





Al Illmo. Señor Don
Cesareo Fernandez Duro, Secretario General
del Congreso Americanista; en nombre del
Sr. Dr. Don J. B. Híjar y Haro —
M. 13/82 — A. O. de J.

BIBLIOTECA MEXICANA



CRONICA MEXICANA

ESCRITA POR

D. HERNANDO ALVARADO TEZOZOMOC

HÁCIA EL AÑO DE MDXCVIII.

ANOTADA POR EL Sr. Lic. D. MANUEL OROZCO Y BERRA

Y PRECEDIDA DEL

CODICE RAMIREZ,

MANUSCRITO DEL SIGLO XVI INTITULADO:

RELACION DEL ORIGEN DE LOS INDIOS QUE HABITAN ESTA NUEVA ESPAÑA SEGUN SUS HISTORIAS,

Y DE UN EXAMEN DE AMBAS OBRAS,

AL CUAL VA ANEXO UN ESTUDIO DE CRONOLOGIA MEXICANA POR EL MISMO

SR. OROZCO Y BERRA.

JOSE M. VIGIL, EDITOR.

MÉXICO
IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ.
1ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 13.
1878

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

En el prospecto con que anunciamos la *Biblioteca Mexicana* expusimos de una manera compendiosa las razones principales que nos movian para emprender esta publicacion. Hemos creido prestar un pequeño servicio á nuestra patria, poniendo al alcance de todo el mundo obras y documentos relativos á nuestra historia así política como literaria, científica etc., que por su escasez y rareza hoy solo son accesibles á un corto número de personas. El conocimiento exacto del país que habitamos, de los elementos que han entrado en la composicion y desarrollo de la sociedad actual, de las diversas razas que luchan todavía por adquirir una forma homogénea, de los progresos realizados en los varios ramos que constituyen el ser intelectual y moral de un pueblo, ese conocimiento, decimos, lo juzgamos de tal manera indispensable, que miéntras no éntre como base fundamental de la instruccion pública, miéntras no llegue á ser familiar á todas las clases sociales, no creerémos que se ha dado un paso decisivo para la solucion de los grandes problemas en que se cifra el porvenir de México.

Hasta ahora se ha tenido en lo general la idea errónea de que esta clase de estudios pertenece solamente á la erudicion académica, interesante y curiosa por cierto, pero sin ninguna utilidad práctica para nuestras necesidades sociales. Nada está más lejos que ésto de la verdad. Imposible será conocer con precision esas necesidades, y por consiguiente satisfacerlas, miéntras no se conozca su orígen y significacion. La civilizacion antigua de México no desapareció sin dejar rastro alguno con la venida de los europeos: la espada del conquistador pudo destruir la existencia política de aquellos pue-

blos, derribar sus templos, aniquilar sus ídolos, pero no pudo abolir su espíritu, que ha continuado hasta hoy latente y vivaz, haciendo sentir su influencia aun sobre las mismas doctrinas implantadas por los nuevos dominadores.

Ese contacto secular entre ideas y tendencias del todo heterogéneas, entre pueblos radicalmente distintos, es lo que ha venido á producir la fisonomía especial de la sociedad mexicana, en la cual es fácil distinguir los rasgos profundamente marcados de sus diversas progenituras. El tiempo que ha pasado es muy corto para producir una forma compacta y homogénea: bajo el aspecto superficial que ha alterado los tipos primitivos, se encuentran éstos perfectamente separados, y puede decirse que esa lucha entre el instinto individualista que tiende á perpetuarlos y la accion lenta de los siglos que acabará por fundirlos en uno solo, es lo que constituye la base y el secreto de toda nuestra historia despues de la conquista, evolucion cuyo término no es fácil prever ni determinar.

Estas sencillas consideraciones, fundadas en una realidad tangible, bastan á demostrar que el conocimiento de la historia antigua de México tiene para nosotros un interés de actualidad, porque solo por ese medio es lícito penetrar en el fondo de cuestiones que afectan á nuestra situacion presente bajo su aspecto social y político. Si la raza conquistada lleva todavía sobre sí el peso de la gran catástrofe, que hace tres siglos y medio tuvo por teatro las risueñas campiñas del Anahuac, parece que el destino se ha encargado de vengarla, haciéndola ejercer una influencia poderosísima en los destinos de su antigua patria, de tal manera, que sin exageracion puede decirse que de la suerte del indio depende en el porvenir la suerte de México. Pero la rehabilitacion de esa raza, tema constante del filántropo, preocupacion del hombre de Estado, no podrá realizarse con éxito miéntras no se conozcan los móviles secretos que la mantienen como paralizada en medio del movimiento general de nuestra época; y esos móviles son realidades históricas, son encarnaciones vivientes de fantásticas leyendas, que van á perderse entre las sombras del pasado. Conservar, pues, los documentos que nos quedan, estudiarlos, popularizarlos, es ayudar en una obra de profunda trascendencia para la patria, cuyo porvenir no puede ser indiferente á ningun mexicano.

No nos detendremos á hablar de las dos obras que forman el presente volúmen de la *Biblioteca Mexicana*; pluma mas autorizada que la nuestra se ha encargado de este trabajo con esa maestría, con ese gran caudal de erudicion que la han recomendado de años atras á la consideracion y estima de propios

y extraños. Ciertos estamos de que los lectores verán con gusto las noticias relativas así al *Códice Ramirez*, viejo manuscrito que hoy vé la luz pública por primera vez, como á la *Crónica Mexicana* de Tezozomoc, obra casi desconocida en la patria de su mismo autor, y que al traves del desaliño y de las formas poco elegantes de su estilo, contiene datos y revelaciones interesantísimas sobre los usos, creencias y costumbres de los antiguos aztecas. Las notas que ilustran el texto, son indispensables para la perfecta inteligencia de éste, recomendándose por sí solas á la atenta meditacion del lector.

Otro tanto decimos del estudio sobre cronología mexícana que precede á Tezozomoc. Esta materia ha ofrecido en todos tiempos varias dificultades para la coordinacion de los hechos que constituyen nuestra historia antigua. La divergencia que se nota entre los historiadores primitivos de México sobre punto tan capital, ha creado un verdadero caos en que es difícil orientarse, sin emprender prévios estudios é investigaciones en que se necesita la pasiente constancia del erudito. Pues bien, el Sr. Orozco y Berra ha dado cima á estre trabajo, primero en su género, y en el cual, despues de exponer por órden sucesivo los diversos sistemas cronológicos que han creado los autores, despues de señalar sus defectos, asignando el orígen de ellos, entra de lleno en la cuestion, resolviéndola en nuestro concepto de una manera satisfactoria, y estableciendo las verdaderas bases á que hay que atenerse en materia tan importante. El servicio que con este estudio ha prestado el Sr. Orozco y Berra á la historia patria, es de verdadera trascendencia, porque ha venido á poner luz y órden en donde solo reinaban confusion y tinieblas.

Lo que dejamos dicho basta para que se comprenda la importancia del presente volúmen; sin embargo, debemos añadir, por mas doloroso que sea confesarlo, que nuestra empresa no ha sido suficientemente secundada, y que hemos estado á punto de dejar para mejor ocasion los trabajos hechos. Dejamos á un lado todo comentario, y consignamos simplemente la triste verdad de que para la sociedad mexicana no tienen en lo general, todavía, suficiente atractivo libros de esta naturaleza, que encuentra tal vez áridos y enojosos, sin que pueda vencer lo precioso de la sustancia la repulsion que inspira su desapacible corteza. Indudablemente que el volúmen habria quedado inédito, pero nos es grato decir que el Gobierno Supremo de la República, comprendiendo la importancia de esta publicacion, se apresuró de una manera espontánea á suscribirse á cierto número de ejemplares, que con los que han tomado los gobiernos de Chihuahua, Durango, Guanajuato, Tlaxcala y Ve-

racruz, quedan ya en su mayor parte cubiertos los gastos de impresion, y por lo mismo la han hecho posible. Deber nuestro es consignar este público testimonio de justicia á la ilustracion de los funcionarios que hemos mencionado, sin cuya cooperacion no habriamos podido continuar el camino que nos hemos trazado.

Para concluir diremos que hemos introducido algunas modificaciones en la impresion, que eran exigidas por la forma misma de las obras y que mejoran su parte material: la abundancia y extension de las notas imponian la necesidad de aumentar la diferencia entre los caracteres tipográficos de éstas y los del texto, alteracion que traia necesariamente la de sustituir con una página corrida las dos columnas en que dividimos la obra de las Casas. Estas modificaciones, á la vez que embellecen la forma del libro, dejando poco mas ó ménos el mismo material, hacen mas cómoda su lectura, por lo cual creemos que merecerán la aprobacion del público.

México, Mayo de 1878.—El Editor

CÓDICE RAMIREZ.*

ADVERTENCIA.

El original de esta copia forma un volúmen en 4 ° comun de 269 fojas, letra del Siglo XVI muy menuda y renglones muy compactos. Distribuido en dos columnas, solamente está escrita la de la izquierda, habiendo quedado la de la derecha en blanco. Esta circunstancia me ha sugerido la idea de que en ella debia colocarse un texto de otra lengua, probablemente la mexicana, y que por consiguiente lo escrito es su traduccion. La division en columnas

* La advertencia puesta por el Sr. D. José Fernando Ramirez, y que verá arriba el lector, explica bastante el orígen é importancia histórica del MS. que hoy ve la luz pública por primera vez, así como la feliz casualidad que le hizo caer en manos del ilustre anticuario, sin la cual habria tal vez corrido la misma suerte que tantos otros documentos de nuestra historia, cuya pérdida no se lamentará nunca lo bastante. La copia que tenemos á la vista, y que es la misma que hizo sacar el Sr. Ramirez, con todo el esmero y cuidado que ponia aquel señor en trabajos de esta naturaleza, forma un volúmen en 4° menor, en letra limpia y clara, de 446 páginas, con notas al márgen de puño del Sr: Ramirez, y su firma al último, precedida de la palabra *Cotejada*. A la muerte de su primitivo poseedor, el MS. pasó á poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien lo regaló en seguida al Sr. Orozco y Berra, acompañado de esta dedicatoria: "*México, Mayo 27 de 1875.—A mi querido maestro el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra.—Al mejor de nuestros historiadores, la mejor de nuestras Crónicas.—Alfredo Chavero.*" Esta calificacion de uno de nuestros mas eruditos anticuarios, es de gran peso al tratarse del documento en cuestion. El nombre de *Códice Ramirez* fué puesto al MS. por los Sres. Chavero y Orozco y Berra para honrar la memoria del sabio mexicano que le descubrió y conservó, pudiéndose contar este hecho entre los servicios de mas importancia que aquel ilustre compatriota prestó á la historia de nuestro país. Para concluir, debemos hacer pública nuestra gratitud al Sr. Orozco y Berra por la espontaneidad con que nos ofreció este precioso documento, que será sin duda una de las joyas de mas valía que enriquecerán nuestra publicacion.—*Nota del Editor.*

solo se vé en la relacion principal, y no en los fragmentos. En el original he puesto la siguiente:

"ADVERTENCIA.—Descubrí este MS. en el convento grande de San Francisco de esta Ciudad, al tiempo de la bárbara destruccion, efectuada por órden del gobierno, so pretexto de una conspiracion, en la noche del 16 de Setiembre de 1856.

"El Ministro de Fomento Lic. D. Manuel Siliceo, me comisionó en union del Lic. D. Manuel Orozco, para formar el inventario de los libros y papeles, á fin de preservarlos de la rapacidad de los demoledores, que no perdieron tiempo en los primeros momentos de la confusion. Merced á esta disposicion se pudo salvar la Biblioteca y el Archivo. Aunque el gobierno me habia autorizado para extraer los documentos que considerara útiles á nuestra historia, recabé el permiso del V. P. Fr. Buenaventura Homedes, entónces provincial, quien me lo donó.

"El MS. estaba encuadernado en pergamino, mas con tan grande confusion, que á primera vista parecia una coleccion de fragmentos. Desbaratélo con la esperanza de coordinarlos y esta operacion me dió por resultado una obra bastante completa y tres fragmentos.

"El estilo de la relacion y forma ó disposicion de la copia me inducen á creer que originalmente se escribió en la lengua mexicana, pues no se concibe que la columua paralela que quedó en blanco, tuviera otro destino que el de copiar ó trasladar á ella el texto original de la narracion. Esta conjetura nos da tambien la de que su autor fuera un indígena del estado secular. Probabilizan la primera los hechos siguientes: 1.º las varias etimologías y traducciones que se dan de los nombres mexicanos, aunque algunas son erradas: 2.º el elogio y particular estimacion con que se habla de los mexicanos en parangon con los de otros pueblos: 3.º el laconismo con que menciona, sin disculpar, la matanza que los españoles hicieron en Cholula; la horrible descripcion que hace de la que ejecutó Alvarado en la nobleza mexicana, sin justificarla, y antes bien admitiendo entre los motivos la codicia de los conquistadores; el desvío y aún el desprecio con que habla de Motecuhzoma al describir su trágica muerte, atribuyéndola á los españoles mismos; y así de otras especies diseminadas en el cuerpo de la narracion que no les son muy favorables.

"Que el autor pertenecia al estado secular, parece cosa segura vista la severidad con que trata á los eclesiásticos. En la página...les reprocha su indo-

lencia y descuido en la instruccion cristiana parangonándolos desventajosamente con el sacerdocio del antiguo culto idolátrico. En la página...dice que no se administró á Moteculhzoma el bautismo porque el clérigo sacerdote que venia con los españoles "entienden que se ocupó más en buscar riquezas con los "soldados, que no en cathequizar al pobre Rey etc." Muy diverso es el lenguaje de todos los escritores eclesiásticos.

"El MS. no presenta indicacion alguna por la cual pueda venirse en conocimiento de su fecha; sin embargo, él es indudablemente de un contemporáneo, y por otros datos, de que despues se dará razon, parece probable que se escribió hácia la mitad del siglo XVI. En uno de los párrafos citados la prueba es perentoria, pues la especie que refiere, dice el autor, haberla oido á testigos presenciales, y en la página...habla de las ruinas del templo mayor, como todavia existentes.

"Pero la prueba inequívoca de antigüedad y con ella la de un plagio por largo tiempo disputado, nos la da la *Historia de los Indios* escrita por el dominicano Fray Diego Duran. La parte ritual que contiene se acabó en 1579 y la histórica en 1581, como él mismo nos lo dice al fin de cada una de ellas. Pues bien; el fondo ó núcleo entero de esa historia lo forma este MS. habiéndose copiado, en lo general, tan al pié de la letra, que con el texto del P. Duran he podido suplir y enmendar las omisiones y equivocaciones en què incurrió el escribiente de esta copia, en otra que yo he sacado íntegra del propio MS. El P. Duran no hizo más que amplificar la narracion, aumentándola con numerosos detalles, y con otras muchas tradiciones que recogió tambien de los contemporáneos. De esta manera la acreció hasta formar un volúmen cinco ó seis tantos mayor que el original.

"El descubrimiento de este MS. resuelve la cuestion debatida sobre el plagio del P. José Acosta, autor de la *Historia natural y moral de las Indias,* que tanta fama le dió y que tanta boga ha tenido desde fines del siglo XVI. Habiase ya traslucido desde entónces por la breve y significativa mencion que Dávila Padilla hizo en su historia ó Crónica de la Provincia Dominicana de México de las obras del P. Duran. "No le hicieron sus trabajos "dice, aunque *parte de ellos están ya impresos* en la Filosofía natural y mo- "ral del P. José Acosta, *á quien los dió el P. Juan de Tobar,* que vive en el "Colegio de la Compañía de México." Hé aquí una bien clara indicacion del plagio, aunque hecha con el posible comedimiento.

"El P. Acosta no hace mencion alguna de la Historia del P. Duran, y

por el modo con que se expresa, parece atribuir sus noticias al P. Tobar, aunque sin expresar la obra de que las tomó. Dánoslo á conocer principalmente como colector de documentos históricos, por encargo del Virey D. Martin Enriquez, refiriéndose á aquellos como las fuentes de donde sacó su historia. Ni Clavijero cita al P. Duran, entre los escritores de historia mexicana, y la mencion que de él hace es para incurrir en la equivocacion de aplicarle su obra á Dávila Padilla suponiéndolo autor de una *Historia antigua de los Mexicanos*, que dice escribió "sirviéndose de los materiales recogidos por *Fernando* "Duran, Dominicano de Tezeuco." Tambien se equivocó en el nombre del autor.

"Presumo que de todas estas indicaciones vagas y confusas y del empeño que debieran tomar los Jesuitas en vindicar al P. Acosta de la nota de plagiario, que delicada, pero claramente, le imponia Dávila Padilla, resultara que hicieran al P. Tobar autor de una historia antigua de los Reyes de México, de Acolhuacan y de Tlacopan, que cita Clavijero, y de la cual se entiende que sacó sus noticias el P. Acosta. Yo no negaré que escribiera aquella ú otra obra semejante, mas sí estoy seguro que ella no fué la que dirigió la pluma del P. Acosta, y la prueba es flagrante. Consiste en el cotejo de su texto con el de este MS. que he hecho de diversos lugares, reconociendo que generalmente, *está copiado al pié de la letra,* ó sustituido con frases equivalentes. Refiérome á la sola parte en que trata de las cosas de México.

"Hay en su narracion histórica un pasaje que nos hace palpar la evidencia del plagio, conduciéndonos, ademas, á otros curiosos descubrimientos. El P. Acosta habla muy detenidamente de las extraordinarias hazañas y grande valimiento de que disfrutó bajo varios reinados un personaje que denomina *Tlacaelel*, ingiriendo en su narracion el drama sangriento de un hermano de Motecuhzoma I que se suicidó en Chalco por no faltar á la fidelidad que debia á su rey. Torquemada desecha toda la historia de Tlacaelel, manifestándose desconfiado en cuanto al drama trágico, dando por razon que no se encontraba en ninguna de cuantas relaciones habia consultado: "perdóneme el "P. Acosta, añade, que este capitan yo lo tengo por fingido ó imaginario, y "no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relacion que de esto tuvo, que *yo* "*la tengo en mi poder* escrita de mano *con el mismo lenguaje y estilo que él la* "*imprimió*, y muchas cosas de ella van muy léjos de toda verdad y puntua-"lidad etc." En seguida da algunas razones por las que conjetura que el de-

nominado Tlacaelel fué un sobrenombre bajo el cual se encubriera el esforzado guerrero que despues fué rey de México y es conocido con el de *Itzcohuatl.*

"Pues bien; esa relacion á que alude Torquemada es precisamente la de este MS. único tambien que ha conservado tal tradicion, despues exornada por el P. Duran; de manera que él nos da la confirmacion del plagio del P. Acosta, á la vez que una conjetura, que raya en certidumbre, de que el MS. sea realmente el mismo que perteneció al P. Torquemada y que por una feliz casualidad se salvó de las repetidas extracciones que ha sufrido el Archivo y Biblioteca de los Franciscanos. Todos sus otros ricos tesoros históricos habian desaparecido en la última invasion que hizo un mal encaminado liberalismo, bien que á él se debe este hallazgo. Desgraciadamente para la ciencia, aquel, lo mismo que todos los depósitos encargados á manos eclesiásticas, han sido y son arcas cerradas que no se abren al que pide para conservar y utilizar, sino al que da ó arrebata para dilapidar ó especular.

"Aunque la calificacion de una autoridad tan competente, como el P. Torquemada, parezca bastante desfavorable al MS., sin embargo, ella misma manifiesta que no es absoluta; ni aun cuando lo fuera bastaria para desecharlo, pues todos los que tienen una mediana versacion en la historia conocen estas divergencias, aun tratándose de sucesos contemporáneos; ¡qué será en colectores de tradiciones antiguas, conservadas únicamente por la tradicion oral......! En esa narracion hay mucho que aprovechar, y de mí puedo decir, que ella, y sus malísimos dibujos, son los que me han venido á dar la completa solucion de una duda que no habia podido resolver con ninguno de los numerosos materiales que poseemos. Refiérome á la etimología del nombre de la gran deidad de los Mexicanos, *Huitzilopochtli.* La eleccion que hizo el P. Duran de este M. S. como base de su historia, es un hecho digno de consideracion. Por lo demas, él abunda en cuentos y tradiciones absurdas, achaque que no es peculiar á nuestros historiadores, sino á los de los pueblos de todo el mundo. Indudablemente los nuestros son los más sábios.

"La parte histórica del MS. es completa y no tenemos ciertamente, un mejor compendio de la parte antigua. Presumo, sin embargo, por el sistema que veo tan uniformemente en nuestros historiadores, que el MS. haya perdido uno ó dos cuadernos del fin. Ellos debian contener la explicacion del calendario, ó sea la distribucion del año solar, con más la parte astrológica, que hacia un tan gran papel en el culto y en la vida civil de los Mexicanos. La pérdida se puede reparar con el MS. del P. Duran, que

probablemente ha seguido su tipo hasta el fin, pues vemos que no lo abandona un solo instante.

"A la Relacion principal siguen los fragmentos que con su misma disposicion manifiestan que pertenecian á otra obra, aunque versen sobre el mismo asunto. El primero contiene sucesos relativos á la historia de Motecuhzoma I. y su narracion indica que pertenecia á una obra mas extensa, aunque escrita sobre las propias tradiciones. Es copia y el carácter de la letra idéntico al anterior.

"El fragmento núm. 2 es un *original* y de letra enteramente diversa. Las numerosas testaduras manifiestan claramente que era el borrador. Está distribuido en capítulos, habiendo quedado en blanco sus números ordinales. Relátanse en él compendiosamente los hechos de la conquista, desde la llegada de los españoles á Tezcuco, hasta los inmediatos á la rendicion de México.

"El tercer fragmento incorporado en el antiguo volúmen no tiene conexion alguna con su asunto. Contiene solamente tres fojas, letra del Siglo XVI con el siguiente título: "Chatecismo ó ynstruccion de ynfieles donde se da noticia de un solo dios verdadero, y de la falsedad de muchos dioses." Atendida la incongruencia, se ha separado para unirlo á otros de su género.

"Vuelvo á la *Relacion* principal del MS. para consignar una reflexion que olvidé en su propio lugar. Alguno podria juzgar que fuera la obra del P. Tobar que menciona Clavijero, mas la conjetura no me parece probable por lo que he dicho con relacion al desvío que manifiesta hacia los conquistadores y la censura que hace de la conducta de los eclesiásticos en la administracion religiosa. No se expresaria así el P. Tobar, aunque era indígena de Tezcuco, porque tambien era Prebendado de esta Catedral y luego vistió la sotana de la Compañía. Lo que me parece muy probable es que habiéndose escrito la Relacion originalmente en mexicano, se pasara despues al P. Tobar para que la tradujera al castellano, pues era considerado como uno de los mas instruidos en la lengua, por lo que lo han llamado el *Ciceron Mexicano.* Así tambien se explica la existencia de ese MS. en su poder y su comunicacion al P. Acosta. Quizá éste ni aun conoció la obra del P. Duran, de quien generalmente se le supone plagiario; pues si hubiera existido en la Biblioteca de los Jesuitas nos daria noticia de ella Clavijero, en su catálogo de historiadores mexicanos."

Hasta aquí la Advertencia puesta en el MS. original. Respecto de esta copia solo hay que explicar el intento de las interlíneas, paréntesis, y apostillas escritas con tinta roja. Con las interlíneas he suplido ó enmendado los descuidos del copiante, siguiendo, para los mas, el sentido natural de la lectura y haciendo las otras con el texto de la Historia del P. Duran. Los de esta clase se indican con la apostilla marginal que dice P. Duran. Lo señalado con paréntesis indica que debe suprimirse lo contenido dentro de él, ó sustituirse con la enmienda. Las comillas marginales no existen en el texto y las he agregado para darle mayor claridad. Por igual motivo he suplido en varios pasajes la ortografía, que en el original es sumamente defectuosa.

México, Setiembre 10 de 1860.—*José F. Ramirez.*

RELACION DEL ORIGEN

DE LOS

INDIOS QUE HABITAN ESTA NUEVA ESPAÑA

SEGUN SUS HISTORIAS.

Los indios desta nueva España segun la comun relacion de las historias dellos proceden de dos naciones diferentes: la una dellas llaman *Nahuatlaca* que quiere decir *gente que se explica y habla claro* á diferencia de la segunda nacion porque entónces era muy salvaje y bárbara, solo se ocupaban en andar á caza, los *nahuatlacales* pusieron por nombre *chichimeca*, que significa *cazadora*, y que vive de aquel oficio agreste y campesino y por otro nombre les llaman *otomíes*, el nombre primero les impusieron porque todos ellos habitaban en los riscos y más ásperos lugares de las montañas, donde vivian bestialmente, sin ninguna policía, desnudos en cueros. Toda la vida se les iba en cazar venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos, con lo cual y con yerbas y raízes se sustentaban. En la caza estaban bien diestros y tan cobdiciosos della que á trueque de matar una culebra ó cualquiera otra sabandija se estaban todo el dia en cuclillas hechos un ovillo tras una mata acechándola sin cuidado de coger, ni sembrar, ni cultivar. Dormian por los montes en las cuevas, y entre las matas, y las mujeres iban con sus maridos á los mismos ejercicios de caza dejando los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metidos en una cestilla de juncos bien hartos de leche hasta que volvian con la caza. Eran muy pocos y tan apartados que no tenian entre sí alguna conversacion, ni trato, ni conoscian, ni tenian superior, ni adoraban dioses algunos, ni tenian ritos de ningun género, solamente se andaban cazando sin otra consideracion alguna, viviendo cada qual por sí como queda referido. Estos chichimecas son

los naturales desta tierra, que por ser pocos y vivir en las cumbres de los montes estaban todos los llanos y mejores sitios desocupados, los quales hallaron los *Nahuatlaca* viniendo de otra tierra hácia el norte, donde agora se han descubierto un reino que llaman el nuevo México. En esta tierra están dos provincias, la una llamada *Aztlan*, que quiere decir *lugar de garzas*, y la otra se dicen *Teuculhuacan*, que quiere decir tierra de los que tienen abuelos divinos, en cuyo districto están siete cuevas de donde salieron siete caudillos de los *Nahuatlaca*, que poblaron esta nueva España, segun tienen por antigua tradicion y pinturas.

Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas no es porque habitaban en ellas, pues tenian sus casas y sementeras con mucho órden y policía de República, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy política como se echa bien de ver en el modo y traza de los de nuevo México de donde ellos vinieron, que son muy conformes en todo. Usase en aquellas provincias de tener cada linaje su sitio y lugar conocido: el que señalaban en una cueva diziendo la cueva de tal y tal linaje, ó descendencia como en España se dice: la casa de los Velascos, de los Mendozas, etc. (1)

Salieron pues los *Nahuatlaca* de los siete solares y cuevas el año del Señor de *ochocientos y veinte*, tardaron en llegar á esta tierra mas de ochenta años. La causa fué porque venian explorando la tierra, buscando las señas de la que sus dioses ídolos les mandaban poblar por cuya persuasion salieron de su Patria. Y assí segun iban hallando buenos sitios los iban poblando, sembrando y cogiendo sementeras, y como iban descubriendo mejores lugares, iban desamparando los que habian poblado, dejando entre ellos solamente á los viejos y enfermos, y gente cansada, y assí quedaban poblados aquellos sitios y lugares quedando en ellos muy buenos edificios, que hoy en dia se hallan las ruinas, y rastros dellos por el camino que trajeron, y esta fué la ocasion de tanta dilacion en un viaje que en un mes se puede andar. Y assí llegaron á este lugar de la nueva España en el año de *novecientos y dos.*

Los primeros que salieron de las cuevas fueron seis linajes, conviene á saber, los *Xuchimilcas*, que quiere decir *gentes de las sementeras de flores;* de *Xuchitl* que es flor, y *milli* que es sementera se compone *Xuchimilli*, que signica *sementera de flores*, y de aquí se dice el nombre *Xuchimilca*, que quiere decir *poscedores de las sementeras de flores.* El segundo linaje es el de los *Chalcas,* que quiere decir *gente de las bocas*, porque *Challi* significa un hueco á manera de boca, y assí lo hueco de la boca llaman *Camachalli*, que se compone de *camac*, que quiere decir la boca, y de *challi*, que es lo hueco, y de este nombre *Challi*, y esta partícula, *ca,* se compone *Chalca,* que significa *los poseedores de las bocas.*

(1) La pintura que tienen estas siete cuevas es en esta forma.—Lámina 1ª

El tercero linaje es el de los *Tepanecas* que quiere decir *la gente de la puente, ó pasadizo de piedra*; derívase su nombre de *Tepanohuayan*, que quiere decir puente de piedra, el qual compuesto *tetl* que es *piedra* y *panohua* que es *vadear el agua* y así dicen y desta partícula *yan* que denota *lugar:* destas tres cosas *Tepanohuayan.* Y deste nombre toman el *tepano* convirtiendo la *ó* en *é*, y añaden el *ca* y dicen *Tepaneca.* El cuarto linaje es el de los *Culhuas,* que quiere decir gente de la *tortura ó corva* porque en la tierra de donde vinieron está un cerro con la punta encorvada: compónese de *coltic* que significa *cosa corva* y desta particuala *hua*, que denota *possesion:* y assí dicen *Culhuas.* El quinto linaje es el de los *Tlalhuicas*, derívase su nombre de *Tlalhuic* que significa *házia la tierra,* compónese de *Tlalli,* que es *tierra,* y desta partícula *huic,* que quiere decir *házia,* y toman este nombre *Tlahuic* y le añaden esta partícula *ca* y componen *Tlalhuica* que significa *gente de házia la tierra.* El sexto linaje es el de los *Tlaxcaltecas* que quiere decir la *gente del pan,* compónese de *Tlaxcalli* que es *pan,* y desta partícula *tecatl,* y dicen *Tlaxcalteca.*

Todos estos nombres y dictados son tomados de sus antepasados, unos derivados de sus lugares, otros de sus caudillos, y otros de sus dioses, y ésta es la costumbre que estos indios tenian en imponer sus nombres.—Heme detenido en explicar las etimologías destos porque adelante se han de repetir muchas veces, y porque en muchos nombres que en el progreso desta historia se han de ofrecer, no se dirán las etimologías tan por menudo, porque estas bastan para entender el modo de todas ellas, que ponerlas todas desta manera seria gran prolijidad.

Estos seis linajes referidos no salieron todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros despues, y assí sucesivamente iban saliendo de sus tierras dejando sus solares ó cuevas. El primer tribu que salió fué el de los *Xuchimilcas*, luego siguió el de los *Chalcas,* y luego el de los *Tepanecas,* y luego el de *Culhua:* y tras dellos los de *Tlalhuic*, y los *Tlaxcaltecas,* quedándose allá los de la séptima Cueva, que son los *Mexicanos,* dicen que por ordenacion divina para venir á ser Señores desta tierra despues de haberse extendido por toda ella estotros seis linajes referidos, los quales vinieron á esta nueva España, *trescientos y dos años* primero que los *Mexicanos:* y assí poseyeron la tierra *seiscientos y dos,* el de *Xuchimilco* que salió primero, y los *Mexicanos* que vinieron los últimos la poseyeron *trescientos y un años* despues que á ella llegaron.

Estando ya estas naciones por esta tierra, los *Xuchimilcas* que fueron los primeros, vinieron á dar á un grandísimo llano rodeado de serranía, cuyas vertientes hazian en medio dél una gran laguna de agua salobre y dulce donde agora está fundada la gran ciudad de *México.* Estos *Xuchimilcas* poblaron á la orilla desta laguna házia el mediodia, extendiéndose sin contradicion alguna por el llano házia la serranía en grandísimo espacio donde está fun-

dada una provincia desta nacion de muy grandes pueblos, y muchas villas y lugares; á la ciudad principal pusieron *Xuchimilco,* que quiere decir *lugar de sementeras de flores* por ser derivados deste nombre los que las poblaron. Llegaron no mucho despues los Chalcas, los quales se juntaron con los *Xuchimilcas,* partieron términos con ellos quieta y pacíficamente, extendiéndose tambien en gran parte de la tierra, llamaron á su provincia *Chalco,* que quiere dezir *lugar de las bocas* por haberla poblado los *Chalcas*, cuyo nombre se deriva desto otro. Despues destos llegaron los *Tepanecas,* los quales assí mismo poblaron quieta y pacíficamente á la orilla de la laguna. Estos tomaron el sitio que cae á la parte del occidente, extendiéndose tanto por toda aquella parte, y crecieron en tanto número que á la cabecera de su provincia llamaron *Azcaputzalco* que quiere decir *hormiguero* por la mucha gente que tenia. Y assí vino á ser este el mayor y mas principal Reyno, de todas seis naciones. Despues destos vinieron los que poblaron la gran provincia de *Teztcuco*, que segun dicen son los *Culhuas.* Estos tomaron el sitio á la orilla de la laguna, hácia el oriente, extendiéndose tanto que vinieron á cumplir el cerco restante de la laguna. Esta es una gente muy política y cortesana, y en su lenguaje tan prima que puede competir en la elegancia con quantas lenguas hay en el mundo, á lo menos en sus frasis y modo de explicar. Llamaron á la cabecera de su provincia Teztcuco, porque en ella hay una yerba que se llama *Teztculli*: y deste nombre y desta partícula, *co,* que denota *lugar* dicen *Teztcuco* que significa *lugar* de la yerba *Teztculli.*

Cercada ya la laguna toda á la redonda destas quatro parcialidades, y habiendo dividido términos entre sí, los quales corrian hasta las serranías que estaban en torno del llano en cuyo sitio estaba la laguna, llegaron los *Tlalhuicas* que era la gente mas tosca destos seis tribus, los quales como hallaron ocupado todo el llano de la laguna hasta las sierras, passaron á la otra parte de la serranía házia el medio dia, donde hallaron una tierra muy espaciosa toda desocupada de gente: esta tierra es caliente por estar amparada del norte con la serranía que tiene delante, por cuya causa es muy fértil y abundante de todo lo necesario; cresció en ella tanto esta generacion que está poblada de muchos y grandes pueblos de muy sumptuosos edificios y muchísimas villas y lugares; llamaron estos á su provincia *Tlalhuic* porque la poblaron los *Tlalhuicas,* á la cabecera desta provincia llamaron *Quauhnahuac,* que quiere decir *lugar donde suena la voz del águila.* Esta provincia es la que agora llaman el *Marquesado.*

Despues destos llegaron los *Tlaxcaltecas,* y viendo ocupados los sitios de la laguna, assí mismo passaron házia otra parte de la serranía házia el oriente, atravesando la sierra que acá llaman *nevada* por estar todo el año cubierta de nieve, junto á la qual está un volcan entre la ciudad de *México* y la de los *Angeles.* Halló esta gente hácia esta parte grandíssimos sitios despobla-

dos, y extendiéronse y crescieron tanto por esta parte que seria nunca acabar numerar los pueblos, estancias, lugares y villas que dellos hay y ciudades no menos sumptuosas en edificios y todo lo demas que es otras provincias; llamaron á la cabecera de su provincia, *Tlaxcallan*, que quiere decir *la tierra del pan*. Pusieron este nombre porque la poblaron los *Tlaxcaltecas*. Esta es la provincia que está reservada de tributo, porque ayudaron á la conquistá desta nueva España á los Españoles.

Al tiempo que todas estas naciones poblaban estos sitios despoblados, los *Chichimecas* que habitaban los montes, que como queda referido son los naturales desta tierra, no mostraron pesar, ni resistencia alguna, solamente se estrañaban y admirados se escondian en lo mas oculto de las peñas. Los *Chichimecas* que habitaban á la otra parte de la sierra nevada donde poblaron los *Tlaxcaltecas*, dicen que estos eran gigantes, y que estos quisieron defender el sitio, pero como era gente tan bárbara fácilmente los engañaron porque los aseguraron fingiendo paz con ellos, y habiéndoles con esto quietado, y dádoles una gran comida tenian puesta gente en celada, y otros que con mucho secreto les hurtasen las armas, que eran unas grandes porras, y rodelas, y espadas de palo, y otros diversos géneros de armas, y estando asegurados con la fingida paz, y hurtadas las armas, y ellos muy descuidados, salieron los que estaban en celada, y dieron de improvisso sobre ellos, que no quedó ninguno á vida; algunos quisieron ponerse en defensa, y como no hallaron armas dicen que desgajaban las ramas de los árboles con tanta facilidad como si trincharan un rábano, con lo qual se defendian valerosamente. Pero al fin vinieron todos á morir: para testimonio desto se hallan hasta hoy por aquella parte muchos huesos muy grandes de gigantes. Quedaron con esto los *Tlaxcaltecas* pacíficos, y ellos y todos los demas linajes quietos y sosegados, edificando ciudades, villas y lugares, dividiendo sus términos unos entre otros para conocer sus posesiones y tierras, comunicándose unos con otros, y cultivando sus tierras sin pleito alguno, ni contradicion, lo qual viendo los *Chichimecas* comenzaron á tener alguna policía, y á cubrir sus carnes, y á serles vergonzoso lo que hasta entónces no les era, y comenzando á conversar con estotra gente perdiéndoles el miedo que les tenian, y emparentando con ellos por vía de casamiento, comenzaron á hacer chozas y buhíos donde se meter en congregacion y órden de República, eligiendo sus señores, y reconosciéndoles superioridad: y assí salieron de aquella vida bestial que tenian, pero siempre en los montes, y llegados á las sierras apartadas de los demas.

Estando ya los *Chichimecas* en alguna policía y la tierra ya poblada y llena de los seis linajes referidos, pasados *trescientos y dos años* que habian dejado sus cuevas ó solares, aportaron á esta tierra los de la séptima cueva, que es la nacion ***Mexicana***, la qual como los demas salió de las tierras de ***Az-***

tlan y *Teuculhuacan*, gente belicosa y animosa, que emprendia sin temor grandes hechos y hazañas, política y cortesana. Traian consigo un ídolo que llamaban *Huitzilopuchtli*, que quiere decir *siniestra de un pájaro* que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes, y cosas ricas de pluma; componen su nombre de *Huitzitzili*, que assí llaman al pájaro, y de *opochtli*, que quiere decir *siniestra*, y dicen *Huitzilopuchtli*. Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra, prometiéndoles que los haria príncipes y señores de todas las provincias que habian poblado las otras seis naciones, tierra muy abundante de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas y de todo lo demas: y assí salieron los Mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promision, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos como los otros el arca del testamento; llevando quatro ayos, ó sacerdotes principales, dándoles leyes, y enseñándoles ritos, ceremonias y sacrificios los mas supersticiosos, crueles y sangrientos que jamas se han oido, como en la relacion de sus sacrificios en particular se verá; finalmente no se movian un punto sin parecer y mandado deste ídolo, que no se ha visto demonio que tanto conversase con las gentes como éste. Y assí en todos los desatinos, y crueles sacrificios que estos miserables hazian, se parece muy bien ser dictados del mismo enemigo del género humano.

Fueron caminando con su arca por donde su ídolo los iba guiando, llevando por caudillo á uno que se llamaba *Mexi*, del qual toma el nombre de *Mexicanos*; porque de Mexi, con esta partícula *ca*, componen *Mexica*, que quiere decir *la gente de México*: caminaron con la misma prolijidad que las otras seis naciones, poblando, sembrando, y cogiendo en diversas partes: de lo qual hay hasta hoy ciertas señales y ruinas, passando muchos trabajos y peligros. Lo primero que hacian donde quiera que paraban era edificar tabernáculo ó templo para su falso Dios segun el tiempo que se detenian, edificándolo siempre en medio del Real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar como el que usa la iglesia, que en muchas cosas la quiso imitar este ídolo como adelante se dirá.

Lo segundo que hazian era sembrar pan, y las demas semillas que usan para su sustento de riego y de temporal, y esto con tanta indifferencia que si su Dios tenia por bien que se cogiese lo cogian, y si no en mandándoles alzar el Real allí se quedaba todo para semilla y sustento de los enfermos, viejos, y viejas, y gente cansada que iban dejando donde quiera que poblaban, para que quedasse toda la tierra poblada dellos, que este era su principal intento: prosiguiendo desta suerte su viaje vinieron á salir á la provincia que se llama de *Michhuacan*, que significa *tierra de los que posseen el pescado* por lo mucho que allí hay, donde hallaron muy hermosas lagunas y frescura; contentándoles mucho este sitio consultaron los sacerdotes al Dios *Huitzilopochtli*, que si no era aquella la tierra que les habia prometido, que fuesse

servido quedasse á lo menos poblada dellos: el ídolo dellos les respondió en sueños que le plazía lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrassen á bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí que se dice Pázcuaro, assí hombres como mujeres, despues de entrados se diesse aviso á los que fuera quedassen, les hurtassen la ropa, y sin que lo sintiessen alzassen el Real, y assí se hizo; los otros que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, quando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y assí burlados y desamparados de los otros, quedando muy agraviados por negarlos en todo de propósito mudaron el vestido y el lenguaje y assí se differenciaron de la gente ó tríbu *Mexicana*.

Los demas prosiguiendo con su Real iba con ellos una mujer que se llamaba la hermana de su Dios *Huitzilopochtli;* la qual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haziéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para despues hacerse adorar por Dios. Sufríanla todos en su congregacion por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar mas su desenvoltura, los sacerdotes quejáronse á su Dios, el qual respondió á uno dellos en sueños que dijesse al pueblo cómo estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial á su gente, que no le habia dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengasse, y matasse á los que la enojan, mandando á la víbora, al alacran, al ciento piés y á la araña mortífera que pique. Por tanto, que para librarlos desta affiiccion, por el grande amor que les tenia mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dejassen allí y se fuessen secretamente sin quedar quien le pudiese dar razon de su Real y caudillo, y que esta era su voluntad porque su venida no fué à enhechizar y encantar las naciones trayéndolas á su servicio por esta vía, sino por ánimo y valentía de corazon y brazos, por el qual modo pensaba engrandecer su nombre, y levantar la nacion *Mexicana* hasta las nubes haziéndoles señores del oro y de la plata, y de todo género de metales y de las plumas ricas de diversos colores, y de las piedras de mucho precio y valor, y edificar para sí y en su nombre casas, y templos de esmeraldas y rubíes como señores de las piedras preciosas, y cacao que en esta tierra se cria, y de las mantas de ricas labores con que se pensaba cubrir, y que á esto habia sido su dichosa venida, tomando el trabajo de traerlos á estas partes para darles el descanso y premio de los trabajos que hasta allí habian passado, y restaban. Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera, y su familia pasó adelante el Real guiándolos su Dios á un lugar que se dice Tula. La hechicera hermana de su Dios quando amaneció, y vió la burla que le habian hecho comenzó á lamentar y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli*, y al fin no sabiendo á qué parte habia enca-

minado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice *Malinalco,* pusiéronle este nombre porque le pobló esta hechicera que se dezia *Malinalxochi*, y deste nombre y desta partícula componen *Malinalco,* que quiere dezir *lugar de Malinalxochi.* Y assí á la gente deste pueblo han tenido y tienen por grandes hechiceros como hijos de tal madre, y esta fué la segunda division del real de los *Mexicanos*, porque como queda referido la primera fué en *Michhuacan,* y esto sin los enfermos, viejos y gente cansada que fueron dejando en diversas partes que dellos se poblaron como al principio queda dicho.

Llegados los restantes del Real con su caudillo y arca al pueblo que agora se dice de *Tula*, iba la gente bien disminuida por las divisiones que habian hecho, y assí estuvieron allí harto tiempo rehaciéndose de gente y bastimentos, assentando en un cerro que se dice *Cohuatepec,* que quiere decir *el cerro de as culebras.* Puestos allí mandó el ídolo en sueños á los sacerdotes que atajasen el agua de un rio muy caudaloso que por allí pasaba, para que aquel agua se derramasse por todo aquel llano, y tomasse en medio aquel cerro donde estaban: porque les queria mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les habia prometido. Hecha la presa se estendió y derramó aquella agua por todo aquel llano haciéndose una muy hermosa laguna, la cual cercaron de sauces, àlamos, sabinos etc. Crióse en ella mucha juncia y espadaña, por cuya causa la llamaron *Tula* que quiere dezir *lugar de la juncia ó espadaña.* Comenzó á tener grande abundancia de pescado y de aves marinas como son patos, garzas, gallaretas, de que se cubrió toda aquella laguna con otros muchos géneros de pàjaros que hoy en dia la laguna de México en abundancia cria. Hinchóse assí mismo aquel sitio de carrizales y flores marinas, donde acudian diferentes maneras de tordos unos colorados y amarillos, cuya armonía con el canto de las aves que estaban por las arboledas, quo no eran menos se puso deleitoso y ameno aquel lugar, el qual pintan en esta forma. (1)

Estando los Mexicanos en este lugar tan deleitoso olvidados de que les habia dicho el ídolo que era aquel sitio solamente muestra y dechado de la tierra que les pensaba dar, comenzaron á estar muy de propósito, diciendo algunos que allí se habian de quedar para siempre y que aquel era el lugar electo de su Dios *Huitzilopochtli,* que desde allí habian de conseguir todos sus intentos siendo señor de las quatro partes del mundo etc. Mostró tanto enojo desto el ídolo que dixo á los sacerdotes; "*¿quién son éstos* (2) que assí quieren traspasar y poner objecion á mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura mayores que yo? decidles que yo tomaré venganza dellos antes de mañana porque no se atrevan á dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que á mí solo han de obedecer." Dicho esto afirman que vieron el rostro del ídolo tan feo y espantoso que á todos puso gran

(1) Este es el cerro de Tula llamado *Cohuatepec* que quiere decir *Cerro de culebras* y cercado de agua que tiene juncia y espadaña y aves de volatería de muchas maneras para cazar y mucho pescado.—Los que están pintados junto á él son los primeros pobladores llamados *Otomíes,* era su ídolo *Huitzilopochtli.*—Lám. 2ª

(2) Duran.

terror y espanto. Cuentan que aquella noche estando todos en sosiego oyeron á una parte de su Real gran ruido, y acudiendo allá por la mañana, hallaron á todos los que habian movido la plática de quedarse en aquel lugar, muertos y abiertos por los pechos, sacados solamente los corazones, y entónces les enseñó aquel crudelísimo sacrificio que siempre usaron, abriendo á los hombres por los pechos, y sacándoles el corazon lo ofrescian á los ídolos diciendo que su dios no comia sino corazones. Hecho este castigo, *Huitzilopuchtli* mandó á sus ayos que deshizieran la represa y reparos de la toma del agua con que se hacia aquella laguna, y que dejassen ir el rio que habian represado por su antiguo curso, lo cual pusieron luego por obra, y desaguándose por allí toda aquella laguna quedó aquel lugar seco de la manera que antes estaba. Viendo los Mexicanos la esterilidad en que habia quedado aquel lugar pasado algun tiempo, considerando que ya estaria desenojado su Dios, consultáronle, y mandó que alzassen el real y assí salieron de aquellos términos de *Tula* el año de 1168. Vinieron marchando hácia la gran laguna de *México* con el mismo órden y estilo que queda dicho, haziendo algunas pausas, sembrando y cogiendo sin tener encuentro de importancia con la gente de por allí, aunque siempre iban con recelo y pertrechándose hasta venir á llegar á un cerrillo llamado *Chapultepec,* que quiere decir *cerro de las langostas* donde tuvieron contradiccion como luego se dirá, el qual pintan desta suerte. (*)

Llegados à este cerro de *Chapultepec,* que estaba ya junto á la gran laguna de México assentaron allí su real no con poco temor y sobresalto por ser en los términos de los *Tepanecas,* gente ilustre que entónces tenia el mando sobre todas esotras naciones, cuya ciudad principal y corte era *Azcaputzalco,* que quiere decir *hormiguero* por la muchísima gente que tenia como ya queda explicado. Puestos los *Mexicanos* en este lugar hicieron sus chozas reparándose lo mejor que pudieron; consultaron á su Dios de lo que habian de hacer, respondió que esperassen el successo que el sabia lo que habia de hacer, y á su tiempo les avisaria; pero que estuviessen advertidos que no era aquel el lugar que él habia elegido para su morada; que cerca de allí estaba, mas que se aparejassen, porque primero tendrian gran contradiccion de dos naciones; que esforzassen sus corazones. Ellos temerosos con esta respuesta de su ídolo, eligieron un capitan y caudillo de los mas ilustres que en su compaña venia, tenia por nombre *Huitzilihuitl,* que significa la pluma del pájaro que ya se ha dicho y se dice *Huitzitzili.* Eligiéronle porque todos le conoscian por hombre industrioso y de valeroso corazon, y que les haria mucho al caso para su defensa. Electo éste por capitan general, y habiéndole dado todos la obediencia, mandó fortalecer las fronteras de aquel cerro con unas terraplenas que acá llaman *albarradas,* haziendo en la cumbre un espacioso pa-

(*) Cerro de *Chapultepeque,* que quiere decir *Cerro de langostas.*—Su Dios se llamaba *Huitzilopuchtli.* (Lámina 3.)

tio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniendo su centinela y guarda de dia y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadizas y hondas, con otras cosas necesarias á la guerra.

Estando desta manera los Mexicanos rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando su infortunio; en este tiempo la hechicera que dejaron desamparada que se llamaba hermana de su dios tenia ya un hijo llamado *Copil,* de edad madura, á quien la madre habia contado el agravio que *Huitzilopuchtli* le habia hecho de lo qual rescibió gran pena y enojo *Copil,* y prometió á la madre vengar en quanto pudiesse el mal término que con ella se habia usado, y assí teniendo noticia *Copil* que el ejército *Mexicano* estaba en el *cerro de Chapultepec,* comenzó á discurrir por todas aquellas naciones á que destruyessen y matassen aquella generacion Mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocia muy bien. Con esta relacion toda aquella gente estaba muy temerosa, é indignada contra los Mexicanos, por lo qual se determinaron de matarlos y destruirlos á todos. Teniendo ya establecido *Copil* su intento subiósse á un cerrillo que está junto á la laguna de México donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el dia llaman los Españoles el Peñol, estando allí *Copil* atalayando el successo de su venganza y prêtencion *Hutzilopuchtli,* muy enojado del caso, llamó á su sacerdotes y dijo que fuessen todos á aquel Peñol, donde hallarian al traidor de *Copil,* puesto por centinela de su destruccion, y que lo matassen y trajessen el corazon: ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazon, y presentándolo á su Dios, mandó que uno de sus ayos entrasse por la laguna, y lo arrojassen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y assí fué hecho, del qual corazon fingen que nasció el tunal donde despues se edificó la ciudad de México. Tambien dicen que luego que fué muerto *Copil* en aquel Peñol, en el mismo lugar nascieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y assí las llaman *Acopilco,* que quiere decir *lugar de las aguas de Copil.*

Muerto Copil movedor de las dissensiones no por esso se asseguraron los *Mexicanos,* por estar ya infamados y muy odiosos, y no se engañaron porque luego vinieron ejércitos de los comarcanos con mano armada á ellos, corriendo allí hasta los Chalcas combatiéndolos por todas partes con ánimo de destruir y matar la nacion Mexicana. Las mujeres y niños viendo tantos enemigos comenzaron á dar gritos, y hazer gran llanto, pero no por esso desmayaron los Mexicanos antes tomando nuevo esfuerzo hizieron rostro á todos aquellos que los tenian cercados, y á la primera refriega prendieron á *Huitzilihuitl* capitan general de todos los Mexicanos, mas no por esso desmayaron, mas apellidando á su Dios *Huitzilopuchtli,* rompieron por el ejército de los *Chalcas,*

y llevando en medio todas las mujeres y niños y viejos, salieron huyendo entre ellos hasta meterse en una villa que se llama *Atlacuihuayan*, donde hallándola desierta se hizieron fuertes; los *Chalcas* y los demas viéndose desbaratados de tan poca gente no curaron de seguirlos cassi como avergonzados, contentándose con llevar preso al caudillo de los Mexicanos al qual mataron en un pueblo de las *Culhuas* llamado *Culhuacan:* los Mexicanos se repararon, y refrescaron de armas en esta villa, y allí inventaron una arma á manera de fisga que ellos llamaron *atlatl,* y por esto llamaron á aquel lugar *Atlacuihuayan* que quiere decir *lugar donde tomaron la arma atlatl.* Habiéndose reparado destas cosas fuéronse marchando por la orilla de la laguna, hasta llegar á Culhuácan donde el ídolo *Huitzilopuchtli* habló á sus sacerdotes diziéndoles: "Padres y ayos mios, bien he visto vuestro trabajo y afliccion, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois venidos, aquí lo que hareis que envieis vuestros mensajeros al Señor de *Culhuacan* y sin mas ruegos ni cumplimientos le pedid que os señale sitio y lugar donde podais estar y descansar, y no temais de entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazon para que os resciba; tomad el sitio que os diere bueno ó malo, y asentad en él vuestro Real hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuelo y quietud." Con la confianza del ídolo enviaron luego sus mensajeros al Señor de *Culhuacan,* al qual propusieron su embajada, diziendo que acudian á él como á mas benigno, con la esperanza que no solo les daria sitio para su ciudad, mas aun tierras para sembrar y coger para el sustento de sus mujeres y hijos. El Rey de *Culhuacan* rescibió muy bien los mensajeros de los Mexicanos, y los mandó aposentar tratándolos muy bien mientras consultaba el negocio con sus principales y consejeros, los quales estaban tan contrarios y adversos que si el Rey no estuviera con deseo de favorescer á los Mexicanos, en ninguna manera los admitieran; pero al fin dando y tomando con el consejo despues de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron á dar un sitio, que se dice Tizapan, que significa *lugar de las aguas blancas,* no sin gran malicia de los de *Culhuacan,* porque estaba este sitio al pié de un cerro donde se criaban muchas víboras, culebras y sabandijas muy ponzoñosas que descendiendo á aquel lugar estaba lleno dellas, por cuya causa no se habitaba. Dieron este sitio á los Mexicanos entendiendo que presto los acabarian estos animales ponzoñosos. Volviendo los mensajeros con la respuesta á los *Mexicanos* admitieron el sitio de buena gana, y assí entraron en él.

Comenzando á poblarse hallaron tantas malas sabandijas, que rescibieron gran pena y temor, mas su ídolo les dió remedio para que las rindiessen y amansassen, y fuesen muy buen manjar para ellos, y assí se sustentaban de aquellas culebras y víboras, que les eran ya tan sabrosas que en breve dieron cabo dellas; hizieron en este lugar una muy buena poblacion, con su templo,

casería y sementeras muy bien labradas con que estaban ya muy contentos, y su gente en mucho augmento: á cabo de muchos dias entendiendo los de *Culhuacan* que poco á poco se los habian consumido aquellas sabandijas, díjoles el Rey, "id y ved en qué han parado los Mexicanos, y saludad de mi parte á los que hubieren quedado, y preguntadles cómo les va en el sitio que se les dió." Idos los mensajeros hallaron los Mexicanos muy alegres y contentos, con sus sementeras muy cultivadas y puestas en órden, hecho templo á su Dios y ellos en sus casas; los asadores y ollas llenas de culebras, dellas asadas y dellas cocidas. Diéronles los de *Culhuacan* su embajada de parte del Rey y ellos teniéndolo en gran merced, respondieron el contento que tenian agradesciendo el bien que se les habia hecho. Y pues tanta merced les hazia el Rey que le suplicaban les concediese dos cosas, que les diesen entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que emparentassen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al Rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los Mexicanos, diziéndole lo que habian visto y lo que habian respondido; el Rey y sus principales quedaron muy admirados de una cosa tan prodigiosa y nunca oida, y así cobraron de nuevo gran temor á los mexicanos diziendo el Rey á su gente, "ya os he dicho que esta gente es muy favorescida de su Dios, y gente mala y de malas mañas; dejadles, no les hagais mal, que miéntras no les enojáredes ellos estarán sosegados. Desde entónces comenzaron los Mexicanos á entrar en *Culhuacan,* y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros tratándose como hermanos y parientes.

Estando en esta paz y sosiego *Huitzilopuchtli,* Dios de los Mexicanos, viendo el poco provecho que se le seguia de sus intentos con tanta paz, dijo á sus viejos y ayos, "necesidad tenemos de buscar una mujer, la qual se ha de llamar *la mujer de la discordia,* y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hazer nuestra habitacion, mas atras queda el asiento que os tengo prometido y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte y que empecemos á levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodelas y espadas y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad pues á apercibiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos deste lugar; y sea este que luego vais al Rey de *Culhuacan,* y le pidais su hija para mi servicio, el qual luego ós la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia como adelante vereis."

Los Mexicanos que siempre fueron obedientísimos á su Dios fueron luego al Rey de *Culhuacan,* y proponiendo su embajada viendo que le pedian la hija para Reina de los Mexicanos y abuela de su Dios, con cobdicia desto diósela sin dificultad, á la qual los Mexicanos llevaron con toda la honra posible

con mucho contento y regocijo de ambas partes assí de los Mexicanos como de los de *Culhuacan,* y puesta en su trono luego aquella noche habló el ídolo á sus ayos y sacerdotes diziéndoles, "ya os avisé que esta mujer habia de ser la de la discordia entre vosotros y los de *Culhuacan*, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad essa moza y sacrificadla á mi nombre á la qual desde hoy tomo por mi madre: despues de muerta desollarla heis toda y el cuero vestírselo á uno de los principales mancebos y encima vestirse de los demas vestidos mujeriles de la moza, y convidareis al Rey su padre que venga á hazer adoracion á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio," todo lo cual se puso por obra (y esta es la que despues los mexicanos tuvieron por diosa que en el libro de los sacrificios se llama *Toci* que quiere dezir *nuestra agüela.*) Llamaron luego al Rey su padre para que la viniesse á adorar segun el ídolo lo habia mandado, aceptó el Rey el convite, y juntando sus principales y Señores les dijo que juntassen muchas offrendas y presentes para ir á ofrecer á su hija que era ya Diosa de los Mexicanos; ellos teniéndolo por cosa muy justa, juntaron muchas y diversas cosas acostumbradas en sus offrendas y sacrificios, y saliendo con todo este aparato con su Rey, vinieron al lugar de los Mexicanos, los quales los rescibieron y aposentaron lo mejor que pudieron, dándoles el parabien de su venida: despues que hubieron descansado, metieron los mexicanos el indio que estaba vestido con el cuero de la hija del Rey al aposento del ídolo *Huitzilopuchtli,* y poniéndolo á su lado, salieron á llamar al Rey de *Culhuacan* y padre de la moza, diziéndole "señor, si eres servido bien puedes entrar á ver á nuestro Dios y á la Diosa tu hija, y hazerles reverencia offreciéndoles tus offrendas." El Rey teniéndolo por bien se levantó y entrando en el aposento del ídolo, comenzó á hazer grandes ceremonias, y á cortar las cabezas de muchas codornices y otras aves que habia llevado haziendo su sacrificio dellas, poniendo delante de los dioses muchos manjares, incienso y flores y otras cosas tocantes á sus sacrificios, y por estar la pieza obscura no via á quien ni delante de quien hazian aquellos sacrificios, hasta que tomando un brasero de lumbre en la mano segun la industria que le dieron, echó encienso en él y comenzando á encensar se encendió de modo que la llama aclaró el lugar donde el ídolo y el cuero de su hija estaba, y reconociendo la crueldad tan grande, cobrando grandíssimo horror y espanto soltó de la mano el encensario y salió dando grandes vozes diziendo "aquí, aquí mis vasallos los de *Culhuacan,* contra una maldad tan grande como estos Mexicanos han cometido, que han muerto mi hija y desollándola vistieron el cuero á un mancebo á quien me han hecho adorar; mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres; no quede rastro ni memoria dellos; demos fin dellos, vasallos mios." Los Mexicanos viendo las vozes que el Rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que á sus vasallos ponia, los quales echaban ya mano á las armas, los Mexicanos como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con

sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos, pero los de *Culhuacan* dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano armada y combatiendo á los Mexicanos los metieron tan adentro de la laguna, que casi perdian pié, por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por esso los Mexicanos perdieron el ánimo, antes esforzándose mas comenzaron á arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadizas como fisgas, con las quales los de *Culhuacan* rescibieron mucho detrimento de suerte que se comenzaron á retirar, y assí los Mexicanos comenzaron á salir de la laguna y á tornar á ganar tierra, yéndose á reparar á un lugar á la orilla de la laguna que se dize *Itztapalapan,* y de allí pasaron á otro lugar llamado *Acatzintitlan* por donde entraba un gran rio á la laguna, el qual estaba tan hondo que no lo podian vadear, y assí hicieron balsas con las mismas fisgas y rodelas y yerbas que por allí hallaron, y con ellas passaron las mujeres y niños de la otra parte del rio, y habiendo passado se metieron por un lado de la laguna entre unos cañaverales, espadañas y carrizales donde pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y afliccion y llanto de las mujeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querian mas trabajos. El Dios *Huitzilopuchtli,* viendo la angustia del pueblo, habló aquella noche á sus ayos y díjoles que consolassen á su gente y la animassen, pues todo aquello era para tener despues mas bien y contento; que descansassen agora en aquel lugar. Los sacerdotes consolaron al pueblo lo mejor que pudieron, y assí algo aliviados con la exortacion todo aquel dia gastaron en enjugar sus ropas y rodelas, edificando un baño que ellos llaman *temazcalli,* que es un aposento estrecho con un hornillo á un lado por donde le dan fuego, con cuyo calor queda el aposento mas caliente que una estufa, llaman á este modo de bañarse. . . (*) Hicieron este baño en un lugar que está junto á esta ciudad llamado *Mexicalzinco* donde se bañaron y recrearon algun tanto; de allí pasaron á otro lugar llamado *Iztacalco* que está mas cerca de la ciudad de México, donde estuvieron algunos dias; despues pasaron á otro lugar á la entrada de esta ciudad donde agora está una hermita de San Antonio; de aquí entraron en un barrio que agora es de la ciudad llamado San Pablo, donde parió una señora de las mas principales de su compaña, por cuya causa hasta hoy se llama este sitio *Mixiuhtlan* que significa *lugar del parto.* Desta suerte y con este estilo se fué metiendo poco á poco su ídolo al sitio en que pretendia se edificasse su gran ciudad que ya deste lugar estaba muy cerca. Sucedió que estando ellos aquí comenzaron á buscar y mirar si habia por aquella parte de la laguna algun sitio acomodado para poblar y fundar su ciudad, porque ya en la tierra no habia remedio por estar todo poblado de sus enemigos. Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de

(*) Falta en el original la palabra ó frase correspondiente.—R.

agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las quales habian antes pronosticado sus sacerdotes, diziéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fué una sabina blanca muy hermosa al pié de la qual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que al rededor de sí tenia aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con grande atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas: salia esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.

Los sacerdotes, acordándose de lo que su Dios les habia dicho, comenzaron à llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: "Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo Mexicano; ya no hay mas que desear; consolaos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro Dios hemos ya hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos; donde aguardemos lo que nos mandare nuestro Señor *Huitzilopuchtli.*» Vueltos al lugar donde salieron, luego aquella noche siguiente apareció *Huitzilopuchtli* en sueños á uno de sus ayos, y díjole: "Ya estareis satisfechos cómo yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera y habeis visto y conocido las cosas que os prometí veriades en este lugar, donde yo os he traido, pues esperá que aun mas os falta por ver; ya os ocordais cómo os mandé matar á *Copil*, hijo de la hechicera que se dezia mi hermana, y os mandé que le sacàsedes el corazon y lo arrojásedes entre los carrizales y espadañas desta laguna, lo qual hizisteis: sabed pues que ese corazon cayó sobre una piedra, y dél salió un tunal, y està tan grande y hermoso que una águila habita en él, y allí encima se mantiene y come de los mejores y mas galanos pájaros que hay, y allí extiende sus hermosas y grandes alas, y rescibe el calor del sol y la frescura de la mañana. Id allà á la mañana que hallareis la hermosa águila sobre el tunal y al rededor dél vereis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esta águila se sustenta, y á este lugar donde hallareis el tunal con la águila encima, le pongo por nombre *Tenuchtitlan.*" Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de *México*, la qual en quanto fué poblada de los Mexicanos se llama *México* que quiere decir *lugar de los mexicanos*, y en quanto á la dispusicion del sitio se llama *Tenuchtitlan*, porque *tetl* es *la piedra* y *nochtli* es *tunal*, y destos dos nombres componen *tenochtli* que significa *el tunal y la piedra* en que estaba, y añadiéndole esta partícula *tlan*, que significa *lugar* dizen *Tenuchtitlan*, que quiere dezir *lugar del tunal en la piedra*.

Otro dia de mañana el sacerdote mandó juntar todo el pueblo hombres y mujeres, viejos, mozos y niños sin que nadie faltasse, y puestos en pié comenzó á contarles su revelacion encareciendo las grandes muestras, mercedes que cada dia rescebian de su Dios con una prolija plàtica, concluyendo con decir que "en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso, aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nacion mexicana, des-

de este lugar ha de ser conoscida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo(1) de nuestro valeroso corazon con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, subjectando de mar á mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos Señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas etc. Aquí hemos de ser Señores de todas estas gentes, de sus haziendas, hijos y hijas; aquí nos han de servir y tributar, en este lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser Reyna y Señora de todas las demas, donde hemos de rescebir todos los Reyes y Señores, y donde ellos han de acudir y reconoscer como á suprema corte. Por tanto, hijos mios, vamos por entre estos cañaverales, espadañas y carrizales donde está la espesura desta laguna, y busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro Dios lo dize no dudeis dello, pues todo quanto nos ha dicho hemos hallado verdadero." Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos, haziendo gracias á su Dios, divididos por diversas partes entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron à encontrar con la fuente que el dia ántes habian visto y vieron que el agua que ántes salia muy clara y linda, aquel dia manaba muy bermeja casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salia el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecia de misterio, no dejaron de pasar adelante á buscar el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del qual estaba el águila con las alas extendidas hàzia los rayos del sol, tomando el calor dél, y en las uñas tenia un pàjaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandescientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haziéndole reverencia como à cosa divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza à todas partes donde ellos estaban, los quales viendo que se les humillaba el águila y que ya habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visages con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hazimiento de gracias dezian, "¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta gracia, escelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo criado, y á nuestro Dios *Huitzilopuchtli;*" y yéndose à descansar por aquel dia, señalaron el lugar el qual pintan desta manera. (2)

Luego al dia siguiente dijo el sacerdote á todos los de su compañía; "hijos mios, razon será que seamos agradescidos á nuestro Dios por tanto bien como nos haze; vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una hermita pequeña donde descanse agora nuestro Dios, ya que de presente no la podemos edificar de piedra hagámosla de zéspedes y tapias hasta que se extienda á mas nuestra posibilidad." Lo qual oido todos fueron de muy buena gana al lugar del tunal, y cortando zéspedes los mas gruesos que podian de aquellos

(1) Duran.

(2) Esta es la laguna de México y su Dios era el dicho *Huitzilopuchtli.* Y estas son las armas de México. (Lám. 4.)

Lám. I

Azcapulzalco es de Tepanecas y coyohuaca



Lám. II

carrizales, hizieron un asiento quadrado junto al mesmo tunal para fundamento de la hermita en el qual fundaron una pequeña y pobre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que habia en la misma laguna porque no se podian extender á mas, pues estaban y edificaban en sitio ageno, que aquel en que estaba caia en los términos de *Azcaputzalco* y los de *Teztcuco*, porque allí se dividian las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hizieron para su Dios la edificaron con harto temor y sobresalto. Pero juntándose todos en consejo hubo algunos á quien pareció fuesen con mucha humildad á los de *Azcaputzalco* y á los *Tepanecas*, que son los de *Tacuba* y *Cuyuhuácan*, á los quales se diessen y ofresciessen por amigos y se les subjetasen con intento de pedirles piedra y madera para el edificio de su ciudad; pero los mas dellos fueron de contrario parecer, diziendo que demas de ser aquello mucho menoscabo de sus personas, se ponian en riesgo de que los rescibiessen mal y que los injuriassen y maltratassen, y assí que el mejor medio era que los dias de mercado saliessen á los pueblos y ciudades á la redonda de la laguna, y ellos y sus mujeres llevassen pescado y ranas con todo género de sabandijas que el agua produce y de todas las aves marinas que en la laguna se crian, con lo cual comprassen piedra y madera para el edificio de su ciudad, y esto libremente sin reconoscer ni subjectarse á nadie pues su dios les habia dado aquel sitio: paresciendo á todos ser este medio el mas acertado lo pusieron en ejecucion, y metiéndosse en los cañaverales, espadañas y carrizales de la laguna, pescaban mucho número de peces, ranas, camarones, y otras cosillas, y assí mismo cazaban muchos patos, ánsares, gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas, y teniendo cuenta con los dias de mercado, salian á ellos en nombre de cazadores, y pescadores y trocaban todo aquello por madera de morillos y tablillas, leña, cal y piedra, y aunque la madera y piedra era pequeña, con todo esso comenzaron á hazer el templo de su Dios lo mejor que pudieron, cubriéndolo de madera, y poniéndole por de fuera sobre las tapias de tierra, una capa de piedras pequeñas revocadas con cal, y aunque chica y pobre la hermita quedó con esto con algun lustre y algo galana: luego fueron poco á poco haziendo plancha para el cimiento y sitio de su ciudad encima del agua, hincando muchas estacas, y echando tierra y piedra entre ellas. Acabado de reparar su templo como queda referido, y cegada gran parte de la laguna con las planchas y cimientos para su ciudad, una noche habló *Huitzilopuchtli* á uno de sus sacerdotes y ayos desta manera: "Dí á la congregacion Mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habeis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad." Estos son los barrios que hasta hoy en dia permanescen en esta ciudad de México, que agora se llaman *San Pablo, San Juan, Santa María la redonda* y

San Sebastian. Despues de divididos los Mexicanos en estos quatro barrios, mandóles su Dios que repartiessen entre sí los Dioses que él les señalasse, y que cada principal barrio de los quatro nombrasse y señalasse otros barrios particulares, donde aquellos Dioses fuessen reverenciados, y assí cada barrio destos quatro principales se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que su Dios les mandó adorar, á los quales llamaban *Capultetes* que quiere dezir *Dioses de los barrios.* Hecha esta division con el concierto de sus colaciones ó ídolos, algunos de los viejos y ancianos pareciéndoles que en la particion de los sitios no se les daba la honra que merescian, como gente agraviada, ellos y sus parientes y amigos se amotinaron y se fueron á buscar nuevo asiento, y discurriendo por la laguna vinieron á hallar una albarrada ó terrapleno que ellos llaman *Tlatelolli,* donde poblaron dando por nombre al lugar *Tlatelulco,* que quiere dezir *lugar de terrapleno;* y estos hizieron la tercera division del Real Mexicano, porque como queda referido los de *Michhuacan* hizieron la primera, y los de *Malinalco,* descendientes de la hechizera, hizieron la segunda. Cuenta la historia questos de la tercera division eran inquietos, revoltosos y de malas intenciones, y assí les hazian muy mala vecindad, porque desde el dia que allí se pararon nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos los Mexicanos, y hasta agora hay bandos y enemistades entre ellos.

Viendo, pues, los Mexicanos del principal sitio del tunal la desenvoltura y libertad de los que se habian pasado á *Tlatelulco,* hizieron junta y cabildo sobre el reparo de su ciudad, y guarda de sus personas, no teniéndose por seguros de los que se habian apartado dellos, porque se iban multiplicando y ensanchando mucho, temiendo no los viniessen á sobrepujar, y eligiendo Rey hiziessen bando y cabeza por sí, y que segun eran de revoltosos y de perjudiciales costumbres no seria mucho hiziessen esto con brevedad, y assí propuestas estas razones determinaron de ganarles por la mano, y dando fin á su consulta dixeron: "Elijamos un Rey que á los de *Tlatelulco* y á nosotros nos tenga subjetos, y desta manera se excusarán estos sobresaltos é inconvenientes que se pueden seguir, y si os parece no sea de nuestra congregacion, sino traigámoslo de fuera pues está *Azcaputzalco* tan cerca y estamos en sus tierras, ó si no sea de *Culhuacan* ó de la provincia de *Teztcuco.*" Finalmente acordáronse que habian emparentado los Mexicanos con los de *Culhuacan,* y que entre ellos tenian hijos y nietos, y assí los principales como los demas determinaron de elegir por Rey á un mancebo llamado *Acamapichtli,* hijo de un gran principal Mexicano y una gran Señora hija del Rey de *Culhuacan.* Hecha la eleccion, determinaron de enviarlo á pedir al Rey de *Culhuacan,* cuyo nieto era, y para esto aparejaron un gran presente, y escogiendo dos personas ancianas y rethóricas enviaron su presente al Rey, al qual los embajadores hablaron en esta forma:

"Gran Señor, nosotros tus siervos y vasallos los Mexicanos, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones, encaminados solamente por nuestro Dios al sitio donde agora estamos, que está en la jurisdiccion deste tu Reyno, y de *Azcaputzalco* y de *Teztcuco*; con todo esso, ya que nos habeis permitido entrar en él, no será justo que estemos sin señor y cabeza que nos mande, corrija, guie y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos. Por tanto, acudimos á tí, sabiendo que entre vosotros hay hijos de nuestra generacion emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra; destos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro llamado *Acamapichtli*, suplicándote nos lo dés por señor, al qual estimaremos en lo que él merece, pues es de la línea de los Señores Mexicanos y de los Reyes de *Culhuacan*." El señor de *Culhuacan* viendo la peticion de los Mexicanos, y que él no perdia nada en enviar á su nieto á reinar á *México*, les respondió: "Honrados Mexicanos, yo he oido vuestra justa peticion, y huelgo mucho daros contento en esso, porque demas de ser honra mia, ¿de qué me sirve aquí mi nieto? Tomadlo y llevadlo mucho de enhorabuena, y sirva á vuestro Dios, y esté en lugar de *Huitzilopuchtli*, y rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos señor de la noche y dia, y de los vientos, y sea Señor del agua y de la tierra en que está la nacion Mexicana: (acordándose en el discurso de la plática cómo habia desollado á la hija del Rey pasado dixo:) y hagoos saber que si fuera mujer como es hombre, en ninguna manera os lo diera: mas llevadle norabuena, tratadle como merece, y como hijo y nieto mio." Los Mexicanos agradeciendo la liberalidad del Rey, le rindieron muchas gracias, y le suplicaron les diesse juntamente una Señora con quien su Rey fuesse casado de la misma línea, y assí luego lo casaron con una Señora muy principal, y trayéndolo con toda la honra posible, salió toda la nacion Mexicana, hombres y mujeres, grandes y chicos, á rescibir á su Rey, al qual llevaron á los aposentos Reales que entónces tenian, que eran bien pobres, y sentándolo á él y á su mujer en unos asientos Reales á su modo, levantóse luego uno de aquellos ancianos, y hizo una plática al Rey en esta forma: "Hijo mio, Señor y Rey nuestro, seas muy bien llegado á esta tu pobre casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de tus padres, abuelos y parientes los Mexicanos padecen lo que el Señor de lo criado se sabe. Mira, Señor, que vienes á ser amparo y sombra y abrigo desta nacion Mexicana por ser la semejanza de nuestro Dios *Huitzilopuchtli*, por cuya causa se te da el mando y la *alta* (?) jurisdiccion. Bien sabes que no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos agora es agena y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia. Y assí considera que no vienes á descansar ni á recrearte, sino á tomar nuevo trabajo con carga tan pesada que siempre te ha de hazer trabajar, siendo esclavo de toda aquesta multitud que te cupo en

suerte, y de toda essotra gente comarcana, á quien has de procurar tener muy gratos y contentos, pues sabes vivimos en sus tierras y términos, y assí ceso con dezir que seas muy bien venido tú y la Reina nuestra Señora á este nuestro Reyno." El respondió dando las gracias, rescibiendo á cargo el Reyno, prometiendo la defensa dél y el cuidado y cuenta con las cosas necesarias á la República, despues de lo qual le juraron por Rey de México, prometiéndole toda la subjeccion y obediencia, admitiendo en todo el *jus regis.* Pusiéronle luego una corona real sobre la cabeza, que casi es como la corona de la Señoría de Venecia, ataviándolo en la forma que aquí está pintado, y assí quedó electo el primer Rey de México, que como queda referido, tenia por nombre *Acamapichtli,* que quiere decir *caña en puño,* porque de *acatl,* que es *la caña,* y *mapiqui* que es *cerrar la palma de la mano y empuñarla,* componen *Acamapichtli,* que quiere dezir *empuñadura de cañas* ó *cañas en puño,* al modo que dizen en castellano lanza en puño. Otros llaman este primero Rey *Acamapich* que es lo mismo que esotro nombre, y para significarlo le ponen una insignia de una mano empuñada con un manojo de cañas. (*)

A esta eleccion de *Acamapich* no acudieron los que se habian apartado á vivir á *Tlatelulco,* ni vinieron á darle la obediencia estándose quedos sin hazer caso del Rey, mostràndose rebeldes y sin temor como gente ya de por sí, y aunque la parcialidad *Mexicana* rescibió gran enojo dello pero disimularon por entónces por causa que les paresció justa para despues salir mejor con su intento como lo hizieron, destruyéndolos muchas vezes segun adelante se verá.

Comenzó pues á reinar *Acamapich* el año de *mill y trescientos y diez y ocho* despues del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo, siendo de edad de veinte años, en cuyo tiempo los Mexicanos edificaron la ciudad de México y comenzaron á mejorarse y tener algun lustre, gozando de alguna quietud y multiplicándose en mucho número por haberse ya mezclado en trato y conversacion con las demas naciones comarcanas, siendo todavía vivos algunos de los viejos de aquel largo camino y viaje que trajeron de su patria, los quales eran señores muy principales entre ellos, con dictados y oficios de Padres y amparo de aquella nacion.

Cuenta la historia que la mujer deste Rey era estéril, por cuya causa los grandes y principales de su Reyno determinaron darle sus hijas, de las quales tuvo hijos muy valerosos y de animosos corazones, que despues algunos dellos fueron Reyes, y otros capitanes y de grandes dictados. Entre estos tuvo el Rey un hijo en una esclava suya llamado *Izcohuatl,* que despues vino á ser Rey por ser hombre muy generoso, y de grande valor como en su lugar se verá. Reynando *Acamapich* muy á contento y gusto de todos, con mucha

(*) Este es el primero Rey Mexicano, llamóse el Rey *Acamapichtli* hijo de un gran principal Mexicano y de una gran señora hija del Rey de *Culhuacan.* (Lámina 5ª)

paz y quietud, íbase multiplicando la gente Mexicana y poniéndose la ciudad en muy buen órden. Lo qual visto por los *Tepanecas,* cuya cabecera era *Azcaputzalco,* donde rescidia el primado y corte de toda esta tierra, y por esta razon los Mexicanos le pagaban tributo, hizieron su junta, y llamando el Rey á sus vasallos y grandes de su corte les dixo: "Habeis advertido, oh Azcaputzalcas, cómo los Mexicanos despues de habernos ocupado nuestras tierras cómo han electo Rey y hecho cabeza por sí; ¿qué os parece debemos hazer? mirá, que ya que hemos disimulado con un mal, no conviene disimularnos con otro, porque quizá muertos nosotros, estos querran subjetar á nuestros hijos y sucesores, y haziéndose nuestros señores, pretenderán que seamos sus tributarios y vasallos, porque segun llevan los principios, paréceme que poco á poco se van ensalzando y ensoberbeciéndose y subiéndosenos á la cabeza; y porque no se ensalcen mas, si os parece. vayan y mándenles que doblen el tributo dos tantos, en señal de reconocimiento y subjeccion." A todos pareció muy bien el consejo del Rey de Azcaputzalco, y poniéndolo en ejecucion enviaron sus mensajeros á México para que dijesen á su mismo Rey de parte del Rey de Azcaputzalco, que el tributo que daban era muy poco, y assí lo queria acrescentar, y que él habia menester reparar y hermosear su ciudad, que juntamente con el tributo que solian dar llevassen sabinas y sauces ya crecidos para plantar en su ciudad, y assí mismo hiziesen una sementera en la superficie de la laguna que se moviesse como balsa, y que en ella sembrasen las semillas de que ellos usaban para su sustento, que por acá llaman maíz, chile, frizoles, y unos bledos que se dicen *huautli,* calabazas, y chia etc. Oido esto por los Mexicanos comenzaron á llorar y hazer grandes extremos de tristeza. Pero aquella noche el Dios *Huitzilopuchtli* habló á uno de sus ayos diziendo: "Visto he la afliccion de los Mexicanos, y sus lágrimas, diles que no resciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salud de todos estos trabajos, que acepten el tributo, y dí á mi hijo *Acamapich* tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y sauzes que les piden y hagan la balsa sobre el agua y siembren en ella todas las legumbres y cosas que les piden, que yo lo haré fácil y llano." Venida la mañana el ayo del ídolo fuese al Rey *Acamapich* y contóle la revelacion, de lo qual rescibió todo consuelo y mandó que sin ninguna dilacion asceptassen el tributo y se pusiesse por obra el cumplimiento dél, y assí hallaron con facilidad las sabinas y sauzes y llevándolos á *Azcaputzalco* los plantaron donde el Rey de allí les mandó, y assí mismo llevaron la sementera movediza como balsa encima del agua, toda sembrada con mazorca de maíz, chile, tomates, bledos, frizoles, calabazas, con muchas rosas todo ya crescido y en sazon, y viéndolo el Rey de *Azcaputzalco* muy maravillado dijo á los de su corte: "Esto me parece, hermanos, cosa mas que humana, porque quando yo lo mandé lo tuve por imposible, y porque sepais que en lo que os digo no me engaño, llamáme acá á essos Mexicanos, que quiero que entendais que estos son favorescidos de su Dios,

y por esto han de venir á ser sobre todas las naciones." Llamados los Mexicanos ante él les dijo: "Hermanos, parésceme que todo se os hace fácil, y sois poderosos, y assí mi voluntad es que quando me traigais el tributo á que estais obligados, que en la sementera ó balsa entre las legumbres traigais una garza, y un pato, echado cada uno sobre sus huevos, y vengan tan justos los dias que en llegando acá saquen sus hijuelos, y esto se ha de hazer en todo caso, donde nó habeis de ser muertos." Haziéndoseles muy difícil á los Mexicanos, dieron la embajada á su Rey diziendo lo que el Rey de *Azcaputzalcó* mandaba, y divulgándose por la ciudad rescibieron mucha pena, y congoja, pero confiando el Rey *Acamapich* en su Dios *Huitzilopuchtli*, mandó que sobre ello no se hiziese ningun sentimiento, ni se diese á entender ni se mostrase cobardía ó pesadumbre, por lo qual todos en lo exterior procuraban mostrar buen ánimo en público aunque bien desconsolados en lo interior. Aquella noche quiso consolarlos su ídolo y assí hablando con un ayo suyo, el mas anciano y allegado, le dijo: "Padre mio, no tengais temor ni os espanten amenazas; dile á mi hijo el Rey que yo sé lo que conviene, y lo que se debe hacer, déjelo á mi cargo, haga lo que le mandan y piden, que todas esas cosas son para en pago de la sangre y vidas de sus contrarios, y entiendan que con esso se las compramos y ellos serán muertos y captivos antes de muchos años: sufran y padescan agora mis hijos que su tiempo les vendrá." Dió esta nueva el sacerdote viejo al Rey, y con ellas él y su pueblo quedaron muy confortados con gran confianza en su Dios. Al tiempo de llevar su tributo, remanesció en la balsa, sin saber ellos cómo, un pato y una garza empollando sus huevos, y caminando con ellos llegaron á Azcaputzalco, donde luego sacaron sus pollos. Quando el Rey de *Azcaputzalco* los vió, más admirado que nunca confirmándose más en lo que el año pasado habia dicho á sus grandes, de nuevo se los tornó á referir. Perseveraron los Mexicanos en este género de tributo *cinquenta* años dissimulando y sufriendo hasta multiplicarsse y reforzarse mas.

Dentro deste tiempo murió el Rey *Acamapichtli* de edad de sesenta años, habiendo reynado quarenta en la ciudad de México y residido en mucha quietud y paz, dejando ya su ciudad copiosa de casas, calles y acequias, con todas las cosas necesarias al concierto de una buena república, de lo qual era muy zeloso y cuidadoso, y assí al tiempo de su muerte, llamó à todos sus grandes y les hizo una larga y prolija plàtica, encomendándoles las cosas de la república y á sus mujeres y hijos, no señalándoles ninguno dellos por heredero del Reyno, sino que la República eligiese dellos à quien le paresciesse para que los gobernasse, que en esto los queria dejar en toda libertad; lo qual se guardó siempre entre estas gentes, porque no reynaban los hijos de los Reyes por herencia, sino por eleccion, como adelante se verà mejor; y amonestándoles esto, mostró gran pena de no haber podido poner la ciudad en libertad del tributo y subjeccion en que *Azcaputzalco* la tenia puesta; y assí dió fin à sus dias, dejando á todos sus vasallos muy tristes y desconsolados. Hiziéronle su en-

terramiento y obsequias lo mejor y mas solemnemente que pudieron, y aunque fué con todas las ceremonias que ellos usaban, pero no con el aparato de riquezas y esclavos que despues usaron, por estar en este tiempo muy pobres, y por no repetirlo muchas veces, se quedará la relacion del modo de sus entierros para otro lugar donde se pueda referir mejor.

Hechas las obsequias del Rey muerto, procuraron los Mexicanos nuevo Rey, por lo qual hizieron su cabildo y junta los señores y mucha de la gente comun, donde propuso el más anciano y honrado el caso, diziendo: "Ya veis, Mexicanos, cómo nuestro Rey Señor es muerto, ¿quién os paresce que elijamos por Rey y cabeza desta ciudad, que tenga piedad de los viejos, de las viudas y de los huérfanos, siendo padre desta República, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro? ¿A quién os inclinais para que tenga el mando y se siente en el trono real deste Reyno, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breve, segun el aviso de nuestro Dios, nos serán menester las manos y el corazon animoso? por tanto, ¿quién juzgais que tendrà vàlor para ser esfuerzo de nuestros brazos, poniendo el pecho con libertad y sin cobardía á la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas, y no amengüe y abata el nombre de nuestro Dios, sino que como semejanza suya le defienda ensalzando su nombre, haziendo conoscer á todo el mundo que la nacion mexicana tiene valor y fuerzas para subjectarlos á todos y hazerlos sus vasallos?» Habiendo propuesto el caso el anciano, todos se inclinaron á su hijo del Rey muerto, llamado *Huitzilihuitl*, y assí le eligieron por su Rey con mucho contento de todo el pueblo, que estaba todo junto acá fuera, esperando quién les cabria en suerte, y assí se levantó entre toda aquella gente un rumor y vocerío, diziendo palabras equivalentes á las que suelen dezir en nuestra lengua, ¡viva el Rey! etc.

Hecha la eleccion, los señores todos puestos en órden se fueron donde estaba el Rey electo, y sacándolo de entre los demas hermanos y parientes suyos, le tomaron en medio, y le llevaron al trono y asiento real donde le sentaron y pusieron la corona en la cabeza, y le untaron todo el cuerpo con la uncion que acostumbraron siempre para ungir á los Reyes, que ellos llamaban uncion divina por ser la misma con que untaban á su Dios *Huitzilopuchtli*, y poniéndose sus atavíos reales, uno dellos le hizo una plática, diziendo: "Valeroso mancebo, Rey y señor nuestro, no desmayeis ni perdais el huelgo y aliento con el nuevo cargo de ser guía deste Reyno, metido entre esta aspereza de cañaverales, espadañas y juncia, donde estamos debajo del amparo de nuestro Dios *Huitzilopuchtli*, cuya semejanza eres. Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos que padecemos por estar en términos agenos, siendo tributarios de los de *Azcaputzalco*; traígotelo á la memoria, no porque entienda lo ignoras, sino para que cobres nuevo ànimo, y no pienses que entras en este lugar á descansar, antes à trabajar, pues ves que no tenemos otra cosa que te ofrescer ni con que te regalar, sino la pobreza y miseria con que reynó tu padre, lo qual llevó y sufrió con grande ánimo y cordura." Hecha esta plática, llegaron todos á hacerle reverencia, diziendo cada uno su salutacion, y assí quedó electo el segundo Rey de México, el qual comenzó á reynar el año de 1359. Fué su nombre *Huitzilihuitl*, como queda dicho; quiere dezir *pluma*

rica, porque de *huitzili*, que es el *pájaro de la mas rica pluma que hay acá*, y deste nombre *ihuitl* que es *la pluma*, componen *Huitzilihuitl*, que significa *pluma deste hermoso pájaro*. (*)

Era este Rey soltero quando comenzó á reynar, y assí trataron luego de casarlo, tomando su casamiento por buen medio para aliviar el gran tributo y servidumbre en que el Rey de *Azcaputzalco* los tenia puestos, pidiéndole una de sus hijas para casar á su Rey: al fin determinaron á ponerlo por obra, y yendo ante el Rey de *Azcaputzalco* con su demanda, puestos ante él le dijeron: "Señor nuestro, aquí somos venidos ante tu grandeza postrados por tierra con toda la humildad possible á pedir y suplicarte una gran merced, porque, señor, ¿á quién hemos de acudir sino á tí, pues somos tus vasallos y siervos, y estamos esperando tus mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu corazon quisiere? y esto supuesto, ves aquí, señor, la embajada con que hemos venido de parte de tus siervos, los señores viejos y ancianos Mexicanos, que tengas lástima de aquel tu siervo el Rey de México, metido entre aquellas espadañas y carrizales espesos, rigiendo, gobernando y mirando por sus vasallos, que es *Huitzilihuitl*, el que es soltero y por casar; pedimos que dejes de la mano una de tus joyas y galanos plumajes que son tus hijas, para que vaya no á lugar ageno, sino á su misma tierra, donde tendrá el mando de toda ella. Por tanto, señor, te suplicamos que no nos prives de lo que tanto deseamos." Habiendo estado el Rey muy atento á la demanda de los Mexicanos, quedó aficionado ó inclinado á condescender con su ruego, y assí con mucho amor y benevolencia les respondió: "Hanme convencido tanto vuestras palabras y humildad, oh Mexicanos, que no sé que os responda sino que ahí estan mis hijas, para esso las tengo, y fueron criadas del Señor de lo criado, y assí condescendiendo á vuestros ruegos, yo os quiero señalar à una de ellas cuyo nombre es *Ayauhcihuatl*, llevadla mucho de norabuena." Los Mexicanos postrados por tierra, dieron innumerables gracias al Rey, y tomando á la Señora, acompañada de mucha gente de *Azcaputzalco*, la trajeron á México, donde fué rescebida con grandes regocijos y fiestas de toda la ciudad, y llevándola á sus casas reales, le hizieron sus pláticas largas y retóricas de su buena venida, despues de las quales la casaron con su Rey, haziendo las ceremonias que ellos en sus casamientos usaban, que era atar con un nudo la manta del uno y del otro en señal del vínculo del matrimonio, y otras ceremonias que adelante se dirán.

Siendo casada la hija del Rey de *Azcaputzalco* con el de México, parió un hijo, de cuyo parto rescibió gran contento y alegría toda la ciudad, y dando parte dello al Rey de *Azcaputzalco* rescibió mucho contento, y él mismo envió el nombre que le habian de poner, echando la suerte y cuenta segun sus agüeros, y el nombre fué *Chimalpopoca*, que quiere dezir *rodela que humea*. Al tiempo que trajeron el nombre vino toda la corte de *Azcaputzalco* y sus *Tepanecas*, que son *Tacuba* y *Cuyuhuacan*, trayendo grandes presentes á la

(*) Este es el segundo Rey de los Mexicanos, llamóse el Rey *Huitzilihuitl* que significa pluma del hermoso pájaro. (Lám. 6.)

parida, y haziendo unos con otros sus ofertas y agradescimientos, que en esto son muy cumplidos; quedaron muy gratos los de la una parte y de la otra. La Reyna de México, viendo que era esta buena coyuntura para aliviar á sus vasallos de tanta vejacion y tributo, propuso á su padre el Rey de *Azcaputzalco,* mirasse como tenia ya nieto Mexicano, y siendo ya ella Reyna de aquella gente, no era justo los llevara por aquel estilo tan pesado. Quedando el Rey convencido de lo que su hija le pedia, juntó á su consejo, y tratado el caso, se determinó que reservaban á los Mexicanos de los tributos y servidumbre que tenian, pero que en señal de reconoscimiento al señorío que sobre toda esta tierra tenia *Azcaputzalco,* fuessen obligados los Mexicanos á dar cada año solamente dos patos y algunos peces y ranas, y otras cosillas que muy fácilmente hallaban en su laguna: quedaron con esto los Mexicanos muy aliviados y contentos. De allí á pocos años murió la Reyna su protectora, quedando el niño Chimalpopoca de nueve años, de cuya muerte quedó muy desconsolada y triste toda la ciudad, temiendo no les tornassen á imponer los tributos tan pesados y servidumbre que tenian con los de *Azcaputzalco,* pero consolándose con la prenda que les quedaba del infante *Chimalpopoca.* No les duró mucho el consuelo, porque un año despues de muerta la Reyna murió el Rey *Huitzilihuitl,* segundo Rey de México, el qual no reynó mas de trece años, y murió muy mozo, porque era de edad poco mas de treinta años. Rigió y gobernó con mucha quietud y paz, siendo muy querido de todos; dejó su república muy bien ordenada con nuevas leyes, de lo qual fué muy cuidadoso, especialmente en lo que tocaban al culto de sus Dioses, cosa en que sobre todo se esmeraban estos Señores y Reyes, teniéndose ellos por semejanza de sus ídolos y entendiendo que la honra que se hazia á los Dioses se hazia á ellos, y assí tenian por la cosa mas importante el augmento de su templo y la libertad de su república, para cuyo fin, por la industria y diligencia deste Rey, los Mexicanos no solo se ejercitaron en hazer barcos para discurrir por toda la laguna, llevando muy adelante las pescas y cazas en ella, con que contrataban con todas las gentes comarcanas hinchiendo de provision su ciudad, pero tambien empavesaban sus barcos y canoas, ejercitándose en las cosas de la guerra por el agua, entendiendo que adelante seria menester estar diestros y prevenidos en la arte militar, para el intento que tenian siempre de libertar su ciudad por fuerza de armas, y con este designio tenian grandes trazas para ganar las voluntades á todos sus vecinos con que hazian tambien sus hechos, que henchian su ciudad con la gente comarcana y atraian las demas naciones, emparentando con ellas por vía de casamiento, todo ordenado al augmento de su ciudad para hazer mayor despues su hecho. Y estando en este estado la república de México, y teniendo muy gratos á sus comarcanos, falleció, como queda referido, el Rey *Huitzilihuitl,* dejando muy llorosa y desconsolada su ciudad por ser muy amado de todos, al qual hizieron sus obsequias muy solemnes á su modo.

Entraron luego los Mexicanos en consulta sobre la eleccion del nuevo Rey, llorando todavía la muerte del Rey *Huitzilihuitl*, viendo quán poco les habia durado siéndole tan aficionados por la inclinacion y deseo que en él sentian de poner en libertad la ciudad y del augmento della, y de procurar tierras de heredades y sementeras para el sustento de la república, sintiendo mucho que todo les venia de acarreo, pues por estar metidos en la laguna no tenian donde poder hazer una sola sementera, estando en manos de los comarcanos atajarles el camino, y no dejarles entrar cosa de provision, y mandar á sus vasallos no les vendiessen maíz ni frizoles ni las demas cosas de que ellos se sustentaban, y que con este cuidado y sobresalto vivian siempre todos ellos. Al fin tuvieron su consejo sobre la eleccion del que habia de reinar, deseando que fuesse tal y con los mismos propósitos y deseos que el pasado, que no solamente les asegurase su ciudad, pero tambien les procurase libertad, sintiéndose ya con fuerzas de ponerse en armas si fuesse menester, y solo les faltaba quien los animasse y indutriasse en ello. Despues de muchos pareceres determinaron elegir al hijo de *Huitzilihuitl*, llamado *Chimalpopoca*, que entónces era de edad de diez años, por tener propicio y descuidado al Rey de *Azcaputzalco* cuyo nieto era, para salir despues mejor en su intento, como en su lugar se dirá. (*)

Electo por comun consentimiento de todos los Mexicanos á *Chimalpopoca*, muy contenta la ciudad, pusieron al niño en su trono real, y ungiéndole con la uncion divina, le pusieron la corona con una rodela en la mano izquierda y en la otra una espada de navajas á su usanza, vestido con unas armas, segun el Dios que querian representar, en señal de que prometia la defensa de la ciudad y el morir por ella; eligieron á este Rey assí armado, porque ya entónces pretendian los Mexicanos libertarse por fuerza de armas, lo qual hizieron como luego se verá. Despues de algunos años que reynaba *Chimalpopoca*, muy amado del Rey de *Azcaputzalco* su agüelo, teniendo los Mexicanos por esto mas entrada y familiaridad en Azcaputzalco, los Señores de México persuadieron á su Rey que puesto era tan amado de su abuelo le enviase á pedir el agua de *Chapultepec* (que es cerro de que atras se ha hecho mencion) porque la de su laguna estaba cenagosa y no la podian beber. Envió *Chimalpopoca* sus mensajeros á su abuelo el Rey de *Azcaputzalco*, el qual viendo que no perdian en ello ni era detrimento de su república, pues no se aprovechaban della, con sentimiento de los suyos se la dió. Los Mexicanos muy alegres y contentos con el agua, comenzaron con gran cuidado y priesa á sacar céspedes de la laguna, y con ellos estacas y carrizos con otros materiales, en breve tiempo trajeron el agua á México, aunque con trabajo, porque por estar todo fundado en la laguna, y el golpe del agua que venia era grande, el caño, como era de barro, se les deshazia y derrumbaba por mu-

(*) Tercero Rey Mexicano llamado *Chimalpopoca* nieto del Rey de *Azcaputzalco.* (Lám. 7)

chas partes. Tomaron de aquí ocasion los Mexicanos para provocar á enemistad á los de *Azcaputzalco,* deseando viniesse ya todo en rompimiento para hazer lo que tanto deseaban, que era ponerse en libertad.

Tornaron á mandar sus mensajeros con este intento al Rey de *Azcaputzalco,* haziéndole saber de parte del Rey su nieto cómo no podian gozar de aquella agua que les habia dado, porque se les desbarataba el caño que habian hecho para llevarla, por ser de barro, y assí les hiziesse merced de darles madera, piedra, cal y estacas, y mandar á sus vasallos les fuessen á ayudar para hacer un caño de cal y canto. No le supo bien al Rey ni á los de su corte la embajada, porque les pareció muy atrevida y osada para *Azcaputzalco,* siendo el supremo lugar á quien reconoscia toda la tierra, y aunque el Rey quisiera disimular por amor del nieto, los de su corte se encolerizaron tanto, que con mucha libertad le respondieron diziendo: "Señor y Rey nuestro, ¿qué piensa tu nieto y los demas de su consejo? ¿Entienden que hemos de ser aquí sus vasallos y criados? ¿No basta que aposentados y admitidos en nuestras tierras, hayamos consentido funden y habiten su ciudad, dándoles el agua que nos pidieron, sino que agora quieren tan sin vergüenza y miramiento de tu real corona, que tú y todos les vamos á servir y edificarles caño por donde vaya el agua? No queremos ni es nuestra voluntad, y sobre ello perderemos todos las vidas, y hemos de ver qué es lo que les dé atrevimiento para tan gran desvergüenza y osadía como esta." Dicho esto se apartaron de la presencia del Rey, y tuvieron entre sí una consulta, hallándose en ella los Señores de *Tacuba* y *Coyohuacan* que era toda la congregacion tepaneca, poco aficionada á la nacion mexicana, donde determinaron no solo no darles lo que pedian, sino de ir luego á quitarles el agua que les habian dado, y como á gente de tantos brios destruirlos y acabarlos, sin que quedasse hombre dellos ni lugar que se llamasse *México,* y con esta determinacion comenzaron á incitar á la gente del pueblo, y á ponerla en armas é indignacion contra los Mexicanos, diziéndoles cómo los querian avasallar y hazerlos sus tributarios, y para servirse dellos, y para mas manifestar el enojo que ellos tenian y que la guerra se efectuasse, dieron pregon en su ciudad que ninguno fuesse osado del tratar ni contratar en México ni meter bastimentos ni otras cosas de mercaderías so pena de la vida; y para ejecucion desto pusieron guardas por todos los caminos para que ni los de la ciudad de México entrassen en *Azcaputzalco* ni los de *Azcaputzalco* en México, vedándoles el monte que entónces les era franco; finalmente, todo el trato y comercio que con los *Tepanecas* tenian.

Viendo el Rey de *Azcaputzalco* los suyos tan alborotados y que se determinaron matar á los Mexicanos haziéndoles guerra, quisiera mucho estorbarlo, pero viendo que era cosa imposible, rogó á sus vasallos que ántes que ejecutassen su ira le hurtassen al Rey de México su nieto para que no padeciesse con los demas. Algunos estuvieron deste parecer, excepto los señores ancia-

nos que dijeron no convenia; porque aunque venia de casta de *Tepanecas*, que era por vía de mujer el parentesco, y de parte del padre era hijo de los Mexicanos, á cuya parte se inclinaria siempre mas, y que por esta causa, al primero que habian de procurar matar era al Rey de México; lo qual oido por el Rey de *Azcaputzalco* rescibió tan gran pena que della adolesció y murió, con cuya muerte los *Tepanecas* se confirmaron mas en su mal propósito, y assí concertaron entre sí de matar al Rey *Chimalpopoca* por el gran perjuicio que dello á los Mexicanos se seguiria, y para esto, y para perpetuar mas la enemistad, usaron de una traicion muy grande, y fué que una noche estando todos en silencio entraron los Tepanecas eu el palacio Real de México donde hallaron toda la guarda descuidada, y durmiendo, y tomando al Rey descuidado lo mataron y se volvieron los homicidas sin ser sentidos. Acudiendo los Mexicanos por la mañana á saludar á su Rey (como ellos acostumbran) halláronlo muerto y con grandes heridas: causó esta desastrada muerte en los Mexicanos tanto alboroto y llanto, que luego ciegos de ira se hizieron todos en arma para vengar la muerte de su Rey, pero sosególos y aplacólos un señor dellos diziéndoles: "Sosegaos y quietá vuestros corazones, ó Mexicanos, mirá que las cosas sin consideracion no van bien ordenadas, reprimid la pena considerando que aunque vuestro Rey es muerto, no se acabó en él la generacion y descendencia de los grandes señores; es que hijos tenemos de los Reyes pasados que sucedan en el Reyno con cuyo amparo hareis mejor lo que pretendeis que agora; que caudillo á que cabeza, teneis, y aun (1) que en vuestra determinacion os guie, no vais tan á ciegas, reportad vuestros animosos corazones, y elegid primero Rey y señor que os guie, esfuerce y anime y os sea amparo contra vuestros enemigos, y mientras esto se haze, disimulad con cordura, hazed (2) las obsequias á vuestro Señor y Rey ya muerto que presente teneis y que despues habrá mejor coyuntura y lugar para la venganza." Reportándose con estas palabras los Mexicanos, disimularon por entónces y hizieron las obsequias y oficios funerales á su Rey segun su uso y costumbre, y para ello convidaron á todos los grandes de *Tezcuco* y *Culhuacan* á quienes contaron la maldad y traicion que los Tepanecas habian usado con su Rey, lo qual dió en rostro á todos y pareció muy mal: despues de muchas pláticas dijeron los Mexicanos á todos estos Señores que habian convidado, que les rogaban que se estuviessen pacíficos y no les fuessen contrarios, ni ayudassen ni favoreciessen á los Tepanecas, que tampoco ellos querian ni su favor ni ayuda sino sola de su Dios y la del Señor de lo criado y la fuerza de sus brazos y ánimo de su corazon, y que determinaban morir ó vengar su injuria, destruyendo á los de *Azcaputzalco:* los Señores comarcanos les prometieron de no les ser contrarios en cosa ninguna, ni dar favor

(1) Duran.

(2) Duran.

ni ayuda contra ellos, y que pues los de *Azcaputzalco* les habian cerrado el camino vedándoles todo trato y contrato en su ciudad y los montes y agua, que ellos daban sus ciudades libres todo el tiempo que durasse la guerra, para que sus mujeres y hijos fuessen y tratassen por agua y por tierra, y proveyessen su ciudad de todos los bastimentos necesarios, lo qual los Mexicanos agradescieron muy mucho con muchas muestras de humildad, rogándoles se hallasen presentes á la eleccion del nuevo Rey que querian elegir; y ellos condescendiendo en su ruego se quedaron.

Hizieron luego los Mexicanos su junta y congregacion para elegir nuevo Rey, comenzando uno de los mas ancianos con la oracion que en tales elecciones se usaba (que entre esta gente hubo siempre grandes oradores y retóricos, que á qualquier negocio y junta oraban y hazian largas pláticas llenas de eloqüencia y metáphoras delicadíssimas, con muy sabias y profundas sentencias, como los que entienden bien esta lengua lo consideran y afirman. Porque despues de muchos años que la deprenden con cuidado siempre hallan cosas nuevas que deprender, y quán excelente sea su estilo y lenguaje por la oracion que hizo un anciano dellos en esta eleccion, y algunas que en adelante se pondran, lo podran bien inferir. Puesto pues delante de todos el retórico viejo comenzó su oracion en esta forma: "Faltaos, ó Mexicanos, la lumbre de vuestros ojos, aunque no la del corazon, porque dado que habeis perdido el que era luz y guia en esta república Mexicana, quedó la del corazon para considerar que si mataron á uno quedan otros que puedan suplir muy aventajadamente la falta que aquel nos haze; no feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real, volved los ojos y mirad al rededor, y vereis en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en órden, no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, hijos de *Acamapichtli,* nuestro legítimo y verdadero señor; aquí podreis escoger á vuestra voluntad, diziendo este quiero y esotro no quiero, que si perdísteis padre aquí hallareis padre y madre. Hazed cuenta, oh Mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol y se obscureció México con la muerte de vuestro Rey; salga luego el sol, elegid otro Rey, mirad á donde echais los ojos y á quien se inclina y apetece vuestro corazon, que ese es el que elige vuestro Dios *Huitzilopochtli;*" y dilatando mas la plática, concluyó con mucho gusto y contento de todos. Salió desta consulta electo por Rey de México *Itzcohuatl,* que quiere dezir *culebra de navajas,* el qual, como queda dicho en otro lugar, era hijo natural del Rey *Acamapichtli,* habido en una esclava suya. Eligiéronle por Rey, aunque no era legítimo, porque en costumbres, valor y esfuerzo, era el mas aventajado de todos. Mostraron gran contento y regocijo con esta eleccion todos, en especial los de Tetzcuco, porque su Rey estaba casado con una hermana de *Itzcohuatl,* á quien luego asentaron y coronaron en su trono real con todas sus ceremonias acostumbradas.

Puesto ya en su asiento real, uno de los oradores, vuelto á él con gran reverencia, le habló desta suerte: "Hijo y señor y Rey nuestro, ten ánimo valeroso y está con fortaleza; no desmaye tu corazon ni pierda el brío necesario para el primado y cargo real que te han encomendado, porque si siendo nuestra cabeza desmayas, ¿quién pensais que ha de venir á ponerte esfuerzo y ánimo para lo que conviene al gobierno y defensa de tu Reyno y república? ¿Piensas por ventura que han de resucitar aquellos valerosos varones tus antepasados padre y abuelo? Ya, poderoso Rey, esos pasaron, y no queda sino la sombra de su memoria, y la de sus valerosos corazones y la fuerza de sus brazos y pecho con que hizieron rostro á las aflicciones y trabajos; ya á ellos los escondió el poderoso señor de lo criado. Por tanto, mira que agora estamos todos pendientes de tí; ¿has por ventura de dejar caer y perder tu república; has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te han puesto encima dellos; has de dejar perecer al viejo y á la vieja, al huérfano y á la viuda, valeroso príncipe? ¿de qué perdeis el anhélito y aliento? Mirad que nos velan ya esotras naciones, y menospreciándonos hazen escarnio de nosotros; ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros; ya, señor, comienza á descoger y extender el manto para tomar á cuestas á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y frescor de tu benignidad. Está la ciudad de México *Tenuchtitlan* muy alegre y ufana con tu amparo; hizo cuenta que estaba viuda, pero ya resucitó nuevo esposo y marido que vuelva por ella y le dé el sustento y amparo necesario. Hijo mio, no temas el trabajo y carga ni te entristezcas, que el Dios cuya figura y semejanza representais, será en tu favor y ayuda." Acabado el razonamiento le dieron todos sus vasallos el parabien, y los señores forasteros haziendo lo mismo, se despidieron dél. (*)

Cuando *Itzcohuatl* comenzó á reynar, que fué el año de *mil y quatrocientos y veynte y quatro*, ya los Tepanecas tenian muy declarada la enemistad contra los Mexicanos, en tanto grado, que no habia otro remedio sino tomar lâs armas y venir á las manos, y assí el Rey nuevo luego comenzó á entablar las cosas de la guerra y proveer en las cosas necesarias para ella, porque los de Azcaputzalco se daban mucha priesa para destruirlos. Acudiendo la gente comun, considerando que eran muy pocos y mal ejercitados en la guerra, y los *Tepanecas* muchos y gente belicosa y esforzada; teniendo por imposible la victoria, comenzaron á desmayar y á mostrar gran pusilanimidad, pidiendo con lágrimas á su Rey y à los demas señores la paz, cosa que causó mucha pena y desmayo al Rey y á sus nobles; y preguntándoles qué era lo que querian, respondieron que el Rey nuevo de *Azcaputzalco* era hombre piadoso, y assí eran de parecer que tomasse á su Dios *Huitzilopuchtli*, y se fuessen á *Azca-*

(*) Este es el quarto Rey de México llamado *Itzcohuatl* que quiere dezir *culebra de navajas*, fué hijo del Rey *Acamapichtli*, habido en una esclava suya, hombre valeroso. (Lámina 8ª)

putzalco á poner en las manos del Rey, todos con mucha humildad, para que hiziessen dellos lo que fuesse su voluntad, y quizá los perdonaria y daria en *Azcaputzalco* lugar donde viviessen y los entretejerian entre los vecinos, con otros medios que cassi se ofrecian por esclavos de los de *Azcaputzalco*, cosa que á ninguno de los que tenian algun ánimo les paresció bien; pero con todo esso, algunos de los Señores dijeron que no era mal medio, authorizaron éstos tanto el parescer del vulgo, que ya todos condescendian con él, y assí comenzaron á poner por obra, porque llamados los ayos de *Huitzilopuchtli*, les mandaron se apercibiessen para llevar en hombros á su Dios, y estando ya ocupados los Mexicanos para su ida á *Azcaputzalco*, se descubrió con aquella ocasion un valeroso mancebo llamado *Tlacaellel*, sobrino del Rey *Itzcohuatl*, el qual fué despues Príncipe de los ejércitos, y el mas valeroso y valiente y de mejor parecer y consejo en las cosas de guerra, que jamas se ha hallado en toda la nacion Mexicana, como en todo lo que se sigue se verá. Este salió entónces entre ellos y dijo: "¿Qué es esto, Mexicanos, qué hazeis vosotros, estais sin juicio? aguardad, estaos, dejadnos tomar mas acuerdo sobre este negocio. ¿Cómo tanta cobardía ha de haber que nos habemos de ir à rendir assí á los de *Azcaputzalco?*" y llegàndose al Rey le dijo: "Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? habla á esse pueblo, búsquesse un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos assí tan afrentosamente en manos de nuestros enemigos." Entónces el Rey volviéndose à la gente que presente estaba, les dijo: "Todavía os determinais de iros à *Atzcaputzalco*, cosa de gran bajeza me parece, quiero dar un corte que sea mas á nuestro honor, y no como el que vosotros quereis dar con tanta deshonra. Aquí estais todos los principales y Señores, tios, hermanos y sobrinos mios, todos de valor y estima, ¿quién de vosotros será osado ir ante el Rey de *Azcaputzalco* á saber la determinacion suya y de su gente? si es ya cosa irrevocable que hemos de morir, y nos han de destruir, levàntese uno de vosotros y vaya." Viendo que no acudia ninguno, comenzó à dezir: "Perded, Mexicanos, el miedo, ¿qué es esto?" Mas por muchas veces que los persuadió, ninguno hubo entre ellos que osase ir, porque temian ser luego muertos, segun estaban de apercibidos los enemigos. Viendo *Tlacaellel* que ninguno se atrevia, dijo en alta voz con ánimo valeroso: "Señor y Rey nuestro, no desfallezca tu corazon, ni pierdas el ánimo, aquí estan presentes estos señores, hermanos y parientes mios y tuyos, y pues ninguno dá respuesta á lo que les ruegas, mirándose unos á otros, digo que yo me ofrezco á ir y llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte y con la voluntad que fuera, si entendiera que habia de vivir perpetuamente, con essa misma voy agora. Porque supuesto que tengo de morir, haze muy poco al caso que sea hoy ó que sea mañana, y assí ¿para quando me he de guardar? ¿dónde mejor me puedo emplear que agora? ¿dónde moriré con mas honra que en defensa de mi patria? Por tanto, Señor, yo quiero ir."

El Rey *Itzcohuatl* le respondió: "Mucho me huelgo, sobrino mio, de tu animoso corazon y determinacion, en pago de la qual yo te prometo de hazerte uno de los grandes de mi Reyno con otras muchas mercedes, y que si murieres en esta demanda, de cumplirlo en tus hijos, y para que de tí quede perpetua memoria y de un hecho como éste, pues vas á morir por la patria y por la

honra de los Mexicanos." A ninguno pareció bien el atrevimiento de *Atlacaellel*, juzgándolo por temeridad, porque iba en manifiesto peligro de la vida; pero considerando el Rey que en aventurar la vida de uno y asegurar la de todos, importaba mas á su Reyno, aunque le pesaba, le mandó que fuesse, y apercibiéndose el animoso *Atlacaellel* lo mejor que pudo, partió de la ciudad de México y con gran osadía llegó á donde estaban las guardas de *Azcaputzalco*, donde halló solo un rodelero y otros sin armas que con él estaban, los quales le dijeron: "¿Qué buena venida es ésta? ¿no eres tú *Tlacaellel* sobrino de *Itzcohuatl* Rey de México?" El respondió que sí; dijeron luego ellos: "¿Pues à dónde vas? ¿No sabes, señor, que nos han mandado expresamente que no dejemos entrar á persona nacida de los Mexicanos en la ciudad, sino que luego los matemos?" El les respondió: "Yo sé lo que se os ha mandado, mas ya sabeis que los mensajeros no tienen culpa. Yo soy enviado á hablar à vuestro Rey de parte del de México y de la demas gente y señores, y assí os ruego me dejeis pasar, que yo os prometo de volver por aquí, y si entónces me quisiéredes de matar, yo me pondré en vuestras manos; dejadme hazer mi embajada, que yo os aseguro por ello no recibais pesadumbre alguna." Al fin supo persuadir tan bien à las guardas que le dejaron entrar y fuesse á donde estaba el Rey, y puesto ante él le hizo su acatamiento debido: el Rey como le vido y conosció, admiróse y preguntóle: "¿Cómo has entrado en la ciudad, que no te han muerto las guardas de ella?" El le contó todo lo que habia pasado, y queriendo saber el Rey à qué era su venida, propúsole *Atlàcaellel* su embajada, persuadiéndole con la paz, rogándole que tuviesse lástima de la ciudad de México, de los viejos y niños, finalmente, mostrándole todos los daños que por la guerra succederian; le supplicó que aplacasse el enojo de los señores y principales; pues ellos querian servirle como hasta allí. Quedando el Rey múy persuadido é inclinado con las palabràs de *Atlacaellel*, le dijo que se fuesse norabuena, que él hablaria á los grandes de su corte, y daria medio con que se les aplacasse la ira, y que si no viniessen en ello, entendiesse no podia mas ni era en su mano. El animoso mancebo le preguntó quando queria volviesse por la respuesta, el Rey le respondió que otro dia, él le pidió seguridad para las guardas, porque no le matassen, pues era mensajero; el Rey le dixo que la seguridad que le podía dar era su buena diligencia en mirar por su persona. Viendo *Atlacaellel* lo poco que el Rey podia en aquel caso, despidiéndose dél, dió la vuelta á su ciudad, y llegando á las guardas halló más aparatos de guerra y gente apercibida, y llegado á ellos los saludó y dijo: "Hermanos mios, yo vengo de hablar á vuestro Rey y traigo respuesta para el mio, si sois servidos dejarme pasar, agradecéroslo he; porque supuesto que trato la paz y no engaño á ninguno, no hay razon para que yo reciba daño ninguno, y demas desto yo he de volver luego por la respuesta y resolucion deste negocio; que me mateis hoy ó mañana, va en ello poco á dezir, yo os empeño mi palabra de venirme á poner en vuestras manos." Las guardas con este buen término, le dieron lugar á que saliesse, y quando *Atlacaellel* llegó à la ciudad de México sin lesion, el Rey y toda la ciudad rescibieron gran contento, y contándoles lo que le habia pasado, dijo que era forzoso volver otro dia por la resolucion del negocio, y assí el dia siguiente por la mañana fué á pedir licencia à su Rey para ir á

concluir su negocio, el qual le dijo: "Sobrino mio, agradézcote el cuidado que pones y diligençia en este caso, donde pones tu vida á riesgo; lo que has de hazer, es dezir al Rey de *Azcaputzalco*, de mi parte, que si estan ya determinados en dejarnos de su mano y desampararnos, ó si nos quieren tornar á admitir en su amistad y gracia; y si te respondiesse que no hay remedio, sino que nos ha de destruir, toma esta uncion con que ungimos los muertos, y úntale con ella todo el cuerpo y emplúmale la cabeza como hazemos á los muertos, en señal de que ha de morir, y dale esta rodela y espada y estas flechas doradas que son insignias de Señor, y díle que se guarde y mire por sí, porque hemos de hazer todo nuestro poder por destruirlo." Partió *Atlacaellel* con todo aquel aderezo à la ciudad de *Azcaputzalco*, donde las guardas le dejaron entrar, teniéndole por hombre de su palabra, siendo su intento tomarle dentro de la ciudad y matarle á la vuelta: llegado *Atlacaellel* ante el Rey, le propuso su embajada, el qual le respondió: "Hijo, ¿qué quieres que te diga? que aunque soy Rey, los de mi Reyno quieren daros guerra, ¿qué les puedo yo hazer? porque si nuestra voluntad es estorbarla, pongo mi vida á riesgo y la de todos mis hijos; estan muy enojados y furiosos contra vosotros, y piden que seais destruidos." Entónces le dijo *Atlacaellel* con grande ánimo: "Pues, Señor, tu siervo el Rey de México te envia á esforzar y dize que tengas ánimo: yo os fuerzo á que te apercibas, porque desde agora te desafía á tí y á tu gente, y se da por tu mortal enemigo, y que ó él y los suyos han de quedar muertos en el campo y por perpetuos esclavos, ó vosotros, y à tí te pesarà de haber comenzado cosa con que no has de salir; tambien me mandó te ungiesse con esta uncion de muertos, para que te aparejes á morir." Y dándole las demas insignias, el Rey se permitió ungir y armar de mano de *Atlacaellel*, lo qual hecho, le dijo el Rey que diesse las gracias á *Itzcohuatl*: queriéndose despedir dél *Atlacaellel*, le detuvo diziendo: "Hijo *Atlacaellel*, no salgas por la puerta de la calle, porque te estan esperando para matarte, yo he mandado hazer un portillo á las espaldas de mi casa, por donde puedes salir y ir seguro à tu ciudad, y porque no vayas sin que te haga mercedes por el amistad que has mostrado y señales de valeroso, toma estas armas y esta rodela y espada con que te defiendas." Rindiendo las gracias *Atlacaellel*, salió por el portillo que le habian hecho, y escondido por sendas secretas, vino hasta dejar las guardas atras. Ya que se vido en términos de México, mostróse à las centinelas y díjoles: "Ah *Tepanecas*, *Azcaputzalco*, y qué mal hazeis vuestro officio de guardar vuestra ciudad, aparejaos, que no ha de haber *Azcaputzalco* en el mundo, porque no ha de quedar en él piedra sobre piedra, ni hombre ni mujer, que todos no perezcais; por esso apercibíos que de parte del Rey de México, *Itzcohuatl*, y los de la ciudad, os desafíe á todos." Oyendo las centinelas lo que *Atlacaellel* les dezia, espantados de ver hubiesse salido sin que le viessen, arremetieron á él para matarle, mas él, haziendo rostro à todos, ántes que se le desenvolviessen, mató algunos dellos, y viendo que se juntaba gente, se fué retirando con ánimo valeroso hasta la entrada de su ciudad, donde le dejaron.

Llegando *Atlacaellel* á México dió noticia al Rey de todo lo que habia acontecido y como dejaba hecho el desafio con todos de modo que no se po-

dia excusar la batalla: oyendo esto la gente comun comenzó á hazer lástimas, y á mostrar su ordinaria cobardía pidiendo al Rey y á los Señores los dejasen salir de la ciudad. Consolándolos los señores y el Rey en persona les dixo: "No temais, hijos mios, que aquí os pondremos en libertad sin que os haga mal ninguno:" ellos respondieron, "y si no saliéredes con la victoria ¿qué será de nosotros?" Respondió el Rey, "si no saliéremos con nuestro intento nos pondremos en vuestras manos para que nuestras carnes sean mantenimiento vuestro, y allí os vengueis de nosotros y nos comais en tiestos quebrados y sucios para que en todo seamos infamemente tratados." Respondieron ellos, "pues mirá que si assí lo habemos de hazer y cumplir, pues vosotros mismos os dais la sentencia, y si saliéredes con la victoria, nosotros nos obligamos á serviros y tributaros y ser vuestros terrazgueros, y edificar vuestras casas, sirviéndoos en todo padres y hijos como á verdaderos señores nuestros, y quando fuéredes á las guerras prometemos llevar vuestras cargas y bastimentos y armas á cuestas sirviendoos por todos los caminos por donde quiera que fuéredes; finalmente vendemos y subjectamos nuestras personas y bienes en vuestro servicio para siempre." El Rey y sus principales viendo á lo que se ofrecia y obligaba la gente comun, admitieron el concierto, y tomándoles juramento de cumplirlo lo juraron todos.

Hechos los conciertos de unos y otros mandó el Rey á *Atlacaellel* que luego apercibiesse la gente y la pusiesse en órden, lo qual fué hecho con toda diligencia dando las capitanías á todos los hijos de los Reyes pasados, hermanos y deudos muy cercanos del Rey *Itzcohuatl.* Poniéndosse en sus escuadrones y ordenanza hizo el Rey un razonamiento á todo el ejército, esforzándolos á morir ó vencer, poniéndoles por delante el noble orígen y valor de la gente Mexicana, y que mirassen que aquel era el primer combate y muy buena ocasion para salir con honra y hazer temer y temblar las demas naciones; que nadie desmayasse, pues la mucha gente de los *Tepanceas* que llegaban hasta los montes, no hazian nada al caso, sino el ánimo varonil; mandóles expresamente que cada uno siguiesse á su capitan, acudiendo todos á donde viessen que habia mas necesidad, y que ninguno echasse pié adelante sino mandado. Y con esto comenzaron á marchar hácia *Azcaputzalco* con mucho órden y concierto á donde iba su mismo Rey y el valeroso *Atlacaellel* por general de todo el ejército, y yéndose acercando, los de *Azcaputzalco* los divisaron y luego les salieron al encuentro con muy buen órden, llenos de grandes riquezas, oro, plata, joyas y plumajería, ricas divisas de rodelas y armas como gente poderosa que entónces tenia el imperio de toda esta tierra: los Mexicanos aunque pobres de atavíos, pero llenos de ánimo y esfuerzo con la industria y valor de su general, en viéndolos se fueron á ellos con gran brío y ántes de acometer el valeroso *Atlacaellel,* mandó á todos los capitanes y Señores y mancebos que mostraban mas osadía y deseo de la guerra, que puestos en ala, oida la señal acometiessen á los enemigos, y que

la demas gente comun y soldados de ménos esfuerzo se estuviessen quedos, á los quales el Rey tuviesse á punto para su tiempo, y que si los enemigos fuessen de vencida, no saliessen de su ordenanza sino que juntos siempre fuesen entrando en la ciudad de *Azcaputzalco.* Dicho esto ya los enemigos estaban bien cerca, y ellos poniéndose en ala como *Atlacaellel* lo habia ordenado, el Rey *Itzcohuatl* tocó un pequeño atambor que á las espaldas traia colgado, y en dando esta señal, alzaron los del ejército Mexicano tan gran voceria y silbos, que pusieron gran temor á toda la gente contraria, y arremetiendo con un coraje y ánimo invencible se mezclaron con los de *Azcaputzalco,* y como desesperados hirieron á diestro y á siniestro sin órden ni concierto, comenzaron á apellidar México, México, y de tal suerte alborotaron á los de *Azcaputzalco* que comenzaron á perder el órden que traian y desbarátanse cayendo mucha gente de la comun muerta y dándose los Mexicanos gran priesa y maña á herir y matar siempre con igual ánimo y fuerza, comenzaron á retirarse los de *Azcaputzalco* á su ciudad, y los Mexicanos á seguirlos ganándoles tierra. Los Mexicanos que con temor no habian acometido, viendo su gente prevalecer salieron entónces con grande ánimo á los enemigos: viendo esto el Rey Mexicano, fué luego cebando de gente sus escuadrones y lo mismo hazia el de *Azcaputzalco,* pero estaban tan animados los Mexicanos que no pudiendo resistirlos los de *Azcaputzalco* desampararon el campo, metiéndose en su ciudad: el animoso *Atlacaellel* general en el ejército Mexicano, comenzó á dezir á grandes voces: victoria, victoria, entrando tras ellos matando é hiriendo sin ninguna piedad. Entónces el Rey *Itzcohuatl* mandó á todo el resto del que con él habia quedado asolassen la ciudad, y quemassen las casas, y robassen y saqueassen todo lo que en ellas hallassen no perdonando hombre ni mujer, niños ni viejos, lo qual fué ejecutado sin ninguna piedad ni lástima, no dejando cosa enhiesta ni persona á vida, sino los que huyendo se habian acogido á los montes, á los quales no perdonaron los Mexicanos, porque los fueron siguiendo como leones encarnizados, llenos de furor y ira hasta meterlos en lo mas áspero de las sierras, donde los de *Azcaputzalco* postrados por tierra rindieron las armas prometiendo darles tierras y de labrarles casas y sementeras, siendo sus perpetuos tributarios; y assí mismo darles piedra, cal y madera para los edificios y todo lo necesario de semillas y legumbres para su sustento. Teniendo lástima de ellos el general *Atlacaellel* mandó cesar el alcance y recoger su gente, y haziendo jurar á los de *Azcaputzalco* que cumplirian todo lo que prometian, se volvieron de allí los Mexicanos, victoriosos y alegres á su ciudad con muchas riquezas y despojos que hallaron en *Azcaputzalco,* porque como era la corte estaba allí toda la riqueza de la nacion Tepanecana. (*)

(*) Batalla grande que tuvo el Rey *Atlacaellel (sic)* con los de *Azcaputzalco* que los mató casi á todos y los saqueó de grandes riquezas que tenian *por ser la corte* de los *Tepanecas.* (Lám. 9.)

El dia siguiente el Rey *Itzcohuatl* de México mandó juntar á todos sus principales y les dijo que se acordassen cómo la gente comun se habia obligado á perpetua servidumbre si salian con la victoria y assí seria bien llamarlos y amonestarlos que habian de cumplir lo prometido: juntada toda la gente comun les propusieron el caso y ellos respondieron que pues lo habian prometido y los señores y principales con tanto esfuerzo y valor lo habian merecido, que no tenian réplica sino que ellos lo harian y cumplirian y allí lo juraron de nuevo, obligándose en todo lo que ya queda referido, lo qual han guardado perpetuamente. Luego fueron á la ciudad de *Azcaputzalco,* donde repartieron entre sí las tierras de la ciudad dando primero lo mas y mejor á la corona Real, y luego al capitan general *Tlacaellel* y luego á todos los demas señores y principales de México, á cada uno segun se habia señalado en la guerra: á la gente comun no dieron tierras sino á algunos que mostraron algun esfuerzo y ánimo, á los demas echáronlos por ahí denostándolos como á gente cobarde y de poco ánimo que no poco hizo al caso para lo de adelante: tambien dieron tierras á los barrios para que lo que de ellas cogiessen lo empleassen en el ornato y culto de sus Dioses y templos, y este estilo guardaron siempre en todas las particiones de tierras que ganaron y conquistaron. Quedaron entónces los de *Azcaputzalco* tan estrechos y necesitados de tierras que apenas tenian donde hazer una sementera. Hecha la particion, el Rey de México hizo llamar à todos los de *Azcaputzalco* y imponiéndoles el tributo y servicio personal á que se habian obligado quando los rindieron, mandó por público edicto que desde aquel dia no hubiesse Rey en *Azcaputzalco* sino que todos reconociessen al Rey de México, so pena de tornarlos á destruir si á otro Rey reconociessen ni apellidassen, y assí quedó *Itzcohuatl* por Rey de *Azcaputzalco* y de *México* desde aquel dia.

Los de Coyohuacan, segunda ciudad de los *Tepanecas,* viendo su corte destruida y tributaria, enviaron á dezir á los de *Azcaputzalco* la gran pena que de su pérdida é infortunio tenian, offresciéndoles sus personas y quanto fuesse menester para restaurar y vengar el mal que los Mexicanos les habian hecho; los de *Azcaputzalco* se lo agradecieron y respondieron que no era tiempo de aquello, que les dejassen llorar su desventura y desastrada pérdida, lo qual en muchos años no podrian restaurar. Oida la respuesta, los de *Coyohuacan,* llenos de ira y rabia con igual temor, dijeron: "No nos traten los Mexicanos desta suerte, y tomándonos nuestras tierras nos hagan sus tributarios; pongámonos en defensa antes que, movidos ellos con su presumpcion y buen suceso, nos acometan;" en lo qual se engañaron, pues no tenian tal pensamiento los Mexicanos por ser como era una gente tan noble que nunca jamas se inquietaron ni dieron guerra sin ser justamente provocados como adelante se dirá.

Andaban los *Tepanecas* de *Coyohuacan* muy inquietos y rabiosos por des-

truir los Mexicanos, y assí la gran pasion les cegó á quererles dar guerra: comenzaron luego á usar de malos términos con los Mexicanos para provocarlos, saliendo á los caminos, robando y maltratando con palabras injuriosas á las mujeres mexicanas que iban á los mercados de *Coyohuacan,* lo qual sufrió el Rey de México por muchas veces, hasta que vió que se desvergüenzaban ya mucho; entónces mandó que ninguna mexicana fuesse á los mercados de *Coyohuacan,* ni entrasse ni tratasse en aquella ciudad so pena de la vida. Viendo los de *Coyohuacan* que no iba la gente mexicana á los mercados como solian, temieron mucho, entendiendo que ya los Mexicanos estaban avisados, por donde creian que pronto les darian guerra, por cuya causa comenzaron á poner en órden y aprestar sus gentes, amonestándoles que se esforzassen y mirassen que no habian de pelear con quien quiera, sino con los Mexicanos, gente belicosa, fuerte y astuta; y cresciéndoles mas el temor, intentaron provocar á todos los Reyes comarcanos contra la nacion mexicana, enviando sus mensajeros á proponerles muchas falsedades y maldades para que se hiziessen á una con ellos y destruyessen á los Mexicanos, pero ninguno de los Reyes quiso acudir ni oir á los de *Coyohuacan,* ántes los reprehendian de gente sin razon y temeraria, porque estaban ya los Mexicanos en grande opinion despues que subjectaron á *Azcaputzalco,* que era el primado de toda esta tierra: quedaron los *Tepanecas* de *Coyohuacan* mas acobardados, pero el Señor dellos, viéndolos acobardados y tristes les dijo: "*Tepanecas,* ya aquí no hay que rehusar, ¿por ventura hémonos de esconder? ya tenemos enojados á los Mexicanos, no podemos hazer otra cosa sino morir ó vencer; por esso esforzaos, que este es el postrer remedio, y parésceme que conviene entiendan que no les tememos: y para esto les hagamos alguna burla." Para esto trataron algunos que convidassen á los Mexicanos, y que en el convite los tomassen descuidados y los matassen á todos, á lo qual respondió el Señor de *Coyohuacan,* "que aquello era muy gran traicion y de hombres viles y apocados, y que no se habia de pensar tal maldad y traicion dellos, porque serian tenidos por cobardes, y los afrentarian las demas naciones; que él daria otro medio más á su honra, y con que fuessen temidos de los Mexicanos; que los convidassen, que á su tiempo lo diria, y que en el interior se pertrechassen y estuviessen todos aderezados y apercibidos." Llegada la solemnidad de una de las fiestas, que los *Tepanecas* celebraban, convidaron á ella á los Mexicanos, los quales aceptaron el convite, y vinieron sin temor ninguno solos los principales, y ántes de salir de México, el valeroso *Atlacaellel* que iba con ellos dijo al Rey *Itzcohuatl*: "Señor, no queremos que tú vayas á este convite, porque no es justo que tengas tu persona real en tan poco que vayas al llamado de un señor particular; seria envilecer tu persona real y la grandeza de tu magestad y Reyno de México: y tambien porque no sabemos á qué fin se endereza este convite al qual no iremos tan descui-

dados, que no vamos sobre aviso de lo que convenga á la defensa de nuestras personas, para si quisieran intentar alguna traicion." Al Rey le pareció muy bien el consejo de *Tlacaellel,* y assí se quedó en la ciudad y fueron los principales.

Llegados que fueron á *Coyohuacan,* hallaron al Señor dél y á todos los principales con grandes cumplimientos y ofresciéndoles sus dones de todas las cosas que en su ciudad se creaban, de peces, ranas, patos y legumbres, todo en cantidad, de lo qual el Señor y principales de *Coyohuacan* mostraron mucho contento y placer, haziéndoles falsamente todas las caricias que pudieron, aposentándolos en las casas principales del pueblo, donde luego sacaron el atambor á son de cual hizieron delante dellos el baile y canto acostumbrado; despues de haber bailado les dieron una muy buena comida de diversas viandas de mucha estima. Despues de comer, en lugar de las rosas y otras cosas olorosas que suelen dar á los convidados, el Señor de *Coyohuacan* envió á los principales de México á cada uno unas ropas y atavíos de mujer, y poniéndoselos delante los mensajeros les dijeron: "Señores, nuestro señor manda que os vistamos de las ropas mujeriles, porque hombres que tantos dias aquí los hemos incitado y provocado á la guerra, están tan descuidados." Ellos no pudiendo por entónces hazer ménos, se dejaron vestir, y en vistiéndoselas los enviaron á su ciudad vestidos con aquellas ropas afrentosas de mujeres, y assí se presentaron delante el Rey de México contándole todo lo que habia pasado. El Rey los consoló diziéndoles que "aquella afrenta habia de resultar en más honor suyo, que no tuviessen pena porque él habia de hazer venganza muy en breve con muerte y destruccion de todos ellos, y assí se declare á esos *Tepanecas* mortal enemistad, cerrándoles los caminos y poniéndoles guardas para que nadie dellos pase á nuestra ciudad sin que sea luego muerto, y pues ellos nos han hecho esta burla, bien será que ántes de la guerra la paguen con otra peor: ya sabeis quán golosos son de las viandas que se dan en nuestra laguna, lleven las guardas patos, ánsares, pescados, y todo género de cosas que se crian en nuestra laguna que ellos no alcanzan y dessean mucho, y allí á sus puertas asen, tuesten y cuezan de todo esto para que entrando el humo en su ciudad, para que con el olor dél malparán las mujeres, se descrien los niños y enflaquezcan los viejos y viejas y mueran de dentera y deseo de comer lo que les es vedado." Cuenta la historia con mucho encarescimiento que poniendo por obra el mandato del Rey de México, llevaron gran cantidad destas cosas á los términos de *Coyohuacan,* y era tanto el humo que llegaba y entraba por las calles y hazia malparir á las preñadas y daba cámaras á muchos, y á los que esto no les acaecia se les hinchaban los rostros y piés y manos de que morian. El Señor de *Coyohuacan,* viendo el daño que esto causaba, llamó á su consejero que tenia, cuyo nombre era *Cuecuex,* y díjole, "¿qué haremos que nos destruyen éstos, ha-

ziéndonos desear estas comidas que ellos comen, viniéndonos á dar estos humazos suaves á nuestros términos, con que malparen las mujeres y padecen los demas?" Respondió *Cuecuex* "que ya no hay que esperar sino que ganamos por la mano y salgamos al campo y yo seré el primero," en diziendo esto se vistió de presto sus armas y tomó su espada y rodela, y solo, sin compañía se fue á donde estaban las primeras guardas de Mexico, donde desafió á los Mexicanos diziendo á grandes voces que él solo venia á destruirlos haziendo el desafio con muchas palabras injuriosas, jugando de su espada y rodela con muchos saltos á un cabo y á otro: no hubo hombre que saliesse á él temiendo los Mexicanos no hubiesse alguna celada, ántes con aviso mandaron hazer un andamio alto que fué hecho en un momento, y subido allí el general *Tlacaellel* miró y atalayó á todas partes si habia alguna celada, ó gente escondida, y vió que entre los carrizales salia un poco de humo, y considerando bien el ejército de los *Tepanecas* bajó y mandó que se subiessen allí las atalayas, y mirassen con gran cuidado y solicitud, si se apartaba alguna gente del ejército y hacia dónde, y á los capitanes mandó poner en órden á toda la gente de guerra y que no pasassen de allí ni moviessen pié hasta que él volviesse.

Dado este aviso, se metió por el carrizal hacia donde habia visto el humo, yendo muy escondido y muy bien armado con su espada y rodela, vino á salir á unos camellones de tierra en terminos de *Culhuacan*, y mirando entre unas espadañas que allí habia, vió que estaban allí tres soldados muy bien aderezados, aunque con mucho descuido, y conosciendo en sus razones ser de *Culhuacan* y no de los *Tepanecas*, salió á ellos y preguntóles quién eran; ellos sin hazer ningun *mudamiento* (*) le respondieron: "Señor, somos de *Culhuacan* y venimos á buscar nuestras vidas, y assí á punto de guerra para serviros en lo que agora quereis hazer." *Tlacaellel* les dijo: "Antes creo que sois espias de *Culhuacan* que venis á reconocer nuestro ejército para tomarnos las espaldas." Los tres mancebos sonriéndose dijeron: "Señor, los de *Culhuacan* no tratan con traiciones, sino con mucha claridad y llaneza." El les preguntó sus nombres, y ellos dijeron tres nombres differentes de los suyos, queriendo encubrir, porque eran principales deseosos de ganar honra, mostrándose en la guerra, donde lucieran mas sus hechos cuando se descubriesen. *Tlacaellel* les dijo: "Pues, hermanos, yo soy el general del ejército mexicano, y pues venis á ganar honra, yo os quiero rogar una cosa, y es que no os aparteis de este lugar ni os vais de aquí, sino que me guardeis este paso hasta que yo vuelva; y si acaso llegaren por aquí algunos soldados de *Coyohuacan*, matadlos sin ninguna piedad, y con esto me aseguraré de la sospecha que he tenido de vosotros." Ellos se lo prometieron, y él se vino á su ejército donde halló á su Rey *Itzcohuatl* animando á los soldados y ca-

(*) El P. Duran.

pitanes, y en llegando le dió cuenta cómo habia hallado tres hombres, naturales de *Culhuacan*, mancebos muy dispuestos, y contándole todo lo que con ellos habia pasado, le dijo como les rogó lo esperassen allí y le guardassen aquel paso, los quales se lo habian assí prometido.

Estando en esto, llegaron los atalayas à dar aviso como el ejército de *Coyohuacan* venia acercandose en muy buena ordenanza. *Atlacaellel* rogó al Rey se estuviesse con aquella gente, y se fuesse acercando hazia los enemigos, y les hiziesse rostro; que él queria ir con una compañía de soldados, de dos capitanes házia donde dejó los tres soldados, y ver si era gente fiel, y siéndolo, se volveria con ellos à su ejército luego, y si no remediaría la celada que allí hallasse si hubiesse alguna; el Rey le respondió que fuesse y hiziesse como valeroso, y como de su ánimo y destreza esperaba, y assí se metió por los carrizales con aquella poca gente, y vino adonde habia dejado los tres mancebos, á los quales halló que le estaban esperando, como se lo habian prometido, y haziéndolos armar con divisas mexicanas, dándoles nuevas rodelas y espadas, comenzaron á marchar házia *Coyohuacan* con mucho secreto, tomando las espaldas á los enemigos, donde ya el Rey de México habia trabado la batalla, comenzando el combate con tanta enemistad, dañándose quanto podian, y éra tanta la vozería de una parte y de la otra, que se oia en gran trecho; estando los Mexicanos y Tepanecas en lo mejor de su contienda, no sintiéndose ventaja en los unos ni en los otros, llegó el general *Tlacaellel* con su gente por un lado, tan á deshora, y tan de repente, apellidando *México, Mexico, Tenuchtitlan*, que desmayó y turbó à los enemigos, en los quales comenzó á herir y á matar tan sin piedad, que los hizo retirar. Los *Tepanecas* viéndosse assí salteados, desampararon el campo, y yendo en seguimiento dellos, *Tlacaellel* y sus tres compañeros hizieron tales hazañas y valentias, que no les paraba hombre delante; que huian dellos como de leones carnizeros; íbanse los *Tepanecas* á gran priesa retirando con intento de hazerse fuertes en su templo, lo qual entendido por *Tlacaellel* y sus tres compañeros, se adelantaron metiéndose por los enemigos hasta llegar al templo, y tomándoles la entrada dél uno dellos, le pegó fuego; los *Tepanecas*, viendo arder su templo, desmayaron tanto, que dejando su ciudad, se acogian à los montes, yendo los Mexicanos en su alcance, prendiendo y matando á quantos alcanzaban. Viendo los *Tepanecas* quán mal les iba, se subieron á un monte alto, y desde allí, cruzadas las manos, comenzaron á dar voces y á pedir cesassen de matarlos y herirlos; que dejassen las armas; que ellos se daban por vencidos; que descansassen del cansancio y trabajo pasado; que tomassen huelga y aliento, y bastasse la venganza que dellos habian tomado. Los Mexicanos respondieron: "No queremos perdonaros, traidores, no ha de haber en la tierra nombre de *Coyohuacan*, este dia le hemos de asolar y echar por el suelo, porque no quede nombre de traidores que hazen juntas y provocan é incitan á las demas naciones á destruirnos." Ellos tornaron á replícar: "¿Qué ganareis en asolar? Basta lo hecho; aquí tendreis esclavos y perpetuos tributarios para quanto hubiéredes menester; piedra, madera, cal, tierras, obreros para ellas y vuestras casas, ropas, bastimentos de todo género como lo quisiéredes y mandáredes." Los

Mexicanos, porfiando en que no habia remision, les respondieron en resolucion que se acordassen de las vestiduras de mujer con que los habian denostado, injuriado, y que esta afrenta no merecia perdon. Los Tepanecas, oyendo esto, dijeron que conoscian su culpa, y pidieron perdon y misericordia con muchas lágrimas, prometiendo servirles con sus personas y haziendas hasta la muerte. Entónces los Mexicanos bajaron las armas y cesaron de herirlos y matarlos, y luego mandó *Atlacaellel* retirar la gente Mexicana que andaba muy encarnizada contra los Tepanecas á los quales habian ahuyentado mas de diez leguas de su ciudad, metiéndolos por riscos y breñas. Juntos los Mexicanos volvieron con su general á la ciudad de México, muy victoriosos y llenos de grandes y ricos despojos de esclavos, oro, joyas, rodelas y divisas de ricas plumas, ropas y otras muchas cosas de gran precio y valor. *Tlacaellel* y sus tres compañeros usaron con esta guerra de un ardid, y fué que à todos los presos que iban captivando, les cortaban una guedeja de cabellos y los entregaban á la gente comun para que los guardassen; hizieron esto para conoscer el número de gente que ellos solos habian captivado, los quales fueron dos tantos de los que captivaron todos los demas juntos; en esta ventaja quedaron tan honrados y en reputacion de valerosos, que solo este nombre les fuera bastante premio y galardon de su trabajo, y ellos lo tuvieron por suficiente satisfaccion, pero no obstante esto, el Rey *Itzcohuatl* los premió y aventajó à todos los demas en la particion de las tierras y despojos de *Coyohuacan*, siendo siempre el mas preferido el valeroso *Tlacaellel*, á quien con razon tenian por total causa y author de la prosperidad y ensalzamiento de su nacion, porque este cuidado tuvo siempre la nacion Mexicana de premiar muy entero à los hombres de valor, que en las guerras se señalaban, y á los que se daban á la virtud; como en el progreso desta relacion en muchas partes se podrá advertir.

Con esta victoria y la de *Azcaputzalco* quedó la gente Mexicana muy ensalzada, y temida de todos los demas por haber ya rendido y avasallado la nacion Tepaneca, que como queda referido, era la mas valerosa y en quien estaba el señorío de toda esta tierra, por lo qual estaban ya muy briosos los Mexicanos y los pensàmietos muy encumbrados, y assí comenzaron á tratar de tomar títulos y renombres de señores que son equivalentes á lo que otras naciones llaman Duques, Condes, Marqueses, Adelantados, Almirantes, etc. Y para ponerlo en ejecucion tomó la mano *Tlacaellel* y proponiéndolo al Rey *Itzcohuatl* con la traza que se habia de hazer, porque las tenia muy buenas, que demas de ser tan animoso era en igual grado ingenioso y hábil, y por esto mientras vivió (que fué mucho tiempo) siguieron infaliblemente sus consejos, teniéndole todos los Reyes que alcanzó por oráculo y coadjutor de su gobierno. Oyendo pues el Rey la demanda de *Tlacaellel* se la concedió de muy buena gana, y tomando su parecer hizo señores y grandes en su Reyno, desta forma. Primeramente ordenaron que siempre se guardasse este estatuto en la corte mexicana, y es que despues de electo Rey en ella, eligiessen quatro señores, hermanos ó parientes mas cercanos del mismo Rey, los quales tuviessen ditados de prínci-

pes: los ditados que entonces dieron á estos quatro el primero fué *Tlacochcalcatl*, compónese de *Tlacochtli* que quiere dezir *dardo* ó vara *arrojadiza*, y deste nombre *calcatl*, que significa dueño de alguna casa, y assí *Tlacochcalcatl*, significa el *príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas.* El segundo ditado fué *Tlacatecatl*, compónese de *Tlacatl* que es *persona* y deste verbo *tequi* que quiere dezir *cortar ó cercenar*, de manera que *Tlacatecatl* querrá dezir *cortador ó cercenador de hombres.* El tercero ditado fué *Ezhuahuacatl*, compónese de *eztli* que es *sangre* y deste verbo *huahuana*, que es *arañar ó rasguñar*, de suerte que *Ezhuahuacatl* significa *derramador de sangre arañando ó rasguñando.* El quarto ditado fué *Tlillancalqui*, compónese de *Tlilli* que es *Tizne ó Negrura*, y de *Calli* que es *casa*, assi es que *Tlillancalqui* querrá dezir *el señor de la casa de la negrura*, era este título muy honroso porque la *tizne ó negrura* les servian en sus idolatrias y habia ídolo de ella, como en su lugar se dirá.

Despues de electos estos quátro con estos ditados de príncipes, los hazian del consejo supremo, sin parescer de los quales ninguna cosa se habia de hazer, y muerto el Rey, habia de ser electo uno destos quatro para sucesor del Reyno, y no otro alguno, porque como queda referido, nunca heredaron los hijos de los Reyes los señorios, sino por eleccion daban el Reyno á uno destos quatro príncipes, á los quales tampoco heredaban sus hijos en estos ditados y cargos; sino que muerto uno escogian otro en su lugar al que les parescia, y con este modo siempre tuvo este Reyno muy suficientes hombres en sus Repúblicas, porque elegian los mas valerosos. Electos estos quatro, dieron otros ditados á los demas principales y capitanes, segun el valor y ánimo de cada uno, que por evitar prolijidad no se ponen aquí, pues de los ya dichos se puede inferir el órden de los demas ditados, con que quedó el Reyno mexicano en mas órden y muy ensalzado.

Estando ya en este punto la nacion Mexicana, los de *Xuchimilco*, provincia muy grande, populosa y abastada de bastimentos y riquezas, viendo á sus vecinos y amigos los *Tepanecas*, rendidos y avasallados, temieron no les acaeciese otro tanto, y assí sin ocasion alguna comenzaron á inquietarse, de manera, que de ordinario estaban con sobresalto de lo que á los Mexicanos no pasaba por pensamiento, ántes los regalaban y trataban con mucho amor, yendo con grande amistad y seguridad à los mercados, tratando y contratando con toda llaneza; pero no fué esto bastante para que los de *Xuchimilco* se sosegassen, ántes cresciendo cada dia mas su inquietud, causada de sola su imaginacion, hazian sus congregaciones donde unos eran de parescer que se entregassen à los Mexicanos sin guerra, y otros que no, sino que diessen guerra á los Mexicanos. En esta parcialidad hubo uno que habló tan soberbiamente y con tanto ánimo, que al fin persuadió á toda la congregacion, que les diessen guerra, y assí con esta determinacion comenzaron los de *Xuchimilco* á dar muestras con obras y palabras de mortal enemistad, lo qual dissimuló el Rey mexicano, convidàndoles siempre con la paz y amistad, hasta que llegó à tanto el atrevimiento de los de *Xuchimilco*, que determinó el animoso *Itzcohuatl* salir

al campo con ellos, y assí hizo reseña el valeroso capitan general *Tlacaellel*, de todos sus soldados y capitanes, á los quales puso en órden, diziéndoles una plática de mucha elegancia (como él lo sabia bien hazer) dándoles avisos y ardides grandes de guerra, que en esto fué muy ingenioso y astuto: tomando licencia de su Rey, comenzó à marchar. Los contrarios, sabiendo que el ejército Mexicano se movia, no ménos se apercibieron y pusieron en órden, à los quales su señor y cabeza principal hizo un parlamento, diziéndoles "que vergüenza era que quatro gatos como los Mexicanos, gente vil y de poca estima, hubiessen prevalecido contra los mayores señores y mas lucida gente de la tierra, deudos y parientes suyos, y que allí delante dellos y en su presencia se estuviessen gloriando dello, por tanto, que cobrassen ménos ànimos y corajes de fieras, y destruyessen á toda aquella nacion." Salieron los de *Xuchimilco*, movidos con esto, con grandíssimo ánimo, ataviados con ornatos de guerra muy preciosos, por ser gente muy rica y de valor. Viniéronse á juntar ambos ejércitos á un campo espacioso, donde partian términos los unos con los otros. Donde el valeroso *Tlacaellel* comenzó á distribuir sus capitanes con gran aviso y discrecion, y esotros, confiados en la multitud de sus soldados, acometieron de tropel no curando de mucho órden: por cuya causa brevemente los desbarató el ejército mexicano, con poca pérdida de su gente, haziendo gran matanza en los contrarios, los quales viendo el campo lleno de muertos suyos, comenzaron á retirarse á gran priesa y los Mexicanos à seguirlos, los quales los ahuyentaron hasta que los de *Xuchimilco* se metieron en la ciudad, y no cesando los Mexicanos de herir y matar en ellos, les hizieron acoger à su templo, donde luego pegaron fuego los Mexicanos, y ahuyentándolos más los fueron siguiendo hasta los montes. Iban los capitanes y señores de *Xuchimilco* tan fatigados, que determinaron rendirse pidiendo misericordia, y assí se asomaron por un cerrillo bajando à los Mexicanos las manos cruzadas, prometiéndoles sus tierras y perpetua servidumbre, y aunque para mas espantarlos se hazia un poco rehacio y sordo el general *Tlacaellel*, pero al fin, viéndolos llorar, compadecióse dellos, y luego hizo señal con un atambor pequeño que traia pendiente á las espaldas, y luego todos los soldados bajaron las armas y cesó la guerra, de la qual vinieron muy contentos y ufanos con grandes despojos y captivos ante su Rey *Itzcohuatl*, el qual los salió á rescebir con grandíssimo aparato, trayendo consigo á todas las dignidades y sacerdotes del templo, de los quales unos tañian diversas flautas, y otros incensaban á *Tlacaellel* y á sus capitanes, los quales entrando con muchos presos delante, ellos con todos sus despojos, y acompañando á su Rey se fueron al templo á dar gracias á su Dios con muchas ofrendas de esclavos, ropas y joyas por las victorias que les daba. Hubo aquella noche en la ciudad tantas lumbreras, que parecia medio dia, y hizieron grandísima fiesta y baile. El dia siguiente fué *Itzcohuatl* á *Xuchimilco* con todos sus capitanes y soldados, donde fué rescibido con grandíssimo triumpho de los vencidos, y allí, despues de haber comido y descansado, repartió las tierras de *Xuchimilco* á los suyos, mejorando siempre al gran capitan *Tlacaellel* y á los demas segun sus méritos, como ya queda dicho. Entónces los de *Xuchimilco* comenzaron á llorar diziendo que era merescido verse desposeidos, y que justamente pagaban su

atrevimiento y locura en haber assí provocado à quien no les habia offendido; juraron por su Rey y Señor al de México, dándole todos la obediencia, el qual viéndolos assí tristes les consoló y habló muy benignamente. De lo qual quedaron los de *Xuchimilco* muy gratos, y á la despedida les mandó que hiziessen una calzada por medio de la laguna, de quatro leguas que habia de espacio entre *México* y *Xuchimilco* para que por alli fácilmente tuviessen trato y comercio los unos con los otros: lo qual hizieron con tan buena voluntad y lealtad, que el Rey *Itzcohuatl* los comenzó á honrar y admitir por grandes de su corte, haziéndoles tan buen tratamiento, que ya los de *Xuchimilco* se tenian por dichosos de haber sido vencidos de tan buen Rey. Esta guerra la pintan desta suerte. (*)

Quedaron en tal punto los Mexicanos con esta presa de *Xuchimilco*, que ya en toda la tierra no osaban provocarles de temor; aunque habia muchos deudos y vezinos de los vencidos que les eran mal afectos, y assí andaban siempre considerando por qué vía podian hazer daño á los Mexicanos; mas siempre les sucedia mal como sucedió á los de *Cuitlahuac*, vecinos de los de *Xuchimilco*, los quales tienen su ciudad metida en la laguna, por cuya causa eran muy diestros por el agua, y assí se atrevieron á provocar á los Mexicanos, pensando que solo por tierra eran valerosos, y que por agua prevalecerian contra ellos. Comenzaron á dar muestras de enemistad à los Mexicanos con el estilo que ellos acostumbraban, impidiendo el comercio de los mercados y trato con los Mexicanos como queda referido. Lo qual viendo los comarcanos, se lo reprehendian por gran locura; mas ellos con su falsa imaginacion prosiguieron en la enemistad, hasta que provocaron contra sí à los Mexicanos. Sabiendo el Rey la intencion dañada de los de *Cuitlahuac*, dijo á *Tlacaellel* su capitan general, que juntasse sus capitanías y soldados, y diesse guerra à los de *Cuitlahuac;* mas él sonriéndose, como confiado de su buena fortuna, le respondió: "Poderoso Señor, ¿para qué te da tanta congoja una guerrilla de tan poca importancia, que te parece necesario todo el valor del brazo mexicano para ella? No tengas pena; descansa, que yo solo con los muchachos de la ciudad te allanaré esse negocio." Entró luego *Tlacaellel* con el Rey al recogimiento de los mancebos del templo, de donde sacaron mozos, deudos suyos y hijos de principales, que mostraron ánimo para esto, y hizo juntar todos los muchachos de diez y seis á diez y ocho años, que sabian mandar barcos por el agua, á estos mozos armó é industrió, y partiéndose con ellos hácia *Cuitlahuac* por agua y por tierra, acometió la guerra con tantos ardides y traza, que ántes que los otros se desenvolviessen, él y los muchachos los tenian cercados, y assí á pocas horas los ahuyentaron y captivaron muchos dellos, lo qual sabiendo el Rey de *Cuitlahuac*, consideró que si con los muchachos le habian desbaratado la gente, si aguardaba el golpe del ejército mayor, seria destruido y asolado él y toda su tierra, y assí determinó de rendirse á *Tlacaellel*, y subjectarse á la corona de México: salió con grandes presentes al tiempo que *Tlacaellel* iba muy

(*) Batalla grandíssima entre los *Mexicanos* y los de *Xuchimilco*, dada por mandado del Rey de México *Itzcohuatl* y por el gran capitan *Tlacaellel*, do quedaron los de *Xuchimilco* subjetos á los Mexicanos, habiendo muerto grandíssima suma de gente de los de *Xuchimilco*. (Lám. 10.)

furioso, siguiendo el alcance con sus muchachos; en encontrándole el señor de *Cuitlahuac* se le postró suplicándole aplacasse su ira, porque le hazia saber que ya eran todos unos, porque de muy buena voluntad se rendian y ofrecian por vasallos de la majestad mexicana, y siervos del gran dios *Huitzilopuchtli*. *Tlacaellel* con esto no solo se aplacó, mas parecióle que le obligaba à tener con él buen comedimiento, y assí le honró y le admitió como él lo pedia. Volvió *Tlacaellel* á la ciudad con sus muchachos cargados de riquezas y presentes, con muchos captivos para sus sacrificios; fué muy famoso en toda la tierra este hecho por haber sido con muchachos y todos bisoños en la guerra; y assí salió toda la tierra à verlos entrar por la ciudad: entraron con gran triumpho sus presos en procesion. Recibióles el Rey con toda su corte con lágrimas de gozo, abrazando y animando á los mozos; lo mismo hazian sus padres y parientes que allí venian. Salieron los sacerdotes por su órden segun sus antigüedades, tañendo, incensando y cantando la victoria de los mancebos. Tocaron muchas bocinas, caracoles y atambores en el templo, y assí entraron con este aparato á dar gracias à su ídolo con las ceremoníias acostumbradas, humillándose, y tomando con el dedo tierra, comiéndola, y sacándose sangre de las espinillas, molledos y orejas, y este estilo tenian en el rescebimiento de los que venian de la guerra victoriosos, haziendo siempre esta adoracion referida delante de su Dios.

Puso en tantá admiracion en toda la tierra este hecho de los muchachos que el gran Rey de *Tetzcuco* tuvo gran temor, y assí determinó subjectarse al Rey de México sin guerra para lo qual juntó á los de su corte, y proponiéndoles el caso á todos pareció lo mismo, y assí eligieron unos embajadores principales y muy rethoricos (que como queda dicho esta gente lo es en gran manera.) Fueron estos de parte del Rey de *Tetzcuco* al de México con grandes presentes y dones, los quales llegados ante el Rey *Itzcohuatl*, le presentaron todos aquellos dones de parte de su Rey diziéndole: "Supremo y Soberano señor, está tan manifiesto tu hado y destino, en que te ha elegido el hazedor de todo para ser monarca y señor de todo el mundo, que no hay hombre que tenga una poca de advertencia, que no entienda no poderse esto escusar, pues tan claramente se ha mostrado con las victorias mas que humanas que el Todopoderoso te ha dado, y assi considerando esto los sabios de tu casa y Reyno de *Tetzcuco* determinan de obedecer á la voluntad del Supremo hazedor y darte la obediencia rescibiéndote por su emperador y supremo señor." El Rey *Itzcohuatl* mostró gran contento con la embajada respondiendo con muy gratas palabras; mandó aposentar á los mensajeros, y honrarlos, y tratar como á su propia persona, diziéndoles que descansassen, que el dia siguiente les daria la respuesta. Aquella noche envió á llamar á su gran capitan *Tlacaellel* (porque no hazia mas de lo que él le aconsejaba), y proponiéndole el caso le pidió su parecer.

Entónces *Tlacaellel* envanecido con sus buenos succesos dijo al Rey que diesse por respuesta que ya que el negocio iba por guerra, con aquel estilo

habian de subjectar á todas las naciones. Pero que por su buen comedimiento fingiessen los de *Tetzcuco* que daban guerra á los Mexicanos y ellos saldrian al campo con aparato de guerra, y assí fingirian que peleaban, y sin lastimarse se entregarian a los de México. Lo cual fué cumplido como *Tlacaellel* lo determinó. Quedó entonces la gente de *Tetzcuco* muy querida y amada de todos los Mexicanos, y assí les tenian por parientes y hermanos, no habiendo entre ellos cosa partida, siendo el señor de allí perpetuo consejero del Rey de Mexico, tanto que no determinaba ningun negocio grave sin su parecer. Dióles el Rey de México grandes privilegios. Con este rendimiento del Rey de *Tetzcuco* quedó el Rey *Itzcohuatl* enseñoreado de todas las provincias que estan en la redondez de la laguna, con que estaba muy encumbrado ya el Reyno Mexicano. En este tiempo adoleció el valeroso Rey *Itzcohuatl* de una enfermedad de que murió habiendo reinado doce años.

Muerto este valeroso Rey hizieron gran sentimiento todos los del Reyno porque era muy valeroso, amable y bien quisto, y los habia gobernado con mucha suavidad. Hizieron su enterramiento y obsequias al modo que adelante se refiere en el libro de los ritos y ceremonias. Despues de haber llorado y lamentado sobre su buen Rey, el valeroso Capitan *Tlacaellel* convocando á los del consejo supremo, y á los Reyes de *Tetzcuco* y *Tacuba* que ya entónces era uno de los electores, estos juntos trataron de elegir nuevo Rey: para lo qual uno de los electores se ponia en medio deste senado, y proponia el caso con mucha authoridad y eloqüencia, diziendo: "Ya la luz que nos alumbraba es apagada, la voz á cuyo aliento se movia todo este Reyno está enmudecida y soterrada, y el espejo en que todos se miraban esta obscurecido. Por tanto, ilustres varones, no conviene que el Reyno esté mas en tinieblas; salga otro nuevo sol que lo alumbre, echad los ojos á nuestros príncipes y caballeros que han procedido de nosotros y de nuestro Rey muerto; bien teneis en que escoger, ¿quién os parece que será, oh Mexicanos, aquel que seguirá bien las pisadas de nuestro buen Rey pasado? ¿Quién conservará lo que él nos dejó ganado, imitándole en ser amparo del huérfano, de la viuda, de los pobres y pequeños? Decid lo que os parece segun lo que habeis notado y visto en los príncipes que tenemos." Con estas y otras palabras proponian de ordinario sus elecciones y qualquier caso grave que se ofrescia. Habiendo hecho su parlamiento, sin mucha dificultad eligieron á *Muteeuczoma* primero deste nombre, sobrino del valeroso *Tlacaellel*. Fué este muy valeroso príncipe, sabio y animoso, hicieron con él nuevas ceremonias en su eleccion y mayores fiestas con mas riquezas y aparato que á los pasados, porque estaba ya el Reyno mexicano rico y poderoso. Luego que le eligieron le llevaron con grande acompañamiento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un tren real y atavios de Rey; tenian juntamente unas puntas de hueso de tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y es-

pinillas delante de su ídolo, donde le hicieron sus oraciones y pláticas muy elegantes los ancianos assí sacerdotes como señores y capitanes, dándole el parabien de su eleccion.

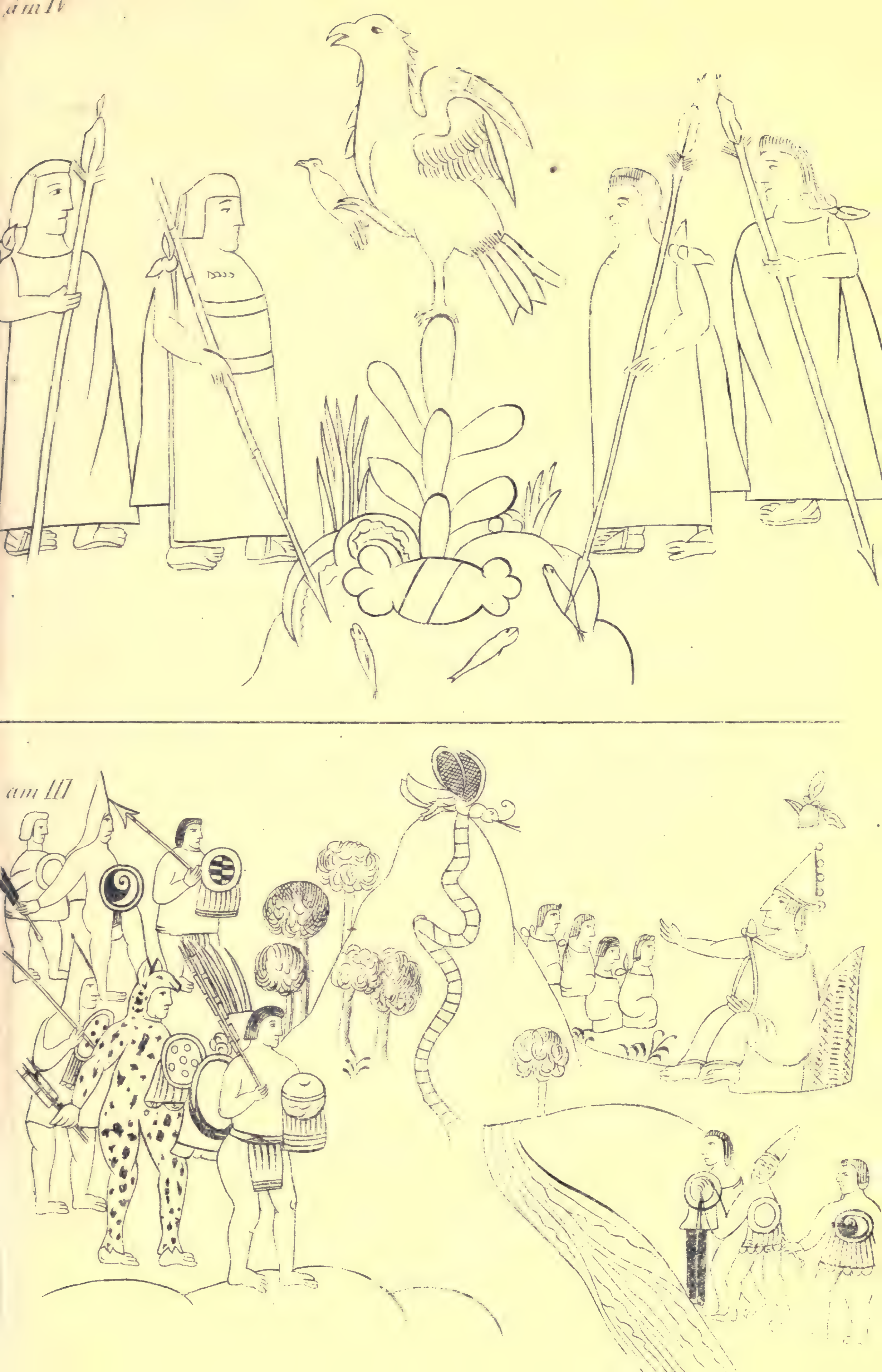
Habia gran regocijo en las elecciones destos Reyes, haziendo grandes banquetes y bailes de dia y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo deste Rey se introdujo que para la fiesta de la coronacion del Rey electo, fuesse él en persona á alguna parte á mover guerra para traer captivos con que se hiziessen solemnes sacrificios: aquel dia quedó esto por ley y estatuto inviolable, el qual cumplió muy bien este Rey, porque fué en persona á hazer guerra á la provincia de *Chalco*, que se les habian declarado por enemigos, donde peleó valerosamente y trajo muchos captivos con que hizo un solemnísimo sacrificio el dia de su coronacion, aunque no dejó rendida la provincia de *Chalco* por ser la gente mas esforzada y valerosa que hasta entónces habian encontrado los Mexicanos, y assí los rindieron con dificultad como adelante se dirá. En este dia de la coronacion de los Reyes concurria todo el Reyno, y otros de mas remotas tierras, y demas de las grandes fiestas y sacrificios que habia. daban á todos abundantes y preciosas comidas, y vestian á todos, especialmente á los pobres, de diversas ropas, para lo qual aquel dia entraban todos los tributos del Rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran número y de mucho precio, assí de ropa de toda suerte, como de cacao, que es moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas ricas, grandes fardos de algodon, chile, pepitas, y otras cosas de especias desta tierra, muchos géneros de pescados y camarones de los puertos de mar, gran número de todas frutas y de caza sin cuento, sin los innumerables presentes que todos los Reyes y señores principales comarcanos traian al nuevo Rey: venia todo este tributo por sus cuadrillas, segun diversas provincias, delante sus cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era tanto en cantidad y entraba con tanto órden que era cosa de ver la entrada del tributo como toda la fiesta, y este era el órden que se guardaba en las coronaciones de los Reyes mexicanos.

Coronóse pues en esta forma este poderoso Rey, el qual conquistó gran trecho de la otra parte de la sierra nevada y de estotras partes casi de mar á mar, haziendo hazañas dignas de gran memoria por medio de su general *Tlacaellel*, á quien amó muy mucho. La guerra en que mas dificultad tuvo fué la de la provincia de *Chalco*, porque como queda dicho era gente casi tan valerosa como los Mexicanos, y assí estuvieron mucho tiempo en rendirlos: acaescieron en esta guerra grandes hechos y valentías de prodigios extraordinarios, entre los quales fué uno muy digno de memoria; porque acaeció que habiendo preso los de *Chalco* algunos Mexicanos, fué entre ellos un hermano del Rey, al qual en su modo y autoridad conocieron que era tal persona, y teniéndole preso los de *Chalco* le quisieron elegir por su Rey, y

dándole la embajada hizo donaire dello y respondió que si querian que fuesse su Rey le trujessen el madero mas alto que hallassen y arriba le pusiessen un tablado. Los de *Chalco*, pensando que era modo aquel para ser ensalzado por su Rey, obedecieron y pusieron en la plaza un madero altísimo y en la cumbre un tablado donde se subió este hermano del Rey mexicano, y abajo, al pié del madero hizo poner á los demas Mexicanos que habian captivado con él, y puesto en la cumbre con unas flores en la mano estaban atentos todos los de *Chalco* á ver que les diria, y él comenzando á cantar y bailar, habló con sus compañeros diziéndoles: "Oh valerosos Mexicanos, á mí me quiere hazer su Rey esta gente; nunca permitan los dioses que yo me pase á los extraños, haziendo traicion á los mios, porque no lo lleva de suelo ni generocion noble. Por tanto, vosotros ántes os dejad morir que hazeros á la parte de vuestros enemigos: y porque tomeis ejemplo en mí, mirad como yo hago;" y diziendo esto se arrojó de la cumbre abajo, y hízose pedazos. Quedáronse espantados y asombrados los de *Chalco*, y assí tomaron luego á los demas captivos mexicanos y allí los mataron diziendo: "Muera, muera gente tan terrible como esta, de tan endemoniados corazones." Este suceso pintan en esta forma que se sigue. (*)

Deste suceso tomaron por agüero los de Chalco que habian de ser vencidos de los Mexicanos, porque dizen que luego aquella noche se aparescieron dos buhos, que se respondian el uno al otro y dezian palabras en lengua mexicana con que daban á entender la destruccion de *Chalco*. Y assí fué que acudiendo este Rey en personas á la guerra con todo su poder destruyó aquel Reyno tan valeroso, y como queda referido pasando los términos de la sierra nevada, fué conquistando hasta los últimos términos de aquella parte dando vuelta al medio dia, ganando, y subjectando todos los de tierra caliente, que se llamaban *Tlalhuicas*. Estendió su imperio casi en todas las naciones. Este fué el que por consejo de *Tlacaellel* nunca quiso subjectar la provincia de *Tlaxcala* pudiéndolo haver con mucha facilidad: la causa que daban era por tener una frontera donde de continuo se ejercitassen y señalassen los mozos en la guerra, y estuviessen diestros para otras conquistas de mas importancia, y tambien para tener de ordinario captivos que sacrificar á sus ídolos: lo qual se guardó perpetuamente. Era entonces *Tlacaellel* ya hombre muy experimentado y sabio. Y assí por su consejo é industria puso el Rey *Motecuzuma* primero deste nombre en mucho órden y concierto todas sus repúblicas. Puso consejos casi tantos como los que hay en España. Puso diversos consistorios que eran como audiencias de oidores y alcaldes de corte: assí mismo otros subordinados como corregidores, alcaldes mayores, tenientes, alguaciles mayores

(*) Habiendo preso los de *Chalco* á algunos Mexicanos en la batalla que tuvieron, entre ellos fué un hermano del Rey *Itzcohuatl* y le quisieron elegir por Rey, y él por no serlo y no ir contra su natural se echó de un alto madero abajo do se hizo pedazos. Hecho cruelísimo. (Lám. 11)


am IV
am III

é inferiores, con un concierto tan admirable que entendiendo en diversas cosas, estaban de tal suerte subordinados unos á otros, que no se impedian, ni confundian en tanta diversidad de cosas, siendo siempre lo mas encumbrado el consejo de los quatro príncipes que asistian con el Rey, los quales, y no otros daban sentencias en otros negocios de ménos importancia, pero habian de dar á estos memorial dello; los quales daban noticias al Rey cada cierto tiempo de todo lo que en su Reyno pasaba y se habia hecho. Puso assí mismo este Rey por consejo y industria del sabio *Tlacaellel* en muy gran concierto su casa y corte, poniendo oficiales que le servian de mayordomos, mastresalas, porteros, coperos, pajes y lacayos, los quales eran sin número, y en todo su Reyno sus fatores, tesoreros y oficiales de hacienda. Todos tenian cargo de cobrar sus tributos, los quales le habian de traer por lo ménos cada mes, que era como queda ya referido, de todo lo que en tierra y mar se cria assí de atavíos como de comida. Puso assí mismo no ménos órden que este ni con ménos abundancia de ministros de hierarchía eclesiástica de sus ídolos, para lo qual habia tantos ministros supremos y ínfimos que me certifican que venia á tal menudencia que para cada cinco personas habia uno, que los industriaba en su ley y culto de sus dioses. Y un principal muy antiguo encareció aun mas esto, porque oyendo dezir quán malos eran los indios, pues no acababan de dejar sus idolatrías y ser buenos cristianos, respondió que cómo habian de olvidar la idolatría los naturales, pues los habian criado en ella con tanto cuidado que en naciendo el niño andaban á porfía muchos ministros que habia para ello, quál le habia de criar é industriar en la ley y culto de sus dioses: y cómo habian de ser buenos cristianos si para todo un pueblo y aun para toda una provincia no habia sino un sacerdote, y no los entendia para explicarles el Santo Evangelio, y lo que peor era en muchas partes no le vian sino una vez al año, y en de paso. Concluyó con dezir, pongan la mitad de la diligencia que se ponia en la de la idolatría para que seamos cristianos, y serán los indios mejores cristianos que idólatras. Y cierto tuvo mucha razon, porque por experiencia se ha visto, donde hay un poco de cuidado con ellos, se haze mucho fructo, y es gente muy apta para el Santo Evangelio y para todo lo que les quisieren enseñar, assí de letras como de virtud: en lo qual ha habido mucho descuido: por cuya causa están el dia de hoy muchos tan enteros en su idolatría, que para conservarla no es poca parte de tenerlos tan aniquilados que no sirven sino de ménos que mozos de espuelas, cargados como jumentos, y como se acuerdan que en su gentilidad eran señores, sacerdotes y reyes, y sus ídolos los honraban tanto que les hazian sus semejanzas y hermanos, dificultosamente lo pueden olvidar etc.

Este Rey Motecuczuma el primero, despues de haber puesto en tanto órden y majestad su Reyno viéndose en tanta prosperidad, determinó de edificar un templo sumptuosissimo para su Dios *Huitzilopuchtli*, y assi hizo con-

vocar á todo su imperio, y proponiéndoles su intento trazó el templo, repartiendo á todas las provincias lo que habian de hacer. Acudieron todos con mucha brevedad y abundancia de oficiales y materiales, de suerte que en breve tiempo fué hecho, y estaba tan deseoso este Emperador de mostrarse en la edificacion deste templo, que certifican hazia echar en la mezcla que juntaba las piedras, muchas joyas y piedras preciosas, y en la estrena dél hizo tan gran fiesta y aun mayor que la de su coronacion, donde sacrificó gran numero de captivos, que como valeroso habia traido de sus victorias, dotando assí mismo al templo de grandes riquezas, tales quales para el templo de su imperio se requerian. Gobernó este Rey con tanta suavidad que fué muy bien quisto y amable de sus vasallos, tanto que todos los que habian sido enemigos de la nacion mexicana, se aficionaron y confederaron con ellos por medio deste Rey, y estando en esta paz y contento adoleció de una enfermedad grave de que murió dejando en gran desconsuelo y llanto à todo el Reyno, habiendo reynado veinte y ocho años. Enterráronle solemnísimamente con gran sentimiento, haciendo las obsequias al modo que queda referido. La figura deste Rey es la que sigue. (*)

Concluidas las obsequias, el capitan general *Tlacaellel* que todavia era vivo, juntó los del consejo supremo con los dos Reyes electores del imperio, que eran el de *Tetzcuco* y de *Tacuba,* los quales, (especialmente el de *Tetzcuco,*) coronaban á los Reyes de México. Estos juntos, tornando á llorar de nuevo la pérdida del Rey que tanto amaban, trataron de elegir nuevo Rey, y todos se encaminaban al valeroso Tlacaellel, el qual como otras veces, nunca quizo admitir el Reyno, dando por razon que más útil era á la República que hubiese Rey y coadjutor que le ayudasse como era él, y no solo el Rey; y no le faltaba razon, porque con su industria no siendo Rey hazia mas que si lo fuera, porque acudia á muchas cosas que no pudiera hacer si reynara. Pero no por esto dejaba de tener tanta y mas autoridad que el mismo Rey, porque le respetaban y honraban, servian y tributaban como á Rey, y con mas temor, porque no se hazia en todo el Reyno mas que lo que él mandaba. Y assí usaba tiara y insignias de Rey, saliendo con ellas todas las veces que el mismo Rey las sacaba. Por esta causa le pareció que no tenia necesidad de reynar, y que assí representaba más valor y estima. Preguntándole todos en esta eleccion que pues él no queria,·quién le parecia que reynasse: y dió el voto á un sobrino suyo que era de muy poca edad llamado *Tizoccic,* hijo del Rey muerto: replicáronle que advirtiesse era muy mozo, y assí tenia muy flacos hombros para una carga tan grande como era el imperio mexicano. El respondió que para esso estaba él allí, que le regiria é industriaria como habia hecho á los reyes pasados. Satisfizo esta razon y assí todos consintieron en la eleccion del mozo, el qual trajeron con grande aparato, y lle-

(*) Primer Rey llamado *Motecuczuma* electo por el gran capitan *Tlacaellel.* Era su ídolo el Dios *Huitzilopuchtli.* Reynó 28 años (Lám. 12).

vándolo al brasero divino hizo su sacrificio, donde se hizieron sus pláticas y amonestaciones acostumbradas; y horadándole las narices le pusieron una esmeralda en ellas y los atavíos reales, poniéndole en su trono al modo que queda dicho. Este para su coronacion fué á dar guerra á cierta provincia que se habia rebelado contra México donde se mostró algo temeroso y en la refriega perdió mas gente que captivó, y mostrando alguna pusilanimidad volvióse diciendo que ya tenia los captivos que bastaban para el sacrificio de la fiesta de su coronacion. Recibiéronle á la vuelta con gran solemnidad y coronáronle con la fiesta acostumbrada, aunque los Mexicanos estaban descontentos dél, porque no le vian belicoso. Reynó cuatro años sin hacer cosa memorable ni mostrar aficion á la guerra, por cuya causa los Mexicanos al cabo deste tiempo le ayudaron á morir con ponzoña, y assí feneció este Rey, á quien enterraron é hizieron las obsequias acostumbradas. Cuya figura es esta que sigue. (1)

Juntóse el consejo y electores del Reyno á la eleccion del nuevo Rey con *Tlacaellel*, que hasta entónces vivió, aunque estaba ya muy viejo, y le traian en hombros sobre una silla á los consistorios, el qual en esta eleccion, despues de haber dado y tomado en el negocio, segun lo tenian por costumbre, salió electo ***Axayaca*** (2) hijo del Rey *Motecuczuma*. Trujéronle al consistorio con grandíssima honra, y al brasero divino, haziendole las ceremonias y pláticas acostumbradas. Fué este muy valeroso y aficionado á las guerras, tanto que jamas se hizo guerra ni combate que él no saliesse delante haziendo oficio de Capitan. Antes que fuesse coronado recien electo adolesció el famoso y sabio Capitan *Tlacaellel*, de la qual enfermedad murió; en el artículo de su muerte llamó al Rey electo y le encargó mucho á sus hijos, especialmente al mayor, que daba muestras de ser muy valeroso, y habia hecho grandes hazañas en las guerras. El nuevo Rey por consolarle despues de haberle hablado muy tiernamente con muchas lágrimas, hizo llamar á los de su consejo real y rodeados todos del lecho de *Tlacaellel* mandó llamar el Rey al hijo mayor de *Tlacaellel*, y allí en presencia de su padre y de su consejo, le dió el mismo oficio de su padre, de capitan general y segundo de su corte con todas las preeminencias que su padre tenia. Quedó con esto el viejo muy contento y luego murió. Hiziéronse obsequias solemnísimas y un enterramiento mas sumptuoso que el de los Reyes pasados, porque todos lo tenian por el amparo, y muro fuerte del gran imperio mexicano. Fué muy llorada su muerte porque puso en gran tristeza á todo el Reyno. Y assí fué necesario que el Rey alegrasse la tierra con su coronacion.

(1) Por muerte deste primer Rey Motecuczuma se hizo junta del capitan general *Tlacaellel* y el Rey de *Tetzcuco* y el Rey de Tacuba, que estos coronaban los Reyes y eligieron por segundo Rey á un sobrino de *Tlacaellel*, llamado *Tizozic*, hijo del Rey muerto llamado *Motecuczuma*. Reynó 4 años; fué ayudado á morir. (Lam. 13).

(2) Assí en el original, mas debe ser Tizozic.—R.

Partióse á hazer la ceremonia de traer captivos para el sacrificio de sus fiestas con grande aparato, á una provincia muy populosa y riquíssima llamada *Tequantepec*, donde habian muerto y tratado muy mal á los mercaderes y mayordomos que por allí recogian el tributo del gran Rey de México, y juntamente con esto se habian rebelado contra la corona Real. Fué este Rey en persona á restaurar esta provincia saliendo con gran número de soldados de todo su Reyno, llevando gran cantidad de bastimentos, y bagaje, al qual hazian grandes fiestas y recebimientos por todos los pueblos y ciudades por donde passaban, y haziéndole grandes banquetes de comidas preciosíssimas. Vínose á poner al puesto donde habian de acometer á los enemigos que ya estaban bien apercibidos aunque muy admirados de ver que tan presto y á tierra tan remota hubiesse ido el mismo Rey mexicano con tantos soldados. Y aunque el número de los de aquella provincia era muchíssimo sin los comarcanos que les vinieron á ayudar, no por esso el Rey desmayó, antes armándose á su modo con una espada y rodela en la mano se puso delante de su ejército, acometió valerosíssimante, y en acometiendo vino sobre él y los suyos innumerable gente con gran grita y vozería, hinchendo el aire de flechas, fisgas, varas arrojadizas, y otros instrumentos de guerra. El fingiendo que huia, fuéle siguiendo esta multitud hasta un lugar donde tenia escondidos muchos soldados cubiertos con paja, los quales dejando pasar á los de *Tequantepec* en seguimiento de su Rey salieron de improviso dentro la yerba, y haziendo una media luna les cogieron las espaldas; entónces el Rey revolvió con los suyos por otra parte, y cogiendo en medio á sus enemigos, hizieron allí grandíssima matanza. Tomaron bastantes captivos para el sacrificio de su coronacion. Pasó luego con gran furia á la ciudad y al templo todo lo qual asoló y destruyó. Y no contento con esto fué á tomar venganza de las provincias vecinas á aquella, que les habian encitado y dado favor; á todos los conquistó háziendo grandes castigos, ni parando hasta *Guatusco* que es puerto de la mar del sur, que hasta állí extendió su Reyno. Volvió con gran triumpho poniendo en admiracion á todo el mundo; hiziéronle grandes fiestas y banquetes por todo el camino; entró en su corte con grande aplauso della; saliéronle á rescibir todos los eclesiásticos, mozos del Templo, colegios y escuelas de niños, haziéndole las ceremonias acostumbradas, que en el Reyno de *Mutecuczoma* queda dicho, y en llegando al Templo hizo la adoracion y ceremonia delante de su Dios *Huitzilopuchtli*, dándole gracias por la victoria, ofresciéndole muchos despojos de gran valor y riqueza que de por allá trujo, grandíssimos caracoles, veneras, y conchas de la mar con que reformó los instrumentos de su templo, de bocinas y flautas con que las hazian destas cosas. Trataron luego de la celebracion de su coronacion, la qual fué tan famosa, que acudieron de todo este nuevo mundo, hasta los enemigos á verla, y no fué ménos de ver la entrada de sus tributos por la plaza Real con el órden que queda ya referido, pero mucho mas en canti-

dad que los otros Reyes pasados. Hizo este Rey grandes victorias porque él en persona extendió su Reyno hasta el mar del sur; y despues por esta otra parte hasta *Cuetlaxtlan,* y las demas provincias que confinan con el mar oceano; triumphando y venciendo siempre, con igual valor y poca pérdida de los suyos.

Este fué el que castigó el atrevimiento de los de *Tlatelulco,* que como queda declarado eran de los Mexicanos, y quisieron hazer bando y cabeza por sí, no queriendo reconocer á su propio Rey que era el de México. En este tiempo habian ya multiplicádose, y extendido mucho los de *Tlatelulco* que agora se llama Santiago, y acertaron á tener un Señor y cabeza muy valiente y esforzado, y no ménos soberbio; el qual se atrevió á provocar la ira deste Rey mexicano, porque enviándole á dezir que reconosciese á su señor natural y se redujese al imperio de México, respondió descortesmente con palabras de desafio poniéndose luego en arma. El Rey desque lo supo armóse y tomó su escuadron por sí para combatir él en persona al principal de *Tlatelulco,* y al capitan general hijo de *Tlacaellel,* mandó fuesse con los demas capitanes con la otra gente. El capitan de los de *Tlatelulco* quiso usar de un ardid y fué que mucha gente se entrasse por la laguna, y entre las espadañas se escondiesse, los quales iban vestidos con diversas divisas de pájaros, de cuervos, de ánsares, ranas etc., para que estuviessen allí en celada, y cogiessen de improviso á los Mexicanos, que por los caminos y calzadas pasassen. Sabiéndolo el Rey *Axayaca* hurtóles el cuerpo entrando por otra parte, y quando fué sentido, vínole al encuentro el Capitan de *Tlatelulco.* Entónces el mismo Rey le acometió, mandando á su capitan general que fuera á dar sobre los que estaban en celada: asiéronse aquí solos el capitan de *Tlatelulco* y el Rey, y mandando cada uno á los suyos estuviessen quedos, combatieron hombre á hombre un gran rato, donde llevando la ventaja el esforzado Rey, comenzó á volver las espaldas el capitan de *Tlatelulco,* y viéndolo los suyos desmayaron y hizieron lo mismo. Comenzó á seguir el Rey á su enemigo, el qual se le subió en la cumbre del templo, á donde subió el Rey, y con gran ánimo despeñó desde allí al capitan de Tlatelulco, haziéndole pedazos con otros que allí halló. Los soldados del Rey que siguieron esotra gente, captivaron á muchos y mataron muchos más, y al cabo pegaron fuego al templo con lo que quedó asolada aquella ciudad. En el interin que el capitan general mexicano con no ménos valor dió sobre la celada, y haziendo gran destruccion en ellos tiñeron en sangre la laguna, los que quedaban determinaron de rendirse y pedir perdon, y el capitan general, por tener un poco de pasatiempo con ellos y afrentarlos más, comenzó á dezirles: "No os hemos de perdonar si no graznais y cantais al modo de las divisas que habeis tomado, y pues venis vestidos como cuervos, graznad como ellos." Comenzaron luego los otros á hacerlo de puro temor, y en aca-

bando les dijo: "Cantad agora como ranas," y assí les fué haziendo dar diversos graznidos, segun estaban vestidos, con que dieron que reir á todo el ejército, y ellos muy afrentados, y tanto que hasta agora les dura. Volviendo el Rey de asolar la ciudad de *Tlatelulco*, halló á su capitan general ocupado en este ejercicio en la laguna donde ayudó á reir la invencion.

Entró en la ciudad con gran triumpho y recibimiento, como se acostumbraba, yendo al templo á hazer sus ceremonias etc. Y assí quedó allanada la inquietud de *Tlatelulco*. Ensalzó este Rey en gran manera el imperio mexicano; fué muy amado de todos por su nobleza y valentía. Reynó once años, al cabo de los quales murió, dejando en suma tristeza á toda la tierra. Hiciéronle su enterramiento con mucho sentimiento y sus obsequias acostumbradas. Su figura pintan en la forma que se sigue. (*)

Eligieron luego los electores del imperio á *Ahuitzotl*, mancebo de grandes prendas y esperanzas, príncipe de los quatro. Fué su eleccion muy á gusto de todos, lleváronlo con gran regocijo al brasero divino y á su trono, donde hizo las ceremonias acostumbradas, y los rethóricos sus oraciones. Fué éste animoso y muy afable, por cuya causa fué muy amado de todos. Para hazer la fiesta de su coronacion hizo un hecho notable; y fué que sabiendo que los de *Cuetlaxtlan*, provincia muy rica y muy remota de México, habian salteado á los mayordomos que traian el tributo del Rey mexicano, y muerto muchos dellos, fué él en persona á la venganza desto. Llegó en tiempo que dividia un gran brazo de mar el paso por donde habia de entrar á los enemigos, y él como sabio y animoso, hizo con sus soldados una gran balsa de fagina y tierra, y poniendola en la mar á manera de isleta, pasó con muchos soldados de la otra parte, donde con gran valor comenzó á combatir los enemigos, y entreteniéndolos miéntras pasaban por la isleta todos los suyos. Puesto todo su ejército de la otra parte, comenzó á combatir valerosíssimante aquella tierra con tanto ánimo, que de solo verle los suyos delante pelear tan valerosamente cobraban ánimos invencibles. Y assí con poca perdida de los Mexicanos, haziendo gran matanza de los contrarios, subjectó toda aquella provincia, y mientras andaba el combate, servia la isleta de acarrear al real de los Mexicanos los que captivaban. Volvió este Rey desta victoria con grandes despojos y augmento de su imperio. Fué rescibido por todos los lugares y provincias con gran fiesta y aplauso de todos hasta llegar á la ciudad de Mexico, donde entró con grandíssimo triumpho, rescibiéndole los seculares y eclesiásticos con las ceremonias acostumbradas. Yendo derecho al templo á dar gracias al ídolo y hazer sus ofertas y ceremonias como queda dicho en otra parte, coronóse con gran regocijo de toda la tierra, haziendo en la coronacion grandes fiestas, con el órden y concierto que acostumbraban en tales dias.

(*) Rey *Axayaca* hijo del Rey *Motecuczuma*. Electo por el general *Tlacaellel* y consistorio, y en acabando de hazerse esta murió el gran capitan *Tlacaellel*. Este Rey despeñó al Rey de *Tlatelulco* de un alto edificio; abajo murió. (Lám. 14.)

Fué este Rey tan valeroso que extendió su Reyno hasta la provincia de *Guatimala,* que hay desta ciudad de distancia trescientas leguas, no contentándose, hasta los ultimos términos de la tierra que cae al mar del sur. Por esto y por su afabilidad fué muy querido de todos. Era tan amigo de hacer bien, que hizo muchos caballeros dándoles grandes dones, y muchas veces el dia que se cumplia el término de sus tributos íbase á holgar á alguna recreacion de las que tenia, dejando mandado que en llegando el aparato de su tributo, le saliessen á rescebir con él al camino, quando volviese, y que en aquel lugar y hora estuviessen allí juntos todos los necesitados de su Reyno y allí destribuia todos sus tributos que eran en gran número, vistiendo á los pobres con la ropa que le traian, y dándoles de comer abundantemente de todas las cosas de comida que le tributaban, y con las joyas y preseas de piédras ricas, perlas, oro, plata, y plumas ricas premiaba á sus capitanes y soldados por las hazañas que hazian en la guerra. Y assí entraba en la ciudad dejando distribuidos por el camino todos sus tributos. Fué assí mismo muy gran republicano, y assí andaba siempre derribando y reedificando los templos y lugares públicos de la ciudad, y viendo que la gran laguna de México donde estaba assentada su ciudad tenia poca agua, quiso aumentarla y assí determinó meter en ella un grandíssimo manantial que está una legua de la ciudad en términos de *Cuyoacan,* el qual los antiguos con grandíssima dificultad é industrias ingeniosas atajaron dándole cerco y madre por donde corriesse. Y para efectuar su intento este Rey mandó llamar al principal de *Cuyoacan* el qual era gran brujo y muy familiar del demonio; puesto delante del Rey le propuso el caso, él le respondió; "poderosíssimo señor, cosa dificultosa es laque emprendes porque con este manantial, que quieres traer, tuvieron grandíssimo trabajo y riesgo de anegarse los antiguos, y si agora le mandas deshazer el cerco y la via ordinaria que tiene, no dudes, sino que con su abundancia ha de anegar toda tu ciudad." El Rey pensando que este con la presuncion de sus artes mágicas le queria ir á la mano, el Rey llevóle mal, y assí indignado envió al dia siguiente uno de sus alcaldes de corte á prenderle, el qual llegando al palacio delprincipal de *Cuyoacan* mandó á sus sirvientes le dijessen que estaba allí que le traia un recado de su señor y Rey. El principal de *Coyohuacan* barruntando que le iban á prender, dijo que entrasse, y entrando el alcalde de corte, vídolo convertido en una águila grande muy feroz, y él volviéndose contó el caso al Rey, el qual mandó otro dia siguiente tornassen á ir por él, y entrando en su aposento, halláronle hecho un tigre ferocíssimo; porfiando á tomarle, tomó una forma de serpiente con que atemorizó á todos los mensajeros del Rey, el qual sabiendo lo que pasaba se enojó grandemente y envió á dezir á *Coyohuacan* le trujessen á su principal y si no que destruiria y quemaria toda la ciudad. El encantador viendo el mal que por su causa, resultaba á su patria, se entregó. Y traido ante el Rey le hizo dar garrote. Mandó luego que deshiziessen el cerco del manantial y encaminassen el agua

hazia su ciudad de México, haziéndole un caño por donde fuesse, de cal y canto; hízose con mucha brevedad, y en abriendo el manantial comenzó á rebosar y á derrumbarse gran cantidad de agua por el caño, la qual rescibieron quando comenzó á entrar por la ciudad con grandes alegrías, ritos y ceremonias, yendo los sacerdotes á la orilla del caño quemando incienso y otros tañendo caracoles y descabezando codornices, echando la sangre por los bordes del caño, y lo demas dentro del agua.

El sacerdote que iba delante, llevaba la vestidura de la Diosa que representaba el agua. Todos estos iban saludando y hablando á la agua con grande alegría, diziéndole que fuesse muy bien venida y otras salutaciones, como si fuera cosa que entendia. Hazian esto, porque tenian por dioses á los elementos, montes y otras cosas criadas, aunque preguntándoles por qué adoraban á los montes y aguas, etc., respondian que no adoraban aquellas cosas por sí mismas ni las tenian por dioses, sino que entendian que allí existian más en particular sus dioses. Metido este manantial en la ciudad, creció tanto, que ainas la anegara toda, y assí anegó la mayor parte della, derribando muchas casas que no estaban muy fuertes. Procuró el Rey con gran diligencia darle desaguadero con que sosegó; fué causa esta ruina para reedificar la ciudad más fuerte y curiosamente; y assí quedó puesta en el agua tan hermosa como una Venecia. Habiendo puesto este Rey esta ciudad con esta hermosura, y extendidos sus Reynos como queda referido, habiendo reynado quince años falleció, dejando en extremo desconsolada toda la tierra por haber perdido un Rey tan esforzado y tan benigno, que su nombre en el vulgo era *padre de huérfanos*. Su figura y el modo con que trajeron el agua del manantial referido, son los que siguen. (*)

Hechas las obsequias y honras del Rey *Ahuitzotl*, entraron los electores en su consistorio, y sin mucha dilacion eligieron por Rey al gran monarcha *Motecuczuma*, segundo deste nombre, en cuyo tiempo entró la cristiandad en esta tierra, como adelante se dirà; á diferencia deste llamaban al otro *Motecuczuma*, *huehue Motecuczuma*, que quiere dezir *Motecuczuma* el Viejo. Eligieron à *Motecuczuma* el segundo con tanta facilidad, como queda referido, porque todos le tenian echados los ojos para el efecto, porque demas de ser animosíssimo, era tan grave y reportado, que por maravilla le oian hablar palabra, y las veces que hablaba eran en el consejo supremo con tanto acuerdo y aviso, que à todos admiraba; y assí ántes de ser Rey era muy temido y reverenciado. Estaba de ordinario recogido en una pieza que tenia para sí, diputada en el templo de *Huitzilopuchtli*, donde dezian le comunicaba mucho su ídolo hablando con él, y assí, presumia de muy devoto y religioso. Despues de haberle elegido, fuesse á esconder á esta pieza, donde le fueron à buscar los señores de la corte, y acompañándole le trujeron al consistorio; venia con tanta gravedad, que todos dezian le estaba bien su nombre de *Motecuczuma*, que quiere dezir *señor sañudo*. Al tiempo que entró donde estaban los electores, hiziéronle

(*) Rey *Ahuitzotl* ganó hasta las provincias de *Guatimala*. Reinó 15 años, fué valeroso y padre de los huérfanos, trujo el agua á México desde *Coyohuacan*. (Lám. 15.)

gran reverencia y diéronle noticia de su eleccion. Lleváronle luego con grande magestad al brasero divino, donde se sacrificó al modo acostumbrado, y echó encienso á los dioses. Lo qual hecho, le pusieron los atavíos reales, y horadàndole las ternillas de las narices, le pusieron en ellas una esmeralda muy rica, y sentándole en su trono, le hizieron los rhetóricos y ancianos las oraciones acostumbradas, entre las quales fué muy famosa la primera que le hizo el Rey de *Tetzcuco,* dándole la norabuena, diziendo desta manera: «La gran ganancia que ha alcanzado todo este Reyno, oh *ilustríssimo* mancebo, en haber merecido que tú seas la cabeza dél, bien se deja conoscer por haberte escogido tan fácilmente, y el alegría que muestra en tu eleccion y cierto con gran razon, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dilàtado, que para regir un mundo como éste, llevar á cuestas una carga tan pesada, no se requeria ménos consistencia y fortaleza que la de tu firme y animoso corazon, ni ménos reposo, saber y prudencia que la tuya. Y assí digo que el omnipotente Dios ama esta ciudad, pues les ha dado lumbre para escoger aquello que á su Reyno convenia. Porque, ¿quién duda que un señor y príncipe que ántes de reynar sabia investigar las nueve dobleces del cielo, y agora con la ocasion del reyno, tan vivo sentido no alcanzara las cosas de la tierra para acudir al remedio de su gente? ¿Quién dudará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de gran importancia, ántes de tener tanta obligacion, te ha de faltar agora? ¿Quién dudará que en tanto valor ha de faltar remedio al huérfano y à la viuda? ¿Quién no se persuadirà que ha llegado ya este imperio Mexicano à la cumbre de la authoridad, pues te comunicó el señor tanta, que en solo verte la pones á quien te mira? Alégrate, pues, oh tierra dichosa, pues que te ha dado el señor de lo criado un príncipe que será tu columna firme en que estribes, padre, amparo, y más que hermano de los tuyos en la piedad y misericordia; regocíjate, y con gran razon, que tienes un Rey que no tomará ocasion, con el estado, de regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; ántes al mejor sueño, se sobresaltará su corazon, quedando desvelado con el cuidado que de tí ha de tener, y el más sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso con el cuidado de tu bien. Mira, pues, si con razon te digo que te alegres y alientes, oh Reyno dichoso; y tú, generosíssimo mancebo, poderoso señor nuestro, pues el Criador de todos te ha dado este officio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, ten confianza, que no te negará sus mayores dones en el estado que te ha dado, el qual sea pòr muchos años buenos.»

Estuvo el Rey Motecuczuma à esta oracion muy atento, la qual acabada se enterneció tanto, que acometiendo á responder por tres veces no pudo, y assí, limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: «Harto ciego estuviera yo, oh buen Rey, si no viera y entendiera que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hazer; pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos deste Reyno, echaste mano para él del ménos suficiente que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan arduo negocio, que no sé que me haga sino es acudir al Señor de lo criado que me favorezca, y suplico á todos los presentes me ayuden á pedírselo y suplicárselo.» Y diziendo estas palabras tornó à enternecerse y à llorar. Lle-

garon entónces los demas ancianos rhetóricos, y consolándole hizieron las demas oraciones, lo qual hecho, le llevaron á su palacio real, donde estuvo recogido sin hablar con nadie algunos dias. En el interin hizieron las fiestas de la eleccion con grandes bailes y juegos de dia y de noche con grandes luminarias. Habiendo algunos dias que este Rey era electo, comenzó á descubrir sus soberbios pensamientos: lo primero que hizo fué poner y asentar su casa real, para lo qual envió à llamar á un anciano que habia sido ayo suyo, y descubriéndole sus pensamientos á solas, le dijo: «Sabrás, oh padre mio, que tengo determinado de que todos los que me sirvieren sean caballeros y hijos de príncipes y señores, y no solo los que han de asistir en mi casa, pero todos los que tuvieren cargos preferidos en todo mi Reyno han de ser tales, porque estoy muy ofendido de los Reyes pasados que se sirvieron en semejantes cargos de gente baja; por tanto, yo me determino de privarles á todos de cualquier oficio real que tengan, y dejar mi casa y Reyno muy ahidalgado sin mezcla desta gente.» El viejo reparó un poco en el caso, y respondióle: «Gran señor, sabio y poderoso eres, y bien podràs hazer seguramente lo que bien te estuviere, mas paréceme que no te será bien contado esto, porque juzgarán que quieres aniquilar á los Reyes pasados deshaziendo sus cosas; y assí te extrañará el pobre y humilde *macehual*, y no osará mirarte ni llegar á tí.» Respondió entónces *Motecuczuma*: "Pues eso es lo que yo pretendo, que el hombre bajo no se iguale con el principal ni ose mirar al Rey. Y quiero dezirte mi intento, porque tú y todos los que lo supieren, sé que dirán tengo mucha razon. Ya sabes quán diferente es el estilo de los nobles y de los bajos, y si los principales se sirven de gente baja, especialmente los Reyes, esta gente les echará muchas vezes en vergüenza, porque enviándolos con sus embajadas y recaudos el Rey, el caballero se lo dirá cortesana y discretamente, y ellos con su rudo lenguaje lo confundirán, de suerte que piensen que no sabe mas que aquello el que los envia: al fin son rústicos, y por muy industriados que estén, han de oler á su barbaridad; y demas desto, no es justo que las palabras de los Reyes y príncipes, que son como joyas y perlas preciosas, se pongan en tan ruin lugar como los hombres bajos, sino en otros tan buenos como los príncipes y señores, porque allì están en su propio lugar, que esotra gente vulgar no servirá de mas que afrentarnos, porque si les mandàredes hazer cosas de noble ánimo y liberal, ellos con su vileza y estrecheza lo aniquilarán y apocarán. Ves aquí de qué sirve servirse de semejante gente, y assí, esto supuesto, pues está en tanta razon, yo te mando que me juntes quantos hijos de príncipes hay en los recogimientos y fuera dellos, y escogiendo los más hàbiles, los industries para el servicio de mi casa y Reyno, privando de cualquier officio real á los que fueren de bajo linaje. Entienda cada qual en lo que le viene de suelo. Y dí á mi consejo que esta es mi voluntad, la qual quiero que se ponga luego en obra." Fué el viejo á poner en ejecucion lo que el Rey le mandaba con grande admiracion del saber y señorío de *Motecuczuma*: y sabida por el consejo su voluntad, púsose por obra lo que mandaba.

Despues que puso en órden su casa y Reyno, partióse á hazer la guerra para traer captivos para el sacrificio de su coronacion. Fué á una provincia muy remota que se habia rebelado contra la corona real: salió con gran número de

soldados y *carruaje* (¿fardaje?) todos muy lucidos y bien ataviados, siendo muy festejado y bien rescebido por todo el camino que llevó. Llegado à la provincia que habia de combatir, que era házia el mar occéano, dió la guerra tan valerosamente y con tal órden y concierto, que brevemente la rindió, que con esta misma facilidad fueron siempre vencedores los Mexicanos, que por maravilla fué desbaratado su ejército, si no fueron solas dos vezes, en *Tepeaca* y *Michhuacan*, porque eran tan valerosos como ellos, especialmente los de *Michhuacan*, que como queda ya advertido eran descendientes de los mismos Mexicanos, los quales haziéndoles guerra sin ninguna occasion, parece que permitió Dios que prevaleciessen los de *Michhuacan* contra ellos. Habiendo subjectado la provincia el Rey *Motecuczuma* y tomado muchos captivos y otros despojos para la fiesta de la coronacion, haziendo castigos muy ejemplares, dejó toda aqella tierra muy temerosa, de suerte que ellos ni otros no se atrevieron á rebelar contra él. Volvió con gran triumpho, y en todo el camino los mismos señores de las ciudades y pueblos, por do pasaba, le daban aguamanos, y hazian los demas officios de pajes, cosa que con ningun otro rey habian usado; tanta era la reverencia y temor que le habian cobrado. Entró en la ciudad con todo su aparato de pressos y despojos, donde le rescibieron con una solemníssima procesion, al modo que ya quedá dicho, y con gran estruendo de bailes, bocinas, flautas y atabales y otros instrumentos de alegría, en diversos arcos triumphales llegó al templo, donde hizo su adoracion y offrendas acostumbradas de todos los despojos que traia. Entróse luego á descansar á su retraimiento. Comenzaron luego á dar órden en las fiestas de su coronacion, á la qual concurrió tanto número de gente de diversas partes, que vieron entónces en la ciudad de México gentes que nunca habian visto; hubo grandíssimas fiestas, bailes, comedias y entremeses de dia y de noche, con tantas lumbreras que parecia medio dia. Fué tanta la cantidad de los tributos que trajeron, y tantos los señores y principales y tan lucidos, que iban con ellos, que puso à todo este mundo en grande admiracion; y no ménos la mucha gente que hubo de sacrificios de toda suerte en aquel dia. Vinieron à estas fiestas hasta los propios enemigos de los Mexicanos, como eran los de *Michhuacan* y los de la provincia de *Tlaxcala*, á los quales hizo aposentar el Rey y tratar como à su misma persona, y hazerles tan ricos miradores desde donde viessen las fiestas, como los suyos, aunque encubiertos y dissimulados, y salian, en los bailes y fiestas de noche, con el mismo *Motecuczuma*, el qual los trataba con tanta cortesía y discrecion, que los dejó admirados y no ménos gratos. Coronóse este Rey con toda esta pompa y solemnidad, poniéndole la tiara el Rey de Tetzcuco, cuyo oficio era coronar los Reyes de México. Esta coronacion pintan en la manera que se sigue. (*)

Todo el tiempo que reynó este Rey *Motecuczuma*, fué mas estimado y reverenciado que todos sus pasados, porque tenia en esto tanto saber é industria, y el semblante que no le ayudaba poco, que vino á ganar tanta au-

(*) Rey 4 gran monarca *Motecuczuma* segundo deste nombre, en cuyo tiempo entró la christiandad; fué llamado el otro *Motecuczuma, huehue Motecuczuma*, que quiere dezir *Motecuczuma el Viejo*; coronóle el Rey de *Tetzcuco*. Reynó 15 años. (Lám. 16.)

toridad que le adoraban casi lo mismo que á Dios, y tenia tan en cuenta de ser estimado de la gente comun, que quando salia á vista si alguno alzaba los ojos á mirarle, no le costaba ménos que la vida. De ordinario estaba retirado saliendo muy pocas veces á vista del pueblo sino era quando iba á las huertas y para esto tenia hechas unas calzadas todas ellas con muros á los lados para ir él por medio en hombros de señores, y fuera destos que le llevaban que eran los mas principales, no iban otros con él, yendo toda la demás gente por fuera de los muros; nunca ponia los piés en la tierra, sino que donde quiera que ponia el pié, ó se paseaba los ponia sobre alfombras ó cortinas de algodon. Jamás se puso un vestido dos vezes, y assí cada dia estrenaba el suyo, ni ménos los vasos y vajilla con que se le servia á la mesa se le ponian más que una vez delante dél, poniéndolos todos los dias nuevos y differentes. Todos estos vestidos y vajillas eran gajes y percances de sus criados y assí estaban todos muy abundantemente proveidos de que se holgaba y gastaba mucho. Tenia en su palacio señalados particulares aposentos y salas, donde se recogian sus cortesanos, señalando á cada uno el lugar segun su dignidad, y si algun hombre vulgar, ó otro de ménos dignidad que los caballeros, osaba entrar en los palacios de los ilustres, le castigaban gravíssimamente por ello. Este puso en mucho órden las caballerías, haziendo órdenes como de comendadores para los que se señalaban en las guerras. Los mas preeminentes destos eran los que tenian atada la corona del cabello con una cinta colorada con un plumaje muy rico, del qual colgaban unos ramales de pluma rica házia las espaldas con unas borlas de lo mismo al cabo, y eran tantos en número quantas hazañas cada uno habia hecho. Desta órden de caballeros era el mismo Rey: la figura dellos es la misma que tiene puesta el Rey *Motecuczuma* quando lo coronaron. Habia otra órden de caballeros que llamaban *los águilas;* otra que llamaban *los leones y tigres*; de ordinario eran estos los esforzados que se señalaban en las guerras, los quales salian en ellas siempre con estas insignias, cuyas figuras quedan puestas en las estampas de las guerras. Habia otros como *caballeros pardos* que no eran de tanta cuenta como estos, los quales tenian unas coletas colgadas por encima de la oreja en redondo. Estos salian á las guerras con las insignias que estotros caballeros, pero armados solo el medio cuerpo de la cinta arriba, que en esto los distinguian de los mas ilustres. Todos estos caballeros susodichos podian usar vestidos y palios de algodon ricos y labrados, y de joyas de oro y plata, y vasos dorados y pintados, y calzados; la demas gente comun no podia vestirse sino de ropas de *nequen*, que es como cañamazo, ni podian traer zapatos de ninguna manera, ni podian usar otros vasos sino de barro. A todo este género de gentes tenia situados en sus palacios reales, oficios, salas y aposentos con el órden que queda dicho, llamando al primero el aposento ó sala de los *príncipes* , al segundo el de *las águilas,* al tercero de *los tigres y leones,* al quarto de *los caballeros pardos,* etc., donde no osaba entrar otro sino los referidos,

cada uno á su pertenencia, y la demas gente comun estaba en lo bajo, en aposentos conforme á los oficios que tenian.

Era tan celoso de que cumpliessen y guardassen sus leyes, que muchas veces se disfrazaba, y disimulando andaba asechando á sus oficiales, y les echaba algunos de industria que les acometiessen con ruegos y cohechos etc., todo para ver si se descuidaban ó dejaban vencer en algo, y si les cogia en algo desto, los mandaba matar sin remedio; y era tan nimio en este caso, que viniendo de las guerras, fingia que iba á descansar á alguna de sus recreaciones, y enviando delante á sus capitanes con los presos y despojos de la guerra, y que entrassen ellos en la ciudad, enviando á mandar á la ciudad con todas las ceremonias y solemnidades que se hazian en tales rescibimientos, y él por ver si por no ir allí excedia algo de su mandado, se iba disfrazado á verlos entrar y considerar todo lo que pasaba, y si en algo excedian ó faltaban los castigaba rigurosísimamente, aunque fuessen sus propios hermanos, porque en esto á nadie perdonó. Y no solo fué tan justo en hazer guardar sus leyes, pero fué muy valeroso y dichoso assí en victorias grandes que tuvo, como en tener á todo su Reyno tan pacífico que no se osaba *hobre no genzar cotra lo que se tra* (*) era su voluntad.

Estando este gran señor en tan gran trono y pujanza, habiendo extendido sus reynos en todo este nuevo mundo, haziéndose temer, servir y adorar casi como á un Dios; habiendo reinado catorce años con esta prosperidad y pujanza, le vino nueva de cómo habian aparecido en los puertos que tenia, navíos con gente extraña, precediendo ántes desto en algunos años grandes prodigios y señales, qual en esta tierra jamás se vieron. En este tiempo anunció el ídolo *Quatzalcohuatl*, Dios de los *Chulultecas* la venida de gente extraña á poseer estos reynos; assí mismo el Rey de *Tetzcuco* que tenia pacto con el demonio, le vino á visitar una vez á deshora, y le certificó que le habian dicho los dioses que se le aparejaba á él y á todo su Reyno grandes trabajos y pérdidas: muchos hechizeros y brujos dezian lo mismo, y ende delante dél entre los quales fué uno que le informó muy en particular de lo que despues le sucedió, y estándole hablando, advirtió que le fáltaban los dedos pulgares de piés y manos, y espantado y entristecido de las cosas que le dezian, hazia prender á todos estos hechizeros, mas en echándolos presos se desparecian. Con estas cosas andaba tan melancólico, que no pudiéndose vengar de los hechizeros, hazia matar á sus mujeres y hijos, y destruir sus casas y haziendas.

De las señales y prodigios que entónces hubo, lo que las historias cuentan son los que se siguen. Dizen que viéndose *Motecuczuma* confuso con tantas señales y amenazas contra él y su Reyno, quiso traer una grandíssima piedra para hazer solemnes sacrificios en ella para aplacar á los dioses: yendo para

(*) Esta es la leccion que presenta el original.

traerla grandíssimo número de gente con sus maromas y recaudo, y despues de atada, queriéndola mover no habia remedio, y porfiando á sacarla, quebrando muchas maromas muy gruesas, oyeron una voz que salia junto á ella, la qual dezia "que no trabajassen en vano, porque no podian llevarla, porque ya el Señor de lo criado no queria que se hiziessen mas aquellas cosas;" lo qual oyendo *Motecuczuma* turbóse grandíssimamente y mandó se hiziesse delante de la piedra grandes sacrificios: tornó á sonar la voz y dijo: "Ya os he dicho que es voluntad del Señor de lo criado que no me lleveis, y porque veais que es assí, yo me quiero dejar llevar un rato, y vereis con quanta facilidad me moveis: pero no queriendo dejarme llevar, no bastará todo el mundo á moverme." En diziendo esto comenzaron á tirar y llevábanla con tanta facilidad como si fuera una cosa muy liviana; mas despues se hizo reacia y no hubo fuerza humana que la moviesse. Dizen que pasó esto dos ó tres veces, y porfiando á traerla con grandes ruegos, se dejó llevar hasta una asequia grande, á la entrada desta ciudad, donde se cayó y hundió, y entrándola á buscar no hallaron rastro della. Fueron otro dia al puesto donde la habian sacado donde la hallaron, de que quedaron muy admirados y tristes. Assí mismo estando un indio labrador haziendo su sementera, el qual tenia fama de buen hombre, dizen que vino una grandíssima águila volando házia él, y que lo tomó en peso, y llevólo sin lastimarle házia una cierta cueva donde le metió, y en entrando dijo el águila: "Poderosíssimo señor, ya truje á quien demandaste;" y el indio labrador mirando á todas partes de la cueva por ver á quien hablaba el águila no vió á nadie. Y estando en esto oyó una voz que le dijo: "¿Conoces á ese que está ahí delante tendido?" El mirando al suelo, vió á un hombre adormeciendo, muy vencido de sueño con insignias reales, y unas flores en la mano con un pebete de olor ardiendo segun el uso desta tierra, y reconosciéndole, vió que era el gran Rey *Motecuczuma*. Respondió el labrador luego despues de haberle mirado: "Gran señor, este parece á nuestro Rey *Motecuczuma*." Tornó á sonar la voz y díjole: "Tienes razon, él es, míralo qual está tan dormido y descuidado de los grandes males que han de venir sobre él; ya es tiempo que pague las muchas ofensas que ha hecho á Dios y las tiranías de su gran soberbia, y está tan descuidado desto y tan ciego en sus miserias que ya no siente, y para experiencia desto, toma ese pebete que tiene en la mano ardiendo, y pegáselo en el muslo, y verás como no lo siente." El pobre labrador viendo que le mandaban quemar á un Rey tan temido como si fuera Dios, no osaba llegar, y assí le tornó á dezir la voz: "No temas, que yo soy mas sin comparacion que no ese Rey que le puedo destruir y defenderte á tí, por tanto haz lo que te mando." Entónces el labrador tomando el pebete ardiendo, de la mano del Rey, y pegándosele házia el muslo, no se meneó. Hecho esto le tornó á dezir la voz: "que viesse quán dormido estaba aquel Rey, que le fuesse á despertar y le contase lo que pasaba." Y mandando al águila que le volviesse como lo habia

traido, el águila tomó en peso al labrador, y tornóle al lugar de do lo habia traido. El dia siguiente el labrador fuesse al Rey *Motecuczuma*, y contándole el caso, miróse el Rey el muslo, y vió que lo tenia quemado, que hasta entónces no lo habia sentido ni advertido, de que quedó tristíssimo y desconsolado. Tambien apareció en el cielo una llama de fuego grandíssima y muy resplandeciente de figura piramidal como una grande hoguera, la qual comenzaba aparecer á la media noche, yendo subiendo; al amanecer, al tiempo que el sol salia llegaba ella al puesto del mediodia donde se desaparecia, mostróse desta suerte por espacio de un año, y todas las vezes que salia la gente daba grandes gritos y alaridos, entendiendo que era pronóstico de algun mal futuro. Tambien una vez súbitamente, sin haber lumbre en todo el templo ni fuera dél, se encendió todo, y quando comenzó á arder, parecia que las llamas salian de dentro de los mismos maderos, y esto fué sin haber trueno ni relámpago, ni otra cosa que lo pudiese causar: como vieron esto las guardas del templo, comenzaron á dar vozes para que viniessen en apagar el fuego, y aunque vino muchíssima gente á apagarle con mucha agua ninguna cosa aprovechó, ántes dizen que con el agua ardia más, finalmente, sin poderlo remediar ardió el templo hasta que se consumió. Assí mismo vieron salir una cometa siendo de dia claro, la qual tenia tres cabezas con una cola muy larga que corrió de poniente á oriente echando grandíssimas centellas, causó grandíssimo espanto y temor. Tambien la gran laguna que está entre *México* y *Tetzcuco* sin hazer aire ni temblor de tierra, ni otra occasion alguna comenzó á hervir cresciendo á borbollones como un agua muy caliente, y cresció tanto que todos los edificios que estaban cerca della cayeron por el suelo: en este tiempo se oyeron de noche muchas vezes, unas vozes como de mujer muy angustiada, que llorando dezia: "ó hijos mios, que ya ha llegado vuestra destruccion;" y otras vezes dezia: "ó hijos mios, ¿á donde os llevaré para que no os acabeis de perder?"

Assí mismo los pescadores deste gran lago referido cazaron una ave del tamaño de una grulla, y del mismo color, pero de extraña hechura y nunca vista: lleváronla á *Motecuczuma*, el cual estaba en los palacios del llanto y luto, que ellos llamaban *palacios teñidos de negro*, que como tenia palacios alegres y ricamente ataviados para su recreacion y pasatiempos, tenia assí mismo palacios de llanto y penitencia donde se recogia, y assí con el espanto destas novedades, estaba allí recogido y haziendo penitencia: llegaron los pescadores á donde estaba, à medio dia en punto, y pusiéronle delante aquella ave, la qual tenia en medio de la cabeza una cosa trasparente y lucida como un espejo, donde vió que se parescian los cielos y las estrellas, de que quedó muy espantado el Rey *Motecuczuma*, y poniéndose á mirar el cielo vió que no habia memoria de estrellas por ser medio dia. Y tornando á mirar á la cabeza de la ave, vió que parescian en aquel espejo gentes de guerra muy armadas, que venian de hazia oriente á esta tierra, peleando y matando, lo

qual visto mandó llamar luego á los agoreros, que habia muchos, para que viessen aquello y le dijessen lo que significaba; pero venidos los agoreros quedaron no menos admirados que él, y assí se rindieron diziéndole que no entendian aquella gran maravilla, y estando en esta disputa desapareció el ave, con que causó grandíssima turbacion al Rey y á todos los que presentes estaban. Tambien en estos tiempos aparecian muchos mónstruos con dos cabezas y otras formas extrañas, que llevándolos delante del Rey luego se desaparecian. Estaba con todas estas cosas este gran Rey y todo su Reyno con tanta apretura y presura, que parescia que venia el fin del mundo sobre ellos.

En esta coyuntura, aparecieron navíos en la costa del mar oceano, donde desembarcó gente de España, y los mayordomos y capitanes de *Motecuczuma* que habitaban en aquellas costas que agora se llaman de la Veracruz, luego se juntaron y trataron entre sí que seria bien ir luego á dar esta nueva á su señor *Motecuczuma* á la gran ciudad de México; mas el principal dellos dijo: "para que podamos dar mas cierta y entera relacion á nuestro Rey, paréceme que vamos hazia ellos, y veamos por nuestros ojos todo lo que pasa, con título de venderles algunas cosas de las que ellos han menester." Parecióles á todos buen medio este, y assí luego tomaron cosas de comer y vestir y poniéndolas en unos barquillos que aquí llaman canoas, fueron á los navíos enderezando hazia la capitana por el estandarte que en ella vieron. En llegando á ella hizieron sus señales dándoles á entender que venian de paz á venderles cosas de comer y vestir: los españoles los subieron al navío, donde les hizieron muchas preguntas diziéndoles de dónde eran y cómo se llamaba su Rey: respondieron ellos que eran Mexicanos, y que su Rey era el gran *Motecuczuma*. Desenvolvieron los fardos que llevaban de comidas y ropas, ricamente labradas, las quales parecieron bien á los Españoles y assí se las compraron, dándoles por ellas zartales de piedras falsas, coloradas, verdes, azules y amarillas, y como á los indios les parescieron piedras preciosas, tomáronlas y diéronles la ropa. Despidiéronles los Españoles diziéndoles: "id con Dios y llevad estas piedras á vuestro señor, y dezidle que no podemos agora irle á ver á la ciudad de México, que presto volveremos por acá." Con este recaudo se apartaron los indios de los navíos, y confiriendo entre sí las cosas que habian visto, el talle, manera, y costumbres de los españoles, y navíos, pintándolo todo trujeron ante su gran señor *Motecuczuma*. Y contándole todo el caso le dieron las piedras que habian rescatado de los Españoles. Sobresaltóse grandemente el Rey con estas nuevas, y mandó á los mensajeros que descansassen y aguardassen la respuesta, no diziendo nada de lo que habian visto y traido. Estuvo todo aquel dia el Rey muy pensativo, y el dia siguiente hizo juntar á toda su corte y dándoles cuenta del negocio mostróles las preseas que los capitanes habian traido, pidióles parecer y consejo de lo que habia de hazer en el caso, y al fin determinaron que se diesse aviso á las guardas de todas aquellas costas, que velassen con gran diligencia de noche

y de dia puestos en sus atalayas, para que en viendo algun rastro de navíos, luego trujessen la nueva al gran Rey *Motecuczuma,* lo qual hizieron con gran diligencia todo un año, al cabo del qual (que fué entrante el año de 1518) vieron avanzar por la mar la flota en que vino el marqués don Hernando Cortés con sus capitanes, que fueron los que ganaron esta tierra.

Luego en descubriéndolos vinieron á gran priesa y con mucha brevedad á dar noticia al gran *Motecuczuma* de la venida de la flota, dándole cuenta de todas las cosas en particular. Turbóse el Rey con esta nueva, y juntando su consejo propúsoles el negocio, y advirtiendo todos en las señas y nuevas que le daban de los Españoles, dijeron todos que sin falta era venido su Gran Emperador *Quetzalcohuatl,* que habia mucho tiempo que era ido por la mar adelante, házia donde nació el sol, el qual dejó dicho que por tiempos habia de volver, que lo fuessen á rescibir y le llevassen presentes de toda la riqueza desta tierra, pues era suya y su imperio; y porque esto mejor se entienda es de advertir que hubo en esta tierra en tiempos pasados, un hombre que segun la relacion que hay dél, fué un hombre santíssimo, tanto que muchos testifican que fué algun santo que aportó á esta tierra á anunciar el Santo Evangelio, porque sus ayunos, penitencias, vigilias y amonestaciones contra todos los vicios reprehendiéndoles gravemente, exhortando á la virtud, no era menos que de hombre evangélico, y mas que se asegura que no fué idólatra, ántes abominaba y contradecia los ídolos y malos ritos y ceremonias que tenian, por cuya causa dizen que le persiguieron grandemente, hasta que le fué necesario partirse de la tierra por la mar, dejando dicho que volveria él con otros que tomassen venganza de las maldades que contra Dios en esta tierra se hazian. Dizen assí mismo dél que era oficial muy primo de esculpir imágenes, y que dejó en cierto lugar esculpido un crucifijo el qual afirman los Españoles que le han visto, y que dejó en esta tierra un libro á manera de missal, el qual nunca jamás se ha podido descubrir por mucha diligencia que han puesto muchos religiosos en ello.—Entiéndese que era la Biblia.—Tenian á este hombre en grandíssima veneracion, porque dizen que hizo milagros, y su virtud era tanta que le tenian por mas que humano.

Y assí dezian que este era el propio Señor y Emperador de toda esta tierra enviado por Dios. Deste dizen que tomaron muchas ceremonias, que conforman con la ley evangélica, que en esta tierra usaban, y los altares en que ponian á los ídolos, que eran como los nuestros, y por esto entienden muchos que era algun ministro del Santo Evangelio, y persuádense mas á esto los que encontraron en un pueblo que está junto á la mar en esta tierra, un cuero curtido muy antiguo donde estaban figurados todos los misterios de nuestra fee, sin faltar ninguno en figuras de indios, aunque con muchos yerros. Dizen assí mismo que tenia éste discípulos que instruia en su mismo modo de proceder, los quales assí mismo hazian milagros, ejercitándosse en su mesmo oficio de escultor, por cuya causa los llamaban *Tultecas,* que quiere

dezir *gente diestra en algun arte mechánica.* Llamaban á este con tres nombres, que eran de Dioses y de estima, el primero era *Topiltzin*, el segundo *Quetzalcohuatl* (como queda dicho), el tercero era *Papa,* y entre las pinturas que se hallan de su efigie, le pintan con una tiara de tres coronas, como la de nuestro muy Santo Padre el sumo Pontífice. Y como tenian noticia de lo que dejó dicho de su vuelta, y vieron venir la flota por la parte que él se fué, tuvieron por cierto todos que era el mismo, y que volvia á su Reyno, y assí determinaron de irle á rescebir como á su señor, segun queda dicho.

Eligieron para esto los cinco mas hábiles que entre los principales habia, los quales partiéndose de México, fueron con grandes riquezas á este rescibimiento, y llegando á la nao capitana donde estaba el capitan Hernando, los tres dieron su embajada diziendo que iban á buscar á su gran señor *Quetzalcohuatl,* y por otro nombre *Topiltzin,* el qual sabian que era venido. Entendieron en esta embajada los españoles, por medio de una mujer que allí venia, llamada Marina, que entendia la lengua desta tierra, y assí se puso el capitan Hernando Cortés con mucha autoridad, y hizieron entrar á los mensajeros de *Motecuczuma,* diziéndoles que allí estaba el que buscaban, y assí entrando en su presencia le hizieron su acatamiento diziéndole que su siervo *Motecuczuma,* y teniente de sus Reynos, le enviaba á visitar con aquellos dones, y que fuesse muy bien venido, y ataviándole con algunas de aquellas ropas las mas ricas, le dijeron; "vístete señor de las ropas que antiguamente usabas, quando andabas entre nosotros como Dios y Rey nuestro." Rescibiólos el capitan Hernando Cortés con mucha benevolencia mandándolos aposentar y tratar muy bien, dándoles de las comidas de Castilla; vinieron los españoles de los demas navíos á ver la gente y el presente, y dieron entre sí una traza bien impertinente que ántes dañó que aprovechó, porque determinaron el dia siguiente de espantar á los pobres indios, disparando la artillería de que los pobres quedaron muy espantados, como gente que no habia visto cosa semejante. Y assí mismo les desafiaron uno á uno para que peleasen con ellos, y como lo rehusaban, denostándolos con palabras afrentosas, y mostrándoles muchas armas que traian, y perros ferocíssimos de ayuda, dijéronles que habian de ir á México, y con aquellas armas y perros los habian de destruir y matar y robar sus haziendas. Despidieron á los pobres tan escandalizados y temerosos, que ya todos se persuadian que no era aquel señor que esperaban, sino algun cruel enemigo suyo, el qual allí venia con aquella gente tan feroz.

Vinieron muy desconsolados á dar las nuevas á su Rey, al qual hallaron en la casa de la judicatura, que era donde se ponia á oir semejantes recaudos, y ántes que los oyesse hizo allí degollar y sacrificar esclavos: usaban desta ceremonia quando alguna embajada de gran importancia venia, y rociando con la sangre dellos á los embajadores, dijeron al Rey todo lo que les habia

acontecido dándole señas de todo, especialmente de los navíos, diziéndole que habian visto unas casas de madera muy grandes y artificiosas, con muchos aposentos por de dentro, que andaban por la mar en que venian estos feroces Dioses: oida toda la embajada, el Rey quedó muy espantado y casi sin aliento. Mandó luego juntar á toda su corte á consejo, y proponiéndoles la triste nueva, pidióles el remedio para que estos Dioses enemigos que les venian á destruir, los echasen de su tierra, y confiriendo del negocio prolijamente, como tan grave caso requeria, determinóse que mandassen llamar á todos los hechizeros y sabios nigrománticos que tenian pacto con el demonio, y que estos diessen el primer acometimiento, inventando con sus artes, cosas muy espantables con que los hiziessen volver á su tierra y retirarse de temor. Este medio les solia ser provechoso en muchos casos y assí lo intentaron; vinieron todos los encantadores ante el consistorio, y proponiéndoles el caso el Rey muy vivamente, y con muchas veras, y ellos admitieron la empresa, yendo á poner en ejecucion su intento. Iban muy gozosos teniendo por cierta la victoria, mas de que llegaron á donde habian de hazer su hecho, por permission divina no pudieron empecerles con cosa alguna. De lo qual muy confusos y desconsolados volvieron con la nueva al Rey diziéndole que aquellos eran Dioses muy fuertes, porque no les podia empecer cosa alguna, lo cual oido por el Rey determinó que los rescibiessen en paz dándoles todo lo necesario, etc., y mandando á sus presidentes y gobernadores de república que con mucha diligencia y cuidado proveyessen y sirviessen con todo lo que quisiessen, á los Dioses celestiales que habian llegado, y assí se hizo con gran diligencia, y en el ínterin el gran Rey *Motecuczuma* con toda su corte, estaba muy triste y lloroso; por las calles y plazas habia muchos corrillos de gentes que trataban del caso, y chicos y grandes andaban llorando, teniendo tragada ya la muerte y esperando otros grandes males, y con esta consideracion los padres y las madres, lloraban con sus hijos y hijas diziendo que qué habia de ser dellos, haziendo lo mismo los vecinos y amigos unos con otros: finalmente, todos andaban cabizbajos y pensativos, todos muy melancólicos. Iban y venian muchos mensajeros cada dia á dar noticia al gran Rey *Motecuczuma*, de todo lo que pasaba, diziéndole cómo los españoles preguntaban mucho por él pidiendo señas de su persona, modo de proceder y cara. Desto se angustiaba grandemente, vacilando qué haria de sí, si se huiria ó se esconderia, ó se esperaria, porque esperaba grandíssimos males y afrentas sobre sí y todo su Reyno: comunicó esto con sus principales juntamente con los encantadores y nigrománticos, cuyo parescer fué que se escondiesse en uno de los lugares que ellos le dijessen, donde estaria bien seguro, si queria ir á la casa del sol, ó al Paraiso terrenal, ó al infierno, ó á otro lugar muy secreto no muy lejos de la ciudad, que ellos le guiarian y meterian en cualquiera destas partes. Habiase inclinado el Rey á esconderse; pero mirando que era flaqueza de corazon y ánimo, determinó de ántes esperar y morir varonilmente, que

no hazer tal poquedad que ponia mácula de cobardía en su persona Real. Y assí se estuvo quedo, mudándose de las casas reales á otras suyas propias para aposentar á los Dioses (como ellos dezian). Comenzó el Marqués á marchar para la ciudad de México, sacando primero todo el bagaje de los navíos á los quales hizo dar barreno y hundirlos en la mar, para que sus soldados no tuviessen esperanza de volver atrás. Hecho famosíssimo y de ánimo invencible que admiró á todos grandemente: venian todos á punto de guerra; venialos guiando un mexicano el qual los llevó á términos del *Tlaxcalan*, dende estaba un gran escuadron de gente fiera y belicosa que siempre estaban allí, para guarda del Rey de *Tlaxcala.* Eran estos tan esforzados y tan animosos, que ántes se dejaban hazer pedazos que rendirse ni volver atrás. Y assí la guia metió por allí á los españoles para que aquellos Otomíes los destruyessen y acabassen, y assí en viendo á los españoles se pusieron en arma contra ellos, y como ignorantes de la ligereza y velocidad de los caballeros, y la fuerza de la artillería y diversas armas que los españoles traian, metiéronse los pobres con tanto ánimo entre ellos, que comenzaron á hazer gran matanza en los pobres soldados de *Tlaxcala,* como iban desnudos con sus arcos y flechas y otras armas, con que no podian ofender mucho á los españoles armados, y aunque vian el destrozo que en ellos se hazia, presumian de tan animosos que nunca jamas volvieron atrás, y assí quedaron allí todos muertos. Dentro de dos horas fué la nueva á los de *Tlaxcala,* y viendo que en quien confiaban y toda la fuerza de su Reyno habia muerto de aquella manera, temieron grandemente, y assí determinaron de hazer amistades con los españoles y rescebirlos de paz, y assí el dia siguiente, yendo el capitan Hernando Cortés con todo su ejército, hazia la gran ciudad de *Tlaxcala,* le salieron al encuentro todos los principales muy bien ataviados, de paz, sin ninguna señal de guerra, y rescibiéronlo con grande fiesta y solemnidad, ofreciéndole grandes dones y presentes, pidiéndole su amistad. El Capitan Don Hernando Cortés los rescibió muy benignamente, mostrándoseles muy amigo, ofreciéndoles él tambien la amistad de todo su ejército, y con esta consideracion y contento, fuéronse todos juntos á la ciudad de *Tlaxcala,* donde fueron muy regalados y bien tratados. El dia siguiente fueron todos los principales de *Tlaxcallan* á visitar al Marqués, y pidiéronle que confirmase las amistades que les habia prometido, y él las confirmó allí, perpetuando paces los unos con los otros, y ayudándose siempre en todos sus sucesos; regalólos mucho el Capitan diziéndoles: "Vosotros sois mis hermanos; los que fueren vuestros enemigos tambien lo serán mios, y assí yo os vengaré dellos." Despues de lo qual el Capitan comenzó á preguntar á los señores *Tlaxcaltecas* por la ciudad de México, y por la distancia que de allí habia hasta ella; respondiéndole que no era muy lejos, que estaria tres dias de camino y que era muy gran ciudad, y que los que la habitaban eran muy valientes y belicosos, y que el Rey que los regia era muy esforzado, sabio y prudente y avi-

sado; pero que eran muy grandes tiranos. Esto dijeron los de *Tlaxcallan,* porque los Mexicanos eran sus enemigos, añadiendo que los de *Cholula,* que eran sus vecinos, tambien eran sus adversarios por ser amigos de los Mexicanos. Díjoles entónces el Capitan que no tuviessen pena, que él los vengaria dellos, y porque viessen que aquello era verdad, les dijo que se pusiessen luego á punto de guerra, que luego iban todos contra los que eran sus enemigos.

Dentro de pocos dias se pusieron los de *Tlaxcallan* á punto de guerra, juntándoseles los de *Cempohuallan,* provincia muy populosa, y comenzaron á marchar házia *Cholula* con los españoles. En llegando á la ciudad dieron un pregon de parte del capitan Don Hernando Cortés, que todos los principales de *Cholula* se juntassen en el patio del templo mayor, que era muy grande, y desque estuvo lleno de gente, pusiéronse los españoles á las entradas del patio, que comunmente eran tres, á Occidente, á Mediodía y hazia el Norte: entraron luego los de á caballo por todas las tres puertas, y comenzaron á alancearlos, haziendo allí gran matanza de aquellos pobres, por cuya causa todo el pueblo dió á huir desamparando la ciudad, y esta nueva fué luego á *Motecuczuma.* Comenzaron á marchar los españoles házia México, llevando consigo á los de *Tlaxcallan* y *Cempohuallan,* con los quales iba un ejército espantoso, y sabiendo el Rey *Motecuczuma* quán mal habian tratado á los suyos, y la gente que iba contra él, comenzó á temer grandemente él y toda su gente, temblando como azogados, y assí imaginando *Motecuczuma* que en viéndole á él y á los suyos, le tratarian de aquella suerte, quiso hazer la experiencia, y assí envió un principal suyo que se le parecia un poco, vestido de sus ropas, á rescebir á los españoles con mucho aparato de principales, criados y grandes presentes, y ántes que allá llegasse entendieron el *baxo (sic)* porque avisaron al Capitan, y en llegando ante él el fingido Rey, rescibióle muy benignamente y preguntóle que quién era. Díjole que su siervo el Rey de México *Motecuczuma;* entónces sonriéndose el Capitan volvióse á los de *Tlaxcala* y preguntóles si era aquel el Rey de México; ellos le dijeron que no, porque muy bien le conoscian y aun aquel principal que se fingia ser *Motecuczuma,* que no se dezia sino *Tzihuacpopoca.* El Capitan le reprendió por sus intérpretes por la ficcion que habia hecho, y él se volvió avergonzado y confuso á *Motecuczuma,* á quien contó lo que habia pasado, y que quedaban indignados los españoles por la burla que les quiso hazer.

Quedó con esto mas atemorizado *Motecuczuma,* y assí no cesaba de buscar remedios para escapar de las manos de los españoles; para lo qual imaginó de hazer otra diligencia para que los españoles no llegassen á México, y fué que juntó todos sus principales los mas sabios, hechizeros, agoreros y nigrománticos para que fuessen á hazer sus encantaciones mejor que los primeros, á los quales encargó que hiziessen todo su poder, y echassen el resto de su

ciencia para espantar á los españoles porque no llegassen á su ciudad. Partieron los hechizeros muy confiados que saldrian con aquella empresa y bien amedrentados con las amenazas que les hizo *Motecuczuma* si no salian con ello; fueron házia la parte de donde venian los españoles, y subiendo por una cuesta arriba aparecióseles *Tezcatlipuca,* uno de sus principales Dioses, que venia de házia el real de los españoles en hábito de un hombre de los de aquella provincia de Chalco donde fué este aparecimiento: venia como fuera de sí, y como hombre embriagado, no de vino sino de furor y rabia que consigo traia, y como hubo llegado junto al escuadron de nigrománticos y hechizeros que iban, paróse, comenzó á reñirles á grandes voces, traian ceñidos los pechos con ocho vueltas de una soga de esparto, díjoles con gran enojo: "¿Para qué volveis vosotros de nuevo acá? ¿Qué es lo que *Motecuczuma* pretende hazer contra los españoles por vuestro medio? Tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reyno, su honra y quanto tiene, por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos. No ha regido como señor, sino como tirano y traidor." Los hechizeros y encantadores en oyendo estas palabras, humildes los unos y los otros comenzaron á hazer un altar de piedras y tierra, y cubriéndole con yerbas y flores de las que por allí hallaron; pero él no hizo caso de este regalo, ántes comenzó á reñirles con mas furia, é injuriarlos con mas altas voces diziéndoles: "¿A qué habéis venido aquí, traidores? No teneis remedio. Volveos y mirad házia México, y vereis lo que ha de venir sobre ella ántes de muchos dias." Los nigrománticos volvieron á mirar házia la ciudad de México, y viéronla arder toda en vivas llamas, y con aquella vision les representó este ídolo la guerra y destruccion deste Reyno. En mostrándoles esto el ídolo desapareció luego, quedando los hechizeros con tanto desconsuelo que de pena no podian hablar. Y habiendo pasado algun espacio el principal dellos comenzó á hablar diziendo: 'No somos notros dignos de ver este prodigio; más convenia que le viera *Motecuczuma,* pues este que nos ha aparecido es el Dios *Tezcatlipuca.*" No osando pasar los nigrománticos adelante con su intento, volviéronse á dar la nueva al Rey *Motecuczuma,* el qual oyéndola quedó tan triste que por un buen rato quedó enmudecido y pensativo mirando al suelo. Pasado aquel accidente dijo: "¿Pues qué hemos de hazer, si los dioses y sus amigos nos desfavorescen y prosperan á nuestro enemigos? Ya yo estoy conforme; determinémonos todos de poner el pecho á quanto se ofresciere; no nos habremos de esconder ni huir ni mostrar cobardía; no pensemos que la gloria mexicana ha de faltar aquí: compadézcome de los viejos y viejas, de los niños y niñas, que no tienen piés ni manos para defenderse." Y diziendo esto, calló porque se comenzaba á enternecer.

Veníase ya acercando el capitan Don Hernando Cortés con toda su gente, y en todo el camino los de *Tlaxcala* iban persuadiendo á todos que se confederassen con los Españoles, y que negassen á Motecuczuma y á los Mexica-

nos, acordándose de los agravios y servidumbres en que los habia puesto, y que agora seria castigado *Motecuczuma* y los suyos por el capitan Don Hernando Cortés. Con estas y otras razones persuadieron á toda la tierra de tal manera, que se hizieron al bando de los Españoles, y assí venia el capitan Don Hernando Cortés cercado de toda la tierra. En llegando á la primera entrada de la gran ciudad de México, como un cuarto de legua de las casas reales, salió á rescibirle el gran señor *Motecuczuma* en hombros de quatro señores, que en sus cabezas iba armado un palio riquíssimo de pluma y oro, debajo del qual iba sentado este gran Rey. Bajóse quando encontró con el capitan Don Hernando Cortés, á quien hizo una plática dándole la bienvenida, muy elegante y cortesanamente, ofresciéndole muchas preseas ricas de oro y piedras preciosas, y plumajería de diversos colores, con muchas rosas y flores que hizo dar á los que venian con el capitan, el qual rescibió al gran señor *Motecuczuma* con mucha reverencia y benevolencia, respondiéndole à su plática con muy admirables palabras, quitándole el temor, y asegurándole que ningun daño rescibiria en su persona ni en su Reyno, y que él le informaria de la causa de su venida mas despacio, y con esto el gran *Motecuczuma*, por el mismo órden que vino se volvió con el capitan Don Hernando Cortés, al qual y á los suyos mandó que aposentassen en las casas reales, donde se les dió muy buen recaudo á cada uno, segun las calidades de las diversas gentes que iban con el capitan. Este dia y la noche siguiente jugaron el artillería por la alegría de haber llegado á la gran ciudad de México, y como los indios no estaban acostumbrados á oir artillería, rescibieron gran temor y alteracion toda la noche. El dia siguiente el capitan Don Hernando Cortés hizo juntar á *Motecuczuma* y á sus principales, y á la gente de *Tlaxcala, Cempohualan* etc., en una pieza que en la casa habia muy á propósito para esto, y allí con mucha autoridad sentado en una silla, les habló á todos, diziéndoles desta manera: "Señores, hermanos y amigos mios: sabed que yo y mis hermanos los Españoles que aquí estamos, hemos venido de házia el Oriente, de do somos naturales, y nuestra propia tierra se llama España, es un Reyno muy grande y de gente valerosa y fuerte. Tenemos un gran señor que es nuestro Rey y emperador, el qual se llama Carlos quinto deste nombre; con su licencia andamos discurriendo por todas estas tierras occidentales, y entrados en esta nueva tierra, venimos á veer al Rey de nuestros hermanos y amigos los de *Tlaxcala*, los quales nos rescibieron con mucha humanidad, haziendo con nosotros amistad y hermandad, y despues de otras cosas y buenos tratamientos, se nos quejaron que vosotros los Mexicanos les hazeis grandes agravios y daños, y les dais guerras muy continuas, de manera que nunca gozan de paz ni de la seguridad de sus personas, tierras y haziendas, sino que siempre los poneis en grandes trabajos. Habiendo oido esto, yo y mis hermanos los españoles, juntamente con ellos hemos venido á vuestra ciudad para saber de ambas partes quien tiene la culpa destos daños

y desasosiegos, pues queremos poner remedio en ello, y que vivais en paz y que os trateis como hermanos y próximos, y hasta saber esto y hazer esta consideracion, estaremos aquí con vosotros como con señores y amigos, lo qual se irá haziendo poco á poco, sin ningun alboroto ni maltratamiento de los unos ni de los otros." Hizo el ilustre capitan por sus intérpretes que todos entendiessen muy bien esta plática tan cathólica, y assí habiéndola entendido todos dieron gracias á Dios, viendo que venia con tan buenos propósitos y sana intencion, y consolándose todos, se holgaron muchos de su venida.

Habria quedado el negocio de los españoles muy bien puesto este dia, si los soldados españoles refrenaran un poco la mucha cobdicia que traian de riquezas, la qual les impedia tanto que no les dejaba sosegar para tener una poca de paciencia en aguardar felicíssimas coyunturas que se ofrescieron para entregarse de paz toda esta tierra. Porque acabada de hazer esta plática el buen capitan don Hernando Cortés, los soldados saquearon las casas reales, y las demas pincipales donde séntian que habia riquezas, por cuya causa tomaron vehemente sospecha de que el trato de los españoles era doble, y assi los indios de temor, comenzaron à ausentarse, y á faltar en acudir á lo necesario para los españoles, comenzaban á padecer hambre especialmente los caballos y perros de ayuda que traian consigo, que eran muchos, muy feroces y diestros en la guerra: llegó á tanto que fué necessario fuessen los indios amigos à buscar con algunos Mexicanos bastimentos. En este tiempo recelándose el Marqués no resultasse desto algun inconveniente prendió al gran Rey *Motecuczuma*, poniéndole con grillos y á buen recaudo en las casas reales junto à su mismo aposento, y con él otros grandes y principales. En esta coyuntura tuvo por nueva el capitan don Hernando Cortés que habian llegado navíos al puerto de la Veracruz donde venia gran copia de soldados españoles, cuyo capitan era Pànfiilo de Narvaez, el qual venia contra el valeroso don Hernando Cortés, con intencion de prenderle, y hazer él la conquista en nombre del gobernador de la isla española, y assí le fué forzoso dividir su gente, dejando parte della en la gran cíudad de México encomendada al gran capitan Alvarado, y él se partió con la demas á la Veracruz, y dióse tan buena maña que en desembarcando el capitan Narvaez, le prendió y envió preso á Santo Domingo, y toda la gente que venia con él se hizo al bando de don Hernando Cortés.

Y miéntras él acudia desto, pidió el capitan Alvarado á los principales de la ciudad de México, que hiziessen un muy solemne baile á su modo, porque desseaban verlos, diziendo al gran *Motecuczuma* que se lo mandasse. Lo qual hizo el Rey, y ellos obedeciendo á su señor con desseo de dar contento à los españoles, salió toda la flor de la caballeriá á este báile, todos ricamente ataviados y tan lucidos que era contento verlos. Estando los pobres muy descuidados, desarmados y sin rezelo de guerra, movidos los españoles de no sé que antojo (ó como algunos dizen) por cobdicia de las riquezas de los atavíos, tomaron los soldados las puertas del patio donde bailaban los desdichados Mexicanos, y entrando otros al mismo patio, comenzaron á alancear y herir cruelmente aquella pobre gente, y lo primero que hizieron fué cortar las manos y las cabezas á los tañedores, y luego comenzaron á cortar sin ninguna piedad, en aque-

lla pobre gente cabezas, piernas y brazos, y á desbarrigar sin temor de Díos, unos hendidas las cabezas, otros cortados por medio, otros atravesados y barrenados por los costados; unos caian luego muertos, otros llevaban las tripas arrastrando huyendo hasta caer; los que acudian á las puertas para salir de allí, los mataban los que guardaban lar puertas; algunos saltaron las paredes del patio, y otros se subieron al templo, y otros no hallando otro remedio echàbanse entre los cuerpos muertos, y se fingian ya difuntos, y desta manera escaparon algunos; fué tan grande el derramamientó de sangre, que corria arroyos por el patio. Y no contentos con esto los españoles andaban à buscar los que se subieron al templo y los que se habian escondido entre los muertos, matando á quantos podian haber á las manos. Estaba el patio con tan gran lodo de intestinos y sangre que era cosa espantosa y de gran lástima ver assì tratar la flor de la nobleza Mexicana que allí fallesció casi toda. Viendo tan gran crueldad, la demas gente popular comenzó à dar voces y gritos, diziendo *arma, arma*, y assí acudió á la demanda muchíssima gente, que no quedó persona que estuviesse con ellos, unos con arcos y saetas, otros con dardos y fisgas de muchas maneras, otros con rodelas y espadas al modo que ellos las usaban, que eran unos garrotes de hechura de espada con los filos de navaja de cuatro dedos de ancho, tan cortadoras que afirman todas las historias que hubo hombre que con una destas cercenó el cuello á un caballo: con este gran recaudo de armas, y mayor coraje y rabia, comenzaron á pelear con los españoles con tal furia que los hizieron retraer á las casas reales donde estaban aposentados. Tuviéronlos allí arrinconados de tal suerte, que fué menester todo su poder é industria para defender la fuerza y el muro que tenian. Algunos dijeron que entónces echaron los grillos á *Motecuczuma*, pero lo mas cierto es lo que queda referido. Despues que tuvieron assí arrinconados á los españoles se ocuparon en hazer las obsequias á los difuntos con grandíssima solemnidad, haziendo gran llanto con vozes y alaridos, porque como queda ya dicho, murió allí la mejor gente de la tierra. Hechas las obsequias tornaron à dar sobre los españoles cercados tan furiosamente, que de temor hizieron que subiesse el Rey *Motecuczuma* á una azotea de las casas reales, con un principal de los presos á dezirles que se sosegassen porque no podrian prevalecer contra los españoles, pues veian á su señor preso, con grillos, y subido arriba; iban con ellos dos soldados españoles con unas rodelas, amparándolos con ellas de las piedras y flechas que eran infinitas: en viendo los Mexicanos al Rey *Motecuczuma* en la azotea haziendo cierta señal, cesó el alarido de la gente poniendo todos en gran silencio de escuchar lo que queria dezir, entónces el principal que llevaba consigo, alzó la voz y dijo las palabras que quedan ya dichas, y apenas habia acabado, quando un animoso capitan llamado *Quauhtemoc* de edad de diez y ocho años que ya le querian elegir por Rey dijo en alta voz: "¿Qué es lo que dize ese bellaco de *Motecuczuma*, muger de los españoles, que tal se puede llamar, pues con ánimo mugeril se entregó á ellos de puro miedo y asegurándonos nos ha puesto todos en este trabajo? No le queremos obedecer porque ya no es nuestro Rey, y como à vil hombre le hemos de dar el castigo y pago." En diziendo esto alzó el brazo y marcando hàzia él disparóle muchas flechas: lo mismo hizo todo el ejército. Dizen algunos que entónces dieron una pedra-

da á *Motecuczuma* en la frente, de que murió, pero no es cierto segun lo afirman todos los indios; su fin fué como adelante se dirá. Bajóse entónces el Rey *Motecuczuma* muy triste y desconsolado. Prosiguieron los Mexicanos con su guerra porfiadamente, tuvieron cercados ocho dias á los españoles, y en este tiempo hubo tanta vigilancia y guarda, que no les pudo entrar una sed de agua de bastimentos, y si alguno por mandado de *Motecuczuma* se atrevia á querer llevarle alguna cosa á escondidas, luego le mataban. Estaban ya los españoles á punto á perecer, y aunque ellos por de dentro disparaban la artillería, ballestas &c, con que hazian mucho daño en los indios, no por eso desmayaban, ni se espantaban.

En este tiempo intentaron los españoles de enviar mensajeros al gran capitan Don Hernando Cortés para que los viniesse á socorrer, pero todos caian en manos de los Mexicanos y los mataban, y al fin quiso Dios que uno escapase y llegó á dar la nueva al valeroso don Hernando Cortés, el cual venia ya cerca y llegó á una coyuntura que los indios estaban descansando de la refriega pasada, que acostumbraban en las guerras descansar de quatro en quatro dias. Entró el esforzado capitan por la ciudad de México con la gente que traia, alegrándose en gran manera los compañeros que estaban oppresos jugando la artillería de contento. Llegado que fueron á aquella pujanza, no por eso desmayaron los indios y assí porfiaron con su intento, que pusieron en riesgo á los españoles, de tal manera que determinó el valeroso don Hernando Cortés salirse á media noche con toda su gente, estando mas descuidada la ciudad. Y llegando la hora para efectuar su intento, comenzaron á salir todos con gran secreto, llevando puentes levadizos de madera que habian hecho para pasar las acequias y fosos que les habian puesto. Los mas cobdiziosos del ejercito no queriendo dejar el oro y plata que habian robado, se ocuparon en hazer baules para llevarlo consigo, y al tiempo que comenzó á caminar don Hernando Cortés unos se quedaron algo atrás para llevar su oro y plata, y otros en el palacio real aliñándolo: en este tiempo habia ya pasado el gran capitan con los que iban mas aliviados de carga, la una acequia de las que mas temían y yendo á emparejar con la segunda que habia de pasar, fueron sentidos de una india que iba allí por agua, y de un indio que acaso á aquella hora subió á la azutea de su casa; estos comenzaron á dar vozes y apellidar que se huian sus enemigos mortales. Entónces cobrando nuevo ánimo todo el ejercito Mexicano, salió en seguimiento dellos con tanta furia y coraje, que comenzaron á hazer gran daño por todas partes á los españoles, y matanza en los pobres Tlaxcaltecas y los demás amigos de los españoles, los quales, con la turbacion y temor los que habian ya pasado de aquel paso con el capitan don Hernando Cortès comenzaron á huir, y los miserables que quedaban cargados de oro y riquezas, cayeron en aquel hoyo, tanto que le hincheron, sirviendo de puente para que otros pasassen, y á los miserables que se habian

detenido en las casas reales por cobdicia de no dejar los despojos, los cogieron á unos en la plaza, y á otros dentro; dizen que murieron en la hoya *trescientos hombres* españoles sin los que cogieron en la ciudad y casas reales, los quales fueron cerca de *quarenta* que los sacrificaron delante de su ídolo, sacándoles el corazon, y yendo á buscar al gran Rey *Motecuczuma* dizen que le hallaron muerto á puñaladas, que le mataron los españoles á èl y á los demás principales que tenian consigo la noche que se huyeron, y este fué el desastrado y afrentoso fin de aquel desdichado Rey, tan temido y adorado como si fuera Dios. Dizen que pidió el bautismo y se convirtió á la verdad del santo Evangelio, y aunque venia allí un clérigo sacerdote, entienden que se ocupó mas en buscar riquezas con los soldados, que no en cathequizar al pobre Rey que tuvo tan desventurado fin á cabo de haber reinado quince años, donde feneció el gran imperio y señorío de los famosos Mexicanos.

No quisieron hazer obsequias ni ninguna honra á este miserable Rey, ántes el que trataba dello, le denostaban y afrentaban, y de lástima un mayordomo suyo, él solo, sin mas aparato le quemó, y tomando sus cenizas en una olluela la enterró en un lugar harto desechado. Y en esto vino á parar aquel de quien temblaba todo este mundo, y los españoles pagaron sus crueldades y desafueros como queda dicho, que certifican que por permision divina y justo juicio suyo murieron los mas malos, y los demas que quedaron eran los mejores y mas piadosos, los quales escaparon con grandíssimo peligro hasta llegar á *Tlaxcala* donde fueron amparados, y desde allí, favoresciéndolos Dios nuestro señor con manifiestos milagros, vinieron á término de que se hizo toda la tierra de su bando contra los Mexicanos, permitiéndolo assí la divina providencia para que entrase en esta tierra por este medio la luz de su santo Evangelio.

Porque en todo lo pasado se ha hecho larga mencion de los bailes con que celebraban los Reyes sus fiestas, donde ellos muchas vezes salian en persona, será bien dezir algo dellos para que mejor se entienda. Hazian el baile de ordinario en los patios de los templos y casas reales que eran los mas espaciosos; ponian en medio del patio dos instrumentos, uno de hechura de atambor y otro de forma de barril, hecho de una pieza y hueco por de dentro puesto sobre una figura de hombre ó de otro animal que le tenia á cuestas, y otras vezes sobre una columna. Estaban ambos de tal modo templados que hazian muy buena consonancia; hazian con ellos diversos sones, para los quales habia muchos cantares, que todos á una iban cantando y bailando con tanto concierto que no discrepaba uno de otro, yendo todos á una assí en vozes como en el mover de los piés, con tanta destreza que ponia admiracion al que los veia. El modo y órden que tenian en hazer su baile, era ponerse en medio, donde estaban los instrumentos, un monton de gente que de ordinario

eran los señores ancianos, donde con mucha autoridad y casi á pié quedo bailaban y cantaban. Despues salian de dos en dos los caballeros mancebos bailando mas ligeramente, haziendo mudanzas con mas saltos que los ancianos, y haziendo una rueda ancha y espaciosa cogian en medio á los ancianos con los instrumentos. Sacaban en estos bailes las ropas mas preciosas que tenian, joyas y preseas de plumas ricas segun el estado de cada uno. Ponian tanto cuidado en hazer bien estos bailes que desde niños los imponian en ellos, teniendo lugar y tiempo señalado para enseñarlos, dándoles ayos que los recogiessen por toda la ciudad, y maestros que los enseñassen. La pintura deste baile es la que se sigue. (*)

(*) Mitote que quiere decir *baile ó danza.* (Lám. 17.)

TRATADO

DE LOS

RITOS Y CEREMONIAS Y DIOSES QUE EN SU GENTILIDAD

USABAN LOS INDIOS DESTA NUEVA ESPAÑA.

CAPÍTULO I.

Del gran ídolo de los Mexicanos llamado "Huitzilopuchtli."

La fiesta mas celebrada y mas solemnizada desta tierra, y en particular de los Mexicanos y Tetzcucanos, fue la del ídolo llamado *Huitzilopuchtli,* cuyas ceremonias son muy diversas y tienen mucho que notar, porque mas simbolizan algunas de nuestra religion christiana, y otras á la ley vieja. Era tan temido y reverenciado este ídolo de toda esta nacion indiana, que á él solo llamaban todopoderoso y señor de lo criado; á éste eran los principales y grandes sacrificios, y por el consiguiente tenia el mas sumptuoso templo, de grande altura y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se ve en las ruinas que dél han quedado en medio desta ciudad.

La figura deste gran ídolo *Huitzilopuchtli* era una estatua de madera entallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul, fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo. Era el escaño de color azul, con que denotaban que estaba en el cielo sentado. Tenia este ídolo toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul que tomaba de una oreja á otra; tenia sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro; el pico en que estaba fijado el plumaje era de oro muy bruñido y las plumas de pavos (?) verdes muy hermosos y muchas en cantidad. Tenia una sábana verde con que estaba cubierto, y encima

della pendiente el cuello un delantar de ricas plumas verdes, guarnecido de oro, que sentado en un escaño le cubria hasta los piés. Tenia en la mano izquierda una rodela con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz, y al derredor de la rodela estaban colgadas plumas amarillas á manera de flecadura: subia por lo alto della un gallardete de oro y por el lugar de las manijas salian quatro saetas, las cuales eran insignias que dezian los Mexicanos les fueron enviadas del cielo, con las cuales tuvieron las grandes y memorables victorias que quedan referidas. Tenia este ídolo en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul y ondeado. Estaba ceñido con una banderilla que le salia á las espaldas, de oro muy bruñido; en las muñecas tenia unas ajorcas de oro, y en los piés unas sandalias azules. Todo este ornato tenia su significacion segun diversos intentos, cuya efigie es esta que se sigue. (*)

Este ídolo assí vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto, en una pieza pequeña muy cubierta de sábanas, de joyas, de plumas y aderezos de oro con muchas rodelas de pluma, lo mas galano y curioso que ellos sabian y podian aderezarlo. Tenia siempre delante una cortina por mas veneracion y reverencia; junto al aposento deste ídolo habia otra pieza ménos aderezada, donde tenian otro ídolo que se dezia *Tlaloc*, del cual se tratará adelante. Estas dos piezas estaban en la cumbre del templo, y para subir á ellas habia ciento y veinte escalones. Estaban estas piezas muy bien labradas todas con figuras de talla, de las cuales hay hasta agora por las calles desta ciudad: estos dos ídolos estaban siempre juntos, porque los tenian por compañeros y de igual valor y poder; delante de sus dos aposentos habia un patio de quarenta piés en quadro, en medio del qual habia una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos, que echando un hombre de espaldas sobre ella le hazia doblar el cuerpo, y en esta forma sacrificaban á los hombres sobre esta piedra al modo que adelante diremos. La hermosura deste templo era muy grande, habia en la ciudad ocho ó nueve como él, los cuales estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, y tenian sus gradas particulares y su patio con aposentos y dormitorios para los ministros de los templos; todo esto tomaba mucho campo y lugar. Estaban las entradas de los unos á oriente, y otras à poniente, otras á norte, y otras al sur, todos muy bien encalados, labrados y torreados, con diversas hechuras de almenas y pinturas con muchas figuras de piedra fortalecidas de grandes y anchos estribos: eran dedicados á diversos Dioses que tenian, pero aunque todos eran muy diversos y authorizaban mucho la ciudad, el del ídolo principal *Huitzilopuchtli* era el mas sumptuoso y galano, y assí se hará mencion dél en particular. Tenia este templo una cerca muy

(*) Este es el ídolo famoso llamado *Huitzilopuchtli* á quien adoraban los Mexicanos y los de *Tetzcuco* y otras naciones y le llamaban *Señor de todo lo criado.* (Lám. 18.)

grande, que formaba dentro de sí un muy hermoso patio; toda ella era labrada de piedras grandes, á manera de culebras asidas las unas de las otras; llamábase esta cerca *Cohuatepantli*, que quiere dezir *cerca de culebras.* Tenia en las cumbres de las cámaras y oratorios donde los ídolos estabàn, un pretil muy galano labrado con piedras menudas, negras como el azabache, puestas con mucho órden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abajo lucia mucho: encima deste pretil habia unas almenas muy galanas labradas como caracoles; tenia por remate de los estribos dos indios de piedra sentados con unos candeleros en las manos, y dellos salian unas como mangas de luz con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mesmo. Por de dentro de la cerca deste patio habia muchos aposentos de religiosos y religiosas, sin otros que en lo alto habia para los sacerdotes y papas que al ídolo servian: era este patio tan grande y espacioso que se juntaban á bailar en él sin estorbo ninguno, ocho ó diez mil hombres en rueda como ellos bailan. Tenia quatro puertas ó entradas, una házia oriente, otra házia poniente, otra al mediodía y otra á la parte del norte; de cada puerta destas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas, y assí habia en medio, donde estaba fundada esta ciudad, quatro calzadas en cruz, muy anchas y bien aderezadas que la hermoseaban mucho: estaban en estas portadas cuatro dioses, los rostros vueltos házia las mismas partes donde estas puertas estaban: la causa dello dizen que fué una disputa que tuvieron los Dioses ántes quel sol fuesse criado, y fingen los antiguos que al tiempo que los Dioses quisieron crear el sol, tuvieron entre sí contienda, házia que parte seria bueno que saliesse, y queriendo cada uno que saliesse á la parte donde estaba, volvian el rostro házia su pertenencia, pero al fin vino á vencer el de oriente, porque le ayudó *Huitzilopuchtli*, y desde entónces se quedaron con las caras vueltas assí. Frontero de la puerta del templo de *Huitzilopuchtli* habia *treinta gradas* de *treinta brazas* de largor, que las dividia una calle que estaba entre la cerca del patio y ellas; en lo alto dellas habia un paseadero ancho de *treinta piés,* tan largo como las gradas: estaba todo encalado; por medio deste espacio del paseadero, estaba á lo largo una muy bien labrada palizada de árboles muy altos puestos en hilera y de uno á otro habia una braza: estos maderos eran muy gruesos y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños desde abajo hasta la cumbre: venian por los agujeros de un madero á otro unas varas delgadas, en las quales estaban ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienes; tenia cada vara *veinte* cabezas: llegaban estas hileras de calaveras desde lo bajo hasta lo alto de los maderos, llena de cabo á cabo la palizada, y tantas y tan espesas que ponian grande admiracion y grima. Eran estas cabezas de los que sacrificaban, porque despues de muertos y comida la carne, traian la calavera y entregábanla á los ministros del templo, y ellos la ensartaban allí. Dejábanlas hasta que

de añejas se caian á pedazos, si no era quando habia tantas que las iban renovando y quitando las mas añejas, ó renovaban la palizada para que cupiessen mas.

Haziase al pié desta palizada una ceremonia con los que habian de ser sacrificados, y era que á todos los ponian en hilera al pié della con gente de guarda que los cercaba: salia luego un sacerdote vestido con una alba corta llena de fluecos por la orla, y descendiendo de lo alto del templo con un ídolo de masa de bledos y maíz amasado con miel, tenia los ojos de unas cuentas verdes y los dientes de granos de maíz; venia con toda la priesa que podia por las gradas del templo abajo, y salia por encima de una gran piedra que estaba fijada en un alto humilladero en medio del templo, llamábase la piedra *Quauhxicalli*, que quiere dezir *la piedra del águila*; subiendo este sacerdote por una escalerilla que estaba al frente del humilladero y bajando por otra que estaba en otra parte y siempre abrazado con su ídolo, subia á donde estaban los que se habian de sacrificar, y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel ídolo en particular y diziendo: "Este es vuestro Dios," y en acabando de mostrárselo descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir se iban en procesion tras dél hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazon medio vivo lo echaban á rodar por las gradas del templo, las quales se bañaban en sangre, y esta era la ordinaria ceremonia que en la fiesta deste ídolo y los demas se hazia.

Habia en la cerca deste gran templo, como queda referido, dos monasterios: el uno de mancebos recogidos de diez y ocho á veinte años, á los quales llamaban religiosos. Traian en las cabezas unas coronas como frayles, el cabello poco mas crecido que les daba á media oreja, excepto que al colodrillo dejaban crecer el cabello quatro dedos en ancho, que les descendia por las espaldas, y á manera de trenzado les ataban y tranzaban. Estos mancebos que servian en el templo de *Huitzilopuchtli* vivian en pobreza, castidad, y hazian el oficio de levitas administrando á los sacerdotes y dignidades del templo el encensario, la lumbre y las vestimentas; barrian los lugares sagrados, traian leña para que siempre ardiesse en el brasero del Dios, que era como lámpara, la qual ardia continuo delante del altar del ídolo. Sin estos mancebos habia otros muchachos que eran como monacillos que servian de cosas manuales como eran enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar aguamanos á los sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban á pedir limosna para traer la ofrenda. Todos estos tenian sus prepósitos que tenian cargo dellos, y vivian con tanta honestidad y miramiento, que quando salian en público donde habia mujeres, iban las cabezas muy bajas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos á mirarlas. Traian por vestidos unas sábanas de red.

Estos mozos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro y de seis en seis muy mortificados á pedir limosna por los barrios, y quando no se la daban tenian licencia de llegarse á las sementeras, y coger las espigas de pan y mazorcas que habian menester, sin que el dueño osase hablarles ni evitárselo. Tenian esta licencia porque vivian en pobreza, sin otra renta mas que la limosna. No podia haber mas de cincuenta; ejercitándose en penitencia y levantándose á media noche á tocar unos caracoles y bocinas con que despertaban á la gente; velaban al ídolo por sus quartos porque no se apagase la lumbre que estaba delante del altar. Administraban el incensario con que los sacerdotes incensaban el ídolo á media noche, á la mañana, á medio dia y á la oracion. Estos estaban muy subjetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban: y despues que á media noche acababan de incensar los sacerdotes, estos se iban á un lugar particular, y sacrificaban sacándose sangre de los molledos con unas puntas duras y agudas, y la sangre que assí sacaban se la ponian por las sienes hasta lo bajo de la oreja, y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna. No se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza ni en el cuerpo como los sacerdotes, y su vestido era de una tela que acá se haze muy áspera y blanca. Durábales este ejercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el qual vivian con mucho recogimiento y mortificacion.

La segunda casa de recogimiento estaba frontero desta, la qual era de monjas recogidas, todas doncellas de doce á trece años, á las quales llamaban las mozas de la penitencia; eran otras tantas como los varones. Vivian assí mismo en castidad y clausura, como doncellas diputadas al servicio de Dios. No tenian otro ejercicio sino rezar y barrer el templo, y hazer cada mañana de comer para el ídolo y sus ministros, de aquello que de limosna recogian los mozos. La comida que al ídolo hazian, eran unos bollos pequeños hechos á manera de manos y de piés, y otros retorcidos como melcochas, con este pan hazian unos guisados, y poniánselo al ídolo delante cada dia: entraban estas mozas trasquiladas y despues dejaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Estas en algunas festividades se emplumaban las piernas y brazos y poníanse color en los carrillos, levantábanse á media noche á las alabanzas de los ídolos que de continuo se hazian, haziendo los mesmos ejercicios que los demas. Tenian amas que eran como abadesas y prioras, que las ocupaban en hazer lienzos de labores de muchas diferencias para el ornato de los Dioses y de los templos. El traje que á la continua traian era todo blanco, sin labor ni color alguno. Estaban en este ejercicio y penitencia un año como los varones, el qual cumplido salian de allí para poderse casar assí ellos como ellas, y en saliendo estos, luego sucedian otros porque de ordinario ellos ó sus padres por ellos hazian voto de servir en el templo un año con esta aspereza y penitencia, la qual hazian las mujeres á media noche al mismo tiempo que los varones sacrificándose en las puntas de las orejas házia la parte de arriba, y la

sangre que se sacaban poniánsela en las mejillas, y dentro de su recogimiento vivian en mucha honestidad, y tenian una alberca donde se lavaban aquella sangre: su recogimiento era muy grande, vivian en mucha honestidad, y era tanto el rigor con que se miraba por ellas que si hallaban á alguno en algun delito contra honestidad por leve que fuesse, los mataban luego sin ninguna remission, diziendo haber violado la casa de su Dios y gran señor, sobre lo qual fundaban un agüero y era que como habia mozos y mozas y conocian su poca constancia y mucha flaqueza, vivian siempre con gran cuidado y recelo, y assí viendo entrar algun raton en el oratorio del ídolo ó algun murciélago ó si hallaban acaso roido algun velo del templo, ó agugero que hubiesse hecho el raton, luego dezian que algun pecado se habia cometido y que alguna injuria se habia hecho á su Dios, pues el raton ó murciélago se habia atrevido á offender el ídolo, y andaban muy sobre aviso para saber quién era la causa de tan gran desacato. Hallado el delincuente por muy aventajado que fuesse en dignidad y linaje, luego le mataban vengando con aquello la injuria que á su Dios se habia hecho. Estos mozos y mozas habian de ser de seis barrios que para este efecto estaban nombrados, y no podian ser de otros.

Las mozas deste recogimiento, dos dias ántes de la fiesta deste ídolo *Huitzilopuchtli,* molian mucha cantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y despues de molido, amasábanlo con miel, y hazian de aquella masa un ídolo tan grande como era el de madera. Poniánle por ojos unas cuentas verdes, ó azules, ó blancas y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho, el qual despues de perfeccionado venian todos los señores, y traian un vestido curioso y rico conforme al traje del ídolo, con el qual le vestian, y despues de muy bien vestido y aderezado sentábanle en un escaño azul en sus andas con sus quatro maderos para llevarlo en hombros. Llegada la mañana de la fiesta, una hora ántes de amanescer, salian todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel dia las llamaban hermanas del Dios *Huitzilopuchtli;* venian coronadas con guirnaldas de maíz tostado y reventado, que parece azahar, y á los cuellos gruessos sartales de lo mismo que les venian por debajo del brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos, y los brazos desde los cobdos hasta las muñecas, emplumados de plumas coloradas de papagayos, y assí aderezadas tomaban las andas del ídolo en los hombros y sacábanlas al patio donde estaban ya todos los mancebos vestidos, con unas sábanas de red galanas, coronados de la misma manera que las mujeres. En saliendo las mozas con el ídolo llegaban los mancebos con mucha reverencia y tomaban las andas en los hombros trayéndolas al piè de las gradas del templo donde se humillaba todo el pueblo, y tomando tierra del suelo se la ponian en la boca què era ceremonia ordinaria entre ellos: en los principales *dias* (*) de fiesta de sus dioses, hecha esta ceremonia salia

(*) Duran.

todo el pueblo en procession cou toda la priessa posible, y iban á un cerro que está á una legua desta ciudad, llamado *Chapultepec* y allí hazian estacion y sacrificios. Luego partian con la misma priessa á un lugar cerca de allí, que se dice *Atlacuyhuayan* donde hazian la segunda estacion, y de allí iban á otro pueblo una legua adelante, que se dize *Coyohuacan*, de donde partian volviéndose á la ciudad de México sin hazer pausa. Hazian este viaje de mas de quatro leguas en tres ó quatro horas: llamaban à esta procession *ypaina Huitzilopuchtli*, que quiere dezir el *veloz y apresurado camino de Huitzilopuchtli.* Acabados de llegar al pié de las gradas ponian allí las andas y tomaban unas sogas gruesas, y atábanlas á los asideros de las andas y con mucho tiento y reverencia, unos tirando de arriba y otros ayudando de abajo, subian las andas con el ídolo á la cumbre del templo con mucho ruido de flautas y clamor de bocinas, y caracoles, y atambores, subiendo desta manera por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y assí no podian subir con las andas en los hombros, y al tiempo que subian al ídolo estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor.

Acabado de subirle á lo alto y metido en una casilla de rosas que le tenian hecha, venian luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversos colores hinchendo todo el templo dentro y fuera dellas. Hecho esto, salian todas las doncellas con el aderezo referido y sacaban de su recogimiento unos trozos de massa de maíz tostado, y bledos que es la mesma de que el ídodo era hecho, hechos á manera de huevos grandes, y entregábanlos á los mancebos, y ellos subianlos arriba, y ponianlos á los pies del ídolo por todo aquel lugar hasta que no cabían mas: á estos trozos de massa llamaban *los huessos y carne de Huitzilopuchtli.* Puestos assí los huessos salian todos los ancianos del templo, sacerdotes y levitas, y todos los demás ministros segun sus dignidades y antigüedades, porque las habia con mucho concierto y órden con sus nombres y ditados. Salian unos tras otros con sus velos de red de differentes colores y labores segun la dignidad y officio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de rosas en los cuellos. Tras estos, salian los dioses y diosas que adornaban en diversas figuras vestidas de la mesma librea, y poniendo en órden al rededor de aquella massa, hazian cierta ceremonia de canto y baile sobre ellos con la qual quedaban benditos y consagrados por *carne y huesos* de aquel ídolo, y luego se apercebian los sacrificadores para hazer el sacrificio en este gran templo de *Huitzilopuchtli* cuya forma pintan desta manera. (*)

Acabada pues la ceremonia y bendicion de aquellos trozos de massa en figura de huessos y carne del ídolo en cuyo nombre eran reverenciados y honra

(*) Este es el templo del Dios *Huitzilopuchtli* do se enterraban los Reyes y personas graves como capitanes y ministros del Templo.—Quiere decir *Huitzilopuchtli*, *siniestra de pluma relumbrante.* (Lám. 19.)

dos con la veneracion y acatamiento que nosotros reverenciamos al santíssimo sacramento del altar, salian los sacrificadores que para este dia y fiesta habia diputados y constituidos en aquella dignidad, los quales eran seis; quatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y el otro para cortar el pecho y sacar el corazon del sacrificado. Llamaban á estos *Chachalmeca*, que en nuestra lengua es lo mismo que *ministro de cosa sagrada*: era esta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto destos, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote ó pontífice, el nombre del qual era diferente, segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaban: assí mismo eran diferentes las vestiduras quando salia á ejercitar su oficio en diversos tiempos, el nombre de su dignidad era papa y *topiltzin*. El traje y ropa, una cortina colorada á manera de dalmática con unas flecaduras verdes por orla, una *corona* (1) de ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como zarcillos de oro engastadas en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como canutillo de una piedra azul. Venian estos seis *sacrificadores embijados* (2) el rostro y las manos untadas de negro muy atezados. Los cinco traian unas cabelleras muy encrespadas y revueltas con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas: en la frente traian unas rodelas de papel, pequeñas, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro; con este atavío se revestian en la misma figura del demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponia grandíssimo miedo á todo el pueblo. El supremo sacerdote traia en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho, el otro traia un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el ídolo, hazian su humillacion, y ponianse en órden junto á la piedra piramidal puntiaguda, que ya queda dicho estaba frontero de la puerta de la cámara del ídolo; era tan puntiaguda esta piedra, que echando de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en órden estos sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guarda, subianlos en aquellas largas escaleras de pié de la palizada todos en ringlera y desnudos en carnes, descendia luego una dignidad del templo, constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño (como en otra parte queda dicho), lo mostraban á los que habian de morir y en acabando se bajaba y todos tras él, y subiendo al lugar donde estaban apercibidos los ministros, llevaban uno á uno á los que habian de ser sacrificados, y en llegando los seis sacrificado-

(1) Duran.
(2) Idem.

res, le tomaban uno de un pié y otro del otro, uno de una mano y otro de la otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto destos ministros le echaba el collar á la garganta, y el sumo sacerdote le abria el pecho con aquel agudo cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazon con las manos, y assí *baheando* (1) se lo mostraba al sol á quien offrescia aquel calor y baho del corazon, y luego se volvia al ídolo y arrojábaselo al rostro, y luego al cuerpo del sacrificado echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas que no habia dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon, y assí con un puntapié echaban los cuerpos por las gradas abajo y de esta suerte sacrificaban todos los presos en la guerra, y despues de muertos y echados abajo los cuerpos los alzaban los dueños por cuyas manos habian sido presos y se los llevaban y repartiánlos entre sí, y se los comian celebrando con ellos la solemnidad, los quales por pocos que fuessen siempre pasaban de quarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en captivar; lo mismo hazian todas las demás naciones comarcanas, imitando los Mexicanos en sus ritos y ceremoias en servicio de sus dioses.

Esta fiesta de *Huitzilopuchtli* era general en toda la tierra, porque era un Dios muy temido y reverenciado, y assí unos por temor y otros por amor no habia provincia ni pueblo algunos que en la forma dicha no celebrasse la fiesta del ídolo *Huitzilopuchtli* con la reverencia y acatamiento que nosotros celebramos la fiesta del santíssimo sacramento, y assí lo nombraban *Cohuailhuitl*, que quiere dezir *fiesta de todos*, y cada pueblo en tal dia sacrificaba los que sus capitanes y soldados habian captivado, y certifican que pasaban de mil los que morian aquel dia. Y para este fin de tener captivos para los sacrificios, ordenaban las guerras que entre México y toda la nacion *Tlaxcalteca* habia, no queriendo los Mexicanos destruir y subjetar á *Tlaxcala*, y á *Huexotzinco* y á *Tepeaca*, y á *Calpa*, *Acatzinco*, *Quauhquechulan* y *Atlixco*, con otros comarcanos suyos, pudiéndolo hazer con mucha facilidad como habian subjetado á todo lo restante de la tierra, por dos razones: La "*primera*" (2) y principal era dezir que querian aquella gente para comida de sus dioses, "*cuya carne les era dulcíssima y delicada*," (3) y la segunda para ejercitar sus valerosos brazos, y donde fuesse conoscido el valor de cada uno, y assí en realidad de verdad no se hazian para otro fin las guerras sino para traer gente de una parte y otra para sacrificar; porque nunca sacrificaban sino era esclavos comprados ó habidos en guerra.

El modo que habia para traer captivos era que cuando se acercaba el dia de cualquier fiesta donde habia de haber sacrificio, iban los sacerdotes á los reyes, y manifestábanles cómo los dioses se morian de hambre, que se acordassen

(1) P. Duran.
(2) Idem.
(3) Idem.

dellos; luego los Reyes se apercibian y avisaban unos á otros cómo los dioses pedian de comer, por tanto, que apercibiessen sus gentes para el dia señalado, enviando sus mensajeros á las provincias contrarias para que se apercibiessen á venir á la guerra; y assí congregadas sus gentes, y ordenadas sus capitanías y esquadrones, salian al campo, situado donde se juntaban los ejércitos, y toda su contienda y batalla era prenderse unos á otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse assí una parte como otra en traer mas captivos para el sacrificio, de suerte que en estas batallas más pretendian prenderse que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer al ídolo. Y este era el modo y manera con que traian las víctimas á sus Dioses, las quales acabadas salián luego todos los mancebos y mozos del templo, aderezados como ya se ha dicho, puestos en órden y en hileras los unos en frente de los otros, bailaban y cantaban al son de un atambor que les tañian en loor de la solemnidad y ídolo que celebraban, á cuyo canto todos los señores y viejos y gente principal respondian bailando en el circuito dellos, haziendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, teniendo siempre á los mozos y mozas en medio, á cuyo espectáculo concurria toda la ciudad.

Este dia del ídolo *Huitzilopuchtli* era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se habia de comer otra comida sino de aquella masa con miel de que el ídolo era hecho. Y este manjar se habia de comer luego en amaneciendo, y no habian de beber agua ni otra cosa sobre ello hasta pasado el medio dia, y lo contrario tenian por agüero y sacrilegio: pasadas las ceremonias, podian comer otras cosas. En este ínterin escondian el agua de los niños y avisaban á todos los que tenian uso de razon que no bebiessen agua, porque vendria la ira de Dios sobre ellos y moririan, y guardaban esto con gran cuidado y rigor. Concluidas las ceremonias, bailes y sacrificios, íbanse á desnudar, y los sacerdotes y dignidades del templo tomaban el ídolo de masa y desnudábanlo de aquellos aderezos que tenia, y assí á él como á los trozos que estaban consagrados, hazíanlos muchos pedacitos, y comenzando desde los mayores comulgaban con ellos á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y niños, y rescibíanlo con tanta reverencia, temor y lágrimas que ponia admiracion, diziendo que comian la carne y huesos de Dios, teniéndose por indignos dello; los que tenian enfermo pedian para ello, y llevábanselo con mucha reverencia y veneracion: todos los que comulgaban quedaban obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hazia el ídolo, y acabada la solemnidad de la comunion, se subia un viejo de mucha autoridad, y á voz alta predicaba su ley y ceremonias, y entre ellos los diez mandamientos que nosotros somos obligados á guardar, conviene á saber, que temiessen y honrassen á los Dioses, los cuales eran tan reverenciados, que el ofenderlos no se pagaba ménos que con la vida. Tambien el no tomar á sus Dioses en su boca en ninguna materia. El santificar las fiestas con un rigor

extraño, cumpliendo los ritos y ceremonias dellas con sus ayunos y vigilias inviolablemente. El honrar á los padres y á las madres, á los parientes y á los sacerdotes y viejos, y assí no habia gente en el mundo que con mas temor y reverencia honrasse á sus mayores, tanto que á los que no reverenciaban á los padres y ancianos, les costaba la vida; y lo que mas esta gente encargaba á sus hijos, era reverenciar á los ancianos de cualquier estado y condicion que fuessen, de donde venian á ser los sacerdotes tan venerados, de grandes y chicos, de señores y populares. El matar uno á otro era muy prohibido, y aunque no se pagaba con muerte, hazian al homicida esclavo perpétuo de la mujer ó parientes del muerto, para que les sirviesse y supliesse la falta del muerto, ganando el sustento de los hijos que dejaba. El fornicar y adulterar se prohibia de tal manera, que si tomaban á uno en adulterio, le echaban una soga á la garganta y le apedreaban y apaleaban, arrastrándole por toda la ciudad, y despues le echaban fuera del poblado, para qué fuesse comido de fieras. Al que hurtaba, ó le mataban ó le vendian por el precio del hurto. Al que levantaba falso testimonio le daban pena afrentosa, etc. Con este rigor que se guardaba en la observancia de las leyes, el que habia caido en algun pecado destos andaba siempre temeroso y pidiendo á los Dioses favor para no ser descubierto.

El perdon de los delitos era cada quatro años como jubileo, donde tenian remission dellos en la fiesta de un gran ídolo llamado *Tezcatlipuca,* la qual fiesta se celebraba con gran solemnidad y ceremonia, con tanto aparato de sacrificios como en la de *Huitzilopuchtli,* y la pintura del modo y manera del sacrificio, es esta que se sigue que queda dicho en la solemnidad del ídolo *Huitzilopuchtli,* y porque no quede por declarar el nombre deste ídolo, es de saber que *Huitzilopuchtli* quiere dezir *siniestra de pluma relumbrante;* compónese deste nombre *Huitzitzilin* que es un pájaro de pluma rica, y deste nombre *Opochtli* que quiere dezir lado siniestro, y assí dizen *Huitzilopuchtli:* la razon porque le pusieron este nombre, fué porque siempre tenia en el brazo siniestro un brazalete de oro con mucha plumería rica. (*)

(*) Desta manera sacrificaban, enseñado por el ídolo *Huitzilopuchtli.* (Lám. 20).

CAPÍTULO II.

Del gran ídolo llamado "Tezcatlipuca" y del modo con que era solemnizado.

La fiesta del ídolo *Tezcatlipuca* era muy solemnizada desta gente, con mucha diferencia de ritos y sacrificios con que significaban la mucha reverencia que le tenian, que casi igualaba esta fiesta con la de *Huitzilopuchtli:* llamábanla la fiesta de *Toxcatl,* que era una de las fiestas de su calendario, por cuya causa solemnizaban en su dia dos fiestas, una de las del número de su calendario que era *Toxcatl* y la otra del ídolo *Tezcatlipuca,* el qual ídolo era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos á su modo: quanto a lo primero, tenia zarcillos de oro y otros de plata, en el labio bajo tenia un canutillo de veril cristalino, en el qual estaba metida una pluma verde, y otras vezes azul, que de fuera parescia esmeralda ó turquesa. Era este veril como un geme de largo; encima de una coleta de cabellos que tenia en la cabeza, le ceñia una cinta de oro bruñido, la cual tenia por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaba las palabras y aliento de los ruegos que llegaban á sus oidos de todos los afligidos y pecadores: entre esta oreja y la cinta salian unas garzotas blancas en gran número; al cuello tenia colgado un joyel de oro, tan grande que le cubria todo el pecho; en ambos brazos tenia brazaletes de oro, y en el ombligo una rica piedra verde; en la mano izquierda tenia un mosqueador de plumas preciadas azules, verdes y amarillas que salian de una chapa redonda de oro muy bruñida, reluziente como un espejo, con que daba á entender que en aquel espejo via todo lo que se hazia en el mundo; á esta chapa de oro llamaban *itlachiaya,* què quiere dezir su mirador. En la mano derecha tenia cuatro saetas, que significaban el castigo que por los pecados daba á los malos, y assí era el ídolo que mas temian, porque no les descubriesse sus delitos: era este en cuya fiesta (que era de quatro en quatro años) habia perdon de pecados: sacrificaban en este dia á uno que elegian para ser semejanza deste ídolo: en las gargantas de los piés tenia unos cascabeles de oro; tenia en el pié derecho una mano de venado atada siempre, que significaba la ligereza y agilidad en sus obras y poder. Estaba rodeado con una cortina de red muy labrada toda de negro y blanco, con una orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas muy adornadas de plumería, y en los piés unos zapatos muy galanos y ricos, y con este adorno estaba de continuo.

El templo en que estaba este ídolo era alto y muy hermosamente edificado, tenia para subir á él *ochenta* gradas, al cabo de las cuales habia una mesa de doze ó trece piés de ancho, y junto á ella un aposento ancho y largo como una sala, la puerta ancha y baja, estaba esta pieza toda entapizada de cortinas galanas de diversas labores y colores; la portada desta pieza está siempre cubierta con un velo rico con que la pieza estaba de ordinario obscura; no podia entrar ninguno á este lugar, sino solos los sacerdotes que para el culto deste ídolo estaban diputados. Delante desta puerta habia un altar de la altura de un hombre, y sobre él una peaña de madera, de altura de un palmo, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pié. El altar estaba adornado de cortinas ricamente labradas, y las vigas desta sala con muchas pinturas, y dellas pendia sobre el ídolo un guarda–polvo muy aderezado de plumería con insignias, devisas y armas muy vistosas de diversas hechuras, y guarnecidas de piedras y oro. Celebrábase la fiesta deste ídolo á *diez y nueve de mayo*, y era la cuarta fiesta de su calendario. En la víspera desta fiesta venian los señores al templo, y traian un vestido nuevo, conforme al del ídolo, el cual le ponian los sacerdotes quitándole las otras ropas, y guardábanlas en unas cajas con tanta reverencia como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas; habia en estas arcas del ídolo muchos aderezos y atavíos, joyas, preseas y brazaletes, plumas ricas que no servian de nada sino de estarse allí, todo lo cual adoraban como al mismo Dios. Demás del vestido con que le adornaban este dia, le ponian particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas: compuesto desta suerte quitaban la cortina de la puerta para que fuesse visto de todos, y en abriendo salia una dignidad de las de aquel templo, vestido de la mesma manera que el ídolo, con unas rosas en la mano, y una flauta pequeña de barro de un sonido muy agudo, y vuelto á la parte de oriente la tocaba, y volviendo á occidente y al norte y sur hazia lo mismo, y habiendo tañido házia las quatro partes del mundo, denotaba que á los presentes y ausentes lo oian; ponia el dedo en el suelo y cogiendo tierra en él, lo metia en la boca y la comia en señal de adoracion, y lo mismo hazian todos y llorando postrábanse invocando á la obscuridad de la noche, y al viento rogándoles que no les desamparassen ni los olvidassen, ó que les acabassen la vida y diessen fin á tantos trabajos como en ella se padecen. En sonando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas ó cualquier género de delincuentes tomaban grandíssimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera, que no podian dissimular haber delinquido en algo, y assí todos aquellos dias no pedian otra cosa à este Dios sino que no fuessen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con gran compunccion y arrepentimiento, ofresciendo cantidad de encienso para aplacar á Dios: los valientes y valerosos hombres y todos los soldados viejos que seguian la milicia, en oyendo la flautilla, con grande agonía y devocion pedian al Dios de lo criado y al Señor por quien vivimos y al sol y á los otros principales Dioses suyos,

que les diessen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos captivos para honrar sus sacrificios. Haziase la ceremonia sobredicha diez dias antes de *esta* (1) fiesta, en los quales tañia aquel sacerdote la flautilla para que todos *hiciessen* (2) aquella adoracion de comer tierra y pedir á los Dioses lo que querian, haziendo cada dia oracion alzados los ojos al cielo con suspiros y gemidos como gente que se dolia de sus culpas y pecados, aunque este dolor dellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban y no por la eterna, porque certificaban que no sabian que en la otra vida hubiesse pena tan estrecha, y assí se ofrescian á la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella.

Llegado el propio dia de la fiesta deste ídolo *Tezcatlipuca*, juntábase toda la ciudad en el patio para celebrar assí mismo la otra fiesta del calendario que ya dijimos se llamaba *Toxcatl*, que quiere dezir *cosa seca*, la qual fiesta toda se enderezaba á pedir agua del cielo al modo que nosotros hazemos las rogativas, y así hazian esta fiesta siempre por *mayo* que es el tiempo donde hay mas necesidad de agua. Comenzaba su celebracion á 9 deste mes y acabábase á 19: en la mañana del último dia sacaban sus sacerdotes unas andas muy aderezadas con cortinas y sendales de diversas maneras; tenian estas andas tantos asideros quantos eran los ministros que las habian de llevar, todos los cuales salian embijados de negro, con unas cabelleras largas tranzadas por la mitad dellas con unas cintas blancas y con unas vestiduras de la librea del ídolo. Encima de aquellas andas ponian el personaje del ídolo señalado para este oficio que ellos llamaban *semejanza del Dios Tezcatlipuca*, y tomándolo en los hombros lo sacaban en público al pié de las gradas. Salian luego los mozos y mozas recogidos de aquel templo con una soga gruesa torcida de sartales de maiz tostado, y rodeando todas las andas con ellos, ponian luego una sarta de lo mismo al cuello del ídolo y en la cabeza una guirnalda; llamábase la soga *Toxcatl*, denotando la esterilidad y sequía del tiempo; salian los mozos rodeados con unas cortinas de red y con guirnaldas y sartales de maíz tostado: las mozas salian vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo al cuello, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas, todas cubiertas y ataviadas de aquel maíz, emplumados los pies y los brazos, y las megillas llenas de color: sacaban assí mismo muchos sartales deste maíz tostado, y ponianlos á los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas rosas. Despues de puesto el ídolo en sus andas tendian por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de una mata que acá llaman maguey, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos llevábanlas en procesion por de dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros ó encensa-

(1) Duran.
(2) Idem.

rios encensando muy á menudo el ídolo, y á cada vez que echaban el encienso alzaban el brazo cuanto alto podian házia el ídolo y házia el sol, pidiéndoles subiessen sus peticiones al cielo como subia aquel humo á lo alto. Toda la demas gente estaba queda en el patio volviéndose en rueda házia la parte donde iba el ídolo; llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de maguey nuevas de una braza con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dándose grandes golpes en las espaldas de la manera que acá se disciplinan el juéves sancto. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y rosas tambien adornadas, y con tanta frescura que causaba gran contento. Acabada esta procesion, tornaban á subir su ídolo á su lugar, donde le ponian saliendo luego gran cantidad de gente con rosas aderezadas de diversas maneras, y hinchian el altar y la pieza y todo el patio dellas que casi parecia aderezo de monumento; estas rosas ponian por sus manos los sacerdotes, administrándoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedábase aquel dia descubierto y el aposento sin echar el velo. Hecho esto salian todos á ofrecer cortinas, sendales, joyas y piedras ricas, encienso, maderos rescinosos, manojos de mazorcas de pan, codornizes, finalmente todo lo que en semejantes solemnidades acostumbraban ofrecer. En la ofrenda de las codornizes, que era de los pobres, usaban desta ceremonia, y es que las daban al sacerdote, y tomándolas les arrancaba las cabezas y echábalas luego al pié del altar donde se desangraban, y assí hazian de todas las que ofrecian. Otras ofrendas habia de comidas y frutas, cada uno segun su posiblidad, las quales eran el pié del altar de los ministros del templo, y assí ellos eran los que las alzaban, y llevaban á los aposentos que allí tenian. Hecha esta solemne ofrenda íbase la gente á comer á sus lugares y casas quedando la fiesta assí suspensa hasta haber comido, y á este tiempo las mozas y mozos del templo, con los atavíos ya referidos, se ocupaban en servir al ídolo de todo lo que estaba dedicado á él para su comida, la qual guisaban otras mujeres que habian hecho voto de ocuparse en aquel dia en hazer la comida del ídolo sirviendo allí todo el dia, y assí se venian todas las que habian hecho voto en amanesciendo y ofrescian á los prepósitos del templo para que las mandasen lo que habian de hazer, y hazianlo con mucha diligencia y cuidado: sacaban despues tantas diferencias é invenciones de manjares que era cosa de admiracion.

Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas doncellas del templo en procesion, cada una con una cestica de pan en la mano, y en la otra una escudilla de aquellos guisados: traian delante de sí un viejo que servia de mastresala del ídolo, y de su guarda–damas; venia vestido con una sobrepelliz blanca que le llegaba á las pantorrillas, con unos rapacejos por orla: encima desta sobrepelliz traia un jubon sin mangas, á manera de sambenito de cuello colorado; traia por mangas unas alas, y dellas salian unas cintas anchas, de las quales pendia en el medio de las espaldas una calabaza mediana que por unos agujerillos que tenia estaba toda enjerta de ro-

sas y dentro della diversas cosas de superstición; iba este viejo assí ataviado delante de todo el aparato muy humilde, contrito y cabizbajo, y en llegando al puesto que era al pié de las gradas, hazia una grande humillacion, y haziéndose á un lado llegaban las mozas con la comida, y iban poniendo en hilera llegando una á una con mucha reverencia. En habiéndola puesto, tornaba el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos; acabadas ellas de entrar salian los mancebos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y sacerdotes, los quales habian ayunado cinco dias arreo comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mujeres y no salian del templo aquellos cinco dias azotándose reciamente con sogas. Comian de aquella comida divina que assí la llamaban, toda quanta podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos: en acabando todo el pueblo de comer, tornaba á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta donde sacaban un esclavo que habia representado al ídolo, un año, vestido, aderezado y honrado como el mesmo ídolo, y haziéndole todos reverencia le entregaban á los sacrificadores, que al mesmo tiempo salian, y tomándole de piés y manos, el *papa* le cortaba el pecho y le sacaba el corazon alzándolo con la mano todo lo que podia, mostrándolo al sol y al ídolo como queda ya referido.

Muerto este que representaba al ídolo, llegábanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y saliaa los mozos y mozas del templo con el aderezo sobredicho, donde tañéndoles las dignidades del templo bailaban y cantaban puestos en órden junto al atambor, y todos los señores ataviados con las insignias que los mozos traian, bailaban en rueda al rededor dellos. En este dia no moria de ordinario mas que este sacrificado, porque solamente de quatro en quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año de jubileo é indulugencia plenaria. Hartos ya de tañer, cantar, comer y beber á puesta del sol, íbanse aquellas mozas á sus retraimientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amassado con miel, encubierto con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban collacion al ídolo y subian hasta el patio que está ántes de la puerta del oratorio, y poníanlo allí, yendo su mastresala delante, y luego se bajaban por el mismo órden que lo habian llevado: salian luego los mancebos todos puestos en órden con sus cañas en las manos, arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la collacion, y las dignidades del templo tenian cuenta de ser el primero, segundo, tercero y quarto que llegaban, no haziendo caso de los demas hasta que todos arrebataban de aquella collacion, lo qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tornaban en medio las digninades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos bañándoles y dándoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respectaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la collacion celebrada con mucho rego-

cijo, risa y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al ídolo y á los mozos les daban licencia para que se fuessen, y assí unas tras otras salian para irse. Al tiempo que ellas salian, estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas á la puerta del patio, todos con pelotas de juncia y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo dellas, como gente que se iba del servicio del ídolo, iban con libertad de disponer de su voluntad y con esto se daba fin á esta solemnidad.

La pintura deste ídolo es la que se sigue. (*)

CAPÍTULO III.

Del templo deste ídolo "Tezcatlipuca," donde se trata por junto y en comun de las ceremonias y orden de las dignidades y sacerdotes que habia.

Por ser este ídolo Dios de la penitencia tenia mas ceremonias que otro alguno, por cuya causa se contarán en este capítulo todas las ceremonias y órden que habia entre las dignidades y sacerdotes, porque en él se hallarán todas les cosas que usaban en las otras solemnidades, que casi todas se refieren á esta fiesta. En la gran ciudad de México y en la de *Tetzcuco*, que eran las dos mas insignes de la tierra, y donde habia y florecia toda la pulicía, buen órden, concierto y acierto assí en las cosas de gobierno como en las ceremonias y ritos de los Dioses, tenian este ídolo *Tezcatlipuca* pintado en dos maneras, la una como ya queda referido, y la otra asentado con mucha authoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada, labrada de calaveras y huesos de muertos cruzados: tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de algodon puestas en cruz; en la mano derecha una vara arrojadiza amenazando con ella, el brazo muy extendido, denotando que la queria arrojar: de entre la rodela salian quatro flechas; estaba con un semblante y denuedo airado, el cuerpo todo untado de negro, y la cabeza llena de plumas de codornizes: ponianle assí porque le tenian por el Dios que enviaba á otras ciudades, hambres y esterilidad de tiempos y pestilencias. Todas las mujeres que

(*) Este ídolo se llama *Tezcatlipuca* era de una piedra negra relumbrante. (Lám. 21.)

tenian niños enfermos acudian luego á aplacar á este ídolo, ofresciendo los niños en su templo, ante los sacerdotes, los quales los tomaban y les ponian las insignias y traje del ídolo que era untarles con la uncion deste Dios, y emplumarles las cabezas con plumas de codornizes ó de gallinas; y con este mismo traje se adornaban los sacerdotes del templo quando iban á los montes á ofrecer sacrificios con que iban muy seguros y sin temor, porque de ordinario iban de noche. El templo deste ídolo no era ménos galano y torreado que el de *Huitzilopuchtli*; porque era labrado con tanta curiosidad de efigies, tablas y revocados que aplacia mucho á la vista: tenia dentro de un patio y cerca muchos aposentos, unos de las dignidades de aquel templo particulares que eran como supremas dignidades; lo mismo habia en los demas templos de los Dioses mas preeminentes por ser como eran como iglesias catedrales. En estos templos habia siempre aposentos de mancebos recogidos que se enseñaban para suceder á los viejos en el culto y ceremonias, guardando gran recogimiento, pobreza y obediencia, ejercitándose en el rigor de la penitencia de los ancianos. Habia assí mismo las mozas recogidas en el modo y manera que ya queda referido.

El templo deste ídolo era en la manera que se sigue. (*)

Los ritos, ceremonias y traje de los sacerdotes deste templo y los demas eran de una manera: no se elegian estos como los ministros del ídolo *Huitzilopuchtli*, que habian de ser forzosamente de ciertos barrios particulares que él tenia señalados; estotros era gente ofrescida desde su niñez al templo por sus padres y madres, los quales se criaban en los templos, y de ordinario los ofrescian por enfermedades ó peligros en que se veian, y aunque eran distintos en la eleccion de los de *Huitzilopuchtli*, pero no differentes en la mucha aspereza, penitencia y continuo rigor con que se trataban, y gran perseverancia en sus honrosos ejercicios. Destos niños habia casa particular como escuela ó pupilaje, distinto del de los mozos y mozas del templo donde habia gran número de muchachos, los quales tenian ayos y maestros que los enseñaban y industriaban en buenos y loables ejercicios á ser bien criados, á tener reverencia á los mayores, á servir y obedescer; dábanles assí mismo documentos para servir á los señores porque cupiessen entre ellos y les fuessen agradables; enseñábanles á cantar y danzar; industriábanlos en ejercicios de guerra como tirar una flecha, fisga ó vara tostada á puntería, á mandar bien una rodela y espada; enseñábanles á dormir mal y comer peor para que desde niños supiessen de trabajos y no fuessen gente regalada. Habia en estos recogimientos hijos de señores y de gente vulgar, y aunque estaban de una puerta adentro, los hijos de los principales y señores estaban mas respectados y mirados trayéndoles la comida de sus casas. Estaban encomendados á viejos y ancianos, los quales miraban mucho por ellos predicándoles y amonestándoles con-

(*) Templo del ídolo *Tezcatlipuca*. (Lam. 22.)

tinuamente que fuessen virtuosos, que viviessen castamente, que ayunassen y en comer fuessen templados, y el paso moderassen con reposo y mesura y no apresuradamente: probábanlos en algunos trabajos y pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud.

Despues de ya criados y enseñados en los ejercicios dichos, consideraban en ellos la inclinacion que cada uno tenia; si le veian con ánimo de ir à la guerra, en teniendo edad luego que se ofrescia cuyuntura dissimuladamente, so color de que llevassen la comida y bastimentos á los soldados, lo enviaban para que allá viesse lo que pasaba, y el trabajo que se padecia y perdiesse el miedo, y muchas vezes les echaban unas cargas pesadas para que mostrando ánimo en aquello, con mas facilidad los admitiessen á la compañía de los soldados, y assí acontecia muchas vezes ir con carga al campo y volver por capitan y con insignias de valeroso, y otros quererse señalar tanto, que quedaban presos y muertos, porque muchas vezes ántes se dejaban hazer pedazos que dejarse prender, y por la mayor parte, los que á esto se inclinaban, eran los hijos de valerosos hombres, señores y caballeros. Otros se aplicaban á religion, á los quales en siendo de edad los sacaban del recogimiento y traian á los aposentos del templo, poniéndoles las insignias de eclesiástico: hallaban en estas casas maestros y prelados que los enseñaban é imponian en todo lo concerniente á este oficio, y desde el dia que entraban lo primero que hazian era dejar crecer el cabello; lo segundo untarse de piés á cabeza con una uncion negra, y el cabello y todo, y desta uncion que ellos se ponian mojada venia á crearse en el cabello unas como trenzas que parecian clines de caballo encrisnejadas, y con el largo tiempo cresciales tanto el cabello que venia á dar á las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traian que passaban grandíssimo trabajo, porque no lo cortaban ni cercenaban hasta que morian, ó hasta que ya muy viejos los jubilaban ó ponian en cargos de regimientos ó otros oficios honrosos en la república: traian estos las cabelleras trenzadas con unas trenzas de algodon como seis dedos de ancho.

El humo con que se tiznaban era ordinario de tea porque desde sus antigüedades fué siempre ofrenda particular de sus Dioses, y por esto muy tenido y reverenciado: estaban con esta tinta siempre untados de los piés á la cabeza que parescian hombres ethiopianos muy atezados, y esta era su ordinaria uncion, excepto que quando iban á sacrificar y á encender encienso á las espesuras y cumbres de los montes, y á las cuevas abscuras y temerosas donde tenian sus ídolos, usaban de otra uncion differente, haziendo diversas ceremonias para perder el temor y cobrar gran ánimo. Esta uncion era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas, como de arañas, alacranes, cientopiés, salamanquesas, víboras, etc., las quales recogian los muchachos destos collegios, y eran tan diestros que tenian muchas juntas y en cantidad para quando los sacerdotes las pedian. Su particular cuidado era andar á caza destas sabandi-

jas, y si yendo á otra cosa acaso topaban alguna assí, ponian el cuidado en cazarla, como si les fuera en ello la vida, por cuya causa de ordinario no tenian temor estos indios destas sabandijas ponzoñosas, tratándolas como si no fueran ponzoñosas por haberse criado todos en este ejercicio. Para hazer el ungüento destas tomábanlas juntas, y quemábanlas en el brasero del templo que estaba delante del altar, hasta que quedaban hechas cenizas, la qual echaban en unos morteros con mucho tabaco, que es una yerba que esta gente usa para amortiguar la carne y no sentir el trabajo; con esto revolvian aquellas cenizas que les hazia perder la fuerza de matar. Echaban juntamente con esta yerba y cenizas algunos alacranes y arañas vivas, y cientopiés, y allí lo revolvian y majaban, y despues de todo esto le echaban una semilla molida que llaman *Ololiuhqui* que toman los indios, bebida para solo ver visiones, cuyo effecto es privar de juicio; molian assí mismo con estas cenizas gusanos negros peludos que solo el pelo tiene ponzoña: todo esto junto amasaban con tizne, y echándolo en unas olletas ponianlo delante de su Dios diziendo que aquella era su comida, y assí la llamaban comida divina: con esta uncion se volvian brujos, y vian y hablaban con el demonio. Embijados los sacerdotes con esta massa perdian todo temor cobrando un espíritu de crueldad, y assí mataban los hombres en los sacrificios con grandíssima osadía, y iban de noche solos á los montes, cuevas, quebradas sombrías, obscuras y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy averiguado que los leones, tigres, lobos, serpientes, y otras fieras que en los montes se crian, huirian dellos por virtud de aquel betun de Dios, y aunque no huyessen del betun, huirian de ver un retrato del demonio, en que iban trasformados. Tambien servia este betun para curar los enfermos y niños, por lo qual le llaman todos medicina divina, y assí acudian de todas partes á las dignidades y sacerdotes, como á saludadores para que les aplicassen la medicina divina, y ellos les untaban con ella la parte enferma. Y afirman que sentia notable alivio, y debia esto de ser porque el tabaco y el *ololiuhqui* tienen gran virtud de amortiguar, y applicado por vía de emplasto amortiguaba las carnes, y esto solo por sí, cuanto mas, con todo gènero de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor, pareciales effecto de sanidad y de virtud divina; acudian á estos sacerdotes como á hombres sanctos, los quales traian engañados y envanecidos los ignorantes, persuadiéndoles quanto querian, haziéndoles acudir á sus medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenian tanta authoridad, que bastaba dezirles ellos qualquier cosa, para que ellos lo tomaran por artículo de fee: y assí hazian en el vulgo mill supersticiones, en el modo de ofrescer encienso, y en la manera de cortar el cabello, en atarles palillos á los cuellos, hilos en las gargantas y huecezuelos de culebras; que se bañen á tal y tal hora; que velen de noche á un fogon, y que no coman otra cosa de pan, sino de lo que ha sido ofrescido á sus Dioses, y luego acudiessen á los sopladores y sortílegos que con ciertos granos echaban


Lám. V.
Lám. VI.

suertes y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. Las figuras destos sacerdotes son á modo desta pintura. (*)

El perpétuo ejercicio destos sacerdotes era incensar á los ídolos quatro vezes entre dia y noche. La primera era en amanesciendo, la segunda en medio dia, la tercera á puesta del sol, y la quarta á media noche. A esta hora se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañian un gran rato un sonido triste: despues de haber tañido salia el semanero ó hebdomadario vestido con una ropa larga hasta las corvas, como dalmática, y con su encensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaba del fogon que perpétuamente ardia delante, y en la otra mano con una bolsa llena de encienso del qual echaban en el encensario, y entrando donde estaba el ídolo, le encensaban con mucha reverencia, lo qual hecho dejaba el encensario, y tomaba un paño con que limpiaba y sacudia el polvo del altar, y las cortinas que estaban por ornato del templo. Estando ya la pieza donde estaba el ídolo bien perfumada y llena de humo, saliase el sacerdote, íbase á su recogimiento. Lo mismo hazian en las demas horas sobredichas por el mesmo órden todos los dias sin faltar ninguno. Acabada la ceremonia, que á media noche se hazia, luego se iban á un lugar de una pieza ancha donde habia muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno una pulla de maguey ó otro género de lancetas de navaja, y sangrándose las pantorrillas junto al espinilla, y espriniendo la sangre untábanse las sienes con ella, y con la demas sangre untaban las pullas ó lancetas y ponianlas entre las almenas de la cerca del patio, hincadas en unos globos de paja que allí habia de ordinario para aquel efecto, y dejábanlas allí para que viéndolas todos, entendiessen la penitencia que hazian en sí mesmo por el pueblo. Habia gran número destas pullas y lancetas en el templo á causa de que las iban quitando y guardando y poniendo otras, porque ninguna habia de servir dos vezes, y assí habia muchas guardadas, con grande veneracion en memoria de la sangre que offrescian á su Dios. Acabado este sacrificio, salian todos á aquella mesma hora del templo, y íbanse á una pequeña laguna, que estaba házia el occidente, la qual tenia por nombre *Ezapan*, que quiere dezir, *lugar de agua sangrienta*, y allí se lavaban de aquella sangre que se habian puesto en las sienes; volvianse luego al templo, tornándose á untar con la tizne, y los mayorales mandaban á los sirvientes que barriessen el patio y las gradas, y lo enramassen todo, y fuessen por leña, porque era ceremonia que ninguna leña se quemasse, sino aquella que ellos mesmos traian, y no la podian traer otros sino los diputados para el brasero divino, en el qual nunca habia de faltar lumbre como queda referido.

Demas destas vigilias y sacrificios, hazian estos sacerdotes otras grandes

(*) Sacerdotes que sacrificaban. (Lám. 23.)

penitencias, como ayunar cinco y diez dias arreo antes de algunas fiestas principales á manera de quatro témporas; guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos dellos por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles y hazian mil cosas para hacerse impotentes para no offender á sus Dioses. No bebian vino, dormian muy poco porque los mas de sus ejercicios eran de noche, como era atizar la lumbre, ir á los montes á offrecer sacrificios por los que se los encomendaban, que eran muchos y muy de ordinario, llevando offrendas de enciенso, vino, y otras recinas, diversas comidas, cestillos, vasos, y escudillejas que era como la limosna del sacrificio. Al fin ellos se martirizaban cruelíssimamente, siendo con tan ásperas penitencias mártires del demonio, y todo con intento de que los tuviessen por sanctos, ayunadores y penitentes: y assí el que mas penitencia podia hazer, mas hazia con este intento, de lo qual rescebia gran contento y vanagloria. Tambien era su officio de enterrar los muertos y hazerles obsequias, y los lugares donde los enterraban eran las sementeras y patios de sus propias casas: á otros llevaban á los sacrificaderos de los montes, á otros quemaban y enterraban las cenizas en los templos, y á todos enterraban con quanta ropa, joyas y piedras tenian, y á los que quemabau, metian las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras y atavíos por ricos que fuessen: cantábanles oficios funerales como responsos y los levantaban muchas vezes haziendo grandes ceremonias: en estos mortuorios, comian y bebian; y si era persona de calidad, daban de vestir á todos los que habian acudido al enterramiento; en muriendo alguno, ponianle tendido en un aposento, hasta que acudian de todas partes los amigos y conoscidos, los quales traian presentes al muerto y le saludaban como si fuera vivo. Y si era Rey Señor de algun pueblo, le ofrescian esclavos para que los matassen con él y le fuessen á servir al otro mundo. Mataban assí mismo al sacerdote ó capellan que tenian, porque todos los señores tenian un sacerdote que dentro de casa les administraba las ceremonias, y assí le mataban para que fuesse á administrar al muerto. Mataban al mastresala, al copero, á los enanos y corcobados, (que destos se servian mucho), y á los *enanos* (1) que mas le habian *servido,* (2) lo qual era grandeza entre los señores servirse de sus *enanos* (3) y de todos los referidos; finalmente mataban á todos los de su casa, para llevar á poner casa al otro mundo, y porque no tuviessen allá pobreza enterraban mucha riqueza de oro, plata, joyas, piedras ricas, cortinas de muchas labores, brazaletes de oro, y plumas ricas, y si quemaban al difunto, hazian lo mesmo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza y enterrábanla con gran solemnidad: duraban las obsequias diez dias de lamentables y llorosos cantos, sacaban los sacerdotes á los difuntos con di-

(1) Duran.
(2) Idem.
(3) Idem.

versas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas que casi no se podian numerar. A los capitanes y á los grandes señores les ponian sus insignias y trofeos, segun las hazañas y valor que habian tenido en las guerras y gobierno, que para todo esto tenian sus particulares blasones, insignias y armas: llevaban todas estas señales al lugar donde habia de ser enterrado ó quemado delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procession donde iban los sacerdotes y dignidades del templo con diversos aparatos, unos incensando y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, á lo qual augmentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El sacerdote que hazia el oficio iba ataviado con las insignias y atavíos del ídolo á quien habia representado el muerto, porque todos los señores representaban á los ídolos, y tenian sus renombres, por cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la órden de la caballeria, y al que quemaban despues de haberle llevado al lugar donde habia de hazer las cenizas rodeábanle de tea á él y á todo lo perteneciente á su matalotaje como queda dicho, y pegábanle fuego, augmentándolo siempre con maderas rescinosas, hasta que todo se hazia cenizas: salia luego un sacerdote vestido con unos atavíos de demonios, con bolsas por todas las coyunturas y muchos ojos de espejuelos, con un gran palo, y con él revolvia todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el qual hazia una representacion tan fiera que ponia grima á todos los presentes, y algunas vezes este ministro sacaba otros trajes de diferentes segun era la calidad del que moria; y el modo que tenian de componer á los difuntos es este que se sigue. (*)

Casaban assí mismo los sacerdotes en esta forma: ponianse el novio y la novia juntos delante del sacerdote, el qual tomaba por las manos á los novios y les preguntaba si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos tomaba un canto del velo con que ella traia cubierta la cabeza, y otro de la ropa dél, y atábanlos haziendo un ñudo, y assí atados llevábanlos á la casa della, donde tenian un fogon encendido, y á ella hazianla dar tres vueltas al rededor, donde se sentaban juntos los novios, y assí quedaba hecho el matrimonio. Eran zelosíssimos en la integridad de sus esposas, tanto que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban á entender con gran confusion y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella; y á la que conservaba su honestidad, hallándola tal, hazia grandes fiestas dando muchas dádivas á ella y á sus parientes, haciendo grandes ofrendas á los dioses y gran banquete, uno en casa della y otro en casa dél, y quando la llevaban á su casa ponian por memoria todo lo que él y ella traian de provision de casa, tierras, joyas y atavíos. Guardaban esta memoria los padres dellos, porque si acaso se viniessen á descasar (como era costumbre entre ellos en no llevándose bien), hazian particion de los bienes conforme á lo que cada uno

(*) El modo como enterraban los difuntos. (Lám. 24 y 25.)

trajo, dándoles libertad para que cada uno se casasse con quien quisiesse, y á ella le daban las hijas y á él los hijos; mandábanles estrechamente que no se tornassen á juntar so pena de muerte, y assí se guardaba con mucho rigor.

Tenian tambien sus baptismos con esta ceremonia, y es que á los niños recien nacidos les sacrificaban las orejas y el sexo viril, y esta ceremonia se hazia especialmente con los hijos de los Reyes y Señores; á estos en naciendo, si eran varones, los lavaban los sacerdotes, y despues de lavados ponianles en la mano derecha una espada pequeña, y en la otra una rodelilla: hazian esta ceremonia cuatro dias continuos, ofreciendo sus padres grandes ofrendas por ellos; y si era hija, despues de lavada cuatro vezes ponianle en la mano otras tantas un aderezo pequeño de hilar y tejer con los dechados de labores. A otros niños les ponian al cuello carcajes de flechas y arcos en las manos; á los hijos de la demas gente vulgar les ponian las insignias de lo que por el signo en que nacian conocian y adivinaban los sortílegos; si su signo le inclinaba á pintor ponianle un pincel en la mano, si á carpintero dábanle una hachuela, y assí de los demas. Hazianse todas estas ceremonias á la semejanza del ídolo, que como queda dicho, era un esclavo que sacrificaban el dia de la fiesta del ídolo, y acabado de sacrificar éste, luego ofrecian otro esclavo y dábanlo á los sacerdotes, renovándolo cada año para que nunca faltasse la semejanza viva del ídolo; el qual luego que entraba en el oficio, despues de muy bien lavado le vestian todas las ropas é insignias del ídolo, y ponianle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo ídolo; traia siempre consigo doce hombres de guarda porque no se huyesse, y con esta guarda le dejaban andar libremente por donde queria, y si acaso se huia, el principal de la guarda entraba en su lugar, para representar el ídolo y despues ser sacrificado. Tenia este indio el mas honrado aposento en el templo, donde comia y bebia, y donde todos los señores y principales le venian á servir y reverenciar, trayéndole de comer con el aparato y órden que á los grandes, y quando salia por la ciudad iba muy acompañado de señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de quando en quando tocaba, dando á entender que pasaba, y luego las mujeres salian con sus niños en los brazos y se los ponian delante saludándole como á Dios; lo mismo hazia la demas gente: de noche le metian en una jaula de recias viguetas porque no se fuesse, hasta que llegada la fiesta le sacrificaban como queda dicho.

CAPÍTULO IV.

Del ídolo llamado "Quetzalcohuatl," Dios de los Chulultecas, que eran los famosos mercaderes desta tierra.

Aunque en el capítulo pasado queda dicho en sustancia todo lo que toca al culto de los dioses que esta gente adoraba, pero porque este ídolo llamado *Quetzalcohuatl*, era de los mercaderes desta tierra, los quales residian en una gran ciudad que llaman *Chulula*, y por ser dios de gente rica, era honrado con particulares ceremonias fuera de las ordinarias y ricamente ataviado; y assí se hará aquí particular mencion dél. Era este ídolo muy celebrado y festejado de todos los mercaderes, tanto que el dia en que se solemnizaba su fiesta gastaban quanto en todo el año habian granjeado, pretendiendo aventajarse á las demas ciudades por mostrar y dar á entender la grandeza y riqueza de *Chulula*. Estaba este ídolo en un templo alto, muy autorizado, en una ancha y larga pieza, puesto sobre un altar ricamente aderezado, teniendo al rededor de sí oro, plata, joyas, plumas ricas, ropas de mucho valor y diversas labores. Era este ídolo de madera en figura de hombre, excepto que la cara era de pájaro, con un pico y sobre él una cresta y verrugas, con unas rengleras de dientes en la lengua de fuera; desde el pico hasta la media cara era amarillo con una cinta negra que le venia ciñendo junto á los ojos por debajo del pico. Tenia en la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada de negro, blanco y colorado; desta mitra colgaban unas tiras largas pintadas, con unos fluecos al cabo que se tendian á las espaldas; tenia en las orejas unos zarcillos de oro, de hechura de unas orejas, y al cuello un joyel de oro grande á manera de ala de mariposa, colgado de una cinta de gamuza colorada. Tenia vestida una cortina muy labrada, de negro, colorado y pluma con espacios blancos; en las piernas tenia unas calcetas de oro, y en los piés unas sandalias de lo mismo, y en la mano un instrumento de madera de hechura de hoz, pintada de negro, blanco y colorado, y junto á la empuñadura tenia una borla de gamuza blanca y negra, y en la mano izquierda una rodela de plumas blancas y negras todas de aves marinas, con cantidad de rapacejos de la misma pluma muy espesos. Este era su ordinario ornato, aunque en diversas solemnidades lo iban variando.

Solemnizábase la fiesta deste ídolo en esta forma. Quarenta dias ántes com-

praban los mercaderes un esclavo que fuesse bien hecho, sin mácula ni señal alguna, assí de enfermedad como de herida ó golpe alguno: á este le vestian con los atavíos del mismo ídolo para que le representasse estos quarenta dias, y ántes que le vistiessen, le purificaban lavándole dos veces en el lago que llamaban de los dioses, y siendo purificado le vestian en la forma que el ídolo estaba. Era muy reverenciado en estos quarenta dias, por lo que, quando se presentaba, traia su guarda muy cumplida con otra mucha gente que le acompañaba: enjaulábanlo de noche como queda dicho de los demas, porque no se les huyesse; luego de mañana lo sacaban de la jaula y lo ponian en lugar preeminente, y allí le servian dándole de comer preciosas viandas, y despues de haber comido ponianle sartales de rosas al cuello y muchos ramilletes en las manos. Salian luego con él por la ciudad, el qual iba cantando y bailando por toda ella para ser conocido por semejanza de su dios, y en comenzando á cantar salian de las casas las mujeres y niños á saludarle y ofrecerle ofrendas como á dios. Nueve dias ántes de la fiesta venian ante él dos viejos muy venerables, de las dignidades del templo y humillándose ante él le dezian con una voz muy humilde y baja: "Señor, sabrás que de aquí á nueve dias se te acabará este trabajo de bailar y cantar porque entónces has de morir;" y él habia de responder, "que fuesse muy en hora buena." Llamaban á esta ceremonia *Neyolmaxiltiliztli* que quiere dezir *el apercibimiento*, y quando le apercebian mirábanle con mucha atencion, y si vian que se entristecia, y que no bailaba con aquel contento que solia, ni con el alegría que ellos deseaban, hazian una supersticion asquerosa, era que iban luego y tomaban las navajas del sacrificio y lavábanles la sangre humana que estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas babazas hazianle una bebida mezclada con otra que por acá llaman cacao; dábansela á beber porque dezian que hazia tal operacion en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que le habian dicho, y casi insensible volviendo luego al ordinario contento, y aun dizen que con este medio, él mismo con mucha alegría se ofrescia á morir siendo enhechizado con aquel brevaje: la causa porque procuraban quitar á este la tristeza era porque lo tenian por muy mal agüero y pronóstico de algun gran mal. Llegado el dia de la fiesta, á media noche, despues de haberle hecho mucha honra de música y encienso, tomábanle los sacrificadores, y sacrificábanle al modo arriba dicho, haziendo ofrenda de su corazon á la luna y despues arrojándolo al ídolo, dejando caer el cuerpo por las gradas del templo abajo de donde le alzaban los que lo habian ofrescido, que eran los mercaderes cuya fiesta era esta, y llevábanlo á la casa del mas principal y allí lo hazian guisar en differentes manjares para celebrar en amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos dias al ídolo con un pequeño baile que hazian miéntras amanecia y se guisaba el sacrificado. Juntábanse despues á este banquete todos los mercaderes, especialmente los que tenian tra-

to de comprar ó vender esclavos, á cuyo cargo era ofrecer cada año un esclavo para la semejanza de su Dios.

Era este ídolo de los mas principales desta tierra como queda referido, y assí el templo en que estaba era de mucha authoridad, el qual tenia *sesenta* gradas para subir á él, y en la cumbre dellas se formaba un patio de mediana anchura muy curiosamente encalado; en medio dél habia una pieza grande y redonda á manera de horno, y la entrada estrecha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho: tenia este templo los aposentos que los demas, donde habia recogimientos de sacerdotes, y de mozos y mozas, y de muchachos como queda dicho, á los quales assistia solo un sacerdote que continuamente residia allí, el qual era como *semanero* (1) porque puesto caso que habia de ordinario, tres ó quatro curas ó dignidades en qualquiera templo, servia cada uno una semana sin salir de allí. El oficio del semanero deste templo, despues de la doctrina de los mozos era, que todos los dias á la hora que se pone el sol tañia un grande atambor, haziendo señal con él, como nosotros usamos tañer á la oracion. Era tan grande este atambor que su sonido ronco se oia por toda la ciudad, y en oyéndolo se ponian todos en tanto silencio que parecia no haber hombre, desbaratándose los mercados, recogiéndose la gente, con que quedaba todo en gran quietud y sosiego. Al alba, quando ya amanecia le tornaban á tocar con que daban señal de que amanecia, y assí los caminantes y forasteros se apresuraban con aquella señal para proseguir sus viajes, estando hasta entónces impedidos para salir de la ciudad. Este templo tenia un patio mediano, donde el dia de su fiesta se hazian grandes bailes, regocijos y muy graciosos entremeses, para lo qual habia en medio *de este* (2) patio un pequeño *teatro* de á treinta piés en quadro, curiosamente encalado, el qual enramaban y aderezaban para aquel dia con toda la pulicía posible, cercándolo todo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y plumería, colgando á trechos muchos pájaros y conejos, y otras cosas apacibles, donde despues de haber comido, se juntaba toda la gente, y salian los representantes donde hazian entremeses, fingiéndose sordos, arromadizados, cojos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al ídolo, los sordos respondiéndole adefecios, y los arromadizados tosiendo y sonándose, y los cojos cojeando dezian sus miserias y quejas que hazian reir grandemente á los del pueblo; otros salian en nombre de las sabandijas, unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas etc., y encontrándose allí referian sus oficios, y volviéndose cada uno por sí tocaban algunas fábulas de que gustaban sumamente los oyentes; porque eran muy ingeniosas. Fingian asimismo muchas mariposas y pájaros de diversos colores, sacando vestidos á los muchachos del templo en estas formas, los quales subiendo en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas,

(1) P. Duran.
(2) Idem.

donde habia en defensa de unos y ofensa de los otros graciosos dichos con que entretenian mucho á los circunstantes, lo qual concluido, haziendo un gran *mitote* ó baile con todos estos personajes se concluia la fiesta, y esto acostumbraban hazer en las mas principales fiestas. La figura del ídolo *Quetzalcohuatl* es esta que se sigue, cuyo nombre quiere dezir *culebra de pluma rica.* (1)

Demas de los sobredichos ídolos tenian otros muy muchos cuyos ritos y ceremonias por ser tan semejantes á los sobredichos, por evitar prolijidad no se ponen aquí, solo se añade otro género de sacrificio que en diversas fiestas tenian, el qual llamaban *Tlacaxipehualiztli*, que quiere dezir *desollamiento de personas.* Llamábase assí porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo ó esclavos (segun el número que querian) y degollándolos, les desollaban el cuero, el qual se vestia una persona diputada para esto. Este andaba por todas las casas y mercados de las ciudades, cantando y bailando, y habianle de ofrecer todos, y el que no ofrescia le daba con un canto del pellejo por el rostro, untándole con aquella sangre que tenia cuajada: duraba esta invencion hasta que el cuero se corrompia: en este tiempo juntaban estos que assí andaban mucha limosna, la qual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus Dioses.

En muchas destas fiestas hazian un desafio entre el que habia de sacrificar y el sacrificado en esta forma. Ataban al esclavo á una rueda grande de piedra de un pié con una espada y rodela en las manos, y dábanle licencia para que se deffendiesse todo lo que pudiesse: salia luego el que habia de sacrificar armado, y con otra espada y rodela, y si el que habia de ser sacrificado prevalecia contra el otro, quedaba libre del sacrificio, y con el nombre de capitan famoso, y como tal era despues tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra hazian dél sacrificio, cuya pintura es la que se sigue. (2)

Tenian assí mismo Diosas, y la principal dellas, era una á que llamaban *Toci* que quiere decir *nuestra agüela,* que como se ha dicho en la historia de los Reyes fué una hija del Rey de *Culhuacan* que fué la primera que desollaron por mandado de *Huitzilopuchtli,* haziéndola desta arte su hermana, y desde entónces comenzaron á usar este género de desollar en los sacrificios, entendiendo que queria su dios ser servido desta suerte. Y el otro sacrificio de sacar los corazones, les enseñó el mismo ídolo quando él mismo los sacó á los que castigó en *Tula,* como queda referido en la historia de los Mexicanos. Y assí no ponen tanta admiracion estas crueldades por haber sido dictadas del mismo demonio, á quien si no obedescian, los castigaba crudelíssimamente, y assí le tenian tanto respeto y temor. Y para que conste de algunas figuras destas diosas por donde se infieran las demás, que todas eran casi de una suerte, se ponen aquí por junto.

(1) Idolo de los *Chulultecas* llamado *Quetzalcohuatl* que quiere dezir *culebra de pluma rica.* (Lám. 26.)

(2) Desafio de soldados que sacrificaban, y el que habia de ser sacrificado ataban á una rueda y si podia mas quese suelto, se libraba y entraba el vencido al sacrificio. (Lám. 27.)

DIOSAS

Que una dellas se llamaba "Toci," que quiere dezir "nuestra agüela," hija del Rey de Culhuacan.

Una destas diosas tuvo un hijo, grandíssimo cazador, que despues tomaron por su Dios los de *Tlaxcallan*, donde habia gran copia de cazadores, por ser la tierra aparejada para ello; estos en la solemnidad de su fiesta, por ser gente rica y poderosa, no ménos ceremonias y gastos hazian que los demas, en particular los cazadores, porque de las fiestas ordinarias al reir del alba tocaban una bocina con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, y iban con su ídolo en procesion tras ellos grandíssimo número de gente á una sierra alta, donde en la cumbre della tenian puesta una ramada con muchas frescuras, en medio un altar riquíssimamente aderezado, donde ponian al ídolo yendo caminando con él con gran ruido de bocinas, caracoles, flautas y atambores: llegados al puesto cercaban toda la halda de la sierra al rededor, y pegándole fuego salian muchos y diversos animales, venados, gamos, conejos, liebres, zorras, lobos etc., los quales iban házia la cumbre huyendo del fuego, y yendo los cazadores tras dellos con gran grita y vozeria, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del ídolo, donde venia á haber tanta apretura de caza que con los saltos, unos rodaban, y otros daban sobre la gente, y otros sobre el altar con que habia gran regocijo y fiesta. Tomaban entónces gran número de caza, y á los venados y animales grandes sacrificaban delante del ídolo sacándoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de hombres, lo qual hecho tomaban toda aquella caza á cuestas y volvianse con su ídolo por el mismo órden que fueron, y entraban por la ciudad con todas estas cosas muy regocijados con gran música, bocinas, y atabales hasta llegar al templo donde ponian á su ídolo con gran reverencia y solemnidad; íbanse luego todos á guisar las carnes de toda aquella caza de que hazian un convite á todo el pueblo, y despues de comer hazian sus representaciones y bailes acostumbrados delante del ídolo, cuya figura es esta que se sigue. (*)

Tenia esta gente assí mismo su calendario en que celebraban las fiestas sobredichas, y las demás que tenian, las quales como queda referido celebraban

(*) Ídolo de los Tlaxcaltecas para ir á caza. (Lám. 28.)

cada veinte dias, y estos eran sus meses y no tenian mas número. Era la semana de treze dias, la qual señalaban con diversas figurillas de sabandijas para cada dia la suya como en la pintura se verá. Y estas mismas figuras servian para el mes añadiendo otras para los dias que faltan hasta cumplir el número de veinte. Estas mismas figuras servian para dar nombre á los niños segun el dia en que nascian, y assí los llamaban segun las figuras que adelante van figuradas junto á la rueda de los años que luego se declarará; y assí los llamaban, á uno culebra, á otro conejo etc. Para cada figura destas tenian los sortílegos y adivinos sus hados y destinos, y assí segun el dia que nascia le nescesitaban á aquel hado. Estas mismas figuras sobredichas repetian cada semana y cada mes sin añadir otras, sino solo el número de los dias hasta el fin del año, para el qual tenian quatro signos solos, como nosotros los doze. Llamaban á uno *casa,* á otro *conejo,* á otro *caña,* que la pintan como un trocillo, con un par de hojas verdes, y al quarto llamaban *pedernal,* el qual pintan como una punta de flecha, porque comunmente las puntas de sus flechas y lanzas eran de pedernal. Estos quatro signos servian para los años, pero no entraban todos quatro en un año, sino cada año el suyo diferente; poniendo en uno la *caña,* y en otro el *conejo* etc. Con estos quatro signos contaban y numeraban todas las cosas que sucedian en los tiempos, especialmente las memorables diziendo, *á tantos pedernales ó á tantas casas,* de tal rueda sucedió tal y tal cosa. La rueda era de *cinquenta y dos años* al cabo de los quales iba á cerrar con una ceremonia que era la última noche donde se cumplia el número de la rueda; quebraban cuantas vasijas tenian, y apagaban quantas lumbres habia, diziendo que en una de las ruedas habia de fenecer el mundo, y que por ventura seria en aquella en que se hallaban, y pues se habia de acabar el mundo, y no habian ya de guisar ni comer, que para qué era lumbre ni vasos para aquel efecto, y por esto hazian la ceremonia dicha quebrando quanto ajuar tenian de vasos y ollas. La señal que habia de haber para acabarse el mundo era que no habia de tornar á amanescer más, y assí se estaban toda la noche en peso velando todos con gran atencion para ver si amanescia, y en viendo que venia el dia, tocaban muchos atambores, bocinas, flautas y caracoles, y otros instrumentos de regocijo y alegría, diziendo que ya les prorogaba Dios otro siglo que era de *cinquenta y dos años,* y assí cada rueda tenian por un siglo.

Sacaban el dia que amanecia para principio de otro siglo, lumbre nueva, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todos los instrumentos necesarios para guisar de comer; iban todos por lumbre nueva donde la habia sacado el sumo sacerdote, habiendo precedido una solemníssima procesion en hacimiento de gracias porque les habia amanecido y alargado la vida dándoles otro nuevo siglo. Pintaban esta rueda de años con quatro colores diferentes, cada *trece* años de un color, denotando las propiedades de los años que aquel espacio corrian, teniendo á unos por desdichados y estériles, y otros por dichosos y

abundantes, unos más y ménos segun las diversas consideraciones que ellos tenian. El modo que tenian de contar los años en esta rueda era siempre en círculo, entreverando los cuatro signos como queda dicho. Y para que mejor se entienda ponen los números de la cuenta en la misma rueda, como unos ceros, comenzando á contar desde la cruz que está en medio de la rueda junto al sol que está allí pintado, yendo discurriendo por toda ella segun el número de los ceros que en ella van puestos. Los quatro signos del año servian assí mismo por figuras de la semana y meses, teniéndolos por las cuatro figuras principales y capitales de todo el cómputo y calendario, y assí entraban en todo número de tiempo. Era el año del mismo número que el nuestro, el qual comenzaban á contar desde que retoñaban las plantas hasta otro año que tornaban á brotar, y assí venia á ser del mismo número que el nuestro, y de ordinario comenzaba por Marzo, que es cuando reverdecen las plantas con nuevas hojas; por cuya causa llamaron al año *xihuitl*, que es el nombre de las hojas verdes, y á la rueda llamaban *Toximolpili* y *xiuhtlapili*, que quiere decir *una atadura de hojus verdes*, conviene á saber *de años*. Tenian sus bisiestos como nosotros, á los quales llamaban *dias baldíos*. Y esto es lo que habia acerca de los cómputos desta gente, cuya muestra es esta que se sigue. (*)

(*) Calendario de los indios por do se regian el año, meses y dias, vientos, sol y planetas á su modo. (Láms. 29 y 30.)

FRAGMENTOS.

NUMERO 1.

NOTICIAS RELATIVAS AL REINADO DE MOTECUZUMA ILHUICAMINA.

.........Juntos los principales Mexicanos, el Rey les dixo lo que el Rey de *Tetzcuco* pedia, y todos dieron la mano á *Tlacaellel,* el cual respondió en nombre de todos á su Rey: "Poderoso señor, todos aceptamos la paz y somos contentos con ella, y de que se hagan las treguas, pero que sea con una condicion, de que no perdamos de nuestra authoridad y derecho; no piensen las naciones de esta tierra que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran cumplir todas las ciudades cercanas y lejanas con nosotros con hazer treguas, y que nos quedemos sin provecho y utilidad; á mí me parece que entiendan que somos poderosos á vencer á todo el mundo, y las demas provincias oigan que hemos vencido á la de *Tetzcuco,* tan grande y larga, y para esto salgan á nosotros la mas gente que ser pueda, y nosotros saldremos á ellos en el llano de *Chicunauhtla* ó del *Chiquiuhyotepetl,* lugares de la dicha provincia, y echemos fama que nos han desafiado; y allí de una parte y otra haremos muestras de combatirnos, y á los primeros encuentros vuelvan las espaldas házia su ciudad, y seguillos hemos sin matar ni herir á ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta *Tecuciztlan,* y de allí llegaremos en su seguimiento solos los capitanes y señores hasta *Totoltzinco,* y de allí podria el Rey de *Tetzcuco* pegar fuego á su templo, y luego cesaremos y quedará nuestra fama y honra sin mancha ninguna, y ellos sin lesion ni enojo, y los *macequales* sujetos á nos servir quando los hubiéremos menester, y las demas provincias y ciudades temerosas y asombradas con la fama de haber destruido á *Tetzcuco* y su provincia." Al Rey y á todos pareció bien el consejo de *Tlacaellel,* y mandó al mesmo fuese al Rey de *Tetzcuco* á dezir lo que se habia determinado, el qual vino en ello y se fué á su ciudad á dar órden en que se pusiera por obra el concierto arriba dicho; y hecho todo lo que se concertó, y haziendo como vencidos sus ofertas los de *Tetzcuco,* y estableciendo las leyes que saben establecer los vencidos, se hizieron las treguas.

Este *Motecuzuma* el viejo reinó doze años con grandíssima paz y quietud, y muy obedecido y respetado de todas las ciudades y provincias comarcanas, y assí en este tiempo comenzó á edificar el templo á su Dios *Huitzilopuchtli* á imitacion de Salomon, por consejo de *Tlacaellel* y de todos sus grandes, y para esto enviaron á llamar á todos los Reyes y Señores de pueblos y provincias, sus subjetos y vasallos, para que acudieran á su gente y materiales para el edificio del templo.

Para hazer algunas figuras y molduras grandes, eran menester algunas piedras grandes, y viendo que todas las provincias acudian con cuidado á su obligacion, envió *Tlacaellel* y *huehue Motecuczuma* á los señores de *Chalco,* á suplicarles ayudaran con ellas, pues en su tierra las habia, y para esto envió quatro de los mas principales á *Chalco,* y dada su embajada, los Señores y Rey les respondieron algo desabridamente, y les mandaron volver otro dia por la respuesta.

Vueltos otro dia por la respuesta, les dijeron que toda la comunidad *Chalca* estaba muy determinada á no acudir á cosa de lo que les suplicaban, y que por llevarlo adelante tomarian las flechas y los arcos, y con esto volvieron los mensajeros á su Rey *Motecuzuma* y á *Tlacaellel.*

Luego los *Chalcas* se apercibieron para contra los Mexicanos, y los Mexicanos hizieron lo propio para darles la guerra, y assí salieron de *México* muchos y muy escogidos soldados con su general *Tlacaellel.*

Llegados á las manos los dos ejércitos, pelearon con tanto valor, que todo el dia en peso gastaron en combatirse sin reconocerse ventaja los unos á los otros, muriendo de ambas partes gran número de gente, y despartiéndolos la noche los Mexicanos se retiraron á su ciudad temiendo alguna celada de sus pueblos que ántes habian vencido no se levantaran contra ellos, y para que los *Chalcas* se cansaran, los Mexicanos por órden de *Tlacaellel,* hizo que cinco dias arreo por sus escuadras y remudas escaramucearan con los *Chalcas,* y en estas escaramuzas los de *Chalco* llevaban lo peor, y al sexto dia los Mexicanos salieron algo consolados, y descansados, y bien aderezados, y hallando á los enemigos el sitio que los habian dejado, arremetieron los Mexicanos con tan gran ímpetu y los hizieron retirar hasta *Tlapitzahuayan,* y assí pasaron dejando guardas los unos y los otros, hasta que se pasaran otros cinco dias. En esta ocasion, hizo voto *Motecuzuma* y *Tlacaellel,* y los de su corte de hazer una famosa fiesta á su Dios, y que el sacrificio habia de ser á costa de las vidas y sangre de los *Chalcas,* y que habia de ofrecer á su Dios en sacrificio de fuego todos los que cautivaran.

Al quinto dia volvieron á cargarse los dos ejércitos, y al cabo los Mexicanos hizieron retirar á los *Chalcas,* hasta un lugar que llaman *Cohuatitlan* que cae házia la parte de *Tepopolan,* en el qual alcance murió gran número de *Chalcas,* y dizen que no quedó indio ni muchacho del ejército mexicano, que

no prendiese uno ó dos de los *Chalcas* ó los matase, de suerte que los cautivos fueron más de quinientos, y en llegando á México los sacrificaron á su Dios, por cumplir el voto.

El sacrificio de fuego que los Mexicanos hazian á su Dios era desta manera: hazian una grande hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al qual llamaban fogon divino, y allí vivos los echaban en aquella brasa, y ántes que acabasen de espirar les sacaban el corazon y lo ofrecian á su Dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza con la sangre de aquellos hombres.

Los Mexicanos engolosinados de carne humana, volvieron otro dia á la batalla, y encontrando á los *Chalcas* entre *Tepopolan* y *Amecameca*, se trabaron de nuevo y de ambas partes hubo muchos muertos y cautivos, peleando todo el dia, hasta que la noche los despartió; en esta refriega los *Chalcas* mataron á tres hermanos de *Motecuzuma*, y entre los cautivos que llevaron, prendieron á un primo hermano del Rey de México, muy valeroso y esforzado mancebo, llamado *Ezhuahuacatl*, y conociéndolo los Chalcas le quisieron levantar por su Rey.

Viniendo pues los *Chalcas* á elegir por Rey, les dijo que estaba muy bien, y que les rogaba que ántes que lo eligiessen, y él diesse su consentimiento, les rogaba que le trujessen un madero de veinte brasas y que encima dél le hiziessen un andamio para holgarse con los Mexicanos; á los quales él habia ántes dicho que habia de morir con ellos si á todos juntos no los libertaban, y que más queria morir que reynar, pues para aquello se habia ofrescido à la guerra, lo qual hizieron los *Chalcas* con brevedad, y dándole aviso de cómo estaba hecho, salió con todos los Mexicanos presos, y mandóles poner un atambor en medio, y comenzaron todos á bailar al rededor del palo: despues que hobo bailado, se despidió de sus Mexicanos diziéndoles: "Hermanos, yo me voy á morir como valeroso," y diziendo esto comenzó á subir el palo arriba, y estando encima del tablado, que en la punta del palo estaba, tornó á bailar y cantar, y luego dijo en alta voz: "*Chalcas*, habeis de saber que con mi suerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra." Y diziendo esto arrojóse del palo abajo, el qual se hizo muchos pedazos, de lo qual los *Chalcas* admirados y espantados, comenzaron á temerse de lo que habia dicho, y luego sacrificaron á los demas presos asaeteándolos á todos, porque este era su modo de sacrificar, porque su Dios era el Dios de la caza, y assí sacrificaban con flechas.

Sentidos en estremo los Mexicanos por la muerte de tan ilustres varones, volvieron otra vez de nuevo al lugar de la batalla pasada, con todos los hombres, chicos y grandes de su Reyno, á vengar las muertes de los suyos, y juntos á las casas de *Amecameca*, junto á un cerrito que llaman *Itztopatepec*, y allí hizieron alto y fabricaron sus tiendas con propósito de no volver á Mèxico si no es con victoria ó vencidos.

Aquí salieron los Chalcas aunque temerososos de un mal agüero, que de unos cuchillos habian tenido, y dándoles la batalla los Mexicanos salieron con la victoria de *Amecameca* y *Chalco*, y sosegaron á las mujeres y viejos, los quales hizieron sus juramentos como vencidos.

Otros dizen que duró esta guerra tres años. Vencidos los *Chalcas* mandó *huehue Motecuzuma* que á todos los que habian hecho su deber en esta guerra, que para señalarles por hombres de valor, que les agujerassen las narices y que entrassen en México todos con unas plumas y joyas de oro colgadas de las narices á manera de bigotes, pasados de una parte á otra por medio de la ternilla, y assí se hizo. Y lo mismo hizieron á los *Chalcas* que se habian mostrado valerosos en la guerra, igualándolos en la honra, pues en valor habian siempre iguales sido á los Mexicanos, y de aquí quedaron los unos con los otros por muy amigos y confederados.

Vueltos á México los Mexicanos y hechas sus obsequias á los que murieron en la guerra, estando quietos y sosegados, el Rey *Motecuzuma* tuvo nueva como los de *Tepeacac* habian muerto á todos mercaderes de *México* y *Tetzcuco*, *Tepanecas* y *Coyohuacas*, que andaban en quadrilla de un tianguez en otro, y luego llamó á *Tlacaellel* y á sus consejeros, y diziéndoles lo que pasaba, de comun acuerdo se determinó que se hiziesse guerra á los de Tepeacac y que se la notificassen luego, y assí enviaron á ello quatro principales, los quales en llegando á *Tepeacac* fueron á hablar al señor del pueblo y le dijeron cómo *Motecuzuma* y *Tlacaellel* y los demas señores Mexicanos le enviaban una rodela y una espada y unas plumas para que emplumara su cabeza, y que los esperara, que queria vengar á los muertos, y con estos promulgó la guerra. El señor de *Tepeacac*, llamado *Coyolcul*, y otros dos dijeron que fuese muy en norabuena, que ellos se holgaban dello y que hiziessen lo que quisiessen y les pareciesse.

Motecuzuma vista la resolucion de *Tepeacac*, mandó apercibir todas sus gentes y los bastimentos y pertrechos que para la guerra se requerian, y puestos en camino llegaron á un cerro que llaman *Coahuapetlayo*, que es término de la ciudad de *Tepeacac*, y desde allí enviaron los de las provincias de México que son los Mexicanos con sus vasallos á explorar la tierra y saber de los pertrechos de sus enemigos los de *Tepeacac*, y sabido que no habia ni aun rumor de guerra, como afrentado *Motecuzuma* dijo á su gente que se apercibiesse, que aquella noche estaria todo concluido ántes que el sol saliera, y dió la traza que se habia de dar en la pelea. Repartióse todo el ejército en quatro partes, la una fué á *Tecalco*, otra á *Quauhtlinchan* y otra á *Acatzinco*, y otra se quedó sobre *Tepeacac*, y todos al quarto del alba dieron su seña y arremetieron á un punto, y hora señalada dieron sobre ellos, quitándoles el templo y casa de sus Señores, y haziendo en ellos estrema matanza y robo, y se apoderaron de las quatro ciudades, de suerte que quando salió el sol

ya estaban en su poder como *Motecuzuma* lo habia prometido, y los de *Tepeacac* no pelearon, ora por temor, ó por cobardes, solo se dezia que los señores principales de *Tepeacac* y el mayor señor dellos salieron todos llorando, cruzadas las manos, postrándose delante de los Mexicanos y pidiendo misericordia y perdon de su yerro, y ofresciéndose por sus siervos y vasallos.

A los once años que reynaba *huehue Motecuzuma* primero deste nombre, hubo grandes nieves, y nevó seis dias arreo, y creció la nieve por todas las calles, que llegaba á la rodilla; en este tiempo estaba la nacion *Mexicana* algo sosegada, y víneles una nueva cómo los *guastecas* habian muerto y salteado á todos los mercaderes y tratantes que por aquella tierra y lugar andaban, assí de las demas provincias como de México, y que luego en cometiendo el delito, habian hecho en todos sus pueblos cinco cercas una tras otra, de ricas tápias para su defensa.

Los de México, sabiendo lo que pasaba, se apercibieron y aprestaron para la batalla de lo necesario, y puestos en camino, llegaron á vista de sus enemigos, donde por órden de *Tlacaellel* hizieron una emboscada cubriendo con paja dos mil soldados valerosos, que cada uno tenia ley de no huir á veinte soldados, y otros á diez, y saliendo al encuentro con sus enemigos, los Mexicanos se retiraron hasta que pudieron muy bien los de la emboscada cogellos en medio á los *guastecas,* y allí los vencieron con esta ardid, trayendo los Mexicanos grandes y ricos despojos y grandíssimo número de captivos para sacrificar á su Dios.

Destos cautivos, queriendo *Motecuzuma* hazer sacrificio á su Dios, llamó á *Tlacaellel* y pidiéndole consejo le dijo *Tlacaellel*: "Señor, el sacrificio ha de ser desollamiento, y para esto conviene buscar una piedra grande para que en ella se haga el sacrificio." *Motecuzuma* dijo lo ordenara como le pareciera, mas que la piedra habia de ser redonda, y que al rededor y en la circunferencia se esculpiesse muy al vivo la guerra de *Azcaputzalco*, lo cual se hizo assí, y allí se hizo el sacrificio muy solemne, estando presentes todos los señores de las ciudades y provincias circunvezinas.

Hecho este sacrificio, los Mexicanos enviaron á *Cuetlaxtlan* á pedirles caracoles y veneras para el culto de sus Dioses, y allá despacharon sus embajadores, y llegados que fueron á *Huilizapan* que propiamente se dize *Ahuilizapan*, los señores dél avisaron al señor de *Cuetlaxtlan,* con quien estaban holgándose los señores de *Tlaxcallan,* y sabida la nueva, por amonestacion y persuasion de los *Tlaxcaltecas,* envió el señor de *Cuetlaxtlan* á mandar á los de *Ahuilizapan* que mataran á los embajadores y á todos los mercaderes y tratantes que hallar pudiessen de los que estaban unidos con los Mexicanos, lo qual assí se hizo que no dejaron hombre á vida, solos dos hombres de *Itztapalapam* se escaparon y vinieron á dar la nueva á *Motecuzuma.*

Sabido lo que pasaba *huehue Motecuzuma,* llamó á *Tlacaellel,* y á todo su

consejo de guerra, y mandó que se apercibieran para ir contra *Ahuilizapan* que llamamos *Orizaba,* y puestos en camino llegaron allá en muy poco tiempo, y llegados junto á *Orizaba* armaron sus tiendas y enviaron á explorar la tierra con espias, y pusieron sentinelas, y por las espias supiera como en *Ahuilizapam* no habia rumor de guerra, aunque estaban ya sobre aviso, y apercibidos y puestos en órden los Mexicanos les salieron al encuentro, y como los Mexicanos los vieron arremetieron con ellos con tanta vehemencia que á muchos de sus contrarios echaron por tierra, los que se defendieron con tanto ánimo y esfuerzo que no hizieron ménos daño del que ellos habian rescebido, pero al fin los de *Ahuilizapan,* con todos los que los ayudaban quedaron vencidos de los Mexicanos, y viéndose perdidos los señores de *Cuetlaxtlan* y de las demas ciudades comarcanas, que los Mexicanos iban asolando sus ciudades, pidieron perdon como era de costumbre y assí cesó la persecucion y matanza de los Mexicanos.

Vueltos á México con algunos presos, enviaron por gobernador de aquella provincia de *Cuetlaxtlan* á un valeroso mexicano llamado *Pinotl* porque la sustentara en paz y con obediencia para con los Mexicanos, y para cobrar los tributos.

En la *Mixteca* hay un famoso pueblo ó ciudad llamado *Cohuayxtlahuacan,* donde se hazia un muy famoso tianguez al qual acudian todas las naciones, muchos mercaderes y en especial de la porvincia da México; los señores desta ciudad no sé por qué ocasion mandaron á sus vasallos que en saliendo un dia de tianguez los mercaderes de la provincia de México, los robaran y mataran sin dejar á ninguno, lo qual assí se hizo y solo se escaparon los de *Tultitlanl* que se escondieron: algunos dellos vinieron con la nueva á México y contaron á *huehue Motecuzuma* lo que habia pasado, de lo qual avisó luego á *Tlacaelle* y á los Reyes de *Tetzcueo* y de Tacuba, y mandó apercebir todo lo necesario para darles guerra á los que tal agravio les habian hecho, y lo mismo se avisó á todas las ciudades comarcanas de México y juntóse grandíssimo nómero de gente para ir á dar la batalla, y muchas mas que en todas las pasadas, y viendo *Motecuzuma* que *Tlacaellel* era ya viejo y que no estaba para ir á tan larga jornada, él hizo por general del exército á un señor principal y valeroso que se llamaba y dezia *Quauhnochtli,* y por su lugar teniente á otro que se dezia *Aticocyahuacatl,* y mandóles que luego saliesse la gente.

Llegando á los términos de *Cohuayxtlahuacan* asentaron los Mexicanos su Real y pusieron á punto todo lo necesario para la batalla, y puestos todos en armas caminaron hasta divisar á sus contrarios, y luego como los vieron venir con buen órden y muy lozanos, los Mexicanos arremetieron á ellos con grande alarido y algazara, y revolviéndose entre ellos fué tanta la matanza que en ellos hizieron, que el campo se llenó de cuerpos muertos y se fueron retirando á su ciudad, y los Mexicanos en su seguimiento les ganaron el templo y le pe-

garon fuego y á todas las casas que era de ver, y assí cautivaron gran número de soldados sus enemigos y los vencieron, de suerte que los señores se rindieron y vinieron á pedir misericordia las manos cruzadas y se ofrescieron á ser vasallos.

Bajadas las armas los Mexicanos, los Mixtecas se ofrescieron por perpétuos vasallos de los Mexicanos, y que todos los años acudirian con ricos tributos, y con esto se volvieron los Mexicanos á su ciudad muy contentos y ufanos, y con muchas riquezas y con gran número de esclavos para sacrificar á sus Dioses como lo acostumbraban.

Llegados á México con la victoria, *Tlacaellel* dijo á *Motecuzuma* que mandara se hiciera una piedra que fuera semejanza del sol y que la pusieran por nombre *quauhxicalli*, que quiere dezir *vaso de águilas*, la qual dijo se hiziese y mandó que en su asiento y solemnidad se sacrificassen los presos que de *Cohuayxtlahuacan* se habian traido; esta piedra es la que hoy dia está á la puerta del perdon de la iglesia mayor para hazer della una pila de baptismo. En esta piedra, en lo llano de arriba está dibujada la figura dél, y al rededor las guerras que venció *Motecuzuma* el primero deste nombre, como son la de *Tepeacac*, de *Tochpan*, de la *Guaxteca*, de *Cuetlaxtlan*, y la de *Cohuayxtlahuacan* todo muy curiosamente labrado con otras piedras, porque los canteros no tenian en aquel tiempo otros instrumentos.

En este tiempo ya que los Mexicanos estaban algo sosegados, andaban los de Tlaxcallan tan ansiosos y deseosos de competir con los Mexicanos y de inquietarlos que se fueron á *Cuetlaxtlan*, á los quales prometiéndoles su ayuda y favor, los persuadieron que se rebelassen contra los Mexicanos y mataran al gobernador que les habian puesto por la guerra pasada, por lo que ellos hizieron luego, y de aquí dieron ocassion á los Mexicanos que volviessen otra vez contra *Cuetlaxtlan* con grandíssimo número de soldados, y saliéndoles al encuentro los de *Cuetlaxtlan* y toda su provincia arremetieron los unos con los otros con gran denuedo y osadia y al fin los Mexícanos salieron con la victoria, y como los *macequales* que es la gente plebeya viessen la matanza que en ellos se hazia, pidieron audiencia á los Mexicanos, y dada se querellaron de sus señores y mandoncillos, diziendo como ellos habian movido la guerra, que pedian les castigassen, quellos no tenian la culpa, y que los tributos que ellos los pagaban y no los señores.

Vista por los Mexicanos la razon y justicia que los *macequales* tenian y pedian les mandaron traer á su presencia, á sus principales maniatados; lo qual hizieron ellos con mucha diligencia, y traidos delante de los señores mexicanos, mandaron á los *Cuetlaxtecas* que los tuviesen á buen recaudo y con guardas hasta que *Motecuzuma* avisara de lo que se habia de hazer, y les mandaron que de aquí adelante fuese el tributo doblado que le daban, y nunca en esta ocasion los Tlaxcaltecas les ayudaron en cosa, antes se estuvieron quedos.

Vueltos á México los soldados y general dijeron al Rey lo que habian hecho y como toda la provincia de *Cuetlaxtlan* quedaba quieta y pacífica, y como los principales quedaban presos, y como los *maceguales* pedian justicia contra ellos; vista por *Motecuzuma* la demanda y la de su consejo mandó fuessen degollados, por detras cortadas sus cabezas y no por la garganta, y que fuessen á ejecutar esta justicia dos oidores del consejo supremo, y assí ellos mismos los degollaban con unas espadas de navaja y con esto quedaron los *maceguales* muy contentos y les pusieron otro gobernador de México y les pusieron otros señores nuevos de su mesma nacion, y vueltos los ejecutores á México dieron razon de todo lo que habian hecho.

Sabiendo *Motecuzuma* como en *Guazacualco* habia muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con *Tlacaellel* si seria bueno enviar por ellas para adorno del templo de su Dios *Huitzilopuchtli,* y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos. Llegados que fueron á *Guazacualco* dieron su embajada, y los señores dél acudieron con grandíssima voluntad á ello, y les dieron aun muchas mas cosas de las que les pidieron, y volviéndose á su ciudad los correos cargados con lo que en *Guazacualco* les habian dado, llegaron á un pueblo que está antes de *Huaxacac,* que se llama *Mictlan;* llegados allí, los de *Huaxacac* tuvieron noticia de su llegada, y saliéndoles al camino á la salida del pueblo de *Mictlan,* los mataron y les quitaron todo quanto traian, y los dejaron fuera del camino para que las auras los comierán como lo hizieron.

Viendo *Motecuzuma* que los mensajeros se tardaban y que no habia nueva dellos, túvolo por mala señal, y estando con determinacion de enviarlos á buscar, llegaron unos mercaderes de *Amecameca* que venian de *Guazacoalco,* los quales dieron la nueva de como los *guaxaqueños* habian muerto á los correos reales de *Motecuzuma,* lo qual sabido por *Motecuzuma* le dió grandíssima pena, y luego mandó llamar á *Tlacaellel* y contóle lo que habia pasado y tomó parecer con él si se les daria luego la guerra, y quedando de acuerdo que se les diese para quando la edificacion del templo se acabase, para celebrarla con cautivos que trajesen si salian con la victoria, y con esto dió priesa á que se acabase el templo.

Acabado el templo, *Motecuzuma* envió luego que todos los señores de su Reyno se apercibieran para ir á destruir á los de *Huaxacac* por lo que habian cometido, avisándoles de lo que habian hecho y lo que habia pasado, y que este apercebimiento fuese luego, y puestos en camino grande número de soldados, llegaron á *Huaxacac* y asentaron sus tiendas de suerte que cercaran toda la ciudad, de suerte que nadie podia huirse. Vista por los de *Huaxacac* quán cercados estaban de Mexicanos, comenzaron á temer y á desmayar; luego otro dia los capitanes Mexicanos, habiendo comido la gente, y apercebidos del órden que habian de guardar en la guerra, y habiéndoles avisado como la

voluntad de *Motecuzuma* era de que aquella ciudad se destruyera y asolara, y que en el llano no quedara piante ni mamante, y que á los que pudieran coger vivos no los mataran, sino que los pusieran á recaudo, y con esto hecha la señal acostumbrada, empezaron el combate, que en breve tiempo hizieron lo que les fué mandado, de suerte que no quedó hombre, ni mujer, ni niño, ni viejo, ni gato con vida, ni casa ni árbol que no lo echasen todo por tierra, y cogieron grande número de esclavos, y tomaron su camino para México, donde fueron llegados y muy bien rescebidos á su usanza y como tenian de costumbre.

Traidos y entregados los cautivos de *Huaxacac* para sacrificar en el dia de la dedicacion del templo, viendo *Motecuzuma* y *Tlacaellel* que ya eran tenidos y temidos por toda la tierra y por esto cesarian las guerras, y que cesando ellas cesaria el sacrificar hombres, de lo qual dezian ellos se servia mucho su Dios, y para que esto no faltase, dieron un corte y fué por órden de *Tlacaellel*, para que su Dios no estuviese atenido á las guerras, y fué el parecer que pues los *Tlaxcaltecas* y toda aquella provincia estaban mal con ellos, que fuessen los soldados Mexicanos á los *tianguez* todos los dias que los hubiera en la provincia de *Tlaxcallan*, como era en *Tlaxcallan, Huxotzinco, Cholula, Atlixco, Tliliuhquitepec* y *Tecoal*, y que de allí en lugar de comprar joyas, comprassen con su sangre víctimas para sus Dioses, lo qual comunicado con el Rey, le pareció muy bien á él y á su consejo, porque demas de tener víctimas para sacrificar á su Dios, seguiase otro bien á la provincia mexicana, que era estar de continuo ejercitados en las armas y en las cosas de la guerra, que para conservacion de sus Reynos era lo que mas convenia.

Y para que en esto hubiera la ejecucion que se pretendia, *Tlacaellel*, en nombre de su Rey y sus grandes, publicó una ley y premática que el que de alguno de estos *tianguez* de *Tlaxcallan* trajera algun preso, que del tesoro real le diesen la joya ó joyas que su trabajo merecia, y que ningun noble ó no noble, aunque fuese de la sangre real, su ordinario traje y vestido fuese mas de como suele andar la gente baja y de poco valor, si no fuese que lo hubiese adquirido y ganado por vía de la guerra en estos *tianguez*, y assí podrian traer todo cuanto por rescate y premio de los que cautivaban les daba *Motecuzuma* y no otra cosa, que desta suerte en la guerra ó por esta vía no se adquiriera, y desta suerte se conocian los que eran cobardes y de poco corazon, y los que eran valientes y esforzados, y desta suerte todos los que andaban bien aderezados y se trataban bien, aunque fueran de la sangre real, eran tenidos por hombres bajos y los hazian servir en cosas y obras comunes, y finalmente, era ley inviolable entre ellos, puesta por *Tlacaellel*, que el que no supiera ir á la guerra, que no fuera tenido en cosa alguna ni reverenciado ni se juntase ni hablase ni comiese con los valientes hombres, sino que fuese tenido como hombre descomulgado ó como miembro apartado, digo podrido y sin virtud, y assí á este modo les dieron mil preeminencias.

Esta premática se publicó por toda la Real corona de México y se mandó guardar inviolablemente, so pena de la vida al que lo contrario hiziere, y todo el Reyno se holgó de tal ley por ver que ya sus hijos tenian donde poderse ejercitar y ganar honra y hacienda, y assí estando todos los principales del Reyno juntos en cortes le dieron al Rey el parabien de la nueva ley y á *Tlacaellel.*

Estando pues todos los señores juntos, el Rey *Motecuzuma* se levantó y les rogó que cada uno acudiese con la gente que pudiese para que la ciudad de *Huaxacac* se tornase á reedificar y á poblar de nuevo, y assí el Rey de *Tetzcuco* como acudió para esto con sesenta hombres casados con sus mujeres y hijos, el Rey de *Tacuba* acudió con otros tantos, y finalmente cada señor acudió con los que pudo, y la ciudad sola de México dió seiscientos vecinos casados con sus mujeres y hijos, y assí el Rey á todos los que fueron les hizo donacion de aquella tierra para que entre sí la repartieran, y hizo señor y virey de aquella tierra á su primo *Atlacol,* hijo de su tio *Ocelopan,* á quien mataron los *Chalcas* en la guerra, y congregados todos los pobladores en México, el Rey les hizo una plática, animándolos y dándoles grandes privilegios y fueros y exenciones, y mandóles que la ciudad la trazasen de suerte que cada nacion estuviese á de por sí en su barrio, y que en todo procurasen que aquella ciudad imitase á la de México, y llegados á *Huaxacac* poblaron su ciudad conforme á la institucion que su Rey *huehue Motecuzuma* les dió.

En el año de *mill y quatrocientos y cincuenta y quatro,* quando los indios por la cuenta de sus años contaban *Ce Tochtli,* que quiere dezir *un conejo,* y los dos años siguientes reynando *huehue Motecuzuma,* el primero deste nombre, fué tanta la esterilidad de agua que hubo en esta tierra de la Nueva España, que cerradas las nubes casi como en tiempo de *Elias,* no llovió poco ni mucho, ni en el cielo en todo este tiempo hubo señal de querer llover, tanto que las fuentes y manantiales se fueron y los rios no corrian y la tierra ardia como fuego y se abria haziendo grandes aberturas y hendiduras, y con esto fué tanta la esterilidad y falta que de todas las cosas habia, que la gente comenzó á desfallecer y enflaquecerse con la hambre que padecian, y muchos se morian, y otros se huian á lugares fértiles á buscar con que sustentar la vida.

El Rey *Motecuzuma* viendo que su ciudad y todas las de la comarca se despoblaban, y que de todo su Reyno venian á clamar y dalle aviso de la gran necesidad que se padecia, mandó llamar á todos sus mayordomos, factores y thesoreros que tenia puestos en todas las ciudades de su Reyno, y mandó saber dellos la cantidad de maíz y friso[1], chile, chia y de todas las demas legumbres y semillas que habia en las trojes reales que en todas las provincias habia cogido para su sustento real, y ellos dijeron haber en las trojes gran cantidad de bastimentos con que se podia suplir alguna parte de la necesidad que la gente pobre padecia. *Tlacaellel* como hombre piadoso dijo al Rey que

no dilatase el remedio por lo que queda dicho, y assí mandó *Motecuzuma* por parecer de *Tlacaellel*, que del bastimento que habia recogido se hiziera cada dia tanta cantidad de pan y otra tanta de *atole* y que tantas canoas entraran con el dicho pan y atole, y mandaron que todo esto se repartiese entre los pobres y gente necesitada solamente, y que el pan viniese hecho *tamales*, y que cada tamal fuese como la cabeza de un hombre, y que no se trajese maíz en grano ni hubiesse saca dello para otra parte, so pena de la vida: dado este mandato empezó á entrar en México veinte canoas de pan y diez de atole cada dia, el Rey puso regidores y repartidores deste pan, los quales recogian toda la gente pobre de todos los barrios, viejos y mozos, chicos y grandes, y repartianles el pan conforme á la necesidad de cada uno, y á los niños aquel atole, dándoles á cada uno una escodilla grande dello.

Pasado un año que el Rey daba este sustento, vino á tanta estrechura el año siguiente y diminucion de sus trojes, que el Rey no se podia sustentar, y assí avisado de sus mayordomos cómo ya sus graneros reales se iban acabando, mandó juntar todos los de la ciudad, viejos y mozos, hombres y mujeres, y hízoles un último banquete de lo que restaba del maíz y de las demas semillas, y despues que hubieron comido, mandólos vestir á todos, y al cabo les hizo una lastimosa plática consolatoria, la qual acabada empezaron los indios á dar grandes gemidos y á derramar muchas lágrimas.

Viendo que ya no tenian remedio, dieron en irse y dejar la ciudad á buscar su vida, y acogianse á los pueblos que entendian hallar hombres poderosos y que los sustentasen, y vendian los hijos, y daban por un niño un cestillo muy pequeño de maíz á la madre ó al padre, obligándose á sustentar al niño todo el tiempo que la hambre durase, y muchos de los que se iban á otros pueblos se caian muertos por los caminos, arrimados á las.....................

NÚMERO 2. (*)

NOTICIAS RELATIVAS A LA CONQUISTA DESDE LA LLEGADA DE CORTÉS A TETZCUCO HASTA LA TOMA DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO.

....sin que en todo caso se viniessen y dejassen odios pasados. Y assí que *Iztlilxuchitl* que á esta causa le avisaron que *Cortés* y sus amigos venian por aquella senda del atajo y que habian de salir por donde ya se dijo, luego á la

(*) Lo que sigue hasta concluir este capítulo aparece como tachado en el original.—N. D. E.

hora se partió á la vuelta de *Tetzcuco* y en esto *Cohuanacotzin* y los demas sus hermanos que tambien les avisaron de la venida y por donde salieron á encontrar á *Iztlilxuchitl* el qual le toparon que iba con su gente cerca de *Tepetlaoztloc* donde se abrazaron que fué la primera vez que se habian visto despues de las disenciones como ya está tratado, y allí trataron de muchos negocios y *Cohuanacotzin* dijo lo que pasaba en México y como el Rey *Cacama* su hermano estaba allí y *Motecuzuma* su tio le habia cometido el recebimiento de los españoles, y que él habia venido en órden de su hermano á apercebir en la ciudad comida y regalos para si acaso quisiessen venir por allí, y pues que ya tenia nueva cierta que habian de venir á salir por aquel camino, era de parecer que los recibiessen y convidassen á su ciudad y el *Iztlilxuchitl* que como deseaba dijo que si y assí los rescibieron. . . . .

CAPÍTULO....—*que trata de cómo* IZTLILXUCHITL *y sus hermanos rescibieron á los cristianos, y lo que ordenó* MOTECUZUMA *en México, despues que supo de su venida en* TETZCUCO.

Alegres los españoles de ver desde lo alto de la sierra tantas poblaciones etc., hubo algunos pareceres de que se volviessen á *Tlaxcallan* hasta que fuesen mas en número de los que eran, pero el *Cortés* los animó y assí comenzaron á marchar la vuelta de *Tetzcuco* y se quedaron aquella noche en la serranía, y otro dia fueron caminando, y á poco mas de una legua llegaron *Iztlilxuchitl* y sus hermanos con mucho acompañamiento de gente, de la qual se rezeló al principio *Cortés*, pero al fin por señas y por intérpretes supo que venian de paz con que se holgó mucho, y ellos llegaron á los cristianos y como les enseñasen al capitan, *Iztlilxuchitl* se fué á él con un gozo increible y le saludó conforme á su usanza, y *Cortés* con la suya, y luego que lo vió quedó admirado de ver á un hombre tan blanco y con barbas, y que en su brio representaba mucha majestad, y el *Cortés* de verle á él y á sus hermanos, especialmente á *Tecocoltzin* que no habia español más blanco quél, y al fin por lengua de *Marina* y de *Aguilar* le rogaron que fuese por *Tetzcuco* para regalarle y servirle. *Cortés* agradecido admitió la merced etc., y que para allá dejaba el tratar la causa de su venida; y allí á pedimento de *Iztlilxuchitl* comieron *Cortés* y los suyos de los regalos que de *Tetzcuco* les trajeron, y caminaron luego á su ciudad y les salió á rescebir toda la gente della con grande aplauso etc. Hincábanse de rodillas los indios y adorábanlos por hijos del sol su dios, y dezian que habia llegado el tiempo en que su caro emperador *Netzahualpitzintli* muchas vezes habia dicho. Desta suerte entraron y los aposentaron en el imperial pa-

lacio, y allí se recogieron, en cuyo negocio los dejaremos por tratar de las cosas de México, que por momentos entraban correos y avisos al Rey *Motecuzuma*, el qual se holgó mucho del rescebimiento que sus sobrinos hizieron al *Cortés* y mas de que *Cohuanacotzin* y *Iztlilxuchitl* se hubiessen hablado, porque entendia naceria de aquí el retirar *Iztlilxuchitl* la gente de guarnicion que tenia en las fronteras; pero de otra suerte lo tenia ordenado Dios.

CAPITULO.....—*como* CORTES *declara á* IZTLILXUCHITL *por lengua de los intérpretes la ley evangélica, y como se baptizó con sus hermanos y madre y gran número de gente, y del consejo que* MOTECUZUMA *tomó en México y lo que resultó.*

Agradecido *Cortés* al amor y gran merced que de *Iztlilxuchitl* y hermanos suyos habia recebido, quiso en pago por lengua del intérprete *Aguilar* declararles la ley de Dios, y assí habiendo juntado á los hermanos y á algunos señores les propuso el caso, diciéndoles como supuesto que les habian dicho como el emperador de los christianos los habia enviado de tan léjos á tratarles de la ley de Cristo, la qual les hacian saber que era etc. Declaróles el misterio de la creacion del hombre y su caida, el misterio de la trinidad y el de la encarnacion para reparar al hombre, y el de la pasion y resurreccion, y sacó un crucifixo y enarbolándole se hincaron los christianos de rodillas, á lo qual el *Iztlilxuchitl* y los demas hizieron lo propio, y declarándoles luego el misterio del bautismo y rematando su plática les dijo que el emperador *Carlos* candolido dellos que se perdian les envió á solo esto, y assí se lo pedia en su nombre, y les suplicaba que en reconocimiento le reconociesen vasallaje; que assí era voluntad del papa con cuyo poder venian, y pidiéndoles la respuesta, respondióle *Iztlilxuchitl* llorando y en nombre de sus hermanos que él habia entendido muy bien aquellos misterios y daba gracias á Dios que le hubiese alumbrado, que él queria ser cristiano y reconocer su emperador, y pidió luego el cristo y le adoró, y sus hermanos hizieron lo propio con tanto contento de los cristianos que lloraban de placer, y pidieron que los baptizasen, y el *Cortés* y clérigo que allí habia le dijeron le instruirian mejor y le darian personas que los instruyesen, y él respondió que mucho de norabuena aunque les suplicaba se le diesen luego, porque él desde luego condenaba la idolatría y decia que habia entendido muy bien los misterios de la fee. Por lo que al oir que hubo muchos pareceres en contrario, se determinó *Cortés* á que le bautizasen y fué su padrino *Cortés* y le pusieron nombre *Hernando* (*)

(*) Así en el original, pero creemos que debe ser *Cárlos*, segun el contesto.—*N. D. E.*

y porque su emperador se llamaba assí, lo qual todo se hizo con mucha solemnidad; y luego vestidos *Ixtlilxuchitl* y su hermano *Cohuanacotzin* con sus hábitos reales dió principio á la primicia de la ley evangélica, siendo él el primero y *Cortés* su padrino por lo qual le llamó *Hernando* como á nuestro Rey católico, y el *Cohuanacotzin* se llamó *Pedro* por *Pedro de Alvarado* que fué su padrino, y á *Tecocoltzin* tambien le llamaron *Fernando* y fué su padrino el *Cortés*, y assí fueron los christianos apadrinando á todos los demas señores y poniéndoles sus nombres, y si fuera posible aquel dia se baptizaran mas de veinte mil personas, pero con todo eso se baptizaron muchos, y el *Ixtlilxuchitl* fué luego á su madre *Yacotzin* y diciéndole lo que habia pasado y que iba por ella para baptizarla, le respondió que debia de haber perdido el juicio, pues tan presto se habia dejado vencer de unos pocos de bárbaros como eran los cristianos, á la qual le respondió el don *Hernando* que si no fuera su madre la respuesta fuera quitarle la cabeza de los hombros, pero que lo habia de hazer aunque no quisiese, que importaba la vida del alma; á lo qual respondió ella con blandura que la dejase por entónces, que otro dia se miraria en ello y veria lo que debia hazer; y él se salió de palacio y mandó poner fuego á los quartos donde ella estaba aunque otros dizen que porque la halló en un templo de ídolos. Finalmente ella salió diziendo que queria ser cristiana y llevándola para esto á *Cortés* con grande acompañamiento la baptizaron y fué su padrino el *Cortés* y la llamaron doña *María* por ser la primera cristiana. Y lo propio hizieron á las infantas sus hijas que eran quatro y otras muchas señoras; y en tres ó quatro dias que allí estuvieron, baptizaron gran número de gente como está dicho. (*)

Y á cabo de esto el *Motecuzuma* sabiendo lo que pasaba llamó á su sobrino *Cacama* á consejo y á *Cuitlahuacatzin* su hermano, y los demas señores, y propuso una larga plática en razon de si se recebirian los cristianos y de qué manera, á lo qual respondió *Cuitlahuacatzin* que á él le parecia que en ninguna de las maneras, y el *Cacama* respondió que él era de contrario parecer, porque parecia falta de ánimo estando en las puertas no dejallos entrar, de mas de que á un tan gran señor como era el Rey su tio no le estaba bien dejar de recebir unos embajadores de un tan gran príncipe como era el que los enviaba, de mas de que si ellos quisiesen algo que á él no le diesse gusto, les podia enviar á castigar su osadía teniendo tantos y tan valerosos hombres como tenia; y esto dixo que era su último parecer, y assí el *Motecuzuma* ántes que hablase nadie dijo que á él le parecia lo propio. *Cuitlahuatzin* dijo, "plega á nuestros dioses que no metais en vuestra casa á quien os eche della y os quite el Reyno, y quizá quando lo querais remediar no sea tiempo:" con lo qual se acabó y concluyó el consejo, y aunque todos los demas señores hazian señas que aprobaban este último parecer, *Motecuzuma* se resolvió en que

(*) Desde aquí hasta concluir el capítulo aparece tachado en el original.—N. D. E.

los queria recebir, hospedar y regalar, y que *Cacama* su sobrino los fuese á recebir y *Cuitlahuatzin* su hermano se fuese á *Iztapalapan* y los aguardase en sus palacios.

CAPÍTULO....—*que trata como salieron de* TEZCUCO CORTÉS *y los suyos para* MÉXICO *y como los* TLAXCALTECAS *se fueron á sus tierras.*

Habido su consejo *Cortés* con don *Hernando* sobre su partida á *México* y habido dél con condicion que no llevase consigo á los *Tlaxcaltecas* por ser muy enemigos de los *Culhuas* y causarian alboroto, y assí acompañado de *don Pedro* su hermano y *don Hernando Tecocoltzin* gran amigo de *Cortés* y entrambos á dos por rehenes de reconocimiento que de vasallaje habia el don Hernando hecho al emperador (como dieron el dia de su baptismo), fueron aquel dia todos á *Iztapalapan* donde aguardaba á *Cortés*, *Cuitlahuatzin* con mucha comida y regalos, y le hizo un solemne recebimiento y le aposentó en sus palacios y se holgaron mucho, y aquella noche llegaron muchos señores de *México* á darle de parte de *Motecuzuma* la bien venida y á dezirle que otro dia lo aguardaba en *México*, y assí por la mañana se partieron para allá, y era tanta la gente que estaba por los caminos que venian á ver como á cosa nueva que era cosa de admiracion. Avisado pues el Rey de su llegada, mandó á *Cacama* hiziese el officio que le habia encargado, y assí con una rica cadena de piedras preciosas y en hábito Real vestido y en unas andas, salió á la calzada adonde es aora *San Anton*, y *Cortés* se apeó del caballo y el Rey de las andas y fuése el uno para el otro, y haziéndose gran cortesía *Cacama* le saludó á su usanza y *Cortés* á él á la suya, y le echó el Rey la cadena al cuello, y queriéndole abrazar *Cortés* llegaron sus capitanes á impedírselo porque no podian tocarle como á divino, (*) pero el Rey le asió la mano y se entraron en la ciudad cercados de Reyes, señores y capitanes muy valerosos, y llegando desta suerte á palacio, salió *Motecuzuma* á recebirle en unas andas de oro con un palio muy rico, y dizen que á las andas iban asidos quatro grandes sus vasallos, y desta suerte salió hasta la plaza, y llegando cerca de *Cortés* salió de las andas y le cogieron del brazo dos Señores, los mayordomos de su Reyno, y *Cortés* hincó la rodilla en tierra y le pidió las manos, y él se abajó y levantó del suelo y le abrazó haziendo el Rey tambien su acatamiento, y le echó otra cadena de piedras al cuello de inestimable valor y le dió un *xuchitl* de mucha pedrería en señal de amor. *Cortés* hincó la rodilla y le recebió y echó al Rey una cadena de oro al cuello y con *Cacama* habia hecho otro tanto, sirviendo la moza Marina de intér-

(*) Corregido en el original.—N. D. E.

prete aunque á lo corto, respecto de que era tanta la gente que cargaba á verlos, que hizo *Motecuzuma* señas que anduviesen; porfiaban sobre la mano derecha, y assí el Rey venció y le puso á ella, y á su sobrino *Cacama* le dió su brazo izquierdo y á los demas Reyes á sus lados y delante los capitanes y señores, apartando la gente hasta que llegaron al palacio Real que habia sido de su padre de *Motecuzuma*, *Axayacatzin*, y entrando en una gran sala en donde tenia *Motecuzuma* su estado, se sentó y á su derecha mano á *Cortés*, y hizo señas *Cacama* que se apartasen todos y diesen órden en aposentar los cristianos y amigos que traian en aquellos grandes palacios, y se hizo todo y proveyó abundantemente de comer, y *Motecuzuma*, por lengua de los farautes, le dijo estas palabras: "Señor, seais bien venido, descansad que en vuestra casa estais, y regalaos, que todo lo que yo soy y tengo está al servicio de vuestro emperador en nombre de quien venis, y assí mismo, señor capitan, lo estaré al vuestro, y la parte del thesoro que yo tengo y heredé de mi padre, cada vez que quisiéredes está al sevicio del emperador; y porque vendreis cansado por aora no habrá lugar de mas, y con esto se despidió; y *Cortès* quedó espantado de tanta magestad. Fuése el Rey, y *Cortés* miró luego por la fortaleza de la casa y aposentamientos de los suyos; y luego le trajeron de comer una de las mas opulentas comidas que deben de haber dado en el mundo con mucho y muy buen servicio y vaxilla de oro labrado á lo bárbaro, y desta suerte pasaron algunos dias.

CAPÍTULO....—*que trata lo que* DON HERNANDO IXTLILXUCHITL *hizo despues de la ida de* CORTÉS *y sus amigos, y de lo que otro dia despues del recebimiento de* CORTÉS *trataron él y* MOTECUZUMA.

(*) Ido *Cortés* á México, *don Hernando Ixtlilxuchitl* contentíssimo de haber recebido la ley de Dios y fervoroso en ella con el ayuda del capitan *Alonso de Zúñiga* y un muchacho llamado *Tomás* que iba aprendiendo la lengua y le industriaban en las cosas de la fé, dexando bastante guarda en *Tezcuco* salió á recorrer las fronteras y á apercibir sus amigos y vasallos para si se le ofreciese á *Cortés* alguna necesidad, y hecho esto muy á gusto suyo se volvió á la ciudad donde se ocupaba en el cumplimiento de nuestra santa fé católica, de manera que si hubiera sacerdotes se baptizaran todos, y derribó y quemó los templos y deshizo los ídolos y puso las cosas en tal punto que era cosa de espanto.

Volviendo á nuestro México decimos que otro dia por la mañana *Motecuzu-*

(*) Todo este capítulo aparece tachado en el original.—N. D. E.

ma envió á visitar á *Cortés* y él le recebió con mucho acatamiento, y el Rey le dijo por su intérprete si se le habia dado todo recado etc., y el *Cortés* le respondió que todo habia estado tal etc., y le rindió las gracias: y el Rey le preguntó por su gente diciéndole le dijese quién eran, si eran criados ó vasallos, y si habia gente de cumplimiento entre ellos por no quedar con los de valor y prendas corto; y el *Cortés* le respondió que todos eran sus amigos y compañeros, y cada uno de ellos era tan bueno como él, excepto la dignidad de capitan, y el *Motecuzuma* se holgó dello y assí mandó que á todos los españoles los honrasen y diesen lo necesario, con lo qual *Cortés* le dijo que le queria tratar negocios muy importantes y secretos que él no entendia, y declaralle quién era el gran señor en cuyo nombre habia venido, y holgando el Rey de oille el *Cortés* por lengua de *Aguilar* y *Marina* le declaró los misterios de la fee, como lo habia decho en *Tezcuco* á don *Hernando Ixtlilxuchitl;* y assí mismo le declaró quién era la persona del emperador *don Cárlos*, y cómo era cabeza del imperio de todos los cristianos, y quién era el *papa*, y cómo venia con su licencia y nombre suyo, los quales teniendo noticia dél le tenian lástima que siendo tan gran señor estuviese ciego y en un error tan grande como el de la idolatría, y assí él venia á solo eso, por lo qual le suplicaba que se baptizase, que el emperador se lo rogaba y le ofrecia su amistad, con condicion que como á emperador de los cristianos le reconociese y tuviese por cabeza, y que esto se entendia siéndose él señor como lo era de su reyno. A todo esto habia estado *Motecuzuma* muy atento y con gravedad y dixo que se habia holgado mucho de haber entendido misterios tan altos y de ser amigo del emperador, y assí en señal desta amistad y nueva Religion que le enviaba, le daria cada un año lo que fuese bueno, y al presente partiria con él de sus thesoros para ayuda del gasto que habia hecho; lo qual oido por *Cortés* se holgó mucho y se le humilló. Aquí hay opiniones, porque unos dizen que él luego se baptizó y se llamó *don Juan*; otros dizen que nó, sino que murió sin baptismo; pero seasé como se fuere que ello pasó assí, y luego *Motecuzuma* asió á *Cortés* de la mano y le mostró todo el palacio, y le dixo como eran las casas reales del Rey su padre, y le enseñó un gran thesoro del mismo padre, y que para quando se fuese le daria para el emperador. *Cortés* le rindió las gracias y quedó admirado de tanta suma de oro; y desde allí se despidieron y cada uno se fué á su palacio; y venia despues muy á menudo á visitar á *Cortés* y á los suyos y gustaba de su conversacion.

CAPITULO ....—*en que se trata la prision de* MOTECUZUMA. *Y que ocasion hubo para ella y lo que sucedió y de como* CACAMA *y su hermano* DON PEDRO *se fueron á* TEZCUCO.

Estando las cosas en el estado dicho pensaba en su corazon *Cortés* cómo prendiendo al Rey podia salir quizá con lo que pretendia, fiado del valor y amistad de *don Hernando Ixtlilxuchitl* y de su exército que en frontera tenia, se hubo de determinar y tomando por achaque que *Cuauhpopoca* señor de *Mextitlan* (ó segun despues se supo unos vasallos suyos,) habia muerto un cristiano, fingiendo que le cargaba al *Motecuzuma* la culpa y no la castigaba, dió órden de prendello en sus palacios, y assí poniendo su gente á punto y por los puestos señalados, se fué al palacio de *Motecuzuma* que estaba bien descuidado y recebiendo con alegría á *Cortés* el *Cortés* le dió la carta y le dixo por lengua de su intérprete la causa y razon, y quejándose mucho de *Cuauhpopoca*, y que este decia que por mandado suyo lo habia hecho, y *Motecuzuma* respondió que no sabia nada, y para que supiesen su inocencia enviaría por *Cuauhpopoca* que se asegurase, y con esto sacando un anillo del dedo en que estaba impresa su figura se le dió á dos señores, los quales fueron á él y le hallaron en la frontera de *Otumba*, aunque no contento con esto el *Cortés* le dixo que aunque le traxesen convenia al bien comun y á la quietud de sus soldados se fuese con él á su aposento, donde seria mirado como su misma persona y gobernar desde allí, y que esto hacia por aplacar á sus compañeros que estaban indignados y se quexarian dél etc.; lo qual visto por *Motecuzuma* replicó á su determinacion por dos ó tres veces, pero por no alborotar á sus vasallos dixo que iria, y assí los dos con algunos españoles se fueron al aposento de *Cortés*, el qual dixo á *Motecuzuma* que dixese á sus vasallos como de su voluntad iba para mejor poder tratar de las cosas de su salud y provecho; y assí se hizo y quedó preso. (*) Visto esto el Rey *Cacama* y entendida la prision de su tio llamó á don *Pedro Cohuanacotzin* su hermano y se fueron á Tezcuco con intento de juntar gentes y armas para venir contra les españoles, pero no tuvo effecto respecto de *don Hernando* que estaba de por medio, y aún el mismo *Motecuzuma* dió órden como se le traxesen á México al *Cacama* como adelante se dirá.

(*) Desde aquí hasta concluir el capítulo está tachado en el original.—N. D. E.

CAPITULO....— *en que se trata la muerte de* QUAUHPOPOCA *y del* REY CACAMA. *Y de como* CORTES *echó grillos á* MOTECUZUMA *y lo que le pasó á don* HERNANDO *con su hermano don* PEDRO *y* CACAMA. (1)

Partidos aquellos dos señores con el sello Real por *Quauhpopoca* y pasando por *Tezcuco* supieron de *don Hernando Ixtlilxuchitl* donde estaba, y hallándole en *Otumba* le trujeron por allí y el don *Fernando* le dixo la causa porque *Motecuzuma* le llamaba, á lo qual habiendo respondido el pobre de *Quauhpopoca* no saber de aquello nada y que queria irse á verse con el Rey y pareciéndole bien al *don Fernando,* se fué á México donde habiendo el Rey sabido su llegada, sin verle se lo mandó entregar á *Cortés,* y *Cortés* le ahorcó luego en público, cosa que causó espanto á todos; y assí el Rey *Cacama* con su hermano se procuraron dar priesa á juntar gente, pero el *don Fernando* se les opuso y dixo que no fuesen traidores pues eran sus amigos cristianos y sujetos al emperador *don Carlos;* el Rey *Cacama* que no se habia hallado presente á lo del baptismo ni era baptizado, dixo que no sabia nada y assí andaban los hermanos con grandes diferencias, pero podian tanto las razones de *don Fernando* que habia muy pocos que siguiesen á *Cacama,* y assí no osaba oponerse contra el hermano; todo lo qual se sabia en México y *Cortés* se lo dixo á *Motecuzuma* y juntamente que convenia para allanar á *Cacama* irse él á *Tezcuco;* pero el *Motecuzuma* le dijo que no (2) hiziese tal, porque *Cacama* era muy orgulloso y señor de los *Culhuas* y *Chichimecas,* y la ciudad muy fuerte, y le sucederia mal; y assí tomó su consejo y porque le dixo que él le haria venir y le aplazaria, y assí le mandó llamar por ciertos señores y vino, aunque le trajeron con muy grandes cautelas y engaños hasta la laguna, donde teniendo recaudo de canoas y gente de guardia dieron con él en México, y no queriéndole ver *Motecuzuma,* porque estaba enojado con *Cortés,* respecto de que aquel dia se determinó á echarle grillos, mandó que se le entregasen (que á tanto llegó la confusion de *Motecuzuma* viéndose con grillos, que no osó de vergüenza ver á su sobrino), y entregado el preso amaneció un dia muerto el desdichado *Cacama,* postrero Rey y heredero directo del imperio *Chichimecatl,* de edad de veinticinco años no cumplidos y gentil. Entre tanto que estas cosas pasaban en México, y en ausencia de *don Fernando* (3) que habia ido á aplacar cierto motin á *Otumba,* levantado por la muerte de *Quauhpopoca, don Pedro* su hermano y del *Cacama,* viendo que le ha-

(1) Este título está tachado en el original.—N. D. E.

(2) Desde aquí está tachado en el original hasta donde adelante se indicará.—Idem.

(3) Aquí termina lo tachado.—Idem.

bian llevado preso, convocó mucha gente para ir á libertarle; pero sabido por el *don Fernando,* fué por la posta á *Tezcuco,* y haciendo á los soldados su acostumbrado razonamiento, les apartó de la memoria sus intentos, y en esto llegó la nueva de la muerte del Rey *Cacama,* y el *don Fernando* y todos hizieron grandísimo sentimiento, y en particular por parte de *don Fernando,* que se quejó de *Cortés* al capitan *Zúñiga,* no tanto por su muerte, quanto porque le habia muerto sin el baptismo; aunque pasó por ello respecto del amistad de su ley y de la que ya debia á su nuevo emperador.

CAPITULO.....—*Trata la venida de* PAMPHILO DE NARVAEZ, *y lo que le sucedió á* CORTES *con él. Y lo que hizo* PEDRO DE ALVARADO *en* MEXICO *que quedó en su lugar.*

En este tiempo llegó *Narvaez* á prender á *Cortés* por órden de *Velazquez* con novecientos hombres. Y *Cortés* luego que lo supo trató de paces y le pidió ayuda etc., pero no queriendo dársela dejó á México y fué á buscarle y procuró con dádivas y como pudo atraer su gente á su servicio, y lo hizo, y aun una noche llegó á donde estaba el *Narvaez* bien descuidado, y le prendió y llevó su campo la via de México muy contento y ufano. En el entre tanto *don Pedro de Alvarado* que habia quedado en México por su lugar teniente rogó á *Motecuzuma* que todos les señores sus vasallos hiziesen un *mitote* como sabian, galanos y sin armas, para ver la bizarría y grandeza del Reyno, el Rey lo hizo assí y viniendo á su llamado para cierto dia todos los mas de los señores principales del imperio, y juntándose en el patio mayor de un templo donde se solia hazer el baile, y viniendo muy apuestos y lozanos etc., *Pedro de Alvarado* habiendo dejado alguna gente con *Motecuzuma* de guarnicion en las casas reales dió con la demas sobre los pobres danzantes, y mató los mas dellos y les despojó del thesoro que sobre sí traian: de lo qual se sintió tanto la ciudad que por poco no perecieran aquel dia; pero al fin ellos se recogieron á su fuerza y *Motecuzuma* que no sabia lo que era salió á verlo, y topando con *Pedro de Alvarado* le dixo que habiendo salido á ver la fiesta los habian querido matar y ellos se defendieron de manera que mataron muchos; pero que como eran tantos se habian recogido, que su alteza saliese y les hablase. *Motecuzuma* que no le cumplia otra cosa sino creello, se subió á una azotea desde donde les habló una y muchas veces y ellos le deshonraron y llamaron el cobarde etc., pero no les descercaron la casa por algunos dias, ántes habia cada dia nuevos alborotos pidiendo su Rey, y él los aplacaba y aplacó hasta tanto que llegó *Cortés* de la *Veracruz* con mayor poder de gente y entró en la ciudad de *México.*

CAPITULO ....—*trata de como* CORTES *entró en* MEXICO *y de la muerte de* MOTECUZUMA.

Caminando *Cortés* con su nueva y lucida compañia vuelta de *México* llegó á *Tezcuco* un dia á ocasion que *don Hernando* acababa de llegar de las fronteras que tenia de la otra parte de *México,* donde ahora es *Guadalupe,* de socorrer á los cristianos para que picando por aquella parte á los de *México* aflojasen en el combate del fuerte (aunque los cristianos no lo podian saber respecto de estar tomados los puertos) y la causa de su venida á *Tezcuco* era para juntar mayor poder y entrar por la parte de *Iztapalapan,* y así quando le vido y con tanta gente se holgó mucho y le dió razon de lo que pasaba. Quisiera partirse luego, pero *don Hernando* le detuvo hasta otro dia y le dió mas de 50 mil hombres, y á *don Carlos* por su capitan, y él aguijó por las fronteras juntando y recogiendo gentes, de manera que en dos dias dicen que recogieron mas de 200 mil hombres, y dándole nueva de que á *Cortés* le defendian la entrada, fué volando con su ejército y caminó toda la noche, de manera que quando amaneció ya se habia juntado con *Cortés* y sus amigos, y él con su gente arremetió por la parte que es aora *San Anton,* donde habia mucha fortaleza respecto de las puentes quebradas y acequias hondas; pero sabiendo los mexicanos que era *Ixtlilxuchitl* el que los defendia desmayaron de manera que se fueron retirando adentro de la ciudad, y entrando reparaban los *tezcucanos* las puentes y gastaron en esto tres dias, y no cesaban los asaltos de la casa fuerte por aquesto, á lo qual *Motecuzuma* iba acudiendo y aplacando hablándoles desde la azutea. Y realmente perecieran los cristianos, sino que quiso Dios que un dia reconociendo *Cortés* y sus amigos el peligro, tuvo órden como á pesar de sus enemigos y con ayuda del *don Fernando* por fuerza de armas entraron hasta la fortaleza y levantaron el cerco, y él con los suyos entró dentro, y *don Fernando* se retiró á *San Anton.* Y supo Cortés la causa del alboroto que fué la tiranía de *Alvarado* y mostró pesarle mucho (aunque otros dicen) que él se lo dejó mandado antes que se fuese. Finalmente viéndose el marques con mas de 900 españoles y los amigos que tenia, determinó un caso que aunque le dió otro color, Dios sabe la verdad, y fué que al quarto del alba amaneció muerto el sin ventura *Motecuzuma,* al qual pusieron el dia ántes en un gran asalto que les dieran en una azotehuela baja para que les hablase con un pequeño antepecho, y comenzando á tirar dicen que le dieron una pedrada; mas aunque se la dieron no le podia hazer ningun mal porque habia ya mas de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen herida le habian metido una espada por la parte

baja, con el qual achaque comenzaron á dar vozes los españoles que habian muerto á su Rey; pero sucediòles al reves que entónces les batian la caza con mayor fuerza; y si *don Fernando* no se hallara en *México* con su ejército, sin duda que murieran todos.

CAPÍTULO....—*como con parecer de los españoles salió* CORTÉS *huyendo de* MÉXICO *y* DON HERNANDO *se fué á* TEZCUCO *para enviarles socorro al camino.*

Viéndose *Cortés* con el agua á la garganta, como dizen, afligido y que no tenia otro socorro debajo del cielo que el de *don Fernando*, el qual era tan grande que quando él estaba en el mayor fuego de la guerra cortado le socorría con picar á los mexicanos por la parte de *san Anton*, de manera que los hazia qne acudiesen allí y dejasen de cargar á los del fuerte (aunque esto callan los españoles no sé por qué); viendo que no podia sustentarse, determinó una noche de salir de *México*, y salió con la mitad de su gente por la parte de *Tacuba* con tan gran silencio, que no fué sentido hasta que llegó á *san Hipólito*, donde le salieron al encuentro y murieron de los nobles amigos que llevaba y españoles algunos; mas al fin se fueron y los tristes que quedaron en la casa fuerte, segun dizen los viejos y en sus historias está pintado, hizieron los mexicanos fiesta con ellos y su carne. Y entendido por *don Fernando* lo sucedido despues de haber tenido una gran batalla con *Cuytlahuatzin* su tio, que ya era Rey despues de la muerte de *Motecuzuma*, dió aviso á sus fronteras para que le diesen á *Cortés* toda el ayuda necesaria que quisiese, y aunque les venian algunos mexicanos dando alcance, los de don Fernando se les oponian y detenian. Y assí fueron caminando hasta que en uno de los llanos entre *Otumba* y *Cempohualan* llegó *don Cárlos* por órden de su hermano con mas de cien mil hombres y mucha comida para favorecer á *Cortés*, pero no los conociendo el *Cortés* se puso en arma, y aunque *don Cárlos* se hizo á un lado y les mostró la comida, con todo aquesto se rezeló y llegándose á un capitan que tenia la bandera, se la tomó, y hablando con *don Cárlos* rescibió la comida y dijo que dijese á *don Fernando* como èl llevaba consigo sus hermanos y que le viese en *Tlaxcallan* si fuese posible, y que mirase en él entre tanto por las cosas de la Religion. Y con esto se despidió dellos y fué á hazer noche á *Cempohuallan* donde los recibieron bien, y otro dia fueron á ojo de *Tlaxcallan* donde dizen le salieron á recebir uno de los 3 cabezas con gente y comida, y otro dia se fueron á *Tlaxcallan* donde les recibicron con mucho amor y llanto de las mujeres tlaxcaltecas.

CAPITULO....—*trata lo que* CORTÉS *hizo en* TLAXCALLAN *y en algunos lugares de la comarca, y cómo* DON FERNANDO *tuvo un encuentro con su hermano* DON PEDRO *por volver por los cristianos.*

Llegado *Cortés* á *Tlaxcallan* hubo entre los Señores de la tierra alguna contienda sobre si los admitirian ó nó en la ciudad, pero al fin habiendo mas votos que sí, los recibieron. Y estando allí regalados y curados, y saliendo á algunos lugares contra algunos mexicanos á particulares recuentros y saliendo siempre con victoria, determinó de volver sobre *México.* Y assí habiéndolo tratado con los señores *tlaxcaltecas,* y ellos ofreciéndose à ayudarle por verse libres de la esclavonía de los mexicanos, les pidió que para hazer unos navíos le diesen de allí los materiales, tablas y clavazon, y ellos se lo prometieron, con la qual promesa y con que le vino algnna gente española de la isla de Cuba en esta coyuntura, se partió para *Tezcuco* á donde entretanto que pasaba aquesto, no estaba holgado nuestro *don Fernando,* porque su hermano *don Pedro,* en ausencia suya vino desde México á *Tezcuco* y procuró persuadir á los *Tezcucanos* fuesen á ayudar á su tio *Cuitlahualzin* contra los cristianos, y hizo tanto que si el *don Fernando* no viniera con tiempo, juntara á su devocion más de 200 mil hombres; pero como luego que lo supo vino luego y tenia tan buena persuasiva, persuadióles lo contrarío y assí le dejaron solo, y don Pedro se volvió á México á ocasion que murió su tio, de enfermedad de unas viruelas que un negro de *Narvaez* les pegó á los indios, de que murió infinidad de gente; y eligieron los mexicanos por Rey á un sobrino de *Motecuzuma* llamado *Quauhtemoc,* (*) Señor de *Tlatilulco* en *México,* sacerdote mayor de sus ritos y idolatrías y hombre de mucho valor y terrible.

CAPÍTULO....—*Trata cómo* CORTÉS *y sus* TLAXCALTECAS *entraron á* TEZCUCO, *y cómo se hizieron allí los navios y fueron sobre* MÉXICO, *y por general de los indios* DON FERNANDO IZTLILXUCHITL.

Partido de *Tlaxcallan* Cortés llegó en dos dias á *Tezcuco* aunque por diferente camino, el qual no entendido de *don Fernando* envió á dos hermanos suyos para que le ofreciesen la ciudad, y él los recibió y fué á *Tezcuco* adon-

(*) *Quauhtemoc* señor de Tlaltelolco, hijo de hermana de Motecuzuma.

de le regalaron y acariciaron con increible amor y amistad, y el mismo dia se fué *don Fernando* á *Otumba* para desde allí despachar y hazer llamamiento por toda la tierra, y en su ausencia algunos *tlaxcaltecas*, por algun odio antiguo, pusieron fuego á los palacios del Rey *Netzahualpitzintli*, lo qual visto por los vecinos, se comenzaron á huir á los montes y á la laguna, y visto por *don Cárlos* se lo dijo á *Cortés* y fueron á matar el fuego con algunos principales, y dizen que *Cortés* les dijo este dia por lengua de la moza *Marina*, que no tuviesen miedo pues tenian consigo á *don Fernando* su Rey, hijo de *Netzahualpitzintli*, que representaba su misma persona; y con esto se sosegaron, y viniendo *don Fernando* y sabiendo lo que pasaba, quiso castigar á los *tlaxcaltecas*, mas *Cortés* rogó por ellos, y con todo eso mató dos ó tres que habian sido caudillos, por la qual se amotinaron los demas y se volvieron á *Tlaxcallan*; por donde queda probado que no fueron ellos los que ganaron á *México*, sino *don Fernando Ixtlilxuchitl* con 200 mil vasallos suyos, ayudando á los españoles; y assí estando las cosas puestas en aqueste estado, llegaron *Pedro de Alvarado* que se habia quedado en *Tlaxcallan* con algunos españoles y muchos *tlaxcaltecas*, con la madera y clavazon para los bergantines; y luego se hicieron, dando *don Fernando* todo recaudo de gente y officiales; y acabada que fué su fábrica y junto el ejército, hizo la zanja para la laguna, por donde los bergantines entrasen, que acabados y puestos en el agua no habia mas que ver. Repartió sus compañías y dejando á *Tecocoltzin* su hermano en la ciudad por guarda y para que les favoreciese de bastimentos, comenzaron su jornada los bergantines por la laguna con mucho número de canoas, de quien era capitan general *don Cárlos*; *don Fernando* y *Cortés* con todo el ejército de naturales y españoles, fueron por tierra hasta la ciudad de *México*, adonde repartieron sus estancias y dieron órden para la batalla.

CAPÍTULO....—*Que trata cómo el Rey* QUAUHTEMOC *llamó á consejo y trató con sus vasallos que se diesen, y cómo no quisieron y de otras cosas etc.*

Considerando el nuevo Rey de *México* la fuerza que el español traia, juntó á consejo y hízoles representacion de aquesto, y lo que estaba prometido que de *Ixtlilxuchitl* habia de salir la ruina de los mexicanos, que se diesen con buenas condiciones, pues era ménos mal que no morir á sus manos y á las de los españoles. No quisieron por tener concepto destos que eran insufribles y cudiciosos. Tornóles otra vez á tratar aquesto, y aún otras dos, diciéndoles ser entónces tiempo cómodo: dijeron que querian mas morir, que hazerse esclavos de gente tan mala como los españoles; y assí quedó concluido que era me-

jor morir; la qual determinacion sabida por *Cortés* andaba dando órden á *Ixtlilxuchitl* de cómo sitiar la ciudad, y poniéndolo por obra tuvieron muchas escaramuzas y batallas, y pasaron de más de 60 dias, que si los cristianos alguna cosa ganaban de dia, con la noche al retirarse lo perdian, y para volverlo á ganar habia mas dificultad, assí por las acequias como por los muchos que morian á las manos de los unos y los otros; y por la laguna habia sus dificultades, que como no les daban lugar de poder entrar en la ciudad, andaban los bergantines á lo largo, y no eran de mas effecto que de guardar aquel lado de la laguna. Lo qual visto por *don Fernando* le dijo á *Cortés* que advirtiese que tenia vergüenza de lo poco que hacian; y que mirase que los españoles se apocaban; que le parecia que él entraria por aquellas calles y sus españoles detras, y como fuesen ganando casas las fuesen echando por el suelo y cegando acequias, si no fuese las necesarias para los bergantines y que con esto veria lo que pasaba. Parecióle bien este consejo á *Cortés* y assí se hizo, de manera que en la conquista desta ciudad siempre llevó la delantera *don Fernando*.

CAPITULO ....— *como siguiendo el órden de don* FERNANDO *fueron los negocios de la guerra adelante y se ganó la mayor parte de la ciudad y el templo mayor, y lo que sucedió en esta ocasion.*

Determinada la órden que se habia dado, y ordenado *Cortés* que algunos bergantines y canoas entrasen por las acequias reales, y los demas rodeasen y cercasen la ciudad, y el *don Fernando* que estuviese á punto, entró delante á su hora determinada, asolando y talando caserías y arboledas, y cegando las acequias en algunas partes, y siempre ganando tierra; y era tanta la gente que moria de una parte y de otra, que no se puede decir; y en muchas ocasiones el famoso *don Fernando* mostraba tanto su valor como se verá en este caso, y fué que llegando al templo mayor, porque los demas ya estaban asolados y en aqueste se habian recogido algunos señores y capitanes con intento de mostrar lo último de su valor en defensa de sus falsos Dioses, llegó el *don Fernando* al pié del templo y comenzó á subir por las gradas dél llevando á su lado á su tio *don Andres Achcatzin*, capitan famoso, señor de *Chiyautla*, que capitaneaba 50,000 hombres, y el valeroso *Cortés* que llegó á esta ocasion sin otra persona alguna sino los tres por el gran peligro tan notorio, y assí aunque con mucho trabajo, golpes y heridas, llegaron á lo alto, donde estaba el ídolo mayor muy adornado y compuesto de piedras preciosas, con una máscara de oro guarnecida de pedrería y una cabellera con tanta pedrería que lo uno y

lo otro no tenia precio, y echando *Cortés* mano de la máscara y lo que della pendia, y el *don Fernando* de los cabellos que solia antes adorar le cortó la cabeza y alzándola en lo alto la comenzó á enseñar y á decir á grandes vozes á los *mexicanos*: "Veis aquí á vuestro falso dios y lo poco que vale; daos por confundidos y vencidos, y recebí el baptismo y la ley de Dios que es la verdadera." A esta sazon le tiraban tantas pedradas que fué necesario que su tio *don Andres* con su rodela á él y á *Cortés* los guareciese, porque estaban puestos en parte donde recebian las pedradas que á estos dos famosos capitanes les tiraban, y arrebató el ídolo.................................

OJEADA

SOBRE

CRONOLOGIA MEXICANA.

Sr. D. José M. Vigil.—Apreciable y buen amigo: No por lo que vale, que es demasiado poco, sino por la buena voluntad con que he ejecutado este trabajo por vd., recíbale bajo su patrocinio, admítale como prueba de mi amistad y sírvale el nombre de vd. para hacerle estimar en el concepto público.

MANUEL OROZCO Y BERRA.

I

NOTICIAS DE TEZOZOMOC Y DE SUS ESCRITOS.

Bien poco sabemos acerca de este escritor indígena. De la lectura de su obra se desprende ser de orígen mexicano, pues se muestra perito en la lengua nahoa, conocedor de las costumbres y de las localidades de México, y da frecuentemente á los objetos los nombres propios en el idioma materno. El año en que escribia su crónica se deduce del siguiente pasaje tomado del capítulo 81, refiriendo la inundacion causada en Tenochtitlan por el agua de Acuecuexco: "y así los de los montes cercanos trajeron infinitos morillos de "los montes para irlo estancando, y hoy parece de esta antigüedad, que no "habrá mas de ciento veinte y ocho años, poco mas ó menos, que serian del "Nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo, por el año de mil cuatrocientos "y setenta." Sumando las dos cifras 1470 y 128, se obtiene la suma 1598, año en el cual redactaba el capítulo mencionado. No importa que la fecha de aquella inundacion no resulte conforme con nuestros cómputos, pues no es este motivo para influir en la suma de los números. Si existia, pues, á fines del siglo XVI, debe haber conocido á Sahagun, á Torquemada y á otros de los autores de aquel siglo.

Ignoramos cuándo terminó su labor: respecto de ella, hé aquí la mencion mas antigua que encontramos.—"El sitio que ocupa el hospital (de Jesus) se llamaba antes de la conquista Huitzillan, y era famoso por un suceso extraordinario acontecido en él. El emperador Ahuitzotl hizo conducir á la ciudad por una atargea (cuyas ruinas dice Sigüenza que se veian en su tiempo), el agua de la fuente de Acuecuexco, inmediata á Cuyoacan, la cual rebozó en este paraje con tal exceso, que causó una grande anegacion en la ciudad, con mucho estrago de sus edificios y habitantes, y como esta agua no era ni es caudalosa, tal anegacion se atribuyó á una causa maravillosa y arte diabólico. Sigüenza cita la historia de los mexicanos que escribió D. Hernando de Alvarado Tezozomoctzin, hijo del emperador Cuitlahuatzin, sucesor de Moctezuma, cuya obra tenia manuscrita en su libreria, y en ella se refiere este suceso en el cap. 82, fol. 113." (1) No indica el Sr. Alaman cual sea la obra de Sigüenza, á fin de poder rectificar la cita; mas no habiendo motivo para dudar de su exactitud, sabemos por ella los nombres de nuestro autor y que era hijo de Cuitlahuac el penúltimo de los emperadores de México. Si esto último es verdad, Tezozomoc debia tener, cuando ménos, setenta y ocho años al tiempo que escribia, suponiendo su nacimiento pocos meses antes ó despues de la muerte de su padre, acaecida en 1520. Otra induccion; la crónica original, ó bien una copia, habia en la biblioteca de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor del siglo XVII.

Sigüenza donó sus manuscritos al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de jesuitas y tal vez su ejemplar fué el visto por Clavigero, quien le menciona en estos términos:—"Fernando de Alvarado Tezozomoc, indio mexicano. Escribió en español una *Crónica Mexicana* hacia el año de 1598, que se conservaba en la misma libreria de Jesuitas." (2) Los volúmenes MSS. donados ascendian á 28, de los cuales quedaban solamente ocho en el año 1750 al ser consultados por Eguiara para formar la *Biblioteca Mexicana*, habiendo desaparecido el resto: á la expulsion de los jesuitas, los manuscritos restantes se llevaron á la biblioteca de la Universidad, en donde acabaron por perderse. De aquí dimana lo dicho por algunos escritores, afirmando no existir copia alguna de la Crónica de Tezozomoc.

Merced á las laboriosas indagaciones del distinguido caballero Lorenzo Boturini Benaduci, reapareció de nuevo la obra de la cual da noticia el descubridor en los siguientes términos:—"*Crónica Mexicana* en papel europeo, escrita en lengua castellana por Don Hernando de Alvarado Tezozomoc cerca del año de 1598 y contiene 112 capítulos, desde la gentilidad, hasta la llegada del invicto Don Fernando Cortés á aquellas tierras. Es la primera parte y falta

(1) Alaman, Dicertaciones, tom. 2, pag. 86.

(2) Clavigero, Historia antigua, tom. 1, pag. xxi.

la segunda." (1) Debemos poner este hallazgo antes del año 1773, en que Boturini fué puesto preso y sus papeles le fueron embargados.

Por fortuna la rica coleccion formada por Boturini estuvo toda ó en parte en poder de Don Mariano Veytia, á quien aprovechó para escribir su historia; á la muerte de Veytia, la coleccion pasó á la secretaria del virreinato, en donde la humedad, los ratones y los curiosos la cercenaron bastante; Gama y el P. Pichardo la disfrutaron, sacando copias de pinturas y manuscritos; lleváronse los restos á la biblioteca de la Universidad, en donde se redujo á casi nada, y los residuos fueron puestos en el Museo Nacional para sufrir la última merma. Aubin cuenta lo que de estos monumentos existe en su poder. Por este camino estuviera perdida segunda vez la obra, á no ser porque Veytia sacó copia del ejemplar de Boturini hacia el año 1755: del autor hace mencion diciendo:—"Los dos mas famosos historiadores de la nacion mexicana que han interpretado sus mapas con mas claridad y órden son Don Hernando de Alvarado Tetzotzomoc, descendiente de los Reyes de Azcaputzalco, que escribió por los años de 1598 un abultado volúmen, con el título de *Chronica Mexicana,* y Don Domingo de San Anton Muñon Chimalpain," etc.—(2) Desdicha es, que á medida de recoger autoridades, se amontonen tambien contradicciones. En efecto, Sigüenza asegura haber sido Tezozomoc hijo de Cuitlahuac, mientras Veytia le hace descendiente de los reyes de Azcapotzalco; por aquella autoridad nuestro escritor es de estirpe mexicana, por ésta de sangre tepaneca, aunque en ambos casos de estirpe real. ¿A cuál de las dos versiones nos quedamos? Por nuestra parte ignoramos los elementos del problema, aunque instintivamente nos inclinamos á Sigüenza.

Deseoso el gobierno español de reunir materiales para la formacion de la historia de sus posesiones en América, remitió órdenes á México (ya otras veces lo habia hecho en el mismo sentido,) para que se formase una copia, y se remitiese á España, de los documentos mas importantes al intento. Nada hicieron de provecho en la materia los vireyes D. Martin de Galvez (1783-1784,) D. Bernardo de Galvez (1785-1786,) y D. Manuel Flores (1787-1789.) Por real órden de 21 de Febrero 1790 se recordó lo antiguamente mandado, pidiendo expresamente se remitieran á la corte los siguientes documentos: los papeles del Museo de Boturini; Relaciones de Ixtlilxochitl; informe del obispo Palafox al conde de Salvatierra; Memorial de Don Carlos de Sigüenza, y Teatro de virtudes políticas; muerte de los niños de Tlaxcalla; conquista del Reyno de la Nueva Galicia; relaciones del Nuevo México por el P. Salmeron; carta del P. Escalante; informe del P. Posadas; calendario indiano; cantares de Nezahualcoyotl; lo relativo á la historia de Texas y la parte final de la obra de Veytia: mandábase ademas, "se copien y remitan los manus-

(1) Catálogo del Museo indiano, § VIII, núm. 12.

(2) Historia antigua, tom. 2, pag. 90.

critos, y documentos que se hallaren conducentes á ilustrar las antigüedades, la geografía, y la historia civil y eclesiástica ó Natural de América."

Gobernaba á la sazon la colonia el buen conde de Revilla Gigedo, quien encomendó la tarea al religioso franciscano Fr. Francisco Figueroa, quien tanta priesa se dió en su trabajo que pudo presentarle concluido en menos de tres años, el de 1792. La coleccion manuscrita fué llamada:—"Memorias para la Historia Universal de la América Septentrional, que por el año de 1792, se dispusieron, extractaron y arreglaron en este Convento grande de N. S. P. S. Francisco de México."—Consta de treinta y dos volúmenes; conteniendo los seis primeros las piezas expresamente pedidas por el rey, los veintiseis restantes cuanto el P. colector halló de mejor para contentar las prevenciones de la real órden. Tres ejemplares se hicieron de la coleccion. El uno fué remitido á España; túvole en su poder D. Juan Bautista Muñoz y vióle Ternaux Compans, quien da un extracto del catálogo (1): existe actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. El segundo ejemplar quedó en la secretaria del Vireinato, de donde pasó al Archivo general; le falta hace algunos años el primer tomo, que fué vendido públicamente en los Estados Unidos, y pára hoy segun nos informan, en la Biblioteca de la Real Academia. Sabemos que el Sr. general Corona, actual ministro de México en España, tuvo el encargo de hacer sacar una copia del referido volúmen, la que estando concluida se espera próximamente. El tercer ejemplar quedó en la biblioteca del convento principal de San Francisco de esta ciudad, de donde desapareció por volúmenes separados, pasando á poder de diversos particulares, mucho antes de la extincion del convento y de la órden.

A esta cuenta, las copias de la *Crónica* de Tezozomoc eran ya cuatro, contando por primera la de Veytia. La obra de Tezozomoc ocupa el volúmen XII de estas colecciones, bajo este título: *Crónica mexicana, por D. Fernando Tezozomoc,* y al frente puso lo siguiente el P. Figueroa:—"*Advertencia del Padre Colector*. Don Fernando Alvarado Tezozomoc fué sin duda, uno de los investigadores mas diligentes de las antigüedades mexicanas. Ilustrado de particulares conocimientos los comunicó por medio de sus obras, en que presenta útiles, curiosas y agradables noticias de su nacion que pueden ocuparse dignamente en la historia universal.—Clavijero se aprovechó de muchas noticias de Tezozomoc para su historia: lo mismo hizo D. Mariano Veytia para la que compuso en la Puebla de los Angeles. Que Tezozomoc escribiese por el año de 1598 parece lo persuade una expresion del capítulo 81. Dos partes escribió Tezozomoc: ésta que es la primera; y la segunda, que segun el órden cronológico deberia tratar de la entrada y conquista de los Españoles, se ha perdido. El hábil *Boturini* que hace particular mencion de esta primera parte de *Tezozomoc,* en su catálogo, solicitó la segunda y no la pudo conseguir. De

(1) Voyages, Relations et Memoires etc. Tom. VIII. pag. 270.

la Crónica MS. que fué de *Boturini* sacó *D. Mariano Veytia* un ejemplar por el año de 1755, y del ejemplar de *Veytia* se sacó la presente copia á que se aplicaron las atenciones que debia inspirar el conocimiento de la importancia de la obra.—Certifico que esta crónica se ha copiado exactamente de un ejemplar que fué de *D. Mariano Veytia.* México veinte y uno de Noviembre de mil setecientos noventa y dos.—*F. Francisco Garcia Figueroa.*"

El tomo XXXIII adicional de la referida coleccion se intitula: *Plan division y prospecto general de los XXXII Tomos de Memorias para la Historia Universal de la América Septentrional, que por el año de* 1792 *se dispusieron, extractaron y arreglaron en este Convento grande de N. S. P. S. Francisco de México.* El solo título, como se ve, nos releva de la necesidad de dar una idea de su contenido. El padre colector presenta las razones que tuvo para escoger las piezas que se contienen en la compilacion, emitiendo al mismo tiempo un breve juicio sobre cada una de ellas. Hé aquí lo que dice hablando de la *Crónica* de Tezozomoc:

"En ciento y diez capítulos detalla el Autor el orígen de sus Nacionales; su establecimiento en Tenoxtitlan; sus adversidades, progresos, monarquía, guerras, conquistas y vicisitudes; presenta agradables noticias de sus Reyes, estatuas, valor, costumbres, política, utensilios, vestuarios, y otras obras de magnificencia; expone su religion, ídolos, sacerdotes, solemnidades, sacrificios de esclavos, honor á los militares muertos en la guerra, llegada de Cortés, tristeza, abatimiento y ardides de Moctezuma; y generalmente todo lo que puede dar idea del genio, carácter y costumbres de los Mexicanos."

Algunos escritores, nombran á nuestro Tezozomoc, si bien de una manera levantada, muy de paso, como Granados, (1) Tadeo Ortiz, (2) etc. Beristain le dedica un artículo, que no contiene de notable mas de asegurar que la *Crónica* se habia perdido. Siguiendo esta autoridad, dijo D. Lúcas Alaman: (3) "Esta obra, escrita por el año de 1598, tenia dos partes: la primera contenia 112 capítulos y trataba de los tiempos de la gentilidad de los mexicanos hasta la venida de Cortés. La segunda relativa á la conquista. Clavijero la vió en la biblioteca del Colegio de los jesuitas de San Pedro y San Pablo, y Boturini tambien tuvo conocimiento de ella. Al presente no existe, y todos estos tesoros históricos desaparecieron con los jesuitas."—Como se advierte, esta última aseveracion se hacia precisamente cuando existian de la obra mayor número de copias.

D. Cárlos Maria Bustamante (4) asienta:—"Tambien se encuentra entre los principales escritores indios, D. Hernando de Alva Tetzotzomoc, descen-

(1) *Tardes Americanas*, pag. 127.
(2) *México considerado como nacion independiente y libre*, pag. 183.
(3) *Disertaciones*, Tom. II pag. 86, en la nota.
(4) *Teoamoxtli*, pag. 6.

diente de los reyes de Atzcapotzalco, que escribió la *Crónica mexicana* y la tradujo al castellano en 1598 D. Domingo de San Anton Muñoz de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, y tradujo la que este tambien escribió en 1626."—Cuanto dijo Bustamante de Chimalpain va fuera de camino, y no le va en zaga cuanto aquí asienta acerca de Tezozomoc. De Alvarado hizo Alva, trastornando el nombre; ignoramos absolutamente de dónde saca que nuestro autor escribiera en mexicano, siendo constante que fué en español, y ménos sabemos que el traductor de la obra fuese Chimalpain hácia 1598: Bustamante lo trabuca todo: en este capítulo no merece el menor crédito.

La primera vez que vió la luz pública el trabajo de nuestro compatriota, fué en 1848, en la espléndida Coleccion de lord Kingsborough, intitulada *Antiquities of México*, en el tomo IX, páginas 1—196, bajo el título de *Crónica mexicana por Fernando de Alvarado Tezozomoc.* Hermosa impresion y lujosa, pero casi inútil para el comun de los lectores, pues su costo la pone fuera del alcance de la multitud, y aun cuando se pueda lograr una coleccion, los volúmenes en folio máximo son imposibles de manejarse: la obra quedó como si permaneciera inédita. De notar y mucho es, no obstante, que aquella primera edicion se hubiera hecho en Lóndres, cuando en México permanecia la Crónica conocida solo de unos cuantos curiosos.

La obra de nuestro compatriota ha obtenido los honores de la traduccion: lleva por título: *Histoire du Mexique par Don Alvaro Tezozomoc traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux Compans. Paris* 1853, dos volúmenes, el primero con 395 páginas y el 2º con 256. Al frente de la obra se pone esta introduccion:—"El único autor que menciona á Tezozomoc es Veytia en su *Historia antigua de México*, y nos dice que descendia de los reyes de Azcaputzalco y que escribió su obra hácia 1598; habia pues podido conocer en su juventud á los viejos que habian visto el imperio de Montezuma en toda su gloria y entre quienes aun estaban vivas todas las tradiciones. Es importante comparar su obra con la de Ixtlilxochitl que ya hemos publicado; este príncipe de la sangre real de Tezcuco presenta siempre á su nacion en primera línea, mientras que Tezozomoc la considera siempre como vasalla de los mexicanos. Es probable que tenga razon hácia los últimos tiempos y que sucesivamente los soberanos de México se hubiesen apoderado del poder que pertenecia á los de Tezcuco. Tezozomoc parece un historiador fiel y exacto, aunque levante fuera de medida á los aztecas."—Ademas de la inexactitud de asentar que solo Veytia menciona á Tezozomoc, comete el gravísimo descuido de darle el nombre de bautismo Alvaro, trastrocando el gentilicio Alvarado.

El Diccionario Universal de Historia y de Geografía nos suministra las siguientes noticias:—"Tezozomoc (D. Hernando Alvarado): indio noble mexicano: escribió hácia 1598 una "Crónica Mexicana," que comprende desde la venida de los mexicanos hasta la conquista. El autor ofrece una segunda parte, que se ha

perdido ó no llegó á escribirse. Este MS., que ocupa un tomo en folio y es de bastante interés, fué descubierto por Boturini; se sacaron despues muchas copias de él, y por último, lo incluyó Lord Kingsborough en el tom. IX de sus *Antiquities of Mexico.* Debe considerarse, sin embargo, como inédito, lo mismo que todas las obras comprendidas en aquella hermosa, rara, costosísima é inmanejable coleccion."

Salió esta noticia de la bien cortada pluma de nuestro amigo el distinguido literato D. Joaquin García Icazbalceta, quien al frente de la copia de su propiedad puso lo siguiente:—"ADVERTENCIA.—Escribióse esta *Crónica Mexicana* hácia el año de 1598, segun se deduce de su mismo contesto (Véase el fol. 358 v.) y poseyó el MS. original D. Lorenzo Boturini Benaduci, en cuyo catálogo se encuentra asentado con el núm. 11 del § VIII. De este original de Boturini sacó una copia el historiador D. Mariano Veytia, y de esta se tomó, segun la advertencia del colector, la que existe en el Archivo General de la Nacion. Segun todas las apariencias la presente copia se sacó de la del Archivo, en el mismo año de 1792 en que se hizo aquella, ó acaso directamente de la que perteneció á Veytia. No he tenido oportunidad de cotejar la mia con la del Archivo, y acaso lo haré mas adelante.

"El Dr. Beristain en su "Biblioteca Hispano Americana Septentrional" (tom. 1, pag. 66) da á entender que no vió esta Crónica y la cuenta por perdida. No es extraño este descuido del Dr. Beristain, porque en su Biblioteca se encuentran á cada paso pruebas de que nunca vió la coleccion de Memorias Históricas formada de órden del virey Revillagigedo, que hoy se guarda en el Archivo General. El Sr. Alaman en sus Disertaciones (tom. 2, pag. 86) lamenta tambien la pérdida de esta Crónica; pero ambos escritores se equivocaron por fortuna y aun conservamos este precioso documento.

"Tanto en el catálogo impreso del Museo de Boturini, como en el inventario que hizo de sus papeles el fiscal de la causa, y anda unido á esta, se dice que esta crónica contiene 112 capítulos. Esta copia solo comprende 110 sin que se advierta ninguna falta en el principio ni en el fin. La cita que hace D. Carlos de Sigüenza del cap. 82 de esta obra, para apoyar un hecho histórico (Alaman, Disertaciones, loco, cit.) corresponde en mi copia al cap. 80, por lo que se advierte que la discrepancia de la numeracion está en los primeros ochenta capítulos. Esta duda solo pudiera aclararse teniendo á la vista el original que fué de Boturini; pero este le creo perdido.

"El autor al terminar su obra ofrece continuarla en *otro cuaderno.* Esto ha dado motivo á suponer que existia la segunda parte de ella, que trataba de la conquista de los españoles. Posible es que existiera y se haya perdido con el trascurso del tiempo; pero tambien puede suceder que apesar de su oferta no continuara el autor su obra, de lo cual tenemos todos los dias ejemplos. Sea lo que fuere, yo no he hallado ninguna noticia que me convenza de que existió.

"Seria de desear que esta obra viese la luz pública en su lengua original, porque solo se ha impreso una traduccion francesa de ella trabajada por Mr. Ternaux-Compans, quien la ha publicado en los Nuevos Anales de Viages.

"La presente copia ha sido revisada por el Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopoca Galicia, quien á peticion mia tuvo la bondad de corregir los muchos nombres mexicanos que se encuentran en la obra, añadiendo á veces la interpretacion: todo lo cual hizo con tinta encarnada para que en todo tiempo se distinguiera su trabajo del resto de la obra. Me parece que de ningun modo pudiera concluir mejor esta advertencia, que copiando los párrafos conducentes de una carta que el dicho Sr. Galicia me dirigió al devolverme el libro:

"He visto la Crónica Mexicana escrita por D. Fernando Tezozomoc, que en MS y como un precioso hallazgo, se dignó vd. tan bondadosamente acompañarme. Y sin embargo de la rápida lectura que de ella hice y de la muy corta capacidad intelectual que me asiste, me atreveré á decir que en sustancia es de bastante interes y de mucho aprecio: porque aunque es verdad tiene algunas contradicciones, creo que estas son aparentes, y tanto mas si se procura conciliarlas deshaciendo las equivocaciones en que se fundan. Ya se ve que entonces se allanaria indudablemente una muy breve inteligencia acerca de la venida de los siete barrios, desde Chicomoztoc, siete cuevas, hasta el tunal del Aguila, que se llamó despues Tenochtitlan y hoy México, y desde la fundacion de su imperio hasta la conquista por Hernan Cortés. Por lo demas yo no culparé al autor de la mencionada Crónica por la falta de una expresion clara y terminante de las fechas, ó tiempo de la salida, viage ó duracion en tal ó cual lugar, porque este defecto, en mi opinion es no poco comun entre los cronistas.

"En cuanto á las digresiones fabulosas que contiene habia yo juzgado oportuno suprimirlas, para la mayor estimacion de la obra; pero tengo presente que hay muchas historias que tienen los mismos vicios, aunque jamas han servido estos de motivo para ridiculizar aquellas, ni abandonarlas al desprecio como los documentos de los indios, etc.

"México Febrero 18 de 1850."

"La Crónica de Tezozomoc ha sido recientemente impresa en su lengua original en el IX volúmen de la magnífica coleccion de Kingsborough (Antiquities of México, London 1830-48.) Sirvió de original para dicha impresion una copia tomada de la que está en el Archivo general. Agosto 15 de 1851."

Hasta aquí el Sr. García Icazbalceta. La copia dada por nosotros á la estampa se hizo directamente de la del Archivo General; confrontóse con el ejemplar de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, al mismo tiempo que con la del Sr. García. La nuestra y la de Chavero resultaron conformes, fuera de las pequeñas faltas debidas á la incuria de los copiantes. Mayores fueron las discordancias entre nuestro manuscrito y el del Sr. García, pues con-

sistieron no solo en la variacion de los nombres mexicanos (teniendo en cuenta la correccion del Lic. Galicia), sino en saltos ó lagunas, ya en el uno, ya en el otro libro. Explicamos esto porque el MS. del Sr. García Icazbalceta proviene de la Coleccion de San Francisco, segun consta por estas palabras: —"Se sacó esta copia para el Archivo de este Convento de N. P. S. Francisco de México el año de 1792, por el P. Fr. Manuel de la Vega."—No hemos tocado el texto; dejamos las frases cual las hemos encontrado, atreviéndonos solo, en algunos casos, á llamar la atencion acerca de la oscuridad del concepto. Nos permitimos á veces cambiar la puntuacion, en donde no podia variar el sentido, advirtiendo esto á los lectores para ayudarles en sus interpretaciones. Ninguna superchería en cambios, aumentos ó mutilaciones.

Preciosísima nos parece la Crónica Mexicana. No es esto decir esté exenta de defectos. El lenguaje es rudo, desaliñado; á veces las locuciones son forzadas y oscuras, á veces faltan palabras para completar el sentido; frecuentemente se ven empleadas las voces en acepciones diversas de las que les corresponden. Parece evidente que el autor lucha contra la dificultad de expresar sus pensamientos, concebidos en lengua nahoa, en otro idioma que no le es tan conocido y familiar; mas si en esto deja traslucir su orígen azteca, da á entender no ser atrasada su instruccion literaria, en la adopcion de ciertas palabras anticuadas y en las referencias á ciertos acontecimientos de la historia europea. Cuando habla del culto gentílico y refiere las grandes fiestas religiosas, ó en ocasiones convenientes, nunca deja de dirigir sus invectivas contra el gran diablo y abusion Huitzilopochtli; estos apóstrofes repetidos son naturales, dimanados del temor de aparecer poco fervoroso cristiano ó apegado todavía á las aborrecidas creencias de sus mayores. La falta capital encontramos en la carencia absoluta de una cronología buena ó mala, debido sin duda á no saber concertar con precision las fechas del antiguo calendario azteca con las del corregido gregoriano.

Tezozomoc para escribir tuvo presente el Códice Anónimo ó de Ramirez; mas no aparece le haya copiado servilmente, pues puso de propio caudal noticias y observaciones agenas del original. Contó sin duda con las pinturas del Anónimo, semejantes en algunos casos con las de su congénere Duran, ademas de las escrituras primitivas y de los copiosos informes de sus compatriotas méxica y de los tepaneca. Sabemos que estas pinturas geroglíficas, insuficientes para relatar por sí solas los pormenores de los sucesos, se completaban por medio de la tradicion; pues bien, ninguna tradicion mexicana nos parece mas genuina que la conservada por Tezozomoc. Todo lo escrito acerca de historia antigua, por propios y principalmente por extraños, tiene mas ó menos la forma artificiosa que á este ramo del saber humano dieron los clásicos de las diversas épocas, apartándose á veces completamente del tipo verdadero y peculiar de las razas indígenas; cada quien se curó mas de lucir el

propio ingenio, que de hacer parecido el retrato que iba bosquejando en el papel. La Crónica de Tezozomoc presenta la leyenda en su pristina sencillez; tiene el sabor de esas relaciones conservadas desde tiempos remotos por los pueblos salvajes, trasmitidas de generacion á generacion con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta las hazañas y las costumbres de los héroes con cierta elevacion unida á la rusticidad que tanto encanta en los personages de la Iliada; narra las causas que motivaron las guerras y el resultado de estas, dejando traslucir cuanto habia de grosero, de arbitrario, de injusto en la conducta de los monarcas de la triple alianza; los diálogos son naturales, el estilo duro, descuidado, propio de los pueblos á quienes pertenecen: en suma, es la tradicion, la tradicion verdadera que los méxica conservaban en sus seminarios y hacian aprender de coro á los jóvenes educandos.

Notaba el Sr. Galicia la profusion de digresiones fabulosas, y pareciale oportuno descartarlas de la Crónica, para hacerla más estimable, si bien se consolaba con saber adolecian otras historias del mismo achaque. No nos ha entrado á nosotros semejante escrúpulo. Sabemos que la corriente de la moda filosófica actual condena los mitos y las leyendas fantásticas, á título de ser mentirosos y absurdos; convenimos en lo mentiroso y absurdo; pero chapados como estamos á la antigua no desdeñamos mitos ni leyendas fantásticas, porque son la expresion de las creencias, de la religion, de la filosofía, del estado social, de la civilizacion en suma de los pueblos á que corresponden, y sin ellos quedarian sin solucion multitud de problemas así religiosos como civiles. Contrayéndonos á nuestra Crónica, borremos lo relativo á las profesías de Quetzalcoatl, y no podremos darnos cuenta del profundo terror producido en el ánimo de Moteculizoma por la presencia de los hombres blancos y barbudos; quitemos los cuentos absurdos de los mentidos nigromantes y hechiceros, y no podremos entender la conducta del supersticioso monarca azteca con los extrangeros invasores; suprimamos los prodigios adoptados por la multitud como présagos de la destruccion del imperio, y haremos desaparecer una de las causas eficientes para la conquista de México. El vulgo de los pueblos, en todas las épocas, no ha pensado como filósofo, sino como ignorante.

Debemos desconfiar un tanto de los dichos de nuestro cronista, en cuanto atañe á la supremacía de México sobre Texcoco. Los escritores de raza indígena se afectan mucho del espíritu de nacionalidad. Tezozomoc nos dice, que los méxica eran superiores bajo todos aspectos á los acolhua; que estos dependian de aquellos poco ménos que como vasallos; que la capital y el territorio de Texcoco fueron sojuzgados por los tenochca, subsistiendo despues merced á la generosidad de los vencedores, y por último, ser estos los superiores y maestros en las artes y en las ciencias. Si escuchamos á Ixtlilxochitl oiremos todo lo contrario, y en su boca los méxica no hubieran existido, ni pudieran

Ziuhtilmatli tenyhuy

Lam. VIII

Ziuhtilmatli
Tenetzihiltic

existir como nacion, á no contar con el apoyo de los emperadores chichimeca. En ambos contendientes puede haber razon, distinguiendo de tiempos. Texcoco existió mucho ántes que México, y habia alcanzado cierto grado de civilizacion primero que los méxica salieran del abatimiento y de la miseria á que los tenian reducidos los señores tepaneca. Tenochtitlan comenzó á engrandecerse bajo el reinado de Itzcoatl, y entonces se niveló con la nacion ántes su superior y en seguida su aliada; despues se sobrepuso á Texcoco en importancia política, y á seguir el rumbo que llevaba, segun México se sobreponia, el señorío acolhua hubiera caido en completa nulidad. Sin embargo, si los méxica obtuvieron la soberanía en el campo de las armas, sus rivales mantuvieron la superioridad en las letras: México, como dice algun escritor, fué la Roma, y Texcoco la Atenas de los pueblos de Anáhuac.

II

Filiacion histórica.—El Anónimo ó Códice Ramirez.—Acosta.—Duran.—Tezozomoc.

Resumiendo lo dicho por el Sr. D. José Fernando Ramirez en la introduccion á la obra del Anónimo, el autor de este precioso trabajo parece haber sido un mexicano de raza pura, quien escribió en su lengua materna. No podemos dar mas noticia acerca de este libro, sino que fué traducido por el padre Juan Tovar (1), y esta traduccion tienen á la vista los lectores al principio de este volúmen. Pasó á poder del padre Acosta, y éste la aprovechó casi al pié de la letra en la parte relativa á la historia antigua.

Del original mexicano que, sin duda, estuvo en poder de Torquemada, y fué por éste consultado, tomó el padre Fr. Diego Duran la sustancia para su libro; él mismo dice repetidas veces que *traduce;* pero esta traduccion no se ciñó á ser al pié de la letra, pues entónces hubiera resultado un texto poco mas ó ménos igual al del padre Tovar; sino que añadió de propia cosecha cuantas noticias pudo alcanzar, con las cuales aumentó su libro hasta hacerle muy mas

(1) Nació en Texcoco, siguió el estado religioso y llegó á ser prebendado de la Metropolitana de México y secretario de su cabildo. Poco despues de llegada á México la Compañía de Jesus tomó la sotana en ella; se ocupó sin interrupcion por 47 años en enseñar á los indios de San Gregorio y Tepozotlan. Fué de admirable pobreza, humildad y paciencia, sobre todo, en los 6 años últimos de su vida, que pasó ciego, muriendo casi octogenario á 1º de Diciembre de 1626. Era peritísimo en la lengua mexicana, y por su elocuencia en el púlpito le llamaban el Ciceron mexicano; poseia tambien notables conocimientos en los idiomas otomí y mazahua.

voluminoso que el original. Resultó de aquí una relacion en buen lenguaje, en forma artificiosa, con buenas dotes literarias, aunque correspondiendo siempre en el fondo á la fuente de donde habia salido.

Tezozomoc viene á ser una tercera traduccion del libro mexicano. No lo dice así el autor, pues no menciona si traduce ó copia, pero de la lectura y comparacion atenta entre la *Crónica mexicana*, el Anónimo y el padre Duran, resulta probada de todo punto la identidad. Ya esto lo habia apuntado el Sr. Ramirez en la introduccion al padre Duran, y nosotros expresamente lo afirmamos, porque hemos tenido ocasion de ir consultando paralelamente las tres versiones, y las hemos encontrado perfectamente acordes, aunque con los variantes necesarias á la aptitud de los tres escritores.

Las pruebas de lo que acabamos de asentar constan en el siguiente artículo, intitulado: *Códice Ramirez.—Duran.—Acosta.—Tezozomoc,* producido por nuestro distinguido amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, y dedicado á nosotros, con lo cual nos honramos, y que á la letra dice:

I.—Códice Ramirez.

"Llamo así á un precioso MS. del siglo XVI, que encontró el Sr. Ramirez y que conservó para nuestra Historia antigua. Ademas de su gran importancia intrínseca, es muy de atender, que fué el núcleo que sirvió para sus crónicas al padre Duran, á Tezozomoc y al jesuita Acosta. El órden de su narracion es el mismo en los tres autores, y repetidas veces la copiaron á la letra. No oculta Duran la procedencia de su obra, que varias veces se refiere á la crónica de que la sacó, aunque sin dar noticias de ella. Para que el lector las tenga, me valdré de las que escribió el Sr. Ramirez y que se encuentran, á manera de prólogo, á la cabeza de la "Relacion del orígen de los indios que habitan esta Nueva España segun sus historias," que tal es el título que el indígena autor puso á tan curioso manuscrito; el cual, dice el Sr. Ramirez, " forma un volúmen en 4° comun, de 269 fojas, letra del siglo XVI, muy me- " nuda y renglones muy compactos. Distribuido en dos columnas, solamente " está escrita la de la izquierda, habiendo quedado la de la derecha en blanco. " Esta circunstancia me ha sugerido la idea de que en ella debia colocarse un " texto de otra lengua, probablemente la mexicana, y que por consiguiente lo " escrito es su traduccion."

Despues, continuando en su estudio y descripcion, agrega: (*)

Tal es la noticia que del precioso manuscrito nos da el Sr. Ramirez. Cuan-

(*) Aquí coloca la *Advertencia* del Sr. Ramirez, y que omitimos por hallarse en la pág 9ª y siguientes.—*N. D. E.*

do lo adquirí, me dediqué á su estudio y pude hacer las siguientes observaciones. La obra se compone de varias estampas geroglíficas, que aunque copiadas imperfectamente con pluma, conservan su primitivo carácter; y estas estampas sirven de base al relato, que por decirlo así, agrupa á su deredor las tradiciones históricas. Esto hace comprender que tal trabajo es una interpretacion extensa de algun códice geroglífico de los antiguos mexicanos. La interpretacion se ha hecho, siguiendo la tradicion puramente mexicana.

Por el estudio que he hecho de las diversas crónicas del siglo XVI que corren impresas, he observado que, en lo general, han seguido las tradiciones acolhuas, ó han mezclado éstas con las mexicanas; pero ninguna de ellas es una relacion genuina de las ideas históricas del antiguo México.—Sí lo es el presente MS., y bajo este aspecto es de un inmenso mérito y la mejor fuente, acaso la única verdaderamente autorizada, para conocer los hechos pasados en Tenochtitlan.

Todo hace suponer que fué escrito poco despues de la conquista, y en mexicano. Debió gozar gran popularidad, pues desde entonces sabemos ya que, por lo ménos, existian tres traducciones: la una hecha por el jesuita Tovar, que no se sabe si contenia las estampas, la cual sirvió al P. Acosta, y dió causa al error de Clavijero que se la atribuyó como obra propia á Tovar. Otra copia, ó tal vez el original, se hallaba sin duda en Santo Domingo, y fué la base de la Historia del Dominicano Durán. Debió ser esta mas cuidadosa, si fué copia, que la que yo poseo, pues las láminas del P. Durán tienen colores y son mayores en número. Es verdad que éste al copiar los geroglíficos, ó copistas posteriores, los desfiguraron por querer perfeccionar su dibujo, quitándoles así su carácter espécial. La copia que yo poseo, única que se ha sálvado, perteneció á los franciscanos. Pues todavía tenemos presunciones de otra, hecho sobre el cual no llamó la atencion el Sr. Ramirez. No solamente tuvieron esta relacion por base Durán y Acosta, túvola tambien Tezozomoc, y sin duda poseyó una cuarta copia.

De todas maneras, la historia típica del imperio mexicano solo se encuentra en Tezozomoc y Durán. Leyendo á estos cronistas parece que como contemporáneos asistimos á contemplar aquella sociedad y aquellas hazañas, y oimos hablar á los mismos tenochca en su lenguaje brillante y expresivo. Estas crónicas no son mas que la reproduccion de este MS., mas extensas si se quiere, pero sin apartarse de él en su estilo, en sus relatos, en los sucesos históricos. Hé aquí por qué para mí, considero este Códice como la fuente mas pura y mas importante de la historia de México, y por qué le he impuesto el nombre de "Ramirez," como una muestra de gratitud á quien lo conservó, y que, para que no se perdieran las tradiciones *genuinas* de Tenochtitlan, emprendió, ademas, la publicacion, desgraciadamente no terminada, de la obra de Durán.

II.—Duran.

"Historia—de las—Indias de Nueva España—Y islas de tierra firme,—por el Padre Fray Diego Duran—religioso de la orden de predicadores—(escritor del siglo XVI.)—La publica con un atlas de estampas, notas é ilustraciones. —José F. Ramirez—individuo de varias sociedades literarias—nacionales y extrangeras—Tomo I—México—Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante —Bajos de San Agustin núm. 1—1867."

Compónese este volúmen de una introduccion escrita por el Sr. Ramirez con noticias muy importantes del autor y de su obra, que ocupa hasta la página XVI. Se siguen desde la página 1 hasta la 535, sesenta y ocho capítulos con diversas notas del Sr. Ramirez. Como esta obra se publicaba bajo los auspicios de Maximiliano, no se imprimió el segundo tomo por causa de la caida del imperio. Las láminas sí estaban todas impresas, y lo fueron en la *Lit. de Jules Desfortes. Inst. Imper. des Sourds Muets* [*Paris.*] Forman un átlas de 34 láminas del Tratado 1º, 11 del 4º, 6 del 3º y 15 del Apendice. Las láminas de este Apendice no pertenecen al Padre Duran: están tomadas de un calendario original mexicano de la coleccion de M. Aubin.

El MS. que servia para la impresion fué copiado fielmente en España y la parte geroglífica calcada con toda escrupulosidad. Tengo en mi poder las calcas. (1) En el MS. los geroglíficos están á la cabeza de los capítulos.

Ocupada México por el Gobierno Nacional, creyóse perdido el MS. hasta que tuve noticia de que éste, con otros muchos documentos importantes del Museo, se encontraban en una bodega del Colegio de Minería. Lo avisé al Sr. D. Ramon Alcaráz, conservador de dicho Museo, y le insté repetidas veces para que se sacaran de allí tan importantes documentos. Al fin, acompañado de un empleado del Museo, procedí á sacarlos de aquella bodega húmeda. La humedad, y alguno que se introdujo por la reja rota de la ventana que da al callejon de Bethlemitas, habian destrudo parte de la coleccion; pero afortunadamente encontré en buen estado y se hallan en el Museo: el Libro original de Tributos, varios MSS. mexicanos, y la copia de Duran, que hoy está lujosamente encuadernada.

Desde entónces, el Gobierno no ha podido disponer de mil pesos para la impresion del segundo tomo.

Se sabe que el Sr. Ramirez escribió una noticia muy extensa sobre la obra, y un Apéndice, que si se atiende al del Atlas, debe tratar de los dioses y fiestas religiosas de los mexicanos. Se ignora el paradero de estos MSS., pues no se encuentran ni en mi poder ni en el de la familia del Sr. Ramirez.

(1) Hoy en poder del Sr. Fernandez del Castillo.

III.—Acosta.

La primera obra del Jesuita Acosta, publicada en latin, tuvo el siguiente título:—"De Natvra—Novi—Orbis—Libri duo,—et promulgatione—Evange-"lii, apud—Barbaros,—sive—de procuranda-Indorum salute—Libri sex—Av-"tore Josepho Acosta—presbytero societatis—Jesv Salmantinæ:—Apud Gui-"llelmum Foquel—M.D.LXXXIX.—"La segunda parte: "De—procvranda salvte—Indorum;" tiene portada propia, con fecha de un año anterior, es decir, M.D.LXXXVIII.

Tradujo el autor su obra al castellano, y agregándole otros cinco libros sobre la historia de las Indias, la publicó al año siguiente, intitulándola:

"Historia—Natural—y—Moral de las—Indias,—En que se tratan las cosas "—notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales de ellas: y los "ritos, y ceremonias, leyes, y—gobierno y guerra de los indios—Compuesta "por el Padre Ioseph de Acosta Religioso—de la Compañia de Iesus—Diri-"gido á la Serenísima Infanta Doña Isabella Clara Eugenia de Austria.—Con "Privilegio—Imprenta en Sevilla en casa de Juan Leon—1590.

Brunnet cita seis ediciones diferentes de la obra de Acosta y cuatro traduciones al frances; ademas dice, que el texto latino, sin nombre de autor, se insertó en 1602 en la parte novena de la coleccion de Grandes Viages publicada por De Bry, con láminas que no están en las ediciones originales. Se conoce tambien una traduccion al aleman de 1598, acompañadas de 20 cartas grabadas. La última edicion española es la mas popular y conocida; conserva el mismo título de la primera, y fué sacada á la luz en dos tomos en cuarto menor, en Madrid, por Pantaleon Aznar, año de MDCCXCII.

Si se compara el texto de Acosta con el del anónimo autor del Códice Ramirez, verá el lector, que en mucha parte ha copiado al pié de la letra; y tendrá fuerza y fundamento lo dicho ántes, y por qué se tilda de plagiario al jesuita Acosta. Solamente por no haber conocido el anónimo manuscrito pudo el maestro Feyjoó decir en el discurso XIV, que intituló: "Glorias de España," las siguientes alabanzas de Acosta: "Inglaterra y Francia, ya por la apli-" cacion de sus academias, ya por la cavilosidad de sus viajeros, han hecho, " de algun tiempo á esta parte, no leves progresos en la Historia natural; pero " no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo que sea compara-" ble á la Historia natural de la América, compuesta por el padre Joseph de " Acosta, y celebrada por los Eruditos de todas las naciones. He dicho " trabajo de un hombre solo, porque en esta materia hay algunas colecciones " que abultan mucho, y que él que se llama autor, tuvo que hacer poco ó na-

" da, salvo el hacinar en un cuerpo materiales, que estaban divididos en varios " autores. El padre Acosta es original en su género, y se le pudiera llamar " con propiedad el Plinio del Nuevo Mundo. En cierto modo, mas hizo que " Plinio, pues este se valió de las especies de muchos escritores que le prece- " dieron, como él mismo confiesa. El padre Acosta no halló de quien trascri- " bir cosa alguna. Añádase á favor del historiador español, el tiento en creer " y circunspeccion en escribir, que faltó al romano."

En vano el editor de 1794 apoyàndose en Feyjoó, trata de defender á Acosta de la nota de plagiario, que ya le habia imputado Antonio de Leon en el apéndice de la Biblioteca Indiana: hoy ya no es posible tal defensa. La obra que gozó fama universal no tiene mas que fama prestada; y el autor que, en la época en que se veia con supremo desden á los hijos de México, era incluido por Feyjoó entre las *glorias nacionales* de España, no es mas que un plagiario de un escritor indio, que ni siquiera, en su supremo desden, nos ha dejado su nombre. Como la fama literaria es para mí, una de las mas grandes y apetecibles riquezas, no puedo menos que sentir gran consuelo cuando veo que la Providencia, no solamente devuelve á la viuda y al huerfano los bienes que la maldad le arrebata, sino que cuida tambien de quitar las glorias usurpadas, para restituirlas á los que las merecen. Basta para acabar con la fama de tres siglos un polvoso MS. que yacia perdido en el mar de telarañas de la biblioteca, casi nunca abierta, de los franciscanos de México: cuántos escritores conozco, que se adormecen al arrullo de alabanzas que ellos mismos han preparado, y á quienes está reservada la suerte del padre Acosta. Decididamente el cielo cuida tambien de la Literatura.

IV.—Tezozomoc.

Ya he dicho que Tezozomoc siguió tambien el MS. anónimo, como base de su preciosa crónica; pero no como un copista ó un plagiario, pues dióle gran extension, y añadiéndole numerosas noticias é importantes datos, hizo de su historia un inapreciable monumento. Dos veces se ha impreso su obra. Primeramente en la coleccion de Lord Kingsborough, al principio del tomo IX; y despues en version francesa, en dos volúmenes, con la siguiente portada: "Histoire—du Mexique—par Don Alvaro Tezozomoc—Traduit sur un manuscrit inédit—par H. Ternaux-Compans—Paris—Chez P. Jannet, Libraire—Rue des Bons-Enfants, 28—1853."

La edicion de Kingsborough es rarísima, y detestable la version francesa' teniendo ademas el incoveniente de que en ella pierde naturalmente la crónica u estilo original y típico, que no es uno de sus menores méritos. Así es que

debe considerarse la obra como inédita, miéntras hay algun curioso editor, pues existen tres copias manuscritas en poder del Sr. Icazbalceta, en el mio y en el Archivo general, aunque á esta última le falta la primera foja.

Estas cuatro crónicas, el códice Ramırez, Duran, Acosta y Tezozomoc, que son en realidad una sola, presentan la unica fuente verdadera para escribir al historia del poderoso imperio, á que puso cimientos el atrevido Tenoch, y que dejó derrumbar el pusilánime Motecuhzoma Xocoyotzin.

Alfredo Chavero.

Mayo 14 de 1876.

III

Apuntes é Indicaciones Cronológicas.

El Códice Anónimo presentá dos fechas fijas para la genealogía de los reyes mexicanos: 1318 como principio de la ciudad de México y comienzo del reinado de Acamapich; 1424, año en que subió al trono Itzcohuatl. Las épocas, que podremos llamar relativas, tienen atingencia á la duracion del reinado de cada monarca y son como siguen: Acamapich (en este y en todos los casos conservamos la ortografía adoptada en los originales) 40 años; Huitzilihuitl, 13; nada se dice para Chimalpopoca; Itzcohuatl, 12; Motecuczoma, 28; Tizozic, 4; Axayaca, 11; Ahuitzotl, 15; Motecuczoma II, 15. Partiendo de estos elementos obtendremos la siguiente tabla cronológica:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich	1318	1358	40
Huitztilihuitl	1358	1371	13
Chimalpopoca	1371	1424	53
Itzcohuatl	1424	1436	12
Motecuczoma I	1436	1464	28
Tizozic	1464	1468	4
Axayaca	1468	1479	11
Ahuitzotl	1479	1494	15
Motecuczoma II	1494	1509	15

Semejante resultado es absurdo por varios capítulos. Porque ni la ciudad fué fundada en 1318, ni en el mismo año tuvo principio el reinado de Aca-

mapich; porque en el órden genealógico, primero subió al trono Axayacatl que no Tizoc: porque á semejante cuenta Motecuhzoma II habria perecido en 1509, siendo absolutamente cierta su muerte el año 1520. La cronología la tenemos por errada.

El P. José de Acosta copió la traduccion de Tovar, y en efecto, atribuyó á cada rey la misma duracion de reinado, introduciendo tres variantes. Primera, Chimalpopoca duró poco, pues elevado al trono muchacho de diez años, le mataron no mucho despues los tepaneca; segunda, Ahuitzotl reinó once años; tercera, nada dice con respecto al tiempo que gobernó Motecuhzoma II. Estos datos están igualmente truncos. Sabemos evidentemente que Motecuhzoma II fué muerto en 1520; si admitimos por ahora, segun Clavijero, que comenzara á reinar en 1503, ajustando las fechas de lo conocido á lo desconocido, sacaremos la tabla siguiente:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich	1384	1424	40
Vitzilouitl	1424	1437	13
Chimalpopoca	1437	1437	0
Itzcoatl	1437	1449	12
Motezuma	1449	1477	28
Tizozic	1477	1481	4
Axayaca	1481	1492	11
Autzol	1492	1503	11
Motezuma	1503	1520	17

No confronta absolutamente con su original. Debemos tambien advertir, que el resultado anterior es un tanto diverso al del presentado por Clavigero, (1) quien dispuso de manera los datos que aparece reinando Huitzilihuitl solo tres años, y Chimalpopoca, diez: nosotros procedemos ajustándonos á las cifras dadas por el autor. En cuanto al órden genealógico sigue como es natural la traduccion de Tovar, colocando á Tizoc antes de Axayacatl.

Antonio de Herrera tiene por intento principal tratar de los hechos de los castellanos en las Indias; tiénese su obra en grande estima, porque disfrutó de buenos y copiosos documentos: se ocupó en la historia antigua de México [Dec. III, lib. II, cap. XII al XVI,] copiando en esta materia á Gomara y al P. Acosta. A este segundo siguió al pié de la letra en la cronología de los reyes de Tenochtitlan, sin mas diferencia que omitir las fechas relativas á Huitzilihuitl; por conecuencia, su cómputo es idéntico al de arriba.

Enrico Martinez, en su Reportorio americano, en lo poco que escribe de

(1) Historia antigua, tom. 2, pag. 232.

nuestra historia antigua toma por modelo tambien á Acosta, si bien introduciendo algunas madificaciones. Acamapichtli reinó 40 años; Vitziloutli murió en 1437 despues de trece años de reinado; ningun tiempo se señala á Chimalpopoca, dejando entrever duró pocos dias en el trono; Itzcoatl murió en 1449 despues de gobernar doce años; falleció Motezuma I en 1477, habiéndose mantenido en el solio 28 años; Tizozic dejó de existir en 1481 tras un reinado de cuatro años; Axayaca cumplió once años en el solio y murió en 1492; Ahuitzotl dejó el trono en 1504 tras doce años de reinado. De estos datos se desprende la lista siguiente:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli	1384	1424	40
Vitziloutli	1424	1437	13
Chimalpopoca	1437	1437	0
Itzcoatl	1437	1449	12
Motezuma I	1449	1477	28
Tizozic	1477	1481	4
Axayaca	1481	1492	11
Ahuitzotl	1492	1504	12
Motezuma II	1504	1520	16

Martinez fija determinadamente los años de la era vulgar, lo cual nos dice que el autor habia querido establecer una verdadera serie cronológica. Difiere de Acosta solo en dar un año mas de reinado á Ahuitzotl, colocando el principio del gobierno de Motecuhzoma II en 1504. Nos da la prueba del corto reinado de Chimalpopoca diciendo, que muerto Huitzilihuitl en 1437, falleció Itzcoatl en 1449 despues de un gobierno de doce años, lo cual demuestra el haber sido alzado rey el repetido año 1437.

Gemellí Carreri, Giro del Mondo. Llámanos mucho la atencion que habiendo conocido y tratado en México á D. Carlos de Sigüenza y Góngora y de quien recibió instrucciones acerca de las antigüedades mexicanas, no siga la autoridad de este en lo relativo á la cronologia de los reyes de Tenochtitlan, y tome por autoridad á Acosta, admitiendo sus errores, é introduciendo de su cuenta otro nuevo para dislocar las fechas. En efecto, olvidó poner que Tizoc reinó cuatro años y estableció como verdad que el décimo cuarto año del reinado de Motecuhzoma II coincidió con el 1519 de la llegada de los castellanos, lo cual precisa á colocar la exaltacion al trono de este monarca en 1505, rebajando á 15 años su reinado. Advertiremos, que nombra á Cuauhtemoc, omitiendo á su antecesor Cuitlahuac. Hé aquí su tabla cronológica:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli	1386	1426	40
Huitziliuhtli	1426	1439	13
Chimalpopoca	1439	1439	00
Itzcoatl	1439	1451	12
Mouhtezuma	1451	1479	28
Tizozic	1479	1483	4
Axayaca	1483	1494	11
Ahuitzotl	1494	1505	11
Mouhtezuma II	1505	1520	15

Los números de los años de cada reinado resultan idénticos con los de Acosta; mas como reduce en dos el tiempo de Motecuhzoma II, toda la serie se afecta del mismo error, de manera que el principio de la tabla ya no corresponde á 1384, sino que se acerca á 1386.

Estos escritores forman por decirlo así una escuela; fundóla con su traduccion el P. Tovar, la hizo pública Acosta y la siguen Herrera, Enrico Martinez y Gemelli Carreri. Dos gravísimos errores sostienen: suponer que Chimalpopoca haya quedado brevísimo tiempo sobre el trono; colocar en el órden cronológico primero á Tizoc que á Axayacatl. Es sabido que Chimalpopoca no era niño al ser electo rey, y si murió en poder del rey de Azcapotzalco fué despues de gobernar algunos años; tal vez se confunde al monarca con su sobrino Acolnahuacatl, quien en efecto pereció de corta edad á manos de los tepaneca. El segundo, trastornar el órden real, es imperdonable error. Miéntras dilucidamos quien es el autor de ello, si el Anónimo ó el P. Tovar, leamos lo que dice Vetancourt al hablar de Axayacatl:—"Enrico le da once años de " gobierno, y pone primero á Tizoc, su hermano, y es contra las historias pin- " tadas. El año en que murió Axayacatl dice haber muerto Tizoc, y en el de " noventa y dos pone la de este rey: sigue al P. Acosta, que escribió por una " relacion que á los principios de la conquista se hizo de prisa sin reparar en " los años y los dias."—Adviértese ademas, que reconociendo todos por orígen la traduccion de Tovar, cada quien introduce alguna variante alejándose mas y mas del original.

Tezozomoc en su *Crónica Mexicana* omite por completo la cronología de los reyes: cita dos ó tres fechas para ajustar ciertos acontecimientos históricos, no cuidando de precisar las demas. Una cosa si es importante advertir, y es que coloca en su órden verdadero la nómina de los reyes, poniendo como debe ser, primero á Axayacatl y en seguida á Tizoc.

Fr. Diego Duran es el último de los autores nacidos, digamos así, del Anónimo. Fija la fundacion de México en 1318, en lo cual conforma con el Anónimo; da á Acamapich un reinado de 40 años; á Vitzilihuitl 13; nada indica

para Chimalpopoca; pone la eleccion de Itzcoatl en 1424, haciéndole morir en 1440. Como se advierte, las tres últimas datas no van acordes, porque de 1424 á 1440 no se cuentan 14 sino 16 años, y si es verdad que reinó 14, supuesto que falleció en 1440, no empezó á reinar en 1424 sino en 1426, que se acerca mas á la verdad. Veuemotecuzuma fué rey de 1440 á 1469; Axayacatzin de 1469 á 1481; Tizocicazin de 1481 á 1486; no dice de Ahuitzotl cuándo murió, ni por consiguiente cuándo fué electo el segundo Motecuzuma. La tabla cronológica, pues, está trunca, y cuenta un dato erroneo. Para formarla tendremos de admitir tres supuestos; 1º que Ahuitzotl murió en 1502; 2º que Itzcoatl subió al trono en 1426; 3º que Chimalpopoca reinó 10 años: con esto tendremos:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich	1363	1403	40 años.
Vitziliuitl	1403	1416	13 „
Chimalpopoca	1416	1426	10 „
Itzcoatl	1426	1440	14 „
Veuemotecuzuma	1440	1469	29 „
Axayacatzin	1469	1481	12 „
Tizocicatzin	1481	1486	5 „
Auitzotl	1486	1502	16 „
Motezuma	1502	1520	18 „

Si de aquí se pueden sacar algunas consecuencias, inferiremos que esta tabla es absolutamente diversa de la traduccion de Tovar; y por otra parte, estando demostrado que la muerte de Chimalpopoca ocurrió en 1427, si corrigiéramos esta época en la tabla, desde este punto hasta el final iria de absoluta conformidad con la Cronología del Códice Mendocino, si bien diferirian completamente en los tres primeros reinados.

No há mucho ofrecimos dilucidar la cuestion de á quién pertenecia el error así en la Cronología como en el órden de los reyes de México; si al Anónimo ó á la traduccion del padre Tovar. Examinemos:—Tezozomoc omite la cronología, pero da en su verdadera forma la lista de los Reyes. Como tenia á la vista, segun probamos ántes, el Códice anónimo, inferimos que así la encontró en el original. En cuanto á Duran, presenta ese mismo rigoroso órden cronológico: el autor nos dice expresamente que traducia, como lo prueban las siguientes palabras en que hablando de los sacrificios que tuvieron lugar en la dedicacion del templo mayor, escribe: "Dice la historia que duró este sacrificio cuatro dias arreo, desde la mañana hasta la puesta del sol, y que murieron en él, como dejo dicho, *ochenta mil y cuatrocientos* hombres de diversas provincias y ciudades, lo cual se me hizo tan increible, que si la historia

no me forzara y el habello hallado en otros muchos lugares, fuera de esta historia escrito y pintado, no lo osara poner, por no ser tenido por hombre que escribia fábulas; *dado que el que traduce alguna historia no esté mas obligado de volver en romance lo que halla en extraña lengua escrito, como yo en esta hago;* etc." (1) Pues bien, si solamente traducia en romance lo que encontraba escrito en lengua extraña, en la obra que traducia encontró colocado á Axayacatl primero que á Tizoc, y si tal no hubiera sido, ó hubiera escrito lo contrario, ó advirtiera de la correccion que hacia.

Por otra parte, la traduccion de Tovar es la ménos voluminosa, comparada con las de Tezozomoc y Duran. En el pasaje copiado arriba, en donde expresamente se dice hacerse la version de una lengua extraña, se ha hecho ántes una larga descripcion de la ceremonia que tuvo lugar en la dedicacion del templo mayor por Ahuitzotl. Ocurriendo al texto de Tovar, falta todo ello, y aun podemos asegurar que ni mencion se hace de hecho tan horrendo. De la misma manera faltan, ó bien otras relaciones, ó pormenores mas extensos contenidos en las obras de Duran y de Tezozomoc. De todo ello, y de otras consideraciones de que hacemos gracia al lector, inferimos de pronto que Tovar no tradujo literalmente, sino que formó una especie de extracto, y que el mismo Tovar, ó por descuido ó por correccion que intentó hacer al original, trastornó la serie de los reyes, colocando primero á Tizoc que á Axayacatl.

En cuanto á la cronología, Duran admite la fundacion de México en 1318, como el Anónimo, mas no le une el principio del reinado de Acamapich, y en ello hizo perfectamente. Fija el comienzo de la monarquía en 1363, y, segun hemos visto, con ciertas pequeñas correcciones toda la serie vendria á identificarse con la del Códice Mendocino. Duran tampoco dice que haya hecho correccion en esta materia, y como traducia simplemente, debemos admitir que su cronología iba conforme con la de la obra traducida; entónces la dislocacion de toda la tabla, los errores imposibles de concordarse que se encuentran en el MS. que poseemos, la discrepancia absoluta con los autores que le copiaron, inclusive el mismo Acosta, nos da derecho para inferir que Tovar es el responsable de los errores cronológicos, de la misma manera que resulta serlo de los genealógicos.

(1) P. Duran, tom. I, pág. 357.

IV

CRONOLOGIA DE ALGUNOS AUTORES PRIMITIVOS.—LOS FRANCISCANOS.

El primero que se presenta á nuestra memoria es el muy distinguido Fr. Bernardino de Sahagun. Le tenemos como una de las fuentes primitivas de nuestra historia: lo que escribió de los reyes de Anahuac es lo siguiente: (1) Acamapich fué el primer señor de México y tuvo el señorío 21 años; Vicilihuitl reinó 21 años; Chimalpopoca 10; Itzcoatzin 14; Mocthecuzoma 30; Axayacatl 14; Tizocicatzin 4; Auizotl 18; Mocthecuzoma 19; Auitlatoa (Cuitlahuatzin) 80 dias; Cuauhtemoc 4 años, que se deben entender hasta la muerte del rey en su viaje á Honduras.

Nada sacariamos de aquí si en la página 280 no encontráramos estas palabras: "Y el primer señor de México que se llamó Acamapichtli, fué electo en el año de 1384."—Si con estos elementos formamos la tabla cronológica, tomando por punto inicial el año 1384, adicionando sucesivamente los años de cada reinado, tendremos:

Reyes.	Subió al trono.*	Murió.	Reinó.
Acamapich	*1384	1405	21 años.
Vitziliuitl	1405	1426	21 ,,
Chimalpopoca	1426	1436	10 ,,
Itzcoatzin	1436	1450	14 ,,
Mocthecuzoma	1450	1480	30 ,,
Axayacatl	1480	1494	14 ,,
Tizocicatzin	1494	1498	4 ,,
Avitzotl	1498	1516	18 ,,
Mocthecuzoma	1516	1535	19 ,,
Avitlatoa	1535	1535	80 dias.
Cuauhtemoc	1535	1539	4 años.

Admitiendo los resultados en esta forma caemos en un verdadero absurdo: en vista de ello debemos inferir, ó que los años atribuidos á cada reinado no son ciertos, ó que si estos son verdaderos, es falso el punto de partida. Para

(1) *Historia de las cosas de Nueva España.* Lib. VIII. cap. I—V, tom. II, pag. 268.

orientarnos tomemos otro rumbo; supongamos que los primeros datos son exactos, y para formar la adicion tomemos como base el año 1520, en que sabemos á ciencia cierta haber muerto el segundo Motecuhzoma. Practicando esta segunda operacion hallaremos:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich	1369	1390	21 años.
Vitzilìuitl	1390	1411	21 „
Chimalpopoca	1411	1421	10 „
Itzcoatzin	1421	1435	14 „
Mocthecuzoma	1435	1465	30 „
Axayacatl	1465	1479	14 „
Tizocicatzin	1479	1483	4 „
Avitzotl	1483	1501	18 „
Mocthecuzoma	1501	1520	18 „
Avitlatoa	1520	1520	80 dias
Cuauhtemoc	1520	1524	4 años

Ni aun así se conforma este cálculo con lo que llevamos visto. El punto inicial en la primera tabla es el mismo de Acosta; mas en seguida difiere completamente. Presenta de notable, que aunque el punto de partida es diverso, la duracion atribuida á los tres primeros reinados es idéntica con la del Códice Mendocino, si bien en adelante no presenta ya semejanza alguna. Nosotros, con el profundo respeto que profesamos á Sahagun, no pasamos por hacerle responsable de las contradicciones observadas, prefiriendo achacarlas á incuria de los copiantes de sus obras.

La órden de los franciscanos es verdaderamente benemérita para nuestra historia antigua; en este ramo del saber humano ninguna clase de nuestra sociedad produjo tantos hombres distinguidos, ya se juzguen por lo exquisito de las noticias, ya por la copia y autenticidad de ellas, ya por los laboriosos trabajos emprendidos y llevados á cabo con heróica constancia. Entre las obras casi desconocidas hasta hoy de aquellos piadosos misioneros vamos á enumerar algunas pequeñas, no por eso menos dignas de nota. Posee el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta un precioso Códice antiguo, el papel y letra corresponden al siglo XVI, y bien examinado presenta los caracteres de la mayor autenticidad: está forrado en pergamino y contiene diversas piezas históricas. De letra evidentemente mas moderna que el cuerpo de la obra, presenta una portada diciendo: "Libro de oro y Tesoro Indico, Historia general del Imperio y Reyno de Anauac ó tierra grande cercada de agua ó Antigua Hesperia propia, América impropia, de los otomís, chichimecas, Taxcaltecas, chulua-

canes, de los Mejicanos de todos su orígen, Reyes, dominios, Leyes, costumbres y Religion.—(Sigue una especie de índice de las piezas en el libro contenidas, y termina.)—Añadida para la descripcion del orbe por el investigador de antigüedades y curioso Cavallero D. Manuel Antonio de Lastres Baena y Torres Cauallero del órden de Alcántara."—Nótanse dos letras distintas en ciertos renglones interpolados en esta portada.

Segun esto, parece que el compilador del Códice fué el D. Manuel Antonio de Lastres, y como si fuera comprobacion se encuentra en la primera hoja blanca la fiirma autógrafa—D. Manuel de Lastres—de letra parecida á una de las dos de la portada. Tambien se lee en una foja:—"Costó 1,200 reales en la librería de D. Juan Lúcas Cortés año 1702 en Madrid."

La pieza de la cual vamos á hacer relacion consta de once fojas en folio; está escrita en dos diversas letras, la una mayor y mas clara que la otra: no ofrece título alguno; pero de la misma letra del comienzo, se lee:—"esta rrelacion saqué de la pintura que truxo rramirez obispo de cuenca presidente de la chancillería."—De letra al parecer del D. Manuel de Lastres se escribió —"historia de los Mexicanos por sus pinturas."—Sigue otro renglon pequeño que no entendimos.

Al fin de la pieza puso Lastres de su mano:—"Fr. Bernardino de San Francisco franciscano.—Sacado de las pinturas de los Mexicanos—por el santo obispo Zumárraga.—Esta historia la declaró antes D. Sebastian Ramirez de Fuenleal presidente desta España y la trajo á Madrid—Diego de Cuenca 1547."

No sabemos acertar nosotros, por las palabras anteriores, si escribió la obra ese Fr. Bernardino de San Francisco, en cuyo caso habria razones para identificarle con Fr. Bernardino de Sahagun, ó si bien las sacó de las pinturas el mismo Sr. obispo Zumárraga. De todas maneras consta haber sido escrita la relacion hácia la llegada á México de la segunda audiencia.

Van anotados en los documentos, no solo la exaltacion al trono y la muerte de los soberanos de México, sino tambien otros varios sucesos; ninguno se expresa directamente en años de la era vulgar, sino se toma por orígen la fundacion de Tenochtitlan, derivándose de ella los datos de principio á fin. Así pues, á los 53 años de la fundacion de Tenochtitlan fué alzado al trono Acamapichi y murió el 73, heredándole Viciliuci.—El año 94 de la fundacion murió Viciliuci y subió al trono Chimalpupucacin.---El 105 dejó de existir Chimalpupucacin y fué electo Izcuaci.---El 118 falleció Izcuaci y levantaron rey á Mutezuma.---En 147 murió Mutezuma I y fué rey Axayacaci.---En 159 dejó de existir Axayacaci é hicieron señor á Tizocicaci.---En 164 dejó de vivir Tizocicaci y alzaron á Auizoci.---A los 180 murió Auizoci y subió al trono Motezuma II.---Cuitlavaci reinó ochenta dias y le sucedió Guatemuci.

Para aprovechar estos datos será preciso averiguar cuál fué el año de la fundacion de México, en este sistema. Asegura el autor que el año 197

llegó á la tierra D. Hernando Cortés; el desembarco en nuestras costas se verificó el 1519 de nuestra era; si de cada cifra se quita 197, la resta 1322 dará el número buscado. Comprobemos. El año 185 de la fundacion fué celebrada la última fiesta del fuego nuevo; el hecho corresponde á 1507; rebajándole los 185, resultará el mismo 1322 del principio. De haber sido fundado México en 1322 se desprende la siguiente tabla cronológica:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichi	1375	1395	20 años.
Viciliuci	1395	1416	21 „
Chimalpupucacin	1416	1427	11 „
Izcuaci	1427	1440	13 „
Motezuma I	1440	1469	29 „
Axayacaci	1469	1481	12 „
Tizocicaci	1481	1486	5 „
Auizoci	1486	1502	16 „
Motezuma II	1502	1520	18 „
Cutlavaci	1520	1520	80 dias.
Guatemuci	1520	1521	1 año.

Cómputo completamente diverso de los anteriores. Descúbrese á primera vista, que el autor siguió por norte una pintura casi idéntica á la del Códice Mendocino: en efecto, no habria mas de suprimir un año en el reinado de Chimalpopoca, en cuyo caso el principio de la monarquía se trasladaria á 1376, quedando los tres primeros reinados en esta forma: Acamapichtli, 1376—1396—20; Huitzilihuitl, 1396—1417—21; Chimalpopoca, 1417—1427—10; en todos los siguientes quedaria igual.

En la segunda relacion contenida en el *Libro de Oro*, encuéntranse al principio, de letra del compilador D. Manuel Lastres estas palabras: "*Relacion y genealogía de los Señores de la Nueva España por el Señor obispo de México don fr. Juan de Zumárraga.*"—Y en el final se dice: "*D. fr. Juan Zumárraga y otros religiosos y la obra es de fr. Bernardino Sahagun de la órden de San Francisco.*" —Si no nos engañamos, aquí se dice expresamente que el autor de la segunda relacion es el Sr. obispo Fr. Juan Zumárraga, mientras la primera, es decir, la de ese Fr. Bernardino de San Francisco franciscano, corresponde á Fr. Bernardino de Sahagun. Nosotros por nuestra parte así lo adoptamos, fundándonos en las siguientes razones: El religioso llegó á México el año 1529 con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, y murió en el convento principal de México el 23 de Octubre 1590; ambas fechas dan perfecta cabida á la de 1547, anotada en el MS., determinando un periodo de 18 años despues de la venida del

docto franciscano. No encontramos para aquellos tiempos otro religioso de cuenta del nombre Bernardino, pues Fr. Bernardino de la Torre, nombrado entre los primeros fundadores, se quedó en España, y el *Menologio Franciscano* solo hace mérito de Fr. Bernardino de la Fuente, quien profesó en México en 1570, es decir, 23 despues de la fecha del escrito. Que al principio se le llame solo Fr. Bernardino es por especie de excelencia, dando por supuesto no tratar de otra persona que de Sahagun, de quien era sabido en el monasterio le tenian encargado los prelados escribir de las antigüedades de los indios, en cuya tarea llevaba empleados varios años. De estas consideraciones y de la mencion expresa hecha por el compilador del *Libro de Oro*, tenemos por cierto para nosotros que Fr. Bernardino de Sahagun y Fr. Bernardino de San Francisco franciscano, son una misma persona: si esto es verdad, lo será igualmente que la cronología de arriba es la seguida por Sahagun; que la que encontramos en la obra impresa está errada, como ya dijimos, por incuria de los copiantes. Si esta última induccion parece temeraria, nos ocurre decir que bien pudo haber corregido la cronología formada primero, á semejanza de lo que ejecutó en sus relaciones de la conquista.

Fr. Gerónimo de Mendieta (1) pone la fundacion de México en 1324, y coloca la exaltacion al trono de Acamapichtli en 1375. Huitzilihuitzin fué hecho rey en 1396; Chimalpopoca en 1417; Itzcoatzin en 1427; huehue Moteczuma en 1440. "Muerto Moteczuma el viejo sin hijos varones, heredó el reino una su hija que estaba casada con un muy próximo pariente suyo, llamado Tezozomotli, y de él tuvo tres hijos, el primero llamado Axayacatzin padre de Moctezuma el mozo. El segundo Tizocicatzin. El tercero Ahuizotzin, que todos tres reinaron sucesivamente uno tras otro."—Axayacatzin fué hecho rey en 1469 y reinó 12 años. Tizocicatzin fué electo en 1482 y reinó 5 años. Ahuizotzin, principió á reinar en 1486 y gobernó 16 años. Moteczuma, gobernó 18 años, comenzando en 1502.

Comparando estos datos se descubre que hay un error de pluma al asentar que Tizoc subió al trono en 1482; en efecto, si Axayacatl fué hecho rey en 1469 y se mantuvo en el solio 12 años, debió morir en 1481, época misma de la eleccion de Tizoc. Este monarca, por otra parte, se dice que goberno 5 años, y como murió en 1486, no puede resultar exacto el cómputo sino es contando desde 1481. Con esta correccion tenemos:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli	1375	1396	21 años.
Huitzilihuitzin	1396	1417	21 „
Chimalpopocatzin	1417	1427	10 „
Itzcohuatzin	1427	1440	13 „

(1) *Historia Eclesiastica Indiana.* lib. II. cap. 34 y 35.

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Moteczuma y su hija...	1440	1469	29 años.
Axayacatzin..........	1469	1481	12 „
Tizocicatzin...........	1481	1486	5 „
Ahuitzotzin............	1486	1502	16 „
Moteczuma.............	1502	1520	18 „

Esta cronología resulta exactamente igual á la de Fr. Bernardino franciscano, sin otra diferencia que dar 21 años al reinado de Acamapichtli. Por otra parte, es idéntica á la del Códice Mendocino, observándose la única diferencia de ese mismo año en el reinado de Acamapichtli, el cual suprimido, traeria el principio de la monarquía al año 1376, dejando buenas las demas fechas. No cabe la menor duda al leer la relacion de Fr. Gerónimo de Mendieta, tenia á la vista, como Fr. Bernardino, el Códice Mendocino. Debemos advertir que se introduce por primera vez una notable variante, y es la de numerar entre los reyes de Tenochtitlan á la hija de Motecuhzoma I.

Fr. Toribio Motolonia (1) suministra escasas noticias acerca de los reyes mexicanos. De Acamapitztli dice haber reinado 46 años, y no nombra ni á su hijo ni al tercer rey; nombra á Itzcoatzin, venturoso en guerras y vencedor de batallas, pasando á su sucesor huehue Motecuzoma.—"Muerto el viejo Motecuzoma sin hijo varon, sucedióle una hija legítima, cuyo marido fué un pariente suyo muy cercano, de quien sucedió y fué hijo Motecuzomatzin, el cual reinaba en el tiemyo que los españoles vinieron á esta tierra de Anahuac."—Como se ve, estas breves noticias no arrojan los elementos necesarios para formar una tabla cronológica: solo sí nos dicen que seguia la version de esta escuela, colocando en la genealogía de los reyes de Tenochtitlan á la hija de Motecuhzoma primero.

Fr. Juan de Zumárraga. Existe una relacion en el antedicho *Libro de Oro*, en nueve fojas, de letra casi clara: segun la nota arriba copiada se hace autor de ella el Sr. Obispo Zumárraga, y en este concepto le admitimos. Sin embargo, el MS. comienza de esta manera: "Relacion de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España despues que se acuerdan haber gentes en estas partes la cual procuramos de saber los religiosos infrascriptos sacados de los libros de caracteres de que usaban estos naturales y de los mas ancianos y de los que mas noticia tienen de sus antepasados escrebimos por mandado de nuestro prelado á ruego é intercecion de Juan Cano español marido de doña Isabel hija de Montezuma el segundo de este nombre señor que era de la ciudad de México al tiempo que el marques don Hernando Cortés vino á ella en nombre y como capitan de Su Majestad."

(1) *Historia de los Indios de Nueva España, apud* García Icazbalceta, *Documentos*, Tom. 1, pág. 6.

—El escrito se intitula: *"Relacion genealógica de los señores de la Nueva España;"* y como su asunto indica, es una genealogía de los reyes de México, traida desde los señores de Tollan, proseguida en los de Culhuacan y terminada en Motecuhzoma II.

Ciñéndonos á los Reyes de México, de Acamapichi el mozo dice haber vivido en México 46 años, mas no indica los de su reinado; le sucedió en el trono su hijo Huicilihuici, el cual reinó 33 años; siguióle Chimalpupucaci, de quien se infiere haber reinado 21 años: el 4° señor fué Izcoaci, y vivió 13 años, siguiéndole Moteczuma el viejo, quien reinó 29 años.—"A Moteczuma el viejo subcedió una hija suya y porque no habia varon é no perdiese el señorío, casó con un principal pariente suyo y hubo hijos; el primero se decia Ajayacaci, hijo de la hija de Motezuma etc."—Axayacaci reinó 12 años; le sucedió Tizocicaci quien vivió 4 años, siguiéndole Ahuizocin, quien duró en el trono 17 años; heredó el trono Motecuzuma el mozo, y á los 17 años de su reinado vino el capitan D. Hernando Cortés.

Si los castellanos llegaron á México en el décimo sétimo año del reinado de Motecuhzoma, se infiere que este comenzó á reinar en 1502; tomando esto por punto de partida, obtendremos lo siguiente:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichi	0	1373	0
Huicilihuici	1373	1406	33 años.
Chimalpupucaci	1406	1427	21 "
Izcoaci	1427	1440	13 "
Motezuma el viejo y su hija	1440	1469	29 "
Axayacaci	1469	1481	12 "
Tizozicaci	1481	1485	4 "
Ahuizozi	1485	1502	17 "
Motezuma el mozo	1502	1520	18 "

Segun esta tabla, se ignora el principio de la monarquía, y solo se puede deducir que el primer monarca, Acamapich, murió en 1373. Inconcusamente que los tres primeros reinados no concuerdan absolutamente con los del Códice Mendocino; pero de Itzcoatl en adelante son iguales, con sola la diferencia de que en aquel documento se le señalan 5 años de reinado á Tizoc, miéntras la tabla de arriba le presta 4, cosa que viene á aumentar en un año mas el reinado de Ahuitzotl. Se ve siempre en esto la intencion de seguir el Códice de Mendoza, explicándonos las diferencias de tiempo de los tres primeros reyes por no haber sabido fijar el principio de la fundacion de Tenochtitlan, ni distinguir el tiempo trascurrido entre esta fundacion y el principio de la monarquía.

Tercera relacion se encuentra en el *Libro de Oro*, debida igualmente á la pluma de los franciscanos. En el fondo no es mas de una ampliacion de la anterior, y como aquella fué escrita á ruego de Juan Cano, marido de Dª Isabel, con objeto de recomendar á esta al rey de España para que la haga mercedes. Corresponde el escrito hacia 1532 y se hace la referencia de que Fr. Juan de Zumárraga debia llevarla á la corte. Ocupa 9 fojas, presenta algunos blancos de palabras suprimidas, y no siempre hacen buen sentido las frases, como si el copiante hubiera suprimido ó cambiado algunos vocablos: al principio y de la misma mano del texto, se lee: *Origen de los Mexicanos*, y de letra del compilador Lastres: "*Origen de los Mexicanos, relacion de Fr. Juan Zumárraga de la órden de San Francisco.*"

Las noticias cronológicas y genealógicas son idénticas á las de la relacion anterior, insistiendo tambien en colocar despues de Motecuhzoma I á una hija suya, á la cual no se le señala tiempo ni se coloca por ser mujer: previniéndose contra la objecion de no constar la dama en la crónica de los reyes,—"á esto se responde, dice una de las relaciones, que por que era mujer la heredera no se puso, é que no hacen número ó cuenta sino de los varones legítimos herederos." De los datos contenidos en el escrito, se desprende la siguiente tabla:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichi	1327	1373	46 años.
Huicilicuici	1373	1406	33 "
Chimalpupucaci	1406	1427	21 "
Izcoaci	1427	1440	13 "
Moteczuma y su hija	1440	1469	29 "
Axayacaci	1469	1481	12 "
Tizocicaci	1481	1485	4 "
Ahuizoci	1485	1502	17 "
Moteczuma	1502	1520	18 "

Dícese que al subir al trono Itzcoatl eran pasados 190 años de la fundacion de México, de lo cual resultaria que este suceso tuvo lugar el año 1237.

A no dudarlo estos autores tuvieron á la vista pinturas semejantes á la del Códice Mendocino, por la una parte, y por otra forman una escuela en la cual se establece en el trono de México á una hija de Motecuhzoma I.

Evidentemente Francisco Lopez de Gomara (*) tuvo á la vista para tejer su historia una ó las dos relaciones. Síguelas en el mismo órden, si bien suprimiendo la duracion de los reinados, á excepcion de Acamapichi á quien dá 46

(*) *Crónica de la Nueva España*, cap. CXCVII, coleccion de Barcia, tom. II, pag. 211 numeracion corregida.

años de vida en el trono, y de Motecuhzoma II, de quien dice haber comenzado á reinar en 1503. Sigue al pié de la letra la version de la reina, diciendo textualmente:—"Tras Moteczuma vino á suceder en el reino una su hija, ca no habia otro heredero mas cercano: la cual casó con un su pariente, y parió de él muchos hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro como hubieran sido los hijos de Acamapich.—Axaiacá fué rey despues de su madre y dejó un hijo que llamó Moteczuma por amor de su abuelo."—La tabla cronológica deberia ser la misma que las anteriores, si bien introduciendo la variante de que el segundo Motecuhzoma comenzó á reinar en 1503.

En la edicon del Gomara hecha en México se introdujeron por Chimalpain estas variantes. (1) "A Moteuhzoma le sucedió en el reino una hija suya llamada Atotoxtli, que no habia heredero mas cercano, la cual casó con un pariente llamado Tezozomoctli, hijo de Itzcohuatl, y parió de él muchos hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro como habian sido los hijos de Acamapich."—"Axayacatl fué rey despues de su madre y dejó un hijo que llamó Moteuhzoma por amor de su abuelo."—"Muerto que fué Moteuhzoma y echados de México los españoles, fué rey Cuitlahuatzin, señor de Iztacpalapan su sobrino, ó como algunos quieren hermano: no vivió mas de sesenta dias, aunque otros dicen mucho ménos: murió de las viruelas que pegó el negro de Narvaez."—"Por muerte de Cuetlahuatzin reinó Cuauhtimoc, sobrino ó primo hermano de Moteuhzoma y sacerdote mayor, el cual por reinar descansado mató á Axayacatl, á quien pertenecia el reino, y tomó por mujer á la Dª Isabel de Moteuhzoma."

Entre las relaciones manuscritas colectadas por el Sr. D. Fernando Ramirez se encuentra una intitulada *Historia ó Crónica Mexicana,* atribuida por el colector á Chimalpain, segun las razones por él aducidas. Se desprende de la lectura, que el autor indígena escribia hácia 1621; en su narracion pretendió unir las relaciones del Anónimo con las de los franciscanos, resultando un escrito con atingencias á las dos escuelas: su tabla cronológica es esta:

Reyes.	Subió al trono.			Murió.		Reinó.
Acamapichi		1376	XII acatl	1387		21 años
Siguieron tres años de interregno.						
Huitzilihuitl	III acatl	1391	I acatl	1215		25 „
Chimalpopoca	I acatl	1215	XII tochtli	1226		12 „
Itzcoatzin	XIII acatl	1227	XIII tecpatl	1220		14 „
Huehue Muteczuma	XIII tecpatl	1220	II tecpatl	1268		29 „
Axayacatzin	III calli	1269	II calli	1281		13 „
Tizucicatzin	II calli	1281	VII tochtli	1286		5 „
Ahuitzotzin	VII tochtli	1286	X tochtli	1502		17 „
Muteczumatzin	X tochtli	1502	II tecpatl	1520		19 „

(1) Historia de la conquista de Hernando Cortés, tom. 1, pág. 137.

Respecto de la reina escribe:—"Y entre muchas hijas que dejó el emperador Muteczuma Ilhuicamina la una se llamaba Atotoztli; esta señora la demandó por mujer, como ya hemos referido arriba, el príncipe Huehuetezuzumuctzin hijo del rey Itzcohuatl, y fueron padres de los tres príncipes Axayacatzin y Tizucicatzin y Ahuitzotzin que despues fueron emperadores de México."

En la tabla cronológica de arriba se pretendió relacionar los años del calendario azteca con los de la era vulgar, mas no sabemos por cuál causa ni de dónde dimanaba, la anotacion de las cifras arábigas quedó confusa y completamente errada. Rehaciendo la tabla tendremos:

Reyes.	Subiô al trono.			Murió.			Reinó.	
Acamapichtli....	V	acatl	1367	XII	acatl	1387	20	años
Siguieron tres años de interregno.								
Huitzilihuitl....	III	acatl	1391	I	acatl	1415	24	,,
Chimalpopoca..	I	acatl	1415	XII	tochtli	1426	11	,,
Itzcoatzin.......	XIII	acatl	1427	XIII	tecpatl	1440	13	,,
Moteczuma......	XIII	tecpatl	1440	II	tecpatl	1468	28	,,
Axayacatzin....	III	calli	1469	II	calli	1481	12	,,
Tizucicatzin...	II	calli	1481	VII	tochtli	1486	5	,,
Ahuitzotzin...	VII	tochtli	1486	X	tochtli	1502	16	,,
Muteczumatzin.	X	tochtli	1502	II	tecpatl	1520	18	,,

A pesar de las diferencias, reconócese á primera vista estar sacada esta cronología de la del Códice Mendocino.

Los autores agrupados arriba forman una escuela particular, sosteniendo esta doctrina: muerto Motecuhzoma Ilhuicamina sin hijos legítimos, le sucedió en el trono su hija Atotoztli, la cual casó con Tezozomoctli su próximo pariente é hijo de Itzcoatl; del consorcio nacieron varios hijos entre ellos Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, quienes sucesivamente reinaron en México; el tiempo que Atotoztli ocupó el trono se cuenta en los años del gobierno de Motecuhzoma, y de ella no se hace mencion ni se pone en el catálogo de los reyes por ser mujer. Contra semejantes autoridades, muy respetables por cierto, ocurren diversas observaciones. Ninguna pintura, de las pocas de nuestro conocimiento, presenta rastro de la tal soberana. El Códice de Mendoza, aprovechado sin duda alguna para sacar la cronología, tampoco ofrece la menor reminiscencia. De los demas autores primitivos nadie indica la existencia de la señora por poco ó mucho tiempo en el solio. Por otra parte, no encontramos establecida la costumbre de levantar á las mujeres al desempeño del poder real, entre las tribus guerreras de Anáhuac. Los anales tolteca presentan únicamen-

te la excepcion y una ú otra vez se observa en los estados pequeños. Es imposible que estando los tenochca en su período de conquistas y de engrandecimiento, hubieran puesto al frente de la nacion á una mujer, impropia siempre para la guerra, de ningun respeto para los guerreros; años despues, Tizoc, por mostrarse amigo de la paz, murió de ponzoña administrada por sus propios súbditos. Si no nos engañamos, débese entender la version admitiendo, que en amor de la buena memoria dejada por el primer Motecuhzuma entre los méxica, estos guardaron á la hija los fueros de su difunto padre, sin que por ello tomara las riendas del gobierno, el cual pasó á manos de su hijo Axayacatl. Se nos figura que la importancia del hecho fué abultada y desnaturalizada por Doña Isabel y su esposo Juan Cano, con el fin de alcanzar mayores ventajas en cuanto pretendian.

V

Una nueva escuela.—Todavia los franciscanos.

De la relacion atribuida á Fr. Juan de Zumárraga, en la que se contiene la genealogía de los reyes de Tollan, proseguida en los de Colhuacan y terminada con los de México, dijimos la habia tenido presente el historiador López de Gomara. En efecto, comienza el autor narrando una antigua tradicion, conforme á la cual Iztacmixcoatl casó con dos mujeres: de la primera, Ilancueitl, tuvo seis hijos; Xelhua progenitor de los de Cuauhquechollan; Tenuch, padre de los mexicanos; Ulmecatl poblador de Totomihuacan; Xicalancatl fundador de Xicalanco; Mixtecatl principio de los mixtecas, y Otomitl orígen de los otomíes: en su segunda esposa Chimalma tuvo á Quetzalcoatl. Alguien toma esta leyenda al pié de la letra, cometiendo á nuestro entender un verdadero absurdo. Imposible fuera admitir que de los hijos delmismo padre, los unos hablaran el mismo idioma nahoa como Xelhua, Tenuch y Xicalancatl, mientras de los otros tres, Ulmecatl y Mixtecatl se entendieran con sus desendientes en las lenguas afines, mixteca y zapoteca, y Otomitl usara idioma completamente diverso. El sentido verdadero de la leyenda es simbólico; se refiere al sistema que profesaban acerca del orígen del hombre, el cual es llamado monogenismo en el tecnicismo actual. Todos los pueblos, en su sentir, procedian del mismo tronco, eran hijos de los mismos padres, por mas que vivieran separados en regiones diversas, usaran diferentes costum-

bres y no hablaran la misma lengua. La procedencia de Quetzalcoatl, venido de tierras ignotas y lejanas, era para ellos cosa diversa, y para explicarlo le daban el mismo padre, aunque atribuyéndole madre diversa, pues como extranjero solo podia ser medio hermano de las tríbus de Anáhuac.

Gomara no siguió el original, sino le extractó, suprimiendo ademas las fechas relativas á cada reinado. Torquemada, no obstante haber colocado la historia de los toltecas en su Monarquía Indiana, lib. I, cap. XIV, siguiendo una version idéntica á la adoptada por Ixtlilxochitl, copia esta misma relacion en el lib. III, cap. VII, intitulada, *De la Poblazon de Tullan y su Señorío.* Corrige á Gomara, sin embargo de lo cual trastorna tambien el original. Comparemos paralelamente las tres versiones para notar á primera vista la semejanza y las variantes introducidas.

MANUSCRITO.	TORQUEMADA.	GOMARA.
Totepeuh, reinó 56 años y le mató Atepanete.	Totepeuh, rey en 700.	Totepeuch, rey en 721.
Topilci, reinó 56 años. Dejaron á Teoacolhuacan y despues de 10 años de viaje llegaron á Tollatzinco; aquí permanecieron cuatro años y se pasaron á Tollan; en este lugar reinó 10 años, expatriándose en seguida.	Topil, reinó 50 años.	Topil reinó casi 50 años.
Tollan estuvo sin señor 97 años.	No hubo interregno	Interregno por mas de 110 años.
Huemac, reinó 62 años; dejó á Tollan, vino á Chapultepec y se ahorcó.	Huemac.	Vemac y Nauhiocin juntos.
Nauhyotl reinó 60 años.	Nauhyotzin, reinó mas de 60 años.	
Cuauhtexpetlatl, fundó á Culhuacan y reinó once años, 9 antes y 2 despues de la fundacion, que fué	Quauhtexpetlatl.	Cuauhtexpetlatl.

MANUSCRITO.	TORQUEMADA.	GOMARA.
á los 258 años de entrados en la tierra.		
Huetzin, reinó 25 años.	Huetzin Nonohualcatl.	Vecin.
Nonohualcatl, reinó 16 años.		Nonoualcatl.
Achitometl, reinó 14 años.	Achitometl.	Achitometl.
Cuauhtonal, reinó 14 años. Á los seis de su reinado llegaron los mexi á Chapultepec.	Quauhtonal.	Cuauhtonal.
Uno cuyo nombre se calla reinó 23 años.	Mazatzin.	Mazazin.
Quetzal, reinó 14 años.	Quetzal.	Queza.
Chalchiuhtlatonac, 16 años.	Chalchuitona.	Chalchiuhtona.
Cuauhtlix, 9 años.	Quauhtlix.	Cuauhtlix.
Yohuallatonac, 10 años.	Yohuallatonac.	Yohuallatonac.
Tziuhtecutl, 14 años: á los dos de su reinado fué fundado México.	Tziuhtecatl, á los tres de su reinado se establecieron los mexi en México.	Ciuhtetl.
Xihuitemoc, 18 años.	Xiuhtemoctzin.	Xiuiltemoc.
Coxcoxtli, 16 años.	Coxcoxtzin.	Cuxcux.
Acamapitz, 12 años; le mató Achitometl II, quien reinó 12 años al fin de los cuales se perdió Culhuacan.		Acamapichtli. Achitometl.
		Acamapich, rey de México.

Como se advierte, esta lista dinástica no corresponde á Tollan ni á su historia, sino á Culhuacan y á sus reyes. Forma mas completa le dió el autor indígena del manuscrito intitulado *Anales de Cuauhtitlan,* quien segun su cronología escribe:

Nauhyotl, murió el IX tecpatl 1124.

Cuauhtexpetlatzin, murió el I calli 1181; fué el fundador de Culhuacan.

Huetzin, murió el IX tochtli 1202.

Nonoalcatl, falleció el IV acatl 1223.

Achitometl I, muere en V calli 1237.

Cuauhtonal, murió el VI acatl 1261.
Mazatzin, muere el III tochtli 1274.
Quetzaltzin, fallece el III acatl 1287.
Chalchiuhtlatonac, muere el VII tecpatl 1304.
Cuauhtlix, fallece el I acatl 1311.
Yohuallatonac, muerto el XI calli 1321.
Tziuhtecatzin, murió el XI tochtli 1334.
Xihuitltemoc, fallecido el III tecpatl 1352.
Coxcoxtli, muere el I tecpatl 1376.
Acamapitz, fué asesinado por Achitometl el XIII tecpatl 1388, quien usurpa el trono de Culhuacan.
Achitometl II, á su muerte acaecida el XII tecpatl 1400, se dispersaron los culhua.
Nauhyotzin II, fué muerto por el tirano Tezozomoc el XII calli 1413 quien puso en el trono á
Acoltzin.
Huitzilteuccatzin, falleció el VIII calli 1461.
Xilomantzin, muere el VII calli 1473: al saberlo el rey Axayacatl de México, nombra por señor de Culhuacan al hijo de Chimalpopoca.
Mallihuitzin, quien solo gobernó cuarenta dias.
Tlaltocatzin, comenzó á gobernar el VII calli 1473, murió el III tochtli 1482 y le sucede su hijo
Tezozomoctzin, quien gobernaba al llegar á la tierra los castellanos.

Brasseur de Bourbourg (*) se rigió en sus cuadros cronológicos por los precedentes autores, adoptando principalmente los *Anales de Cuauhtitlan.* De aquí deduce su cronología, no sin que la conforme á su manera de ver las cosas y las cambie segun sus sistemas. El autor, en nuestro humilde concepto, tiene riquísima imaginacion, y de una palabra saca un mito, y de un mito una historia completa. Sus tablas genealógicas se encuentran en el tomo II, pág. 598. Traducimos:

"Documento justificativo núm. 6—Cuadro de los reyes de Culhuacan y de Tollan con la genealogía de los reyes de Culhuacan y México, comprendiendo la descendencia del rey Montezuma II.—Principio de la era tolteca 721.

REYES DE CULHUACAN.		REYES DE TOLLAN.	
1. Nauhyotl I rey en..	717.	1. Mixcohuatl–Mazatzin rey en.....	752.
2. Nonohualcatl.....	767.	2. Huetzin.....................	817.
3. Yohuallatonac.......	845.	3. Ihuitimal...................	845.
4. Quetzalaxoyatl....	904.	4. Topiltzin–Ceacatl–Quetzalcohuatl.	873.

(*) *Histoire de Nations Civilisées du Mexique et de l'Amerique Centrale.*

REYES DE CULHUACAN.		REYES DE TOLLAN.	
5. Chalchiuh-Tlatonac.	953.	5. Huemac	895.
6. Totepeuh	985.	6. Nauhyotl	930.
7. Nauhyotl II	1026.	7. Xiuhtzaltzin, reina	945.
Este príncipe huyó de Culhuacan en 1072.		8. Matlaccoatl	949.
		9. Tlilcoatzin	973.
		10. Huemac II	994.
		11. Topiltzin--Acxitl--Quetzalcohuatl.	1029.
		12. Huemac III	1062.

Ruina del imperio tolteca.

Xiuhtemal, príncipe de Culhuacan, gobierna en esta ciudad hácia fin del siglo XI; tiene por sucesor á su hijo, quien tomó el título de rey.

8. Nauhyotl III, muerto en 1129, casado con Iztapatzin, hija de Pixahua, príncipe de Chalollan. Tuvieron por hija á la princesa Xochipantzin, esposa de Pochotl, hijo de Topiltzin-Acxitl-Quetzalcohuatl, rey de Tollan. Nació de ellos Achitometl, onceno rey.

9. Huetzin abdicó en 1150.

10. Nonohualcatl II muerto en 1171.

11. Achitometl muerto en 1185. Tuvo por hijo á Acxoquauhtli, casado con Azcaxochitl, hija del mexicano Huitzilatl. Estos procrearon á Coxcoxtli 21° rey.

12. Icxochitlanez.

13. Quahuitonal, muerto en 1199.

14. Mazatzin, 1200.

15. Quetzal, 1235.

16. Chalchiuh-Tlatonac, 1245.

17. Quauhtlix, 1252.

18. Tziuhtecatl, 1260.

19. Yohuallatonac II.

20. Xihuiltemoc, muerto en 1281. Tuvo por hija á Ilancueitl, primera reina de México, murió sin descendencia en 1383.

21. Coxcoxtli, sucesor de Xihuiltemoc, muerto en 1324: tuvo por hijos á Acamapichtli y Achitometl II.

22. Acamapichtli, asesinado en 1336. Casó con Ixxochitl, hija de Teuhtlehuac, hijo de Huitzilatl, quienes tuvieron por hijo á Acamapichtli II.

23. Achitometl II, muerto en 1347.

24. Acamapichtli II, rey de Culhuacan y primer rey de México, muerto en 1404. Ademas de Ilancueitl tuvo otras dos mujeres legítimas, Tezcalamiahuatl, madre de Huitzilihuitl el jóven, y otra, que dió á luz á Chimalpopoca.

25. Huitzilihuitl el jóven, 2° rey de México, muerto en 1417; esposo de Ayauhcihuatl, hija de Tezozomoc el viejo.
26. Chimalpopoca, 3° rey de México. Murió en 1428. Esposo de Miahuaxochitl, hija de Ozomatli, príncipe de Quauhnahuac: fué padre de Montezuma I.
27. Itzcohuatl, bastardo de Acamapichtli II, tenido en una esclava, 4° rey de México. Muerto en 1440. Fué padre de Tozozomoc.
28. Montezuma I Ilhuicamina, 5º rey de México. Muerto en 1469; padre de la princesa Atotoztli. Esta casó con Tezozomoc hijo de Itzcohuatl, quienes tnvieron por hijos á Axayacatl, Tizocicatzin y Ahuitzotl.
29. Axayacatl, 6° rey de México; murió en 1481. Tuvo por hijo á Ixtlalcuechahua señor 32° de Tollan, quien tuvo por hija á Miahuaxochitl, esposa de Montezuma II su tio. Este y Cuitlahuac fueron tambien hijos de Axayacatl.
30. Tizocicatzin 7° rey de México. Murió en 1486.
31. Ahuitzotl, 8° rey de México. Murió en 1503. Tuvo por hijo á Cuauhtemoc.
32. Montezuma II, Xocoyotl, 9° rey de México, muerto en 1520.
33. Cuitlahuatl, 10° rey de México; murió en 1520.
34. Quauhtemoc (Guatimozin) 11° y último rey de México, ahorcado por órden de Cortés en 1524.

D. Manuel Payno copió de Brasseur de Bourbourg sus tablas cronológicas que son al pié de la letra las siguientes:

CATÁLOGO DE LOS REYES INDÍGENAS.

NUMERO I.

Reino de Huehuetlapallan.

REYES CHICHIMECAS.

"Esta historia, de la mas antigua de las tribus que poblaron la Mesa Central de Anahuac, es incierta, vaga y quizá fabulosa. No hay un dato geográfico aproximado que indique donde existió el reino de Huehuetlapallan. Queda á los anticuarios Orozco, Chavero y Mendoza esta indagacion. Los primeros reyes de que hay noticia, son:

1° Nequametl.—2° Namocuix.—3° Mixcohuatl.—4° Huitzilopochtli.—5º Huetmuc.—6° Nauyotl.—7° Quauhtepetla.—8° Nonohualca.—9° Huetzin.—10° Quauhtonal.—11° Mazatzin.—12º Quetzal.—13° Icoatzin.

"El reinado de estos monarcas abraza una época de 2515. En 719 ó 20 Icoatzin fundó la monarquía tolteca, dando á su hijo el mando, y sigue la serie de Reyes que se refiere en el Catálogo núm. 2.

NUMERO 2.

Reino de Tollan.

"Este reino, ó mejor dicho, la dinastía tolteca, duró 384 años, y segun la cronología seguida en este libro, duró 397 años. Los toltecas hicieron una peregrinacion de 130 años, hasta que se establecieron en Tollan. Sus monarcas fueron en el órden siguiente:

"Icoatzin, emperador chichimeca, nombró á su hijo segundo rey de Tollan, y fué el primer monarca; se llamaba:

1° Chalchiuhtlanetzin, que subió al trono probablemente por el año de 720
2° Ixtlilcuechauac en.......... 771
3° Huetzin en.......... 823
4° Totepehu en.......... 875
5° Nacaxoc en.......... 927
6° Mitl en.......... 979
7° La reina Xiutlaltzin en.......... 1038
8° Tepancalzin (descubrimiento del pulque).......... 1042
9° Topiltzin.......... 1094
Muerte de Tepancalzin y de la reina Xochitl en una batalla y destruccion de la monarquía.......... 1103

"Hasta 1120 en que comienza la era de Xolotl, parece que el país permaneció en una desastrosa anarquía."

NUMERO 3.

Reino de Tenayucan, despues Texcoco.

"Este reino comenzó con la invasion de los chichimecas (águilas), cuyo orígen confuso se ha registrado en el catálogo número 1. Esta historia, que se refiere al establecimiento de esas tribus en la Mesa Central, tiene mas probabilidades de exactitud, especialmente desde que se sistemó ya la monarquía de Texcoco. Comienzan los reyes con el conquistador.

1° Xolotl el Grande, que quiere decir *ojo* ó persona muy vigilante, subió al trono en.......... 1120
2° Nopaltzin.......... 1232
3° Huetzin Pochotl.......... 1263

4° Quinantzin............................ 1298
5° Techotlalatzin........................ 1357
6° Ixtlilxochitl......................... 1409
7° Tetzotzomoc (usurpador rey de Texcoco)........ 1419
8° Maxtla (usurpador rey de Texcoco)........ 1427
9° Netzahualcoyotl (rey legítimo)........ 1430
10° Netzahualpili......................... 1470
11° Cacamatzin (invasion española durante este reinado)........ 1516
12° Cuicuitzcatzin (idem)................. 1520
13° Coanucotzin (idem).................... 1521
14° Ixtlilxochitl......................... 1521

"Este monarca fué el mas fiel aliado de Cortés, y con la conquista terminó la monarquía de Texcoco."

NUMERO 4.

Reino Azteca.

"La raza azteca, que en su peregrinacion vino á dar á las orillas del Lago de Texcoco por los años de 1320 á 1327, estuvo dividida en dos fracciones: Monarquía de Xaltelolco y Monarquía de Chapultepec del Lago. Se pone el Catálogo de los Reyes desde el primero que reunió el poder y el dominio primitivo de la Colonia, difiriéndose en esto de los demas historiadores."

1° Huitzihuitl.
2° Xiuhtemoc, ya rey de Culhuacan, sube al trono en........ 1318
3° Acamapichil........................... 1352
4° Huitzilihuitl......................... 1403
5° Chimalpopoca.......................... 1414
6° Izcohuatl............................. 1427
7° Moctezuma I........................... 1436
8° Axayacatl (ya unido el imperio)........ 1464
9° Tizoc.................................. 1477
10° Ahuitzotl............................ 1486
11° Moctezuma II (invasion española)........ 1502
12° Citlahuatzin (idem)................... 1520
13° Quauhtemoc ó Guatimoc (idem).......... 1520

"Con la conquista de la capital y suplicio de este monarca en 1524, terminó el Imperio Azteca."

NUMERO 5.

Reino de Culhuacan.

"Tuvo su orígen en el resto de Toltecas que escaparon de la destruccion de ese Imperio, y débese su fundacion á Xolotl. Los Rey Culhuas fueron:

1° Xiutemoc, probablemente........ 1104
2° Nauhyotl........ 1129
3° Achitometl........ 1141
4° Xohualatonac........ 1241
5° Calquiyautzin........ 1241
6° Coxcox........ 1241
7° Acamapictli I........ 1301
8° Xiutemoc........ 1303
9° Acamapictli II........ 1355
10° Chimalpopoca........ 1402

"Con este monarca terminó el Reino de Culhuacan, y fué en adelante un señorío tributario de Texcoco."

NUMERO 6.

Reino de Azcapotzalco.

"Este Reino se formó de una tribu de Acolhuas, y fué fundado por Xolotl, que casó sus dos hijas con dos de los principales gefes de esta Colonia. Sus Reyes fueron:

1° Acolhua I ocupa el trono en........ 1168
2° Acolhua II (Alba dice Tetzotzomoc)........ 1239
3° Tetzotzomoc........ 1343
4° Maxtla........ 1427

NUMERO 7.

Reino Tecpaneca de Tlacopan.

1° Totoquiyautzin I........ 1430
2° Chimalpopoca........ 1469
3° Totoquiyauhtzin II........ 1487
4° Tetlepanquetzal........ 1503

"Este era el monarca de Tlacopan á la llegada de los españoles. La Monarquía terminó con la conquista de la capital y la muerte de este desgraciado Rey, á quien Cortés mandó ahorcar en el viaje de las Hibueras."

Como se irá advirtiendo, los sistemas cronológicos cambian á contento de los autores, causando verdadera maravilla observar la profundo anarquía reinante en cuanto atañe á nuestra historia antigua. Proviene en parte el mal de no haber estudiado detenidamente la concordancia de los años nahóa con los gregorianos, mientras por otra parte se han cuidado bien poco los escritores de volver á las fuentes primitivas, consultando los documentos geroglíficos. Les ha parecido vergonzoso sugetarse á las pinturas y tradiciones de los indios, porque eso seria admitir la autoridad de los bárbaros; desdéñanse las obras de los misioneros por atrazadas, religiosas y poco filosóficas; enfadan por su ningun brillo los sucesos contados en una manera sencilla, casi grosera, tan distante de las conveniencias de nuestra actual civilizacion; á pretexto de haberse extinguido no se desentraña el orígen de aquellos pueblos, como si esto no fuera buscar el principio de las naciones nuevas de América; se suprimen los estudios de investigacion, cual si esto no debiera conducirnos á la resolucion de los problemas de la antigüedad del hombre sobre la tierra y de la filiacion de los pueblos. A medida que trascurre el tiempo el descuido es mayor en la materia y se hace de moda un grave defecto; cada quien, cual si se tratara de obras de simple imaginacion en las cuales puede darse libre vuelo al ingenio, toma el rumbo que mejor le place con el fin de dar novedad á sus escritos: inventa sistemas sin fundamento; saca conclusiones peregrinas; reviste y compone á su buen albedrio las leyendas, y todos ellos se dan por muy contentos cuando sacan á relucir, en su concepto, un notable descubrimiento, el cual no pasa en realidad de reconocido desvarío.

VI

Fr. Juan de Torquemada.—Principio de nuestra historia antigua.

La cronología de los reyes de México, formada por Fr. Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana, aparece confusa en los primeros tres reinados, mas á medida que adelanta y entra en los tiempos recientes, la oscuridad se aclara un tanto no sin dejar algunos vacíos: trunca algunas fechas, vacila en otras; por eso asegura que Acamapichtli reinó 21 años; Huitzilihuitl 22 ó 26; Chimalpopoca, 13; calla lo relativo á Itzcoatl; da á Motecuhzoma 29 años de reinado; sin decir nada de Axayacatl, pone á Tizoc tres años de gobierno y á


Lam. IX
Lám. X
yopil-
tic
goikte
camopal-
tic

Ahuitzotl, 18. De esta manera los elementos resultan insuficientes para construir una tabla cronológica; pero si colmamos por nuestra cuenta las lagunas, obtendremos:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli	1371	1392	21.
Huitzilihuitl	1392	1414	22.
Chimalpopoca	1414	1427	13.
Itzcohuatl	1427	1440	13.
Motecuhzuma	1440	1469	29.
Axayacatl	1469	1481	12.
Tizoc	1481	1484	3.
Ahuitzotl	1484	1502	18.
Motecuhzuma	1502	1520	18.

Si nuestro docto franciscano se rigió por alguna pintura debe haber sido por una semejante al Códice Mendocino; en efecto, bastaria añadir dos años al reinado de Tizoc, quitados de Ahuitzotl, para hacerles iguales con aquel documento desde Itzcoatl inclusive hasta el final; respecto de los tres primeros reinados la desemejanza es palpable, aunque la diferencia solo consiste en cinco años contados desde el punto inicial.

Sepultados en los archivos ó las bibliotecas los manuscritos relativos á nuestra historia antigua, obras jugosas de nuestros primitivos escritores, la imprenta dió á luz el libro del P. Acosta, el cual, en realidad, llenó el siglo XVI; en el siguiente siglo XVII y por mucho tiempo despues vino á reinar Fr. Juan de Torquemada. El docto franciscano tuvo á la vista el Códice Anónimo, los trabajos multiplicados y preciosos de sus hermanos en la órden, y, segun nos informa él mismo, no le fueron extrañas las pinturas geroglíficas, ya de orígen méxica, ya tezcocano. Con todos estos elementos confeccionó los tres volúmenes en folio, publicados por primera vez en Sevilla, año 1615. Obra tan importante, en nuestro concepto, ha sido juzgada de diferentes maneras y hasta con acritud.—"El autor vivió en México desde su juventud hasta su muerte, dice Clavigero; (1) supo muy bien la lengua mexicana; trató mas de cincuenta años con aquellos habitantes; empleó veinte en escribir su obra, y reunió un gran número de pinturas antiguas y de escelentes MSS. Mas á pesar de tantas ventajas y de su aplicacion y diligencia, muchas veces se manifiesta falto de memoria, de crítica y de gusto, y en su historia se descubren grandes contradiciones, especialmente en la parte cronológica, narraciones pueriles y una gran abundancia de erudicion superflua; de modo que se necesita una

(1) Historia antigua, tom. I pag. XXIII.

buena dosis de paciencia para leerla. Sin embargo, como hay en ella muchas cosas preciosas, que en vano se buscarian en otros autores, me ha sido necesario hacer con ella lo que Virgilio hizo con las obras de Enio, esto es, buscar las perlas entre el estiercol."

Uno de nuestros literatos distinguidos dice: "Tomó á manos llenas de las obras y apuntes de sus predecesores, aunque siempre tiene la buena fé de anotar la fuente de sus noticias. En obra tan extensa no es de extrañar que se hallen inexactitudes y anacronismos, y aun pudiera perdonársele en gracia del mérito de su trabajo; pero lo que hace insoportable la lectura de Torquemada son las continuas digresiones que se permite, muy edificantes á la verdad, pero enteramente agenas del asunto de su obra." (1)—En otra parte escribe el mismo señor:—"Es obra capital en historia de México, y su autor ha merecido el nombre del Tito Livio de la Nueva España. Betancourt, sin embargo, le notó de plagiario porque se sirvió de los escritos de otros individuos de su misma órden, principalmente de los PP. Mendieta, Sahagun y Motolinia. Tomando en tal sentido la palabra *plagiario*, casi no queda historiador que no lo sea; y mucho ménos puede aplicarse esa nota á Torquemada cuando cita con mucha frecuencia y con la mayor fidelidad las fuentes de sus noticias." (2)

A nuestro entender, Torquemada reunió los manuscritos y les aprovechó colectivamente; de este procedimiento debieron de resultar de precision, por falta de crítica, las contradicciones, la confusion en los acontecimientos, y la carencia de conclusiones metódicas. No se detuvo á meditar en la cronología, y de aquí los anacronismos, la inexactitud en los datos, la vacilacion en el cómputo. La erudicion fuera de lugar, el deseo de moralizar y teologizar cada asunto es achaque comun á los escritores de la época en que vivió. A esta misma cuenta debe ponerse el extender demasiado la narracion, con objeto de presentar grandes y multiplicados volúmenes. En compensacion de estos defectos, es la primera obra en que se encuentran reunidos todos los elementos de nuestra historia antigua; anales de los diferentes pueblos, teogonías, costumbres, calendario, artes y ciencias, cuestiones sobre el origen de las tribus, todo se ve tratado con comparaciones relativas, sacadas de las naciones antiguas. La forma difusa y pesada le viene tambien de la moda literaria de su tiempo. Es un grande arsenal de noticias, una gran reunion de documentos auténticos muy provechosos para quienes les consulten, prévios crítica y buen juicio. Se han escrito y se escribiran obras mas artificiosas y elegantes: pero ahora ni nunca dejará de ser consultada la *Monarquía Indiana* por quien quiera que pretenda escribir la historia antigua de nuestra patria.

Fr. Agustin Vetancourt, religioso tambien franciscano, no hizo otra cosa

(1) García Icazbalceta, Diccionario Universal, art. Historiadores de México.
(2) García Icazbalceta, loco cit. art. Torquemada.

en su *Teatro Mexicano* sino copiar á Torquemada; el resultado de su labor fué formar una obra pequeña y de mas gustosa lectura que el original, pero tan seca y descarnada á veces que no despierta siempre completo interes. En cuanto á cronología no hizo mas de seguir las doctrinas de su amigo D. Carlos de Sigüenza.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora estudió con grande empeño la cronología mexicana, y consta haber escrito á este propósito una obra intitulada: *Siclografía,* la cual se ha perdido. En la imposibilidad nosotros de conocer los fundamentos de aquella obra, solo podemos formar su tabla cronológica, completada entre lo que dice Clavigero, lo adoptado por Vetancourt y lo que hemos encontrado disperso en algunos libros de los escritos por Sigüenza. Dice así:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich	3 de Mayo de 1361 (1)	8 de Diciembre de 1403	42
Huitzilihuitl	19 „ Abril 1404 (2)	2 „ Febrero 1414	10
Chimalpopoca	24 „ Febrero 1414	31 „ Marzo 1427	13
Itzcohuatl	3 „ Abril 1427 (3)	13 „ Agosto 1440	13
Motecuhzoma I	19 „ Agosto 1440 (4)	2 „ Noviembre 1468	28
Axayacatzin	21 „ Noviembre 1468	21 „ Octubre 1481	13
Tizoctzin	30 „ Octubre 1481	1° „ Abril 1486	5
Ahuitzotl	13 „ Abril 1486	9 „ Setiembre 1502	16
Motecuhzoma II	15 „ Setiembre 1502	1520	18

Solo en este autor, y en Vetancourt que le copia, encontramos expresadas con dia, mes y año las fechas de cada reinado: en el discurso de nuestras lecturas hemos visto otras que con éstas van desacordes, por la diferencia de calendarios en que han sido calculadas. Diversos los tres primeros reinados, los últimos, comenzando por Itzcoatl, se conforman sensiblemente con el *Códice Mendocino*: conócese que al autor no le fueron desconocidas las pinturas tezcocanas de que disfrutó Ixtlilxochitl.

(1) En la lista cronológica en los MSS. del Archivo General, adoptó el XIII tochtli 1362, y en el *Teatro de Virtudes Políticas* el de 1361: este parece ser el año verdadero de su cómputo.

(2) Vetancourt escribe 1403, lo que no esta acorde con el cómputo.

(3) Clavigero suprime la fecha del dia.

(4) Clavigero escribe 13 de Agosto por error de copia.

VII

Clavigero.—La escuela moderna.

La obra clásica del jesuita Francisco Javier Clavigero vino á formar la escuela del siglo XIX. Segun nos dice uno de nuestros mas acreditados escritores: (5)—"reunió con órden, precision y claridad los sucesos del imperio mexicano, sus mudanzas y vicisitudes, desde su fundacion hasta su conquista por los españoles, describiendo con verdad y exactitud el clima y situacion del terreno, sus producciones y propiedades, y las costumbres de sus antiguos habitantes. Acompañan á la obra disertaciones importantes sobre diversas materias, que tienen relacion con ella. Sin grande esfuerzo, y sin mostrar que lo pretendia directamente, redujo á polvo las gratuitas suposiciones de Pau, mostró las inexactitudes de Robertson, ó hizo conocer bien al antiguo México, con lo que los sabios de Europa, se dedicaron á estudiar mejor las cosas de América."

La disertacion segunda, intitulada, *Principales épocas de la hsstoria de México,* está consagrada á esclarecer la cronología de nuestra historiá antigua: es un trabajo interesante por mas de un título, el cual nos atrevemos á analizar con la detencion que merece. La tabla cronológica es la siguiente:

Reyes.		Subió al trono.		Murió.	Reinó.
Acamapichtzin....	III tecpatl	1352 ..	I calli	1389 ..	37 años.
Huitzilihuitl......	I calli	1389 ..	IX tochtli	1410 ..	21 „
Chimalpopoca....	IX tochtli	1410 ..	IX acatl	1423 ..	13 „
Itzcoatl..........	IX acatl	1423 ..	IX tecpatl	1436 ..	13 „
Moteuczoma.....	IX tecpatl	1436 ..	XI tecpatl	1464 ..	28 „
Axayacatl	XI tecpatl	1464 ..	XI calli	1477 ..	13 „
Tizoc...........	XI calli	1477 ..	III tochtli	1482 ..	5 „
Ahuitzotl.......	III tochtli	1482 ..	X tochtli	1502 ..	20 „
Moteuczoma.....	X tochtli	1502 ..	II tecpatl	1520 ..	18 „
Cuitlahuatzin ...	II tecpatl	1520 ...	II tecpatl	1520 ..	3 meses
Cuauhtemoc	II tecpatl	1520 ..	III calli	1521 ...	1 año. (2)

(1) El Sr. D. José Fernando Ramirez, Diccionario Universal, art. Clavigero,

(2) Clavigero, Historia antigua; tom. 1 págs. 400-403.

La discusion cronológica de nuestro muy distinguido jesuita dice así:

"*Cuauhtemotzin.* Este rey acabó su reinado á 13 de agosto de 1521, habiendo sido hecho prisionero por los españoles y conquistada la corte de Méjico. El dia de su eleccion no se sabe; pero de la relacion de Cortés se deduce que fué elegido en octubre ó noviembre del año anterior, y así no pudo reinar mas que nueve ó diez meses.

"*Cuitlahuatzin.* Este rey, sucesor de su hermano Motezuma, subió al trono en los primeros dias de julio de 1520, como se deduce de la relacion de Cortés. Algunos autores españoles dicen que no reinó mas que cuarenta dias; pero por lo que dice Cortés haber oido á un oficial mexicano en la guerra de *Cuauhquechollan,* se infiere que aquel rey aun vivia en octubre. Nosotros por lo tanto no dudamos que su reinado fué á lo menos de seis meses.

"*Motezuma II.* Se sabe que reinó diez y siete años y poco mas de nueve meses, y que comenzó á reinar en setiembre de 1502 y murió en los últimos dias de julio de 1520. La razon de haber puesto algunos autores el principio de su reinado en 1503, fué porque sabian que habia reinado diez y siete años y no hicieron cuenta de los nueve meses mas.

"*Ahuitzotl.* Acosta da á este rey once años de reinado, Martinez doce, Sigüenza diez y seis y Torquemada diez y ocho. Yo creo que podremos averiguar los años de su reinado y el tiempo de su exaltacion por la época de su dedicacion del templo mayor. Esta se hizo sin duda en 1486, en lo que están de acuerdo algunos autores. Por otra parte, consta que habiendo apenas comenzado el rey *Tizoc* esta fábrica, la continuó y finalizó *Ahuitzotl,* y esto no lo pudo hacer en el mismo año en que comenzó á reinar, ni tampoco en dos ó tres años, siendo tal edificio tan vasto como sabemos. Ni ménos pudo en tan breve tiempo hacer la guerra que hizo en tantos paises tan distantes entre sí, y proporcionarse aquel número sorprendente de prisioneros que se sacrificaron en aquella gran fiesta. Por esto creemos nosotros que no se puede fijar el principio de su reinado despues del año de 1482, ni ménos se puede anticipar sin trastornar las épocas de sus antecesores, como luego veremos. Habiendo, pues, comenzado á reinar en 1482 y habiendo acabado en 1502, debemos darle diez y nueve años y algunos meses, ó casi veinte años de reinado.

"*Tizoc.* Ninguno duda que el reinado de este monarca no fuese muy breve, y no hay entre los autores quien le dé mas de cuatro años y medio de vida sobre el trono. Nosotros podremos deducir el tiempo de su reinado y aun el de su antecesor por el de *Nezahualpilli,* rey de *Acolhuacan,* porque habiendo sido este rey tan célebre y habiendo tenido tantos historiadores en su corte, tenemos noticias ciertas de su reinado. *Nezahualpilli* murió en 1516 despues de haber reinado en *Acolhuacan* cuarenta y cinco años y algunos meses; y así debe fijarse el principio de su reinado en 1470. Se sabe, por otra

parte, que el octavo año de *Nezahualpilli* fué el primero de *Tizoc*, y así este debió comenzar su reinado en 1477, y debió reinar cuatro años y medio, como dicen algunos historiadores. Torquemada dice que reinó ménos de tres años; pero este autor se contradice abiertamente, así en este como en otros artículos de su cronología; porque adoptando él como adopta el referido cálculo sobre el reinado de *Nezahualpilli*, y dando menos de tres años al reinado de *Tizoc*, debia fijar su muerte en 1480, y dar por consiguiente á *Ahuitzotl*, no diez y ocho años, sino veintidos de reinado.

"*Axayacatl*. Se sabe que este rey comenzó á reinar seis años ántes que *Nezahualpilli*, esto es, el año de 1464, y que acabó, segun lo que hemos dicho, en 1477, en que subió al trono su sucesor *Tizoc*. De lo que se deduce que reinó trece años, como afirman Sigüenza y otros historiadores. Acosta no le da más de once, ni el intérprete de la coleccion de Mendoza más de doce. Lo más probable es que los trece años no fueron completos.

"*Motezuma I*. Todos afirman que este famoso rey cumplió veintiocho años en el trono; pero algunos le dan un año más, porque éstos cuentan por un año completo aquellos meses que reinó á más de los veintiocho años, los cuales se omitieron por los otros. Comenzó, pues, á reinar en 1436 y acabó en 1464. En su tiempo se celebró el *Toxiuhmolpia* ó año secular, no en el décimo-sexto de su reinado como quiere Torquemada, sino en el décimo-octavo, esto es, en 1454.

"*Itzcoatl*. Casi todos los historiadores dan trece años de reinado á este gran rey; solamente Acosta y Martinez le dan doce. La causa de esta diferencia habrá sido la misma referida arriba, esto es, que no habiendo *Itzcoatl* completado los trece años en el trono, Acosta y Martinez no hicieron caso de aquellos meses más sobre los doce años, y los otros los contaron como si hubiese sido un año completo. Él comenzó á reinar en 1423; no pudo comenzar ni más pronto ni más tarde, porque subió al trono un año despues que *Maxtlaton* usurpó la corona de *Acolhuacan*: *Maxtlaton* reinó tres años, y acabó juntamente con él el reino de los *tepanecas*. El año siguiente, esto es, tres años despues que *Itzcoatl* habia comenzado á reinar, fué restablecido *Nezahualcoyotl* al trano de *Acolhuacan*, que le habian usurpado los *tepanecas*. Se sabe por otra parte que *Nezahualcoyotl* reinó cuarenta y tres años y algunos meses, y por esta razon, habiendo acabado en 1470, parece que debe fijarse el principio de su reinado en 1426; la ruina de los *tepanecas* en 1425; el principio del reinado de *Itzcoatl* en 1423 y el de la tiranía de *Maxtlaton* en 1422.

"*Chimalpopoca*. Este infeliz rey fué confundido por Acosta, Martinez y Herrera con su sobrino *Acolnahuacatl*, hijo de *Huitzilihuitl;* y así estos autores hacen que *Chimalpopoca* subiese al trono de solo diez años, y lo hacen morir inmediatamente á manos de los *tepanecas;* pero lo contrario consta por las pinturas y relaciones de los indios, citadas por Torquemada y en parte

vistas por nosotros. Sigüenza incurre por inadvertencia en una contradiccion, pues dice que *Chimalpopoca* fué hermano menor, como en efecto era, de *Huitzilihuitl;* de este rey afirma que comenzó á reinar de diez y ocho años y que reinó poco ménos de once; y así debió morir sin haber llegado á los veintinueve de edad, y *Chimalpopoca,* que inmediatamente le sucedió, deberia haber tenido á lo mas veintiocho años que comenzó á reinar; con todo, Sigüenza lo hace subir al trono de mas de cuarenta años. En la coleccion de Mendoza no se dan á este rey mas que diez años de reinado. Torquemada y Sigüenza le dan trèce, y esto es sin duda lo mas probable, atendida la série de sus acciones y de sus acontecimientos; pero Betancurt, siguiendo á Torquemada, tiene en este punto algunos anacronismos notables. El pone la eleccion de *Chimalpopoca* en el tiempo de *Techotlalla,* rey de *Acolhuacan;* supongamos que esto fuese en el último año de este rey; á *Techotlalla* sucedió *Ixtlilxochitl,* el cual reinó siete años; á *Ixtlilxochitl* sucedió *Tezozomoc,* el cual tiranizó aquel impeiro nueve años, y á éste sucedió *Maxtlaton,* en cuyo tiempo murió *Chimalpopoca.* Segun estos principios adoptados por Torquemada y Betancurt, es necesario dar á *Chimalpopoca* diez y seis años á lo ménos de reino, resultantes de los siete de *Ixtlilxochitl* y de los nueve de *Tezozomoc;* lo cual se opone á su misma cronología y á la de los otros historiadores. Si queremos, pues. continuar la cronología de los reyes de Méjico con la de los reyes de *Tlatelolco* segun el cálculo de los referidos autores, apenas nos quedarán diez y nueve años que poder distribuir entre dos reyes, *Chimalpopoca* é *Itzcoatl,* como veremos luego. Debiendo, pues, contarse trece años en el reinado de *Chimalpopoca,* segun el parecer de la mayor parte de los historiadores, debemos fijar el principio de su reinado en el año de 1410. *Maxtlaton* sucedió á *Tezozomoc* su padre un año ántes de la muerte de *Chimalpopoca,* esto es, en el año de 1422. *Tezozomoc* obtuvo nueve años la corona de *Acolhuacan;* habiendo, pues, muerto en 1422, comenzó su tíranía en 1413. Por lo que respecta á *Ixtlilxochitl,* legítimo rey de *Acolhuacan,* sabemos que reinó siete años, hasta que en 1413 le fué quitada por el tirano *Tezozomoc,* juntamente con la corona la vida: comenzó, pues, á reinar en 1406.

"*Huitzilihuitl.* Son muy diversas las opiniones de los historiadores sobre el número de años que reinó este monarca. Sigüenza dice que fueron diez años y diez meses. Acosta y Martinez le dan trece, y el intérprete de la coleccion de Mendoza veintiuno. Torquemada testifica que entre los historiadores mexicanos que vió, algunos le dan 22 y otros 26; pero yo no dudo que el verdadero número de años es el que asienta el intérprete de la coleccion de Mendoza, porque sabemos por las pinturas históricas de los mexicanos, que el año décimo-tercio de este rey fué año secular, el cual atendiendo á lo que se ve en nuestra tabla cronológica puesta al fin del tomo 2°, no puede ser otro que el de 1402: comenzó, pues, á reinar en 1389. Habiendo muerto en

1410, como aparece por lo que hemos dicho en órden al reinado de *Chimalpopoca,* debemos contar en el de *Huitzilihuitl* 25 años.

"*Acamapitzin.* Supuesta la cronología de los reyes anteriores, y establecida la época de la fundacion de Méjico, poco tenemos que hacer por lo que respecta á este rey. Torquemada afirma que las pinturas y las historias manuscritas de los mejicanos fijan la eleccion de *Acamapitzin* en el año vigésimo-sexto de la fundacion de Méjico. Fué, pues, elegido en 1352 ó al principio de 1353, y su reinado seria de treinta y siete años ó poco ménos. El interregno que hubo despues de la muerte de este rey, fué, al decir de Sigüenza, de cuatro meses, cuando todos los otros apenas fueron de pocos dias."

Hasta aquí Clavijero. Con todo el respeto debido, y con el miedo consiguiente de decir un dislate, vamos á contradecir algunos de los asertos anteriores, aclarando en cuanto se pueda la intrincada cronología de los reyes de México. Respecto del reinado de Cuitlahuac, es cierto cuanto dice Clavijero: nos ocurre advertir que en la pintura intitulada *Historia sincrónica y señorial de México y de Tepechpan,* se anota haber reinado aquel monarca 80 dias, ó sean 4 meses del calendario mexicano, que se acercan en efecto á los 3 meses ó 90 dias, de nuestro autor. Nada diremos acerca del reinado de Motecuhzoma II, en el cual estamos conformes; pero en lo relativo á Ahuitzotl nos parece encontrar un error de gravedad. Clavijero, á lo que parece, pretendia seguir la cronología de Sigüenza; al llegar, sin embargo, al principio del reinado de Ahuitzotl, se guia por la dedicacion del templo mayor, fijando el hecho en 1486, y como el reinado de aquel emperador comienza por concluir y llevar á cabo aquella fábrica, y "esto no pudo ser ni en el mismo en " que empezó á reinar ni en los dos ni tres primeros años, pues la obra era " vastísima y difícil," infiere de aquí que la fecha que busca no puede ser otra que el año 1482. Como se advierte, la suposicion es verdaderamente gratuita; para fijar el tiempo necesario á terminar lo que faltaba del templo mayor, comenzado por Tizoc, preciso seria conocer cuánta labor faltaba y de cuántos trabajadores podia disponerse. Por otra parte, la dedicacion del templo mayor tuvo lugar el año VIII acatl, 1487; así lo afirman Ixtlilxochitl en su *Historia Chichimeca,* y algunos otros autores antiguos bien informados por las pinturas; así consta en los dos Códices Telleriano Remense y Vaticano; y para no dejar duda acerca del hecho, y tornar en matemática la demostracion, existe en el Museo Nacional una piedra conmemorativa, en la cual consta el principio de la construccion por Tizoc y la dedicacion por Ahuitzotl, expresando el año VIII acatl, 1487. El Sr. D. José Fernando Ramirez descifró ese documento geroglífico, refiriendo el acontecimiento al dia *chicome acatl* (7 cañas) 13 del mes *itzcalli Xochilhuitl* del año *chicuei acatl,* (8 cañas) correspondiente al 19 de Febrero, 1487. (1)

(1) *Historia de la Conquista* por Prescott, edic. de Cumplido, tom. II, última foliatura, pag.

No hay, pues, motivo alguno plausible para desechar esta demostracion, y por consiguiente para admitir la dedicacion del templo el VIII *acatl*, 1487, y el principio del reinado de Ahuitzotl en el año anterior, VII *tochtli*, 1486. No obstante esto, lo repetimos, por solo un supuesto gratuito, disloca la cronología en 4 años, llevando el principio del reinado de Ahuitzotl á 1482. Nace de aquí naturalmente que todas las fechas se afectan de un error de cuatro años. Ademas, para hacer confrontar con sus cálculos los reinados de los monarcas de Aculhuacan, tiene tambien que dislocarles y sacarles de quicio. Nezahualpilli, en efecto, falleció el XI *tecpatl*, 1516; pero conforme á las pinturas y á los historiadores texcocanos, no subió al trono en 1470, sino el VI *tecpatl*, 1472, debiéndose notar que no reinó 46 años, sino poco mas de 44. Es preciso decirlo, una vez admitido el error, éste se propaga al conjunto de la cronología entera, y sin mas apoyo que, siendo la obra vastísima, no se pudo terminar ni en uno ni en dos ni en tres años.

Tarea muy laboriosa seria seguir anotando uno por uno todos los errores nacidos del falso supuesto, y nos contentaremos con enunciar que Clavijero termina su carta cronológica con un error de 24 años; 4 en que se equivoca en el reinado de Ahuitzotl; 3 en el de Chimalpopoca, por hacer tambien nuevos supuestos, y 17 en el de Acamapichtli, si es verdad que queria seguir á Sigüenza. Admitido el primero de los errores, para concordar los reinados de las diferentes dinastías, tuvo que separarse de las autoridades mejor admitidas, para lanzarse en supuestos que le dieran el resultado apetecido, no siempre basado en los testimonios mas auténticos y conocidos.

El muy distinguido baron Alejandro de Humboldt escribió en su obra intitulada *Vues des Cordellières* varios artículos acerca de las antigüedades mexicanas, en lo general muy bien comprendidos, acompañados de reflexiones luminosas, con notable erudicion. Humboldt ha contribuido poderosamente á dar á conocer á nuestro país en el extranjero, y se le debe considerar como el mantenedor principal de la idea de semejanza entre la civilizacion azteca con la de los pueblos del Asia. No escribió historia de México, aunque formó un *Tableau chronologique de l'histoire du Mexique*, (1) en el cual siguió principalmente á Clavijero: la tabla dinástica de México es la siguiente:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.
1° Acamapitzin	1352	1389
2° Huitzilihuitl	1389	1410
3° Chimalpopoca	1410	1422
4° Itzcoatl	1422	1436

120 y siguientes.—V. igualmente *Anales del Museo Nacional de México*, tom. I, pág. 60 y siguientes.

(1) *Vues des Cordellieres*, tom. II, Notas, pág. 385 y siguinetes.

Reyes.	Subió al trono.	Murió.
5° Motezuma-Ilhuicamina ó Motezuma I	1436	1464
6° Axayacatl	1464	1477
7° Tizoc	1477	1480
8° Ahuitzotl	1480	1502
9° Motezuma Xocoyotzin ó Motezuma II	1502	1520
10° Cuitlahuatzin, cuyo reinado no duró mas de 3 meses	1520	
11° Quauhtemotzin que reinó durante 9 meses del año	1521	

Humboldt nos advierte haber tomado la tabla antecedente de Clavijero, edicion italiana, tom. IV, pág. 55-61; no obstante lo cual presenta respecto de su original tres errores: 1° colocar el fin del reinado de Chimalpopoca en 1422, debiendo ser en 1423; 2° ejecutar lo mismo respecto del fin del reinado de Tizoc, que pone en 1480 por 1482; 3° dislocar el principio del reinado de Ahuitzotl, con el cambio de las dos cifras antecedentes. Hemos puesto esto por servir de ejemplo palpable de como pueden introducirse errores de uno á otro autor, aun en el caso de una copia absoluta y literal.

D. Cárlos María Bustamante publicó algunas obras relativas á la historia de México; mas como fueron copias ó extractos de varios de los autores ya nombrados, sus datos cronológicos no pueden servir á nuestro objeto.

D. José María Roa Bárcena escribió un compendio de historia de México y el *Ensayo de una historia anecdótica de México:* en ambas obras se nota principalmente la influencia de Clavijero y de Veytia, y nos parecen las mas juiciosas en su género.

D. Francisco Carvajal Espinosa, en su obra, que no llegó á concluirse, sigue las doctrinas cronológicas de Clavijero. Por error de imprenta ofrece con su original la diferencia de un año entre los reinados de Huitzilihuitl y de Chimalpopoca.

VIII

ORIGENES DE NUESTRA HISTORIA.—LAS PINTURAS GEROGLIFICAS.

Como se puede observar en lo que someramente hemos escrito, los sistemas cronológicos difieren casi en cada autor, y no parece sino que se van adulterando á medida que se alejan de la fuente primitiva. Por hacer gala de ingenio, por el deseo de presentar novedades, por manía de aparecer como descubridores de nuevos manuscritos y de importantes documentos, cada quien se ha lanzado por rumbo diferente, sin que los resultados obtenidos hayan sido propicios para encontrar la verdad. Partiendo de los documentos primitivos, nos encontramos con resultados que son ya en realidad anárquicos; todo linaje de absurdos se pueden defender, supuesto que en cada caso será fácil presentar una autoridad más ó ménos respetable. La filosofía aconseja poner fin á este espantoso caos. Mas ¿cuál será la manera de lograrlo? Nos ocurre intentarlo remontando de nuevo la corriente, dirigiéndose otra vez á los orígenes y adoptando como una norma sagrada el documento ó documentos que lleven el sello de una autenticidad no contestada. Y ¿cuáles son estos documentos peregrinos, por los cuales nos pronunciamos? Para nosotros, los de orígen reconocidamente mexicano, en cuanto á la historia mexicana; las pinturas geroglíficas, expresion genuina del pueblo á quien pertenezcan, con la explicacion de los hombres entendidos en la lengua á que esos geroglíficos están destinados, interpretacion recogida en los tiempos inmediatos á la conquista, por autoridades competentes á las cuales no se pretendia engañar.

Que los méxica tenian su escritura propia, es indudable; que en las escuelas se enseñaba su lectura, y ademas, la tradicion que completaba aquellos signos, consta en la hisioria; que algunos, aunque pocos, de estos geroglíficos han llegado hasta nosotros, es evidente; pues bien, á estas escrituras es á las que debemos atenernos, supuesto que son la expresion verdadera de los recuerdos históricos del pueblo conquistado y ya desaparecido. Por muy superior que en realidad supongamos, y en efecto lo era, la civilizacion española á la civilizacion méxica, esa diferencia no influye ni ha podido influir en adoptar como cierta la historia de los pueblos nahoas, referida por los hombres sabidores en la interpretacion geroglífica y en los anales de su patria. Los méxica, y solo los méxica, son autoridad competente para decirnos cuanto dentro de su casa pasó y referir los hechos de todos los tiempos en que estuvieron

segregados del comercio y comunicacion con el resto de la humanidad. Ahora bien: todas las condiciones apetecidas reune el Códice de Mendoza, el cual por lo que respecta á la série dinástica de México es el patron que escogemos y tenemos por el mas genuino. No importa que alguna vez se encuentren contradicciones entre este documento y otros de orígen indio, porque esas mismas contradicciones hemos ya señalado en los autores así propios como extraños, y no deben hasta cierto punto sorprendernos, pues en muchos casos deberán tan solo achacarse á los errores de copia cometidos por manos inexpertas, con mucha mayor facilidad cuando se trata de los caracteres geroglíficos. Hasta por conveniencia se debe adoptar este temperamento, supuesto que por su medio se disipa la oscuridad en la cronología de nuestra historia antigua y se establese un punto de partida seguro y firme. Si no nos engañamos, la filosofía, la conveniencia y la sana crítica aconsejan seguir el camino que indicamos.

El *Códice Mendocino* (1) es un manuscrito azteca propiamente cronológico: las primeras 18 láminas contienen los anales de los reyes de México, comenzando por la fundacion de la ciudad de *Tenochtitlan;* la cronología se extiende desde este suceso hasta el reinado de Motecuhzoma II: la série cronológica, pues, está completa, y puede compararse seguramente con los años de la era cristiana. La fundacion de México tuvo lugar el año II *calli*, 1325, principio de la era de los méxica. La tabla cronológica es esta:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli	I tecpatl, 1376 ...	VIII tecpatl, 1396 ..	20 años.
Huitzilihuitl	VIII tecpatl, 1396 ...	III calli, 1417 ...	21 ,,
Chimalpupuca.....	III calli, 1417 ...	XIII acatl, 1427 ...	10 ,,
Izcoaci	XIII acatl, 1427 ...	XIII tecpatl, 1440 ...	13 ,,
Huehuemotezuma.	XIII tecpatl, 1440 ...	III calli, 1469 ...	29 ,,
Axayacaci........	III calli, 1469 ...	II calli, 1481 ...	12 ,,
Tizocicatzi.......	II calli, 1481 ...	VII tochtli, 1486 ...	5 ,,
Ahuizocin	VII tochtli, 1486 ...	X tochtli, 1502 ...	16 ,,
Motezuma.......	X tochtli, 1502 ...	II tecpatl, 1520 ...	18 ,,

Tres errores principales notamos en la interpretacion del *Códice de Mendoza*: errores que en manera alguna ponemos á cuenta de los primitivos intérpretes, á quienes respetamos profundamente, sino que los achacamos de toda videncia á los copiantes, y aun mas bien, á las impresiones ejecutadas en aises extranjeros por editores tal vez no muy entendidos en la lengua caste-

(1) Las estampas en el volúmen I; la interpretacion en el volúmen V de la interasante obra de lord Kingsborough.

llana. El primero de los errores, es decirse que la ciudad de México fué fundada el año 1324. La orla geroglífico-cronológica comienza por el año II *calli*, año que en una tabla de correspondencia bien arreglada, corresponde exactamente á 1325. En este capítulo el trastorno puede provenir, bien del cambio del número 4 por 5, ó del error de la tabla misma de correspondencia.

Notamos en segundo lugar que el reinado de Acamapichtli se fija por los intérpretes entre los años 1370 y 1396, con una duracion de 21 años de reinado. En primer lugar, de 1370 á 1396 no van 21 sino 26 años; en segundo lugar, el principio del reinado de Acamapichtli, segun consta en la lámina segunda, comenzó el año I *tecpatl* (año que no corresponde ni puede corresponder á 1370, sino que evidentemente concuerda con 1376) y terminó el año VIII *tecpatl*, 1396; de lo cual, numéricamente resulta que Acamapichtli reinó 20 años contados del I *tecpatl*, 1376, al VIII *tecpatl*, 1396.

El tercer error se encuentra en el reinado de Tizoc, á quien los intérpretes hacen subir al trono en 1482, le dan por muerto en 1486, atribuyéndole un reinado de cinco años. De 1482 á 1486 no pasaron 5 sino solamente 4 años. La lámina XI perteneciente al reinado de este monarca, señala la exaltacion al trono el año II *calli*, 1481, y como en realidad murió el VII *tochtli*, 1486, en efecto así fué como reinó 5 años.

Nuestro erudito Clavijero discutió ya cuál fué el año de la fundacion de México: muy curiosas nos parecen sus noticias, y al efecto las copiamos al pié de la letra.

"Supuesto, pues, que el año 1519 fué 1 *Acatl*, y sabida la correspondencia de los años mejicanos con los cristianos, no es dificil averiguar la época de la fundacion de Méjico. Todos los historiadores que han consultado las pinturas de los mexicanos ó se han informado de ellos á boca, están de acuerdo en decir que aquella célebre ciudad fué fundada por los aztecas en el siglo XIV del cristianismo; pero discordan en cuanto al año. El intérprete de la coleccion de Mendoza fija la fundacion en el año 1324, Gemelli siguiendo al Sigüenza en 1325, Sigüenza citado por Betancurt y un mejicano anónimo citado por Boturini, en 1327. (1) Torquemada, segun el cálculo hecho por Betancurt sobre la relacion de él, en 1341, y Enrique Martinez en 1357. Los mejicanos ponen esta fundacion en el año 2 *Calli*, como se ve en la primera pintura de Mendoza y en otras citadas por Sigüenza. Siendo pues cierto que aquella ciudad fué fundada en el siglo XIV y en el año 2 *Calli*, esto no pudo ser en 1324, ni tampoco en 1327, ni en 1341, ni en 1357, porque ninguno de estos años fué 2 *Calli*. Si queremos retroceder desde el año 1519 hasta el siglo XIV, hallaremos en estos dos años 2 *Calli*, esto es, el de 1325 y el de 1377. Pues en este año ciertamente no se hizo tal fundacion, porque entonces seria necesario acortar mucho el reinado de los mo-

(1) El testimonio del mejicano anónimo se halla en una copia de una pintura antigua sacada el año de 1531.

narcas mejicanos, contradiciendo á la cronología de las pinturas antiguas. No resta, pues, otro recurso sino decir que aquella célebre capital se fundó en 1325, de la era vulgar; y esta fué sin duda la opinion del doctor Sigüenza; porque Gemelli pone esta fundacion en el año de 1325, el cual dice fué 2 *Calli*. (1) Si antes fué de otro parecer, lo mudó despues advirtiendo que no se conformaba bien con aquel principio cierto de haber sido 1 *Acatl* el año de 1519."

Acerca del mismo asunto podemos aumentar lo que escribe el muy entendido D. Mariano Veytia. (2)

"Mucha variacion hay entre los autores, así naturales como españoles, en asignar el año en que se fundó esta ciudad de México, que fué tan famosa en tiempo de su gentilidad, y lo es ahora mucho mas, despues de reducida á nuestra sata fé, bajo el dominio de nuestros reyes católicos.

"El padre Torquemada pone su fundacion en el año de 1341. Enrico Martinez en su Repertorio de los tiempos en el de 1357. Entre los indios D. Fernando de Alba la pone en una de sus relaciones en el año de 1140, en otra el de 1142, y en otra el de 1220. Muñoz Camargo en su historia de Tlaxcallan lo pone en el de 1131. Alvarado Tetzotzomoc da á entender que fué el año de tres conejos, que puede referirse al de 1326. Chimalpain lo pone expresamente en el de 1325. D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcallan, la pone en el año de 1321, que dice fué señalado con nueve pedernales, pero segun las tablas, este año no fué señalado sino con el signo de ocho cañas. Finalmente, el erudito D. Cárlos de Sigüenza y Góngora dice en el manuscrito que tengo suyo, que por las exquisitas diligencias que hizo para averiguar el año en que se fundó la ciudad de Méjico, le consta que el hallazgo del tunal fué *el dia diez y ocho de Julio de dicho año de mil trescientos veinte y siete;* y yo me arrimo á esta opinion, porque es su cómputo el que viene mas bien ajustado al órden de los sucesos que he referido y referiré, siguiendo las épocas que señalan los monumentos de que me valgo en esta obra, y porque de cualquiera de los otros cómputos resultan dificultades y enredos imposibles de conciliar. Fuera de que el crédito y autoridad de Sigüenza es para mí de mucho peso, pues fué muy notoria su grande instruccion y las singulares noticias que adquirió de la historia antigua de estas gentes.

"Él mismo afirma en su citada obra que el dicho nopal ó tunal estaba en el mismo sitio donde hoy está la capilla del Arcángel San Miguel en la Santa Iglesia Catedral. Chimalpain y otros de los naturales anónimos dicen que estaba donde hoy está la iglesia del Colegio de San Pablo de religiosos agustinos, y otros que donde está la de San Antonio Abad. Segun estas dos últimas opiniones, estaria muy cerca de las orillas de la laguna; y segun la de Sigüenza estaba en el medio, y en lo mas alto de la isleta, y esto me parece mas verosímil."

(1) Hemos manifestado en otra parte la equivocacion de Gemelli en haber escrito *el año de* 1325 de la creacion del mundo, en lugar de escribir: de la era vulgar.

(2) *Historia antigua*, tom. II pág. 157 y sig.

El *Mappe de Tepechpan* [*Histoire Synchronique et Segneurale de Tepechpan et de Mexico*], es una pintura geroglífico–cronológica, de la coleccion de Boturini, litografiada en Paris por J. Desportes, á l'Inst. des Sourds Muets. A los signos cronográficos se unen los años de la era vulgar escritos en cifras arábigas, muy bien relacionados; algunos grupos pictóricos van acompañados de esplicaciones en mexicano. La pintura arroja la siguiente tabla:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli.....	I tecpatl 1376 ...	VIII tecpatl 1396 ...	20 años.
Huitzilihuitl	VIII tecpatl 1396 ...	III calli 1417 ...	21 ,,
Chimalpopoca....	III calli 1417 ...	XII tochtli 1426 ...	9 ,,
Interregno durante el año XIII acatl 1427.			
Itzcohual.........	I tecpatl 1428 ...	XIII tecpatl 1440 ...	12 ,,
Moteuhzoma......	XIII tecpatl 1440 ...	II tecpatl 1468 ...	28 ,,
Axayacatl........	II tecpatl 1468 ...	II calli 1481 ...	13 ,,
Tizoc...........	II calli 1481 ...	VI calli 1485 ...	4 ,,
Ahuitzotl.........	VI calli 1485 ...	X tochtli 1502 ...	17 ,,
Moteuhzoma......	X tochtli 1502 ...	II tecpatl 1520 ...	18 ,,
Cuitlahuactzin....	II tecpatl 1520 ...	II tecpatl 1520 ...	80 dias.
Quauhtemoctzin..	II tecpatl 1520 ...	III calli 1521 ...	1 año.

Evidentemente concuerda este cómputo con el del Códice Mendocino. Difiere en suponer el interregno durante todo el año XIII acatl, el cual suprimido dejaria finalizar el reinado de Chimalpopoca en el XIII acatl, 1427, y traeria el principio del gobierno de Itzcoatl á la misma fecha. Disminuye en un año el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina, lo cual viene á influir en los reinados siguientes que caminan con ese error constante hasta la muerte de Ahuitzotl. No sabemos á cuenta de quien poner estos descuidos.

El MS. bautizado por el Sr. Chavero con el nombre de pintura Aubin (por ser esta persona quien le hizo litografiar en facsímile en Paris), perteneció á Boturini, quien la enumera en el Catálogo de su Museo indiano, § VIII, núm. 14. Contiene noticias desde la salida de Aztlan hasta el año 1605 y parece haber sido comenzado á escribir en 1576. Lleva un texto mexicano explicativo, traducido al castellano por el Sr. Galicia Chimalpopoca. Se desprende su contenido la tabla siguiente:

Reyes.	Subió al trono.	Murió	Reinó.
Acamapichtli......	I tecpatl 1376	VII acatl 1395......	19
Huitzilihuitl.......	VIII tecpatl 1396	II tecpatl 1416......	21
Chimalpopoca......	III calli 1417	X tecpatl 1424......	8

Reyes.	Subió al trono.		Murió.		Reinó.
Itzcoatl............	XI calli	1425	X calli	1437......	13
Motecuhzoma.....	XI tochtli	1438	V calli	1471......	34
Axayacatl.........	V acatl	1471			
Tizoc	I tecpatl	1480			
Ahuitzotl..........	V tecpatl	1484	IX calli	1501	
Motecuhzoma.....	X tochtli	1502			
Cuitlahuac.........	II tecpatl	1520			
Cuauhtemoc......	III calli	1521			

Despréndese á primera vista que los elementos de esta cronología están tomados del Códice de Mendoza, si bien un tanto cambiados por el escritor anónimo de este documento. En general asigna dos años diversos para el final del reinado de un rey y principio del sucesor; introduce en seguida diferencias mas ó menos notables, sin que podamos atinar con las causas que las motivaron.

Finaliza el documento arriba enunciado con una lista geroglífica de los reyes de México, expresado gráficamente el nombre de los monarcas y dada en signos numéricos nahoas la duracion de cada reinado. Dice así:

Tenotzintlatoani, reinó....................	52 años.
Acamapichtli..............................	42 ,,
Huitzilihuitzin............................	22 ,,
Chimalpopocatzin........................	12 ,,
Itzcohuatzin...............................	13 ,,
Huehuemoteczoma........................	29 ,,
Axayacatzin	14 ,,
Tizocicatzin...............................	4 ,,
Ahuitzotzin................................	17 ,,
Motecuhzomatzin.........................	19 ,,
Cuitlahuatzin..............................	80 dias.
Quauhtemotzin............................	2 años.

Difiere notablemente en los tres primeros reinados, para conformarse claramente despues con el Códice Mendocino.

Reuniendo bajo un solo punto de vista los resultados cronológices admitidos, ya por las pinturas geroglíficas, ya por los autores, notaremos dos conclusiones generales: primera, ofrecen discordancias notables en los tres primeros reinados contados de Acamapichtli á Chimalpopoca, miéntras parecen conformarse notablemente en los tiempos trascurridos de Itzcoatl á Motecuhzoma II; segunda, todos los cómputos presentan cierto aire de familia con el del Códice de

Mendoza. Parece que la historia de los aztecas presenta dos épocas, confusa y no bien definida la una, clara y bien distinta la otra. Nos lo explicamos haciendo estas reflexiones. Los mexi guardaron un estado cercano á la barbárie durante el reinado de sus tres primeros monarcas; sus adelantos en civilizacion datan verdaderamente del advenimiento de Itzcoatl al trono, y consta que este rey mandó destruir las antiguas pinturas geroglíficas porque no cayesen en poder del vulgo y los menospreciase. De esta manera, lo antiguo quedó solo preservado en alguna pintura escapada á la destruccion, ó bien en el recuerdo de los ancianos, trasmitido á las nuevas generaciones por la tradicion oral, y más tarde por la escritura. Evidentemente despues del mal aconsejado Itzcoatl comenzaron á ser formados de nuevo los anales del imperio, tomaron su forma definitiva y recibieron todo el cuidado que á ramo tan importante consagraba el sacerdocio. Pero por más empeño que se puso no fué fácil reparar las consecuencias de los hechos consumados, y la cronología debió resentirse, por falta de datos, en lo relativo á los tiempos antiguos, miéntras tomó para los modernos toda la verdad y seguridad de los anales verdaderos.

En las pinturas de los últimos siglos se notan algunas diferencias, á veces considerables, y las ponemos exclusivamente á cargo de los copiantes pintores. La razon es obvia. Si los errores de copia son fáciles de cometer en los traslados de nuestra escritura fonética, con mayor razon acontecen y pueden acontecer en las pinturas. En efecto, basta que la línea de union entre el suceso y el año al cual corresponde, se mude por inadvertencia á diverso signo cronográfico, para tratornar por completo la serie. Seria suficiente omitir la línea de union, porque entonces cada lector al recorrer el escrito podria referir el hecho al año que mejor le placiera, sacando así cómputos diversos de uno solo y mismo documento. De ejemplo puede servir la lámina 108 del Códice Vaticano, la cual relata la muerte de Huitzilihuitl y la eleccion de Chimalpopoca, en la cual los grupos geroglíficos no van relacionados por sus líneas á los signos de los años; la persona que la examine, sin tener en cuenta la correlativa en el Códice Telleriano Remense, colocará el principio del reinado de Chimalpopoca ya en el VI acatl 1407, ya en el VII tecpatl 1408, por ser los más próximos á la figura del rey, é incurrirá en el anacronismo de colocar la muerte de Huitzilihuitl en tiempos posteriores á éste. Porcion de errores son de cargo á los intérpretes. Estos se apartan de la verdadera lectura por consideraciones para ellos de gran peso; aquellos han tenido poco cuidado en concordar entre sí las séries de los años azteca con los de la era vulgar; unos formaron sus cuentas tomando por punto de orígen algun acontecimiento, y si en este comienzo yerran, de seguro que en todo el cómputo saldrán errados; otros se han dado á interpretar pinturas no cronológicas, acertando los años á tientas, por falsos supuestos, y cuando mejor salen por recuerdos.

Para decidir, pues, acerca de la materia que nos ocupa, preciso seria cono-

cer todas y cada una de las pruebas en que se fundan los sistemas, compararlas, discutirlas y fallar despues de madúro exámen. No pudiendo ocurrir á este método infalible, pero de naturaleza imposible, debemos seguir un camino en nuestra posibilidad, dirigidos por un juicio sereno. Adóptese un cómputo, aquel que resista mejor á las observaciones de una crítica inflexible; déjese, empero, la libertad de modificarle, en cuantos casos se presente la verdad con la evidencia de la luz meridiana. Así tendremos conciencia de habernos acercado á la realidad; y si se supone que se cometerán errores en tiempos y acontecimientos, serán muy más pequeños y trascendentales que los entrañados en las dinastías de Manethon, las cuentas cronológicas de los chinos y de los hindus, la sucesion de los hechos en Herodoto y las relaciones primitivas de casi todos los pueblos de Europa. Insistimos en nuestra conclusion y nos decidimos por el Códice Mendocino, para la cronología de los reyes de México.

Para completar la tradicion mexicana nos falta decir lo relativo á la peregrinacion de los mexi desde su salida de Aztlan hasta la fundacion de la ciudad de México. A este propósito nos quedan dos pinturas. La primera la cita Boturini en su Catálogo del Museo indiano, § VIII, número 1, en estos términos: "Un Mapa de papel Indiano con pliegues á modo de una pieza de paño, y se extiende como una faxa, dirémos que representa como 23 páginas. Pinta la salida de los Mexicanos de la Isla de Aztlan, y su llegada al continente de la Nueva España, con las mansiones que hicieron en cada lugar, y los años de ella, significados en sus caracteres; y por fin la guerra que siguieron en servicio de Cocoxtli, rey de Culhuacan." Su pintura es auténtica; segun sus caracteres aparentes, escrita en tiempo anterior á la conquista, en papel de maguey un tanto trigueño, bien batido y terso; tiene la forma de una faja de 5^{m} 433 de largo y 0^{m} 196 de ancho. Se ignora de donde la hubo Boturini, mas cuando el Gobierno Colonial le recogió sus papeles, quedó depositada en la secretaría del vireinato. M. Beulloch, por vía de préstamo llevó esta pintura con otros MS. á Lóndres con intento de copiarlas. Pasado algun tiempo fueron pedidos por nuestro enviado en Inglaterra; y devueltos se encuetran ahora en el Museo Nacional.—M. Beulloch hizo sacar copia litográfica del tamaño de la piutura, sin anotacion de ningun género, fuera de algunas palabras mexicanas en el final, por cierto bien estropeadas: presenta descuidos de copia —"*Facsimile of an original Mexican Hyerogliphig Painting, from the Collection of Boturini:* 23 pág." (Coleccion de lord Kingsborough, tom. I: copia de las dimensiones del original.)—"Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia antigua de México y á la de su conquista, que han agregado á la traduccion mexicana de la de W. H. Prescott, publicada por Ignacio Cumplido. México, 1846." Copia litográfica, pequeña escala, en 4 fracciones, bajo el título "Viaje de los aztecas desde Aztlan:" la acompaña una interpretacion de D.

Isidro Rafael Gondra, diminuta y un tanto fuera de verdad.—"*Historical and statistical Information respecting history condition and prospects of the Indian Tribes of the U. S.*" Preciosa coleccion de documentos, en la cual se encuentra copia del manuscrito mexicano, seguido de comentarios no muy satisfactorios.—"Cuadro histórico geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramirez, conservador del Museo Nacional" (N. 2.) En el Atlas Geográfico, estadístico é histórico de Antonio García y Cubas, México 1856. Litografia en menor escala del original; texto explicativo el mejor, más exacto y cumplido de todos los anteriores.

Segunda Pintura.—"Se conserva en el Museo Nacional, dice el Sr. D. José Fernando Ramirez, y tal cual hoy existe tiene 0m 775 de longitud por 0 545 de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes, probablemente al enlenzarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en papel de maguey de la clase mas fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veia esa clase de objetos produjo el lastimoso estado de deterioracion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, perdió ademas dos ó tres figuras, de que solo quedan algunos rasgos: han completádose con el auxilio de una antigua y fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original." Este documento, ó su copia, tuvo á la vista Fr. Juan de Torquemada para componer su Monarquía indiana. El del Museo pertenció al distinguido historiador D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, de quien pasó al poder del célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora: corriendo el tiempo le encontramos en manos de D. Antonio de Leon y Gama, de quien la obtuvo el P. Pichardo del Oratorio de S. Felipe Neri. En la testamentaría de este último la compró el Dr. D. José Vicente Sanchez, quien la donó al Museo.—*Giro del Mondo* del dottor D. Gio. Francesco Gemelli Carreri. Napolli, nella stamperia di Giuseppe Rosolli, 1699-1701. Tom. VIII. — Hay segunda edicion de 1728. La parte relativa á México se encuentra en el vol. VI. — "*Contenente le cose piu ragguardevole vedutte nella Nuova Spagna,*" y entre las estampas se nota el viaje de los mexicanos ó copia de la pintura que nos ocupa, publicada por primera vez y comunicada al viajero italiano por Sigüenza.—Clavijero Hist. antig. tom. I. pag. 422, copió parte de la lámina con una explicacion en que, siguiendo las doctrinas de Sigüenza, pretende demostrar que es la representacion del diluvio y de la confusion de las lenguas. La copia no solo está reformada en el sentido de mejor dibujo, sino que, comparada con el original, es absurda en los pormenores y fuera de toda verdad. Clavijero vió el original, y asegura que hasta 1759 existía con los papeles de Sigüenza en el colegio de los jesuitas de México. — "*Planche XXXII. Histoire hieroglyphique des Azteques, depuis le deluge jusqu'á la fondation de la ville de Mexique.*" En la obra intitulada: *Vues de Cordilleres, et Monuments des peuples indigenes de l'Ame-*

rique; par Al. de Humboldt. La acompaña una descripcion, tom. II. pag. 168 y siguientes. La copia se hizo de la estampa de Gemelli. —De la misma fuente la tomó el lord Kisbourough, incluyéndola en el vol. VI de su magnífica coleccion. — En la obra del Chev. de Paravey, intitulada: *Documents hieroglyphiques emportés d'Asyrie et conservés en Chine et en Amerique sur le deluge de Noe, les dix generations avant le deluge, l'existence d'un premier homme, et celle du péché originel. Paris,* Treutel et Wurtz, 1838, 4º, 56 páginas y dos laminas, se encuentra una copia de nuestra pintura, tomada de Gemelli, con la leyenda: "*Copie d' une ancienne peinture mexicaine concernant le souvenir du deluge et quelques autres faites bibliques et indiquant la route tenue par les azteques pour venir s'établir á Mexico.*" — "El diluvio y la division de los idiomas segun los Aztecas, hasta su llegada á Chapultepec." —En el apéndice á la Historia de la conquista de W. H. Prescott, edicion de Cumplido, México, 1846, seguida de una: "Explicacion de la lámina, tomada de la que dio Siguenza y de la del baron de Humboldt en su "Vista de las cordilleras." En efecto es un compendio de Humboldt. —"Cuadro historico gerogífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (núm. 1.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia por D. José Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional." "Atlas geográfico de Antonio García y Cubas, México, 1856. "Copia directamente tomada del original, la más completa y auténtica de las hasta ahora publicadas: la descripcion y descifracion verdaderamente notables, las mas científicas y verdaderas hasta ahora.

Segun se desprende de la lectura de nuestros escritores, las dos estampas arriba mencionadas relatan la peregainacion de los mexiti; pero ambas son diferentes, pues en su concepto, ó son dos versiones diferentes del mismo suceso, segun unos, ó segun otros conmemoran el viaje de dos diversos trozos de la misma nacion. A nuestro entender una y otra corresponden á la misma narracion; las dos tratan únicamente de la peregrinacion de los aztecas; ambas forman un solo y mismo cuerpo y no son entre sí más que principio y continuacion. No es este tiempo ni lugar para probar nuestro aserto, por lo que habremos de contentarnos con indicar someramente las razones. Segun nuestras mejores autoridades históricas, los mexi salieron, caminaron por diversos lugares y llegaron al cabo á Culhuacan dentro del Valle de México; despues de algun tiempo de permanecer aquí, tornaron de nuevo á salir en direccion del Norte, rodearon acá y acullá, y volvieron de nuevo á tocar en Culhuacan para fundar definitivamente la ciudad de México. Esto precisamente relatan las dos pinturas. La primera comienza en Aztlan y termina en Culhuacan; la segunda comienza en el mismo Culhuacan del Valle y despues de varios rodeos finaliza en la fundacion de México. Prueba en apoyo de nuestro aserto sacamos, de que los autores mezclan en una sola relacion los acontecimientos relatados separadamente en las pinturas, lo cual no pue-

de explicarse sino porque las tradiciones nacionales las tienen como partes integrantes de un solo y mismo asunto.

No debe admitirse que sean dos itinerarios de dos fracciones de los mexi, porque ni las relaciones pintadas ni las escritas lo autorizan. No les cantradice la pintura de Aubin, porque escrita medio siglo despues de la conquista, no tiene ni puede tener la misma autenticidad que las formadas en tiempo del imperio azteca. No obsta, para considerarlas como un todo completo, que la primera pintura esté escrita en el sistema de notacion perfecta cronológica, miéntras la segunda siga una cronología ménos bien expresada, porque esto solo prueba que pertenecen á dos manos diversas.

La perfecta notacion cronológica de la primera estampa deja comprender sin género de duda, que los azteca abandonaron á Aztlan el año I tecpatl, 648 de la era cristiana, finalizando la narracion en los sucesos que tuvieron lugar en Culhuacan hasta el VI acatl 835, es decir, comprende un espacio de tiempo de 187 años. Entre ésta y la siguiente se encuentra una laguna de cuarenta y siete años. La segunda pintura, no obstante ofrecer una notacion cronológica imperfecta, contiene los elementos sobrados para determinar que comienza el I tochtli 882, y termina el II calli 1325, año de la fundacion de Tenochtitlan, comprendiendo en su cómputo 443 años. De manera que, con los dos itinerarios y el Códice Mendocino, tendremos la exacta cronología de los principales sucesos de los méxica, comenzando en el I tecpatl 648 y concluyendo el I acatl 1519, arrojando un total de 871 años. No puede pedirse mayor exactitud ni mas autenticidad á los anales de un pueblo, torpemente por muchos apellidado salvaje. La tradicion complementaria de estos caractéres geroglíficos se encuentra en el Códice Ramirez, Duran, Tezozomoc, Torquemada, etc.

En el grupo inicial de esta segunda lámina han pretendido, ya propios ya extraños, ver representado el diluvio universal; consta así de la descripcion de Clavijero, (1) apoyado en Sigüenza, y de la de Humboldt. (2) Estas interpretaciones han dado orígen á muy hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana, como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traida directamente desde el mundo antiguo luego de acontecida la confusion de las lenguas. Duélenos en verdad tener por falso el bello supuesto, ya que por su medio alcanzariamos la solucion de los intrincados problemas hasta ahora sin resolucion. La evidencia, sin embargo, está contra el sistema. Demostrólo ya así el Sr. D. José Fernando Ramirez, quien dice acerca del grupo inicial: "Salvo mis respetos á la autoridad de tantos y tan " graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrote- " ro, apenas distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido

(1) Historia antigua, tom. 1, pág. 225 y 422.
(2) Vues des Cordilleres, tom. II, pág. 176.

"Aztlan debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes distancias que se "supone han corrido los emigrantes, no exceden los límites del Valle de Mé- "xico, segun se encuentra trazado en el Atlas del Baron de Humboldt." (1)

En efecto, la pintura comienza en Culhuacan, pueblo cercano á México, y desgraciadamente no en los campos de Sennaar. Dejando para sus propios tiempos y lugar la discusion de este punto, nos contentaremos con presentar las siguientes reflexiones, á nuestro parecer sin réplica. Los signos cronológicos, segun dijimos arriba, marcan un espacio de 443 años; si, como se supone, la narracion empieza en el diluvio universal y termina en la fundacion de México, es indispensable admitir que entre ambos sucesos solo pudieron trascurrir los expresados 443 años. Ahora bien, si dejamos el gran cataclismo en donde le han puesto los cronólogos, entónces cuatro siglos y medio despues tuvo principio Tenochtitlan, lo cual resultará, contra toda evidencia, contemporánea, si no anterior, á Babilonia. Si se tiene por cierto, cual está demostrado, que México fué fundado en 1325, entónces sale por bueno haber acontecido el diluvio el año 882 de la era cristiana, conclusion bajo todos aspectos absurda. Los pueblos de Anahuac conservaban la tradicion del diluvio universal, mas no es este el documento que lo comprueba.

IX

Tradicion acolhua.—Ixtlilxochitl.

Hasta aquí solo hemos dado noticias de la tradicion y de la historia mexica, toca ahora decir algunas palabras acerca de la tradicion acolhua, en la cual están contenidos los anales de los primeros y mas antiguos pobladores del país; no quiere decir esto sean conocidas las relaciones de los hombres primitivos de América, y solo podemos referirnos á los pueblos mas adelantados, que tuvieron los medios gráficos para dejar memoria suya. El representante verdadero de esta seccion es D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl. Descendiente de los reyes de Acolhuacan tuvo oportunidad de recoger y tener á la vista multitud de pinturas geroglíficas de las ocultadas por sus compatriotas; perito en la lengua nahoa y en la lectura de los caractéres de la escritura toltecatl, le fué fácil desentrañar aquellos documentos, sacando pura la doctrina que contenian; reunió los escritos de los indios en la lengua azteca ó castellana, producidos des-

(1) Explicacion de la estampa en el Atlas.

pues de la conquista; para confirmar sus juicios consultó á los ancianos y á los hombres sabidores en las antiguas tradiciones, siendo garantes su nacionalidad y su alcurnia, de que ni le disfrazaron los hechos ni le ocultaron la verdad. De esta manera, pues, las relaciones de Ixtlilxochitl descansan sobre las bases mas auténticas; escrituras primitivas y geroglíficas, escrituras coetáneas á los tiempos en que la memoria de los conocimientos antiguos se mantenia fresca, la tradiccion conservada por los inteligentes. Para dar á sus escritos el carácter de exactitud y de veracidad que le son propios, nombra las personas que le sirvieron de consultores, é incluye al fin de uno de sus trabajos el certificado jurídico que le dieron las autoridades de varios pueblos, fechado á 18 de Noviembre de 1608, atestiguando la realidad de las pinturas y la exactitud de las interpretaciones.

El Sr. Prescott, reconociendo las buenas cualidades del autor y prefiriendo la *Historia Chichimeca*, enumera los defectos del texcocano en estas palabras: —"Los escritos de Ixtlilxochitl tinen muchos de los defectos propios de su época. Muy á menudo emplea sus páginas en referir incidentes triviales y aun inverosímiles; aumentando esto último al paso que se trata de acontecimientos remotos; porque la distancia, que disminuye la magnitud aparente de los objetos vistos con los ojos materiales, la aumenta cuando se les ve con los del espíritu. Su cronología, como lo he dicho más de una vez, es confusa y embrollàda, hasta el punto de ser imposible desenmarañarla. Frecuentemente presta oidos fáciles á tradiciones y cuentos que en nuestro tiempo asustarian al crítico menos escéptico. No obstante, hay en sus escritos tales apariencias de candor y buena fé, que el lector fácilmente se convence de que la peor causa que reconocen sus errores, es la parcialidad nacional, y ciertamente que semejante defecto es excusable, en el descendiente de una alta familia despojada de su antiguo esplendor y á quien debia ser lisonjero revivirlo (aun mas brillante de lo que fué) aunque fuese en las páginas de la historia. Debemos tambien considerar que si su narracion es á veces increible, depende de que ha intentado penetrar en los misteriosos senos de la antigüedad, donde se encuentran mezcladas la luz y las tinieblas, y donde todo es susceptible de desfigurarse, como que se ve al través del nebuloso medio de los geroglíficos." (1)

Natural es que la confusion y la oscuridad sean mayores, cuanto mas apartados de nosotros están los acontecimientos históricos, mas en ello no influye considerarles á través del medio de los geroglíficos, pues si son nebulosos para quien no les comprende, son claros y precisos para quien sabe descifrarles, y tal era el caso en que Ixtlilxochitl se encontraba. Acerca de leyendas prodigiosas, de relatos triviales y aun inverosímiles, ya es conocida nuestra doctrina; no les creemos; pero les recibimos con agrado, les buscamos hasta con empeño, porque se nos figura pueden servir para formar juicio acerca del es-

(1) Historia de la Conquista, tom. 1, pag. 150.

tado intelectual y civilizado de los pueblos. El verdadero cargo formulado contra el historiador texcocano es el de su embrollada cronología. En efecto, en cada relacion á un mismo suceso, señalado con cierto signo cronográfico azteca, se hace corresponder un año diferente de la era vulgar, de manera que el lector se queda perplejo sin atinar en cuál sea la verdadera fecha. El hecho no admite duda, mas sí explicacion. Ixtlilxochitl formaba una tabla de correspondencia entre los años aztecas y comunes, la cual aplicaba á la relacion que iba escribiendo; no satisfecho con esta primera tentativa, que á su juicio habia salido errada, preparaba segunda tabla cronológica, á la cual ajustaba la nueva relacion salida de sus manos: así de hipótesis en hipótesis cambió en cada una de sus obras, sin pararse despues á retocarlas por el cómputo á su parecer más perfecto.

Pero como es fácil de advertir, quedaban así viciadas las correspondencias, mas en manera ninguna las relaciones mismas, ni en lo mas mínimo los cómputos aztecas; porque si se estudia, los símbolos gráficos de las séries nahoa nunca cambian, siempre señalan acontecimientos idénticos, y en esto no hay vicio ni confusion. Sirva de ejemplo la muerte de Xolotl: la primera relacion la coloca en el XIII tecpatl 1127; la segunda relacion en XIII tecpatl 1121; la cuarta relacion en XIII tecpatl 1075, adoptando la misma fecha la Historia Chichimeca. Se descubre á primera vista que el XIII tecpatl, anotacion nahoa, es idénticamente siempre el mismo, no hay cambio, no existe confusion; los años vulgares diferencian y por consecuencia solo en éstos es donde existen embrollo y error. Verdad es que se encuentran ejemplos de estar trastornados los símbolos aztecas; el trastorno puede consistir, ya en la variacion del órden numeral del símbolo crónico, como escribiendo seis en lugar de siete ó viceversa, ya en el nombre del año como encontrando *calli* por *acatl*, ó *tecpatl* ó *tochtli:* de seguro que en todos estos casos el cambio provino de descuido directo del escritor, ó mas bien y mejor de las variantes introducidas en las copias sucesivas.

Parece resultar de todo un cúmulo de dificultades tan grande, que poder humano no haya capaz de desatarlas. A nosotros se nos figura un fantasma de mas apariencia que realidad. El remedio es obvio. Adóptese una tabla de correspondencia bien formada, como la que trae v. g. Veytia al fin del primer volúmen de su Historia Antigua. Procédase con las relaciones de Ixtlilxochitl y con su Historia Chichimeca, de lo conocido á lo desconocido, de lo próximo á lo mas remoto, es decir, de las últimas á las primeras fechas, ó sea comenzando por el final para ir á dar al principio; póngase á cada una de ellas su exacta correspondencia tomada de la tabla, y se tendrá resuelto el problema satisfactoriamente. Por este medio se pueden conocer, en el mayor número de casos, aun si los errores intermedios provienen del cambio del número ordinal ó del símbolo del año, pues guiados por la relacion entre uno y otro suceso, y estrechados entre la inflexible formacion de los ciclos aztecas,

de precision se encuentra la correccion oportuna. Este principio es tanto más cierto, cuanto que constando cada ciclo de 52 años, adoptar un ciclo de más ó de ménos es errar el cálculo en 52 años por lo ménos, y mucho tiempo es este para no ser notado en una cronología en donde abundan los puntos de referencia y de comparacion.

Las obras de Ixtlilxochitl comienzan por cuatro épocas fabulosas, en las cuales se contienen las ideas cosmogónicas de los pueblos de Anahuac. Son los cuatro soles, ó sean otras tantas destrucciones y reconstrucciones, digamos así, del género humano, acontecidas por el agua, el fuego, el aire y la tierra, esto es, aquellos cuatro elementos admitidos por los antiguos como componentes de todo lo creado, y cuya doctrina se mantuvo en las escuelas hasta mucho tiempo despues del aparecimiento de la química moderna. Estas épocas cosmogónicas, fantásticas á nuestro modo de entender, arrojan de sí la idea fundamental para los pueblos indios de que la duracion del mundo debia calcularse en mucho mas de 20,000 años. Sigue la noticia de los gigantes, mito comun á todas las historias primitivas, para desenvolverse sucesivamente en la primera monarquía chichimeca, luego en el reino de Tollan ó de los Toltecas, continuando por la irrupcion de los barbáros chichimeca, el establecimiento del reino de Acolhuacan, de otra multitud de señoríos más ó ménos poderosos, la ocupacion de las islas de los lagos por los méxica y tlatelolca, concluyendo con la venida de los castellanos, la conquista por éstos consumada y la destruccion de los imperios indios; es decir, es una historia completa del Anahuac, ó mejor dicho, de las tribus de raza nahoa, que si bien es confusa y compendiosa en los principios, poco á poco se ensancha, se fija la cronología y termina dando noticias pormenorizadas de los tiempos conocidos como verdaderamente históricos. Como datos para nuestra historia antigua, no hay razon para evitar la consulta de todos los escritos del ilustre tezcocano.

Se hace preciso advertir, en consonancia con lo que dijimos en lugar anterior, que Ixtlilxochitl es irrecusable autoridad en los acontecimientos de su patria; pero que debe vérsele con mucha sircunspeccion en lo relativo á los hechos y á la cronología de las otras tribus. Mayor precaucion debe tenerse en lo relativo á las comparaciones entre acolhua y méxica, y principalmente en las aseveraciones acerca de la supremacía intelectual, de la superioridad guerrera, de la conquista y sujecion de los reyes de Tenochtitlan y en todo cuanto puede tender al predominio de Tezcoco sobre México.

El Sr. D. Fernando Ramirez (1) escribió una preciosa noticia biográfica y bibliográfica acerca de Ixtlilxochitl; en aquel escrito encontramos las siguientes palabras:—" Veytia, que no hizo en su Historia antigua de México, mas que poner en mejor órden y más correcto lenguaje los trabajos de Ixtlilxochitl, acometió la ardua empresa de conciliar los cómputos cronológicos de sus varios

(1) V. "Diccionario Universal de Historia y Geografia."

escritos, resumiéndolos en unas Tablas que el Museo nacional posee originales, y que intituló: *Epocas fijas sobre que se ha de formar la historia general de Nueva España, ajustados sus años con los nuestros por las Tablas Cronológicas que he formado.* Veytia, segun parece, se equivocó en la eleccion del camino, tomando otro que lo metió en un tan inextricable laberinto, que al fin tuvo que abandonar hasta la Tabla de las *Epocas fijas*, en que ciertamente impendió mucho tiempo y trabajo, y prefiriendo arreglar las épocas de su historia, á los cómputos de Sigüenza algo mas acertados que los de Ixtlilxochitl. Una edicion crítica de las obras de este historiador, cuidadosamente coleccionada con todas sus copias y basada sobre un sistema uniforme de cronología, á que nos es imposible reducir sus varios y hoy discordantes cálculos, seria un servicio importante á la literatura nacional y un tributo justamente debido á la memoria del mas ilustre de los historiadores de raza indígena."—Acaso alguna vez pondremos mano á esta labor para contentar los deseos de nuestro malogrado y buen amigo.

La historia antigua de D. Mariano Veytia es sin disputa la mas acertada y exacta en materia de cronología. El autor tuvo en sus manos la copiosa é interesante coleccion de MSS. y pinturas recogidas por Boturini, y con presencia de tan rico material y consulta de los libros impresos, formó una obra calificada por el Sr. Ramires—"de la mas completa que poseemos en este ramo, por su método y por el buen gusto en la eleccion de sus noticias."—Aunque cita con frecuencia á Sigüenza, la trama de su tejido la forman las relaciones de Ixtlilxochitl cuyas huellas sigue, si bien rectificando algunas doctrinas con sana crítica y cuidadosa investigacion. En sentir de Gama no acertó en la explicacion del calendario azteca: resiéntese el estilo de minucioso, y por desdicha la obra quedó trunca pues solo llega al principio del reinado de Itzcoatl.

Incuestionablemante Veytia es quien se ha acercado mas á un buen cómputo cronológico, corrigiendo y poniendo en claro los signos cronográficos de su maestro Ixtlilxochitl. Comparando los resultados por él obtenidos, con los alcanzados por nosotros, notamos únicamente la diferencia de un ciclo en lo relativo á la dinastía tolteca; conformamos absolutamente en lo tocante al reino de Acolhuacan, y entramos en divergencia al tratarse de los reyes de México. Esto fué conoecuencia natural de su sistema; siguiendo punto por punto á Ixtlilxochitl, descubrió con su sagacidad acostumbrada que su maestro caia en errores palpables respecto de los reyes de México, en cuyo caso se apartó de su guia para seguir ciegamente la autoridad de Sigüenza.

Absolutamente estamos conformes con el principio de los cómputos de Veytia. Por un convencimiento, no sabemos si piadoso ó científico, desarrolló sistemáticamente la idea de ajustar á la cronológia bíblica la de los nahoas, valiéndose para ello de la interpretacion de los mitos indios. A este propósito fija las siguientes épocas:

I tecpatl. Principio ó creacion del mundo.

I tecpatl 1717 de la creacion del mundo. Treinta y tres siclos indianos despues de la creacion del mundo, el diluvio universal.

I tecpatl 2133. A los ocho siclos del diluvio ó sean 416 año, quienes escaparon del diluvio, intentaron levantar un zacualli ó torre y tiene lugar la confusion de las lenguas.

VII Tochitli 2555. El sol se mantuvo inmóvil en el cielo por un dia entero.

I tecpatl 3433. A los 1716 años del diluvio y á los diez y seis siclos de haber estado suspenso el sol, los huracanes destruyen á la especie humana y los hombres escapados á la catástrofe fueron convertidos en monos.

III tecpatl 4033. Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo.

IV calli 4034. primer año de la Era Cristiana.

X calli 33 de Jesucristo. Eclipse y terremoto que concurren con la muerte del Salvador.

I acatl 63. Llegada de Quetzalcoatl, Cocolcan ó Hueman, que parece haber sido el apostol Santo Tomás.

Para salir á semejantes resultados ha sido preciso confundir en un solo órden de ideas los pensamientos mas disímbolos, amalgamar creencias imposibles de avenimiento, sujetar las datas á los tormentos del lecho de Procusto. El I tecpatl como año del principio del mundo, está tomado indefectiblemente de los cómputos nahoa, así en este sentido como en el del año inicial de los cuatro soles cosmogónicos. El diluvio universal está deducido del primer cataclismo nahoa, el Atonatiuh ó sol de agua, y siguiendo las doctrinas de Sigüenza y de Boturini adopta la confusion de las lenguas. Este último hecho, sin embargo, no parece deducido de la célebre pintura antes mencionada, sino de otra diversa, la cual no hemos logrado haber á las manos.—"Este suceso de la confusion de las lenguas, dice, lo figuraban en sus mapas pintando un cerro redondo, en cuyo frontispicio se ve colocada una medalla, y en ella grabado un rostro como de un anciano con barba larga, y por fuera de la medalla muchas lenguas que la rodean y forman orla." (1) Si no fué un dibujo adulterado del grupo geroglífico de la primera estampa de la peregrinacion azteca, el cual representa el cerro de Culhuacan, con la gruta en que fué colocado Huitzilopochtli, con los signos gráficos de haber hablado el dios, no atinamos á cual pintura se refiera para juzgar acerca de su interpretacion.

Haber quedado el sol suspenso en su camino un dia entero está explicado de esta manera:—"Pasadas tres edades de la fundacion de su ciudad capital Huehuetlapallan, hacen mencion de un singular suceso, cuya memoria quedó entre ellos tan viva, que le tomaron por época en la relacion histórica de los futuros. Dicen que en un año que fué señalado con el geroglífico de *siete conejos,* se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, de que se originaron tan excesivos calores, cuales jamás habian experimenta-

(1) Veytia. Historia antigua, tom. I, pág. 18.

do, y de esto mismo tal abundancia de mosquitos, que no les dejaba en sosiego. Sobre este suceso fabricaron despues una fábula, diciendo que viendo un mosquito suspenso al sol, se le presentó y le dijo: *Señor del mundo, ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como es de tu obligacion? ¿Acaso quieres destruir el mundo con tu fuego, y reducirlo á cenizas, haciéndote sordo á las súplicas de los hombres? Anda, muévete y cumple con el cargo del oficio que tienes.* Mas como el sol no se moviese á sus razones se le acercó, y picándole en una pierna le obligó á moverse y continuar su acostumbrado giro." (1)—Esta relacion colocan las tradiciones indias en una de las cuatro creaciones de los soles. Veytia la quiere hacer concordar con el pasaje de Josué (Lib. de Josué, cap. X), cuando aquel gefe mandó parar al sol sobre la ciudad de Gabaon y la luna sobre el valle de Ayalon, á lo cual obedecieron los astros por un dia entero. Lógicamente no se encuentra fundamento para admitir semejante concordancia, que pondria el principio de la historia tolteca en el año 1479 antes de la era cristiana: la misma razon milita en favor del parangon entre la batalla contra los reyes amorreos y el sol picado por el mosquito, que si la concordancia se hiciera con el pasaje de Faetonte contenido en la mitología griega, supuesto que ésta y la tradicion de los soles son igualmente fabulosas.

Los huracanes del año I tecpatl corresponden á los soles cosmogónicos. Tergiversando el sentido del Tlaltonatiuh ó sol de tierra, interpreta que aquellos terremotos, á los cuales de su cosecha aumenta el eclipse, coincidieron con la muerte de nuestro Señor Jesucristo (2). Por último, persistiendo en las doctrinas de su escuela coloca la llegada de Quetzalcoatl en el año 63 de la era vulgar. Como se advierte, hay en todo este conjunto una confusion que nos parece lamentable; imposible nos parece fundar una deduccion razonable, comparando y relacionando hechos verdaderos con los mitos de una cosmogonia á todas luces falsa.

Acerca de las pinturas geroglíficas relativas á esta seccion diremos unas cuantas palabras. El Códice Vaticano existe original en la Biblioteca del Vaticano; fué reproducido en el vol. II de la rica coleccion de Lord Kingsborough bajo este título:— 1. Copy of a mexican manuscript preserved in the Library of the Vatican: 149 pages. Marked N. 3738.—101 láminas.—La descifracion, escrita en idioma italiano, se encuentra en el vol. V:—6 Códice Messicano che si conserva nella Biblioteca Vaticana al núm. 3738. MS.—Pag. 159-206.

A la misma clase corresponde el Códice Telleriano Remense, incluido en el vol. I de la coleccion de Kingsborough, bajo el núm. 2.—Copy of the Codex Telleriano-Remensis preserved in the Royal Library at Paris: 93 pages. Marked 14 Reg. 1616-70 láminas.—La explicacion del Códice, en castellano,

(1) Historia antigua, tom. I, págs. 25 y 26.

(2) Historia antigua, tom. I, pág. 156.

se halla en el vol. V. pag. 159-206. Cópia de la pintura y de la explicacion tuvo cabida en los—Archives paléografiques de l' Orient et de l' Amerique, par Leon Rosny. Paris 1870.

Evidentemente los Códices Vaticano y Telleriano Remense, son una misma cosa, no tenemos datos para afirmar cuál sea el original y cuál la copia; mas es indudable que el primero está completo, miéntras el segundo está trunco: por lo demás, no ofrecen diferencias sencibles; relatan idénticos sucesos. El Códice Vaticano comienza por la relacion de los soles cosmogónicos, dando la version genuina de las tradiciones nahoa. A nuestro entender son de orígen texcocano, por cuya razon aparecen puntuales y exactas en lo tocante à la dinastía Chichimeca, miéntras difieren del Códice de Mendoza en la cronología de los reyes de México, principalmente en los tres primeros reinados. Son rigurosamente cronológicas y la correspondencia de los años buena. Hubo de tener una ó las dos Ixtlilxochitl para tejer su historia.

Histoire du Royaume d' Acolhuacan ou de Tezcuco [*Peinture no chronologique*]. *Mappe Tlotzin, Pl. 1.*—De esta pintura se publicó en Paris un facsímile; carece de signos cronográficos, mas generalmente los grupos geroglíficos van acompañados de un texto explicativo en lengua mexicana. La publicacion se debe á M. Aubin, dueño del MS. quien le reprodujo, aunque no completo, en menor tamaño y en tres fracciones, distinguidas con las letras A. B. C. en la *Revue Americaine et Oriental*, tom. V. acompañado de una interpretacion. A la página 362 dice Aubin (traducimos):—"Esta pintura tiene 1m 275 de "largo, sobre 0m 315 de ancho, y la describe Boturini en el § III. núm. 3, "página 4:—"Otro mapa en una piel curada, donde se pinta la Descendencia, "y varios parentescos de los Emperadores Chichimecas, desde Tlotzin, hasta "el último rey D. Fernando Cortés Ixtlilxochitzin. Lleva varios renglones en lengua Nahuatl."—Perteneció á Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcoyotl, segun la inscripcion á espaldas de la pintura: *Es esta pintura de D. Diego Pimentel, principal y natural*, etc. Torquemada [*Monarquia Indiana*, lib. II. cap. LII] é Ixtlilxochitl [*Historia Chichimeca*, cap. XLIX pág. 355, trad. de Ternaux] se declaran muy obligados á los historiadores de esta familia.

Cour Chichimeque et Histoire de Tezcuco. Mappe Quinatzin.—Facsímile publicado en Paris por M. Aubin. Es una pintura no cronológica, aunque acompañada de textos explicativos en lengua mexicana. No atinamos con la procedencia de esta pintura.

Los Códices Vaticano y Telleriano Remense contienen noticias curiosas acerca del calendario nahoa, y para servir al mismo estudio tenemos el *Tonalamatl*, cuya publicacion se debe igualmente á su poseedor M. Aubin. Coleccion de 20 estampas, iluminados algunos ejemplares y el resto con solo los contornos negros. Dos veces se encuentra repetido que fué *comunicado por Aubin*, y de las indicaciones contenidas en la lámina 10, resulta esta proceden-

cia. El original fué de Boturini, quien le describe en el § XXX, núm. 2:— "Tengo de este Año Ritual un antiquísimo mapa en papel grueso Indiano apolillado, *y que en una parte tiene pegadas algunas plumas de Pájaro*, y se recoge y se dobla como una pieza de paño, en el cual los sacerdotes de los Idolos, á cuyo cargo quedaban los Ritos, distribuyeron las Fiestas Movibles, y Fijas de sus Dioses, en 20 páginas, ó cuarteles, llevando cada una de ellas una *Triadecatérida*, de Symbolos de los dias del Año, etc." El P. Pichardo tuvo la pintura en su poder, poniéndole la nota acerca de las plumas, y ahora queda en manos de Aubin.

Fáltanos aun por mencionar buena copia de pequeños documentos, ya en lengua mexicana, ya en la castellana, pertenecientes á diversos señoríos, los cuales fueron compilados por el Sr. D. José Fernando Ramirez en dos volúmenes en folio que ahora existen en poder de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero. Si alguno de aquellos se puede decir de poca monta, hay otros de suma importancia, entre los cuales mencionaremos el intitulado Anales de Cuauhtitlan, citado con tanto encomio por el Sr. Brasseur de Bourbourg, bajo el nombre de *Códice Chimalpopoca.* Todavía pudiéramos nombrar algunas de las pinturas contenidas en la coleccion de lord Kingsborough, pero á nuestro trabajo debemos poner aquí punto final por varias razones. Esta introduccion ha salido bien larga y fastidiosa; para abarcar el objeto que nos propusimos, ha sido menester compendiar la discusion cuanto ha sido posible; ademas, la obra comienza á publicarse y el impresor necesita el material.

Manuel Orozco y Berra.

CRONICA MEXICANA

ESCRITA POR

D. HERNANDO ALVARADO TEZOZOMOC

HÁCIA EL AÑO DE MDXCVIII.

CAPITULO PRIMERO.

Aquí comienza la Chrónica Mexicana: Trata de la Descendencia, y Linage venida á esta Nueva España de los Indios Mexicanos que havitan en este Nuevo Mundo: el tiempo en que llegaron á la Ciudad de México Tenuchtitlan, Asiento y Conquista que en ella hicieron, y hoy havitan y residen en ella, llamada Tenuchtitlan.

La venida que hicieron, tiempos, y años que estuvieron en llegar á este Nuevo Mundo, adelante se dirá. Y así ellos propios persuadiendo á los Naturales por la estrechura en que estaban, determinó y les habló su Dios, en quien ellos adoraban Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl, y otros como se irán tratando. La venida de estos Mexicanos muy antiguos, de la parte que ellos vinieron, tierra, y casa antigua llamada hoy dia *Chicomoztoc* que es casa de siete cuevas cavernosas. Segundo nombre llaman *Aztlan,* que es decir asiento de la Garza, (ó abundancia de ellas). Tenian en las Lagunas, y su tierra Aztlan un Cú, y en ella el templo de Huitzilopochtli, Idolo, Dios de ellos, en su mano una flor blanca, en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de mas de una vara en largo, que llaman ellos *Aztaxochitl,* de suave olor. Antiguamente ellos se jactaban llamar *Aztlantlaca.* Otros les llamaron *Aztecas Mexitin,* que este nombre de *Mexitin* quiere decir Mexicano: como mas claro decir al lugar manantial de la uba, así *Mexi,* como si del *Maguey* saliera manantial, y por eso son ellos ahora llamados Mexicanos, como antiguamente se nombraban Mexica, Chichimeca, Mexicanos, Serranos, Montañeses; y ahora por el apellido de esta tierra, y Ciudad de México Tenuchtitlan, el tiempo que á ella llegaron viniendo huyendo desbaratados de

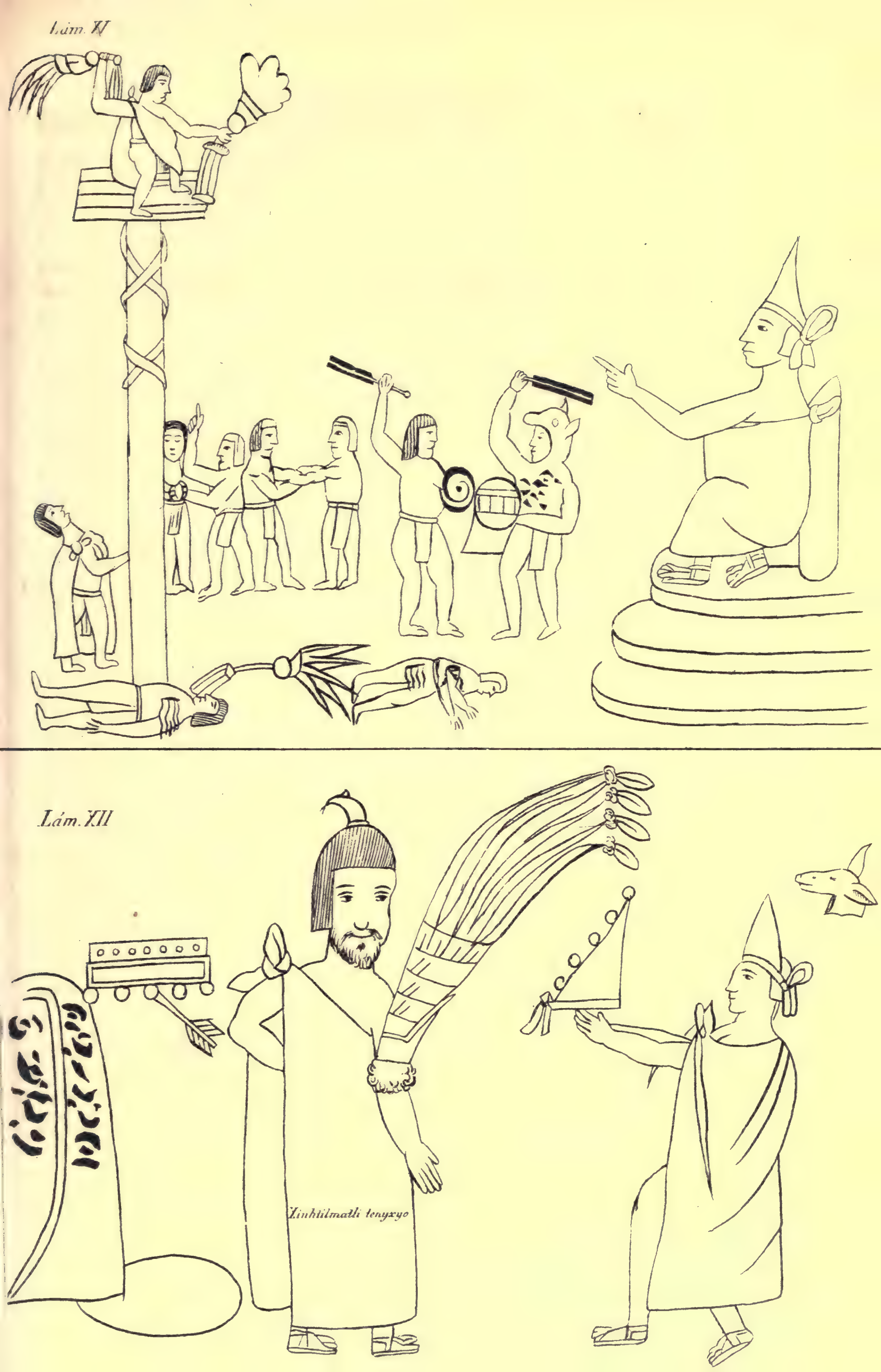
los naturales Indios de Culhacan (1) su vecino, que ahora es á dos leguas de la Ciudad de México, persuadidos del Demonio Huitzilopochtli, llegaron á la dicha Ciudad, que es ahora México Tenuchtitlan, (2) porque el dia que llegaron á esta Laguna Mexicana, en medio de ella estaba, y tenia un sitio de tierra, y en él una peña, y encima de ella un gran Tunal, y en la hora que llegaron con sus balzas de caña, ó corrido, hallaron en el sitio la oja, piedra, y Tunal, y al pié de él un hormiguero, y estaba encima del tunal una águila comiendo y despedazando una Culebra, y así tomaron el Apellido, Armas y Divisa, el Tunal y Aguila, que es Tenuchca ó Tenuchtitlan, que hoy se nombra así; y al tiempo que llegaron á esta Ciudad habian andado, y caminado muchas tierras, montes, lagunas, y rios. Primeramente de las mas de las Tierras, y Montes que hoy havitan los Chichimecas, que es por Santa Barbola, Minas de San Andres, Chalchihuites, Guadalaxara, Xuchipila, hasta Mechoacan, (3) y otras muchas Provincias, y Pueblos: y en las partes que llegaban si les parecia tierra fértil, abundosa de Montes, y Aguas hacian asiento quarenta años, y en partes treinta, otras veinte, ó diez, y en otras tres, ó dos, y un año, hasta en tanta diminucion, que de veinte dias luego alzaban el sarzo, por mandato de su Dios Huitzilopochtli, y les hablaba, y ellos respondian, y luego á su mandado les decia: adelante Mexicanos que ya vamos llegando al lugar: diciendo *caza achitonca ton nenemica mexiatl.* Trayendo ellos siempre su matalotaje, las mujeres cargadas con ello: los niños, los viejos, y los mancebos cazando venados, liebres, conejos, ratones, y Culebras que venian dando de comer á los padres, mujeres, é hijos: la comida que traian era maiz, frixol, calabaza, chile, xitomate, y miltomate, que iban sembrando, y cogiendo en los tiempos, y partes que descansaban, y hacian asiento, como dicho es, y como liviano que era el chian y huauhtli lo traian cargado los Muchachos: pero sobre todo en las partes que llegaban, lo primero que hacian era el Cú, ó templo de su Idolo Dios Huitzilopochtli, y como venian cantidad de ellos, que eran de siete Varrios, cada uno traia el nombre de su Dios; como era Quetzalcoatl Xocomo, Matla, Xochiquetzal, Chichitic, Centeutl, Piltzintecutli, Meteutli, Tezcatlipuca, Mictlantecutli, y Tlamacazqui, y otros Dioses, que aunque cada Varrio de los siete traia señal de su Dios, traian así mismo otros Dioses con ellos, y los que mas hablaban con los Indios eran Huitzilopochtli, Tlacolteutli y Mictlantlecutli.

El uno de los Varrios se llamaba *Iopico Tlacoch calca:* El tercero Varrio *Huitznahuac, Cihuatepaneca, Chalmeca, Tlacatecpaneca:* Y el séptimo Varrio se llama *Izquiteca.* En las partes que llegaban que era tierra inútil, dejaban conejos, liebres vivas, y se multiplicaban: y en partes que los apellidaban sus Dioses á caminar dexaban en mazorca el maiz, en partes en flor,

(1) Culhuacan.

(2) En el ejemplar que consultamos tiene al márgen esta apostilla: á.

(3) *Michhuacan.*


Lám. XI
Lám. XII
Xiuhtilmatli tenyxyo

y en partes la llevaban recien cogida la sementera, de manera que venian caminando, y haciendo labores, y casas, y torres á sus ídolos, hasta que llegaron á Culhuacan Xalixco, y otras muchas partes, y lugares que les iban poniendo nombres hasta llegar á Mechoacan, y hacer asiento en él, dejando, y sembrando siempre de su decendencia, y generacion; llegaron á Malinalco, hombres y mujeres comenzaron á retozar en el agua de gran contento, á donde es ahora Pázquaro, y los otros mexicanos, viniendo cantidad de mujeres, se quedaron, les tomaron por fuerza sus mantas y atajador de sus vergüenzas Maxtli, á las mujeres sus huepiles y naguas, de manera que los varones quedaron sin taparse sus vergüenzas, y las mujeres con la priesa hicieron á manera de capisayo ó capote vizcayno, que llaman ellos *Zicivilli*, (1) que hoy dia los traen puestos por la calor que allí hace: los varones usaban el traje á manera de huepil, con su hombro labrado. La hermana mayor que allí quedó con ellos llamada Malinalxoch, que se intitulaba ser hermana del dios Huitzilopochtli, venia con ellos, despues de haber consolado á los que quedaron en la parte de Mechoacan, los padres antiguos de ellos, los mas ancianos la traian en guarda, y haviéndose quedado dormida en un monte, la dejaron por ser de mala decistion, (2) con muchos resabios, usando con ellos de sus artes, con que mataba á muchos de ellos, pues mirando á una persona, á otro dia moria, y le comia vivo el corazon, y sin sentir comia á uno la pantorrilla estándolo mirando, que es lo que ahora llaman entre ellos *Teyolocuani tecotzana teixcuepani*, que mirando á alguno, y el que miraba si á un monte ó rio, le trastornaba la vista, que le hacia entender ver algun animal grande, ó árboles ú otras visiones de espanto, y durmiendo alguna persona lo traia de su dormitorio cargado á cuestas, y hacia venir una víbora ú otra sierpe, y se la hechaba á alguno, ó tomaba un alacran, cientopies, araña ú otros animales para hacer muchos males con ellos, causaba muchas muertes y usaba del arte de la bruja, con que se transformaba en ave ó animal que ella queria, y por esta causa el dios Huitzilopochtli permitió no traerla en compañía de los mexicanos, que la dexaron dormida en un camino, siendo como era, y se jactaba de ser hermana la Malinalxoch del referido Huitzilopochtli, dejándola él y los viejos dormida; y á esto dijo Tlamacazqui Huitzilopochtli á los viejos que la solian traer cargada (que se llamaban Quauhtlonquetzque, y Axoloa el segundo, y el tercero llamado Tlamacazqui Cuauhcoatl, y el cuarto Ococaltzin): no es á mi cargo ni mi voluntad que tales oficios y cargos tenga mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aquí. Así mismo tambien fuí yo mandado de esta venida, y se me dió por cargo traer armas, arco, flechas y rodela; mi principal venida y mi oficio es la guerra, y yo así mismo con mi pecho, cabeza y brazos en todas partes tengo de ver y hacer mi oficio en muchos pueblos y gentes que hoy hay. Tengo de estar por

(1) *Cicihuilli.*
(2) Nos parece que debe ser *condicion.*

delante y fronteros para aguardar gentes de diversas naciones, y he de sustentar, dar de comer y beber, y allí les tengo de aguardar y juntallos de todas suertes de naciones, y esto no graciosamente. Primero he de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preciada esmeralda y oro adornada de plumería, adornada la casa de preciada esmeralda transparente como un cristal, de diversos colores de preciada plumería á la vista muy suaves y estimadas, y así mismo tener y poseer géneros de preciadas mazorcas, cacao de muchos colores; así mismo tener todas suertes de colores de algodon é hilados: todo lo tengo de ver y tener, pues me es mandado, y mi oficio, y á eso vine. Ea, pues, padres mios, recoged cantidad de matalotaje para este viaje, que allí es donde llevamos nuestra determinacion y asiento, y así con esto comenzaron á caminar y llegaron á la parte que llaman Ocopipilla; en este lugar no permanecieron mucho tiempo, y vinieron al lugar que llaman Acahualcingo, (1) y allí asistieron mucho tiempo y estuvieron hasta el postrer año que llaman bisexto, ó acabamiento de una vida, ó término de tiempo justificado, que llaman *Inxiuh molpilli*, en nueve términos de signo, ó planeta de años *chiconahui acatl.* El término de dos años de estos antiguos mexicanos. Y salidos de Ocopipilla y Acahualcingo, partieron de allí y vinieron á la parte que llaman Coatepec, términos de Tonalan, lugar del sol.

(1) Acahualtzinco.

CAPITULO II.

Trata de lo que hizo y dijo Malinalxoch, hermana de Huitzilopochtli, quando recordó al otro dia que la dejaron dormida y enagenada.

Recordada la Malinalxoch, comenzó á llorar y plañir reciamente, y dijo á sus padres que allí quedaron con ella: Padres mios, ¿dónde iremos, pues que con engaño manifiesto me dejó mi hermano Huitzilopochtli? ¿Por dónde se fué, que no veo rastro de su ida, y aquellos malvados con él? Sepamos á qué tierra fueron á parar, adónde hicieron asiento, porque no sé á qué tierra, que toda está ocupada y embarazada y poblada de gentes estrañas; y así vieron el cerro de la gran peña llamada *Texcaltepec,* y allí fueron á hacer asiento y lugar: llegáronse á los naturales y vecinos de aquel lugar llamados texcaltepecas, rogáronles les diesen asiento y lugar en aquel peñasco, y los vecinos de allí fueron contentos de ello, y la Malinalxoch estaba ya preñada y en dias de parir, y dende algunos dias parió un hijo que le llamaron *Cohuil* (1) estando de asiento en términos de *Texcaltepec,* en los lados que llaman el sitio de *Coatepec:* allí se mostraron los mexicanos chichimecas y los moradores sercanos de serranos otomies, murmurando unos, y otros decian: ¿qué gentes son estas? ¿de dónde vinieron? porque parecen gentes remotas, alborotadores, malos, bellicosos. (2) Los mexicanos, despues de haber hecho asiento, casas, buhiyos, (3) su templo y Cú de su Dios, comenzaron á hacer casa y adoracion de Huitzilopochtli, y hecho el templo, pusieron luego al pié de Huitzilopochtli una gran xícara, como batea grande, á manera de una fuente de plata grande, con que se demanda limosna ahora en nuestra religion cristiana: habiendo hecho luego á los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le

(1) *Copil* segun el P. Duran, cap. IV.

(2) Belicosos.

(3) *Buhio:* "*casa ó morada hecha de madera, cañas y paja,* y fabricada en forma elíptica. Despues cualquiera habitacion rústica y pobre techada y forrada de *guano* y yagua. Hoy se dice *bojío* (lengua de Cuba)." Vocabulario de Oviedo.—Segun Alcedo, *Diccionario Geográfico, Bujío* —"Cabaña ó choza de los indios, que es una pirámide cuadrada cubierta de paja, como las que hay en las huertas y pueblos pequeños del reyno de Valencia."

"Guano: árbol, voz índica que en sentido lato la aplicaban á toda especie de palmera. *Chamerox.* (Lengua de Cuba y Hayti)."—Jagua: hoja de palma, grande y ancha, que empleaban los indios para envolver cualquiera clase de objetos. (Lengua de Hayti.)" Vocabulario en Oviedo.

pusieron otros demonios á manera de santos, que fueron estos: *Yopico, Tlacochcalco, Huitznahuac, Tlacatecpan, Tzommolco, Atempan, Texcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Zihuatecpan, Izquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpan,* todos demonios sugetos al Huitzilopochtli, todo por estilo y órden de Huitzilopochtli por ser el mayoral de todos ellos, y así le pusieron como á manera de altar, de piedra grande labrada, su juego de pelota por nalgas, jugado y cercado como su juego que fué de Huitzilopochtli, que se llama *Itlach,* sus asientos y agujero enmedio, del grandor de mas de una bola, con que juegan ahora á la bola, que llaman (1) *Itzompan,* y luego la atajan por medio, quedando un triángulo enmedio del agujero, que llaman el pozo de agua, que en cayendo allí la pelota de batel (2) uliredonda, (3) como una bola negra; el que allí la hecha con el que juega, les quitan á todos los miradores quantas ropas traen, y assí alzan todos una vocería, diciéndole: grande adúltero de este *Cahuelhuey tetlaxinqui* que ha de venir á morir á manos del marido de alguna mujer, ó ha de morir en guerras, y dentro de aquel agujero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli: luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló á los mexicanos, quienes no lo veian, sino entendian lo que les hablaba; díjoles: Ea, mexicanos, ya es hecho esto, y el pozo que está hecho está lleno de agua, ahora sembrad y plantad árboles de sauces y ciprés de la tierra ahuehuetl, carrizo, cañasberales, tulares, *atlacuezonauxochitl,* flores blancas y amarillas que nacen dentro de la propia tierra. Y en el rio que allí hallaron se multiplicaron muchos géneros de pescado, ranas, ajolotes, camaron, axaxayatl y otros géneros de animales que hay en las lagunas pequeñuelas de agua dulce: así mismo el *Izcahuitl* y *tecuitlatl* y todo género de patos: tambien todo género de tordos de diferentes maneras, y allí les dijo á los mexicanos que el *Izcahuitl* colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, y era su sangre, su sér entero de su cuerpo, y luego les comenzó un cantar, que dice *cuicoyan nohuan mitotia.* En el lugar del canto conmigo danzan, y canto mi canto que llamo *cuitlaxoteyotl* y *tecuilhuicuicatl,* y les dijo: aquí es adonde haviamos de venir á hacer asiento, y se lo dijo á *Azentzon huitznacal.* Ea, mexicanos, que aquí ha de ser vuestro cargo y oficio, aquí habeis de aguardar y esperar, y de cuatro partes cuadrantes del mundo habeis de conquistar, ganar y avasallar para vosotros, tened cuerpo, pecho, cabeza, brazos y fortaleza, pues os ha de costar así mismo sudor, trabajo y pura sangre, para que vosotros alcanceis y goceis las finas esmeraldas, piedras de gran valor, oro, plata, fina

(1) En la copia que posee el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta se encuentra la variante "y se llama."

(2) Debe leerse *batey.* "Batey: juego de la pelota: la pelota misma. En los tiempos modernos se ha aplicado esta voz para significar el area ó espacio que ocupan las fábricas, sus patios ó plazas en las haciendas rurales. (Lengua de Cuba.)" Vocabulario en Oviedo.

(3) *Uliredonda,* compuesto de la palabra *ulli* ú *olli,* actualmente *hule,* la goma elástica.

plumería, preciadas colores de pluma, fino cacao de lejos venido, lanas de diversos tintes, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y sabrosas, y otras muchas cosas de mucho placer y contento, pues habeis plantado y edificado vuestra propia cabeza, cuerpo, gobierno, república, pueblo de mucha fortaleza en este lugar de *Coatepec.* Haced á vuestros padres que sosieguen, descansen, labren sus casas, y vuestros devotos parientes y vasallos los aztecas, llamados así del lugar *Aztantos,* (1) *Mexitin,* mexicanos, y luego todos ellos juntos *Zentzon huitznahuaca,* le dieron muchas gracias con mucha humildad, reverencia y lágrimas, y allí se enojó con palabras soberbiosas Huitzilopochtli y les dixo: ¿qué decis vosotros es á vuestro cargo, sino al mio? ¿Quereis ser mayores que yo, quereis aventajaros y ser mas que yo? Yo no tengo de ello, lo guio, traigo y llevo, soy sobre todos vosotros, yo lo sé y lo entiendo, no cureis de mas, y así se fué á su templo y Cú: el Huitzilopochtli dixo: ya me comienzo á esforzar, que vienen sobre los *Zentzon napam,* y sobre mí que soy Huitzilopochtli, que en el juego de pelota *teotlachco* comen á sus padres que mira, y devisa contra ellos una mujer llamada Coyolxauh, y en el propio lugar de *Tlachco,* en el agugero del agua que está enmedio tomó Huitzilopochtli á la *Coyolxauh,* la mató, degolló y le sacó el corazon: amanecido otro dia muy de mañana se vieron los *Zentzonapas* mexicanos todos los cuerpos agugerados, que no tenia ninguno de ellos corazon, que todos los comió Huitzilopochtli, quien se tornó gran brujo, donde se atemorizaron los mexicanos, y á estos les dijo: ya por esto entendereis que en este lugar de *Coatepec* ha de ser México, y tornando á ver al diablo lo que era, que era bien allí fuese México, (2) quebró el caño ó rio, del nacimiento del agua que habia, á significacion y misterio del *Tlachtli,* juego de pelota, se volvió al lago grande, y como lo agugeró se salió el agua, y aves, peces, árboles y plantas, todo de improviso se secó y se pasó como en humo, que parece que todo se desapareció, y pareció otro mundo todo lo que habia puesto en Coatepec, y allí fué fin de años pasados que llaman *Inxiuh molpilli in mexica,* como año bisexto.

(1) *Aztlan.*
(2) Parece faltar aquí una negacion.

CAPITULO III.

Que trata el comienzo principio de otros años, y primero por Cetecpatl de año, una piedra pedernal, que fué en el nacimiento de Huitzilopochtli, y venida de Tula.

Despues de haver comenzado año nuevo, por ellos les habló Huitzilopochtli: alzad el sarzo y caminemos, que cerca de aquí descansaremos otra vez; habiendo desparecido y secado el lago, los árboles y plantas que allí habian plantado, quedando algunos árboles y Cú que havian hecho á su dios, y assí llegaron al pueblo que es ahora de Tula, que segun otros dicen allí habian estado; permanecieron y señorearon con los de Tula veinte y dos, (1) y de allí salieron y llegaron al pueblo que es ahora de *Atlitlaquian*, que es *Atitalaquia*, pueblo de otomies, de allí vinieron á Tequixquiac, y allí labraron camellones, llamáronle *Chinamitl*, que hoy permanece este vocablo en la Nueva España; de allí vinieron y llegaron á *Atengo*, (2) allí pusieron el Tzompan, un término de cantidad, y así se le quedó al lugar, que ahora es pueblo de Zumpango: (3) de allí vinieron y llegaron á Cuachilco, y de allí á Xaltocan, caminando ya poco á poco, y de poca distancia, y allí en Xaltocan hicieron camellones dentro del lago *Chinamitl*, sembraron maiz, huautli, frijol, calabaza, *chilchotl*, jitomate, y allí en pocos años caminaron y llegaron á *Eyeoac*, en la parte de las tres culebras; así mismo hicieron sus sementeras y sembraron: despues á pocos años llegaron á *Ecatepec*. (4) De allì se habian dividido en *Aculhuacan;* de allí se vinieron á *Tultepetlac*, (5) de allí se vinieron á *Huixachtitlan*, de allí vinieron á *Tecpayuca*, y allí hizo fin el año. Comenzó otro año que llamaron *Ome calli*, año de dos casas: de allí vinieron al lugar que llaman *Atepetlac*, de allí vinieron al lugar de *Coatlayauhcan*, y allí estuvieron algunos años; de allí vinieron á la parte que llaman *Tetepanco*: de allí se vinieron al lugar de *Acolnahuac*, y de allí llegaron á *Popotlan*, término que es ahora de Tacuba; aunque hay en *Popottan* muchos mexicanos, allí no permanecieron, viniéronse á las faldas del cerro de *Chapultepec*, en el lugarejo que dizen *Techcatepec* ó *Techcatitlan*, y así le pusieron nombre los mexicanos á este cerro Chapulte-

(1) Parece que falta aquí la palabra años.

(2) Debe leerse *Atenco*.

(3) Tzompanco.

(4) *Ehecatepec*.

(5) Debe leerse *Tulpetlac*.

pec, y allí cumplió otro año, *Ome tuchtli*, y allí les habló Huitzilopochtli á los mexicanos, á los sacerdotes que son nombrados *Teomamoque*, cargadores del dios, que eran *Cuauhtlo quetzqui*, *Axoloa*, *Tlamacazqui* y *Aococaltzin;* á estos cargadores de este ídolo llamados sacerdotes, les dijo: Padres mios, mirad lo que ha de venir á ser, aguardad y lo vereis, que yo sé todo esto, y lo que ha de venir y suceder, esforzaos, comenzaos á aparejar, y mirad que no hemos de estar mas aquí, que otro poco adelante iremos, en donde hemos de aguardar, asistir y hacer asiento, cantemos que dos géneros de gentes vendrán sobre nosotros muy presto.

Vueltos otra vez al primer asiento en *Temazcaltitlan Teopantlan*, les dijo el sacerdote *Cuauhtlo quetzqui:* hijos y hermanos mios, comenzemos á sacar y cortar céspedes de los carrizales, y de debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio, adonde vimos el águila estar encima del tunal, que algun dia querrá venir allí nuestro dios el *Tlamacazqui Huitzilopochtli*, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto á la quebrada y ojo grande de agua hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hiciesen los mexicanos por mandado del ídolo dios Huitzilopochtli de los mexicanos, lo qual iban haciendo cada dia con mucho trabajo, y luego hicieron una hermita pequeña toda de carrizo y tule de el *Quetzalcoatl*, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adobes, madera, ni tablazon, por estar enmedio del gran lago cercado por todas partes de carrizo, tule y aves de volatería de todo género: estando en término de los de *Azcaputzalco*, *Aculhuaques*, *Tezcucanos* y los de Culhuacan, que á esta causa padecian extrema necesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenaban de se ofrecer y dar á los de Azcaputzalco. Otros estuvieron de parecer que no, porque seria movelles á ira, que se estuviesen quedos, y así dende adelante que tenian hecho gran pedazo de poblazon y gran solar de tierra, dijeron: hermanos mios mexicanos, hagamos otra cosa, compremos á los tecpanecas de Azcaputzalco y tezcucanos su piedra y madera, démosle en trueque todo género de pescado blanco y *xuhui*, (1) ranas, camarones, ajolotes y todo género de lo que en el agua se cria, en especial *Izcahuitle teutlatlac*, queso, que llaman *ahuahtli axaxayacatl* y todo lo demas, y todo género de patos de diversas maneras, y assí comenzaron á cazar con redes las aves, y con todas estas cosas fueron á Azcaputzalco y Tezcoco á traer madera, tabla y piedra, la madera era menuda como morillos pequeños, y así luego estacaron la boca del ojo de agua que salia de la peña abajo, y ni mas ni menos estacaron la casa del ídolo Huitzilopochtli, y siendo de noche hicieron junta y les dijo el sacerdote *Quauhtloquetzqui:* hermanos, ya es tiempo que os dividais un trecho unos de otros, en cuatro partes, cercando enmedio el templo de Huitzilopoch-

(1) Evidentemente esta palabra mexicana está estropeada: ha de leerse *Xohuilli*, que son los pequeños peces á que damos ahora el nombre de *juiles*.

tli y nombrad los barrios en cada una parte, y así concertado para dividirse les habló el propio ídolo Huitzilopochtli á todos, y así amanecido otro dia, todo lo tenia puesto por órden el Teomana que en el camellon estaba puesto, echaron mazorca de maiz florido, mazorca entera verde, sazonada, chile, tomate, calabaza, frijol, y en él echada una culebra viva y un pato real sobre los huevos, le llevaron arrastrando los mexicanos, como quiera que todo era laguna de agua, hasta junto á las caserías de *Azcaputzalco*, y su rey *Tezozomoctli* llamó á todos los suyos y díxoles: ¿qué os parece á vosotros de estos mexicanos? ¿Quan ardides bellicosos y muy sospechosos? Verdaderamente tened por cierto, que en algun tiempo estos han de prevalecer y ser señores de nosotros de todas estas comarcas y serranías de toda calidad de gentes que somos, si no miradlos por las obras.

Y la tercera vez que les fué impuesto otro género de mas carga y tributo, les fué mandado, y les fué dicho por un principal de los de *Azcaputzalco* que por tercera vez trajesen un camellon poblado de tular, y en él trajesen una garza con sus huevos echada: así mismo viniese en el camellon un pato real con sus huevos, con expreso mandato de *Tezozomoctli*, rey de los tecpanecas. Entendido por los mexicanos, entristeciéronse y comenzaron á llorar amargamente; visto por su dios Huitzilopochtli, llamólos, aunque no le veian visiblemente, y dijo á *Ococaltzin*, sacerdote y principal: decidles, padre mio, á vuestros hijos los mexicanos que no tengan pena, y luego hagan y pongan en obra, que yo lo sé y entiendo el modo y arte que será, para que no se exceda en un punto lo que piden estos tecpanecas.

Consolados los mexicanos por el mandato del dios Huitzilopochtli, en que les dijo: Ea, padres y hermanos mexicanos, esforzaos y haced lo que os mandan estos tecpanecas y su Rey *Tezozomoctli*, que el secreto de este misterio yo lo sé, no os dé pena de ello y cumplid con vuestra obligacion, que cumplido con esto, no tendrán en algun tiempo escusa alguna que esto es, pues con estos mandos los compramos como á esclavos, y lo serán en tiempo adelante sin remision alguna; por eso de presente prestad paciencia y cumplid sus mandatos, y allende de esto, así mismo haced de mi propio cuerpo una estátua toda llena de *Izcahuitli*, que es mi cuerpo y sangre, que tiempo vendrá que le costará su pueblo y señorío y gente y mando, pues la principal causa de estas demandas fueron ellos, y así llevaron los mexicanos el camellon con la garza, pato real y culebra enroscada.

CAPITULO IV.

Trata de la muerte del rey de los mexicanos Acamapichtli, y el rey que en su lugar se puso, y las cosas que sucedieron con los comarcanos.

En este comedio de tiempo falleció el rey de los mexicanos *Acamapichtli*, y fué en este el comienzo de sugetarse los mexicanos á tributo por extraños, y así luego todos los mexicanos hicieron junta y cabildo entre ellos, diciendo: mexicanos antiguos, valerosos chichimecas, ya es fallecido nuestro rey Acamapichtli; ¿á quién pondremos en su lugar, que rija y gobierne este pueblo mexicano? Pobres de los viejos, niños y mujeres viejas que hay, ¿qué será de nosotros? ¿Adónde iremos á demandar rey que sea de nuestra patria y nacion mexicana? Hablen todos, para de cual parte elegiremos rey, é ninguno quede de hablar, pues á todos nos importa para el reparo y cabeza de nuestra patria mexicana; asimismo esté, asista y repare la casa antigua de la abusion *Tetzahuitl*, dios *Huitzilopochtli*, quién será el que será padre de este nuestro ídolo Huitzilopochtli, allende hay en nuestra patria mujeres, niños, niñas, viejos y viejas de dos, tres, cuatro, cinco años, de un año, y de meses como veis; responded á esta demanda, sepamos cuál será y de dónde vendrá; asimismo sabreis y entendereis que hay muchos hijos que dejó nuestro rey y señor Acamapichtli.

Casi con esto los mas principales, viejos y sacerdotes de los mexicanos, de los cuatro barrios, Moyotecas, Teopantlaca, Atzacualco y los de Cuepopan, éstos todos dijeron: mexicanos, tenuchcas, chichimecas, ¿à quién podremos demandar por nuestro rey y señor, estando como estamos congregados los cuatro barrios de México Tenuchtitlan, si no es á nuestro nieto hijo muy querido *Huitzilihuitl?* que aunque es mancebo, él guardará, regirá la casa de la abusion Huitzilopochtli y patria mexicana, y así todos juntos, mancebos, viejas y viejos respondieron á una, que sea mucho de enhorabuena, que á él quieren por señor y rey. Resolutos en esto, determinaron irle á reverenciar y recibir por tal señor de los mexicanos, tenuchcas y chichimecas, que se intitulaba ya segundo rey mexicano. En esta república y senado mexicano le dijeron: hijo y nuestro muy querido nieto, tomad el cargo y trabajo de regir este pueblo mexicano, que está metido entre laguna, tulares y cañaverales, adonde

es querido, reverenciado y adorado la abusion de Huitzilopochtli, tan estimado y querido de todos nosotros; y así ya es notorio, hijo y nuestro muy querido nieto y rey nuestro, como los mexicanos estamos sometidos á servidumbre en esta tierra de tecpanecas y al señor de ellos en *Azcaputzalco*, *Tezozomoctli*, que só virtud de estar aquí nosotros en tierras agenas, somos ya vasallos de estos tecpanecas azcaputzalcas; por ende, hijo nuestro, esforzaos y conseguid el valeroso ánimo de vuestro padre el rey Acamapichtli, que sufrió con mucha paciencia esta servidumbre, pobreza y estarse en esta laguna; ese propio ánimo y esfuerzo habeis de sufrir y llevar con paciencia, pues vuestro padre le sufrió y llevó hasta el fin de sus dias, como valeroso rey que fué.

Puesto el rey Huitzilihuitl, desde algunos dias el senado mexicano hizo juntar cabildo; comenzó el uno y mas antiguo viejo; primero en el hablar dijo á todo el senado mexicano: ya tenemos rey puesto; ¿parécevos que con esto habemos de tener algun descanso de tantos trabajos como tenemos de servidumbre á extraños señores? Y así no le tenemos en uno, sino en tantos como son los unos, los de *Tecpaneca* y *Azcaputzalco*, los otros en *Aculhuacan* y los otros nuestros señores los de *Culhuacan*, es mucho y muy pesada la carga de tanta servidumbre y á tantos señores. Determinémonos de tener algun descanso de tantos trabajos y en tantas partes, y mirad, hijos y hermanos, que esto que digo es la verdad, y lo propio cada uno de vosotros dirá que es la verdad, y tenemos necesidad de tolerar nuestros grandes trabajos y miserias. Y la resolucion de todo esto es menester que vamos al rey de *Azcaputzalco* Tezozomoctli con nuestra embajada, para que nos diese su única hija carnal que tiene para nuestro rey, que nos la diese por mujer para nuestro rey Huitzilihuitl, que ahora es en esta República Mexicana, para ni más ni ménos por esta ocasion tener algun descanso de los muchos que de presente tenemos.

Con esta resolucion fueron todos los mexicanos antiguos y viejos retóricos por embajadores al rey de *Azcaputzalco Tezozomoctli*, á la demanda de su hija; llevaron como dones y presentes cantidad de pescado blanco, de *Ohuile*, (1) ranas, *izcahuitle*, lo que tenian los mexicanos. Llegados, hicieron reverencia á Tezozomoctli, rey de Azcaputzalco, diciéndole: Hijo nieto nuestro muy quedo, obedecido de nosotros los miserables mexicanos, y nosotros vuestros padres y abuelos que somos, y en tal os tenemos y tendremos siempre, aguardando siempre vuestros reales mandamientos, que lo que nos fuere mandado lo haremos con mucha humildad, y os suplicamos por el alto valor y señorío vuestro, miserables de nosotros y de vuestro vasallo, que está, guarda y rige nuestra república y pueblo mexicano, teniendo como teneis esmeraldas y piedras preciosas y tan queridas hijas vuestras. Pobre de vuestro vasallo, pues no tenemos á donde ir ni acudir si no es á vos, como á nuestro amo y señor, y á nosotros nuestros vasallos nos hagais tanta merced de mandarnos dar una hija

(1) *Xohuilli.*

y esmeralda querida vuestra, para que vaya á regir y gobernar nuestro pueblo mexicano, y ser conjunta persona de *Huitzilihuitl*, vuestro leal siervo, nuestro rey y señor. Oido por Tezozomoctli, respondió: hijos y hermanos mexicanos, yo soy muy contento de ello, ¿pues qué puedo decir? sino que ellas fueron na cidas para ese efecto, como mujeres que son, y llevaderas, y señalo la que ha de ser mujer de Huitzilihuitl, á mi hija *Ayauhzihuatl*, y con esto los mexicanos se humillaron y reverenciaron á Tezozomoctli rey, por tan buena obra como les hacia en concederles luego su hija Ayauhzihuatl por mujer de su rey y nieto. Los mexicanos la trajeron á México Tenuchtitlan, y allí la hicieron los viejos una oracion, práctica de tal señora, y ser como eran sus vasallos los viejos, la pusieron en su trono con su marido Huitzilihuitl, dende algunos años procrearon ellos de la Ayauhzihuatl un hijo, y luego fueron con esta nueva á Tezozomoctli, de que recibió mucho contento y alegría; luego vinieron todos los principales de Tecpanecas, Azcaputzalco y Culhuacan en Tenuchtitlan, y juntos hizo una oracion á todos ellos el Tezozomoctli, diciendo hablasen primero los mexicanos, y rindieron las gracias á todos los tecpanecas, y hecha la oracion por los mexicanos, dijeron los tecpanecas todos: en gran manera estamos todos consolados, por habernos dado nieto varon, y así le pongo por nombre *Chimalpopoca*. Respondieron los mexicanos con mucha alegría, que fuese mucho de enhorabuena, que ellos eran muy contentos de ello, y fuéronse con este contento y alegría, y publicóse en casa de Tezozomoctli esta embajada, y por todo Culhuacan.

CAPITULO V.

Trata de la embajada que envió el rey Tezozomoctli á los mexicanas, haciéndoles libres y francos de la servidumbre que tenia de ellos.

Luego que esto sucedió, dende algunos años envió embajadores el rey Tezozomoctli á los mexicanos, diciéndoles: Señores y mexicanos, haced contento y alegría, que el rey Tezozomoctli y toda nuestra república azcaputzalcas, somos muy contentos que los nuestros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya jamas habrá pesadumbre ni tributos, ni servicios personales, como lo eran de antes, salvo que pescado, ranas y todo género de pescadillo pequeño que nace y se cria en la laguna con el *izcahuitle*, (1) *tecuitlatl*, (2) *axaxayocatl*, (3) *acozil*, (4) *anenez*, (5) *cocolli* (6) *mich-*

(1) *Izcahuitli:* ciertos gusanillos de lagunas. (Vocabulario de Molina).—Gusano de color rojo, que aparentemente no tiene cabeza, presentando una cola por cada estremo.

(2) *Tecuitlatl*, se lee en Clavigero, tom. I, pág. 390, edicion de Lóndres: "Hacian uso (los mexicanos) de una sustancia fangosa que nada en las aguas del lago, secándola al sol y conservándola para comerla á guisa de queso, al que se parece mucho en el sabor. Dábanle el nombre de *tecuitlatl*, ó sea escremento de piedra."—Encontramos en Sahagun, tom. III, pág. 204: "Hay unas *urronas* que se crian sobre el agua, que se llaman *tecuitlatl*, son de color de azul claro, despues que está bien espeso y grueso: cógenlo, tiéndenlo en el suelo sobre ceniza, y despues hacen una torta de ello, y tostadas las comen."—Hallamos en Gomara, pág. 348: ".....Con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México, y se cuaja, que ni es yerba ni tierra, sino como cieno. Hay de ello mucho y cogen mucho; y en eras, como quien hace sal, lo vacian, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado, mas, llévanlas tambien á otros fuera de la ciudad y léjos. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal, que con *chilmolli* es sabroso. Y dicen que á este sebo vienen tantas aves á la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes."

(3) *Axaxayacatl:* cierta sabandija de agua como mosca. (Vocabulario de Molina.)

(4) *Acocili*, conocidos actualmente por *acociles*, semejantes al langostin; son de color pardo; cocidos se ponen colorados y tienen sabor de marisco.

(5) *Aneneztli*, larva de un insecto que no atinamos cuál sea; en su metamorfósis son redondos, con cuatro piés, ancha la cabeza y de color pardo.

(6) *Cuculin.* Vascosidad del agua, ó cosa comestible que se cria entre ciertas yerbas del agua. (Vocabulario de Molina.)—Los indios le llaman espuma del agua, y actualmente le nombran *cuculito del agua.* La larva del *axayacatl*, para sufrir su trasformacion, construye con las materias que se apropia de las aguas, ó bien con las que exonera, un nido compuesto de innume-

pilli, (1) que esto tan solamente contribuyan y lleven á Azcaputzalco los mexicanos, sobre todo, los patos de todo género de ellos, que es el mas principal regalo de los propios mexicanos.

Dende algunos años que el agua de la gran laguna mexicana se iba corrompiendo, dijeron los viejos mexicanos al rey *Huitzilihuitl:* Hijo y nieto nuestro tan querido de nosotros, vuestros padres y abuelos, pareceos que mandeis que del agua (2) que se derrama y viene de todas partes de estas lagunas que procede de Chapultepec, y para lo que conviene á vuestra persona y á vuestra república, porque nuestra agua se va corrompiendo; respondió el rey *Huitzilihuitl:* démoselo á entender á la persona de *Tezozomoctli* rey; y así fueron á suplicárselo al rey de Azcaputzalco, el cual respondió que le placia el que la trajesen mucho de enhorabuena, si la pudiesen llevar á México Tenuchtitlan, y visto Chimalpopoca el mando y licencia, luego se juntaron muchos mexicanos y comenzaron á echar céspedes para en que viniese un caño de agua: luego que se hizo el asiento de céspedes envió mensajeros Chimalpopoca á Tezozomoctli su suegro, les hiciese merced de que para el caño de agua era necesario unos morillos para escallo, (3) cal y piedra, que diese licencia para que los mexicanos la cortasen del monte y trajesen de allá la piedra y cal viva. Entendido por Tezozomoctli rey, dijo: norabuena, hablaré á todos los principales de estos tecpanecas azcaputzalcas; hecho su cabildo, Tezozomoctli propuso la oracion, interrogándoles con clemencia les concediesen la merced de darles piedra, madera y cal para el ojo ó caño. Los tecpanecas se alborotaron y respondieron con soberbia, que no querian concederles ni darles lo que pedian, porque era como avasallarlos y ser esclavos cautivos como de guerra fueran vencidos, que absolutamente no querian, y así se quedó y se salieron del senado tecpaneca.

Hubo otra vez cabildo de solos tecpanecas, y dijo á *Colnahuatl, Tzaeualcatl, Tlacacuitlahua, Maxtlaton* y *Cuecuex,* los mayorales de tecpanecas: sea esta la manera de lo que envian á pedir de madera, cal y piedra, porque no parezca que de puros lacerados no se los damos, es bien que se los demos, y veamos que siendo nuestro el cerro de Chapultepec y nuestra agua la que pretenden llevar, ó á quien la han de ir á comprar, y sobre ello, pues son benedizos (4) estos mexicanos, y ser como son bellacos, sutiles y belicosos, defenderemos el agua á fuerza de armas; comencemos desde luego á hacer espadartes *maci*

rables celdillas, semejantes en la forma, aunque no en la consistencia, á algunas esponjas. En circunstancias que nos son desconocidas, estos nidos vienen á la superficie del agua, y entónces los indios los recogen y los cuecen en hojas de maíz, en cuyo caso presentan aquellos el aspecto de una materia gelatinosa, que debe ser muy nutritiva. Este producto culinario no viene á la ciudad, lo consumen los indígenas de los alrededores de la laguna.

(1) Michpilli; pescados pequeños.

(2) Este pasaje está evidentemente trunco, y creemos que debe leerse de esta manera: "Parécenos que mandeis que se traiga del agua, etc."

(3) Parece que debe leerse *estacallo.*

(4) Advenedizos.

cuahuitl, (1) rodelas y varas largas agudas, que entiendan estos miserables mexicanos la fortaleza de nosotros los tecpanecas, veamos de adonde les vendrá leña que allá queman y legumbres que van de nuestra tierra para México Tenuchtitlan con que se sustentan, adónde tendrán salida para buscallo, que están muy apoderados en nuestras tierras, que son tambien de entender nuestros los tecpanecas, y ser nuestros vasallos por esta causa. Y despues de haber entre ellos hecho y resuelto en su intento, de ser mortales enemigos los tecpanecas con los mexicanos, determinaron otro intento: dijeron los mas ancianos de ellos llamados *Acolnahuacatl*, *Tlacualacatl*, *Tlacacuitlahua*, *Maxtlaton* y *Cuecuex* traigamos á vuestro Chimalpopoca, que es nuestro nieto, y quédese en este nuestro pueblo, pues es nuestro hijo y nieto. Otros que allí estaban dijeron: no es bien que venga acá, sino la mujer que es nuestra nieta é hija de nuestro rey Tezozomoctli, porque Chimalpopoca es hijo y nieto de los mexicanos. Viendo esta disencion y discordia entre ellos mismos, propusieron bandos unos con otros, en tal manera que vino á rompimiento, y fué tan grande, que los unos convocaron á los comarcanos de la parte de los montes, y los otros de los llanos, comenzando á pedir socorro á Tacuba, Cuyoacan y montañeses, y esta fué la ocasion de haber entre ellos guerras civiles.

Durante estas guerras murió el rey Tezozomoctli, y habido los tecpanecas su acuerdo, pues era muerto *Tezozomoctli*, determinaron entre ellos que era bien fuesen á matar á *Acamapichtli* y su generacion, (2) de donde habia procedido el rey, que era Chimalpopoca su hijo, y muerto éste, que entenderian eso los de *Aculhuacan*, *tezcucanos* y *Culhuacan*, que es la razon porque los mataron los tecpanecas; con esto temernos han los unos y los otros, esto es, matar á Chimalpopoca y mexicanos. Resuelto con esto y armados, con traicion fueron á Tenuchtitlan los de Azcaputzalco y mataron al rey Chimalpopoca y á su hijo Teuctlehuac, quedando la República Mexicana sin gobierno, ni rey entre ellos que los gobernase.

(1) *Macuahuitl*, nombre de la espada mexicana.

(2) Debe entenderse la descendencia de Acamapichtli.

CAPITULO VI.

Trata como despues de haber muerto los tecpanecas á Chimalpopoca, rey de los mexicanos, y á su hijo Teuctlehuac, ordenaron los mexicanos de alzar por su rey de ellos al segundo hermano de Chimalpopoca, llamado Itzcoatl, que fué rey.

Despues de haber muerto los tecpanecas á su rey Tezozomoctli, y muerto asimismo á su yerno y nieto Chimalpopoca, y á *Teuctlehuatl,* hicieron junta y cabildo los mexicanos, diciendo: Señores mexicanos chichimecas, ya habeis visto la gran traicion y crueldad que han usado estos tecpanecas con habernos muerto á nuestro rey, hijo y nieto de ellos; no ha quedado sin raíz el trono del rey Acamapichtli, que otros hermanos le quedan, por eso, mexicanos, determinemos de alzar nuevo rey entre nosotros, á uno de ellos, y mirad lo que os parece, porque no quede esta República Mexicana sin cabeza ni gobierno, que será ocasion para que los comarcanos nos vengan á conquistar, y para quitar esta ocasion, pongamos por nuestro rey á Itzcoatl su hermano, y así por este concierto y acuerdo hecho, alzaron por su rey á Itzcoatl, segundo hermano de Chimalpopoca. Puesto y asentado en su trono y magestad, conforme su usanza y manera, y habiéndole puesto al lado derecho en el suelo su justicia, un arco y flechas, comenzaron luego los mexicanos á hacerle reverencia y plática, diciendo: Nieto muy preciado y querido nuestro y de toda esta República Mexicana, mirad que este cargo y trabajo que ahora tomais, le tuvieron y trajeron vuestros antepasados á cuestas, mirando, gobernando y haciendo justicia, acrecentando la casa de *Huitzilopochtli,* abusion *Tetzauh teutl,* mirando con prudencia y humildad á los viejos y viejas, niños y niñas, tolerad las adversidades que sobre vos han de venir, como las sufrieron y toleraron los tales viejos vuestros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debajo de la tierra, lo que sucederá por todos nosotros, porque al fin es obligacion forzosa el que habeis de morir por vuestra patria, nacion y projimidad, segun nuestra calidad y regla que tenemos nosotros vuestros padres y abuelos que al presente somos; y con esto quedó en su asiento lugar de judicatura y audiencia, y primeramente hizo su humillacion y acatamiento al dios abusion *Tetzauh Huitzilopochtli,* y entendido por los tecpanecas el nuevo rey electo, recibieron gran dolor y pesar todos ellos en

sus corazones, por las malas intenciones y rencor que tenian. Luego propusieron tener guerra contra los mexicanos, y pusieron su raya ó término de seguridad, y guardar de que ningun mexicano se les fuese ó escapase de la vida: pusieron su gente de guerra en la parte que llaman *Nonohualco Xoconochpalyacac*, en *Mazatzintamalco* y *Popotlan*, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra para el efecto.

Viéndose los mexicanos obligados á tomar armas para defenderse de los tecpanecas, especialmente verse cercados de los tecpanecas, recibieron gran dolor y coraje los mexicanos; con esto los hijos de Acamapichtli y Huitzilihuitl que quedaron, fuera del mayor que mataron, todos los principales y mayorales de los mexicanos dijeron: Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras agenas de estos tecpanecas; de mi albedrío digo que será bien, para conseguir libertad á las pobres mujeres, viejos y niños, y tambien nosotros, que nos sometamos á los tecpanecas, llevémosles allá el abusion ídolo Huitzilopochtli, que puestos y salidos de esta laguna acordaremos lo que mas nos convenga á todos; y habló á todos en general nuestro rey y señor, y á todos los principales que aquí estamos, mirad vosotros lo que os pareciere, para que bien sea y conseguir libertad; todos hablen, para que se tome el mas sano consejo. Los que esto dijeron fueron *Ecozec, Tecalle* y *Tzatzitzin*. Bespondieron los otros: será sano consejo este, de lo que dicen nuestros padres. Responded lo que á vosotros os parece, dejar en poder ageno á nuestro dios *Tetzauh Huitzilopochtli*, sobre esto no nos suceda peor partido. Respondió de la otra parte *Atempanecatl Tlacaeleltzin*: ¿qué quereis hacer, mexicanos? ¿Acobardais ahora? Esperad un poco, no os atemoriceis ni espanteis con haber visto lo que vemos de presente: dijo el rey *Itzcoatl:* oidme, señores y hermanos mexicanos, háse de hacer esto que determinaron los mexicanos, que hemos de entrar y someternos á los tecpanecas, y será lo que ellos dicen; ó no ser sugetos los mexicanos á los de Azcaputzalco, y llevar á su poder á nuéstro ídolo *Huitzilopochtli*, sepamos este consejo y acuerdo, ¿ó pensais de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero que irá con tal embajada? Acordad vosotros en ello. Con esto los mexicanos todos estaban atentos oyendo esta respuesta, pero ninguno habló en contra de ella. A esto respondió *Atempanecatl Tlacaeleltzin* y dijo: Señor y rey nuestro, ¿para qué soy en esta vida? ¿Para cuándo me guardo de hacer servicio á mi rey y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensajero, y si allá muriere, al fin he de morir, pero sea con consentimiento de estos nuestros hermanos, deudos y parientes, y les encargo á mi mujer é hijos. A esto respondió *Itzcoatl* rey y dijo: para siempre jamas habrá memoria de vos, y tomo á mi cargo á vuestra mujer é hijos, de mirar por ellos y sustentarlos como á mis hermanos que son. Luego se puso y aderezó *Atempanecatl* principal, á la mensajería de parte de los mexicanos, que por tener el nombre de *Tla-*

caeleltzin, se atrevió como gran varon de mucha cólera, prudencia y razon; y habiéndose partido llegó á las guardias de *Xoconochpalyacac*, que allí estaba puesta una sola rodela de señal de guerra, y guarda de los de Atzcaputzalco. Luego le llamaron por su propio nombre diciéndole: venid acá, ¿no sois vos *Atempanecatl*? (porque lo conocian). Respondió y díxoles: yo soy el que nombrais. Dijéronle: ¿á donde vais? Respondió: soy mensajero. Dijeron las guardias: no puede ser eso. Volveos, que es por demas pasar de aquí, porque si no os volveis, aquí morireis sin ir á donde quereis, ni volveros; dijo á esto *Atempanecatl:* sea así lo que quereis de mí hacer para cuando vuelva; y así con esto lo dejaron pasar al palacio de los *tecpanecas* en Atzcaputzalco; luego el *Atempanecatl* propuso una oracion de su embajada, diciendo: Rey y Señor nuestro, soy enviado de vuestro vasallo *Itzcoatl*, el que dice que se somete á vuestro vasallaje, y como tal le debeis recibir. Condoleos de vuestro pueblo Mexicano, que todos se pasaron aquí á vuestro pueblo. A esto respondió el Rey y Senado *Tecpaneca*, dijéronle: mira, *Atempanecatl* (que muy bien le conocian) bien conozco la humillacion y sujecion de los mexicanos, y es por demás, porque están alborotados y corajudos los *tecpanecas*, prestad paciencia, y volveos con esta respuesta á vuestro rey y hermano; direis con ruegos á los guardias os den libertad, y seguridad como á tal embajador, y con esto se volvió *Atempanecatl* por el camino de las guardias principales de los *tecpanecas* en *Xoconochyacac*, los cuales como le vieron, le dijeron: ¿cómo venis por aquí, *Atempanecatl*? Es por demas pasar sin que primero dejeis aquí la vida. Respondió *Atempanecatl* y dijo: Señores mios, yo soy mensajero, que tengo de volver muchas veces al senado *Tecpanecatl* para la resolucion de humillamiento, y así rendidamente os ruego y suplico me dejeis ir con libertad. Respondieron los guardias: pues habeis de volver, id á la buena ventura, y volved pronto, que aquí os aguardaremos.

CAPITULO VII.

De la respuesta que trajo el embajador Atempanecatl al rey Itzcoatl y al senado Mexicano, y lo que determinaron hacer de esto.

Llegado á México *Tenuchtitlan* el mensajero que habia ido con la embajada á los *tecpanecas* Atzcaputzalcas, estando en presencia del senado Mexicano y delante del rey *Itzcoatl* dijo *Atempanecatl Tlacaeleltzin*, que despues de haber dado su embajada al rey y á todos los *tecpanecas*, respodió el rey y díjome: Atempanecatl, principal mexicano, ya os tengo oida vuestra embajada, ¿qué quereis que haga? ¿Qué, nó seré poderoso para estorbar el propósito comenzado de los tecpanecas, de succeder guerra con los mexicanos? Por eso volveos, mexicano *Atempanecatl*, dadle esta respuesta á Itzcoatl vuestro rey, y á vuestro senado mexicano. Esta es la respuesta que se me dió. Hecho cabildo y junta, los mexicanos dijeron: Señores mexicanos, ¿cuál es la causa por que vosotros no quereis que vamos en poder, sujecion y dominio de los tecpanecas en Atzcaputzalco? ¿No os da lástima, dolor y compasion tanta criatura de niños, viejos y viejas que podrán por vuestra causa padecer, si va adelante este intento de los tecpanecas? Pues sabeis que son muchos sin número, que hasta los montes están poblados de ellos. ¿Cómo no os resolveis, pues nosotros para ellos, es como decir diez contra uno? Allende ¿estar fortalecidos en sus casas, tierras, montes y vasallos? ¿En qué pensais vosotros? Por que nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol ó cueva, donde se metan estas pobres mujeres, niños y viejos, sino presentes á las manos de nuestros enemigos los tecpanecas. A esto respondió el principal Atempanecatl que fué el mensajero, y les dijo y propuso, sea así pues, señores y hermanos mexicanos principales, ¿cuál es la razon de no querer vosotros que vamos á Atzcaputzalco? Satisfagamos con vuestro último parecer y determinada voluntad la pretension vuestra. Respondieron los principales valerosos adelantados de todos ellos en esta manera: Señores y hermanos mexicanos, vosotros los principales vecinos, que luego, y cada cuando que fuere apellidada la guerra con nosotros, ó nosotros comencemos, y tomemos nuestras armas, arcos, flechas, rodelas, dardos, y con esto dejaremos en manos de estraños nuestra república, y de esta manera no perderemos punto de nuestro ho-

nor, sino haciendo todo lo que en nosotros es posible. Respondieron los otros mexicanos con valeroso ánimo: sea mucho de enhorabuena, y sea de suerte que podamos con los *iecpanecas* que tanta suma son de ellos.

Los primeros mexicanos, habiendo oido esto, respondieron y dijéronles á los mexicanos que se aventuraran á la guerra, diciendo: sea esta la manera, que no pudiendo prevalecer ni defendernos todos de los *tecpanecas*, y viniéremos á disminucion con daño y pérdida de nuestras mujeres, hijos, padres y viejos, que en venganza de vuestro atrevimiento, y dejarnos en manos de nuestros enemigos, estareis á la cruel muerte que os mandaremos dar á todos por ello; dijeron los viejos: y tal muerte que sea espantosa; respondieron los mexicanos valerosos, ¿qué es ó cuál será la muerte que hemos de pasar? Dijeron los viejos: ha de ser la muerte, que sereis aspados los cuerpos con tejas, como de almoazas, y luego de muertos os hemos de comer vuestras carnes, porque cuando venimos y salimos de nuestras tierras, no trajimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros.

Replicando los mancebos valerosos mexicanos hijos de los principales, dijeron: sea norabuena, mexicanos: decimos que en no (1) saliendo con nuestro intento y voluntad de aventajarnos en armas con los *tecpanecas*, que no habeis de tejar con tejas, y comer nuestras carnes. Aunque en nosotros no teneis ningun parentesco, ni vosotros ayuda ninguna nos dareis para huirnos á otras partes de este tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa sentencia contra nosotros: así mismo decimos, que si tenemos tanta ventura, y salimos con nuestra empresa, y sujetamos á yugo á los tecpanecas, que vosotros jamas sereis tenidos por principales, sino por *mazehuales* vasallos nuestros, y de nuestra República Mexicana. Tornaron á replicar los viejos en esta manera: Mirad, hijos y sobrinos nuestros, que si prevaleceis y sujetais á los tecpanecas, será y es nuestra voluntad, que el varon que mas fuere y valiere en las guerras, en premio les concedemos que de nuestras hijas y nietas y sobrinas, al que mereciere conforme su valor y valentía, tenga en su casa dos, ó tres, ó cuatro mujeres suyas, y si mucho se aventajare é hiciere por su persona, este tal, y los que fueren á ello tengan así mismo cinco, seis, ocho ó diez mujeres suyas, como las puedan sustentar: tambien decimos que los tales varones esforzados en batalla que prevalecieren con valerosos ánimos, y ganaren en las guerras esclavos, habidos en buena guerra, á estos tales les llevaremos y cargaremos á cuestas en *carcaxtles* (2) sus armas, y así mismo llevaremos cargados vuestros matalotages de bizcochos, frijol molido, pinol (3)

(1) Segun el contesto de la frase, parece que sobra la negacion, la cual falta en la copia del Sr. García Icazbalceta.

(2) *Cacaxtli.* Escalerillas de tablas para llevar algo á cuestas el tameme; ó cierto pájaro.—Vocabulario de Molina.—Todavía lo usa nuestro pueblo para llevar á cuestas ciertos objetos.

(3) *Pinolli:* palabra mexicana convertida en nuestra habla actual en *pinole.* Llámase así cierta harina de maíz ó de chia.

y lo demas perteneciente al sustento humano en tales guerras, y venidos á nuestra República Mexicana, os recibiremos con pompas, generales fiestas y regocijos, y os darémos agua manos, y serviremos en vuestras mesas en el comer, barrerémos vuestras casas, serémos vuestros despenceros ó mayordomos, y harémos á los mandados, y serémos vuestros embajadores en qualesquiera partes y lugares que nos enviáredes: de esta promesa y partido proponemos á todas nuestras fuerzas posibles. Habló otra vez el *Atempanecatl*, principal mensajero y díjoles: Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y resuelto aquí está bien dicho. Tengo de volver otra vez al pueblo de los *tecpanecas* en Atzcaputzalco con esta embajada; aguardadme á lo que responden.

CAPITULO VIII.

Trata la embajada resoluta que envió el rey Itzcoatl de México, á los principales y Senado de Atzcaputzalco, tocante en guerra.

Habiendo visto y entendido en el Senado mexicano la resolucion de los mexicanos, y muy determinados de combatir á los tecpanecas, y morir sobre ello en la demanda, llamó á *Atempanecatl Tlacaeleltzin*, embajador mexicano principal, y díjole: tened valeroso ánimo como tal mexicano que sois, determinad otra vez vuestro viaje y mensaje á los tecpanecas, y si es que vuestros dias y fin ha llegado, conformaos en vuestra buena ventura, y si allá fenecieren vuestros dias, yo tomo el cargo de vuestra mujer, hijos y casas. Decidle de mi parte que yo le envio á saludar, y á esforzarle como valeroso señor, que en su trono y señorío no desmaye, que haga el corazon ancho á las caidas humanales de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna, que sobrevendrá en su trono, y sucederá á los viejos, viejas, mozos, niños y niñas tiernas de edad, si se aventura á lo que él y los tecpanecas tienen determinado y nosotros los mexicanos ya puestos á todo lo que sucediere, y que su servidor y vasallo Itzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos á su voluntad, pues así lo quiere, que no me volveré atras si desdicho está, prontos y determinados á ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya comienzo à tomar mi cargo de vasallaje y sujecion, del vencido caido en sujecion. Apercebios, *Atempanecatl Tlacaeleltzin*, pues este es el fin y paradero de lo que ha de suceder: poneos luego en camino.

Llegado el mensajero *Tlacaeleltzin* en presencia de *Tezozomoctli* (1) rey de tecpanecas, díjoles: rey y Señor, estéis en buena hora, catad aquí que os envia el rey *Itzcoatl* mexicano, este pequeño presente con que satisface vuestra tristeza y lágrimas, este *Ticatl* (2) albayalde y pluma, que es la señal de rodela, y dardos, que es tener en atencion por honor de vuestra persona y acatamiento, que él propio los aderezó para vos. Tomólos el rey en la mano, y díjole: sea mucho de norabuena, Atempanecatl Tlacaeletzin. Téngoselo en

(1) Segun ha dicho el autor al principio del capítulo VI, Tezozomoctli era ya muerto y reinaba en su lugar Maxtlaton su hijo.

(2) *Tizatl* en mexicano, actualmente *tizar*, ó mejor *tizate*.

merced á Itzcoatl, y así le untó con el albayalde el cuerpo, y le emplumó la cabeza con la pluma, y púsole en la mano (1) y en la otra el dardo vara tostada *Tlatzontectli*, y así fecho esto, el rey le dijo al Tlacaeleltzin: tomad tambien vos en que vais envuelto y esta rodela, y este espadarte *macuahuitl*, y mirad si podeis volveros á vuestra casa. La rodela llevaba una banda atravesada como divisa *Ixcoliuhqui*, y las armas que le puso en su cuerpo doradas, y en la cabeza le puso como celada, corbado, como cayado de pastor, y díjole: volveos á vuestro rey de esta manera, y mirad si podreis pasar á salvo, y entiendo que por la parte que habeis de pasar de las guardias que allí están, que para vuestro pasaje os tienen fecho y agugerado el paredon de la guardia, pasareis por delante de la pared, y al salir de él no os vuelvan y tornen los tecpanecas corcobado el cuerpo; y así salió del pueblo, y fué á un lado del camino y junto á él, y viniendo por su camino llegó á las guardas en *Xoconochyacac* á donde estaban muy puestos de guerra, con cuidado y velas, todos armados con armas y rodelas y espadartes. Llegado á ellos, les habló en alta voz, diciéndoles: tecpanecas, muy bien os ha sucedido la fortuna, que ya es dado que habeis de morir todos, que no ha de quedar ninguno, ni memoria del pueblo de Atzcaputzalco, que yo como Tlacaeleltzin que soy, os lo predestino; y dicho esto comenzó á vocear y dar alaridos, y así le dieron alcance los tecpanecas y le comenzaron á dar cuchilladas en la cabeza, puesto el morrion, ó celada dorada trayendo por el agua, y así vino á dar en *Nohualco*, (2) y llegado á la casa de Itzcoatl rey, que estaba en su palacio, y y con él estaban los principales mexicanos, preguntó Itzcoatl á Atempanecatl: seais bien venido, que tuve por cierto, que no volveriades otra vez á México *Tenuchtitlan*, y por cierto, tenia que os habian muerto los tecpanecas. Respondió Atempanecatl, mucha ventura tengais, buen rey: ya fuí y llevé vuestra embajada, y cumplí vuestro mandato, y le adorné su cuerpo con el albayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le emplumé la cabeza, y díjome que agradecia la voluntad grande de *Itzcoatl*, ya esto es así hecho, volveos á vuestro rey y patria, no cureis de volver mas á mí, que ya desde ahora para siempre no me vereis, ni yo os veré á vos, y así con esto me volví con este resoluto mando. (3) Oido esto, Itzcoatl dijo: sea mucho de norabuena; mandad á mis hermanos los mexicanos que se aderecen y aperciban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos hemos de vender, los unos y los otros en esta guerra, haced llamamiento á todos los principales mexicanos apercibidos. Todos á guisa de guerreros llegan al lugar de la guardia en *Xoconochno-*

(1) Falta aquí la palabra *chimalli* ó escudo. Era costumbre entre aquellas naciones, al hacer la declaracion de guerra, ungir al rey desafiado con el ungüento blanco de tizatl, como si ya estuviera muerto, emplumarle la cabeza y ponerle en la mano izquierda el escudo y en la derecha el arma con que debia defenderse.

(2) *Nonohualco.* Así se lee en la copia del Sr. García Icazbalceta.

(3) Mandato. *Idem.*

palyacac, y por caudillo de ellos al dicho *Tlacaeleltzin*, y entrando en medio de los tecpanecas en lo mas fuerte de ellos con grande vocería y alboroto, que solos los principales mexicanos, y *Tlacaelel* con ellos, solos entraron en campo con los enemigos tecpanecas, que los demas mexicanos no habian entrado con ellos, que estaban mirando en lo que paraba, y viendo que iban á huida á mas andar los tecpanecas, que llegaban ya á las faldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo á los mayores y principales, diciéndoles: Ea, valerosos mexicanos, que ya no hay memoria de los tecpanecas ni serranos sus aliados, ni hay ya pueblo de Atzcaputzalco, que todo es ya vuestro: ya habeis enterado vuestro alto valor y señorío; ¿qué podemos ahora decir? Y así volvieron á bajar los tecpanecas, y con voz humilde y baja se ofrecieron á la sujecion y dominio mexicano, y ser vasallos y servirles como á señores, y ellos vasallos, y que harian todo lo que á un esclavo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron vencidos y sujetos de ellos.

CAPITULO IX.

Trata de la sujecion y servidumbre que hicieron los tecpanecas á los mexicanos, quedando el campo y pueblo de tecpanecas á los mexicanos.

Para amansar y traer á paz á los mexicanos que tan pujantes y orgullosos estaban contra los tecpanecas, dijeron estos: Señores mexicanos, como vencidos que somos de vosotros, ya os tenemos dadas nuestras hermanas é hijas que os sirvan y á vuestras mujeres, y nos proferimos á vasallaje, y de todas las veces que fuéredes en guerras y batallas con estraños iremos nosotros como vasallos, y llevaremos á cuestas vuestro matalotaje, y llevaremos á cuestas vuestras armas, y en caso que en las guerras alguno ó algunos de los mexicanos murieren, nos proferimos á traernos los cuerpos cargados á vuestra tierra y ciudad, y ser con honra enterrados, y venidos que seais de las guerras, y ántes y despues barreremos y regaremos vuestras casas; tendremos cuidado de vosotros con nuestros servicios personales, pues así estamos obligados conforme á usanza de guerra, y nosotros de servidumbre. Entendido esto por los mexicanos, esta resolucion y promesa, juntáronse en uno todos los mexicanos y dijeron: Ya, mexicanos y hermanos nuestros, habeis oido y visto las promesas, sujecion y dominio con que se someten á nosotros estos *tecpanecas* Atzcaputzalcas ofreciéndose darnos para nuestras casas madera, tablazon, piedra, cal, y sembrarnos maiz, frijol, calabaza, especia de la tierra, chile (1) y tomate, (2) y ser nuestros criados, y los mayores de ellos nuestros mayordomos, y ahora de presente es nuestro pueblo, y nuestros vasallos los de Atzcaputzalco. Ahora, como tales Señores que somos de ellos, haremos particion entre nosotros de tierras que tienen, y asimismo vosotros, como á nuestros padres que descendimos de vosotros, os daremos parte de las tierras que entre nosotros repartiremos, que tengais de vuestro para vosotros y vuestros hijos, descendientes en honor, que hagais sacrificios á nuestros dioses, y de los frutos y rentas de ellas haya para el sacrificio de papel de cortezas y sahume-

(1) Chile *(capsicum)*. En mexicano *chilli;* en las islas tiene el nombre de *axí* y en España de pimiento.

(2) Derivado de la palabra mexicana *tomatl.*

rios de copal, (1) dique de ámbar (2) y lo demas á ello, y en especial la lama de la mar, cuajado negro, hulli para vuestros dioses y nuestros: vamos ahora á México Tenuchtitlan á descansar con alegría de nuestra victoria.

Estando en presencia de *Itzcoatl*, dijo en público *Atempanecatl Tlacaeleltzin:* Señor nuestro, ya es vuestro y por fuero de derecho el pueblo de Atzcaputzalco y sus tierras y montes, porque os ruego y suplico como uno de vuestros vasallos, que los principales mexicanos, valerosos capitanes, les hagais merced de repartirles tierras, ganadas en justa guerra por su esfuerzo y valor, que están pobres y sus hijos; é para esto se escojan los mas principales y mas valerosos en la guerra; é asimismo nuestros padres viejos y pobladores de esta tierra se les den algunas suertes pequeñas de tierra, que tengan de suyo para sustentarse, y tengan reconocimiento de esta merced y habidas en justa guerra. Respondió *Itzcoatl* rey y dijo á *Tlacaeleltzin:* sea mucho de enhorabuena, que es justa vuestra demanda y pedimiento: comiencen por los principales por su estilo y órden de su valor y merecimiento á conforme, y luego por los vecinos comarcanos, pobladores antiguos de nuestra patria y nacion.

Comienza el memorial de los valerosos soldados, conquistadores de Atzcaputzalco.

El primero, *Cuauhtlecoatl;* el segundo, *Tlacahuepan;* tercero, *Tlaatolzaca;* cuarto, *Epcoatl;* quinto, *Tzompantzin.* Los hijos que fueron del rey *Huitzilihuitl*, capitanes soldados, son estos: el primero llamado *Tlacaeleltzin;* el segundo, *Huehuezacan;* tercero, *Huehue Moteczuma;* cuarto, *Citlalcoatl;* quinto, *Aztecoatl;* sexto, *Axicyotzin;* sétimo, *Cuauhtzitzimitzin;* octavo, *Xiconoc.*

De manera que son estos los principales valerosos mexicanos y los fundadores de México Tenuchtitlan, y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharon esta gran república y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en sujecion, y cabeza de México Tenuchtitlan; que estos tales principales por ellos ha sido y es cabeza de México Tenuchtitlan y su grandeza y señorío que hoy es: siendo primero México Tenuchtitlan nombrado el lugar, el tular y cañaveral, y laguna cercada, *Tultzalan acatl ytic, atl itic* México Tenuchtitlan. Que su alto merecimiento y esfuerzo señorearon primeramente las tierras y montes de los tecpanecas atzcaputzalcas. Con justo título, causa y razon cupo juntamente lo que es ahora llamado el pueblo de Cuyoacan, todos nombrados tecpanecas. Por su órden curso de tiempo ganaron y conquistaron á Xochimilco, Cuitlahuac, Chalco y los Aculhuaques, Tezcucanos, y los de Tepeaca, Ahuilizapan, Cuetlaxtlan, orillas de la mar de nuestra España, y otros pueblos comarcanos á estos de Cuetlaxtlan, y con ellos á Tuztla, que otros sin estos fueron ganando y conquistando estos valerosos mexicanos, poniéndolo todo en cabeza del imperio mexicano, y en curso de tiem-

(1) *Copal,* del mexicano *copalli;* goma que quemada da un olor semejante al de incienso, y la usaban en lo antiguo para sahumerios á los dioses ó personas de dignidad.

(2) Debe leerse *liquidambar.*

po á Coayxtlahuacan, que es grande su provincia; y á *Pochtla*, *Tehuantepec*, *Xoconusco*, *Xolotlan*, *Cozcatlan*, *Maxtlan*, *Ixhuatla*, *Huaxaca*, *Cuextlan*, *Huitzcoac*, *Tizapan*, *Tuchpa* y todos los *matalzingas*, (1) toluqueños que son grandes sugetos, *Mazahuacan*, *Xocotitlan*, *Chiapa*, *Xiquipilco* y *Cuahnacan*, todos los cuales pueblos y tierras ganaron y señorearon estos mexicanos valerosos en breve tiempo, de los cuales y de sus rentas de ellos traian de tributo lo mas supremo y preciado, piedras preciosas, esmeraldas y otras piedras, *chalchihuitl*, oro, preciada plumería de diversas maneras y colores, diversas maneras de preciadas aves volantes nombradas *Xiuhtototl*, *Tlauhquechol*, *Tzinitzcan*, cacao de diversas maneras y colores, todo género de mantas ricas labradas y grandes, de á veinte brazas, que llaman *Cuauhmecatl*, y de á diez brazas, de ocho y de menos brazas, los cuales les era dado á estos tales principales por tributo de ellos, y preciadas aves vivas que llaman *Zacuan* y *Toznene*, papagayos de muchas maneras y *Ayocuan*, águilas que traian los naturales de los pueblos de la costa y orillas de la mar, por lo consiguiente animales vivos y sus pellejos adobados como leones, tigres, onzas y de todas suertes de culebras y géneros de víboras. La grandeza temeraria de ellos como son sus nombres *Teuctlacozauhqui*, *Chiauhcoatl*, *Nexhua*, y culebras grandes blancas, temerarias su espanto y grandeza, y *Zolcoatl*, *Miahuacoatl*, culebra que la cola es como pescado, de hueso hendida por medio, muy temerarias, que por tener sugetos á los naturales, no teniendo tributo que dar, les hacian traer alacranes, cientopiés ponzoñosos, y en partes y pueblos daban piedras de ámbar, cueros (2) de tortugas duras y galanes, con que hacian mecedores de cacao á las mil maravillas engastados en oro; finalmente, de toda cosa que se cria y hacen las orillas de la mar los naturales de las costas, y piedras jaspes y cristales, y otras que llaman *tlaltzocatl* y *nacaz colli*, y todas las flores de colores de tintes para pintar, que los tales tributarios traian.

(3) *Matlaltzincas:* habitantes de la provincia de Matlaltzinco.

(4) Debe entenderse carapachos ó conchas de tortuga.

CAPITULO X.

Trata las maneras de vasos jícaras que traian de tributos los indios vasallos de los mexicanos, y maneras de ropas de vestir.

Traian jícaras (1) redondas, á las mil maravillas pintadas como bateas, otras menores y mas chicas labradas y pintadas, tecomates, (2) vasos de beber cacao galanos y mantas muy galanas labradas al uso mexicano con seda de la tierra, *tochomitl* (3) de todo género de colores y pañetes labrados galanes, que sirven de tapar las vergüenzas de los hombres, huepiles, (4) naguas (5)

(1) *Xicalli*, palabra mexicana compuesta de *xictli*, ombligo, y *calli*, casa, dando á entender casa ó mas bien recipiente con ombligo: es lo que llamamos ahora *jícara*. Es fruto de un árbol semejante al laurel; dividido el pericarpo del fruto "por el diámetro paralelo al boton de que pende el árbol, se llama su parte inferior *jícara flor*, y la superior *jícara boton*, pero si forma su corte el círculo de division sobre el boton y el punto diametralmente opuesto, las dos piezas que salgan se denominan cada una de ellas *jícara barba*."—"Diccionario Universal de Historia y Geografía" Art. *Olinalan*.—El árbol que produce este fruto se llama *cuauhtecomatl*.—El Diccionario de la lengua castellana define la jícara en estos términos: "Vasija pequeña de loza, que sirve para varios usos, y principalmente para tomar chocolate." Por donde se ve que esta palabra al ser adoptada en España, perdió enteramente su significacion etimológica.

(2) *Tecomates*, encontramos en Vetancourt, *Teatro Mexicano*, parte I, trat. 2°, núm. 191: "El árbol de los tecomates, que se llama Higuero, es muy socorrido de vasijas como calabacillas, y son de varias especies, porque los de Guatemala las dan muy delgadas, y son de mas estima que las de Mechoacan; otros dan xícaras, que son mayores que los tecomates, y muy usuales para el servicio de casa; otros dan las vasijas grandes como batehuelas, nacen en diversas partes calientes y son de interés, porque es el servicio de toda la tierra, y así procuran que se procreen los árboles; tienen la hoja como la del moral; el tecomate verde se suele aplicar para pósimas, y caliente puesto por modo de emplastro cura la hernia."

(3) *Tochomitl*, pelo de conejo.—Vocabulario de Molina.

(4) *Huipilli*, camisa de mujer.—Idem.

(5) *Naguas;* nombre de la lengua de las islas, introducida ahora en nuestra habla. Segun Las Casas, libro II, cap. 63, "Son como medias faldillas." Eran de tejido de algodon y cubrian á las mujeres de la cintura abajo. Conforme el mismo Las Casas, lib. I, cap. 114, "Salieron delante 30 mujeres, las que tenia por mujeres el rey Behechío, todas desnudas en cueros, solo cubiertas sus vergüenzas con unas medias faldillas de algodon, blancas y muy labradas, en la tejedura de ellas, que llamaban naguas, que les cubrian desde la cintura hasta media pierna." Entre los mexicanos esta pieza del traje mujeril era mucho mas honesta, pues llegaba hasta cerca de los piés: su nombre en mexicano es *cueitl*.

blancas labradas, de muy delgado hilo, y leonadas, esteras, petates (1) galanos labrados, otros de palma, y asentaderos labrados, y espaldares que llaman *Izhuaycpalli tepotzo yzpatli* (2) y maíz, frijol, chile, calabazas, *huauhtli* (3) y *chiantzotzotli,* (4) pepitas, (5) chile de todas maneras de esta Nueva España, corteza de árboles para los braseros, escalentaderos, tea, que sirve de candelas de sebo para alumbrar de noche, (6) y carbon, y todo género de piedras para labrar casas, pesada y liviana y blanca, que era el gusto y regalo de los mexicanos; así mismo las comidas de carnes de venado, de barbacoa asados y conejos de barbacoa, (7) todo género de pescado de los rios caudalosos, venidos de léjas tierras, camarones, sardinas, (8) y langosta de la gorda de comer, y todos los demas géneros de comidas de campos, y criados nacidos de los magueyes; y de lo de las frutas, que se cree aventajar la diversidad de géneros de frutas de diversas maneras y tiempos, que se dan y nacen como en nuestra España, todo esto con otras muchas cosas tocantes al sustento humano. Todo esto merecieron los mexicanos por haberlo ganado con valeroso ánimo, esfuerzo de sus personas y valentía, en tantos y tan grandes pueblos

(1) *Petate*, de la palabra mexicana *petatl*, estera.

(2) Dejamos estas palabras mexicanas como se encuentran en el original, aunque alguna nos parece estropeada.

(3) "El *huautli* es una semilla como ajonjolí: dase morada y amarilla, de unas matas á manera de arbolillos, con la hoja como la lengua de vaca: da en el pendon de arriba, que llaman *cuauzontli,* como un plumaje de semilleja muy junta, de ella se hacen unos panalillos *tzoales*, que son para los naturales de regalo."—Vetancourt. "Teatro mexicano," trat. II, núm. 151.

(4) *Chian, salvia chian.* "De una semilla usan, que así los naturales como los españoles la apetecen; la chian pitzahuac es negra como matalahuga, muy aceitosa, de que se saca aceite para pintar que aventaja al de linaza, ésta se echa en agua en grano ó molida, y con el agua á poco rato se hace babaza, y bien mencada con azúcar la beben, y refresca todo el cuerpo, y abre las fauces, y suele echar en sudor el calor fuera, suélese dar á los que tienen cursos; otra especie como esta blanca y mas ancha hay que llaman *chianpatlahuac,* mézclase con aquesta para aumentar; dáse en tierra caliente ó templada; el arbolito es como de mostaza.... Hay otro género de semilla blanca que llaman *chiantzotzolli,* y esta es la que sirve tosteda para hacer *alegría* cocida con miel."—Vetancourt. Parte primera, trat. II, núm. 151.

(5) Generalmente de calabaza.

(6) Era desconocido el uso de las candelas para el alumbrado nocturno; usábanse en su lugar rajas largas y delgadas del pino recinoso llamado *ocotl,* ocote, lo cual producia una luz roja y gran cantidad de humo; no es estraño ver aún usar este procedimiento en algunos pueblos de indígenas.

(7) Barbacoa: andamio asentado sobre árboles, para guarda de los maizales. (Lengua de Cuba y Haití.) Parrillas para asar toda especie de carnes. (Lengua de Tierra-Firme.)—Vocabulario en Oviedo.—En México el asado en barbacoa se confecciona de la manera siguiente: fórmase en el suelo una cavidad proporcionada á la cantidad de carne que se quiere condimentar. Se calienta por cierto tiempo, y sacando en seguida la lumbre, se tapizan el suelo y paredes con pencas de maguey. Se deposita la carne preparada con sal ó salsa que se quiere, se la cubre tambien con pencas, colocando encima el rescoldo y dejándola en esta forma hasta que el asado toma punto.

(8) Debe ser algun pecesillo que por semejanza Tezozomoc le llama sardina, pues el verdadero pez que lleva este nombre no se pesca en nuestras costas.

de este Nuevo Mundo, que en aquel tiempo así se intitulaba: *Ze manahuac tenuchca tlapan*, lo que ahora se ve por ella.

Pues la diversidad de rosas, flores, jazmines y laureles que traian los extranjeros de léjas tierras con los propios árboles, y los trasplantaban y trasponian en diversas partes, como si en sus tierras nacieran unidos; de las costas como son *Yoloxochitl*, (1) *Cacahuaxochitl*, (2) *Izquixochitl*, (3) *Yexochitl*, (4) *Cacaloxuchitl*, (5) *Tonacaxochicuahuitl*, (6) y de otras menores rosas que nacen y se crian en tierra fria, y en zanjas y camellones, que era cosa increible lo que estos mexicanos señorearon, comenzando por el rey Itzcoatl, que primeramente fué el comienzo de los tecpanecas atzcaputzalcas, y desde ahí por su orígen y estilo que en él fué comienzo de tener el sustento del palacio y casa real de México, y los que venian de léjas tierras llegaban y comian y vestian, dejado que habian sus tributos, v aunque venian á darlo á Itzcoatl, era para todos los mexicanos en comun.

Y para ver de repartir las tierras de suso referidas y de pedimento de Atempanecatl Tlacaeleltzin, por él comenzó y se le repartió: la primera suerte de tierras fué en *Teopayucan*, luego en *Chiquichtepec*, luego en *Cuauhtepec*, en *Apepetzpan*, en *Huexocuauhpan*, en *Tetlaman*, en *Ahuitzoc*, en *Acuenco* y *Tlacopan* y *Popotlan*. Todas estas tierras y en los lugares dichos, fue-

(1) *Yoloxochitl*, de *yolotl*, corazon, y *xochitl*, flor, "flor de ó semejante al corazon." Esta flor "es de un gran tamaño y no menos apreciable por su hermosura que por su olor, cuya fuerza es tal, que una sola flor basta para perfumar una casa. Tiene muchas hojas glutinosas. Las flores son blancas y sonrosadas ó amarillas en lo interior, y de tal modo dispuestas, que abiertos y extendidos los pétalos tienen la figuaa de estrella, y cerrados la de un corazon, de donde procede el nombre qua se le ha dado. El árbol que la produce es muy grande y sus hojas largas y ásperas. Hay otra especie de *yoloxochitl*, muy oloroso, pero diferente en la forma del anterior."—Clavijero, "Historia antigua de México."

(2) *Cacahuaxochitl*. "Flores pequeñas y á manera de jazmines, tienen muy súave olor y muy intenso." - Sahagun, tom. III, pag. 292.

(3) *Izquixochitl*, de *izquitl*, grano de maíz reventado al fuego, y de *xochitl*, "flor de ó como *izquitl*."—"Se da en tierras calientes una flor blanca muy pequeña y al modo de la azucena en arboles grandes que se cubren de la flor y llámanla *izquixochitl;* estas son de olor suavísimo y se guardan secas porque conservan el olor, y de ellas, como de la rosa de Alejandría, se hacen panales y marquesotes, y algunas personas las mezclan con el chocolate como ingrediente."—Vetancourt, parte I, trat. 2º, núm. 126.

(4) Esta voz se deriva de *yei*, tres, y *xochitl*, tres flores. El P. Sahagun en el tomo III, pag. 290 dice de estas flores que "son amarillas y olorosas, úsanlas mucho los naturales."

(5) De *cacalotl*, cuervo, "flor del cuervo." Es pequeña pero olorosísima y manchada de blanco, rojo y amarillo. El árbol que produce estas flores se cubre enteramente de ellas, formando en la extremidad ramilletes naturales, no ménos agradables al olfato que á la vista. Esta produccion es comunísima en las tierras calientes. Los indios la emplean en adornar los altares y los españoles hacen con ella conservas exquisitas."—Clavijero.

(6) La palabra está compuesta de *tonacaz*, oreja, *xochitl* y *cuahuitl*, árbol, dando á entender *tonacaxochitl* de árbol. En efecto, es una enredadera descrita por el P. Sahagun, tom. III, pag. 294, en esta forma: "La flor que se llama *tonacaxuchitl* es colorada y morada, hácese de una yerba que se encarama y para por el campo, no tiene olor, sino buen parecer."

ron tierras de los de Atzcaputzalco en diez partes, porque á tantas pertenecieron á los demas, y mas aventajadamente á este *Cuatlecoatl* y *Atlacahueyan* y *Huehue Motehuczoma,* en estas suertes se les adjudicaron otras tantas tierras, y no á los demas mexicanos, porque de los mexicanos vecinos y pobladores antiguos se les dió y repartió de las propias tierras de los de Atzcaputzalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado á cada uno igualmente, excepto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados fueron dedicando á los dioses de sus barrios, que del fruto de ellas se sacase para las ofrendas de sahumerios, incienso, papel, ulli, colores de almagre, azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrificios de los templos.

Sabido esto por los demas tecpanecas nombrados de este apellido, de Cuyuacan, la destruccion de los atzcaputzalcas y el repartimiento hecho de sus tierras á los mexicanos, recibió con este grande pesar y ensoberbecióse Maxtlaton Cuecuex y los demas tecpanecas de Cuyuacan y dijeron: nosotros hemos de ser así mismo vasallos de los mexicanos; ya segun eso entienden los de Atzcaputzalco avasallarnos y tomarnos nuestras tierras, pues son ya vasallos de los mexicanos tenuchcas, porque nosotros hemos estado siempre de por sí sin pleitos ni guerras con ninguno de ellos; sea esta la manera, dijo Maxtlaton á los cuyuhuaques tecpanecas. Digo yo, si os parece á vosotros, enviemos nuestros mensajeros á los tecpanecas atzcaputzalcas sobre este negocio de vasallaje y cautiverio de su libertad y nuestra, si algo nos sucediere; y así dijo Cuecuex capitan: sea norabuena, vaya otro mensajero; y fué con esta embajada Zancayatl teuctli: llegado á Atzcaputzalco explicó su embajada, y de la manera que les dieron sus tierras y se avasallaron á los mexicanos. Respondieron que así era la verdad, que en justa guerra fueron vencidos y desbaratados, y en rescate de las mujeres, niños, viejos, viejas y su pueblo se avasallaron á los mexicanos, y repartieron entre ellos sus tierras propias; y esto respondieron los mayores de ellos llamados *Acolnahuacatl, Itzacualcatl, Itlacacuitlahua,* y replicó el mensajero, que si era posible, pues así eran vasallos, que refiriesen nuevamente á la defensa de su patria, y pues no querian que vuestro hermano Maxtlaton y los demas principales y señores de Cuyuacan que querian ellos darles voz de esto á los pueblos de Xuchimilco y Culhuacan, que con derecho y justa causa y razon querian tener y poseer su pueblo y tierras, y no avasallarse á los mexicanos, y con esto concluyó su plática el mensajero.

CAPITULO XI.

Trata la resolucion de los de Atzcaputzalco, no querer resolver ni dar guerra á los mexicanos: visto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden favor á Culhuacan y á Xuchimilco contra los mexicanos.

Respondieron los principales mayorales de Atzcaputzalco á los de Cuyuacan y dijeron *Acolnahuacatl* y *Tzacualcatl*, entender á todos los de Azcaputzalco nuestros hermanos, hijos y los demas esta plática enviada por Maxtlaton, y vendreis por la respuesta de vuestra demanda, y así resueltos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, enviaron segunda vez al mensajero *Zacanyatl;* parecido ante los de Atzcaputzalco y la determinacion de los de Cuyuacan, que se confederasen y no retardasen, y se comenzase guerra contra los mexicanos sobre esta dominacion antepuesta contra ellos, de los mexicanos, porque ya de nuestra parte enviamos á ellos á los pueblos de Culhuacan, Xuchimilco, Chalco y Cuitlahuac, y en todos los de Aculhuacan y tezcucanos. Respondieron los de Atzcaputzalco *Acolnahuacatl*, *Itzacualcatl* y *Tlacacuitlahua*: oid bien, *Zacanyatl* principal, lo que dice Maxtlaton. ¿No sabe y entiende que los mexicanos nos dejaron rodela, espadarte y dardo arrojadizo, como sugetos á batalla? ¿Y qué será para nosotros haciéndonos rebeldes como la primera vez? ¿Para qué nos quiere pervertir con tanta crueldad como usaron con nosotros? ¿Queremos ahora ver, y que veamos por vista de ojos derribar nuestros templos, ver cabezas, cuerpos cortados, tripas arrastrando y sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nuestros padres, mujeres, hermanos, hijos y niños inocentes? Que pues ellos pretenden, tambien vendrá por ellos el águila y el tigre tan dañados, y cuando esto vieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no vinieron á nuestra defensa y favor? ¿Y ahora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos ahora Maxtlaton y los suyos hacer en ello lo que mas les convenga, que ya nosotros guerra contra mexicanos no la hemos de hacer, ni entender en ello, bástanos estar sugetos á los mexicanos: con esta resolucion os volved y mirad que acá no volvais con mas respuesta tocante á esta guerra, y volveos luego. Vuelto así con este resoluto mando y respuesta, con la misma embajada fué

á los de Cuyuacan y á su rey Maxtlaton; oido por ellos respondieron: sea mucho de norabuena, hermanos tecpanecas de Cuyuacan; señores, sea esta la manera, cerremos las salidas y entradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar á nosotros, y pongamos guardas en todas partes, y en la mas principal pongamos fuerzas, y así pusieron fuerzas en la parte que llaman *Tlaxtonco*, y en *Tlenamacoyan*, y en *Temalacatitlan*.

Y así dende algunos dias iban las mujeres de los mexicanos cargadas con pescado y ranas, *Itzcahuitle* y *tecuitlatl*, *axayacatl exolin* y patos para vender en Cuyuacan, y las guardas que allí estaban, vístolas, tomáronlas todo lo que llevaban á vender á Cuyuacan. Por las indias este agravio y fuerza de les haber quitado forciblemente lo que llevaban á vender, se volvieron á Tenuchtitlan llorosas y quejosas, no embargante esta vez, sino otras muchas veces, á otras mujeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos principales el agravio que continuamente recibian las mujeres mexicanas, mandaron á todas ellas que jamas volviesen á Cuyuacan, una, ni ninguna de ellas jamás, evitando con esto los agravios de ellos.

Visto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no volver mas las mujeres mexicanas con sus granjerías, hicieron junta diciendo: hermanos tecpanecas cuyuaques, ya no vienen las mujeres mexicanas, estarán con el agravio recibido de ellos con enojo, estemos apercibidos de armas, rodelas, espadartes, *macuahuitl*, y para nuestra ayuda invoquemos y llamemos á los de *Xalatlauhco*, y para esto nos ayuden con rodelas y espadartes; los mancebos que de allá vinieren, esos guarden y velen las fuerzas, entradas y salidas de los mexicanos, los cuales vengan con armas y divisas de águilas y tigres. Enviados sus mensajeros á los chichimecas de Atlapulco y Xalatlauhco, les explican la embajada de parte de los de Cuyuacan con ruegos y halagos, diciendo: el rey Maxtlaton y Cuecuex os ruegan y suplican juntamente todos los tecpanecas, para que les favorezcais con rodelas y espadartes, y con mancebos esforzados, intitulados valientes guerreros con divisas de águilas y tigres, como estos mancebos lo son: que vayan con su esfuerzo y valentía á guardas y defender nuestros pueblos de los mexicanos. Oida la venida y embajada del mensajero, se juntaron todos y respondieron: ¿que contra mexicanos hemos de ir y guardar vuestras fuerzas, entradas y salidas de ellos y de vosotros, y que vayan nuestros hijos y hermanos? Habido cabildo volvieron á la respuesta: volveos, mensajero, que de acuerdo y voluntad estamos de no ir allá, ni enviar gente ni armas, porque no hemos recibido de los mexicanos agravio ninguno; volveos con esta respuesta y no volvais mas con esto que decimos.

Llegados los mensajeros á Cuyuacan, cuéntanle á Maxtlaton rey la respuesta que les dieroa, y como estaban resueltos los de Atlapulco y Xalatlauhco á no querer ir contra los mexicanos, y que no curasen de volver mas con el mismo propósito. Entendido Maxtlaton y Cuecuex, dieron sosiego y descanso á los mensajeros, que aquí no hemos menester ayuda de ningunos

Lam. XIII

Lám. XIV.



vecinos, sino que nos esforcemos todo lo posible, y miremos y guardemos nuestra república tecpaneca, que á pura fuerza de mexicanos, y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera nuestras tierras, y entónces á mas no poder defenderemos con fuerza de armas á nuestras mujeres, hijos, viejos y viejas. Pasados ya muchos dias que las mujeres de los mexicanos no iban á los mercados de Cuyuacan, ni las de Cuyuacan iban á México, visto esto el Cuecuex habló á Maxtlaton y díjole: señor, muchos dias há que las mexicanas no vienen á nuestro pueblo, y las de este de Cuyuacan tampoco osan entrar en Tenuchtitlan con temor que tienen de lo hecho, y así quisiéramos entender y saber qué hacen los mexicanos, si tienen puestas velas, guardas ó escuchas contra nosotros. Respondió Maxtlaton: sea esta la manera, que vais vos muy secretamente, sin que seais sentido de ellos, ó no llegueis sino hasta donde llaman *Temalacatitlan*, y para esto llevad esta rodela, espadarte y divisa, y váyannos guardando desde léjos algunos, y así fué; llegó hasta Catemalatitlan, y visto no haber ruido ni bullicio de mexicanos, volvióse otra vez á Maxtlaton. Entendido esto Maxtlaton, estuvo suspenso buen rato, y díjole á Cuecuex: mi determinacion es, que de mi voluntad les quiero convidar á comer, y á tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos aderecemos con armas para ir contra ellos, que este convite será para descuidarlos de lo que pretendemos. A esto replicó Cuecuex y dijo: cuando ellos estén en nuestro pueblo descuidados, entónces será bien matarlos á todos, que será buena ocasion esta. Respondió Maxtlaton que no era bien hecho, por no dar deshonra á nuestra patria, que revolverán con valeroso ánimo á nosotros y no tendrán clemencia en las mujeres y niños, y tomarnos han de armas descuidados, y con lo que dicho tengo, con valeroso ánimo, bien armados todos, en campo los hemos de acabar y fenecer á todos los mexicanos.

CAPITULO XII.

Los de Cuyuacan envian mensageros á Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco y Texcuco á que hagan gente de guerra contra mexicanos.

Con esta resolucion de enviar mensageros á todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xochimilco, Chalco y Tezcucanos para que entendidos los mexicanos venedizos, se entraran en las tierras de los tecpanecas, y señoreándolas forciblemente, y las tienen pobladas, y se van cada dia ensanchando y creciendo, y sobre todo haber tomado por fuerza de armas el Pueblo de Atzcaputzalco, y los tienen y tratan como esclavos y vasallos, y tomádoles sus tierras, y repartídolas entre ellos. Fué el Mensagero *Zacanyatl Teuctli*, y *Tecpanecatl teuctli* y estos con esta embajada. Oida y entendida, el Señor de Culhuacan, *Xilomantzin* respondió: somos nosotros contentos de ello; porque con ese proprio recelo estamos: id con esta misma embajada á Xochimilco, y mirad lo que responde. Llegados á Xochimilco explicaron su embajada al Rey *Tepamquizqui*, y respondió que le placia á él, y á todos sus vasallos, y que se viniesen y juntasen todos en Chalco en casa del Rey *Cacamatl*. Con esta resolucion volvieron á Cuyuacan á Maxtlaton; de allí se volvieron y fueron á Cuitlahuac al Rey *Tzompanteuctli:* explicada su embajada dijo: ¿Qué determinan los Principales de Cuyuacan, y Xochimilco? Dijeron, todos estan conformes, y hecho concierto se han de ver y hablar juntos en Chalco para la traza y órden en la casa del Señor de Chalco *Cácamatzin teuctli*, y dijo que fuese norabuena, que apremiasen á ello al Señor de *Mizquic Quetzaltototzin*. Llegados á él, cuéntanle el ruego de los Tecpanecas, y los que estan prevenidos para la destruccion de los mexicanos: habiéndole así mismo propuesto la brevedad con que habian destruido, y avasallado á los de Atzcaputzalco, y tomado forciblemente sus tierras y repartídolas entre ellos. Respondió *Quetzaltototzin*, lo proprio digo, que tambien desciendo de Toltecas subtiles; y de ardides, y tambien digo, que primero veré vuestras fuerzas, y subtilezas antes que yo: y ahora digo, que no estoy en ello, ni tampoco quiero, ni es mi voluntad: y volveos con esta resolucion á los Tecpanecas Cuyuaques, que muy bien estoy solo, y quieto, sin ofender á quien no me ha hecho, ni hace agravio. Con esta respuesta volveos luego á ellos, y no volvais mas acá.

Vuelven otra vez á Culhuacan los Mensageros, y tornan á interponer su embajada, siendo ya otro Señor, y otro Gobernador *Nezahualcoyotl* así llamado, y oido la embajada, dijo, oidme vos, *Zacanyatl;* Mensagero sois, y sois enviado de los Tecpanecas de Cuyuacan; habeis de saber, que los mexicanos tambien son enviados, y traidos allí por su Dios *Huitzilopochtli*, el cual es recio,

y poderoso, mirad vosotros ahora lo que pretendeis hacer, y la junta que haceis, y mirad como os sucederá, porque os desengaño, como astuto en las artes de la Mágica y Nigromancia, que veo lo contrario con vosotros: por eso id, y decidles á los Señores de Cuyuacan, que yo me estoy muy bien quedo en mi tierra, gente y vasallos, que pues de tan de propósito estais todos de hacer junta en Chalco con el Señor de ellos *Cacamatlteuctli;* que hagan lo que quisieren: si pudieren destruir á los mexicanos, no tengan ellos queja de mí, ni de nadie, pues de su voluntad quieren hacer lo que quieren: esto dijo, y se volvieron. Los mexicanos no sabian cosa ninguna de lo que contra ellos se trataba; y estuvieron los de Culhuacan, y su Rey como avisados, porque este *Nezahualcoyotl* era gran Nigromàntico, y sabia lo que adelante sería.

Los Mensageros fueron su viage á Chalco en casa de *Cacamatl teuctli*, y explicándoles la embajada de los de Cuyuacan, y por su Rey *Maxtlaton* de como que en su Pueblo y casa, se habia de hacer el concierto para esta guerra contra los mexicanos, y que para ello estuviesen apercibidos. Habiendo dicho su oracion, con muchos ruegos, y la voluntad determinada de los Señores y Pueblos que de ellos son contentos, respondieron los Chalcas, sea norabuena; quiero dar aviso à todos los Chalcas de esto: descansad un poco, mientras lo tratamos acá nosotros. Esto dijo el un Señor de ellos llamado *Cuateuctli* que era de la parte de Zihuatecpan, y otro Señor era llamado *Tonteoziuhteuctli*, Señor de la parte de *Amaquemecan.* Y habiendo oido esto los Chalcas, dijeron á los mensageros: sea norabuena vuestra embajada, á nosotros nos place de esa destruccion de los malvados mexicanos tiranos; aquí les aguardamos, Señores *Zacanyatl teuctli*, aqui les aguardamos, volveos con esto.

Llegados los Mensajeros á Cuyuacan, explican la embajada que traian á Maxtlaton, y á todos los tecpanecas Cuyuaques, y en dos partes, y Pueblos no quisieron oirnos nuestras embajadas, y vuestras que son Mizquic, y Culhuacan: los que mas de propósito están son los chalcas; dijo Maxtlaton, sea norabuena, Padres mios, id y descansad del cansancio y trabajo, y apercibios todos para cuando vamos á Chalco. Dende á diez dias se fueron juntando de camino todos los Señores, prevenidos á la guerra y destruccion de los mexicanos. Llegados á Chalco, se fueron á aposentar en casa del Señor *Cacamatl teuctli*, que ya allí estaba el otro Señor *Cuazeotl*, y *Teneociuhteuctli;* aguardando á los contenidos Señores comarcanos. Despues de se haber los unos á los otros saludado con las cortesías, y palabras antiguas, propusieron luego los dos Principales Chalcas, y dijeron: ¿qué es lo que quereis vosotros todos que hagamos? Y habiendo explicado muy pacífica y retóricamente su pretension, y voluntad de destruir á los mexicanos, resolutamente que de ellos ninguna memoria quedase, y librar de sugecion y cautiverio à los naturales de Atzcaputzalco, pues eran todos unos, y hermanos.

Habiendo oido enteramente toda la plàtica interpuesta, los Principales Tecpanecas, y los demás, dijeron los chalcas Reyes *Cacamatl, Cuate*, (1) y dijo por todos los demás chalcas: ¿Qué queréis proponer y hacer Señores? ¿Por

(1) Segun los antecedentes y el contexto de este párrafo, nos parece que la palabra *cuate* debe ser *tecuhtli.*

ventura habeis bien visto lo que pretendeis? ¿Quereis hacer poner à riesgo, de servidumbre á tanta multitud de gentes miserables, vuestros vasallos, que sin culpa alguna han de morir, y ser esclavos de los mexicanos valerosos? Nos dan lástima los viejos, viejas, mujeres, niños y niñas de tierna edad: decimos que el que eso pretende sea solo, y por sí su culpa y riesgo, y no se quejen de los otros, ni de nosotros tampoco: ¿Cuál de vosotros se ha de avasallar por esta ocacion á los mexicanos, y darles cargos, y trabajos como á tales vasallos, y aun esclavos? Sealo el que quisiere, que resolutamente nosotros no queremos, lo tal proceda ser cautivos de nadie, en especial, de los mexicanos valerosos, y su Dios, el mayor y mas fuerte de los Dioses; esto decimos los chalcas todos, no queremos hacerlo.

Visto esto, los naturales y Señores de Culhuacan propusieron lo proprio, de no querer consentir en ello, y por lo consiguiente los de Xochimilco: lo proprio tornaron á decir los de Cuitlahuac, y todos estos pueblos dijeron à los de Cuyuacan, no querer ir contra los mexicanos, ni ayudar á los tecpanecas, ni comienzo de querer avasallar á los mexicanos valerosos por fuerza.

CAPITULO XIII.

Resueltos los tecpanecas cuyuaques de haber sido comienzo de enojar á los mexicanos, determinan solos hacer guerra contra México.

Llegados que llegaron los naturales y Señores de Tecpaneca y Cuyuacan, su pueblo, hacen junta los Mayorales, presentes *Maxtlaton*, y *Cuecuex* caudillos dijeron: Señores y hermanos nuestros que aquí estamos, todo lo que ha pasado, y el comienzo de este agravio á los mexicanos, y á sus mugeres é hijas, hemos sido nosotros, á nosotros nos conviene comenzar guerra contra ellos, por no acobardar nuestro Pueblo, y República, comenzaos todos á armar, y comencémosles nosotros, pues lo comenzamos. Los mexicanos muy contentos de hacer ahumadas con lo que asaban, y tostaban en comales el pescado, y el *izcahuitle*, que les daba á los de Cuyuacan el olor en las narices, del buen olor, y esto de cada dia, que holgaron ellos comello; ya de poco á poco los viejos, viejas, mozos, niños y niñas, por ellos, comenzaron á adolecer, y á hinchárseles los párpados de los ojos, y comenzaban con esto á morir los niños y niñas: tras ellos, los viejos y viejas: y á los mozos y mozas darles con esto cámaras de sangre, sin tener remedio alguno de cura para ello, pues del deseo y sabor que les iba por las narices, comenzaron todos por ello á adolecer.

Visto esto Maxtlaton, llamó à consejo con los grandes del Pueblo, y díjoles: ¿ya Señores entendeis, y habeis visto la mortandad, y pestilencia que ha venido por todo nuestro pueblo, y de cada dia se van muriendo, y adoleciendo con el olor de la suavidad que viene de México, del pescado fresco que asan en barbacoas y comales, y mucho mas del *izcahuitle*, que comen los mexicanos, tan suave, como vosotros lo oleís? ¿Qué os parece á vosotros de esto? Porque de mi parte, y mi intento es (si á vosotros os parece) que los enviemos á convidar con paz, á comer aquí en nuestro Pueblo á los Principales y Señores de México *Tenuchtitlan,* casi à todos los Señores y Mayores, y estando aquí matemos á los principales y mayorales. A esto respondió *Cuecuex* principal, y Señor, no se ha de hacer de esa manera, sino que convidados, y regalados, se vayan á sus casas, y allí acorralados los mataremos à todos. Dijo Maxtlaton: sea mucho de norabuena de esa manera.

Dende á pocos dias vinieron los tecpanecas, enviados por su Rey y Señores à convidar á los mexicanos. Dijo el Mensajero á *Itzcoatl,* estais Señor en vuestro trono y Magestad con alegría y descanso. Vuestro vasallo, y criados, á los Señores Mexicanos os envian á saludar, y pues estais cerca, os ruegan y suplican les hagais merced de iros á holgar á vuestro pueblo y casa en Cuyuacan,

cada y cuando quisiéredes, que allí os aguardan, y esto es á lo que yo fuí enviado. Respondió *Itzcoatl:* seais bien venido Mensajero tecpaneca, de vuestra embajada se lo agradecemos á *Maxtatlon* y á todos los tecpanecas; que á mí, y á estos Principales nos place conceder su convite: que les agradecemos su buena voluntad, que en la propria obligacion estamos.

Con esto llamó el Rey *Itzcoatl* á *Atempanecatl Tlacaeleltzin* y díjole: ¿para qué fin nos enviarán á llamar estos de Cuyuacan, y su Rey Maxtlaton? ¿Qué es lo que estos pueden pretender hacer, que me parece, que no vaca de misterio? Respondió Tlacaeleltzin, y díjole á *Itzcoatl*, siendo vos, como sois Rey, ¿á qué habeis vos de ir allá? Estaos en vuestra casa y ciudad, porque el asiento del Rey, no ha de ser mudado, sino siempre permanecido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana *Tenuchca*, y pues dijisteis que habiades de ir, nosotros iremos, y veremos lo que es, y lo que quieren. Respondió *Itzcoatl*, y con esto fueron los principales mexicanos á Cuyuacan. Llegados, dánle los mexicanos à *Maxtlaton* las gracias de su buena voluntad, de acordarse de sus amigos y vasallos, ante *Maxtlaton*, y *Cuecuex*, y á todos los demas tecpanecas que allí estaban, y luego los mexicanos les dieron los presentes que traian, de todo género de pescado, ranas, y de toda calidad de patos, y caza de volatería, y todo género de *izcahuitle*, *tecuitlatl*, *axaxayacatl*, *cocolin*, todo lo cual recibió Maxtlaton de buena voluntad, y todos los principales; luego salieron los cantores de Maxtlaton con el *Teponaztle* y *Tlapanhuehuetl*, (1) comenzaron el areito (2) y mitote, (3) y cantos, á la usanza de tecpanecas, distinto de los

(1) "No conocian (los mexicanos) los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al *huehuetl*, al *teponaztli*, à las cornetas, á los caracoles marítimos, y á unas flautillas que despedian un son agudísimo. El *huehuetl* ó tambor mexicano, era un cilindro de madera, de tres piés de alto, curiosamente labrado, y pintado por la parte exterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada, y extendida, que aflojaban ó apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese mas grave, ó mas agudo. Tocábase con los dedos, y requeria gran destreza en el tocador. El *teponaztli*, que aun usan los indios, es tambien cilíndrico y hueco, pero todo de madera, y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas, y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes á los de nuestros tambores, pero cubiertos comunmente en su extremidad de hule, ó recina elástica, para que sea mas suave el sonido. El tamaño de este instrumento varia considerablemente; los hay pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco piés de largo. El son que despiden es melancólico, y el de los mayores tan fuerte, que se oye á distancia de mas de dos millas."—Clavijero, Tomo I pág. 360.

(2) *Areito*, Areyto. "Danza y cantar de los indios, en que celebraban las victorias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. (Lenguas de Cuba y de Hayti.)—Vocabulario en Oviedo.—Lo mismo poco más ó ménos dice Las Casas, lib. II cap. 9.

(3) *Mitote:* "Cancion popular destinada á perpetuar las hazañas y hechos memorables de los capitanes y caciques en la memoria y estimacion de sus pueblos. Acompañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la isla Española. (Lengua de Nicaragua.)"—Vocabulario en Oviedo.—En mexicano, baile ó danza se dice *netotiliztli*, *macehualiztli*, si bien se encuentra usada como se ve en el texto la palabra mitote. Es particular que en el mexicano se encuentra la voz *mitotiani*, que significa bailador, asi como la de *macehuani*.

mexicanos. Luego tras de esto salió *Cuecuex* y *Zacanyatl teuctli*, y *Tecpanecatl*, trageron cargas de leña y cóas (1) y huepiles de nequen (2) y *chihuipilli*, (3) y dijéronles: Señores mexicanos, esto os dá y ofrece el Rey Maxtlaton, pues vosotros sabeis señores, otra cosa no tenemos que daros, nuestra voluntad agradeced; así mismo dijeron los de Cuyuacan: tambien nos dijo el *Maxtlaton* que luego os pusiésemos estas naguas y huepiles de nequen, y los mexicanos con esto, ninguno respondió, viendo era afrenta aquella: y dijeron: no sea así tecpanecas la merced: la merced recibimos, allá la pondrémos, que la merced es recibida de cualquier cosa que sea, pues se nos dió. Porfiando los tecpanecas á ponerles los trajes, comenzaron primero en Tlacaeleltzin, y llegados por su orden hasta acabar á todos los principales, que ninguno quedó, que fueron nombrados *Moteczuma*, *Tiacahuepan*, *Cahuatlteuctli*, *Huehuezacan*, *Aztacoatl*, *Epcoatl*, *Tzompan*, *Tlatolzaca*, *Cuauhtzitzimitl*, *Zitlalcoatl*, *Xiconoc*, *Ixquetlato*, *Tlahueloc*, *Axicye*, *Cuacuauhtzin*, con todos los demás mancebos sus hermanos de ellos, que ninguno quedó; fueron todos vestidos con ropas mujeriles de nequen, y *Cuecuex* y *Maxtlaton* los vieron vestidos de aquella manera, recibiendo de ello grande contentamiento.

(1) *Coa:* "palo tostado, empleado por los indios para labrar la tierra, á manera de azada. (Lengua de Cuba.)"—Vocabulario en Oviedo.—Este instrumento agrícola se nombra en mexicano *huictli.*

(2) Nequen ó Henequen: "hilo blanco: tambien rubio, formado de la fibra de la penca de la *pita*, y propio para toda suerte de cordeleria y tejidos. Los indios de Cuba y Haytí pronunciaban *jeniquen.*"—Vocabulario en Oviedo.—"*Jeniquen.* Arbusto del reino de Chile semejante al cáñamo, del cual hacen el mismo uso trabajándolo para enviar porciones considerables á Guyaquil, para hacer jarcias á las embarcaciones que se construyen en aquel astillero, y para las provisiones de obra: puede ser semejante al que los ingleses han descubierto en la Bahía Botánica."—Vocabulario en Alcedo.—En Yucatan hay cuatro especies principales de jenequen: dos silvestres, á saber, el *chelen* y el *cajum*, que forman en cierto modo el tipo de los dos cultivados, que son el *yaxqui* y *sacquí.* De hoja estrecha, delgada y corta el primero, sus filamentos aunque escasos, son suaves y consistentes, y por esto mismo preferidos para cuerdas flexibles y tenaces á la vez: ménos fuertes é igualmente cortos son los filamentos de la segunda, y si alguna vez se eláboran solo producen cuerdas de poca consistencia. El *yaxquí* de verdes y brillantes palmas, si no tiene la abundancia de filamentos que el *sacquí*, llamado blanco por el polvo blanco que cubre sus hojas, le aventaja en la suavidad de aquellos, que por su semejanza á la pita preferian su cultivo en el partido de Tihozuco, Chemax y otros pueblos, con destino á la manufactura de sus hermosas, finas y costosas hamacas. El *sacquí* ó jenequen blanco, de abundante, largo, flexible y consistente filamento, es el que constituye nuestra verdaderamente grande y peculiar riqueza agrícola é industrial."—Diccionario Universal, art. *Jenequen de Yucatan.*—Las cuatro variedades de jenequen acabadas de enumerar son variedades del agave americano. En México se saca tambien de las pencas del *metl* ó maguey, un filamento denominado *ichtli*, al cual se da vulgarmente el nombre de iztle, y cuando torcido, pita. De *ichtli* vestia la gente plebeya segun las leyes suntuarias de los mexicanos.

(3) Nos parece que debe ser *cihuipilli*, camisa ó traje mujeril de señora, formado de algodon, destinado para las nobles, segun lo determinaban las leyes suntuarias antes invocadas.

CAPITULO XIV.

Trata como llegaron los mexicanos á Tenuchtitlan, se presentaron ante Itzcoatl vestidos á usanza mugeril, y como vino Cuecuex hasta las guardas mexicanas, con señales de guerra.

Salidos de las casas del Palacio de *Maxtlaton*, salieron á bailar los mexicanos vestidos de aquella manera Mugeril, y á una vuelta que dieron, se salieron sin despedirse de nadie, y llegados de aquella manera ante *Itzcoatl* digéronle: Señor y Rey nuestro, veis aquí como venimos vestidos à esta usanza; que á esta causa, no quisimos que vos fuérades allá. Respondió Itzcoatl, dejadlos vosotros, que es señal que nos ruegan, y no de paz, sino de guerra, motejándonos de cobardes, esta es señal de querer ellos resgatar, y los compramos, á ellos; luego que hayais descansado todos vosotros, luego á la hora vayan á la raya y termino á guardar, y á tener velas, y buenas guardas, y yendo las guardas à tener velas á la parte de *Tlachtonco*, hallaron allí armado con divisa y rodela, macana, (1) y espadarte á Cuecuex, y visto à los mexicanos, dió alarido con boca y mano, *motenhuitec*, (2) y luego se fué. Los mexicanos plantaron un madero alto allí, para mirador. *tlachialcuahuitl*, y subido á mirar en lo alto un Principal mexicano á todas partes, vido entre medias del gran cañaveral espeso de la Laguna gran humareda de humo: luego envió *Itzcoatl* á *Tlacaeleltzin* á ver quien era el que hacia la humada y lumbrera de en medio del cañaveral grande mexicano. Vereis si son los de Culhuacan, si están conformados á venir á nosotros,y los de Chalco por mandado de su Rey *Cacamatl*. Llegado que

(1) Fr. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, lib. I cap. 95 describiendo las armas de los insulares, escribe: "Y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lizas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas macanas." El mismo Casas, Historia apologética, cap. 15, hablando de ciertas palmas, dice: «Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó bombarda, que suelen servir, enteras, ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, es especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios: de esta madera hacian los indios las que se llamaban macanas.»—La espada mexicana se llamaba *macuahuitl*, palabra compuesta de *maitl* mano y *cuahuitl*, arbol, palo, madera;significaba p uespalo de mano ó para la mano.

(2) Ya seá en la guerra ó en casos de asombro, como durante un eclipse ó en otras circunstancias semejantes, los antiguos pueblos acostumbraban darse palmadas sobre los muzlos y arrojar alaridos que hacian mas estrepitosos y lúgubres, tapándose y destapándose alternativamente la boca con la mano; á esto segundo llama el autor alarido con boca y mano. Semejante manera de gritar acostúmbranla todavía los indios salvajes de la frontera.

llegó *Tlacaeleltzin* díjo á voces, ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? ¿Qué queréis? Respondieron y dijéronle, nosotros somos hermanos y sobrinos vuestros de los del Pueblo de Culhuacan; venimos à poner nuestras redes, ¿à dónde podemos ir, si no buscamos el sustento humano? que á esto venimos nosotros vuestros abuelos y abuelas, y hermanos vuestros. Dijo el mexicano, mirad que creo no es así, culhuacanes, y preguntó el mexicano, ¿pues cómo os llamais? Llàmome *Acaxel*, y al otro preguntó, ¿y vos? dijo, llámome *Atamal*, y otro dijo, llámome *Quillaoyo*. Dijo el mexicano, sea norabuena, hermanos, guardad vuestras redes porque yo me llamo *Atempanecatl Tlacaeleltzin*, somos todos compañeros, otra vez volveré á vosotros, y si otros vinieren, preguntadles ¿que de dónde son? Si dijeren de Cuyuacan luego los matad: aquí respondieron, que fuese mucho de norabuena. Volvióse *Tlacaeleltzin* á *Itzcoatl*, contóle la manera dicha, de donde eran, y como se llamaban. Respondió *Itzcoatl*, id y descansad, y no detardeís, que estos que visteis ya quedan por vuestros, porque ansí entraron en tierra y términos de tecpanecas, no os descuideis con ellos, miradlos de cuando en cuando, y en esta sazon llegó á circuito, y punta del cañaveral *Cuecuex* y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y por alli un mirador alto donde miraba á todas partes. Visto por Tlacaeleltzin á *Cuecuex* dijo al Rey *Itzcoatl*, Señor, ya vienen los tecpanecas con armas y gente. Respondió *Itzcoatl* ¿y por dónde vienen, por el camino que suelen? Dijo *Tlacaeleltzin*, Señor quiero llegarme à donde están aquellos en la Laguna, que son *Acaxacatl* y *Atamal* y *Quillaoyo*, que quiero saber de ellos su intento y voluntad. Dijo *Itzcoatl*, sea mucho norabuena, que no será lícito perder un lance como este, esforzaos lo posible, y mirad no desampareis á nuestro Pueblo en este trance y peligro que será nombrado México *Tenuchtitlan*, y llegado al lugar que llaman *Queetelpilco* llamó de una voz á *Acaxacatl*, y á *Quillaoyo*, y *Atamal*, y díjoles: hermanos mios, sabed que han comenzado á darnos guerra los tecpanecas de Cuyuacan, por eso, hermanos mios, aparejàos, con vuestra ayuda hemos de ser vencedores, catad aquí armas, divisas, rodelas, y espadartes, tomad y si acaso fuere muerto ó vencido, ó preso de los enemigos, estas mis ropas os cobijareis. Respondieron los de Culhuacan; Señor, habeisnos hecho mucha merced con esto, y favor grande, como á vuestros padres y abuelos que somos, y diciendo esto se armaron, y comenzaron à caminar por la vía adelante con el Ejército Mexicano, aunque muy pocos, y se vinieron á topar los dos campos en la parte que llaman *Momaztitlan Tlachtonco*, alli comenzó á vocear Tlacaleltzin diciendo: à ellos, á ellos; iban tan furiosos los mexicanos que los llevaron hasta en Tlenamacoyan, que iban á mas huir los de Cuyuacan, y iban con mucha grita y voceria apellidando, ea mexicanos, aora es: y como llegaron allí en *Tienamacoyan*, el mexicano *Atempanecatl* Tlacaeleltzin y sus tres compañeros *Atamal*, les dijo: ¿qué os parece de estos tetempilcas? Que nosotros cuatro sin llegar á nosotros nuestros amigos los mexicanos, llevamos tan devencida á estos tecpanecas, que nos habian puesto ropas mujeriles, y aora para sustentarse en guerra con nosotros cuatro, y mis dos solos compañeros *Machiocatl*, y *Telpotzintli* mexicanos, y les fué diciendo à los dos, de los tres de Culhuacan *Acaxel*, *Quillaoyo*, y á *Atamal* ¿pareceos, hermanos, que si á muchos prisioneros vamos dando caza, que seria bueno, que

los fuéramos dejando solamente, y les fuéramos cortando á cada esclavo nuestro de estos tecpanecas una oreja derecha, y echando como costal en una de nuestras mantas, como hicimos cuando por mandado de vuestro Rey de Culhuacan, que fuimos los pocos mexicanos á conquistar á los xuchimilcas, que les fuimos cortando las orejas derechas? Dijeron los Culhuaques, sea como se fuere, esforzaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos, como hasta aquí lo habemos hecho, y comenzaron luego à dar voces tan furiosas y espantosas en la parte que llaman *Mazatlan*; siguiendo á los enemigos revolvieron otra vez á *Tlenamacoyan*, y de allí otra vez golpeando sus rodelas, siguen á los tecpanecas, y vanles dando caza, hasta que llegaron los mexicanos à Cuyuacan. Los cuales tecpanecas estaban haciendo, y celebrando á su Dios *Huehueteutli*, y llegando al areito y mitote de la plaza y templo, vieron á los tecpanecas, que en lugar de plumages traian huzos de muger, malacates (1) nombrados, á los cuales comenzó luego á traer presos à los principales de los tecpanecas nombrados que eran de *Tlacaeleltzin* y sus compañeros *Achiocatl*, *Telpoch* y *Tetepilcauh*, principales, y todos los demás tecpanecas eran *Chicahuaques*, y así con esto comenzaron à destruir al templo, (2) digo el pueblo de Cuyuacan.

(1) Derivado de la palabra mexicana *malacatl.*

(2) Aunque aquellos pueblos eran excesivamente religiosos, cuando tomaban por asalto ó fuerza una poblacion, acostumbraban quemar y destruir el teocalli principal, á cuya vista inmediatamente se rendian los habitantes. Así aparecen en los escritos pictográficos del Códice de Mendoza, las conquistas de los reyes de Tenochtitlan.

CAPITULO XV.

Vinieron los tecpanecas pidiendo clemencia y piedad de ellos á los mexicanos. Los mexicanos no querian sino destruirlos; y se hicieron paces.

Subidos los tecpanecas en un alto de un monte que llaman *Axochco*, (1) desde allí comienzan á vocear los tecpanecas, diciendo: Señores mios, mexicanos, no haya mas, habed clemencia y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas, y reposen vuestras personas. Respondióles *Tlacaeleltzin*: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de destruir totalmente á todo Cuyuacan. Replicaron diciendo: Suplicamos mucho nos oigais nuestra razon. Entonces dijo *Tlacaeleltzin*, escuchadles lo que dicen, ó lo que quieren estos tecpanecas; dijeron: Señores mios, hacemos conveniencia de que nos proferimos á servidumbre, y que haremos unas puentes de madera, y llevaremos á México *Tenuchtitlan* por tributo madera arrastrando, y piedras de peñas para casas. Respondióles *Tlacaeleltzin* ¿acabais con eso? Y dijeron: tablas llevaremos y morillos, pues somos vecinos y moradores de estos montes y montañas. ¿Con eso acabais? Dijeron: no mas, señores mexicanos, descansad. Respondióles *Tlacaeleltzin*: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir á Cuyuacan como lo tengo dicho ya, porque entendais, bellacos, como nos pusisteis huepiles, y naguas de mujeres, por esta causa sereis todos destruidos. Tornaron á replicar los tecpanecas diciendo: Tambien señores os labraremos vuestras casas, y labraremos vuestras tierras de maizales, y así mismo haremos un caño en que vaya agua limpia para que beban los mexicanos: y así mismo llevaremos cargadas vuestras ropas, armas y bastimentos para los caminos que fueren los mexicanos, y os daremos frijol, pepita, *huauhtli*, *chian* para vuestro sustento, y maiz por todos los tiempos de los años. Díjoles *Tlacaeleltzin* ¿habeis con eso acabado? Dijeron: acabado es con esto señores mexicanos. Y en donde estas voces dieron era desde *Axochco*, hasta estar entendidos todos los tecpanecas que llegaban en pueblo de *Ocuilan* y en *Xalatlauhco*, y *Atlapulco* á donde llegaron huyendo los tecpanecas cuyuaques. Y les respondieron los mexicanos diciéndoles: mirad, tecpanecas, que no os llameis en algun tiempo á engaño de este concierto, pues con justa guerra hemos ganado, y conquistado á fuerza de armas á todo el pueblo de Cuyuacan llamados tecpanecas, respondieron y dijeron: no, señores mexicanos: que jamas lo tal por nosotros pasarà, ni diremos, pues por nosotros fué comenzado, y tomamos de nuestra propria mano nuestra cobardia: y tomamos ahora acuestas nuestras

(1) Actualmente le llamamos Ajusco.

coas, y sogas para cargar lo que se le ofreciere al pueblo mexicano. Con esto dijeron los mexicanos, con este concierto ya sosiegan nuestras varas tostadas, rodelas, espadartes. Con esto se volvieron los mexicanos á Tenuchtitlan. Diéronle cuenta de todo á Itzcoatl lo que habia pasado en la guerra, y en los conciertos, y pacificacion de ellos. Quedó el Rey Itzcoatl contento y satisfecho, y díjoles á los mexicanos: Ea señores y hermanos mios, id y descansad del gran trabajo que habeis llevado, y hecho en la guerra, para la quietud de vuestro pueblo mexicano y su grandeza, y su señorio que habeis de tener de hoy en adelante en Tenuchtitlan, pues por mandado de nuestro Dios *Huitzilipochtli* que hemos de aguardar, y esperar á todas las naciones de este mundo, para su honra y fama, y nombramiento en todo el mundo, que es como abusion *Tetzahuitl* esto nuestro Dios Huitzilipochtli. Y díjoles acabado esto á los mexicanos: ¿Cómo ha de ser esto tocante á las tierras de los tecpanecas cuyuaques? Será bien que reparta entre principales mexicanos pues son nuestras de derecho, y ganadas en buena guerra con vuestro esfuerzo y valor. A esto respondió *Tlacaeleltzin*: díjole, señor, sea como lo mandais, yo, señor, aqui estoy; aqui están pobres los principales que ganaron y conquistaron à Atzcaputzalco, y ahora á Cuyuacan, repártanseles conforme á cada uno, para ellos y sus hijos y herederos. Y así luego hizo llamar à todos los principales mexicanos Tlacaeleltzin, y díjoles en sala del Palacio de Itzcoatl: Señores y hermanos, padres y tios principales, el señor *Itzcoatl* condoliéndose de vosotros y de vuestras necesidades, y de vuestros hijos, quiere y es su voluntad que vamos á los tecpanecas de Cuyuacan, y las tierras repartamos entre todos nosotros, para tener de ellas alguna pasadía y sustento de nosotros, de nuestros hijos y decendientes. Respondieron todos los principales mexicanos: que el Dios *Huitzilopochtli* le acrecentase mucho años de vida, estado y gobierno, y le diese mucho mas señorio, que lo agradecian con buena voluntad. Con esto cesó la plática de aquel dia. A otro dia se juntaron, y se contaron. Y así luego por su órden comenzó primero por Tlacaeleltzin principal.

Tlacaeleltzin se intituló principal, y por sobrenombre tomó apellido Tlacochcalcatl.

Moctezuma principal se intituló sobrenombre Tlacatecatl.

Tlacahuepan, se intituló por sobrenombre Yezhuahuacatl.

Cuatlecoatl, se intituló sobrenombre Tilan calqui.

Todos estos cuatro fueron como caciques principales y señores de título y nombradía en el señorio y mando y gobierno mexicano, y luego por este órden van los Tiacanes llamados valerosos soldados capitanos con sobrenombres.

Huehuezacan, es llamado Tezcacoacatl tiacauh.

Aztacoatl, es llamado Tocuiltecatl tiacauh.

Cahual, se intituló y llamó Acolnahuacatl tia.

Tzompantzin, es llamado Hueytiacauhtli tia.

Nepcoatzin, es llamado Temilotli tia.

Citlalcoatl, se intituló Atempanecatl tia.

Tlahueloc, es llamado Calmimilolcatl tia.—*Evy.*

Ixhuetlantoc, es llamado Mexicatl teuctli tia.

Cuauhtzintzimitl, es llamado Huitznahuacatl tia.

Xiconoc, fué llamado Atempanecatl tiauh.
Tlacolteutl, fué llamado Quetzaltoncatl.
Axicyotzin, es llamado Teuctlamacazqui.
Ixnahuatiloc, se llamó Tlapaltecatl.
Mecatzin, se intituló sobrenombre Cuauhquiahuacatl.
Tenamaztli, fué llamado Coatecatl tiacauh.
Tzomtemoc, fué llamado Pantecatl tia.
Tlacacochtoc, es llamado Huecamecatl tiacauh. (1)

Como dicho es arriba, estos son valerosos soldados, y conquistadores que ganaron y conquistaron el pueblo y gente de Atzcaputzalco y Cuyuacan, que así mismo hubo otros soldados mancebos, que tambien prendieron á los de Cuyuacan en la guerra, y trajeron sus esclavos, que algunos de ellos prendieron á

(1) El padre Duran, capítulo 11, pone esta lista en la forma siguiente:
A Veue Moteuczuma, dió por título *Tlacatecatl.*
A Tlaçanepan, dió por ditado *Ezuauacatl.*
A Cuatlecoatl, dió por ditado *Tliliancalqui.*
A Veueçacan, dió por ditado *Tezcacoacatl.*
A Aztacoatl, dió por ditado *Tocuiltecatl.*
A Cahualtzin, dió por ditado *Acoluauacatl.*
A Tzompantzin, dió por ditado *Hueiteuctli.*
A Epcotiuatzin, dió por ditado *Temillotzin.*
A Zitlalcoatzin, dió por ditado *Tecpanecatl.*
A Tlaneloc, dió por ditado *Calminaelolcatl.*
A Ixcuetlatoc, dió por ditado *Mexicalteuctli.*
A Cuauhtzitzimitl, dió por ditado *Huitznauatl.*
A Xicónoc, dió por ditado y renombre *Tepanecatl teuctli.*
A Tlaçolteotl, dió por ditado *Quetzaltocatl.*
A Acicyotzin, dió por ditado *Teuctlamaçazqui.*
A Ixuáuatliloc, dió por ditado *Tlapaltecatl.*
A Mecantzin, dió por ditado *Cuauhyauacatl.*
A Tenamaztli, dió por ditado *Coatecatl.*
A Tzontemoc, dió por ditado *Pantecatl.*
A Tlacaçochtoc, dió por ditado *Huecamecatl.*

«Todos los que aqui he nombrado, continúa el padre Duran, que por su valor y destreza ganaron los ditados y renombres de grandes que, como dije, son como entre nosotros nombres de condes, duques, marqueses, eran naturales mexicanos, hermanos, primos y sobrinos del rey Itzcoatl etc.»

La traduccion de los nombres mexicanos de persona, no es tan llana como á primera vista parece, pues los mismos peritos en el idioma luchan con la dificultad de encontrar raices iguales que en la pronunciacion solo se distinguen por el acento, y que sin embargo, tienen muy distinta significacion. Así v. g. *tatli*, larga la primera sílaba, significa *tú bebes; tatli*, con saltillo en la primera es *padre; textli*, larga en la primera, *cuñado; textli*, breve en la primera, *harina ó masa* etc. Por esta causa para señalar una verdadera interpretacion, seria preciso ver escrito el nombre en la escritura geroglífica para sacar de ella los verdaderos elementos del compuesto. Por las causas antedichas vamos á dar la traduccion de algunos de los nombres de arriba, de que estamos satisfechos por conocer la pintura geroglífica respectiva.

Los nombres de los cuatro jefes principales indicados por Tezozomoc son: 1. ° *Tlacochcalcatl*, cuyo geroglífico se encuentra en la lámina 67 del Códice Mendocino; los signos gráficos da los ele-

dos y á tres indios durante la guerra, y otros hubo que en la guerra se trasquilaron el cabello de la cabeza tracero, señal de conquistador y valiente soldado, que prendieron á un esclavo en la dicha guerra, que fueron llamados *Machiocatl* y *Telpoch*, y otros que son Mazehuales, y allí se nombraron por tales buenos soldados, y de allí fueron tenidos. Y los tres compañeros que llevó á la guerra *Tlacaeleltzin* desde entónces se pusieron en el labio de abajo, que llaman bezolera, (1) y en mexicano *Téntetl*, poniendo en ellos una piedra rriba, (2)

mentos fónicos *tlacochtli*, dardo ó azagaya; *calli*, casa y *catl* determinativo de nombre de dignidad, formando, *tlacoch-cal-catl*, señor de la casa de los dardos ó varas arrojadizas.

2. ° *Tlacatecatl*, cuyo nombre traduce el padre Durán "corta-hombres ó cercenador de hombres."

3. ° *Ezhuahuacatl*, se forma de *eztli*, sangre, y del verbo *huahuana*, arañar ó rasguñar; *Ezhuahua-catl*, persona que araña ó rasguña sacando sangre. El signo gráfico en el Códice de Mendoza es el mímico del rasguño.

4. ° *Tlillancalqui*, se compone de *tlilli*, tizne ó negrura, del abundancial *tla*, de calli y la partícula terminal *qui* equivalente á *catl*: de aquí se forma *Tlillan-cal-qui*, el señor ó habitador de la casa tenebrosa ó de mucha oscuridad.

Refiriéndonos á los personajes anotados en el repetido Códice Mendocino, hablarémos de lo siguiente: el *Cuauhnochtli*, signo gráfico representando la bellota del encino. *Atempanecatl*, con el simbólico *atl*, agua, el figurativo *tentli*, labios, en cuya forma da el nombre de lugar *A-ten-co*, *A-tem-pa*, *A-ten-copa*, en la orilla del agua: *A-tem-pa-necatl*, el encargado de la orilla del agua ó del régimen de las aguas de la ciudad.

Tezcacoacatl, la culebra que representa el nombre es la Tezcacoatl, especie particular de víbora, derivada de *Tezcatl*, espejo, por tener relumbrosa la piel: *Tezca-coa-catl*, la persona *Tezcacoatl*, era el segundo jefe en el ejército.

Cuatehyahuacatl, de *cuahuitl*, árbol, y por extension, bosque; del verbo *yahualoa*, andar muchas veces al rededor: *Cuauh-yahua-catl*, persona que rodea ó cerca el bosque muchas veces.

Tocuitecatl, de *Tocuitla*, espaldas, y del verbo *tequi*, cortar ó cercenar: *Tecui-te-catl*, el que acomete ó hiere por la espalda.

(1) Segun el diccionario castellano, bezote es "adorno ó arracada que usaban los indios en el labio inferior." La voz parece derivada de *bezo*, labio inferior, y de aquí sin duda el bezolera de nuestro autor. El padre Sahagun, líb. VIII cap. 9. ° escribe: "Tambien traian un barbote de *chalchihuitl* engastonado en oro, metido en la barba (ya tampoco usan este.) Tambien traian estos barbotes hechos de cristal largos, y dentro de ellos unas plumas azules metidas, que les hacen parecer zafiros. Otras muchas maneras de piedras preciosas, traian por barbotes. Tenian el bezo agujerado, y por ahí las traian colgadas, como que salian de dentro de la carne: y tambien unas medias lunas de oro colgadas en los bezotes."—La bezolera, el bezote y el barbote, como se les llama arriba, se denominan en mexicano *tentetl*, que quiere decir tanto como piedra del labio. Tenian generalmente la figura de un cilindro más ó ménos grueso y prolongado, terminado en un extremo por una superficie cóncava mayor que la base del cilindro y en figura elíptica, teniendo el conjunto la forma de uno de nuestros sombreros actuales, llamados altos, razon por la cual el pueblo les nombra sombreritos. Hacianse un horado en el labio inferior, cerca de la barba, por el cual sacaban hácia afuera la parte cilíndrica, apoyándose y sosteniéndose por el ala inferior sobre los dientes: en un pequeño agujero que presenta la cara exterior se colocaban los manojitos de pluma, distintivos de jerarquía ó de dignidad en el ejército.

(2) Esta palabra *riva* es castellana, mas su significado no cuadra en el presente caso, á no ser que se entendiera por piedra comun ó de ribera de los rios ó del mar. A nuestro parecer la palabra *rriba* está estropeada y debe leerse *rica:* así lo comprueba el contexto de la oracion.

ó esmeralda, y orejera, (1) que son *Acaxetl, Atamal,* y *Quillaoyo*, á estos tres rogó *Tlacaeleltzin* á *Itzcoatl* Rey, que les intitulase de nombre señalado por su valor y esfuerzo, que fueron dos mexicanos y tres de los cazadores de patos, ya nombrados *Acaxel,* y los otros; al un mexicano le intituló Cuauhnachtli, á su hijo Cuauhquiahuacatl: á Acaxacal le nombró *Yupicatl*: á Atamal, Huitznahuacatl: y á Quillaoyo Itzcotecatl: acabado dijoles Tlacaeleltzin, señores y hermanos mios, muchas mercedes nos ha hecho *Itzcoatl* Rey; vamos á descansar. Dende á pocos dias llamó *Itzcoatl* á Tlacochcalcatl, Tlacaeleltzin dijo: haced reparticion de las tierras ganadas de Cuyuacan, á estos principales mexicanos: dijo Tlacochcalcatl: señor hágase lo que mandais, pues lo merecen estos principales mexicanos; comenzóse en el pueblo y cabeza del situado, la renta y pueblo por del Rey Itzcoatl para su casa y despensa, para con ella recibir en su palacio á los grandes mexicanos y á todos los señores que vienen de léjos pueblos, ora sean tributarios, ora sean venedizos, mensageros ó negociantes, y luego se comenzó el dicho repartimiento, comenzando primero en *Tlacochcalcatl.* A *Tlacaeleltzin* le cupo una suerte de tierras en *Chicahuaztitlan,* y en otra parte en la junta de *Huehuetlan.* En tercera parte le cupo en *Izquitla Atoyachecateopan* y otra en *Yepaltitlan* y sexta parte donde dicen Tecuacuilco, y luego en Mixcoac y en Copilco, y en *Atlitic,* y en el lugar de *Palpan,* y en *Toltepec,* que en todas estas diez suertes y lugares mató y cortó cuerpos y cabezas á los tecpanecas el *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin,* y le cupo en los lugares las tierras contenidas, porque á todos los demas principales mexicanos les cupo á una y á dos suertes de tierras en las partes y lugares que irán señalados y declarados.

(1) Segun el diccionario castellano, orejera es "rodaja que se metian los indios en el agujero que abrian en la oreja, la cual no tenia pendiente, y andaba al rededor."—Entre los mexicanos no solo habia orejera, sino verdaderos pendientes, algunas veces de gran tamaño y de exquisita labor: esto adorno, comun en muchos casos á hombres y á mujeres, se denominsba *nacochtli.* No sabemos cómo en nuestro lenguaje provincial se formó la palabra *aretes.*

CAPITULO XVI.

Trata de las guerras que tuvieron los mexicanos con los de Xochimilco, y cómo fueron muertos y vencidos por vasallos de México.

Los vecinos y Naturales del pueblo de Xochimilco habiendo visto y oido de la manera que fueron rompidos, desbaratados y presos y puestos debajo de sujecion los tecpanecas atzcaputzalcas, y Cuyuacan, y sobre todo haber repartido sus tierras entre los mexicanos venedizos; azoràronse con enojos y rabia entre sí, y hacen junta y cabildo con ellos los Señores que fueron *Yacaxapo teuctli, Panchimalcatl teuctli, Xallacacatl teuctli, Mectlaaca teuctli*, y *Quellaz teotlan*, y dijeron: para que no vengamos en diminucion y menosprecio de nuestro pueblo, y perdamos nuestras tierras, y seamos vasallos de extraños, será bien que de nuestra bella gracia á ellos nos demos, por ser de ellos bien tratados; respondieron los otros, que no era buena consideracion, ni bien hecho, ¿por qué se permitia tal cosa? Dijo el *Yacaxapo* ¿Yo que soy Señor, cómo tengo de barrer, y regar y darles agua manos á los mexicanos? Será bien que primero probemos nuestra ventura en defendernos, y hacer nuestro posible. Dende otros dias las mugeres de los mexicanos iban al mercado de Xochimilco á vender pescado, ranas, *axayacatl*, moscas del agua salada, *izcahuitle, tecuitlatl* y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las indias mugeres de los *xochimilcas* lavando muy bien el *izcahuitle*, y guisando los patos todo muy bien lavado, y limpiamente llevándolo al Palacio de Tecpan, para que lo comiesen los principales, y comenzándolo á comer estaba muy sabroso, y prosiguiendo en su comida, luego hallaron en los vasos cabezas como de criaturas, manos y piés de persona, y tripas. Escandalizados y espantados los xochimilcas comenzaron á dar voces diciendo: ya os tengo dicho á todos, Señores, como son malos y perversos estos mexicanos, que con estas tales cosas y otras avasallaron á los tecpanecas atzcaputzalcas, y Cuyuacan con estos embustes y engaños. Hagamos nuestro posible contra ellos: apercibios y aderezaos, Señores de Xochimilco, que tiempo es ya de ello.

Otro dia que les habia sucedido la áspera comida, que comieron, cuando llegaron ciertos mensageros mexicanos de parte de *Itzcoatl* y de *Tlacateocatl Tlacaelel*, y los demas mexicanos principales, y trajeron á todos los Señores grandes el uno de Tecpan llamado *Quauhquechol* y el otro *Tepenteutli Tepanquizque*, y presentándoles cantidad de pescado blanco, y *xohuiles*, (1) ranas, *axaxayacatl, izcahuitle, tecuitlatl, cocolli*, y muchos patos, explicó su emba-

(1) *Xohuilli:* los pececillos conocidos hoy con el nombre de *juiles*.

Lám. XV

Tlilltique

Xochipaltic

Xoxoctic

Lám. XVI

jada diciendo: muy altos señores y varones principales, vuestros humildes vasallos *Itzcoatl* y los principales comunes mexicanos que están y residen entre medias de cañaverales, tulares, juncia y lagunas, que tienen en vuestros reales nombres la tenencia de *Tenuchtitlan* mexicanos llamados; besan vuestros exelentes pies, y manos, y suplican á esta excelente corte y república de señores principales, les deis licencia para que podamos llevar una poca de piedra de peñas para labrar la casa de nuestro Dios *Huitzilipochtli*, y una poca de madera de *ayauhcuahuitl* (1) pinabete, y esto es à lo que venimos. Luego entendido esto por los dos señores, respondiéronles con soberbia, ¿qué decis vosotros, mexicanos? Estais vosotros y quien acá os envia borrachos? ¿O qué es vuestra pretension y de esos venedizos? ¿Por ventura somos vuestros esclavos ó vasallos que os hemos de servir, trabajar, y tributar con piedra y madera? Idos luego, y volveos: decidle á Itzcoatl, y á todos los demas principales *Tlacochcalcatl* y *Tlacatecatl*, *Tlilancalqui Ezhuahuacatl*, y los demás. Vueltos los mensageros mexicanos cuentan á *Itzcoatl* y à todos los demas principales la àspera respuesta y soberbiosa que respondieron, explicándole las palabras por entero, respondieron juntamente, é Itzcoatl dijo: dejadlos, y veamos si vuelven acá algun dia, y así mismo mandad que ninguna persona vaya allá, que se cierre el viaje de ir, ni venir de allá. En esta sazon los principales de Xuchimilco dijeron: ¿Señores, qué os parece á vosotros de lo tratado? ¿Será bien que les demos licencia à los mexicanos que lleven de nuestros montes piedra y madera, y la labren ellos, y la lleven á cuestas? Replicó á esto el principal. Yacaxapo, dijo: no se puede en ninguna manera hacer eso, porque caso que lo digamos, y queramos nosotros, no querrán nuestros vasallos, y aun se indignarán contra nosotros, y con razon, y determinémonos de una vez defender nuestro pueblo, y aun de ofender á los mexicanos, esto sea con valor, y esfuerzo de armas nuestro pueblo perdido, y puesto en manos de nuestros enemigos, y así quedó dicho y consertado. Y viniendo ciertos mexicanos por el camino que llaman *Chiquimoltitlan* en el monte, sentados á descansar llega un escuadron de xuchimilcas, y pregúntanles: ¿de dónde sois vosotros? Respondioron los mexicanos, y dijeron: ¿para qué lo preguntais? ¿Por dicha buscais algunos esclavos vuestros? ¿ó los quereis saltear? Somos mexicanos que venimos con nuestra miseria, á buscar el sustento humano de Cuernavaca, (2) y traemos fardos de chile, algodon, fruta. Respondieron los xuchimilcas, á vosotros buscamos, que sois unos bellacos, y así como eran muchos los xuchimilcas comenzáronlos á maltratar muy cruelmente, y les quitaron todo cuanto traian, hasta dejarlos desnudos encueros, y así se volvieron á México. Vanse derechos al Palacio de Itzcoatl con esta querella, descalabrados, y robados como señores ahora nos veen. Con esto recibió tanta pesadumbre Itzcoatl, y todos los demas principales *Tlacochcalcatl*, *Tlacatecatl*, *Tlilancalqui*, y *Ezhuahuácatl*, y todos los demas principales mexicanos; dijo *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin* esto no

(1) *Ayauhcuahuitl*, llamado hoy *ayacahuite*, *pinus de L.*

(2) Cuernavaca, como se llama hoy, es una alteracion de la palabra mexicana *Cuauhnahuac*, teniendo de particular, no solo haber perdido la estructura primitiva, sino aun haber recibido sonidos que no se encuentran en el nahoa, como son la *r* y la *b*.

es sufridero, que son cocos que nos hacen los de Xuchimilco: dijo Itzcoatl á los robados: ya veis, hijos y hermanos mios, que yo ni estos señores, no tenemos ojos en los montes y caminos, prestad paciencia, reposad en vuestras casas, y aguardad, que no será mucha la tardanza, de que tomaréis venganza de ellos. Con esto se fueron á sus casas los querellantes, y hace junta Itzcoatl de todos los principales, y díjoles: ya veis, señores, las causas y maneras de querernos ultrajar estos *xuchimilcas,* y ellos lo han comenzado, ¿qué aguardamos con ellos? ¿No sois vosotros los valerosos capitanes, animosos y valientes? Pónganse luego guardas en los caminos y lugares, y sea la una parte, en la parte que llaman *Coapan* y en *Ocolco,* y si les preguntaren á las guardas, ¿qué quién son ó que quieren? respondedles, que por qué lo preguntan ellos, y sobre esta razon hagan los guardas todo su posible, como hicieron ellos á nuestros hermanos: y así fueron con lo mas peligroso cinco principales, y otros cinco mazehuales mancebos, valientes mexicanos con armas, el uno se llamaba *Tlatolzaca, Tzompan, Mecatzin, Epcoatl,* y *Tlazoltentli* principales. Los mazehuales eran *Chicahuaz, Chical, Acozauhqui, Tlahuazomal,* y el quinto *Itzomyeca,* estos se fueron á poner en Coapan: estando allí vienen ciertos indios labradores de Xuchimilco, que iban á cultivar sus sementeras en los términos de Coapan, donde estaban las guardas mexicanas, y visto por los xuchimilcas, lléganse á ellos, y pregúntanles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? Respondieron los mexicanos, ¿y vosotros quién sois? ¿De dónde venis vosotros? Dijeron los de Xuchimilco: en verdad que debeis de ser mexicanos. Respondieron: que lo seamos, ó nó, qué os va á vosotros de ello? ¿O qué nos pensais hacer? Y tantas preguntas se hicieron, que vinieron á las manos, y llevando de vencida á los xuchimilcas, revuelven con rodelas y macanas en cantidad de ellos, que vinieron siguiendo por alcanzar à los mexicanos, y llegados á Tenuchtitlan cuentan por extenso lo que habia pasado con los de Xuchimilco, y como que acordaban, vinieron tras ellos hasta casi dentro de México Tenuchtitlan.

CAPITULO XVII.

Trata cómo envió mensageros á los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, y Mizquil á ver y saber la determinacion de ellos, si se habian conformado con los de Xuchimilco, contra Itzcoatl Rey de México Tenuchtitlan.

Habiendo contado los guardas lo sucedido, y en presencia de los de Xochimilco, hicieron pedazos algunos pies de maizales, por encenderlos mas en cólera, y así nos vinieron aporreando, y nosotros á ellos, hasta dentro de esta República Mexicana; dijo *Itzcoatl*, ¿qué os ha parecido de esto? Respondió el principal *Tlacochcalcatl*, *Tlacaeleltzin*, *Tlacateccatl*, *Moteczuma*, *Tlillancalqui*, y *Ezhuahuacatl*, y tomó la voz el uno de ellos de todos los capitanes: Señor, vayan vuestros mensageros á los pueblos de *Cuitlahuac*, (1) y *Mizquic*, y dijo *Itzcoatl*, sean los mensajeros dos principales prácticos de estos nuestros hermanos, y sean *Aztacoatl* y *Axycyotzin*, y luego, les dijeron: id hermanos nuestros, decidles de parte de Itzcoatl, y de todos nosotros los principales mexicanos á los señores de estos dos ó tres pueblos, que despues de dadas nuestros saludes, les digais si estan conformados con los de Xochimilco, á movernos guerra, en especial á los del pueblo de Xochimilco, si están determinados á movernos guerra los hombres y demas mancebos y los viejos, y lo que será de las viejas, niñas y criaturas, que nos dén aviso para que no erremos en la voluntad que determinaren.

Partidos los mensageros para la ciudad de Xochimilco, y en la guarda de Coapan vieron á los de Xochimilco con armas, y apercibidos en cantidad de ellos, y los mensageros que iban sin ningunas armas ni defensa, dijéronles ¿á dónde vais? ¿Quién sois vosotros? Respondieron los mexicanos; somos mensageros, que vamos al pueblo de Xochimilco; Respondiéronles, no es menester que allá vais, volveos desde aquí, decidle á Itzcoatl, que ya es tiempo, que vamos á vosotros, que se aperciba desde luego: y los mexicanos dijeron, mis señores xochimilcas, no sabemos ni entendemos de eso que decis, que otra cosa es nuestro mensage apartado de eso. Respondieron los de Xochimilco, ya os tenemos dicho que os volvais, qne no es menester que vais á Xochimilco. Visto esto, los principales de los mexicanos no osaron ir á Xochimilco de aque lla manera, y por haberles dicho que yá es hecha la determinacion, y estar to-

(1) Cuitlahuac, conocido hoy bajo la denominacion de Tlahua.

dos apercibidos, respondieron los mexicanos, sea norabuena, ya nos volvemos. Luego que llegaron á México entran en el Palacio de Itzcoatl y cuéntanle todo lo que habia pasado, y como todos eran principales, y armados todos con todo género de armas, con esto nos hemos vuelto ante vuestra presencia. Mandó luego llamará todos los principales mexicanos, y díjoles: ya, señores, estais enterados de la manera que nos vienen á ofender estos perversos de los de Xochimilco *tlahuicas*, por eso, señores y hermanos, de estos bellacos no ha de haber clemencia, ni piedad alguna de ellos, sinó que de todo trance sean muertos y destruidos. Apercebios luego, valerosos mexicanos, pues vuestra honra y fama ha de ser sonada en todo el mundo. Luego á la hora los mexicanos y su valeroso campo comenzó á marchar; llegan al término de *Teyacac* muy cerca de donde hicieron volver á los mexicanos mensageros, y llegados allí, comienzan à cojer mucha piedra pesada y tomado las que hubieron menester, les dijo á los mexicanos Tlacaeleltzin capitan general de ellos; hermanos, aora muy poco á poco, que vamos à Ocolco: y llegados allí estaban todos los xochimilcas apercibidos mucho numero de ellos, y comenzaron á vocear los xochimilcas: Ea mexicanos, venid, venidá nosotros; respondiéronles los mexicanos con grande ímpetu: pobres y miserables de vosotros, xochimilqnillas, ahora ha de ser que quedareis todos destruidos, y aun habeis de ser nuestros vasallos y tributarios. Comienzan ellos á dar tan furiosamente que vuelven los xochimilcas as espaldas para su pueblo dándoles grita y voceria, y revuelven sobre un cerro que allí está, que se dice *Xuchitepec*, y sube encima *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin* y allí les dió voces á los mexicanos principales: poco á poco, mexicanos, no os desmayeis con la furia que habeis vosotros, que los xochimilcas han de ser hoy todos muertos á nuestras manos, y como iban huyendo para su pueblo los de Xochimilco, iban en alcance de ellos, dejando atras muchos cuerpos muertos, y otros muy mal heridos, y prendiendo á los mas principales de los pe Xochimilco hasta llegar á Atotoc, y allí plautaron los mexicanos la piedra que traian junto á las caserias, su término como sujeto á México, y el que era de los xochimilcas como albarrada ó fortaleza, de un improviso lo rompieron los mexicanos, que quedó todo en el suelo; vinieron allí desde léjos los principales xochimilcas, y dijéronles á los mexicanos: Señores nuestros y preciados mexicanos, no haya mas, no se pase adelante vuestra braveza, cese vuestra furia, descansen vuestras fuerzas y varoniles cuerpos, que veis aquí esta sierra grande, que es vuestra, se sacará todo lo que quereis y deseais; aguardando lo mas que dirian los xochimilcas, dijo el señor de ellos, oidme *Tlacochcalcatl Tlacaelel*, tomad de vuestra mano para todos los principales, y demas hijos y sobrinos vuestros, y nuestros amos, y repartidles á cada uno cuatrocientas brazas de tierras en cuadro, y para vos tomad todas las que quisiéredes, pues os vienen con derecha razon, y fué nuestra culpa aora someternos á sugecion, y esto es lo que decimos, yo en nombre de todo el pueblo de Xochimilco. Con esto luego llevó el capitan *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin* á *Cuahuhnochtli*, y à *Atlilancalqui*, y luego hicieron llamar á todos los principales xochimilcas, díjoles: oidme, dice el señor que está y reside dentro de los cañaverales y tulares, que está aguardando allí á las gentes, que es nuestro rey y señor *Itzcoatl*, y por vuestro mandado y querer, repartimos las tierras á todos

ellos, y primeramente para el proprio Rey *Itzcoatl*, y luego á *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin*, tomaron primeramente en la parte de Coapan y en *Chilchoc*, y en *Teoztitlan*, en *Xuchipec*, en *Motlaxauhcan*, en *Xalpan*, en *Moyotepec*, en *Acapulco*, en *Tulyahualco* y en *Tlacatepec*, y en todas estas partes tomaron así mismo tierras los principales, y visto, y acabado de repartir todas las dichas tierras, y en todos los lugares y partes, dijeron los principales xuchimilcas; ya por vosotros, señores, queda el gran monte nuestro para la madera y piedra que pretendeis, y repartidas todas estas tierras conforme à vuestra voluntad. Ahora, señores mios, descansad y sosegad, pues hemos de nuestra mano tomado nuestro cargo y trabajo de servidumbre, y aquí es vuestra casa y pueblo, aquí os aguardamos cada y cuando que viniéredes á descansar. Con esto se despidieron los mexicanos, y se fueron á México *Tenuchtitlan*, á contar por extenso lo sucedido en esta guerra, y la manera de la sugecion de él. Entendido por él hizo llamar á los tecpanecas de Atzcaputzalco, á los de Cuyuacan, y juntamente á los xochimilcas y les dijo: luego habeis de poner entre todos vosotros una calzada y camino, todo de piedra pesada, de quince brazas en ancho y dos estados de alto. Visto el mandato se hizo luego, que es este de ahora de la entrada de México Xololco.

CAPITULO XVIII.

Trata cómo el Rey Itzcoatl de México envió mensageros al pueblo de Cuitlahuac, á los principales á demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes y rosas.

Llamó el Rey Itzcoatl á todos los grandes mexicanos, principales y capitanes y díjoles: lo que yo quisiera aora es, enviar mis mensageros al pueblo de Cuitlahuac á los principales, á demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares, de dia y de noche que llaman *cuicuyan;* así mismo que vengan ellos tambien á cantar y á bailar, y á plantar rosas en nuestras huertas y vergeles, y saber la voluntad de ellos, si se enojan ó no quieren, qué dicen, ó qué responden: y para ello vayan dos de ellos, y sean de nuestros principales, y sea el uno *Coatecatl* y el otro *Ihuilpanecatl.* Dijo *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzín;* vayan señores con vuestro mandado y mensage, y con ellos *Coatecatl* y *Pantecatl,* y vayan con esta embajada al principal y señor *Xochitlolinqui,* y de mi parte le darán mis encomiendas, y explicalle esta embajada sobre las hijas y hermanas de ellos, y la planta de los rosales, para que me vengan à cantar á mí y á los lugares de canto, y señalen los que serán, y ellos tambien cantarán, y veinte plantas de rosas. Llegados los mensageros mexicanos explican su embajada al Rey *Xochitlolinqui.* Oida esta embajada el Rey *Xochitlolinqui* recibió grande pesadumbre y coraje con tal mensage, y con tan mala embajada; respondió y díjoles: ¿qué decis, mexicanos? ¿Qué han de hacer allá mis hijas y mis hermanas? ¡Es cosa para decir burlarse de mí *Itzcoatl* que vayan á bailar allá? Eso no podrá hacer que allá vayan, y esto es querer decir, ó de hecho hacer algo coutra mí y contra este mi pueblo; venga y hágalo, que aquí estamos para veer la voluntad de los mexicanos. Volveos con esta respuesta á vuestro Rey *Itzcoatl:* volveos luego, mexicanos. Y luego se se volvieron.

Vueltos los mensajeros con esta respuesta, dijéronle á Itzcoatl; fuimos con vuestro mandato á *Cuitlahuac* al Rey *Xochitlolinqui;* el cual con ello recibió mucha pesadumbre; que qué habian de hacer sus hijas y sus hermanas, si es manera de burlarse de mí, ó querer á la clara intentar algo contra mí y contra mi pueblo, que no es cosa decidera tal cosa, que si quiere venir á eso, que venga, que aquí estamos á lo que mas su voluntad fuere, porque dar á mis hijas y hermanas carnales no es lícito,ni cosa para sufrir,y finalmente, resolutamente no quiere obedecer vuestro mandamiento. Respondió *Itzcoatl* y *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin*, *Tlacatecatl*, *Moctezuma* y los principales dijeron: Señor, son bellacos estos de *Cuitlahuac*, pues en tan poco tuvo vuestro real mandato,

y el de todos estos vuestros principales, con volveros tan agraviada respuesta. Sea esta la manera: vamos, señor, por ellos y ellas, como quien trae un poco de atole, (1) alexixa para beber, y si nó vayan otra vez con bien vuestros principales con la misma demanda á *Xochitlolinqui* Rey de ellos, à ver lo que les responden. Tornaron á volver los dos principales llamados *Pantecatl* y *Coatecatl*; llegados á *Cuitlahuac*, dijéronle al principal y Rey: Señor, dice el Rey *Itzcoatl*, que si entendiste bien la embajada de él, y de todos los mexicanos: replicó que era verdad que tal respuesta llevaron los mensajeros, que hiciese *Itzcoatl* lo que le pareciese ó lo que quisiese, y todos los mexicanos, que lo que habian dicho, tornaban á decir, que estaban determinados á aguardarlos, que qué podian ellos mas decir. Con esta respuesta se volvieron los mexicanos al Rey *Itzcoatl*, de que se afirmaba en lo que habia dicho *Xochitlolinqui*. Dijo á los principales mexicanos Itzcoatl, sea norabuena, ellos no están en sus casas, tierras y asiento, han de velar, no están seguros, sosegad y descansad vosotros, que yo os daré el aviso del descanso de vuestro deseo, y daros á las manos à estos miserables de *Cuitlahuac*. Descansados, enviareis mis mensageros á los principales de Chalco y Tlalmanalco, de mi parte les direis mis saludes á los señores de allí *Cuateotl*, *Tonteoziuhteuctli*, y si han de ser en favor de los de *Cuitlahuac*, vereis lo que os responden, que me envien de ello respuesta. Llegados los mensageros á Chalco explican su embajada de la manera dicha, resumidamente dijeron: Señores mensageros, eso no sabemos ni entendemos, ni tal ayuda ni favor nos han pedido, ni tal les daremos á ellos, allá se entienden, y no hay mas que esto. Vueltos los mensageros cuéntanle al Rey *Itzcoatl* la respuesta que trageron de Chalco. Visto y entendido el Rey *Itzeoatl* dijo à los principales, dad aviso á los mancebos, de los apuntamientos y ensayos de casas, de armas, que luego se aparejen, y esten apercebidos para luego de muy gran mañana con rodelas, espadartes, macanas, y sus divisas espantables, cornetas y tambores, vayan con gran estruendo y voceria como lo suelen hacer en las semejantes guerras que han hecho; y es de notar, que como dicho es, habia casas de estudios, y ejercicios de armas, y maestros de ellas; tambien tenian casas de cantos, adonde se ensayaban á cantar, y bailar el areito del mitote con *Teponaztli*, y *Tlalpanhuehuetl* que se ha hecho mencion de esto: así mismo habia casa de canto de mugeres que cantaban y bailaban,

(1) *Atole*, de la palabra mexicana *atulli* ó *atolli*. El padre Sahagun, Historia General, tomo 2.° págs. 300 y 301, escribe á este propósito: "Usaban tambien comer muchas maneras de puchas *(sic puches)* ó mazamorras, una se llamaba *totonquia tulli*, mazamorra ó atolle caliente; *nequatulli*, atole con miel; *chilnequatulli*, atole con chile amarillo y miel: *quauhnexatolli*, que es hecho con harina muy espesa, muy blanca y condimentada con *tequizquitl*."—El mismo Sahagun, tomo 3.° pág. 68: "El que vende *atulli*, que es mazamorra, véndelo caliente ó frio: el caliente se hace de masa de maiz molido ó tostado, ó de las tortillas y escobajos de las mazorcas quemadas y molidas, mezclándose con frisoles (frijoles) y agua de maiz aceda, ó de *axi*, agua de cal ó con miel. El que es frio, hácese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizos y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y así el *atulli* hecho de estas semillas, parece ser cernido, y cuando no están bien molidas, hacen un *atulli* qne parece tiene salvado, y á la postre le echan encima para que tenga sabor, axi ó miel."

y aun se hacia allí gran ofensa á Nuestro Señor, que comenzando el canto y baile, y como era de noche, y los maesos (1) estaban bebiendo y ellas tambien, venian despuen al efecto con actos carnales, y disoluciones, que morian las mugeres por no dejar este vicio y pecado; llaman á esta tal casa *cuicoyan*, alegria grande de las mugeres, por persuasiones de *Huitzilipochtli* para atraer mas almas; habia otras casas en México *Tenuchtitlan* de escuela de muchachos y de amigas, enseñaban á hacer labores mugeriles á usanza de la tierra.

Puestos y apercebidos á punto, una muy gran mañana comenzó à marchar el campo la via de *Cuitlahuac*. Llegados á *Yahualiuhcan*, faldas de un cerro junto á *Cuitlahuac*, marchan concertadamente, y llegados á la parte de *Cuitlapan* aguardan las canoas allí, que traian los mexicanos, para pasar al dicho pueblo, que está en medio del agua dulce este pueblo de *Cuitlahuac*, y estando los unos con los otros todos en canoas dándoles tanta vocnria y grita, que los iban maltratando cruelmente, y para mas espantallos comienzan los mexicanos con artes de la Nigromancia de llamar á todas las sabandijas del agua, de las que cria, y nacen de naturaleza como son, y por lo consiguiente los de Cuitlahuac llaman á los proprios animales y sabandijas para retener à los mexicanos, y las sabandijas que son *anenez*, *acozilin*, *atetepitz*, (2) *atopinan*, (3) *acuecueyachin*, (4) *acoatl*, (5) *achichinca*, (6) *atlacuillo*, (7) *atecocolli*, (8) y todos los demas que alli hay, (9) y se crian, y otras de los *cuitlahuacas:* venian todo género de patos y pescado blanco en sus canoas, ranas, ajolotes para dar y presentar á los mexicanos, como á vasallage y sugecion, para amansar la furia de los

(1) Debe entenderse maeses ó maestres.

(2) *Atetepitz:* "Escarabajo propio de los sitios pantanosos, semejante en el tamaño y en la figura al escarabajo volátil. Tiene cuatro piés, y está cubierto de una costra dura."—Clavijero, tomo I pág. 70.

(3) «El *atopinan* es tambien pantanoso, de un color oscuro, de seis dedos de largo, y dos de ancho.»—Id. id.

(4) *Acuecueyachin*, sanguijuela.—Molina.

(5) *Acoatl*, culebra acuática ó del agua. «Tiene cerca de veinte pulgadas de largo, y una de grueso. Sus dientes son pequeñisimos: la parte superior de la cabeza es negra; las laterales azuladas, y la inferior amarilla; la espalda, listada de negro y azul, y el vientre enteramense azul.» —Clavijero, tomo I, pág. 56.

(6) *Achichinca*, camoroncillos.

(7) Debe leerse *atleocuillin*, ó *tleocuillin* acuático: "Gusano ardiente que tiene la propiedad de las cantáridas."—Clavijero.

(8) *Atecuculli*, caracol de agua.—Molina.

(9) El Padre Duran, refiriendo este mismo pasaje dice lo siguiente en el capítulo 14: "Los de Cuitlahuac, viéndose muy apretados así de la tierra como de la agua, de aquellos incansables mancebos que andavan á remuda, hicieron un sacrificio muy donoso à todas las sabandijas del agua para que les fuesen favorables, invocando á las culebras de la agua y á las ranas y peces, á los camaroncillos y á las sanguijuelas, y finalmente, á todos los gusanillos y sabandijas que en ellas se crian."

mexicanos. Llegados adonde estaba el escuadron y gente mexicana se humillan á ellos con mucha humildad, preséntanles todas aquellas cosas que traian delante, y detrás de sí, y dijéronles: Señores mios, preciados mexicanos, amigos y vasallos del Rey *Itzcoatl*, veis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de nuestro pecho y tributo, y hagamos lo que mandais, llevaremos al gran Palacio Mexicano nuestras hijas y hermanas à donde tiene su silla y asiento el *Tezahuitl* abusion *Huitzilopochtli*, y las llevaremos al lugar de los cantos y areitos como vosotros lo mandais en Cuicoyan lugar público de canto de los mancebos conquistadores, é iremos á los bailes y areitos: nosotros iremos à plantar géneros de rosales. Respondieron los mexicanos, sea norabuena, con eso tambien queremos ir, y vuestro pueblo y lugares, y mirad que otra vez no os hagais rebeldes y rehacios. Dijeron los cuitlahuacas que tal cosa no haràn, ni intentarán jamas; y visto el pueblo y lugares, se vuelven los mexicanos á la República y Corte mexicana. Llegados cuentan por extenso á Itzcoatl y á Tlacochcalcatl, y Tlacatecatl, y Moctezuma, y dijéronle: como viendo vuestro gran poder los cuitlahuacas dejaron las armas, y se vinieron de muy buen grado y voluntad, ofreciendo, siempre harian aquel tributo de géneros de pescado, ranas y lo demas, y vinieron á recibirnos hasta el lugar que llaman Tecuitlatonco en la parte que se coge el *tezintlatl* (1) que se come, vinieron con mucha humildad y vasallage de vuestra Real persona y Corte Mexicana, y todos juntos, estando nosotros dentro de su pueblo, vinieron ante nosotros, viejos, mancebos, niños y viejas, mozas y niñas á este proprio vasallage, y que vendrian sus hijas á servirnos en vuestro Palacio, y en las casas de los cantares y escuelas, y ellos por lo consiguiente, y que jamás serán tornadizos. El Rey Itzcoatl les agradeció la conquista que habian hecho, de teuer debajo de su mando al pueblo de Cuitlahuac; díjoles: id y reposad en buena hora vuestros valerosos y esforzados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos; y dende algunos dias falleció el Rey Itzcoatl, y luego los mexicanos alzaron por rey á Moctezuma el viejo, que es el cuarto rey mexicano que comenzó luego à reinar.

(1) Debe leerse *tecuitlatl.*

CAPITULO XIX.

Trata de la guerra que el Rey Moctezuma el viejo hizo en el pueblo de Culhuacan y otros muchos pueblos como se dirá,

Oidos los naturales y vecinos aculhuaques que reinaba entónces allí *Nezaualcoyotl*, llamó á todos sus principales y les dijo: mirad, hijos y hermanos mios, os ruego y encargo que si las veces que aquí vinieren ó les topáredes en camino á los mexicanos, y si algo os pidieren, ó quisieren de vosotros ayuda ó favor, de buena voluntad se lo dad, y hospedallos con regalo en vuestras casas, porque son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentarlos ó los maltratáredes ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nuestros pueblos, mujeres, hijos, y aun de nuestras tierras, y aunque soy Rey de vosotros por eso me atengo de atrever à ellos, tengo yo de hecer con fuerza de mi persona, lo que con vuestro trabajo vosotros, por ello hareis esto: y es menester ver y tener por cosa cierta, que tampoco los principales lo han de hacer ellos, sino los miserables Mazehuales que tambien han de ser con el agravio que hicieremos nosotros, y lastallo en guerras nuestros pobres amigos y vasallos, ¿habeislo entendido? Dareis aviso à los culhuaques principales y á todas partes y á vuestros mazehuales· Respondiéronles todos con alegre semblante: señor, no tenga ni reciba detrimento alguno vuestra Real persona, que haremos y guardaremos lo por vos mandado en todas partes.

El nuevó Rey de México Tenuchtitlan llamado Moctezuma, habiendo llamado à todos los principales mexicanos les dijo: Señores, ¿qué decis que haga de los de Culhuacan tezcucanos, cabeza de los aculhuaques, que es señor de ellos Nezahualcoyotl? Que para nuestro amparo y grandeza vuestra, y su alto merecimiento y valor, era mi voluntad enviar al Rey de los aculhuaques llamado *Nezahualcoyotl*, y decirle de mi parte que voy allá en persona con e poder mexicano, vecinos y estantes de la Laguna de enmedio de los cañaverales y tulares, que mientras voy allá y llegare á *Chiquiuhtepec*, haga señal de humareda, y llegado á *Tultepec*, lo proprio hasta llegar á *Teczistlan* á donde será el término y raya mexicana y aculhuaques, y que luego que allí llegare, queme la casa de su Dios y véamos esto todos los mexicanos y esta es mi voluntad; y así oido esto por los principales mexicanos, tomó la mano de hablar *Cihuacoatl* Tlacaeleltzin y dijo: Hijo y nuestro muy querido Rey y temido, que veais muy bien

lo que pensais hacer, que es en lo que toca á su saber del Nezahualcoyotl, no reciban las miserables mujeres, niños, niñas de cuna, y los viejos detrimento ó trabajo, pero estais obligado en lo que es cargo de rey ir aventajando esta vuestra casa, corte y tierras, engrandeciendo y ensanchando el trono, el imperio, y así mi voluntad está conforme con la vuestra. Vayan vuestros mensajeros á esto al Rey Nezahualcoyotl; ¡qué respuesta traerán de él? Dijo Moctezuma, ¿y quién irá? Dijo Cihuacoatl: vayan á ello *Tocuiltecatl* y *Tlapaltecatl*, y con ellos otros dos hermanos vuestros y nuestros que serán *Achicatl teuctli*, y *Chicahuaz*. Enterados de la embajada luego que llegaron á la casa de Nezahualcoyotl, el cual oida muy atentamente dijo: que lo que respondió ya os lo tengo oido, y lo que pretende vuestro amo y señor y mi hijo, que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto, que del marquesado, tierra caliente que ahora se nombra, y es siempre *Tlalhuic*, traigo de raiz árboles frutales, casas enteras y otros géneros de cosas y magueyes con sus raices, que soy contento de lo que me envia á mandar, que no exceda de lo que dicho tiene, y que yo le iré á topar á *Chiquichtepec* y Totolzinco, y en *Teczistlan* que cumpliré su voluntad. Id ahora, señores mexicanos, de mi parte al rey Moctezuma y á los señores *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* con todos los demás, y dareis mis saludes cortesmente. Llegados los mensajeros á México *Tenuchtitlan*, explicaron la respuesta de la embajada que llevaron, presentes todos los principales mexicanos, dijeron aderezadamente á Moctezuma; y habiendo explicado su embajada, razones, palabras, las maneras, las crianzas y la sugecion que tienen sus vasallos, dijo Moctezuma: descansad del trabajo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan saber á todos los mexicanos se aderecen de sus armas, rodelas, espadartes y otros géneros de macanas, divisas de tígres de pellejos, plumeria, pellejos de aguilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras bravas qne eran é iban derechos á dar en *Chiquiuhtepetitlan* para hacer esta guera. Oida por los aculhuaques, dijeron: ahora será. Pues veremos para cuanto son estos mexicanillos; y luego los unos guardas con los otros en la propria parte teniendo respecto y término á lo tratado, les decian los tezcucanos á los mexicanos: ¡Ahora, miserables de vosotros! Habeis de morir á nuestras manos. Y los mexicanos dijeron: Aculhuaques, no nos espantan palabras, sino nuestras obras y las vuestras, esfuerzo de unos y otros; ¿cuáles serán los aventajados? y llegado el campo mexicano á la parte de *Chiquiuhtepec*, los enemigos aculhuaques, por delante comenzaron los mexicanos á dar voces y á resonar sus rodelas con golpes diciendo á voces: Mexicanos, mexicanos, hoy se ha de acabar y consumir á los aculhuaques, que ninguno ha de volver á su tierra, y luego se metieron en ellos los unos á los otros dando los mexicanos grandes voces, diciendo: adelante, mexicanos, que se nos van á mas andar estos miserables aculhuaques; llévanlos hasta *Huixachtitlan* (1) prosiguiendo adelante con ellos, los llevaron hasta *Coatitlan* y de allí á *Tulpetlac*. Tornaron de nuevo tras de ellos con mas fuerzas y destreza, llegan á Culhuacan, y viéndose allí oprimidos, los aculhuaques dan á meterse en la Laguna dentro de las casas, y la Laguna de Culhuacan, habiendo muerto gran número de ellos hasta llevarlos á *Teczitlan* y *Totol-*

(1) Hoy cerro de la Estrella ó de Itztapalapam.

zinco, y visto esto Nezahualcoyotl, subióse luego á la torre de su ídolo y quemó la casa, de que se levantó grande humareda: y visto los principales mexicanos la grande humareda del templo, á grandes voces dijeron: Ea mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan. Llegó luego el rey *Nezahualcoyotl* y dijo: valerosos mexicanos, cesen ya las armas, ya es cumplido el deseo vuestro, mexicanos, ahora tomamos nuestro trabajo y cautiverio de servidumbre y tributo, ahora será el cargar con nuestras personas, con nuestras sogas y cacaxtles; condoleos, mexicanos, de los viejos, viejas, mujeres, niñas y niños de cuna, que ya desde hoy seremos vuestros vasallos. (1)

(1) Esta guerra, así como la correspondiente, que se encuentra en otros autores indígenas, debe admitirse con cierta reserva. Los escritores méxica y aculhua pretenden cada quien para su patria la supremacia absoluta, así en civilizacion como en conquistas, asentando que todos los demas pueblos les estuvieron sometidos. Por esta causa, Ixtlilxochitl, cronista de Texcoco, habla de una guerra, promovida por Nezahualcoyotl contra el rey Itzcoatl, en que éste quedó vencido y Tenochtitlan obligada á pagar el tributo. Por el contrario, Tezozomoc, escritor mexicano, habla de esta guerra de Motecuhzoma Ilhuicamina contra Nezahualcoyotl, en la cual éste quedó reducido, y sujeto el reino de Aculhuacan al de México. Lo que parece mas exacto es, y esto consta en el Códice de Mendoza, que Texcoco estuvo sujeto á México; mas no porque los aztecas lo conquistaran, sino porque se lo dió en feudo el rey Tezozomoc de Azcapotzalco, cuando los tecpanecas se alzaron contra Ixtlilxochitl, le dieron muerte y se apoderaron de su reino.

CAPITULO XX.

Prosigue la sujecion de los pueblos de Aculhuacan, y los conciertos de servicios y tributos, y concluyen unos y otros.

Acabada esta guerra y el concierto hecho de ser tributarios los aculhuaques de los mexicanos en el pueblo de Tecziztlan, dijo Nezahualcoyotl: tomad, señores mexicanos, un poco de tierra, y haced entre vosotros reparticion de las tierras á donde coman y beban mis hermanos é hijos los mexicanos como á mi padre y madre, que es México Tenuchtitlan y señores de él, y sea en mayor aumento á *Tetzahuitl* abusion *Huitzilipochtli*, y les serviremos con agua manos, y esto es, señores mexicanos; volveos á descansar, y de mi parte al rey Moctezuma y á todos los grandes les dareis nuestras saludes. Replicaron los principales mexicanos *Tlacaeleltzin* y díjoles: hermanos aculhuaques, mirad que en algun tiempo no os volvais ni arrepintais dela promesa hecha por este temor de aora. Tornó á asegundar Nezahualcoyotl y dijo: ¿por ventura serán mas nuestras fuerzas entónces que ahora? No, pues torno á confirmar en lo que tengo dicho yo y todos estos principales aculhuaques, y torno á decir, que de todas nuestras tierras tomeis la mitad de ellas y las repartais con todos los principales mexicanos, dejando la otra mitad á nosotros para serviros y sustentaros cada vez que viniéredes á este vuestro pueblo y pueblos de Culhuacan, à donde como à señores os recibiremos, y no saldremos de esto; y con esto se volvieron los mexicanos á Mexico *Tenuchtitlan*, y llegados cuéntanle el suceso al Rey Moctezuma, dándole cuenta cómo los valerosos mexicanos hicieron, como de ellos se esperaba siempre, que llevaron de una vez el campo *Aculhuacatl* hasta *Ziztlan*, con mucho derramamiento de sangre de ellos, y cómo el rey *Nezahualcoyotl* de su misma mano habia quemado su templo en señal de vencimiento y sujecion, y las maneras de los conciertos y repartimiento de sus tierras igualmente con ellos para el proprio sustento de vuestra real corte y casa. Dijo Moctezuma: sea norabuena, hermanos mexicanos; id y descansad del gran trabajo hecho.

Dende á dos ó tres dias comenzaron de razonar con Moctezuma, y *Zihuacoatzin Tlacaeleltzin*, en razon de las tierras, que fuesen á hacer repartimiento de ellas á los valerosos mexicanos, dijo Moctezuma: vayan y repartan las tierras, y dénles á entender á los principales de Aculhuacan el dicho repartimiento, para que estén satisfechos de ello, y lo primero que se hizo en el repartimien-

to, se tomó una gran suerte de tierra dedicada al rey Moctezuma, para que los fructos de ella sustentasen la casa y corte del rey; y luego con esto se le dió y adjudicó á *Zihuacoatl Tlacaeleltzin*, capitan general; en la primera parte que se le dió fué en *Tezontepec*, en *Tuchatlauhtli*, y luego en *Temazcalapan* y en *Teacalco* y en *Atzompan*, y despues de haberle dado en nueve partes tierras á *Zihuacoatl Tlacaeleltzin*, por lo siguiente se les fué dando à todos los principales soldados valerosos por su órden, á dos suertes de tierras en las dichas partes y lugares, y á los demas capitanes á tres partes; y hecho esto, volvieron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* á dar cuenta y razon de lo sucedido en el repartimiento de las dichas tierras, conforme al valor y merecimiento de cada uno de los principales mexicanos; y dijo el repartidor de las dichas tierras, que era un capitan llamado *Ticocctiahuacatl*, y así ni más ménos se les hizo repartimiento de tierras, en las dichas pares á todos los *calpixques* (1) de los pueblos, nombrados mayordomos, para el pró de la comunidad de Cuyuacan, y el de *Xochimilco, Atzcaputzalco*, *Cuitlahuac;* y de todo se le dió cuenta y razon á Moctezuma, de que recibió gran consuelo, y dijo: para que se sepa y entienda en los demas pueblos la grandeza y magestad de México *Tenuchtitlan*, aora, amigos y señores, estemos y descansemos, que el tiempo nos dirá lo que hemos de hacer.

(1) Lo mismo que mayordomos.

CAPITULO XXI.

Trata cómo el rey Moctezuma de México *Tenuchtitlan* comenzó á fundar el templo de Huitzi-lipochtli, y la guerra que hizo á los de Chalco para avasallarlos á México Tenuchtitlan.

Pasados algunos años dijo el rey Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* general y oidor, ¿paréceme que ha muchos dias que estamos muy ociosos? Comencemos, pues, y labremos el templo y casa de Tetzahuitl abusion *Huitzilipochtli*, y para esto quisiera que fueran mensajeros á los señores de los pueblos á darles aviso de ello, para que entendido nuestro mando, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa; à esto irán primero vuestros mensajeros por estilo y órden à los señores de Atzcaputzalco y al de Cuyuacan, y luego á Culhuacan, y luego á los señores de Xochimilco, y de allí á *Cuitlahuac* y *Mizquic*, despues á la postre al señor de tecpanecas, *Nezahualcoyotl.* Tomó la mano de este mando *Zihuacoatl Tlacàeleltzin* y díjole: señor nuestro, mi parecer y voluntad no es ni ha de ser de esa manera, porque los mensajeros con el cansancio en una parte explicarán bien vuestro real mandato, y en otros partes no, y se disminuirá nuestra honra y fama, y tambien es dísminuir vuestro gran señorío; para esto es mejor enviarlos á llamar á todos un dia señalado, para que de nosotros proprios lo oigan: esto, á mi entender será lo mejor. A esto respondió Moctezuma, que era muy bien hecho de la manera dicha, y que de la otra manera iba todo errado: porque es verdad que soy señor, pero no lo puedo yo mandar todo, que tan señor sois vos, *Zihuacoatl*, como yo, y ambos hemos de regir y gobernar esta República Mexicana, y así fueron luego los mensajeros á los pueblos y á los señores de ellos que los rigen y gobiernan á llamarlos, los cuales fueron *Tezcacoatl*, *Huitznahuatl*, *Huecamecatl*, *Mexicatl teuctli*, y estos fueron primeramente á Atzcaputzalco al rey *Acolnahuacatl Tzacualcoatl*; y oida la embajada del rey Moctezuma, luego se puso en camino. Desde allí van á Cuyuacan, y luego vino en persona el viejo Rey *Iztlolinqui*: de allí fueron á Culhuacan, y tambien vino en persona *Xilomatzin*: de allí pasaron al pueblo de *Xochimilco*, y hecha su embajada, al instante partieron los dos señores de allí llamados *Tepanquizqui y Quequecholtzin*, y de allí vinieron los mensajeros á *Cuitlahuac*: luego así mismo se partió el señor de ellos *Tzompanteuctli* y *Xochitlolinqui*: de allí vinieron à *Mizquic*, y oida la embajada, luego partió *Quetzaltototl*: de allí partieron los mensajeros y fueron á Culhuacan, y oido el mandato, se partió luego, segun lo

habian hecho losdemas, *Nezahualcoyotzin.* Llegados todos los señores de los dichos pueblos al palacio del rey Moctezuma, y sentados cada señor segun su merecimiento y valor de sus personas, dijeron el Rey Moctezuma y su presidente y capitan general *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: Señores, aquí sois venidos y ayuntados para que entendais, hagais y pongais luego en efecto y ejecucion el mandato. Vosotros, señores, todos sois hijos adoptivos de *Tetzahuitl* abusion *Huitzilipochtli,* estais recibidos en su gracia y amparo, que ya en sus haldas y seno os tiene puestos à todos, y mirad que de hoy en adelante por vosotros, como à verdaderos hijos queridos y regalados como los demás, es necesario que á un Dios tan verdadero y favorecedor de sus hijos, le hagamos su templo y casa nombrada por todo el mundo, conforme á la grandeza de su alto valor. Su casa y morada ha de ser alta y grande muy abundante y capaz para el lugar de los sacrificios, que adelante sabreis. Esto es, señores, en lo que habeis de estar entendidos: por tanto, luego que llegueis á vuestras tierras y casas hagais llamamiento en todas las partes de vuestras jurisdicciones, para que lo sepan todos vuestros vasallos. A esto tomó la mano por todos los demas principales y señores *Nezahualcoyotzin* de Tezcuco y dijo: Señor y nuestro rey Moctezuma, hijo y nieto nuestro tan amado como querido y temido: y á vos, señor *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y todos los demás principales y mexicanos que aquí están todos ayuntados, recibimos singular contento y alegria de lo que se nos manda: y es bien, y es lícito que tan buen señor y tan gran Dios como es el *Tetzahuitl Huitzilipochtli,* que nos tiene abrigados con su favor y amparo, que estamos debajo de él, como recibiendo alegria á su sombra como árbol grande de *Ceiba puchotl* (1) ó cipres ancho *ahuehuetl*: (2) habiéndonos recibido en su gracia y favor, es bien que se haga lo que nos decís; pues estamos ociosos, nos ocuparemos en

(1) Ceyba no es palabra mexicana, sino de la lengua de las islas; la palabra nahoa que le corresponde es puchotl, ahora pochote, *bombax ceiba.*—Las Casas, en el cap. 13 de su Historia Apologética dice lo siguiente: "Hay en esta isla, y comunmente en todas estas Indias, donde no es la tierra fria sino mas caliente, unos árboles que los indios de esta isla llamaban ceybos, la y letra luenga, que son comunmente tan grandes y de tanta copa de rama y hoja y espesura, que harán sombra y estarán debajo de él 500 de caballo, y algunos cubrirán mucho más; es muy poderoso, alegre y gracioso árbol; tiene de gordo mas que tres y cuatro bueyes su principal tronco, y algunos se han hallado, y creo que está uno en la isla de Guadalupe, que fueron 10 ó 12 hombres, los cuales abiertos los brazos, y aun con dos pares de calzas extendidas, no lo pudieron abrazar, y así lo oí certificar. De ser comunmente grandísimos y grosísimos y admirables ninguno debe dudar, ni tener por exceso que aquel fuese tan grande, porque en esta isla, en la ribera de Hayna, 8 ó 10 leguas de Santo Domingo, yendo hácia la Vega, hubo uno que llamaban el árbol gordo, y cerca de él se asentó una villa de españoles que la nombraron así, que si no me he olvidado cabian dentro de sus concavidades, pienso que 13 hombres, y acaeció lo mismo, y creo que no lo podian abrazar 10 hombres, si como digo, no me he olvidado. El màstil ó tronco principal antes que comiencen las ramas tenia dos y tres lanzas en alto; comienzan las primeras ramas, no de bajo á alto como los otros árboles, sino extendidas mucho derechas por lo ancho que parece maravilla con el peso que tienen no quebrarse, y por esto lo hacen tan capaz y que tanta sombra haga; son tan gruesas comunmente las ramas dichas como un hombre, aunque tenga mas que otros de gordura; las hojas son verdes oscuras, delgadas y arpadas, si bien me acuerdo; no siento que haya en Castilla á que los comparar, si no es, si no me engaño, á las del que llamamos árbol del paraiso."

(2) Llamado hoy ahuehuete, *cupressus disticha.*

esto: pero sepamos, señores, qué es menester para ello. Dijo *Cihuacoatl tlacaeleltzin:* Señores, lo que se necesita es piedra pesada y liviana; *tlacuahuactetl,* (1) *tezontle* (2) y cal. Respondieron, que eran muy contentos de lo hacer luego, y traer maesos que lo hagan. Con esto se despidieron todos y se fueron.

Al otro dia siguiente llamó Moctezuma á *Cihuacoatl tlacaeleltzin,* y díjole: ¿paréceme que será bien vayan mexicanos embajadores á los principales de Chalco, para que así mismo nos den y ayuden con piedra pesada para la labor y obra del *Tetzahuitl Huitzililipochtli?* Y será me parece,con halagos,y no con fieros, para ver si nos obedecen, y sí obedecieren, serán nuestros amigos, y si nó, determínese luego como á los demas pueblos se ha hecho guerra, para que por fuerza vengan á hacerlo, y para ello escoged los principales mexicanos que mas paácticos fueren para ello. Luego *Cihuacoatl* llamó à cuatro principales, el uno llamado *Tezcacoatl, Huitznahuatl, Huecamecatl* y *Mexicatl Tecuctli,* y díjoles: Hijos y Señores mexicanos, id con embajada á los principales de Chalco en razon, y con mucho encarecimiento, crianza y humildad, nos quieran favorecer en darnos de merced, una poca de piedra pesada para la obra y casa de nuestro gran Dios *Tetzazuitl Huitzilopochtli,* que se lo envian á rogar los señores, el Rey Moctezuma, y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin,* quienes están y residen en esta República, dentro y en medio de cañaverales y tulares, y tendreis grande atencion á la respuesta de ellos, para que despues se entienda sobre lo que convenga á ello. Dicho esto, se partieron los mensajeros para los principales de Chalco. Llegados los mensageros à las casas de los señores de Chalco, *Quateotl* y *Tonteoziuhteuctli,* que les favoreciesen para la edificacion de su templo, con una poca de piedra pesada,tezontle, liviana,y con esto,y haberlo los mexicanos embajadores explicado á ellos la embajada con humildad, luego respondieron con grande enojo y soberbia, y dijeron: ¿qué decís vosotros, mexicanos, que démos la piedra que piden? ¿Quién la ha de cortar? Nosotros somos principales y señores; ¿hemos de tener y llevar ese trabajo? ¿Pues qué, no les pertenece eso á los mazehuales? Y para esto, mexicanos, volveos otra vez, que se tratará y comunicará con todos los principales de Chalco, de los tígres, y leones, águilas, mandones y capitanes, y volvereis por la respuesta. Dijéronle los dos al Rey Moctezuma, y *Tlailotlac, Cihuacoatl Tlacaeleltzin,* sea norabuena, descansad del trabajo y camino.

Dijo Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaeleltzin:* ¿qué os parece de esta respuesta de los chalcas? ¿Irán otra vez, ó no, á traer certificacion de lo que dicen acerca de esto? Respondió *Cihuacoatl* y dijo: Señor, ¿qué decís? ¿Pues no habian de volver? Vuelvan otra vez por esta manera: si allá no vuelven, dirán: estaban burlando de enviar la tal demanda, pues no han vuelto por respuesta; y así, es menester que luego mañana vuelvan los proprios mensageros con nuestra demanda, porque despues no tengan ni pongan escusa alguna. Dijo Moctezuma: pues así lo quereis, hágase lo que mandais, y vuelvan los mismos mensageros allá, y no otros, y tornen de nuevo con nuestra demanda primera.

(1) Lo mismo que piedra dura.
(2) Hoy tezontle ó tezoncle.

CAPITULO XXII.

Trata de cómo volvieron los mensageros de Moctezuma á Chalco, á saber la de ellos; y los chalcas resueltos á no querer.

Habiendo entendido los proprios mensageros la razon y demanda de Moctezuma y de Cihuacoatl, tomaron su camino para Chalco, y llegados allà, se fueron á las casas de *Cuatlecoatl*, y *Cuateotl*, y *Tonteoziuhqui*, diciendo la oracion de la demanda, y oida por ellos, respondieron ambos juntos *Cuateotl* y *Tonteoziuhqui:* ¿Qué podemos decir ni responder nosotros á la braveza de los principales señores, y todos los demas mazehuales y vasallos? Sino que ni burlando, ni deveras quieren hacerlo, ní dar la piedra que piden los mexicanos. Con esta respuesta, os volved, mexicanos, y decidles á vuestro rey y señores lo que responden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y divisas, rodelas, espadartes, arcos y flechas para su defensa y seguridad. Despedidos los mexicanos de los chalcas, se vuelven á México *Tenuchtitlan*, y llegados ante Moctezuma, y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y habiendo explicado la embajada que trajeron de Chalco tan agria y áspera, respondieron los dos juntos y dijeron: sea norabuena, id y descansad vosotros del trabajo, que luego se entenderá en lo que mas convenga. Pasados dos ó tres dias, se juntaron Moctezuma y Tlacaeleltzin, y dijo Moctezuma: ¿Qué os ha parecido de esta respuesta que nos enviaron los chalcas? ¿Será bueno que luego fuese nuestro poder á ellos? Mirad lo que os parece, que vos sois primero en el hacer y ordenar. Respondió Tlacaeleltzin: Señor, no es bien, ni parece que así sea, sino que vayan dos hombres, ó principales mancebos, á ver si vienen á nosotros, ó si están en las partes que tengan guardas y velas esperándonos, y visto están allá, moveremos entónces nosotros á ellos, porque no digan los cogimos durmiendo ó descuidados. Dijo Moctezuma: muy bien dicho está de esa manera: ¿Y quiénes serán nuestros miradores y escuchas? Dijo Tlacaeleltzin: Señor, vayan nuestros principales mexicanos y Tenamaztli teuctli, y díjoles: venid acá, hermanos mexicanos; id á ver en las partes que os pareciere, que podrán estar en términos de los chalcas; vereis y entendereis qué hacen, ó si están en velas ó escuchas los chalcas, y por qué parte les podremos entrar con guerra. Dijeron los dos principales señores: ya nos ponemos en camino; y si acaso los viéremos, desde allí nos

volveremos con toda presteza à dar aviso. Dijo Tlacaeleltzin: eso habeis de hacer con mucha brevedad. Llegados en la parte que dicen *Techichco*, (1) y no viendo á nadie, fueron adelante hasta *Aztoapan*, (2) tampoco vieron à nadie; van adelante en *Cuexomotitlan*, y vieron como allí se iban juntando poco á poco. Volviéronse los dos mexicanos con mucha presteza, y dijeron cómo los chalcas estaban por su órden en escuadrones y por manera de raya derechos, y escogiendo á los mancebos, y dispuestos volviéronse, y dijeron á Moctezuma: Señor, esto que habemos visto, es lo que pasa del campo de los chalcas, en la parte de *Cuexomotitlan:* y oido por Moctezuma, díjoles: descansad, hermanos, y aparejad vuestras armas, y hablad con *Cihuacoatl*. Ya habeis oido lo que hay, y lo que pasa con estos de Chalco. Mirad ahora lo que os parece que se haga ó ha de hacer. Respondió *Tlacaeleltzin*, y dijo: quiero dar aviso á *Tlacatecatl* y á *Tlacochcatl*, para que publiquen luego en toda esta República esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados *Telpuchcalco*. Entendido esto por *Tlacatecatl*, lo publicó con furioso ánimo á fuego y sangre: lo proprio hizo *Cacamatzin*, diciéndoles: Ea, mexicanos, aparejaos, que ahora os viene y apareja gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos y muchas tierras; ¿parecen valientes los chalcas? Pero adonde estàn los mexicanos, no pueden parárseles delante, que sois vosotros los tígres, leones y àguilas, furiosos y valientes; y luego, tomadas vuestras armas todas, vamos á amanecer á *Aztahuacan* para acometer el escuadron de los chalcas, con valeroso ànimo, y esfuerzo de vuestras personas. Luego á otro dia amaneció el campo mexicano en Itztapalapan, y las guardas y escuchas que iban delante dijeron: Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros. Apercibiéronse de todo lo necesario à la guerra; y luego *Tlacaeleltzin*, capitan general, dijo: Ea, mexicanos, no temais, que no son leones ni tígres, ni sus armas mas aventajadas que las vuestras; ahora es ello: ea, señor; y llamando á *Huitzilipochtli* con vosotros, comenzaron los chalcas á vocear diciéndoles: Ea, mexicanos, ahora se ha de ver el poder de los chalcas y el de los mexicanos. Dijéronles los mexicanos á los chalcas: á eso, chalcas, somos venidos. Luego dió una gran voz *Tlacaeleltzin* diciendo: á ellos, á ellos, mexicanos, que son pocos y de poco efecto y valor. Dando grandes alaridos y voces acometieron los mexicanos con tanto ímpetu, que del reencuentro los llevaron muy gran trecho diciendo: ninguno escape con vida; y como iba cerrando la noche, dijeron los chalcas: mexicanos, nosotros os empezamos á mover esta guerra, y no cesaremos en cinco ni en seis ni en diez dias; ya es noche, vamos á nuestras casas á descansar, y mañana á las proprias horas de hoy, aquí os aguardamos. Fueron contentos los mexicanos de ello, y cada uno se fué á su casa y pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados á Tenuchtitlan contaron á Moctezuma el suceso, y lo que estaba determinado, que hasta la fin no habia de parar. Replicó Moctezuma: ¿pues dónde está el esfuerzo y valentia grande que era menester para los chalcas? Respondió *Tlacaeleltzin Tlacateccatl* y *Tlixcoatl*: Señor, cosas como esas no nos espantan, ni pueden espantar; acuérdese vuestra real memoria, que

(1) En el ejemplar del Sr. García Icazbalzeta se encuentra corregido *Techichilco*.

(2) Mas adelante escribe el autor *Aztahuacan*, y nos parece ser el verdadero nombre.

fuimos, y lo fueron nuestros pasados y abuelos combatidos de muchos géneros de enemigos, cuando nos rodearon en *Chapultepec:* pues nuestros abuelos entónces eran muy pocos, para la gran ventaja de nosotros ahora, pues á todos los vencieron y desbarataron, y huyeron del gran valor mexicano. No os atemorice cosa alguna, que somos hijos de los chichimecas pasados mexicanos. Envíense ahora velas y guardas á todas partes, que es lo que nos hace al caso, y allende vayan á todos los caminos á guardarlos, no vayan los chalcas á darles voz, y se levanten contra nosotros nuestros pueblos vencidos de Atzcaputzalco, Tacuba, (1) Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Tezcuco. Dijo Moctezuma: bien decis, *Cihuacoatl,* y para ello vayan *Tlilpotonqui* y *Tlacacochtoc* y los nuevos mexicanos. Y habiendo ido á los caminos y pueblos, y estar todos sosegados y quietos, se volvieron á México, y hechas sus relaciones, dijo Moctezuma: esto se ha de hacer cada cinco dias, para nuestra guarda, defensa y remedio.

(1) Su nombre mexicano es Tlacopan, y era cabecera del nuevo reino tepaneca, formando parte de la triple alianza ó reyes confederados del Valle.

CAPITULO XXIII.

Prosigue la comenzada batalla de los mexicanos y los chalcas, y cómo los mexicanos los vinie ron á encerrar muy cerca de sus pueblos.

Llegados los cinco dias del plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dijo Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaelelizin:* ¿qué os parece que se haga ahora? ¿Será bueno que vayan otros nuevos soldados de refuerzo al combate con los valerosos capitanes y soldados? A esto respondieron todos que fuese norabuena. Partidos los delanteros como guardas y miradores escuchas en la parte que llaman *Techichco,* y visto à los chalcas, dijeron los mexicanos: chalcas, ¿siempre habeis de venir á parar aquí? ¿Cuál es vuestra pretension? Dijeron los chalcas: En fin, estas tierras son nuestras, y hemos de mirallas y guardallas. Dijeron los mexicanos: ahora lo veremos, á ver si llevareis acuestas vuestras tierras, ó las dejareis de grado ó por fuerza: por eso, chalcas, mirad lo que haceis, que uno ni ninguno ha de volver á su tierra: y comenzó luego el estruendo y voceria y alaridos con tanto ímpetu que los mexicanos hicieron, que los vinieron á encerrar en la parte que llaman Azaquilpan, comenzando á apresallos mas recio los llevaron á los chalcas hasta *Tlapitzahuayan;* entónces los chalcas dijeron: mexicanos, bueno está ahora, de aquí á cinco dias volvereis, que aquí os aguardamos en este lugar, porque para entónces celebramos la fiesta de nuestro Dios *Camaxtli,* y para entonces vosotros nos adornareis con vuestra sangre nuestro templo; id ahora á descansar, que jamas cesaremos hasta la fin. Llegados á México *Tenuchtitlan,* cuentan á Moctezuma todo lo procedido en la guerra con los chalcas, y cómo quedaba aplazada la última batalla para dentro de cinco dias, con amenazas de los chalcas que les hicieron para entónces, pues para ese dia han de celebrar la fiesta de su Dios de ellos, *Camaxtli,* y que nuestra sangre la han de derramar por todo el templo. Dijeron los mexicanos: muy bien; por eso que nuestro Dios *Huitzilopochtli hueitetzahuitl* es mas aventajado: y si ellos dijeron que con nosotros han de hacer todo eso, nosotros lo hemos de hacer con ellos; y no solamente su sangre, sino echados en el fuego de la guardia de nuestro Dios. Llegados al cuarto dia del plazo, Moctezuma y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* llamaron á los valerosos capitanes *Tlacatec-*

catl y *Tlacochcalcatl*, y dijéronles: mirad, preciados mexicanos, que no ha de quedar uno ni ninguno de los mexicanos, si no fueren los muy viejos, niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doce años han de ir á esta guerra, que estos llevarán cargado el matalotage y las armas, y llevarán sogas para amarrar á los prendidos y vencidos en la guerra de los chalcas, y luego dareis aviso, mexicanos, porque puntualmente á media noche hemos de salir de *Tenuchtitlan* con mucho silencio y sin estruendo, y cuando ménos acaten, estaremos à las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el *Tetzáhuitl* abusion *Huitzilipochtli*, y la persona que estuviese para poder ir, y no fuere, despídase desde luego, porque jamás estará en nuestra compañía ni tierra. Llegados á Azaquilpan, se arriman y aderezan de de todo punto. Comenzaron á marchar, y llegando á Tlapitzahuan, comenzaron los chalcas á dar grandes voces, y dijeron à los mexicanos: Ea, venid presto, mexicanos, llegad presto, que están aguardando nuestras mujeres vuestros cuerpos para guisarlos en chile. Los mexicanos oyendo esto, dieron tan recio con ellos, que de un ímpetu los llevaron á golpes hasta *Nexticpac*, y de allí dieron otra vez tras ellos, que los fueron á dejar hasta *Tlapechhuacan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas diciendo: Mexicanos, por ahora bueno está, id y reposad que adelante en dias se acabará. Dijeron los mexicanos: mirad chalcas, que tambien nosotros celebramos nuestra gran fiesta, y con la muerte que os hemos de dar, hemos de ocupar nuestras hogueras, y primero la de nuestro templo con vosotros, porque la celebraremos ahora veinte dias, y para entónces vereis, chalcas, las varoniles fuerzas de los mexicanos, y así comenzaron á dar voces los capitanes mexicanos diciendo: á ellos, á ellos, vale rosos mexicanos, y dieron con tanta braveza, como si á aquella hora comenzaran la batalla, y yendo en pos de ellos, fueron prendiendo á los chalcas, cansados del trabajo de todo el dia, é iban matando é hiriendo muchos de ellos, hasta que los fueron á encerrar en un lugar llamado *Contlan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas: Ea mexicanos, descansad. Con esto los mexicanos se volvieron, habiendo muerto mucha suma de los chalcas, y llegados à *Tlapitzahuayan*, comenzaron à contar los cautivos que se hallaron presos, y vinieron doscientos cavalmente, de cuenta. Llegados á México Tenuchtitlan, hicieron reverencia los capitanes á Moctezuma, y él se holgó en extremo de ver tantos cautivos, y dijo á *Cihuacoatl Tlacaeleltzia*: ¿qué os parece de la guerra que los mexicanos han hecho, y traido tanto número de cautivos? Díjole *Cihuacoatl* á Moctezuma, no estemos ohora en eso; todos estos cautivos en horno de fuego delante de la Estatua de *Huitzilipochtli*, se quemen y consuman en lugar de sacrificio, y así fué luego hecho. Luego á otro dia se aderezaron para luego concluir la guerra, y aderezadas todas sus armas, se partieron con todo el campo, y llegaron por otro camino à donde llaman *Ocolco*. Habiendo llegado primero á *Contitlan*, á donde se armaron, y de esta manera llegaron á *Tepopula* y á *Tlacuilocan* que es ya en caserias, y visto por los chalcas, comenzaron luego à juntarse todos en grande número, que unos ni otros no se conocian, que allí se revolvieron y juntaron los chalcas en *Tzompantepec* y Acolco, y allí se comenzó la batalla, tan recia y tan reñida que murieron muchos chalcas y mexicanos, y de ambos hubo muchos cautivos, y murieron tres principales mexicanos, el uno

llamado *Tlacahuepan*, el otro *Chahuacues*, y *Quetzalcuauh*, que llevaron á los chalcas hasta *Tlapechhuacan*. Visto el Rey Moctezuma la desdicha y pérdida, hace gran llanto sobre los muertos y cautivos, consuélale y dàle valeroso ánimo *Cihuacoatl* diciéndole:- Valeroso señor, es verdad que tres de nuestros hermanos principales murieron, vuestros parientes y mios: vengaseos á la memoria como vuestro tio y señor que fué *Huitzilihuitl* falleció en campo, y su valeroso cuerpo envuelto en gloria de alabanza, y cubierto el cuerpo de suave plumería dorada, y adornado con ella; ¿para qué es menester llorar ahora? Antes llenaos de alegria que fueron muertos, y van en campo de buena guerra, bañados primero con sangre de enemigos, y sus armas todas teñidas en sangre, que es perpetua alabanza y memoria de sus gloriosas muertes. Acabado esto, y consolados mandó *Cihuacoatl* por órden y mandato de Moctezuma y el Senado Mexicano, que luego aderezasen todas las armas y divisas, chicos y grandes, y que no quedase nadie.

CAPITULO XXIV.

Trata cómo de los presos cautivos mexicanos, querian los chalcas alzar por rey de los mexicanos cautivos, y darles un barrio para ellos; no quiso *Tlacahuepan,* principal; antes murió, haciendo ceremonias en dia señalado.

Habiendo llegado los chalcas al pueblo y cabecera de ellos en *Tlalmanalco,* trajeron delante de *Quateotl* y *Teoziuhteuctli* un cautivo. Visto entre los cautivos al principal mexicano llamado *Tlacahuepan,* alzaron la voz diciendo: No es muerto *Tlacahuepan,* como dicen los mexicanos, que éste es: y luego de hecho hicieron acuerdo y concilio entre ellos, y acordaron no matar á este principal, ántes alzar à los mexicanos de muerte, y que fuese rey de ellos *Tlacahuepan,* dejándolo en un barrio con todos los otros, y habiéndolo entendido *Tlacahuepan,* en presencia de todo el senado de los chalcas, se sonrió diciendo: riome de vosotros y de vuestros vanos pensamientos; que este cuerpo, cabeza, brazos y piernas, y las de mis compañeros mexicanos que aquí estamos, y á lo que salimos de nuestras tierras, no es á otra cosa, señores, sino en campo aventurar nuestros cuerpos, ó ser señores de tódos vosotros, ó de mataros en justo campo y batalla, y la pretension nuestra fué lo proprio; ahora estoy en vuestro poder, y pues sois señores, y de ello os jactais, quiero holgarme con mis compañeros, y luego me traigan un árbol ó morillo redondo muy grande, de mas de veinte brazas en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis compañeros, y luego me traigan un árbol, y cuando lo hayan traido, venga tambien el atambor y teponaztle, para que con mas gloria reciba yo vida ó muerte. Habiéndolo oido los chalcas, trajeron luego un àrbol de mas de veinte brazas en alto, é hicieron á dos ó tres estados ante de la puerta del cercado de cuatro bogas, como estan los de los pilotos en las naos: y traido el palo, abrazóse junto à la punta, habiendo hecho un agujero antes para esto, é hincallo y levantarlo en alto, y para levantarlo se ocuparon más de cuatrocientos indios chalcas, y estando ya incado, dijo que trajesen el *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl,* que es como un atabo de los negros que hoy bailan en las plazas, y el consonante acompañado rosillo, hendido casi la mitad de por medio, que es donde está hueco, y tiene como una vara de largo, y para tañerse es con dos varillas, y están ó tienen en la punta unas bolae de olli, el cual salta mucho, tira á negro, es como

melcocha, y esto lo sacan de los rios caudalosos ó de la mar. (1) Comenzaron los mexicanos á tocar el canto suyo, bajo y lastimero. Dasde lo alto dijo *Tlacahuepan:* Señores chalcas, hoy os compro por mis esclavos, que habeis de servir y tributar à nuestros hijos y nietos mexicanos, y mirad lo que os digo, que esto serà cierto y verídico. Hiciéronle señal los chalcas que escuchase que el Senado le levantaba por rey de todos ellos universalmente, y *Tlacahuepan* se sonrió de ellos y dijo á los mexicanos: hermanos y amigos mios, proseguid vuestro canto; y tornóles à referir á los chalcas que acudiesen con veras al servicio de sus hijos y nietos. Subióse en la punta del palo y dijo á los mexicanos: ya voy, aguardadme, mexicanos; y arrójase desde lo alta abajo, y cuando llegó al suelo estaba hecho pedazos. Luego de improviso los chalcas tomaron el cuerpo y lleváronlo al Cú de su Dios, y á todos los mexicanos los llevaron maniatados al Cú. Hubo entre todos los principales y señores chalcas grande alboroto entre ellos, y dijeron: ¿qué es esto que sobre nosotros ha hecho Tlacahuepan, que nos echó á todos á dormir de sueño mortal, y que nos hemos de perder, y ser esclavos vuestros y vasallos de los mexicanos? Pues no ha de ser así, porque luego que hayamos hecho sacrificio à nuestro Dios *Camaxtli* con los mexicanos y cuerpo de Tlacahuepan, luego se entienda en proseguir la guerra comenzada contra los mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautivos han de revolver furiosamente sobre nosotros.

En este intermedio los mexicanos, habiendo entendido y visto el suceso y mal de los cautivos y muertos mexicanos, llamó el rey Moctezuma à *Tlacaeleltzin* y á *Cihuacoatl*, y dijo: ya teneis entendido la muerte de *Tlacahuepan* nuestro hermano y principal mexicano de las manos de los de Chalco, y los otros nuestros hermanos *Chahuacue* y *Quetzalcuauh*, y demas mexicanos de Tenuchtitlan que murieron con ellos, y ahora es menester que volvamos otra vez contra los de Chalco, pues han comprado con la sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras. Entendido esto por los principales y capitanes *Tlacateutl* y *Tlacochcalcatl,* luego comenzó á dar aviso de que á otro dia de mañana se juntaran todos con sus divisas de todo género de armas, cueros de tigres, águilas, leones, diciendo: ahora y no mas, hermanos; y así comenzaron con grandísimo estruendo y vocería, y tan furiosos, que llegaron á la parte que llaman *Cocotitlan,* media legua ántes del pueblo de Tlalmanalco, cabeza de los chalcas, Huexotzingo y Cholula, y llegados á *Itztepantepec* dijo el rey Moctezuma el viejo á los suyos: ¿adónde haremos noche para entrar de tropel y dalles alborada, que no quede chalcatl con vida? y sobre esta razon mandan el rey Moctezuma y Cihuacoatl, que por este mismo caso ninguno ha de volver á México, hasta morir ó alcanzar la victoria de los chalcas. Luego untémonos con barro de arena nuestros cuerpos,

(1) Este pasaje adolece de suma oscuridad; despues de una lectura atenta, se desprende que el autor hace una descripcion del teponaztli, llamándole "consonante acompañado rosillo," dando á entendar en ello que un teponaztli rojo es concertante en la música con el tlapanhuehuetl. En cuanto á que el *olli* ó *hule* se saque «de los rios caudalosos ó de la mar'» es absolutamente falso: en su lugar dijimos ya lo que es esta goma elástica.»

que ya de hoy mas adelante no hay acordarnos de nuestros padres, madres, mugeres, hijos, hermanos, ni deudos. Pongamos por delante las muertes de tantos principales hermanos y parientes, que en manos de esos malditos chalcas han muerto con tanta crueldad. Duélaos los corazones por ellos, pues fueron valeros capitanes *Tlacahuepan*, *Chahuacue* y *Quetzalcuauh*, con los demas mexicanos, y así, ya estamos aquí, comenzemos á untarnos del barro arenisco nuestros cuerpos, vayan luego á topar nuestro bagage y mantenimiento doce ó veinte mensageros: y luego comenzaron á sentar y levantar su real, estancias, buhios en *Cocotitlan* y en *Itztapaltepec*, y estando con velas y escuchas, oyeron á media noche un buho llorar, *tecolotl*, (es ave de mal agüero para los indios) ó tecolote, *cocotiaca*, que dos veces dijo esto: *nocne*, *nocne*, *nocne*, y luego tornó otra vez á llorar, el buho dijo: *tecolo coco tetec yolo yollo:* tornó tercera vez el buho y dijo: *tecolo coco quechtepolchichil*, *quechtepolchichil Chalco, Chalco*. Luego dijo: *Tlailotlac Inzihuacoatl Tlacaeleltzin*, y á esto respondió el capitan *Tlacaeleltzin* mexicano á sus compañeros: ¿Entendeis, hermanos, lo que dice este agüero pájaro? y luego le respondieron los mexicanos diciéndole, que mentaban y nombraban á los chalcas y sus barrios. Respondió Tlacaeleltzin: ea, hermanos, esforzaos con ánimo valeroso, que esto no lo dice el buho, que enviado es, y así se levantaron con valeroso ánimo. (1)

(1) Este curioso pasaje lo relata el padre Duran, cap. XVII, en la forma siguiente: "Los chalcas, muy soberbios, se apercibieron y repararon su ciudad, fortaleciéndose todo lo que pudieron, y aquella noche, estando así los mexicanos como los chalcas muy alerta y sobre aviso temiendo no diesen sobre ellos y los tomasen durmiendo, oyeron unos mochuelos que se respondian el uno al otro: en cantando el uno respondia al otro, y el uno decia *tiacan*, *tiacan*, que quiere decir *esforzado*, *esforzado*, y el otro respondia *nocne*, *nocne*, que es una interjeccion reprensiva que usan estos indios, que denota enojo: en lo cual advirtieron los chalcas y los mexicanos, y cobraron sobresalto teniéndolo por mal agüero, porque naturalmente estos indios lo son agoreros, todo lo del mundo. Y estando así sobresaltados, tornaron los buhos á cantar á decir *tetec*, *tetec*, respondia el otro, *yollo*, *yollo*; que quiere decir, *cortar*, *cortar*: *corazones*, *corazones*: tornaron á cantar tercera vez, y decia: *quetechpol chichil*, *quetechpol chichil*, que quiere decir, *garganta sangrienta ó colorada*, y respondia el otro, *chalca*, *chalca*, que quiere decir, *los chalcas*. *Tlacaelel*, cuando lo oyó, levantóse de donde estaba y fuése á donde estaba el rey y donde muchos de los mexicanos le oyeron, y dijo: oh mexicanos: mirá como los coclillos ó buhos os anuncian victoria: alguna cosa divina mueve aquellos pájaros para que canten aquello, porque no es posible de su motivo salga: alguien les mueve el pico para que nos anuncien la victoria: mandado es, por tanto, oh mexicanos: ánimo y esfuerzo; no perdamos por nuestra flaqueza lo que de arriba se nos promete.»

A este pasaje recayó la siguiente nota del Sr. D. José Fernando Ramirez: «Parece que el autor se refiere a la ave que en la lengua mexicana lleva el nombre de *tecolotl*, vulgarmente *tecolote*, y que tenian como de infeliz agüero.—«Cuando oian cantar al buho estos naturales de la Nueva España (dice Fr. Bernardino de Sahagun,) tomaban mal agüero; ora estuviese sobre su casa, ora estuviese sobre algun árbol cerca. Oyendo aquella manera de canto del buho, luego se atemorizaban y pronosticaban que algo les habia de venir de enfermedad, ó muerte, ó que se les habia acabado el término de la vida a alguno de su casa, ó á todos; ó que algun esclavo se les habia de huir, ó que habia de venir su casa y familia á tanto riesgo que todos habian de perecer, y juntamente la casa habia de ser asolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echa-

sen inmundicias del cuerpo humano, y que quedase en refran de la familia y de la casa el decir:—*en este lugar vivió una persona de mucha estima, veneracion y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes: no hay memoria de quien aquí vivió.*"—Esta creencia supersticiosa no existió solamente entre los mexicanos; idéntica fué la de los egipcios, segun claramente se deduce del siguiente pasaje de Horapollon: "*Nicticorax mortem significat: quemadmodum enim hic derepente pullos cornicun noctu, sic et mors homines nec opinato invadit atque oprimit.*" (HIEROGLYFICA, lib. II, cap. 25 ed. de Paow.)—Por lo que toca al diálogo de los *tecolotes*, es de advertir que el chirrido de varias aves tiene cierta semejanza con la entonacion de algunas voces mexicanas, y de aquí es que de ellas se derivó tambien, por onomatopeya, el nombre que se les impuso."

Las palabras latinas arriba citadas, quieren decir: «El buho significa muerte, porque del mismo modo que aquel invade y oprime por la noche repentimente á los polluelos de las cornejas, así la muerte lo hace con los hombres sin ser esperada.»

CAPITULO XXV.

Que trata de la recordacion de los principales mexicanos muertos en la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos y padres en el areito.

Estando en el campo el ejército mexicano en la parte de *Cocotitlan* aguardando las demas gentes y bastimentos de ellos, en México *Tenuchtitlan*, hizo llamamiento el rey Moctezuma el viejo y su capitan general *Cihuacoatl*, en especial á los padres, madres, mugeres, hijos y hermanos de los mexicanos muertos y cautivos que fueron en Chalco, cuando fueron presos y muertos *Tlacahuepan* y los otros dos capitanes, y mandó que hiciesen en la plaza y patio del templo de *Huitzilipochtli* asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero á una banda los deudos, mugeres é hijos de los principales, y tras ellos á los otros deudos, parientes y mugeres, é hijos de los demas que murieron primera vez en Chalco con *Tlacahuepan*. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos y flechas, y otros con rodelas doradas, y muchísima plumería; otros con espadartes, y los mas viejos de ellos, cargados con tecomates de pisiete, (1) y

(1) El tabaco (*nicotina tabacum,)* género solanaceas de Jussieu, *pentandria monoginea* de Linneo, es originario de América. Los españoles conocieron la planta en Haití ó Santo Domingo, y de ella dice Oviedo: "Usaban los indios de esta isla, entre otros sus vicios, uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco, para salir de sentido. Y esto hacian con el humo de cierta hierba que, á lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, segun su vista, porque esta hierba es un tallo ó pimpollo como cuatro ó cinco palmos ó ménos de alto, y con unas hojas anchas é gruesas, é blandas é bellosas, y el verdor tira algo al color de las hojas de la lengua de buey ó *buglosa,* (que llaman los herbolarios é médicos) Esta hierba que digo en alguna manera é género es semejante al beleño, la cual toman de esta manera: los caciques é hombres principales tenian unos palillos huecos del tamaño de un geme ó ménos, de la groseza del dedo menor de la mano, y estos cañuelos tenian dos cañones respondientes á uno como aquí está pintado, (lám. 1ª fig. 7ª) é todo en una pieza. Y los dos ponian en las ventanas de las narices é el otro en el humo é hierba que estaba ardiéndo é quemándose; y estaban muy lisos é bien labrados, y quemaban las hojas de aquella hierba arrebujadas ó envueltas de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus ahumadas: é tomaban el aliento é humo para sí una é dos é tres é mas veces, cuanto lo podian porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendidos en tierra, beodos ó adormidos de un grave y muy pesado sueño. Los indios que no alcanzaban aquellos palillos, tomaban aquel humo con unos cálamos ó cañuelas de carrizos, é aquel tal instrumento con que toman el humo, ó á las cañuelas que es dicho llaman los indios *tabaco,* é no á la hierba ó sueño que les toma (como pensaban algunos.)"—De aquí se desprende que el instrumento para fumar se denominaba tabaco; la planta, en lengua haitiana se denomina cohiba ó cojiba. El uso de fumar era general en todo el continente americano. Los peruanos decian á la yerba *sayoi.* Los mexicanos distinguian tres especies de la planta: el *yetl,* de hoja larga y el mas estimado; el *pisietl,* de hoja menuda; el *cuauhyetl,* poco estimado por ser cimarron.

la gente comun de los otros, conforme al merecimiento y valor que cada uno de los muertos tenia, y merecia de armas, esas traian sus deudos y parientes, y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas: otras, con todas sus ropas, en torno, como cuando van en procesion, detras de todos ellos; sus niños y niñas cantando y bailando, con un cantar muy triste al son del *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl*, en medio del patio el areito y mitote, y el romance que todos cantaban diciendo: la muerte que nuestros padres, hermanos é hijos que de ellos recibieron, no les sucedió porque debidamente debian nada, ni por robar, ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nacion, y por valor de nuestro imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro Dios y Señor *Huitzilipochtli*, y recordacion de perpetua memoria, honra y gloria de ellos; y esto llorando las mugeres, hijos y parientes, y los muy viejos de cansados se asentaban á descansar delante de los que bailaban, y pasando delante de los viejos, consolaban á las mugeres é hijos de los muertos, diciéndoles: hijos amados, no desfallezcan vuestras fuerzas, tened ánimo esforzandoos cuanto pudiéredes, que la gloria de esto será la venganza, y muy bastante: mirad é interrogad al Dios del sol, y de los vientos y tiempos; y al tiempo y hora que estaban en el areito y mitote iba declinando el dia, y vieron que venian ciertas personas cargadas por mandato del rey Moctezuma y *Cihuacoatl*, y les iban dando á los parientes de los muertos alguuas mantas comunes *cuachtli*, y pañetes que llaman *maxtlatl*, y á los principales plumería y joyas bajas, y á las mujeres naguas, huepiles y algunas mantas, todo por mandado del rey y de sus tributos, en señrl de mercedes y consuelo de sus deudos, hasta comidas de maiz, *huahutli*, *chian*, frijol, pepitas y leña á todos, y repartido todo esto entre todos ellos, muy conformes unos de otros, y luego ataban un bulto como de persona vestida, y lo liaban con soga blanca, que llaman *aztamecatl*, y le ponian rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies y manos, y le ceñian un lazo colorado de la cinta que llaman *yetecomatl*, con una rodela en la mano y plumas preciadas, y le cargaban por arma y divisa, y encima de ella un pendon de hoja de oro, que llaman *malpanitl*, guion de guerra, y le cobijaban de una manta de color llamado *heltetehuitl*, y luego en la cabeza le emplumaban, *quiquapotonia*, y lo asentaban en un lugar llamado *Tlacochcalli*, casa de guerra, y *zihúacalli;* y luego el vulgo comenzaba un cantar y baile que dicen de la guerra, y todos los deudos de los muertos se juntaban y rodeaban el bulto, comenzando el canto; comenzaban tambien los parientes á llorar todos, y los viejos á bailar llorando, y los mozos en todos los actos del canto y baile tocabau el *Omichicahuaztli* de venado pero hueco y acerrado, como un caracol, que le hacian resonar muy triste, y flautas roncas, *cuauhtlapitzalli*, sonajas, que llaman *ayacachtli;* esto duró cuatro dias, y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto vestido y en medio del gran patio, frontero del gran Cú de *Huitzilipochtli*, quemaron el bulto á fuego bravo que llaman *quitlepanquetza*, gran ceremonia de idolatría, quiere decir, quemaban los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lavaban las caras de los deudos de los muertos, quiere decir *acxoyatl*, y los polvos ó ceniza del bulto quemado, la sembraban sobre los deudos de los muertos en la guerra: acabado esto, las mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta dias; y acabado esto sembraban y enterra-

ba le ceniza del dicho bulto en cierto lugar, que duraba otros ocho (1) dias; luego tomaban esta ceniza que habian enterrado, sacábanla, y llevábanla los viejos parientes á un cerro que llaman *Yahualiuhcan*, términos de los de Chalco, y encima del cerro dejaban la ceniza y se volvian. El rey entónces hacia mercedes; les daba ropas y otras muchas cosas de valor. Acabado esto, al cabo de cinco dias hacían convite en nombre de los muertos, que llaman *quixococualia*, haciéndoles ofrenda en sacrificio *Zentzontlacualli* y *Tlacatlacualli*, como decir lo hacemos nosotros los cristianos el dia de finados ó cabo de año, con tortas muy anchas que llaman *papaloilacualli*, y verbaje, que llaman *itzquiatl;* despues de esto quemaban todas las ropas que tenian los difuntos en vida; luego les daban á los viejos, mugeres, mozos y parientes de los muertos en la guerra, de beber de dos géneros de vino, que era pulque blanco y amarillo en una gran batea, que llaman *piaztecomatl*, y con esto lloraban los viejos y decian por los difuntos: ahora, hijos, habeis llegado á los Dioses nuestros, y estais cerca del Dios *Xiuhpilli* y *Cuauhtlehuanitl*, y alegría del sol; y así decíanles á voces á los difuntos; desde las cavernas, dentro y fuera, llanos y poblados y montes, os llamamos, que no estais vosotros en nublados, ni en tinieblas, pues resplandece el sol por vosotros, y con esto os dejamos, y gozad vosotros de esa gloria bienaventurada, adonde estais con alegría y con los Dioses. Despues de esto tornaban á consolar á todos los parientes con embriaguez de los dos géneros de vinos. Estas ceremonias hacian los mexicanos en las muertes de los que morian en las guerras mexicanas, en lugar de gloria y conmemoracion de los tales difuntos en las guerras de los señores y principales.

(1) **En el ejemplar del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, en lugar de** *ocho dias*, **se lee** *ochenta dias*.

CAPITULO XXVI.

Trata de lo procedido de la guerra de Chalco; la venida de los mexicanos prrncipales y los demas, con la presa de los señores hijos de los reyes de Chalco, y lo demas que allá pasó.

Despues de haber fenecido la batalla entre los mexicanos y chalcas en el lugar y sitio ya dicho, se volvieron los chalcas con la gente de los tres principales *Tlacahuepan* y dos compañeros capitanes, y veintitres soldados mas, como atrás se ha contado; luego que llegaron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* trajeron consigo tres principales señores, hijos de los reyes de Chalco; el uno era capitan llamado *Teoquizqui,* hijo mayor del rey *Cuateotl:* el segundo llamado *Tlahuacaxochitl:* el tercero llamado *Huetzin.* Llegados ante la presencia del rey Moctezuma, explicaron la embajada y fin que hubo de la segunda y tercera guerra, y presentaron los tres reyes sesenta soldados chalcas; estando en su trono Moctezuma y *Cihuacoatzin,* dijeron: Señor, llegado hemos à nuestra casa y à nuestro real imperio, lugar y silla vuestra, y de toda esta corte de *Tenuchtitlan,* México, *Toltzalan, Acatzalan,* adonde está ya visto, rige, gobierna y trabaja en su alto lugar el abusion y Dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* y han de ser los chalcas totalmente perdidos, porqne en nuestras manos están, y nosotros daremos cuenta de todos ellos, y nosotros habemos de entrar y quitar la gente mexicana de todas las provincias de Chalco; y luego respondió el rey Moctezuma à los mexicanos y á los principales de Chalco: Seais todos muy bien venidos, descansad y reposad; y á esos señores trátenlos conforme á su valor y merecimiento de los chalcas. Dijo Moctezuma á *Cihuacoatl* y á *Tlacaeleltzin*: hermanos mios, ¿qué os parece á vosotros de esto sucedido, y de los señores de Chalco? ¿Es cosa buena ésta, ó nó? A esto respondieron los dos señores capitanes mexicanos *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin* y dijeron: Señor, la pretension y acuerdo vuestro es tener paz, y dar libertad á estos presos señores de Chalco; esto no es bien acordado, porque nosotros los mexicanos comenzamos la guerra, y por nosotros queda señal de cobardía y vergüenza, y hemos de ser señores de ellos; tarde ó temprano vendrán, despues que con engaño ó fraude los sugetemos á ellos, y no con esfuerzo y valentía en campo de buena guerra, blen vencidos y sugetos á nuestra corona real mexicana, y así les tornaron á decir á los señores mexicanos: estad y sosegad con quietud, señores, que como en vuestra casa y corte estais. Respondieron *Teoquizqui* y

Tlahuacacxochitl y *Huetzin*, y les dieron mugeres para su casamiento, é hijas de señores mexicanos; contentos con esto, explican una oracion y plática diciéndoles: que esto fuera para mayor honra y gloria de sus deudos y parientes, tierra y señorío, y que estuviesen y holgasen con señorío en descanso y alegría, y que en lo demas de las guerras, que fuesen y viniesen hasta la conclusion, porque son fines y términos de guerra los unos de los otros, y sobre todo, grande cuenta y diligencia en las guardas de sus personas. Con esto volvieron los mexicanos á la guerra de Chalco, y llegados al lugar de Cocotitlan, donde estaba el campo mexicano, se comienzan luego á aderezar y apercibir para la guerra, apercibiéndolos los capitanes Tlacochcalcatl y Tlacatecatl, díceles: hermanos mexicanos, aqui estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña y lugar precioso de oro, sumo contento y alegría nuestra, de victoria, que será de gran gloria y honra de México *Tenuchtitlan*, y venimos á morir en campo de alegría, y es nuestro cargo y oficio, pues ya está con gran paz, regocijo y alegría el imperio mexicano de *Tenuchtitlan;* mirad que no vaya baldío, ni mal empleado vuestro cuerpo, sino muy bien vengado en campal batalla contra gente inútil y de poco conocimiento: mirad que se emplee en que cada uno alcance al mas valiente hombre de Chalco, valeroso capitan ó señor de título, y esto con grandísimo ánimo y estruendo de vocería de cornetas, bocinas y atabales: resonando esto arremeten á los chalcas, y los chalcas dijeron: ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que ha mucho que os esperamos; arremetieron los unos contra los otros furiosamente, y comienzan luego á hacer presa de los mayorales del campo, soldados valientes y capitanes señalados: el uno fué *Tenamazcuicuil*, otro *Aztacoatl* y *Huehuezacancatl*, y luego fué *Cihuacoatl*, *Tlacaeleltzin*, *Tzompantzin*, *Cuauhtecoatl*, *Nepcoatl*, *Cahualtzin*, *Eyxcuetlantoc*, *Metatzin*, *Xiconoc*, *Cuauhtzitzimitl, Cihuacoatl*, *Tlahueloc*, *Tlacacochtoc*, *Tlazolteutl*, *Temitzin*, *Cuauhtzin*, sin otros mancebos nombrados mexicanos, todos estos con gran esfuerzo y valentía prendieron á muchos principales y señores de Chalco, y fueron en seguimiento de los chalcas, hasta subirlos en la parte que llaman *Cuauhtechcac*, la subida del gran cerro del volcan, pasándolos por muy cerca de la sierra nevada, y pasarlos á todo andar hasta el lugar de los términos de *Huexotcinco:* allí le dijo *Çihuacoatl* á *Tlacaeleltzin:* Señor, ¿qué haceis? Volved á los chalcas, que se nos van, y ya las mugeres, viejos y niños, los tenemos en cadenas y á buen recado: y entrando los chalcas en *Huexotcinco* les dió voces *Tlacaeleltzin* diciéndoles: chalcas amigos, volveos, que ya están sosegadas nuestras armas, volveos á nosotros; y así los volvieron, que ya no habia ni mas, de la mitad de los chalcas, y el que los fué á volver, y algunos ae entraron en *Huoxotzinco;* que los volvió *Zacanyatl Teuctli*, capitan. Respondiéronle los ya vencidos chalcas: Señores mexicanos, no haya mas; os serviremos y llevaremos madera para labrar vuestras casas, pues estamos en los montes metidos, y llevaremos canoas de piedra, y así mismo no tendremos de término de nuestras casas y tierras mas de hasta *Techichco*; tomadlo, repartidlos entre vosotros que están en los caminos reales, y allí aguardaremos, y os serviremos á los señores mexicanos; y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin exceder: y allí les dijo *Tlacateccatl* capitan mexicano: mirad, chalcas, que lo

Lam. XVII

Lám. XVIII

habeis de cumplir y guardar; no en algun tiempo digais que lo tal no digísteis, ni reclameis que por fraude ó engaño lo tal prometísteis. Dijeron los chalcas: no habrá ni pasará tal, porque todas nuestras fuerzas y valor hemos mostrado contra vosotros, y no hemos sido poderosos de sobrepujaros; antes siempre peorando y arruinando trece años à Chalco, y ya de hoy mas hemos desde ahora tomado nuestros cargaderos, sogas y *cacaxtles*. Con esto se volvieron los mexicanos victoriosos con su presa de vasallos, y fueron los principales á hacer reverencia al rey Moctezuma en el gran palacio mexicano, entrando con gran triunfo y alegría victoriosos, y los cautivos delante, que eran muchísimos. Díjoles el rey á los capitanes *Tlacaeleltzin* y *Cihuacoatl:* señalad á los valerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron animosos; señálense con agujeros en las orejas y narices á los tales que hicieron presa de los chalcas. Dijo *Cihuacoatl:* que él como testigo de vista, vido los que fueron conquistadores de los valerosos chalcas; que él con su mano señalaria á los tales mexicanos, y que como tales entrasen de los primeros á los areitos, cantos y bailes, con géneros de divisas, armas y plumeria preciada, y luego hecho esto y señalados, fueron luego á las tierras de Chalco, á hacer entre ellos repartimiento de tierras. Al primero que se le dió y repartió tierras fué al rey Moctezuma, luego á *Cihuacoatl*, al capitan *Tlacaeleltzin*, que le dieron en *Aztahuacan* y *Acaquilpan*, *Tlapitzahuayan*, *Tlapechhuacan*, y quinta suerte en *Cocotitlan*, *Ahuatepan*, *Huexocolco*, *Tepopolan*, y por lo consiguiente á todos los mexicanos señalados uno en pos de otro, en las mismas partes y lugares, con señales de su posesion, y mojoneras à cada uno de ellos. Nombrados de esta manera fueron vencidos y vasallos los chalcas.

CAPITULO XXVII.

Aquí se señalará la manera de la guerra y vasallos que fueron, y las grandes provincias de Tepeacac y Tecamachalco.

De la manera que fue el comienzo de la guerra en el gran pueblo de Tepeaca (1) y Tecamachalco, fué en los tratantes y arrieros que se intitulan, los cuales eran mexicanos que iban y venian á diversas partes y lugares con tratos y grangerias; y los naturales de Tepeaca, entendido el desbarato y rompimiento y ser vasallos los chalcas, gente valerosa, y sugetos á los mexicanos, fué grande el enojo de ellos, que al tiempo y cuando se hacen las ferias de tantos á tantos dias, habian acudido á los tales tianguis (2) los mexicanos; y los señores principales de ellos mandaron llamar á todos los mexicanos, los prendieron y mataron, diciendo ser espias para cogellos descuidados y cautivarlos como hicieron con los chalcas; y en esto escapáronse dos ó tres mexicanos y vinieron á dar noticia al rey Moctezuma y á todo el Senado mexicano: y no tan solamente murieron los mexicanos mercaderes, sino tambien *aculhuaques*, tezcucanos, de Atzcaputzalco, Culhuacan, Tacuba, Cuyuacan, Itztapalapan, Xuchimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tultitlan, Huatitlan, Tenayuca, todo género de gente de mercaderes y tratantes, vasallos y amigos del imperio mexicano; y oido esto por Moctezuma y *Zihuacoatzin Tlacaeleltzin*, dijeron: Señor, si aquellos malos y perversos de los de Tepeaca y Tecamachalco, les matasen á sus vasallos y valedores, ¿estarian contentos? yo creo que nó; y así, señor, vayan nuestros mensageros á ellos, y apercebilles con cruda guerra y vasallage, y servidumbre; y luego *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin* enviaron sus mensageros á esta ocasion, y fueron *Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Mexicatl, Teuctli, Huecamecatl*, y llegados al pueblo de Tepeaca explicaron su embajada á todos los principales y señores de aquellas provincias, estando presente el rey *Coyolcuec* y su hijo *Chichtli* y *Chiauhcoatl* y dijéronles: el rey Moctezuma y *Tlacaeleltzin* os envian saludes y os mandan que recibais estas rodelas y espadartes,

(1) Tepeaca, nombre actual de una poblacion correspondiente al Estado de Puebla. Llamábase antiguamente *Tepeyacac*.

(2) *Tianguis*, voz deribada y estropeada de la mexicana *tianquiztli*, mercado.

y este albayalde, *tizatl*, y pluma, para que os la pongais encima de vuestras cabezas como tales señores que sois, y que por estos dones le aguardeis; y esta es, señor, nuestra embajada para vosotros. Respondió el rey *Coyolcuec* y los otros con él, que recibian el presente, y que allí les aguardaban á los señores de las lagunas que allí habitan, y al rey Moctezuma y á *Cihuacoatl*, que les besamos las manos por la merced de acordarse de nosotros, que aquí les aguardamos cada vez que vinieren. Vueltos los mensageros, relataron su respuesta ante el rey Moctezuma y Cihuacoatl, á quienes les besamos las manos por la merced; esto dicen los de Tepeaca. El senado mexicano les dijo mas que querian ver y probar la suerte de arcos, flechas, espadartes y rodelas, y astucias de guerrear de los mexicanos, pues nosotros no tenemos nuestros reinos ganados por herencia, sino en buena guerra ganados. Respondieron el rey Moctezuma, Tlacaeleltzin y Cihuacoatl: sea mucho de norabuena, hermanos mios; idos á descansar del cansancio del camino. En esto Moctezuma, *Cihuacoatl*, *Tlacaeleltzin* y *Cuauhnochtli*, dijeron: Señores, qué se aguarda, apercibámonos luego, y vayan nuestros mensageros á las partes que á todos toca con esta embajada; Atzcaputzalco, Tacuba, *Cuauhtitlan*, Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, Xuchimilco, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Cuyuacan, y que luego hagan matalotage de bizcocho, y masa de harina para beber pinole, y frijol molido, y pinol de chian, y especia, chile, sal, pepita tostada, mantas de nequen delgadas, para la resistencia del gran sol y calor *tonayalatl*, cotas de nequen, *tecactli*, esteras de palma, ollas, chiquihuites, esportillas, escudillas, *molaxitl*, comales y todo lo demas necesario para un viaje largo, y otras cosas menesterosas, y los que han de ir á estos mandatos sean patricios elegantes, y sea el uno *Huitznahuacatl*, y *Teuctlamacazqui*, *Tezcacoacatl*, y *Teucalcatl*. Habida respuesta por el mandato expreso á todos los lugares y partes, y á todos los dichos, y en su cumplimiento luego se puso todo en órden á armar y prevenir gente, soldados y todo género de bastimentos. Vueltos á México, y habiendo declarado con toda brevedad su despacho, quedó el imperio con grande alegría y dispusieron el partir con la brevedad posible. Llegados todos el dia señalado, cada uno de los pueblos ya dichos con la mayor brevedad que pudieron, y cada uno con su capitan y capitanes señalados comenzaron á marchar, y en breves dias llegaron á la parte que llaman *Coyupetlayo:* encima del cerro comenzaron cada capitan con su gente á hacer sus estancias, buhiyos, baluartes y cabas, y hacer leña y traer agua y lo demas necesario; y poniéndose por las delanteras de todos los reales de cada capitan, mexicanos valerosos, por esforzados y valientes, que son los que llaman *cuachic* y *otomitl*, y les dijeron estos á los miradores, corredores y escuchas, que fuesen á ver los reales de los de Tepeaca, si habian hecho baluartes, fosos, cabas ó palenques, de qué manera estaban ordenados, en qué parte y en qué lugar estaban. Llegados y vistos muy bien rodeados los pueblos se volvieron á Moctezuma, *Tlacaeleltzin*, *Tlacochcalcatl* y *Tlacateccatl*, y les dijeron que no tenian defensa alguna, ni tampoco gentes de guarnicion, ni ninguna fortaleza de defension, sino como si nunca fueran de ello avisados, y muy sosegados hablaron los generales del campo mexicano, *Tlacochcalcatl*, *Tlacateccatl*, *Cuauhnochtli*, *Otomitl*, y dijeron á los campos que al cuarto de la luna habian de dar con ellos, apellidando por el co-

nocimiento de cada uno de sus pueblos, México, el que lo era Xuchimilco; los que eran de Chalco y los que eran de allí, con mucho concierto y sosiego, sin meterse de tropel; sino muy concertadamente aguardando el uno al otro, haciendo presa de los varones de Tepeaca; y mirad, que antes que amanezca, ya ha de estar asolado y destruido Tepeaca, y *Tecalco, Cuauhtinchan* y *Acatzinco;* estos cuatro pueblos habemos de dejar destruidos y asolados antes del dia. Y despues de media noche dieron los mexicanos sobre ellos, y principalmente luego quemaron el templo de los de Tepeaca, que se llamaba *Teucamaxtli;* y al tiempo que el sol salia acababan de asolar los cuatro pueblos: Tepeaca, Tecalco, Cuauhtinchan y Acatzinco; (1) y los señores de Tepeaca, subidos en una alta sierra dijeron por sus mensageros: señores mexicanos, sosieguen vuestros corazones y descansen vuestras armas, que el valor y premio de esta guerra y trabajo, nos ofrecemos con tributo de maiz, frijol blanco, hojas de colores, chile, pepita, mantas delgadas de nequen, cotaras (2) galanas de nequen, enteras y delicadas, labores galanas, que llaman *alahuacapotlatl,* esteras de palma y cueros de venados, adovados; que estamos en caminos reales y todas las veces que gentes de México pasaren por aquí, aunque sean muchos, tienen la comida segura, que se la daremos cumplidamente: tendremos por padre y madre al imperio mexicano. A esto respondió *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin:* sea mucho de norabuena; que así mismo vayan por su órden al servicio nuestro y de nuestra casa y palacio, á servir tantos cada diez dias, á barrer y traer agua y leña. Quedaron contentos los de Tepeaca, y á la vuelta de los mexicanos les vinieron á recibir con triunfo de victoria, vocinas, cornetas, y muchos géneros de rosas y perfumaderos, y esto llevaron los viejos que llevaban consigo sus vasos de piciete, señal de viejos y padres de tan valerosos soldados, y detrás de los colodrillos atados los cabellos con cuero colorado que llaman *Cuauhtlalpiloni,* con sus rodelas y bordones diferentes, *cuauhtopilli.* Estaban estos en este camino en ringlera, los unos frontero de los otros, porque por enmedio habia de pasar el ejército mexicano, que estos son llamados *Caucuacuiltin,* que estos tomaron luego en medio á los presos esclavos que traian de la guerra, y eran naturales de los cuatro pueblos; cuando llegaron los capitanes les presentaron braceros de leña de encino ardiendo en grandes llamas, como señal de vencedores, y dijéronles: seais muy bien venidos, hijos, á este reino de México Tenuchtitlan, adonde roncan y silvan delicadamente culebras bullidoras de pescado, aves volantes rodeadoras de las redes enmedio de este tular y cañaverales, asiento y casa de la abusion *Tetzahuitl Huitzilipochtli,* adonde por su virtud y con vuestras fuerzas de brazos y cuerpo habeis muerto, vencido y desbaratado á vuestros enemigos y vengasteis la saña é injuria de nuestro Dios *Huitzilipochtli.* Hecho este parlamento, les dieron á beber un brevaje de vino que llaman *teu uctli* à los vencidos extranjeros, y de esta manera llegaron á la ciudad,

(1) Estos cuatro pueblos son de la misma comarca en el actual Estado de Puebla: Tecalco es el Tecali de hoy; los otros dos son Cuautinchan y Acacingo.

(2) Voz que nos parece de las islas y muy usada por los antiguos cronistas de la conquista en significacion de cierta especie de calzado. Zapato en mexicano es *cactli,* de donde se deriva la palabra usual entre nosotros *cacle.*

y fueron todos por su órden al Cú de *Huitzilipochtli* con los esclavos atados, y todos hacian gran reverencia al Dios *Huitzilipochtli*: de allí pasaron al palacio real del rey Moctezuma; llegados á su presencia le hicieron gran reverencia el general Cihuacoatl y Tlacaeleltzin, y despues de haberle saludado, le presentaron la tercia parte de los esclavos, divisas, armas, rodelas doradas, pañetes ó bragueros labrados, *maxtlatl*, y para el areito y baile un atabal grande y su *teponaxtle*, con muy buena consonancia para ello: perfumaderos, rosas, y luego en señal de gran regocijo y alegría, bailó el rey en el mercado ó tianguis con los valerosos y esforzados mexicanos, y tras esto se vinieron á presentar y hacer reverencia á Moctezuma, *Coyolcuec*, *Chichtli*, *Chiauhcoatl*, vívora ponzoñosa, y estos fueron luego á hacer reverencia al Dios *Huitzilipochtli*, y le presentaron un amosqueador de pluma blanca, y un plumage de madera, y un ceñidor ó trenzadera de cabello de cuero colorado, un arco con flechas, y un brazalete ó muñequera, *matzopetztli*, con una vara verde que llaman *acaxihuitl* y allí delante de *Huitzilipochtli*, hicieron sacrificio sacándose sangre de encima de las orejas y de las puntas de las lenguas, y despues delante del ídolo comieron un puñado de tierra en señal de adoracion humilde: de allí vinieron otra vez á hacer reverencia á Moctezuma y á *Cihuacoatl*, diciendo esta oracion: señor nuestro y rey natural, todos vuestros vasallos, viejos, mozos, niños, mugeres y niñas han venido á darse por esclavos á nuestro gran Dios que ahora es *Huitzilipochtli*, y hacer creer en él y á vuestra magestad, y daros nuestro vasallage y obediencia, nosotros los naturales de Tepeaca, y nos hémos ofrecido por vasallos de *Huitzilopochtli* y vuestro, y todos venimos con làgrimas á vuestra obediencia. Respondió Moctezuma y *Cihuacoatl* y dijeron: Vosotros seais bien llegados, y venis á oir lo que os fuere por nos mandado, por vuestro padre y madre el imperio mexicano, y os mandamos que todos nuestros vasallos tratantes y mercaderes que fueren y llegaren á vuestra tierra á tratos y grangerías, les recibais y situeis un lugar para ellos conveniente, que os llevarán allà piedras preciosas, plumería, ropas, esclavos, oro, preciadas plumas de diversas aves volantes, venidas del cabo del mundo, que son *Xiuhtototl*, *Tlauhquechol tzinizcan*, cueros de tígres, leones, onzas, cacao, jícaras, y con esto prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo y tener gran cuenta el que en parte ninguna se agravien los mexicanos tratantes, ni ofenderlos: luego por estos pueblos comenzaron á tener *calpixques* los reyes de México, para el tributo de cada pueblo un mexicano *calpixque*, y que á este tal lo tuviesen por padre y señor despues del rey Moctezuma.

CAPITULO XXVIII.

Aquí comienza la manera de vasallaje y modo de destruccion de los pueblos de tziccoacas y tuchpanecas cerca del mar, naturales de las costas.

La causa y razon de las muertes de los mexicanos, xuchimilcas, atzcaputzalcas, tacuba y chalcas, fueron los mercaderes tratantes en todo género de mercadurías, ahora por codicia, mal querencia, ó por robarlos. Habiendo en *Tziccoac* y en *Tuzpa* general tianguis ó mercado que es de veinte á veinte dias, los principales de estos dos pueblos conformados y concertados los unos y los otros de matar, como de facto mataron á todos los tratantes y mercaderes puchtecas, despeñándolos por mayor dolor desde unas altas rocas ó peñascos de una gran sierra: y no fué tan de secreto que no lo dejasen de saber los naturales y tratantes del pueblo de Tulantzinco, y estos por estar bien de gracia con los mexicanos, vinieron á dar noticia de lo sucedido à Moctezuma, y á todo el imperio mexicano. Oido por los mayorales *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin,* valeroso general, el mensaje de la mala nueva, y como despues de haber hecho esto se habian fortalecido con baluartes, cues altos y pertrechos de guerra, entendiendo habian de venir luego sobre ellos, y fueron cinco fuertes los que hicieron esforzàndose con gran pujanza y soberbia. Sabido esto por Moctezuma, y presentes *Tlacaeleltzin* y los demas capitanes, les respondieron à los mensajeros, despues de agradecido el mensaje y haber descansado algunos dias, hablaron Moctezuma y los capitanes, y dijeron: esto no es cosa sufridera de que se atrevan unos bellacos á sorrastrar el imperio mexicano, y á batir tan valerosos capitanes y soldados como hay, y luego se pronuncie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos á fuego y sangre: y luego por nuestro mandato dispóngase el matalotaje, y especialmente á cada uno de los pueblos se les dé noticia de la infamia y traicion con que mataron à sus vasallos, hijos y hermanos. Luego que se supo el mando por los mensajeros, gente ilustre, dispusieron que fuese un capitan con seis compañeros, quienes fueron primero á Tacuba à ver al rey *Totoquihuaztli,* quien enterado de todo lo sucedido, mandó que se pusiesen en camino los valerosos leones, tigres y àguilas, figurados en sus personas con el aparato de armas y bastimentos, para tal dia señalado,

para *Tuchtepec*; y luego á los de *Ziuhcoacaz*, gentes traidoras, y luego á los de *Tamachpa* cuextecas, que tienen cinco fortalezas hechas para defensa de ellos, y por lo consiguiente á todos los pueblos y señores comarcanos y vasallos del imperio mexicano. Respondieron todos y cada uno uno de por sí, que se cumpliese luego el real mandato, pues era cosa tan importante à todos ellos, y por ser el viaje largo hicieron matalotaje doblado para la ida y vuelta, y por *Nezahualcoyotl* rey de Tezcuco, que entendido de todo se holgó mucho, por querer ser el general de su gente de Aculhuaques. Despues de haber hablado hizo mercedes á los mensajeros, protestando todo su poder y valimiento, agradeciendo la confianza que de él hacia el rey Moctezuma, Cihuacoatl y *Tlacaeleltzin*, quienes entendidos de sus respuestas, mandaron el rey Moctezuma y *Cihuacoatl* á los capitanes *Tlacatecatl*, *Tlacochcalcatl*, *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui*, que luego al tercero dia se apercibiesen y pusiesen en camino con sus armas y vetuallas. Las mujeres de estos soldados mexicanos, creyendo que jamas los volverian à ver, comenzaron luego á ayunar y poner ceniza en sus cabezas, señal de gran tristeza, y jamas se lavaban las caras ni tenian placer alguno, sino muy tristes y á media noche se levantaban las mujeres, hacian lumbre de cortezas de árboles *Tlaxipehualli*, (1) y barrian sus calles á media noche, y se bañaban todas las casadas, y luego se ponian á moler para hacer tortillas reales, esto es, grandes que llaman *papalotlaxcalli*. (2) y *Xonecuillin*, (3) gusanos de magueyes fritos y tostados, (4) y llevaban esto al templo que llamaban *Omacatzin* y *Yecatzintli* y *Coatlxoxouhqui*, culebra verde cruda de allí pasaban al templo de *Huixtozihuatl*, y al de *Milnahuac*, á *Atlatona* y al gran templo de *Xochiquetzal* y al de *Quetzalcoatl* y á otros templos pequeños y mayores. Todas las noches despues de media noche, á modo de estaciones, iban ofreciendo como sacrificio las comidas que eran dedicadas á los sacerdotes de los templos llamados *tlapixque papahuaques*, llevando una soga torcida, como de un dedo de grueso, dando á entender que mediante los Dioses habian de volver sus maridos victoriosos, con gran presa de sus enemigos, y llevaban estas mujeres una lanzadera de tejer, tzotzopaztli, que era señal de que con espadartes habian de vencer á sus enemigos sus maridos é hijos. Otras muchas ceremonias hacian las mujeres segun regla antigua de idolatría, y hecho este sacrificio, cada cuatro dias una noche, hasta el alba iban en procesion con gemidos y llantos; y luego al despedirse besaban á los sacerdotes la mano, y estos tenian un brasero con lumbre ardiendo, y estas, mujeres casadas y otras doncellas tres veces iban á barrer el templo que cada una tenia mas cerca de su casa, y todo esto era señal de su penitencia y rogativa que hacian á sus Dioses

(1) "Cosa desollada ó descortezada, mazorca de maiz deshojada, ó cortezas de pino y de oyametl, para hacer buena brasa."—Vocabulario de Molina.

(2) Quiere decir tortillas ó pan de mariposa ó como mariposa, aludiendo sin duda á ser blancas.

(3) "Palo como bordon con muescas que ofrecian á los ídolos."—Vocabulario de Molina.

(4) Los gusanos de maguey se llaman *meocuillin:* "Son muy blancos y críanse en ellos (los magueyes) agujéranlos y métense dentro, van comiendo y echando la fresa por el agujerillo por donde entraron; son muy buenos de comer."—Sahagun, tomo III, pág. 225.

por la victoria que esperaban conseguir de sus maridos; y decian los soldados, allá tenemos quien nos ayune y tenga nuestra vigilia por nuestra penitencia para conseguir la victoria; las mujeres suplicaban y decian á sus Dioses: Señores y Dioses del dia y de la noche, como lo es *Tezcatlypuca* del infierno, (1) nosotros somos tus vasallos, habed piedad de los que por vos andan por los montes, prados y llanos en vuestro nombre y servidumbre en las orillas del mar, por soles, aguas, yelos y frios, condoleos de ellos, que por vuestro alto nombre andan buscando y ensanchando reinos y criaturas para vuestro sacrificio en honra y gloria y para mayor abundamiento vuestro. Todo esto hacian estas mujeres todo el tiempo que estaban sus maridos, padres é hijos en la guerra. Llegados estos soldados al pueblo de Tulantzinco, los vecinos de allí los salieron á recibir muy gustosos, con rosas, perfumaderos, y todo género de comidas con mucho placer y alegría, saludándolos con muy corteses palabras, y á todos los capitanes mexicanos por su órden les presentaron comidas, y de una gallina ó gallipavo *huexolotl zihuatotolin (2)* hacian un bollo, *totolquimilli,* à manera de empanada, relleno y revuelto de conejos y codornices en un solo bollo ó tamal, (3) à cada capitan principal uno, con otras muchas viandas de bollos, tamales de diferentes colores, y berbajes de cacao, y pinole para el camino, rosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados; y luego los mexicanos dijeron al rey y señor de ellos *Nezahualcoyotl,* que luego mandase apercibir la gente de guerra, valerosos soldados, armas, divisas y todo género de avio para el matalotaje; dispuesto asi todo, luego comenzaron à caminar para la Huasteca (4) y en breve tiempo llegaron al sitio y paraje en lo mas seguro y alto, alli hicieron su real los mexicanos y buhiyos para cada principal, y por su órden cada pueblo de los que iban hicieron su campo. A otro dia el capitan general, que era mexicano llamado *Cuauhnohtli,* y *Tlilancalqui* mandaron á juntar todos los soldados mexicanos, aculhuaques y tezcucanos y les hicieron á todos un largo razonamiento, tratándoles del esfuerzo, valor y valentía de cada uno, diciéndoles como estaban tan distintos y apartados de su patria y nacion y á orillas de la mar, para solo ganar honra y fama, y adquirir riquezas y esclavos ó morir como valientes soldados en la guerra, pues á otra cosa no eran venidos sino á pelear con ánimo, y olvidando de todo punto padre, madre, mujeres, hijos, hermanos y deudos, se esforzasen á pelear, pues á este fin iban y eran venidos: finalmente, les propusieron otras muchas mise-

(1) Tezcatlipuca, espejo que humea, dios de la providencia, el que veia ó vigilaba todo; no atinamos por qué le llama el autor dios del infierno, quitando sus atributos á *Mictlantecutli.*

(2) *Huexolotl ó totolin,* el ave de corral conocido actualmente por guajolote: *cihuatotolin,* hembra del guajolote, denominada comunmente *pípila.* En Jalisco á los pollos de estas aves se les nombra *cóconos.* En naoa, *cocone* significa niño; de aquí sin duda la palabra *cócono* de Jalisco y de Estados mas al Norte, y de la voz *coconete* con que se llama á los muchachos, ó despreciativamente á los hombres de muy baja talla.

(3) Tamal, derivado de la voz mexicana *tamalli.*

(4) Llamábase la gente huaxteca ó cuexteca, y á la provincia Huaxtecapan ó Cuextecapan. Actualmente es la Huasteca, correspondiente á los Estados de Veracruz, San Luis Potosí y Tamaulipas.

rias pasadas en la niñez para encarecerles su alto valor y esfuerzo; dijéronles tambien, que los contrarios no eran demonios, ni visiones, ni tígres, ni leones, ni águilas, ni fantasmas de el *tzitzimitl coleletli* duende que son gentes como nosotros, traen armas en las manos como nosotros, y es de creer que si ellos consideran bien que somos mexicanos, solo el renombre los ha de acobardar y atemorizar; por último, con estas palabras cobraron tanto esfuerzo y valentía, que no veian la hora de entrar en campo con los enemigos. Y para ser conocidos y tener cuenta de cada uno, y de que tierra era, dijeron, es necesario llevar nuestras divisas y armas de el pueblo mexicano que era el tunal y el águila, Tacuba las suyas Atzcapuzalco las suyas: y apellidando México, México, Tezcuco, Tezcuco, Xochimilco, Xochimilco y Aculhuaques, para que así seamos todos conocidos: los muy viejos sus trenzaderas de cueros colorados bezoleras y orejeras; y llegados á los lugares y campo, los mas valerosos soldados y capitanes se soterraron en tierra, los cuerpos cubiertos con paja, para luego salir por enmedio de los enemigos, y darles por las espaldas, para atemorizallos, de manera, que entre los mancebos, jóvenes iban entremetidos los mas esforzados y valientes llamados *Cuauhchimec* y *Otomitl* que estos son como los españoles, soldados viejos y astutos en guerras, para dar ánimo á los mozos nobles y bizoños luego puestos en sus lugares se comenzó á poner el ejército en órden y concierto entretejidos y los otros soterrados como se dijo arriba.

CAPITULO XXIX.

Trata de la manera que se comenzó la batalla entre los mexicanos y los naturales de la Huasteca, gente de la costa del mar del Sur. (1)

Habiendo concertado, y puesto en órden el ejército para comenzar y entrar en batalla con los enemigos, comenzaron con una grita y alarido golpeando sus propias rodelas diciendo: á ellos, á ellos, ea mexicanos, que no valen nada, y diciéndoles á los enemigos: Ea, huastecas, dentro de breves horas sereis nuestros vasallos; los huastecas respondieron mofando y desdeñando á los mexicanos, diciéndoles: miserables mexicanos, á nuestras manos habeis de morir, pues ninguno de vosotros ha de volver á México. Venian los huastecas con orejeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de colores de pluma amarilla, de Papagayos tonenez, y en la trazera de la cinta traian unos espejos redondos, y sus rodelas colgadas del brazo, que ellos llamaban *Tooptli*, y en las puntas de las narices, unos pedazos de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas que traian, y venian garganteando, como cuando cantan en areito y mitote, y traian en la cinta como sonageras, que llaman *Cuechlli*, que resuena como cascabel bronco, para poner mas espanto y temor; venian con tanto ruido que llegaron á las partes donde estaban soterrados y escondidos los valientes mexicanos *Cuachimec* y *Otomitl*; luego comenzaron á salir á las espaldas de los huastecas, y á los primeros y mas valientes les acometieron con los espadartes que cayeron á sus manos casi los mas de los capitanes, que iban muy galanes cargados de oro, plumería y otras divisas, y á los mas de ellos iban amarrando; dejando á los nobles mozos mexicanos; pasaban adelante, matando é hiriendo en ellos. Los segundos huastecas que venian atrás de los capitanes, viendo á sus mayores muertos y presos, con ser ellos muchísimos, se detuvieron; y los demas pueblos que venian con los mexicanos que entraban por los lados, prendieron á infinita gente, y los que mas se señalaron despues de los mexicanos fueron los chalcas y aculhuaques: trás ellos los

(1) No podemos dejar pasar que se nombre aquí el mar del Sur; las provincias á que el autor se refiere, se encuentran sobre las costas del Golfo de México.

xuchimilcas, *Mizquic*, *Cuitlahuac*, Cuyuacan, Tacuba, Atzcaputzalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquilpa, Mazahuaques y *Tulatepexic*, todos estos llevaron presa de esclavos y esclavas que hasta la quinta fortaleza les fueron siguiendo y alcanzando, matando y prendiendo hasta dar con su gran templo, al cual le prendieron fuego y se quemó en breve espacio. Viéndose los huastecas ya sin remision, y dándose todos por perdidos y muertos, y viendo así mismo que llevaban presas tantas mujeres doncellas, niños y niñas, puestos en un alto y grande cerro los huastecas llamaron á los mexicanos, y valiéndose de *Nahuatlatos* (1) que les hablase en su lengua les dijeron: Señores mexicanos, cese ya vuestra furia y braveza, descansen las armas, sosieguen vuestras valerosas personas, que ya comenzamos nosotros à servir y á dar nuestro tributo à vuestro imperio mexicano; luego en señal de este su tributo y vasallaje enviaron mantas, que llaman *Tuchpanecayotl*, ricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labrados de colores, que llaman *quechquemitl*, y unas mantas labradas de colores que llaman *Tlalapalcuachtli*, y Papagayos mansos de colores y amarillos, que llaman tonene, y Huacamayas coloradas y grandes, que crian unos penachos colorados: tambien pájaros ó aves de pluma muy rica que llaman *Xochitenacaltototl* y otros que llaman *Tlalancuezalintototl*, y un betun amarillo que llaman *Tecuezalin* y *tecozahuitl* con que untan y tiñen jicaras, y ablandan manos y piés, y marmajita dorada y negra que llaman *apetztli*, y especie muy menuda, *chiltecpin*, *totocuitlatl*, y pepita anchacuauh *aychuachtli* y *pocchile* ahumado, y luego dijeron: Señores mexicanos, esto ofrecemos dar por tributo en cada un año. Replicaron los mexicanos y dijeron: sea norabuena, huastecas, todo lo que habeis prometido nos habeis de llevar de nuestro tributo, y mirad que en algun tiempo, no os llnmeis á engaño en contra de esta promesa, y todas las veces que fueredes llamados habeis de oir con toda brevedad y humildad, y esto que prometeis así lo habeis de guardar y cumplir. Vinieron los huastecas, y llevaron á su palacio á los valerosos mexicanos, y les dieron diversas comidas de aves y todo género de pescado, camaron, bagre, lisas, mojarras, robalo y tortugas; y así mismo todo género de frutas que las hay con abundancia mas que en toda la Nueva España hay ahora: y cuando estuvieron de partida los mexicanos, les dieron los huastecas algunas ropas para ellos, papel mexicano, plumas blancas para colchas ó fresadas, y comenzando á caminar traian maniatados á los presos de la guerra, y los cautivos comenzaron á llorar y luego á grandes voces á cantar cantos tristes que causaban gran dolor y lástima de la manera que los traian; y llegando á los pueblos de los caminos, les daban todo cuanto habia de comer el campo mexicano y todas las demas naciones que cubrian dos leguas de gente, que venia; y en algunas partes ó pueblos que llegaban y no los recibian con comida y demas bastimentos, dejaban asolado y robado el pueblo, diciendo: que eran sus vasallos, y estaban obligados por vasallos á la corona mexicana, y tanta destruccion iban haciendo, que los dejaban robados y desnudos; y era tan grande la temeridad, que mas era crueldad que humanidad, de suerte que se hacian temer, y nadie osaba responder, ni decirles nada de temor. Luego

(1) Intérpretes.

que llegaron á Coatitlan, tuvo Moctezuma noticia de que venia el ejército mexicano muy victorioso; dijo á *Cihuacoatl:* si es verdad que vienen vuestros capitanes Tlacatecatl, Tlacochcalcatl, Ticoyahuacatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, vayan á recibirlos, y así mandaron á los quaquacuiltin viejos honrados, y otros mayorales fuesen á recibirlos, y habiéndoles avisado les dieron mantas ricas para que les diesen á Tlacateccatl, Cuauhnochtli, Tlacochcalcatl y Tlilancalqui, que esto les daba su rey Moctezuma, y así mismo les llevaron rosas y perfumaderos; tambien les dieron rodelas, dardos, varas tostadas arrojadizas y garzas vivas; y luego que llegaron al cerro de Tecpayuca (que ahora es de Nuestra Señora de Guadalupe) (1) comenzaron los viejos mensajeros á cebijar los cuerpos y embijados, (2) se pusieron en los rostros tinte negro, llevando consigo los calabacillos de pisiete. beleño molido y en las manos unos braserillos con lumbre, y en llegando los mexicanos los sahumaron con copal y mirra, especialmente á los principales, y hecho su parlamento y exhortacion, y habiendo salido de el Tetzahuitl, abusion Huitzilopochtli se pasaron á México Tenuchtitlan, y luego que llegaron subieron derechos al Gran Cú y casa del templo de Huitzilopochtli, y estando allí se sacrificaban y sacaban sangre de las orejas, que quiere decir creemos y reverenciamos á la abusion Huitzilopochtli hecho esto vienen por su órden al palacio de Moctezuma y hecha reverencia por los generales Tlacateccatl, Cuauhnochtli y los demas tambien hicieron una oracion á Moctezuma y á Cihuacoatl muy larga y expléndida; y acabada hicieron los presos huastecos oracion á Moctezuma ensalzando la corona mexicana, y como tales vasallos que son y serán, quieren morir en su servidumbre y trabajo. Moctezuma los consoló, y les dijo: como á tales vasallos nuestros os recibimos; descansad y sosegad. Despues de haber comido y bebido, hiciéronles que bailasen y cantasen al son de atambor

(1) Si no nos equivocamos, ó entre los cerros que forman la serranía de Guadalupe hay alguno llamado Tecpayocan, aquella eminencia se nombra Tepeyacac, y no de otra manera.

(2) Casas, *Historia Apologética*, cap. 14, escribe: "Hay tambien unos arbolitos tan altos como estado y medio, que producen unos capullos que tienen por defuera como vello, y son de la hechura de una almendra que está en el árbol, aunque no de aquella color ni gordor, porque son delgados y huecos; tienen dentro unos apartamientos ó venas, y estos están llenos de unos granos colorados pegajosos como cera muy tierna ó vinosa. De estos hacian los indios unas pelotillas, y con ellas se untaban y hacian colorados las caras y los cuerpos, á girones con la otra tinta negra, para cuando iban á sus guerras; tambien aprieta esta color ó tinta las carnes. Tírase tambien con dificultad, tiene un olor penetrativo y no bueno; llamaban esta color los indios bixa."—"Bixa: color rojo como almagre ó mas subido, con que se pintaban los indios; el mismo árbol, de que se sacaba este color y que la Academia de la lengua explica con el nombre de *Achiote*. Algunos escritores asientan que no para atemorizar á sus enemigos en la guerra, sino por preservarse de las picaduras de los mosquitos y otros insectos, emplearon los indios esta manera de pintura. (Lengua de Cuba)."—Vocabulario en Oviedo.—De la voz mexicana *achiotl* se deriba la palabra achiote, bixa Orellana. De bixa ó bija se deriva el verbo embijar ó embijarse, dando á entender la costumbre que los guerreros americanos tenian de pintarse rostro y cuerpo de diferentes colores para hacerse espantosos en el combate á la vista de sus enemigos: embijábanse tambien para ciertas fiestas ó regocijos.

grande y la consonancia del *Teponaztli*, y para esto les dieron lo necsario al canto; comenzaron á cantar y bailar al son del *Teponaztli;* pero cantaban y silvaban fuertemente, y remedaban al gallipavo Huexolotl. Luego Tlacaeleltzin llamó á todos los Calpixques de todos los pueblos sugetos à la corona de México, llamados mayordomos *Tlatlati*, así llamados, y les encargaron con grande instancia la guarda de los presos, hijos y vasallos de el Sol, vecinos de la mar, que los guardasen con gran cuidado, y comiesen, de modo que no adolesciesen, que con ellos habian de celebrar la fiesta de *Huitzilopachtli*, ó aspados, ó abiertos por los pechos, ó quemados con fuego, ó en areito y mitote del baile en el gran Cú del Huitzilopochtli, y con esto los habian de llevar cada cuatro dias una vez al palacio de la tecpan de Moctezuma para la recordacion y memoria de ellos. A otro dia hizo llamar Moctezuma á todos los capitanes, y adelantados Cuachimec y Otomies, y otros tequihuaques conquistadores, y cada uno conforme à la calidad de su persona, les daban de las ropas que trajeron de la Huasteca, ganadas y adquiridas en la guerra; así mismo á los otros soldados que no habian sido conquistadores, tequihuaques, é hicieron presa en esta guerra, les dieron por premio y honra unas mantas de ne quen blancas, delgadas, pintadas y labradas, y con esto les hablaron á los soldados nuevos los generales Tlacateccatl y Otomitl, diciéndoles: Mexicanos, hijos y hermanos, ya habeis visto el valor de cada uno, ya sabeis que esto no se acaba jamás, que estamos cada dia aparejados á ir, y sojuzgar, ganar y adquirir honra y fama: tomar venganza de los que ofenden á los mexicanos, y como fuéremos trabajando, iremos mereciendo en adelante, pues primeramente se hace esto por el Tetzahuitl abusion Huitzilopochtli, y luego la honra de nuestro imperio mexicano, que tan temido es en el mundo. Llegados à sus casas, todo el barrio Yaxoch y Tlaxilacatl (1) los naturales y vecinos los recibian con palabras consolatorias y regaladas, y les ofrecian comidas, y les hicieron un banquete à sus allegados y vecinos en señal de buena amistad.

(1) Corregido en la copia del Sr. García Icazbalceta, *Tlaxilacalli.*

CAPITULO XXX.

Trata cómo Moctezuma acordó para honra de Huitzilipochtli, y recordacion de los años para su festividad, y para los años de bisiesto celebrar una gran Pascua con mortandad de los esclavos habidos en guerra.

Pasados algunos dias de la conseguida victoria de Cuextlan y Tuxpan acordó Moctezuma, de que pues era mucha la gente de estas provincias Cuextlan y Tuxpan, que ellos ensalzasen y aventajasen la altura de la casa y templo de Huitzilipochtli, y que allí ni mas ni menos se comenzase el sacrificio de Huitzilipochtli, con matar allí á los huastecos presos, y que estos tales despues de haber hecho el gran Cú muy alto, le hicieron gradas, y en medio se puso el tajon (1) adonde habian de ser muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordacion de el rey *Chimalpopoca* que lo habia comenzado á hacer que seria cosa justa. Respondió *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* que estaba muy bien acordado, y que el tajon no fuese de madera, sino de piedra redonda, en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, despues de haber gastado la sangre de ellos caliente Huitzilipochtli; y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Atzcaputzalco y Cuyuacan ex-

(1) *Tajon.* Dan este nombre los autores antiguos á la piedra en que tenia lugar el sacrificio ordinario: su nombre propio es *techcatl*, y para formarnos idea de su disposicion y órden, oirémos á los autores siguientes:—Fr. Toribio Motolinia dice: (*Historia de los indios de Nueva España*. Coleccion de documentos para la historia de México, por Joaquin García Icazbalceta, México, 1858. Tom. I. pág. 40.) "Tenian una piedra larga, de una brazada de largo y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso ó esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba de lo alto, encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendian á los desventurados, de espaldas, para los sacrificar, etc."

El Padre Sahagun (*Historia de las cosas de Nueva España*, tom. I, pág. 198.) hablando de las capillas que coronaban el templo mayor, afirma estar la una destinada á Huitzilopochtli, por otros nombres Tlacahuepancuexcotzin é Ilhuicatlxoxouhqui, mientras la otra servia á Tlalloc. "Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda á manera de tajon que llaman *techcatl*, donde mataban á los que sacrificaban á honra de aquel dios, y de la piedra hasta abajo un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres.

celentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por vosotros fueron vencidos y muertos y sugetados á este nuestro imperio mexicano; (1) y así luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos para que trajesen piedra labrada de rostro, para que fuese todo el Cú de esta piedra, y por tres partes se subiese y tuviese tantos escalones como dias el año, pues en aquel tiempo tenia el año diez y ocho meses, cada mes veinte dias, que vienen à ser trescientos y sesenta dias, cinco dias menos de los que cuen-

Francisco López de Gomara: (*Crónica de la Nueva España*, cap. CCXV.) "Ahí, en cada espacio de los templos, que está de las gradas al altar, una piedra como tajon, hincada en el suelo y altar (sobra la r, debe leerse *alta*) de una vara de medir, sobre la cual recuestan á los que han de ser sacrificados."

El P. José de Acosta, (*Historia natural y moral*, lib. V, cap. XIII) "Delante de sus aposentos (delante de las capillas) habia un patio de cuarenta piés en cuadro, en medio del cual habia una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos; y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado un hombre de espaldas sobre ella, le hacian doblar el cuerpo, y así le abrian y le sacaban el corazon, como adelante se dirá." Casi con las mismas palabras adopta Herrera esta autoridad. (Déc. III, lib. II, cap. XV.)

Torquemada: (*Monarq. indiana*, lib. VII, cap. XIX) "Habia una piedra en lo alto del templo, sentada sobre el plan y suelo que hacia la placeta, donde estaban las capillas y altares de los ídolos, en frente de la dicha capilla y muy cerca de las gradas del altar, y era de mas de una braza de largo y media vara de ancho, y de grueso una tercia. Esta piedra, dicen algunos, que era á manera de pirámide, mas puntiaguda que llana, para mejor atezar los hombres para el acto y buena expedicion del sacrificio, y me parece llevar muuha razon, por lo que despues verémos. En esta piedra se hacian los sacrificios de hombres, muy de ordinario, y no servia para otro ningono de animal ó ave que fuese sacrificado."

El P. Valadez: [*Rhetórica Christiana*, Pars quarta, cap. VI] "In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quae inter Romana monumenta adhuc servantur nisi quod erat unicolores, singuli anguli erat crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatour animalibus, tanquam columellis. Conscendebatur ad eas per gradus viginti, qui tamen vel plures vel pauciores interdum erat. Erant ejusmodi scalae appositae ad singula quatour latera." Esta mesa cuadrada de tres varas por lado, sustentada por cuatro animales y con otras tantas escaleras para subir á ella, era la construccion peculiar al dios del vino, Ometochtli, destinada al sacrificio que se le hacia en la octava trecena del Tonalamatl. (*Gama, descripcion de las dos piedras, etc.* México, 1832. Segunda parte, pág. 48, § 123, nota)."

(1) Si no nos equivocamos, el autor confunde dos diversas piedras en las cuales se hacian sacrificios, á no ser que por semejanza denomine á esta tambien *tajon*. La mandada construir por Moctezuma Ilhuicamina tenia el nombre particular de *cuauhxicalli*. De esta piedra afirma el P. Duran, cap. XXII, que "se sacó del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer de ella una pila del bautismo santo."— Segun se advierte en esta misma crónica, en el capítulo XXXIII, este vaso fué colocado en lo alto del templo, y se convocó á todos los vasallos de la corona para que viniesen á ver el *vaso del sol*, así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhtleehuatl*, el cual habia de estrenarse con los vencidos esclavos de Huaxyacac (Oaxaca) y de Coixtlahuacan. Inferimos de aquí haberse llamado, con denominacion particular, Cuauhxicalli Xiuhpili Cuauhtleehuatl.

ta nuestra católica religion: (1) otros le pusieron trece meses á el año, de manera, que en las tres cuadras de la subida estaban repartidos los escalones: la principal subida estaba frontera del sur, la segunda al oriente, y la tercera al poniente, y por el norte estaba con tres paredes á modo de una sala que miraba para el sur, tenia su patio grande, y plaza mexicana toda cercada, con cerca de piedra maciza y pesada, tenia de cimiento mas de una braza, y de alto cuatro estados, con tres puertas, dos pequeñas, que una miraba al oriente, y la otra al poniente, la de enmedio era mas grande, y esta miraba á el sur, y allí estaba la gran plaza del mercado ó tianguis, venia á quedar frontero del gran palacio de Moctezuma y el gran Cù. Era tan grande la altura, que desde abajo se veían las gentes por muy grandes que fuesen, del tamaño de una criatura de ocho años ó menos. Acabada de labrar la gran piedra ó rodesno de molino, la subieron en lo alto, y la pusieron enmedio de la gran sala, frontero de la puerta principal, y de el Idolo Huitzilipochtli, que este era labrado de piedra, arrimado á la pared, cosa que estuviera mirando á la piedra, ó rodesno, y esta dicha piedra se vé en una esquina de la casa de un vecino, hijo de un conquistador; y la piedra de el sacrificio está hoy junto á la iglesia mayor de la ciudad de México.

Dos años estuvieron trabajando en la dicha obra. Finalizada de un todo, dijo Moctezuma muy contento á *Cihuacoatl* y á *Tlacaeleltzin*: estrenemos el templo Cú, y tajon, críese el Sol, como suyo que es todo, y es menester que allí sean sacrificados los esclavos de Cuextlan y Tuzpanecas gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas. Respondió *Tlacaeleltzin* y dijo: Señor, dentro de cuatro dias se haga esto; y luego al instante prendieron à todos los esclavos, á los cuales metieron en la cárcel de madera que llaman *Cuauhpalco,* (2) que allí estaban á modo de empaderados los dichos presos. Despues de haberlos encerrado llamó Moctezuma á los sacerdotes, que llaman *Tlamacazque,* y les dijo: habeis de iros á emborrachar, y á enseñaros á aspar en parrillas á los esclavos, porque habemos llegado al tiempo y año que llaman *Tlacaxipehualiztli*, (3) tiempo de desollar y aspar en sacricfiio á los venci-

(1) No nos parece completamente exacto el concepto; es verdad que los meses del calendario azteca eran 18 compuesto cada uno de 20 días, lo cual forma un producto de 360 dias; pero tambien es evidente que para completar el año se añadian los 5 dias complementarios llamados *nemontemi*, aciagos ó inútiles, con lo cual el cómputo anual llegaba á los mismos 365 dias del calendario juliano. Sigue diciendo el autor que "otros le pusieron 13 meses á el año.» Esto se refiere indudablemente á los 13 periodos de 20 dias cada uno, formando el conjunto de 260 dias, periodo primitivo en los cómputos cronológicos de los aztecas.

(2) Esta palabra en nuestro concepto está estropeada y debe leerse *cuauhcalco.* En efecto, el Vocabulario de Molina enseña como equivalentes de la palabra cárcel, las mexicanas *teilpiloyan*, *tecaltzaqueloyan* y *quauhcalli.* Diremos que de *teilpiloyan*, que significa etiamológicamente en donde se encarcela ó están los encarcelados, se deriva la palabra vulgar *tlalpiloya* en significacion tambien de cárcel: decimos en lenguaje familiar, le llevaron á la tlalpiloya.

(3) *Tlacaxipehualiztli*, significa desollamiento de hombres, porque en efecto, en aquella fiesta se desollaba á los cautivos, vistiendo la piel ciertos sacerdotes con ceremonias determinadas. En el sistema de Gama, *Descripcion de las dos piedras*, el Tlacaxipehualiztli era el cuarto mes del año mexicano.

Lám. XIX

Este era el comun edificio de los templos.

Lám. XX

Tliltique incaunilia yxi ymazoneque

dos en guerras: y mirad no erreis en esto, porque han de venir á ver este sacrificio y fiesta todas las gentes, de mas de treinta ó cuarenta leguas en esta Corte, mirad no erreis con lo que teneis á vuestro cargo y oficio: y así mismo, que se traiga de los montes comarcanos gruesos leños de encino, para que de dia y de noche estén ardiendo dentro del templo, para que esté abrigado nuestro Dios Huitzilopochtli. Luego comenzaron los sacerdotes á ensayarse en cuerpos de bulto, y lanzar con presteza la sangre caliente, con la cual rociaban al ídolo diablo de piedra, y le ponian en la mano el corazon como si fuera vivo; de esta manera se ensayaron los sacerdotes encima de la piedra pintada, para estar diestros en el dia señalado del sacrificio. Despues fueron los mensajeros de Moctezuma á dar aviso á todos los pueblos comarcanos sugetos á México, y nosugetos, para que viniesen á ver elgran sacrificio de *Tlahuahuanalíztli*, de aspar en parrillas en la gran piedra á los miserables esclavos: que viniesen todos los principales y señores al sacrificio, so pena de que si no asistian, serian sacrificados como los esclavos. Llegados todos los principales de todos los pueblos comarcanos, y llegado el dia proprio del sacrificio, les hicieron mercedes, y les dieron mantas ricas, bezoleras, orejeras, rosas, perfumaderos, y luego que acabaron de comer, ó almorzar, de mañana llevaron á todos los esclavos, y allí en lo alto los pusieron en ringlera. Despues con el atambor y teponaztli comenzaron á cantar y bailar al rededor de la piedra redonda, frontero del gran ídolo de piedra, untados los cuerpos todos de albayalde *tizatl*, y emplumados, y por cima de los cabellos como trenzado, todos con sus pañetes *maxtlatl*, y los sacerdotes asentados en sillas de hojas de zapotes verdes, y todo el suelo sembrado de las mismas hojas de zapote, y al rededor de la piedra que llaman *amalacoyo*. Comenzaron á tocar el *teponaztli*, y los viejos mexicanos comenzaron á cantar y bailar. Otros viejos representaron la figura de diversos dioses sugetos al Huitzilopochtli, al uno llamaron *Itzpapalotl* mariposa de nabaja: otro se llamó *Opuchtli* persona izquierda: otro *Quetzalcoatl*, culebra de preciadas plumas: otro *Tozcatozi*, con camisa de rosas: otro *Huitzilopochtli*, vestido de águila: otro vestido de tigre: otro de lobo (1) con su cuero del mismo animal: todos estos con sus espadartes en las manos y rodelas. Puesto el huasteco primero encima de la piedra redonda, bajaba de lo alto uno llamado *Yohualahua* riñe de noche: comenzaron à bailar viniendo de medio lado para sacudirle un golpe al huasteco, á el cual le dieron un cuero de lobo para que se lo pusiera, y una espada sin nabaja ni pedernal, solo de palo; comenzó el de à pié á rodealle, y el huasteco así mismo á quererle dar, pero este bailando, y siguiendo el uno al otro, y ciñen al huasteco de una soga blanca que llaman *aztamecatl*, y antes de esto le dan á beber de un vino que llaman *teuoctli*, y andando de esta manera el uno en pos del otro, y aunque sea valiente ha de morir en la piedra, y no pudiéndole herir el mexicano, se sube de improviso en la piedra, y cuando se siente cansado el mexicano que combate con el que ha de morir, se desvia, y baja otro en su lugar, y luego á porfia combaten, dándole el mexicano un gran golpe en los lomos ó pierna al huasteco, cae

(1) En la cópia del Sr. García Icazbalceta dice *leon*.

luego, y de improviso lo arrebatan cuatro, y le tienden encima de la piedra boca arriba, viene luego el *Yuhualtlahuan*, nombre que dice de noche se embriagó, trae en las manos un nabajon ancho y le abre por el pecho sacándole el corazon caliente, se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre caliente del muerto rocian al Sol, y con la demas sangre untaban todo el cuerpo del ídolo *Huitzilopochtli*. Luego que se acaba esto, ponen otro huasteco, y con él entra en campo otro mexicano encima de la piedra, que á este llaman *Cuetlaxteohua*, y por lo consiguiente hace las ceremonias que el primero: y finalmente, lo mismo hacen con los demás que se siguen, hasta acabar á todos los presos esclavos: (1)

(1) Aquí están referidos dos hechos diversos que tenian lugar en las ceremonias religiosas; el combate llamado gladiatorio, terminado siempre por el sacrificio comun ú ordinario. Este segundo, ó el sacrificio comun, le refiere de esta manera el P. Duran, 2.ª parte, cap. 3, MS: "Que los sacerdotes eran seis, los cuatro para los piés y manos, y otro para la garganta; el otro para cortar el pecho y sacar el corazon del sacrificado y ofrecello al demonio; los nombres de los cinco era *chachalmeca*, que en nuestra lengua quiere tanto decir como levita ó ministro de cosa divina y sagrada; era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la cual se heredaba de padres á hijos como cosa de mayorazgo, sucediendo los hijos á los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sexto ministro, que era el que tenia oficio de matar, era tenido y reverenciado como sumo sacerdote ó pontífice, el nombre del cual era diferente, conforme á la diferencia de los tiempos y las solemnidades en que sacrificaba, así como en la diferencia de sus pontificales vestidos con que se adornaba cuando salia á ejercitar el oficio de su suprema dignidad; en la fiesta del ídolo de que vamos tratando, el nombre de su dignidad era *topiltzin*, de quien hacemos memoria en el capítulo atrás. El traje y ropa era una manta colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en lae orejas unas orejeras de oro engastadas en ellas piedras verdes, y debajo del lábio un bezote (el nombre mexicano de este adorno, ó mas bien distintivo, es *tentetl*; vulgarmente les llaman ahora *sombreritos*) de una piedra azul. Venian todos estos seis matadores embijados de negro, muy atezados; traian los cinco unas cabelleras muy enrizadas y revueltas, con unas bendas de cuero ceñidas las cabezas, y en la frente traian unas rodelas pequeñitas de papel, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las cuales llamaban *papalocuachtli*. Traian estos la mesma figura del demonio, que vellos salir con tan mala catadura ponia pavor y miedo grandísimo á todo el pueblo: el supremo sacerdote traia en la mano un gran cuchillo de pedernal, muy agudo y ancho; el otro traia una collera de palo, labrada, de la figura de una culebra. Puestos ante el ídolo hacian su humillacion, y poníanse en órden junto á una piedra puntiaguda, que estaba frontero de la puerta de la cámara donde estaba el ídolo, tan alta que daba à la cintura, y tan puntiaguda que echado de espaldas encima de ella, el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio como una granada.

"Puestos en órden estos carniceros, con la figura de cuyo oficio ejercitaban, que era el demonio, con aquel aspecto espantoso, echado un cerco blanco á rededor de la boca, que parecia sobre lo negro figura infernal, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, los cuales habian de ser de Tepeaca y de Calpa, y de Tecalli, y de Cuauhtinchan, y de Cuauhquechullan, y de Atotonilco y no de otra nacion, porque para este Dios no habian de ser las víctimas de otra nacion sino de las nombradas, y otras no le agradaban ni las queria, y muy acompañados de gente de guardia, como en el capítulo pasado queda dicho, subíanlos en aquellas largas gradas al pié de la palizada de calaveras, todos en renglera, desnudos

y este infernal sacrificio duraba tres ó cuatro dias, ordenado esto por el demonio. Y por no cansar al lector hasta la conclusion, digo que ciertamente era cosa de ver la crueldad con que el demonio les avisaba que esto se hiciese cada cuatro años, y cada dos tambien. Acabada esta fiesta endiablada, queriéndose despedir los principales vasallos, les daban y hacian nuevas mercedes de ropas, armas, divisas, y con esto se despedian. A los sacrificadores que peleaban primero con los muertos, tambien les hacia mercedes Moctezuma, de ropas, armas, divisas, maíz, frijol, legumbres y servicios en sus casas, de los pueblos que venian á servir á los mexicanos. Los sacerdotes desollaban à los miserables cuerpos, y allí los ponian y vestian; las cabezas las ponian pegadas á las paredes del templo de *Huitzilopochtli;* que cuando los españoles vinieron à esta Nueva España, antes del rebelion de México, subieron á lo alto del Cú ocho soldados españoles, y contaron haber en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los sacrificados y vencidos en guerras. Cosa espantosa era ver tan gran crueldad en sus prójimos. Esto sucedió y comenzó reinando *Huehue* Moctezuma, al quinceno año de su reinado en *Tenuchtitlan.*

encueros, descendia una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño, lo mostraba á los que habian de morir, y acabado de andar la renglera, se bajaba yéndose tras él todos, y subia al lugar á donde estaban aposentados los ministros satánicos, y tomándolos uno á uno, uno de un pié y otro de otro, y uno de una mano y otro de otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde al cuitado le asia el quinto ministro y le echaba la collera á la garganta, y el sumo sacerdote le abria el pecho, y con una presteza estraña le sacaba el corazon, arrancándoselo con las manos, y así vaheando se lo mostraba al sol, alzándole con la mano ofreciéndole aquel vaho, y luego se volvia al ídolo y arrojábaselo al rostro. Acabado de sacallo el corazon dejábanlo caer por las gradas del templo abajo, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no habia dos piés de espacio entre la piedra y el primer escalon, y á esta mesma forma sacrificaban todos los presos y cautivos traidos de la guerra de los pueblos dichos, todos sin quedar ninguno, pocos ó muchos; de donde despues de muertos y echados abajo, los alzaban los dueños por cuya mano habian sido presos, y se los llevaban y repartian entre sí, y se los comian celebrando la solemnidad con ellos; los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de cuarenta, cincuenta, conforme á la maña que en prender y cautivar en la guerra se habian dado: lo mesmo hacian los tlaxcaltecas, huexotzincas calpas, tepeacas, tecalas, atotonilcas y cuauhquechultecas de los que de la parte de México prendian y cautivaban, celebrando la mesma fiesta y solemnidad de su dios con ellos, por la mesma órden questotros y con las mesmas ceremonias: la mesmo se hacia en todas las provincias de la tierra, á causa de que esta fiesta era general, y así cada pueblo sacrificaba los que sus capitanes y soldados habian cautivado, y así podremos pensar qué número de gente se sacrificaria aquel dia en toda la tierra. No querria poner cosa que pusiese duda; pero entiendo que me certificaron, que en toda la tierra pasaban de mil los que aquel dia morian y se llevaba el demonio."

En cuanto al sacrificio gladiatorio, ó sea combate personal entre los guerreros, se verificaba sobre la piedra llamada *temalacatl:* tomamos la descripcion del P. Duran, Segunda parte, cap. 9 MS: "Así atados los llevaban á un sacrificadero que llamaban *enauhxicalco*, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio habia dos piedras, á la una llamaban *temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *cuauhxicalli*, que quiere decir batea: estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales

estaban fijadas en aquel patio la una junto á la otra. Puestos allí, salian luego cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodelas y espadas en las manos. A los que traian la devisa del tigre, al uno llamaban tigre mayor y al otro tigre menor, lo mesmo á los que traian la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor.

"Estos tomaban en medio á los dioses; luego salian todas las dignidades de sus templos por su órden, los cuales sacaban un atambor y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salia un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestidos el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos al dios Ixcozauhqui y al dios Titlacahuan, y poníalos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habian de sacrificar y subíalo encima de la piedra llamada *temalacatl*, y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia una soga de cuatro brazas, á la cual soga llamaban *centzonmecatl*; con esta soga ataban al preso por un pié, y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traia una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber *tecoctli*, y hacíanle beber de aquel vino, luego le ponian á los piés cuatro pelotas de palo con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenia por nombre el leon viejo, al son del atambor y canto salia el que nombradan gran tigre, bailando con su rodela y espada, y íbase para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro recogia los golpes en la rodela: acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada defendíase del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenia su espada de filo de navaja y el otro de solo palo, á pocas vueltas lo heria ó en la pierna, ó en el muslo, ó en es brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole tañian las vocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer. En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatábanlo, y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *cuauhxicalli*, y allí le abrian el pecho y le sacaban el corazon y lo ofrecian al sol, dándoselo con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habian de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha; tambien tenia licencia el atado para herir y matar defendiéndose á los que le acometian, y en efecto, habia alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las bolas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenian, se defendian tan valerosamente que acontecia matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la soga en que estaban atados, y en viéndose sueltos arremetian al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecia cuando el preso era persona de cuenta, y que habia sido capitan en la guerra donde habia sido cautivado. Otros habia tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atacados luego desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir. Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habian de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuapaliztli*, que quiere decir, señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salia al combate, en dando toque que saliese sangre en pié en mano ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacia afuera, y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y desta manera los que estaban atados por detener un poco mas la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venian á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar todo el dia, y morian indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habian representado al ídolo, cosa cierto de gran compasion y lástima y de grande dolor."

CAPITULO XXXI.

Trata de las guerras que tuvieron los mexicanos con los de Ahuilizapan, que ahora es Orizaba, y los de Ixtehuacan, chichiquiltecas y Macuilxochitlan, su destruccion y servidumbre

Enviando Moctezuma á sus mensageros á los pueblos y orillas de la mar, vecinos en Zempoala y Quiahuiztlan, á los cuales enviaban con mensage los señores Moctezuma, Zihuacoatl, Tlacaeleltzin, díjoles: enviemos y vayan nuestros mensageros principales al rey de Cuetlaxtlan que se llama *Tlehuitzitl*, y al de *Quiahuixtlan*, y decidles de nuestra parte que les saludamos, y que les rogamos nos hagan merced de algunas conchas galanas, tortugas y perlas, para ver y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la tortuga venga viva. Sabido el mandato de Moctezuma, fueron algunos conquistadores tequihuaques y maestres de campo *Achcacauhtin*, y otros principales de mucha cuenta y valor, y así fué por el mayoral de ellos *Tlaatocanenenqui* y tequihuaques conquistadores y mayorales *Achcacauhtin*. Llegados al pueblo que llaman Orizava, *Ahuilizapan*, (1) recibiéronlos con benevolencia y paz: diéronles aposento en el palacio de *Tecpan*, y les dijeron: Señores mexicanos, ¿qué es lo que habeis de hacer, ó à qué vais á los pueblos de Cuextlan y Zempoala? Respondieron los mexicanos, que iban á pedir tortugas, caracoles, pescado y ostias marinas. Dijeron los de Orizaba: ¿cuántas veces habeis ido á pedir estas cosas allá? Dijeron los mexicanos: esta vez vamos, y no mas. Llegados los mexica-

(1) Ahuilizapan, como lo llama el autor, es el Orizaba actual en el Estado de Veracruz. Curioso, y mucho, es atender á los variantes que ha tenido está palabra para venir de la antigua estructura á la que presenta actualmente: segun se encuentra ortografiada en diversos autores, leemos Aulicaba, Aulizaba, Ulizaba, Olizaba, Orizaba, en donde fuera del grande estropeo de la palabra, se notan articulaciónes extrañas al nahoa, como son la r y la b.

nos á *Cuetlaxtlan* fueron á hablar al principal de allí llamado *Zeatonalteuctli*, y el otro se llamaba *Tepeteuhtli*, y les dijeron que iban á Zempoala á pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás; estaban allí algunos tlaxcaltecas principales de Tlaxcalan, que estaban con el principal de Cuetlaxtlan, y respondieron los tlaxcaltecas atrevidamente (de aquí tuvo principio las enemistades con los mexicanos) y dijeron al rey de Cuetlaxtlan y Zempoala: ¿á qué fin vienen á pedir los mexicanos estas cosas, no habiendo para qué? Vosotros sois libres de dar á nadie tributo de estas cosas. ¿Por ventura vosotros sois esclavos ó tributarios de los mexicanos? ¿Sois vencidos de ellos en guerra? Pues no es así, luego habeis de mandar matar á estos mensageros mexicanos. Conformados los principales de la Costa con los tlaxcaltecas, mataron á los mensageros mexicanos, y así mismo mataron á todos los tratantes y mercaderes, para que no llevasen las nuevas á México Tenuchtitlan, y hecho esto dijeron los tlaxcaltecas: Señores de las Costas, si vinieren los mexicanos á esta venganza, dad aviso al imperio y señorío de Tlaxcala, que luego vendremos al socorro, y aun á la destruccion de los mexicanos, y así murieron los mexicanos, y á algunos de ellos les dieron alcance en *Quiahuiztlan*, á otros en terminos de Tlaxcala que eran mercaderes y tratantes. Con esto los principales de las Costas dieron á los tlaxcaltecas esmeraldas, piedras de valor, *chalchihuitl*, preciada plumería, oro en canutillos, papel de la tierra *cuauhamatl*, cueros de tígres y leones, plumería de aves pequeñas muy galanas, *xiuhtototl*, (1) *tlauhquechol*, (2) *tzinitzcan*, (3) *çaquan*, (4) *quetzalhuitzil*, (5) cacao, mantas ricas de

(1) "Hay otra ave que se llama *xiuhtototl*, que así mismo se cria en las provincias de Anahuac, que es hácia las costas del mar del Sur, en pueblos que se llaman Tecpatla, Tlapilollan y Oztotlan: es esta ave del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho moradas, la de las espaldas azul, y la de las alas azules claras: la cola tiene de plumas ametaladas de verde, azul y negro: esta ave se caza en el mes de Octubre, cuando están maduras las ciruelas; entónces las matan con cerbatanas en los árboles, y cuando caen en tierra, arrancan alguna yerba para que tomándola no llegue la mano á las plumas, porque si llega, dicen que luego pierde la color y se empaña."—Sahagun, Tom. III, pág. 369.

(2) "Hay otra ave que se llama *tlauhquechol* ó *teuhquechol*, vive en el agua y es como pato: tiene los piés como este anchos y colorados, tambien el pico es colorado y como paleta de boticario que ellos llaman espátula: tiene un tocadillo en la cabeza colorado, el pecho, barriga, cola, espaldas, alas, y los codos de estas, del mismo color muy fino; el pico y los piés son amarillos: dicen que esta ave es el príncipe de las garzotas blancas que se juntan á él donde quiera que le ven."—Sahagun, Tom III, pág. 168.

(3) "Hay una ave en esta tierra que se llama *tzinitzcan* ó *teutzinitzcan*: esta tiene las plumas negras y vive en el agua: las plumas preciosas que tiene, críalas en el pecho, en los sobacos y debajo de las alas, son la mitad prietas y la mitad verdes resplandecientes."—Sahagun, Tom. III, pág. 168.—"El *tzinizcan* es del tamaño de un palomo, Tiene el pico encorvado, corto, y amarillo: la cabeza y el cuello semejantes al palomo, pero hermoseados con visos verdes y brillantes: el pecho y el vientre rojos excepto la parte inmediata á la cola, que está manchada de blanco y de azul. La cola en la parte superior es verde, y en la inferior negra; las alas negras y blancas, y los ojos negros con el iris de un amarillo rojizo. Habita en los terrenos inmediatos al mar."—Clavijero, Tom. I. pág. 48.

todo género. Llegados los tlaxcaltecas á su tierra, cuentan á su rey lo acaecido contra los mexicanos, y preséntanle las dádivas, y quedaron con acuerdo de dar favor, y ayudar á los principales de las costas, como á hermanos confederados en uno.

Algunos de los mercaderes de estraños pueblos escaparon de la muerte. Llegados á México *Tenuchtitlan*, cuentan al rey Moctezuma lo sucedido por influjo de los tlaxcaltecas. Oidos por Moctezuma, *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin*, respondiéronles á los mensajeros que descansasen, y preguntándoles que de dónde eran naturales, rerpondieron que de Itztapalapan. El rey Moctezuma les hizo dar pañetes labrados, cacao, pinole, chian y frijoles. El rey Moctezuma llamó luego á *Cihuacoatl* y díjole: ¿qué os ha parecido de esta mala nueva? No es cosa sufridera, respondió *Cihuacoatl*, y díjole: Señor, no me parece esto bueno, que así hayan muerto á vuestros leales vasallos, hermanos nuestros y soldados valerosos, con tanta traicion y crueldad. Es menester para esto poner luego toda calor y venganza de sus muertes, con valeroso ejército, y formado campo, por causa de sus valedores los tlaxcaltecas, y no es menester para esto darles aviso, sino ir luego sobre ellos, y á fuego y sangre tomar la venganza, pues lo que iban á pedir y demandar de nuestra parte no era para nosotros, sino ofrenda al *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y á él se le hizo esta ofensa y agravio, no á nosotros; y así es menester que luego con toda presteza se haga gente y se dé aviso en todas nuestras partes, lugares y pueblos que están dedicados á este imperio mexicano, pues á todos en general toca el daño recibido de ellos. Con esto Moctezuma mandó llamar luego á los capitanes y general del campo mexicano. Vinieron *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocnahuacatl*, *Tocuiltecatl* y *Texcacoacatl* con todos los demas principales capitanes y soldados adelantados *Cuauhchime* y *Otomies*, así nombrados, por ser tan valerosos en campos de guerra, intitulados por el rey con este nombre, y que luego dentro de cinco dias habian de caminar con valerosa armada para los pueblos de Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Cuextlan, á destruirlos á fuego y sangre sin remision alguna. Entendido el mando de los señores capitanes y del general, dieron aviso á todos los barrios y mandones de México *Tenuchtitlan*, avisándoles á los mancebos, casados y solteros, haciéndoles grandes parlamentos tocantes á la guerra, y dándoles valeroso ánimo para conseguir honra y provecho, ad-

(4) "Hay otra ave que se llama *zaquan* (*çaquan*) tiene el pico agudo y las plumas de sobre él, son coloradas: tiene las demas leonadas por todo el cuerpo; las de la cola son amarillas, muy finas y resplandecientes, y tienen en la misma cola otras negras, con que cubre las amarillas, cuando vuela y extiende la cola, entónces se aparecen éstas, reverbera la color amarilla con las negras, y así parecen como llama de fuego y oro: críanse en *Anahuac* »—Sahagun, Tom. III, pág. 168.

(5) El *quetzaltototl* es el ave denominada tambien *quetzalli* y ahora *quezal*. La voz *quetzalli* significa tambien pluma rica en general, si bien algunas de las del cuerpo del ave toman nombres particulares: propiamente las plumas de la cola son las que se llaman *quetzalli;* las del tocado de la cabeza, hermosas y resplandecientes, se dicen *tzinitzcan*, las de la parte posterior del pescuezo y de toda la espalda, que son verdes muy resplandecientes, la de debajo de la cola, de los codillos de las alas, y las de entre las piernas, toman el nombre particular de *quetzalhuiztli*.—Sahagun, Tom. III, pág. 167.

quirir esclavos y riqueza. Oido esto, luego comenzaron á aderezar sus armas y su matalotage, y á prevenir los que lo habian de llevar cargado, y el premio de su trabajo. Luego enviaron á llamar al señor de Aculhuacan, *Nezahualcoyotzin*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli*. Llegados los mensageros á estos señores, y dada su embajada con la retórica conveniente, despues de haberles dado de comer y beber, les dieron ropas galanas, brazaletes comunes, plumeria llana y pañetes, y luego se pusieron en camino: y llegados á la ciudad del imperio mexicano, hicieron reverencia à Moctezuma y à sus consejeros *Cihuacoatzin* y *Tlacaeleltzin*. Hízoles saber Moctezuma á estos señores las causas y razones de hacer esta guerra á los de las costas de Orizaba, Cuetlaxtlan, Zempoala y Cuextlan, y haber muerto con tan gran traicion à sus hermanos y vasallos los mercaderes de todas partes y lugares, en especial à sus embajadores principales mexicanos: y así es menester que con la brevedad posible mandeis en vuestros pueblos y los sugetos á vos, à percebir toda la mas gente que se pueda de mancebos esforzados y mas valientes, cón todo genero de armas y el bastimento en cantidad, por ser el viaje algo largo, que es á las orillas de la gran mar del cielo, y ha de ser dia situado con cuenta y razon, sin exceder en cosa alguna por los señores Nezahualcoyotzin y Totoquihuaztli. Entendidos de todo fueron muy contentos y despedidos de Moctezuma: les hicieron dar como de merced muchas ropas de las muy galanas, cotaras doradas, plumería, brazaletes de oro, como pertenecia à tales señores. Llegados à sus tierras, explican su embajada à los mayorales capitanes, expresando el mando y órden de Moctezuma y señores de México, para que con brevedad se dispusiese el viaje, que ha de ser en las costas del mar de Orizaba, Cuetlaxtlan, Zempoala, Tecoacas, y el matalotage doblado, y tamemes cargadores de armas y comida.

CAPITULO XXXII.

Prosigue la materia del pasado, de las guerras de Orizaba, Cuetlaxtlan y Zempoala, por las muertes de los embajadores de Moctezuma, y las muertes de sus mercaderes y tratantes en las costas, y fin de ellas.

Los mexicanos juntos en el palacio de Moctezuma, estando presentes los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocnahuacatl*, *Tlilancalqui*, y tambien *Cuauhnochtli,* dijéronles: este parlamento, y nuestro caro y amado hijo Moctezuma, manda y dice que han comenzado guerra los naturales de la costa de la mar, los de *Ahuilizapan*, *Cuetlaxtlan* y *Zempoala*, y así luego se aderecen los valerosos soldados y los demás mancebos nobles, principiantes y bizoños en la guerra, que vayan y ejerciten sus fuerzas en ellos y se tome venganza de la gran crueldad de ellos, usada con nuestros hermanos, padres, mexicanos principales y embajadores que allá habian ido con embajada del rey Moctezuma, y de las muertes de los demás mercaderes y tratantes de México y otros pueblos sugetos á esta corte, y así luego os adereceis y apercibais vuestras armas y todo lo necesario á esto: y ante todas cosas, para el acierto de nuestra victoria, coged viznagas y puntas de magueyes, y haced en vuestras personas penitencia ante el templo y Dios Huitzilopochtli; sacaos sangre de las orejas, para dar á entender con esto de la manera que ha de ser adorado y reverenciado, y la lengua para explicar con ello la humildad, para conseguir por este medio la victoria y venganza de nuestro enemigos; y los brazos molcos, para que en ellos os dé esfuerzo y valentía para sojuzgar en guerra á vuestros enemigos, y los traigais atados para su sacrificio. Con esto los mayordomos y calpixques de los pueblos dieron á sus barrios maiz para hacer bizcocho, *tlacactutopoch-*

tli, (1) pinole, chile molido, chian, frijol y todo lo perteneciente à ello, habilitándose de todo lo necesario para cierto dia señalado para su viage y camino. A los mayorales dieron mantas delgadas de nequén, blancas, para el sol y camino; *tonalcayatl*, *cactli*, cotaras, esteras, tiendas y *aox tcalli*; (2) para los capitanes, de cohollos de tule, *quiyotlacuextli*, y de cueros de venados; vasos, jícaras, tecomates, metates, (3) ollas, comales, (4) molcajetes, *texolotl*, (5) y mantas gruesas de colores que mandaron llevar y llevaron los mayordomos calpixques, del almacen de Moctezuma: y los mayordomos personalmente fueron á esta jornada, con otras muchas mantas y comidas que llevaron los calpixques con mucha cuenta y razon, para dar de ello descargo cada cuando lo pidieren los hacedores de Moctezuma, y las mas preciadas rodelas doradas, espadartes, *macuahuitl*, de navaja, pedernal agudo; y si llegaban con victoria de las guerras, tenian los mayordomos guardadas las dádivas y mercedes que habian de hacer á los capitanes, de trenzaderas de cuero, coloradas y doradas, plumería, brazaletes de oro, vezoleras, orejeras de oro, colgaderos de espadartes, colorados, verdes, azules, de cuero dorados, que sirven de talabartes; todo esto previno Moctezuma para antes que fuesen á las guerras, y para despues que vinieran, para darles con esto mayor ánimo y esfuerzo, con otros muchos prometimientos. Con esto partieron de México *Tenuchtitlan*, los soldados y todo el ejército mexicano: y à los pueblos que llegaban, enviaban dos dias antes á los principales de mensageros para que estuviesen prevenidos: y así los principales salian á recibirlos con bastimentos y comidas necesarias para el campo, y luego los de los tales pueblos llevaban así mismo su campo y gente, y armas con bravas divisas de espantosas figuras de cueros de tigres y leones, que propriamente parecian vivos: y al partir su viage, à los capitanes mexicanos les hacian mercedes los principalec de los pueblos adonde llegaban, dándoles muchas ropas, armas y bastimento, y luego proseguian su viage como siempre. De esta manera eran recibidos y habilitados de los pueblos, hasta llegar á los términos de los pueblos de Orizaba, Cuetlaxtlan y los demás, los cuales estaban sobre aviso y tenian hechas sus torres, albarradas, fosos y otras fortalezas, para aprovecharse y valerse de ellos. A los mexicanos cuan-

(1) *Totopochtli*, tortilla de maíz tostada al fuego; servia, como se advierte, de comida en los caminos á los antiguos guerreros aztecas, y hoy, con el nombre de *totopo*, sirve en ciertas ocasiones de provision á los soldados y á caminantes pobres.

(2) Especie de tiendas de campaña para abrigo de los principales oficiales.

(3) *Metlatl*, llamado hoy metate, piedra cuadrangular, sostenida por tres piés, uno posterior y dos anteriores, y sirve para moler el maiz ya cocido; la piedra empleada para moler se llama *metlapilli*, hoy metlapil.

(4) *Comalli*, hoy comal, utencilio redondo, un poco cóncavo, formado de barro poroso, cocido al fuego: en el comal, colocado en la lumbre, se cuecen las tortillas de maiz.

(5) Molcajete, derivado de *mulcaxitl*, especie de mortero de piedra dura, grueso y cóncavo, descansando sobre tres ó cuatro piés en la base inferior: sirve aun actualmente para triturar frutos ó especias destinados á la confeccion de salzas. *Texolotl*, hoy tejolote, la mano del molcajete. Estos morteros son algunas veces de barro, aunque de este material son frágiles y poco apetecibles.

do caminaban para guerras, nunca jamás les faltó en el camino bastimentos ni cosa alguna, porque eran tan temidos de todos los pueblos, que luego que llegaban eran bien recibidos y atendidos: cuando caminaban con ejército por los caminos y pueblos, no quedaba hombre ni muger que no estuviesen encerrados en sus casas, de espanto y temor que les tenian à los soldados; y estos, si acaso topaban algunas personas, ó mercaderes, ó labradores por los caminos, los despojaban de cuanto llevaban, hasta dejarlos en cueros. En los pueblos que no los salian à recibir, luego que llegaban al dicho pueblo lo destruian y robaban, destrozando las troges de maíz y gallinas, y hasta à los perros les mataban. Llegaron por fin á los términos de Orizaba, *Ahuilizapan*, y comenzaron luego á asentar su real, á poner tiendas y á fortalecerse fuertemente: luego armaron una gran tienda que llaman *yaotanalalco*, que es como almacen real del rey, adonde están las armas y matalotage para todo el tiempo que dura la guerra, y continuamente iban de México y de los pueblos soldados de refresco, unos en pos de otros, y tambien les llevaban vetuallas, y al tiempo de combatir les daban á los soldados á cada uno, del dicho almacen, una libra de bizcocho, *tlaxcaltotopochtli* del rey, y un puñado de pinole, y luego les decía su parlamento, poniéndoles por delante la honra de la victoria y la honra propia del rey y de su dios *Huitzilopochtli*, haciéndoles olvidar todo temor, dándoles valeroso ánimo á todos; y antes de entrar en campo, todos á una se embijaron con color, para que se conocieran los unos y los otros, poniéndose todos en ringlera por su órden, y el general les mandó fueran entretegidos los capitanes entre los nobles bizoños, para enseñarles á pelear y tener ardid y ánimo para acometer con furia, braveza y presteza entre los enemigos; y todos à una alzaron una grita y alaridos que los subian á los cielos, y acometieron tan furiosamente, que en un dia los vencieron á todos, y desbarataron à los de *Ahuilizapan*, y á otro dia á los otros dos ó tres pueblos confederados, hasta el pueblo que llaman *Chichiquilan, Teoyxhuacan, Quimichtlan, Tzactlan,* (1) *Macuilxochitlan, Tlatictlan* y *Ozeloapan:* finalmente, á todos los pueblos de las costas del mar del Oriente de *Chalchincuecan*, que ahora es S. Juan de Ulúa, y la Veracruz, hasta llegar à *Cuetlaxtlan*, en donde comenzaron á matar viejos, mugeres, mozos, niños, niñas y criaturas de cuna, que era la mayor lástima y compasion del mundo, ver tanta crueldad en todos; hasta que los principales de *Cuetlaxtlan* levantaron las voces diciendo: Señores nuestros, valerosos mexicanos, cesen ya vuestros valerosos brazos y la braveza de vuestros corazones; condoleos de tantas criaturas, viejos, viejas, mugeres y criaturas de cuna; que ya acaben de morir á vuestras manos: nos ofrecemos á dar tributo á la corte mexicana con esmeraldas, piedras ricas de *Chalchihuitl*, (2) y de lo me-

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta es *Tlactlan*.

(2) *Chalchihuitl*, significa en general piedra preciosa. El P. Sahagun, Tom. III, pág. 297, dice acerca de ellas lo siguiente: "Hay otras piedras que llaman *chalchihuites*, son verdes y no trasparentes, mezcladas de blanco; úsanlas mucho los principales, trayéndolas á las muñecas atadas en hilo, y aquello es señal de que es persona noble el que las trae; á los macehuales no les era lícito traerlas."—Segun entendemos, el *chalchihuitl* es un floruro de calcium, de un hermoso verde asociado con algun spato calcáreo: la mina de Chalchihuites en Durango, debe su nombre á estas rocas en que arman sus vetas.

nudo en polvo *Teoxihuitl*, *(1)* y todo género y suerte de plumería, de las mas supremas de valor del mundo; cacao y mantas de mucho valor, y *Teonacaztle*, *(2)* cacao pardo para la espuma del beber, ámbar cuajado, y de la mar y de minas: (3) las mantas que diéremos serán de á diez brazas de largo cada pierna, y todo género de pescado y comidas, y así mismo todo género de fruta que no se ha visto en Tenuchtitlan, ni han comido. Todo esto prometemos dar, guardar y cumplir. Con esto se contentaron los mexicanos, y cesó la cruel matanza que hacian los soldados. Con esto, y con la seguridad que les dieron

(1) "El *teochihuitl* quiere decir turquosa de los dioses, la cual à ninguno le era lícito tenerla ni usarla, sino que habia de estar ofrecida ó aplicada á los númenes: es piedra fina y sin ninguna mácula, y muy lucida; son raras estas piedras preciosas, traenlas de lejos."—Sahagun, Tom. III, pág. 297.

(2) Los elementos de esta palabra dan á entender que se trata de algun adorno destinado á las orejas de los dioses.

(3) "El ámbar desta tierra se llama *apozonalli*, dícese desta manera, porque estas piedras así llamadas [ámbar] son semejantes á las campanillas ó ampollas del agua, cuando les da el sol en saliendo, que parece son amarillas claras como oro: estas piedras hallanse en mineros en montañas. Hay tres maneras de aquellas, la una se llama ámbar amarillo, estas parece que tienen dentro de sí una centella de fuego, y son muy hermosas: la segunda se llama *tzalapozonalli*, dícese asi, porque son amarillas con mezcla de verde claro: la tercera, *istacapozonalli*, llámase así, porque son amarillas blanquecinas, no son trasparentes ni muy preciosas." —Sahagun, Tom. III, pág. 298.—El Sr profesor D. Alfonso Herrera, nos ha comunicado manuscrita la siguiente curiosa noticia: "Con el nombre de *cuapinole* (*cuauhpinolli*) estoraque, goma de tierra, incienso de Petapa, Neré ó succino del país, se designa una resina producida por el Hymenea courbaril *Lin.* y probablemente tambien por el H. candolliana de Humboldt y Bomplan, árboles que pertenecen á la familia de las Leguminosas, tríbu de las Caesalpineas. De Candolle asigna al género Hymenea los caracteres siguientes: *calyx base bibracteolatus, tubo turbinatolobis*, 2 *interdum unicum in concretis. Petala* 5 *sub aequalia glandulosa. Stamina* 10 *distincta medio inflata. Stylus filiformis. Legumen lignosum ocato oblongum intus uniloculare fariniferum polypermum. Seminis embryo sectus Cotyledones carnosae sulco depresso in ambitu disertac. Radicula globosa. Folia bifoliolata. Flores corymbosi.* En la especie Courbaril se notan los siguientes:—*Foliolis coriaceis sub avenis basi in aequalibus oblongis brevissime et obtuse acuminatis, paniculae floribus pedunculatis, leguminibus non tuberculatis. Ovario stipitato polypermo.* Los caracteres especificos de la *Himenea Candoliana*, son: *Foliolis inaequaliter oblongis, emarginatis coriaceis pedunculis terminalibus pluribus, floribus pedicellatis. Calyx* 4 *partito, tenuissime canescens. Habit prope Acapulco* —Se utiliza como alimento el polvo azucarado que con abundancia rodea las semillas. La madera del curbaril es roja, muy dura, pesada, de estructura sandalina, en la superficie de su corte longitudinal se notan líneas huecas, alternativamente dirigidas en sentidos opuestos; se usa para hacer muebles y en la construccion de maquinarias, por su gran resistencia y solidez. La resina que escurre del tronco, de las ramas y de las raíces de estos árboles es de un color amarillo claro, trasparente en su interior y con la superficie como si se hubiera eflorecido; es quebradiza, su fractura brillante, olor aromático y suave, sabor resinoso y ligeramente astringente. Poco soluble en el alcohol, en el éter, en los aceites fijos y en las esencias: arde con llama fuliginosa produciendo un olor balsámico. No produce ácido sucánico cuando se le destila, que es una de las propiedades que le distinguen del ámbar amarillo."—Este ámbar usábanle tambien los mexicanos juntamente con el producido por la mar.

vinieron todos á la obediencia, y todos los mayorales llevaron à su palacio á los capitanes y valerosos en el pueblo de *Cuetlaxtlan*, diéronles de comer de todo género de comida, frutas, aves y pescado, y luego tras esto les dieron el tributo adelantado, que fueron piedras *chalchihuitl* muy ricas, y todo género de piedras, cueros de animales adovados, de tigre y de leon, onzas; todo esto les dieron á los mexicanos, y á los de Zempoala y Cuextlan, y á todos los demas de los otros pueblos, como á los principales, que iban á dar la respuesta al que asiste, guarda, ampara, defiende el imperio mexicano de la gran laguna, tular y cañaverales, que es el rey Moctezuma y su imperio y corte. Ya con esto quedaron valedores suyos; y así despedidos los unos y los otros, se volvieron los mexicanos al imperio de México *Tenuchtitlan*. Llegados á la parte que llaman Acacchinanco, á la entrada de la ciudad, por mandado de Moctezuma salió todo el Senado á recibir el campo, como suelen, por su órden y concierto cada Estado y valor aparte, conforme al merecimiento de cada uno: los viejos delanteros llevaban sus vasillos de pisiete, y en las manos sus braceros para sahumar à los capitanes en loor y alabanza de la victoria habida; caminando derecho al gran Cú del templo de *Huitzilopochtli*, y hecha su oracion se fueron luego á hacer reverencia á Moctezuma y à todo el Senado; luego llamaron à todos los calpixques y mayordomos de cada pueblo, que eran muchos, sugetos á un calpixque, y les fué mandado por Moctezuma que tuviesen en grandísima guardia y cuidado á aquellos cautivos; que no pereciesen de hambre, sino que los regalasen para cuando fuesen menester al gran sacrificio de *Huitzilopochtli:* luego mandó que se hiciese casa y despensa para guardar los tributos que habian de traer los de los pueblos de Cuetlaxtlan, Zempoala, y Cuextlan. A los dichos pueblos fué un mayordomo para cobrar este tributo, como para todos los demas pueblos, que en México habia un mayordomo y otro en el mismo pueblo para mayor sugecion y vasallage; y asi con esto fué *Pinoteuctli* de mayordomo à *Cuetlaxtlan, Zempoala* y *Cuextlan*, y hablando à los principales de ellos con mucha cortesía y amor, respondieron los principales Tepeteuctli y Zeatonal; despues le dieron una principal casa, y comenzó desde á pocos dias á recoger el real tributo de las esmeraldas y piedras, mantas y todo lo demas que prometieron dar de tributo cada un año al rey Moctezuma. (1)

(1) Los pueblos arriba mencionados corresponden al actual Estado de Veracruz. Cuetlaxtlan es hoy Cotasta ó Cotastla; en cuanto á Cempoallan ha desaparecido; era una de las poblaciones principales de los totonaca y fué la primera ciudad india que recibió á los castellanos y con ellos se alió: se encontraba entre los dos rios llamados ahora Chachalacas y Juan Angel, á no gran distancia de la costa.

CAPITULO XXXIII.

Propone de la manera que fué ganada la provincia de Coayxtlahuacan, allegados y conjuntos los naturales de Huaxaca, de la guerra que tuvieron los mexicanos con ellos, y quedaron por vasallos del imperio mexicano, y la causa y razon de ello.

Yendo los mexicanos, los de Atzcaputzalco, de Tacuba, Tezcuco, Xochimilco y Chalco, todos mercaderes y tratantes á los tianguis de la provincia de *Coayxtlahuacan*, en donde eran los mercados muy grandes, y generales de mucho valor y riquezas, confederáronse cien indios, vasallos de los principales de *Coayxtlahuacan* con ellos; y habiéndose acabado los mercados, volviéronse los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi venian todos juntos, cuando en un camino junto á unas grandes y altas peñas los atajaron, preguntándoles que de dónde eran, qué llevaban y qué querian; y habiéndoles respondido de dónde y de qué pueblos eran todos, les dijeron: ¿Por ventura vamos nosotros á vuestras tierras à tratar ó contratar con vosotros? ¿Somos por ventura vasallos de Moctezuma? Aquí habeis de dejar vuestras mercaderías y riquezas, y la vida tras ello; al instante los despeñaron de unas peñas muy altas, siendo los muertos de los pueblos y demás partes, ciento y sesenta mercaderes: luego que los mataron los robaron, y fueron con este aviso á sus señores y principales, á quienes dieron y prestaron todas las riquezas robadas; algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos se escaparon, y salieron huyendo de noche. Llegados á México Tenuchtitlan, se fueron derechos á los palacios de Moctezuma, estando presentes *Cihuacoatl* y *Tlacaeletzin*, explicaron el caso sucedido. De esto recibió Moctezuma gran pesadumbre, y quedose un poco suspenso. Luego le dijo à *Cihuacoatzin:* ¿Qué sinrazon es esta? ¿Qué menoscabo? ¿Qué deshonra usan con nuestros vasallos? Y mirando bien en ello, no es el agravio á ellos, sino á mí, y à esta corte y corona. Respondió luego

Cihuacoatl y *Tlacaeleltzin* y dijeron: Señor, aquí no hay mas que aguardar; vayan vuestros mensageros á los pueblos de Tezcuco, Atzcapotzalco, Tacuba, Culhuacan, Chalco, Cuyuacan, Tepeaca, Toluca, Tulantzinco, Huexotzinco, Cholula, Izúcar, (1) Acatzinco y Cuauhtinchan, tanto como á nosotros les pertenece la venganza; y así se les avise que luego visto y entendido vuestro mandato, se aperciban con toda la mas gente que puedan, armas y vetuallas que para esto sea menester: y sea este mandato con pena de muerte y destruccion de sus pueblos, para que así vengan luego dentro de un término puesto para ello. Al instante fueron à esta embajada los principales *Huitznahuatl*, *Tlapaltecatl*, *Atempanecatl*, *Mexicatl* y *Teuctli*, fueron á Aculhuacan, y luego por su órden á todos los demàs pueblos ya dichos, y en todas partes fueron muy bien recibidos de ellos, y les dieron muchos presentes como es uso y costumbre darles á los tales mensageros, lo cual hicieron en todos los pueblos sugetos á la corona mexicana. Oido el mensage del rey Moctezuma, luego se publicó la guerra en todos los pueblos y lugares, y con toda brevedad recogieron las armas convenientes y necesarias para esta guerra, y comenzaron á hacer espadartos de navaja y pedernal, recios y agudos, y á limpiar vocinas de caracol y concha, aderezar los cueros de tigres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adovados los cueros de estos animales, para poner terror y espanto á los enemigos, y el matalotage tanteado para el tiempo que habian de gastar en ida, estada y vuelta, conforme lo suelen hacer cuando se ofrece la dicha guerra, y en cada pueblo estar todo á punto, aderezadas las tiendas de campo, mantas delgadas de nequen para el camino y defension del sol, casas bajas para los palenques y fortalezas, carrizo para los jacales, tiendas, cocinas, despensas y almacenes de cada pueblo situados por el rey: el bizcocho que era necesario, doble y abundante; finalmente, todo estaba á punto, aguardando la voz de los mexicanos para acometer.

Moctezuma en México, Cihuacoatzin y Tlacaeleltzin dijeron: paréceme que ya todo está á punto. Pàrtanse luego mañana al cuarto de la luna, caminen con la fria. Llamados para esto los generales *Cuauhnoxtli*, *Ticocnahuacatl*, *Mexicatl*, *Teuctli*, *Otomitl* y los valerosos cuachicme, y despedidos de Moctezuma, caminan para *Coayxtlahuacan*, y en el camino se fueron juntando é hicieron alarde general en los llanos de *Itzocan*, que es ahora Izúcar, hallaron gente de guerra, á *Zempoalxiquipilli*, *on macuillixiquipilli*, que son veinticinco *xiquipilli*, de à ocho mil cada *xiquipilli*, que hacen doscientos mil combatientes, (2) y cien mil tamemes cargadores de comida, armas y aparato de guera, y llegados à la frontera de los pueblos de los enemigos, que estaban á la mira y guarda de sus pueblos, y tenian hechas torres, albarradas, subidas para las sierras, montes y cuevas, dijeron los mexicanos: Ea, hermanos, ya estamos aquí, mostrad ahora vuestro esfuerzo, valor, ardimiento, corage y fuerzas, que son estos

(1) Se refiere á la poblacion hoy correspondiente al Estado de Puebla, denominada Matamoros Izúcar: su nombre mexicano es *Itzocan*.

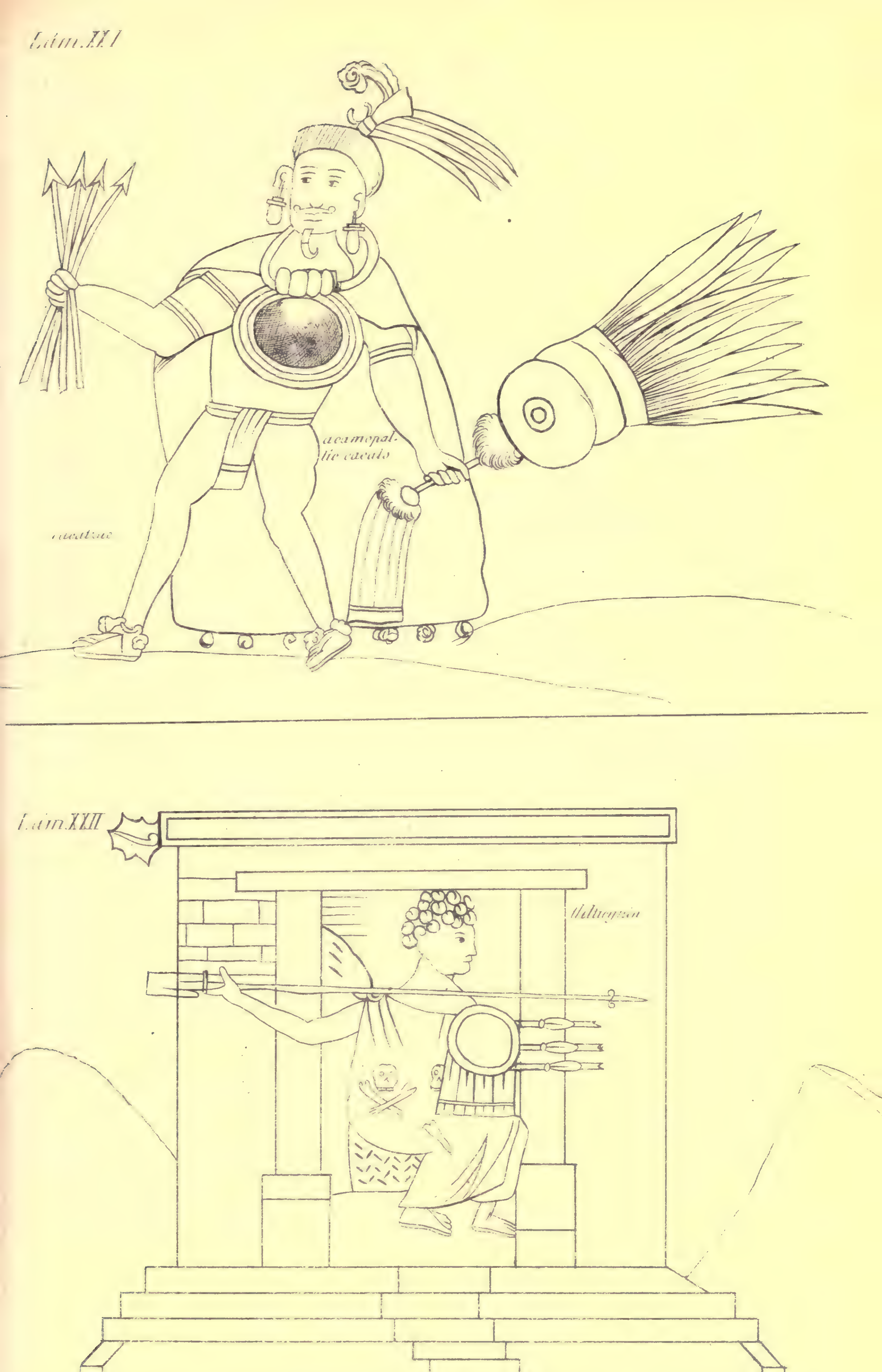
(2) Para entender estos números y todos los de su especie no nos parece inoportuno dar someras ideas acerca de la numeracion hablada y escrita de los mexicanos. El primer caracter numérico era un punto, [conocian además otros signos] el cual se repetia de cinco en cinco

otomitillos (1) inútiles,de poco valor y menos conocimiento,sino mirad el valor grande que tenian los de Chalco, pues trece años duró la guerra con ellos, y al fin fueron vencidos, muertos, desbaratados y sugetos à la corona mexicana de nuestro imperio tan valeroso y temido en el mundo: fuera de esto otras muy grandes provincias que vuestras valerosas fuerzas y ánimo han ganado y sugetado, y para estos miserables bastará un solo dia mostrando vuestro alto valor y valentía de vuestros corazones y brazos. Oido esto, todos los capitanes despues de media noche se armaron muy á la sorda, y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas alzaron una grita tan grande, golpeando sus rodelas con los espadartes, entraron en ellos tan furiosamente, que no les daban lugar de levantarse; y como no estaban cursados en guerra, luego desde el principio comenzaron á aflojar, aunque muchos con demasía comenzaron luego á prender mucha cantidad de ellos, atándolos y dejándolos tendidos en el suelo, siguiendo con grandísima furia el alcance de ellos: y muchísimos que no se querian dar por bien, los mataron. Llegados al gran Cú de su ídolo, quemaron la casa del templo. Visto por los naturales de *Coayxtlahuacan* la gran destruccion, comenzaron á voccar desde los altos montes, y con vocinas del *Tecciztli (2)* à cesar el combate y matanza, diciendo: Señores mexicanos,

hasta completar 19 con un último periodo de cuatro puntos. Los nombres de estos números eran *ce ó cem* 1, *ome* 2, *yei* 3, *nahui* 4, *macuilli* 5, *chicuace* 6, *chicome* 7, *chicuey* 8, *chiconahui* 9, *matlactli* 10, *matlactlionce* 11, *matlactliomome* 12, *matlactliomey* 13, *matlactlionahui* 14, *caxtolli* 15, *caxtollionce* 16, *caxtolliomome* 17, *caxtolliomey* 18, *caxtollionahui* 19. El 20 se decia *cempohualli* y se significaba por medio de una especie de bandera. El tercer signo valia 400, se decia *centzontli* y se expresaba por una especie de pluma. El cuarto signo era el *xiquipilli* de valor de 8,000, escrito con una especie de bolsa. Estos números se componian por medio de la multiplicacion y de la suma para expresar las cantidades. Traduciendo la frase arriba expresada tendremos que *zempoalxiquipilli* es lo mismo que 20 multiplicado por 8,000 igual con 160,000; *on* da á entender *mas*; y *macuilxiquipilli* expresa 5 multiplicado por 8,000 igual con 40,000: los dos números sumados dan en efecto el monto de los 200,000 guerreros, indicados por el autor. Los *tameme* están fuera de este cómputo.

(1) Coaixtlahuacan existe hoy con el nombre no muy estropeado Coistlahuaca. Huaxyacac es el actual Oaxaca, ciudad llamada Antequera en los primeros tiempos de la conquista. Como se advierte la invasion se dirigió sobre el actual Estado de Oaxaca, entónces y ahora habitado por mixteca y tzapoteca. El autor les llama otomitillos, palabra que debe tomarse por apodo y no por nombre de raza. Para los mexicanos, lo mismo que para los habitantes del antiguo Lacio, todos los que no eran de su prosapia se denotaban por *bárbari*. Sahagun; Tom. III, pág. 125, nos informa de esta costumbre en las siguientes palabras: "Los *otomies*, de su condicion eran torpes, toscos é inhábiles: riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ¡ah! ¡qué *inhábil!*......eres como otomite que no te alcanza lo que te dicen! por ventura ¿eres uno de los mismos otomites? Cierto que no lo eres semejante, sino que eres del todo, puro otomite: todo lo cual se decia por injuriar al que era rudo y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad."

(2) *Tecciztli,* caracol grande.—Vocabulario de Molina.—"A los caracoles de la mar llámanlos tecciztli, tienen cuernos y son de comer; la concha es muy blanca como hueso, es retorcida, es como una culebra donde se esconde, á veces echa fuera medio cuerpo y los cuernos, y á veces se esconde dentro."—Sahagun, Tom. III, pág. 201.


Lám. XXI
acamopal.
Lám. XXII

cesen ya vuesiras armas, descansen vuestros valerosos brazos, aguardad á que hablemos y oigais lo que prometemos de tributo y vasallage: con esto tocaron los mexicanos sus vocinas, cesó la guerra y escucharon lo que decian los pobres vencidos, estrangeros de lengua; dijeron de esta manera: daremos de tributo muy largas mantas, que llaman *cuachtli*, de á diez brazas cada una de largo, y otras que llaman *cozhuahuanqui*, fardos de chile, fardos de algodon, (1) jícaras, tecomates, pinoles de sal blanca, y esto es lo que tenemos y protemos.

(1) Algodon.—Testimonios irrefragables demuestran que los tejidos de algodon fueron conocidos en la India Oriental desde la antigüedad mas remota, mientras que en la Persia, el Egipto y las playas orientales del Mediterráneo no se extendió su fabricacion sino un poco antes de la era cristiana. Respecto de Europa esta industria tuvo orígen en Barcelona hácia 1250, pero la planta habia sido allí naturalizada desde el siglo X; despues se extendió á Venecia y Milan, lo mismo que á Brujas y Gante en 1560.

Cuando los españoles descubrieron el Nuevo Mundo encontraron muy extendido el cultivo del algodon, así como la fabricacion de telas con esta fibra. Las Casas, en el libro I, cap. 58 de la *Historia de las Indias*, hablando de la buena acogida que el rey Guacanacari y los insulares de Sto. Domingo hicieron á Colon, dice lo siguiente: "Hizo mucha honra este rey á los cristianos, y todos los del pueblo; dióles á cada uno, el rey, paños de algodon, que vestian las mujeres, y papagayos para el Almirante, y ciertos pedazos de oro. Dábanles tambien, los populares, paños de algodon de los mismos, y otras cosas de sus casas, y lo que los cristianos les daban, por poco que fuese, lo recibian y estimaban como reliquias."

Entre los objetos que desde México envió Moctezuma á Cortés y que enumera Gomara en su historia, se encuentran los siguientes: "Una capa grande de algodon y de plumas de varios colores, con una rueda en medio con sus rayos. Muchas capas de algodon ó blancas absolutamente, ó blancas y negras á tableros, ó encarnadas, verdes, amarillas y azules, por fuera vellosas como felpa, y por dentro sin color ni pelo. Muchas camisetas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas y tapetes de algodon."

El siguiente pasaje de Clavijero, *Historia*, lib. VII, es curioso por los detalles que contiene acerca de la industria de los mexicanos: "Las fábricas de varias especies de telas eran comunes por todas partes, y esta era una de las artes que casi por todos se aprendia. No tenian lana, ni seda comun, ni lino, ni cáñamo; pero suplian la lana con el algodon, la seda con la pluma y con el pelo del conejo y de la liebre, y el lino y el cáñamo con el icxotl ó palma silvestre, con el quetzalichtli, con el pati y otras especies de maguey. De algodon hacian telas gruesas, y tan delgadas y finas como las de Holanda, las cuales fueron con razon apreciadas en Europa. Pocos años despues de la conquista, se llevó á Roma un vestido sacerdotal de los mexicanos, que segun lo que afirma el caballero Boturini, causó admiracion en aquella corte por su finura y excelencia. Tejian estas telas con algunas figuras y colores, representando en ellas diversos animales y flores. De plumas entretejidas con algodon hacian capas, colchas, tapetes, huipiles y otras cosas no menos delicadas y hermosas. Yo he visto algunas hermosas capas de esta clase, que hasta ahora conservan algunos señores, que suelen ponerse en ciertas fiestas extraordinarias, como las de la coronacion del rey de España. Igualmente tejian con el algodon el pelo mas sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de haberlo teñido é hilado, y hacian delicadísimas telas, y con éstas jubones de invierno para los señores.»

Dirémos para concluir que el algodon en mexicano se llama *ichcatl*. El algodonero pertenece á la familia de las malvaceas, es originario de la Asia y de la América y se le encuentra cultivado en tres clases, que son el herbaceo, el arbusto y el de árbol.

Dijéronlos los mexicanos: decid, Coayxtlahuacan: ¿vosotros lo habeis de llevar á la ciudad de México? Respondieron que lo llevarian cargado hasta ponerlo en México. No contentos los mexicanos con esto, volvieron segunda vez con grande vocería á matar à los miserables vencidos; pidiéndoles misericordia y tornando á clamar los principales vencidos, dijeron: Cese, señores, vuestra furia y armas; escuchadnos lo mas que decimos y prometemos. Con esto hicieron los mexicanos cesar el combate de la guerra, y dijeron: tributarémos tambien piedras preciosas y menudas, verdes, azules y pardas, como la marmagita, para coronas y medallas de reyes; y cristal, (1) y con esto cesamos. Condoleos de las mugeres, niñas, viejos, viejas y niños de cuna recien nacidos; con mas, nuestros servicios personales por nuestros tiempos: y con esto vinieron à los palacios de los principales vencidos, en donde comieron y descansaron dos ó tres dias, y les dieron á los capitanes mexicanos muchas mercedes, dádivas, ropas, plumería, medallas de oro y piedras de valor; con esto se partieron los mexicanos con el tercio del tributo adelantado, conforme á la promesa arriba dicha, y así llegaron á la gran ciudad de México muy ricos y contentos, y al entrar à la ciudad alzaron una vocería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando como lo tenian por uso y costumbre. Llegados, fueron à hacer reverencia y sacrificio al dios de ellos *Huitzilopochtli*, por haberles dado victoria contra sus enemigos: despues fueron à hacer reverencia à Moctezuma y à Cihuacoatl, y les dieron cuenta de todo lo sucedido en la guerra. Luego Moctezuma mandó poner mayordomo de las rentas de los de *Coayxtlahuacan* en *Tenuchtitlan*, otro en sus mismos pueblos, y sobre todo, mandó repartir à los esclavos á todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Otro dia dijo Moctezuma à Cihuacoatl y Tlacaeleltzin: será bien que se ponga el vaso de madera ó de piedra para el sacrificio de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que es *Teocuauhxicalli*, (2) respondió *Cihuacoatzin*: que era muy bien dicho, y muy bien acordado; y que allí era necesario hacer sacrificio con los esclavos de Huaxaca (Huaxyacac). Puesto el vaso en el gran Cú alto de *Huitzilopochtli*, hizo luego llamamiento á todos los principales vasallos de la corona de México, que no quedó uno ni ninguno, porque todos fueron venidos al tiempo y plazo que les pusieron, para que viesen el vaso del Sol, así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhtlechuatl*, el cual le hemos de estrenar con los vencidos esclavos de Huaxaca y *Coayxtlahuacas*. El dia del sacrificio se embijó Moctezuma con un betun negro como de marmajita negra, (3) y la cara

(1) Se entiende de roca, los antiguos mexicanos ignoraban la fabricacion del vidrio.

(2) Véase la nota al fin del capítulo.

(3) Llámase vulgarmente *marmaja* á la arenilla ó polvos de salvadera. Este polvo brillante se vendia públicamente en los mercados de los antiguos mexicanos, segun consta en Sahagun, tom. III, pág. 52. En la descripcion que viene haciendo el autor, vemos que el rey se fija en la cara esta arena para una fiesta religiosa; era tambien costumbre al celebrarse los matrimonios, que "bañaban á la novia y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margajita pegada."—Sahagun Tom. II, pág. 156.—De aquí inferimos que á lo que los castellanos daban el nombre de margajita, es á lo que se denomina hoy *marmaja* ó *marmajita*.

se la puso denegrida con humo de tea, y al dios le pusieron lo proprio, con un cobertor en la cabeza, como bonete ó sombrero, con señal de pluma negra, *xiuhhuatzalli*, y en la nariz del ídolo le pusieron como zarrillo de color verde que llaman *yacaxihuitl*, y un colgadero de brazo ancho como manípulo colorado, de cuero dorado, que llaman *matemecatl*, que viene del hombro para el brazo derecho, y unas cotaras de cuero de tigre, y le cubrieron una manta muy galana, laboreada con piedras esmeraldas, *xiuhtlalpilli*, y de lo proprio el pañete *maxtlatl*, y un vaso de piedra muy rico, pequeño, adonde llevaba veleño molido, y *yetecomatl;* de la manera que fué vestido y adornado Moctezuma, lo fué tambien Cihuacoatzin y Tlacaeleltzin, y cada uno llevaba en la mano un navajon muy agudo de pedernal, para abrir por los pechos à los sacrificados indios de Huaxaca en el Cú, y así subieron ambos juntos al Cú: trageron luego á los miserables indios esclavos al Cú, y venidos los matadores, llamados *Cuacuacuiltin*, aderezados y embijados de colorado, armadas las cabezas por pelear primero uno á uno con los vencidos, de la misma manera y ni mas ni ménos como lo hicieron en el otro sacrificio que ya dijimos, que por no molestar al lector, omito contar las mismas ceremonias, salvo que puesto el cuerpo boca arriba, mirando al cielo el muerto, el proprio Moctezuma, como el primero y principal, abria al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndole tres ó cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaba hácia el Oriente del Sol, y luego los otros le sacaban el corazon caliente y lo presentaban al idolo *Huitzilopochtli*, que estaba delante arrimado á la pared, de bulto, mayor que de estado y medio, como ahora se vé. Moctezuma habia de matar à dos, y otros dos Cihuacoatl y todos los demas por manos de los matadores, que entre cinco ó seis personas tenian bien asido al que habia de morir; y así se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables indios esclavos; cosa que el demonio les advertia, para que usasen de tanta crueldad con sus prójimos. Acabada esta ceremonia, subia uno encima de la casa grande, que es del *Huitzilopochtli Tlenamacatl*, y llevaban fuego en un brasero, y bajaba de allá una figura á manera de una culebra verde que llamaban *xiuhcoatli* y trayéndola en los brazos, la ponian en la batea de piedra agujerada que llamaban *cuauhxicalli*, y allí le ponian fuego y se quemaba la figura de culebra, hasta dejarla hecha ceniza. Acabada toda esta ceremonia se bajaban de lo alto todos, Moctezuma y los principales forasteros, y se iban al palacio, al cabo de dos ó tres dias que se hacia solemne baile, mitote y areito en la gran plaza de *Huitzilopochtli* y frontero del palacio, y á todos los principales forasteros les hacia mercedes; con esto se despedian é iban á sus tierras.

NOTA.—Las antiguas esculturas mexicanas, principalmente las del *teocalli* mayor, sufrieron constante persecucion; rotas las unas, enterradas las otras, todavía el pavimento de la plaza contiene importantes monumentos, que algun dia serán buscados con empeño. Refiriéndose á este asunto, dice Torquemada: *(Monarq. Ind. lib. XVII, cap. L)*. "Habia entre ellos grandes esculturas de "cantería que labraban cuanto querian en piedra, con guijarros ó pederna

"les porque carecian de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros "oficiales con escodas y picos de acero, como se echa hoy de ver en algunas "figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimiento en al-"gunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa "que hacian; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa "María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya "tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no solo no las estiman, pe-"ro ni aun advierten si están allí ó de qué hubiesen servido." Ese prelado, perseguidor de antigüedades, D. Fr. García de Santa María Mendoza, gobernó el arzobispado de 1600 á 1606 en que falleció.

Brantz Mayer (*México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the U. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844, pág. 123*) ha conservado el recuerdo de uno de los monumentos enterrados aun en nuestra gran plaza.—"Cuando hace algunos años, dice, se practicaban algunas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de allí; pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmecí y negro, colores que permanecian vivos todavía) hizo sacar un dibujo, del cual se cópia el grabado puesto en este libro.

"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quiénes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenia en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije.

"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la "mano abierta" esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatán."

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la historia de la conquista de México por Prescott, (Edic. V. García Torres, México, 1844. Tom. I. pág. 85) bajo el título *Relieves en la piedra de los Gladiadores*. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra.

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl: le falta la cara lisa superior, y el horado del centro. Evidentemente las figuras no son de guerreros armados dispuestos para el combate: se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilopochtli, con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras del centro ó cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran con el cuerpo echado para atras y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con multitud de objetos parecidos á los que se contienen en los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto.

Segun se ha visto en el capítulo XXX de nuestro autor, en una de las festividades del Tlacaxipehualiztli en tiempo de Motecuhzoma Ilhuicamina, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *piedra pintada.*

Despues de la guerra de Tlatelolco, dijo Axayacatl à Cihuacoatl. (Capítulo XXXXVII). "Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra "redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo "de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece, que se labre otra mayor de me-"jores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios." En efecto, se mandaron traer los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50.000 hombres, que con sogas trajeron una gran piedra de Ayotzinco, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc; entónces trajeron otra mas grande de las inmediaciones de Coyohuacan, la cual, metida á México fué labrada, "historiando *en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli.*" Teniendo en cuenta Axayacatl, que la piedra que estaba en lo alto del templo habia sido dispuesta por Motecuhzoma el viejo, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo para la sangre de los degollados en sacrifi-"cio, pues es nuestra ofrenda, y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli."

En la renovacion del fuego nuevo, durante el reinado del segundo Motecuhzoma, que tuvo lugar sobre el cerro Huixachtecatl ó Huixachtitlan, hoy de la Estrella é de Iztapalapa, se hizo el sacrificio de los cautivos sobre la *piedra pintada* "que estaba encima de este cerro de Iztapalapa cuando la conquista "mexicana por D. Fernando Cortés capitan de los españoles, al subir encima "de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allí esta "piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista. (Cap. 97.)

Si no nos extraviamos en nuestras inducciones, la piedra que aun se conserva sepultada en nuestra plaza principal, pertenece al género de las *pintadas* y consagradas à los dioses.

En cuanto al nombre, se deduce de varios pasajes de Tezozomoc y del P. Durán ser el de *Cuauhxicalli.* Compónese la palabra de *Cuauh-*

tli, águila, y de *xicalli*, vaso, *jícara* hoy, formado del pericarpio de una cucurbitácea: se interpreta, la jícara de las águilas, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. Encontramos que Tezozomoc usa arriba de la palabra *Teocuauhxicalli* compuesta de *teotl,* dios, y de *cuauhxicalli,* sonando tanto como *cuauhxicalli* divino ó de los diases. Fundados en esto, tomamos para determinar las *piedras pintadas y de dioses* la palabra *Teocuauhxicalli.*

CAPITULO XXXIV.

De la rebelion que tuvieron les cuetlaxtecas y Orizaba contra México, y cómo fueron contra ellos á tornarlos á sugetar los de México Tenuchtitlan, y de la crueldad que con ellos usaron los mexicanos.

Segunda vez que se habian rebelado los cuetlaxtecas y zempoaltecas de la corona de México, fué la ocasion de que los tlaxcaltecas fueron á los pueblos de Orizaba ó *Ahuilizapan,* Cuetlaxtlan y Zempoala, y estando con dos de los principales de ellos, *Tepeteuctli* y *Zetonal,* dijeron los señores de Tlaxcala, que eran principales llamados *Xicotencatl, Xayacamatlehuexotl, (1)* y *Quetzalxiuhtentzin,* digéronles como digo á los principales de las Costas: Entendido hemos la sin razon y crueldad que con vosotros han usado esos mexicanos de Tenuchtitlan, y las cosas que forciblemente les habeis dado, como oro, mantas, plumería muy rica, aves venidas de muy lejos, sus pellejos, como son *tlauhquechol, xiuhtototl, tzinizcan, çacuan, chalchihuitl,* esmeraldas y todo género de piedras preciosas; mantas muy ricas, pellejos de animales adovados á las maravillas; pescado, caracoles, conchas, tortugas vivas y grandes: fuera de esto la servidumbre y haberos sacrificado á sus dioses á vuestros hijos y hermanos, y ahora lo mas que ha llegado á nuestra noticia, queremos que seais libres de esta servidumbre, y así, cuando vinieren á cobraros el tributo, no se lo deis, antes dadnos luego aviso, para que todos los que vinieren á ello, y todos los mexicanos mueran á nuestras manos, que uno ni ninguno ha de escapar con vida. Oido por los principales de las Costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos, y así les diéron del tributo que

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *Xacacamatlehuexotl.*

habia de ser para Moctezuma á los señores de Tlaxcala, que fueron *Xicotencatl*, *Xayacamalchan*, *Tlehuexolotl* y *Quetzalxiuhtzin*, y con esto se fueron para su tierra de Tlaxcala. Dende algunos dias el rey Moctezuma mandó llamar à los mercaderes tratantes llamados *teucnenenque* para que fuesen con su embajada á los señores y principales de las Costas de *Ahuilizapan* y *Cuetlaxtlan* por los tributos corridos, y que viniese con ellos el principal Tepeteuctli, y que viesen tambien à los demás con las retóricas y crianza usada. Respondieron el *Tepeteuctli* y *Atonalteuctli*, y dijeron: es verdad; descansad algunos dias: y luego estos dos principales mandaron á sus vasallos que trajesen á todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros, y teniéndolos á todos juntos, mandaron traer ciertos fardos de chile, y cerradas las puertas los ahogaron en bravo humo de chile, que uno ni ninguno escapó con vida, muriendo con una cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos dias.

Pasados dos ó tres dias de la furia del chile, vinieron lss principales *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli* entrando á donde estaban muertos los mexicanos; dijeron á los suyos: llevad estos cuerpos de los mexicanos, y vayan espetados por el sieso hasta las tripas, y despues sacadles las tripas y todo lo demás; enchidlos de paja, y traedlos otra vez acá: hecho esto los trajeron otra vez y los hicieron asentar en unos asentaderos galanes que llaman *tepotzo* y *capilli*, que aunque éstaban en sus asentaderos, estaban bien arrimados à ellos, que eran como sillones, que no podian caer los cuerpos muertos de los mexicanos; y presentáronles amosqueadores galanes, y pusiéronles en las cabezas como coronas pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio; y reverenciábanlos diciéndoles: señores, seais bien venidos. Señores mexicanos, descansad y comed: y dábanles de la comida preciada y verbage de cacao, como si estuvieran vivos. Luego se levantó el principal *Tepeteuctli*, y dijo á los cuerpos muertos: decid, bellacos, ¿quién sois vosotros que venis á hacer burla de nosotros? Diciéndoles así mismo muchas y feas palabras tocantes à la honra, y luego mandaron arrojar á todos los cuerpos muertos. Hecho esto, hicieron llamar á los principales tlaxcaltecas, y habiéndoles contado la manera de muerte que habian dado á los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: sea mucho de norabuena; á nosotros nos ha parecido muy bien, aquí estamos á la defensa de vosotros y para ofensa de ellos hasta la fin del mundo.

Pasados algunos dias que sucedió esto en la Costa de Cuetlaxtlan, no fué tan secreto que no viniera á noticia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado á México Tenuchtitlan este aviso por un mercader de Tepeaca, que lo contó al proprio Moctezuma, contándole cómo en el fuego de sahumerio de chile los habian ahogado, y de la manera que los naturales de la Costa de Ahuilizapan y los demás les sacaron las tripas y corazones, y las burlas que con los cuerpos habian hecho. Preguntóles Moctezuma que de dónde eran naturales, dijo que de Tepeaca: hízole buen tratamiento, y llamó á Cihuacootl y Tlacaeleltzin, y dijoles: ¿qué os parece de esta gente endiablada de los de Cuetlaxtlan? Pues no ha de ser así, sino que han de morir todos, que ninguno ha de quedar con vida, y esto se haga con toda brevedad; y luego llamaron à los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocnahuacatl* (1) y

(1) En la misma copia se lee *Ticochnahuacatl*.

Cuauhnochtli y díjoles: sabed que son muertos nuestros mensageros, y mercaderes tratantes de todos los pueblos comarcanos, y para esto llamen luego á *Netzahualcoyotl* de Aculhuacan, Tezcuco, y *Atotoquihuaztli*, de Tacuba, á los de Atzcaputzalco, Chalco, Xuchimilco, Cuyuacan y Culhuacan, en conclusion á todos en general. Llegados todos à México Tenuchtitlan, dióles á entender Moctezuma de la manera que mataron à los mensageros y mercaderes naturales de todos los pueblos, y la crueldad que con ellos usaron, sacándoles los córazones y tripas por el sieso, y las burlas que de los cuerpos hicieron los cuetlaxtecas, que no fué á ellos, sino à todos los señores de México y de todas sus comarcas, y provincias: y así les dijo: luego os habeis de partir, y volver á vuestras tierras y pueblos y por pregon general luego se aperciban y aderecen de todo lo necesario para esta guerra y venganza contra los cuetlaxtecas. Llegados á sus tierras, luego se puso por obra lo mandado por el rey Moctezuma y de todo el senado mexicano, y haciendo esta diligencia con mucho cuidado dijo Moctezuma à *Cihuacoatl:* mi voluntad es que no haya Cuextlan sino que totalmente quede destruido y asolado. A esto dijo *Cihuacoatzin* y *Tlacacleltzin*: no podrà ser eso así, que basta que mueran la mitad de ellos, y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren, den y paguen el tributo doblado de lo que daban, con mas, que traigan de tributo esmeraldas blancas, (1) y colas de culebras grandes, que vengan ensangrentadas y frescas, y todas las demas piedras preciosas de colores, y las mantas que daban de à 10 varas de largo, sean ahora de veinte brazas, y de todo género de cacao, algodon de todos colores, cueros de tigres blancos, y cueros de leones blancos, (2) y con esto cesó la gran furia del enojo de Moctezuma. Juntados los ejércitos y campo comenzaron á marchar, caminando con mucho concierto de dia y de noche hasta llegar á los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento todos los capitanes, hacen largo parlamento á los soldados, tocante á la animosidad y esfuerzo conveniente para lo que eran venidos, pues estaban ya en orillas de la mar del cielo, que así la nombraban, *yehuicateuatl* (3)

(1) Nos parece que las esmeraldas blancas, mencionadas por el autor, no son otra cosa mas que los *chalchihuitl*, con vetas ó porciones blancas, de los cuales hemos hablado en una de las anteriores notas. Así debe ser en efecto, supuesto que en el capítulo siguiente las llama el autor *izta chalchihuitl.*

(2) No comprendemos como se pidieran pieles de tigres y leones blancos, á no ser una de dos cosas; ó que se conociera algun procedimiento para pintar de blanco el pelo de los cueros, ó que se exigiera una cosa imposible para hacer mas dura la condicion de los vencidos.

(3) "En este primer párrafo se trata del agua de la mar, la cual llaman *teuatl*, y no quieren decir diosa del agua, ni diosa agua, sino *agua maravillosa, en profundidad y grandeza.* Llámase tambien *Ilhuicatl*, que quiere decir *agua que se juntó con el cielo*, porque los antiguos habitadores desta tierra, pensaban que el *cielo se juntaba con el agua en la mar*, como si fuese una casa; que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas, que por esto llaman á la mar *Ilhuicatl*, como si dijesen agua que se juntó con el cielo (*amictlan;*) pero ahora despues de venida la fé, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por eso llaman á la mar *Hueyatl* ó *Hueyauccatlan*, que quiere decir *agua grande, temerosa y fiera*, llena de espumas, de olas, y de montes de agua: agua amarga, salada, y mala para beber, donde se crian muchos animales que están en continuo movimiento."—Sahagun, tom. III, pág. 310.

y habiendo avisado que á otro dia al romper el alba diesen sobre ellos á fuego y sangre; y así luego á la misma hora alzaron una vocería y grita que la subian á los cielos, golpeando sus rodelas y espadartes diciendo todos: á ellos, á ellos, que son pocos y traidores: y para conocerse los unos á los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: *México, México*: *Tenuchtitlan, Tenuchtitlan: Tacuba, Tacuba: Tezcuco, Aculhuacan, Xochimilco*, comenzando de *Ahuilizapan* hasta *Teoyzhuacan, Chichiquilan, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlactitlan* y *Ozeloapan*, comenzaron luego à ser perdidos los de Orizava, y luego los demas prosiguiendo su alcance y victoria hasta llegar á Cuetlaxtlan, llevándolos hasta la orilla de la gran mar de Cosamaloapan, y desde allí dieron voces los vencidos diciendo: escuchadnos, señores mexicanos, dijeron llorando los principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, y los demas niños, mujeres y viejos con grandes lloros y gemidos, diciendo: señores, no nos pongais culpa del mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los tlaxcaltecas nos impusieron que usàsemos de aquella crueldad pasada, dicièndonos que ellos nos socorrian á paz y á salvo, y ahora ninguno de los tlaxcaltecas parece á nuestra defencion y ayuda, usando de traicion con nosotros á fin de que os indignásemos, y fuésemos destruidos para siempre jamàs, y así culpa ninguna no tienen los mazehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo oido esto los mexicanos, y atendido á su repuesta y disculpa, sin tener piedad alguna ni enternecerse á sus ruegos, respondieron con soberbia, diciendo: nó ha de ser así, sino que totalmente habeis de ser destruidos todos; y con esto comenzaron á alzar una vocería tan grande y á arremeter contra ellos diciéndoles: no, bellacos, malos traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuextlan, y decian á voces los mexicanos, á fuego y sangre se ha de acabar esto, y no mas, y eso los tenian acorralados. Viendo los cuextecas (1) el estrago tan grande, y tantos cuerpos muertos dieron voces diciendo: señores nuestros, valerosos mexícanos, cese ya la furia tan brava que teneis con estas mansas ovejas, no teniendo la culpa las mujeres, viejos, viejas y criaturas y así, señores mexicanos, oidnos siquiera un rato. Viendo esto los mexicanos, cesaron un rato para escuchar lo que decian los cuextecas.

(1) Téngase presente tratarse aquí de una guerra contra pueblos situados hoy en el actual Estado de Veracruz, como ya dijimos en nota anterior; así es que el lector no debe confundir la palabra *cuexteca* de arriba con *huaxteca* ó pueblos situados mucho mas al Norte. El autor nombra dos pueblos de la misma region, denominados el uno Cuetlaxtlan y el otro Cuextlan; á los habitantes de este último es á quienes llama cuextecas.

CAPITULO XXXV.

Prosigue el fin que tuvo la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causada por los tlaxcaltecas.

Habiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonacos con lloros, dijeron los de la Huasteca: allende de nuestro tributo que antes habiamos prometido dar á la corona mexicana, por los merecimientos del muy gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y por nuestro rey Moctezuma, y así las mantas que eran de *Cuaxtli* y las dábamos de á diez brazas, ahora decimos que las aventajaremos siendo de á veinte brazas cada una de largo, y así será todo lo demas que antes dábamos, y queremos y pedimos, que nuestros antiguos señores que eran los principales de Tlaxcala, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nuestro poder y valimiento, pues por causa de ellos, y por su persuasion hemos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras. Respondieron los mexicanos: sea norabuena de la manera que lo quereis y pedís, mas con una condicion mas, que habeis de tributar mas blancas esmeraldas *Itztac chalchihuitl*, y la plumería que habeis de dar de tributo, ha de ser de la color de la gran culebra, que anda en estos montes, y orillas de la mar que llaman *Quetzalcoatl*, y estas plumas han de ser de vara y media *Zenziacatl ynichúihuiac*, (1) así mismo habeis de dar y tributar plumages grandes blancos finos, piedras de todas colores *Chalchihuitl*, y esmeraldas de colores diferentes. Habiendo oido esto los naturales de la Huaxteca, dijeron que eran muy contentos, que todo lo darian de la manera que les era pedido, y demandado el tributo, cacao de todas calidades, y algodon de toda suerte. Con

(1) **Literalmente traducido quiere decir** *un brazo de largo.*

esto prometido sosegaron los mexicanos diciéndoles, que no habian de ahuyentar ni dar aviso á los que llamaban señores de los tlaxcaltecas, so pena que será al doble el castigo, con perpetua destruccion, y sobre todo han de ir con nosotros dos para que os tornen à traer mas, segun fuere la voluntad de nuestro rey y señor Moctezuma. Con esta resolucion se volvieron los mexicanos. Luego que llegaron fueron á hacer sacrificio á *Huitzilopochtli,* y de allí fueron à hacer reverencia à Moctezuma, á quien le contaron por extenso la manera del suceso de la guerra, y la presa de esclavos que de allí traian, y los conciertos hechos de los tributos que habian de dar los cuatro pueblos de *Ahuilizapan, Cuetlaxtlan*, *Zempoala* y *Cuextlan,* y todos los totonacas gentes de la mar y costas: y el ardid y manera que habian de tener los dichos pueblos para cojer y dár muerte à los tlaxcaltecas, por ser causa é inducidores de la rebelion y muertes causadas á los de las costas, y así mismo contaron no haber faltado ni muerto ningun mexicano de todos los que habian ido á la guerra, ni de los comarcanos que fueron con el ejército mexicano, de que se holgó mucho Moctezuma y todos los mexicanos, en especial por el acrecentamiento del tributo que ofrecieron dar los huastecas: así mismo como los señores que eran de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, ya no eran señores porque se habian ido huyendo, y no parecian, y que en nombre de la corona mexicana y de Moctezuma habían elegido otros que lo merecian, y como las causas de ellos se habian conformado con los tlaxcaltecas, y que por esta causa habian muerto á los mexicanos mayordomos, mercaderes y recojedores de tributos, de que quedó contento Moctezuma por la venganza que tomaron de las muertes de los mexicanos, y de la sujecion y cautiverio de ellos hasta el fin y término de ello: que lo que tocaba á los mazehuales y pueblos que se conformaron con los tlaxcaltecas, para matar à tanto mexicano, y los dos principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, es menester, dijo Moctezuma, que estos tales no vivan en el mundo, sino que envies luego à los valerosos capitanes què los vayan à matar, que ya estarán otra vez en *Cuetlaxtlan* ó en *Ahuilizapan*, ó *Cuextlan* para que cesen las guerras de los mexicanos con los de *Cuextlan*, pues muertos estos dos señores, estarà todo sosegado, y no habrá traiciones con los tlaxcaltecas, y así fueron á ello *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con otros valientes soldados mexicanos. Llegados á la costa de Cuextlan, y estando ante los senadores de aquellos pueblos, les dijeron los mexicanos à los vasallos de las costas: habeis de saber, huaxtecas, que el muy alto rey Moctezuma que rije y gobierna este mundo, tiene dada, y *Cihuacoatl*, sentencia de que á vuestros señores y principales *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli* hayan de morir, y esto es sin embargo de cosa ninguna. Respondieron los mazehuales y dijeron: señores, vosotros seais muy bien venidos, descansad y sosegad, y en lo que toca á las muertes de nuestros principales, sea mucho de norabuena, pues lo manda nuestro amo y señor natural Moctezuma; luego fueron llamados y encerrados y en una hora les dieron garrote, y despues de muertos les arrastraron los cuerpos por señal de la traicion que hicieron, pues por ellos fué la derrota, y habian sucedido las guerras y muertes. Hecho esto dijeron los mexicanos à los huastecas: ¿ya habeis visto la venganza de los que os causaron tantas muertes? Ahora resta que alcemos uno por señor, y aquí está un pariente y hermano del rey Moctezuma,

que es principal *impinotototl*, de lo cual fueron contentos los huastecas con el nuevo señor. Y con esto se volvieron los mexicanos á *Tenūchtitlan*. Llegados, contaron al rey Moctezuma y á *Cihuacoatl* los embajadores *Cuaunochtli* y *Tlilancalqui* el suceso de todo lo ejecutado, juntamente trajeron el tributo del año, conforme al concierto hecho, de que se dieron los mayordomos *calpixques* por entregados de ello con cuenta y razon; y habiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas á Moctezuma y á *Cihuacoatl*, tambien dieron palabra de ser fieles y leales vasallos del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y á la corona y señorío de México *Tenuchtitlan*, y con esto subieron al gran Cú de *Huitzilopochtli*, y muy humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo, en señal de obediencia, (1) y los tributos que trajeron eran *Chalchihuitl* blanco fino y plumería de la propria cola de la gran culebra *Quetzalcoatl*, que era casi de una braza de largo, y pluma blanca muy ancha, y piedras finas de diversos colores, y cacao de todo género, negro y pardo, *Xochicacahuatl* y *tizehuac*, y diferentes maneras de algodon en fardos y mantas, *cuachtli* de á veinte brazas de largo. Visto por Moctezuma el tributo tan cumplido, mandóles dar mantas ricas labradas à su usanza, y pañetes labrados *tlaamach maxtlatl*, con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas, y Moctezuma hizo particion de todos los tributos á todos los pueblos, de las riquezas, plumería y piedras zaicas, tomando él siempre de cuatro partes de cada cosa las tres, y la una repartir entre los demas principales, y de las tres que á él le cabian daba la tercia parte á *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin*, quedando todos los mexicanos muy contentos, y por lo consiguiente los esclavos, que no fueron sacríficados: así mismo, de todo género de tributos se repartieron entre los señalados valerosos mexicanos muy igualmente, y de lo demas de las rentas sobradas, mandábalas guardar al mayordomo, mayor de todos, que se llamaba *Petlacaltzin*, y así lo guardaba con gran cuidado y diligencia, y así mismo hacia sacar al sol las armas, divisas y plumería que tenian, y llevaban á las guerras, rodelas ricas guarnecidas con cueros de tigres, plumería, brazaletes, espadartes, cotas mexicanas que llamaban *Chahuipilli* (2) de algodon estofado, dardos arrojadizos, varas tostadas, pellejos de aves de pluma muy rica, cotaras doradas, *cutles*, y de esto de aves y pájaros á las mil maravillas, que son *xiuhtototl*, *tlauhquechotl*, *tzinitzcan zacuan*, que es cosa muy preciada y estimada en *Tenuchtitlan* y de los mexicanos.

(1) Los méxica no se arrodillaban propiamente como señal de respeto ó adoracion: sentábanse en cuclillas y esta era la posicion de acatamiento. La reverencia, acto de sumision ó de adoracion á las divinidades, se practicaba inclinando el cuerpo, bajándose hasta tocar el suelo con el dedo mayor de la mano derecha, tomar del polvo y llevarlo en seguida á la boca.

(2) A nuestro entender ha de leerse *hichcahuipilli*, armadura mexicana, compuesta de un sayo del pecho hasta poco mas abajo de la rodilla, de algodon doble y colchado, suficiente para embotar el golpe de la flecha ó el de la lanza armada de pedernal. Los castellanos, durante la conquista, á falta de las armaduras de acero adoptaron estas de algodon, dándoles el nombre de *escaupil*.

CAPITULO XXXVI.

Trata de las cosas y géneros de piedras preciosas que Moctezuma traía puestos en las vezoleras y orejeras, y géneros de nombres de los vestidos que traia puestos, diferentes unos de otros, y las cosas de semillas, comidas y berbages que tenia en sus palacios para él.

Habiendo tratado de los géneros de pájaros y otras aves muy ricas, sus plumas de ellos, en sus pellejos, que guardaban los calpixques mayordomos, tratarémos ahora de sus vestidos: cada dia mudaba vestido y piedras preciosas, salvo las mantas que una vez se ponia no le servian otra vez; que era manta y pañete y cotaras, porque camisas no las habia, y encima de su cabeza una media mitra, que era señal y manera de corona de rey: cuando se asentaba en su trono tenia una silla de madera, como una media hanega de maíz, con que miden trigo, horadada de abajo, muy galana y pintada, de madera costosa, y por alfombra un cuero de tigre muy bien adobado, con la cabeza, dientes y ojos de unos espejuelos que relumbraban y espantaban á los que lo miraban, que parecia estar vivo el animal; y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justicia suya, que al que él sentenciaba le arrojaba una flecha de aquellas, y luego los capitanes le llevaban fuera de su palacio, y allá le acababan de matar; estando presente le sacaban las ropas al sol, y lo que traia en los vezos que llaman *tenzacatl*, vezoleras, y orejeras *nacochtli*, brazaletes *machoncotl*, con riquísima plumería, brazaletes de oro sembrados de muy ricas piedras de esmeraldas diferentes, de mucho precio y valor, y á todas estas cosas que eran á él dedicadas, le llamaban los viejos *itonalyntlacatl* Moctezuma; las mantas de diferentes maneras, que llaman *coaxacayo*, que por sus esquisitos nombres, y no variar de lo que eran naturalmente llamados, no se les da el sentido aquí, y con su vezolera que llaman *tentecomachoc*, y otra, *tenxiuhcoayo*, y *tlauhtonatiuhyo*, y *xiutlalpil*, *tilmatli*, que esta manta es á manera de una red azul, y en los nudos de ella en las lazadas una piedra rica,

apegada á ella subtilmente, y con su pañete *ynyaocamaxaliuhqui* y *tzohuazalmaxtlatl*, y *yacahualiuqui*, pañetes diferentes y las mantas, de á veinte brazas pierna; hacia mercedes de ellas á los grandes de sus reinos: otras de á diez brazas y de á ocho, otras de á cuatro y de á dos brazas, y otras mantas labradas en medio à manera de rodelas, y mantas que parecian tocas, por causa del sol, que llamaban *tlacalhuaztilmatli,* que le servia cuando entraba en sus huertas y jardines, con una cerbatana para matar pájaros; y mucha suma de cargas de cacao, chile en fardos y algodon en fardos, otros fardos de pepitas; cargas de chian *tzotzol*, berbages del sol para no sentir su calor, y chian delgado, *chianpitzahuac*, semillas de *huauhtli* y *tlapalhuauhtli* de colores, *huauhtli* blanco: de maíz no hay suma ni cuenta de las trojes que tenia dedicadas para el sustento de su casa y palacio; y géneros de frijoles: así mismo las grandes pelotas de batél para sus juegos, que adelante dirémos, con que hace olamaz, (1) que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, poniéndose para esto unos cueros colorados, que adelante diré el arte de este juego de pelota y las cosas que allí juegan, permitidas por estos reinos mexicanos y por sus senadores: guardados así mismo los perfumes, sahumerio *xochiocotzotl*, dique de ambar, (2) cántaros de miel de abejas, miel vírgen, géneros de navajas, que son á la manera de cuchillos, con que se trasquilan y rapan, como las navajas de Castilla, unas negras y otras blancas, otras amarillas, que ahora sirven de aras en los altares adonde se celebra el culto divino; (3) y así mis-

(1) No comprendemos la palabra. En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee, *damaz.*

(2) Debe leerse *liquidambar*, que es lo que expresa la palabra mexicana que le precede.

(3) Cuchillos y navajas se sacaban de dos distintos Minerales. Los unos recios y grandes, destinados al sacrificio comun, armas, etc., se labraban del pedernal, *tecpatl.* Otros cuchillos para rapar y cortar, lancetas para sangrar, para sacrificarse ó sacarse sangre de la lengua, orejas, brazos y piernas, se fabricaban del *itztli*, obsidiana. A propósito de ello encontramos en Torquemada, *Monarquía Indiana,* lib. XIII, cap. 34: "Oficiales tenian, y tienen, de hacer navajas do una cierta piedra negra, ó pedernal, que verla sacar de la piedra, es cosa de grande maravilla, y digna de mucha admiracion, y de ser alabado el ingénio, que inventó esta arte. Hácense, y sácanse de la piedra, (si se puede dar bien á entender) de esta manera: Siéntase en el suelo un indio, de estos oficiales, y toma un pedazo de aquella piedra negra (que es así como azabache, y dura, como pedernal, y es piedra que se puede llamar preciosa, mas hermosa y reluciente que alabastro y jaspe, tanto, que de ella se hacen aras y espejos), y este pedazo que toman, es de un palmo de largo ó poco mas, y de grueso como la pierna ó poco menos, rollizo: tienen un palo del grueso de una lanza, y largo, como tres codos ó poco mas; al principio de este palo ponen muy pegado y bien atado otro trozuelo, de un palmo, para que pese mas aquella parte: luego juntan ambos los piés descalzos, y con ellos aprietan la piedra, como si fuese con tenazas ó tornillos de banco de carpintero, y toman el palo con ambas á dos manos, que tambien es llano, y tajado, y pónenlo á besar con el canto de la frente de la piedra, que tambien es llana, y tajada, por aquella parte, y entónces aprietan hácia el pecho, y con la fuerza que hace saltan de la piedra una navaja con su punta, y filos de ambas partes, como si de un navo ó rábano la quisiesen formar, con un cuchillo muy agudo, ó como si la formasen de hierro al fuego, y despues con la muela la aguzasen, y últimamente la diesen muy delgados filos en las piedras de afilar, y sacan estos oficiales en un muy breve espacio de estas piedras, por la manera dicha, mas de veinte navajas. Salen de la misma forma, que son las que usan nues-

mo huipiles, y naguas de mujeres labradas y blancas, y orejeras de mujeres, diferentes de las de los hombres, que se ponien las mujeres de los señores y principales, y las mujeres de los mayordomos, que era dedicado á ellos, de manera, que estas rentas, y tantas cosas, eran porque en algunas partes las sojuzgaban los mexicanos en guerras, otros con este temor se daban por vasallos, y traian de lo que en sus tierras tenian mas preciado y de mucho valor, y con esto estaban las despenzas y almacenes de los mayordomos muy abastecidos de todo género de cosas, y à las personas que Moctezuma daba y prestaba esclavos, era á los mayores de su reino, que el primero era su real consejero Cihuacoatl, Tlacaeleltzin, Tlailotlatl, Teuctli, Acolnohuacal, Ezhuahuacatl, Tizoc, Ahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac, Teuctlamacazqui, Hueiteuctli y Chalchiuhtepohua. Estos eran los mayores despues de Moctezuma, y luego venian los mayorales, soldados y capitanes valerosos Cuauhnochtli, Tlacateccatl y Tlacochcalcatl, estos no eran tan valerosos principales como los de arriba nombrados, excepto que su valor y esfuerzo eran tenidos por principales; á estos no les daban las ropas de valor, ni riquezas, ni esclavos como á los demas, sino que eran tenidos como soldados viejos, que no aventajaban en tanto valor y ser como los otros, salvo á los tres de ellos que son Cuauhnochtli, Tlacateccatl y Tlacochcalcatl, que estos eran señalados Cuachic, tanto como cualquiera de los otros, que por su alto valor y valentía traian trenzado el cabello en la cabeza, con un cuero colorado, detrás del colodrillo, y los lados de la cabeza trasquilados, con un cascabel de oro en un pié, señal que como loco atrevido y valiente era de los primeros, al entrar en las batallas con los enemigos, y los otros eran llamados Otomi, que tambien traian trenzado un manojo de cabello en el colodrillo, con cueros diferentes de venados teñidos, y como mas temidos de los enemigos, y estos eran mas libertosos en todas las cosas; los trenzados eran Cuauhtlalpiloni, Zacuantlalpiloni y Xolotlalpiloni, y traian vezoleras verdes Xoxuhqui, Tenzacatl, Temalacatetl, Cuauhtentetl, Tecziztentetl, Tapachtentetl, y Nextecuiltentetl, y orejeras llamadas *Teonacohtili*, y *Netzacàtlnecochtli*, á estos tales eran dedicadas orejeras, vezoleras, brazaletes y diademas, casi como una venda ancha, *mitzano*, llegando á la manera de la corona, y media luna de mitra, que era la del rey.

Ahora trataremos la manera y la diferencia de tener y labrar casas los tales principales, que otro ninguno de el rey para abajo podia tener en su casa, como si digésemos un hidalgo almenas, ó torre dorada en su casa, sin gran

tros barberos, para sangrar, salvo que tienen un lomillo por medio, y hácia las puntas salen algo convados, con mucha graciosidad; cortan y rapan el cabello de la primera vez, y con el primer tajo, poco menos que una navaja acerada, pero al segundo corte pierden los filos y luego es menester otra, y otra para acabar de rapar la barba ó el cabello, aunque á la verdad son baratas, y asi no se siente gastarlas. Muchas veces se han afeitado muchos españoles seglares y religiosos con ellas, en especial al principio de la poblacion de estos reinos, cuando no abundaba la tierra de los instrumentos necesarios, y oficiales que acuden hoy á ello, de que viven, y con que se sustentan. Pero concluyo con decir, que verlas sacar, es cosa digna de admiracion, y no pequeño argumento de la viveza de los ingénios de los hombres, que tal manera de invencion hallaron."

merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, tener sus casas con sobrados altos, y en los patios de sus casas tener un buhiyo como sombrero, con un remate en la punta del xacal puntiagudo, y pasado el xacal ó buhiyo con flechas grandes largas como decir casa de chichimecas, y tener un mirador muy alto, y si no era muy señalada persona como hemos dicho, no lo podia tener, que era como decir escudo de sus armas, y valor de su valentía, so graves penas, que era apedreado y muerto el que se atrevia á hacerlo en su casa, sin la preeminencia de su valor.

Así mismo el traer mantas largas, galanas y labradas, solo las traian los arriba contenidos principales, y los mazehuales bajos habian de traer las mantas cortas, llanas, de algodon basto ó de nequen, y así mismo ningunos indios habian de traer *catles* ni cotaras, aunque fuesen valientes, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes merecimientos de su persona adquiridos en guerras, ó haberse señalado en ellas, y todos estos principales que entraban en el palacio de Moctezuma, se quitaban las cotaras y *catles*, y entraban descalzos ante el rey Moctezuma, pues solos dos eran los que habian de tener *catles*, que era Moctezuma, y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, como segunda persona del rey, porque se entendiese habian de ser temidos de todos los grandes del imperio.

CAPITULO XXXVII.

De la guerra que tuvo el rey Moctezuma con los de Huaxaca, las causas y razones, y cómo fueron sugetos á la corona mexicana.

Algunos dias habian pasado del suceso de los de las costas de Orizaba y Cuetlaxtlan, cuando vino á noticia de Moctezuma que en las costas de Coazacualco (1) y Tabasco, pasando por Tehuantepec, islas y puertos, residian allí muchos naturales, que su trato y granjería era oro molido, (2) que lo traian las corrientes de los rios, y lo cojian; y piedra menuda que llaman *matlatlxihuitl,* (3) perteneciente para la mitra ó corona del rey Moctezuma, y sembrarlo ó pegarlo en los brazaletes de plumería, *machoncotl* de oro, rodelas y caracoles, á manera de tigre al parecer, y una color de vermellon, *oselotecco:tli* para pintar rodelas y otras cosas; todo lo cual habian ido á pedir cuatro principales mexicanos, y veintiocho mercaderes tratantes congregados con ellos, y trayendo esta cantidad de oro, piedras y otras cosas. Habiendo tenido los naturales de Huaxaca noticia de esta riqueza que tráian para Moctezuma, ó por menosprecio del rey Moctezuma, ó por solo la codicia de ellos, les salieron en un monte muy

(1) Rio en el actual Estado de Veracruz, que desagua en el Golfo de México: dícesele hoy Coatzacoalco ó Goatzacoalcos.

(2) Es decir, en granos ó en pepitas acarreadas por las aguas de los rios.

(3) Encontramos en Sahagun, tom. III, pág. 300: "Hay otras piedras de este género, [finas] que se llaman *matlaliztli,* son azules oscuras, otras hay claras y otras muy azules, son preciosas, lábranse como las de las navajas, etc."—La palabra *matlalli* significa color azul fino, y es la radical de la palabra de arriba; unida á la voz *xihuitl,* que entre otras significaciones lleva la de cosa preciosa, inferimos que *matlalxihuitl* da á entender, piedra azul fino.

agrio y camino muy peligroso, que es la parte que llaman *Mictlan Cuauhtla*, (1) allí los ataron y mataron á todos ellos, que ninguno escapó, y habiéndolos despojado de la riqueza que traian, dejaron allí los cuerpos muertos para que se los comieran auras y otros animales. Al cabo de muchos años y tiempo se vino á saber el suceso y mal recaudo que habian hecho los principales de todo Huaxaca. Llegando algunos mercaderes tratantes que llaman *oztomeca*, y queriendo ir à *Coazaqualco*, algunos de los mazehuales de Huaxaca les dijeron que allí no fuesen, porque sus principales lós mandarián matar y saltear como habian hecho con los otros mexicanos en el monte de *Mictlan Cuauhtla*: no satisfechos con esto los mercaderes de Atzcaputzalco, Xochimilco y Tezcuco, fueron algunos de ellos á ver los huesos de los muertos, y visto ser verdad, se volvieron á México Tenuchtitlan con este aviso y relacion; dijéronselo à Moctezuma, y él les respondió: ¿y vosotros de donde sois naturales? Díjeronle que mercaderes de Chalco, con esto los detuvo, y les dió por el aviso dádivas de ropa, y haciendo llamar á *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin* les dijo y contó la manera de la muerte de los mexicanos por los de Huaxaca, por menosprecio de la corte y cortesanos de México, por codicia de robarles el oro, y riquezas que traían en nombre de Huitzilopochtli, y de ellos, y así es menester qne luégo, y ante todas cosas, acabemos nuestro templo, y cumplamos nuestros sacrificios con malhechores y extrangeros de nuestra patria y nacion. Dijo Cihuacoatl, es menester dar aviso de esto á Netzahualcoyotl de Aculhuacan, y á los de Tacuba Totoquihuaztli, que luego para esto traigan cal y piedra, y *tezontlali*, (2) que hecho esto, quedará del todo incorporada la persona, cabeza, brazos y piès de *Huitzilopochtli*, y dijo el Cihuacoatl á Moctezuma: mirad, señor, que jamás habrá de faltar memoria de vuestro nombre para siempre como vos acabasteis, como tal Moctezuma *Ilhuicamina* rey de los mexicanos, y de todo el mundo, hasta hoy visto por nosotros el templo de *Huitzilopochtli*, y acrescentado sus sacrificios de sangre caliente, y de nuestro valor y memoria, de vuestros padres y consejeros, que somos nosotros, y en fin, que hoy, que mañana, diez ó veinte dias, y aun muchos años todo se acaba, mas la memoria es perpetua, y habrá para siempre memoria de nosotros. Luego enviaron mensajeros à estas partes, para estos materiales y gente, Atlilancalqui y Ateuctlamacazqui, y habiéndoles dicho para las partes, lugares y pueblos que habian de ir, y los materiales necesarios, y sobre todo, fuesen venidos ante la presencia de Moctezuma, y llegados les alegó que por el dios *Huitzilopochtli* viven, y de quien es el tiempo, años, dias, noches, aire, sol, aguas, montes, nieves, rios, muerte y vida, y así que era bien se le acabase su casa y templo, y ofrecimiento de sacrificios sangrientos, pues por su mandado que dejó dicho á nuestros padres, que los trajo y guió á estas partes, y que aquí habiamos de aguardar á todas las naciones del mundo, y habiamos de ser por ellos muy

(1) *Mictlancuauhtla*, compuesto de la palabra *Mictlan*, infierno, de la radícal *cuauh* de *cuahuitl*, árbol, y el afijo abundancial geográfico *tla: bosque infernal ó del infierno.*

(2) *Tezontli* en la cópia del Sr. García Icazbalceta. El vocabulario de Molina nos enseña la diferencia entre estas palabras.—"*Tezontli*, piedra tosca, llena de agujeros y liviana.—*Tezontlalli*, cierta tierra para mezclar con cal en lugar de arena."

valerosos, prósperos y aventajados en guerra y señorío, todo lo ha cumplido en nosotros, y por su recordacion y perpetua memoria le hagamos nosotros su casa y templo, y sacrificios en honra y victoria de su alto valor y merecimiento como tan buen dios y capitan de ellos: que luego se le haga á este díos de la lagùna y tulares, y entre cañaverales metido, honra y gloria de México *Tenuchtitlan* y fundador de reyes *Acamapichtli* y sus descendientes *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca*, los cuales ganaron y adquirieron los primeros pueblos de esta corona mexicana sugetos, como adquirieron los pueblos y vasallos, no holgando, sino con continuo trabajo y afan, y en especial estar como estamos odiosos, sabiendo somos venedizos, y naturales de estas partes, y de esta laguna de México, y estamos por ahora aguardando cuando vendrán contra nosotros, y para esto es menester el reparo conveniente de este templo y Cú, que con la ayuda de vosotros, y de los de Atzcaputzalco, Cuyuacan, Tacuba, Culhuacan, Itztapalapam, Aculhuacan, Chalco, Cuitlahuac, Mizquic, Mecoatlan, Toluca, Mazahuacan, Chiapa, Xiquipilco, todo Matlantzinco, Xocotitlan; y allegados todos á la cabecera del reino mexicano: habiéndoles dicho y tratado lo que era acerca de acabar el gran Cú de *Huitzilopochtli*, y los materiales convenientes, y obedecido todo, por Moctezuma dicho: y mandado por Cihuacoatl y Tlacaeleltzin, luego mandaron darles trenzaderas de cabellos, plumería rica, vezoleras de piedras *Chalchihuitl*, orejeras de oro, muñequeras, y brazaletes de oro, todo esto dieron á solo Netzahualcoyotl de Tezcuco, y á Totoquihuaztli de Tacuba; y habiendo tenido noticia todos los principales del mando de Moctezuma, y para el dia proprio que llaman *Zetecpatl*, el dia primero de la semana de una piedra pedernal, y allegada gran copia de piedra gruesa y pesada, de mas de un estado, y otros dos estados de alto y grueso, mandaron venir de Tezcuco, Tacuba, Cuyuacan, Atzcapuzalco, Chalco, Xuchimilco canteros buenos para labrar los bultos de cada dios sugeto á *Huitzilopochtli*, han de estar en las cuadras, y de la manera que se les mostraba à los indios naturales de estas partes, comenzaron luego à labrarlas, con muy subtil artificio. Juntos los canteros de prima y albañiles les dijo Moctezuma: hermanos é hijos mios que aquí estais congregados y juntos, ¿qué os parece que tenga de altura este Cú, y cerro cuadrado, para labrar en lo alto casa fundada de sola una pieza, como ahora está que mira frontero del Sur y lo que así mismo será la casa de alto? Dijeron todos los oficiales á una, habiendo tanteado la cuadra, tuviese ciento veinticinco brazas (1) de ancho, y la casa de lo largo de él, noventa, y de lo alto veinte brazas, de cada cuadra tres paredes que han de ser teniendo por la parte del mirador, á la parte del Sur, como ahora lo está, (que todo se ha de desbaratar lo que ahora está hecho) y este es nuestro parecer mientras fuéremos, que los que hubieren de preceder sobre esto lo harán de mas altura, ó como mas ellos quisieren, y así comenzaron los canteros á labrar el gran Cú, con los escalones, que de antes habia, que eran conforme á los dias del año como arriba se dijo de trescientos y sesenta dias, cinco dias menos de los de nuestra cristiana religion. Moctezuma y Tlacaeleltzin mandaron llamar á todos los mayordomos que tenian à cargo los pueblos, y

(1) En la cópia del Sr. García Icazbalceta, se lee *varas*.

les mandó que luego tragesen y manifestasen todas las piedras de colores y blancas, para poner por ojos á todos los dioses como si estuvieran mirando, y así mismo dijo á todos los señores principales de todos los pueblos, que pues era para el adorno del gran dios *Huitzilopochtli*, que diesen de sus bienes algunas piedras de valor para los rostros y ojos de los dioses que habian de estar con el de *Huitzilopochtli* en el Cú. Entendido por los principales y señores de todos los pueblos en su cumplimiento, y por aventajarse unos mas que otros, trajeron y manifestaron mucha suma de piedras ricas de Chalchihuitl, unas verdes, otras azules, otras margaritas, otras cornelinas, diamantes baladíes, (1) y esmeraldas de todo género, y en presencia de todos ellos, estas piedras se mandaron mezclar con cal y arena, tezontlali, para el cimiento de la casa de *Huitzilopochtli*. Esto segun entre estos dos señores Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaeleltzin por persuacion del proprio *Huitzilopochtli*, y esto con cantidad de oro en polvo, los que tenian lo dieron.

(1) Dudamos mucho que los mexicanos conocieran el diamante, no obstante encontrar opuestas á nuestra opinion dos autoridades muy respetables, además de la de Tezozomoc: la una es la de Clavijero, quien en el tom. I, pág. 14 de su *Historia antigua*, enumerando las piedras preciosas, dice; "Entre las piedras preciosas se hallaban y se hallan aún los diamantes, aunque en pequeña cantidad." La otra autoridad es la del vocabulario de Molina, en donde se encuentra como correspondiente á diamante la palabra *tlaquauactecpatl*. No nos atreverémos á negar falten de todo punto los diamantes en nuestro país; mas sì podrémos asegurar que los antiguos mexicanos daban este nombre á ciertos fragmentos del cristal de roca ó á ciertos cristales formados en los minerales, llamados cocos. Recomendamos á nuestros lectores la historia curiosa referida por el naturalista D. Pablo de la Llave, en el artículo "Diamantes en la República" en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía.*

CAPITULO XXXVIII.

Prosigue el acabamiento del gran Cú y templo de Huitzilopochtli, y las cosas que en él hicieron despues de acabado los mexicanos con todos los señores principales de los pueblos sugetos.

Como iban acabando un dios de piedra, que le llamaban *Tzitzimimec*, *Ilhuicatzitziquique*, ángeles de aire sostenedores del cielo: otro nombre que les ponian à estos ídolos *Petlacotzitzquique*, tenedores del tapete de caña; con esto fué acabado, adonde se hizo solemne areito y mitote general en la gran plaza del Cù de *Huitzilopochtli*. Ahora tratarémos de la venganza que tomaron de los de Huaxaca por las muertes de los mexicanos que tan alevosamente mataron y robaron, y con los que de allá trageron cautivos sacrificaron é hicieron nueva ofrenda á la nueva casa y Cú de *Huitzilopochtli*. Con este aviso que tuvo Cihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar á corte à todos los principales mexicanos para darles à entender la guerra que se habia de hacer contra los de Huaxaca, y para esto se les avisó á Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, quienes luego que supieron y entendieron este órden, avisaron à todos los capitanes y soldados valientes, para la muerte y rompimiento á fuego y sangre de los de Coayxtlahuacan y Huaxaca, habiendo citado para esto los mexicanos á los soldados *cuachic* y otomi, diciéndoles las cosas que les mueve á la guerra, y de la manera que se alcanzan los bienes y honra, y entrar en el palacio armados y vestidos, y tener parte de las rentas de Moctezuma, por las victorias ganadas con valor, esfuerzo y valentía, pues no era otra cosa el fin de los mexicanos, sino esta victoria ganada en guerras, y nó estar asentados haciendo oficios mugeriles á oscuras. Oido esto, cobraron tanto ánimo, orgullo y esfuerzo de sus personas, que luego respondieron que al instante comenzasen el viaje, que ellos estaban puestos y aparejados con ánimos valerosos para traer las ofrendas que pertenecian á *Huitzilopochtli* por la nueva casa y Cú que se le habia hecho y acabado, con aventajada gente para su sa-

crificio, y luego otro dia de mañana comenzaron à marchar las gentes de cada pueblo con sus capitanes y fardajes. A donde quiera que llegaban les hacian gran recibimiento, aguardàndolos con muchas vetuallas y géneros de comidas muy cumplidamente, como à tal rey pertenecia, de que estaban ya todos los pueblos sugetos avisados, y despues de haberlos recibido y albergado en todos los pueblos, á la partida de su viaje les daban para el camino matalotage, bizcocho *tlaxcaltotopochtli*, catles, cotaras, mantas para el camino de nequen, delgadas para resistir el sol, cueros adovados de venados para dormir, chile, sal, pepitas, por ser pueblos sugetos á la corona mexicana, y à los pueblos que llegaban y no los recibian con comodidad y regalos, dejábanlos robados, que no dejaban cosa alguna, y aun los mataban con enojo: cosa de tanta crueldad.

Llegados à los términos de Huaxaca el campo mexicano con todos los demás pueblos y capitanes, comenzaron luego á hacer sus tiendas, buhiyos, ranchos, conforme las calidades de cada señor y capitan, de su pueblo y gente, señaländase cada uno en su valor y esfuerzo, bastimentos, gente y armas. A otro dia los cuatro capitanes mexicanos, Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui, y con ellos el Otomi y Cuachicme, adelantados primero en las guerras, hicieron al campo un largo parlamento y plática muy elocuente, tocante à la honra y gloria que en semejante ocasion se alcanza, mediante el valor, esfuerzo y ayuda grande de *Huitzilopochtli*, y así mismo les amonestaron la pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos y parientes, y como era llegado el tiempo de aventajarse en riqueza, renta, esclavos, honra y fama: con esto animaron á los mancebos nobles y á los viejos soldados, por la codicia de riquezas, bienes y esclavos, dándoles con esto valeroso ánimo, y dándoles nombres de águilas reales, leones osados, tigres aventajadores, chichimeca gente descendiente de ellos, venedizos y temidos en todo el mundo presente: y habiéndoles dado de comer muy bien, los pusieron en concierto y en ringlera, y entremedias de los bizoños un soldado viejo, astuto en guerras, y los cuachimes por delante rigiéndolos *achcacuauhtin*, mayorales maestros de armas, y de doctrina y ejemplo, siendo siempre delanteros los *otomies*, *cuachic* y *tequihuaques*. Luego dieron un pregon, en que amonestaban al campo diciendo: que despues de haber hecho presa en los esclavos, siguiendo à los demás y les fuesen dando alcance, cosa que no quedase uno ni ninguno, que á todos los acabasen á sangre y fuego; y con esto alzaron un alarido que lo subian á los cielos, y acometieron tan furiosamente á los oaxaqueños, que de la primera arremetida mataron multitud de los contrarios, porque los de delante iban matando y los de atràs venian tropezando con los cuerpos muertos y heridos, con las cabezas quebradas, brazos y piernas: los cuachimes se subieron al gran Cú del ídolo y templo de los de Huaxaca, y lo quemaron. Viendo los huaxaqueños tanta humareda, desmayaron en tanta manera, que dieron à huir desamparando el campo; y el templo despues de quemado, dieron los mexicanos con él en el suelo, con tan gran corage y rabia, que causaba grande espanto à los contrarios, prosiguiendo en huir, hasta que subidos en un alto, empezaron á vocear à los mexicanos con muchos ruegos y làgrimas; pero los mexicanos respondieron con corage y braveza diciendo: nó, perros, que todos habeis de morir á nuestras manos,

porque otra vez no seais traidores ni salteadores de caminos. Volvieron los vencidos con mas lastimosas razones à pedir perdon, ofreciendo harian todo lo que les fuese mandado de tributo y vasallage: pero tampoco quisieron los mexicanos, y tornaron á dar sobre de ellos haciendo tan cruel matanza,que la sangre corria por los montes, sendas y caminos,dejando tanta multitud de muertos,que muchos dias tuvieron mantenimiento los animales de los montes y las aves de rapiña, porque casi murieron todos los naturales de Huaxaca, solo á los zapotecas trajeron presos y à los de *Otlatlan* y á los miahuatecas, y les dijeron los mexicanos: mirad,mixtecas,que no useis con los mexicanos tan grande alevosía y traicion, pues esto servirá en adelante de castigo,porque no dejaremos à uno ni à ninguno de vosotros con vida,que totalmente no quedará memoria de vosotros, si usais de otra semejante crueldad como la pasada. Luego comenzaron à juntar el tributo para el rey Moctezuma, y á otro dia caminaron con los presos que traian alzando los ojos al cielo, que causaba grande compasion y lástima, verlos despedir de sus padres, madres, hermanos, mujeres, hijos y parientes; conforme llegaban á los pueblos, los salian á recibir con bastimentos y todo género de comidas para toda la gente; y en algunos pueblos que no les hacian recibimiento con comidas, arruinaban en tanta manera los mexicanos à los pueblos, que hasta dejarlo todo quemado no paraban. Antes de entrar en México *Tenuchtitlan*, como á una jornada enviaron un mensajero á Moctezuma dándole cuenta como venia su ejército victorioso y triunfante, que todos los mas traían esclavos para su servicio, fuera de los que habian de ser sacrificados á *Huitzilopochtli*. Oido por Moctezuma, se holgó mucho de ello, llamó á un principal mexicano y díjole, que aquel mensajero que habia traido tan buenas nuevas, que le diesen de merced de las mantas azules ricas, pañetes labrados, catles, cotaras doradas y lo necesario para su casa de maiz, frijol, pepita, chian, huauhtle; hecho esto mandó Moctezuma que todos los principales mexicanos y viejos saliesen á recibir el ejército mexicano con mucho gozo y alegría, y habiéndolos recibido en el camino, los sahumaron con unos incensarios de mucho humo de copal, como mirra, que es señal de mucha honra: venian victoriosos de la guerra, dándoles el parabien, y la bien venida en sus casas, y adonde asiste el *Huitzilopochtli* dios de los mexicanos; los esclavos venian enmedio bailando y dando grandes voces de dolor y lástima, porque luego habian de ser sacrificados al *Huitzilopochtli:* los esclavos de los principales venian señalados, traían en las manos rodelas y macanas, otros traían perfumadores y *yetl* ardiendo, y rosas, cantando el canto de su tierra, llorando y gimiendo su desventura. Luego que llegaron se fueron derechos al gran Cú de *Huitzilopochtli*, y arrodillados delante de él, con el dedo de enmedio de la mano tomaban tierra, y la comian en señal de obediencia y vasallage: de allí se bajaron todos para ir á hacer reverencia al rey Moctezuma *Ilhuicaminan*, todos por su órden, y hecha su reverencia con muchas solemnidades, mandó Moctezuma al mayordomo mayor Petlacaltzin, que entregasen á los demas mayordomos todos los esclavos con grandísima diligencia. A otro día llamó Moctezuma á Cihuacoatl Tlacaeleltzin y díjole: Soy de dictámen, si os parece á vos, que con estos de Huaxaca hagamos gran sacrificio á *Huitzilopochtli*, pues veis lo mucho que por nosotros hace, y siempre somos vencedores en las guerras, y me-

diante él tenemos tantos vasallos, pueblos, rentas y riquezas. Respondió Cihuacoatl y dijo: Señor, ¿como se puede hacer eso? Que los tenedores y sustentadores del cielo, no están acabados de labrar los cuerpos que son seis, ni sus altares y sentaderos, que cada dia andan á la labor de ellos cien canteros *tezozonques;* y será afrentarnos, que á este llamamiento (1) han de venir todos los señores de los pueblos, y esta es una gran corte y cabeza de este mundo: dejémoslo estar hasta que se acaben de todo punto de labrar, y hasta que esté de todo punto acabado el *xiuhtecatl.* Y con este acuerdo cesó el sacrificio.

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta, se lee *sacrificio.*

CAPITULO XXXIX.

Trata de las cosas que pasaron entre Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaeleltzin, sobre el acabar el gran Cú de Huitzilopochtli y brasero de piedra, y celebrar el sacrificio con los naturales esclavos de Huaxaca.

Dijo Tlacaeleltzin á Moctezuma: Señor, ¿parece que os afligis? No os afljais por el sacrificio de estos hijos del sol, venidos de Huaxaca y mixtecas, y los demás que son, porque yo personalmente ando con el ojo largo dándoles prisa á los albañiles y canteros que andan en la labor y acabamiento del gran Cú, su brasero y asentederos de los demás dioses tenedores y sustentadores del cielo. Acabado que sea, con gran solemnidad, fiesta y regocijo de todo México Tenuchtitlan, y sus principales que á ello serán llamados, se hará y cumplirá vuestro deseo y voluntad, porque ha de ser comprado el brasero con nuestro puro trabajo, sangre y cansancio, y ha de ser un gran *chalchihuitl,* ancho y grueso, y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de mas de una braza, venida del cabo del mundo, pues pertenece á nuestra abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli:* luego con esto llamarémos á los que están tras estos montes y montañas, los de Huexotzinco, Atlixco, Cholula, Tlaxcala, *Tliliuhquitepec*, Tecoaca y los de Yupicotlaca, que son muy lejos, y los atraerémos á nuestra voluntad, aunque los acarreemos como con recuas de nuestros puros piés, y sobre todo, guerra cruel con ellos, para tener vasallage de ellos y tener que sacrificar á nuestros dioses; porque para ir á Cuextlan es muy lejos, y mas lo es en Mechoacan, y con estos vasallos harémos gran hacienda de sacrificios y rentas, riquezas y bienes, porque hemos llegado á las orillas de la mar del cielo, y para nuestros tratos y granjerías nosotros los mexicanos, y que no sean tan lejos; bastará que los pongamos en Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Itzucan, que ahora es Izúcar, adonde se resgaten y compremos esclavos, oro, piedras muy ricas de valor, y plumería, y entiendan que todo es mediante el abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli.* Con estos tales mercados vendrán los tlaxcaltecas á ellos, y allí se comprarán, y ellos se venderán por esclavos, y con este achaque

tendrémos muy cerca guerras para conseguir victoria y alcanzar esclavos para nuestra pretension y adornamiento de nuestras personas, con brazaletes de oro y plumería, bezoleras de oro, orejeras de oro, piedras preciosas, trenzaderas de colores engastadas en piedras de mucho precio y valor, y será como tengo dicho, cebadera de nuestra presa con los tlaxcaltecas, *Tliliuhquitepec*, Zacatlan, Cholula, y de los de grandes pueblos cercanos, sin tomar la mexicana gente trabajo de ir tan lejos á guerras con daños suyos ni afrenta nuestra, corte é imperio mexicano, tan nombrado en el mundo: así mismo gozarémos de las bezoleras de piedras finas de los Itzocamecas de Izucar, y orejeras tan finas. Así mismo ordenemos ordenanzas conforme los merecimientos de cada uno, ganado y adquirido en guerras con victorias, armas y divisas, se señalen en sus rodelas doradas y cargas con plumería, y los que mas se aventajaren, aquellos sean de mas valor y merecimiento, y estos tales, despues de haber comido de cuenta de vuestra real persona, luego coman en este real palacio los valerosos y capitanes, valientes soldados que no son de tanta cuenta ni valor, y por su órden en los trages, vestidos, y bailes solemnes, conforme á los merecimientos; y si entendiesen y conociesen así mismo, los que eran principales conocidos, que à estos tales era bien traer armas, divisas, vestidos, plumería, brazaletes, orejeras, bezoleras, trenzados dorados de cuero y colores, conforme la usanza entre señores; y los hijos que de estos descendieren, sean caballeros tenidos en tal reputacion, con que para merecer ha de entrar en cuenta con los buenos y valerosos señores y capitanes, y ha de haber vencido en batalla y prendido á los valientes enemigos de Huexotzinco, Tlaxcala, Tliliuhquitepec; y con esto habrá recordacion y memoria para siempre de esta caballería, y tales principales señalados y de casa solar conocidos: y estas leyes y ordenanzas ponemos se guarden y cumplan por nuestro real mandato, yo, Moctezuma *Ilhuicamina*, y Cihuacoatl, Tlacochcalcatl, Tlacaeleltzin.—Dijo Moctezuma á Tlacaeleltzin: acerca de esta guerra valerosa, ¿qué han de ser olvidados nuestros vecinos y comarcanos, pues tuvieron mucho valor y esfuerzo, pues merecieron tanto algunos como nuestros mexicanos? Respondió Tlacaeleltzin: Hágase saber à los señores de Tezcuco *Netzahualcoyotl* y al señor de tecpanecas *Totoquihuaztli*: y asi fué á llamarlos uno de los principales llamado *Cuauhnochtli*. Llegados á México Tenuchtitlan, les propone Moctezuma un largo razonamiento y tambien Tlacaeleltzin, diciendo, que para que no se oscurezcan las valerosas hazañas de mexicanos, y los aculhuaques, tecpanecas, chienahutecas, Culhuacan, Itztapalapam, Mizquic, cuitlahuacas, que pelearon en la guerra de Huaxaca, que convenia por estar tantas tierras yermas, casas y huertas que los muertos dejaron en las guerras pasadas, que de todas estas partes, lugares y pueblos, fuesen á poblar aquellas tierras y casas, y señorear las huertas por reparo y guarda de lo ganado y adquirido en justa guerra, y que para ello Moctezuma señalaba seis principales de los muy avisados y hábiles para que con los mexicanos fuesen poblando poco à poco en muchas diversas partes y lugares de este mundo nuevo, sugeto al imperio mexicano, y esto sin dilacion alguna. Resueltos todos los principales de todas partes, y habido acuerdo con sus proprios vasallos, se determinaron à ir resueltamente de todas partes, fuera de los mexicanos, seiscientos hombres con sus mugeres

é hijos, y lo necesario de presente para el sustento humano. Los mexicanos primeros pobladores de los llanos de Chalco, junto á la laguna, y de montes y rios por su órden, diciéndoles Moctezuma á los mayorales que iban con sus gentes á poblar, que ellos, como señores y principales habian de ser de ellos gobernados y regidos como tales señores de sus gentes, y que de ellos habian de nacer y multiplicar los pueblos y lugares que ellos poblasen, haciéndoles gracia y donacion de tierras, montes y rios, como señores absolutos. Llevándolos por los caminos y lugares, los recibian con comidas, camas y dormitorios en sus casas, por ir con título de llamarse hijos del rey Moctezuma, y como iban caminando, iban dejando de sus hermanos hasta llegar á Huaxaca, y allí los recibieron con mucho placer y alegría de los naturales, y les dieron y repartieron casas, tierras y huertas, en los mejores lugares y pueblos que hallaron. Vueltos los mexicanos y demás indios que habian llevado á sus naturales, le contaron á Moctezuma por extenso los buenos recibimientos, hospedages, asientos y poblaciones que les dieron y ellos escogieron, de lo cual se holgaron todos los mexicanos, tezcucanos, tecpanecas, chalcas, xiquipilcas y las demás naciones que fueron pobladores. A las costas de Huaxaca fueron los de *Cuauhtochpan*, *tuchtepecas* y *teotlitlecas*, que fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo iba el año muy estéril. Llamó Moctezuma á Cihuacoatl Tlacaeleltzin, y díjole: ¿qué os parece de este tiempo y año, que me parece va muy estéril y seco? Respondió Cihuacoatl y díjole: Señor, enviad á todos los pueblos de veinte, treinta y cuarenta leguas de esta corte, á ver y saber de la manera que van las sementeras en general, y donde hubiere en abundancia, allí nos fortaleceremos nuestra hambre y vuestro imperio mexicano. Partídos muchos mensageros á muchos y diversos pueblos, vieron en ellos mucha secura en los árboles y sementeras frutales, magueyales, tunales, que esta hambre vino en general por toda la tierra, y á esta hambre y mortandad llamaron los mexicanos *Zetoch huiloc*, año de un conejo, (1) gobernando Moctezuma *Ilhuicamina*, y Cihuacoatl Tlacaeltzin, que es como decir, cumplimiento de años del señor: y fué tan cruel la hambre, que hasta las raíces comederas que llaman *cimatl* se secaron. El remedio y reparo que en México Tenuchtitlan hubo, fué grande, porque echaron mano de las raíces de los tulares, que llaman *tulcimatl yatzatzamolli*, pescado blanco *xohuiles*, ranas *acozile*, camarones y de la gran laguna *izcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl*, que fué gran socorro y reparo de la gente mexicana, lo que en todos los pueblos faltó. Acordaron entre Moctezuma y Cihuacoatl que se celebrase la fiesta que llaman *Hueyteucylhuitl*, que es uno de los dioses sustentadores del cielo, para aplacar la gran secura y esterilidad del tiempo, para que viniese el verano y las aguas, caso que no estuviese acabado el gran Cú de *Huitzilopochtli*, que era esta fiesta de este dios no muy solemne ni de tanto gasto: y así para esto mandó llamar á to-

(1) **Esta historia carece desdichadamente de cronología, causa por la cual no asigna el autor la equivalencia de este año azteca *cetochtli*, un conejo, con su correspondiente en la era cristiana. Existe un monumento curioso, conmemorativo del hambre aquí referida, y el cual está en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien hizo una acertada descifracion.**

dos los mayordomos de cada pueblo, y les mandó que para tal dia todos ellos mandasen hacer boyos, tamales, tortillas, y á manera de bizcochillos *tlaxcalmimiloli*, en todo caso grande, porque la grande hambre era general; y para mostrar su poderío y pujanza en el tener y mandar, hizo llamar à los comarcanos señores de todas partes para celebrar la fiesta de *Hueytecuil Ilhuitl*, dios de los mexicanos; y todos los tamales y boyos habian de ser muy grandes, cosa que con uno solo fuese una persona satisfecha, y mandó llevar de todos los guisados de aves y frutas que habia en los pueblos, y ante todas cosas mandó llamar á todos los mexicanos viejos, viejas, mozos, mozas, mancebos y niños, y juntos todos los mexicanos mandó á todos los mayordomos que diesen bien de comer á todos, que no quedase uno ni ninguno, cosa que fuesen todos muy satisfechos; y así se hizo; que venidos ante sus palacios les dieron de comer á todos cumplidamente de todo. A los varones les dieron ó beber cacao, y á las mugeres, doncellas, niños y niñas, les dieron en lugar de cacao *atole*, que habia de ello muchas canoas llenas. A los viejos, despues de haber acabado de comer, les hicieron merced de mantas y pañetes, y á los soldados les dieron mantas de á cuatro brazas de largo, y hasta á las criaturas les dieron mantas, y à las mugeres naguas y huepiles.

CAPITULO XL.

Despues de haber acabado de dar de comer Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaeleltzin á todo el pueblo mexicano, y dádoles de vestir en tanta necesidad y hambre, hizo al pueblo una solemne plática de consuelo, como de la mucha y grande hambre que habia, vendiesen ó empeñasen á sus hijos en diversas partes.

Despues de haber comido y bebído todo el pueblo y hécholes mercedes de ropas, les hablaron Moctezuma y Cihuacoatl diciendo: hermanos, hijos y nietos nuestros, ya os consta la necesidad y grande hambre que hay en general; y esto no nos lo causan nuestros enemigos los de los pueblos lejanos ni los vencidos en guerras, porque esto es en general; ni hay de quien quejarnos, que esto es venido del cielo y la tierra, los aires, mares, montes y cuevas, por mandato de los que rijen el cielo, los dias y las noches; y así con esto consolaos, y conformaos con ello; y pues no podeis sustentar á tantos hijos, hijas y nietos, determinad de dar vuestros hijos á estraños, porque con el maíz que sobre de ellos os dieren, vosotros socorrereis le necesidad y vuestros hijos estarán como en depósito, comiendo y bebiendo à placer: con esto, y con otras muchas palabras consolatorias los esforzó. Con esto los mexicanos, hombres, mugeres, doncellas, niños y niñas, alzaron un llanto dolorido rindiendo las gracias al rey Moctezuma, y así muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus padres y madres, y mucha cantidad de mancebos y de doncellas, ellos proprios se vendieron á las personas ricas que tenian troges de maíz, se vendian por un almud de maíz, otros por mas, otros por menos, que fué la mayor compasion del mundo, y así vinieron muchos tecpanecas y aculhuaques, y mayordomos calpíxques, y mercaderes á comprar esclavos, y muchos llevaron à Cuitlahuac, à Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Cholulan y Toluca, y otras muchas partes, y los llevaban con collares de palo, como los que traen los negros ahora, que llaman *cuauhcozcatl*, los cuales iban llorando de dolor todos y de lástima de verse esclavos siendo hijos de mexicanos, los mas ilustres que en todo este orbe y mundo mexicano hay, é iban algunos de

los mozos con esfuerzo y remangados los brazos. Otros de tristeza iban llorando, otros cantando sus desventuras. Llegados à los pueblos, unos servian de traer y acarrear leña de los montes; otros, de labrar sementeras; otros, de coger las sementeras de maíz en las partes que se dió algo de maíz; otros, trayendo de lejas tierras maíz para sus mugeres é hijos, habiendo trabajado el tiempo que se vendió por servicio, y viniendo por los caminos traian cargado su maíz en cacaxtles, y la comida dura atada en un canto de la manta: por los caminos se morian muchos de hambre, y de haber tanta mortandad habia venido plaga del cielo, que por los caminos y en sus casas se caian muertos, (1)

(1) Terribles cargos han sido lanzados contra los méxica por los sacrificios humanos y el comer de las carnes de la víctima inmolada. Horrible, muy horrible es el sacrificio humano; peor y mas abominable, comer la carne del hombre, sean cualesquiera las maneras escogidas para paliar tamaña barbárie. Pero debemos llamar la atencion del lector, sobre que si bajo el punto de vista antedicho, se puede decir de aquellos pueblos el ser antropófagos, en manera alguna se les debe estimar como á caníbales. Los méxica comian la carne de la víctima por ser cosa religiosa, santa y consagrada; era una sustancia mística, por medio de la cual se unian á la divinidad á quien estaba ofrecida. Sin duda alguna, era una práctica feroz y una extravagante aberracion del entendimiento; mas ninguna de ambas cosas autorizan para admitir y propagar que los de Méxicò hacian su principal y continua alimentacion de los despojos del hombre, vendiéndolos pública y descaradamente en los mercados. La prueba de nuestros asertos se encuentra en la relacion de arriba. El hambre diezmó la poblacion, el pueblo hambriento devoró plantas y raices, se alimentó con los animales mas inmundos, vendieron á sus hijos á cambio de maíz á los mercaderes, y se hacian esclavos á sí propios; emigraron á tierras lejanas quedando infinidad de ellos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro, en tanta calamidad, no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no solo no dando la muerte á los vivos, pero ni aun aprovechando el cadáver de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma y en las mismas condiciones, y ni aun siquiera se les ocurrió ir á caza de los individuos de razas extrañas ó enemigas.

Ocurriendo á la historia de la conquista se encontrará, que durante el asedio de Tenochtitlan por los castellanos y sus aliados, los mexicanos sufrieron los horrores del hambre más cruel. Consumidas las provisiones, comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarbaron la tierra para sacar las raíces; agotaron las sabandijas en la tierra y en el agua de la ciudad; murieron de hambre, y no tocaron á los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho aquel alimento. Un testigo presencial nos informa: (*Bernal Diaz, cap. CLVI.*) "y es verdad, y juro amen, que toda la laguna, y casas, y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no se de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios del Tatelulco no habia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leido la destruccion de Jerusalem; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de guerreros, y de todas las provincias y pueblos sujetos á México, etc."

Las penalidades de los sitiados píntalas así Cortés: [*Cartas de relacion, en Lorenzana, pág.* 289] "é viendo que tanto número de gente de los enemigos, no era posible sufrirse en "tanta angostura, mayormente que aquellas casas que les quedaban eran pequeñas, y puestas ca- "da una de ellas sobre sí en el agua; y sobre todo, la grandísima hambre, que entre ellos ha- "bia, y que por las calles hallábamos roidas las raíces y cortezas de los árboles, etc." Y Bernal Diaz: (*Loco cit.*) "Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calzadas llenas de in-

que los viejos mexicanos llamaron à esta hambre y mortandad *Nezetoch huiloc*, otros llamaron y pusieron nombre *Netotonacahuiloc*, contra la peste de las costas de Cuextlan, y fué tan grande la secura, que hasta los rios caudalosos se secaron, las fuentes y manantiales; todos los árboles, plantas, magueyes y tunales, se secaron de raiz, y esto fué causa de que ocho partes de mexicanos se fueran y disminuyeran á extrañas partes y lugares: y no solamente los mexicanos, sino tambien los pueblos vecinos y comarcanos como Atzcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, *Huitzilipochco, (1) Mexicatzinco, Itztapalapam*, Chalco, Tezcuco y los aculhuaques; de todo género de indios se disminuyeron, que jamás volvieron á su natural patria, sino que se quedaron por allá por el hambre, pestilencia y mortandad. Pasados dos años y medio, que comenzaba ya á demostrarse el maíz, llamó Moctezuma à Cihuacoatl Tlacaeleltzin, y díjole: quiero, Cihuacoatl, que me deis vuestro parecer en lo que he pensado; y es mi voluntad, para que quede memoria mia, que en una peña de las que están en *Chapultepec*, á una parte, se labre una estátua y figura parecida á

"dios é indias, y muchachos, llenas de bote en bote, que nunca dejaban de salir, y tan flacos "y sucios, é amarillos, é hediondos, que era lástima de los ver; y despues que la hubieron des- "embarazado, envió Cortés á ver la ciudad, y estaban, como dicho tengo, todas las casas llenas "de indios muertos, y aun algunos pobres mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo que "purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen "sino yerba, y hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas, que habian co- "mido cocidas; hasta las cortezas de los árboles tambien las habian comido. De manera que "agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada."

Las penalidades eran, pues, inauditas. "Tambien quiero decir, continúa Bernal Diaz, *que "no comian la carne de sus mexicanos*, si no era de los enemigos tlaxcaltecas y las nuestras "que apañaban; y no se ha hallado generacion en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed "y continuas guerras como esta." Es de advertir, que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los mexicanos comian, provenia de los prisioneros que habian sido sacrificados, mas no de los muertos caidos en el campo de batalla.

Francisco López de Gomara, informado por los conquistadores, repite lo relativo acerca de las penurias de los sitiados, y aumenta: "De aquí tambien se conoce cómo los mexicanos, "aunque comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la "comieran, no murieran así de hambre." (*Crónica de la N España, cap. CXXXXIII, edicion de Barcia.)* El cronista Herrera, (*Déc. III, lib. II, cap. 8.*) quien escribió teniendo á la vista documentos auténticos, afirma expresamente: "Teníanse en casa los muertos, por- "que los enemigos no conociesen su flaqueza: no los comian, porque los mexicanos no comian "los suyos."

Causa admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas como estas, emita opinion contraria el Sr. Prescott en su Historia de la Conquista de México; mas ya fué combatida victoriosamente por el Sr. Ramirez. (*Notas y aclaraciones, pág. 64.*)

(1) Este es uno de los nombres estropeados de la manera mas lastimosa hasta no quedar casi semejanza del primitivo. Los escritores españoles llamaron á Huitzilopochtli, *Huichilobos*, lo cual no es tan desemejante, si bien introducian un sonido extraño á la lengua nahoa, como es el de la *b*. Huitzilopochco, es el nombre mismo de la divinidad con el afijo *co*, propio de los nombres geográficos, dando á entender lugar ó poblacion consagrada á Huitzilopochtli: este nombre fué el trasformado en el actual *Churubusco* que muy remotamente da idea del nombre primitivo. *Alfana* viene de *equus*.

mí, con calidad que ha de tener el hábito y rostro como el mio: ¿qué decís? Respondióle Tlacaeleltzin y díjole: Señor, à mí me parece muy bien eso; que así se haga; será bien que lo sepan y oigan vuestros padres y abuelos, y los oficiales canteros, para que la hagan de obra primorosa. Venidos les dijo cómo Moctezuma queria figurarse, ó que se hiciera un retrato muy parecido á él en todo, en una de las peñas de Chapultepec, y con el tiempo de la grande hambre y mortandad *Nezetoch huiloc* de un año de su nombre llamado: y en una de las peñas, del grandor y tamaño de Moctezuma, figuraréis su cuerpo, y tiempo de hambre y mortandad. Acabado el edificio vinieron los canteros ante Cihuacoatl y dijéronle: Señor, lo que mandó el rey Moctezuma que se hiciera por vuestro mandato, ya lo tenemos acabado de todo punto: bien podeis ir, señores, á ver la obra, y el primor de ella. Díjolo así á Moctezuma, el cual de que lo oyó se holgó mucho, y dijo: vámosle á ver. Llegados á Chapultepec, y vista la obra tan primorosa, dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin á Moctezuma: la obra me ha cuadrado muy mucho; (1) y en otros tiempos, recien venidos los mexicanos en estas partes mandaron labrar y edificar al Dios *Quetzalcoatl*, que se fué al cielo y dijo cuando se iba, que él volveria, y traeria á nuestros hermanos: y esta figura se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella, y ha de ser esta renovada, por ser el Dios que todos esperamos, que se fué por la mar del cielo. Dijo Moctezuma: Venid acá, Cihuacoatl Tlacaeleltzin, y decidme: ¿cuál de los dos morirá primero que yo ó vos, para que se figure ese Dios, no en madera, sino en peña como está mi figura? Para que así mismo haya memoria del orígen propincuo de los reyes de nuestra descendencia, como fué *Acamapich*, nuestro abuelo, y tio *Huitzilihuitl*, y *Chimalpopoca*, y nuestro hermano *Itzcoatl*, que desde entónces fué, y comenzó la grandeza, señorío y nombramiento de nuestro imperio mexicano, señores absolutos: y así os mando, que yo fallecido, en mi lugar, trono y asiento, asistais vos como tal rey y señor, porque en todo el imperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío; y luego tras de nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederàn en el trono, pues yo y vos lo hemos adquirido, siendo aventajados en pujanza, valor y grandeza, y hemos sido tan temidos en el mundo, pues os consta primeramente de las guerras de Atzcaputzalco, y tras de él otros muchos y muy grandes pueblos que vencimos á sangre y fuego, derramando mucha sangre de nuestros enemigos, sobre adquirirlos tan á costa del imperio mexicano, y asì no quedan pobres ni perdidos nuestros hijos, nietos

(1) No solo Metecuhzoma Ilhuicamina se hizo retratar en las rocas del cerro de Chapultepec, pues queda memoria de haber ejecutado lo mismo algunos de sus sucesores. Torquemada, lib. XIII, cap. 34, dice: "Pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas á lo antiguo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos reyes mexicanos, los cuales están esculpidos en dos piedras duras nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plumajes á su usanza, que parecen mas labradas de cera que de la materia que son, tan lisas y limpias, que no parecen hechas á mano."

Esto demuestra que las figuras de los reyes existian aun en los tiempos del erudito franciscano: noticia de su destruccion nos suministra nuestro D. Antonio de Leon y Gama, *Descripcion de las dos piedras*, párrafo 151.

y descendientes, para siempre jamás; y esto será para memoria de ellos, pues entendeis claramente que los mexicanos son muy bellacos, y aun traidores en esta parte; y de esto tendrémos siempre en adelante memoria, pues no sabemos lo que ellos serán: y en fin, habemos comenzado de la casa de nuestro abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli*, nuestro valeroso Dios. A esto respondió Cihuacoatl diciendo: Señor é hijo mio, muchos gracias y mercedes os doy por la profunda habilidad, calidad y voluntad vuestra. Con esto salieron de Chapultepec, y se vinieron á México. A otro dia llamó Moctezuma á Cihuacoatl y díjole: Tlacaeleltzin, tambien soy avisado que está un sitio muy deleitoso en *Huaxtepec*, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Cihuacoatl Tlacaeleltzin y dijo: Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros antepasados: enviemos allá á nuestro principal mayordomo *Pinoteil*, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas, para el riego de las tierras; y en el interin, enviemos mensageros á la costa de *Cuetlaxtlan*, para que traigan árboles de cacao, (1) y de *hueynacaxtli*, (2) para plantar allí, y las rosas y árboles de *yoloxochitl*, pues hay para ello partes y lugares importantes, que sea de perpetua recordacion y memoria vuestra; y entónces siendo servido irémos allá á ver las labores de las peñas de vuestros antepasados: y para esto fueron diversos mensageros por los árboles de cacao, rosales y *yoloxochitl*, *Izquixuchitl*, *(3) Cacahuaxochitl*, *(4) Huacalxuchitl*, (5) *Tlilxuchitl (6)* y *Mecaxochitl*, *(7)* todo lo cual traigan

(1) El Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, *Diálogos de Cervantes*, nota 75, escribe muy curiosas noticias acerca del cacao.

(2) "El *xochihuacaztli*, que llaman orejuela, que se solia echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre *huinacaztli*, es un árbol de pelegrina figura, que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo, marchito tiene la flor dividida en hojas por la parte inferior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propria figura de orejas, de muy suave y aromático olor, nace en tierras calientes y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle, ni que mayor estima tenga, traenla para ponerla en los monumentos de la cuaresma, y para resguardar de frios á las criaturas les ponen de ellas sartas á las gargantas, es caliente, y seca en tercer grado, bebida resuelve las ventosidades, adelgaza la flema, y conforta el estómago resfriado, y es útil para la asma."—Betancourt, Part. I, Trat. II, cap. 10, núm. 167.—Bien comprendemos que la aplicacion médica de esta planta podrá ó no ser verdadera, y que este uso nada tiene que ver con la crónica; sin embargo, ahora y cuando se ofrezca, copiarémos las virtudes de las plantas, relativas á las ciencias médicas de los antiguos aztecas, como parte de la historia de aquellos pueblos.

(3) "Hay otros árboles que se llaman *izquixochicuahuitl*, en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixochitl*, son blancas, olorosas, hermosas y muy preciadas." Sahagun, Tom. III, pág. 292.—V. Clavijero, Tom. I, pág. 17.—*Izquixochitl*, huanita, morelosia huanita.

(4) "Hay tambien otros árboles que se llaman *çacahuaxochitl*, en que se hacen unas flores que se llaman tambien *cacahuaxochitl*, son pequeñas, y á manera de jazmines, tienen muy suave olor, y muy intenso."—Sahagun, Tom. III, pág. 292.—*Cacahuaxochitl, cacahuasuchil, lejarza funebris*, de Llave.

(5) No hemos podido averiguar qué clase de flor era esta.

(6) Tlilxochitl, *vainilla, epedendum vanilla.*—Esta planta se produce sin cultivo en algunas de nuestras tierras calientes; no solo se le encuentra en varias partes del continente, sino

con raíces para trasplantar en *Huaxtepec.* Llegado el principal à la costa de *Cuetlaxtlan*, y hecha su embajada á los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los árboles con raíces y envueltos en petates; (8) las rosas tambien con raíces, cosa de que tanto holgó Moctezuma, de ver cosas que jamás habian visto los mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas. Así mismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron mas de cuarenta indios con sus mujeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes; acabados de plantar, estando presente Moctezuma en *Huaxtepec,* (9) y delante de él se comenzó la labor de los reyes antiguos en las peñas, y los indios de la costa dijeron al mayordomo mayor de Moctezuma, que luego les diesen papel de la tierra que llaman *Cuauh amatl* ó *Texamatl,(10) yulli, batel* y *copal,* (11) y punzaderas de navajas, y lue-

tambien en Cuba y en algunas de las otras Antillas: prodúcese igualmente en Africa y Asia. De México tomaron los españoles el uso de la vainilla, y parece que la primera que á España llevaron fué de nuestro Estado de Oaxaca. V. "*Breve tratado sobre el cultivo y beneficio de la vainilla,*" su autor, Agapito Fontecilla, México, 1861. "El tlilxochitl, que es la vainilla por antonomasia, que en el chocolate es el ingrediente de algunos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede en este lugar por la estima que de ella se hace en nuestra España; es una yerba voluble, tiene las hojas como las del lanten de verde oscuro, que nacen del tallo por ambas partes, á trechos tiene, y fructifica unas vainillas de cerca de una cuarta redondas, verdes oscuras cuando verdes, y negras cuando secas, nace en lugares calientes, y húmedos, sube por los árboles, y se abraza con ellos: echa el fruto de sus vainillas por el verano, son aromáticas, y huelen á bálsamo, calientes en tercer grado, mueven la orina, y mezcladas con el mecaxochitl bebidas abrevian el parto á las mujeres, y mitigan los doloros de madre, cuecen los humores, resuelven las ventosidades, calientan el estómago, y dan vigor al cerebro."—Betancourt' Part. I, trat. II, cap. 10, núm. 168.—Sahagun, tom. III, pág. 290, llama á esta planta *tlalizquixochitl.*—"Los antiguos mexicanos usaban la vainilla en el chocolate y en otras bebidas confeccionadas con el cacao."—Clavijero, tom. I, pág. 23.

(7) "Hay otra que se llama *mecaxochitl*, hácese en tierras calientes, es como hilos torcidos: tiene el olor intenso, tambien es medicinal."—Sahagun, tom. III, pág. 287.— "*Mecaxochitl*, yerba como hilo, es de dos palmos de largo, con las hojas grandes, y gruesas, la fruta se parece á la pimienta larga, echa de las raíces unas hebras, que parecen cabellos, son en cuarto grado calientes, y en tercero secas, solian echarla en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente, echa una pimienta larga, nace en tierras húmedas y calientes, conforta el corazon, da calor al estómago, da buen olor á la boca, adelgaza los humores, es contraveneno, aprovecha á los que padecen cólico y dolor ne hijada, provoca la orina, abre las opilaciones, etc."—Betancourt, part. I, trat. II, cap. 11, núm. 219.

(8) *Petate,* derivado de *petlatl,* lo mismo que estera.

(9) En el Estado de Morelos.

(10) Véase la nota al fin del capítulo

(11) "El nombre mexicano copalli, es genérico y comun á todas las resinas; pero se aplica especialmente á las que se usan como incienso. Hay hasta diez especies de árboles que dan esta especie de resinas, y se diferencian tanto en el nombre como en la forma de las hojas y del fruto, y en la calidad de aquel producto. El *copal,* llamado así por antonomasia, es una resina blanca y trasparente, que sale de un árbol grande cuyas hojas se parecen á las de la encina, aunque son mayores que estas: el fruto es redondo y rojizo. Esta resina es bien conocida en

go en la parte que habian plantado los árboles, hicieron sacrificio, y sahumaron y se sacaron sangre de encima de las orejas, con lágrimas y reverencias, salpicando y rociando los árboles plantados, y al cabo de algunos años, que serian dos ó tres, dieron fruto los árboles de cacao y *yoloxochitl*, que se admiraron los proprios de la costa, porque dijeron que en su tierra no se daban hasta siete años cumplidos; y visto esto por Moctezuma, le dijo á Cihuacoatl Tlacaeleltzin: mirad lo que os digo, que esta venida tan temprana de çacao y rosas, ántes de muchos dias se llegará mi fin, y así tomemos luego de ellos, y cubrámonos los cuerpos de cacao y rosas, pues los dioses han permitido que llegue ya mi fin: dicho y hecho esto, comenzó luego á llorar Moctezuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte, pues luego á otro dia falleció el rey Moctezuma Ilhuicamina. Hizó luego Cihuacoatl Tlacaeleltzin venir á todos los principales mexicanos, y díjoles: ya es fallecido *Tlacateccatl* Moctezuma *Ilhuicamina*. Llevaron el cuerpo á la casa del abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y allí dijo: la carga tan pesada y mando que tenia nuestro rey en la mexicana gente, aquí feneció ya: y siendo yo venedizo como cualquiera de vosotros, y que con el tiempo me he de acabar, tambien en mi muerte diréis otro tanto. Con esto los principales mexicanos comenzaron á llorar, y á darle esfuerzo y ánimo para las muchas adversidades y trabajos que suele la fortuna acarrear y traer: díjoles á los principales y señores mexicanos, que á quién querian ellos elegir por rey y señor natural, pues vosotros lo habeis de elegir y señalar con el dedo; y hecho esto darémos noticia á todos los comarcanos y señores de Tezcuco, Tacuba, Atzcaputzalco, Cuyuacan, Culhuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac y Chalco, y los demás pueblos lejos de aquí, para que lo vengan á ver, entender y obedecer. De una voz y consentimiento dijeron todos, que su querer y voluntad era que fuese su rey y señor que rigiese y gobernase el imperio mexicano, *Atlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, como verdadero heredero y defensor nuestro que fué y ha sido con el rey Moctezuma; y con esto lo eligieron, y declararon *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Acolnahuacatl, Exhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huiznahuatlaylotlac* y *Cuauhnochtli*, y dijeron: pues señores mexicanos, si así está mandado, y es vuestra voluntad, así lo queremos, y esforcémosle á que lleve esta carga de este imperio; y así le hicieron, y dieron la obediencia, y lo alzaron por tal rey y señor; y despues de estos señores principales mexicanos llegó todo el pueblo por lo consiguiente, á dar la obediencia. Cihuacoatl

Europa con el nombre de *goma copal*, y se emplea en la medicina y en hacer barnices. Los antiguos mexicanos la usaban principalmente en el incienso, de que se servian, ya en el culto religioso de sus ídolos, ya en obsequio de los embajadores y otras personas de alta gerarquía. Hoy lo consumen en grandes cantidades para el culto del verdadero Dios y de sus santos. El *tecopalli* ó *tepecopalli*, es otra resina semejante en olor, color y sabor, al incienso de Arabia. El árbol que la destila es de mediana elevacion, nace en los montes, su fruto es una especie de bellota que contiene un piñon bañado de una especie de mucilago ó saliva viscosa, y dentro del piñon hay una almendrilla que se emplea útilmente en la medicina. Todos estos árboles y otros de la misma especie, en cuya descripcion no puedo detenerme, son propios de las tierras calientes." *Diccionario Universal de Historia y de geografía*, Apéndice.—V. *La Naturaleza*, tom. I, pág. 37.

Tlacaeleltzin habló al pueblo, y dijo: hermanos, hijos mios, y parientes, y amigos, los que aquí estais presentes; tocante á lo que tratais de señorío, yo siempre lo he tenido y tengo: acerca del gobierno no acepto á ello, porque yo como segunda persona que siempre fué del rey, y de los reyes que han sido, digo que andando dias pondré y señalaré el que ha de ser rey para regir y gobernar el imperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré todo lo que toca al buen gobierno de la república mexicana, y por este estilo y razon, mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio mexicano, y así con esto aguardad lo que mas convenga. Respondieron todos los principales mexicanos, que fuese como mejor le pareciese y mandase, y á ellos y á la república mexicana convenga, y para esto vayan y llamen à los principales señores de Aculhuacan *Netzahualcoyotl*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli;* y para esto, id vos, capitan *Tezcacoacatl*, y *Tocuiltecatl*, para que vengan á reconocer á su rey y señor *Axayaca*, puesto y elegido por el senado mexicano. Llegados los capitanes á ambos pueblos y explicado su embajada, respondieron los señores que luego irian al mandato, y les dieron de comer; y tambien les regalaron ropas muy galanas, cotaras doradas, y otras muchas cosas.

Nota. *Cuauhamatl*, de *cuauhitl*, árbol, y de *amatl*, papel, significando *papel de árbol ó de madera*. Segun el muy notable trabajo de los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Alfonso Herrera, (*La Naturaleza*, tom. III, pág. 151), el àrbol á que el autor se refiere es el *amacuahuitl*, llamado vulgarmente *anacahuite*.—"El *anacahuite*, conocido tambien con el nombre de *siricote* y *trompillo*, pertenece á la familia de las Borraginaceas, tríbu Cordieas, género cordia de Plumb, y especie de Boissieri D. C." "De su etimología podemos inferir esta consecuencia: los antiguos mexicanos daban nombre á las cosas, indicando con él alguna ó algunas de sus propiedades ó usos; pero como esto no se hace, sino observando ó experimentando los objetos, podemos asegurar que nuestros antecesores se dedicaban al estudio de la naturaleza; tenemos multitud de pruebas con que corroborar nuestro aserto, que no exponemos ahora por ser agenas al asunto de que tratamos.—"Hernandez, el sabio médico de Felipe II, vino á fines del siglo XVI, á explorar estas vastas y ricas regiones; por espacio de siete años anduvo con una constancia admirable, adquiriendo de boca de los médicos indígenas, lo que sabian de las propiedades y usos de las plantas, y recogió, por decirlo así, los últimos destellos de una civilizacion, que desaparecia entre la sed insaciable de oro y ante el fanatismo religioso que desmoronaba los templos y las estátuas cubiertas de geroglíficos, y arrojaba á las llamas los manuscritos que contenian la historia de un gran pueblo y los secretos de las ciencias; describió el árbol que nos ocupa, mas con tal sencillez y concision, que no es posible identificar con su descripcion el anacahuite usado hoy; sin embargo, la semejanza de la palabra antigua con la moderna, por una parte, y por otra, la estructura de la corteza, que se presta muy bien á los usos que le daban los aztecas (pues habiendo nosotros preparado una corteza

de anacahuite, siguiendo en todo el procedimiento descrito por Hernandez, hemos obtenido un *papirus* muy semejante al preparado por los antiguos, lo cual pudimos confirmar, comparando el nuestro con el de un documento indígena› escrito sobre este papirus), nos hacen creer que el amacuahuitl de Hernandez, es por lo menos de la misma familia y del mismo género que el nuestro.— "Es digno de notarse que hácia la época en que vino Hernandez á estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaba aún en Tepextlan el *papirus* mexicano con el árbol del papel, puesto que nos da en la fabricacion de este precioso objeto, esta expresiva y elegante frase: *Tepoxtlanicis provenit montibus, ubi frequenter interpollatur ex ea papirus, fervetque opificum turba,* y hierve la multitud de trabajadores: es decir, que aun habia actividad en ese comercio del *papirus*, que como el de los egipcios, servia para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos."

Segun Motolinia, *Historia de las Indias*, trat. III, cap. 19: "Hácese del *metl* buen papel: el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran parte de la Nueva España. Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solia gastar gran cantidad: El àrbol y el papel se llama *amatl*, y de este nombre llaman á las cartas y á los libros y al papel *amate*,aunque el libro su nombre se tiene.» —En nahoa el nombre del libro es *amoxtli*. Conforme á Clavijero, tom. I, pág. 367: «Pintaban comunmente sobre papel ó pieles adobados, ó telas de hilo de maguey ó de la palma *icxotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolo ántes como cáñamo y despues lavándolo, extendiéndolo y puliéndolo. Tambien lo fabricaban con la palma *icxotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles, preparada con goma, con seda, con algodon, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel mexicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él cómodamente. Los pliegos de su papel eran grandísimos, y los conservaban en rollos, como los antiguos MS. europeos, ó doblados en la misma forma que los biombos comunes.»

Los pedazos de papel à nuestras manos llegados son de diversas clases; los mas finos tienen la apariencia de un cartoncillo delgado, no muy blancos, tersos y apropiada la superficie para dejar correr la tinta y los colores. De consistencia de la vitela ó de un pergamino bien preparado. En cuanto al papel basto, es grueso, trigueño, un tanto áspero, y con el uso se pierde el pegamento que retiene las fibras,presentándose estas en madejas separadas, mas ó menos irregulares y gruesas. El *amatl* de primera clase nos parece el fabricado con los objetos enumerados por Clavijero, aunque no creemos cierto se aprovechase en ello la seda: el *amatl* de menor calidad, proviene del metl ó maguey. Es natural suponer que como hoy acontece, los fabricantes producian papel fino y comun.

CAPITULO XLI.

Del recibimiento que hizo el senado mexicano á los señores de Tezcuco Netzahualcoyotzin, y Atotoquihuaz de Tacuba, á dar la obediencia á Axayaca, rey de México, y las causas y razones porque se habian alzado y levantado los del pueblo de Tlatilolco, contra la corona mexicana, su comienzo y destruccion.

El comienzo de esta enemistad entre los mexicanos de Tenuchtitlan y los de Tlatilolco, fué que despues de haber hecho recibimiento los mexicanos á los señores de Tezcuco *Nezahualcoyotl*, y *Totoquihuaztli*, señor de Tacuba, como presidente y oidor *Nezahualcoyotl*, y tener en su tierra audiencia, y en Tacuba como oidor, que en otra ninguna parte ni lugar habia otra audiencia, llamaban *Teuctlatoloyan*, y despues de haber reconocido y jurado por rey à *Axayaca*, se volvieron à sus tierras. Viniendo ciertos mancebos mexicanos acaso se toparon con unas mozas del barrio de Tlatilolco, comenzàronlas á requerir diciéndolles: hermanas mias, ¿quereis que os vamos à dejar à vuestras casas? Respondieron las mozas que sí, y viniendo con ellas en el camino, (como fuese á deshora) tuvieron acceso carnal con ellas, y de vuelta los mexicanos, en la parte que llaman *Taziticatyan*, comenzaron á desbaratar un caño que tenian, para que fuese el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que ahora es Tlatilolco; venídos los tlatilulcas á otro dia para proseguir la labor del caño, viéronle todo desbaratado y deshecho; con este enojo dijeron: ¿por ventura estos bellacos mexicanos nos conquistaron ó ganaron con fuerza de armas? Parécenos que todos somos mexicanos: ¿por ventura los unos y los otros venimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unos; y con esto cuéntanselo à su rey que se decía *Moquihuixtli*, el cual con el mismo enojo les provocó á mas ira y saña á los tlatelulcanos diciéndoles y provocándolos à esfuerzo y valentía con decirles: ¿Vosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensais vosotros que están ellos en su propria tierra? Pues no lo están, porque la tierra es nuestra anexa á tecpanecas. Sabed, tlatilulcanos, que yo no he de consentir tal, sino cobrar lo que es nuestro, y para ello con vuestro parecer demos aviso de esto á los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, Tlaxcala y Tliliuhquitepec, para esto se cierren y guarden los

caminos. Respondió un principal de Tlatilolco llamado *Teconal,* y dijo: hágase, señor, como lo mandais,y vayan, señor, vuestros embajadores à las espaldas de estas tierras. Fueron los mensageros á los pueblos de Huexotzinco, y llegados hablaron al rey que se llamaba *Coyolchiuhqui,* dijéronle cómo le besaba las manos su rey y señor *Moquihuixtli,* señor de Tlatilulco México, y dice que los mexicanos de Tenuchtitlan sus descendientes han hecho mucho es carnio de él, y tomádole su tierra, que es donde está el asiento mexicano, y es menester que vaya en su ayuda con gente de guerra y valerosos soldados, y que para dia señalado los aguarda. Respondió el rey Coyolchiuhqui, y dijo: no podré yo hacer eso, porque no tengo voluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin razon, y no ser mios, ó de mi pueblo, que en esa parte me tenga por escusado, y me perdone. Con esta respuesta se fueron al pueblo de Cholula, y hablaron con el rey *Colomochcatl,* y con el rey de Tlaxcalan *Xayacamalchan,* y otro rey llamado *Tlehuexolotl,* y preguntando todos ellos à los mensajeros mexicanos, díjoles: ¿cuál fué la ocasion vuestra, sobrinos nuestros? Contaron las razones de la embajada, y respondieron los reyes diciendo: estamos enterados de todo; sois todos mexicanos y hermanos, darémos aviso á toda nuestra patria y amigos; llevad esta respuesta, que si pudiéremos ir, irémos, y si no que con nuestra tardanza nos tenga por escusados. Con esto se volvieron los mexicanos tlatilulcanos á su rey Moquihuixtli y le contaron la respuesta de la embajada. Volviólos á enviar à Tliliuhquitepec con el proprio mensage. Fueron y hablaron con el rey *Cuauhtonatiauh,* á quien dieron la embajada de parte de su rey Moquihuixtli, tlatilulcano, de las quejas y sinrazones que les hacia Axayaca, rey de los mexicanos. Habiendo oído y entendido el rey de los chichimecas, Cuauhtonal, la embajada, respondióles à los mensageros y díjoles: Sobrinos y hermanos, quiero deciros, que siendo todos mexicanos, y de un solo pueblo, en donde no hay mas diferencia que una puente, ¿qué podré yo hacer en eso? La respuesta que llevaréis al rey Moquihuixtli, es decille, que entre ellos solos se avengan, pues causa bastante no hallamos para daros nuestra ayuda y favor. Volviéronse los mensageros á Tlatilolco, le contaron al rey Moquihuixtli las respuestas de los reyes de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec, y dicen que solos nosotros nos avengamos, y que con ponernos por delante, no quedaremos afrentados ni avergonzados de los de Tenuchtitlan, y esta resolucion es nuestra voluntad. El rey Moquihuixtli díjoles à los principales tlatilulcanos: ¿qué os parece á vosotros de esto? Respondiéronle los principales, y tomó la mano Teconal, principal, y dijo: Señor, no nos han de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres como ellos somos, y de tanto ardimiento y esfuerzo como ellos lo tienen, y así es menester que luego se enseñen á guerrear los tlatelulcanos, y se ensayen à combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se requiere: y así llamados todos los hombres hechos, y mancebos, y aun muchachones de veinte años abajo, díjoles el capitan Teconal: es menester que luego os enseñeis à usar las armas, y ejerciteis para la guerra, haced cuenta que vais á combatir con patos reales ó de esos otros patos volantes, que no es mas que eso, perded el temor, y cobrad grande ánimo y esfuerzo, y como acometeis á un gran árbol, ó á una peña grande y dura, así hareis en la guerra, y

mirad que el rey *Moquihuix* os quiere ver ensayar. Respondieron los hombres hechos, mancebos y muchachos, que irian por un peñasco á manera de un pilar de mas de un estado de altura y grueso, y habiéndolo traido y puesto, comenzaron á combatir; primero le tiraron con dardos y varas tostadas, que llaman *tlatzontectli*, y tanto lo combatieron con porras y espadartes, *macuahuitl*, que lo fueron haciendo pedazos. Dijoles Moquihuix á los mancebos: veis ahí, ¡habeis hecho pedazos la dura peña! ¿Y no hareis pedazos á los mexicanos, que son de carne y hueso? Luego plantaron un tablon de dos estados de alto y un palmo de canto, y comenzándole á tirar le quebraron por medio. Díjeles Moquihuix: ¿pareceos que quebrasteis este tablon tan grueso? Pues el mexicano no es madera sino carne y hueso como nosotros. Despues de esto fueron á canoa y corrieron con unos dardos que llaman *minacachalli*, de tres puntas, con un palo de tres palmos que llaman *atlatl*, arrojadera del *minacachal*, y tirado se lo trageron á Moquihuix en el *minacachal*, y luego les dijo á todos juntos: ¿veis, hermanos, como á una ave que va volando le tirais, y la matais? Pues el mexicano no vuela, que á pié quedo han de morir á vuevtras manos; tomad grande ánimo y esfuerzo, que ahora ha de ser y estar en Tlatilolco la silla y asiento del imperio mexicano, y todos los pueblos que ahora le tributan, nos han de tributar. Respondieron todos juntos: así ha de ser, señor, que no ha de haber memoria de *Mexicatl Tenuchcatl*, sino Tlatilulco México y cabeza del mundo, y esto no ha de ser apresuradamente, sino con mucho sosiego y silencio, y muy bien apercibidos, y no han de ser vistos ni sentidos, sino cogellos muy descuidados, y aun en sueño pesado, que cuando recuerden estén con la muerte á los ojos, y para esto estar muy bien apercebidos con armas y valeroso ánimo nuestro. Conseguida esta empresa, y preso Axayaca, ¿qué podria hacer Cihuacoatl Tlacaeleltzin ni sus principales? Porque Tlacaeleltzin es el que guia la República Mexicana, y preso que lo hagamos, haremos cuenta prendimos á una vieja. Por eso, hermanos tlatilulcanos, ejercitémonos otras muchas veces, como hasta aquí, porque al tiempo que sea menester estemos muy diestros para combatir, porque en estos mozos ha de ser mas la confianza, que nó en los hombres mayores; y habeis de entender, señor nuestro, que las mugeres de los mexicanos deshonran á nuestras mugeres, les dicen: aguardad, tlatelulcas un rato, que vuestro pueblo será nuestro corral; y à algunas personas honradas de las de nuestro pueblo les dicen: dejadlas para bellacas borrachas, y á sus maridos y todos ellos; y no embargante esto, hasta á nosotros los varones nas deshonran y riñen, que nos mueven á hacer esto con justa causa y razon, y de esto que he dicho se ha pasado y dado cuenta á Axayaca y Tlacaeleltzin, sin poner remedio en ello, antes avisa á los pescadores que tengan gran cuenta con nosotros para hacer algun engaño manifiesto de ello, y así anden los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de ver lo que hacemos, como vivimos, lo cual nosotros no sabemos ni entendemos.

CAPITULO XLII.

De lo que determinaron hacer el rey Axayaca y el rey de Tlatilolco, Moquihuix, en destruirse el uno al otro, todo por una niñería y razones de ellos, y el comienzo de la guerra con ellos.

Habiendo entendido los mexicanos y su rey Axayaca las liviandades de las mugeres tlatelulcas, dijo Axayaca: haced á dos ó tres mancebos que estén en espía de los tianguis y mercados, para ver cómo se deshonran las unas mugeres y las otras, haciéndolas callar, y procurando entender bien de ellas las palabras que refieren, porque no pueden dejar de tocar y tratar algo del pecho y voluntad de sus maridos, padres ó hermanos, especialmente de su rey, y casi al mismo tenor de esto sucedió con el rey ds Tlatelolco, sus vasallos y mugeres. Fueron tres mancebos mexicanos al tianguis de Tlatelolco, á ver y gozar del tianguis, sobre aviso; y estando en él las mugeres, conocieron ser de *Tenuchtitlan*, y comenzáronlas á deshonrar; el uno de los mexicanos dijo: dejadlas y callar, que están en sus casas, tierras y tianguis. Replicaron á esto dos ó tres indios mancebos tlatelulcanos, y dijeron á los mexicanos: ¿qué quereis en nuestra tierra? ¿Vosotros venis á vender algo? ¿ó venis á vender vuestras cabezas, tripas ó cuerpos? ¿Qué quereis en nuestro tianguis? A todo esto los mexicanos callaron. Dijo otro tlatelulcano: mas que nunca respondan, que antes de muchos dias hemos de teñir con la sangre de ellos nuestro templo y á nuestro Dios, que en fin, aquí habeis de reconocer señorío y á nosotros vuestros amos, que ya por pocos dias os gozaréis; y las rentas que teneis todo será nuestro, y de nuestro pueblo Tlatelolco. ¡Pobres de vosotros, mexicanos! Todo esto sucedió á los mancebos mexicanos con los tlatelulcas. Viniéronse y contáronle al rey Axayaca y á Tlacaeleltzin, su consejero real, todo lo pasado. Envióle Axayaca á su mensagero para que luego vinese á palacio, que era cosa de importancia. Vino luego al palacio Cihuacoatl Tlacaeleltzin: contóle Axayaca de la manera que los tlatelulcas se ensayaban sobre un peñasco y sobre

un grueso tablon, que á pedradas con hondas los hacian pedazos, y con varas tostadas *tlatzontectli*, pasan las rodelas de juncos, *otlatl*, que hasta los patos volantes los pasaban de claro en claro con *minacachales*, y con esto, y con otras cosas les dice à sus vasallos *Moquihuixtli*: pues esto sugetais, no son volantes los mexicanos como estas aves; por estas causas y razones están tan soberbios contra nosotros. Admiróse mucho Cihuacoatl Tlacaeleltzin de oir las cosas de los tlatelulcas,y dijo: cosas bravas y admiraderas son estas, y no son sufrideras. Dijo Axayaca: pues estais presente, que no os ha llamado ni llevado el tiempo, la noche ni el aire, sino que estais y sois en este mundo, y habeis hecho, comenzado y acabado mucho, en vuestra mano está el órden y lo que serà bueno para el remedio de ello. Respondió Tlacaeleltzin y díjole: hijo y señor mio, vos sois señor de México Tenuchtitlan y sus valerosos pueblos, no embargante á esto, señoreais los mares del cielo, las costas y estrañas naciones de gentes bravas, y domesticais, domais los animales, y los traeis á vuestro mando. Ahora, señor, esforzaos, cobrad grande ánimo, pues estais por escudo y amparo de esta república mexicana, y de todo este reino, que aquí no os podeis eximir ni esconder, que vos primero como tal caudillo y patron habeis de animar, que nosotros como vuestros padres, abuelos y parientes, acudirémos á todo con todas nuestras fuerzas, y para esto se haga saber luego á los señores de Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Aculuahuac, Tezcuco y los demás señores, que están sugetos á esta corona de México Tenuchtitlan, y en esto no pedimos cosa alguna, ni tampoco que hagamos novedad, ó algun desconcierto, sino solo si algun dia se quisieren atrever que acudamos á nuestro remedio, para no consentir que ofendan à nuestra patria y nacion, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que, ¿qué hemos hecho á nuestros proprios hermanos y parientes? Lo otro,que en muchas y diversas partes y lugares de los pueblos que están á la redonda de esta corte mexicana, vienen diciendo que por las manos, pujanza y valentía de los tlatelulcas somos temidos, y por ellos valemos y somos nombrados mexicanos tenuchcas; por estas causas y razones provoca á no avisar á nadie, porque no entiendan es así como ellos se jactan; y si el poder y fortaleza de los mexicanos tenuchcas fallecieren en manos de los tlatelulcas, ya nosotros estamos castigados con nuestra locura y señorío por ellos adquirida, será á nuestro daño, y si nó, se tendrán el castigo, pues lo intentan con falsedad y engaño. Respondió el rey Axayaca y dijo: señor y padre Cihuacoatl, principal y señor, espantado estoy de lo mucho que han padecido y lastado tan ásu costa los mexicanos,por haber adquirido y ganado tanta reputacion, honra,fama, riquezas, señoríos y sugecion de vasallos, y así sea esta la manera que vos proprioles hableis àlos valerosos capitanes,soldados valientes y conquistadores, á *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Cuauhnochtli*, *Tlilancalqui*, *Ticocyahuacatl*, *Ezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Huitznahua*, *Tlailotlac*, *Tezcacoacatl*, *Tocuiltecatl* y á todos los demás valerosos soldados viejos y valientes *cuachicme* y otomies conquistadores, pues sole habeis quedado de los antiguos valerosos señores y capitanes que fueron, que ya los escondió y cobijó la tierra, y fueron á parar á dondo están descansando, como sabemos lo están en contento y consuelo con descanso en el infierno, como lo están ahora vues-

tros hermanos los reyes Itzcoatl y Tlacaeleltzin Moctezuma, y los que murieron la vez primera en la conquista de Chalco, los señores *Tlacahuepan*, *Cuatlecoatl*, *Chahuacue* y *Quetzalcuauhtzin*, estos tales pasaron de esta vida, y ya se quitaron de cuidados y trabajos, y están descansando en el descanso del infierno, lugar tan deleitoso, agradable y de apacible descanso, en donde no hay casa conocida de nadie, sino todo de perpetua alegría, que es el lugar y asiento del sol, (1) y pues esto entendeis, y veis,señor, que en vos y en vuestra persona tomamos ejemplo, y miramos para en adelante lo venidero, mediante vuestra guía, disciplina, reprehension y castigo como tales hijos vuestros que somos. Resuelto con esto se entró en su palacio *Axayaca* y se fué *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y llamó á su real palacio á todos los grandes principales arriba declarados, sin faltar ninguno de ellos, y estando todos juntos les propuso lo siguiente: Habeis de saber,hijos, hermanos y señores nuestros preciados principales, todos los que estais aquí ayuntados, como ya estaréis enterados de todo lo que intentan, y cuál es la determinacion, y qué pensamientos tienen estos de nuestra parcialidad y patria los tlatelulcas, y lo que sintieron y dijeron nuestros padres, abuelos y antepasados de esta nuestra patria y nacion; y conociendo el intento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hacer cabeza de por sí, sustrayéndose de su misma patria y nacion, y sobre todo, hacerse mayores y quererse someter á su mando á su propria cabeza y señor, padre y madre, México Tenuchtitlan, y llevarlo á Tlatelulco, y esto con derramamiento de nuestra sangre; esto no es cosa de sufrir sin irle á la mano nuestros antepasados, y han hecho experiencia, y se han ensayado con muestras, de las que

(1) Para rectificar las ideas emitidas arriba por el autor, acerca del destino que los mexicanos concedian á las almas de los difuntos, se hace necesario saber que nombraban tres lugares distintos á donde iban á vivir la vida futura. El infierno, *Mictlan*, en donde era señor Mictlantecutli, *Aculnahuacatl* ó *Tezontemoc*, cuya esposa se llamaba *Mictecacihuatl*. La idea que de aquel lugar tenian, la dan cumplida las siguientes palabras dirigidas á los muertos, tomadas de Sahagun, libro III, cap. 1º: "Ea, os fuísteis al lugar oscurísimo que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni salir de allí, ni tampoco habeis de tener mas cuidado y solicitud de nuestra vuelta, despues de haberos ausentado para siempre jamàs." Segun esto, la palabra *infierno*, empleada por el autor, no debe tomarse en el sentido que le dan los cristianos de lugar de penas y tormentos, sino mas bien como la entendian los paganos, á saber: sitio ó seno de detencion para el porvenir. En el infierno mexicano no habia dolor ni pena, é iban allá las ánimas de quienes morian de enfermedad,ya fuesen señores y principales, ó gente baja, mugeres ó niños. Al segundo sitio denominaban *Tlalocan*, interpretado *paraíso terrenal*. Nunca faltaban allí flores ni frutos, cuidados por los dioses llamados *Tlaloques*: moraban en este lugar los muertos de rayo, los ahogados, leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos é hidrópicos; enfermedades ó muertes privilegiadas, no sabemos por cuáles motivos. El tercer lugar ó seno era el sol, á donde iban á morar las almas de los guerreros, muertos en la guerra ó tomados prisioneros en ella y sacrificados á los dioses. En aquel lugar habia tambien arboledas y bosques deleitosos, á donde las ánimas gozaban de las ofrendas que en la tierra les hacian, y á cabo de cuatro años de aqella vida, se trasformaban en pájaros de rica pluma, y principalmente en *huitzitzilin* ó chupamirtos, que andaban chupando el néctar de las flores así en el cielo como en este mundo.

ahora estos intentan contra nosotros,á fin dematarnos con traicion y alzarse con este imperio, atreviéndose con la pujanza de su gente y ciudad; quiero pues deciros, señores hermanos é hijos, que aunque no soy yo muerto, sino vivo como lo soy, y habeis visto cómo personalmente he ido à las conquistas y guerras de gentes estrañas y naciones diferentes, que aunque viejo, no me falta el ardimiento y ánimo, y así à donde vosotros, señores, muriéreis, moriré yo, pues he puesto á pueblos de lo alto abajo, y de mas valor y belicosa gente que esta de nuestros pobres hermanos, aunque ahora enemigos.

CAPITULO LXIII.

De la manera que se tuvo el rompimiento y desbarato de los tlatelulcanos, siende esta la primera guerra que hizo el rey Axayaca.

Luego en el palacio del rey Axayaca sin salir los grandes ni nadie, prosiguió Cihuacoatl Tlacaeleltzin diciendo y prosiguiendo la materia comenzada y tanteada, de no querer derramar la sangre de su propria nacion, y dijo: hermanos y señores, ya habeis oído las cosas que en Tlatilulco trata Moquihuixtli, su rey, contra la corte y sana gente mexicana, y las cosas que hacen son vísperas de su muerte y destruccion, pues se ensayan de la manera que morirán, y son visiones de sus muertes, *motezahuia*. Por tanto, señores mexicanos, esto es por fuerza, para que no piensen que acobardan la cabeza de este mundo y de este imperio mexicano; esforzaos, señores, con valerosos ánimos, esfuerzo y corage, que médiante el señor del sueño de la noche, de los aires y tiempos, saldrémos victoriosos, y esto en menos de dos horas cabales: póngaseos por delante el gran valor mexicano, su alta nombradía y fama, en el mundo tan nombrada, que os llamais é intitulais águilas, tígres, *Cuauhtli*, *Ozeloil*, *hueycuetlachtli*, gran leon valeroso, y sois manos, piés y cabeza de México Tenuchtitlan, de la casa del abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli*. Ea, hermanes, los que os llamais Cuachic, Otomitl, Tequihuaques: si no mirad vosotros la experiencia cuanda la primera conquista vuestra, teniendo innumerables gentes de los atzcaputzalcas, y vosotros treinta ó cuarenta no más, ¿no los sojuzgasteis en un dia? Pues aun no habia Cihuacoatl ni los reyes pasados, sino solos vosotros, mediante el gran favor, ayuda y socorro del *tetzahuiil Huitzilopochtli*, que aun por su mandato dijo, que luego les acometiésemos, que él iba con vosotros: pues si esto es así, mexicanos, ahora que sois la flor del mundo, no se ha de acobardar vuestro alto y valeroso ánimo, que todo en un solo dia de trabajo, y es ganar honra y fama para siempre jamás, y vendrán en reconocimiento de mas obedientes nuestros enemigos y vasallos lejanos, pues á nuestra propria patria y nacion hacemos contra ellos justicia, por guerra y derramamiento de sangre nuestra, pues ahora somos presentes, aquí estoy yo el primero *Cihuacoatl*, *Tlacochcalcatl*, *Tlacateccatl*, *Cuauhnochtli*, *Tlilancalqui*, *Ticocyahua-*

catl, Tlacochcalcatl, Tlacateccatl, Cuauhnochtli, Tlilaucalqui, Ticocyahuacatl, Ezhuehuecatl, Acolnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcazoacatl, Cuachicmee, Otomitl y *Tequihuaques*, y póngaseos delante que solo *tetzahuitl Huitzilopochtli* acometió, venció y desbarató á los Azcaputzalcas, pues como tengo dicho, señores, aquí estoy yo el primero, que como Cihuacoatl Tlacaeleltzin me aventajo á ser el primero que irá con vosotros. Respondieron los principales valerosos, que estaba ya viejo y cansado, que allí estaban ellos y sus vasallos, que tomarian la empresa, y que sosegase en compañía del mozo rey Axayaca, y que en el inter guardarian y velarian con muy grande vigilancia y cuidado, pues estábamos y estamos dentro de nuestros enemigos en sus casas, y en las nuestras proprias. Con esta resolucion fué al rey Axayaca el Cihuacoatl Tlacaeleltzin, y dióle cuenta de todo lo sucedido con los valerosos capitanes, y la respuesta que le dieron, y el ofrecimiento que hicieron, que luego que oyesen el sonido de la vocina de guerra estarian à punto y apercebidos con todas sus armas. El rey Axayaca le agradeció la buena voluntad y gran solitud de él, y con esto se despidió.

Volvamos ahora à los tlatelulcanos, que andan muy ocupados en sus ensayos. Venidos Moquihuix, Teconal dijo: Señor y rey, despues de muertos y desbaratados y vencidos por los mexicanos tenuchcas las estancias y pueblos de Atzcaputzalco, Chilocan, Cuauhtepec, Chiquiuhtepec, Huixochtitlan, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Tezontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demás pueblos lejanos de aquí, adonde comen, beben y triunfan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nuevo gozarémos y comerémos de las rentas de ellos, nosotros los tlatelulcanos, y todos los pueblos que tienen sujetos los repartiremos entre nosotros, y todos sus mayordomos calpixques repartirémos entre nosotros; sus mugeres y las de Axayaca con toda su casa, se traerán para vos á vuestra casa para vuestra persona: tambien los corcobados y enanos, hasta los animales que tiene ahora en su casa traerémos à la vuestra, y sus calpixques y mayordomos, con los esclavos que tienen en guarda, esos serán para nosotros. Dijo Moquihuix: oidme vos, Huitznahuatl Teconal, así se hará todo como está tratado.

A la muger de Moquihuix, como á reina que era, la bañaban dentro de su casa todas sus criadas en una alberca encalada; y díjole allí un agüero ó hechicero, adivino, *motetzahui*, y fué, que estándola bañando, dicen que habló la natura de la muger, y dijo: Madre mia, querría estar acostada, cuando este pueblo esté desbaratado y rompido Tlatelulco. ¿Oísme, madre mia? Despues dijo: ¡Oh desventurada de mí! Todas las criadas y esclavas que estaban bañándola, oyeron el agüero que habló la natura de la muger del rey Moquihuix. Preguntó la muger de Moquihuix á sus criadas, y díjoles: Hijas, ¿qué es lo que habló, ó quién habló? Dijéronle: la señora vuestra natura mugeril habló. Luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuix, quien dijo á las sirvientas le contasen como habia pasado, y habiéndoselo contado, dijo: ¿por ventura es muda ó sorda, que no habia de hablar? Volvió à decir: contadme otra vez lo que dijo: Respondieron las sirvientas y criadas y dijeron: La natura mugeril de nuestra ama y señora dijo: ¡ay madre mia! como tengo de estar acostada en mi cama cuando se destruya el pueblo de Tlatelulco, y vaya muy de derrota; des-

pues dijo: ¡Oh desdichada de mí! Respondió otra vez Moquihuix y dijo: mirad si eso es así. Llamaron á la muger del rey Moquihuix, la que tornó à replicar dicha cacica y señora, contando de la manera que pasó y habló. Oyendo esto Moquihuix, cayó de espaldas en el suelo. Levantado del suelo tomó tan grande espanto y temor,que estaba muy fuera de su sentido. Habiendo vuelto en sí dijo á su muger: ¡Oh, qué mal agüero ha sido este, señora mia, hija de mi alma y de mi corazon! Quiero que sepais, (pues ha de suceder) cómo los tlatelulcanos ha mucho tiempo que tienen puesto en su voluntad dedestruir á los mexicanos de Tenuchtitlan, y en fin, hermana mia, habeis de pasar por este trago de amargura y dolor. Respondióle su muger y díjole: ¿qué decís, rey y señor mio? ¿No teneis lástima y dolor de tanto pobre mazehual, tantos viejos, tantas viejas, doncellas, muchachas y criaturas, que unas comienzan á gatear, otras estàn en las cunas, otras mugeres preñadas y en dias de parir, y otras que se levantarán de paridas? ¡Pobres de nosotras las mugeres! ¿A dónde nos llevarán á vender, ó quizás con vosotros nos llevarán á sacrificar á los dioses de los tenuchcas? ¡Pobres de vuestros hijos y vasallos, que han de pasar por la cruda muerte sin culpa, y vuestros hijos para siempre han de ser esclaves! respondió Moquihuix y dijo: oidme, hermana de mi alma; este mal intento y esta órden, este comienzo y principio no lo hice yo, hízolo vuestro padre, comenzólo, ordenólo é insistió á los demás principales; que si por vuestro padre Huitznahuatl no fuera, no sucediera el agüero; por vos vino à todo Tlatelulco, que eso significa el hablar vuestra natura mugeril, que en Teconal Huitznahuatl vuestro padre está la malicia y falsedad. Respondió la mujer y dijóle: no es bastante escusa esa de vuestra gran culpa, que no se ha de atribuir á que él, ni otro lo hizo sino à vos como á rey y señor de este pueblo de Tlatelulco, y aunque soy mujer, quiero meter la mano, si lo puedo estorbar y apartar de este error, y atrevimiento tan grande, que son mis hijos, que aunque soy mujer quizás me obedecerán, y atenderán á mis ruegos, para que estemos todos quietos, pacíficos y sosegados, así tenuchcas como tlatelulcas, que fué sueño pasado lo que se habia trasado, comunicado y concertado, y así enviadlos à llamar á todos en vuestro palacio, y conciértense estas paces, é id vos proprio en persona á ver à vuestro hermano el rey Axáyaca, para que se trate esta paz y concordia, y haced luego esto que os ruego, y sea con toda brevedad. Respondió *Moquihuix*: señora y hermana mia, es por demás ya eso, que no querrán, porque estàn muy determinados ya á ello. Con esto pasados dos ó tres dias sucede otro agüero y fué, que un viejo compró unos pájaros que andaban por la laguna de el agua salada que llaman *Atzitzicuilotl,* (1) muertos y pelados, y cocidos en especia

(1) "Hay otros avecillas en el agua que llaman *atzitzicuilotl*, son redondillas, tienen los piés largos, agudos y negros; son cenicientas, tienen el pecho blanco, dicen que nacen en la provincia de Anahuac, vienen á esta laguna de México entre las aguas ó lluvia, son muy buenas de comer: dicen que estas y los tordos de ella por este tiempo se vuelven peces, y que los ven entrar á bandadas en la mar dentro del agua, y que nunca mas parecen."—Sahagun, tomo III. pág. 175.—Bien se comprende ser falsa esta trasmutacion de las avecillas en peces de la mar; mas copiamos la autoridad como muestra de las antiguas creencias. Estos airosos pajarillos son llamados vulgarmente *chichicuilotes*; los venden en plaza y calles muertos ó vivos: los niños toman de estos últimos para sus juegos, colocándoles, detenidos por las alillas, unos carruajitos ligeros de los cuales tiran con mucho garbo.

de chile y tomate, estando hirviendo, y sentado junto á la lumbre el viejo con un perrito suyo, habló el perrito (1) y dijo: abuelo mio, mirad si es agüero,

(1) Sahagun, tom. III, pág. 163, escribe: "Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres, llámanse *chichi, itzcuintli, xochiocoyotl y tetlamin*, y tambien *tecitzotl*: son de diversas colores, hay unos negros, otros blancos, cenicientos, buros, castaños oscuros, morenos, pardos y manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos, algunos de pelo lezne, otros de pelo largo: tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes; son corpulentos, tienen uñas agudas, son mansos y domésticos, acompañan y siguen á su amo ó dueño: son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen, ladran, abajan las orejas hácia el pescuezo, en señal de amor; comen pan, mazorcas de maíz verde, carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos y carnes corruptas.

"Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, y si algunos pelos tenian, eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *Xoloitzcuintli*, que ningun pelo tenian, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir: estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con rezina que se llama *oxitl*, y con esto se les cae el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo, en los pueblos que se llaman *Teutlzco*, y *Tocilan*. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos rodondillos, son muy buenos de comer."

A este mismo propósito leemos en Clavijero, Historia, pág. 25: "El *itzcuintepotzotli*, el *tepeitzcuintli* y el *xoloitzcuintli* eran tres especies de cuadrúpedos semejantes á los perros. El *itzcuintepotzotli* ó perro corcovado era del tamaño de un perro maltés, su piel era variada de blanco, leonado y negro. Su cabeza era pequeña á proporcion del cuerpo, y parecia unida á este inmediatamente, á causa de lo pequeño y grueso del pescuezo; sus ojos apacibles, sus orejas caídas, su nariz con una prominencia considerable en el medio, y su cola tan pequeña, que apenas le llegaba á media pierna; pero lo mas particular era una gran corcova que tenia desde el pescuezo hasta el anca. El país donde abundaba este cuadrúpedo, era el reido de Michuacan, donde se llamaba *ahoca*. El *tepeitzcuintli*, esto es, perro montés, es una fiera tan pequeña, que parece un cachorrillo; pero tan atrevida, que acomete á los venados y algunas veces los mata. Tiene el pelo largo como tambien la cola; el cuerpo es negro, pero la cabeza, el cuello y el pecho, blancos. (El Sr. de Buffon cree que el tepeitzcuintli es el gloton; pero en mis disertaciones impugno esta opinion). El *xoloitzcuintli* es mas grande que los dos antecedentes, pues hay algunos cuyos cuerpos tienen hasta cuatro piés de largo. Su cara es de perro, pero los colmillos de lobo, las orejas derechas, el cuello grueso y la cola larga. Lo mas singular de este animal es carecer enteramente de pelo, á excepcion del hocico, en donde tiene algunas cerdas gruesas y retorcidas. Todo su cuerpo está cubierto de una piel lisa, suave y de color ceniciento, pero en partes manchada de negro y de leonado. Estas tres especies de cuadrúpedos se han extinguido enteramente ó no han quedado sino pocos individuos. (Juan Fabri, académico de Lince, publicó en Roma una larga y erudita disertacion, en la cual se esforzó á probar que el xoloitzcuintli es lo mismo que el lobo de México, engañado sin duda por el retrato original del xoloitzcuintli mandado á Roma juntamente con otras pinturas de Hernandez; pero si él hubiera leído la descripcion que este docto naturalista hace de aquel animal en el libro de los cuadrúpedos de la Nueva España, hubiera ahorrado la fatiga que tuvo en escribir aquella disertacion y los gastos que hizo para publicarla. El error de Fabri fué adoptado por el Sr. Buffon. Véanse mia disertaciones, en donde se impugnan otros errores de este grande hombre.)»

El cuadrúpedo llamado *itzcuintli* servia de alimento á los mexicanos; los españoles lo encontraron bueno de comer, y principalmente para matalotaje en las embarcaciones, le salaban en abundancia; de aquí provino la extincion de la raza. Era costumbre matar un perro de determinado color que sirviese de guia al ánima de los muertos en el camino para la otra vida: servian igualmente de víctima para algunos dioses en determinadas festividades.

ved si están haí en la olla los pájaros *atzitzicuilome,* porque volaron y tornaron ó la olla, y están en grandes plàticas y ruido. Respondió el viejo, y dijo al perrito: ¿y vos no sois mi agüero? ¿Pues cómo siendo perro me hablais? Y levantándose luego el viejo tomó un palo, dióle al perrillo en la cabeza, y murió el perrillo. Luego hecho esto, un gallo ó gallipavo, *huexolotl,* que andaba por el patio contoneándose como pavon, dijo à su amo, el viejo que acababa de matar al perrito: *matopan,* ¡ah! no seas sobre mí! Arrebátalo luego el mismo viejo, y díjole: *nocné intehuatl amonotinotezauh,* ¿pues bellaco, no sois tambien mi agüero que hablais? Y luego le cortó la cabeza. Tenia este viejo una màscara con que bailan en el areito y mitote, cuando hacen *mazehuaz,* y era la máscara figura de viejo, y ésta estaba colgada, y habló y dijo: poco á poco, ¿qué es lo que se ha de decir de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz axcan? (1)* Respondióle el viejo y díjole: responded lo que quisiéredes; ¿y quién sois vos? Arrebató la máscara, la descolgó y la hizo pedazos.

(1) **Esta frase mexicana se encuentra traducida en el ejemplar del Sr. García Icazbalceta de la manera siguiente:** *De todo no sé lo que se dirá ahora.*

CAPITULO XLIV.

De lo que le aconteció al viejo de los agüeros con el rey Moquihuix, y los tlatelulcanos resueltos á desbaratar Tenuchtitlan, y cómo los tlatelulcanos fueron muertos y vencidos por los tenuchcas.

Acabado esto de los tres agüeros se levantó el viejo, no quiso comer, sino que luego se fué al palacio del Moquihuix y díjole: Señor y rey nuestro, (contóle por extenso lo que le habia pasado) compré unos pájaros *atzitzicuilotes* para comer, y puestos á hervir en una olla con chile, y estando yo junto á la lumbre, y mi perrillo tambien junto à mí, dijo el perrillo: abuelo mio, si será agüero lo de estos *atzitzicuilotes?* porque están vivos y están hablando en la olla. Levantéme luego y dije al perrillo: ¿y vos no sois agüero endemoniado? Díle un golpe que le maté, y acabado de matar, tenia yo un *huexolote* gallo grande, y díjome: Señor, no sobre mí este enojo. Arrebatéle y torcíle luego la cabeza, y trayéndolo á la cocina para pelarlo, dijo una máscara ó carátula en figura de viejo: ¿pues qué es lo que se puede decir ni tratar? Respondíle: torna à decir eso. Luego la arrebaté y la hice pedazos. Con este enojo y espanto ante vos á amonestároslo he venido; mirad, señor, ¿qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no creederos? Y mas lo de la màscara, que asegundó otra vez cuando le dije yo, torna á decir eso, díjome: por eso no es bien decir nada. Respondió el rey y díjole: ¿Vos, Don viejo, estais borracho? ¿Qué es lo que vos decís de estas cosas? Si para vos proprio fueron estos agüeros, y no para mí ni para toda nuestra corte, ¿á qué venis con eso? Luego á otro dia hizo Moquihuix un solemne *maazehualiztli*, areito grande con teponaztle, *tlalpanhuehuetl*, mucha plumería, y convidó á comer á todos los principales tlatilulcanos; tambien fueron convidados á comer los de Atzcaputzalco y Huatitlan, y los de Tenayuca, y les dió á todos en lugar de ropas, rodelas, espadartes, divisas, varas arrojadizas tostadas, *tlatzontectli*, con estas armas

bailaban todos, y les dió de comer á todos hongos *nanacatl teyhuinti (1)* que embriagan, y comenzaron con un canto; luego comenzaron otro canto como borrachos, y enmedio de ellos estaba la música, y los que estaban en el un lado cantaban un canto, y los del otro lado cantaban otro diferente, y los que tocaban la música otro canto diferente, y los que andaban á la redonda otro canto tambien diferente, de manera que todo andaba borracho, que fué agüero para ellos. Despues de esto se comenzó luego el apellido de la guerra. Dijo el rey de armas Teconal á Moquihuix rey: ahora es tiempo de que todas las armas necesarias estén juntas, que no falte cosa de varas tostadas arrojadizas, espadartes, rodelas, divisas, cueros de animales, tigres, leones, águilas, gente á punto orgullosos, deseosos de matar y destruir; y vayan luego á mirar y ver en nuestra raya y término en Copolco, adonde es ahora Santa Maria la Redonda, y para haber de comenzar la guerra, comenzaron el juego de pelota de nalgas que llaman *olamalo ynitech tlachco,* que es decir, que ganaron en el juego al rey Axayaca; y así ni mas ni menos jugaban delante del rey Axayaca, en su *tlachco,* y los tlatelulcanos vinieron á ver con disfraz: luego volaron á dar razon á Moquihuix de lo que habia y pasaba en Tenuchtltlan. Dijo luego Moquihuix: vayan dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco; y sentáronse el uno enfrente del otro distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato emviaron á otros dos armados con divisas. Díjole Moquihuix á Teconal su principal: haced llamar y que vengan luego aquí viejos, viejas, mozas y muchachos, porque todos los varones han de venir de por sí para la guerra; y juntos todos dijo á los viejos, mugeres y niños: mirad que no os mudeis de esta casa y palacio de Tecpan, que ya es hora de entrar con armas contra los de *Tenuchtitlan* nuestros enemigos, y ahora habemos de ver cuáles son los que se llaman é intitulan hombres, si nosotros los tlatelulcas ó los de Tenuchtitlan; por eso no os quiteis de aquí de este palacio, hasta que veais ir de vencida á los mexicanos, y comenzando á traer maniatados á los esclavos mexicanos, y que van muriendo de mucha priesa, entónces saldréis de aquí y veréis la señal; si cojemos á *Huitzilopochtli* y le pegamos fuego á su casa, entónces veréis que ya estais vosotros muy seguros con vuestra buena victoria, y comenzaréis luego todas las mugeres á seguirnos para traer cargados los huepiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preciosas, plumería y todos los demás mantenimientos del sustento humano: tecomates, jícaras, metates, ollas, cántaros y todas las demás cosas; y mirad no os parcis en una sola parte, sino robando y saliendo afuera. Respondieron las mugeres y dijeron: muchas mercedes, señor, por la mucha y gran merced que nos dais. Con esto luego se pusieron en ringlera y concierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron á dar ór-

(1) "Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanacatl,* críanse debajo del heno en los campos ó páramos: son redondos, tienen el pié altillo, delgado y redondo, comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan; son medicinales contra las calenturas y la gota; hánse de comer dos ó *tres no más:* los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazon; á los que comen muchos de ellos provocan á lujuria, y aunque sean pocos."—Sahagun, tom. III, pág. 242.

denes; despues se armaron el rey Moquihuix y Teconal, y dijeron los dos: miremos, que entre nosotros dos hemos de prender al rey Axayaca, y no solo á él, sino á sus mayores y señores *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli* y *Tlilancalcatl,* con todos los demás principales à quienes habemos de poner maniatados, y traellos á nuestro pueblo á los mazehuales, y á todos los demás matallos, que no quede ninguno de ellos. Dijo el rey: sea mucho de norabuena, *Huitznahuatl,* así lo harémos; y habeis de saber que los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego, y en mucha guarda de su pueblo y personas, porque tienen guardas en todas las calles y callejones, y tienen espías, y mas apartados sus escuchas, con mas vigilancia y cuidado, porque no muestran ni asoman sus armas y divisas, sino muy secretos; y el *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* dando valeroso ánimo al rey Axayaca, mancebo de diez y ocho á veinte años, diciéndole: valeroso jóven, no temais ni os receleis de cosa que viéredes ni oyéredes, por muy grande vocería que oigais, sino estad alerta con vuestra buena esperanza y vencimiento, que será así como os lo digo; estaos con mucho sosiego, que si como estoy tan viejo, fuera mancebo, yo habia de ser el primero en el acometer á los enemigos por muchos que fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda extendida en la redondez de este imperio mexicano, y de los pueblos que ganamos y conquistamos, y están sugetos á vuestra real corona; y así con esto, hijo y señor mio, Axayaca, mirad que os encargo el servicio y honra del *tetzahuitl Huitzilopochtli,* y á los viejos y viejas, y niños de poca edad y criaturas, y si necesario es que deis la vida por vuestro pueblo, bien es que murais, pues al fin tarde ó temprano habeis de venir á morir: y si nó acordaos y sabed que sobre este caso vinieron á morir vuestros antepasados, señores y valerosos capitanes, que por esta patria murieron y fenecieron en las batallas cruzadas, quedando sus cuerpos hechos pedazos en la guerra, como buenos soldados valerosos; otros presos y sacrificados á los dioses de los enemigos, de quienes jamás se olvidará su honra y fama, y vimos al estado que llegaron hasta el fin de sus dias: ¿ya no murió *Huitzihuitl?* ¿ya no murió tambien *Tlacahuepan* y los otros señores *Cuatlecoatl, Chahuacuauh* y *Quetzalcuauh?* ¿sus muertes no fueron causa de que tuviéramos los pueblos que ahora señoreamos? Pues tened firme fé y confianza en el *tetzahuitl* abusion de *Huitzilopochtli,* y apercebid con cuidado à los Tlamazque, sacerdotes, en el golpear, cuando comiencen el alarido de la guerra, comiencen ellos tambien à golpear, y luego juntamente toquen el *teponaztle* con concierto, y que se aperciban los viejos y los *tiacahuancuacuachictin,* los otomies y tequihuaques conquistadores,y los capitanes *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl* y *Huitznahuatlailotlac,* tomen sus armas para que valerosamente se esfuercen,y que cada uno de estos se vaya de por sí dando ánimo á los soldados ycada uno de por sí ha de pelear, para que se vean sus hazañas y valentías entre los enemigos,y por ellos cobren los demàs mucho ánimo y osadía de acometer y vencer. Esto es,hijo y señor,lo que mas os encargo que hagais con mucho ánimo y valeroso esfuerzo; con esto le rindió las gracias, y se fué à disponer lo que mas importaba tocante á esta guerra, y á ver à los valerosos mexicanos para encargarles el mando del rey. Despedido Axayaca del Cihuacoatl Tlacaelelt-

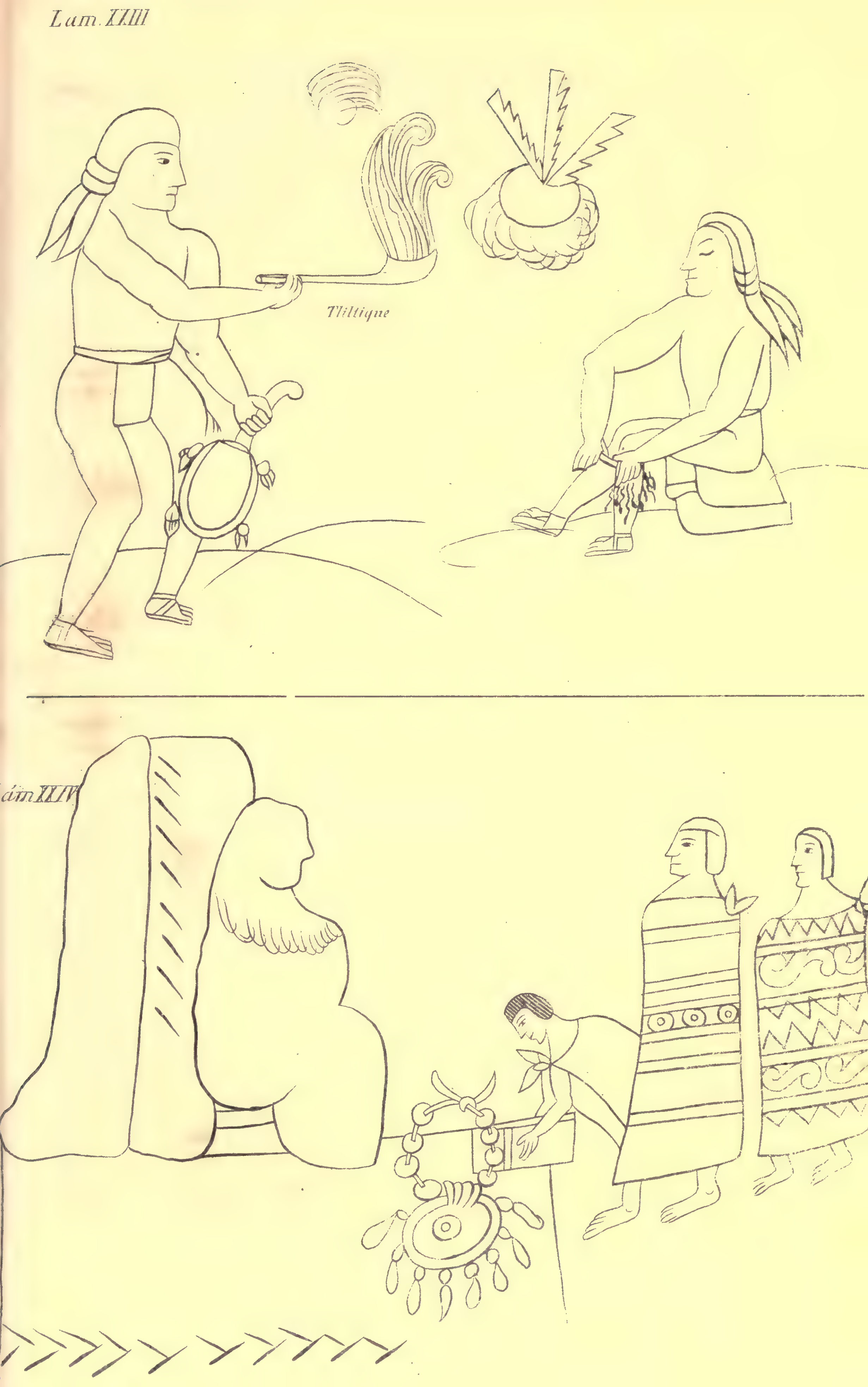
zin, hizo llamar luego á todos los principales capitanes y díjoles: señores y valerosos mexicanos, ruegaos vuestro padre y mio, *Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, que no dejeis oscurecer vuestra fama y nombradía de tales valerosos hombres como sois, mireis y defendais vuestra patria y nacion, y vuestra mexicana república, que mireis á donde habeis de combatir, que no es muy léjos, ni habeis de pasar vados, puentes, ni rios, ni montes, ni hondas cavas, ni albarradas, pues está cerca y llano Tlatelulco, y muy cerca de este reino, que no hay cuarto de legua, como os consta á vosotros de ello, y no es como las conquistas de los pueblos que habeis vosotros hecho, sino en la mas llano: que esta real plaza y los valerosos que estais aquí, cada uno tome su delantera; apartados los unos de los otros, vayais dando valeroso ánimo à los mancebos jóvenes. Luego sonaron la vocina, y al punto se juntó todo el ejército mexicano; puestos en concíerto y órden por sus ringleras, cada escuadron con su capitan, entremetidos los cuachicmees y otomies, conquistadores tequihuaques; y mandó Axayaca que fuese un mensagero á dar aviso á Moquihuix, para que no fuesen retados de traidores, ó dijeren que los habian cogido descuidados ó durmiendo, así mismo que al dicho Moquihuix le emplumasen y dieran su rodela y espadarte, y que fuese con esta embajada el principal *Tecuepo*, y así se ejecutó. Despues que acabó de emplumar al Moquihuix y dádole su rodela y espadarte, le significó la embajada. Respondió Moquihuix y dijo: ya el propósito y conjuracion de los tlatelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar; y decidme, mensagero: ¿qué vísteis en la venida ántes de llegar acá? Dijo Tecuepo: vide mucha gente armada muy á punto de guerra vuestra. Dijo Moquihuix: pues volveos con esta misma resolucion á Axayaca y á los suyos. Con esto se cerró la plàtica para luego à otro dia muy de mañana acometer el campo tlatelulcano contra el campo mexicano.

CAPITULO XLV.

De la batalla que tuvieron los mexicanos tenuchcas con los tlatelulcanos, y cómo fueron vencidos y desbaratados los tlatelulcanos.

El rey Axayaca, mexicano, condoliéndose de la destruccion que habia de venir sobre Tlatelulco, tornó á enviar otro mensagero, y fué elegido por mano de Cihuacoatl el principal llamado *Cueatzin*, rana apreciada: y habiéndose hecho la embajada se azoró Moquihuix con esto, y á instancia de su suegro mandaron dar garrote al mensagero Cueatzin, mexicano, y fuéronlo á arrojar al barrio que llaman *Copolco*, que ahora es Santa María la Redonda: acabado esto comenzaron luego á dar alarido y á tocar al arma, diciendo á voces: ea, tlatelulcanos, consúmanse los mexicanos, mueran todos los traidores; esto sería al cuarto de la luna. Dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin: ya han comenzado los tlatelulcas, pues nos han muerto á nuestro principal Cueatzin Teuctli. Ea, mexicanos, toquen las vocinas de caracol y golpeen las rodelas con grande grita y vocería; pónganse en concierto y suban á la casa alta del *tetzahuitl* abusion de *Huitzilopochtli*. (Esto sería como despues de media noche), y comenzó luego Cihuacoatl á hablar y consolar al mancebo rey Axayaca, diciéndole: hijo y señor, mirad que sois niño y habeis de pasar y ver adelante, pues à ello estais obligado por el fuero de rey; no tengais temor alguno, esforzaos, que mas que esto habeis de ver y habeis de ganar, y pues la comenzaron los tlatelulcanos, justo es que los acabemos nosotros: esforzaos, tomad vuestro dardo y rodela. Luego fué Cihuacoatl á la azotea y alto de *Huitxilopochtli*, y visto el tiempo y la ocasion, dió voces desde lo alto y dijo: ea, mancebo rey, hijo mio, salga de tropel vuestro valeroso ánimo y campo mexicano. Luego Axayaca dió voces á sus capitanes diciéndoles: ea, mexicanos, flor del mundo, comenzad luego á salir, que ya vienen nuestros enemigos para vosotros; y así luego tomó la delantera el principal y capitan Tlacochcalcatl, el cual esforzando al rey Axayaca, le dijo: no temais, señor, esforzaos, que aquí estamos todos; y por lo consiguiente Axayaca mostraba grande ánimo y esfuerzo à Tlacochcalcatl; y yendo discurriendo por los suyos, por otra calle que iban el capitan Cuauhnochtli

y Ticocyahuacatl se toparon unos con otros, y de un tiron que hay desde la puente que está en Atzacualco, que es ahora la de San Sebastian, hasta detràs de Santo Domingo, llevaron á los tlatelulcanos hiriéndolos y matándolos, hasta el barrio que sé llama Yacolco, que es donde está ahora la iglesia de Santa Anna. Llegados allí, se reparó el rey Axayaca llamando á los tlatelulcanos con la mano y diciéndoles: hermanos tlatelulcanos, esforzaos, cobrad ánimo, y mirad que por fuerza os hemos de ganar el tianguis de este mercado; y tras de esto tornaron luego à darles otro apreton muy recio, que los encerraron en su tianguis. Volvieron los mexicanos á decirles à los tlatelulcanos:¿cuál es vuestra pretension, tlatelulcas? Ya os hemos ganado vuestro tianguis y mercado, ¿qué es lo que decís á esto? ¿Queréis que baste lo hecho, ó nó? Porque estamos ya cerca de vuestro templo, y nos dais lástima. ¿Queréis que cese ya? Respondió *Huitznahuacail Teconal* y dijo: ¿qué es lo que decís, Axayaca? Aguardad un poco y veréis vuestro atrevimiento, y así arrojó á uno de los cantores *tlamacazque* de la torre abajo, como de gran soberbia, y tras de él á una muger y á un muchacho, queriendo significar no tener en nada la pérdida de mugeres y niños, ni aun cantores de su templo. Dijo Axayaca: pues sea norabuena. ¿Qué nos motejais de cantores, mugeres, niños y viejos? Ahora lo vereis, pues así lo quereis vosotros, y no quereis gozar de nuestra clemencia. Dijeron los tlatelulcas: no es menester tantas parolas, que de esta manera usamos nosotros de nuestro oficio y ejercicio; y comenzaron luego otra véz. Dijo Axayaca: pues así lo quereis, Teconal, ya abro la mano, mirad que no hemos de tener lástima ni dolor de mataros, y aquí vereis cabezas, brazos y tripas, por este suelo arrastrando, y pisándolo nosotros. Con esto enviaron Moquihuix y Teconal á dos ó tres mugeres con las vergüenzas de fuera y las tetas, y emplumadas, con los lábios colorados de grana, motejando á los mexicanos de cobardía grande. Venian estas mugeres con rodelas y macanas para pelear con los mexicanos, y tras estas mugeres siete ú ocho muchachos desnudos y con armas á pelear con los mexicanos. Visto esto los capitanes mexicanos, á una voz digeron: ea, mexicanos, á fuego y sangre. Tornó Axayaca á rogarles con la paz, condoliéndose de los viejos, mugeres, niños y criaturas de cuna, y les decia: depongamos nuestras armas, y que se acabe todo; jamás quisieron. Con esto, y con la grita de ambas partes, las mugeres desnudas y desvergonzadas comenzaron á golpearse sus vergüenzas, dándoles de palmadas, y los muchachos arrojaron sus varas tostadas, y comenzaron à volver las espaldas y subirse encima del templo de *Huitzilopochtli*, y desde allá se alzaron otras mugeres las naguas y les mostraron las nalgas á los mexicanos, y otras desde lo alto del Cú comenzaron à arrojar escobas, tejederas y urdideras, *otlatl tzotzopaztli tzatzaztli*, y esprimiéndose la leche de sus pechos la arrojaron á los mexicanos, y otras mugeres arrojaron tierra revuelta con suciedad, ó pan mascado. Acabado esto de las mugeres, subió un principal tlatelulca llamado *Xochicoatl*, y puesto en lo alto y encima del brasero infernal *cuauxicalli*, comenzó á bailar y dijo à voces á los mexicanos: ahora bajaré con mis armas contra vosotros; y viniendo un furioso mozo mexicano, le arrojó una vara tostada que le pasó el cuerpo con todas las tres puntas, que cayó de espaldas. Comenzaron despues los unos y los otros con tanta vocería, que subia á los cielos. Iban los mexicanos tan fu-


Lam. XXIII
Tliltique
ám XXIV

riosos de enojo y corage de haberles hecho tantas fealdades, que subió el primero Axayaca, y despues el capitan *Tlacoehcalcatl* y *Cacamatzin*, y puestos en lo alto del Cú del ídolo *Huitzilopochtli*, Axayaca proprio y Tlacochcalcatl arrebatarou al rey Moquihuix y despeñáronlo de lo alto del Cú, que vino abajo hecho pedazos, y tras de él Ateconal su suegro y à otros muchos principales tlatelulcanos. Subieron luego doce ó quince viejos, viejas y niños, é hincàronse de rodillas delante de Axayaca diciéndole: rey y señor nuestro, no haya màs, cese ya vuestra furia y braveza, basta que esté delante de vos tanta sangre derramada, pues ya estàn muertos los valerosos que eran los que causaron todo esto; con las vidas pagaron su atrevimiento. Tornó otro principal viejo llamado *Cuacuauhtzin* á rogarle al rey Axayaca con la paz. Respondió Axayaca: esta mañana os envié á rogar tres veces con la paz, y jamás quisisteis: pues ahora hasta acabar de todo punto con vosotros no he de parar. Tornó otra vez el *Cuacuauhtzin* á rogarle á Axayaca con lágrimas diciéndole: que para qué queria de hecho destruir á sus proprios vasallos y padres, que ellos ayudarian á las guerras contra los de las costas de los mares, y naturales de ellas, y llevarian sus cargas, mantenimientos y armas, y se ofrecian con sus proprias personas al servicio corporal de semana en *Tenuchtitlan*. Con esto Axayaca hizo que cesase la batalla.

CAPITULO XLVI.

Del fin que tuvo la batalla entre mexicanos y tlatelulcanos, con la muerte del rey Moquihuix y su suegro Teconal, y conciertos hechos.

Sosegada toda la gente mexicana, escuchó Axayaca al viejo principal tlatelulcano *Cuacuauhtzin*, quien dijo: ofrecémonos á vuestras guerras y os harémos armas, para vuestros soldados y gente; rodelas, dardos, varas tostadas, *tlatzontectli*, arrojadizas. Dijo Axayaca: con esto no se satisface á la muerte de nuestro principal mensagero Cueatzin, que está su muerte reciente á nuestros ojos: ponedme delante à *Zihuatecpanecatl*, dijo el viejo. Replicó Axayaca á las lágrimas del viejo *Cuacaauhtzin* y dijo: Yo soy contento, cesen por ahora las muertes de los tlatelulcas, y mirad el concierto que en esto haceis. Miró el *Cuacuauhtzin* á los tlatelulcanos y díjoles: responded todos á esta promesa, y decid lo que ofreceis á dar de tributo; dijeron los viejos: nosotros somos tratantes mercaderes, daremos preciada plumería y aves de pluma muy rica, que llaman *tlauhquechol* y *xiuhtototl*, y el *tzinitzcan*, y *zacuan*, y cueros adovados de grandes animales, leones, tigres, onzas, leopardos, ámbar cuajado, tecomates para cacao muy ricos, mecedores de cacao de tortugas anchas engastonadas en oro, petates pintados á la *huacapetatl*, y así mismo cacao, pues á fuerza de ar mas se ganó este tianguis, y allí le granjearemos todo lo que mas le conviniere. Dijo Axayaca á los tlatelulcas: tambien habeis de hacer bizcocho para las gentes de la guerra, pinole y frijol molido, y lo habeís de llevar cargado

cuando fuéremos á la guerra, y el cacao, (1) y pinole para los capitanes y principales, y para nuestros recibimientos de principales forasteros, que vinieron á nuestra corte, y esto cada ochenta dias, un dia. Tambien llevareis canastos grandes de caña, (2) y cada dia habeis de ir á barrer el palacio mexicano: y pues fuisteis vencidos en justa guerra, y muertos, ya no habeis de tener palacio ni templo de Huitzilopochtli, que de hoy en adelante servirá para corral. Tambien os aviso que cada dia doy de comer á mis principales en el palacio y habeis de acudir allá, y habeis de estar à ser mensageros, y habeis de ser nuestros tratantes y mercaderes en los tianguis de Huexotzinco, Tlaxcalan, Tliliuhquitepec y Zacatlan, y Cholula, y allí vamos sobre el trato humano á vender nuestras cabezas, pechos, brazos, piernas y tripas, y con esto venimos á las manos y armas, y en ellos hallamos riquezas, plumería riquísima, oro, piedras preciosas. Respondieron á una los tlatelulcanos y dijeron: que de todo quedaban contentos, que todo lo guardarian y cumplirian. Despues de esto fué Axayaca y todos los principales capitanes, á sacar à las mugeres, niños, y algunos viejos de entre los tulares y cañaverales, y les dijeron que algunas de ellas estaban metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Diéronlas: antes que salgais vosotras las mugeres del agua, en señal de obe-

(1) En nota anterior hemos hablado de este fruto y de los objetos á que lo destinaban; diremos ahora como se hacia la bebida de cacao, de la cual se hace mencion en muchas partes de esta obra. El conquistador Anónimo, apud García Icazbalceta, tom. I, pág. 381, pone esta curiosa descripcion: "Estas semillas que llaman almendra ó cacao, se machucan y reducen á polvo, y tambien se muelen otros granos pequeños que ellos tienen, y ponen aquel polvo en ciertas vasijas con un pico. Luego le echan agua y lo revuelven con una cuchara; y despues de haberlo batido muy bien, lo pasan de una vasija á otra, de manera que haga espuma, la que se recoje en otro vaso á propósito. Cuando quieren beberla, la baten con unas cucharitas de oro, de plata ó de madera, y la beben; pero al beberla se ha de abrir bien la boca, pues por ser espuma es necesario darle lugar á que se vaya deshaciendo y entrando poco á poco. Esta bebida es el mas sano y mas sustancioso alimento de cuantos se conocen en el mundo, pues el que bebe una taza de ella, aunque haga una jornada, puede pasarse todo el dia sin tomarse otra cosa; y siendo frio por su naturaleza, es mejor en tiempo caliente que frio."—La costumbre ha degenerado mucho en los tiempos modernos, mas todavía se suele ver en algunos lugares vender esta debida, á la cual dan el nombre de cacao frio, que por cierto no tiene el mayor agrado, por estar hecha con descuido.

(2) La palabra *acatl*, significa caña del carrizo, y en este sentido y no en otro, se toma en nuestras antiguas crónicas. Los canastos grandes de caña, nombrados en el texto son de dos diversas clases: los unos son más ó ménos grandes y amplios, cilíndricos y terminando en un asiento semi esférico; están formados de tiras largas y delgadas de carrizo, un tanto alisadas con un cuerpo cortante y entretejidas sobre láminas de carrizo tambien, aunque mucho mas anchas y gruesas; haylos tambien de ligeras tiras de *otatl*, ó como ahora le llamamos, *otate*; la canasta en esta forma recibe el nombre particular de *chiquihuitl*, en nuestro lenguaje comun, *chiquihuite*. La otra especie de *chiquihuitl* es mucho mas pequeño y de menor diámetro que los anteriores, cilíndricos tambien, mas rematando en la parte inferior en un asiento liso y cuadrado: distínguense igualmente en estar construidos de láminas anchas de carrizo u *otate*, lo cual les da mucha mayor consistencia; en este caso toman el nombre particular de *tlaxcalchiquihuite* por estar destinados principalmente á depositar las tortillas de maíz que se venden en los mercados.

diencia y tributo, hablad como resuenan los patos, y toda suerte de aves volantes: con esto algunos viejos hacian como patos reales, remedándolos, las mugeres remedaban al pàjaro que llaman *cuachiló yacazintli*,(2) y con esto hicieron grande ruido, que verdaderamente parecian patos, que resonaban los graznidos. Luego Axayaca hizo cesar el prender á las mugeres y viejos, y dióles libertad, salvo las mugeres mexícanas que saquearon las casas desamparadas de los tlatelulcas, y se llevaron cacao, mantas, chile, maiz, legumbres, piedras de moler, metates y de toda suerte de comidas y bebidas, hasta ollas y jícaras se llevaron las mugeres mexicanas de Tenuchtítlan, y los mexicanos por no ensuciarse en robar cosas mugeriles, se llevaron las músicas de los tlatelulcanos, como *teponaztles tlalpanhuehuetl*, y acabado esto comenzaron á salir de los tulares las mugeres y viejos, y muchachos que habian remedado á los patos y acazintles. Concluído esto fueron á repartir las tierras que tenian en las partes que llaman Chiquiuhtepec, y en Cuauhtepec, y en los términos de Atzcaputzalco, *Chilocan, Tempatlacalcan*, y otras muchas partes; luego en el primer año trageron su tributo, todo muy cumplidamente, que no faltó cosa. Axayaca mandó que tambien se hiciese reparticion del tianguis de Tlatelulco á los mexicanos, y comenzaron á medir, primera suerte á Axayaca, luego á *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, luego por su órden *Tlacochcalcatl*, y á todos los capitanes; que fué tenido el tianguis en mas que si ganaran cien pueblos, porque en él les grangeaban muchos géneros de mercaderías y de muchos mantenimientos de cada dia, y así se les dió á entender á los tlatelulcanos, y quedaron de ello contentos. Venido á México Tenuchtitlan Axayaca, le contó à Cihuacoatl Tlacaeleltzin la manera de todo el suceso del pueblo de Tlatelulco, y del repartimiento de las tierras, y del gran tianguis de Tlatelulco, repartido á los mexicanos. De allí á ochenta dias trageron los bastimentos arriba contenidos sin exceder en cosa alguna, por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenecientes al tianguis, como varias menudencias de legumbres, maíz, chile, pepitas, y todo lo demás que hoy se suele vender en los semejantes tianguis. Visto por Axayaca el buen cumplimiente de ellos, les dijo que reposasen, y los viejos tlatelulcanos comenzaron á llorar, dándoles gracias Axayaca, y él les mandó dar mantas ricas para vestirse, pañetes, *maxtlatl*, cotaras de las buenas y galanas doradas: con esto fueron despedidos los tlatelulcanos. Despues de algunos dias llamó Axayaca á los tlatelulcas y díjoles: padres y hermanos mios, á la guerra se ofrece ir, y es menester que luego deis órden para nuestro matalotage, que es pinole con

(1) *Quachichil*, pardal ó gorrion.—Vocabulario de Molina.—Descomponiendo la palabra, sus elementos dan á entender *cabeza colorada*. "Hay gorriones en esta tierra; pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque tambien traviesos como los otros: cantan muy bien, y crianlos en las jaulas, para gozar de su canto: mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas de ellas coloradas en medio de la cabeza, y en la garganta: andan en los pueblos, y crian en los edificios, y son buenos de comer, y cázanlos con ligereza. Los machuelos de estas aves, se llaman *cuachichil*, y diceseles así porque tienen parte de la cabeza colorada: tambien les dicen á estas aves *nochtototl*, quiere decir, pájaros de las tunas, porque su comer mas continuo, es esta fruta, y comen tambien chian, maíz cocido y molido."—Sahagun, Tom. III, pag. 193.

mucho chian, cacao y pinole. Luego se mandó en Tlatelulco que luego en todos los barrios hiciesen el matalotage y bizcocho *tlaxcaltotopochtli.* Acabado vino luego *Petlacoxtl* á dar aviso como ya estaba hecho todo, y encargóseles que lo habian de llevar cargado los tlatelulcas á la guerra; así mismo se les dió á entender á los mancebos principales y soldados, que llegados á la guerra habian de hacer por prender esclavos en la guerra, y asi que llegasen de vuelta á Tenuchtitlan habian de presentar sus esclavos para el servicio y sacrificio del *tetzahuitl Huitzilopochtli,* y cuando no trajesen esclavos, les habian de dar de pena y castígo, estar encerrados en sus casas hasta sesenta dias cumplidos, y no habian de salir fuera de sus casas ni á la puerta, tampoco habian de ponerse vezoleras de piedra preciada, ni oro, ni tampoco orejeras, *tenzacatl,* y *nacochtli,* y siempre habia de estar su palacio, el cual estaba desbaratado, todo sucio, estercolado de suciedad, y su templo desbaratado y estercolado; y así fué, que lo estuvo muchos años, hasta la venida que hizo D. Fernando Cortés, marqués del Valle en esta nueva España, como adelante se dirá, á que me refiero.

CAPITULO XLVII.

De como el rey Axayaca en la primera ofrenda que hizo de su reinado, hizo poner en la gran casa y templo de Huitzilopochtli Cuauhtemalacatl, piedra labrada y pesada para el sacrificio de los esclavos habidos en las guerras que ganó y conquistó.

Dijo el rey Axayaca á Cihuacoatl Tlacaeleltzin un dia: Señor y padre, mucho quisiera que renovàsemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de *tetzahuitl Huitzilopochtli,* ó si os parece, que se labre otro mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de Dios. Dijo Cihuacoatl que era muy bien acordado; y así luego mandó llamar á los naturales comarcanos, de los pueblos cercanos, Atzcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Tezcuco y Huatitlan, que se juntaron como cincuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos, y fueron à sacar una gran peña de la falda de la Sierra grande de Cuyuacàn. Traida, la comenzaron á labrar con pedernales recios y agudos, historiando en la labor á los dioses, y principalmente el de *Huitzilopochtli,* y antes habian traido otra piedra del pueblo de Ayotzinco, y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás pareció, quizà la debió de tragar *Huitzilopochtli,* y así trajeron otra mayor de Cuyuacan. Labrada y puesta en perfeccion, dijo Axayaca á Tlacaeleltzin: padre mio, quisiera que la piedra que està ahora encima del Cú, por haberla labrado el rey mi señor Moctezuma, que nó vaya á parte ninguna, sino que muy bien encalada se ponga abajo del gran Cú. Hecho esto se puso en lo alto del Cú, frontero de la casa del *Huitzilopochtli,* y despues dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin: tambien es menester, señor é hijo mio, que se traiga para que se labre una batea de muy linda piedra, que servirá de *Cuauxicalli* al mismo estilo, para la sangre de los degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor *Huitzilopochtli.*

Ahora tratarémos de cómo se hizo la guerra contra *Chimalteuctli,* señor de Toluca, y sus comarcanos. Comenzaron los de *Tenantzinco* y los de Tecualo unos con otros á tener grandes diferencias; lo mismo sucedia con los princi-

pales de Matlatzinco, Toluca, y el hijo del rey llamado Chimaltzin, con el hijo del principal de Tenantzinco llamado *Tezozomoctli*, con todos los principales, hasta en tanto grado, que dijo el hijo del de Toluca al de Matlatzinco: (1) yo entiendo que tengo de venir á ensuciar mis armas en vuestra sangre. Lo proprio le replicó el principal de Tenantzinco; vinieron á conclusion de que el que venciera al otro le tributara, y quedara por su tributario. (2) Hecho esto, el principal de Tenantzinco vino á la corte mexicana, y habiéndole hecho reverencia al rey Axayaca, le trató y contó por extenso el suceso de la guerra que estaba entre ellos concertada. Dijo el rey: ya os tengo bien oído, y para que haya razon y ocasion de guerra, es necesario que yo les envie á decir á los matlantzincas toluqueños, que quiero poner una batea para el brasero del *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y qne esta me la hagan de piedra pesada muy bien labrada, con la labor á las mil maravillas, dentro del término señalado, y acabado el término enviaré mucha gente de guerra á traerla, y en llegando al rio de Chicnauhatenco, en la puente saldreis eon vuestra gente y armas à romper y desbaratallos, pero ha de ser de manera que prendais en la guerra mucha gente de los de Toluca Matlatzinco, para el sacrificio de nuestro templo y Cú.

(1) La redaccion de arriba resulta un poco confusa; entenderla es bien fácil con solo saber que los pueblos contra los cuales emprendian la guerra los méxica, pertenecian á la tribu *Matlatzinca* de lengua diversa y costumbres de los de México, por lo cual la tribu era considerada como bárbara y descortés. Curioso es cuanto dice Sahagun, Tom. III, pàg. 128, acerca del nombre de los *Matlatzinca*: "El nombre *Matlatzincatl*, tomóse de *Matlatl* que es la red con la cual desgranaban el maíz, y hacian otras cosas. Los que se llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maíz, echan en una red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenia dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban, ú otra cosa. Tambien se llaman *matlatzincas* de hondas que se dicen *tematlatl*, y así *matlatzincas* por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios; porque los dichos matlatzincas cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario las traian consigo, como los chichimecas sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que es la mas principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la dicha red, hasta que le hacian echar los intestinos. La causa de llamarse *cuatlatl* cuando es uno, y *qüaqüata* cuando son muchos es, porque siempre traian la cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decia *qüatlatl* por ubreviatura, que quiere decir *quaitl* que es la cabeza, y *tlatl*, que quiere decir *tematlatl*, que es la honda, y así quiere decir *quatlatl* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *Quaquatas*, como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman *Matlatzinco*, hace grandisimo frio, suelen ser recios y para mucho trabajo, y como usaban de las hondas con que de léjos hacian mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y malcriados, así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriarle le dicen: *bien parece qüata*, como quien dice malcriado y atrevido, ni mas ni menos que el vino recio, que luego se les subia á la cabeza por la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlatl*, como si dijesen que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado."

(2) Debe entenderse lo contrario de lo que se infiere de las palabras de arriba; no es el vencedor, sino el vencido quien quedaba por tributario.

Para esto fueron luego mexicanos mensageros á la resolucion de la batea de piedra de una braza, y de cierta cantidad de ocote, tea para encender cada noche; y para cubrir el templo madera gruesa de cedro muy bueno. (1) Fueron los mensageros mexicanos dos principales llamados *Tezcatecolotl* y *Tlahueloc*. Habiendo hecho su embajada al principal de Matlatzinco, Toluca, y la demanda de la tea, tablones y vigas de cedro para el templo, respondió el principal: ¿venis vosotros á someternos bajo del mando mexicano, y someternos á tributo? ¿cómo os llamais el uno y el otro? Dijeron: *Tezcatecolotl*, y el otro *Tlahueloc*. Dijo el rey y principal: descansad, que lo trataré con los principales de todos estos pueblos, y llevareis respuesta de ello. Habido entre ellos pareceres, les digeron á los mensageros mexicanos que volviesen á su rey y le dijesen, que piedra grande no la tenian, ni tablones, ni vigas de cedro, que por allá las buscasen, que ellos no tenian nada de eso. Vueltos los mensageros á México Tenuchtitlan, le contaron al rey Axayaca lo que decian. Oida la respuesta tan ágria y tan áspera, recibió mucha pesadumbre Axayaca, y conformado con Cihuacoatl Tlacaeleltzin, se resumió én que se lo habia tratado otra vez á su señor y padre Moctezuma, rey que fué, y así le dijo que por la presente los dejase, así á los de Matlatzinco, como á los de Mechoacan, que su tiempo vendria. Ahora, hijo mio, ya estoy muy viejo, despues de muerto yo, no se lo que sucederia en este caso, y pues está en vuestra mano el mando, que vayan luego sobre ellos y los destruyan, para que vengan à vuestra obediencia y tributo, sin remision alguna. Respondió Axayaca y dijo: señor y padre, hágase como lo mandais, dése órden con presteza para esta guerra, pues ellos lo quieren, y á nuestro entender conforme á su respuesta, merecen que vayamos sobre ellos con gran poder de nuestros amigos y comarcanos de México à la redonda: y así vinieron luego todos los mexicanos valerosos y capitanes, *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tezcacoacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Huitznahuatlailotlac*, *Chalchiuhtepehua*, *Huitznahuatl*, *Cuauhnoch-*

(1) Están conformes los antiguos escritores en afirmar que ántes y hasta la reedificacion de la ciudad de México, abundaba mucho el cedro dentro del mismo Valle de México. La techumbre de los edificios mas antiguos son de esta madera; sus vigas muy gruesas, y se mostraba en uno de los conventos de nuestra capital una mesa de cedro, de muy grandes dimensiones, prueba evidente de un árbol llegado á un crecimiento desmedido. Los árboles mejor conocidos de los mexicanos y por ellos empleados en diferentes usos, eran el pino, (*ocotl*, ahora ocote,) el encino, (*ahuacuahuitl*,) el roble, (*xalocotl*, hoy jalocote,) el cedro, (*tlatzcan*), el madroño, (*ilitl*), el sauz, (*huexotl*), el ciprés, (*tzitzin*), el pinabete ó haya, (*oyametl*, hoy oyamel). Refiriéndose á las maderas dice Betancourt, *Teatro Mexicano*, parte I, trat. II. núm. 153: "de los cedros he visto tablones en la Veracruz que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Veracruz nueva en sus principios; del roble se sacan diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho: de las hayas, oyametl, y pinabetes, se sacan tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres, y de estos que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que mas abundan las sierras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de mas de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario, y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto mas añejo mas huelo."

tli, Tlilancalqui, Atempanecatl y todos los cuachimes y tequihuaques conquistadores adelantados de las guerras; venidos todos díjoles: ya veis, señores, que en vuestras manos están los mares del cielo y las costas de la gran mar; ahora sabreis que los matlantzincas toluqueños y sus sugetos han cerrado la puerta, y quieren y piden guerra, y así es menester que vayan mensageros á todas las partes cercanas de esta corte y de este imperio, apercibiéndoles al socorro y guerra contra ellos, con toda la brevedad que se pudiese, y así fueron á *Netzahualcoyotl* de Aculhuacan, y á los de Chalco y Xochimilco, y finalmente, á todos los comarcanos, á mover la gente, y armas y bastimentos por mandato del rey Axayaca y *Cihuacoatl Tlacaelellzin*, sobre el aprieto que tienen los mexicanos contra los matlantzincas toluqueños, que los socorriesen con brevedad, porque los contrarios están llenos de soberbia y arrogancia. Llegados todos los vecinos y comarcanos de los pueblos, cada uno con su rey y capitan con mucha órden y concierto, partieron una gran mañana, y llegaron al lugar de *Iztapaltetitlan*, y allí comenzaron á hacer buhíos, tiendas y casas para los principales y señores valerosos capitanes. Axayaca llamó á los principales á su tienda y les dijo: que fuesen al principal de Tenantcinco, que está en mira, guarda y escucha, que luego venga à mi tienda; y decidle de mi parte, que esté á la mira con grande vigilancia, y cuando viere la señal que se hiciere despues de media noche, que será encender el templo con grandes llamaradas de fuego, y luego que oiga el alarido, grita y vocería, que se venga à raíz del monte, que en llegando la gente mexicana à la puente de *Chicnahuapan*, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matlatzinco, y que esto sea con muy valeroso ánimo.

CAPITULO XLVIII.

Trata de la manera que el ejército mexicano acometió á los de Matlaltzinco, toluqueños, y las gentes que vinieron en socorro de Matlaltzinco.

Díjoles Axayaca á los mexicanos, que acometiendo valerosamente à los matlatzincas no matasen muchos, sino que los fuesen cautivando y dejando atrás: el proprio aviso dió à los de Tenantzinco, para que se viese el poder y valor de cada uno, y para esto puso pena de estar encerrados en sus casas ochenta dias, quitándoles las preeminencias de señores y de no tener templo ni palacio señalado, y con esto se mandó apercebir la gente de un pueblo con su capitan y señor, y las gentes de Aculhuacan, tezcucanos, xochimilcas, chalcas, chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Iztapalapam, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Atzcaputzalco y Huatitlan, para luego otro dia à la alborada, cada pueblo con su gente, y diferenciados unos de otros. Los mexicanos fueron los primeros que tomaron la delantera por su órden, cada capitan con su gente, y muy de mañana tocaron su vocina los mexicanos y á un mismo tiempo acometieron á los toluqueños, los cuales estaban esperando á los mexicanos en la puente de Cuapanoayan, y estando ó punto, dió una voz el principal de Matlatzinco *Chimalteuctli*, dlciendo: mexicanos, aquí habeis de morir á nuestras manos todos. De la otra parte mandó Axayaca á *Cuauhnochtli*, capitan general, que animase à todos los señores principales y capitanes de cada uno de los pueblos, y en especial á los mexicanos, proponiéndoles el mucho esfuerzo y valentía de sus personas y la multitud de gentes que ganaron y conquistaron sus valerosos brazos y ánimos invencibles, ganando hasta

las costas de la gran mar del cielo, *ilhuica atentli anahuaque*, y que así ahora habian de mostrar el valeroso ánimo que habian tenido, pues era muy importante en la ocasion que estaban presentes los enemigos; poniéndoles delante la honra, fama y ganancia de riquezas y esclavos, y sobre todo el vasallage de tributos y bienes que se esperaba: porque habeis de saber que los que vienen á nosotros, no son ni tienen mas que nosotros sino cuerpo, armas, rodelas y macanas *macuahuitl*, y no mas. Nosotros tenemos gran ventaja, porque el propio *Tetzahuitl Huitzilopochtli* es con nosotros, que él solo hará mas que mil de nosotros, pues hemos visto en muchas partes su ayuda, valor y esfuerzo; que mediante él, hemos ganado y conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras y vasallos; y tened por cierto que los que vienen á nosotros no son leones ni tigres, ni tampoco fantasmas vivas, que es el *Tzitzimitl* (1) bajado de las nubes, ni tampoco es duende *coleletli* (2) ni son águilas de rapiña que han de venir volando sobre nosotros, sino solo la firme esperanza y confianza en el de la noche y dia, aire sereno y tiempo, que es el propio *Huitzilopochtli*. Acabado esto, ya que salia la luna del alba, quemaron una estátua que estaba encima de una gran peña, lo cual era señal de acometer. Visto esto por el rey de Tenantzinco, comenzaron con un alarido grande y voceria á acometer, por la una parte muy valerosamente,y esto con gran prisa; miéntras enviaron á rogar con la paz á los toluqueños, para que con quietud y sosiego tributasen y viniesen à obediencia. Respondieron que no querian, que ya estaban en el campo y que allí se conoceria quienes eran los unos y los otros; y cómo todos sus pueblos y comarcanos estaban muy á punto de morir y no venir á sugecion de servidumbre. Con esto, habiendo pasado la puente de Cuapanoayan Axayaca y todos sus ocho valerosos capitanes, se soterraron debajo de tierra, cubiertos con paja, para cuando fuese menester salir,para prender y matar á los principales caudillos de los toluqueños. Con tanta braveza entraron los mexicanos ála batalla, que ibancomo leones hambrientos pasando de tropel y dejando atrás à los enemigos, y los que venian mas atrás de los mexicanos, comenzaron á atar, prender y cautivar á los delanteros, haciendo pedazos cabezas, brazos y piernas, dando unos alaridos que subian las voces á los cielos: con todo esto

(1) Sacamos de Sahagun, tom. II, pág. 261, que los *tzitzimitl* ó *tzitzimitlis*, "eran unas figuras feísimas y terribles," que bajaban de lo alto y se comian á hombres y mugeres.

(2) *Coleletli*. A semejanza de todos los pueblos paganos, los méxica admitian en su teogenia los dos principios enemigos, luchando siempre entre sí, el del bien y el del mal. En su sistema revuelto y abigarrado, no solo se encuentra la idea de un Sér Supremo, único, incorpóreo, creador y alimentador de todas las cosas, sino tambien ciertos espíritus en lucha abierta contra él, dispuestos de contínuo á hacer mal y afligir á la humanidad. De esta clase eran los *tzitzimime* de que acabamos de hablar, el *coletetli*, el *tlacatecolotl* y otros mas. El *coleletli* y *tlacatecolotl*, ó sea la persona buho ó tecolote, son tenidos por nuestros antiguos escritores como verdadera representacion del diablo; debemos advertir, ser en realidad espíritus infernales por mal intencionados, mas no porque se les deba tomar en el verdadero sentido que la teología cristiana da al demonio. Fuera de estos maléficos séres encontramos los *nauchualti*, brujos ó hechiceros, y los *tecocolianime* perseguidores de las gentes.—V. Torquemada, lib. VI, cap. 39.

no se desenterraban del suelo el Axayaca y los valerosos capitanes, hasta que grandísima parte de los toluqueños pasaron la puente de Cuauhponoayan, que entónces salieron con tanto ìmpetu á ellos, que no escapó uno de los que pasaron que no quedase muerto ó no fuese preso: con esto iban los mexicanos dando voces y diciendo: ea mexicanos, que ahora es ello; ningun toluqueño ha de quedar con vida. Axayaca por su propria mano hizo presa, y por consiguiente todos los capitanes hicieron presa de dos, tres y cuatro cautivos cada uno. Los toluqueños iban huyendo, y miéntras dieron vuelta los mexicanos por otro camino, y llegaron al pueblo abrasando á fuego la casa de dios de los toluqueños, que se decia *Cultzin* (1), de alli fueron á Calimaya; de allí á Tepemaxalco; de allí à Tlacotempan; de allí á Tzinacantepec, y yendo en este alcance sobrevino Tezuzumoctli, señor de Tenantzinco, que venia ojeando por las faldas de los montes à que no huyesen los toluqueños. Despues de haber saludado al rey, le dijo: señor, estareis cansado, descansad en vuestro pueblo que ya no es Toluca, sino México *Tenuchtitlan*. Los soldados varoniles iban dando alcance á los toluqueños, diciéndoles: volved, volved, que á vuestro pesar nos habeis de tributar y ser nuestros vasallos. Llegados á Tlacotepec, estaba allí mucha gente de refresco de parte de los toluqueños, aguardando á los mexicanos para darles por las espaldas, á tiempo que llegó Axayaca con su poder, y luego que los vió comenzó á tocar su tamboril (que llaman *yopihuehuetl*), de alegría, y puesto con su plumage iba con tanta prisa, y corria con tanto ardimiento, que hacia estremecer á sus enemigos; à esta sazon estaba soterrado junto à un maguey un principal, toluqeñó valiente, llamado *Cuetzpal*, y de un improviso, al pasar Axayaca, salió y le hirió en un muslo, que le hizo doblar la rodilla: el *Cuetzpal* porfiaba por quitarle la divisa del pájaro que traía en la cabeza que era Tlauhquechol, y la rica plumería; de otro cabo salió una vieja detrás de otro maguey (2) y lequitó á Axayaca la divisa de la avecica: con esto arrancó la vieja dando alaridos con la divisa en la mano. Los mexicanos, como quien recuerda de un sueño, buscaron á su rey Axayaca y lo echaron ménos: preguntaban los unos á los otros por Axayaca, y ninguno daba razon. Despues que hubieron pasado muchas palabras pesadas tocantes á la honra, y viéndose todos culpados, callaban é iban todos de tropel, discurriendo por todas partes en busca de él, hasta que lo hallaron peleando valerosamente con *Cuetzpal*, que el uno al otro no se podian vencer, y estaba todo lleno de polvo el cuerpo, el rostro y la cabeza, y muy cansado, y le andaba rodeando el *Tlilcuetzpal*, y á voces le decia: ¿cómo te llamas? Que tú desde luego serás gran señor: esto le decia

(1) "Su ídolo de estos tolucas era llamado *Coltzin*, hacíanle muchas maneras de fiestas y honra, y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la hacian, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas; y cuando hacian sacrificio de alguna persona lo estrujaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos le oprimian tanto, que por las ma}as de la red, salian los huesos de las manos y piés, y derramaban la sangre delante del ídolo."—Sahagun, tom. III, pág. 130.

(2) *Agave mexicano*, Lineo.—Véase lo que dice Motolinia en la pàg. 243.

Axayaca à su contrario, y él le respondió: llámome Tlilcuetzpal. Díjole Axayaca: mirad, bellaco, que si me quitais la vida, será vuestro México Tenuchtitlan.—Habiendo visto *Cuetzpal* (1) que venian los mexicanos en su busca, huyó à gran prisa. Tomaron los mexicanos á su rey Axayaca y le limpiaron el rostro. Díjoles él: dejadme descansar. A este tiempo vino *Tezozomoctli*, señor de Tenantzinco, y díjole: señor, vuestra real persona ha ganado y conquistado todos los pueblos de los matlatzincas, aunque tan à costa de vuestra persona. Lleváronle luego á Toluca á descansar, y en este ínter sobrevino *Chimalteuctli*, señor de los matlatzincas, y díjoles: señores mexicanos, cese ya vuestro orgullo y braveza, que ya os somos vuestros vasallos y tributarios: mirad, señores, que en esta tierra y pueblo no hay otra cosa sino maíz, (2) frijol, (3) huauhtli, chian y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras, *petlatl*. Esto es, señor, lo que en este pueblo vuestro se dá y cria, y no otra co-

(1) El autor llama unas veces *Cuetzpal* y otras *Tlilcuetzpal* al guerrero *matlatzincatl:* el nombre se compone de *tlili,* negro, y *cuetzpalin,* lagartija; de manera que se nombraba lagartija negra.

(2) "Mahíz: planta bien conocida ya en Europa, cuyo fruto es el grano del mismo nombre. Los indios de Cuba parecian pronunciar *maisi* ó *majisi*: los de Hayti *maji. Zea Mayz.*"—Vocabulario en Oviedo.—Motolinia nos da curiosos pormenores acerca de los nombres mexicanos del maíz en sus diferentes estados. "En esta lengua (mexicana) cuando el pan se coge y todo el tiempo que está en mazorca, que así se conserva mejor y mas tiempo, llámanle *centli*: despues de desgranado, llamanle *tlaulli*: cuando lo siembran, desde nacido hasta que está de una braza, llámanle *tloctli:* una espiguilla que echa ántes de la mazorca en alto, llámanla *miyahuatl*: ésta comen los pobres, y en año falto todos.—Cuan do la mazorca está pequeñita en leche, muy tierna, llámanla *xilotl*: cocidos, los dan como fruta á los señores. Cuando ya está formada la mazorca con sus granos tiernos y es de comer, ahora sea cruda, ahora asada, que es mejor, llámase *elotl*. Cuando está dura, bien madura, llámanla *centli,* y este es el nombre mas general del pan de esta tierra. Los españoles tomaron el nombre de las islas, y llámanle maíz.»—Nuestros lectores reconocerán en los nombres de arriba los ya castellanizados que indican aquellos objetos.—Molina, en su Vocabulario, enumera los diversos colores del maíz con sus nombres nacionales, que son los siguientes: maiz blanco, *iztactlaolli*; maíz negro, *yauhtlaolli, yauitl*; maiz amarillo, *cuztictlaulli*; maíz colorado, *xiuhtoctlaulli*; maíz pintado de diversos colores, *xuchicentlaulli*; maíz leonado, *quappchcentlaulli.*—Recomendamos á nuestros lectores la memoria sobre el cultivo del maíz en México por nuestro muy distinguido compatriota D. Luis de la Rosa, de la cual tomamos las noticias siguientes: El maiz es originario de Asia y de América. "En el Asia oriental continental, el maíz no tiene nombre propio; en la lengua china se llama *ya-chu-chu*, grano de *chu*, *ó* de *ya (*jade,) ó *yu-my* [arroz parecido al jade]; en lengua japonesa, se llama *nanbamhibi*, ó granos de *necuban,* y ordinariamente *trigo extrangero*; en mandunes se llama *aikha chuchu*, granos de vidrio de color. En el grande herbario chino, que se titula *Peu-thsao-hadgmon*, que se compuso á mediados del siglo VIII, se dice que el maíz ha sido llevado á la China de los paises occidentales."—En cuanto á especies y variedades, se enumeran varias y entre ellas el maíz de espigas ramosas, maìz de gallinas, maíz manchado, maíz blanco, maiz de padies, maíz flor de harina, maiz amarillo, maíz piedra de fusil, maíz precoz, maíz cuarenteno, maíz de Siria, maiz tardío, etc

sa: con este tributo y promesa se vinieron. Despues le enviaron á *Cihuacoatl* un mensagero para que le avisase y diese cuenta de como venia Axayaca herido en una pierna, que le hirió un capitan toluqueño llamado *Tlilcuetzpal.*

(3) Los antiguos escritores llaman á esta legumbre *frisoles,* ahora le decimos *frijoles,* en mexicano se nombra estando todavía tierno y en la sicula *exotl,* de donde formamos la voz *ejote,* y en castellano se dice *judía tierna*: el grano logrado y seco es *etl,* en castellano judía; su nombre botánico, *faseolus vulgaris.* Le hay de diversos tamaños y colores; de entre los pequeños se conocen blanco, negro, amarillo, parraleño, bayo, pinto, etc., distinguiéndose por el tamaño mas pequeño, el *garrapato*: las especies mayores reciben en mexicano el nombre genérico de *ayacotli,* de donde sale la palabra *ayacote* ó *ayacotes.*

CAPITULO XLIX.

Del recibimiento que se le hizo al rey Axayaca en México Tenuchtitlan, y como celebraron el sacrificio de Huitzilopochtli.

Habiendo entendido la embajada *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se apesadumbró, por venir herido el rey,y por la alegría del vencimiento de los enemigos matlatzincas, mandó que se hiciese muy grande recibimiento, que se entoldase é hiciesen arcos y grandes enramadas, y el suelo lo sembrasen de laureles desde *Chapultepec* hasta *Tenuchtitlan*, y que diesen luego aviso á los tlamacazques sacerdotes para que se subiesen à la casa y torre de *Huitzilopochtli* y golpeasen recio los atabales y resonasen con grandes sonidos las vocinas y caracoles. Luego que se les dió á todos este aviso, fueron los muy viejos principales á recibir á Axayaca, dándole vezoleras de oro, orejeras muy ricas y *matemecatl*, á manera de manípulos, que eran de cuero dorado, colgando campanillas de oro, y unos collares anchos para las gargantas de los piés, colgando campanillas de oro llamados *tecuecuextli*, preciadas mantas y pañetes *tocuitlamaxtlatl*, cotaras de cuero de tigres, mucha fina rosa, y la comida estaba á la puerta de Chapultepec, que estaba cercado de carrizo y muy ricos perfumaderos, *yetl*, cacao, y todo género de frutas de diversas partes venidas. Llegados allí le saludaron, dándole loores de la victoria que el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* les habia dado, diciéndole: Señor, que fuiste y recibiste á los inmortales dioses y al sol, aire y noche que sobre nosotros viene, que es el *Xiuchpilli*, señor de los tiempos y verano, con otras muchas oraciones, y que pues le trajo *Huitzilopochtli* á su casa y patria de México, *Tenuchtitlan*, en donde han estado en lágrimas vuestros leales vasallos y toda la gente mexicana por vuestra real persona. Respondió Axayaca, agradeciéndoles el trabajo y elpresente que le hacían. Luego vinieron los princípales de Cuyuacan al buen recibimiento de su

buena venida y llegada con tan valerosa victoria. Detrás de ellos llegaron los principales de Tacuba, y en pos de ellos vinieron los de los pueblos de *Tzauchyucan*, *Chichicuauhtla* y *Huitzitzilapan*, y como monteros, trageron estos naturales de los montes sus presentes de tigres (1), leones (2), lobos (3), onzas, *ocotochtli* (4), lobos pardos *cuetlachcoyotl* (5), raposas, coyotes (6), venados (7), liebres (8) y conejos, todos vivos y enjaulados. Y llegados à México *Tenuchtitlan*, era tan grande el ruido de los caracoles y vocinas que resonaban los sacerdotes por todos los templos, que no se oian, y le toparon los viejos mexicanos

(1) Los españoles que por primera vez veian los nuevos animales que en México se les presentaban, les daban nombres de su lengua, por las semejanzas mas ó menos patentes que les encontraban con los animales de ellos conocidos; olvidándose en seguida los nombres de las lenguas del país, quedaron aquellos con los que en realidad no les pertenecian. Al decir nosotros alguna cosa acerca de los cuadrúpedos enumerados por el autor, no nos proponemos hacer descripciones científicas, sino más bien dar á conocer las antiguas ideas profesadas por los mexicanos, por mas que nos parezcan empíricas y aun algunas veces falsas y absurdas: en suma, no pretendemos ser científicos, sino conservadores de tradiciones y pensamientos pasados. Al efecto, vamos á tomar por guía al padre Sahagun, copiando sus descripciones y dando entrada aun á sus maravillosas leyendas. Sirva esta advertencia para todos los casos de su especie —*Ocelotl.*—"El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y tambien en el agua: y dicen es príncipe y señor de los otros animales, y es avisado, recatado, y regálase como el gato, y no tiene trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho. Es bajo, corpulento, su cola es larga, y las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso: tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso, carnoso, corto, y de color prieto, y la nariz grasienta: tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa: los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y aguzados, las muelas anchas de arriba, y tambien la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas. Tiene pescuños en los brazos y en las piernas, el pecho blanco, el pelo lezne, y como crece se vá manchando, y crécenle las uñas y garras: crécenle los dientes, las muelas y los colmillos, y regaña, muerde y arranca con los dientes, corta, gruñe y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es capitan de los otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto: hay otro tigre de pelo vermejo, y manchado de negro.

"La propiedad del tigre es, que come animales, como son ciervos, conejos, y otros semejantes, es regalado, y no es para trabajo: tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche vé los animales que ha de cazar. tiene muy larga vista, aunque haga muy obscuro, y aunque haga niebla vé las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas, no huye, sino siéntase mirando hácia él sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse á nada, luego comienza á hipar, y aquel aire enderézalo hácia el cazador á propósito de ponerle temor y miedo, y desmayarle él con el hipo, y el cazador comienza luego á tirarle, y la primera saeta, que es de caña, tómala el tigre con la mano, y hácela pedazos con los dientes, y comienza á regañar y gruñir, y echándole otra saeta hace lo mismo. Los cazadores tenian cuenta con que no habian de tirar al tigre mas de cuatro saetas: esta era su costumbre ó devocion, y como no le matase con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza á esperezarse, sacudirse, y á relamerse: hecho esto recógese, y dá un salto, como volando, y arrójase sobre el cazador; aunque esté léjos diez ó quince brazas, no dá mas de un salto: vá todo encrespado como el gato con el perro, luego mata al cazador, y se le come. Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toman una hoja de un árbol de roble ó de otro semejante, é híncanla en la saeta y tiran con ella al tigre, y la hoja así puesta hace ruido,

en *Mazantzintamalco*, (la huerta que despues fué del marqués del Valle) se pusieron en dos ringleras de trecho en trecho con sombras y buhiyos cubiertos de rosas, y habiéndole dicho su oracion del recibimiento en nombre de todo el senado mexicano, y de los viejos principales *Cuauh huehuetque*, todos con sus calabacillos de pisiete, armados con *ychcahuipiles*, rodelas, macanas, y detrás del colodrillo trenzados todos los cabellos con cueros colorados, y con esta órden caminaron hasta México Tenuchtitlan; luego que entraron se fueron derecho á humillarse y hacerle reverencia á *Huitzilopochtli* en su templo. Luego Axayaca le hizo sacrificio punzándose las orejas y los pulpejos de sus muslos y piernas, y de su propria sangre untó los piés al ídolo, y le sahumó con un incensario ó braserillo: hecho esto, todos los presos toluqueños que trageron hicieron reverencia y se echaron á los piés del ídolo *Huitzilopochtli*, luego los esclavos rodearon la gran piedra, y fueron y se hincaron de rodillas al brasero que llaman *Cuauhxicalli*, besaron la tierra todos, y hecho esto se bajaron todos por su órden y fueron al templo y palacio del rey con mucha música de

así como cuando vuela una langosta, y cáese en el suelo al medio del camino, ó cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (conviene en esto con el gato, que gusta de oír algun ruido) á llegar la hoja que cae y llega la saeta, y pásale ó hiérele, y luego este da un salto hácia arriba, y tornando á caer en tierra, tórnase á sentar cómo estaba ántes, y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto, parece vivo. Cuando el tigre caza primero ija, y con aquel aire desmaya á lo que ha de cazar; la carne del tigre tiene mal sabor y requema.

"Habia unas gentes que eran como asesinos, los cuales se llamaban *Nouotzaleque*, era gente usada y atrevida para matar, traian consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente, y otro del pecho, el cabo de la cola, las uñas, el corazon, los colmillos y los hocicos: decian que con esto eran fuertes, osados y espantables á todos, y todos los temian, y á ninguno habian miedo por razon de tener consigo estas cosas del tigre. Estos se llamaban tambien *Pixequetecolpachoani*."

(2) "El leon es del tamaño del tigre, no es manchado, tiene el pelo tambien lezne, y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores, y tambien pezcuños muy largos, es rojo oscuro: hay leones vermejos, y otros blanquecinos, estos se llaman leones blancos.

"Hay un animal que se llama *quanmiztli*, por sus propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé á que otro animal sea semejante: dicen que es parecido al leon, sino que siempre anda en los árboles saltando de unos á otros, y allí busca su comida; pocas veces anda en el suelo.

"Hay un animal en estas partes que que se llama *Macamiztli*, quiere decir, ciervo leon, el cual no sé si le hay en otra parte: es del tamaño del ciervo y la color de éste, y sus uñas lo mismo: los machos tienen cuernos como ciervo, pero tiene pezcuños como leon muy agudos, y los dientes y colmillos como éste: no come yerbas, anda entre los otros animales, y cuando quiere comer, abrázase con un ciervo y con el pezcuño ábrele por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos, y le come; en ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en un mal hedor que tiene.

"Hay otro animal en esta tierra, que se llama *cuitlamiztli*, que quiere decir *leon bastardo*, éste segun lo que de él se dice es lobo, come ciervos, y gallinas y ovejas: en tomando un ciervo hártase de él hasta no poder más, y échase á dormir dos ó tres dias: no cura de cazar más, por esto le llaman *leon bastardo*, porque es gloton, ni tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas, y las ovejas, y aunque esté harto mata todas las gallinas y ovejas que puede."—Sahagun, tom. III, pág. 153.

caracoles *tezitztli* y atambores, de mucho placer y alegría: y despues de haberle saludado Cihuacoatl Tlacaeleltzin y descansado, á otro dia le dijo al rey Axayaca: Señor é hijo, es honra y gloria de los reyes hacer sacrificio, y así con vuestro esclavo ganado en justa guerra, hareis sacrificio y ofrenda de él, y sea que estrenemos el tianguis, templo y Cú de Tlatelulco en nombre de *Huitzilopochtli*, nuestro buen señor y Dios, pues para el efecto dejasteis el Cú del tianguis y mercado de Tlatelulco. Fué de ello muy contento Axayaca, é hizo llamar á *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y díjole: traedme mis armas y dfvisa del tígre y águila, y macana dorada de navajas; y traido vistieron al preso esclavo de Axayaca, y luego le dieron muy bien de comer y beber, y despues de esto hizo el *Cihuacoatl* otro parlamento en satisfaccion de su vejez:

(3) Lobo, *cuetlachtli*.

(4) "Hay otro animal que se llama *ocotochtli*, que tambien habita entre las peñas y montes, es del tamaño de un podenco, bajo y corpulento: tiene el pelo pardo por el lomo, y por la barriga blanquecino, con unas manchas negras, ralas y pequeñas, el pelo blanco, la cabeza redonda, y las orejas pequeñas como de gato: la cara redonda, el hocico corto, la lengua áspera ó espinosa, el ahullido delgado como tiple, es muy ligero y salta mucho como que vuela. Este animal tiene una singular propiedad, que caza para dar de comer á otras béstias fieras: caza hombres ó ciervos, ú otros animales, y caza de esta manera, que viendo que se acerca lo que quiere cazar, se esconde tras de un árbol, y en llegando junto él, arremete, y pásale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa, que luego mata en tocando: como cae el animal, ú hombre que mató, cúbrele con heno, y súbese sobre un árbol, y comienza á ahullar, cuyo ahullido se oye muy léjos, y luego las otras béstias fieras como tigres, leones, etc., que oyen aquel grito, luego entienden que son llamados para comer, y van presto donde está el *ocotochtli*, ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y despues despedázanle y cómenle, y en todo esto él está mirando aparte cómo comen los otros, y despues que ellos han comido, él tambien come lo que sobra, y dicen pue hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese emponzoñaría la carne, y moririan las otras béstias comiendo de ella. (Segun el padre Molina, este animal es gato montés ó marta.)—Sahagun, tom. III, pág. 156."

(5) "Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman *Cuitlachcoioitl*, y tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso, y tiene cerviguillo grueso, y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un resello de pelos grandes que le hace espantable."—Sahagun, tom. III, pág. 156.

(6) "Hay en esta tierra un animal que se dice *coiotl*, el cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y segun sus propiedades á mi ver ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra, es muy belloso, de larga lana: tiene la cola gruesa y muy lamida: las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo, y no muy grueso y prieto, tiene las piernas nerviosas, las uñas corbadas y negras, y siente mucho: es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira á todas partes para tomar su caza: es muy sagaz en acechar esta. Cuando quiere arremeter, primero echa su baho contra ella para inficionarla, y desanimarla con él, es diabólico este animal: si alguno le quita la caza, nótale, aguárdale y procura vengarse de él, matándole sus gallinas, ú otros animales de su casa: y si no tiene cosa de estos en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrando como que se le quiere comer por amedrentarle; tambien algunas veces se acompaña con otros tres ó cuatro de sus compañeros para espantarle, y esto hacen ó de noche ó de dia. Este animal tiene condiciones esquisitas y es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa digna de notar con uno de estos animales.

ved, dice, que por su mano este rey Axayaca hace sacrificio á su Dios en fin de sus dias; y comenzó á llorar, y Axayaca á consolarle con muy amorosas palabras. Estando en esto llegó el rey *Nezahualcoyotzin*, de Aculhuacan, y presentó à Axayaca un amosqueador grande de preciaha plumería, *heccazehuazquetzalli*, y en medio un sol de oro fino, y al rededor del sol mucha piedra riquísima de esmeraldas y rubies, y una trenzadera de cabellos dorada con rica plumería, y luego le explicó la oracion del buen suceso de la guerra de Matlátzinco, y que demostraba bien venir de la sangre y linage de *Acamapichtli* su bisabuelo, y abuelo *Huitzilihuitl*, y su tio *Itzcoatl*, y padre Moctezuma, que ahora merecen mas gloria por haberles ensalzado su honra y fama á tan valerosos reyes como fueron. Despues vino el rey de Tacuba *Totoquihuaztli*, y despues de haberle hecho su oracion y dádole el parabien del buen suceso de la guerra de los toluqeños, le ofreció una trenzadera de preciada plumería, con una vezolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tigre, una manta azul preciada de red, anchos los lazos, y en cada nudo ó lazo una pequeña piedra subtilmente labrada. Visto Axayaca los ricos presentes que le habian traido les rindió las gracias, y en recompensa les dió mantas ricas, trenzaderas doradas, vezoleras, orejeras y cotaras doradas; con esto les dijeron que para un dia señalado habian de venir todos para celebrar el brasero nuevo que habian hecho *Cuauhxicalli* del templo de *Huitzilopochtli*, y de los esclavos habidos de Matlatzinco, despues se despidieron y se fueron. Vino luego el Señor de Tenantzinco *Tezozomoctli* y hecha su oracion, le ofreció una manta muy rica, y unos pañetes *maxtlatl*, todo de *huitzil tlachihualli* de plumas muy menudas de el *Quetzalhuitzitzil*, sinzones (10) pájaros muy pequeños re-

"Un caminante yendo por su camino vió uno de estos animales que le hacia señal con la mano para que se llegase á él; espantóse de esto el caminante, y fué hácia donde estaba, y como llegó cerca de él, vió una culebra que estaba enredada en el pescuezo de aquel animal, y tenia la cabeza por debajo del sobaco de éste, y estaba muy apretada con él: esta culebra era de las que se llaman *cincoatl*; el caminante como vió este negocio pensó interiormente diciendo: ¿á cuál de estos ayudaré? y determinó ayudar á aquel animal: tomó una vardasca y comenzó á herir á la culebra, y luego ésta se desenrescó, cayó en el suelo, y comenzó á huir y meterse entre la yerba, y tambien el animalejo se fué huyendo: de ahi á un rato tornóse á encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante del caminante que le habia librado de la culebra, é hízole señal con el hocico que los tomase; se fué tras él hasta quo llegó á su casa, y como vió donde entraba, fué á buscar una gallina y llevósela á su casa, y dentro de dos dias le llevó un gallo. Este animal come carne cruda, y tambien mazorcas de maíz secas y verdes, cañas, gallinas, pan y miel. Tómanlo con trampa, alzapié, lazo, ó fléchanle, y tambien le arman en los magueyes cuando vá á beber la miel."—Sahagun, tom. III, pág. 154.

(7) Ciervo ó venado, *mazatl.*

(8) Liebre, *citli.*

(9) Conejo, *tochtli.*

(10) Sinzones: plural castellanizado de la palabra tarasca *tzintzun*, que significa chupamirto ó colibrí. De aquí se derivó el nombre *Tzintzuntzan* de la antigua capital del reino de *Michhuacan*, ahora Michoacan. *Tzintzun* es en mexicano *huitzitzilin*, y á esta causa los méxica decian á la capital de los tarascos *Huitzitzilla*, que se interpreta "donde abundan los colibríes."

lumbrantes que parecian de oro, y hacian muchas aguas. Luego le dijeron: señor, son venidos vuestros vasallos, los de Tenantzinco, y traen los esclavos que nos mandasteis prendiésemos en la batalla de Matlatzinco, de que se holgó mucho el *Axayaca* y *Cihuacoatl*, y mandaron venir á todos sus mayordomos. Venidos todos, les mandó que tomasen aquellos hijos del sol los cautivos, y los tuviesen en mucha guarda, y que no peligrasen y se les diesen de comer muy bien, hecho esto dijo Axayaca à *Cihuacoatl Tlailotlatl:* señor y padre mio' paréceme que es llegada la fiesta que llamamos *Tlacaxipehualiztli*, la fiesta del año del desollamiento de las gentes, conviene que se celebre con gran solemnidad, y para que se publique y venga à noticia de todos los reyes comarcanos y vasallos de *Huitzilopochtli*, que es el *temalacatl* nuevo, y se le estrene en su templo al *Tetzahuitl Huitzilopoctli.* Respondió á esto *Cihuacoatl* y dijo: rey y señor mancebo, es menester que vengan los vasallos nuevos de la gran mar de la costa del mar oceano ó esta obediencia y llamamiento, y si no quisieren venir será ocasion que los tornemos á conquistar, y aún á destruir y hacer con ellos sacrificio, que son los Zempoaltecas y Quiahuiztecas que son dos pueblos grandes. Dijo Axayaca: vos decís muy bien, porque no ignoren de no ser avisados primero, para esto iràn nuestros mensajeros primero á ello, y así llamen á los principales *Atempanecatl, Mexicatl Teuctli*; vinieron, y oída la embajada tomaron su camino. Llegados á Quiahuiztlan y á Zempoala, explicaron su embajada de parte de Axayaca rey, y de Cihuacoatl Tlailotlacteuctli con mucha reverencia á los dosseñores Tlehuitzillin; dijéronles, despues de haberlos saludado: sabreis, señores, como el rey Axayaca dice, que es llegada la gran fiesta de *Tlatlauhquitezcatl*, el colorado espejo, porque delante de todos hemos de celebrar la gran fiesta, para que vean la manera de ella, y que os aguardan para que vayais á hacer humillacion y vasallaje del *Tetzahuitl Huitzilopochtli.* Respondieron los principales señores, que besaban las reales manos del rey Axayacatl y que luego irian: hicieron aposentar muy bien á los mensajeros, dándoles cumplidamente lo necesario hasta la partida.

CAPITULO L.

De cómo volvieron los mensageros mexicanos que fueron á los pueblos de Zempoala y Quiahuiztlan, y el presente que llevaron.

Otro dia queriendo despedirse los mensageros para ir á Quiahuiztlan les dieron un amosqueador de pluma muy rica, larga y ancha para su rey, tenia en medio un sol de oro cercado de muy rica pedrería de esmeraldas, y encima de la cabeza del sol como sombrero una diadema de ámbar que relumbraba, y un brazelete de oro con mucha rica plumería y una cabellera; el arco era de tortuga, y cabello trenzado con un cuero dorado, con rapacejos de campanillas de oro, y así con este les dijeron: que se guardase para la vuelta, que iban con otro mensage á la costa de Quiahuiztlan; tomaron licencia y siguieron su cacamino. Llegados á Quiahuiztlan, (1) despues de haber saludado á los señores *Quetzalayotl*, hicieron su embajada para el llamamiento que hace el rey Axayaca á todos los principales y señores sugetos al imperio mexicano para celebrar la fiesta de *Tlatlauhquitezcatl* de el colorado espejo, Dios que se ha de celebrar encima de la gran casa y templo del gran Dios *Huitzilopochtli*. Oída la embajada por el principal y señor *Quetzalayotl*, fué de ello muy contento, y di-

(1) *Quiahuiztlan* era pueblo perteneciente á los *totonaca*, situado al Norte de *Cempoalla* y cerca de la costa de la mar en el actual Estado de Veracruz. A corta distancia de *Quiahuiztlan* fundaron los castellanos la primera Villa Rica de la Veracruz, trasladada á la antigua y de aquí á la moderna ciudad del mismo nombre. En el plano manuscrito del alcalde mayor Alvaro Patiño, año 1580, ya no se encuentran ni *Quiahuiztlan* ni la primitiva Veracruz, aunque todavía se situa la ciudad de *Cempoalla*.

jo que le placia, que queria ir á ver y besar las manos al rey *Axayacatl*, y ver celebrar la gran fiesta del nuevo Dios no conocido, y así les dijo que descansasen. Al cabo de dos ó tres dias les dió para su rey mucha rica plumería y caracoles encarnados, otros blancos, y todos dorados por dentro, y otros géneros de caracoles muy ricos y vistosos, muchas aves de papagayos amarillos y verdes muy lindos y mansos, y algunos hablaban vocablos mexicanos, y vinieron juntos con el principal *Quetzalayotl*, y de camino trageron al principal de Zempoala *Tlehuitzitl*. Llegados á México *Tenuchtitlan*, fueron primero á hacer reverencia á *Huitzilopochtli*, y de allí fueron luego á la gran sala y palacio de Axayaca rey, al cual le besaron las manos, y pasaron muy grandes oraciones y pláticas entre Axayaca y *Cihuacoatl* con los principales forasteros, y luego le dieron los presentes de lo que en la costa habia y se criaba, que otra cosa no habia por estar á las orillas de el agua de el cielo, que eran unas muy largas plumas, anchas, muy ricas, oro y piedras de gran valor, como esmeraldas, diamantes, ámbar cuajado y sencillo, caracoles, toznenes, papagayos y tigres blancos. Llamó Axayaca á *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y díjole: mirad que os mando que no falte cosa de cuantos géneros de comidas, en esta tierra comemos, para que tanto les deis de comer á estos principales de la costa, orillas de la mar del cielo, y mirad que no son nuestros vasallos, sino convidados que vienen á ver y celebrar nuestra gran fiesta, y dadles los bollos pintados *cuatequicuil tamalli*, y de las tortillas muy grandes que llaman *huey tlacualli tlaxcatl pacholli*, y tortillas grandes con frijol revuelto y bollos como cañutos de caña de maíz, de dos palmos con frijol, y todo otro cualquier género de tortillas, y todo género de guisados de aves de la tierra, y caza del monte, y todo género de beber cacao, (1) y así mismo le mandó al mayordomo *Petlacalcatl* que les diese por posada la casa del principal *Cuetlaxtecatl*, y llegados halláronla toda entapizada de petates pintados galanos á la *huacapetlatl*, y estuvieron muy bien servidos de todos los mayordomos de el rey.

(1) Acerca de las comidas de los señores mexicanos, nos parece curioso el siguiente pasaje del P. Sahagun:

"Las tortillas que cada dia comian los señores, le llaman *totanquitlaxcallitlaquelpacholli*, quiere decir, tortillas blancas, calientes y dobladas, compuestas en un chiquihuitl, y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comian tambien cada dia que se llamaban *vietlaxcalli*, quiere decir, tortillas grandes; estas son muy blancas, delgadas, anchas y muy blandas. Comian tambien otras tortillas que llaman *quauhtlaqualli*, son muy blancas, gruesas, grandes y ásperas; otra manera de tortillas comian que eran blancas, y otras algo pardillas de muy buen sabor, que llamaban *tlaxcalpacholli*. Tambien comian unos panecillos no redondos sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*, (hoy memelas, mézclanles manteca en Oaxaca, y son de suave y bello gusto) son rollizos y blancos, y del largo de un palmo, ó poco menos: otra manera de tortillas comian, que llamaban *tlacepoallitlaxcalli*, que eran ahojaldradas, y eran de delicado comer. Comian tambien tamales de muchas maneras, unos de ellos son blancos, y á manera de pella, hechos no del todo redondos, ni bien cuadrados; tienen en lo alto un caracol que le pintan los frisoles, con que está mezclado. Otros tamales comian que son muy blancos, y muy delicados, como digamos pan de *bamba* ó de la *guillena*: otra manera de tamales comian blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros: otros de estos comian que son colorados y

Llegado el tiempo y término de el sacrificio, y postura de la piedra grande que se habia de poner y su brasero en el templo, mandó Axayaca que señalasen los que habian de ser los sacrificadores, de los que habian de morir sacrificados, el uno era llamado *yohuala ahua*, y luego el otro llamado águila y tigre, *Itzpapalotl,* como decir mariposa de navaja, *yopuchtli quetzalcoatl*, elzurdo óizquierdo, culebra de pluma preciada, y *tonziyxcuinan* (1) *tlalotla*,y el otro llamado *Huitzilopochtli* y *napateuctli*, cuatro veces principal: los sacrificados eran de Toluca Matlatzinco: á los cuales todos los emplumaron y pusieron albayalde de la tierra *tizatly* unas como jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes *maxtlatl*, para cubrir las vergüenzas, y en los molledos, de manera que mandaban los brazos y las cabezas emplumadas, y con betun de hule, batel de la mar (2) estaban pegadas: subiéronlos en lo alto de el *Huitzilo-*

tienen su caracol encima: hácense colorados, porque despues de hecha la masa la tienen dos dias en el sol ó al fuego, y la revuelven, y así se para colorada. Comian otros simples, ú ordinarios, que no son muy blancos sino medianos, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos. Tambien comian otros que no eran mezclados con cosa ninguna. Comian los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas clases de gallinas asadas y cocidas: unas de ellas en empanada en que está una de estas entera; tambien otra manera de empanada de pedazos de gallina, que llaman empanadilla de carne de ésta, ó de gallo, y con chile amarillo: otras de ellas asadas las comian."

(1) Mucho nos engañamos si esta palabra no está lastimosamente estropeada por los copiantes; nos parece que debe leerse *toci, izcuina*, siguiéndose á nombrar en la palabra inmediata á *Tlaloc*.

(2) Confesamos nuestra ignorancia diciendo no saber de dónde toma el autor la palabra *batel* para expresar la sustancia llamada en mexicano *chapopotli*, hoy *chapopote*, conocida generalmente por asfalto ó betun de Judea. Segun Vetancourt, parte 1.ª, trat. II, núm. 183, "el *chapopotli* que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre chicle prieto, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en el mar del Norte, y cuájase en pedazos, el negro que tira á rubio la resaca lo echa á las orillas, véndese en los mercados, y lo compran las mugeres para mascar, limpia y conforta los dientes, su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda.»—El *chapopotli*, además del uso arriba expresado se empleaba, ya en perfumar á las divinidades, ya en chorrear ciertos papeles ú ofrendas destinadas á las divinidades.

"El *chapuputli*, (conocido hoy por *chapopote* ó chicle prieto), es un betun que sale de la mar, y es como pes de Castilla que fácilmente se deshace, y el mar lo echa de sí con las hondas, y esto ciertos y señalados dias, conforme al creciente de la luna; viene ancha y gorda á manera de manta, y ándanla á coger á la orilla, los que moran junta al mar. Este *chapuputli* es oloroso, y apreciado entre las mugeres, y cuando se echa en el fuego, su olor se derrama léjos.

"Hay dos maneras de este betun; el uno es del con que se mezcla la masa ó la resina olorosa, que se mete en los cañutos con que dan buen, y trascendente olor. El otro es de la pes que mascan las mugeres llamada *tzictli*, (este se saca de la leche del chicozapote y es blanco, abunda en Jalisco) y para que la puedan mascar, mézclanla con el *axin*, con el cual se ablanda, de otra manera no se puede mascar, ántes se deshace: la mayor parte de las que lo mascan, son las muchachas y mozas que ya son adultas y mugeres; pero no lo mascan todas en público, sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas,

pochtli adonde estaba su estatua frontero la gran piedra *temalacatl*, y la batea de piedra nombrada *cuauhxicalli*: pusieron en ringlera á los miserables que habian de sacrificar, y puestos en órden, estando todos mirando, comenzaron luego á sonar los *Tlamacazques* y á tocar el *Teponaztle* y *Tlapanhuehuetl*, y comenzaron el canto los sacerdotes *Tlamacazques* y los demas: el canto era llamado *temalacuicatl*, iban luego dos ó tres sacerdotes y traian á un miserable sacrificado y lo ponian encima de la gran piedra *temalacatl*: y viene luego *Cuitlaxteca* á pelear con él, venia figurado y hecho leon: dábanle al miserable indio para que ofendiera tambien su rodela y macana, y cuatro como pedazos de piedra, que llaman *Ocotzotetl*, viene bajando el leon para pelear con el que se ha de sacrificar, venia el leon bailando al son del *Teponaztle*: viéndolo el sacrificado, va luego que lo ve venir y da un silbo, luego dase una palmada en un muslo, *moquezhuitequi*, toma su rodela y macana, y vánse corriendo el uno con el otro, el leon corriendo con él, y si se acierta el leon, le dà al miserable indio un golpe con la macana de navaja ó cae luego en el suelo, aguijan luego cuatro ó cinco llamados *cuacuacuiltin*, que llevan sus calabacillos colgados de pisiete, y van teñidos y ahumados, arrebatan al miserable, le atan piés y manos, y una venda en los ojos que llaman *yxcuatechimal*, y amarrado le estiran mucho de los brazos y de los piés, cuatro de un lado y cuatro de otro, que lo descoyuntan, y de improviso le abren el pecho con un navajon de ancha hoja, le sacan muy de prisa el corazon y lo llevan al agugero del brasero, y con la sangre de el miserable rocian al ídolo *Huitzilopochtli* primero: luego al otro ídolo nuevo Dios *Tlatlauhquitezcatl*, luego traen los *Cuacuaquiles* el cuerpo del miserable y lo echan ál paredon del templo que llaman *Tzompantitlan*, y finalmente, acabado esto, llevan otro miserable al matadero para darle tan cruda muerte, que los crueles carniceros hacen con sus próximos, sin merecer mal alguno, solo por la gloria del gran diablo *Huitzilopochtli*, que esto es lo que trajo á los gentiles mexicanos de su tierra *Aztlan chicomoztoc*, hecho esto, si acaso el tal *tlahuahuantle* se cansa, torna á subir y baja otro en su lugar, los cuales vienen con divisas y cueros de tiegres, ó leones, ó àguilas, debajo muy bien armados con *ichcahuipiles;* y como dicho es, por no cansar al lector, acabado uno viene otro, y siempre van subiendo los esclavos miserables, hasta concluir con la presa, que están desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde; acabado esto, van por mandado de Axayaca los prin-

dado caso que lo masqueh, no lo hacen en público sino en sus casas; y las que son públicas mugeres, sin vergüenza alguna, lo andan mascando en todas partes, en las calles, en el tianguiz, sonando las dentelladas como castañetas: las otras mugeres que no son públicas si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines por aquello. La causa por que las mugeres mascan el *tzictli*, es para echar la reuma, y tambien porque no les hieda la boca, ó porque el mal hedor que ya tienen no se sienta, y por aquello sean desechadas. Los hombres tambien mascan el *tzictli* para echar la reuma, para limpiar los dientes; empero hácenlo en secreto. Los que son notados de vicio nefando, sin vergüenza lo mascan, y tiénenlo por costnmbre andarlo mascando en público; y los demas hombres si lo mismo hacen, nótanlos de someticos. Este betun mésclase con el copal ó inciense de la tierra, y con la resina odorífera, y así mezclado, hace buenos zahumerios.»—Sahagun, tom. III, pág. 63.

cipales convidados, súbense encima del templo, miran y contemplan en él, y *yehuacalli,* y van muy bien vestidos y adornados de las ropas que el rey Axayaca les dió de una librea, manta y pañete: así mismo entraron á donde llaman *Tzapocalco,* labrado de aguas culebreadas, y muy adornado de petates labrados, *alahuacapetlatl,* cueros de tigrés por espaldares, y en los asentaderos, y en el principal asiento está por dosel de pluma de *tlaaquechol,* y un amosqueador muy grande de preciada plumería, y en lugar de abanicos de dar fresco, amosqueadores pequeñitos de los de Tehuantepec, y todas las cosas que pertenecen, como son vezoleras, orejeras, coronas ó medias mitras, en unos asientos todo puesto; á imitacion de todo esto, les dió Axayaca á los zempoaltecas y quiahuistecas varios regalos, y despues de haberles dado dones y presentes, los despídió con buena benevolencía. Despedidos, á otro dia vino *Tlailotlacateuctli Cihuacoatl* y díjole: hijo y señor mio, ya se ha parecido vuestra honra y promesa de la piedra *temalacatl* y el del *Cuauhxicalli,* brasero de piedra, á nuestro buen amo y señor *Huitzilopochtli;* paréceme que tan solamente á estos señores de la Costa del mar del cielo se les ha hecho honra en esto, conviene con muchas veras que nuestros comarcanos vecinos al rededor de México Tenuchtitlan, que se llaman *tlalhuacapanecas,* no solo han visto lo de nuestro templo, pero ni aun sabido; y así es menester que lo sepan, para que lo vean y vengan á hacer adoracion al *Huitzilopochtli;* verán el *cuauhxicalli,* brasero, y se asentará en su lugar. Luego fué llamado un principal mexicano llamado *Chalchiuhtepehua* y *Huehuecamecatl,* para que fuesen con esta embajada. Fuéronse los embajadores, y llegados en Aculhuacan y Tezcuco, dieron su embajada para que se diese órden de asentarse el *cuauhxicalli,* el gran brasero de piedra. Oida la embajada, dijo *Netzahualcoyotzin* que era de ello muy contento; y en su cumplimiento mandó luego que trageran á la ciudad de México Tenuchtitlan, cal, piedra *tezontlalli,* y lo mismo hizo el otro señor. Despidiéronse los embajadores, y tomada licencia se fueron para Tacuba, y al rey *Totoquihuaztli* le esplicaron su embajada, el cual obedeció luego, y en su cumplimiento luego hizo enviar á México Tenuchtitlan, cal, piedra y *tezontlalli.* Vueltos á México, comenzaron á labrar el lugar para asentar el *cuauhxicalli* de piedra. Cihuacoatl Tlacteuctli dijo al rey Axayaca: hijo y señor mio, es menester que luego se llamen los buenos oficiales canteros, para que se ocupen luego en ello; y mandó que se tantease la cantidad que habia menester para asentarse. Dijo Axayaca: poco más ó ménos sea de veinte brazas en cuadro y ocho estados de altura; y venidos todos los oficiales mandó que comenzasen la obra, de la misma manera que ellos la habian trazado. Luego à otro dia de gran mañana llegó Netzahualcoyotzin y toda su gente, con piedra, cal y *tezontlalli* y dos indios para el servicio de la obra. Despues llegó *Totoquihuaztli* con los materiales y gente para la obra; cada dia se remudaban, unos iban y otros venian: acabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas de los dioses figurados, se dieron tambien mucha prisa en la labor del *cuauhxicalli,* vaso ó brasero de piedra, y en ella estaba de labor la figura del sol. Despues llamaron á la gente mexicana, y á los comarcanos que subieron en lo alto lo gran piedra del brasero, con ser que tenia de altura el templo mas de ciento y sesenta estados, con todo eso la subieron y asentaron en su lugar.

CAPITULO LI.

De cómo asentada la piedra grande de la batea llamada Cuauhxicalli, hicieron alegrías los mexicanos y gran convite.

Luego que acabaron de subir y asentar la piedra, comenzó la música de los caracoles y atabales. A otro dia el rey Axayaca hizo gran gasto de los almacenes y despensas. Los sacerdotes *Tlamacazque* todas las tres noches y dias hicieron grandes hogueras encima de la casa alta del *Huitzilopochtli*, y asímismo la música de los caracoles y atabales: al cabo de los tres dias se hizo un solemne mitote areito del *Teponaztle*, y el atabal grande que hacia mucha consonancia; y así mismo Axayaca hizo convite á los señores principales de Tezcuco y Tacuba, y juntamente á todos los valerosos capitanes mexicanos, y les regalaron dádivas de ropas muy ricas, mantas, pañetes, vezoleras y orejeras; acabado todo esto se despidieron todos los señores y se fueron para sus tierras. Pasados unos dias, dijo Axayaca á Cihuacoatl Tlacaeleltzin: Señor, paréceme sería bueno que nos llegásemos á ver las tierras de Mechoacan y al señor de ellas que es *Caczoltzin*, (ahora son llamados tarascos.) Dijo Cihuacoatl: sea mucho de norabuena; vayan luego mensageros à dar aviso de esta ida á los señores de Aculhuacan, tezcucanos, á los de Tacuba, y à todas las demás partes y lugares: y así fueron avisados Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Teuctlamazqui y Huíznahuacatl. Los embajadores fueron é hicieron su embajada à todos los señores, dándoles á entender la partida que se habia de hacer para Mechoacan, los cuales eran vasallos del rey *Caczoltzin*, y que eran todos unos, los mexitin, mexicanos, chichimecas, porque cuando venian á poblar á Tenuchtitlan, se habia quedado gran parte de ellos con sus mugeres en la parte que llaman Pásquaro, que es ahora Mechoacan, y son llamados tarascos. y el *Hutzilopochtli* era en su ayuda y fa-

vor, y traian algunos cautivos de allá, que con ellos habian de estrenar el *Cuauhxicalli*, vaso y brasero de piedra, (mejor le llamaremos degolladero de inocentes y hartura de almas para el demonio *Huitzilopochtli*). Despues de relatada la embajada se despidieron los mensageros, y el rey Netzahualcoyotzin les dió para el rey Axayaca unas armas y divisa, que era un *quetzalpatzactli*, divisa muy rica de preciada plumería; una rodela con la mitad forrada con cuero de tigre, y en la otra mitad un sol de oro; puntas de agudas navajas, armas preciadas de reyes, macana de navajones agudos, y para esto vinieron los mismos señores á oir la embajada de los señores mexicanos. Oida la razon fuéronse cada uno á su pueblo à aderezar y apercebir toda la mas gente que pudieron llevar armados, y las mugeres á hacer matalotage *tlaxcaltotopochtli*, pinole y otras cosas necesarias, como chile molido en seco, sal y pimienta. El rey Axayaca habló á los capitanes mexicanos Tlacateccatl, Tlacochcalcatl y á todos los demàs, y preguntó que si estaban ya apercebidos todos los mexicanos segun uso y costumbre de cada barrio, cada uno con su capitan: que comenzasen á caminar, que allí en Matlatzinco, Toluca, se habian de juntar todos; y así mismo envió mensageros á los señores matlatzincas para el recibimiento y matalotage de sola la gente mexicana; y así fué luego mensagero para Matlatzinco, Calimaya y Tzinacantepec, los cuales comenzaron á hacer el matalotage con toda presteza. Fué así mismo otro embajador á hacer saber á Netzahualcoyotzin que luego se aprestasen sus gentes y soldados, y tambien los de Tacuba, Atzcaputzalco, Cuyuacan, Xochimilco y chinampanecas. Vuelto Ticocyahuacatl con la resolucion de todos los principales comarcanos, y como comenzaban á caminar para aguardar á todos los demas pueblos en Toluca, Matlatzinco, dispuso él tambien su viaje. Luego llamó Cihuacoatl Tlacaeletzin á los capitanes Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Tlacateccatl y Tlacochcalcatl, y les dijo y encargó que como tales valerosos capitanes, llevasen la delantera de los tigres, leones y águilas mexicanas, y que acometiesen con grande ímpetu y braveza, cosa que en la primera escaramuza y reencuentro los amedrenteis y hagais perder su ardimiento y ánimo, pues así se acobardarán los enemigos. Este aviso dareis á los demás capitanes Cuachic, Otomitl, Achcauhtin y Tequihuaques, que son los primeros valerosos acometedores: ireis tambien dando ánimo á los mancebos jóvenes, llevándolos con benevolencia y deteniéndolos al acometer, llevando, como soleis llevar, entre cinco jóvenes un *cuachic*, entre otros cinco ó seis un *otomitl*, y por su órden en otros tantos un *achcauhtli*, y luego un *tequihua*, todos conquistadores: pero sobre todo os encargo á nuestro muy querido y amado hijo el rey *Axayacatl Teuctli*, y mirad que no le suceda lo que en la batalla de los matlatzincas con *Tlilcuezpal*, porque sereis por el descuido condenados á muerte; y así tened muy grande ojo y cuenta con él. Así mismo dió Cihuacoatl grandes avisos al rey Axayaca para que tuviese cuidado y mirase por sí y por su gente, y no se metiese tanto entre sus enemigos; avisado de todo esto Axayaca, se despidió de él llevando por guarda de su persona á Huitznahuatl, Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl y Ezhuahuacatl, todos estos y los otros valerosos *Aculhuacatl, Tocuilteccatl, Huitznahuatlailotlac y Hueyteuctli;* estos iban acaudillando á toda la gente mexicana, y los que llevaban la retaguardia eran Cuauhnochtli, Tlilancalquí y Teuctlamacazqui, y al

cabo de la escuadra eran Tlailotlac y Cihuacoatl Teuctli, sobrino de *Cihuacoatl.* Llegados á Matlatzinco, los salieron à recibir todos los señores de los pueblos como á tal rey y señor que era, los cuales con palabras consolatorias, muy corteses y regaladas, los fueron aposentando en los palacios del pueblo, y les dieren de comer á él y á todos los principales y capitanes que llevaba Axayaca, de muy buenos manjares de aves, y el propio *Chimalteuctli* dió agua manos al rey Axayaca. Acabado esto vino el rey de Matlatzinco, Chimalteuctli, y presentóle una rodela y una macana que se habia hecho y labrado para él, y así mismo le presentaron cantidad de rodelas y macanas muy fuertes: Axayaca les rindió las gracias por la merced y buena obra de darle armas para sus gentes y soldados, y llamó á *Cihuacoatl Cuauhnochtli, Tlillancalqui* y *Teuctlamacazqui* y díjoles: ¿veis aquí las armas que estos nuestros abuelos, padres y hermanos nos han dado? Repartidlas por vuestras manos á los soldados menesterosos de ellas: hicieron estos principales á los cuachimees y tequihuaques que repartieran las armas, en especial á los que llaman *cuauhhuetque*, que son como maestros de las armas; acabado esto se partieron para los pueblos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechoacan, y allegados allí, hicieron buhiyos como casas, tiendas de varas y ramas, y yerba seca, para en lugar de petates, asentaderos ó sillas. Llegado allí el campo, repartieron á los capitanes las estancias conforme su merecimiento. A otro dia mandó Axayaca que se escogiesen para ser delanteros los mas valerosos y esforzados soldados: y segun la manera dicha, fueron estos por orillas del monte hasta estar cerca de los tarascos, llamados *matlatzincas*, y se entraron allí hasta ya bien noche; á prima noche y á horas de dormir fueron á ver el primer pueblo que se llama *Matlatzinco*, y yendo subtilmente llegaron á las velas y guardas de la frontera, que estaban en gran contento junto á la lumbre, puestos sus arcos y flechas muy cerca de sí, y sus hondas de tirar piedra; puestos en la cabeza unos morriones con cascos de acero. (1) Vueltos al rey Axayaca, cuéntanle la manera susodicha, y así mismo le contaron que habria de gente, segun ellos vieron, como cuarenta mil hombres *macuilxiquipilli yn mazehuali*, que el pueblo de Matlatzinco habia.

(1) Descuido grande del autor es decir que los *matlatzinca* tuvieran cascos de acero: hemos ya repetido que el uso del fierro era desconocido en Anahuac.

CAPITULO LII.

De cómo acometieron los mexicanos á los naturales de Mechoacan, matlatzincas, teniendo los mexicanos treinta y dos mil y doscientos soldados, y los matlatzincas cincuenta mil guerreros.

Despues de haber sido avisado Axayaca, dijeron los principales guerreros y generales *Cnauhnochtli*, *Tlacochcalcatl* y *Ticocyahuacatl*, te suplicamos señor, que ante todas cosas nos dés licencia para que nos contemos y veamos que cantidad somos los mexicanos, los que son de Aculhuacan, Tacuba y Chalco, veremos la gente que trae cada pueblo; y así lo mandó hacer Axayaca: hallàrónse de cuenta treinta y dos mil trescientos combatientes. Llamó Axayaca á los capitanes y díjoles: ¿ya veis el número y cantidad que son nuestras gentes? Los mechoacanos son cincuenta mil, no consiste en eso la bienaventuranza, porque vale mucho mas vuestro ardimiento, y valerosos ànimos y corajes, que todos los del mundo y mas cuando tenemos de nuestra parte á nuestro *Tetzahuitl* abusion, y aire subtil de nuestro Dios *Huitzilopochtli*, y tengo firme esperanza en él que venceremos á estos enemigos. Los capitanes mexicanos mandaron á todos los capitanes de los pueblos que estuviesen apercebidos para combatir luego á otro dia á la alba: la noche antes se habian embijado las caras y ambas piernas para conocerse los unos á los otros y de sus enemigos. Al alba se tocó la corneta que era un caracol de concha, grande, y al sonido acometieron tan valerosamente los mexicanos, que antes de acometer se adelantaron cuatro *Nahuatlatos* de lenguas (1) dando voces y diciendo: Mexicanos ¡á qué fué esta venida y con tantos armados á nuestras tierras? Respondieron los mexicanos: nuestra venida fué por ver vuestras tierras y á vosotros. Dijeron los de Mechoacan, pues de vuestra voluntad venisteis á buscar vuestras muertes, aquí fenecereis todos. Respondieron los mexicanos: pues para luego es tarde; y al punto cemenzó una muy brava, recia y muy reñida batalla entre lounos y los otros, y la voceria tan grande, que como eran usados los méxicas

(1) *Nahuatlato*, faraute ó intérprete.—Vocabulario de Molina.

nos a acometer tan recio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, que iban siempre multiplicándose sus gentes, que venian de refresco, y con todo llevaron los mexicanos ó los tarascos hasta dentro del pueblo que llaman Mataltzinco,(1) llevando alguna mejoria, aunque muy poca: á este tiempo viene un principal á toda prisa con una nueva à Axayaca, diciéndole el extremo en que estaban los valerosos capitanes, á causa de entrar y venir al ejército tarasco mucha gente de refresco, por lo cual van muriendo muchos de los mexicanos, y los capitanes y valientes soldades cuachicmees y tequihuaques van aflojando y muriendo. Respondió Axayaca, y dijo al ejército y vanguardia que él llevaba: ea, valerosos mexicanos, aquí es menester vuestro ardimiento y esfuerzo para ganar honra, ó morir valerosamente en justa batalla, pues sabeis que nos aguarda para este bien el gran *Tetzahuitl Huitzilopochtli*. Ea, aguijemos: entren ahora los chalcas, los chinampanecas y Xochimilco: ea, los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los matlatzincas: y llegados estos al socorro, no hallaron mas de los cuatro valerosos soldados, que estaban tan léjos, y muy cansados, llenos de polvo los rostros, que parecia estaban atónitos ó como borrachos de los golpes que les habian dado, y luego les dieron á beber un bervaje que llaman *yolatl*. (2) Entraron á la batalla los pueblos de chinampanecas de refresco, y tambien los consumieron los mechoacanes. Entraron luego los chalcas, y por consiguiente, los consumieron en breve. Los mexicanos entra-

(1) Llama el autor Matlatzinca y tarascos á las tribus de los primeros que en el reinado del rey Characu de Michoacan, fueron á avecindarse en aquel reino, despues de haber ayudado á los michoacaneses en una guerra contra los *tecos*. Los matlatzinca y tarascos hablaban lenguas absolutamente diversas, tenian diferentes costumbres y cultos particulares: no se les debe confundir, pues pertenecen á troncos etnográficos muy remotos entre sí. Los restos de la tribu matlatzinca habitan actualmente en Charo y algunos otros pueblos del Estado de Michoacan.

(2) El P. Duran, cap. XXXVII, traduce la palabra *yolaltl* "caldo esforzado;" á este propósito dice el erudito Sr. D. José Fernando Ramirez: "No se puede reconocer en esta traduccion vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *yolatl*. Compónese de *yoli*, que segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, vida, *yollotli*, corazon, y *teyolia*, ó *teyolitla*, el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbólica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Herapollon, (*Hyerogliphica*, lib. I, cap. VII), nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, Baieth, compuesto de *bai*, alma, y de *eth*, corazon; y así, agrega, en el sentir de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida (*animæ ambitus.*) De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los corazones de las víctimas, símbolos de la vida y del alma.—El otro componente de la palabra es *Atl*, agua; de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.—Esta pocion, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballería, dèbia relacionarse con algunas de las creencias, que aunque supersticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Segun el Vocabulario de *Molina*, la *yolatl* era—"una bebida de maíz crudo molido, para los que se desmayaban,» y no es indiferente advertir que el maìz *ya desgranado*, se llama en mexicano *tlaolli*, *tlaulli* y *tlayoli*, y que él constituia y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida.»

ban de refresco dos mil, y los tarascos volvian y entraban de nuevo diez mil, que al momento fenecieron las vidas allí en manos de aquellos carniceros. Axayaca daba grandes voces, diciendo que luego fuese otro pueblo. Díjole el viejo Tlacateccatl: señor, ¿qué aprovecha ir, ni enviar dos ni tres mil soldados, que aun no bien llegarán cuando serán muertos en manos de ochenta mil tarascos *matlatlziquipilli?* Y si estais todavía determinado de que todos muramos aquí, alto, que yo seré el primero como mas viejo, y si os parece que volvamos á rehacernos otras vez á México Tenuchtitlan, volvamos. Tlacateccatl, principal y capitan, dijo: hay dos cosas aquí que ver; lo primero, la obligacion obligatoria que hicieron nuestros abuelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y riquezas, pues prometieron de que en guerras habiamos de servir al que nos trajo de *Chicomoztocaztlan*, que es el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y de hacerle sacrificios á menudo. Lo segundo, que se os representa el estar tan recientes las muertes de los valerosos mexicanos que murieron en la empresa de Chalco, el viejo *Tlacahuepan*, *Cuauhtlecoatl*, *Chahuatzin*, *Quetzalcuauhtzin*, y con ellos mas de dos mil mexicanos, en las guerras que duraron mas de trece años, y al fin los sujetamos con ser que eran valerosos, y así con esto de presente será lo propio. Volveos, señor, que tenemos duelo de vuestra juventud. Respondió Axayaca, que les agradecia la buena voluntad. En esto los capitanes Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli y Huitznahuacatl, apellidaron diciendo: ya vamos nosotros; llevaréis á Tenuchtitlan nuestra memoria: moriremos aquí en manos de nuestros enemigos; y llegados al campo que no bien acababan de llegar, cuando ochenta mil tarascos acometieron y mataron á los mexicanos. Dijo *Ticocyahuacatl* al rey Axayaca: ya con los ojos habeis visto las crueles muertes de todos los valerosos mexicanos: ya no podemos mas, por los pocos que aquí estamos en guarda de vuestra real persona: os ruego y amonesto que volvamos atrás. Obedeció el rey Axayaca al viejo capitan, y volvieron las espaldas. A poco andar, visto los mechoacanos que estaban victoriosos y muy pujantes, pues eran tantos que cubrian una leguá, con esta soberbia dieron tras los mexicanos tirándoles con arcos y flechas, hasta los montes de Toluca. Tornó á volverse *Huitznahuacatl teuctli* capitan y dijo á los valerosos mexicanos. Señores, díjoles, (1) á vosotros *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Acolnahuacatl*, *Cuauhnochtli*, *Ticocyahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Tezcacoatl* y *Ezhuahuacatl*, mirad hermanos y señores que os acordeis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar á estos Mechoacanes, y jugar un rato con ellos, veamos si osarán el cumplir, que como valientes que son, uno á uno me acometan. En esto llegaban ya los tarascos, arrojando flechas que llovian á maravilla, y sembrados quedaron por el camino. Llegados á él, aunque les hablaba de la valentia de uno á no, no curaron de esto, antes le arrojaron tantas varas y flechas, que luego dieron con él en tierra, y le llevaron muerto arrastrando ocho de ellos, con esto cesó el alcance de los mechoacanes. Llegó el campo tarasco, hasta Tagimaroa, que dicen *Tlazimaloyan*. (2) Los otros que

(1) Debe leerse digo ó digoos.

(2) Una de las poblaciones que formaban los límites entre los reinos de Michoacan y de México era Tajimaroa; los méxica, remedando la pronunciacion decian *Tlaximaloyan*, palabra con la cual traducian tambien la voz tarasca.

habian llegado hasta los términos de Toluca, se volvieron viendo que su campo no llegaba, ni iba adelante. Llegados los mexicanos al pueblo sugeto de Toluca en Tzinacantepec, y viendo que venian tan pocos, que de ciento en comparacion de cada pueblo, de Tezcuco, Aculhuacan, Tacuba, Xochimilco, Chalco, otomies, serranos y chinampanecas, no volvieron diez. Llegados á este pueblo, habló Axayaca à todos los principales mexicanos, y á los vecinos y comarcanos de México: señores y hermanos mios, esforzaos que ya nuestra ventura nos ha traido al estado que veis, esforzaos, no por eso tomeis temor ni espanto: esforzaos cuanto pudiéredes. Tomó la mano Cuauhnochtli, y díjole: señor, sosiéguese vuestra real persona, que quiero con licencia vuestra que nos contemos los que volvemos con vida. Dijo Axayaca que fuese norabuena, y hecha la cuenta de todos los pueblos que habian venido á la guerra, contados de cada género de gentes, se hallaron por cuenta haber escapado cuatrocientos con principales y todo, y los mexicanos somos doscientos cabales. Llegados á *Tzinacantepec*, los naturales de allí, viendo ser muertos todos sus compañeros, y no haber escapado sino aquellos pocos, alzaron un llanto y lágrimas dándoles el pésame, y por lo consiguiente en Toluca Matlatzinco, con los mismos llantos, lágrimas y suspiros, que era mayor lástima y compasion del mundo, y por no cansar al lector, de cada pueblo con su gente, les saludaban y lloraban á los escapados, los consolaban y dábanles algun socorro, como hoy dia se hace y usa en México Tenuchtitlan, en donde luego que llegaron vinieron los tlamacazques sacerdotes, procuradores y hacedores de *Huitzilopochtli*, y despues de haber consolado al rey, vinieron los viejos de la parcialidad mexicana que son llamados *Cuauhhuehuetque*, y habiendo consolado á los mexicanos y dádoles el pésame por la muerte del valeroso *Huitznahuatl*, se fueron á la sala donde estaban sentados los principales comarcanos, é hiciéronles otro parlamento muy consolatorio y muy pausado por haber sido muertos en la batalla los padres, amigos é hijos suyos, que pues fué voluntad de *Huitzilopochtli* que murieran, ahora los tiene allá consigo en su reino con gran contento y alegría. Antes de esto, y de que llegaran á México, fueron enviados mensageros á Cihuacoatl en Tenuchtitlan, Aculhuacan, Tlalhuacapan, Tacuba, y á todos los demás pueblos, que viniesen al recibimiento del rey y de sus gentes, y que en todos los templos se sonasen vocinas y atabales de tristeza. Vinieron los primeros al recibimiento de Axayaca los *cuauhhuehuetques* y *teopantlacas*, hacedores de *Hitzilopochtli* haciéndole muchos encarecimientos con lloros y lágrimas vivas salidas de los corazones, y por consuelo dijo el mas viejo sacerdote: rey y señor, niño *Cozcatl*, preciado collar de fina piedra, preciosa plumería rica y nuestra *Toquetzale*, nieto nuestro tan querido, ya es cumplido el gran deseo de los mexicanos de querer ver y probar á los mechoacanes, tan á costa de tanto sudor, y trabajo y sangre, y de nuestros muy caros y leales amigos, hermanos é hijos, ya lo habeis hecho por el que es el dia, la noche, el aire, el agua, el cielo, el infierno, *Huitzilopochtli*, que venis tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, y lastimado vuestro valeroso corazon de ver derramada la sangre de vuestros leales vasallos y padres, en especial la del valeroso capitan *Huitznahuatl*: ya en fin, con estas muertes dais de comer á vuestro dios y señor el *Tetzahuitl*, aire, abusion *Huitzilopochtli*. Res-

pondió Axayaca agradeciéndoles el ofrecimiento consolatorio, que pues habia de ser, y era su voluntad ir delante, para el cumplimiento y promesa del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, por quien murieron sus hermanos en campo de alegría y no en manos de mugeres: porque es honra y gloria que alzan los que mueren con esta victoriosa alegría de sus almas, por el *Tetzahuitl Huitzilopochtli.*

CAPITULO LIII.

Del recibimiento que se le hizo á Axayaca en México Tenuchtitlan, salido de Tacubaya, por Cihuacoatl y los mexicanos.

Tornados á la consolacion de los sacerdotes del templo *Cuauhhuehuetque*, replicóles para concluir Axayaca: grande es la alegría y agradecimiento que os hago, y consolaos con esto, porque aquí donde estamos digo que no por eso han de cesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo; si no mirad la muerte que con semejante guerra se les siguió aquí en Chapultepec á los mexicanos; y tambien en Acocolco, ¿no fué preso y muerto nuestro rey que fué *Huitzilihuitl* el viejo, y con él mucho número de preciados mexicanos, nuestros abuelos, padres y hermanos vuestros, y salieron valerosos y victoriosos los de Culhuacan, tecpanecas, Cuyuacan y Tacuba, y los demás á él anexas? Ahora son nuestros vasallos y tributarios, y así hemos de ir adelante, que la mucha porfia vence, y les causa tantos reencuentros; si no miradlo por los chalcas, que al cabo de trece años los sugetó el imperio mexicano. Llegado Axayaca á México, le recibió *Cihuacoatl* con el proprio parlamento y plática tan larga, con tanta consolacion en medio, ó entre lágrimas y suspiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante diciéndo: ¿veisme aquí viejo y cansado? Pues espero en la buena ventura de mi hado que he de venir à fenecer en dulce y alegre campo de valerosa batalla, por fenecer en la vida de tanta victoria, placer y palma, y esta confianza y consuelo llevo en esta vida. Consolándole Axayaca al buen viejo de Cihuacoatl Tlacaeleltzin, se levantó el capitan Cuauhnochtli y díjole á Cihuacoatl: Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos principales, á derramar lágrimas con las mugeres de los mexicanos principales muertos, *Huitznahuatl* y los demás que quedaron en Mechoacan, plantados, ir á la casa de *Huitznahuatl*, capitan, y por lo consiguiente á las demás casas de nuestros amigos muertos. Por no cansar al lector: de casa en

casa fueron los viejos á los consuelos dándoles el pésame. Luego à otro dia en casa del *Huitznahuatl*, capitan, hicieron un baile los viejos, y pusieron en el patio la música del *Teponaztle*, y sacaron las armas, divisas, sus mantas, pañetes y cotaras doradas al patio en unos petates pintados *alahuacapetlatl*, y puestos allí comenzaron los viejos á cantar, y todos atados y trenzados los cabellos, con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitan, y como buenos soldados y amigos hacian aquel sentimiento, ayudando con lágrimas á la muger, hijos y parientes, los cuales salian en comenzando á tocar y á cantar, y encima de los hombros traian los que bailaban, cargadas las demás mantas, pañetes, cotaras doradas, orejeras, vezoleras, sus rodelas, plumería, divisas, espadartes y macanas: acabado el canto triste y el baile, saludaban y consalaban los viejos á la muger, hijos y parientes con muy halagüeñas palabras, y alzaban un llanto dolorido que daba compasion, pero con el consuelo de que habian muerto por el sol, tierra, aire, agua y tiempos, quien era el que los habia de consolar y llenar de alegría; con esto se despedian. Luego venian los dendos y parientes, que significaban que envolvian el cuerpo muerto *Tequimiloa Tetlepantlaza*, quiere decir, el envolver el cuerpo, y tocaban el atambor solo, menos el *Teponaztle*, con solo el *tlapanhuehuetl*, comenzaban á cantar los parientes con muy baja voz un canto dolorido, y entónces salian las mugeres, hijos y deudos haciendo llantos, dando de palmadas y torciendo los dedos; otros trayendo enclavijados los dedos, señal de gran tristeza, y las mugeres bailando y llorando, y muchas veces humillándose: acabados los diez dias, hacian un bulto de la figura y calidad que era el difunto, que llaman *quixococuallia*, que le comen sus frutos, y le ponian la propria manta y pañetes, cotaras, cabellera trenzada, vezolera, orejera con divisa y armas, y al rededor mucha tea ú ocote ardiendo, desde el cuarto del alba hasta el dia claro, en un patio de su casa, que á este patio le llamaban por solo este dia *Tlacochcalco*, le teñian los labios de la boca y le emplumaban la cabeza, y en los hombros le ponian dos alas de un halcon, que dicen es significacion de que cada dia anda volando delante del sol, aire, tiempos, aguas y lluvias, en que andaban estas gentes erradas y tan ciegas dando crédito á los ídolos ó verdaderamente demonios infernales; y estas honras y ceremonias las hacian á los grandes señores capitanes *Cuachic*, *Cachcauhtli tequihua*, finalmente señalando en las guerras con cargo, y por tal caudillo de una capitanía de cien hombres, á los que eran de su mismo barrio: acabado esto, luego le celebraban su convite como si fuera vivo, viniendo muchos deudos, amigos, mugeres y vecindad, á saludar á la viuda, los cuales traian á la manera de ofrenda: las mugeres le daban á la viuda de ofrenda naguas, otras señoras de calidad *hueipil*: los varones daban una oregera, ó navaja, ó cristal, ó vezolera de piedra *chalchihuitl*, el que ménos, daba una cesta de frijol, ó chian, ó una ave, ó dos de las gallinas pavas *zihuatotolin*, luego á estos tales les daban de comer tres ó cuatro géneros de tortillas que llaman *Tlaacatlacualli*, y *papalotlaxcalli*, comida de gente buena, y tortilla volada *papalotlaxcalli*, y gallinas guisadas á la usanza antigua que llamamos pipian, y bervage que llaman *Izquiatl*, rosas y perfumaderos galanes, *yetl*: luego los varones convidados cantaban sentados con un atambor bajo *tlapanhuehuetl*, el canto de difunto que llamaban *miccacuicatl*, todos trenzados los cabellos, y con las cabezas em-

plumadas otros, y luego ponian en medio una gran jícara que llamaban *teotecomatl*, lleno de vino ó zumo, que llamaban *iztac octli*, (1) que cabe mas de media arroba de vino blanco; luego uno de ellos, el mas mozo les comenzaba á dar á cada uno de beber, por su órden, comenzando desde el mas anciano, hasta venir à acabar con el mas mozo: acabado este tecomate, le volvian á llenar los de la casa del difunto por dos, tres, cuatro y mas veces; luego se levantaba el mas antiguo ó viejo y rociaba á la estátua con el vino blanco *yztac octli:* acabado esto, que seria como cerca de las oraciones, venia con una manta doblada que llamaban *cohuixcatilmatli*, y se la cobijaba al mayoral y cantor, la viuda lo daba; y creo que hoy en dia se usa esta ceremonia de que van contribuyendo los convidados para la boda, ahora sea desposorio, bautismo ó mortuorio, adonde van contribuyendo para ayuda del entierro, y dan, cuál dos reales,cuál uno,ótodos los mas á real ó á medio, y en las bodas pocos son los que contribuyen. En este dia de la boda (2) del difunto capitan antiguo, le honraban con estas exequias: despues desnudaban el bulto, y lo quemaban los *cuauhhuehuetques*,y al rededor del bultoestaba toda la parentela viéndolo quemar:acabado esto,el viejo *Cuauh huehue* le daba á la viuda muchos consuelos y ánimo para llevarlas adversidades, y con esto se despedian. La viuda á otro dia comenzaba á ayunar ochenta dias, dia por dia desgreñada, no se lavaba la cara de tristeza: acabados estos ochenta dias,decian los sacerdotes *Cuauh huehuetque*, que fueran á las casas de todos los difuntos muertos en la guerra, y que recogieran todas las lágrimas, gemidos y sollozos, y los llevaran al templo: iban luego los que llamaban *achcacauhtin*, mayorales del barrio, criadores, y maestros de los mozos nobles en el arte militar de la guerra, y entraban en las casas de los difuntos, y à las mugeres, hermanos y deudos del tal difunto, les raspaban las caras delicadamente, quitándoles la suciedad, y en unos papelones llevaban de la tierra que llamaban *cuauhamatl*, y llevábanla por mandado de los sacerdotes al pié del cerro que llamaban *yahualiuhcan*, que es un cerro que está junto al de Iztapalapan, y las personas que la llevaban á enterrar allí volvian con la respuesta, à los cuales daban de vestir ropas, mantas, y los sacerdotes con esto hacian sacrificio; quemaban copal blanco y papel de la tierra,como que rogaban por los difuntos:hecho esto se acababan de celebrar las honras de los muertos.

(1) *Yztac octli*, pulque blanco.
(2) La palabra boda está aquí tomada en sentido de fiesta ó ceremonia.

CAPITULO LIV.

De cómo viene á conclusion que se determine Axayaca para ir contra los de Tliliuhquitepecl para con ellos, ó con los que de ellos se cautivasen, celebrar el Cuauhxicalli, brasero de templo de Huitzilopochtli.

Pasados algunos dias de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la provincia de Mechoacan, que sería un año, dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* á *Cuauhnochtli:* iréis, señor, y direis á nuestro nieto Axayaca que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el *Cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vamos á *Tliliuhquitepec*, y tambien es necesario dar sus cartas, ó enviar mensageros de los señores comarcanos de las ciudades y todos los demás pueblos sugetos á este imperio mexicano. Oida la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensageros para los señores de las dos ciudades, y fueron *Tezcacoatl* y *Huitznahuatl*, principales mexicanos, y habiendo hecho su embajada al rey *Netzahualcoyotl* del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placia mucho, que luego á otro dia partiria para la gran ciudad de México *Tenuchtitlan;* así mismo fueron á la ciudad de Tacuba é hicieron la misma embajada: lo cual hecho, dijo el señor que luego á otro dia estaria en la presencia del rey Axayaca, quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois enviados á llamar, señores, porque ya os consta como es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de *Tliliuhquitepec*, y para acabar de todo punto esta casa y templo de *Tetzahuitl Hutzilopochtli* conviene ir á esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa: y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebracion de esta solemne fiesta y gloria nuestra de que se asiente y tenga fin

el *temalacatl*, asiento de la batea *cuauhxicalli* ó brasero, los cuales respondieron: que eran muy contentos de ello, y que luego querian poner por obra, de hacer en sus pueblos llamamiento de gente y soldados para la empresa de esta guerra contra los de *Tliliuhquitepec*: con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego *Cihuacoatl* una plática al rey Axayaca diciéndole: habreis de saber hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso y trasladó en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sugetó á la corona del imperio mexicano, pero tampoco acabó el templo de *Huitzilopochtli:* ahora, vos, hijo, teneis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada *cuauhtemalacatl*, y teneis labrado el *cuauhxicalli* de piedra, todavia no se ha subido á lo alto á asentarlo y ponerlo en su perfeccion, pero digo que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el proprio cerro de Chapultepec. Dijo Axayaca: á mí me agrada mucho esa conmemoracion y figura. Luego el *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* hizo llamar á todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razon de lo que habian de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron á Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la comenzaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido con colores de la propria manera del pájaro *Tlauhquechol*, con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por dosel ó alfombra á sus piés un cuero de tígre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, que hacia aguas y colores, que resplandecia, y era muy vistoso; otros fueron á Chapultepec á ver la estátua labrada, y dijeron los canteros oficiales: veis aquí, señores, la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto, ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y Cihuacoatl la figura, les agradó mucho, y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas mantas, naguas, huipiles, canoas de maíz, *huauhtli*, chian, y lo demás anexo y perteneciente al menester de sus casas. Dió Cihuacoatl á todos los principales mexicanos las gracias y mercedes por los oficiales que tal obra habian hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el *Cuauhtemalacatl* y el *Cuauhxicalli*, para la adoracion del templo de *Huitzilopochtli*, y mas que de mí no quede memoria en ningun tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y piés de los reyes pasados: y así, señores hermanos, y principales mexicanos, despues de mis dias, acordaos de mí en algun tiempo con estas y otras cosas de antigüedad, para que sirvan de recordacion y memoria; con esto dió fin la plática. Llegados á México *Tenuchtitlan*, de allí á pocos dias hizo llamar *Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin* á todos los valerosos capitanes principales, *Cuachic, Otomitl, Teuctli, Achcauhtli*, y á los mas principales *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacoatl, Tecuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepehua, Temilocatl, Hueiteuctli, Mexicatl, Teuctli*, y habló *Cihuacoatl* á todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento y mucha retórica á lo antiguo, de consolacion; concluido les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fué muy llorado. Despues de estos vinieron al

mismo llamamiento los tequihuaques conquistadores, y los ayunadores penitentes *Tlamazeuque*, vendedores de juego *Tlenamacaque*, y mancebos; hízoles otro largo parlamento, y les significó tambien la muerte del rey Axayacatl Teuctli. Propúsoles Cihuacoatl á todos en general la muerte, y como ya llegó á verse, tener lugar y silla con los reyes pasados Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, y luego ahora nuestro caro nieto rey Axayacatl: y ahora, señores, habeis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era. Ahora conviene que cada uno por su parte vaya á hacerlo saber á todos los señores comarcanos; fueron así mismo á dar aviso, primero al rey Netzahualcoyotl, de Aculhuacan, que luego viniese al llamamiento de Cihuacoatl y de todos los principales mexicanos. Oido esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas para pasar á México Tenuchtitlan por medio de la agua salada que estaba de por medio; el cual despues de haber saludado á Cihuacoatl y á todos los demás principales mexicanos, comenzó á presentar el cuerpo muerto, que lo traian cuatro esclavos, dos varones y dos mugeres, con vezoleras de muy preciadas piedras, oregeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trenzaderas con preciada plumería, *quetzal tlalpiloni*, y una media mitra de rey, de papel dorado, otras de diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados *teocuitla matemecatl*, y alfombras diferentes de cueros de tigres adovados, otros blancos y dorados á las mil maravillas, y otras trenzaderas de cueros de colores diferentes; arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas; esteras de tule doradas, como si en palma fueran dorados los *zoyapetatles*, mantas labradas á las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo al rededor del cuerpo muerto, comenzó á llorar y decir tan dolorosas palabras, que provocaron á llorar á todos los que estaban en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras; finalmente, concluido, saludó á todos los principales, y en especial á Cihuacoatl. Despues de este, entró el rey de Tecpanecas Totoquihuaztlí, y de la misma manera que lo hizo el rey de Tezcuco y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática que fué mas sábia y elocuente que la del señor de Tezcuco, con la misma recordacion de los reyes pasados, que fueron obscurecidos en tinieblas con leonada noche de obscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan obscurecidos en tinieblas de obscuridad y soledad los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy á la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazon, que quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica, como la celebró el rey Totoquihuaztli, señor de Tepanecas. Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de Chalco, é hicieron sobre el cuerpo muy larga oracion en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino à la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido (1) como el rey de Tezcuco, con mucha suma de preciadas y

(1) Para completar el sentido parece faltar aquí la palabra presente ó regalo.

ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea *ocotl* y *tlaxipehualli,* corteza de árbol, y para haber de acabar esta funcion, debian de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca. Luego á otro dia vinieron los señores de *Cuauhnahuac*, tierra caliente, y de la propria manera que los otros, hicieron ellos; por su órden vinieron los principales y señores de *Yauhtepec,* y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron segun sus posibles y poderíos de cada uno: y este de *Yauhtepec* trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Despues de esto vinieron los de *Yacapichtlan* con otros cuatro esclavos cargados, que estos habian de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme á los grandísimos tributos que solian dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos, *Tlauhquecholtzinitzcan*, tozneues, cacao y mantas. Despues de estos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes, fué llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey, que no le llamo yo sino desventurado, mal andante mancebo, pues careció como todos los demás, del santo bautismo y ley santa evangélica.

CAPITULO LV.

De la respuesta de Cihuacoatl Tlacaeleltzin y de todos los principales mexicanos, las dádivas y presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y cómo fueron despedidos todos.

Dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin á todos los mexicanos: Señores, ya veis que todos estos señores de esas montañas de atrás, sierras huexotzincas, chollultecas y tlaxcaltecas, que son nuestros enemigos, para que no vayan hablando de nuestra codicia y del poco miramiento, detengámoslos otros dias, para darles de comer al tercero dia, y darles en recompensa rodelas y macanas doradas. Los Mexicanos digeron que era muy bien acordado. Llamaron al Mayordomo mayor *Petlaçalcatl*, y le mandaron que él, con todos los otros Mayordomos tragesen seiscientos gallipabos *huexolotes*, y que los vecinos comarcanos trageran mucha caza de monte y aves monteses, que se les pagaria, y que vinieran mugeres de los chinampanecas y Xochimilco, cada una en su comunidad, á guisar y hacer de comer dos dias todo género de comidas muy cumplida y abastecidamente para estos señores principales comarcanos: así se hizo, y descansaron tres dias, adonde quedaron satisfechos y maravillados de la largueza de los mexicanos. Acabado todo esto, despues de haberles rendido las gracias á todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar, y á todos los demás conforme al ser de cada uno, salvo que no se les concedió licencia á los dos reyes de Tezcuco y Tacuba, por celebrar delante de ellos las honras del difunto rey; y á otro dia les digeron á los albañiles si estaba ya acabada la sala ó aposento que llaman *Tlacochcalli:* respondieron que estaba ya de todo punto acabada. Vistiéronle al difunto de una ropa que llaman *Ocotentehuitl*, manta encendida alumbradora: embijáronle la cara, la cabeza emplumada, y en la mano izquierda una rosa pintada que llaman *Ychcaxuchitl*, rosa blanca como el algodon, y un plumage delgado y subtil de madera teñida, que llaman *malaca quetzalli*, y una vezolera, y le cobijaron de una manta que llaman *netla-*

quechiloni (1) con la propria figura del *Huitzilopochtli*, con cuatro géneros de mantas como á los reyes pertenece: segundo vestido, con otro plumage que llaman *aztatzontli*, garcetas blancas con la flor de un maizal que llaman *miahuatoctli*, y una rodela, en señal de que fué batallador, y una macana en la mano derecha, diferente de las que se usaban, que esta era muy liviana, pintada de color de fuego, que salian de ella centellas y llamas de fuego, le llamaban *Tlapetlanilcuahuitl*, y le ponian una jaqueta, que llamaban *ayauhxicolli*: pusiéronle tercero vestido que le llamaban *yuhualahua*, y le pusieron en la cabeza un plumage que llamaban *Tlauhquechol tzontli*, plumage de muy preciada pluma, y muy galana ave, que le llamaban *Tlauhquechol;* es comparada á un pájaro muy pequeño que llamaban en lengua mexicana *quetzalhuitzitzil*, que le ponian nombre de lengua española y tarasca, *sinzon:* tiene la pluma muy hermosa, que hace como tafetan, de colores tornasolados, y colorea y señorea esta pluma en las dichas aves, porque es verde, azul, dorado, color de brasa ó llamas de fuego, y le han puesto á estas aves *Tlauqueçholtzinitzcan zacuan*, por no haber otro género de ave grande que tenga esta color de pluma. Hay otras aves en las partes de las costas del mar, como es en Calpan, Cuzcatlan, Cuetlaxtlan, tan grandes como un pavon, y tiene la pluma preciada, y le llaman *quetzaltotol:* y en aquellas partes hay otros dos ó tres géneros de aves, el uno es como un pato real, el pico chato, y le llaman *quetzalcanauhtli:* hay así mismo unas garzas encarnadas, que puesta una manada de ellas á las orillas de las grandes lagunas, que les llaman *Tlauhquechol*, otros les llaman *Tlapalaztatl*, (2) de manera que dedicadamente tienen hecho el vocablo castellano de su misma significacion, porque verdaderamente no hallo salida para explicarme mejor. Volvamos á nuestro difunto, á quien le ponian en el puño y muñeca de la mano un hueso de venado aserrado, como que quería cantar con él, como sonaja, que llaman *umichicahuaz*. (3) Acabado de adornar el cuerpo del rey Axayaca, vinieron los señores y los mas viejos del pueblo y de los pueblos cercanos, como son Tacuba, Tezcuco y Aculhuaques, y comenzaron el canto de los muertos *miccacuicatl*, estando presente el retrato y bulto de Axayaca, y vinieron sus veinte mugeres, que tantas tenia, trayéndole de comer al bulto ó retrato, poniéndoselo por delante, en ringlera, los manjares, tortillas, tamales de cada género, todas las cestas en ringlera, y otra ringlera de jícaras de cacao, que es la bebida de los naturales, y hoy dia lo acostumbran así en toda la Nueva España. Los señores principales se pusieron en órden con rosas y perfu-

(1) En la copia del Sr. Garcia Icazbalceta, está corregida la palabra en *netlaquentiloni.*

(2) El Sr. Galicia Chimalpopoca traduce esta palabra *tlapalaztatl*, garza pintada ó preciosa.

(3) El *omichicahuaz* no era propiamente una sonaja: consistia este instrumento músico, si así puede llamarse, en un hueso de venado, á veces tambien de hombre, con profundas incisiones perpendiculares á su longitud, de lo cual resultaban partes sucesivas entrantes y salientes; esta parte desigual se raspaba ya con otro hueso, ya con un caracol, produciendo un sonido no muy agradable. Hemos examinado, perteneciente á la coleccion de nuestro amigo el Lic. D. Alfredo Chavero, una costilla fósil de elefante, convertida en este instrumento, muy semejante á uno usado por los negros de Africa.

maderos galanos, *yetl*, que decian le daban de comer al rey muerto, le vendian fuego y le sahumaban con unos vasillos pequeños, que les decian *quitlenamaquilia.* Acabado esto vinieron todos los esclavos y esclavas que eran del rey *Axayacatl;* todos los varones muy bien vestidos con mantas muy ricas, pañetes *maxtlatl*, muy galanos; cotaras, catles dorados, cargados con los tesoros, joyas y piedras preciosas de gran valor en unos cestillos galanos: las mugeres muy bien vestidas de naguas, huipiles, muy galanas ellas, que tambien traian cargadas naguas, y los esclavos le traian á su amo y señor todas sus armas, plumería, brazeletes de oro con mucha plumería, y todos los mas las armas correspondientes, los cuales habian de morir delante del amo de bulto. Despues de estos venian todos sus corcobados, enanos y contrahechos que tenia el rey Axayaca, á los cuales vestian y adornaban muy ricamente con vezoleras, oregeras de oro, brazeletes de oro con plumería, y traian en los hombros lo que llaman *matemecatl*, que es como decir una manopla de acero, y unas muñequeras para los piés, de cueros colorados, otros dorados, otros le traian su cervatana de placer, con que mataba pájaros, sus arcos y flechas doradas. Acabado este órden, comenzaron á cantar el canto de muerto, y al mismo tiempo todos los que eran de su casa comenzaron á llorar, y todos los demás: luego le presentaron vasos de vino que llaman *yztac octli,* lo cual quedaba para que se lo bebieran los cantores, y tenian puesta una gran oguera: pasado un rato tomaron en brazos al bulto vestido de la persona de Axayaca, y lo pusieron en el fuego y lo quemaron junto ó los piés del *Huitzilopochtli,* los naturales de Aculhuacan y Tacuba andaban con bastones atizando para que se acabara de consumir, hasta dejarlo hecho ceniza: yo sospecho debian de ser los huesos de Axayaca tambien. Acabado de quemar el bulto traian una muy gran batea llena de rosas de muy suaves olores, y la gran batea de agua que llamaban *Xoquiacxoyaatl*, y rociaban con una jícara nueva azul la ceniza dos ó tres veces, luego rociaban á todos los demás principales con la sobra de aquella agua, y con la demás agua que sobraba á las demás mugeres que habian sido de Axayaca, y á sus hijos tambien rociaban, y les lavaban la cara á todos ellos, y tambien á las mugeres que habia tenido: (1) luego proponian un parlamento á los esclavos, y enanos y corcobados, diciendo: hijos mios, id á la buena ventura con vuestro

(1) Los méxica á semejanza de muchos de los pueblos antiguos, tenian una agua lustral ó bendita, la cual usaban en ciertas ceremonias religiosas. Fr. Gerónimo de Mendieta, Lib. II, Cap. 19, dice á este propósito: "Tuvieron tambien una manera como de agua bendita, y esta bendecia el sumo sacerdote cuando consagraba la estatua del ídolo Huitzilopochtli en México, que era hecha de masa de todas semillas, amasadas con sangre de niños y niñas que le sacrificaban. Y aquella se guardaba en una vasija debajo del altar, y se usaba de ella para bendecir ó consagrar al rey cuando se coronaba; y á los capitanes generales, cuando se habian de partir á hacer alguna guerra, les daban á beber de ella con ciertas ceremonias." Además de estas dos aguas, la una destinada para rociar el cadáver del rey, la otra para ungir al nuevo monarca, el Vocabulario de Molina indica otras para distintas aplicaciones. Dice: "Agua de baptismo, *nequatequilatl,* agua de bienaventuranza, *tlacnopilhuitzatl*, agua de testimonio y de verdad, *neltilizatl*; agua con que lavaban los pedernales, que eran como cuchillos con que sacrificaban y mataban los hombres ante los ídolos, la cual agua tenian en lugar de agua bendita, y en mucha veneracion, *ytzpacalatl.*"

señor el rey Axayaca á la otra vida, que allá os aguarda con regalos, y con los contentos del mundo, y no perdais las cosas que eran de vuestro señor, llevádselas: los que luego comenzaron á llorar todos: tomaron un gran *Teponaztle* del rey y lo pusieron en la gran batea de piedra *Cuauhxicalli;* puesto allí tomaron á un enano y lo pusieron boca arriba, lo abrieron y sacaron el corazon, y la sangre la echaron en una batea ó gran jícara, con la cual rociaban al *Huitzilopochtli*, á quien le presentaron los corazones de todos los muertos, y despues los llevaban al gran agujero del *Cuauhxicalli* de piedra agujerada en medio, y los proprios atizadores enterraron los cuerpos de todos los muertos, que hicieron una crueldad gravísima, y ofensa al Redentor del mundo, y mucho placer al demonio de llevar para sí tantas ánimas, como estos lobos carniceros echaron allá, y despues ellos fueron tras de los muertos, de manera que concluido esto, vinieron juntos todos los principales mexicanos y capitanes á dar y hacer una larga oracion á todos los principales vecinos y señores de Aculhuacan y Tacuba, los cuales eran *Mixcoatlailotlac, Hezhuahuacatl, Tequixquinahuacatl, Milnahuatl, Teuccalcatl, Naappateuctli,* cuatro veces cónsul ó dictador: propusiéronles una muy larga oracion de agradecimiento de haber venido al entierro de su rey, y que así mismo les rogaba el senado mexicano, que mientras le ayunaban cuarenta dias ú ochenta, á su rey y señor, que al cabo de ellos se vinieran á acabar de celebrar las honras de él; los cuales condescendieron, y al cabo de los ochenta dias vinieron todos, que ninguno faltó, y sucedió ó hicieron lo mismo que con el bulto quemado, y vestidos, excepto que lo demás sucedió conforme á las honras del capitan *Huitznahuatl Teuctli*, que murió en Mechoacan, pero por ser rey, como era Axayaca, duró la boda y borrachera cuatro dias naturales, que pasaron y fueron de la misma manera que el entierro y quemazon de su cuerpo, dando á entender por las razones de los *Tlamacazques*, principales sacerdotes del templo, que ya estaba *Axayacatl* en *Ximoayan,* dando á entender que estaba en lo profundo del contento, y obscuridad en las partes izquierdas, *opoch huayocán,* en lo mas estrecho que no tiene callejones, *yn atlecalocan chicnauhmictlan*, en el noveno infierno del abismo: y estas eran las honras y enterramientos que les hacian á los fenecidos reyes mexicanos de *Tenuchtitlan.*

CAPITULO LVI.

De cómo despues de acabadas las honras del rey *Axayacatl Teuctli*, eligieron los mexicanos por su rey á Tizoczic.

Despues de haberle celebrado las honras al rey Axayacatl muy solemnemente, fueron despedidos los señores de las dos ciudades Aculhuacan y Tacuba, y sus principales, mandó Cihuacoatl Tlacaeleltzin llamar á todos los principales mexicanos en el palacio y tribunal de los reyes, que por evitar prolijidad no van expresados sus nombres, habiéndose nombrado ya en muchas partes. Venidos todos á palacio, les propusieron y dijeron: Señores, hermanos, hijos y principales mexicanos, ya os consta la muerte de vuestro rey y señor Axayacatl, de este imperio tan temido en el mundo, no se ha de obscurecer con soledad y ausencia de reyes; es menester que elijamos un rey que rija, gobierne y acreciente el templo del *Tetzahuitl Huitzilopochtli:* para esto decid vuestros pareceres, y señalad con el dedo á quien lo será, para que se vean las calidades de su persona, sangre y linage, valor, entendimiento, prudencia y discrecion. Habiéndolo entendido el senado mexicano, y remitídose al *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* por dos y tres veces, viéndose ya el viejo combatido de todos, que él solo bastaba para regir y gobernar dos imperios, vino á concluir el imperio y junta que lo señalase de su mano. Respondió y dijo: ya os consta señores y hermanos, cómo el tercero rey que fué Moctezuma Ilhuicamina, mi proprio hermano, es verdad, que venia á mí de derecho, pero yo no puedo admitir, y así digo que Tizoczic es de la descendencia, sangre y linage y casa de Moctezuma y su legítimo sobrino, y así, si os parece á vosotros, á él señalo para que lleve el gobierno de este imperio mexicano, y la propria casa y templo de *Huitzilopochtli*. Los cuales muy contentos todos de ello, le pusieron en

su trono, y despues de haberle hecho una muy larga oracion, de la manera que à los demas reyes, y la promesa que proponian, era lo primero aumentar y aventajar el templo y sacrificios de Huitzilopochtli. Luego fueron enviados mensajeros á las ciudades de Aculhuacan, al rey Netzahualcoyotl y al rey de Tacuba, Totoquihuaztli para cierto dia señalado. Entendida la embajada de los principales mexicanos y su senado, de que era ya elegido por rey *Tizoczic chalchiuh tona*, esmeralda relumbrante como el sol, respondieron que para el dia señalado estarian todos en el imperio mexicano, y que agradecian muy mucho al senado de México el aviso y gran cuenta que de ellos se hacia; con esto dieron de comer á los principales cumplidamente, y al despedirlos les hicieron mercedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas; y lo propio hizo el señor de Tepanecas Tacuba, que tambien hizo mercedes à los mensajeros el Totoquihuaztli, y tambien dijo que para el dia señalado estaria en la corte y tribunal del nuevo rey *Tizaczic chalchiuh tona.* Llegado el dia señalado vino el rey Netzahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traia consigo à todos los principales y señores aculhuaques; llegado, saludó á todo el senado con mucha reverencia y muy corteses palabras. Volvió luego al nuevo rey, y despues de haberle saludado, le hizo una muy larga oracion en loor y alabanza de Huitzilopochtli, y á la gran carga que tomaba y llevaba en sus hombros, luego desenvolviólo que para tal rey pertenecia, que fué un *Xiuhhuitzolli*, que es una jaqueta azul, y esta se la vistieron, luego le agugeraron la ternilla de la nariz, y le y le pusieron un pequeño y delicado pedazo de esmeralda muy delgada; hecho esto, le pusieron unas oregeras de oro delgado muy relumbrante, despues le pusieron una banda en el hombro que llaman *matemecalt*, y un *matzopetztli*, es como guante engarrafador de acero ó manopla, luego le pusieron en las gargantas de los piés unos braceletes, á manera de puños de camisa, *yexitetuecuextli*, luego le cobijaron una manta de nequen azul, en medio pintado un sol de oro, que le llaman *Xiuhayatl*, y debajo de esta manta, otra muy rica, tambien le pusieron su media mitra azul, sembrada en ella mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sútilmente pegadas y puestas: luego le asentaron en un estrado de un gran cuero de tígre, con los ojos de unos espejuelos, abierta la boca cou unos dientes muy limpios y blancos, y sus uñas, que parecia estar realmente vivo, así mismo la silla era de un cuero de tígre bajo, al uso antiguo, y hoy se usa entre todos los naturales, y al lado derecho un carcax con flechas doradas, y un arco, que significa la justicia que ha de guardar; luego le llevaron á hacer oracion y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli: llegados, le dieron una sútil y delicada víznaga, ó navaja, y comiénzase á punzar las orejas, y en las espinillas de los piés, y en los pulpejos de los brazos: con lo que se punzó los brazos fué con un hueso de tígre muy agudo, que significa ser esforzado y animoso, hecho este sacrificio se bajó á donde estaba el *Cuauhxicalli* brasero de piedra, ó agujero del demonio, á donde echaban los corazones humanos, y allí se volvió á punzar en las espinillas de los piés. Acabado esto le dieron unas codornices, y degolladas, con la sangre de estas aves hizo sacrificio; luego le sahumaron con un incensario, echándole copal; hecho esto vase abajo á otro palacio suyo que llaman *Tlilancalco,* y lo encalado de toda ella estaba teñido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fué

la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenia en guarda y como suya *Zihuacoall Tlacaeleltzin*, y en llegando allí se comenzó á punzar y sacarse sangre, y á cortar cabezas de codornices, y luego le sahumaron la real sala que estaba allí: fuése luego à otra casa que llamaban *yopico*, y lo proprio hizo de punzarse y cortar cabezas de codornices, y tambien sahumaron la sala. Despues fué á la casa de *Huitznahuac*, casa de navajas ó punzaderas, y tambien hizo lo proprio. De allí se fué á la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran ciudad de México, y habiendo hecho allí otro tanto, se fué á las casas reales, á donde ahora es la real audiencia, que era toda la casería de unas grandísimas salas, aunque todo bajo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegados los dos reyes, *Netzahualcoyotl* y *Totoquihuaztlí*, que fueron los que le armaron caballero y le dieron el trono y silla imperial, le saludaron con una muy larga oracion en alabanza y ensalzamiento de tan buen príncipe y señor, poniéndole delante el acrecentar el imperio mexicano y de ser muy diligente en hacer sacrificios al *Tetzahuítl Huitzilopochtli* muy á menudo: tambien le propusieron los reyes otras breves palabras diciéndole: ya desde hoy, señor, quedais en el trono, silla que primero pusieron *Zenacatl* y *nacxitl quetzalcoatl*, la caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería, y en su nombre vino *Huitzilopochtli* y le acabó de asentar en su silla y trono que hoy es, y en su nombre lo fué el primer rey *Acamapíchtli;* y dijéronle: mirad que no es vuestro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es, y será vuelto á cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamás, y esta la teneis como arrendada: mirad, adornadla, componedla, acrecentadla á mayor ventura; si nó, mirád en sus historias la honra y fama que dejaron vuestros antepasados reyes *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca* é *Itzcoatl:* mirad á vuestro buen padre el rey Moctezuma, y tan buen viejo que reinó treinta y cuatro años, que le fué puesto el renombre *Ilhuicamina*, y lo mucho que hizo el rey *Itzcoatl* y vuestro buen tio el rey *Axayacatl Teuctli:* mirad, hijo y señor nuestro, que mireis por este valeroso imperio, como de vos y de tal rey se espera, favoreciendo, amparando á los viejos, viejas, niños, niñas y criaturas de cuna, y á los menesterosos de vuestros vasallos ayudadles con toda diligencia y presteza. La misma plática que hizo el rey *Netzuhualcoyotl*, le dió el rey *Totoquihuaztli* de Tacuba, y al mismo tenor le dió vestidos, vezoleras, oregeras, plumerías, brazeletes de oro, ropas y otras cosas que omito por no cansar al lector. Luego á otro dia vinieron los de Chalco y tambien hicieron lo proprio, y juntamente le dieron el presente conforme los reyes arriba dichos. Despues de estos vinieron los que llaman chinampanecas, que son de Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic. A otro dia vinieron los matlatzincas, y los mazahuaques, y los de tierra caliente, que luego vinieron á hacer reverencia los de la costa de Cuetlaxtlan, Quiahuixtlan, y los del marquesado, que ahora son *Cuauhnahuac*, *Huaxtepec*, *Yautepec*, *Yacapichtlan;* estos pueblos le hicieron otros presentes, dándole ropas de varon á las mil maravillas, y de muger toda ropa mugeril muy galana, costosa, y de todos géneros de algodon en fardos, chile, pepitas, y á la postre de todas cuantas calidades y géneros de rosa le presentaron, que habrá visto en esta Nueva España el discreto lector.

———

CAPITULO LVII.

De cómo por persuasion del senado mexicano hizo gente el rey Tizoczic para ir á la conquista de los pueblos de Meztlitlan.

Acabados de despedir los dos reyes de *Aculhuacan* y *Tecpanecas* y los demàs señores de todos los pueblos sugetos á la corona mexicana, pasados algunos dias hizo juntar *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* á todos los mexicanos, señores y principales, llamados *Tlaaccateccatl, Tlacochcalcatl, Hezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Tocuiltecatl, Tezcacoatl, Mixcoa, Tlailotlac, Tequixquinahuacatl, Nezhuahuacatl*, y con ellos los *Teuctlamacazques*, sacerdotes de templo, y mancebos principales, y díjoles: pues ya, señores, tenemos rey y está hecha cabeza otra vez de este imperio, conviene que se haga una solemne conquista, pues es la primera empresa que hace el rey para el acrecentamiento de la honra del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, con los cautivos que de ella resultaren; habiendo dicho esto, los unos y los otros tenian varios pareceres, porque unos decian en tal parte; otros que se asegundase en Mechoacan, y otros que no, sino á las costas de Cueztlaxtlan, que se habian rebelado, aunque no estaban puestos en la corona: y así, estaban indecisos. Dijo á esto Cihuacoatl á todo el senado: á mí me parecen vuestros pareceres muy bien. Yo de mi parte y voto digo, que será bien que se haga esta conquista, adonde estaba situada otra vez, que es en los pueblos de Meztitlan: concordaron todos que fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos, y no muy lejos de la corte mexicana. Resueltos con esto, propusieron que fueran embajadores á los reyes comarcanos: y así fueron elegidos para ser embajadores, *Tezcacoacatl* y *Hueyteuctli*. Llegados á Culhuacan esplicaron la embajada á *Netzahualcoyotl*, y habiendo pasado muchos pareceres, se vino á concluir que fuese mucho de norabuena, que queria hacer junta y cabíldo de todos sus vasallos, para con toda la brevedad porible juntar veinte mil soldados, de ahí para abajo. Fueron los embajadores al pueblo de

Tacuba, hicieron su embajada, y respondió el rey que le placia; que luego haria junta y cabildo para juntar siete ú ocho mil hombres, para cuando se diese la voz, y para el abasto de matalotage. Resueltos los mensageros volvieron con la respuesta á México Tenuchtitlan, en donde estaban con la espera, para que se aderezase la gente mexicana para conseguir la empresa primera de Tizoczic, rey, labrarse allí en el templo de crueldades inhumanas con la sangre de los inocentes, miserables indios gentiles de *Meztitlan.* Fueron así mismo para el mismo propósito á todos los demás pueblos de Chalco, chinampanecas, toluqueños, matlatzinca, y á todos los demás, los cuales avisados todos, propusieron luego la brevedad, y juntar la mas gente que pudiesen, y prevenir el matalotage para el camino, aguardando la voz de México Tenuchtitlan. Los mexicanos en este tiempo aderezaban en todos los barrios las armas, rodelas, espadartes, y hacian y labraban muchas varas tostadas, *Tlatzontectli,* hondas, piedras como pelotas, arrojadizas con sogas recias, y con todos los ejercicios de armas ni mas ni menos que todos los demas pueblos comarcanos de las tierras calientes hasta Tepeaca y Tecamachalco, y todos los serranos, otomies, malinalcas, y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, como Huaxaca, Colima, con otros muchos pueblos; y así ni mas ni menos fueron mensageros hasta adelante de Tulantzinco, en Zacatlan, para que estuviesen apercebidos. Despues de algunos dias fueron por mandado de Cihuacoatl á decir al rey Netzahualcoyotl, y al señor de Tecpanecas, *Totoquihuaztli,* que partiesen con sus gentes: y entendido luego á otro dia partieron sus capitanes, tomando el camino de Tulantzinco. Cihuacoatl preguntó á los otros mensageros que habian ido lejos, si habian ya partido de sus pueblos, porque luego partirian los mexicanos en retaguardia de toda la gente que fuese; ya puesto en órden todo, y habiéndose partido todas las mas gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien adornada (1) y ordenada; llegaron aquella noche á Tezontepec, que allí estaba aguardando el nuevo rey *Tizoczic;* el rey *Netzahualcoyotl* le saludó y aposentó, y tuvo con él muy larga oracion de consolatorias palabras, esforzándole con valeroso ánimo. A otro dia llegó el campo á los términos de la gente enemiga en Atotonilco, y habiendo hecho muchas preguntas á los de allí, de la manera de calidad y cantidad de gentes que eran los vecinos suyos de Meztitlan, y concluido las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propuso el rey Tizoczic que luego se aprestasen para la guerra, de que fueron contentos ellos, y los otomies de Izmiquilpa, y los de Atucpa, otomies valientes; y cada uno por su órden, quisieron ellos tomar de su voluntad la delantera hasta los límites y términos de Meztitlan, (2) y se escogieron entre todos ellos los mas velerosos y esforzados, y estaban en atalaya todos los indios enemigos de Meztitlan; luego comenzaron á alzar una grita tan atropellada, que

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *armada.*

(2) *Meztitlan* era un señorío independiente, situado en los términos del reino de Acolhuacan hácia el Norte. La poblacion denominada ahora Metztitlan, correspondió al Estado de México y ahora pertenece al de Hidalgo. Para los tiempos antiguos vease la *Descripcion* de Gabriel de Chavez, tom. IV, pág. 530, de la compilacion intitulada: *Coleccion de documentos inéditos del archivo de Indias.*

venian como unos lobos hambrientos al ganado ovejuno, pero se detuvieron por la obscura na noche en sns estancias. A otro dia antes del alba, como dos horas antes, fueron los otomies de Izmiquilpa, Atucpa y Atotonilco, y dieron tan reciamente sobre ellos, que como valerosos peleaban: y los enemigos no hacian sino venir de refresco, porque estaban ya tan cansados, que no se podian tener. Bajáronse de lo alto de un cerro los que estabun á la mira, y vieron venir á los enemigos revueltos con los de Cuextlan, gente de la costa de la mar: luego vino el capitan mexicano; oyendo la nueva, á toda prisa comenzaron á caminar oyendo que á los otomíes á mas andar los iban matando y consumiendo: y los mancebos y muchachos que no estaban versados en el arte de las armas, unos estaban acobardados, otros entristecidos,y otros lloraban sus muertes tan tempranas; fueron luego los cuachicmes y los otomíes: llegados los unos y los otros en la parte que llaman *Quetzalatl*, y se pararon junto de una fuente de agua clara, y luego comenzaron entre ellos una muy recia pelea: luego fueron los naturales de Matlatzinco y todos los serranos otomíes de Xocotitlan: detrás de estos se siguió la capitanía de los aculhuaques y tezcucanos. Despues se siguieron los de la capitanía de los tecpanecas de Tacuba. Despues se siguieron los Chinampanecas, Xochimilco, Cuitlahuaca, y los demàs de ellos Iztapalapam. Despues se siguió la capitanía de Chalco, y á la postre se siguió el campo mexicano. Dijo el general Cuauhnochtli à Tlilancalqui: ya veis, señor, que todo el ejército ha ido, y no restan sino los mexicanos, porque ya veis que estan cansados los chalcas, gente valerosa: ahora podemos ir por nuestra órden, y poco á poco, entre los mozos jóvenes uno, ó dos ó tres de nosotros, para darles esfuerzo y ánimo, y muy poco á poco, que es la tierra cálida, y hace gran calor, y ahora venimos á pagar nuestra obligacion del señorío mexicano, que es prestado, y es del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, lo que gozamos, comemos, bebemos, vestimos, calzamos, las rosas y perfumaderos, ahora es tiempo que lo gratifiquemos con las proprias vidas; con esto llegaron á donde estaban los chalcas, que estaban ya tan fatigados, cansados, y con la gran calor del sol estaban tan fuera de si, que parecian borrachos: luego qun llegaron les dieron esfuerzo y ànimo, y mandáronles que se retirasen á tomar un poco de reposo, y los viejos *cuauh huehuetque* y mayorales de los barrios les dieron luego un bervage que llaman *atolatl* y *pinolatl.* (1) Dijeron los mexicanos: esta vez y no mas entra la una capitanía con todo el orgullo posible cansado y fatigado. Enviaron despues la bandera y gente de otro capitan *Hezhuahuacatl,* ambos con *Tezcacoacatl;* cansados estos, enviaron luego á *Tlacateccatl* con su gente, y á *Tlacochcalcatl:* cansados estos enviaron á todos los *cuachicmees,* y á todos los nombrados mexicanos otomíes, tequihuaques conquistadores, con todos los mancebos y mozos muy pequeños y bisoños que jamás se han hallado en guerra alguna. Dijeron los viejos principales: señores y hermanos, estos mozos nobles, jàvenes pobres, quizá alguno de ellos tendrá ventura de que venza á su enemigo, ó el hado le conceda traer de presa á su esclavo ó enemigo, y no los

(1) *Atolatl* y *Pinolatl* **únicamente significan agua de atole y agua de pinole, ó sean ciertas bebidas refrigerantes contra el calor y para sustento de los soldados. No son estas las bebidas médicas como la del** *yolatl,* **de la cual hablamos en nota anterior.**

tengamos en tan poco, que podria ser salir mas que los capitanes nombrados, pues á ello son venidos, ó á morir; y si escaparen, que sepan en Tenuchtitlan dar razones de su empresa, venida y trabajos; y así especialmente para esto nosotros los capitanes nombrados iremos con ellos á los lados esforzándolos, y no dejándolos de la mana, y los mozos con palabras de los viejos quedaron con alguna afrenta, y así ellos con ánimo valeroso acometieron á los de Meztitlan, hasta encerrallos en la parte que llaman dentro de el *Quetzalatl*, y los mas de ellos cautivaron huaxtecas, porque les acometieron con tanto ímpetu, que llevaron de tropel á los huaxtecas y meztitlanes: (1) otros, con la ayuda de los primeros cautivaron tambien esclavos, y con esto cesó la batalla, y dijeron los capitanes Tlacateccatl y Tlacochcalcatl, mexicanos, que descansase el campo mexicano; y así se tornaron á las estancias de los buhiyos y tiendas del campo. Mandó Tlacochcalcatl llamar á todos los principales y capitanes de todos los pueblos á las tiendas de los generales: llegados, díjoles Tlacateccatl: señores, y hermanos capitanes, ya es cumplido el mando; ya cada uno de vosotros, segun su poder, ha hecho lo que ha podido, aunque llevamos muy pocos cautivos para señorío y servicio del *Tetzahuitl Huitzilopochtli* para que se celebre su principado de señor y rey el mancebo *Tizoczic Chalchiuhtona*, y es tan á costa nuestra, que hemos dejado sembrado en estos campos, muchos hermanos, padres, tios, sobrinos, deudos nuestros, pero el consuelo y alegría es haber hecho esto en campo, de tanto valor, que es campo florido, y aunque han muerto algunos, pero conseguimos la victoria. Volvamos, señores, á llorar, y honrar á nuestros amigos, deudos y parientes, y celebralles sus honras conforme cada uno era. Respondieron todos en general, dándoles las gracias, y que fuese mucho de norabuena; dándoles mucha honra á los mancebos jóvenes del primer reencuentro de batalla, que en su vida esperaban salir con tanta victoria, y que por esto se les daria á cada uno de ellos el premio de que se pusiesen vezoleras y orejeras, y se pondrian ya mantas ricas, y pañetes *maxtlatl* galanes, cotaras de cuero de tigre, y entrarian ya en palacio, y en sus tiempos se les darian por el rey ropas de mercedes como á los demás; comenzaron á caminar, y llegados al rey *Tizoczic* en *Chicnauhtlan*. Llegado el mensagero á *Tenuchtitlan* explicó la embajada á Cihuacoatl, y le contó cómo en la batalla que hubo con los de *Meztitlan* y cuextecas, murieron de toda calidad de gentes trescientos hombres, y de los esclavos fueron cuarenta los presos que se traian de todas parcialidades de gentes, en especial mancebos mexicanos. Oida la embajada por *Cihuacoatl*, hizo llamar á los cortesanos viejos de Mexico *Tenuchtitlan*, para el recibimiento, como de facto salieron luego á recibirlos: traian por delante á los mancebos jóvenes, que llaman bisoños, jamás visto, ni entrado en guerra alguna: venian, como digo, por delante, con seis esclavos, y los demás mexicanos no traian mas, ni tampoco trajeron los de Tlatelulcó unó ni ninguno: llamó así mismo *Cihuacoatl* á los Tlamacazques sacerdotes de los templos, que subiesen, y estuviesen todos á la mira, y que así que entrase el rey Tizoc-

(1) Los *Metztitlaneca* eran de lengua y filiacion nahoa, de muy diferente tronco de los *huexteca*, pueblo que aquellos tenian por colindantes hácia el Este de su señorío: en esta guerra los *huexteca* vinieron en socorro de Metztitlan, y por eso los nombra juntos el autor.

zic por *Tezontlalamacoyan*, que ahora es Santa Catarina Mártir, que tocasen en todos los templos de sus azoteas los caracoles y atabales de alegría, y tuviesen limpia la casa de tristeza de Calmecatitlan: mandóseles á los viejos que llaman *Cuauhhuehuctque* se aderezasen para el recibimiento, los cuales trenzados detrás del colodrillo con cueros colorados con unas mantas vetadas de negro, que les llaman *nacazmizqui*, orejas muertas, con pañetes negros, vezoleras de oro, orejeras de piedras delgadas algo baladíes, con sus rodelas y bordones como viejos cansados, y se pusieron en dos ringleras, tras ellos vinieron los que llaman *Achcauhtin*, señores de los barrios y maestros de mancebos, y de la manera de la manta eran los pañetes con sus calabacillos de pissiete que llaman *hetocomatl*, llevaban sus costalillos adonde iba el sahumerio de copal, mirra, y sus braseros con fuego, é iban hasta donde llaman ahora Nonohualco. (1) Llegados allí, que ya estaban los cautivos de la guerra, venian por sí los cautivos de los muchachos, y allí les saludaron diciendo: seais muy bien venidos los hijos del sol, aire, noche, tierra y agua, y les hicieron gran recibimiento á los cautivos.

(1) Llamado ahora *Nonoalco*, nombre de una de las garitas de la ciudad actual.

CAPITULO LVIII.

Del recibimiento que se le hizo al rey Tizoczic Chalchiuhtona y á los capitanes, en la ciudad de México Tenuchtitlan.

Llegado Tizoczic, rey de los mexicanos, al parage de Nonohualco, llegaron los viejos, y hecha la humillacion al rey y á los capitanes, les hicieron un largo parlamento de mucha autoridad, que por su prolijidad no la explico aquí; finalmente, le adoraron, y luego le sahumaron con los incensarios y el copal que llaman *quitlenamaquilia:* por delante venian los cautivos cantando en su lenguaje huaxteco, y venian bailando, y de rato en rato daban alaridos, *motenhuitequi,* que así hacian los moros en Granada, dando alaridos ó silbos. Llegados á México *Tenuchtitlan,* se fueron derechos al templo de *Huitzilopochtli:* comenzó por el rey la adoracion, hincadas las rodillas, y con un dedo de la mano tomó y besó la tierra en señal de humillacion, y tras de él todos los cautivos, y anduvieron rodeando la piedra que llaman *Cuauhxicalli.* Luego se fueron al palacio real, adonde les estaban aguardando el *Tlailotlac, Cihuacoatl Tlaçaeleltzin,* y hablaron los cautivos diciéndole á el *Cihuacoatl:* esteis en hora buena, buen señor, que hemos venido nosotros los de *Meztitlan* y huaxtecas á este reino, y os hemos conocido y visto: somos chichimecas, y venímos á morir delante del *Tetzahuitl Huitzilopochtli.* Díjoles *Cihuacoatl:* es, en fin, nuestro cargo y oficio este; descansad y reposad, hermanos, que en vuestra casa y tierra estais: mandó que luego les diesen de comer, como era costumbre, muy cumplidamente, y llamó á los calpixques, y les mandó que cada uno llevase en guarda su cautivo, y que tuviesen especial cuenta con ellos en darles de comer muy cumplidamente, y los calpixques llevaron cada uno el suyo, de la mano los lleva-

ron á sus comunidades. Llegados á su palacio el rey *Tizoczic Chalchiuhtona* y todos los principales mexicanos capitanes, los viejos llamados *Cuauh huehuetques* les hicieron en su loor un largo parlamento y oracion muy heroica, que por no cansar al lector con tan larga prolijidad, no la escribo. Despedidos los viejos, con licencia del senado querian ir á consolar las mugeres de los muertos en la guerra, y á los que murieron, que conocian, iban de casa en casa á darles el pésame á las mugeres, hijos y hermanos, y en especial si era principal: luego á otro dia comenzaban los viejos á ir á la casa del principal muerto, y salian las mugeres, hijos y deudos á una sala, y le comenzaban á celebrar las honras muy conforme, como atrás queda escrito, con todas las ceremonias que ya digimos, haciendo la muger su ayuno de los ochenta dias, al cabo le hacian las postreras honras que llaman *quixococuallia,* del convite y quemazon de la estátua del muerto con todos los vestidos que tenia en vida, y armas, y luego á otro dia la alegría de la borrachera, como está dicho, y queda atrás referido.

El viejo Cihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar á todos los principales mexicanos y díjoles: señores y hermanos, ya estais todos en la fresca mortandad de los que murieron en la guerra, y hechas sus honras á ellos, y así es menester que á nuestro rey mancebo honremos, y él honre al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que se lave los piés y haga sacrificio á nuestro dios, y para esto él solo no lo puede hacer, sino que todos nosotros lo hagamos, y le honremos para este lavatorio de piés, y para ello es menester dar voz á los reyes comarcanos de Aculhuacan *Netzahualcoyotzin,* y al señor de los tecpanecas *Totoquihuaztli*, para la celebracion de este solemne lavatorio, que para la celebracion de esta fiesta y honra, y para las mercedes que han de dar á los reyes y á todos los principales, ya tenemos junto y á pnnto todas las ropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfluas para todos los demás principales comunes estrangeros sugetos á la corona mexicana, y son ya llegados los tributarios con sus tributos; hay petates, tecomates pintados á las mil maravillas, jícaras, asentaderos de *ycpales,* sillas reales *Tepotzoyepalli*, y pues está ya todo á punto, vayan mensageros á los llamamientos de todos los señores y principales para dia señalado; y así, idos los embajadores allá al rey *Netzahualcoyotzin* y al rey de *tecpanecas Totoquihuaztli*, quienes digeron que luego irian antes del dia señalado, y por consiguiente de pueblo en pueblo fueron á este llamamíento, á todos los demás pueblos hasta la costa de la mar en Cuetlaxtlan, Orizava, Zempoalla. Llegados á México los principales de Cuetlaxtlan, *Tuchpanecatl, Itziuhcoacatl, Tuzapan;* luego vinieron los de *Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtlan;* y luego los de los pueblos mas bajos, *Çohuayxtlahuacan, Huitzoco, Tepecuacuilco, Tlachmalaca, Nuchtepec, Tzacualpan, Tlachco, Iztapan,* tras ellos todos los oficiales de obras mecánicas, toltecas, mayordomos, *Chiauhtla, Piaztlan, Teotlalco, Cuitlatenanco, Çuahuapazco, Xochihuehuetlan, Olinalan, Tlacozauhtitlan, Matlatzinco, Tlacotepec, Calimayan, Tepemaxalco* y *Teotenanco*, todos estos sus mayordomos, y *Malinalco, Ocuilan,* llevando por delante el mayordomo mayor de Tizoczic llamado *Petlacalcatl*, fueron todos los mayordomos con *Petlacalcatl* ante Tizoczic, el cual estaba sentado en su trono con el Cihuacoatl, y todos los ma-

yordomos estrangeros comenzaron à dar y presentar al rey *Tizoczic Chalchiuhtona* los presentes conforme eran de cada pueblo, trenzaderas doradas, de cabellos dorados, oregeras, vezoleras de oro, pedrería muy rica, bandas de muchas maneras, manoplas de oro llamadas *matzopetztli*, collarejos de la garganta y de los piés, con los cascabeles de oro fino, mantas labradas à las mil maravillas, de diversas plumas doradas de pájaros nombrados *zacuan xiuhtototl*, *Tlauhquechol*, *Tzinizcan*, frentaleras de la frente, puestas medias coronas ó mitras, cuajadas de finas pedrerías de esmeraldas muy menudas, amoxqueadores de pájaros galanos de la costa de *Cozcatlan quetzaltotome*, de á braza, muy vistosas y galanas, cueros de tigres adovados, de leones, onzas y leones blancos, mecedores de cacao anchos de tortuga, engastonados de piezas de oro, llamados *acuahuitl*, tecomates para cacao, esteras que llaman *ezpetatl*, *alahuacapetatl*, *(1) cuauhxicalli*, (2) cargas de cacao, cantarillos de miel de abejas, [3] pilones de sal blanca, gamuzas coloradas, blancas, azules, verdes, amarillas; cotaras doradas, catles, arcos, flechas, carcaxes dorados. Luego comenzó una oracion el mayordomo mayor *Petlacalçatl* en nombre de todos los demás mayordomos de los reales tributos dedicados á la corona mexicana, y del *Tetzahuitl Huitzilopochtli* adjudicados, los cuales despues de haber presentado su tributo y presentes, les rindió las gracias el *Tizoczic Chalchiutonac*, y en su nombre acabó la retórica el Cihuacoatl Tlacaeletzin; por lo consiguiente replicaron á ello los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli*, y con esto fueron aposentados todos los principales á las casas de las comunidades de cada un pueblo grande, un mayordomo y sus principales, y la casa y palacio real del rey *Tizoczic* toda enramada con arcos y rodelas de tule, todo

(1) "El que es oficial de hacer esteras, tiene muchas juncias ó hojas de palma de que hace los petates, y para hacerlos, primero extiende los juncos en algun lugar llano para asolearlos, escoge los mejores y pónelos en concierto, y de los petates que vende, unoa son lisos pintados, y otros son de hojas de palma; de estas tambien se hacen unos cestos que llaman *coiatompiatl*, (hoy *tompeates*; en Veracruz y en Ooxaca llaman *tenates*,) que son como espuertas, vende tambien unas esteras de juncias gruesas y largas, unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, largos, angostos y pintados: hace tambien y vende, unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados: otros para cabeceras que son cuadrados, y largos, unos pintados y otros llanos sin labor. El que no es buen oficial de esto, vende esteras hechas de juncias y dañadas."— Sahagun, tom. III, págs. 59 y 60.

(2) Segun el Vocabulario de Molina, *quauhxicalli* significa batea ó cosa semejante hecha de madera. Esta es su significacion comun; pero ensentido místico ó religioso significa "vaso de las águilas ó en donde beben las águilas."

(3) Consta en la matrícula de los tributos del Códice Mendocino, que diferentes pueblos pagaban cantarillos de miel de abejas. Miel en general es *necutli*; la miel de abejas se nombra *cuauhnecutli*. Del agua miel sacada del *metl* y cocida hasta tomar punto de jarabe espeso, labraban tambien miel, á la cual denominaban, *necutlatlatilli*, *necutlatlatetzahualli* y *necutlatlazalli*. El agua miel no cocida, era *menecutli*, *necuxoxouhqui* y *necuatl*. Tercera clase de miel sacaban del jugo de la caña del maíz, y se decia *ohuanecutli* y *necuizquiutli*.

el suelo sembrado de trébol montesino, *quetzal ocoxochitl.* (1) A otro dia muy al alba en el patio de la gran casa real pusieron la música en un buhiyo, que llaman *huehuexacalco*, el cual era cubierto de paja y yerba seca montesina, y de tea, *Ocozacatl*, y encima de él puesta una águila real á lo natural, parada encima de un tunal, coronada con una frentalera ó media luna de corona de rey, azul, y en la una pierna asida, comiendo una vívora, que son las armas del imperio mexicano, y en todo el jacal buhiyo atravesadas muchas flechas muy largas y doradas que atravesaban el jacal de una parte á otra: salian luego los cantores muy bien aderezados con mucha plumería y braceletes de oro; todos estos eran principales y señores mexicanos, y aculhuaques y tecpanecas; decian un canto muy honroso al *Huitzilopochtli* y en loor del imperio, y en las esquinas de las cuadras de los patios estaban los que llaman *Tlenamacazque*, que echaban copal en sus braseros sahumando á los que bailaban y cantaban, todos con sus vezoleras, oregeras, *tentetl*, ó *tenzacatl*, y *nacochtli*, de oro y pedrería: unos traian mantas muy galanas, otros graciosamente metidos en cueros de tigres aderezados que parecian vivos, otros de leones, onzas, águilas, otros traian cargas de plumería que llaman el dia de hoy *quetzalpatzactli*, sobre todos ellos sobresalian los dos reyes que les habian dado de merced muy aventajados vestidos y pañetes, cotaras, cargas de muy preciada plumería, todo lo cual para ellos dedicados, y habiendc descansado nn rato, comia cada uno en la sala que les estaba situada conforme al merecimiento de cada un principal, no entrando en ellos mexicano ninguno, que ellos servian de maestre salas á todos los principales y señores extrangeros: luego acabada la comida, el cacao; luego las rosas y perfumaderas olorosas, que en la diversidad de rosas no hay lengua que las explique.

(4) **Vetancourt, part. I, trat. II, núm. 131, asegura que el** *ocoxochitl* **es de olor muy suave y fragante como el del albahaca y mejorana. Sahagun, tom. III, pág. 288, nos informa: "Hay otra planta que se llama** *ocoxochitl*, **tiene las ramas verdes, parradas y delgadas, hácense en ella unas uvillas muy menudas, hállase en los montes, y donde quiera que está, está oliendo."**

Lam XXVI

amarillo

tlilli



Lam XXVII

CAPITULO LIX.

De cómo para celebrar el lavatorio de piés de Tizoczic Chalchiuhtonac, fueron sacrificados los cautivos de Meztitlan y Huaxtecas.

Habiendo acabado de comer los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuastli*, les dieron otros vestidos, todo mudado con braceletes de oro, plumería, mantas muy rícas de red azul, anudadas; en los lazos piedras de gran valor, orejeras, vezoleras de oro, vestidos, y habiéndoles guardado los otros sus criados, salian al baile, areito, mitote, (1) en el gran patio, y así ni mas ni menos salió el rey *Tizoczic* adornado con un bracelete de oro grande, con tanta preciada plumería, que le cubria todo el cuerpo, y en la cabeza ó frente llevaba el *Xiuh huitzolli*, que era la media mitra que servia de corona real, esmaltada de piedras de esmeraldas, diamantes, ámbar sencillo muy menudo, muy subtilmente hecho y labrado que relumbraba, y métese en medio de los reyes al baile y canto, llevando los dos reyes en medio á *Tizoczic*, salieron bailando hasta las gradas de la torre y casa de *Huitzilopochtli*, llevándole el un rey el brasero del sahumerio y copal, y el otro rey cuatro ó cinco codornices; y de allí como en procesion volvió al gran patio, y en llegando tomó el rey Netzalcoyotl copal, y lo echó en el incensario, y se lo dió á Tizoczic, y él sahumó á la música en cuatro partes en cuadra: hecho esto le dió el rey de Tacuba las cuatro codornices, cortóles las cabezas y con la sangre de ellas rociaron á la música del *Teponaztli* y *Tlalpanhuehuetl*, y le echaron mucho copal al incensario, y pusiéronlo ardiendo debajo de la música. Acabado esto, se entró el rey Ti-

(1) Respecto de los bailes, vease la nota al fin del capítulo.

zoczic en su palacio, salió luego Cihuacoatl Tlacaeleltzin é hizo entrar á los dos reyes en sus palacios situados, y de su mano comenzó á darles de vestir, y adornarles sus personas, muy mejor que la primera, ni segunda vez, muy al doble: acabado esto, mandó venir á todos los *cuachicmees*, y á todos los *achcauhtin*, y á los mancebos que hicieron la presa en la Huaxteca, dándoles de vestir cumplidamente, de á dos y á tres mantas, pañetes, cotaras de cuero de tigre, braceletes, orejeras, vezoleras; y conforme á los reyes les hicieron una plática, ó muy larga oracion, de manera, que no quedó uno ni ninguno de los principales mexicanor, que no fuese muy bien vestido y contento, y bailaron en el gran patio, y antes le rindieron las gracias al rey *Tizoczic Chalchiuhtonac*, y al viejo *Tlailotlateuctli Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y así se adornaron y vistieron nuevas ropas muy mas ricas que las primeras, segundas y terceras, con todo lo á ello anexo, y perteneciente de vezoleras, orejeras de oro, plumería, rosas, cuantas puede explicar lengua humana, mas que en nuestra madre España,de diferentes modos y maneras, perfumaderos dorados,puestos en ellos águilas doradas y otros muchos animales, peñas, montes: así mismo hizo llamar *Cihuacoatl* á todos los buenos soldados cuachicmees y tequihuaques, y así mismo se les hizo una larga oración de su sudor y trabajo, que aquello era dándoles lo que al mejor de los naturales habian recibido, de manera que todos fueron muy contentos y satisfechos al areito y baile de el *Mazehualiztli*, luego vino el rey *Tizoczic* ante el viejo *Cihuacoatl*, y le hizo una epístola de antigüedad gentílica diciéndole: hijo *Tizoczic Teuctli*,ya veis presentes á vuestros hermanos mayores, señores y principales, honrando vuestra persona y señorío, y mis leales compañeros y hermanos. ¿Qué es de ellos? ¿Adónde están? ¿Por ventura gozan de esta alegría y de esta fiesta, huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen *Teponaztle*? ¿A dónde están? Ahora, en despedimento mio, por mi vejez tan cansada, quieroos gozar y festejarme con vos, y quiero aderezarme, y vestirme al uso del contento de este mundo, y quiero gozar de estas flores yperfumaderos galános, como lo gozan los amigos nuestros y extrangeros, y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areito y baile; y así salió á la danza el rey *Tizoczic* con la corona que llaman *Xiuhhuitzolli*,y en la nariz una piedra pequeña que llaman *Xiuhhuitl*, orejeras y vezolera, todo de oro, y la persona muy adornada con mucha plumería muy rica, luego le trageron los viejos á *Tizoczic*, rey, mucha fina rosa, y perfumaderos dorados, y lo proprio al viejo su ayo y padre *Cihuacoatl:* luego por mandado del viejo *Cihuacoatl* dieron á los convidados hongos montesinos á comer, con que se embriagan, que llaman *Cuauhnanacatl*, y habiendo comido comenzaron el canto con muy alto punto, que retumbaba la gran plaza, y despues de un rato les volvieron á dar de comer de los hongos borrachos, que comiendo dos ó tres de aquellos, mojados en una poca de miel, quedaban tan borrachos y perdidos, que no sabian de sí: luego seguia el canto en mas alto punto que es primero, luego á medio baile y canto los llamaron á todos, y les dieron otra vez vestidos,todocumplidamente á cada uno,como la primera vez,que no quedóninguno de los convidados,por mostrar el señorío,grandeza y poder de el rey, y por consiguienteálos principales mexicanos,y estoduró por espaciode cuatro dias,y cada dia recibian nuevos vestidos y muchos géneros de todas comidas, y rosas, que no tenian otra cosa que hacer los naturales de tierra caliente, sino traer cada

dia rosas frescas. Al cuarto dia hizo llamar Cihuacoatl à todos los que llamaban *Tlenamacazques* que eran los que de noche con incensarios y con fuego sahumaban à la noche, á la luna y á las estrellas; y así mismo á los viejos de los barrios, que los guardaban, como ahora dicen, mexinos ó tequixques, los del barrio de Moyotlan, que ahora es el barrio de San Juan, y luego á los de el barrio de Teopan, que es ahora San Pablo, dándoles así mismo de vestir y ropas para sus personas; luego á los del barrio de Atzacualco, que son los de San Sebastian, y á los de el barrio de Cuepopan, que es ahora Santa María, que todos los viejos guardas fueron muy cantentos. Acabado esto, les dieron así mismo ropas á los mayordomos calpixques: cada pueblo sugeto á la corona mexicana tenia su calpixque. Acabado esto, hicieron el sacrificio de los miserables indios de *Mcxtitlan* y huaxtecas, abriéndolos por los pechos en el *Cuauhxicalli*, que todo se hacia segun que arriba se ha dicho muchas veces, que de ver la crueldad tan inhumana de sus personas, no la escribo; y esto es toda señal, que de esta manera tomó el señorío del imperio el rey *Tizoczic*, é hizo promesa de que por él se habia de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de *Huitzilopochtli*, que comenzó su padre el viejo Moctezuma Ilhuicamina, y que él habia de traer á la sugecion y dominio á todos los pueblos que aun no estaban obedientes á la corona mexicana; y luego mandó que se encalase el gran templo del ídolo, é hizo á los canteros que luego acabasen de labrar las figuras de sus santos que llamaban *Tzitzimime*, que eran, segun decian, dioses de los aires que traian las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y habian de estar á la redonda de *Huitzilopochtli*, y les mandó hacer como un tablon labrado de piedra mediana, adonde habian de asentar los cuerpos, para sacrificar á los miserables indios habidos en guerra, que llaman *Techcatl*, todo esto mandaba hacer y labrar, y permitió la magestad inmensa y divina, que antes que este mozo rey usase de tantas crueldades, murió, y allá fué con *Huitzilopochtli*. A otro dia, mientras se labraba de madera su estátua á lo natural, como él era, despues de quemado su cuerpo, se hizo ir embajadores á muchas y diversas partes, pueblos y lugares, á hacer saber á los dos reyes *Netzahualcoyotzin*, señor de Aculhuacan, y á *Totoquihuaztli*, rey de tecpanecas, la temprana muerte de el nuevo rey que era *Tizoczic*. Habiendo oido los reyes la triste nueva, lloraron amargamente, y respondieron que irian á otro dia á derramar lágrimas sobre su sepulcro: y con esto fueron á darles aviso á muchos señores de lejos pueblos, que no quedó uno ni ninguno que no fuese avisado, y de las parolas y pláticas que con pasaron, y fueron tan largas y elocuentes, que cansa el juicio, salvo que luego que llegó *Netzahualcoyotzin*, rey de Tezcuco, y el de Tacuba, despues de haber llorado por él, propusieron adornarle el cuerpo en estátua y hacerle solemne entierro, como á tan valeroso rey pertenecia.

NOTA.—«Mas sin embargo de que fuese tan imperfecta su música, eran hermosísimos sus bailes, en los cuales se ejercitaban desde niños, bajo la direccion de los sacerdotes. Eran ellos de varias suertes y se llamaban con algunos nombres que significaban, ó la calidad del baile ó las circunstancias de la fiesta en que se hacia. Danzaban á veces en círculo y á veces en filas. En algunos bailes danzaban solamente los hombres, y en otros tambien las mugeres. Los

nobles se vestian para el baile de los hábitos mas magníficos, se adornaban de brazaletes, de aretes y de algunos pendientes de oro, de joyas y de hermosas plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto de las plumas mas hermosas, ó un abanico igualmente de estas, y en la otra un ajacaxtli, que es un cierto vaso pequeño de que hablarémos despues, semejante á una calabacilla, redondo ú ovalado, con muchos pequeños agujeros, que contienen un buen número de piedrecillas, los cuales sacudian, acompañando con este sonido, que no es desagradable, al de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban en varias figuras de animales con hábitos hechos de papel y plumas, ó de pieles.

«El baile pequeño que se hacia en los palacios para diversion de los señores, ó en los templos por devocion particular, ó en las casas cuando se celebraban las bodas ó habia algun otro semejante festejo doméstico, se componia de pocos danzantes, los cuales formando por lo comun dos líneas derechas y paralelas, bailaban ó con la cara vuelta hácia una de las extremidades de su línea, ó mirando cada uno á su compañero en la otra, ó encrucijándose los de una línea con los de la otra, ó separándose uno de cada línea, bailaban solos en el espacio interpuesto entre las dos, cesando entre tanto los otros.

«El baile grande, que se hacia en la gran plaza ó en el atrio del templo mayor, era diverso del pequeño en el órden, la figura y el número de los bailadores. Este era tan grande, que solian danzar á un tiempo algunos centenares de personas. Ocupaba la música el centro del atrio ó de la plaza; inmediato á ella bailaban los señores formando dos, tres ó mas círculos, segun el número que concurria á él. Poco distante de ellos se formaban otros círculos de bailadores menos respetables, y despues de otro pequeño intervalo, otros círculos mas grandes compuestos de jóvenes. Todos estos círculos tenian por centro al huehuetl y al teponaztli. Todos describian en el baile un círculo, y ninguno salia de su rayo ó línea. Aquellos que bailaban junto á la música, se movian con lentitud y gravedad, pues era menor el giro que debian hacer, y por esto era el lugar de los señores y de los nobles mas provectos en edad; pero aquellos que ocupaban el sitio mas distante de la música, se movian velocísimamente para no perder la derechura de la línea, ni faltar á la proporcion con los señores.

«El baile era casi siempre acompañado del canto; pero así este como todos los movimientos de los bailadores, se ajustaban al compás de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso y lo respondian todos. Por lo comun comenzaba la música en tono grave y los cantores en voz baja. Cuanto mas se continuaba el baile, tanto mas se avivaba la música en tono mas alegre, alzaban mas la voz, eran mas veloces sus movimientos y mas alegre tambien el asunto de su canto. En el intervalo que quedaba entre las líneas de los danzadores, bailaban algunos bufones remedando á otras naciones, en el vestido ó disfrazados en fieras y otros animales, procurando hacer reir al pueblo con sus bufonadas. Cuando una compañía de danzadores se cansaba, entraba otra, y así solia continuarse un baile seis y tambien ocho horas.

«Esta era la forma de la danza ordinaria; pero habia otras muy diversas, en las cuales representaban ó algun misterio de su religion, ó algun acontecimiento de su historia, ó la guerra, ó la caza, ó la agricultura.

«Bailaban no solamente los señores y los sacerdotes, las doncellas de los colegios, sino tambien los reyes en el templo por ceremonia de su religion, ó por recreo en sus palacios, los cuales aun en semejante ejercicio tenian un lugar distinto por respeto á su carácter.

«Entre otros bailes habia uno muy curioso, que hasta ahora se usa entre los de Yucatan. Plantaban en la tierra un palo de quince ó veinte piés de alto, de cuya punta suspendian veinte ó mas cordeles, segun el número de los danzantes, largos y todos de diverso color. Tomaba cada uno su cordel por la extremidad, y comenzaban á bailar al son de los instrumentos músicos, encrucijándose con suma destreza, hasta formar al rededor del palo una hermosa trenza de los cordeles, en la cual se distinguian repartidos en cuadritos y con bello órden los colores. Despues que por causa de la trenza se acortaban tanto los cordeles que apenas podian tenerlos con la mano levantada, iban deshaciendo la trenza con nuevos encrucijamientos. Se usa igualmente entre los indios de México una danza antigua llamada vulgarmente tocotin, la cual es muy hermosa, y tan honesta y grave, que se ha hecho un baile sagrado que se hace en ciertas fiestas en nuestros templos."—Clavijero, lib. VII, págs. 177 y 178.

Vease para los adornos de les señores en los bailes, Sahagun, tom. II, págs. 288 y 315

CAPITULO LX.

De las ceremonias con que adornaron el cuerpo del rey *Tizoczic*, para las honras y exequias, y acabadas, despues de ochenta dias, hicieron los mexicanos y Cihuacoatl eleccion de nuevo rey de México.

Llegados los dos reyes á la presencia de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y de todo el senado mexicano, cada uno de por sí propuso su plática ú oracion muy prolija, diciendo con lágrimas, estando presente la estátua y figura de el rey *Tizoçzic Chalchiuhtonac*: ya de hoy mas, sacro senado y señores mexicanos, y principales, está obscurecido este imperio, por haber fallado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro *Tizoczic*; ya llegó ó la presencia de sus padres antecesores los reyes, de cuya casa y linage salia, pues era su bisabuelo el rey *Acamapich*, y sus tios *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzcoatl*, *Moctezuma* y *Axayaca*, y al presente lo era su hijo *Tizoczic Chalchiuh Tlatonac*, los cuales están en *Xiuhmoayan*, en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra donde no hay calle ni callejon, *ynatlecalocan*, en *chicnauhmictlan*, en el noveno infierno, ya vido á su padre, al principal del infierno *mictlan teuctli ynitatzin yntzontemoc*, adonde quieto y pacíficamente se fué á acostar con descanso en su lecho con el sueño del olvido: y dicho esto comenzaron à llorar el cuerpo de el rey *Tizoczic* en la estàtua, y acabado de llorar y suspirar, le comenzaron á vestir, que es como decir amortajarle el cuerpo. Tendieron una muy rica manta, y poco á poco se la fueron poniendo á la estátua, un pañete *maxtlatl*, muy labrado y costoso; luego le pusieron la media mitra ó frentalera, corona de rey, y en la nariz, que la tenia agujerada, una piedra qne llamaban *yacaxihuitl:* acabado de componerle el rey *Netzahualcoyotzin*, fué luego á componerle de la misma manera el rey *Totoquihuaztli*, y por no cansar, acabado todo, punto por punto; y habiendo acabado ellos, entraron lo

chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mixquic y *Ayotzinco*, y le compusieron de otras ropas al tenor de las otras; luego que acabaron estos vinieron á estas honras los naturales señores de Coatlapanecas, Cuhuixco, que ahora llaman de la tierra caliente, parte con el marquesado que ahora es. Vinieron luego los mazahuaques, serranos, otomíes. Despues vinieron los de Cuernavaca, *Yauhtepec, Huaxtepec, Tepuztlan, Yacapichtlan;* vinieron tambien los de Matlatzinco, Toluca, Calimayan, Tenantzinco, Teutenanco, Tzinacantepec y Xocotitlan. Habiendo acabado todos los forasteros señores, les hicieron una plática en loor y agradecimiento de el bien que le habian hecho en sus honras al rey difunto; luego vinieron los principales, y con ellos el viejo *Cihuacoatl*, le pusieron en la cabeza la corona, y habiéndole desnudado, otra vez volvieron nuevamente á vestirlo los mexicanos, y primero le lavaron el cuerpo y la cabeza con agua azul; luego le pusieron el trenzado con un penocho pequeño de garzotas, una como jaqueta azul y una banda ancha por el hombro, y figurándole la cara, señalado y matizado de azul, y la jaqueta azul; luego le pusieron unas cotaras doradas con esmeraldas, y en la mano le pusieron flores muy suaves, y en la otra mano un perfumador dorado; luego vinieron los cantores bien aderezados para cantar, teñidas las caras de azul, y en los colodrillos se embijaron con el betun negro que llaman *ulli;* luego detrás de lo embijado traia cada uno una mano de papel de la tierra que llaman *Cuauhamatl,* que llamaban ellos *Cuexcochtechimal*, adarga pescuezolera; luego les dieron ron rosas y perfumaderos á todos estos cantores. Hecho esto, y habiendo cantade delante de él, volvieron á descomponerlo para adornarlo de los vestidos que llaman de *quetzalcoatl,* y antes le embijaron con color negro del humo de la marmajita, (1) y en lugar de corona le pusieron una guirnalda que llaman *Ozelocompillin*, y una manta diferente que llaman *nahualix:* luego le pusieron unos colgaderos como de obispo, de á dos palmos, que salian de la cabeza, y por cima de las orejas, que llaman *chalchiuhpapan,* y en las muñecas de las manos como brazeletes azules, y en las gargantas de los piés: en la mano le pusieron una vara como bordon que llaman *coatopilli,* y una rodela pequeña dorada: luego los cantores le saludaron y hablaron como si fuera vivo, diciéndole: señor, levantaos y caminad para vuestro padre el señor del infierno, al eterno del olvido, que no hay calle ni callejon, ni se sabe cierto si es de dia ó de noche; siempre en perpetuo descanso; y vuestra madre que os aguarda, que es llamada *mictecan Zihuatl;* id, señor, á saber de vuestro oficio de rey, y servir allá á vuestros antepasados reyes: y para esto sus pájaros galanos, ropas muy ricas, joyas preciosas que tenia, se las traian, despues lo tomaron en brazos, y lo pusieron junto á los piés de *Huitzilopochtli;* tenian ya los Tlamacazques mucho fuego encendido, y lo pusieron en medio de él, y se fué quemando, y los sacerdotes iban cebando con leña hasta no quedar sino solo la ceniza. Luego trageron algunos cautivos de las guerras, y cada sacerdote para aquello situa-

[1] Quemada ni sin quemar la marmaja no puede producir humo, de la frase de arriba se debe entender que ó bien sobre un tizne negro se pegaban la marmaja, ó que revolvian esta con el mismo tizne para hacer el conjunto mas sombrío.

do, embijado de negro, que se intitulaba *mictlan teuctli*, principal del infierno, y traia la cara tan espantable como la de el proprio demonio á que era la figura de el *mictlan teuctli*, que en las rodillas, codos, y detràs del cerebro, traian caras pestíferas y espantosas, figuradas al demonio, como aquellos que lo veian cada dia, y estos llevaban uno á uno á los que sacrificaban en el agujero de el *Cuauhxicalli* de piedra, ó degolladero, ó piedra carnicera, ó tajon de carnicero: luego embijaron á uno de los sacerdotes Tlamacazque, todo de azul, y traia una gran jícara azul, que llevaba agua de olores que llamaban *acxoya atl,* como decir agua bendita, y rociaron la ceniza donde fué quemado el cuerpo del rey *Tizoczic:* luego rociaron á los reyes; luego á *Cihuacoatl* y á todo el senado mexicano, y al cabo llevaron la ceniza y polvos del rey y los enterraron muy á los piés del rey y dios de ellos *Huitzilopochtli.* Acabado esto, se despidieron, hasta celebralle las postreras honras de los ochenta dias cumplidos y para hacer eleccion y poner rey nuevo. Con esto los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli* fueron despedidos, y todos los otros demás principales extrangeros sugetos á la corona mexicana.

Despues de despedidos los dos reyes, *Netzahualcoyotzin* de Aculhuacan, y el de tecpanecas *Totoquihuaztli,* juntaron todo el senado mexicano en el palacio real, y despues de comunicado entre ellos y tratado á quién señalarian y nombrarian por su rey y señor, vinieron de un acuerdo á que se tratase y comunicase con *Cihuacoatl Tlacaeleltzin.* Llegados á su palacio y tratádoselo, estuvieron atentos á ver lo que hablaria el viejo *Cihuacoatl.* Levantóse en pié el viejo y díjoles: ya sabeis y os consta como mi hermano Moctezuma *Ilhuicaminan* dejó los hijos que han reinado, aunque de derecho me venia á mí el reino y mando, pero no permitan los cielos ni las hados, ventura, la noche y el aire que tal sea, porque soy viejo; que cuando esté solo, que quede de parte de los hijos de mi hermano que es el menor de todos *Ahuitzotl Teuctli;* á el tengo nombrado: y así, con vuestra licencia y mandato de este alto senado, éste sea al presente vuestro rey. Levantóse todo el senado y dijéronle: como á nuestro padre y rey que de derecho sois de los *mexitin,* antiguos chichimecas, aztecas, *chicomoztoc,* qne pues era aquella su voluntad, que ellos eran muy contentos y pagados, y que la república mexicana le reconociese y entendiese esta buena nueva: y así fué divulgada por toda la ciudad,aunque al presente estaba oculto á los comarcanos. Tornaron á replicarle los mexicanos al *Cihuacoatl* y dijéronle: Señor, nuestra voluntad era que vos rigieseis y gobernásedes el imperio mexicano, porque *Ahuitzotl* es niño muy pequeño, y no sabrá por el presente regir ni gobernar tan grande imperio, y esto os suplicamos los cuatro barrios *Moyotlan, Teopan, Atzacualco* y *Cuepopan,* porque todos ellos están con alguna soledad y tristeza. Replicó Cihuacoatl: ¿no me acabais vosotros de entender? ¿No entendeis que caso que hayan reinado mi hermano y sobrinos, que yo los rijo y gobierno? ¿No estoy yo en el trono? ¿Yo no lo mando, ordeno, visto, calzo, y traigo conmigo mi divisa, armas, y me pongo preciadas vezoleras, orejeras, los géneros de comidas, rosas, flores y perfumaderos, juzgo y sentencio en esta cabeza de audiencia? ¿Por mi mandado no se pusieron las dos audiencias de Aculhuacan y Tacuba? ¿Yo no pongo y hago caballeros, unos á mas, otros á menos, conforme al merecimiento y valor de el que lo es, y lo ha ganado en justa

guerra? Contentos de esto los mexicanos, les llamó otra vez y dijo: que elegia y nombraba por embajadores de los dos reyes *Netzahualcoyotl* y *Totoquihuaztli*, à los cuales vayan *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui*, y hagan venir á estos dos reyes, para que le den al rey *Ahuitzotl* su reinado y le nombren y alcen por tal rey de los mexicanos y de todo este grande imperio; le asienten y pongan en una silla, trono y magestad, y hagan las solemnidades que á tales reyes pertenecen en semejantes actos, para que amanezca y dé claridad á esta gran ciudad de México Tenuchtitlan, que ha estado obscurecida y en tinieblas por falta de la cabeza y gobierno, en especial para que los extrangeros no intenten alguna cosa de se querer abstraerse y levantarse contra la corona mexicana. Con esto fueron despedidos muchos mensageros à todos los pueblos sugetos hasta la mar del Oriente, para que nuevamente vengan estos al reconocimiento de lo que es México Tenuchtitlan entre tulares y cañaverales, en el lugar y asiento adonde se escalienta el águila, y adonde come su mantenimiento de el manjar de la culebra, y lugar que silba la gran culebra, y ronca; y adonde los peces de la gran laguna vuelan por cima del agua, y es menester que la planten, como está ahora plantada la *zeiba puchotl*, y el *ahuehuetl* ó ciprés que da sombra y cobija, que así este nuestro rey y señor nuevo el *Ahuitzotl*. Partidos los dos embajadores principales al rey *Netzahualcoyotzin*, el cual los recibió alegremente, y habiendo oido la embajada, les hizo dar de comer. A otro dia los despidió y dió presentes á entrambos. Idos y llegados á Tacuba, les sucedió lo mismo que en Tezcuco, y con esta resolucion se volvieron para la ciudad de México; y así mismo fueron otros muchos embajadores á todos los demás pueblos sugetos, y á todos los señores de ellos viniesen á reconocer al rey *Ahuitzotl*, hijo postrero del rey Moctezuma *Ilhuicaminan*, difunto; y habiendo pasado muchas razones los dos reyes sobre que fuese rey el *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se vino á concluir, que pues era su voluntad, y habia tratado y comunicado con Moctezuma *Ilhuicaminan*, se ejecutase y se concluyó: y así fueron doce principales mexicanos á traer de la casa de Tlilancalco al rey *Ahuitzotl*.

CAPITULO LXI.

Cómo fué elegido, y puesto y alzado por rey *Ahuitzotl* Teuctli, hijo menor de Moctezuma Ilhuicaminan, rey que fué de los mexicanos.

Habiéndose ido los doce mexicanos y los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totohuihuaztli*, rey de Tacuba, y con ellos los principales de los dos reyes por *Ahuitzotl*, (1) y habiendole hecho gran reverencia, le llevaron en medio, y no le

[1] De todos los reyes mexicanos, *Ahuitzotl* fué quien dejó peor fama entre sus súbditos. Batallador, profusamente sangriento en el culto de los ídolos, maniroto con los soldados, cargó tanto la mano sobre sus infelices súbditos, que su nombre se hizo sinónimo de vejaciones y molestias: todavía hoy, cuando una persona nos persigue, nos hostiga, nos incomoda, decimos: "fulano es mi *ahuizote*." El nombre pictórico del rey se expresa en los geroglíficos mexicanos con un pequeño cuadrúpedo acompañado del signo simbólico del agua. No sabemos á punto fijo cuál es el nombre científico del *ahuitzotl*, confundido por Sigüenza y Góngora con la nutria. Era un animal de carácter fantástico para los méxica, quienes contaban acerca de él estupendas maravillas. El P. Sahagun, tomo III, pág. 205, le describe de esta manera: "Hay un animal en esta tierra que vive en la agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro y muy liso, la cola larga y en el cabo de ella una como mano de persona: tiene piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de dónde él habita, luego le arrebata con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á esta y le hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el que fué metido debajo allí muere, y de ahi á pocos dias el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes y sin uñas, que todo se lo quitó el *Avitzotl*: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar, hacianlo saber á los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decian que los demas no eran dignos de tocarle; y tambien decian que aquel que fué ahogado, los dioses *Tlaloques* habian enviado su ánima al Paraiso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas con gran veneracion á enterrar,

dijeron nada hasta estar en el gran palacio delante de Cihuacoatl Tlacaeleltzin y de todo el senado mexicano, y con él el viejo ayo de *Ahuitzotl*, que lo tenia en guarda en *Tlilancalmecac*. Llegado al palacio le asentaron en el trono, en que habian estado sus hermanos ya difuntos. Díjole el rey *Netzahualcoyotl*: ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano, y nosotros vuestros abuelos y criados, el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio, que le habeis de traer á cuestas, y trabajar con el cuerpo y con el ánima, que ahora os lo entregan abierto los mexicanos, y le habeis de guardar, defender y acrecentar en mayor estado y señorío, que es *Coatepetl Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que le habeis de barrer su casa y templo, y guardar sus mandamientos de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que á esto fué enviado, para que aguarde á los extrangeros, y dé de comer, beber y vestir á todos los que fueren en su obediencia y vasallage, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando, y frontero el uno del otro de Oriente á Poniente, y de Norte á Sur, de que habeis de usar de vuestras guerras para este comer de los dioses, y que lo sepan los que hasta ahora no lo saben, que están aquí estos dioses, que han de comer, pues ellos nos trageron y encaminaron á este lago de agua, entremedias de estos tulares, cañaverales, y habeis de aguardar aquí á los de las cuatro partes del mundo, y así mismo habeis de tener cargo de mirar por la grande laguna, y acequias, ojos y manantiales de las aguas, y

á uno de los oratorios que llaman *Ayauhcalco*. Adornaban las andas en que le llevaban con espadañas, é iban tañendo flautas delante del cuerpo; y si por ventura alguno de los seglares queria sacar aquel cuerpo del agua, tambien se ahogaba en ella, ó le daba gota artética; decian que este que así moria, era por una de dos causas, ó porque era muy bueno y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querian llevar á su compañía al Paraíso terrenal, ó porque por ventura tenia algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques*, porque no querian que los hombres poseyesen piedras preciosas, y por esta causa le mataban enojados contra él, y tambien le llevaban al Paraíso terrenal. Los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su deudo estaba con los dioses del dicho Paraíso, y que por él habian de ser ricos y prósperos en este mundo. Tenian tambien otra supersticion los parientes de estos, pues decian que alguno de ellos habia tambien de morir de aquella muerte, ó herido de rayo, porque á peticion de su pariente fuese llevado al Paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse. Decian tambien que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando ya mucho tiempo habia que no habia cazado ninguno, y para tomar alguno, hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores por codicia de pescar aquellos peces que parecian, echaban allí sus redes, y entónces cazaba alguno, ahogábale y llevábale á su cueva. Decian que usaba otra cautela este animalejo, que cuando habia mucho tiempo que no podia cazar ninguna persona, saliase á la orilla del agua y comenzaba á llorar como niño, y el que oia aquel lloro, iba pensando que era realidad, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola, y llevábale debajo de ella, y allá le mataba en su cueva. Decian tambien que si alguno veia á este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni este le acometia, que era señal que habia de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua, cazó uno de estos animalejos, lo metió en el cántaro lo tapó con el vipil, y lo llevó á mostrar á los senadores del pueblo, y de que lo vieron, dijeron á la vieja que lo habia tomado, que habia pecado en tomarle, porque es sugeto de los dioses *Tlaloques* y su amigo, y mandáronsele volver adonde le habia tomado."

dentro de las sierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos mandeis que lo hagan, y todo en servicio de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que esto dejaron vuestros antepasados, abuelos, tios, padre y hermanos, por vía, parte y mandato de vuestro abuelo hermano de Moctezuma *Ilhuicaminan*, que es el Cihuácoatl Tlacaeleltzin, que os ha de regir y mandar, y habeis de obedecer á sus mandamientos, porque todo ha de ser guiado de su mano, y ordenado, que es como el platero de oro, que primero ha de apurar y limpiar de toda escoria lo malo, y lo bueno atraello con benevolencia á este imperio mexicano: por consiguiente le amonestó, y propuso el rey de tecpanecas, *Totoquihuaztli*, que era segunda persona en el mando, y habiéndole propuesto todo lo que convenia á buen príncipe y señor con diligencia y cuidado, sobre todo le encargó á los viejos, viejas, pobres y menesterosos, el socorro de sus personas, pues no habeis de estar, tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera, siendo tan buen príncipe y señor.

Acabado esto le pusieron la corona, que era azul, de pedrería rica, como media mitra, que llamaban *Xiuhtzolli*, luego le agujeraron la ternilla de la nariz, por dentro de las ventanas, luego le pusieron lo que llaman *Teoxiuhcapitzalli*, una piedra muy subtil, delgada y pequeñita en la nariz: luego le pusieron el *matzopetztli*, significa manopla, ó guante de maya, y en la garganta del pié derecho le pusieron una muñequera de cuero colorado, que llamaban *yexitecuecuextli:* luego le pusieron las cotaras azules que eran *Xiuhcactli* y una manta azul de red, con pedrería sembrada; luego le pusieron el *maxtli*, pañetes azules labrados: vestido y adornado le llevaron á los piés de *Huitzilopochtli* á presentarse y hacerle el homenaje que al rey pertenecia hacer. Acabado esto le llevaron á la casa toda de piedra, que llamaban *teccalli*, y allí le saludan y obedecen por tal señor, los dos reyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los principales y señores extrangeros, y allí le presentaron muchas cosas de su tributo, en señal de vasallage, como fueron mantas ricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcaxes, manoplas *matzopetztli*, cerbatanas: luego despues de esto vinieron los sacerdotes de los templos de todas partes: los de *Calmecac*, *Tlilancalco*, *Yupico*, *Huitznahuac*, *Tlacatecpan*, *Tlamatzinco*, *Atempan*, *Coatlan*, *Molloco*, *Tzomnolco*, *Izquitlan*, *Tezcacoac*, (1) los cuales son ahora barrios de México, nombrados San Juan, San Pablo, San Sebastian, Santa María la Redonda: (2) luego vinieron los que tenian car-

(1) Vease la nota al fin del capítulo.

(2) Suponiendo dos líneas, la una de Norte á Sur que pasara por delante del actual palacio nacional, y la otra de Este á Oeste por la direccion del costado austral del mismo palacio, la ciudad antigua de los méxica, quedaria dividida en cuatro cuadrantes. El del Noreste contendria el *Calpulli* ó barrio *Azacoalco*, conocido despues por barrio de S. Sebastian; el cuadrante Noroeste, era el barrio de *Cuepopon*, despues Sta. María la Redonda; el Sudeste, encerraba el *Calpulli*, *Teopan* ó *Zoquipán*, conocido en nuestros dias por de S. Pablo; finalmente, el cuadrante Sudoeste, se denominaba *Moyotlan*, y ahora barrio de S. Juan. Es de advertir que en estas grandes divisiones cabian otras menores que, segun nuestro autor, al cap 69, eran entre otros *Tlacatecontiacauh*, *Yopico*, *Tiachicauh*, *Cihuatecpan*, *Tiacauh*, *Huitznahuac*, *Tetzcocoactiacauh*, etc., los cuales eran otros tantos barrios menores.

go de los incensarios, *Tlenamacazque, Tlamazeuhque*, que usan esto en penitencia; despues de haberle saludado y reverenciado dijeron: somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punzas, para punzar y sacar sangre en presencia de los dioses, que llamamos los templos *Huitzcalco, Yecalco*, adonde estan los incensarios, y adonde se crian los señores y principales, y todas las demás naciones. A la postre vinieron los tratantes, mercaderes y arrieros (1) de las jurisdicciones de la corona é imperio mexicano, que son los primeros que son causa de las guerras, por el trato y grangeria que entre manos traen; y estos tienen su dios y templo de por sí, y es llamado su ídolo *Meteutle*; (2) dícenle que á estos tales honre mucho, porque traen las piedras muy preciosas, esmeraldas *Chalchihuitl* de diferentes maneras, oro fino, plumería á las maravillas, los pellejos de pájaros muy galanos, como son *tzinitzcan Tlauhquechol Zacuan*, y otros muchos géneros: pellejos de tígres, leones, onzas, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tienen en peso este imperio y señorío. Con esto respondió *Ahuitzotl* á todos en general, dándoles muchas gracias, y agradeciendo el bien que de mano del senado mexicano habia recibido, no siendo merecedor de tan gran bien y merced, prometiendo de mantener justicia recta. Con esto se levantó Cihuacoatl Tlacaeleltzin y dijo á todo el senado mexicano: ahora, señores, conviene que con toda brevedad que este nuevo rey se lave los piés, y haga solemne sacrificio en su coronacion, porque yo creo que en su tiempo se acabarán y fenecerán mis dias, porque ya yo estoy muy viejo y cansado, y con esto quedará satisfecha mi voluntad, pues yo entendí haber fallecido cuando las coronaciones de *Tizoczic* y *Axayaca*: parece que los tiempos, la noche, dia, aire, tierra y agua, me han dejado hasta ver yo esta postrera coronacion de este último sobrino mio, y es menester que con brevedad se haga, y para esta coronacion es menester que los rebeldes que no quieren dar de su tributo que son los *chiapanecas, xiquipilcas, Xilotepec, otomíes* y *mazahuaques, Xocotitlan* y *Cuahuacan*, y allá es menester vaya el campo mexicano, para hacer con ellos la celebracion de la fiesta, y coronacion del lavatorio, y sacrificio del rey *Ahuitzotl*. Dijo el senado mexicano: para esto es menester que envieis vuestros mensageros en Aculhuacan al rey Netzahualcoyotl y á Totoquihuaztli, y á todos los demás señores principales sugetos á este imperio, chinampanecas y chalcas, á todos en general, que vengan con sus gentes: y así luego Cihuacoatl envió á *Tezcacoacatl* y á *Tocuiltecatl* por mensageros á los dos reyes. Partidos los mensageros, y hecha su embajada, fueron recibidos con placer y alegría, y les dieron de merced ropas de vestir, y calzar. Volvieron con la respuesta á Cihuacoatl, de que se holgó

(1) Entre tratantes y mercaderes no podia haber *arrieros*, porque aquellos pueblos carecian absolutamente de béstias de carga. Los *pochteca* hacian conducir sus mercancias sobre las espaldas de sus esclavos, ó de los *tameme*, alquilados al efecto; á estos cargadores es, sin duda, á quienes llama el autor con el nombre de arrieros.

(2) Conforme al P. Sahagun, tom. I, pág. 29, el dios de los mercaderes se llamaba *Yacatecutli*: en el capítulo 19 del primer libro, da largas noticias acerca de la organizacion de los mismos mercaderes, y trata largamente del orígen, ceremonias y objetos en que se ocupaban, en todo el libro IX.

mucho, y mandó que lo mas breve que se pudiese se juntara toda la gente de guerra. Dentro de veinte dias compusieron y aderezaron las armas de todo género. Primeramente en los cinco barrios de la ciudad de México Tenuchtitlan, *Moyotlan*, *Teopan*, *Itzacualco*, *Cuepopan*, y los de Tlatelulco, que ahora son llamados de Santiago, y estando apercebidos les dijeron que se fuesen derecho á aguardar el campo todo á *Chilocan*. Comenzó á marchar el campo mexicano, habiéndose partido todos los demás, uno, dos, ó tres dias antes al mismo pueblo de *Chilocan*. Llegados allí llamaron á los *Cuacuachictin*, y á los nombrados otomíes, y á los de Tacuba, los *chinampanecas*, *Xochimilco*, *chalcas*, y á los de *Coayxtlahuacan*, y á los monteses vecinos y *malinalcas*, finalmente á todos los capitanes, y á la casa, tienda ó jacal (1) de los generales mexicanos, y les propusieron una largu plática, en alabanza y gloria de las victorias que habian alcanzado en las guerras, y que ahora con esta gente inútil, de poca estimacion, era necesario mostrar el esfuerzo y valor de sus personas, animándolos con valerosos ánimos á esta empresa, en la que alcanzarian eterna fama y honra, que para siempre serian loados y ensalzados en todas las partes del mundo, y con esto aquel dia comenzaron á escoger los mas valerosos mancebos y soldados viejos nombrados *Cuachictin*, y los otomíes así llamados. Comenzaron luego á ponerse en órden, en ringleras, y Cuauhnochtli les dijo á los capitanes: señores soldados, tequihuaques conquistadores de enemigos, mirad mucho por los mancebos bizoños, dadles esfuerzo y ánimo, ayudadles si cayeren. Llegados los mexicanos dijeron á voces: poco á poco, á fuego y sangre hemos de acabar con los enemigos. Con esto dieron una grita tan temerosa, y unos alaridos, que los subian á los cielos, y arremetieron á los enemigos tan valerosamente, que luego empezaron á morir muchos contrarios. Los primeros de los enemigos, fueron los que murieron; los xiquipilcas entraron con los de Aculhuacan: luego entraron los tepanecas; despues los chinampanecas; luego se siguieron los de *Nauhteuctli* que son Iztapalapa, Culhuacan, *Huitzilopochcas*, y Mexicatzinco: luego entraron los chalcas y los montañeses, y los de el marquesado: luego los de Matlatzinco: finalmente, viendo los enemigos que á mas andar moria mucha cantidad de ellos, dieron voces diciendo: señores mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, sosieguen vuestras armas, descansad, ya venimos á lo que vosotros quisiéredes. Respondieron los mexicanos: no es menester, traidores, que todos habeis de morir y perecer, que uno ni ninguno ha de quedar con vida. Con esto tornaron á ellos tan reciamente, que de aquella vegada murieron muchos de ellos. Tornaron luego á dar voces los vencidos, diciendo: señores mexicanos, cesen ya las muertes, doleos de las criaturas de cuna, y las que comienzan á andar y gatear, y de las pobres viejas y viejos vengamos á todo lo que vosotros quisiéredes, y cese ya la mar revuelta del *Tecatl* del hervor vuestro. Dijeron los mexicanos: sea norabuena. ¿Cuántos pueblos sois los que son aquí? Dijeron los enemigos: dos somos no mas. Dijéronles los mexicanos: lo que habeis de dar de tributo, es el cedro de la tier-

(1) *Xacalli*, **choza, bohio ó casa de paja.—Vocabulario de Molina. De aquí nuestra palabra jacal, derivada de aquella.**

ra, y de grueso ha de tener una gran braza, ó braza y media, para que sirvan de camas, de esa madera, y han de ser setenta camas; y otras tres camas reales y muy grandes. Respondieron que eran muy contentos de ello. Más, se les pidieron de tributo, vigas, morillos y tablas para puertas y ventanas, y los que han de llevar de tributo de cada un pueblo, que son Xiquipilco y Cuahuacan, Zilla, Mazahuacan y Xocotitlan, y estos cinco pueblos, no entrando vosotros con ellos, ha de dar de tributo cada un pueblo á cuatrocientas cargas de maíz: doscientas cargas de frijol, y cuatrocientas coas para labrar. Onzas del monte, ciervos vivos, liebres, conejos, y pellejos de lobos. Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dijeron los mexicanos: esta noche haremos aquí, y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec, y con esto se quedaron aquella noche allí.

NOTA.—Corresponden estos nombres á los de templos menores esparcidos en los cuatro diversos barrios de la ciudad: cada uno de ellos, así como el principal, tenian adoratorios pequeños y casas para los sacerdotes que les servian. Explícalo bien esto D. Hernando Cortés, en sus *Cartas de Relacion*, edicion de Lorenzana, pág. 105, diciendo: "Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones, y barrios de ella: y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro, y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desque entran en la religion, hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores, como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones, y hábito desde edad de siete, ú ocho años, fasta que los sacan para los casar: y esto más acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas, que en los otros."—Entre dichos templos se nombra el *Calmecac*, establecimientos distribuidos por los barrios, á los cuales iban á educarse los hijos de los señores principales y ancianos. Desde niños los ofrecian á aquellos establecimientos, á los cuales entraban en edad de siete años, recibiendo allí una educacion religiosa y militar al mismo tiempo. Las ocupaciones de aquellos alumnos, descríbelas de esta manera Fr. Bernardino de Sahagun, tom. I, pág. 271 y sig.:

"Los señores, ó principales, ó ancianos, ofrecian á sus hijos á la casa que se llamaba *Calmecac*: era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos; porque decian que en la casa de *Calmecac* habia buenas costumbres, doctrina y ejercicios, y áspera y casta vida, y no habia cosa de desvergüenza ni reprehension, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos que se criaban en dicha casa. Cualquier señor ó principal ó rico que tenia hacienda, cuando ofrecia á su hijo hacia y guisaba muy buena comida, y convidaba á los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, y *quaquacuitli*, y viejos prácticos que tenian cargo en el barrio: hecho el convite en casa del padre del muchacho, los

viejos ancianos hacian una plática á los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos de esta manera: "Señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habeis tomado el trabajo de venir aquí á nuestra casa y os trajo nuestro señor todopoderoso. Hacemos saber que el señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya, ó pluma rica: si mereciéremos que este muchacho se crie y viva, como que es varon, no conviene que le demos oficio de muger, teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos ahora al presente. 'Ofrecémosle al señor *Quetzalcoatl*, por otro nombre *Tilpotonqui*, para entrar en la casa del *Calmecac*, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se crian los señores nobles; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora pues le ofrecemos, para que llegando á edad convenible, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crian y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro hijo tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia de dia y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando, y suspirando ante nuestro señor." Los sacerdotes y ministros de los ídolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: "Hemos oído vuestra plática, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa, ó pluma rica entre, y viva en la casa de Calmecac. No somos nosotros á quien se hace esta oracion, haceisla al señor *Quetzalcoatl*, ó por otro nombre *Tilpotonqui*, en cuya persona la oimos: á él es à quien hablais, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será: no sabemos por cierto cosa cierta, que es decir esto será, ó esto no será de vuestro hijo: esperamos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer á este mozo." Y luego tomaban al muchacho, y llevábanle á la casa de Calmecac, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, é incienso y maztles, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estátua de *Quetzalcoatl*, que estaba en la casa de Calmecac, y en llegando luego todos tañian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo, que se llama *tlacopatli*; y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodon flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre, y la ofrecian ante la estátua de *Quetzalcoatl*; y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; y si el muchacho era hijo del señor ó principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli*, y dejábanlas en la casa de Calmecac, porque decian que lo hacian así, por razon de que el espíritu del muchacho estaba asido á las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacia los servicios bajo de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de Calmecac, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa.

"Era la primera costumbre, que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, dormian en la casa de *Calmecac*. La segunda era, que barrian y limpiaban la casa todos á las cuatro de la mañana. La tercera, que los muchachos ya grandecillos iban á buscar puntas de maguey. La cuarta era, que los ya grandecillos iban á traer á cuestas la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche, y cuando hacian alguna obra de barro, ó paredes, ó de labranza, ó zanjas, ó acequias, íbanse todos juntos á trabajar en amaneciendo; solamente quedaban los que guardaban la casa, y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba: con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era, que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus dioses, y ejercicios de penitencia, y á bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban á aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey cada uno á las solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino, y un incensario de barro, y un zurron ó talega en que iba el incienso, teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo á poner al lugar de su devocion las puntas de maguey; y los que querian hacer gran penitencia, llegàban hácia los montes, y sierras y rios, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponian las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvia cada uno á solas tañendo el caracol. La sesta era, que los ministros de los ídolos no dormian dos juntos, cubiertos con una manta, sino cada uno apartado del otro. La sétima era, que la comida que hacian la guisaban en la casa de *Calmecac*, porque tenian renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traian á algunos comida de sus casas todos la comian. La octava era, que cada media noche todos se levantaban á hacer oracion, y al que no se levantaba y dispertaba castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los ídolos, porque escarmentase. La nona, que ninguno era soberbio, ni hacia ofensa á otro, ni era inobediente á la órden y costumbres que ellos usaban; y si alguna vez parecia alguno borracho, ó amancebado, ó hacia otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaeteaban; y á quien hacia culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey ó punzon. La décima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó los azotaban con ortigas. La undécima, que á la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era, que cuando era dia de ayuno, todos ayunaban, chicos y grandes; no comian hasta medio dia, y cuando llegaban á un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comian todo el dia, sino à la media noche, y otro dia hasta la media noche, y otros no comian sino hasta el medio dia, una vez no mas; y en la noche no gustaban cosa alguna, aunque fuese agua, porque decian que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna ó si bebian agua. La décima tercia era, que les enseñaban á los muchachos à hablar bien, y saludar, y hacer reverencia; y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La décima-

cuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caractéres; y más, les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La décimaquinta era, que los ministros de los ídolos tenian voto de vivir castamente sin conocer á muger carnalmente, y comer con templanza, ni decir mentiras, y vivir devotamente, y temer á dios; y con esto acabamos de decir las costumbres y órdenes que usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán."—Sahagun, tom. I, pág. 271 y siguientes.

CAPITULO LXII.

De como á otro dia de gran mañana salió el campo del rey Ahuitzotl de Xiquipilco y Cuahuacan, y á otro dia llegaron á Chiapan y Xilotepec, y entraron en batalla

Despues de haber descansado el rey *Ahuitzotl*, llamó á los principales y señores y díjoles: yo hago en vosotros confianza, y os entrego estos presos; guardadlos con pena y apercibimiento, que sus mugeres é hijos morirán por ellos, si se les fuesen, hasta que volviesen de Chiapan y Xilotepec, y ellos se lo prometieron: con esto mandó á los capitanes Cuauhnochtli, Tlacochcalcatl y Tlilancalcatl, que luego se apercibiesen y escogiesen entre los pueblos los mas esforzados y valientes, para que llevasen la delantera, y que para que se conociesen, se embijasen, y teñidas las caras de negro partiesen con la luna, y hecho esto, habian de ir á amanecer con los de Chiapan, primero que llegasen á Xilotepec. Llegados, ántes de acometer, les propusieron los generales muy solemne plática animándolos y esforzándolos, posponiendo todo ó ningun temor, dándoles esperanza de la victoria contra los enemigos. Adelantáronse los de Aculhuacan y tezcucanos; luego detras de ellos los chinampanecas, Culhuacan, Iztapalapan, Cuitlahuac y Mizquic. Luego los tepanecas, finalmente, unos tras de otros distantes y apartados, llevando la delantera los mexicanos, llegaron al Cú y templo de los dioses de Chiapan, y le pusieron fuego, y dieron tanta grita y alaridos todos, que al romper del alba ya quedaba todo el pueblo y gentes destruidos: dieron voces los chinampanecas diciendo: señores mexicanos, cese ya la destruccion y derramamiento de sangre inocente, que nosotros nos preferimos á daros tributo: llevaremos vigas grandes, morillos, y todo género de caza de la que hay en todos estos montes, pellejos de animales, tigres cuarteados vivos, leones poderosos, onzas, *Oçotochtli*, cueros de lobos, *Cuetlachcoyolhuátl*, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres y

venados, y sobre todo, maíz, frijol y *michihuauhtli*, todo esto daremos sin exceder un punto. Dijeron los mexicanos: sea norabuena, somos contentos con este tributo, y con que nos habeis de labrar casas á nos los principales, y el servicio que á nos fuese posible: y para que comamos cuando fuéremos en guerras, llevareis nuestras armas, fardage y matalotage cargado; y más proponemos: que los mexicanos que fueren en la guerra lastimados, ó tirados con arcos, ó heridos, los llevareis cargados á México. Dijo Tlailotlac Thlpotonqui, principal álos demás mexicanos principales y señores: dejad, señor, ya no muera ninguno de los chiapanecas, y suelten los presos ántes, y vamos adelante. que los de allá lo pagarán; fueron contentos, y comenzaron á marchar con prisa para los pueblos de otomíes, xilotepecas, y llegados, estaban los de Xilotepec ya puestos á punto de combatir, llegando y comenzando, todo fué uno: luego comienzan con una vocería muy grande, y á combatirse todo el dia. Viendo los de Xilotepec la destruccion tan grande, dieron voces diciendo: que cesasen ya tantas muertes, que ya ellos se daban por vasallos de los mexicanos; esto repitieron por dos ó tres veces. Sosegados y recogidos los mexicanos comenzaron luego los de Xilotepec á venir cargados con venados hechos en barbacoa, liebres, conejos, pájaros en cecina, mucha cantidad de ellos, y tras de esto traeron mantas y naguas de muger labradas á las maravillas, llamadas *Chiconcueytl*, hueipiles, fardos de algodon, pepita, leña y tea, que sirve de velas, para alumbrarse de noche, como servirse de ello por candelas de sebo: maíz, frijol y chian, y comenzaron á ponerlo todo por su órden y concierto segun costumbre entre ellos ántes; despues la comida y frutas de tunas blancas y amarillas, (1) rosas, perfumaderos; luego trajeron á la postre el Cuauhtlananacatl, hongos montesinos con que se embriagaban. Dijeron luego los de Xilotepec: á esto, señores mexicanos, nos proferimos dar siempre de nuestro tributo. Quedaron con esto contentos los mexicanos, y con amonestalles el servicio de sus personas para sus casas, y sobre todo, acabar de alzar el cerro y templo de su Dios *Huitzilopochtli*. Llegados todos los *Cuachtin*, otomíes y tequihuaques, valientes soldados, dieron saco mano á las cosas presentadas de mantas, hueipiles, naguas, chile, algodon, y todo lo demás se repartió entre ellos; acabado

(1) "*Tuna*, planta del antiguo género *cactus*, conocida vulgarmente con el nombre de higuera chumba. *Cactus opuntia*. Hoy dia se han separado del género *cactus* todas las especies, cuyos tallos están formados por palas articuladas, más ó ménos anchas y cubiertas de grupillos de espinas, constituyendo el género *opuntia*, que equivale al de las higueras tunas."—*Vocabulario* en Oviedo.—Casas, *Historia Apologética*, cap. XII, dice: "En las riberas de la mar hay una fruta que llamaban los indios tunas, pero son verdes claras y llenas las cáscaras de unas espinitas delgadas, á trechos por órden bien puestas; nacen en unos arbolillos de hasta cuatro palmos poco más altos del suelo, todos espinosos y fieros; lo que tiene dentro esta fruta, quitada la cáscara, es de zumo y carne como lo de las moras de nuestra tierra; comiéndola, toda va á parar á la orina, y á los principios, cuando no sabiamos qué era, la comieron algunos, no sin gran miedo, creyendo que era sangre lo que salia y se debian de haber rompido todas las venas."—Como se advierte, tuna es voz de las islas, introducida en nuestro país por los castellanos: en mexicano el nombre es *nochtli*. La hay de diversos tamaños y colores.—Véase Sahagun, tom. III, pág. 23 y siguientes.

esto, los demás soldados dieron saco mano en las casas, y robaron cuanto hallaron en ellas: tocada la vocina del caracol ó concha, cesó el robo y se recogieron con amenazas, que no querian cesar de robar, hasta que salieron los generales *Tlacateccatl, Atlixcatl, Tlacochcalcatl* y los demás á hacerles sosegar. Fueron luego á dar aviso de todo lo hecho al rey *Ahuitzotl*, diciéndole: que à lo que él era venido, estaba de todo punto acabado, destruido y desbaratado, y puestos en la sujecion de la corona de el imperio mexicano, hecho con la autoridad y poder del Dios *Titlacahuan,* somos esclavos de este señor *Moyocoyatzin*, señor de su voluntad y querer. Con esto alzaron el campo y se volvieron para la ciudad de México Tenuchtitlan. (1) Un dia antes que llegasen enviaron mensajeros á Cihuacoatl Tlacaeleltzin dándole noticia de la buena empresa que hizo el campo mexicano, mediante la voluntad del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, de sugetar á cinco pueblos grandes, y los dos mayores, porque son siete pueblos, y sobre todo, muchos presos habidos en las guerras, y muchos soldados nuevos se han trasquilado y cortado el cabello, y se han nombrado *Quachictin*, á otros á mas, y otros subidos en grados, y sobre todo, venir el campo con los despojos muy contento, y mas lo fué Cihuacoatl de oir las buenas nuevas del primer reencuentro que hizo su sobrino el rey *Ahuitzotl Teuctli*, y mandó á los *Cuauhuehuetques* y sacerdotes de los templos, y á los vendedores de la lumbre y sahumadores, fuesen al recibimiento del campo, segun que entre ellos es uso y costumbre, con las largas y prolijas retóricas, y parlamentos de loores y alabanzas vanas, segun atras queda dicho. Salieron al recibimiento en el lugar que llaman Popotlan, que es ahora San Sebastian, un tiro antes de llegar á Tacuba, de buen arcabuz, hicieron el solemne recibimiento, y desde allí comenzaron los presos á venir bailando y cantando á su modo y usanza, y venian dando voces y alaridos, como que entraban nuevamente à la guerra en un campo contra enemigos: llegados los presos, les mandaron qur fueran á hacer reverencia al *Huitzilopochtli* de uno en uno hasta acabar todos: despues fueron y rodearon el *Cuauxicalli*, la piedra redonda de la carnicería humana; despues de esto fueron al lugar que llaman *Tzompantitlan*, (2) dentro del proprio circuito del Cú del demonio á hacer reverencia; de allí fueron

(1) Segun se advierte, la expedicion de los méxica se dirigió contra los otomies y mazahua, situados hácia el suroeste del Valle de México. Los otomies ocuparon antiguamente una muy gran extension, pues se les encuentra derramados en Puebla, en Veracruz y en Tlaxcala: ocuparon gran parte del Estado de México, tocaron en San Luis Potosí, abrazaron todo Querétaro, casi la totalidad de Guanajuato é iban á terminar en Michoacan. El Chiapa nombrado por el autor no es el Estado del mismo nombre colocado hácia el Sur sobre la costa del mar Pacífico, como erróneamente han entendido algunos autores, sino que es la poblacion conocida hoy con el nombre de Chiapa de Mota, con poblacion otomí y mazahua. Los mazahua, cuyo nombre encontramos ortografiado mazahua, mazahui, matzahui, matzahua, matlazahua, mozahui, se extendian por los Estados de México y Michoacan: en los tiempos del imperio azteca, la tribu estaba sujeta al reino de Tlacopan, marcando sus pueblos los límites entre este señorío y el de Michoacan. El mazahua es un dialecto del otomí.

(2) Relatando el P. Sahagun los diversos edificios contenidos en el patio del templo mayor, en el tom. I, pág. 202, dice: "El 18 edificio se llamaba *Tzompantli;* eran unos

á la gran plaza, y de allí fueron á hacer reverencia á *Cihuacoatl*, cabeza y maestro del diablo de *Huitzilopochtli*, á quien le hablaron y ofrecieron á los que como malos ingratos habian ido contra *Huitzilopochtli* y el imperio mexicano, que eran llegados á pagar su locura y atrevimiento: con esto les mandaron descansar y darles de comer y beber: luego fueron entregados á los mayordomos, para que los tuviesen en grande guarda y que fuesen bien tratados. Hecho esto fueron al recibimiento del rey *Ahuitzotl*, conforme lo habian hecho con los demas reyes venidos de las guerras: le recibieron con las solemnidades que acostumbraban, con comidas, bebidas, flores y perfumaderos, y los viejos llamados *Cuauh huehuetque*, y por consiguiente, los sacerdotes le sahumaron. Llegados al palacio real vinieron por su órden los barrios de Tenuchtitlan, y los viejos á dar las gracias y parabien del acierto de su buena empresa: finalmente, en dos y tres dias vinieron de todos los pueblos los señores de ellos al cumplimiento de su buena venida, que por su larga prolijidad no se explica cada cosa de por sí ni de cada pueblo. Habiendo acabado todos de saludarle, les propuso *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* la brevedad con que se habia de celebrar la coronacion del rey *Ahuitzotl*, que llamaban *mocxicapaz*, el lavatorio de sus piés, y sacrificios de los presos; con esto les dieron prisa, y fueron despedidos.

maderos hincados tres ó cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas las cabezas de los que mataban."—Andrés de Tapia, testigo presencial, describe aquel horrible aparato de una manera bien particular. (Véase García Icazbalceta, *Documentos para la historia de México*, tom. II, pág. 583). "Estaban frontero de esta torre (del templo mayor), sesenta ó setenta vigas muy altas hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de bayesta, puestas sobre un teatro *(sic)* grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera. Estaba de un cabo é de otro destas vigas dos torres hechas de cal é de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, é los dientes hácia fuera, en lo que se pudiera parecer, é las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir, é desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabian, é en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: é quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que habie, é multiplicando á cinco cabezas cada palo de las que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres."

CAPITULO LXIII.

De la coronacion del rey Ahuitzotl Teuctlamacazque; del lavatorio de piés y la endiablada carnicería que se habia de hacer de los cautivos, y de la celebracion del nuevo año, que llamaban Nahui acatl, año de las cuatro cañas.

Para haber de celebrar esta fiesta (con razon, y mejor diremos crueldad inhumana), llamó *Cihuacoatl* á todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, que eran los que tenian el cargo de ir á cobrar los tributos, para que fuesen á traerlos de cada pueblo cumplidamente y con brevedad, de mantas, ropas, calzado, cotaras doradas, plumería, aves, gallipavos, pavas, maíz y todo lo demás que era menester para este caso, como rosas, flores, perfumaderos y todo lo á ello perteneciente. Fuéles mandado y ordenado á los calpixques mayordomos por *Cihuacoatl,* que el mayordomo que cumplidamente no tuviese todo á punto habia de ser desterrado de el imperio mexicano, con sus mujeres é hijos y toda su parentela y raíz de su orígen y principio: así tambien fueron avisados los componedores de rosas, flores y perfumaderos, y los que hacian los canastillos de caña muy labrada para las tortillas y tamales y los que hacian los canastillos de fruta, lo propio á los loceros que labran la loza, molcajetes y asentaderos de los perfumaderos y los zahumadores, y los plateros de oro para labrar brazaletes, orejeras y las tres coronas que habia de remudar el rey, y las coronas de los otros dos reyes, y á todos los citados con las mismas penas, se temieron en gran manera que dió espanto en la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*, y así comenzaron luego á labrar el doble y muy mejor que nunca habian labrado á rey ninguno en su coronacion. Asimismo *Cihuacoatl* hizo llamar á los principales de los cuatro barrios, llamados *Tlaacateccatl, Tiacauh Huitznahuac, Tiacauhteachcauh, Cihuatecpan, Tiacauh Tezcacoac* y *Yopiatiacauh;* venidos todos les

dijo: ya sabeis que es llegado el tiempo de la coronacion y fiesta de nuestro rey y señor, nuestro nieto *Ahuitzotl*, que una cabeza ó calavera llamada *Teocuauhtli* se ha de quemar el dia de la gran fiesta á la media noche, y han de ser cuatro dias los de esta celebracion, y el fuego de la quemazon ha de durar cada dia con su noche, y ha de haber muy suaves cantos, y diferentes, y se ha de dorar el teponaztle y atambor, y muchas ramadas con rodelas blancas y verdes de tule, uno puesto y otro quitado, uno en cada dia; y desde ahora apercibid á los monteros de los montes para que prevengan la tea y ocote para alumbrar cuarenta dias arreo, y así que la tengan muy abundante, y que la lumbre ó luminaria llegue á los pueblos de Tezcuco y Xochimilco, y á los cerros de Tacuba. Respondieron que estaban prestos para guardarlo así, y cumplirlo, que este es el castigo y doctrina de los mancebos, y á lo que están obligados á hacer, para que entiendan que se llama esto *ynnapechco Xochicalco*, y *Tlaahuiltetzin*, que es decir, el lugar, asiento y aposento florido, cercado de flores, alegría del señor y nuestro rey, lo cual se cumplirá sin exceder de él.

Despues de esto llamó *Cihuacoatl* á los tlamacazques sacerdotes, y à todos les dijo: mirad, hermanos y señores, que esté el templo de *Huitzilopochtli* muy adornado, limpio y aderezado de todo punto ha de estar, y hareis un altar que llaman *Acxoyatl*, que por otro nombre llamaban *Oyametl*, y ha de ser lo mas de él adornado de hojas de aciprés montesino, y los incensarios *Tlemaitl* (1) para el sahumerio de la persona del rey *Ahuitzotl*, que se le vende á el fuego y humo de él. Respondieron que eran muy contentos, que seria con toda la brevedad posible, para que asimismo sepan y entiendan los que van naciendo y creciendo, sepan y conozcan que se llama el templo *Huitzcalco*, casa y aposento de penitencia, con espinas, puas de navaja y magueyes, y entiendan es casa de sahumerio, adonde está siempre encendido y relumbrando fuego de señores y principales. Hecho esto comenzaron á traer ya los calpixques mayordomos de todos los pueblos las rentas y tributos que habian ido á cobrar de todos los pueblos para el ordinario del señorío y coronacion de el *Ahuitzotl*, rey de los mexicanos. Cumplido todo llamó *Ahuitzotl* á *Tlamacazqui* y díjole un largo parlamento: ya en sus dias de el *Cihuacoatl* se hacia su fiesta y coronacion, que jamás los pasados reyes tal cumplimiento de tanta solemnidad vieron, ni hicieron, porque allá adonde están descansando en sus camas en las partes que llaman *apochquiahuayocan, enatlecalocan, enchicnauh mictlan*, que es en las partes siniestras, ó zurdas, del derecho, adonde no hay calle, ni callejon, en el noveno infierno oscuro, que ya de esto están apartados y quitados. Ahora, mancebo, niño preciado, nuestro caro y amado hijo Tlamacazque, mayoral de el templo de *Huitzilopochtli*, es necesario que convidemos á los pueblos de *Yupitzinco, Meztitlan*, y á los de *Mechoacan* para que vengan á ver esta solemne fiesta y celebracion de nuestro templo é ídolo *Huitzilopochtli*: y asimismo vengan los de atrás de las montañas y cerros mexicanos: los de *Huexot-*

(1) Los elementos de esta palabra son *Tletl*, fuego, y *maitl*, mano, dando á entender *fuego de mano*, ó mas bien, *fuego que se lleva en la mano*. El *Tlemaitl*, segun se distingue en las pinturas geroglíficas, era un recipiente redondo ú ovalado, en el cual se colocaba la lumbre, terminado por un apéndice cilíndrico más ó ménos largo, destinado á empuñar el braserillo; en él conducian los sacerdotes el fuego para el sacrificio.

zinco, *Cholula*, *Tlaxcala*, *Tliluhquitepec*, y los de *Zacatlan*, porque sea en mis dias, y vaya satisfecho de esta solemnidad, porque ya muy pocos dias viviré, que cuando mas tardaré cinco ó diez dias, con eso me llevará el que es dia, noche, aire, agua, sueño y tiempo, y con esto que *Cihuacoatl* dijo comenzó á llorar amargamente, y *Ahuitzotl* comenzó á consolarle con muy regaladas palabras y consolaciones; y dijo *Cihuacoat:* digo todo esto porque los extraños sepan y entiendan, que estos bienes, y estas rentas quedan para ellos, que son ganados y adquiridos con sangre, lágrimas, suspiros, trabajos y muertes, y para ellos propios tan á costa de los *Mexitin* y reyes pasados *Acamapichtli*, *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca* que fallecieron en defensa de este imperio mexicano, y *Itzcoatl*, y mi hermano Moctezuma *Ilhuicamina*, y vuestro buen hermano *Axayaca* y vuestro segundo hermano *Tizoczicatzin Tlatonac;* que con esto que yo vea, y á todos los venedizos señores vengan á ver la silla, asiento y lugar de los Mexitin, vecinos y moradores entre cañaverales, tulares y árboles de *Quetzal ahuehuetl*, árboles preciados de acipreses de agua. Con esto el dicho rey *Ahuitzotl* le rindió las gracias con muchas cortesías y le dijo que hiciese llamar á los principales mexicanos para que fuesen enviados à los pueblos dichos, con las embajadas de convidados, y así llamó *Cihuacoatl* al príncipe *Cuauhnochtli* y díjole: llamad acá à vuestros hermanos, à *Tlacatecatl* y á *Tlacochçalcatl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Texcacoacatl*, *Huitznahuatlailotlac* y *Tlilancalqui*. Venidos todos les propuso á cada uno la embajada de cada señor y sus principales para el convite y solemne celebracion de la coronacion de el rey *Ahuitzotl* en honra, gloria y alabanza de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y bien entendidos todos de la embajada de cada pueblo y señor, fueron de ello contentos y se fueron á sus casas á mandar luego el matalotaje para el camino de cada uno: á Huexotzinco y Cholula un mensajero; à Tlaxcalan dos mensajeros; á Tliliuhquitepec uno; á Meztitlan otro; á Mechoacan dos; á Yupitzinco uno; y á Zacatlan otro. Partidos y llegados á los pueblos, á los señores en sus senados y palacios, les explicaron la embajada á cada uno (dejada aparte la enemistad y guerra) solo á servirles, y á que vieran la manera de la coronacion de los reyes Mexitin, y celebracion de el dios de ellos, con las solemnidades, tiempo y fiesta con toda seguridad, y poniendo por fiador á su dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que para adelante quedaba suspendido el tiempo y tiempos que fuesen: llegados á Huexotzinco, estando todos los señores en su palacio, le explicaron al rey *Xaycamalchan* la embajada. Respondieron y dijeron: seais bien venidos, sobrinos mexicanos: ¿cómo os atrevísteis á venir y pasar habiendo tantos guardas en muchas partes y lugares de los caminos? Pero en fin, sois mexicanos, y en lo que sois enviados vosotros teneis razon, y pues con vuestras razones significais, y con las palabras dais á entender las propriedades y usos de la guerra estar aparte, tambien estamos en ello, que lo propio será ó de parte de nosotros, ó de vosotros los mexicanos, que asimismo para hacer cabeza y señorío nuestro, tambien estamos á la espera de vuestras guerras en campo raso y florido de suaves muertes y cautivos para el sacrificio de nuestros dioses; y dejando aparte esto, á la celebracion de el rey *Ahuitzotl*, somos contentos de ir allá, y aguardadnos en el paraje que llamais vosotros *Xoconquitahuac*, que ahora llaman en los términos de México y Chalco *Aztahuacan*, que hasta allí llegan los mexicanos de *Iztapalapan:* fue-

ron bien servidos los mexicanos y les dieron ropas. Tomada licencia, fueron de Huexotzinco para Cholula; llegados á palacio preguntaron á los guardas si estaba allí el rey *Colomochcatl*: respondieron que allí estaban todos los señores. Preguntáronles y dijéronles: ¿de dónde sois? ¿qué quereis? Respondieron: somos mexicanos embajadores; fueron y diéronle aviso á *Colomochcatl*, el cual habiendo oido la embajada, temió y quedó como azogado, y dijo á la guardia: ¿qué decís? ¿estais borrachos? Decid, ¿cómo entraron por los caminos? ¿No hay guardas y centinelas? Decidles á los mexicanos, que ¿qué es lo que quieren, y qué buscan en nuestras tierras? Dijeron los mexicanos al señor: queremos hablar en persona delante de su senado. Dijo *Colomochcatl*: entrad, y decid lo que quisiéredes. Dijeron los mexicanos: traemos embajada y es esta: luego explicaron su embajada pacíficamente con ruegos y halagos, dejando aparte guerras y disenciones, sino solo à la solemnidad de la celebracion y coronacion de el rey. Dijo *Colomochcatl* rey lo propio que dijo el señor de *Huexotzinco*, y con esto fueron servidos de viandas, y fuéronles dadas ropas galanas, y fueron despedidos en paz.

CAPITULO LXIV.

De la manera que les dió aviso el rey Colomochcatl de Cholula á los embajadores mexicanos, para volverse á Tenuchtitlan, llevando nueva de su embajada al rey Ahuitzotl Teuctli.

Despachados los mensajeros, les dijo que se volviesen à México *Tenuchtitlan* y les dió dos guías muy avisados no los viesen los guardas, que estaban en la parte que llamaban *Huitzyacac*, que ahora se llaman los Ranchos; llegados allí los mexicanos envolvieron sus ropas, que les fueron dadas, como fardos de paja *Zacaquimilli*, y ellos se enterraron á la orilla de los guardas hasta despues de media noche, y partidos de allí con sus criados cargados lo mas delicadamente que pudieron, y llegados á las orillas del monte de los de Chalco dijeron: Ea, hermanos, ya estamos salvos de los enemigos, y en los términos mexicanos, en lo bajo del Monte del Volcan y la Sierra Nevada, que hace temerario frio, á causa de las grandes nieves que hace la Sierra Nevada: comenzaron á hacer y recoger leña seca y hacer lumbre para calentarse. Salidos de allí llegaron al pueblo de *Amaquemeca*, y se fueron derechos ó la casa de el señor de allí, que era este principal embajador *Tlilancalqui*, y *Tocuiltecatl*, y le dijeron: Señor, fuimos á una embajada, hacednos merced de darnos de comer, que venimos con mucha hambre. Les respondió que le placia, que ellos estaban al servicio suyo, y les dieron de comer como pertenecia á las personas que ellos eran: dijeron los mexicanos á los tamemes cholultecas: no hableis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabeis que os matarán; con esto dijeron los mexicanos à los chalcas: enviad luego al puerto de *Ayotzinco* que nos tengan canoas para pasar á México por la laguna, que estamos de los caminos cansados, y enviaron luego los chalcas á proveerlo y así se par-

tieron los mexicanos. Llegados á México los embajadores, dieron la respuesta de el señor de Huexotzinco *Xayacamalchan*, y lo proprio dijo el rey de Cholula, que irian, y que les aguardemos en *Xocoquiahuac*, y traemos á los que vinieron con nosotros de Cholula. Dijo *Cihuacoatl:* sea norabuena, ya con esto cumplimos á lo que somos obligados, y al dios de ellos *Camaxtli Tlilpotonqui*, y en caso que llamemos á esos principales, no es á ellos, al *Teutl Camaxtli*, y tampoco creo que vendrán de temor, pero con esto habeis cumplido, y pues son venidos los chololtecas, llamen al mayordomo mayor *Petlacalcatl;* venido, díjole á entrambos, y el mayordomo de *Cuetlaxtlan:* tenedme en mucho secreto á estos chololtecas, y dadles de vestir y comer como á nosotros, y aventajadlos en comidas regaladas, cacao, rosas, flores, y perfumaderos cumplidamente, y muy secretamente que nadie lo sepa, so pena de las vidas, lo cual obedecieron muy cumplidamente. A otro dia preguntó *Cihuacoatl* si habian venido los mensajeros de la embajada de Tlaxcalan; dijéronle que no habian venido: plegue á nuestro dios, dijo, los depare en bien, no les haya sucedido alguna desgracia, y para esto váyanlos á topar, que vaya gente á *Calpulalpan*. Respondió *Cuauhnochtli* que fuesen y mandasen traer guardas allí y velas de gente buena, y así fueron á Calpulalpan, y llegados cuatro principales mexicanos y mucha guardia, al cabo de tercero dia, una noche vieron venir á los mensajeros de Tlaxcalan, que venian vestidos de hoja de palma, y cargados de leña y trébol montesino *Ocoxochitl*. Preguntáronles quiénes eran y para donde iban. Respondieron: somos mexicanos, que fuimos por embajadores á *Tlaxcalan* y á *Tliliuhquitepec* que nos enviaron. ¿Quién os envió? dijeron los guardas. Respondieron: envianos *Cihuacoatl Tlacaeleltzin:* entónces los acabaron de conocer los guardas, y les dijeron: seais bien venidos, hermanos, que en vuestra espera estábamos aquí, porque están con gran sobresalto por el riesgo de vuestras personas. Llegados á México *Tenuchtitlan* contaron el buen recibimiento que les hicieron los tlaxcaltecas, y resueltos á no querer venir; y asimismo que los de *Meztitlan* y los de *Tliliuhquitepec* que no querian venir. Dijo *Cihuacoatl:* con esto, hijos, habeis cumplido con vuestra embajada. Tornaron á decir los embajadores: dijímosle á todos los señores que no tan solamente ellos eran convidados, sino tambien los de Huexotzinco, Cholula y Mechoacan, y tampoco quisieron venir, ni enviar sus mensajeros, ántes nos dijeron: volveos, y mirad si podeis pasar por nuestras guardias; y así con esto venimos por los montes, caminando de noche con aspereza. Luego llegaron los embajadores de Mechoacan, y cómo le explicaron al rey *Camacoyahuac* la embajada, y el rey de la boca ancha preguntó: ¿quién se pone ahora por vuestro rey? Dijimos que *Ahuitzotl Teuctli*, y respondió: ¿pues el otro rey Axayaca cómo tomó atrevimiento de osar poner los piés en estos mis reinos? Aquí dejó muerto á todo su imperio, que si no huyeran, ninguno hubiera quedado vivo, y con esto volveos y decid que no quiero ir allá; parece que se condolieron de nosotros porque sus guardias no nos matasen, y nos vinieron á dejar hasta la mitad del monte, y este es nuestro mensaje de la parte de Mechoacan. Dijo *Cihuacoatl:* sea norabuena, mexicanos, con esto habeis cumplido vuestra embajada. A otro dia vinieron los embajadores de *Yupitzinco;* estos les dijeron que eran contentos de venir, con la seguridad antepuesta, y para ello traemos sus vasallos con nosotros, de lo cual se holgó mucho *Cihuacoatl*, y preguntó que ¿adónde los habian

aposentado? Dijéronle que en casa del mayordomo de Cuernavaca, y los de *Huaxtepec,* de que holgó de ello *Cihuacoatl,* y mandó á *Petlacalcatl,* mayordomo mayor del reino, que tuviese especial cuenta y cuidado de los extranjeros de *Yupitzinco* de todo lo necesario, cuan cumplidamente fuese menester: y llegándose el tiempo dijo *Cihuacoatl* que llamasen á todos los principales mexicanos, y díjoles: ya veis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronacion de nuestro caro y amado nieto el rey *Ahuitzotl Teuctli,* y la solemne honra del *Tetzahuitl Huitzilopochtli* para que la vean los que son nuestros convidados, de la muerte cruda y sangre de nuestros enemigos. Respondieron los mexicanos que luego al tercero dia estaria todo á punto: y así llegado el dia y llegados los convidados, entoldaron todo el palacio de junciatullin y rodelas de lo mismo, y todo el circuito del templo, que tenia en cuadro ciento y setenta brazas en largo, y otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo, todo entoldado de *tullin,* y trébol montesino *Ocoxochitl,* y todas las gradas que tenia, como está dicho trescientos y sesenta escalones, que tantos dias le echaban ellos á el año, cinco ó seis dias menos de los de nuestra religion christiana: mucha suma de leña y tea, que todas las cuatro noches ántes de la fiesta ardió, y juntaron mucha cantidad de flores y rosas de diversas maneras todo á punto. Vinieron los cantores al cuarto del alba con el *Teponaztli* y *Tlalpanhuehuetl,* atabal de asiento todo dorado. Comenzó la música solemne, luego ante todas cosas les dieron á los reyes de Aculhuacan y Tacuba *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli* rosas, flores, perfumadores, orejeras, vezoleras doradas ó de oro, piedras de gran valor, mantas, pañetes muy galanes, y luego les pusieron trenzaderas, y plumas ricas trenzado con ellas, que llaman *quetzal tlapiloni:* habiendo acabado con estos, siguieron luego por su órden con todos los señores de léjas tierras enemigos, todo conforme lo habian dado á los dos reyes, con mantas muy galanas á las maravillas, cotaras doradas, brazeletes de piés(1), con cueros dorados; á la postre vino el mismo *Cihuacoatl* adonde estaban los cholultecas señores principales, y los de *Yupitzinco,* llevando consigo al rey *Ahuitzotl,* les dieron rosas, perfumaderos muy galanos dorados, despues les dieron vezoleras, orejeras y coronas ó medias mitras, de papel dorado, bandas de cuero dorado *matemecatl,* braceletes de piés de cuero colorado dorados, trenzaderas con cuero dorado, y muy rica plumería, mantas muy ricas, cotaras doradas, pañetes labrados, en las manos rosas y flores: comenzaron ellos á bailar y cantar al estilo mexicano, y luego comenzaron á apagar las lumbres y luminarias é incensarios, que los mayordomos traian ardiendo en el baile y areito, y así que los enemigos entraron en el areito á bailar, luego apagaron los incensarios, señal de paz con ellos: cesado el baile general, dejaron los comunes en el baile y canto, y solamente los señores principales mexicanos bailaron, y cantaron cuatro géneros de canto, el uno era llamado *melahuacuicatl,* el canto verdadero y derecho; segundo el canto de *Huexotzinco;* tercero el canto de Chalco, y el cuarto el canto de otomí; y todas estas veces que los principales señores de Huexotzinco, Cholula y Yupitzinco salian á bailar, tantas veces les daban de vestir de todo punto, como al principio se les dió, mostrando con ellos mucho amor

(1) Es un contrasentido ponerse brazaletes en los piés; quiere dar á entender que se ataviaban con una especie de ajorcas.

y voluntad y paz. Duró el baile y canto cuatro dias, y todas las veces que salian á bailar, se tornaban á entrar en su palacio que les habian dado á ellos, que nadie los veia, y lo proprio hacian de noche, que salian á bailar y cantar, y les daban diversas maneras de rosas, y perfumadores muy galanos; al cabo de los cuatro dias dijo *Cihuacoatl:* hijo nuestro, amado y caro nieto *Ahuitzotl Teuctli,* rey de los mexicanos, despidamos à estos principales de Huexotzinco, Cholula y Yopitzinco, que se vayan á la buena ventura, y démoslos orejeras, vezoleras de oro y piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodelas doradas y espadartes, *macuahuitl,* trenzaderas con plumería muy rica, porque entiendan los principales la grandeza de el imperio mexicano, y vengan al reconocimiento de nosotros, y así fueron despedidos.

CAPITULO LXV.

Despedidos los extranjeros enemigos contentos, enviaron á llamar á los comarcanos para la celebracion de la coronacion del rey Ahuitzotl en presencia de Huitzilopochtli, con muertes crudas de los cautivos habidos en guerras, como era uso y costumbre.

Salidos del palacio de Cholula y Yopitzinco, que salieron con guirnaldas de rosas y flores en las manos, cubiertos con cueros de animales, muy sutil y delicadamente adobados, y sus guías de mexicanos por delante, y sus vasallos cargados de las ropas de las mercedes, llevando sus braceletes de oro con mucha plumería rica, y en las manos amosqueadores de pluma muy rica, á la redonda de ellos, de las aves preciadas, *quetzatl totome Zacuan, tzinítzcan Tlauhquechotl.* Despues que se fueron envió *Cihuacoatl* mensajeros á todos los pueblos comarcanos al llamamiento de la coronacion, y tambien dijo *Cihuacoatl:* hijo y rey mancebo, tenemos olvidados los pueblos de los *Cuextecas, Tziccoacas, Tuzapan* y *Tamapachcas,* que son tres pueblos muy grandes y muy rica gente, estos están como cerrados y sordos, hánnos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano Tlacateccatl Moctezuma falleció, se quedo esta empresa por ganar y se olvidó con su muerte, y digo así: con esta memoria que hago y se hará, pienso que son ya profecías y vísperas de mi muerte, y querria verlo ántes de morir. Dijo *Ahuitzotl:* cúmplase, señor, vuestra palabra, y hágase saber á los generales *Cuauhnochtli, Tlilançalqui, Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl* y *Tocuiltecatl,* con todos los demás vuestros leales hermanos y compañeros, y que llegue á noticia de todos, y así luego *Cihuacoatl* llamó á *Cuauhnochtli,* que llamase á todos los principales mexicanos dictados en las guerras. Venidos, les propuso el olvido de la empresa de los pueblos, que estaban sordos y cerrados

los Cuextecas, Tziuhcoacas, Tuzapanecas y Tamapachcas, que son tres pueblos grandes, y es menester que allá vamos, que es muy buena empresa. Respondieron los mexicanos que estaba muy bien dicho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos sujetos á la corona mexicana, y en especial el señor de tecpanecas *Netzahualpilli* (1), y al rey de tecpanecas *Totoquihuaztli*, y así fueron luego á la embajada de Aculhuacan dos principales á llamar á *Netzahualpilli*. Llegados á su palacio los mensajeros, explicó la embajada uno de ellos. Recibiólos con mucha voluntad, y les dieron de comer y vestir, y les dijo: señores, ya vamos, y despacháronlos luego. Embarcóse en una barca ó canoa, y llegado á México le saludaron como á tal rey que era. A otro dia llegó el rey de tecpanecas *Totoquihuaztli*, y despues de haberle hecho reverencia al *Ahuitzotl*, fué recibido y hospedado como rey que era. Propúsoles *Cihuacoatl* la empresa de Cuextlan, Tziuhcoacas, Tuzapanecas y Tamapachcas. Respondieron los reyes que se hiciese luego llamamiento de gentes, que ellos iban á poner luego por obra el viaje con la mayor brevedad. Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl:* no es poco lo que queremos hacer, que no es sino muy mucho trabajo, muertes, derramamiento de sangre, pues hemos de ir á cercenar recias espinas, cardos de acero fortísimos, y enderezamos cañas tostadas, que con ello hacemos sentimiento al mundo, tierra y agua *caticolima yntecatl* y *Tlachinolli* con el estruendo y movimiento de la guerra, y así, señores, démosles à estos señores adargas, rodelas, espadartes para sus tigres, leones y águilas ligeras de sus leales vasallos y soldados valerosos. Traidas las armas y divisas por los mayordomos, se las presentaron á los dos reyes para sus gentes. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli* y á *Ticocyahuacatl* y les dijo: llevad estas armas de los reyes de Aculhuacan y de tecpanecas para sus soldados y leones osados, y la partida sea con la brevedad posible. De allí dieron aviso á todos los demás pueblos comarcanos. Llegados y juntados todos los pueblos con los bastimentos, como es usanza de guerra, dentro del término puesto, un dia de gran mañana marchó el campo mexicano. Dijo el rey *Ahuitzotl* á todos los capitanes: vamos á parar derechos á *Cuauhchinanco* (2), hasta que poco á poco vayan llegando los demás, y juntos todos, daremos órden de lo que se ha de hacer y por donde hemos de entrar. Llegado el rey *Ahuitzotl* à *Cuauhchinanco*, y con él todos los valerosos capitanes y soldados viejos ditados en las guerras y señalados, y llegados allí *Ahuitzotl*, les salió á recibir el señor de aquel pueblo, llamado *Xochiteuctli*, y despues de haberle hecho gran reverencia, le

(1) Por descuido de Tezozomoc ó por error de los copiantes, en el párrafo de arriba se encuentran varias inexactitudes. En primer lugar, como repetidas veces hemos visto, el rey de los tepaneca se llamaba Totoquihuaztli. En segundo lugar, en aquella sazon el rey de Acolhuacan no era ya Nezahualcoyotl, sino su hijo Nezahualpllli. Tambien es de advertir, y de esto sí cargamos la culpa sobre Tezozomoc, que Nezahualcoyotl tan frecuentemente citado en las páginas anteriores, como reinando al mismo tiempo que Tizoc y Ahuitzotl, habia ya muerto desde el año 6 *tecpatl*, 1472, al principio del reinado de Axayacatl. Consta esto, no solo por las mejores autoridades de los autores indios ó españoles, sino principalmente por las dos pinturas de orígen tezcocano, conocidas bajo el nombre de Códices Vaticano y Telleriano Remense.

(2) Hoy Huauchinango en el Estado de Puebla.

rogó ahincadamente se entre á aposentar en el pueblo y en su palacio pues es suyo. Dijo el rey *Ahuitzotl* no es de buen rey ni de buen capitan dejar su campo, por regalar su persona, y así le trajo de comer á su tienda ó *Xacal,* cual su persona merecia, y dióle de muchos generos de comidas, y bervages de cacao escogido, como que se daba allí cerca el cacao, rosas y flores. Acabado de comer díjoles á los *Cuauhchinancas*: apercebios á guisa de buenos soldados, que vamos á Tuzapan derechos á esta empresa, y á *Tziuhcoac* y *Tamapachco*: díjoles tambien que llevasen aventajado matalotaje para el campo. Respondieron que todo se haria muy cumplidamente, y con esto le presentaron al rey muchas ropas, rodelas, espadartes y divisas para sus soldados, y el señor de aquel pueblo trajo al rey *Ahuitzotl* una rodela, una divisa y espadarte de fina navaja y mucha plumería muy rica en la divisa, como á un rey pertenecia, con esto á otro dia partió el campo y llegaron á la raya y puertos de los enemigos; y luego *Ahuitzotl* hizo dos partes de su ejército y en cada parte luego comenzaron á hacer tiendas ó xacales fuertes; cada pueblo su lugar y estancia: hiciéronse los xacales y llamó el rey á su tienda á los capitanes *Cuauhnochtli* y *Tícocyahuacatl* y díjoles: escojan los mancebos dispuestos y valerosos, y los que otras veces han entrado en guerra, que sean mexicanos, para que vayan en delantera de sus soldados, y lo proprio hagan en cada capitania de cada pueblo con su gente, y advertidles á los capitanes los animen y esfuercen, conforme se suele hacer en semejantes casos, y vayan así mismo á ver y correr el campo de los enemigos por las entradas y salidas, y por donde hemos de entrar con nuestra gente para acometer á los enemigos, y por qué partes entrará cada capitan y pueblo con su gente, y habiendo escogidp valientes soldados, fueron doscientos mexicanos, trescientos de Aculhuacan y doscientos de Tacuba, que fueron por todos ochocientos (1) á los cuales se les avisó fueran á ver, y tanteasen las partes, lugares, entradas y salidas del pueblo principal á donde el rey pretendia. Luego le replicó *Tlacochcalcatl* capitan, que le parecia convenia enviar y que fuesen los miradores mil doscientos para la defensa de ellos si acaso les acometiésen todo el campo enemigo, y con esto avisaron al general de Xochimilco *Tlatolcal,* y puso sesenta escogidos soldados, y los de *Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Iztapalapan,* y los demas pueblos lejanos y comarcanos que llegaron al cumplimiento de mil y doscientos; y llegados á las guardas de los *Cuextecas* hallaron que guardaban sus sementeras muchos de ellos, y así habido su acuerdo, que curasen de no hacer ruido hasta la vuelta, que entónces llevarian cautivos de los que guardaban las sementeras, sin que ninguno llevase dos cautivos, mas de solo uno cada uno por la prisa y embarazo para hacer mejor el asalto nuestro. Con este aviso pasaron adelante, y entrados en el pueblo comenzaron á sembrar piedras por las calles, de manera que quedaron satisfechos y contentos, y juntados hicieron acuerdo que ninguno gritase ni diese alarido, so pena que lo dejarian muerto allí á golpes, y así fueron derechos á las labranzas y sin hacer ruido comenzaron á prender y atar hombres, mujeres y niños, que no quedó soldado que no llevase su cautivo.

(1) La suma no arroja 800 sino 700; ignoramos si el error está en la suma ó en los sumandos.

Llegados al romper del alba dijeron á *Tlacochcalcatl* que diesen aviso al rey *Ahuitzotl* de la buena ventura de los mexicanos, y la presa grande que traian. Entendido el *Ahuitzotl* mandó que viniesen ante él todos, y preguntándoles por la ciudad, dijeron haber en ella muchas calles, y en todas haber dejado señal de piedras, y de ver la presa se holgó mucho: hízoles dar á cada uno de el tributo de los de el pueblo, como se dijo arriba, de que quedaron muy contentos, y á los presos les mandaron hechar unos argollones de palo como cepo en las manos que llaman *cuauhcozcatl*, (1) y ya que iba amaneciendo dijo *Cuauhnochtli* al rey: Señor, escójase en el campo otros hombres buenos, esforzados que acometan al primer reencuentro con los enemigos, que vinieron á ser doscientos ochenta los que iban en la delantera, valientes mozos, usados en las armas y en batallas. Dijo *Tlacochcalcatl* al rey: señor, el capitan que errare el camino y presa que llevare, que este tal sea castigado y muera con afrenta en vuestro real palacio para el fin y acabamiento de la guerra que hacemos. Dijo entónces el *Netzahualpilli* de Aculhuacan, el capitan que hiciese su poderío y que hiciese presa de un esclavo se premie, y no lo haciendo, que este tal no entre mas en campo alguno ni se asiente en palacio, ni salga de su cocina hasta que muera, y que no sea muerto porque podria suceder en vuestra real persona ó en la mia ó en la de alguno de los reyes; de que fueron contentos, y los que llevaban la delantera hicieron presa, y luego que vieron á los Cuextecas comenzaron á dar alarido y golpear sus rodelas: de allí á un rato enviaron á dar aviso, que iba el campo en disminucion por ser los Cuextecas infinitos, que luego les enviasen socorro. Oido por *Ahuitzotl* rey, hizo á todos los capitanes que todos de tropel acometiesen muy furiosamente, y así, como llegaron por todas paates tan valerosamente, retiráronse atras los primeros y se fueron á descansar: y los otros se dieron tanta prisa que comenzaron á morir y á prender Cuextecas muchos de ellos. Luego los capitanes mexicanos *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticoçyahuacatl*, *Tezcacoacatl*, *Tocuiltecatl* y *Chalchiuhtepehua* y todos los demas señores principales como vieron venir otro muy poderoso ejército de Cuextecas, que venian con plumas coloradas en las narices y orejas y en las cabezas por plumajes: llegaron de tropel á los mexicanos y comenzaron á vocear diciendo: Ea mexicanos, que ahora dejareis aquí las vidas todos por vuestro loco atrevimiento, venian dando estas voces los *Nahuatlatos*. Respondieron los mexicanos diciendo: mirad, Cuextecas, que á eso proprio venimos, que hasta que no quede ninguno de vosotros sin vida, no nos hemos de volver, sea ahora, ó de aquí á un año ó de aquí á dos años, aquí hemos de aguardar à que vengan nnestros valerosos soldados que han de venir de refresco, y se asentaron en el suelo los mexicanos, hasta que se desenterraron de donde estaban soterrados los *Cuachicmees*, *Otomies* y *Tequihuaques*, y como los

(1) De *cuauhuitl*, árbol, madera, y *cozcatl*, garganta ó gargantilla, como si dijera: "collar de madera." Era, en efecto, una pieza de madera, compuesta de dos partes, que se acomodaban sobre la garganta del cautivo ó esclavo; hácia la parte posterior de lá cabeza llevaba además unidos unos maderos largos en posicion horizontal, destinados à impedir la huida, ya entre la gente, ya entre los obstáculos de la montaña ó de los caminos.

Cuextecas llegaron al engaño saliéronles por detras comenzando á destrozar en ellos y á prender á los capitanes de los Cuextecas: con esto el ejército mexicano dió tan de recio en ellos que los encerraron en el pueblo principal, y luego subieron encima del templo de los Cuextecas, y lo quemaron, y por consiguiente quemaron la casa principal que es la Tecpan y palacio. Viendo que morian muchos viejos, mujeres y niños, dieron voces los principales y su señor diciendo: Señores mexicanos, cesen ya tantas muertes de inocentes como mueren criaturas y viejos, pues veis aquí vuestro premio y tributo, y enviaron mucha suma de naguas de muchos colores, hueipiles puntiagudos que llaman *quechquemitl*, toznenes, papagayos amarillos y mansos y huacamayas grandes que llaman *olome*, pájaros que parecian perdices de Castilla, salvo que son muy prietos como azabache su pluma, con plumajes que llaman *Xomome* y *chiltecpin* muy menudo que llaman en lengua mexicana *totocuitlatl*, (1) pepita en fardos, xícaras grandes labradas, y pescado grande en barbacoa que llaman *axolomichin*, bagres, *Tepemichin*, que son bobos y róbalo, camaron y otro género de pescado menudo colorado, (2) que llaman *Topitli* que es lo que se hace en *Tuzapan*, *Tziuhcoac* y *Tamapachco*, piernas de mantas de ocho brazas de largo muy finas, y esto traian sus hijos, y todo esto era el tributo, diciendo: veis aquí con esto á nuestros hijos, cese ya la guerra y seremos tributarios vuestros y os serviremos. Luego el *Ahuitzotl* mandó á los capitanes que cesase la mortandad: con este concierto hecho á las hijas y las metieron en cadena de *Cuauhcozcatl* argollas de palo, y á los capitanes Cuextecas trajeron presos por los agujeros de las narices: (3) las mujeres y los niños venian llorando y gimiendo, y los capitanes Cuextecas venian cantando y garganteando, remedando à los papagayos amarillos; con esto tomaron su camino para México *Tenuchtitlan* y enviaron primero embajadores à *Cihuacoatl*.

(1) *Chiltecpin*, llamado ahora *chiltepiquin:* sus radicales son *chilli*, pimiento, y *tecpin*, pulga, como si dijera "chile-pulga," anotando así su pequeñez ó su excesivo picante. Tezozomoc hace la palabra sinónima de *totocuitlatl*, compuesta de *tototl*, pájaro, y *cuitlatl*, excremento, cual si se comparara con el excremento del pájaro la figura y tamaño del *chiltecpin*.

(2) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *corcovado*.

(3) Los *cuexteca* tenian un horado en la punta de la nariz que la atravesaba sobre ambos cartílagos: en las pinturas geroglíficas el nombre pictórico de la tribu ó del individuo cuexteca, está expresado por una cabeza con un circulillo sobre el extremo de la nariz.

CAPITULO LXVI.

De como llegaron los mensajeros de el rey Ahuitzotl con la nueva de la victoria habida contra los de Cuextlan y los demás pueblos, y como Cihuacoatl envió á recibirlos una legua de México.

Habiendo oido las buenas nuevas de la victoria de el rey *Ahuitzotl*, holgóse en extremo el viejo *Cihuacoatl* é hizo aposentar à los mexicanos, despues que comieron les dió ropas de vestir, y que se fuesen à descansar á sus casas, é hizo llamar á los viejos llamados *Cuauhuchuetque*, díjoles *Cihuacoatl:* juntaos todos los de los cuatro barrios de esta ciudad, que habeis de ir al recibimiento de el rey *Ahuitzotl* y de la gente toda que viene con tan valerosa victoria, y así mismo llamó á los *Tlamacazques*, sacerdotes, á quienes les dió á entender el recibimiento. Luego á otro dia hizo poner en la torre de *Huitzilopochtli* muchos guardas con muchas luminarias, y vocinas del *Tecziztli*, caracoles, atabales, y lo proprio en la casa antigua de los reyes que llaman *Culmecac*, y en todos los demas templos, y así mismo mandó llamar al mayordomo mayor *Petlacalcatl*, que apercibiese para el recibimiento muchas flores, perfumaderos y todo género de comidas, y ramadas en las partes que llaman *Huixachtitlan;* y llegado allí el campo, aposentaron en ramadas, y le hicieron solemne recibimiento los mayordomos y sacerdotes de el templo, segun que entre ellos usaban antiguamente, y tenemos dicho atrás, que no se explica todo por su larga prolijidad. De allí caminaron hasta la gran ciudad de México. Luego que llegó *Ahuitzotl* se fué derecho á los piés de *Huitzilopochtli*, acompañado de todos los principales mexicanos, y los principales de Aculhuacan y tecpanecas, y todos los demás principales y señores, y habiendo hecho reverencia y besado

la tierra de sus piés, se levantó, y lo hicieron así todos, uno á uno: bajado del templo fué á visitar su antigua casa *Calmecac,* y de allí se fué á su palacio real. Salió á recibirle *Cihuacoatl*, y llevaban en andas al rey los que llamaban *Cuacuacuiltin,* servidores de el templo de *Huitzilopachtli,* y lo proprio hicieron á la persona de *Cihuacoatl* por su mucha ancianidad, que era de mas de ciento y veinte años, segun que aquellos tiempos vivian las gentes del mundo: llegado á él le saludó, y le abrazó diciéndole palabras muy amorosas y regaladas, como de abuelo verdadero, de muy larga y espléndida retórica, trayéndole á la memoria los reyes sus abuelos, padres, tios, hermanos y antepasados, y como mas propincuo heredero, mas aventajadamente en los servicios de los dioses *Titlacahuan, Huitzilopochtli, Tezcatlipuca, Tlalocateuctli, Tlaazolteutl, Mictlan teuctli,* que duró gran rato, el *Ahuitzotl* con cara muy serena y humilde á la oracion del viejo: luego vinieron otra vez los viejos á manera de *Cuachicme* trenzados los cabellos, embetunados los labios de negro, las caras tiznadas de negro, y bordones en las manos. Despues de estos vinieron los mayorales de los barrios, y maestros *Achcauhtin,* y estos fueron á recibir y encontrar á los presos y cautivos en guerras, y encontráronlos en la parte que llaman *Popotlan.* Llegados los *Cuauhuehuetques,* les sahumaron con los incensarios y copal, y les dijeron: hijos de el sol y tiempo, tierra y aire, seais bien venidos á saber y conocer la cabeza de este imperio, y á que le sepais y conozcais: con esto los pobres presos, mugeres y niños, alzaron un doloroso y alto sonido, y garganteando segun su usanza, remedando á los papagayos que en su tierra se crian y nacen infinitos de ellos, llamados Toznenes. Llegados á los piés del *Huitzilopochtli,* hicieron su reverencia y besaron la tierra como les fué enseñado, y de allí se fueron derechos á la piedra redonda *Cuauhxicalli,* rodeáronla bien, rodeáronla en la parte y esquina que llaman *Tzompantitlan,* luego *Atemalacatitlan;* llegados á la gran plaza la hallaron muy entoldada de *Xuncia* y trébol montesino, *tullin ocoxochitl tzetzeluhtoc,* (1) y fueron á hacer reverencia á *Cihuacoatl,* y por los nahuatlatos dijeron su oracion y su llegada, pues venian á morir en servicio de *Huitzilopochtli.* Díjoles *Cihuacoatl: Cuexteeas,* seais bien venidos, descansad; y les dieron luego agua manos, y comieron muy espléndidamente de todas las comidas, y cacao, y les dieron rosas y perfumaderos: diéronles luego de vestir á todos unas mantas que llamaban *hecacozcayo* conforme como eran ellos, y las mugeres de la misma manera, de hueipiles y naguas, hasta las criaturas que las pobres mugeres traian á cuestas y en los brazos. Llamó luego *Cihuacoatl* á los calpixques, y mandóles que cada mayordomo lleve en guarda marido y muger, y que fuesen de ellos muy bien tratados, que estuvieran contentos y hartos, para cuando fuesen menester, y sobre todo, mucha guarda de ellos. De allí á pocos dias dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl:* paréceme, señor, que ya es tiempo que se fenezca y acabe el templo de *Huitzilopochtli,* pues todo lo necesario á ello está ya acabado: dijo *Cihuacoatl:* plegue á los dioses sea el acabamiento de este templo por vos y por vuestro alto valor al cabo de tantos siglos de reyes.

(1) La palabra *tzetzeluhtoc* viene de *ceceltic,* "cosa verde y fresca," de manera que el conjunto de las dos palabras da á entender *ocoxochitl* verde y fresco.

Llamó *Cihuacoatl* á todos los mayordomos, y preguntóles si habia entre todos los tributos abundancia de ropas para los señores comarcanos y los mexicanos. Dijeron que estaban represados tributos de dos años. Dijo *Cihuacoatl*: pues todo cumplimiento hay en eso: hizo llamar luego á los embajadores para que fuesen á Acolhuacan y Tlalhuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para que viniesen indios, y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto que llamaban *Tzitzimime*, y asentáronlos al rededor de el *Huitzilopochtli*, y le pusieron al dicho *Huitzilopochtli* en la frente un espejo relumbrante; tambien añadieron una diosa más, á imitacion de la hermana de *Huitzilopochtli*, que se llamaba *Coyolxauh*, pobladora de los de Mechoacan, como al principio dijimos de esta relacion: asimismo los antiguos deudos y abuelos que vinieron primero de las partes de Aztlan Chicomoztoc, Mexitin, Chaneque, la antigua casa de donde descienden y salieron que llaman *Petlacontzitzquique*, tenedores de la silla y asiento del señor, y de los otros llamados *Tzohuitznahua* y *Huitzitzilnahuatl* y *Coatopil*, los cuales estaban en piedras figurados con rodelas, al rededor de el cerro del templo; y acabado esto dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl*: paréceme, señor, que todo lo que se habia de hacer está hecho y acabado; será bien que envieis vuestros mensajeros á los dos reyes nuestros hermanos, que son nuestros brazos y valedores, y á todos los demás señores y principales de los pueblos chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y Xochimilco, y á los que llaman *Nauhteuctli*, cuatro pueblos cercanos de México, Coatlapan, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Calimayan, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenango, Zoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec y Copaloac, con todos los sujetos á Matlatzinco; dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: llamená *Cuauhnochtli*; á este le dijo: llamad á todos vuestros hermanos *Tlaçateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolhuacatl*, *Tezcacoacatl*, *Tocuiltecatl* y *Tlilancalqui* con los demás; y habiéndoles propuesto una breve oracion al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos á la corona de México Tenuchtitlan, comenzando el un embajador á dar prisa al real tributo, y á convidarlos para la coronacion de el rey *Ahuitzotl*, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y Quecholac, los cuales traian todos sus esclavos, naturales de Tlaxcalan, los cuales venian llorando y diciendo: ya vamos á dar nuestras vidas y á fenecer á *Tenuchtitlan*, en el templo de *Huitzilopochtli*, á morir con cruda y desastrada muerte en servicio del gran diablo *Huitzilopochtli*; los cuales tlaxcaltecas eran de los más valientes llamados otomíes de *Tecoac*; y de allí fueron á *Acapetlahuacan*: los cuales habiendo oido la embajada comenzaron á venir con su tributo y con sus esclavos. De allí vinieron los mensajeros á Chalco, y explicaron su embajada: de allí pasaron á *Atlatlahuacan*, y tambien explicaron su embajada, quienes partieron luego con su tributo y esclavos. Llegados los embajadores de vuelta á México dieron cuenta de su embajada, cómo todos los veinte y ocho pueblos de señores venian con sus tributos y sus esclavos por delante, que entendia que habria mas de dos mil esclavos por todos, de que se holgaron los crueles verdugos carniceros, obligados del diablo *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*. Llegados los otros mensajeros que fueron por la parte de Malinalco, y hasta Meztitlan, que serian otros treinta y dos pueblos,

los cuales explicaron la misma embajada que los primeros. Comenzaron á traer de los montes sujetos á México, por parte de Chalco, Xochimilco, Cuyuacan, Tacuba y Aculhuacan, un millon de cargas de tea, que servian de candelas, y cuatro millones de cargas de leña y carbon, cincuenta mil hanegas de maíz, veinte mil de frijol; finalmente, todo lo necesario, en especial aves, *huexolome, gallipavos*, pavas, *Cihuatotolin*, codornices, conejos, liebres, gallinas del monte, palomas torcaces, venados, tigres y leones vivos.

CAPITULO LXVII.

De el recibimiento que se les hizo á los dos reyes comarcanos en la ciudad de México Tenuchtitlan y á todos los señores principales que vinieron, y cómo se celebró la fiesta y coronacion de el rey Ahuitzotl.

Despues de que llegaron el señor de Aculhuacan y rey *Netzahualpilli*, y el señor de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillacion al rey *Ahuitzotl;* comenzó el uno á hacer una muy larga y prolija oracion, de las personas, estados, de sobrino y tio, y de la república y grandeza del imperio mexicano, y alabanza del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: acabado el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el rey segundo de Tecpanecas *Totoquihuaztli,* el cual hizo otra prolija y larga oracion, en las mismas alabanzas de los señores tio y sobrino, de el imperio mexicano y de el ídolo *Huitzilopochtli:* presentaron luego sus cautivos el uno y el otro rey para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carniceria de regalo y contento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias *Cihuacoatl* al mancebo *Netzahualpilli*, hijo de *Netzahualcoyotzin*, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenia y pertenecia á tales reyes: luego llevaron los presos á la parte que llamaban *Tezcacoac* y *Calmecac,* por estar mejor guardados allí. Díjole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: la otra vez convidamos á los montañeses *Tlatepuzca* y no quisieron venir, solo vinieron los de Cholula, y no vinieron de la parte de *Huexotzinco* y *Tlaxcalan, Tlilihuquitepecas* y *Tecoacas,* solo vinieron los de *Meztitlan* y *Mechoacau*, y *Zipitzinco*, que viuieron luego á la obediencia: ahora los convidaremos otra vez, y en no viniendo, será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así. Dijo *Ahuitzotl:* sea norabuena, que

muy bien acordado está así. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli*, capitan; *Tlacateccatl*, *Tlaçochcalcatl* y á *Ticocyahuacatl;* venidos ante Cihuacoatl les propuso la embajada que habian de llevar á la otra banda de las montañas, para llamar y convidar á los señores de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcalan*, *Tecoac*, *Tlilihuquitepec* y *Zacatlan*; y estos principales nombraron en su lugar otros valerosos soldados viejos, tequihuaques: habiéndoles informado de la manera y razon que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Salidos, iban razonando entre ellos: esta vuelta es muy dudosa; ó hemos de volver, ó quedar allá hechos manjar de las auras, milanos, ó de leones, conforme nos ayudare nuestra ventura y el hado: en fin, somos enviados, y somos mensajeros por fuerza, que de grado hemos de ir nuestro camino. Llegados á las orillas y guardas de los caminos, apartados durmieron muy secretos, y despues de media noche partieron. Llegados al palacio, hallaron á los porteros; preguntándoles si estaba en el pueblo el rey *Xayacamalchan*, preguntáronles los porteros que de dónde eran y qué querian. Dijeron los mensajeros: no es posible decir quién somos ni lo que queremos, si no es diciéndoselo personalmente al rey *Xayacamalchan*. Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: tornadles á preguntar ¿que de dónde son y qué quieren? Tornaron á replicar los mexicanos, que hasta decirlo en la propria presencia de el rey, que no podian decirlo. Volvieron á dar aviso los porteros. Dijo el rey: llamadlos, que entren acá: entrados los mensajeros le besaron las manos, y primero, segun su usanza, antes de llegar á dar la embajada, besaron la tierra delante de el rey los mexicanos, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente de parte de el rey *Ahuitzotl*, y su tio *Cihuacoatl*, y la retórica muy elocuente, y larga rogativa. Acabada la embajada por los mexicanos, respondió el rey *Xayacamalchan*, que él era muy contento de ello con esas confianzas y seguridades, dejadas aparte enemistades, guerras y muertes, que cuando á ello fuere, que no habia de ser á hurtadillas y con engaños manifiestos, sino público y notorio en campo de vencimiento, de una parte ú otra, y con esto hizo despedir á los mensajeros, y darles muy cumplidamente de todo género de viandas, y despues les dieron para ellos muchas ropas de vestir, y despedidos, se fueron derechos á *Cholula* al palacio; los porteros le avisaron al rey, el cual dijo: llamadlos, que entren acá; y entrados los mexicanos, le hicieron gran reverencia, y besaron la tierra, segun costumbre y señal de paz; explicaron su embajada muy elocuente, arrogante, larga y prolija, segun que entre ellos usan muy encarecidamente. Respondió el rey *Tlehuexolotl* y dijo: mexicanos y hermanos nuestros, quieroos declarar que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interés de voluntad nacido, porque somos todos unos, de una parte, casa y tierra venidos, así vosotros como nosotros y los de *Tlaxcalan* y todas estas partes, y vuestra venida para nosotros muy dudosa, causa por vosotros los mexicanos que haya guardas grandes, espinas, hiel, dolor y temor entre unos y otros, y en lo que tratais del convite que el rey mancebo *Ahuitzotl* y su tio, nos hacen con llamamientos á todos los señores de las trasmontañas, parece que es así mismo convidar y llamar á nuestro dios *Tlilpotonqui Teocamaxtli* que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el proprio *Ahuitzotl*, que ahora al presente hace dos celebraciones, de

su coronacion y boda, y principio de años, dedicado á uno de los dioses, nos enviaron á llamar, y no fuimos, por entender era un fraude y engaño, lo cual no fué así, que nosotros tuvimos culpa de no ir, por nuestra poca confianza; y que dejada aparte esta enemistad y guerra florida que entre nosotros hay, que á su tiempo y lugar será el fenecimiento de esa guerra, y así con esto concluyo que iré allá con todos los principales de este reino, y si no fuere yo en persona, enviaré otro hermano en mi lugar, y los principales irán con él para el tiempo que decis, con esto, descansad; y fueron servidos en las viandas y verbages de atole, *ysquiatolles*, de dos ó tres géneros, y pinole: despedidos, les dió diez ó doce acompañados, que los llevasen hasta en mitad del monte, y allí llegados, se volvieron los de Tlaxcala y Cholula, y los mexicanos se enterraron en unos hoyos, y á media noche dieron con ellos los guardas de *Huexotzinco*, preguntáronles quiénes eran y de dónde venian. Dijeron los mexicanos: somos de *Tlaxcalan*, que nos envió nuestro rey aquí á un mandado; preguntáronles: ¿pues quién es? ¿y cómo se llama el rey de Tlaxcalan y Cholula? Respondieron: llámase *Tlehuexolotl*. Dijeron ellos: pues nosotros de *Tlaxcalan* somos, venimos de allí, y el señor nuestro habia dicho al señor de Cholula *Tlehuexolotl* que iria; hay ocasion que al presente no puede ir á la celebracion de la fiesta y coronacion del rey *Ahuitzotl*; y la fiesta de su tio *Tlailotlac Cihuacoatl*, y así nos envia en su lugar *Maxixcatzin Teuctli*, á hacer este cumplimiento nosotros en su lugar, de que reconocidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de Cholula, y lo proprio les aconteció con los principales de *Huexotzinco* y allí se quedaron todos aguardando, hasta que llegaron los de Cholula, y entendidos los unos y los otros, se incorporaron y vinieron todos juntos, los de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, con los mexicanos embajadores. Dijéronles los mexicanos: hermanos mios, mirad que amanece ya; comencemos á coger cortezas de árboles secos que llaman *Cuauhtlaxipehualli* y *Ocozacatl*, hojas secas de los pinos, rama y trébol montesino, *Ocoxochitl* y hongos, y caminando todos anochecieron en la parte que llaman *Apanoayan*; llegados descansaron, y dijeron los mexicanos: señores y hermanos, tambien hemos de entrar de noche en la ciudad de México, porque no os vean los mexicanos, que son malos y perversos, que si os sienten á vosotros á todos nos matarán, y no mirarán que somos de ellos; de que con esto fueron con grande aviso todos. Luego que llegaron á *Acachinanco* les dijeron los mexicanos: ya estamos estamos en Tenuchtitlan; echad por ahí lo que traemos cargado: cuando llegaron seria el cuarto del alba, y se fueron derechos á casa del mayordomo mayor Petlacalcatl; dijéronle los embajadores: ya volvemos á dar razon de nuestras embajadas, haced aposentar muy honradamente á estos principales, que son de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula; hacedles todo el cumplimiento que á tales señores pertenece, que vamos á dar razon al rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, de lo que traemos de nuestro viaje. Dijo *Petlacalcatl*, mayordomo, que estaba *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* con gran pena por vosotros, no os hubiera sucedido alguna desgracia, ó os hubieran muerto, que en fin, fué el mensaje con enemigos capitales, y así, fué luego *Petlacalcatl* á dar aviso al rey *Ahuitzotl* de lo venida de los mensajeros, de que se holgó, y luego con él mismo envio á llamar al viejo Cihuacoatl. Llegado y saludádole, mandaron venir á los mensajeros, y venidos ante ellos, despues de haberle hecho gran

reverencia á sobrino y tio, relataron la embajada de los tres reyes arriba contenidos, y cómo en lugar de ellos, venian en persona á esta corte los deudos y principales de los tres reyes, los cuales están aposentados en la comunidad de el mayordomo mayor que presente está. Dijo Cihuacaatl á los mensajeros: haced cuenta que hicisteis el mensaje al fuego y brasa del infierno, y que de allí salisteis: mandóles dar de vestir y otras ropas á los mensajeros, diciéndoles: tomad, que á las partes que fuisteis es el infierno, adonde allí no hay àguila, tígre ni leon, que no es despezado; y encargaron con mucha instancia al mayordomo el regalo de diversos manjares, rosas, flores, y perfumaderos que les diesen, hasta que llegasen los mensnjeros de otros seis pueblos, que entónces les verian á todos, y envióles á dar á los tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula de vestir muy cumplidamente, y que no tuviesen pena alguna, que hasta ser llegados los señores de otros seis pueblos, ó los mensajeros, que luego se haria la solemne celebracton de la honra y fiesta.

CAPITULO LXVIII.

De como llegaron los mensajeros que habian ido á los otros seis pueblos de los enemigos, con los principales de ellos á la solemne coronacion de el rey Ahuitzotl. Fiesta y sacrificios que hicieron.

Llegados los mensajeros que habian ido á *Tecoac* y Tlilihuquitepec, traian consigo á los principales de los dichos pueblos, y llegaron á media noche á la casa de Petlacalcatl, mayordomo mayor de Tenuchtitlan, y dijéronle: somos mensajeros de los pueblos de Zacatlan y los demás pueblos. Dijo el mayordomo: seais bien venidos; quiero luego dar noticia al rey Ahuitzotl. Luego que lo entendió Ahuitzotl hízoles entrar, y dijéronle la buena embajada que hicieron, y cómo traian consigo á los principales de los tres pueblos, Tecoac, Tlilihuquitepec y Zacatlan, con los cuales mandó á los mayordomos que tuviesen especial cuenta con ellos, y cuidado de darles todo lo necesario, ropas y comidas muy aventajadamente, flores, rosas, perfumaderos. A otro dia por la noche llegaron los mensajeros de Meztitlan, que allá habian ido, y á Mechoacan y Yupitzinco, los cuales dijeron cómo traian á los de Meztitlan solos. A otro dia llegó el mensajero que habia ido á Mechoacan, el cual contó cómo llegaron á Mechoacan y las caricias que les hizo el rey *Camaçoyahuac*, y cómo para el cumplimiento venian sus principales, de que se holgó mucho de ello *Ahuitzotl*, rey, y dijo á *Cihuacoatl*: ya no aguardamos mas de un pueblo: mandó luego que les diesen de comer muy aventajadamente á los principales de Mechoacan. Luego á otro dia llegaron los mensageros de Yupitzinco, y fueron derechos á casa de *Petlacalcatl*, con quien pasó lo mismo que con los antecedentes, y tambien traian á los de Yupitzinco, y como llegaron á media noche, luego á esa hora lo fueron á

hacer saber á Ahuitzotl y á su tio Cihuacoatl Tlacaeleltzin. A otro dia, luego que amaneció mandó á *Petlacalcatl*, mayordomo real, que diese todo lo necesario á los de Yupitzinco, y á todos los demás, á causa de que eran enemigos, era bien hacerles mucha honra, y ni los unos ni los otros sabian si estaban en el imperio mexicano, porque estaban muy ocultos, y ningun mexicano lo sabia, salvo los mensajeros y mayordomos, segun la pena de muerte que tenian, si se sabia. A otro dia el rey *Ahuitzotl* envió á llamar al viejo *Cihuacoatl*, y llegado ante él, y héchole su salva, díjole: señor y padre mio, ya me parece que son llegados todos los que aguardábamos. Hizo llamar á todss los mensajeros principales mexicanos, y díjoles: que cada uno explicase su embajada del recibimiento y voluntad con que fueron recibidos en las partes, lugares y pueblos y señores; y así,(por excusar prolijidades) cada uno de por sí relataron cada uno su embajada, casi conformados en la buena voluntad y obedecimiento de tan alto rey, y cómo vinieron en sus nombres los principales mas privados, los cuales estaban ocultos en las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de que quedaron el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* muy contentos. Mandó el rey *Ahuitzotl* dar y hacer mercedes á los mexicanos mensajeros, y explicaron los que eran al llamamiento de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoac, Tliliuhquitepec, Zacatlan, Meztitlan y Mechoacan, de todos estos pueblos vienen los señores, y tragimos sus mas privados principales á la solemne fiesta de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, *moyucuya tlilacahuan*, el de su albedrío, que somos sus esclavos; y *Ahuitzotl* preguntaba por extenso de la calidad de sus personas, casas, templos, policía, bailes, danzas, usos, maneras de comer, y más se extrañó en saber que las mugeres de los principales daban de comer y servian á los mexicanos, y las maneras de beber cacao, como allí se daba, y era de su cosecha, géneros diversos de rosas y flores, que aventajaba á los pueblos de *Cuernavaca* y *Huaxtepec*, y las maneras y géneros de frutas, de que holgó mucho *Ahuitzotl*, de saber y entender los usos y maneras tan diferentes; finalmente, muy largos en las mercedes que les dieron. Dijo *Cihuacoatl* á los mensajeros, la grandeza y ardid que tuvieron para entrar en tan lejanas tierras, que aquello era obligacion obligatoria en cuanto al obedecimiento de la cabeza del imperio mexicano, y principalmente *Huitzilopochtli* y su rey y señor *Ahuitzotl*, que lo proprio hicieron antes de las conquistas los antiguos mexicanos, sus padres y antepasados, en los pueblos de Atzcaputzalco, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco y Cuetlaxtlan, que vieron otras semejantes y espantosas cosas entre ellos, y así con esto les mandaron dar de vestir á ellos, y á sus mugeres é hijos, por su trabajo. Salidos los mensajeros mexicanos, quedaron tratando *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, cómo los reyes pasados ninguno tuvo tanta ventura como ahora vos, que en vos se vino á acabar la labor de el alto templo, y à vuestro llamamiento venir tantos enemigos, de tantos pueblos, para la celebracion de esta honra y fiesta del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, coronacion y lavatorio vuestro, tanta suma de cautivos de diversos pueblos, y cautivos que han ofrecido para esta fiesta: y querria que se pusiesen el dia, en cuatro partes iguales; en la parte que sale el sol una cuarta parte, otra cuarta parte al Poniente, y de Norte á Sur otras dos partes, y que fuesen de uno en uno ofrecidos al dios, y pues hay muchos, que durase los cuatro dias, y en todos ellos mu-

chas franquezas y mercedes á todos los señores y principales de todos los pueblos, en especial à los nueve pueblos de nuestros enemigos, y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solemne areito, mitote general para concluir esta honra y fiesta. Dijo el rey *Ahuitzotl:* señor, de la manera que teneis dicho y ordenado, que así se haga, para que vean los de *Huexotzinco, Cholula* y *Tlaxcalan,* y todos los demás pueblos y enemigos nuestros. Acabado esto, llamaron á *Petlacalcatl,* mayordomo mayor, y díjole: mirad que mañana es la fiesta, estareis con todos vuestros tributos de ropa; el primero para dar á todos los principales y señores, y luego en acabando vos vendrá el mayordomo de Chinantla, y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de Tuchpanecatl, luego el de Tuchtepec, luego el de Tziuhcoacatl, y el de Tlatlauhquitepec, luego el de Tepeacac, luego el de Piaztlan, luego el de Tlaapan y Tlalcozauhtitlan, luego el de Chiautla y el de Cohuixco, Tepecocuilcatl, Teotiztacan, Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtla, Matlatzinco, Xocotitlan, Xilotepec, Atucpan, Xochimilco, con todos los chinampanecas, excepto los de Atzcaputzalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, que serán los postreros. El tributo de Cuetlaxtlan era para el ornato de los principales; vezoleras de esmeraldas, orejeras de oro, frentaleras de papel dorado, que así le nombraban, *teocuitla, yxcua amatl,* bandas anchas doradas, collarejos de las gargantas de los piés para señores, *yexipepetlactli,* trenzaderas de cabello con plumería rica, trenzaderas de aves con plumería de águila, trenzaderas doradas de aves, que llamaban *Zacuantlalpilloni,* vezoleras de oro sencillo, vezoleras verdes de piedras ricas, vezoleras de cristal, otras vezoleras de diferentes maneras, amoxqueadores de pluma muy rica, con las lunas de enmedio de oro, cueros de tigres muy bien adobados, de leones, lobos y onzas; mucho género de mantas muy ricas, labrades, y de muchas y diversas colores; mucha suma de pañetes labrados, de infinitas maneras de labores y colores, y en ellos puestas y labradas las figuras de los dioses, como es *Xochiquetzatl,* (1) *Quetzalcoatl* (2) y *Piltzinteuctli,* (3) estos eran para los señores y principales mas altos que los otros; luego mantas lar-

(1) *Xochiquetzatl:* entre los tlaxcaltecas, diosa que presidia á los amores impúdicos. V. Torquemada, libro X, capítulo 35.—Segun Clavijero, "*Chalchicihcueye,* por otro nombre *Chalchihuitlicue,* diosa de la agua y compañerá de Tlaloc, era tambien conocida con otros nombres muy expresivos, (Apozonallotl y Acuecuciotl significaban la hinchazon y la agitacion de las olas de la agua; Atlacamani, las tempestades excitadas en la agua; Ahuic y Aiauh, sus movimientos hácia una ú otra parte; Xixiquipilihui, la alternada elevacion y depresion de sus ondas, etc.) los cuales ó significaban los diversos efectos que causaban las aguas, ó las diversas apariencias y colores que forman con su movimiento. Los tlaxcaltecas la llamaban Matlalcucie, esto es, vestida de ropa azul, y el mismo nombre daban á la sierra altísima de Tlaxcala, en cuya cima se forman las nubes tempestuosas que ordinariamente se descargan sobre la ciudad de Puebla. Los tlaxcaltecas iban á hacer sobre esta cima sus sacrificios y oraciones. Esta es sin duda aquella misma diosa de la agua, á quien da el Torquemada el nombre de Xochiquetzal, y el caballero Boturini el de *Macuilxochilquetzalli.*"

(2) Véase la nota al fin del capítulo.

(3) Custodio y guardian de los niños nacidos en matrimonio, y principalmente de los nobles; pintábanle de poca edad y hermoso.

gas delgadas, de á veinte brazas de largo, y diez brazas de ancho, y de á cuatro y de á dos brazas, y las mantas de todo género de labores diferentes, á las maravillas y muy galanas; naguas muy ricas para las mugeres de los señores; á las naguas nombraban *chiconcueitl* y *tetenacacocueitl:* à los hueipiles nombraban y llamaban *xoxoloyo* y *maipiloyo*, y otros hueipiles labrados de infinitas labores que es lo que acostumbran hacer y traer las mugeres de los señores principales, y no las *mazehuales* como ahora usan, tan comunmente en general, que era con graves penas la que se queria aventajar á traerlo, y por lo consiguiente los hombres, que eran comunes y llanos, no traian puestas mantas labradas, sino blanca ó de nequen, ni traian cotaras, ni pañete, *maxtlatl* de lienzo, sino de nequen, so graves penas, salvo que aunque fuese mancebo, y hubiese ido á guerras, y alcanzado victorias, y hubiese hecho presa de cautivos, que á estos tales, nada les era prohibido, antes entraban en el palacio y acompañaban al rey y á sus principales y capitanes. Luego estaba todo lo demas á punto, que eran los tributos de cargas de cacao y *Teonacaztli*, que ahora llaman *hûeinacaztli,* (1) piñas, (2) mazorcas de cacao, fardos de algodon y de chile, pepita, jarros de miel de abejas, tecomates, jícaras, todo lo cual manifestaron los mayordomos para las mercedes de los extranjeros venedizos, y en especial para los enemigos, y para los sahumerios mucho copal blanco, y colores para pintar de encarnado, azul y verde para pinturas de perfumaderos, paredes, y papel blanco para el sacrificio, navajas agudas para degollar y abrir á los ofrecidos á muerte. Estaban apartados los pellejos y cueros pequeños de las aves, y pájaros muertos, que era la cosa mas apreciada entre los principales, que eran *xiuhtototl*, *tzinitzcan tlauhquechol*, *zacuan tuztli*, *pillihuitl*, *chamolli*, *cuauhyhuitl*, *cuauhtlachcayotl*, que no se les puede declarar la significacion é imitacion de que pueden ser comparados, sino á los pájaros comunes de ahora, que son *tlauhtototl*, que este es un pájaro encarnado, y mayor que los que llaman cardenales, y *elototl* azul como una fina seda: el *tlauhquechol* y *tzinizcan,* del tamaño de un gorrion, tan resplandeciente como los que llaman *quetzalhuitzitzil*, sinsones en lengua castellana y tarasca: todo esto era dedicado al servicio y personaje de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli.*

(1) Es la yerba conocida hoy con el nombre vulgar de *orejuela.*
(2) En mexicano, *matzatli,* "Bromelia ananas."

NOTA.—Llamábase al dios del aire *Quetzalcoatl*, palabra derivada de *coatl* ó *cohuatl*, culebra, y de *quetzali*, pluma larga, verde y rica, y en sentido figurado, preciado, valioso, etc.; el conjunto da á entender «culebra de pluma rica, culebra preciosa,» y metafóricamente «persona de gran valía por sus prendas y saber.» Las ideas mas encontradas y confusas quedan acerca de esta divinidad; se presenta como uno ó varios personajes; como hombre mortal; como deificacion de un legislador; como dios primitivo; como sér real y como fantástico. Es importante el estudio de este mito, porque fabuloso ó verdadero, las doctrinas

que se le atribuyen tuvieron sobrada parte en facilitar la conquista de México. En cuanto á su orígen ya aparece como extranjero, ya como hijo de los dioses nacionales,y se le confunde con los personajes históricos *Topiltzin* y *Huemac*, (Duran, part. II, cap. I, MS.—Torquemada, lib. VI, cap. 45.) Tomándole bajo el aspecto de personaje histórico, cuentan las crónicas que establecido el reino de *Tollan*, aparecieron en la provincia de Pánuco unas personas vestidas de trajes talares, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y antes bien, recibidos alegremente por todas partes, penetraron al interior de las tierras, llegando por fin á Tollan, en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recien llegados eran extranjeros, sabian fundir los metales, labrar las piedras preciosas, cultivar aventajadamente la tierra, con otras muchas industrias primorosas, por todo lo cual se les tenia en grande estima. (Torquemada, lib. III, cap. VII.—Duran, *loco cit.*) El jefe de aquellos extranjeros se nombraba *Quetzatlcoatl*. «Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda.» Casto, amigo de la paz, y tanto, que se tapaba los oídos cuando se le hablaba de la guerra; inteligente y justo, sabidor en las ciencias y en las artes: con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religion, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la Divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crímen. (Consúltese Duran, Mendieta, Torquemada, Motolinia, Sahagun, Veytia y Clavijero, etc.) Su predicacion encontró multitud de prosélitos entre los tolteca, y en la época en que Quetzalcoatl fué elevado al sumo sacerdocio, pues rey nunca quiso serlo, la nacion gozó de tranquilidad y de abundancia. como en aquel siglo de oro que los griegos relatan del reinado de Saturno. Como es siempre mudable la fortuna en este mundo, la de Quetzalcoatl, que habia subido hasta muy alto, se amenguó al cabo. El dios *Tezcatlipoca*, bajando del cielo por el hilo de una araña, tomó forma de hombre, haciendo cruda guerra á su enemigo con muchas y diversas cautelas, hasta dar por tierra con el antiguo crédito del legislador y de sus parciales. Tanto arreciaron las calamidades, así sobre el pontífice, como sobre la nacion, que Quetzalcoatl abandonó á Tollan, sin que ninguna súplica pudiera detenerle: seguido de sus discípulos, y haciendo por el camino algunos prodigios, de los cuales dan testimonio las antiguas relaciones mitológicas, llegó á guarecerse á Chalollan. Allí fué recibido con agrado, estableció su doctrina, y permaneció tranquilo por algunos años; pero sus encarnizados enemigos le persiguieron otra vez, le arrojaron de la ciudad santa, y con solos cuatro de sus discípulos se dirigió fugitivo á las costas del mar. Llegado á la boca del *Coatzacoalco*, bien se entró por las aguas que le abrian paso franco, ya tendiendo su caya sobre el líquido, para servirse de ella como barca, ya finalmente, formando una balsa de culebras, desapareció por fin en las aguas del Golfo. El mismo predicador aportó á las costas de Yucatan, en donde igualmente predicó sus doctrinas, tomando en la lengua maya el nombre de *Kukulcan*, de significado idéntico al de la apelacion mexicana. En la cosmogonía abigarrada y revuelta de los mexicanos, las dos figuras de Quetzalcoatl y de Tezcatlipoca, entrañan siempre un antagonismo. En lo moral, el uno es la representacion del bien; el otro, la del mal. Como mitos astronómicos, como dioses de una cosmogonia sabeista,

Quetzalcoatl es el planeta Vénus, Tezcatlipoca la luna, los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hácia la tarde ó la mañana, son el orígen de sus combates y de sus alternativos vencimientos. Los dos aparecen como hombres á quienes la superstición religiosa ó el agradecimiento público elevaron al cielo con el carácter de dioses. Su antagonismo religioso se comprende fácilmente. Quetzalcoatl predica en Tollan una nueva doctrina, triunfa de pronto y se eleva á pontífice de su religion. Tezcatlipoca y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos, desacreditan al taumaturgo y logran al cabo hacerle abandonar la ciudad; le persiguen todavía en Cholula y consiguen arrojarlo del país. La guerra civil y religiosa, sobrevenida en Tollan dió por resultado la destruccion de la monarquía Tolteca. Como profeta, predijo Quetzalcoatl que andando el tiempo, vendrian por el Oriente unos hombres blancos y barbados como él, quienes se apoderarian irremisiblemente del país, derrocando del sólio à los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres nueva doctrina. La profesía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenian fé en su cumplimiento: por muchas generaciones los padres juntaban á sus hijos para referirles el terrible pronóstico, y esa negra creencia urgía tanto el animo de la multitud que explica sobradamente, no solo la conducta vacilante de Moctezuma y de sus vasallos, sino la paz y atencion con que por todas partes fueron recibidos los castellanos, como los prometidos por Quetzalcoatl. Es de advertir que Kuculkan en Yucatan profetizó lo mismo, y eco de aquellas crencias son las disputadas profesías de los sacerdotes mayas. Como predicador y pontífice enseñó nueva ley, con prácticas y doctrinas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando además instituido el culto de la cruz. Las semejanzas cristianas son tan patentes que los escritores han querido explicarlas por diferentes hipótesis: fundados únicamente en el principio religioso, algunos escritores dan al diablo como autor de estas semejanzas; piadosa explicacion, de la cual resultarian muy desdichados los americanos, ya que tan frecuente y familiar trato habian mantenido con el espíritu infernal. Don Cárlos de Sigüenza y Góngora, con sus partidarios, sostuvo que el apóstol Santo Tomás habia predicado el Evangelio en América. La hipótesis no es aceptable, pues habiendo vivido el apóstol en el primer siglo de la iglesia, no pudo predicar estando vivo mil años despues. Fray Servando Teresa de Mier abandona el supuesto de Sigüenza para adoptar á Santo Tomás de Miriapoor; pero esta solucion no satisface, porque aquel santo misionero fué martirizado en Asia y allí se encuentra su sepulcro, sin que en su vida se halle rastro de haber estado en América. El problema queda en pié: es evidente que se encuentra la cruz como signo de adoracion, y que en las teogonías de muchos de los pueblos de América son notorias las semejanzas con el culto cristiano. Se infiere de aquí, haciendo gracia al lector de las pruebas que no son de una nota como esta, que ha existido en México, un predicador blanco y barbado, vestido de un traje talar, sembrado de cruces rojas ó negras, quien

ha enseñado una nueva doctrina, ha introducido multiplicados y grandes adelantos en las artes y en las ciencias, y hasta ha puesto la mano en la correccion del calendario. Al través del mito nosotros vemos aquí una de las tantas comunicaciones que el Nuevo Mundo ha tenido con el antiguo; descubrimos un misionero europeo y católico: si hemos de levantar alguna hipótesis, que en su lugar estableceremos, Quetzalcoatl es un misionero islandés, correspondiente á los tiempos en que los hombres del Norte descubrieron las costas de América.

CAPITULO LXIX.

De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habian de tener en la gran fiesta, y cómo despues de haber sido á todos los señores extranjeros luego al sacrificio. (1)

Dos ó tres dias antes de la fiesta fueron avisados los *Tlamacazques*, sacerdotes, de lo que habian de hacer, y se esforzasen para el sacrificio y degollacion de los miserables indios que habian de morir sacrificados, que llamaban ellos *Tlahuahuanaloz:* avisados, fueron á casa de los mayordomos, á requerir los navajones grandes, así mismo fueron llamados los oficiales que hacian los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en cantidad de dos mil, y los oficiales olleros, para labrar los bracerillos ó incensarios para sahumar: luego hizo llamar á los amantecas (2) para acabar de labrar los brazaletes de oro para la plumería y amoxqueadores de pluma preciada, y así mismo quedaron bien acabadas las rodelas doradas y divisas riquísimas para los señores. Vinieron á otro dia los señores, el rey *Netzahualpilli*, de Aculhuacan, y el señor de tepanecas *Totoquihuaztli*. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron á los comarcanos y pueblos y dijeron que pusiesen los cautivos por su órden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, ar-

(1) No se comprende este título ni en la copia que nos sirve de texto ni en la perteneciente al Sr. García Icazbalceta. Nos parece que de esta ó en manera semejante debe leerse: "De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias que habian de tener en la gran fiesta, y cómo en seguida fueron convidados todos los señores extranjeros para asistir al gran sacrificio."

(2) Véase la nota primera al fin del capítulo.

cos y rodelas de *tulli*, y luego llamaron á *Tlilancalqui* que ordenase los cautivos de *Aculnahuac* en *Cuyanacazco*, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba los pusieron en ringlera en el lugar que llaman *Mazatzintamalco*, que ahora es junto á la huerta del marqués del Valle: así mismo llamó á *Tocuiltecatl*, y dijo que los cautivos que tenian de *Cuahuacan*, *Xocotitlan*, *Matlatzinco* y *Coatlapan*, y á los nombrados *chinampanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Iztapalapan*, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en *Acachinanco*, donde se puso la primera cruz, que ahora está por la parte de *Cuyuacan*, camino real que ahora entra en México: mandado esto,habláronse los tres reyes, el de México, el de *Tezcuco* y el de *Tacuba*, y con ellos *Tlailotlac Cihuacoatl*, Dijo el viejo á los reyes: señores, ya estais aquí todos ayuntados, y ha placido al bueno de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que se cumpliese el deseo grande que tenian los reyes pasados vuestros hermanos, que fueron con este dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo, ni alcanzaron ver hacer un solemne sacrificio, como el presente, que por vuestras manos ha de pasar el dolor y las lágrimas. Pues los reyes pasados como *Huitzilihuitl Teuctli, Chimalpopoca Teuctli, Itzcoatl Teuctli*, mi buen hermano, *Moctezuma Ilhuicaminan*, mi nieto, *Axayaca Teuctli* y *Tizoczic Teuctli*, los cuales buenos reyes fueron con este dolor y pesar: ahora de presente está en manos de todos vosotros, como cabeza y caudillos del templo é imperio mexicano en un cuerpo, una voluntad y un mando, acabadlo y fenecedlo vosotros, que lo mas está hecho y todo á punto, de manera que no afrentemos al riñon y corazon mexicanos, porque tanto va al uno como al otro. Respondió el rey de Aculhuacan, *Netzahualpilli*, diciendo: vuestras lágrimas, suspiros y cuidados hemos tornado en nuestro pecho, corazon y brazos, y así ayudaremos y haremos lo que mas conviniere á la honra de *Huitzilopochtli* nuestro amo, y nosotros sus vasallos: con esto descansad y sosegad; alegraos, que no estais ya para para cuidados. Pasado esto hizo llamar Cihuacoatl á los principales mexicanos capitanes *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Nacolhuacatl, Hezhuahuacatl, Tlilancalqui, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Chalchiuhtepehua, Hueiteuctli, Huitznahua, Tlailotlac, Cuauhnochtli*, con todos los demas mexicanos principales. El rey *Netzahualpilli* les hizo una oracion, y dijoles; hermanos y señores principales mexicanos, no hay para que traeros á la memoria antigüedades, deseos que tuvieron y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes: ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimo y valentía, está hecho el imperio mexicano. Resta ahora esta solemne y alegre fiesta, coronacion y adoracion á nuestro señor el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pidoos de merced, aunque es poco mi valor y merecimiento, para el merecimiento y poder de este imperio, y el de vosotros, y pues está todo á punto, suplico que para esto os esforceis y animeis, que es el fin y acabamiento de los trabajos, y será honra grande para todos vosotros, como cabeza brazos y piernas que sois del imperio mexicano, ayudeis á vuestro rey y señor que es niño y muchacho, que no lo ha de hacer él todo: sino con varonil ánimo someteros á su trabajo y á su honra; con esto les respondieron dándoles muchas gracias todos los señores. Luego vinieron Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, é hicieron jun-

tar á todos los cuachic y otomíes, que eran los primeros de acometer en los campos de enemigos, porque eran valerosos soldados, para que acabaran de adornar el templo y cerro de *Ziteocalli* y *ayauhcalli*, que todos los que somos de los cuatro barrios de *Moyutlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, para que renovemos y aderecemos todo el templo mañana todo el dia; y para que se divise cuatro, cinco, ocho ó diez leguas de esta ciudad, que se blanquee y relumbre de blanco. Luego vinieron los mayorales de los barrios, que eran como señores absolutos de *Tlacatecóntiacauh* que es el barrio, y *Yupico tiachicauh*, *Zihuatecpan tiaçauh*, *Huitznàhuac tiachcauh*, *Tezcacoac tiachicauh*: venidos les dijeron: mañana luego ha de quedar de todo punto acabado, y se han de renovar las ermitas de los dioses Cues, altos y templo de las monjas, *Zihuàteocalli*, (1) *TlamazeuhqueZihuapipiltin*, y el *Tepochpoçhcalli*, (2) la casa

(1) En nota anterior hablamos del establecimiento de educacion, llamado *Calmecac*; vamos á dar noticia ahora de otros establecimientos de su género, unos para mujeres, los otros para hombres. Parecerán estas notas largas y aun cansadas; pero debemos advertir que en ellas se da cumplida idea de la educacion que á los jóvenes se daba entre los méxica, y bien sabido es que por esto, y sólo por ello, se puede formar juicio acerca de la estructura y tendencias de aquella sociedad. Comenzando por lo relativo á las mujeres, en los edificios llamados *Cihuateocalli*, encontramos en el P. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, lib. II, cap. 18: "Tenian tambien estos indios en su infidelidad una manera de monjas, y estas eran las más de ellas vírgenes, y otras viejas que guardaban á las mozas, todas ellas ofrecidas de su voluntad al servicio del templo. Su aposento era una sala que por el efecto tenian á las espaldas de los principales templos. Estaban estas mujeres encerradas y muy guardadas, no con puertas materiales (que no las usaban), sino con puertas vivas de mujeres viejas, por la parte de dentro, y de hombres viejos por la de fuera. El tiempo que allí estaban era segun el voto que habian hecho, de un año, ó de dos ó tres, y lo más ordinario era el de cuatro años, como el de los capellanes ya dichos. Algunas se ofrecian por toda la vida. En entrando allí, luego las trasquilaban. Dormian vestidas por más honestidad, y por estar más prestas al servicio de los ídolos, y todas en un dormitorio donde se veian las unas á las otras. A la media noche iban con su maestra, y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos, y los guardas mirando por ellas con mucha vigilancia. En las fiestas principales iban todas en procesion, y por la misma órden salian los papas ó sacerdotes, y llegaban los unos y las otras concertadamente delante de los ídolos en lo bajo de los templos, y todos ofrecian y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos; y ellos y ellas iban con tanto silencio y recogimiento y mortificacion, que ni hablaban palabra ni alzaban los ojos. Y si algun desacato se sentia en alguno, era castigado con mucho rigor. Si en alguno de ellos ó de ellas (residiendo en el templo) era hallado el pecado de la carne, por el mismo caso moria. La ocupacion de estas mujeres era coser, hilar y tejer mantas de labores y colores para servicio de los templos. Ayunaban todo el tiempo què allí estaban, no comiendo hasta medio dia. La madre ó maestra que tenian, á tiempos las congregaba y tenia capítulo, y á la que hallaba negligente penitenciaba, al modo con que se hace y usa en las religiones: y si alguna se reia contra algun hombre, dábale mayor penitencia. Sustentábanse del trabajo de sus manos ó por sus padres y parientes. A estas llamaron los españoles monjas."—Completa la descripcion anterior el P. Sahagun diciendo: "Habia tambien en los templos mujeres que desde

ó escuela de doctrina del arte militar de ejercicio de armas; así mismo fueron llamados los vendedores del fuego, ó los que tienen cargo de los incensarios ó sahumadores; estad con aviso, y que esté á punto lo que es de vuestro cargo y oficio, para cuando hayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entónces es el cargo de los señores en este sacrificio; y así no falteis en nada, sino que esté todo à punto. Luego mandó Cihuacoatl que todos los viejos, viejas, mu-

pequeñas se criaban allí, y era la causa que por su devocion sus madres siendo muy chiquillas las prometian al servicio del templo, y siendo de veinte ó cuarenta dias las presentaban al que tenia cargo de esto que le llamaban *Tequacuilli*, que era como cura, y llevaban escobas para barrer, y un incensario de barro, é incienso que se llamaba copalli blanco; todo esto presentaban al *Tequacuilli*, ó cura. Hecho esto, el ministro reencargaba mucho á la madre que tuviese gran cuidado de criar á su hija, y tambien de que de veinte en veinte dias tuviese cuidado de llevar al Calpulco ó parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas, copal y leña para quemar en los fogones del templo. Aquella niña de que llegaba á edad de discrecion, informada de su madre cerca del voto que habia hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre vivia en el templo bajo del regimiento de las matronas que criaban á las doncellas; y cuando ya siendo de edad la pedia alguno para casarse con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habian de llevar, que era codornices, incienso, flores, cañas de humo y un incensario de barro, y tambien aparejaban comida; luego tomaban á la moza y la llevaban delante de los Sátrapas al mismo templo, y tendian una manta grande de algodon blanco, y sobre ella se ponia toda la ofrenda que llevaban, y tambien una manta que se llamaba *Tzazaquachtli*, en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas, y hechos sus razonamientos de la una parte ó la otra, los padres de la moza llevaban á su hija." Véase tambien Sahagun, tom. II, pág. 222 y siguientes.

(2) La palabra propia es *telpuchcalli*. La educacion que á los hombres se daba en estos establecimientos, la describe así el P. Sahagun: "Habiendo entrado en la casa del *Telpuchcalli* el niño, dábanle cargo de barrer, limpiar la casa, poner lumbre y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba. Era costumbre que á la puesta del sol, todos los mancebos iban á bailar y danzar á la casa que se llamaba *Cuicacalco* cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; llegando á los quince años, y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos mayores al monte á traer la leña, que era necesaria para la casa del *Telpuchcalli*, y *Cuicacalco*, y cargábanle un leño grueso, ó dos para probar y ver si ya tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo ya hábil para ésta llevábanle, y cargábanle las rodelas para que las llevase á cuestas. Si estaba ya bien criado, y sabía ya las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos que se llama *Tiacucauh*, y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir á todos los mancebos, y para castigarlos, y entónces se llamaba *Telpuchtlato;* si era hombre valiente, y en la guerra habia cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *Tlacatecatl*, ó *Tlacochcalcatl*, ó *Quauhtlato*, los cuales regian y gobernaban el pueblo, ó elegíanle por *Achcauhtli*, que era como ahora alguacil, y tenia vara gorda, y prendia á los delincuentes, y los ponia en la cárcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se educaban en las casas del *Telpuchcali*, porque cada parroquia tenia quince ó diez y seis casas del *Telpuchcalli*. La vida que y áspera, no dormauint an ere-

chachos, de los pueblos de Aculhuacan, Tezcuco, Xochimilco, Tacuba, y los pueblos comarcanos que llaman *chinampanecas* y *Nauhteuctli*, viniesen á la celebracion de *Huitzilopochtli*, y muertes de tantos miserables inocentes que habian de morir el dia de la gran fiesta: los cuales habiéndole oido, dijeron que eran muy contentos de ello, y que irian todos aquel dia, para que en algunos tiempos se acordasen del gran servicio que se le hacia al dios *Huitzilopochtli;* que es como decir, se hizo una solemne procesion y se ganaron muchos perdones, como en nuestra santa y cristiana religion; se hacia en servicio del gran diablo con tanta crueldad inhumana, con derramar tanta sangre, para untar con ella á una piedra, que era figura del mismo demonio, maestro y cabeza de crueldades para enviar almas al infierno. La víspera de la fiesta mandó al mayordomo mayor que luego ordenase que las rodelas muy preciadas, con sus divisas muy ricas, espadartes, brazaletes, vezoleras, orejeras de oro y piedras preciosas para los reyes, estuviese todo por su órden y á punto, para dar y repartir conforme á la calidad de las personas; hecho y dispuesto todo, díjole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl:* hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudiéredes, que mañana encima del templo y cerro habeis de cumplir con vuestra obligacion, no al mejor tiempo desmayeis, ni turbeis, ni corteis en ver tantas gentes, porque encima del *Coatepetl* habeis de ser visto de todos, y vos habeis de ser el primero que habeis de matar y untar la sangre del muerto al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, los labios y el corazon, á adorar al brasero *Quauhxicalli*, y yo como viejo que soy, estaré á la boca del *Quauhxicalli* para acabar de matar al que les cupiere, y el rey de Aculhuacan ha de matar donde llaman *Yopico*, y el rey de

mian todos juntos, sino cada uno apartado del otro. En cada casa de *Telpuchcalli* castigaban al que no iba á dormir á ella, aunque comian en sus casas propias. Iban todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó edificios, labranza de tierra ó zanjas ó acequias. Para hacer estos trabajos iban todos juntos ó se repartian, ó iban todos unidos á tomar leña á cuestas de los montes que era necesaria para la casa de *Cuicacalco* y *Telpuchcalli*, y cuando hacian alguna obra de trabajo cesaban de él un poco ántes de la puesta del sol. Entonces iban á sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos, que se llaman *chipolli*, y sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapazábanse los cabellos hácia arriba por parecer espantables, y en la cara se ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli*. En la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos, y vestíanse con las mantas de maguey, que se llaman *Chalcaayatl*, las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas, á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados, y atados por las mantas, y los principales vestíanse con las mismas mantas; pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban *Quacuachicti*, traian atados á las manos unos ovillos grandes de algodon, y tenian costumbre cada dia á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de *Cuicacalco* los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche, y no tenian otras mantas, sino las dichas *Chalcaayatl*, que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos iban á las casas de *Telpuchcalli* á dormir en cada barrio, y así lo hacian cada noche; y los que eran amancebados íbanse á dormir con sus amigas."

Tacuba ha de matar en el templo del barrio de *Huitznahua Ayauhcaltitlan* que ahora es el tianguillo de San Pablo en México. Dijo el rey *Ahuitzotl*, que con todo lo que él ordenaba y decia, estaba muy contento, y que así lo guardaria y cumpliria todo. Luego desde aquel dia se comenzaron á apercibir los sacerdotes del templo, y el mayoral de les sacerdotes tornó el hábito y divisa de *Huitzilopochtli:* (1) otro tomó la divisa de el dios *Quetzalcoatl;* otro tomó la figura de el dios *Tezcatlipuca:* (2) otro la de el dios *Tlalocateuctli:* (3) otro se trasformó

(1) Véase la nota segunda al fin del capítulo.

(2) *Tezcatlipuca*, espejo que humea, y tambien espejo resplandeciente. En este mito están mezcladas las ideas mas disímbolas; la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espíritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. Sus nombres son varios como sus oficios. *Yoalliehecatl*, viento de la noche; *Titlacahuan*, somos tus siervos y esclavos; *Moyocoyatzin*, el que hace cuanto quiere; *Telpochtli*, mancebo, porque el tiempo no pasaba por él ni nunca envejecia; (Torquemada, lib. VI. cap. 20.) *Yautl*, enemigo, y otros muchos como *Nacociauhtl monenequi*, *Teiocoiani*, *Techimatini*, *Moquequeloa*, *Yoatzin*, *Necaoalpilli*, etc.—En las oraciones que se le dirigian se le dice: "Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire." Es eterno, creador del cielo y del infierno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. "Penetrais con una vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razon veis y entendeis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra." De él, sin embargo, dimanan la peste y el hambre; toma apariencias de fantasmas nocturnas para hacer daño; mucho tiene de malévolo, ya que se le dice, "nosotros los hombres somos vuestro espectáculo y teatro de quien vos os reís." No obstante su gran poder, se llama al sol y á la tierra, "padre y madre de todos." Y debe su orígen al *Huhueteotl*, supuestas estas palabras: "vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio del albergue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas respladencientes que son como alas." Ante él se hacia la confesion de las culpas, él las perdona, y limpia y purifica las almas tornándolas á su pristina candidez. (Sahagun, lib. VI, cap. 1 º al 7: lib. III cap. 2) Misticismo inconcebible. *Tezcatlipuca*, es una providencia creadora y dectructora al mismo tiempo; la contradiccion en un solo principio y al mismo tiempo: como que encontramos algo de aquel panteismo atrevido, establecido por los indios en su célebre personaje de Crishna en el poema vagaroso el Maha Barhata.—La estátua del dios en México era de obsidiana, la cual, por esta causa, ademas de su nombre *itztli*, se llamaba *Teotetl*, piedra divina: en los demas lugares era de palo. El negro rostro estaba pintado de blanco en la frente, nariz y boca; dos orejeras, unas de plata y otras de oro; en el labio inferior un bezote de berilo, con una pluma azul ó verde; sujetaba el cabello una lámina de oro, rematando en una oreja del mismo metal con los signos de la palabra, significando que escuchaba los ruegos y plegarias, de entre banda y oreja colgaban unas borlas de plumas blancas de garza. Colgado al cuello un joyel que le cubria el pecho; brazaletes de oro, y una piedra verde en el ombligo; en la mano izquierda un mosqueador formado de una chapa redonda de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas; llamábase *Alachiaya*, su mirador, porque allí veia todas las cosas. Llevaba en la mano derecha cuatro saetas, significando que sabia casti-

en *Yuhualzihua*: (4) otro de *Chalchiuhtlycué:* (5) otro de *Yzquitecatl:* (6) otro de *Mamatzin*: (7) otro de el *Apanteuctli:* (8) otro del *Mictlanteuctli:* (9) otro de *Ytzpapalotl:* (10) otro de *Opochtli:* (11) otro de el *Chicnauhahuecatl:* (12) otro de *Zihuacoatlycué*: (13) otro en *Tozihuatl:* (14) que todos estos remedaban á

gar á los malos; atados á los piés veinte cascabeles de oro, y en el izquierdo un pié de venado, simbolizando la ligereza y agilidad de sus obras. Se cobijaba una manta de red negra y blanca, con orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas, adornadas de plumas: ricas cotaras completaban su adorno. (Durán, cap. IV, MS.)

(3) *Tlaloc,* dios del agua. El nombre parece indicar fecundador de la tierra, lo cual se aviène con el dictado que le daban de engendrador de las aguas. Tlaloc ó Tlalocatecutli, segun aparece en una pintura que á la vista tenemos, está en figura de un hombre bien formado: lleva en la cabeza una diadema de plumas verdes y blancas, con un adorno de plumas blancas y rojas; el pelo largo tendido á la espalda; al cuello una gargantilla verde como agua; del cuello al muslo, sin mangas, una túnica azul, con adornos como red, prendidas las mayas con flores; adornos de oro en las pantorrillas, pulseras de *chalchihuitl,* en la una mano el *chimalli* azul, profusamente adornado de plumas amarillas, verdes, rojas y azules, y en la otra mano una lámina de oro aguda y ondeada, representando el rayo: el cuerpo es negro. Nunca podia ser visto el rostro de los dioses, y por eso aquellas divinidades le tenian cubierto con una máscara. La de *Tlaloc* es muy característica; es un ojo circular, rodeado por una curva particular, que en la parte inferior se prolonga hácia abajo, para encorvarse de nuevo hácia arriba; lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, curvos y agudos. Ese conjunto *sui generis* aparece en las pinturas geroglíficas, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia. Era el dios ó señor de *Tlalocan* ó paraíso terrenal; el primero de los dioses menores llamados *Tlaloques,* que no son otra cosa que la personificacion de las nubes, y era hermano de la diosa *Chicomecoatl.* Es curiosa la oracion que le dirigian en tiempos de sequía, necesidad y hambre. (Sahagun, tom. II, pág. 64 y siguientes.) Son notables muchas de las figuras retóricas allí contenidas, llamándonos la atencion por los pensamientos que envuelven las siguientes palabras: "Es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas ó centellas. Hágase, Señor, lo que muchos años há que oimos decir á los viejos y viejas que pasaron: caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire, llamados *Tzitzimime,* los cuales han de venir á destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre haya tinieblas y oscuridad en todo el mundo, y en ninguna parte haya habitacion de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de boca en boca ha venido hasta nosotros que se ha de cumplir en el fin del mundo, despues que ya la tierra estuviere harta de producir mas criaturas."

(4) *Yohualteuctli,* segun nuestro distinguido compatriota D. Antonio de Leon y Gama, (*Descripcion de las dos piedras,* pág. 100) era el señor de la noche, "y fingian dividir el gobierno nocturno, y lo distribuia entre los acompañados de los dias, dando á cada uno lo que le tocaba, desde la media noche. Era el dios que frecuentemente invocaban los hechiceros, ladrones y demas malhechores, que se valian de las tinieblas de la noche para cometer sus excesos. Los astrólogos judiciarios le suponian particular predominio sobre otros signos de que se valian para sus pronósticos genetliacos. Se le solemnizaba una gran fiesta, con sacrificio de sangre humana, en la noche del dia que celebraban á honra del sol, la de *nahui ollin,* como refiere el Dr. Hernandez; y todos los dias al ano-

los dioses antiguos de los mexicanos. Luegó adornaron al rey *Ahuitzotl*, le pusieron la corona de oro, con pedrería mucha, que era la media mitra que llamaban *Xihuitzolli;* luego le pusieron en la ternilla de la nariz una piedra relumbrante delgada, que llamaban *yacaxihuitl*, y en el hombro izquierdo le pu-

checer, lo saludaban é incensaban los sacerdotes del templo del sol."—Segun Torquemada, lib. IX, cap. 34, era padre de las tinieblas y señor de la noche, patron de los que velaban en los templos para anunciar á los sacerdotes las distribuciones del culto, y de los que en los caminos y encrucijadas anunciaban á los habitantes las horas de la noche.—*Yuhualzihua*, señora nocturna, divinidad hembra que corresponde exactamente á la anterior. Cosa muy notable es en esta mitología que á veces se confunden los autores y por las antiguas tradicionas ya hacen hombre ya mujer á una misma divinidad, como si en la teogonía de aquellos pueblos primitivos, los dioses no tuvieran sexo conocido, ó como si quedara recuerdo de una idea del hermafrodismo, desapareciendo despues en la memoria de los pueblos mas modernos.

(5) "Esta diosa, llamada *Chalchiuhtlycue*, diosa de la agua, pintábanla como á mujer y decian que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques;* honrábanla porque decian que ella tenia poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacian fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el 2 libro, capítulo 7; allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos de esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos con que pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponian un collar de piedras preciosas, de que colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenia una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban hácia el colodrillo, y otras hácia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenia sus orejas labradas de turquesas de obra mosaica, estaba vestida de un *vipil* y unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenia en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *atlacuecona:* en la mano derecha tenia un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia en que se lleva el sacramento, cuando uno solo la lleva, y era como cetro de esta diosa; tenia sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumecoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Vixtocivatl*, porque decian que estas tres diosas mantenian á la gente populár, para que pudiesen vivir y multiplicar." (Sahagun, lib. I, cap. IX.)

(6) Los mexicanos reconocian multitud de dioses para la embriaguez, dándoles el nombre de *Tetzontotochtli*, ó sea 400 conejos, dando á entender que cada borracho, estándolo, afectaba una condicion diversa, y que estas condiciones eran innumerables. Cuando álguien se embeodaba, decian por esta razon que se *aconejaba*. El principal dios del vino se llamaba *Ometochtli*, dos conejos, el cual tenia fiesta muy particular en el calendario méxica. El segundo era *Izquitecatl:* "No solamente á él, sino á todos los dioses del vino, que eran muchos, aderezaban este dia su imágen muy bien en su Cú, y ofrecíanle cosas de comida, y cantaban y tañian delante de él, y en el patio de su Cú ponian tinajos de pulcre, y henchíanle los que eran taberneros hasta reventar, é iban á beber todos los que

sieron una banda, que llamaban *matemecatl*, que era toda dorada y esmaltada de pedrería fina, que llamaban *Teocuitla cozehuatl*, como ahora dicen un liston al zapato: en el pié derecho le pusieron una como muñequera de acero, sembrada de piedras esmeraldas, dorada toda, y una manta de red como de hilo de nequen

querian. Tenian unas copas con que bebian los taberneros, é iban cebando el tinajon de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacian esto los que de nuevo habian cortado el maguey. La primera agua miel que sacaban la llevaban á la casa de este dios como primicias."—Sahagun, tom. I, pág. 77.—Véase Tezcatzoncatl en el mismo tomo, pág. 39.

(7) A nuestro entender está estropeado el nombre y debe leerse *Tlamatzin* ó *Tlamateuhtli*, llamada por otros nombres *Tona* y *Cozcamiauh*. En el mes *Tititl* sacrificaban á honra de esta diosa á una mujer, á la cual sacaban el corazon y cortándole la cabeza la tomaba por el cabello el principal que guiaba el baile, llevándola suspendida en la mano derecha.

(8) Era uno de los tantos dioses de las aguas, segun lo dan á entender las radicales de que el nombre está formado: la significacion puede traerse de *Apan*, "sobre el agua," dando á entender "el señor que se mueve sobre las aguas;" ó bien de *apantli*, canal ó acequia, como "señor de estas construcciones."

(9) En nota anterior dijimos que *Mictlan* significa infierno, y era uno de los tres lugares á que iban á morar las almas de los muertos: el dios que presidia en aquel sitio se nombraba *Mictlanteuctli*, señor del infierno, quien tenia por esposa á *Mictlancihuatl*, ó mujer infernal. El dios tenia igualmente los nombres de *Acolnahuacatl* ó Tzontecomoc, el que inclina la cabeza; le colocaban enfrente del sol por ver si tomaba alguno de los muertos que iban á aquel astro; sólo á éste y al señor del cielo y de la abundancia ponian corona. La religion mexicana tendia á familiarizar á los creyentes con la idea terrible de la muerte; pueblo de soldados, víctimas todos para el sacrificio, milagro era conservar la vida, y el dogma y las costumbres enseñaban á llegar al término incierto sin espanto, con tranquila indiferencia.—En la mitología mexicana el lugar de los muertos pertenecia á la tierra. Creian el alma inmortal algunos pueblos, y en una vida futura al lado de los dioses llena de delicias. Las naciones de raza nahoa asignaban, como ya hemos dicho, tres lugares para el descanso de las ánimas, señalando á cada una cierta recompensa ó purgatorio. Los de Tlaxcala pensaban que las almas de los nobles se tornaban en nieblas, nubes, pájaros de hermosas plumas ó en piedras preciosas; la gente comun se convertia en comadrejas, escarabajos, zorrillos y otros animalejos feos. Los otomíes, por último, broncos y salvajes, estaban persuadidos de que alma y cuerpo perecian juntamente. En este capítulo, como en todos, las ideas andan revueltas; ya se presenta el conocimiento puro de la inmortalidad del alma, ya la grosera metensomatósis, ya el materialismo desconsolador.

(10) Nombre formado de *Itztli*, obsidiana, y *papalotl*, mariposa, significando "Mariposa de obsidiana ó de navajas de obsidiana."

(11) *Opochtli*, zurdo, inventor de las redes para pescar, de la especie de fisga de tres puntas llamada *mimacachalli*, con que se cogen las ranas, de los lazos para coger las aves y los remos para remar: pertenecia á la familia de los *Tlaloque*, y los pescadores eran sus principales devotos.

(12) Era uno de los dioses que se encontraban en el camino del otro mundo, recorrido por el alma antes de llegar al *Mictlan*. La palabra se compone de *Chiconahui*, nueve, y de *Ehecatl*, viento, significando "nueve vientos."

azul y delgada como una toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes, *maxtlatl* azul y labrado, y en las caidas muchas piedras de gran valor: acabado esto, luego vistieron á la cabeza del diablo, que es el autor de las crueldades. *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, de la misma manera que el rey *Ahuitzotl*, remedando

(13) Si no nos engañamos, en el autor están confundidas en una sola palabra los dos nombres *Cihuacoatl* y *Coatlicué*. En la teogonía de los méxica se deja ver en muchas partes el culto de la serpiente, apareciendo ya representado por la terrible víbora de cascabel, ya por serpientes de grandes dimensiones, ya en fin por dragones alados. Todos estos pueden ser mitos para expresar, bien el curso de un rio serpenteando en la llanura; el ziczac de la chispa eléctrica, culebreando entre las nubes; la tormenta causada por el viento y el rayo juntos. Por esta causa no son extraños en esta mitología los dioses en cuyo nombre se encuentra la radical *coatl* ó *cohuatl*, culebra. La *Cihuacoatl*, mujer-culebra, culebra hembra, primera mujer que sufrió los dolores de la maternidad. La diosa de las mieses, *Centeotl*, por otro nombre *Chicomecohuatl*, siete culebras. *Coatlicué* enaguas de culebra, madre de *Huitzilopochtli*. La *Coatlicué* ó *Cohuatlantona*, culebra resplandeciente, diosa de las flores. *Mixcoatl*, culebra de nube, ó la tromba. *Iztacmixcoatl*, culebra blanca de nube, padre de los pueblos de Anahuac, etc. De la *Cihuacoatl* dice Clavijero: "*Cihuacoatl*, ó mujer sierpe, llamada tambien *Quilaztli*. Creian que esta era la primera mujer que habia parido, y que paria siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquía en la clase de dioses, y decian que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna."—Segun se advierte, es la Eva americana; mas por otra tradicion el cuerpo de la diosa era el *picietl* ó tabaco.—"*Coatlicué* ó *Cuatlantona*, diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado Yopico, donde le hacian fiesta los *xochimanques* ó mercaderes de flores, en el mes tercero, que caia justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecian ramos de flores, primorosamente entretejidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creian madre de *Huitzilopochtli*."—Clavijero, tom. I, pág. 237.

(14) La diosa tierra tenia varios nombres, y entre ellos el de *Toci*, nuestra abuela, el corazon de la tierra, "porque cuando queria hacia temblar la tierra." (P. Duran, parte II, cap. 15 MS.) Se explicaban los terremotos por los vaivenes del globo al cambiarse los dioses encargados de sostenerlo; á esta idea material se sustituye arriba la del poder de una divinidad. Al temblar, si estaba presente una mujer grávida, "cubrian de pronto las ollas ó quebrábanlas porque no moviese; y decian que el temblar de la tierra era señal de que se habia presto de gastar y acabar el maíz de las trojes." (Motolinia, *Historia de los indios*, trat. 2 º cap. 8 º)—Adorábase á esta diosa en el lugar dicho *Tocititlan*, ahora Guadalupe, donde mismo asentó su real Sandoval durante el sitio de México. El *Cihuateocalli* estaba compuesto de cuatro grandes maderos de más de 25 brazas de alto, formando cuadro, y encima un andamio y pico cubierto con un techo de paja. El ídolo tenia la figura de una anciana; el rostro, de las narices arriba, blanco, de las narices abajo negro; su cabellera de mujer adornada con copos de algodon; en la una mano una rodela y en la otra una escoba; el vestido estaba adornado con hilo torcido de algodon. No tenia guardas ni sacerdotes, y su fiesta principal tenia lugar en el mes *Ochpaniztli*.—Conforme al P. Sahagun, era diosa de la medicina y de los médicos, de las parteras y de los agoreros ó adivinadores. Al ver los arreos del númen podria decirse que cuidaba de la cosecha del algodon. Era invocada igualmente para los baños bajo el nombre de *Temazcalteci*, abuela de los *Temazcalli*. Bajo esta advocacion el ídolo tenia la boca y barba teñidas de *ulli*, en el rostro unos parches de lo mismo; un paño atado á la cabeza con las puntas

á el proprio *Ahuitzotl*, las cotaras de ambos doradas de oro y esmaltadas de mucha pedrería, y en las manos unos navajones teñidos, que llamaban *nixcuahuac ytzmatl*, para degollar á los desventurados y miserables cautivos, abrirlos por los pechos y sacarles los corazones vivos. Despues de esto se vistieron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli* de la misma manera que los dos que dijimos, de esa propria manera salieron todos cuatro, y esto fué al cuarto de la luna. Habiendo almorzado todos muy varonilmente, segun que dijimos arriba de las diversas viandas traidas.

para la espalda, con unas plumas á manera de llamas; la camisa y faldellin blancos; en una mano una escoba y en la otra una rodela con una chapa de oro.—La *Toci* recibia aun otras denominaciones. *Tonan*, nuestra madre; *Teoinan*, madre de los dioses. De este númen se conoce el orígen terrestre; es la hija del rey de Colhuacan, sacrificada villanamente por los mexicanos, para que sirviera, segun el consejo de *Huitzilopochtli*, de diosa de la discordia.

NOTA PRIMERA.—*Amanteca*, artífices dedicados á la formacion de mosaicos de pluma y de varias clases de adornos. Del orígen y dioses de los *amantecas* dice Sahagun: «Segun que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología de este vocablo Amanteca, es que los primeros pobladores de esta tierra, trajeron consigo á un dios que se llamaba Ciotlinaoatl, de las partes de donde vinieron, y siempre le adoraron: á estos llamaron Yconipixoanimexiti, que quiere decir: *los que primero poblaron que se llamaron mexiti* de donde vino este vocablo México. Estos de que asentaron en esta tierra, y se comenzaron á multiplicar, sus nietos é hijos, hicieron una estátua de madera labrada, y edificáronla un Cú, y el barrio donde se edificó llamàronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecian á este dios que llamaban Coiotlinaoatl y por razon del nombre del barrio que es Amantla, tomaron los vecinos de allí este nombre Amanteca. Los atavios y ornamentos conque componian á este dios en sus fiestas eran un pellejo de *coiotl* labrado: componianle estos *amantecas* vecinos de este barrio de Amantla. Aquel pellejo teñiase la cabeza de *coiotl* con una carátula de persona, y los colmillos de oro; tenia los dientes muy largos como punzones, en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *iztli*, y con una rodela labrada de cañas macizas, que tenia por la orilla un cerco de azul claro: acuestas traia un cántaro ó jarro, de cuya boca salian muchos quetzales. Ponianle en las gargantas de los piés, unas calzuelas con muchos caracolitos blancos á manera de cascabeles: en los piés unas cotaras tejidas ó hechas de unas hojas de un àrbol que llaman *iczotl*, porque cuando llegaron à esta tierra usaban aquellas cotaras. Componianle siempre con ellas, para dàr à entender, que ellos eran los primeros pobladores Chichimecas, que habian poblado en esta tierra de México; y no solamente adoraban á este dios en este barrio de Amantla, pero tambien à otros siete ídolos, á los cuales componian como varones, y á los dos como mujeres, pero este Coiotlinaoatl era el

principal de todos. El segundo de él se llamaba Tizaba, el tercero Macuilocelutl, el cuarto Macuiltochtli: en el quinto lugar se ponian à las dos mugeres, la una se llamaba Xiuhtlati, y la otra Xilo: el sétimo estaba frontero de los ya dichos ácia ellos, el cual se llamaba Tepuztecatl. La manera conque ataviaban estos dioses arriba dichos era esta. Los que eran varones todos llevaban acuestas aquella divisa que llevaba Coiotlinaoatl, solo este dios que se llamaba Tizaba no le componian de pellejo de *coiotl*, solamente llevaba acuestas el jarro con los quetzales, y unas orejeras de concha de marisco: llevaba tambien su báculo, rodela, y sus caracolitos en las piernas, y unas cotaras blancas: el dios que se llamaba Macuilocelutl, tenia vestido el pellejo de *coyotl*, con su cabeza metida en esta piel como celada, y por la boca veía, y tambien llevaba acuestas el jarro con sus quetzales, y el báculo con sus rodela y sus cotaras blancas. De la misma manera componian al dios Macuiltochtli: de las dos mugeres la que se llamaba Xiuhtlati, iba ataviada con un vipil azul, y la otra que se llamaba Xilo, que era la menor, iba vestida con un vipil colorado teñido con grana: ambas tenian los vipiles sembrados de plumas ricas de todo género de aves que crian plumas hermosas. La orilla del vipilli estaba bordada con plumas de diversas maneras como arriba se dijo. Tenian estas en las manos, cañas de maíz verdes por báculos, y llevaban tambien un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un joyel de oro hecho á manera de comal. Tambien llevaban orejeras de oro muy pulidas y muy resplandecientes: ninguna cosa llevaban acuestas; tenian por cabellos papeles. Llevaban las muñecas de ambos brazos, adornadas con plumas ricas de todas maneras: tambien llevaban las piernas de esta manera emplumadas, desde las rodillas hasta los tobillos: tenian tambien cotaras tejidas de hojas de árbol que se llama *yecotl*, para dar á entender que eran Chichimecas venidos à poblar á esta tierra.» (Sahagun. Tom. II cap. 18.)

Respecto de las obras, maneras de hacerlas y hermosura con que estaban ejecutadas, nos suministra muy curiosas noticias nuestro apreciable Clavijero: «Pero nada fué tan apreciado por los mejicanos como las obras de mosaico, que hacian de las plumas mas delicadas y hermosas de los pájaros. Criaban por esto muchas especies de hermosísimos pájaros de que abunda aquel país, no solamente en los palacios del rey, en donde habia, como ya hemos dicho, toda suerte de animales, sino tambien en las casas particulares, y en cierto tiempo les quitaban las plumas para emplearlas en este género de obras ó para venderlas en el mercado. Tenian en grande aprecio las plumas de aquellos prodigiosos pajaritos, que ellos llamaban huitzitzillin y los españoles picaflores, tanto por su sutileza como por la finura y variedad de sus colores. En estos y otros hermosísimos pájaros les suministraba la naturaleza cuantos colores sabe emplear el arte y algunos que él no es capaz de imitar. Se juntaban algunos artífices, y despues de haber hecho el diseño y tomadas las medidas y las proporciones, se encargaba cada uno de una parte de la imágen, y se dedicaba á ella con tal aplicacion y paciencia, que solia estar un dia entero en acomodar una pluma, probando ya una ya otra, y observándola por una y otra parte, hasta que encontraba aquella que llenaba la idea de perfeccion que se habia propuesto. Terminada la parte que tocaba á cada uno, volvian ájuntarse para formar la imágen entera. Si alguna parte se hallaba mala, se volvia á trabajar

hasta darle la última perfeccion. Cogian las plumas con ciertas pinzas sutiles para no maltratarlas, y las pegaban á la tela con zauhtli ó alguna otra materia glutinosa; despues unian todas las partes sobre una tablita ó sobre una lámina de cobre, y las aplanaban suavemente hasta dejar la superficie de la imágen tan igual y tan lisa, que parecia hecha de pincel.

«Estas son aquellas imágenes tan celebradas por los españoles y por otras naciones europeas, en las cuales el que las ve no sabe que alabar mas, si la vivacidad y hermosura de los colores naturales, ó la destreza del artífice y la ingeniosa disposicion del arte: «las cuales, dice el padre Acosta, con mucha razon son estimadas y causan admiracion que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada y tan igual, que no parece sino de colores pintadas, y lo que no puede hacer el pincel y los colores de tinte; tienen unos visos morados á soslayo tan lindos, tan alegres y vivos, que deleitan admirablemente. Algunos indios buenos maestros, retratan con perfeccion de pluma lo que ven de pincel, que ninguna ventaja les hacen los pintores de España. Al príncipe de España don Felipe dió su maestro tres estampas pequeñitas, como para registros de diurnos, hechas de pluma, y su alteza las mostró al rey don Felipe nuestro señor su padre, y mirándolas su mujestad, dijo que no habia visto en figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro cuadro mayor en que estaba re tratado san Francisco, recibiéndole alegremente la santidad de Sixto V y diciéndole que aquel lo hacian los indios de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco por el cuadro, para ver si era pluma aquello, pareciéndole cosa maravillosa estar tan bien asentada, que la vista no pudiese juzgar si eran colores naturales de pluma ó si eran artificiales de pincel. Los visos que hace lo verde y un naranjado como dorado, y otros colores finos, son de extraña hermosura; y mirada la imágen á otra luz, parecen colores muertas.» Eran tales obras de pluma tan estimadas de los mejicanos, que las apreciaban mas que el oro. Cortés, Bernal Diaz, Gomara, Torquemada y todos los otros historiadores que las vieron, no encuentran expresiones con que ponderar bastantemente su perfeccion. Poco tiempo hace vivia en Pázcuaro, capital ántes del reino de Michoacan, en donde mas que en otra parte floreció este arte despues de la conquista, el último artífice de mosaico que restaba allí, y con él habrá ya acabado ó estará por acabar un arte tan precioso, bien que ya mas de dos siglos que no se trabajaba con la perfeccion que los antiguos. Se conservan hasta ahora algunas obras de esta naturaleza en los museos de Eurapa y muchos en México; pero pocos, segun me parece, del siglo XVI, y ninguno que yo sepa hecho ántes de la conquista. Era tambien muy curioso el mosaico que hacian de conchas partidas, cuyo arte se ha conservado hasta nuestros dias en Guatemala.» (Clavijero, Historia. Lib. VII.)

NOTA SEGUNDA.—*Huitzilopochtli*, númen peculiar de los méxica. Este númen terrible explica por sí solo la organizacion y los instintos de la tribu. *Huitzilopochtli* era la deificacion de la guerra; sus sectarios debian ser conquistadores, no tanto para extender su propio señorío, cuanto por hacer adorar al *Tetzahuitl* de todas las naciones de la tierra. El culto era feroz y sangriento, porque la guerra se complace en la sangre; la víctima apetecida por la di-

vinidad era el prisionero. El sacerdote y el soldado formaban las clases privilegiadas; pero se tocaban en muchos puntos, á veces se confundian, porque el ministro era guerreador y los militares en su juventud habian servido en los templos. El jefe principal, llamémosle rey, asumia los caracteres de primero en el Estado y en la milicia, el pontífice en la religion. México propiamente era un campamento. La educacion hacia al niño sobrio, sufrido contra la intemperie, estóico para el dolor; al jóven, amante del dios, reverente para el culto, indiferente para los espectáculos sangrientos, impasible para recibir la muerte; al hombre, guerreador determinado, altivo para no retroceder nunca, con la conciencia orgullosa de la supremacía de su raza. En los combates se ganaban los grados militares, las distinciones civiles; fuera de la pelea no tenian esperanza de medra ni los nobles ni los plebeyos; se alcanzaba en las batallas honra y lucro. La vida, que era de la patria, se pasaba en continuo pugnar contra los hombres y los elementos; la muerte podia venir cuando quisiera, afrentosa casi si era natural, gloriosa y bien recompensada si se verificaba en el campo de batalla ó en las aras de los dioses de la guerra sagrada.—Diversas son las etimologías dadas al nombre. Segun unos, significa «siniestra de pluma relumbrante.» En otro sentir, se compone de *huitzili*, chupamirto, y de *tlahuipochtli*, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca; pero la lengua nó autoriza esta formacion. Se saca tambien de *huitzilin*, y de *opochtli*, mano izquierda, sonando mano «izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» En version diversa se hace la palabra de *Huitziton*, capitan conductor de los mexicanos, y de *mapoche*, que es la mano siniestra, como quien dice: «*Huitziton* sentado á la mano siniestra;» Clavijero repugnó esta etimología por violenta. Conformándonos con el mismo Clavijero, la significacion propia debe tomarse de *huitzitzili*, chupamirto, que en composicion arroja el elemento *huitzil*, y de *opochtli*, «mano siniestra;» «llamóse así, dice el repetido autor, porque su ídolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave.» Las traducciones que pudieran formarse, «mano izquierda de colibrí, ó colibrí izquierdo,» no nos satisfacen. Quedan rastros de una religion muy antigua, en la cual eran adorados los animales; acaso en aquella época el *huitzitzili* era el emblema del valor guerrero, y bajo esta forma el dios de la guerra. No aparece el supuesto tan descarriado, pues en aquella mitología estaba admitido que los guerreros habituales de la caza del sol, despues de acompañar al astro, se convertian en chupamirtos, esparciéndose por los jardines del cielo á libar el néctar de las flores. Por otra parte, entre los guerreros mexicanos habia algunos muy temidos porque combatian con la mano izquierda. A estas dos ideas nos parece corresponder el nombre Huitzilopochtli, significando en realidad, «el guerrero surdo, el surdo dios de la guerra,» ó tomando la voz *huitzitzilin* en su sentido figurado, «el surdo precioso, el surdo distinguido, valioso, primoroso.» Consta en documentos antiguos llamarse por otro nombre *Mexitli*.—Vario como su nombre es su orígen. Le vemos entre los dioses primitivos, llamándole el ritual «señor del cielo y de la tierra.» Aparece como un hombre robusto y guerreador, llevando por divisa una cabeza de dragon espantable que echaba fuego por la boca, como un nigromántico que se trasformaba en figura de animales:

en ambos casos, despues de muerto le honraron como á dios. Lo cierto es que en las pinturas ya viene conduciendo á los *mexi* desde el principio de su peregrinacion, y que á poco de salidos de *Aztlan* les enseña el sacrificio humano como uno de los puntos característicos de su religion.—Respecto de la figura, el misticismo hacia cambiar las insignias y los adornos. Al nacer apareció adulto y armado para combatir y exterminar á sus enemigos. En su imagen de dios "era una estátua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el cielo. El mismo ídolo tenia toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenia sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salia por lo alto un gallardete de oro, y por las manijas cuatro saetas, que segun decian los mexicanos, les habian enviado del cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenia en la mano derecha un bàculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demás, que era mucho, tenia sus significaciones, segun los mexicanos declaraban." (Acosta, lib. V, cap. 9.—Duran, parte II, cap. 2° MS.)—Segun otros autores, la estátua era la de un gran gigante, hermosa y galanamente adornada de joyas y piedras preciosas, formando figuras de aves, mariposas, ranas, peces del mar, flores y frutos, "para dar á entender que de todo era señor y hacedor. Tenia una máscara de oro, denotando que la deidad no es visible sino que está encubierta, con ojos de espejuelos muy relumbrantes, avisando que todo lo veia y sabia todo, que no duerme y vela constantemente por las criaturas. Estaba ceñido de una gruesa culebra de oro; un collar de diez corazones humanos, como señor de la vida; otro rostro en el cerebro á manera de hombre muerto, indicando que á su voluntad daba la vida y la muerte." (Torquemada, lib. VI, cap. 37.—Clavijero, tom. I, pág. 235.)—En todo este simbolismo dominan siempre el *huitzitzilin* y la culebra, mitos de una religion primitiva. A estas ideas unieron los méxica, con su ecleticismo no siempre bien razonado, los mítos religiosos de las tribus de cuyos dioses se apoderaron para formar su abigarrado panteon.—El autor le llama constantemente el *Tetzahuitl Huitzilopochtli: tetzauh* quiere decir espanto, y *tetzahuitl* espantoso.

CAPITULO LXX.

De las grandes crueldades de tanta gente que mataron los reyes y los sacerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ídolo de piedra. Acabadas las crueldades se coronó al rey, y acabaron con grande alegría de todos, las crueldades inhumanas contra los inocentes.

Levantados muy de mañana hallaron que estaba el cerro todo de arriba abajo enramado y lleno de muchas rosas y flores de todo género, y lo mismo estaban los trecientos y sesenta escalones por donde subian á lo alto del templo de *Huitzilopochtli*. Subido *Ahuitzotl* se puso frontero del ídolo, como se ha dicho ya otras veces. Este templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila, y Don Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. (1) Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llamaban los indios *Mictlampa*, mirando hacia el Marquesado, y las gentes por las plazas y azoteas que parecian moscas sobre la miel, y llegaban las gentes mirando á los que habian de sacrificar desde *Huitzilopochcó* hasta el cerro que es ahora de nuestra señora de Guadalupe, y desde la huerta de el Marques de el Valle hasta la

(1) Siguiendo la autoridad del Sr. D. José Fernando Ramirez, quien cuidadosamente indagó la ubicacion del templo mayor, teniendo en cuenta lo dicho por Tezozomoc, afirma: "Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer que el templo se extendia desde la esquina de las calles de Plateros y Empedradillo hasta la de Cordobanes; y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del Empedradillo, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del Seminario y del Reloj."

ciudad, que se habrian juntado de gentes mas de seis ú ocho millones, por ser cosa que jamás se vido ni se verá y de tanta crueldad. (1) Subido el Rey *Ahuitzotl* en la piedra de el degolladero, paróse luego allí y luego se puso *Cihuacoatl* en el brasero con su navajon en la mano derecha, y el Rey *Netzuhualpilli* se subió encima de la piedra que llaman *Yopico*, y el *Totoquihuaztli* se subió encima de la piedra que estaba frontero de *Huitznahuac*, con sus navajones todos cuatro, y tras ellos subieron todos los sacerdotes que tenian la figura de los dioses con sus navajones, se partieron en dos partes: el que tomó la figura de *Huitzilopochtli*, se subió en su azotea y alto del templo, y *Tlalocateuctli*, *Quetzalçoatl*, *Opochtli*, é *Itzpapalotl* estos habian de ayudar al Rey *Ahuitzotl* que habian de degollar con él y abrir cuerpos todos juntos: el *Apanteuctli, Zactlamatzin*, (2) *Toci Ixquitecatl*, y *Chicnauh Hecatl* habian de ayudar á degollar con el *Cihuacoatl* que habian de estar en el *Cuauhxicalli:* los que habian de ayudar á *Netzahualpilli*, en *Yopico*, es el uno *Yuhualahua*; y al *Totoquihuaztli* le habia de ayudar *Coatlicue* encima del *Huitznahuac* de el templo y allí amanece ó no amanece, estando cada uno en sus lugares ó mataderos por mejor decir, comenzaron los sacerdotes á tocar las cornetas, que eran como hemos dicho, el *teczistli*, un caracol grande ó vocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes al que la oía, y juntamente golpearon el *Teponaztle* y el atambor grande que llamaban *Tlalpanhuehuetl*, y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban *Ayotl*, y los cuernos de venados aserrados como dientes de perro, que decian *Chicahuaztli*, y esto en todos los templos donde habian de degollar, y estaban los degolladeros en las partes que llamaban *Coatlan*, *Tzonmolco*, *Apauteuctlan*, *Yopico*, *Moyoco*, *Chililico*, *Xochicalco*, *Huitznahuac*, *Tlamatzinco*, *Natempan*, *Tezcacoac*, *Ixquitlan*, *Tecpantzinco*, *Cuauhquiahuac*, *Acatliacapan*. Luego que salió el sol comenzaron á embijar á los que habian de morir, con albayalde *tizatl* y emplumalles las cabezas; hecho esto los subieron en los altos de los templos y primero en el de *Huitzilopochtli* y *Mapan mani* los que estaban dedicados á sus manos, y los cuatro que habian de acarrear á los miserables condenados estaban embijados y ahumados de negro, prietos y embijados los piés y las manos de almagre, que se parecian á los mismos demonios, pues solo la vista de ellos espantaba á los que los miraban. Estaba parado el rey *Ahuitzotl* encima del *Techcatl*, una piedra en que estaba labrada una figura que tenía torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey y á sus piés del rey degollaban: árrebataban los cogedores tiznados como diablos, á uno, y entre cuatro de ellos le tendian bocarriba, estirándolo todos cuatro: llegado el *Ahuitzotl*, come tierra del suelo, como decir, humillacion que ha-

(1) Nos parece un poco exagerado el número, si bien el número de curiosos debió ser inmenso, ya atraidos por la novedad del espectáculo, ya urgidos por el mandato de *Ahuitzotl*, quien, so pena de la vida, dispuso que se presentasen á la fiesta. El P. Duran dice que los espectadores eran muchísimos, y acudió á la ciudad de México "gente que éra cosa espantosa, que no cabia en las calles ni en las plazas ni en los mercados ni en las casas, que parecian mas que hormigas en hormiguero."

(2) En la lista anterior le llamó *Mamatzin:* ya corregimos la palabra.

cia al diablo, con su dedo de enmedio, luego miraba á las cuatro partes de el Mundo, de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, con el navajon en la mano: tirando reciamente los cuatro demonios, le metia el navajon por el corazon y abierto le va rompiendo hasta que ve el corazon de el miserable penitente, le saca el corazon en un improviso, y lo enseña á las cuatro partes del mundo, que es la mayor y mas abominable crueldad y pecado que se puede cometer contra la majestad inmensa de Jesucristo. Luego el *Ahuitzotl* hacia otro tanto con otro corazon humano, casi saltando el corazon en las manos, luego los corazones los iban dando á los *Tlamacazques* sacerdotes, y conforme se les iban dando los corazones, ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra, que llamaban *Cuauhxicalli*, que estaba agugerada una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor; y los sacerdotes tambien luego que tomaban el corazon en las manos, con la sangre que iba goteando, iban salpicando las cuatro partes del mundo, y habiendo muerto y degollado á muchos miserables el rey, porque no se enfriara la sangre, descansa el rey *Ahuitzotl*, y toma luego el navajon de el rey el que habia tomado la figura de *Huitzilopochtli*, que era uno de los sacerdotes, y comenzó luego á degollar y abrir cuerpos humanos y sacar corazones con tanta crueldad inhumana, y estando cansado así mismo el de la figura de *Huitzilopochtli*, tomó luego otro el navajon de *Tlaloc* y siguió haciendo la cruel carnicería: habiéndose cansado éste, vino luego *Quetzalcoatl*, este degolló y abrió mas cuerpos que los otros, por ser mancebo dispuesto y membrudo, y todos los corazones los iban echando en el *Chalchiuhxicalco:* cansado éste tomó luego el navajon el *Opochtli* sacerdote y estos eran los que ayudaban al rey *Ahuitzotl*, y los que ayudaban á *Zihuacoatl* eran cinco, y por no cansar al lector, ni escribir tantas tan crueles y abominables muertes y diabluras, hechas y guiadas por el mismo diablo Satanás, enemigo del genero humano. Cansado *Netzahualpilli*, tomó el navajon otro llamado *Mixcuahuac*, luego otro llamado *Yuhaalahua*, luego otro *Totoquihuaztli*. De este ídolo *Ometeuctli*, y su templo estaba el rey *Totoquihuaztli*, y así por su órden como los otros reyes, y así que se cansaron vino otro de los sacerdotes, y comenzó á hacer cuel carnicería con corderos inocentes, y por el templo, azotea y frontera de el altar de *Huitzilopochtli*, corría la sangre de los inocentes, que parecian dos fuentecillas de agua, todo tinto en sangre, que *Ahuitzotl*, *Netzahualpilli*, *Totoquihuaztli*, y el demonio verdadero de *Cihuacoatl*, que todas estas invenciones y crueldades ordenaba, tenian los brazos, pechos, piernas y rostros tintos en sangre, que parecia estaban vestidos de grana, y lo propio estaban todos los templos de *Coatlan*, *Tzonmoleo*, *Tezcocoac*, *Moyoco*, *Naapateuctli*, *Tlamatzinco*, *Tecpantzineo*, *Izquitlan*, *Quauhquiahuac*, y la gran plaza *Xuchicalco*, *Tecpanzinco* y *Acatliacapan*; todos estas casas y templos estaban coloradas de la sangre que en las paredes teñian: despues de haberle untado los labios, las bocas y manos de sangre á los ídolos, luego todas las paredes del templo de las monjas, que llamaban *Cihuateocalli*, que tambien estaba teñido de sangre. A estas monjas llamaban *Cihua Tlamazeuhque*, eran como treinta ó cuarenta mozas, de buena edad, de quince á veinte años, servian en el templo, se levantaban despues de media no-

che y con sus escobas barrian el templo de *Huitzilopochtli* y todas las gradas hasta abajo y las regaban, luego iban á hacer oracion y humillacion al *Huitzilopochtli* suplicándole les diese un cómodo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el reportorio de el dia en que cumplia su año de trecientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel dia y semana, por él veia y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitan, ó soldado, ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada, que todas eran invenciones sacadas del demonio nada verdadero. Volviendo á nuestra historia de la carnizeria y crueldad de los reyes, duraron las muertes y cruel carniceria cuatro dios naturales, que ya hedia la sangre y los corazones de los muertos: los cuerpos y tripas los llevaban luego á echar enmedio de la laguna mexicana detras de un peñon, que llamaban *Tepetzinco*, y echábanlos en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llamaban *Pantitlan*, que hoy dia está, y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando habia hambre ó no llovia, á los nacidos blancos, que de puros blancos no ven, y á las personas que tenian señales, como decir, la cabeza partida, ó dos cabezas, que á estos llamaban, y llaman hoy dia los naturales *Tlacayxtalli*, *yontecuezcomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de *Huitzilopochtli* en las tres paredes de dentro. Cuando el capitan D. Fernando Cortés vino à la conquista de esta Nueva España, afirman dos soldados de aquel tiempo haber contado setenta y dos mil calaveras de indios sacrificados, de que se quedó admirado y espantado el capitan D. Fernando Cortés. Volviendo, pues, á nuestro propósito, estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios de Tziuhcoacas, Tamapachcas y Tuzapanecas. Los convidados enemigos, que eran los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tecoacas, Tliliuhquitepecas, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de *Cihuatecpan* muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro dias. (1)

(1) Existe en el Museo Nacional una lápida conmemorativa de esta horrenda matanza, y es una losa de forma irregular con una cara pulida y esculpida en forma rectangular de 0,m 605 de base y 0,m 885 de altura, con grueso desigual. Esa lápida, en efecto, conmemora la dedicacion del gran *Teocalli* de México Tenochtitlan. Tizoc ideó dar mayores dimensiones al antiguo templo levantado por sus antepasados, y hacer un monumento digno de los dioses y de la ciudad de México; habia acopiado los materiales y reunido los obreros competentes, cuando la muerte le atajó los pasos, dejando á su sucesor el cuidado de terminar la labor. Ahuitzotl cumplió puntualmente el encargo, y habiendo subido al trono el año VII tochtli 1486, al siguiente VIII acatl 1487 daba cima á la empresa.

La página geroglífica contiene el intento y la ejecucion, expresados por medio de los actos religiosos y penitencias que en ambas épocas tuvieron lugar. Los dos reyes están vestidos de una manera semejante; les cubre la cabeza un casco guerrero, en cuya parte superior ó cimera se descubre el *tlalpilloni* ó borla de plumas, distintivo de los soberanos, colgando de la visera un luengo plumaje. Llevan un sayo con fluecos que les llega arriba de la rodilla, debajo del cual se distinguen las puntas del *maxtlatl* con que cu-

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl:* ya, hijo y señor, han visto nuestros convidados esta honra de *Huitzilopochtli*, y es menester que como enemigos nuestros que son, se vayan, para que cuenten en sus tierras lo que han visto: démosles muy preciadas rodelas doradas, espadartes de pedernal, navajones muy fuertos, mantas muy ricas, á cada uno veinte vestidos, un vestido con su bezolera de oro y esmeralda, piedras muy ricas de ámbar claro de cristal, otras azules

brian su cintura: descubiertos de pié y pierna, se les distinguen pulseras, un collar, las orejeras de costumbre, y en el brazo las borlas de plumas, semejantes á manípulos y distintivos de los grandes sacerdotes, ó bien la bolsa del incienso para el sacrificio. Tizoc y Ahuitzotl, guardando posiciones simétricas, empuñan con una mano una púa de maguey, con la cual se atraviesan la oreja, mientras con la otra mano levantada ayudan á la operacion: en las piernas presentan las señales de haberse de ahí sacrificado. Las ofrendas de sangre eran agradables á los dioses y estaban prescritas por el ritual. Era costumbre general sacarse sangre de las orejas, de los brazos y de las piernas, atravesándoles con las durísimas puntas del maguey: esto están practicando los monarcas.

La figura central se compone del símbolo de la construccion, representado por el carácter mímico *calli* (casa), modificacion del signo usual, sin dejar por ello de ser el símbolo. Los dos apéndices superiores inclinados á derecha é izquierda, terminados con el mímico *xochitl* (flor), indican los ramilletes ó flores con que fué ataviada la obra; igual significado tienen las ramas, yerbas ó festones colgantes en la parte inferior. Los objetos colocados encima y á la derecha del *calli* representan las navajas de obsidiana *itztli;* los del lado izquierdo es el símbolo *acatl* (caña, carrizo), destinado á la cruenta y dolorosa penitencia de agujerarse la lengua, para pasar en seguida por la herida cierto número místico de cañuelas, ya en mayor cantidad, ya de mayor longitud, ya de más ó ménos grueso. Ejemplo palpable de esta práctica ofrece la lám. 33 del Códice Telleriano Remense. Los dos objetos curvos, junto á los piés de los reyes, terminados por una especie de vaso, de cuya boca se desprende una lengua recurva, símbolo del fuego ó del humo, son los *tlemaitl*, braseros destinados para conducir el fuego y quemar en ellos el incienso. Del exámen de los objetos en conjunto y en particular, solo resulta que se refieren á las penitencias exigidas por el rito y á la festividad religiosa.

El mismo suceso narran la pág. 84 del Códice Telleriano Remense y su concordante en el Códice Vaticano, si bien de una manera más explícita. Al cuadrete que contiene la anotacion numérica del año, *8 acatl*, 1487, va unido por una línea el dibujo del *teocalli*, en cuya parte superior se alzan las dos capillas tradicionales: las escaleras están pintadas de rojo, significando la sangre que por ellas corrió durante el sacrificio. Otra línea en la parte inferior del *teocalli* une á éste con el símbolo del *Xiuhmolpilli* ó atadura de los años. Está compuesto de un leño horizontal, sobre el cual descansa verticalmente otro leño, teniendo á ambos lados el signo simbólico del fuego; es el carácter ideográfico de la festividad del fuego nuevo, de la atadura de los años, del período cíclico de 52 años. Aquí no significa la *Xiuhmolpia*, sino como observa muy bien el Sr. Ramirez, que la festividad fué tan solemne como la que tenia lugar al fin de cada ciclo. Tercera línea une el símbolo anterior, hácia abajo, con un grupo geroglífico compuesto del simbólico *tetl*, piedra, y del mímico *nochtli*, dando con el afijo de los nombres de lugar, por los valores fónicos de los objetos, la lectura *Te-noch-ti-tlan*. Así está determinado el lugar del suceso.

A la izquierda se muestra el rey Ahuitzotl, reconocible en el cuadrúpedo con el símbolo *atl*, agua, sobre el lomo, que le da su nombre, y que D. Cárlos de Sigüenza dice ser

y verdes, trenzaderas doradas con plumería rica, de aves pequeñas, cotaras, pañetes *maxtlatl,* cosa que no les falte nada, y matalotage, y que los vayan á dejar hasta sus términos, y lleven en las manos dos amosqueadores de pluma muy rica, y divisas, brazaletes con mucha plumería; dijo *Ahuitzotl* Rey que fuese mucho de norabuena, y dado aviso de ello á los Mayordomos, y al Mayordomo mayor, *Petlacalcatl* lo trajeron todo ante ellos, y fueron personalmente el *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* al Palacio y Templo de *Cihuatecpan,* y habiendo *Cihuacoatl* hecho á todos ellos una larga y prolija oracion, á los enemigos convidados, les dieron á cada uno conforme queda dicho, de veinte pares de vestidos enteros con todo lo demas que hemos dicho, de que los principales mas aven-

un animal anfibio semejante á la nutria. Las tres figuras, dos á la derecha y una en la parte inferior, llevando en una mano una bandera, *pantli,* y en la otra un pequeño *chimalli,* escudo ó rodela, representan las víctimas destinadas al sacrificio, cual lo explican los arreos que los adornan y las pinturas que en forma particular les manchan rostro y cuerpo. Cada una lleva escrito su nombre geroglífico, en el grupo unido por una línea al pié ó la cabeza de las figuras. La de la derecha y superior es el mímico *tzapotl,* zapote, de donde se deriva el gentilicio de la tribu Tzapoteca; la que le sigue para abajo ofrece el vaso para los colores, dando la lectura de los Tlapaneca: la tercera lleva una culebra azul, carácter fonético del pueblo de Xiuhcoac, y le sigue la cabeza de un tigre, denominando el pueblo de Ocelotla, de la misma provincia.

El número de víctimas inmoladas lo dicen los signos numéricos allí colocados. La bolsa es el numeral 8,000 y da la lectura *cexiquipilli*; cada pluma, *cetzontli,* expresa 400. Atendiendo á que hay dos bolsas y diez plumas, (en los *Archives Paleographiques de l'Orient et de l'Amerique, publiées avec des notices historiques et philologiques, par Leon de Rosny,* Paris 1871, está contenida una copia del Códice Telleriano, y en esta lámina se añadió un *tzontli* más de los contenidos en el original.) la suma será 8,000 + 8,000 + 400 × 10 = 20,000. Ya dijo arriba el Sr. Ramirez, que el Códice Vaticano tiene omitido uno de los signos de 400.

A propósito de las víctimas, dice Ixtlilxochitl: (Hist. Chichimeca, cap. 60. MS.)—"Al "tercer año del reinado de Ahuitzotzin, (es un error; fué el segundo año segun su misma cronología,) que fué el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*) "se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli, ídolo principal de la nacion mexicana, que "fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México; y para su estreno con- "vidó á los reyes de Tezcuco Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y á "todos los demás grandes y señores del imperio: todos los cuales, en especial los dos re- "yes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, "que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores) se jun- "taron con los que el rey de México tenia de solas cuatro naciones, que fueron cautivos "en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres, en este modo; de "la nacion tzapoteca diez y seis mil; de los tlapanecas veinticuatro mil; de los huexotzin- "cas y atlixcas otros diez y seis mil; de los xiuhcoac veinte y cuatro mil y cuatrocientos, "que vienen á montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante esta "estátua del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se "hicieron en las paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de ménos "cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más "de cien mil hombres."

tajados de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala*, y *Mechoacan* hicieron y dieron el agradecimiento debido, se despidieron, y les dieron à cada uno diez mexicanos para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro dia, despues de haber despachado á los forasteros enemigos, hicieron llamar á todos los principales mexicanos capitanes, y el *Ahuitzotl* y el *Cihuacoatl* de su mano dieron rodelas, espadartes, divisas, mantas ricas, brazaletes, vezoleras, oregeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras; luego que acabaron con los principales, siguieron con los *Cuachic*, y luego los segundos dictados *Otomies*, luego los viejos *Cuauhkuehuetque* y *Tequihuaques*. Acabado esto, se mandaron renovar las paredes de el *Tzompantli* adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, solo por el contento que de ello recibia el *Huitzilopochtli* para llevàr almas al infierno, y los dos reyes de *Açulhuacan* y el de tecpanecas que quedaron á la postre, les comenzaron á dar vestidos, rodelas doradas, y enmedio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, brazaletes de oro esmaltados y cubiertos de esmeraldas al rededor, bandas doradas, *matemecatl*, trenzaderas de cuero doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, vezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, orejeras de oro y de piedras ricas; en las gargantas de los piés les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería, cotaras doradas, pañetes en los cabos como cascabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preciosas á los dos reyes: acabadas de adornar sus personas les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su proligidad las omito. Despues de esto dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl:* Señor y padre mio, los pobres de los mayordomos que alcancen parte de esta fiesta y de estas mercedes, y así luego por mandato de *Cihuacoatl* fueron venidos ante él todos, y uno á uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como á los que mas lo servian, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fué franqueza grande de *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*: solo habian quedado los sacerdotes de los templos, y llamados por *Ahuitzotl*, despues de haberles hecho *Cihuacoatl* parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodelas y espadartes, y para ello hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los mayordomos, y les hizo traer á cada uno cinco cargas de muy ricas mantas; pues se habian traido para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, naguas, hueipiles; luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar á los mayordomos de los barrios, que trajeron consigo á los valerosos mancebos que hicieron presa en la guerra de *Meztitlan*, y así mismo les fueron dadas ropas, rodelas y espadartes, no de tanto valor como á los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con baile, areito y mitote.

CAPITULO LXXI.

De cómo el rey Ahuitzotl y Cihuacoatl enviaron á los pueblos de Teloloapan á ver y tantear y entender de ellos estarse alzados, y no querer reconocer á rey ninguno, y cómo hicieron gente para ello.

Acabadas las fiestas de la coronacion de *Ahuitzotl*, rey de México, dijo un dia *Cihuacoatl* á *Ahuitzotl:* Señor, ya sabeis y entendeis que los que adornan y resplandecen esta gran ciudad son los oficiales de obras mecánicas, como son plateros, canteros, albañiles, pescadores, petateros, loceros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, en especial los tratantes, arrieros y mercaderes; á estos estimó muy mucho mi buen hermano Moctezuma Ilhuicamina, rey que fué de México, que para ver los pueblos, ver y entender la calidad y trato de gentes, primero los enviaba à sus tratos y granjerías. Ahora, señor, están muy cerrados los pueblos de Teloloapan, serà bien que enviemos á ver qué hacen, pues como no quisieron venir à nuestra fiesta, están muy sobre sí, que no reconocen á señor ninguno. Habiéndolo oido *Ahuitzotl* dijo: sea mucho de enhorabuena, enviemos á personas prácticas y entendidas à ello: y así fueron cuatro principales y ocho indios con ellos á manera de mercaderes, y llegando á los términos y pueblo de Teticpac salieron á ellos los de Teticpac y dijéronles: ¿dónde vais, señores? ¿quién sois vosotros? Respondieron los mexicanos: somos tratantes, vamos á Teloloapan: dijeron los de Teticpac: pues, señores, vol-

veos, porque están cerrados y no quieren tener por vecinos á nadie, ni ver ni reconocer señor ninguno. Dijeron los mexicanos: todavía queremos ver si podemos entrar; y así se fueron y se encontraron con el camino grande y ancho, que solia ser cerrado con hoyancos y maderos grandes atravesados, con mucho maguey seco y espinos, que no hallaban adonde ni por donde entrar; con esto se volvieron los mexicanos à México y le contaron à *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl* lo que pasaba. Dijo *Cihuacoatl:* dejadlos por ahora, quizá volverán sobre sí y reconocerán lo que habian profesado cuando la guerra de Toluca. Vamos ahora á hacer mercedes á estos tratantes que están en esta ciudad, y á los oficiales, pues como vemos, por momentos los hemos menester; y así llamaron á *Petlacalcatl* mayordomo, que trajese él y todos sus compañeros los demas mayordomos toda la ropa restante que habia quedado; y habiéndola traido ante ellos, llamó á *Cuauhnochtli* y á *Tlilancalqui* y les dijo: tomad todas esas ropas, y entre todos esos oficiales que ante nosotros han venido a nuestro llamamiento, repartidlas; que no quede uno ni ninguno, y luego se las deis, hacedles un largo y solemne parlamento, dándoles las gracias de nuestra parte, conforme al entendimiento y habilidad vuestra; hecho esto, se quedaron en la ciudad muy contentos y les dieron las gracias á los señores y al rey *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*.

Acabado esto, habló *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl* sobre que se diera aviso á los dos reyes y à todos los comarcanos vecinos para que vinieran á oir y ver lo que se habia de hacer para esta guerra contra los rebeldes de Teloloapan, y así fueron cuatro principales mexicanos á ser embajadores à todas partes, y á los demas pueblos lejanos fueron otros seis principales á estos llamamientos. Llegados á Tezcuco ante el rey *Netzahualpilli*, habiendo oido la embajada, respondió que fuese mucho de enhorabuena, que llamaria y apercibiria á toda su gente con toda la brevedad posible. Lo proprio hizo el rey de Tecpanecas *Totoquihuaztli*. Vueltos los mensajeros à *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*, explicaron las embajadas que llevaban de el apercibimiento y presteza. Luego llegaron los demas principales que fueron con estas embajadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y los Chinauhtecas, Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuernavaca, Huaxtepec y Acapichtlan, y los demas pueblos abajo que llamaban Coayxtlahuacan, y todos los otros hasta Tulantzinco, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco. Vueltos, dijeron que con la brevedad posible estarian en campo de guerra ayuntados, y que por los caminos de Malinalco estarian aguardando el ejército mexicano; con las cuales respuestas fueron el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* contentos. Dijo *Ahuitzotl* á un capitan mexicano, que comenzase á marchar al campo de los extranjeros, y que les aguardasen en la parte que llaman *Nochtepec;* y á los mexicanos les mandaron que ninguno saliese de la ciudad, si no fuese muy bien aderezado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal ó navaja, rodela y cota de *Ichcahuipilli*, casco de *Ichcahuipilli*, porra buena colgada en la cinta, dos pares de cotaras. Luego á otro dia al alba se levantaron los que llamaban *Achcacahutin* mayorales y ministros, y los hicieron juntar como es-

cuelas en cada un barrio que llamaban *Telpochcalli*, y examinados todos los mancebos escogidos, y muchos mancebos que no habian ido, de vér tan lucido campo, armados segun la usanza de aquellos tiempos, iban con los otros y les llevaban el matalotaje y armas, por ver la manera de la batalla, para quedar ellos enterados para otra ocasion del ánimo, coraje, destreza, ardides, subtilezas en el arte militar. Luego á otro día de gran mañana comenzó á marchar el campo mexicano, y llegados á Teticpac, en *Nuchtepec*, sosegaron allí, aguardando á todas las demas gentes que habian de venir. Llegados todos los pueblos y capitanes á Teticpac, llegó á la postre *Ahuitzotl* con todos los principales mexicanos capitanes *Cuachic*, *Otomies* y *Tequihuaques* conquistadores, dijo al capitan *Cuauhnochtli:* decidles á los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli* que á ellos les cabe limpiar y hacer camino de aquí adonde vamos. Respondieron los dos capitanes, y dijeron que los dos reyes no habian venido por ser viejos, sino sus capitanes y gentes. Dijo *Ahuitzotl:* pues á esos sus generales se lo notificad, para que luego lo pongan por obra. Luego que vinieron á la presencia del rey *Ahuitzotl* los principales de Aculhuacan y los Tecpanecas, les comenzó á reñir y á amenazar, que no habia de ser ya audiencia ni cabildo la cabecera de Tezcuco ni Tacuba, que los daria por presos en sus casas y pueblos, y que no habian de ser señores ni reverenciados, y les quitaria sus regalos que les daban de rosas y perfumaderos; con esto le dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas gracias, rogándole perdonase á los dos reyes. Mandó luego *Ahuitzotl* á *Tlacochcalcatl* que dijese al general de Aculhuacan y Tacuba, que mandase escoger la gente que convenia, para que fuesen á ver y tantear las entradas y salidas, y por donde les ofenderian á los enemigos. Oido esto, fueron escogidos doscientos hombres con dos capitanes armados, y á media noche partieron con la luna, entraron por los montes y díjoles el general mexicano: vais á solo ver de Teloloapan. Dijeron los soldados de Tezcuco: tambien sabemos los pueblos cercanos y sujetos á él, que son *Oztoman* y *Alahuiztlan*, y estos son pueblos muy grandes y de mucha gente en cada uno de ellos. Tornaron á replicar los otros que adelante fueron, y vieron con el de Teloloapan tres pueblos muy grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. Con este aviso mandó *Ahuitzotl* apercibir á todos los capitanes de los pueblos que eran, para que fuesen á amanecer en las caserías de Teloloapan, y que estuviesen à punto. Así que era ya despues de media noche, tocaron la vocina del caracol ó concha *tecziztli*, y llamaron luego al arma. Comenzaron á caminar á la serda por los caminos y sendas que habian hecho y labrado: llegados, y estando ya cerca, despues de haberles hecho largos parlamentos, quitándoles todo temor y poniéndoles delante la victoria, dejando trabajos, hambres, necesidades que en sus casas pasaban, les ponian delante la gran ganancia que les redundaria con la victoria, y de ser temidos y alcanzar de el rey tributos, sentarse en el palacio con los grandes, y así luego comenzaron á poner los mas esforzados y valientes mozos, y entremeter entre tres ó cuatro nuevos soldados un *Cuachicme* y un *Otomí*, porque si cayese algun nuevo en manos de algun enemigo valiente, tomase la empresa el tal *Cuachic*, *Otomí teuctli*, y puestos en órden, armado el rey *Ahuitzotl* tomó su divisa verde con plumería, y encima de la divisa su señal, y arma un atamborcillo dorado,

mandó al campo de Aculhuacan tomase el un camino algo apartado, y otro el de *Tlalhuacapan Totoquihuaztli:* á los mexicanos tengo de llevarlos en delantera, y conmigo serán los segundos los de Chalco: luego tras de todos estos los de las tierras de *Coayxtlahuacan* y montañeses toluqueños, todos por su órden, unos en pos de otros muy bien ordenados, y entretegidos los fuertes soldados de cada un pueblo por su órden.

CAPITULO LXXII.

De cómo fueron vencidos y muertos los de Teloloapan, y vinieron á la obediencia y vasallaje de la corona del Imperio Mexicano.

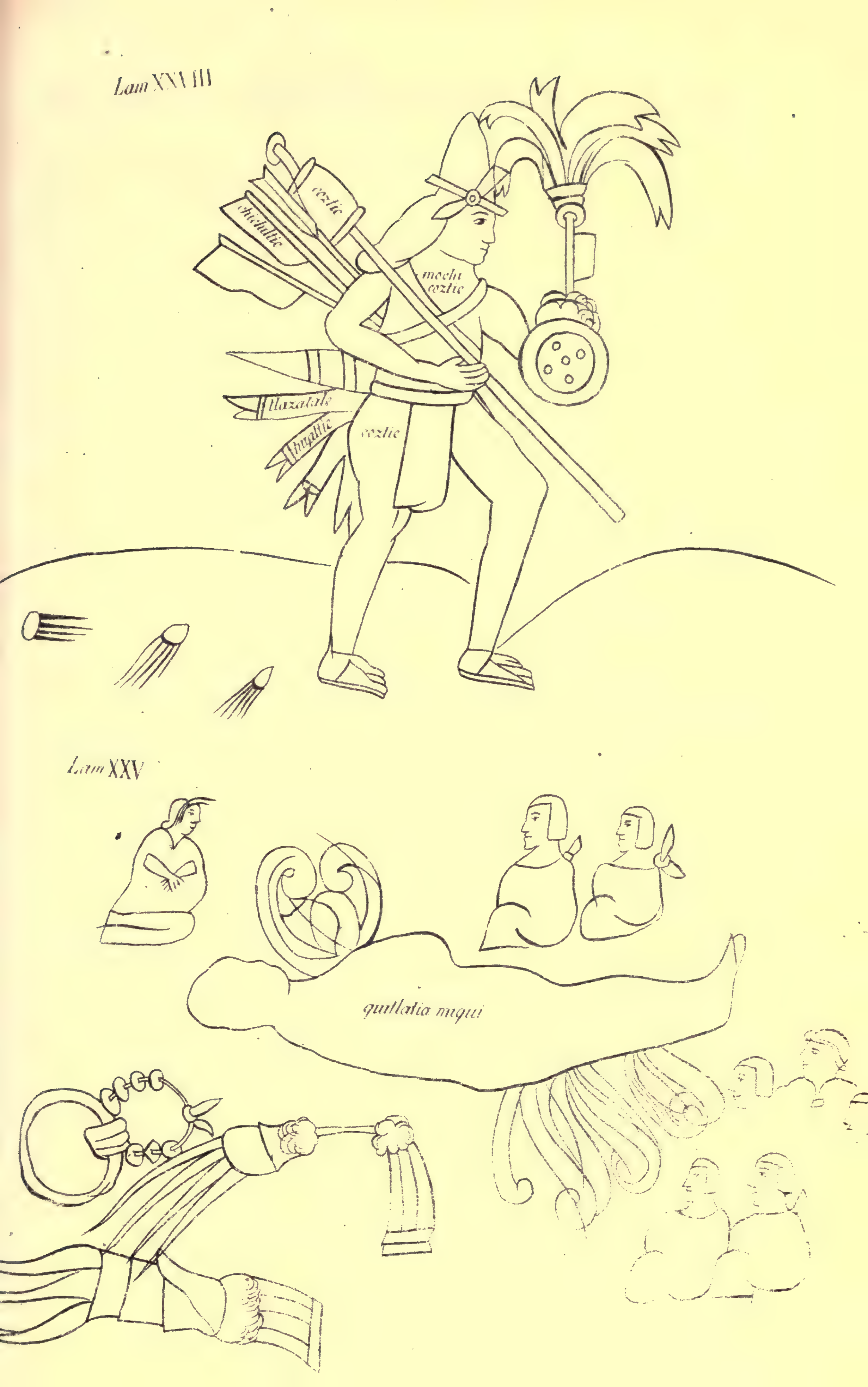
Luego que vieron el campo mexicano los de Teloloapan, alzaron un alarido y vocería diciendo: mueran estos mexicanos. Los mexicanos, como iban sobre aviso, no acometieron tan de recio porque no se subiesen á los cerros, y así hacian que se acobardaban, y como llegaron los demas campos que venian apartados del campo mexicano, cogiéronles las espaldas y dánles tanta prisa y tanta grita, que subia la vocería al cielo apellidando México, México, Chalco, Chalco, Aculhuacan, Tacuba, etc., conforme el pueblo que era, y se dieron tanta prisa que iban matando é hiriendo, sin prender á nadie, y los capitanes mexicanos les daban tantas voces á los pueblos de Tezcuco, Tacuba y Xochimilco, que corrieron con gran prisa y llegaron con tan gran ruido que causaba espanto, y corrian los arroyos pequeños de sangre, y multitud de cuerpos muertos, que los traseros los iban pisando y resbalando en la sangre de los miserables de Teloloapan, y los principales de ellos desde un cerrillo agrio dieron voces pidiendo misericordia y diciendo: Señores mexicanos, cesen ya las muertes, que nos sometemos al Imperio Mexicano: en estas tierras se hace el cacao, miel, algodon, mantas, chile, pepita y todo género de frutas, pues todos estos pueblos son de rosales y huertas, y lo que nos mandáredes haremos. Díjoles *Ahuitzotl:* ¿prometeis de guardar y cumplir lo que habeis dicho y prometido? Tornaron á replicar que sin exceder un punto lo guardarian y cumplirian. Hizo luego *Ahuitzotl* audiencia y acuerdo con todos los mexicanos capitanes sobre ello, y habido el acuerdo, mandó cesar el combate entre todos los capitanes, y luego se entraron en el pueblo los princi-

pales y capitanes y se fueron al palacio de ellos. Vinieron luego los indios de Teloloapan y diéronles de comer cumplidamente, y les presentaron mazorcas de cacao, frutas de todo género y cantarillos de miel de abejas, y comenzaron luego á venir fardos ó cargas de cacao, mantas, papel, mantas de á cuatro varas muy ricas, pepita, chile en fardos, y dijéronle á *Ahuitzotl* rey que el tributo que darian de cacao habia de ser en cada un año cuatrocientas cargas, y lo hemos de llevar cargado á los palacios de México Tenuchtitlan, y diez cargas de muy finas mantas, cinco cargas de naguas ricas para mujeres, otras cinco cargas de huepiles, y con esto serviremos, pues otra cosa aquí no se hace, ni cria, ni mas tratamos. Con esto fué *Ahuitzotl* contento: sosegáronles y bajaron de las sierras las mujeres, viejos y niños, y preguntó *Ahuitzotl* á los de Teloloapan que cuántos pueblos eran los alzados y rebeldes. Respondieron que el pueblo de los *Oztomanes*, que era grande, y les habian persuadido á alzarse, que no estaban lejos de ellos, y los de *Alahuiztlan;* por lo consiguiente dijeron los de Teloloapan que pues era su padre y madre México *Tenuchtitlan*, que los querian llevar y guiar; y mandóles *Ahuitzotl* que antes que de allí partiesen, hiciesen matalotaje de todo lo mas que pudiesen: hecho esto, y bajados todos los que estaban subidos en las sierras, que de el gran espanto de morir no habian osado bajar a sus casas. Al tercero dia partieron de allí, llevando los de Teloloapan el matalotaje, pinole, chile y *achuachpinolli Chilpinolli*, venado en barbacoa, asado y biscocho. Comenzaron á caminar guiándolos los de el pueblo de Teloloapan en todos los caminos que tenian, donde entraban y salian los de *Oztoman*. Llegados à la vista del pueblo se comenzaron á apercibir y ordenar sus ringleras y ordenanzas, entretegiendo los valerosos soldados con los bizoños para ayuda y amparo de ellos; dieron pregon general que á fuego y sangre se acabase, cosa que no quedase ninguno con vida, ni mujeres, ni criaturas, y que dejasen vivos á la mitad de los varones para llevarlos á México, y todos los demas muriesen, y por consiguiente tambien á los de *Alahuiztlan*. Llegados, enviaron á los de Teloloapan á decirles que se viniesen de paz, por escusar muertes de mujeres, niños y viejos; que con esto y darse por vasallos los dejarian. Como los de *Oztoman* vieron venir á los de Teloloapan les dijeron que qué querian, que se fuesen, que eran unos bellacos, y que no explicasen embajada alguna, que ellos y los mexicanos habian de morir todos, cautivarlos y tenerlos por sus vasallos. Replicaron los de Teloloapan y dijeron: si por vosotros no fuera, no viniéramos, pues por vosotros hemos venido á morir y á tributar por fuerza. ¿Nosotros no éramos amigos de los mexicanos? Cuando venian á sus granjerías ¿no les dábamos agua manos, de comer y beber cacao muy bueno, y ellos nos querian y trataban como hermanos y á hijos, y nos traian de lo que se cria en la laguna mexicana, como patos salados, pescado, ranas, *xohuiles*, *yzcahuitle*, y finalmente, de todo lo que allá se hace y cria? Por vosotros lo hemos perdido todo, y ahora por fuerza los hemos de querer, reverenciar y regalar. Dijeron los de *Oztoman* que ellos no habian de tributar, que antes querian morir mala muerte. Con esto alzaron un alarido. Los de Teloloapan explicaron la respuesta de los de *Oztoman*. Mandó luego el rey *Ahuitzotl* que se dispusieran para la guerra. Oido el sonido de la corneta ó caracol, alzaron los mexicanos un alarido tan grande, y acometiéronlos tan valerosa-

mente cerca de su pueblo, que llegando muy cerca de ellos iban diciendo à voces: aquí en vuestras tierras os hemos de desollar y llevar vuestros cueros á México, y con esto acometieron tan fuertemente que les rompieron su muro y fortaleza, que era un paredon muy ancho, y luego como llegaron, le pusieron fuego al templo de los de *Oztoman* y comenzaron á matar como si fueran pollos. El rey *Ahuitzotl* daba voces diciendo: no mueran los muchachos y muchachas, que esos llevaremos á México, y de todos los demas que no quede ninguno á vida; los mancebos y mozas irán á México de por sí para la honra del *Tetzahuitl Huitzilopochtli;* dicho esto no cesaban las otras naciones de prender y atar: las mujeres, mozas y niños alzaban gemidos y voces llamando á sus padres y madres, y los mexicanos muy encarnizados en matar á sus padres y madres, y á ellos á aprehenderlos. Hecho esto descansaron, teniendo delante su presa, que ninguna piedad habia en ellos; llegáronse los de Teloloapanydijeron al rey *Ahuitzotl*: señor, bien será que luego esta noche se pierda y consuma el pueblo de *Alahuiztlan*. Respondió el rey *Ahuitzotl* y díjoles: tambien quiero que vais á ellos y les digais de mi parte que se vengan á mí, que escusen las muertes de tantas gentes, mujeres, niños y viejos, que les haré buen tratamiento; dicho esto, al cuarto de el alba llegaron á las fortalezas de los de *Alahuiztlan* y les explicaron la embajada. Oida por ellos, respondieron que qué decian ellos, que no querian, sino que antes perderian todos las vidas que ser tributarios de nadie, y así de una vez tomemos nuestras armas en las manos, que ya es por demas dejallas sosegar, sino ejercitallas en los mexicanos. Vueltos los mensajeros le dijeron á *Ahuitzotl* que no querian sino morir. Mandó *Ahuitzotl* que luego tomasen todos las armas. Dijéronle los principales mexicanos capitanes que no del todo los acabasen de matar, porque estaban los pobres mexicanos cansados con tan largo camino, sino que en la guerra despues de haber muerto á los valientes, viejos y viejas, llevasen presos á los mozos, mozas y niños por sus esclavos para el provecho de ellos, que no fuese en balde su trabajo, de que fueron el rey *Ahuitzotl* y principales muy contentos, dejando asolado el pueblo de *Alahuiztlan*. Volvieron otra vez à asegundarles con la paz, y visto que no querian, dijeron que eran por demas las palabras. Con esto alzaron una vocería y grita los mexicanos, y con profunda rabia arremetieron á ellos. El rey *Ahuitzotl* quedó enmedio con todos los valerosos principales, cuando vió venir para él un valeroso *Chichimeca*, y vase el uno para el otro. El rey, con una furiosa rabia de ver que le venia á acometer, húrtale el cuerpo y el golpe y revuelve sobre él con tanta rabia, que de una grande cuchillada le abrió la cabeza en dos partes, que los principales se espantaron de ver hacer y dar tal golpe; con esto cobró tanto ánimo y esfuerzo, con ser que iba entremedio de los suyos, que de uno ó dos golpes los dejaba atras muertos. Fué tanta la matanza, que por delgados cañuelos de la tierra corrian arroyuelos de sangre, que no quedó con vida uno ni ninguno, revueltos los cuerpos de los viejos, viejas, mozos, muchachos, mozas, niños y niñas, que quedó asolado el pueblo, dejando primero á los que al principio fueron prendiendo todos los pueblos. Dijo *Ahuitzotl* que se contasen los cautivos de cada pueblo, y todos los que habian muerto. Contados los cuerpos muertos y los cautivos, se hallaron cuarenta y dos mil, *macuilxiquipilli, ypan macuilzontli;* tornaron á

recontar bien los presos, se hallaron otros dos mil mas, que fueron cuarenta y cuatro mil por todos, con doscientas doncellas mas. Visto esto, los de *Teloloapan* y los de *Oztoman* comenzaron á llorar ante el rey *Ahuitzotl* diciendo: Señor, esto está acabado, y es gran lástima dejar tanta suma de cacao por coger en las sementeras de los muertos y presos; mandad que se coja y se lleve, y la suma de géneros de frutas. Dijo *Ahuitzotl* que le placia, y hecho esto se vino marchando el campo con la presa y despojo. Llegaron al pueblo de *Zumpahuacan* y allí les vinieron á recibir los vecinos de *Cuyuaçan*, y luego vinieron á este recibimiento los de *Nuchtepec*, *Itzacualpa*, *Teotliztac* y *Tusco*, y los de *Ichcateopan*, *Zicozcatlan*, *Iztapa* y *Coatepec:* finalmente, todos los pueblos de aquellas partes con bastimentos. (1)

(1) Los tres pueblos principales nombrados en esta guerra, Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, existen todavía y corresponden al actual Estado de Guerrero.



Lam XXVIII
coztic
chichiltic
mochi coztic
tlazatale
huyaltic
coztic
Lam XXV
quitlatia inqui

CAPITULO LXXIII.

De los presentes que presentaron al rey Ahuitzotl los señores de los pueblos de el camino, y cómo envió Ahuitzotl mensajeros á Cihuacoatl, dándole alegría por la solemne victoria que alcanzó de los enemigos y de los pueblos de las costas, y el gran recibimiento que le hicieron en Tenuchtitlan.

Llegado Ahuitzotl al pueblo de Malinalco, y descansado, á otro dia, estando sentado en una silla de cuero de tigre aforrada, y un estrado de cuero de leon, y su arco con flechas en el suelo, á mano derecha, señal de su justicia, le dieron agua manos, y le trageron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos, y à todos los señores mexicanos: y se pusieron todos los principales en ringlera, en las manos traian como estaban cerca sus pueblos, mantas muy ricas, y se las presentaron al rey *Ahuitzotl*, y á sus piés por su órden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y *maxtlatl* pañetes muy bien labrados: despues de esto fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y mantas llanas de algodon y de nequen, cotaras, cantarillos de miel de abejas, y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes á su viaje y victoria, y de su vuelta á descansar á su casa y corte. Llegado á Atlapulco vinieron todos los pueblos y principales de ellos, á hacerle recibimiento á *Ahuitzotl*; los de Tenantzinco, Ocuilan, Xochiacque, Atlatlahuacan, Tzoquitzinco, Coatepec y Xalatlauhco: en llegando allí le dieron de comer y beber, luego los presentes como en Malinalco al tenor de ello, y conforme la gente y calidad de ca-

da pueblo, de mantas, cotaras, pañetes, muchas aves, mucha caza viva de los montes, panales de miel, que llaman *mimiahuatl*, y *Xomilli* que se cria en los magueyes, para comerlos tostados en brasas, gusanos de madera que llaman *cuauh ocuillin* y vino de la substancia de la cereza que llaman *Capol octli*, y vino de tunas, como vino tinto, gallos y gallinas monteses, venados, liebres, conejos vivos, cerbatanas para caza de pájaros. A otro dia llegaron á Acaxochic, que ahora es Santa Fé, y desde allí hizo mensajeros á *Cihuacoatl*, á quien le contaron de la manera que habian sido las batallas de los pueblos vencidos, y la total destruccion de el otro pueblo, que ánima viviente quedó con vida, de los que eran de aquel pueblo de Alahuiztlan: mandó luego *Cihuacoatl* llamar y pintar á todos los *Cuacuacuiltin*, que avisasen á todos los que hacian penitencia, que eran zahumadores, y los que estaban en Calmecac, para que fueran al recibimiento de el rey *Ahuitzotl*, y así fueron con ellos los sacerdotes, segun que era uso y costumbre, los que les llegaron á otro dia de mañana en Acaxochic, y despues de haberle sahumado, le hicieron muy larga y prolija plática en loor y alabanza de su buena ventura; despues de esto le dieron rosas, flores, perfumaderos, y de comer; luego los principales mexicanos *Acolhuacatl*, *Ticocyahuacatl*, *Huitznahuacatl*, *Tlailotlac*, *Tocuiltecatl*, *Hezhuahuacatl*; *Tezcacoacatl* y *Tlacochcalcatl*, le rindieron las gracias por *Ahuitzotl*. Llegados á Mazatzintamalco, le recibieron los mayorales y maestros de la guerra que llamaban *Achcacauhtin*, los cuales traian trenzados los cabellos con hilo, como de pávilo de velas; llegados á México *Tenuchtitlan* se fué derecho al templo de *Huitzilopochtli*, é hincado de rodillas á sus piés besó la tierra, y despues tràs él todos los principales: bajado de allí se fué derecho á su palacio, y le vino á encontrar *Cihuacoatl*, le abraza, y le dice: mancebo, hijo mio, venturoso, llegado habeis á vuestra casa y corte, en este cañaveral y tular de esta laguna, adonde está y asiste el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y os ven vuestros mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos del sol, aire, tierra, y viento de los pueblos enemigos, que en fin es este vuestro cargo y oficio para tener este imperio en pié y sustentarlo: y aquí aguardareis á todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir como guardaron y cumplieron vuestros antepasados reyes y padres antiguos. Acabado esto, le dieron agua manos y comida como á tal rey pertenecia, luego le dieron rosas, perfumaderos, y *hietl*. Los cautivos venian bailando y cantando y con harto temor, y subidos á la casa y templo del Gran Diablo *Huitzilopochtli* rodearon su casa, y la gran piedra de el *Cuauhxicalli*, pozo ó brasero infernal; hecho esto se bajaron al palacio de *Ahuitzotl*, y antes que bajasen, comenzaron á tocar las bocinas en todos los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia á *Cihuacoatl*, quien les agradeció su venida: hízoles un parlamento breve, y luego los cautivos comenzaron á bailar en el patio del palacio; despues hicieron que se les diese de comer muy cumplidamente, y cacao muy bueno, que era lo que ellos bebian en sus tierras, luego les dieron rosas y perfumaderos. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Petlacalcatl* mayordomo mayor y encargóle muy mucho á los cautivos, que los guardase, y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos como tales hijos del sol: dijo luego *Cihuacoatl* al rey: señor, bien es que pues estos nuestros hijos y vecinos tra-

jeron sus presos y cautivos; que se les gratifique su trabajo, y se les dé de vestir en recompensa de ello. Dijo el rey: pues lo habeis mandado que se les dé su premio. Hicieron venir á los mayordomos que trajesen las cargas de mantas, pañetes y cotaras, y se repartió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno porque todos fueron muy contentos, y poco á poco se fueron despidiendo los principales y mazehuales; los cautivos de Tololoapan, Oztoman, y Alahuiztlan se repartieron entre todos los mayordomos, para la guarda y sustento de ellos, para su tiempo: y andando dias fueron los de los tres pueblos repartidos, que fueron sacrificados en tres partes, encima del templo de *Huitzilopochtlí*, en el brasero ó Xícara, y en las gradas del altar de el *Mictlanteuctlí* como se dirá adelante. Al cabo de seis meses que habian pasado, dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: hijo rey y señor, lo que ahora estoy considerando en mí es, que aquellos pueblos que totalmente fuisteis á perder y á destruir por la inobediencia à *Huitzilopochtli* y corona de este imperio mexicano, que son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, y frutas, tierras y casas queden yermas, y para que del todo no se pierdan, quisiera, hijo, que se aprovechara pues son hechos plantados por el *Tetzahuitl*. *Ahuitzotl* respondió: sea como mejor lo mandàreis. Dijo *Cihuacoatl*: si no, mirad, hijo, recorred la corónica de este reino, y vereis como en la destruccion que hizo mi hermano el rey *Moctezuma*, luego proveimos que fuesen á poblar y ennoblecer los pueblos de Huaxaca, Yancuitlan y Cuzcatlan, conviene ahora que lo propio se haga y entiendan vuestra embajada y más los pueblos comarcanos. Llamó luego al principal *Tlilancalqui*, y dijole *Cihuacoatl* y *Ahuitzotl* rey: ireis á nuestro llamamiento, que venga el rey *Netzahualpilli* señor de los de *Aculhuacan*, y luego ireis á *Tlalhuacapan* señor de *Tecpanecas*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli*, que vengan acá á oir cierta embajada que les quiero encargar. Tomada licencia fué luego á Tezcuco, y explicó su embajada al rey *Netzahualpilli:* recibiólo con buena voluntad, y díjole: descansad; despues de haber comido conforme al rey pertenecia dióle despues de vestir al mensajero: luego se partió y embarcó en una canoa, y se vino para la ciudad de México Tenuchtitlan. Llegado el mensajero á la ciudad de Tacuba explicó su embajada, y obedeció luego, y dióle de vestir al mismo mensajero, y partió luego para la ciudad de México. Llegados á la presencia del rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, hecha su reverencia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y reverencia, dijo *Cihuaçoatl* despues de haberles saludado y quedado los cuatro solos, cómo á las tierras que fueron los señores y el rey *Ahuitzotl* que está presente y vosotros, y los mexicanos y demas gentes á destruir por haber sido inobedientes y rebeldes al dios *Huitzilopochtli*, y á la corona del Imperio Mexicano los de la Costa de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, y como los de Teloloapan la mitad de la gente murió, y los de los dos pueblos fueron destruidos á roso y belloso, que no quedó persona viviente, es menester que vosotros como brazos y cabeza del gobierno, y nosotros los mexicanos señalemos y pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas, cacahuatales, arboledas de toda fruta, miel y algodon, que son tierras muy viciosas. Respondieron ambos reyes que era justo y que era dolor dejar tan noble tierra, y tanta fertilidad como en ellas habia, y esto como á imitacion de lo que hizo nues-

tro buen rey y hermano *Moctezuma* en la destruccion de las tierras y gentes de Huaxaca, Yancuitlan, Cuzcatlan, y lo demas de aquellas tierras enviamos á nuestros vasallos y á todas partes fueron, que son los que ahora presiden, y multiplican, que eran de estas partes todos mexicanos Aculhuaques, Tacuba, Cuyuacan, Atzcaputzalco, Xochimilco, Chalco, y lo propio se haga ahora, porque haga memoria de nosotros, que despues de pasados de esta vida los nacidos, los que nacieren y fueren y criarán y á ellos se entenderán, que bien apartados estamos de ellos, y ahora estamos obligados á esto, porque lo tiene, guarda, rige y gobierna nuestro amado nieto *Ahuitzotl* que está presente, que es niño criatura, y verá y entenderá el tiempo de la vida suya, que va guiado por nuestro modelo, órden y estilo.

CAPITULO LXXIV.

De cómo fueron convenidos fuesen de cada ciudad de el reino á doscientos vasallos, para poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y fueron y poblaron y repartieron igualmente.

Pedia *Cihuacoatl* que él queria dar cuatrocientos mexicanos casados para la poblacion de los dichos pueblos, y que *Netzahualpilli* rey pusiese otros cuatrocientos, y el de Tecpanecas otros tantos. Tomó la mano *Netzahualpilli* y dijo á *Cihuacoatl* y al rey *Ahuitzotl* que era mucha gente aquella, que habian de ir de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres ciudades fuesen de cada una doscientos casados, y así fueron contentos los tres reyes. Acabada esta plática diéronles agua manos y comieron todos tres, de conformidad que la comida era como á ellos pertenecia, no habia cuenta si era viérnes ó sábado, sino que siempre y de continuo comian aves de todo género, y con deseo pescado blanco, ranas, xohuiles que se crian dentro de la laguna mexicana entre cañaverales y tulares. Acabado de comer, les dieron de vestir á los dos reyes muy supremas ropas, siete ú ocho pares de todo género de vestidos, como cotaras doradas, pañetes, vezoleras, orejeras de oro, piedras muy ricas, y con esto fueron despedidos á dar órden de enviar y escoger los doscientos pobladores, que cada uno de ellos habia de dar; asimismo llamó á todos los principales mexicanos, y dijo á *Cihuacoatl* y á *Tocuiltecatl* que estos llamasen á todos los principales y mandones de los cuatro barrios Achcautli, Tequihuaques y Otomíes, para que se les mandase á cada barrio diesen el número de doscientos pobladores y otros tantos en el barrio de Tlatelulco, y para esto fueron luego mensajeros á todos los pueblos de Coatlapan y á la tierra caliente, que ahora llaman

del Marquesado; Chalco, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Iztapalapan, Matlatzinco y montes de Xilotepec, Chiapan, Mazahuacan, Xocotitlan, Cuahuacan, Cilan, Ocuilan, y finalmente, de todos los pueblos sujetos á la corona mexicana, y para ello fueron con varas y poder del rey, que era una caña con dos nudos de pluma. Fueron Aculhuacatl, Huitznahua, Tlailotlac, Tocuiltecatl, Chalchiuhtepehua, Mixcoacaylotlac, Hezhuahuacatl, Tlacochcalcatl y Nathuheatl, todos los cuales llevaban el mismo poder del rey *Ahuitzotl*, y fueron á todos los pueblos sujetos, para que conforme la gente que tuviera cada uno, sacaran, como sacaron á tantos pobres miserables, para que fuesen pobladores de las tierras dichas, adonde fueran ricos y señores absolutos de las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, que eran tierras muy fértiles, con huertas, rios, fuentes, lagos, cacahuatales, árboles frutales, montes, casas despobladas de los que murieron en la guerra con tanta crueldad, no perdonando á niños, mujeres ni viejos, que todos fueron muertos por un rasero, sin ninguna culpa muertos con toda crueldad, y con la gente de los pueblos iba entre ellos un mayoral que los rigiera y gobernara, guiara y adiestrara en los asientos, con sosiego y consuelo de las mujeres y niños, y que de cada pueblo fueran veinte casados, y un mayoral casado que habia de ir con ellos. Hechas las embajadas fueron contentos, porque todos los pueblos sujetos á la corona de México vinieron para ir á poblar. Volviéronse los embajadores, y habiendo dado cuenta de su embajada en todos los pueblos con el mismo mando y órden de el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, los cuales les agradecieron su trabajo y los enviaron á descansar á sus casas.

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: señor, ahora resta que vengan estos señores de Aculhuacan y de Tecpanecas para que se elijan dos señores y gobernadores, y estos sean perpétuos señores y sus hijos y descendientes en ambos pueblos despoblados de Oztoman y Alahuiztlan. Dijo *Ahuitzotl*: señor, yo soy muchacho, estoy en vuestra mano; ¿cómo tengo de hacer ni guiar eso si vos no lo haceis que sois mi padre y señor? Llamó luego *Cihuacoatl* á *Tlilancalqui* y díjole: haced venir á todos los principales. Llegados ante él, les propuso *Cihuacoatl* diciendo: ya os es notorio, amigos y señores, cómo ya todos los pueblos han sido llamados, y vendrán ya: nuestros hijos los mexicanos están ya escogidos para ser pobladores: ahora resta que entre vosotros todos señeleis dos señores que sean señores absolutos y gobernadores de los pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y que sean mexicanos y no de Aculhuacan ni Tecpanecas, sino que nuestros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo hemos sido nosotros de todas las naciones del mundo. Oido esto por los principales, dijo el uno de ellos que querian hacer acuerdo entre ellos y cabildo: fueron llegados á sus consistorios y juntas, adonde solian, que llamaban *Telpochcalco*, remitióse allí avisasen de esto á las estancias de Iztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, Acolhuacan, y resumida tan larga prolijidad de los mexicanos, Aculhuaques y Tacuba, determinaron que fuesen de las cuatro estancias sujetas: de Iztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan y de Acolnahuac veinte casados principales, y que no fuesen otros de otros pueblos; concluido esto parecieron ante el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, y dijéronles lo que quedaba determinado, los que eran y se nombraron, de que se holgaron los reyes; y venidos á su presencia les propusieron una larga oracion, diciéndoles cómo ellos habian de ser señores de

los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, así ellos como sus hijos y descendientes; y que en los dos años primeros, en cada seis meses les enviarian para ellos, sus mujeres é hijos ropas de varon y mujeriles, y quinientas cargas de todo género de mantas, y que los demas que quedaron en Teloloapan habian de servirles y sembrarles sus sementeras, labrar sus cacahuatales, frutales, y desde cinco años en adelante enviar sus tributos como los proprios que vivian antes, y con esto fueron muy contentos. Luego dieron á cada uno de los veinte cinco pares de vestidos, otros tantos á sus mujeres, y les dieron y señalaron á cada uno cinco ó seis personas que llevasen sus cargas, metates de moler, xícaras, chiquihuites, tecomates, cántaros, hasta entender y saber de la calidad de la tierra; y asimismo entended que no vais tan solo vosotros, porque van de dentro de México Tenuchtitlan, de los cuatro barrios Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Tlocalpan, (1) y va asimismo gente de Aculhuacan, de Tacuba, Xochimilco, Chinampanecas y Chalco, y de los pueblos de tierra caliente Coayxtlahuacan, Toluca y otros muchos pueblos que llevan sus principales y caudillos, y vosotros lo habeis de ser de todos ellos. Juntados todos los de los pueblos se hallaron nueve mil casados, y se repartieron en tres partes, que fueron á cada pueblo tres mil. Hizo llamar el *Ahuitzotl* á todos los mayordomos que hiciesen traer de vestir para todas aquellas gentes, hombres y mujeres. Acabados todos de vestir en la presencia de los reyes, todos cuatro *Ahuitzotl*, *Cihuacoatl*, *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*, habiendo consolado á todos se partieron, llevando la guía tres señores principales de México, otros dos de Tezcuco y de Tacuba y de todos los demas pueblos, los cuales se volvieron despues de haberlos dejado y repartido en los tres pueblos, quedando sosegados y contentos. Dentro de cuatro meses se volvieron los principales mexicanos y señores, dejándoles encargado que viesen y recibiesen á los mexicanos, comarcanos y sujetos á la corona de México cuando llegasen allá, y á los arrieros y tratantes, dándoles todo lo necesario, pues entendian eran como embajadores y miradores de los pueblos, y que hiciesen buen tratamiento á sus vasallos y vecinos cercanos de las costas, y que estuviesen muy sobre aviso con los vecinos que tienen cerca á los de Mechoacan, que son enemigos capitales de los mexicanos. Con esto y con decilles que se jactasen siempre de ser mexicanos, y por tales habidos y tenidos, venidos y llegados al paraje de *Tultzalan*, *Acaltzalan*, venedizos chichimecas viejos antiguos de *Tuxpalatl*, *Matlalatl*, *Ninepanian*, *Atlatlayan*, *Michin*, *ypan mani coatl yzomocayan Cuauhtli*, *y Tlacuayan*, México *Tenuchtitlan*, como decir, en el agna clara como la pluma rica dorada azul, una agua sobre otra, donde hierve y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silba la gran culebra, en el comedero del águila, caudal situado en México *Tenuchtitlan*. Despues de haber dicho esto comenzaron á caminar por su órden, saliendo de una calle; al pasar por el templo se arrodillaron todos, humillándose al *Huitzilopochtli*, y pasaron por la puerta del gran palacio, guiando á cada ciento un mayoral que llamaban *Tecnenenque Achcacauhtin*, *Tequihuaques*, y esto con un resonido de gemidos, lloros, sollozos,

(1) En capítulos anteriores ha repetido el autor que los cuatro barrios de México se nombraban Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuecopan.

que daba gran dolor y compasion, en especial unas mujeres con otras, llevando las mujeres sus criaturas cargadas, y á los mayorcillos los llevaban del brazo: los maridos iban cargados con sus ropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los Tamemes, para volverse otra vez con los principales. Primero iban los mexicanos, despues los de Aculhuacan, luego los Tecpanecas, luego los de Coatlalpan; los de tierra caliente, Chalco, Chinampas, Nauhteuctli, Cuauhtla, Monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenantzinco, Mazahuacan, Xoxtitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuacan, con todos los demas pueblos. Aquel dia hicieron noche en Xalatlauhco; vinieron luego á recibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con muchos bastimentos de comidas, muchísimas ramadas, que se juntaron para este recibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y ropas que les dieron con expreso mandato de el *Ahuitzotl*, y en todos los parajes y partes que llegaban á hacer noche, en todos ellos de cada pueblo les daban su comida, mantas, rosas y perfumaderos. Llegados à Teloloapan partieron la gente en tres partes igualmente, y de las casas que habia hechas y habian sido de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos; y asimismo los pueblos cercanos á ellos mandaron llevasen maíz, frijol, *huauhtli*, chile, tomate, pepita, xícaras, cántaros, metates, tecomates, esteras y petates. Pasados cuatro meses de su llegada, habiendo renovado casas, arado las tierras, sembrado y limpiado los árboles de cacao, que no faltó cosa que hacer, se despidieron de ellos los mayorales *Achcacauhtin*, y llegados á México *Tenuchtitlan* todos los que habian ido á dejarlos, de cada pueblo uno, relataron su llegada y asiento y el contento con que quedaban, de lo que quedó *Ahuitzotl* muy consolado y *Cihuacoatl* en especial se holgaron de que en los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan quedasen mexicanos: y sus mayores de ellos los de Tezcuco y Tacuba presentaron luego lo que habian traido de los pueblos, cacao, algodon, cantarillos de miel, frutas de todo género. Acabado esto les pusieron la mesa y comieron muy cumplidamente: luego les dieron ropas y se fueron á sus casas à descansar.

CAPITULO LXXV.

De cómo por haber muerto los indios de la costa nombrados Xuchtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Miahuatla, Tecuantepec, Xolotlan, á los mercaderes mexicanos, fueron contra ellos, los vencieron y mataron y quedaron por vasallos de la corona mexicana.

Juntáronse como entre ellos era uso y costumbre los tratantes, mercaderes y arrieros, nombrados *Oztomeca* de México Tenuchtitlan, Aculhuacan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Tecpanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xochímilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, todos mercaderes para haber de hacer viaje y camino largo; como era en los pueblos arriba dichos de la costa á traer cacao, plumería, oro, piedras preciosas, cueros adobados de tigre, pájaros pequeños de preciadas plumas. Llegados á los pueblos de ellos, preguntáronles y dijéronles: ¿que quereis vosotros aquí? ¿De donde sois? Respondieron los mexicanos: no queremos mas de hacer noche en vuestro pueblo, que somos unos miserables tratantes que buscamos nuestras vidas, y somos de lejos tierras. Con esto quedaron indignados y juntaron mucha gente para matarlos aquella noche. Entendido por los mexicanos, juntáronse todos en uno porque estaban distantes y apartados: y aunque estaban sobre vela despues de media noche dieron con ellos estando durmiendo, y los mataron á todos, y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y así murieron todos, salvo uno que se hizo como uno de ellos y escapó aquella noche que vino á amanecer diez leguas del pueblo y pueblos: todos los demas murieron, y robaron, y llevaron los cuerpos de los muertos á

arrojarlos en un rio grande, y por no ir tan lejos los echaron en unas barrancas; adonde auras y animales se comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que ninguno habia escapado, repartieron el despojo entre los pueblos. Llegado á México el que escapó, se fué al palacio é hizo relacion del suceso y todo lo que hicieron, estando presente á esta relacion *Cihuacoatl*, el cual dijo: seais muy bien venido: fuisteis á dejar á mis padres, abuelos y amigos, llevando en sus corazones gran dolor, pasando tantos trabajos, soles, aguas, montes, rios, pasando con harto dolor y temor por junto, y á vista de animales, y salísteis y escapasteis vos de entre las manos de los traidores y salteadores: no han de ser así perdidos ni olvidados, que los corazones, ojos y uñas aclaman: dejadlos con ese contento por ahora, que contra ellos se ha de hacer muy cruel venganza, y por cada un mexicano han de morir dos mil traidores; descansad, amigo; hízole dar de comer y beber en su presencia, y dióle rosas, flores, perfumaderos y mucha ropa para vestir. Hizo llamar á *Tlacateccatl*, *Tlixcatl*, *Tlacochcalcatl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Texcacoacatl*, *Tocuiltecatl*, *Huitznahuatlailotlac*, juntos todos en el palacio, dijo *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli*: id á que vengan á oir una embajada al rey de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y al rey de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, para que se haga la total destruccion de los de la costa. Fueron luego mensajeros á llamarlos: los cuales habiendo oido que eran llamados por los reyes de México vinieron luego á Tenuchtitlan. Llegados y juntos los reyes comenzó *Ahuitzotl* á relatar la mala nueva que trajo uno de los *Puchtecas* mexicanos diciendo cómo los malos traidores de la costa habian matado à todos los mercaderes de México, Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas y Xochimilcas, y finalmente de todos los pueblos, y despues de muertos los robaron y arrojaron los cuerpos en unos rios y peñas, adonde auras y animales comieron sus cuerpos que son los *Xochtlan*, *Amaxtlan*, *Izhuatlan*, *Xolotlan*, y todos ellos están en arma para los que fuesen contra ellos: y á mas de esto se han armado con ellos los pueblos de Xoconuchco, Coatzacualco, Chinantecatl y Ayotecatl. Oido por los reyes que sus hermanos y vasallos habian muerto, recibieron muy grande pesar y crecióles el corage. Respondiéronle al rey *Ahuitzotl* con clemencia, y blandamente animándole, y así propusieron y determinaron que no habia menester que aguardar mucho, sino que luego al instante se hiciése gente de todos los pueblos sujetos á esta real corona y de las nuestras, que no ha de quedar ningun mancebo bisoño que sea. Nosotros vamos con vuestra licencia luego al instante á poner por obra nuestro campo cada uno. Y vos gran señor, haced que vayan luego vuestros mensajeros á todos los pueblos. Despedidos de el rey *Ahuitzotl*, y de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se fueron. Llegados á sus tierras, el rey *Netzahualpilli* hizo llamar á todos sus principales de todos los pueblos á él sugetos, y á sus capitanes y valientes hombres, á quienes les hizo una larga oracion sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, é hijos suyos á quienes con tanta crueldad y traicion habian matado los indios de la costa que eran los de los pueblos arriba dichos, y para valerse se han confederado otros cuatro pueblos con ellos, y manda el rey *Ahuitzotl*, y nosotros en su real nombre, que dentro de ocho dias naturales se junten en campo todos los sugetos á la corona de Acolhuacan: los cuales dichos principales habiendo oido y entendido la noticia, se alborotaron

de pesar: luego propusieron de morir en la demanda, y lo propio el rey de Tecpanecas. Mandaron luego apercibir y aderezar armas, rodelas, espadartes, matalotage, biscocho *Tlaxcaltotopochtli*, maiz tostado y molido con chian, que es pinole, chile molido y seco, frijol molido, cacao molido y seco *acahuapinole*. Los mexicanos andaban en sus barrios cada dia dos horas de ocupacion en el ejercicio de las armas que adestraban á los mancebos y á los que otras veces habian ido á la guerra: y apercibiendo armas y matalotage abundante se previnieron. Así mismo, para esto fueron mensajeros á todos los pueblos de Cuyuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan y Nauhteuctli, que eran los de Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Chalco, Tlahuac, y los de la tierra caliente, que es todo el marquesado, fuera de los de Matlaltzinco, y los montes Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, en efecto, hasta los pueblos de Tulantzinco, Otomies y Meztitlan fueron de todo avisados, para que dispusieran con brevedad suficiente matalotage por ser largo el camino. Comenzaron luego los mexicanos á tomar el camino como siempre, tomando la delantera é ir guiando al campo, abriendo caminos y reconociendo caminos, de manera que quedó la ciudad de México que parecia despoblada, que uno ni ninguno parecia, sino solo las mujeres. Acabado de salir todos de allí, á cuatro dias comenzaron luego las mujeres casadas y mozas de edad, las monjas, sacerdotes y los perfumadores, á ayunar todos: y los sacerdotes vendedores de fuego y perfumadores á hacer sacrificios cada cuatro dias delante de el *Huitzilopochtli*, sacándose sangre de las puntas de las lenguas, de las orejas y pulpejos de los brazos y muslos, y las mujeres todas desde aquel dia no se lavaban las caras ni las manos, ni la cabeza, ni se bañaban, que tenian las caras, manos y piernas bien sucias y mugrientas, y en unos aposentillos como decir oratorios, que llamaban *Calpolco*, tenian colgadas las mantas de sus maridos y hermanos que llamaban *Omatl*, y hacian deprecaciones á sus ídolos de *Quetzalcoatl*, y diosas *Huixtozihuatl*, (1) y *Atlantonan*, (2) y el que llamaban *Ixtlitoyahua* (3) y *Chal*

(1) *Huixtocihuatl*, diosa de la sal, hermana mayor de los dioses *Tlaloques*. Hacian la fiesta en el sétimo mes, llamado *Tecuilhuitontli*. "Era esta diosa muy celebrada de la gente de esta laguna, y sus riberas, por razones de ser todos casi salineros, y tenerla por abogada. Entre muchas ceremonias, é invenciones, que hacian en esta fiesta, era una, que la vigilia se juntaban todas las mujeres, viejos y mozos, y bailaban en coro muy concertado, asidos de unas cuerdas de muchas y varias flores, que llaman *xuchimecatl*, y en sus cabezas llevaban puestas guirnaldas de ajenjo de esta tierra, que se llama *iztanhyatl*, con las cuales iban muy olorosas y floridas. En esta danza y baile guiaban y regian el canto, dos hombres viejos y venerables. En medio de este coro llevaban una mujer, que representaba la imágen de esta diosa, vestida y compuesta con sus ornamentos é insignias, y danzaba juntamente con ellas, hasta que llegaba la hora de su sacrificio y muerte, la cual moria en honra de esta diabólica diosa salinera. Toda la noche de esta vigilia, hasta que llegaba el dia, velaban todas estas mujeres en el templo con esta mujer, que representaba á la diosa, danzando y cantando toda la noche. Venida la mañana, se aderezaban y vestian todos los sátrapas, ministros y sacerdotes del dicho templo, y hacian un areito y baile muy solemne, llevando en las manos unas rosas amarillas

chiuhcué, y huesos de los sacrificados habidos de las guerras *malli* y *omio*, y los dioses de las guerras *Malteteo*, (4) y antes que saliera el lucero de la mañana hacian lumbre y llevaban en sus braserillos ó incensarios lumbre, y echando dentro copal, sahumaban á los dioses y á las diosas y á los huesos y ropas de sus maridos, que era rogativa que hacian á los dioses de las guerras ó demonios naturales, para que diesen victoria à sus marídos. Acabado esto, les hacian de almorzar á los dioses ó demonios, hacian unas tortillas blancas y grandes que llamaban *papalotlaxcalli*, gusanos de magueyes tostados en comales que llamaban *Xonecuillin*, *ymec ocuilli*, y tostaban un poco de maiz y lo molian, que llamaban *Izquiotl*, lo batian en una Xicara azul y nueva, y se lo ponian á los dioses para que lo bebieran: acabado esto comenzaban á llorar delante de los dioses, sollozando y suspirando decian: Señores mios, señores de las aguas, vientos y tierras, apiadaos de aquellos vuestros siervos y vasallos, las aguilas, tigres y soldados que os van à traer de las yerbas pequeñas y chicas de los vencidos para vuestra pequeña ofrenda y sacrificio, que no van por nosotros á traernos naguas y hueipiles, tampoco van á traer el sustento de nuestros hijos, ni van cargados con mercaderías, ni van ellos á tratos, sino por vos, mi buen señor, como tal que sois, pues sois el aire y noche, vuestro proprio albedrio y querer, que somos tus esclavos *titlacahuan*, condoleos de vuestro siervo mi marido que va con soledad y tristeza de nosotras: esto hacian las mujeres casadas cada cuatro dias. Volviendo á nuestro propósito, digo: que llegado el campo mexicano á Huaxaca, llamaron á todos los principales de todos los pueblos para que luego oida la embajada, luego se aperciban de armas y matalotage aventajado, que vamos á las costas del mar, que luego estén todos los *Nonohualcas* dentro de tres dias en campo, y que señalen capitanes:

y muy grandes, que llaman *cempohuaxochitl*. En el discurso de este baile, que duraba por todo el dia, llevaban muchos cautivos al cú y altar del dios *Tlaloc*, donde los iban sacrificando por sus intervalos. Y cuando el dia se iba acabando, sacrificaban esta mujer, imágen de esta diosa; y luego hacian un grande y general convite, donde todos comian y bebian hasta caer, con que se acababa esta fiesta."—Torquemada, lib. X, cap. 18.

(2) "Otra capilla ó templo habia, que se llamaba *Xiuhcalco*, dedicado al dios Cinteutl, en cuya fiesta sacrificaban dos varones esclavos y una mujer, á los cuales ponian el nombre de su dios. Al uno llamaban *Iztaccinteutl*, dios de las nieves blancas, y al segundo *Tlatlauhquicinteutl*, dios de las nieves encendidas ó coloradas, y á la mujer *Atlantona*, que quiere decir que resplandece en el agua, á la cual desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestia un sacerdote, luego que acababa el sacrificio, que era de noche, y á la mañana se hacia procesion, llevando con un muy solemne baile al que iba vestido de la piel. Haciase aquí fiesta en el mes llamado *Ochpaniztli*, cada año."—Torquemada, lib. VIII, cap. 15.

(3) Ignoramos cuál sea esta divinidad. Conjeturamos ser el dios *Ixtlilton*, cara negra ó el negrillo.

(4) *Malli* quiere decir "cautivo en guerra," *omitl*, hueso, de modo que la palabra da á entender hueso del cautivo sacrificado. En cuanto á esos dioses de la guerra, llamados *Malteteo*, la palabra se forma de *malli* y de *teteo*, dioses, significando dioses de los cautivados en guerra.

así mismo dijeron à los Otlatecas y á los Izhuatecas se apercibiesen luego á esta guerra, y que ninguno traiga esclavo preso, sino que todos han de morir á fuego y sangre, sin que queden chicos ni grandes. Al partir de los términos de Huaxaca, hicieron llamamientos y juntas los mexicanos en presencia de *Ahuitzotl* rey, que todos los que prendiesen y cautivasen no habian de ir á México porque estaban muy lejos, sino que todos habian de morir. Llegados á los Miahuatecas, Otomies, y parte de los Izhuatecas: luego que vieron el campo mexicano comenzaron á dar alaridos y voces que parecia que se hundian los cerros y collados, y dieron tan recio contra ellos que luego comenzaron á morir infinitos; de allí á dos horas dieron voces diciendo: Señores mexicanos, basta ya de la crueldad vuestra, cesen vuestras fuerzas varoniles y descansen vuestras armas, que nosotros los de estos dos pueblos daremos nuestros tributos de lo que hay en estas costas que es el *Chalchíhuitl*, piedras de esmeraldas de diferentes maneras, preciada plumería, y otros géneros menudos de piedra rica, caracoles, tecomates ricos, pluma blanca muy rica; entónces hicieron cesar el combate, y á los cautivos que habian prendido, á todos los mataron, y los mancebos que habian hecho presa de cautivos, en señal de victoria les trasquilaron el cabello, dejándoles detrás de la cabeza un manojo para trenzar el cabello y ponerle pluma rica, y el que habia prendido dos ó tres, los trasquilaban como á *Cuachic*, con una cresta (1) de cabello, y detras su trenzado para atalle plumería rica. De allí fueron á Xolotlan y á Maxtlan y á Tehuantepec: y dijéronles á los de Ahuatla é Izhuatecas, que por mandado de el rey *Ahuitzotl* llegasen ellos primero ó fuesen guías por los caminos de los tres pueblos. Llegados á Ayoteco, dieron aviso los Izhuatecas á *Ahuitzotl* rey. Llegados à sus términos dieron aviso á *Ahuitzotl*, quien mandó que luego á otro dia antes de el alba habian de acometer á los enemigos tan valerosamente, que cuando amaneciera ó aclarara el dia, ya no hubiese memoria de ellos. Los capitanes habiendo animado cada uno á sus soldados, como entre ellos era uso y costumbre, los previnieron poniéndoles delante estaban ya en Tlachinol Atempan; habiendo animado cada cuadrilla á su gente como los capitanes hacian con la suya, poniéndoles delante el poco ser del mundo, y el gran valor y nombradía de morir en campo florido, *Xuchi yo oyoc*; habidas estas oraciones de los capitanes á sus soldados, y habiendo derramado lágrimas con sollozos y gemidos, se levantaron y abrazaron unos à otros, como despidiéndose de jamás volverse á ver los unos á los otros, supuesto que iban á morir ó vencer. Comenzáronse á armar de sus armas, y teñirse las caras y las piernas de negro para conocerse los unos á los otros: los capitanes y sus soldados hicieron lo mismo.

(1) *Trenza* en la copia del Sr. García Icazbalceta.

CAPITULO LXXVI.

De cómo entraron en batalla los mexicanos y los de las costas de los tres pueblos y sus sujetos, y cómo fueron rotos y vencidos los de las costas.

Acabados de armar todos los de el campo, se armó el rey *Ahuitzotl*, tomó la cota del *Ichcahuipill* y ciñó el cuerpo muy bien de unas mantas ricas y pañetes delgados: tomó luego su rodela y en la mano un espadarte de recias navajas agudas; luego tomó su divisa y se ciñó, llevando por la misma divisa un atamborcillo dorado en lo alto de la plumería, y trenzóse luego el cabello de la media cabeza con plumería rica, y se puso una banda atravesada *matemecatl*, y en las gargantas de los piés unos cueros dorados que llamaban *Yexipepetlactli*. Vinieron luego ante él sus principales y padres amparadores suyos *Tlacatecatl*, *Atlixcatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Tocuiltecatl, Acolnahuacatl*, *Tezcacoacatl*, *Tlilancalqui*, *Cuauhnochtli*, *Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepehua, Hueyteuctli*, *Tlacahuepan*, *Chahuacuec Teuctlihuei*, *Otomitl*, *Achcauh* y *Cuachic*, todos estos valerosos principales y señores tomaron enmedio al rey *Ahuitzotl*, llevando por delante à todos los *Tequihuaques* y *Cuauhhuehuetques*, *Cuachicmees* y *Otomies* así nombrados mexicanos, soldados viejos, llevándolos delanteros en las divisas que llevaban como carguillas de plumería, un *temalacatl* como rueda de molino, señal que llevaban del *Cuauhxicalli,* donde degollaban los presos en guerras, todos los cuales tenian embijadas las caras y piernas de negro para conocerse unos á otros; los principales tambien tenian las caras embijadas, y el rey de un betun amarillo como aceite

y negro revuelto llamado *Tecozahuitl*. (1) Llegados todos los capitanes, les propuso *Ahuitzotl* como buen capitan el grande ánimo de los soldados, y que no descuidasen de entreteger un soldado viejo entremedias de cuatro bisoños soldados nuevos, llevando gran cargo los soldados viejos de no pelear ellos, sino ir ayudando á los bisoños, y que si acaso viniera algun enemigo valiente y señalado entonces tomase él la empresa. Todos fueron con este cuidado muy bien ordenados por sus ringleras y por su órden, y los generales y principales se juramentaron que adonde su rey muriese habian de morir todos por él: con esto el rey tocó el atamborcillo con una varilla, y comenzaron luego todos los soldados á golpear sus rodelas con sus espadartes, y tras esto una vocería tan alta que retumbaban los montes y llanos, y abalanzáronse luego á los enemigos tan valerosamente, que luego que llegaron cerca de ellos alzaron tambien los enemigos otra vocería. Los valientes *Anahuacates* que estaban en la delantera y los *Nahuatlatos* de ellos en la lengua mexicana decian á voces: mexicanos, tezcucanos, Tacuba, Xochimilco y los demas que venís, no volvereis mas á vuestras tierras, aquí habeis de morir todos. El campo mexicano en pocas palabras dijo: hermanos, á fuego y sangre; otros decian: esta y no mas, mexicanos, que solo nos ha quedado esto. Los de la costa no hacian sino amenazarlos, y los mexicanos les acometieron tan furiosamente, que los principales delanteros quedaron tendidos en el suelo, y los que venian atras los acababan de matar, y murieron tantos que se espantaron; la manera de armas que traian los de la costa eran tan ricas y tan costosas, que los soldados bisoños íban despojando los cuerpos, que traian plumería muy rica, que llamaban *quetzalmanalli*, y las divisas una esmeralda redonda como un espejo, que relumbraba su fineza, que llamaban *Xiuhtezcatl:* otros traian á las espaldas de sus armas lo que llamaban *yacazcuil*, al rededor fino oro y en las narices traian piedras: otros oro y la rodela enmedio una muy rica piedra verde, y al rededor de ella sembrada de piedras finas, que llamaban *Xiuhchimal*, y con lo que herian era un dardo ó vara, en la punta tenia un agudo pedernal; los que venian atras venian garganteando, remedando aves y pájaros ricos, los cuales tenian todos estos muertos, y luego dieron tras los bisoños costeanos. Las mujeres y los viejos alzaron una vocería diciendo: valerosos señores mexicanos, cese ya vuestra furia, sosieguen vuestros corazones, condoleos de estos pobres de la costa y de estos de Tecuantepec, de los de Tuxtecatl y los de Amaxtlan: con esto mandaron los mayores *Tequihuaques* á todas las gentes que sosegasen y no matasen mas gente; con esto todos se sentaron en el suelo à escuchar lo que decian, y díjoles el proprio rey *Ahuitzotl*: ¿qué decís? que á lo que yo vengo es á que no ha de haber mas gente en estas costas, que ninguno ha de quedar con vida. Replicaron los de la costa y dijeron: señores nuestros, dejadnos hablar: daremos nuestros tributos de todo lo que se hace y se da en estas costas, que será *chalchihuitl* de todas maneras y colores y otras llamadas *Teoxihuitl* pequeñas, para sembrarlas en cosas muy ricas, y mucho oro, plumería de la mas rica que se cria en todo el mundo, pájaros mny galanos, las plumas de ellos llamadas

(1) "Hay una piedra amarilla que molida se hace color amarillo, de que usan los pintores, llamándola *Tecozahuitl*."—Sahagun, tom. III. pág. 308.

Xiuhtototl, Tlalquechol, Tzinitzcan, Zacuan: cueros de tigre adobados, de leones y lobos grandes y otras piedras vetadas de muchos y diferentes colores. Oida la gran riqueza que prometian dar de tributo los costeanos, dijo *Ahuitzotl* á los mexicanos: buena está esta postura y su riqueza; sosiegue y descanse el campo mexicano. Dijeron los señores principales mexicanos: ya nos parece que basta la venganza en ellos, pues de cuatro partes no queda la una, especialmente ser tan rica y valerosa esta tierra, para que tornen ú multiplicar. Muchos mexicanos encarnizados tornaron á la batalla, hasta que los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Venidos á descansar á sus pueblos dijo *Ahuitzotl*: decidles que traigan del primer tributo, que lo quiero ver. Contentos los principales costeanos trajeron esmeraldas finas y otros *Chalchihuitl* verdes, azules y de todas maneras entreveradas y vetadas gran suma de ellas; luego trajeron unas piedras de ambar claro, otras cuajadas, amosqueadores de muy preciada plumería, y señoríos de los que ponen á los reyes en las frentes, que llamaban *Teocuitlayxcua amatl* dorados, sembradas en ellos piedras preciosas muy menudas, que relumbraban mucho, muchos cueros de tigres, toda suerte y manera de pluma menuda de colores y pellejos de los pájaros, tan ricos como arriba queda declarado. Con esto llamó *Ahuitzotl* á todos los principales, y á todos juntos les dijo: señores y hermanos, ¿qué os parece á vosotros de esto? Dijeron ellos: señor, nos parece muy bien, pues á vuestro propria persona os cuesta ganarlo con manos, corazon, trabajo y cansancio, y así debeis perdonar á tantos viejos, viejas y niños de cuna, y hacedles merced de sus tierras, teniendo ellos especial cuidado de su tributo aventajado, y de esto que aquí está presente repartais, conforme vuestro alto merecimiento. Entonces *Ahuitzotl* tomó en nombre de *Tetzahuitl Huitzilopochtli* de las esmeraldas muy ricas y la plumería mas preciada, los señoríos de los reyes, bandas, brazaletes dorados de los piés, y la plumería de los ricos y galanos pájaros ya nombrados, y los mejores cueros de tigres adobados, repartió luego para el rey de Aculhuacan otro tanto, luego para el rey de Tacuba. Con esto les dejaron encargado el tributo continuo de cada un año, y así se partieron los reyes, llevando ellos la delantera, y luego comenzó á marchar el campo, y á la primera jornada que llegaron envió *Ahuitzotl* mensajeros principales con esta nueva y victoria y sujecion de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba dichos. Con esto comenzaron à caminar los mensajeros de dia y de noche á toda prisa. Llegados los mensajeros á México *Tenuchtitlan* explicaron la embajada al viejo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* diciéndole: señor, la embajada nuestra es haceros saber cómo los pueblos de la costa de la gran mar de el cielo, que son tres pueblos muy grandes, quedan destruidos, y la mitad de la gente de ellos y los restantes puestos en la corona de este imperio mexicano, que son los pueblos de Tehuantepec, Xochtlan, Amaxtlan, Tlacuilolan, sujetos Acapetlahuacan, y de los réditos y rentas como de despojo, hizo repartir el rey *Ahuitzotl* lo primero y principal lo que era dedicado al *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* la otra tercera parte partió y adjudicó al rey *Netzahualpill* de Aculhuacan, la otra tercera parte al rey de tecpanecas *Totoquihuaztli,* y las sobras de este despojo se adjudicó á los mexicanos. (1) Mandáronles dar de comer muy bien y de beber

(1) Los pueblos contra los cuales dirigió esta expedicion *Ahuitzotl,* estaban situados

muy buen cacao, rosas, perfumaderos, ropas, cotaras, pañetes ricos, como para principales pertenecia. Hizo llamar luego *Cihuacoatl* á los principales que habian quedado en la corte, que no fueron á la guerra, fuesen por mensajeros á los pueblos de Chalco, Izúcar, Tepeaca, Acatlan, Tepexic, Tonalan, Piaztla, y á los de Huaxaca, y á todos los de Coayxtlahuacan, Zapotecas, para que vayan á recibir al rey *Ahuitzotl* y al campo mexicano, con abundantes comidas de todo género, muchas ropas y riquezas, los cuales mensajeros llamados *Teuctlitlantin* partieron, y llevaban en las manos unos amosqueadores y sus bordones, señal de que eran mensajeros. Llegados á los pueblos y oida la embajada, se puso en obra el matalotaje para todo el ejército y campo mexicano, y cuando llegaron los mensajeros, antes de entrar en los pueblos se embijaban y tiznaban las caras y los piés, como para dar á entender venian cansados y con mandato real. Llegados con toda prisa á todos los pueblos al dicho efecto, fueron bien recibidos y en cada pueblo les daban de vestir y calzar, cotaras, esteras de palma para su viaje, para resguardar el sol y para dormir. Vueltos los mensajeros á la ciudad de México *Tenuchtitlan*, dieron cuenta de su embajada de todos los pueblos adonde habian ido. *Cihuacoatl* hizo darles de comer y beber, y les dió ropas galanas y plumería rica para ellos, mantas, cacao, xícaras, tecomates, cueros de leones para dormir en los caminos, mecedores de cacao anchos de tortugas, rosas y flores de tierra caliente. Luego los mensajeros dijeron á *Cihuacoatl* los presentes que les habian dado los de Huaxaca y otros pueblos, de que se holgó *Cihuacoatl*, por haberles manifestado los extranjeros sus dádivas, y los hizo ir à descansar á sus casas.

en las costas de la mar del Sur; de ellos subsisten muchos todavía y pertenecen á los Estados actuales de Chiapas y Oaxaca.

CAPITULO LXXVII.

De el recibimiento que hicieron al rey Ahuitzotl y á todos sus principales que venian de la guerra, y de los ricos presentes que le dieron los principales de Huaxaca y los otros pueblos, y cómo llegaron á México.

Llegado el rey *Ahuitzotl* y su campo á Huaxaca, vinieron á recibirle todos los principales de Huaxaca y los Zapotecas y los de Coayxtlahuacan y los de Piaztla, entoldaron las salas con grandes enramadas de rosas y flores: luego les dieron agua manos á los tres reyes, al de México, Tezcuco y Tacuba; y comieron de muchos géneros de viandas; y les dieron cacao, flores, rosas y perfumadores: y habiendo descansado un rato les trajeron presentes de preciada plumería, esmeraldas y otros muchos géneros de piedras *Chalchihuitl*, cañutillos de pluma gruesos, llenos de oro en polvo, amoxqueadores de muy linda plumería de colores. Habiendo descansado algunos dias, partieron de allí, llegaron al pueblo de Tepeaca, y de la misma manera que fueron recibidos en Huaxaca, les recibieron allí, con sobra de presentes, y recibidos, llamó al mayordomo mayor de Tepeaca, y díjole: ¿qué tanta ropa hay de tributo y de otras cosas? Respondió que habia abundancia de todas las cosas de tributo á él presentadas; mándole que igualmente repartiese entre los reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas, y que guardase lo restante de sus tributos, lo cual fué hecho así; partidos de allí, se fueron y llegaron al pueblo de Izucar en donde les hicieron muy buen recibimiento conforme lo habian hecho en los otros pueblos: asentados en el palacio, comieron él y los dos reyes, y luego les dieron à todos los demás

principales mexicanos. Habiendo acabado de comer les pusieron en la cabeza guirnaldas á los tres reyes y muy ricas flores, luego les dieron los perfumadores muy galanos, y de allí partió el rey, y envió mensajeros á Chalco que iba allá á descansar un dia ó dos. Tenianle ya puestos en los caminos y paradas, arcos enramados con flores; fuéronle á recibir a Cuixtepec con una fuente y unos *buhiyos* ricamente adornados: luego les pusieron á los tres reyes, guirnaldas de flores y bandas de rosas y flores, luego les dieron en las manos flores muy ricas, perfumaderos dorados; y habiendo acabado de comer, partieron del monte. Llegaron al pueblo de Amaquemeca en donde fueron muy bien recibidos y servidos de todo lo que á tales reyes convenia: habiendo descansado, á otro dia muy de mañana partieron y llegaron á Tlalmanalco cabecera de todo Chalco, y en Tlapechhuacan les hicieron gran recibimiento con mucho regocijo. Habiendo acabado de comer, partieron de allí y fueron á hacer noche en Tlapitzahuayan, adonde estaba el templo de *Tezcatlypuca;* allí les vinieron á recibir los sacerdotes de el templo, todos embijados y acababan todos de hacer ceremonias ante el templo de *Tezcatlypuca* punzadas las orejas: llenaron sus costales de blanco copal sahumerio, y sus braseros en las manos, comenzándole á sahumar, y el rey les agradeció su buen recibimiento, y les encargó tuviesen especial cuenta y cuidado con los templos de los dioses, y de que hiciesen penitencia contínua, con gemidos y lágrimas, que es la honra de nuestros dioses: agradeciendo los sacerdotes el aviso se entraron en el templo á descansar, y despues de hecha su oracion y sahumado al ídolo de palo *Tezcatlypuca.* Acabado de sahumarle pidió le diesen un hueso de tigre muy agudo, y comenzó por sí mismo á hacer sacrificio punzándose las puntas de las orejas, molledos y espinillas, para ejemplo de todos los reyes venideros, y de todos los principales suyos, para que le imitasen en ser devotos á los dioses infernales: despues se fué al pueblo de Iztapalapan, y junto al cerro estaba el templo de *Huitzilopochtli;* hizo la misma oracion, y comenzó á hacer sacrificio de su propria persona punzándose las orejas, brazos y piernas, segun y como lo habia hecho en el otro sacrificio, y llegado á Mexicatzinco se subió al templo de la misma figura de el dios *Huitzilopochtli* é hizo el sacrificio de su propria persona, conforme á los otros dioses ya dichos. Comenzaron á caminar para México Tenuchtitlan: á esta sazon tenia *Cihuacoatl* muchos mensajeros de cada hora uno; entendido habia salido de Mexicatzinco, y habiendo llorado allí todos los antiguos viejos, abuelos y bisabuelos la destruccion de ellos por los de Culhuacan, cuando el casamiento de la hija del rey de Culhuacan con *Acamapich* rey primero, ó su padre, segun que al principio se declaró, partieron de allí para México Tenuchtitlan. Prevenidos los viejos principales que no habian ido á la guerra, les avisaron para el solemne recibimiento de el rey y de todos los otros reyes y señores mexicanos; hecho esto, se mandó á los sacerdotes de todos los templos, que los tuviesen muy bien barridos y adornados, y que encima del templo estuviesen las bocinas y atabales, y que fuesen muy golpeados, haciendo resonido grande de alegría, señal de que venían el rey y capitanes valerosos mexicanos, y al cabo de tanto tiempo que las mujeres, viejos, mozos y mozas, habian estado haciendo penitencias con lágrimas y sacrificios se alegrasen y cesasen las tristezas: y así mismo fueron juntados todos los *Tequihuaques*

Achcacauhtin, y *Cuauhhuehuetque* que eran los aderezadores de los mozos de guerra, se juntasen y pusiesen en ringlera como procesion, y los sacerdotes enmedio aguardando fuese hora. Al entrar en la ciudad el rey y los viejos llamados *Cuauhhuehuetque*, era cosa donosa ver la invencion, todos de una manera y de una divisa y traje, las caras embijadas y ahumadas, y los piés; orejeras de un laton que parecian de oro, y bezoleras, unas piedras vetadas de pardo, con rodelas en la mano izquierda, y en la derecha unos bordones: los pañetes colorados, con sus calabacillos de pisiete, puestos en órden en la parte que llaman *Xoloco*, que ahora es el puente de San Antonio, adonde fué el recibimiento de D. Fernando Cortés, capitan general de la gente española, cuando entró primera vez en la ciudad de México, y se toparon con el rey Moctezuma, como adelante se dirá: adonde entraron los soldados delanteros que venian por su órden muy concertados, comenzando á entrar por la ciudad, llevando la delantera un capitan con una divisa, y tanta plumería que casi le cubria todo el cuerpo, armado con su *ychcaupil*, rodela, espadarte, y de todo punto aderezado, con su bezolera y orejera de oro fino, á la postre que venia el rey *Ahuitzotl* con una gran sombrera de muy largas y anchas plumas, á manera de un grande amoxqueador al rededor de él, y todos los valerosos capitanes mexicanos, que ya quedan declarados sus nombres: llegado á Xoloco le saludaron é hicieron gran reverencia y humillacion los viejos, con una prolija plática, rindiéndole gracias, y dándole parabienes de su buena venida y victoria grande: y llegados los sacerdotes le hicieron reverencia y le sahumaron con los incensarios, haciéndole otro largo parlamento; los sacerdotes de cada templo que estaban en los barrios Tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamantzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atempan, Tlacatecpan, Izquitlan, Napantectlan, y Chililico. En llegando á las gradas del templo de *Huitzilopochtli*, tocaron luego los que estaban encima de las azoteas de los templos, las bozinas, caracoles y atabales, y le hicieron una muy larga oracion: habia llegado á la casa y templo de el dios *Huitzilopochtli*, adonde hicieron penitencia y sacrificios sus antepasados abuelos y padres, los reyes *Acamapich*, *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzcoatl*, *Huehue Moctezuma*, y vuestros hermanos mayores *Axayacatl* y *Tizoczic*: ahora vos, señor, id y haced lo que á buen rey le es obligado, á hacer oracion al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: llegado á los piés de el *Huitzilopochtli* besó la tierra con el dedo de su mano, y luego le dieron cuatro codornices y con la sangre de ellas roció el ídolo y sus paredes: pidió luego le diesen un hueso agudo de tigre muy delgado, y comenzó á hacer sacrificio en su persona, sangrándose de las puntas de las orejas, en los brazos, molledos, muslos y pantorrillas; bajó luego del templo, y como estaban por su ordenanza, como en procesion, fueron al gran palacio, adonde à la puerta de dicho palacio, le llegó á saludar su abuelo *Cihuacoatl* que lo estaban teniendo de los brazos cuatro principales viejos, que por ser mucha su vejez, no se podia tener, porque tenia mas de ciento y veinte años: el cual *Cihuacoatl* le hizo una larga oracion al rey, dándole el parabien de su buena venida, con la buenaventura de su victoria, que hubo con los enemigos, diciéndole: Hijo, llegado sois á este tular, y cañaveral cerrado, de esta gran laguna de agua azul, *matlalatl toxpalatl*, lago temeroso adonde hierve el agua salada y dulce, lugar de pescado y aves

volantes, y la gran culebra que vuela y silva temerosamente, comedero y lugar de la gran águila México Tenuchtitlan fundado por los aztecas y chichimecas, fundadores nombrados *Tenzaçatetl, Xomimitl* agua tigreada, reverdeciente, asiento de la laguna mexicana de sauces, y por esto los primeros fundadores así llamados *Ahuexolotl yhuicton* y *Tenoch* flor de los chichimecos Mexitin, que son ahora mexicanos, que adonde fué su primer asiento fué en Chapultepec, luego en Acocolco, y en este cerro está figurado vuestro abuelo *Huitzilihuitl.* Vista la larga oracion del viejo tan elocuente de antigüedad fundado, y el nombramiento de antiguos fundadores y reyes, hízole gran reverencia y salutacion á su padre y abuelo, agradeciéndole con mucho encarecimiento su voluntad, diciendo no ser capaz ni merecedor de tanta alabanza tan profunda y elocuente, en especial de la persona de tanto y tan alto valor, siendo él muchacho niño, criado en sus brazos. Sentados trajeron agua manos, y comió con los dos reyes y el viejo *Cihuacoatl,* y todos los principales mexicanos. Luego vinieron los mayordomos y le dieron armas, divisas ricas de mucha plumería, bezoleras, orejeras de oro, rodela dorada, espadarte de finas navajas, luego á el lado derecho le pusieron su justicia que era un arco y flechas, y su antigua divisa *tozcocoli cuaxolotl,* una cabeza con uu pescuezo largo, que parecia perro sin orejas de fino oro, y otras divisas llamadas *ozelotzimitl* y *Xoxouhqui cuextecatl* de preciada plumería y otras que llaman *Iztac huixtecatl* de preciada plumería, que todas estas ganó en las guerras que venció de enemigos: rodelas enmedio figuradas *tozmiquiztli* y *quetzalxicalcoliuhqui*: luego muchas mantas ricas de diferentes maneras, pañetes, cotaras doradas, y despues de haberle adornado y representado lo que le pertenecia de su victoria, le hicieron los mayordomos una larga oracion: concluido con ellos, dijo á su tio y abuelo *Cihuacoatl,* que hiciese dar y repartir á todos los principales que habian ido á la guerra, armas, divisas y ropas como á ellos pertenecia y convenia. *Cihuacoatl* dijo: llamad á todos los principales mexicanos en el palacio que vengan ante el rey. Llamados, vinieron todos, que ninguno quedó, y despues de haber saludado al rey, saludaron al viejo *Cihuaçoatl,* el cual dijo: tomad, señores, esto que es de la cosecha del *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* que tambien es cosecha de los mexicanos. Comenzó primero por *Cuauhnochtli* y le dió la divisa de el *Cuauhxolotl,* con todo el aparato de que à la guerra convenia: luego á *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* que les dieron la divisa de *quetzalpatzactli*: y finalmente, para abreviar, à todos los principales les dieron á cada uno su divisa y armas, conforme á los otros señores. Acabados los principales fueron llamados todos los *Cuachicmees Otomies* y *Tequihuaques,* y tambien les fueron dadas divisas, armas y ropas acabado esto, todos rindieron las gracias al rey por las mercedes que les hicieron.

CAPITULO LXXVIII.

De cómo los mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlan, Mazatecatl y Ayotlan, cuatro pueblos grandes, y puestos á la sujecion y corona de el Imperio Mexicano.

Pasados algunos dias que los naturales de los pueblos recien ganados de Tecuantepec Xochtecatl, Amaxtlan, Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron sujetos á la corona mexicana, para haber de cumplir y dar su tributo de oro y pedrería rica y plumas anchas, se juntaron los tratantes mercaderes de estos pueblos nombrados *Oztomeca* arrieros, fueron á este rescate á los pueblos desviados de los suyos todos costeanos, naturales de la costa de la mar, confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo para la corona mexicana, fueron á Xolotlan y á Oyotlan, Mazatlan y Xoconuchco. Llegados á estos pueblos se juntaron entre ellos y les dijeron: ¿vosotros qué quereis en nuestros pueblos? ¿no sois vencidos y vasallos de los de Culhuacan mexicanos? Que por vuestro vencimiento hemos perdido nosotros. Ahora habeis de morir todos que ninguno ha de quedar; y con esto los mataron, y dos mozos de ellos se escaparon y dieron noticia en sus tierras, y de alli vinieron á México *Tenuchtitlan* á dar aviso del suceso hecho con sus vasallos los mercaderes tratantes. Entendido por *Cihuacoatl* fuése al palacio del rey *Ahuitzotl*, y cuéntale todo como habia

pasado, segun lo habian dicho los proprios mensajeros; preguntó *Ahuitzotl* que cuántos eran los pueblos que tal destruccion habian hecho en sus vasallos: dijeron que eran Xoconuchco, Xolotecas, Ayotecas y los Mazatecas. Oido por *Ahuitzotl* dijo que enviasen luego á dar aviso á los reyes de Aculhuacán y Tecpanecas para que luego diesen órden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malos costeanos. Dijo *Cihuacoatl* que era muy bien, y así luego hizo llamar á *Cuauhnochtli*, á quien le dijo que hiciese juntar luego á todos los principales para que fuesen con embajadas á los pueblos comarcanos á dar aviso para que se juntaran, y en breve tiempo hiciera su campo cada uno de ellos. Tomado el aviso los mensajeros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de Tecpanecas, los cuales mensajeros llegaron á la presencia de los reyes, y explicada la embajada respondieron que la obedecian, y que para su cumplimiento luego apercibian su campo y matalotaje con la brevedad posible. Lo mismo respondió el de Tecpanecas, y los embajadores fueron bien recibidos y se les dieron ropas, segun que era uso y costumbre entre los reyes á los tales embajadores; luego fueron á todos los pueblos comarcanos y montañeses Otomíes de todos los pueblos sujetos á la corona mexicana, de manera que en ocho dias naturales fueron mensajeros á todos los pueblos con aviso: así que volvieron los mensajeros hicieron llamar luego á todos los capitanes principales mexicanos, y les dieron órden para que la gente mexicana se apercibiese y comenzasen á aderezar armas de *ychcahuípiles*, rodelas, espadartes de muy agudos pedernales y navajas. Llegados los dos reyes á México *Tenuchtitlan* fueron á hacer reverencia al rey *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*, los cuales, despues de haberles explicado el caso y causas de la guerra, llamaron al mayordomo mayor *Petlacalcatl* y le dijeron trajese divisas y armas muy ricas, con mucha y muy preciada plumería, y espadartes de muy agudos pedernales y navajas, y habiéndoselo dado á los reyes, les dieron á cinco cargas de mantas de todo género y vestidos principales; y habiendo recibido estos presentes, fueron despachados para ir á dar prisa á sus campos, conforme lo habian dejado mandado, con sobra de todo género de matalotaje para el camino largo, como era para los costeanos de Xoconuchco, Cozcatlan y los demas pueblos, como queda dicho arriba; y los mexicanos á gran prisa comenzaron á aderezar sus armas fuertes y cotaras, y á prevenir á los mancebos, y comida mucha: los mancebos iban cada dia á los barrios al ejercicio de las armas, á la escuela de armas *Telpochcalço*, adonde los *Achcacauhtin* los ensayaban con valerosos ánimos y las maneras de combatir. Luego dieron aviso á los principales mexicanos *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Hezhuahuacatl*, *Tezcacoacatl*, *Tlilancalqui*, *Tocuiltecatl*, *Cuauhnochtli* y *Atlichcatl*. Díjoles *Ahuitzotl*: mandad que comiencen á caminar los de los pueblos lejanos con la delantera, que nosotros iremos como en retaguardia; comenzaron á caminar los pueblos, y mandó *Ahuitzotl* mover su gente por delante, y el carruaje (1) por llevar los principa-

(1) Es impropia la palabra *carruaje*, pues era completamente desconocida esta especie de vehículo entre los aztecas. El autor quiere dar á entender las andas en las cuales iban sentados los reyes de la triple alianza, y principalmente el emperador de México, sostenidos en hombros de los nobles.

les á la persona y personas de los reyes enmedio, y así comenzaron á caminar: llegaron á hacer noche á Chalco, habiendo dejado mandado que ninguno quedase en México por ser negocio de mucha importancia, y á la vuelta que volviesen, al que hallasen, que por negligencia no fué, le habian de empozar, y á palos matarlo, aunque mas principal fuese, salvo los viejos, niños y sacerdotes, y los perfumadores de incensarios *Tlenamacazque*. Llegados á Chalco les salieron á recibir los de este pueblo en Cocotitlan, y despues de haber saludado al rey *Ahuitzotl* con muchas caricias, le dieron mucho género de rosas, flores, perfumaderos, y le dieron de comer todo género de comidas y cacao, y los aposentos ó dormitorios de los tres reyes entapizados de muy ricas y galanas mantas, y sus aposentos encalados, braseros con lumbre y carbon por el frio que allí hacia, por estar al pié de la Sierra nevada y volcan: á otro dia al despedirse les dijo: mirad, hermanos y señores, que habeis de ir conmigo, en guardá de nuestras personas, como tan valerosos hombres que sois, y vuestro campo vaya adelante, y á todos los pueblos que llegaban les hacian solemne recibimiento con sobra de comidas. Llegado el rey á Huaxaca le recibieron como á tal rey y señor; tras ellos vinieron los principales de la costa, que fueron agraviados sus vasallos y amigos, y habiéndole hecho grande ofrecimiento con presentes costosos y de gran valor, y allí descansaron dos dias del camino, y queriéndose partir, le presentaron muy ricas divisas, rodelas, espadartes, plumería aventajada para que la repartiese entre los reyes.

Vinieron los de la costa y le dijeron á *Ahuitzotl*: señor y rey nuestro, veis aquí lo que han allegado vuestros vasallos de estas ricas armas y divisas convenientes á vuestra real persona; y habiendo visto la suprema riqueza de los costeanos, con licencia de *Ahuitzotl* tomaron la mano y hablaron, rindiéndole las gracias los principales mexicanos; é hizo llamar á los principales de los dos reyes à quienes les dió y repartió de las armas y divisas ricas, porque les pertenecíá como á tales valedores de la corona mexicana. Otro dia dijo *Ahuitzotl* á *Tlacochcalcatl*, que avisase á todos los principales, que iban derechos á parar á Tecuantepec, y allí demorarian y concertarian su campo. Oido esto, luego comenzaron todos á caminar, y cada pueblo de por sí marchaba por su órden, y en llegando al dormitorio los que iban delanteros hacian con toda brevedad buhiyos para el rey y para todos los principales; para esto cada pueblo tenia cuidado. Vinieron luego las comidas y cenas conforme lo traian los mayordomos y comunidades de sus pueblos. Llegados á Tehuantepec salieron los principales á recibirlo, lo mas aventajadamente que ellos pudieron, y entrados en su pueblo reposaron en buenos palacios, llevándolos los principales de el pueblo, con un palio muy grande, todo de rica plumería que jamás habian visto. Comenzáronle luego á pagar el tributo á que eran obligados, de mas supremo valor que ellos alcanzaron tener, y todo género de armas y divisas de muy gran riqueza, con lunas de oro en las rodelas y en las divisas. Pusiéronle luego su señorío que llamaban *teocuitla* (1) *yxcuaamatl*, que era una media mitra

(1) *Teocuitlatl*, oro. Es curiosa en demasía la estructura de ésta palabra, compuesta de *Teotl*, dios, y *cuitlatl*, escremento, dando á entender escremento divino ó de los dio-

de papel sembrada de muy rica pedrería de valor, otro tanto de armas dieron á todos los principales mexicanos, y los asentaderos todos de cueros de tigres adobados, como que era tierra de mas tigres, pues mas que allí no los hay á la redonda de toda la Nueva España, por esto así intitulada en el nombre de Tehuantepec: silletas, colchones para dormir, mantas de pluma negra y blanca que servian de frezadas, que llamaban *yhuitlmaxtli*. (1) Habláronle á otro dia al rey y le dijeron que aquellos presentes eran de los cuatro pueblos suyos, Tehuantepec, Izhuatlan, Xochitecas, Chiltepec, Amaxtlan, y díjoles *Ahuitzotl* que se apercibiesen con toda la brevedad posible, que ninguno quedase en los pueblos, pues era para ir á tomar venganza de los traidores y matadores crueles; llegados al puerto de los enemigos llamado Mazatlan, (2) hicieron allí fuertes, tiendas, buhiyos muy recios y fuertes; luego tomaron la divisa del rey *Ahuitzotl*, de precioda plumería, que era un *cuauhxolotl* de oro muy lucido, y encima de la tienda y xacal del *Ahuitzotl*, que era señal de estar y residir allí el rey, y á la redonda pusieron sus tiendas todos los principales mexicanos, y á cada pueblo les fueron señalados sitios y lugares para si algun rebato les diesen los enemigos, acudiesen á favorecerle luego. Otro dia mandó el rey *Ahuitzotl* que todos los principales de cada pueblo animasen á sus soldados y vasallos, dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos, poniéndoles delante el poco sér y valor de ellos, y lo mucho que habian de ganar, y las miserias, lástimas y pobrezas que en sus tierras tenian y pasaban, obligándolos á tener y poseer riquezas para siempre; y habiendo animado á todos los pueblos cada uno de por sí, se previnieron para ir contra los enemigos. A otro dia acometieron tan valerosamente al pueblo de Mazatlan, que cuando llegó el medio dia, habian ya acabado de destruirlo todo. Los viejos, niños y mujeres se huyeron á los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltaron trabajos con tantos animales, y allí murió mucha gente por ser tierra muy cálida y por la multitud de animales que habia. A otro dia dieron tras de Ayotecatl, y quedó tan destruido, que no hubo con quien pelear: luego fueron á Xolotlan y sucedió lo mismo. Juntáronse en uno todos los pueblos costeanos y dijeron los de Xoconuchco: ya nosotros tuvimos la culpa y merecido castigo, pues por nosotros ha muerto multitud de gente de nuestros cuatro pueblos, y acabarán de morir tantos viejos, viejas, mujeres y niños, por haber

ses. Los méxica, que conocian como finos los dos metales oro y plata, para distinguirlos llamaban al primero *cozticteocuitlatl*, escremento amarillo de los dioses, ó bien *tetlcozauhqui*, piedra amarilla, y á la segunda *iztacteocuitlatl*, escremento blanco de los dioses.

(3) *Ilhuitl*, fiesta religiosa; *ilhuitlmaxtli*, *maxtlatl* ó pañetes para las fiestas religiosas.

(2) *Puerto*, tomado en el sentido de paso ó garganta entre montañas. El *Mazatlan* á que se hace aquí referencia quedaba en Chiapas.

muerto á sus vasallos de Culhua y de las otras costas, y así tenemos gran culpa de ello: ¿qué podremos ahora hacer ni decir sino que nos conformemos todos cuatro pueblos y les roguemos con la paz, ofreciéndonos por sus vasallos y tributarios? Y así escaparán las vidas de tanta suma de viejos, viejas, mujeres y niños. Conformados todos determinaron de enviar sus mensajeros á los mexicanos.

CAPITULO LXXIX.

Cómo los de Xoconuchco y los otros cuatro pueblos que estaban alzados contra los de Tehuantepec, viendo la total destruccion de ellos, determinaron con ruegos darse de paz, y fueron recibidos á la corona mexicana.

Juntados todos los principales de los cuatro pueblos destruidos, y confederados en uno, se ofrecieron por sus vasallos, y de dar luego tributo de oro, piedras preciosas, plumería en abundancia, pájaros de toda suerte de lindeza y sus pellejos, cacao de todas maneras, cueros de tigres. A otro dia, despues de haber juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo, y en un alto dieron voces muy altas diciendo que conocian ser culpantes en su error, que cesasen las muertes, que ellos se daban por vasallos de la corona mexicana, y que en señal de ello, que luego traerian sus tributos, que jamas faltarian; que darian en tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de *Chalchihuitl* ricos, plumería muy rica y ancha, y pellejos de todo género de pájaros, por los mexicanos deseados, cueros de tigre adobados, *Chalchihuitl* de otros colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todos géneros, que esto es lo que en estas costas se hace y cria, y esto es lo que tenemos y en lo que tratamos. Los mexicanos rebeldes y crueles dijeron: no, que sois bellacos y de esta vez habeis todos de morir, y no ha de quedar memoria de estos cuatro pueblos vuestros. Tornaron á vocear los de Xoconuchco diciendo: ya van muriendo los viejos y viejas, mujeres y niños, y acabados de matar ¿quién os ha de servir, tributar y cultivar lo que ahora prometemos daros para siempre?

Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda, y tornaron á voccar los costeanos y dijeron: á mas de lo que teecmos prometido daros, les tributaremos otros mas géneros de piedras, y piedra de la muy menuda que llaman *Tlapalxihuitl* y diferente manera de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos, y con esto alzaron un llanto, llorando amargamente. Dijo el rey *Ahuitzotl*: señores mexicanos, condoleos de estos miserables de las costas, cese ya vuestra crueldad contra ellos; y así se sosegó luego el campo mexicano. Llamó á los viejos llamados *Cuauh huehuetques* y díjoles: decid á los costeanos que sea norabuena, que sosegaremos con la condicion de que de todo lo que tienen prometido, no han de faltar en cosa alguna, so pena de no quedar uno ni ninguno con vida. Dijeron que eran de ello muy contentos, y con esto del todo sosegó el campo, y se recogieron. Con este sosiego bajaron de los montes, trayendo por delante todo lo que habian prometido, y mucho mas de lo que prometieron, de mantas ricas, algodon de todo género, y cargas de todo género de frutas y aves; luego acabado de presentar y poner delante todo lo que en adelante habian de tributar, levantáronse los mexicanos principales, tomaron la mano por el rey *Ahuitzotl*, y dijéronles: sea norabuena, hijos y naturales de las costas, guardad el derecho de la promesa que teneis puesta, y guardad vuestras tierras, y declarad ahora vosotros hasta donde llegan vuestros límites y mojoneras, términos de vuestros pueblos. Respondieron los de Xoconuchco y los demás pueblos, y dijeron al rey *Ahuitzotl*, que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Guatemala, montes y rios que eran muy grandes los montes ásperos y temerosos por los tigres grandes, serpientes muchas, los rios muy caudalosos, y así mismo confinaban con los pueblos de los de Nolpopocayan, que están asentados à las orillas del monte del volcan, que allí estaba *Tlacochcalcatl* y *Tlatlatepecatl*, que estaban muy lejos, apartados mas de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no entramos en sus tierras porque somos enemigos y son crueles. Dijo *Ahuitzotl* que tuviesen especial cuidado de guardar sus tierras y haciendas, para el cuidado, servicio y tributo de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y que mediante él habia de entrar en aquellas tierras, y sujetarlas á servidumbre, pues este era su proprio oficio y cargo, la sujecion de extranjeros, pues á eso habia venido de lejos tierras á estar enmedio de todo este mundo para irlo ganando y descubriendo, para que le reconocieran todas las naciones del mundo y sujetos á él, y para esto se crian y nacen los de la nacion mexicana, para ganarlos y atraerlos á nosotros con vasallaje, y á nuestro Dios *Huitzilopochtli*: y nosotros con el tiempo hemos de venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo *Huitzilopochtli*, el cuando y el como, él solo lo sabe, (1) y no otro, y con esto

(1) Reminiscencia de las antiguas profesías de *Quetzalcoatl*, prometiendo la llegada de hombres blancos y barbados, que debian enseñorearse de la tierra, destruir lo existente y levantar nuevas instituciones. Hemos dicho que esta idea estaba profundamente arraigada en todas las naciones de Anahuac, y los mismos reyes solo se conceptuaban como tenientes del imperio, obligados á devolverle á los legítimos dueños luego que se presentaran. Esta idea facilitó la conquista española; la supersticion india recibió á los hombres blancos y barbados como á los verdaderos descendientes de *Quetzalcoatl*, y el mismo Motecuzoma Xocoyotzin no tuvo empacho en resignar su poderío, cual si de de-

se despidió de ellos. A otro dia comenzó á marchar el campo mexicano por su órden, segun que cada pueblo se vino con su gente muy en órden con mucho sosiego, (1) que cubrieron dos leguas, segun venian desparramados, cargados

recho perteneciera al rey de Castilla. Cortés explotó la idea cuanto mejor pudo, y de aquí la destruccion de los méxica y de las antiguas instituciones. No es este un supuesto falso, consta en las mismas relaciones del conquistador. El mismo dia de su entrada en México, en la conferencia que con él tuvo, le decia el monarca indio: "Muchos dias há, que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros, y venidos á ella de partes muy extrañas, é tenemos así mismo, que á estas partes trajo nuestra generacion un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y despues tornó á venir: desde en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion, y fechos pueblos donde vivian: é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor: y así se volvió. E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como á sus vasallos. E segun de la parte, que vos decís que venís, que es á do sale el sol, y las cosas que decís de este gran señor, ó rey, que acá os envió: creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural: en especial, que nos decís, que él ha muchos dias que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto, que os obedeceremos, y ternemos por señor en lugar de este gran señor, que decís, y en ello no habrá falta, ni engaño alguno: é bien podeis en toda la tierra, digo, en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido, y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza, y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino, y guerras que habeis tenido, que muy bien sé todas las que se vos han ofrecido de Putunchan acá, é bien sé, que de los de Cempoal y de Tlaxcalteca os han dicho muchos males de mí, no creais mas de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos, que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé, que tambien os han dicho, que yo tenia las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados, y otras cosas de mi servicio, eran así mismo de oro, y que yo, que era, y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra, y cal, y tierra. (Y entonces alzó las vestiduras, y me mostró el cuerpo diciendo á mí:) Véisme aquí, que so de carne, y hueso como vos, y como cada uno, y que soy mortal, y palpable, (aciéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo:) ved como os han mentido, verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere terneis cada vez que vos lo quisiéredes: yo me voy á otras casas, donde vivo: aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vos, y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa, y naturaleza. Yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo á aquello, que me pareció que convenia, *en especial en hacerle creer, que V. M. era á quien ellos esperaban* etc."—Cortés, *Cartas de Relacion* en Lorenzana, pág. 82.—Véase acerca de este mismo capítulo á Bernal Diaz, Tapia, Gomara, Herrera, Torquemada, Sahagun, etc..

(1) *Xoconochco*, de *xoconochtli*, tuna agria: es el actual Soconusco en el Estado de Chiapas. Los pueblos mencionados en la relacion de arriba pertenecian á la demarcacion del *Xoconochco*, de orígen nahoa, y frontero de *Cuauhtemallan*, Guatemala.

de matalotage y ropa caminando por los caminos; en donde quiera que llegaban les salian á recibir con muchas flores, rosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los principales y capitanes, muchos buhiyos enramados de rosas y flores, esto, en todos los pueblos de los caminos, segun que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar á la gran ciudad de México Tenuchtitlan, en donde habiendo llegado con la honra que otras veces, les salieron á recibir principales, viejos, y sacerdotes del templo y de los demas templos: luego que llegó el rey *Ahuitzotl* se subió á lo alto del templo de *Huitzilopochtli* á hacerle sacrificio de su propia persona, para esto tomó un ancho y agudo hueso de tigre, y comenzó ante el *Huitzilopochtli* á sacarse sangre de las orejas, brazos, espinillas, haciendo grandes reverencias, besando el suelo, y comiendo tierra de los piés de el ídolo ó demonio, luego sahumó al dicho ídolo, y acabado, le trajeron codornices, y degollándolas delante de el ídolo, le rociaba con la sangre de ellas, y con la sangre de las otras salpicaba el templo y rociaba por las cuatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Norte y Sur: (1) bajado de lo alto del templo se fué á su palacio adonde fué muy bien recibido del viejo *Cihuacoatl*, y le contó haber pasado tantos trabajos en los caminos, montes y rios, pasando malas noches y malos ratos, cansancio, hambres, soles, aires, sufriéndolo todo, por ser en servicio y aumento del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, con esto le dejó descansar: y luego otros dias en adelante, vinieron muchos señores de diversos pueblos á darle el parabien de su buena venida, trayéndole muchos presentes y varios regalos segun y como atrás queda referido. A otro dia falleció el viejo *Cihuacoatl*, (2) teniendo de edad mas

(1) El sacrificio de codornices no se hacia cortando el cuello de estas avecillas, con un instrumento cualquiera, sino arrancando con las manos la cabeza.

(2) A este pasaje relatado por el P. Duran, cap. 48, recae la siguiente nota del Sr. D. José Fernando Ramirez: "El P. José Acosta menciona en su *Historia natural y moral de las Indias* todos los sucesos principales que en esta se refieren á *Tlacaelel*, así como al sacrificio generoso de la hermana de Motecuhzoma I, que hemos visto en la página 146. Torquemada impugna una y otra tradicion como desnudas de fundamento; no obstante, transigiendo con la segunda, dejándola como punto controvertible, dice respecto de la primera: "Pero lo que no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color con que dar-" le entrada, es todo lo que dice (Acosta) de un capitan general á quien llama *Tlacae*-" *lel;* porque hombre tan de cuenta como él lo pinta y tan gran guerrero y menospre-" ciador del señorío y propiedad del imperio mexicano.... y tan sabio en consejos ha-" bia de ser muy conocido y celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del " cual ni de cosa que huela á él tal, no he oido ni sabido, ni ha habido que tal haya nom-" brado: perdóneme el P. Acosta, que este capitan yo lo tengo por fingido ó imaginario, " y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo " en mi poder escrita de mano, *con el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió*, etc." —Esta reminiscencia y la colacion que he hecho de muchas páginas de la Historia de Acosta con el *Anónimo* que forma la tela de la del P. Duran, no se puede dudar que es el mismo á que se refiere Torquemada. Solamente en Tezozomoc he encontrado aquella tradicion; mas parece que éste, Duran y el Anónimo, bebieron en una misma fuente. Torquemada, (*Monarquia*, etc., lib. II, cap. 54) conjetura que *Tlacaelel* era el famoso guerrero que antes habia ocupado el trono de México con el nombre de *Itzcohuatl;* pero

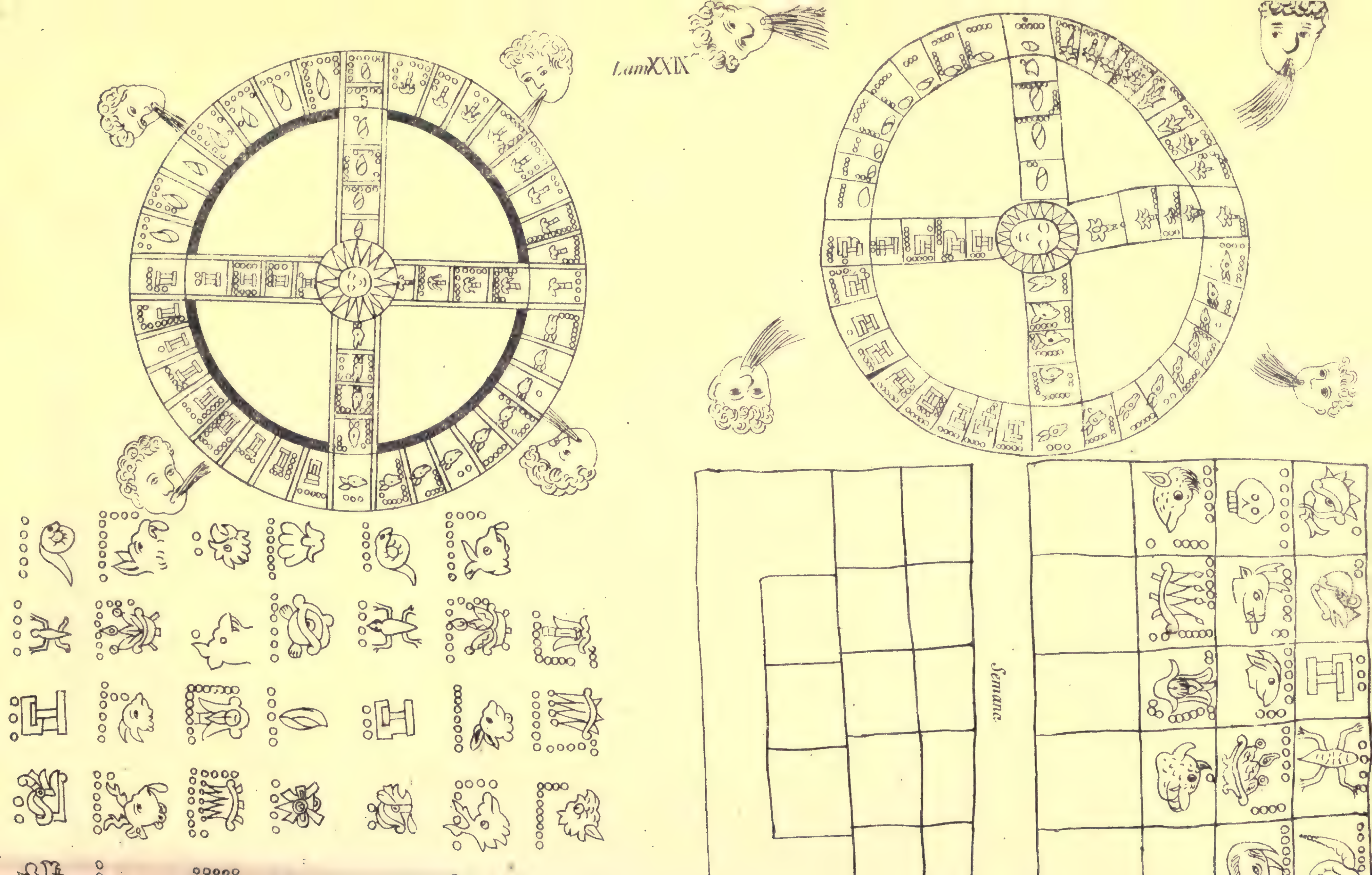
de ciento y veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazon de su cuerpo que lo sintió mucho el rey *Ahuitzotl*, pusieron en su lugar á su hijo *Tlilpotonqui*, *Cihuacoatl* por sobrenombre, y luego dió aviso el *Tlilpotonqui* á los chinampanecas, para que dentro de la ciudad sembrasen en los camellones mucha cantidad de maíz, frijol, calabazas, rosas de *Cempoalxochitl*, *acaxuchitl*, chile, tomate, y muchos árboles, para que floreciese la gran ciudad de México desde lejos, y así fué hecho, que no parecia la ciudad de tres á cuatro leguas, sino un laberinto, huerto florido deleitoso y alegre, que daba contento el verle. De allí á pocos dias le vino en pensamiento al *Ahuitzotl* de hacer traer el agua que llaman *Acuecuexatl* de Cuyuacan, y así envió á pedir á los principales y señores de Cuyuacan Tzotzoma. Llegados á Cuyuacan los mensajeros, explicaron su demanda, y dijo el rey *Tzotzoma*: en lo que toca á la demanda del agua, es verdad que hay muchos géneros de agua en los montes de este pueblo de Cuyuacan, y para lo que la quiere es para beber, que bien le bastaba la que bebe de Chapultepec, sin alborotar estos ojos tan grandes de agua, y en especial la que demanda de el *Acuecuexatl*, que no vale nada, y es muy peligrosa, porque muchas veces la han visto hervir con tanta furia y braveza, que dá espanto á los que la ven y oyen, y es la mayor lástima del mundo ver á tanto número de mexicanos que hay en la gran ciudad, mujeres, viejos y niños, ¿y adonde han de ir descarriados? Id señor, con esto, y si nó como mas su voluntad fuere, obedeceremos á llevarla. Con esta respuesta que oyó *Ahuitzotl* se encendió en grande ira y corage y dijo: ¿como se atreve el serranillo *milaacatontli* (1) à enviarme á mí tal respuesta, sabiendo que en guerra y fuerza de ella es mi vasallo? Pues sea norabuena, que me aguarde, que allá voy. Luego envió á llamar à *Tlilancalqui* y á *Tlacochteuctli* y á *Cuauhnochtli*, y díjoles: id luego á Cuyuacan y matad al rey *Tzotzoma*, ponedle el cuerpo debajo de la tierra veremos lo que hacen los de Cuyuacan: y asi fueron luego á Cuyuacan que llevaron cinco ó seis *Tequihuaques* valientes hombres: llegados allá dijeron á los principales que querian ver al señor *Tzotzoma*; dijeron los principales de Cuyuacan que descansasen pues venian de parte de el rey *Ahuitzotl*; en tanto que lo fueron á llamar, dijeron los principales mexicanos á los *Tequihuaques*: sabreis amigos que este *Tzotzoma* es bellaco nigromántico, guardadlo bien: y así le rodearon la casa: y el mensajero que lo fué á llamar dijo: Señores mexicanos, dice que entreis allá dentro, y entrando dentro, vieron y hallaron en su trono y silla una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos reculando atrás: tornaron á ver al águila, y hallaron en su silleta un poderoso tigre: los mexicanos más espantados de esto, volvieron á mirarse los unos á los otros; tornaron á ver tercera vez, y vieron una muy grande culebra temerosa que echaba mucho humo por las narices: los mexicanos

tampoco parece mejor fundado.—El da fin á sus noticias con el reinado de Motecuhzoma I."—Hasta aquí el Sr. Ramirez. Con perdon del sabio franciscano, nos atrevemos á opinar en su contra; admitimos y tenemos por buena y auténtica la tradicion de *Tlacaelel*, como fundada en el *Anónimo* que ya han visto nuestros lectores al principio del volúmen, el cual contiene, á nuestro juicio, la verdadera y genuina tradicion *méxica.*

(1) *Millaacatontli*, de *Milacatl*, aldeano, con la terminacion del diminutivo despreciativo, significando el *aldeanillo*, ó el *palurdillo.*

más espantados de esto, volvieron á verle; y hallaron un gran fuego que las llamas de él salian hasta la portada del palacio muy caliente y herviente, y lo que salia del gran fuego sobrepujaba á la chimenea que allí estaba. Acabado esto dijo el *Tzotzoma*, quiero dar descanso á mi corazon y ponerme en manos de estos principales: llamólos que entrasen donde él estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas, y puso en su pescuezo una soga: fuera de esto el *Tlacochteuctli* le dijo: Señor, esta manta rica os dá y presenta el rey *Ahuitzotl* y al ponerle la manta, le pusieron luego una soga al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Despues de muerto le saludaban los mexicanos diciendole: ya señor ireis à descansar con los señores de las sierras y montes, que fueron *Tezozomoctli*, *Chimalpopoca* y *Maxtlaton* que rigieron y gobernaron estos montes y pueblos, quedaos con Dios: como si fuera vivo así le saludaron, se despidiaron de él y se volvieron los mexicanos á dar aviso al rey *Ahuitzotl*: luego que acabó de morir el *Tzotzoma*, (1) del caño que habian hecho para llevar el agua de Cuecuexatl, comenzó luego á correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba el salir y correr el agua tan blanca y tan fria, que era espanto ver como venia por donde le habian hecho camino y caño tan fuerte. Los naturales Tezcucanos, Atzcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco y los cuatro pueblos que llaman *Chinampanecas*, unos traian cal, otros piedra, otros *Tetezontlalli*, otros *Tezoquitl* para labrar el caño que aún no venia por él el agua, sino por un caño abajo que iba à dar á la gran laguna mexicana: y labraban la labor del caño tantas naciones y gentes de pueblos, que parecian hormigas los indios; dijo el rey *Ahuitzotl* à los Tecpanecas de Cuyuacan: no tan solamente *Acuecuexatl* ha de ir á México, sino tambien la que llamais *Xuchcaatl*, y el agua que llamais vosotros *Tlilatl*, pues se han de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas.

(1) Mucho mejor relatada que aquí se encuentra esta fantástica leyenda en el P. Duran, cap. 48. Faltóle decir á Tezozomoc que el nigromante *Tzutzumatzin* se entregó á la muerte por salvar de la destruccion á su pueblo, y que al entregar el cuello al dogal de sus verdugos les dijo: "Veisme aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor *Ahuitzotl* que yo le profetizo que en antes de muchos dias México será anegado y destruido, y que á él le pese de no haber tomado mi consejo."—La prediccion se cumplió; era el justo castigo de una resolucion injusta, tomada sin premeditacion.


Lam. XXIX
Semana.

CAPITULO LXXX.

De cómo el rey Ahuitzotl despues de acabado el caño de agua llamó á Teuctlamacazqui y díjole que fuese á recibir el agua de Cuecuexatl, y fuése en figura de el dios Chalchiuhtlicué, y lo hizo así.

Oido por el *Tlamacazqui* el mandato de el *Ahuitzotl* fué luego y embijose y tiznóse la cara con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul, y así mismo en la cabeza se puso su trenzado de garzotas blancas, bezoleras, orejeras de *Chalchihuitl*, y en los brazos sartales, como los que traen las mujeres por corales, y llevaba en las manos lo que ellos llaman *omichicahuaztli*, que era un cuerno de venado acerrado que iba resonando, y le daban con un caracol que nosotros llamamos sonajas, y traia un costal lleno de polvos azules y cotaras á lo antiguo, y todos los sacerdotes con él, revestidos y adornados casi de la misma manera; y yendo como en procesion llegaron al sitio que llamaban Mazatlan, llevando los sacerdotes, codornices y papel de la tierra, copal blanco, anoho (1) y ulli, batel negro que se hace y cria á la orilla de la mar; y

(1) Esta palabra *anoho* en nuestra copia, está sustituida por *ancho* en la cópia del Sr. García Icazbalceta. Segun el contesto de la frase, lo que debe leerse es *anime*. Segun el Vocabulario en Oviedo: "*Anime*: goma, pez ó betun, con que los indios del archiepiélago Moluco aderezaban sus barcos." (Lengua de Tidore.)—El Diccionario caste-

llegando el agua que venia llamada *Acuecuexatl*, comenzó á degollar codornices el *Teuctlamacazqui*, y acabado de rociar el agua con la sangre de ellas, tomó luego el incensario y le echó copal y sahumó el agua; luego tomó el ulli que estaba ensartado en uno como asador, lo puso en el brasero, y de lo que goteaba, como sucede con el tocino asado, comenzó á salpicar en el agua. Acabado tomó el *Teuctlamacazqui* su vocina ó corneta de caracol y le tocó recio, luego se hincó de rodillas y bebió el agua de bruzas, luego comenzaron todos los demas sacerdotes á tocar sus vocinas, y luego que acabó de beber el agua, le saludó diciendo: seais, señora, muy bien venida, que vengo á recibiros porque llegareis á vuestra casa, en el medio del tular, cañaveral México *Tenuchtitlan*: acabada su plática, tomó de los polvos azules que traia en el costalillo, y comenzólos á sembrar por el agua que venia: acabado esto, comenzó á tocar las sonajas de el hueso que llamaban *Omichicahuaxtli*, y comenzó á venirse con el agua adelante: luego vinieron los cantores del Dios de las aguas llamados *Tlaloca cuicanime*, y venian tañendo y cantando con un *Teponaztli* y atambor: y parece que vino con el agua una culebra algo gruesa, víbora y sanguijuelas negras *acuecueachin*, (1) con ellas comenzaron á venir otras víboras mayores y menores, y mucho pescado blanco, ranas, *xohuiles*, ajolotes y otras sabandijuelas *atecocolin*, y llegando el agua en Acachinanco, que ahora es y está allí una albarrada, y allí una hermita de San Estéban, y ya estaban allí aderezados muchos muchachos embijados, tiznadas las caras y todos de la propria manera que vino el *Teuçtlamacazqui*, estando allí todo lo mas de la gente mexicana, tomaron á un niño de aquellos, y abriéronle el pecho con un navajon y rociaron el agua con la sangre caliente, y trayendo el agua el corazon del niño, comenzó luego á hervir el agua, y á multiplicarse en tanta manera, que sobrepujó una puente de madera por donde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, ahora por el agravio que hicieron á nuestro Redemptor Jesuchristo, ahora ser alguna permision que hizo el malo para traer mas engañadas á estas gentes gentiles de nacion. Llegada el agua en Xoloco degollaron á otro niño é hicieron lo proprio que con el primero, y allí en la puente tenian una canoa puesta adonde venia á caer el agua, y corria por todas partes llevando un caño de el agua para palacio. Llegado á Ahuitzilan que ahora es el hospital de Nuestra Señora, salta allí el agua por otro caño y se derriba y parte: allí tambien fué degollado otro muchacho y sacrificado al agua, y fué derecha pasando por el palacio real, y fué á caer el agua en la parte que llaman *Apahuaztlan*, que ahora es el barrio de Tlatelulco Santiago, en la albarrada que ahora está allí detrás de la hermita de la Asumpcion de Nuestra Señora, y allí sacrificaron à otro niño, usando de crueldad inhumana, enemiga de la clemencia y piedad de Jesuchristo nuestro señor: llegada el agua y corriendo con mas ímpetu que al principio, dijo el *Ahuitzotl* à sus principales y señores: es venida el agua *Acuecuexatl*, se-

llano, define así la palabra: "Copal ú oriental. Resina muy dura, y trasparente y de color de topacio claro, que fluye de una planta, especie de zumaque. Se emplea como el ámbar para aumentar la dureza y brillo de los barnices."

(1) Debe leerse *acuecueyachin*.

rá bien que la vamos á ver: y adornóse el *Ahuitzotl* muy rica y costosamente conforme á tal rey que era, llevando en su cuerpo trajes muy aventajadamente con su corona en la frente, cotaras con correas y cadena de oro que jamás tal se habia puesto; traia en la mano derecha una caña con una bola enmedio de pluma blanca, y como vido el agua, luego se hincó de rodillas, besó la tierra delante de ella, y luego le presentó una rosa y un perfumadero de *yetl* y la sahumó con copal, y la roció con la sangre de unas codornices, y le comenzó á dar (1) al agua como si fuera persona viviente, y díjole: Señora, seais muy bien venida à vuestra casa y asiento del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, seais Señora Diosa llamada del agua *Chalchíuhtlicué* que aquí ampararéis, favoreceréis y traeréis acuestas á estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de favorecer para su sustento humano, y de los fructos que de vos y por vos producirán muchos géneros de bastimentos y volantes aves de diversas maneras; y el agua venia con mas braveza y mucho mas multiplicada, pues cada hora crecia mas, y dentro de cuarenta dias con sus noches, se llenó del agua la gran laguna que iba cubriendo ya el cerro que llaman *Tepetzinco* (2) que estaba enmedio de la laguna adonde sale agua caliente, que ahora son baños para enfermos y para otras muchas gentes que no tienen enfermedad. Viendo *Ahuitzotl* la braveza del agua, que sobrepujó el lugar que llamaban *Pantitlan*, que era un lago enmedio de la laguna mexicana adonde estaba un ojo de agua, y allí entraba el agua que estaba encima de esta gran laguna, y entraba tan furiosa, que se llevaba las canoas grandes con los indios pescadores, y para remediarlo este rey lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de encino. En los tiempos pasados, que fué en tiempo del viejo *Moctezuma*, no llovió en dos años en estas partes, por lo que hubo mucha hambre y mortandad, y para su remedio lo estacó y le presentó una piedra labrada que fué el primer *Cuauhxicalli* del sacrificio, un poco mas pequeña que la que está ahora en la plaza junto á la iglesia mayor, y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna *Moctezuma* el viejo, pidiendo agua; y allí en aquel ojo de agua y sumidero echó y arrojó á los nacidos que llamamos blancos que llaman los indios *Tlacaztalli*, y así mismo arrojó allí á las personas que de nacion tenian como dos cabezas en una, ó como nosotros les llamamos cabezudos: y allí arrojó tambien á los enanos y corcobados, á todos estos los echaron vivos, entendiendo que con aquel sacrificio inhumano amansaban al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, siendo esta la voluntad de el muy alto y soberano Dios, que debió de ser cuando la gran hambre de España ahora doscientos años que fué en general. Volviendo pues á nuestra historia, digo, que viendo que cada dia venian los pescadores diciendo que se iba ya anegando México, á mas andar llamó *Ahuitzotl* á todos los principales mexicanos y dìjoles: mis padres y abuelos y tios los reyes pasados habian propuesto de hacer una fuerza contra el agua que está en esta gran laguna, por si algun dia pujara ó hirviera el agua; estemos reparados de

(1) Debe entenderse *hablar*.

(2) *Tepetzinco*, hoy Peñon de los baños. La fuente de agua termal se nombraba *Acopilco*, en recuerdo de *Copil*. Vease la leyenda en el Códice Ramirez.

ella, y para esto querria, señores, mandar hacer esta fortaleza y reparo, y para ello, que fuesen con brevedad nuestros mensajeros á todas las naciones de nuestra corte, y sujetos á la corona, para que vengan con materiales de piedra y estacas, y le reparasen la furia de esta agua. Oida la plática por los principales mexicanos, fueron enviados los mensajeros á todos los pueblos. Habiendo oido la embajada y la gravedad de ello, vinieron luego los principales con piedra pesada y estacas, y habiendo tasado y repartido igualmente la mayor parte á México, Tenuchtitlan, Tezcuco y Tacuba, luego por su órden se comenzó desde Coyonacazco hasta Iztapalapan, llegando á raiz y cerca del peñol de las aguas calientes, y el cerro de Tepeapulco por mitad de la gran laguna, quedando dentro de la gran laguna lo que llamaban *Pantitlan*, adonde hoy dia está la cerca de estacas muy gruesas, y junto á ella la gran piedra del sacrificio, dibujados en ella los dioses antiguos, y esta cerca tiene de largo como cuatro leguas, y era de dos estados de altura, lo que ahora no está, porque con los tiempos se ha disminuido, que no hay mas de sola piedra derramada, y como vido *Ahuitzotl* que no eran bastantes á hacer más por la mucha agua que habia hondable, dijo que bastaba aquello para resistir el agua, que cada dia crecia mas. Dijéronle sus vasallos que ya no podian sufrir ni soportar el agua que estaba ya en los aposentos, dormitorios y cocinas, que se querian ir á vivir á otros pueblos, porque los sembrados y camellones que tenian de maíz sembrado, era ya todo perdido y anegado, que qué habian de comer ellos y sus hijos, y así con esto se comenzaron á ir mucha cantidad de mexicanos con sus mujeres é hijos todos desparramados por los pueblos comarcanos: y le dijeron los principales mexicanos al rey: aunque los volvamos à traer, ¿qué han de comer ellos, sus mujeres é hijos? Estando en esta confusion el *Ahuitzotl*, temió que lo matarian los mexicanos. Dijo uno de los principales viejos; señor, haced una cosa, y es que envieis á llamar á *Netzahualpilli*, porque ya sabeis que es grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno, y sabe muchos secretos de los dioses; interrogadle y decidle que para esta necesidad os ayude, que vea de qué manera podremos cerrar el agua de *Acuecuexatl*. Dijo *Ahuitzotl* que luego fuesen á llamarlo. Luego que vino, le consultó el trabajo presente del agua de *Acuecuexatl* y *Xochca atlitlitlatl*, y no tenemos remedio ninguno para desahogar esta laguna y la ciudad anegada, y desbaratada la gente mexicana, pues se ha ido á vivir á otros pueblos, y así el remedio de esto os pido. Dijo *Netzahualpilli*: ahora, señor, os quejais y temeis, si se hubiera evitado este inconveniente, no se mirara anegado todo, pues de ello fuisteis avisado por el desdichado rey *Tzotzoma* de Cuyuacan, que lo matasteis por ello, y así ¿qué remedio os puedo dar ahora, señor? Para este temor que teneis digo, señor, que no hallo otro remedio sino que luego vengan y parezcan todos cuantos buzos hay, que saben y entienden las entradas y salidas de las aguas, ojos y manantiales, y venidos que sean entren dentro de el *Acuecuexatl* y vean de qué manera está y cómo se podrá cerrar y remediar, y para ello será menester mucho copal, papel, ulli, piedras preciosas, oro, mantas muy ricas de todo género para el sacrificio, y han de traer los reyes que vinieren muchas codornices, riquezas de oro y piedras de gran valor, y papel, y sobre todo han de morir allí en el sacri-

ficio del agua, principales, quizá con esto se aplacará y se cerrará. Con esto luego fueron mensajeros á todos los pueblos sujetos á hacer traer sus tributos y tesoros de piedras preciosas, oro, copal, papel, ulli y codornices para el sacrificio. Venidos que fueron con todo lo que se les habia pedido, vinieron así mismo muchos buzos de Cuitlahuac, Xochimilco, Tlacochcalco que ahora es Chalco, Atenco y Ayotzinco.

CAPITULO LXXXI.

De cómo entraron buzos dentro de el ojo de agua Acuecuexatl, haciendo gran sacrificio de gentes que allí mataron, y suma de piedras preciosas, papel, copal y ulli que llevaron para cerrarlo.

Llegados los tres reyes y venidos quince buzos, llegaron al ojo de agua que llaman *Acuecuexatl*; llegaron al bordo de él todos los sacerdotes revestidos, tiznados y embijados los cuerpos de colores azules, en las manos sus incensarios y mucho copal, y todos en figura de *Tlaloc*, dios de las aguas: llegados estos sacerdotes, todos juntos comenzaron á sahumar el agua y á arrojarle papel y copal atado con papel, y ulli; se desnudaron en un improviso los sacerdotes, y bebido un trago de agua se bañaron á la orilla, y los buzos antes de entrar dentro se tiznaron y untaron el agua con colores azules y con ulli prieto; entraron dentro, y habian colgado maromas gruesas, sogas grandes de cien estados, adonde iban atadas piedras azuleadas que llamaban *Itztapaltetl* y otras piedras azules, y en comenzando á tocar las vocinas los sacerdotes, se arrojaron en el agua los buzos todos juntos, y acabados de entrar comenzaron luego á tomar aquellos hijos de principales llamados *Tlacateuctli*, y abriéndoles los pechos con los navajones les sacaron los corazones y los arrojaron dentro del agua y salpicaron toda el agua con la sangre de los inocentes muchachos, y luego los sacerdotes se comenzaron á sangrar de las orejas, brazos y espinillas, y con esto el agua comenzó á hervir á borbollones, y de allí à media hora cesó el hervor, y acababan de cerrar los tres ojos de agua los buzos, y salieron fuera uno tras de otro, hasta que salieron todos, y entónces no se oyó mas ruipo de agua,

y quedaron cerrados todos los tres ojos de agua. *Ahuitzotl* de contento les dió á los buzos á cada uno diez cargas de mantas muy ricas, de las de á ocho y diez brazas de largo y de menos, y les dió suma de riquezas y esclavos que eran de el rey *Ahuitzotl.* A otro dia mandó que luego fuesen á los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Xochimilco y Cuyuacan, y que en cada uno de los dichos pueblos hiciesen ocho mil canoas, otras tantas en Chalco, y ni mas ni menos Xochimilco y Cuyuacan: acabadas, eran por todas *Nauhxiquipilli* treinta y dos mil canoas. Llegados á México, hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los principales mexicanos, y despues de haberles pedido perdon, conociendo su culpa, que como muchacho que era tuvo en poco el traer el agua temerosa á México, entendiendo la destruccion de los mexicanos y la grande hambre que por su causa habia venido, y los árboles de ciprés *Ahuehuetl* perdidos, y sauces, les rogó le perdonasen y que culpasen á su niñez y poco entendimiento, y dióles á cada uno canoa en que poner sus hatos y dormir, y que mientras menguaba el agua, echasen céspedes junto á sus casas, y dió á los demas naturales de sus tributos reales mucha cantidad de mantas y hueipiles, é hizo traer ochocientas mil cargas de maíz para los mexicanos, de todas las partes y lugares cercanos á México por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, aves, caza del monte, venados, conejos, liebres, gallinas monteses, codornices, para dar contento á los mexicanos, y de los otros pueblos vinieron á cortar céspedes y traer tierra, rehinchendo en las partes mas menesterosas, que estas reliquias hoy dia parecen y parecerán mientras fuere mundo, y así los de los montes cercanos trajeron infinitos morillos de los montes para irlo estacando, y hoy parece de esta antigüedad, que no habrá mas de ciento y veinte y ocho años, poco mas ó menos, que serian del nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Cristo por el año de mil cuatrocientos y setenta. (1) Volviendo á nuestro propósito, viendo los mexicanos el daño tan grande, porque hasta las reales casas se cayeron, que fué necesario acogerse en el templo de *Huitzilopochtli,* se vieron precisados al reparo; para esto estacaron la *Tecpan* y el palacio se labró y fundó de nuevo, á costa y sudor de los forasteros, sin premio alguno: acabado de labrar el palacio, luego se dió órden para hacer las casas de los señores y las de los demas mexicanos y sus comunidades, y así poco á poco se reedificó, porque cada dia decian los mexicanos que ellos no lo habian de hacer, que no era su cargo ni oficio, sino conquistar, cortar pedernales, hacer navajas y enderezar varas para dardos y saetas, y esto era lo que por momento aguardaban todas las gentes mexicanas: con esta obra se entretuvieron algunos dias, que no dejarian de pasar mas de dos años, y el dolor que tenia en su corazon de ver sorrastrados á los mexicanos por la necesidad que hizo del *Acuecuexatl.* Vínole á la memoria su muerte, y así con esta aprehension hizo llamar al mayordomo mayor *Petlacalcatl* y díjole: llamadme á todos los canteros y albañiles, que luego vengan ante mí; venidos que fueron, les mandó que hiciesen en su nombre y labrasen la figura

(1) Esta gran inundacion de México, tuvo lugar el año siete *Acatl,* 1499. Clavijero, tomo I., pag. 188, coloca el suceso en 1498; nosotros fijamos la fecha siguiendo la autoridad de las pinturas conocidas bajo los nombres de Códice Vaticano y Telleriano Remense.

del dios llamado *Totec*, (1) que fué dios mancebo y murió malogrado en el mundo, antes que fuese al reino del infierno, que ha de estar parado en pié, con una rodela y en la mano unas navajas de hueso que llamaban *Omichicahuaz*, con un trenzado de preciada plumería que llamaban *Tlauhquechol tzontli*, y se los dió pintado de la manera que había de ser, que buscasen la mejor piedra de peña que hubiese en Chapultepec: acabada la obra le vinieron á avisar para que la fuese á ver; fué luego allá y la vido envuelta en unas mantas nuevas, la descobijaron luego y vido la figura, de que se holgó en estremo, y díjoles que estaba conforme á su deseo y voluntad, y díjoles: en esta figura mia os acordareis vosotros de mí, y los que prosiguieren en este reino verán aquí figurada mi figura y nombre, y gratificóles su trabajo. Y pasados algunos dias, que serian ya muy pocos, por haberse enfermado del pesar de las sorrastradas que le dieron los mexicanos, le vino á cortar la vida, porque de la pesadumbre vino á morir. (2)

De allí á pocos dias que hubieron dado noticia de la muerte del rey *Ahuitzotl* sus vasallos á los dos reyes de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalco y Xochimilco, y á todos los demas pueblos grandes y pequeños, que para esto envió muchos mensajeros el nuevo *Cihuacoatl Tlilpotonqui* á Aculhuacan al rey *Netzahualpilli* como habia fallecido el rey *Ahuitzotl Teuctli*, que les rogaban y suplicaban *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, y todos los señores principales mexicanos viniesen al entierro y honras de el rey *Ahuitzotl*, que habia fenecido la vida que por

(1) *Xipe*, por otro nombre *Totec* era dios de los plateros: era génio malo y le daban culto porque á quienes no le adoraban, castigaba con sarna y diversas enfermedades cutaneas y de ojos. (Torquemada, lib. VI. cap. 29.)—Celebraban fiestas á honra de este númen en el mes llamado *Tlacaxipehualiztli*, en esta forma: "En el postrero dia de dicho mes hacian una solemne fiesta á honra del dios llamado *Xippetototec*, y tambien á honra de *Vitzilopuchtli*. En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres, mujeres y niños. Antes que los matasen hacian muchas ceremonias que son las siguientes: La vigilia de la fiesta despues de medio dia, comenzaban muy solemne areyto, y velaban por toda la noche los que habian de morir en la casa que llamaban *Calpulco:* aquí les arrancaban los cabellos de medio de la corona de la cabeza. Junto al fuego hacian esta ceremonia y la practicabán á la media noche, cuando solian sacar sangre de las orejas para ofrecerla á los dioses, lo cual siempre hacian á la dicha hora. A la alba de la mañana, llevábanlos donde habian de morir, que era al templo de *Vitzilopuchtli:* allí los mataban los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y á todos los desollaban, y por esto llamaban la fiesta *Tlacaxipeoaliztli*, que quiere decir *desollamiento* de hombres, y á ellos los llamaban *Xipeme*, y por otro nombre *tototecti*: lo primero quiere decir *desollados*, lo segundo quiere decir los muertos á honra del dios *Totec*."

(2) *Ahuitzotl* pagó con la vida el desacierto de haber traido á México el agua de Acuecuexco, segun algunos de nuestros autores; "hallándose un dia el rey en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua en tanta abundancia, que dándose prisa á salir por la puerta, la cual no era muy alta, se hizo en la cabeza una tan terrible contusion, que poco despues le ocasionó la muerte."—Clavijero, tom. I, pág. 188.

pocos dias habia tenido prestada, y gozado poco la amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, y ahora está en compañía de sus padres, abuelos y hermanos los reyes pasados *Acamapich*, *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzcoatl*, *Moctezuma*, *Axayacatl*, *Tizoczic Teuctlí*, que ya llegó á la parte postrera, *Xiuhmohuayan*, al eterno del olvido en *Chicnauh mictlan* al noveno infierno, que ya dejó su cargo y trabajo de este mundo. Respondió el *Netzahualpilli* al mensajero mexicano y díjole: seais muy bien llegado; agradezco la buena voluntad de los señores mexicanos, con esta triste y dolorosa embajada, pues desde que ví sus lágrimas y suspiros me condolezco de ellos, como ha sido debido á tales y verdaderos amigos de los reyes difuntos, que ya están descansando en *Apochquíahuayan*, en las partes obscuras izquierdas, adonde no hay calles ni callejones, ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar adonde está *Tzontemoc mictlan teuctli*, el señor del infierno, y adonde está la mujer de este señor llamada *Míçtecca Cihuatl*, que es la autora de la muerte de todos los principales de los infiernos y obscuridad: con esto se vino con el mensajero y todos sus principales *Aculhuaques* con él, para la gran ciudad de México Tenuchtitlan, trayendo por delante los que trajeron de las guerras, que eran los esclavos que habian de morir en el sacrificio de las honras del rey *Ahuitzotl.* Llegado á la ciudad, se fué derecho adonde estaba el cuerpo muerto de el rey, llevando por delante los esclavos, y díjole al cuerpo como si estuviera vivo: Señor y rey mancebo, principal señor, descansad, pues habeis dejado el cargo del imperio mexicano y principales Tenuchcas, donde aguardábais y recibíades en compañía y por mandato de el *Tetzahuitl Huitzilopochtlí*, y dejásteis vuestra patria y nacion mexicana, y ahora queda sin vos el imperio à obscuras y en tinieblas, adonde con vuestro trabajo limpiásteis y barrísteis el sitio, lugar y silla de el tiempo, noche, aire, señalado en nombre *titlacahuan*, que somos todos sus esclavos de este señor. Con estas y otras muchas palabras concluyó la prolija oracion del cuerpo muerto, y con esto le ofreció los miserables esclavos diciendo: Veis aquí, señor, á estos hijos del sol y pájaros alindados y galanos *Zacuan*, que delante de vos irán como vasallos vuestros al valle de *Ximohuayan*, al eterno del olvido; acabado el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el rey de *Tecpanecas* la misma oracion, larga y prolija, ofreciendo ni mas ni menos esclavos para el sacrificio de sus honras: acabado entraron luego los Chalcas é hicieron otra larga y prolija oracion. Despues entraron otros, y así fueron entrando de todos los pueblos cercanos, y otros que venian de diez y quince leguas y veinte tambien, y todos decian su oracion al modo de los primeros, y le ofrecieron esmeraldas y otras piedras muy ricas, y oro para que fuese acompañado el cuerpo cuando le quemaron en lugar de sepultura, como adelante se dira; diéronle mantas para que fuese envuelto á la sepultura, que todo ello fué quemado. Al cabo y á la postre vinieron los de Santiago Tlatelulco y le hicieron su oracion al cuerpo exhortatoria y elocuente, bien sentida, y trajeron con sus tesoros esclavos para acompañar el cuerpo y sacrificarlos: luego le presentaron mucho *Chalchihuitl* y *teocuitlachayahuac cozcatl*, con que fué adornado el cuerpo difunto, cadena de oro con una medalla, al rededor de ello cascabeles de oro á lo antiguo y *teocuitlayxcua amatl*, el señorío ó corona frontalera de oro, esmaltado de pedrería que le pusieron en la cabeza y

brazaletes de piés dorados, banda dorada cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres adobados muy grandes, de los que ofrecieron todos los principales de todos los pueblos; y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un brazalete de oro con infinita pedrería y pluma de la muy ancha y de la mas preciada de la costa, y los que le vistieron fueron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*: luego le embijaron el cuerpo y le pusieron pañetes labrados á las maravillas, y una manta que llamaban *Teoxiuh ayatl*, de red azul, cargada de pedrería en los nudos de ella, y le pusieron su trenzado enmedio de la cabeza, con un trenzado dorado y plumería muy rica, bezolera de esmeralda, orejeras de oro fino, y los viejos *Cuachicmees*, *Otomies* y *Cuauh huehuetque* fueron adornados. Los sacerdotes de los templos hicieron una tumba muy alta, que llamaban *Tlacochcalli*, y otra que llamaban *Tzihuac calli*, adonde ha de estar y ponerse el cuerpo de el rey, todo de madera teñida y pintada. Tomaron y llevaron el cuerpo y lo pusieron en el *Tzíhuac calli* y *Tlacochcalli* y comenzaron luego los sacerdotes á cantar un canto triste sin *teponaztli*, y traíanle todos los principales, que serian mas de sesenta personas, por el peso de la tumba ó casa de madera, y fuéronlo á poner á los piés de *Huitzilopochtli*: tocaron luego los sacerdotes las vocinas de caracoles y comenzaron luego á ponerle á la redonda madera seca y mucha, que llamaban *Teocuahuitl*, pegáronle fuego y haciendo mucha brasa y mucha lumbrera trajeron á los miserables esclavos, vestidos todos de las ropas que solia usar el rey *Ahuitzotl*, con la misma plumería, trenzados, bracoletes, orejeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey, y puesto el gran *teponaztli*, música que era del rey, tomaron á uno de los pobres esclavos, pusiéronle encima del *teponaztli* boca arriba y dijéronle: hijo mio, id con vuestro amo y señor, á gozar de la vienaventurada estancia de *Xiuhmocoyan*, al septeno infierno, donde para siempre descansareis; luego le abrieron el pecho, teniéndole seis ó siete sacerdotes, y el mayoral le sacaba el corazon, y todo el dia y toda la noche ardia el cuerpo de el rey con los corazones de los miserables esclavos que morian sin culpa. A otro dia iban los principales todos y los sacerdotes al templo, y cogian toda la ceniza de el rey en unas mantas muy ricas y le enterraban en el lado de el *Cuauhxicalco*, degolladero de inocentes y miserables, ó descanso y alegría del demonio, por mejor nombrarlo así. Acabado el entierro de los polvos, estando presentes todos los principales mexicanos, y estando asentados y juntos todos los principales y señores de Chalco, Xochimilco y los Chinampanecas, y finalmente todos los demas de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tigres, el de enmedio vacío y en los de los lados asentados los dos reyes, hizo callar toda la gente el rey *Netzahualpilli* y propuso esta plática.

CAPITULO LXXXII.

De cómo despues de haberle hecho sepultura al rey Ahuitzotl, se eligió por rey de la gran ciudad de México Tenuchtitlan á Tlacochcalcatl Motezuma el Mozo, y cómo le eligieron por tal rey.

Dijo el rey *Netzahualpilli* á todos los mexicanos: ya sabeis, señores mexicanos, que soy de vuestra casa y corte; que rijo y mando como vosotros, y este rey que está aquí, que somos vasallos todos de la corona é imperio mexicano, antes que se vayan todos estos señores principales forasteros, quisiera que no estuviera esta corona é imperio mexicano á obscuras y en tinieblas, sino que fuera mucha su claridad como gran señora y cabeza de todo este mundo, que en fin es imperio, y de no haber claridad en él, podria ser, que los nuevamente entrados á la corona se rebelasen substrayéndose, allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los Tlaxcaltecas, Tlilihuquitepecas, Mechoacan y otras muchas y muy grandes provincias de enemigos, y pueden atreverse á venir sobre nosotros: allende, que van los mexicanos y de nuestros vasallos á los tratos, granjerías de mercadurías y sustento humano, pasarlo han mal, y aun irán con riesgos de las vidas, y quisiera, señores, para que no tomaran trabajo vuestros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de ellos, pues están presentes todos los señores, que se eligiese un rey, el que vosotros los señores mexicanos más de vuestra voluntad fuere, y perteneciente

que tome esta gran carga de regir y gobernar este imperio y gran República Mexicana, por estas y otras cosas muy importantes, á la cabeza de el mundo México Tenuchtitlan: señalad, señores, con el dedo, y decid á éste queremos, á éste señalamos por tal nuestro rey y señor, pues sabeis, señores, que se crian, y son ya criados muchos de los señores hijos de los reyes pasados, que algunos se han hecho cantores, otros *Cuachicmees*, otros Otomies, y los demas van tomando vuestros nombres, y renombres de *Tlaacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, otros muchos, y otros menores que están y residen en la casa principal de los reyes en Calmecac, que allí les enseñan los sacerdotes el regir y gobernar el mundo, que estos tales son hijos de los reyes que fueron de Axayacatl Teuctli y Tizoczic, á uno de estos señores podeis señalar y elegir por tal rey y señor nuestro, y de nuestro gran imperio mexicano, y esto es lo que he dicho; ahora, señores, proponed vuestro acuerdo y cabildo. Levantóse uno de los mexicanos y dijo: Señores: lo que dice el señor rey de Tezcuco y Tacuba es la mera verdad, que hay muchos herederos hijos de reyes pasados, y son niños los que al presente son; que elijamos y pongamos rey muchacho, irá este imperio á menos, y disminuyéndose, y de que daremos nota á los enemigos nuestros, que son los de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tlilihuquitepecas, Meztitlan, Mechoacan, Chichimecos y Costeanos, es menester que se ponga el cargo de este imperio en persona varonil, de edad, sagaz, prudente, manso, cruel para los malos, clemente para los buenos que teman el castigo nuestro; obedezcan nuestros llamamientos á los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga, y digo con esto más, que comencemos de los herederos por los hijos mayores que de ellos quedaron, pues de los hijos de el rey *Axayacatl* el uno es llamado *Tezozomoctli*; el segundo es llamado *Matlatzincal*; el tercero es llamado *Yupihuehuetl;* el cuarto *Macuilmalinal*; el quinto *Coyoltzin*; el sexto es llamado *Moctezuma;* el séptimo es su primo hermano *Ixtlilcuechahuac;* el octavo su primo *Zezepatic*; el noveno *Teyohualpachóa*, y estos ninguno de ellos son muchachos, sino mancebos de buena edad, de treinta años, y son ya todos *Tequihuaques* mayorales en las guerras, todos se ponen bezoleras, orejeras de oro, trenzados de colores, con pluma rica aventajada como tales señores, tenidos de tal rey sus hijos: y los hijos que dejó el rey *Tizoczic Teuctli*, el uno llamado *Tezcatlipupuça*; el segundo, *Imactlacuia*; el tercero, *Maucaxochitl*; el cuarto, *Tepehua*; el quinto *Chalchiuhquiauh;* el sexto, *Nahuacatl*: el séptimo, *Cuitlachihuitl*, y todos así mismo *Tequihuaques* valerosos mancebos y con cargos preeminentes en la República y en las guerras; y los hijos de este rey de ahora *Ahuitzotl* el uno es llamado *Matlalxihuitl;* el segundo, *Atlíxcatl*; el tercero, *Macuílmalinal:* y estos tambien son ya mancebos hechos y con cargos en la República y guerras. Entonces dijeron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*, con doce electores del imperio *Tlacochcalcatl*, y el nuevo *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, con todos los otros conformados con los dos reyes, que se escogiese y nombrase y fuese rey *Tlacochcalcatl Moctezuma*, hijo y heredero del rey *Axayacatl*, porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y cuatro años, este nos conviene, y conviene á la República Mexicana, que rija, gobierne, y tome á cargo y á cuestas este imperio,

que es valeroso mancebo y valiente y hábil, y trae como tal soldado trenzado el cabello con preciada plumería, bezolera, orejera de oro, y trae aventajada divisa, armas, espadarte y rodela. Respondieron todos con los reyes que así le habian visto por las obras, y con los ojos corporales, y así que sea él el nombrado y señalado *Tlacochcalcatl Moctezuma.* Conformados en uno los doce del imperio, teniendo junto á la chimenea el brasero y lumbre y copal con una xicara de nequen azul, que parecia verdaderamente xicara de tupida que estaba, que llamaban *Topixicalli,* y un punzon de hueso de tigre aparejado, y otro de leon, y el incensario, y preciada manta muy rica, pañetes, cotaras doradas, y la corona que llamaban *Xiuh huitzolli,* que era una media mitra que se ponia desde la frente y detrás del colodrillo se ataba con una subtil trenza, que iba rematada en delgado como el corte de un escarpin de lienzo: fueron luego todos como estaban los dos reyes y los doce electores por el *Moctezuma* á Calmecac, y lo trajeron diciéndole: Vamos, señor, á vuestro real palacio á tomar vuestra silla y asiento. Todos estaban esperando á la puerta de la gran sala, diciéndole los reyes: seais, señor, muy bien venido: llevaronle luego junto á la chimenea que estaba allí lumbre, y allí le hicieron una larga oracion, diciéndole que con el acuerdo de los reyes y voluntad de el senado y mediante la voluntad de el que es aire, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrio, que somos sus esclavos os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de este imperio mexicano y de todas las naciones sugetas á él, con otras muchas exhortaciones, y le pusieron como fino oro ó esmeralda, y juramentádole de tener abastada, limpia y muy frecuentada la casa y templo de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli;* habiéndole dicho esto, le tomaron de las manos los dos reyes, y lo hicieron asentar en su trono, y luego le trasquilaron conforme á los reyes y luego le agujerearon las ternillas de la nariz, y le pusieron un subtil y delgado canutillo de oro que llamaban *Acapitzactli;* luego le ciñeron un tecomatillo para decir ó significar de tener pisiete en el que es esfuerzo para los caminos, orejeras y bezolera de oro, y una manta de red azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda y rica, y pañetes muy costosos, unas cotaras doradas y azules, y la corona de el señorío. Acabado esto, le sahumaron con el incensario: luego le saludaron los dos reyes nombrándole emperador de México *Tenuchtitlan*: luego fueron los doce electores del imperio, y le propusieron una muy larga oracion de el parabien de su monarquía, trono y señorío, diciéndole: ya amaneció, que estabamos en obscuridad y tinieblas, ahora reluce el imperio como espejo con rayos, y la oracion que se le hizo fué muy larga y prolija, con muy delicadas y sentidas palabras, advirtiéndole cómo habia de regir y gobernar la República Mexicana, mirar y volver por los vasallos de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* que es cargo para no dormir, ver, entender como ha de ser servido, adorado, reverenciado en loores y sacrificios el *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* y los vasallos recibidos como á tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos y dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras: á los enemigos para ir contra ellos mucho ànimo y mucha clemencia con halagos, dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés: los templos sobre todo mas aventajados á honra de el *Titlacahuan* de quien somos esclavos;

con los viejos y viejas mucho amor, dándoles para el sustento humano: regalados los principales, teniéndolos en mucho, y dándoles la honra que merecen, llamarlos cada dia á palacio que coman con vos, ganándoles las voluntades, que con ellos está el sostener el imperio, buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla y estrados, honra, señorío, mando y ser, y sobre todas estas cosas de avisos y consejos, el tener especial cuidado de levantaros á media noche, que llamaban *yohualitqui mamalhuaztli* las llaves que llaman de San Pedro de las estrellas de el cielo, *Citlaltlachtli* el norte y su rueda, *ytianquiztli* las cabrillas, la estrella de el alacran figurada *colotlixayac*, que son significadas las cuatro partes del mundo, guiadas por el cielo; y al tiempo que vaya amaneciendo tener gran cuenta con la estrella *Xonecuilli* que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del Sur, hácia las Indias y chinos, y tener cuenta con el lucero de la mañana, y al alborada que llamaban *Tlahuizcalpan Teuctli:* (1) os habeis de bañar y hacer sa-

(1) Encuéntranse en las palabras de arriba curiosas noticias acerca de los conocimientos astronómicos de los méxica; por desdicha nuestros misioneros no recogieron todas las noticias que pudieran acerca de esta ciencia, dejándonos en la imposibilidad de atinar con los nombres que daban ya á las estrellas, ya á determinados asterismos. Para conocimiento del lector, copiamos lo que á este propósito dice el P. Sahagun, tom. II: "Hacia esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo del toro. Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente parecian por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decian: "Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacaviztli:* ¿qué " acontecerá esta noche, ó qué fin tendrá, próspero ó adverso?" Tres veces, pues, ofrecian incienso, y debe ser, porque ellos son tres estrellas: la una vez á prima noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llaman á estas estrellas *mamalhoaztli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas. Decian que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, que allá en el infierno habian de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola como cuando acá sacan el fuego del palo. A la estrella de Vénus la llamaba esta gente *citlalpulveycitlalin* (estrella grande ó de la alba) y decian que cuando sale por el Oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dicen de su luz que procede de la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traia enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas ó ventanas, porque no entrase su luz, y á veces la tomaban por buen agüero, segun el principio del tiempo en que comenzaba á aparecer por el Oriente.—Llamaba esta gente á el cometa *citlalin popoca*' que quiere decir estrella que humea: teníanla por pronóstico de la muerte de algun príncipe ó rey, ó de guerra ó de hambre: la gente vulgar decia *esta es nuestra hambre.* A la inflamacion de la cometa llamaba esta gente *citlalintlamina* ó exhalacion del cometa, que quiere decir, la estrella tira saeta, y decian que siempre que aquella saeta caia sobre alguna cosa viva, liebre, conejo ú otro animal, donde heria luego se criaba un gusa-

crificio; embijaros de negro, y luego habeis de hacer penitencia de punzaros y sacaros sangre de las orejas, molledos y piernas; tomar luego el incensario, y antes que le echeis el sahumerio de copal, mirar hácia el noveno cielo y sahumar: tener cargo de los montes, sierras, aguas, y que estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre que los sacerdotes hacen cada dia, y tener cuenta en las partes que hay manantiales, ojos de agua, y cuevas de agua, que sean guardadas como la de nuestra madre que llaman *ayauhcalco*, que está allí el repartidero del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Thomas Apostol, que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes; y estos avisos os damos, mancebo señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida república, y de nosotros vuestros vasallos; con esto concluyeron los dos reyes, dejando el cargo á la república para que le consolasen y avisasen de otras cosas necesarias al gobierno y mando del reino é imperio mexicano: y prosiguió adelante el señor de Tacuba *Totoquihuaztli* y dijo: tambien, hijo nuestro, entendereis, que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos, y enemigos de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula, Tliliuhquitepec, Yopitzinco, Mechoacan, Chichimecas, Mextitlan, Cuextlan, y los otros costeanos *Anahuac*, todos estos habeis de conquistar, ganar, adquirir y sugetar al templo de *Huitzilopochtli*, que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodelas, tostar varas y enderezallas y hacer *ychcahuipiles* para tener y gozar esta silla de este imperio, que para haber de gozar y comer el bocado, ha de ir mezclado y revuelto de miel y hiel y con dolor y amargura: el mandar con prudencia, mirada y recatadamente con aviso y con acuerdo de los mayores, para no caer en torpezas y desatinos, y si nó mirad cuán caro le costó á vuestro tio el rey pasado, por traer repentinamente el agua

no, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraban estas gentes de abrigarse de noche, porque la inflamacion del cometa no cayese sobre ellas. A las estrellas que están en la boca de la bocina llamaba esta gente *citlalxunecuilli*, píntanla á manera de S revueltas siete estrellas: dicen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes: llámanlas *citlalxunecuilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hacen á modo de S, al cual llaman *xunecuilli*, el cual se comia en todas las casas un dia al año, que llamaban *xuchilhuitl*. A aquellas estrellas que en alguna parte se llaman *el carro*, este gente llama *escorpion*, porque tienen figura de él ó alacran, y así se llaman en muchas partes del mundo."—Por nuestra parte podemos añadir bien poco: lo que llama el autor las llaves de San Pedro, debe buscarse en la constelacion zodiacal de Aries. En efecto, en la Edad Media, el venerable Beda y otros astrónomos cristianos, arrojaron de la esfera celeste á los antiguos dioses y héroes griegos, sustituyéndolos con los santos. Las constelaciones del Zodiaco contenian á los Apóstoles, y San Pedro ocupaba el primer lugar en el Carnero; las llaves del apóstol estaban demarcadas por la estrella *Alfa* en el asterismo. En cuanto al *Colotl* ó alacran, es la constelacion zodiacal del Escorpion, llamando muy mucho la atencion que los pueblos de Anahuac le dieran el mismo nombre con que era conocida en los pueblos antiguos desde una época remota.

de *Acuecuexatl*, que hoy dura en la República Mexicana, y el dolor y lástima de verse perdidos totalmente por ello la República Mexicana; y habeis de visitar personalmente los cuatro barrios de ésta república, Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que son partes adonde salen, crian y doctrinan las águilas, tigres, leones osados, de los buenos soldados y buena república. Respondió el rey *Moctezuma*, y rindió las gracias á todos en general con mucha prudencia, como que era hombre muy hábil.

CAPITULO LXXXIII.

De como despues de haber recibido la corona de el Imperio Mexicano el rey Moctezuma, y las leyes que habia de guardar, hizo luego sacrificio de su persona en señal de penitencia, y cómo comenzó á gobernar.

Acabado de hacer su parlamento *Moctezuma* á los dos reyes y á toda la República Mexicana, pidió le trajesen dos punzas una de hueso de tigre, otra de leon muy agudas y se punzó otra vez las puntas de las orejas, molledos y espinillas, en el asiento de la lumbrera adonde estaba la chimenea; tomó luego codornices, les cortó las cabezas, y con la sangre salpicó la lumbre y sahumó luego la hoguera: luego fué y se subió al templo de *Huitzilopochtli,* habiendo besado la tierra con el dedo de su mano; á los piés de el ídolo comenzó otra vez á punzarse las orejas, brazos y espinillas; luego tomó codornices, las degolló, y con la sangre salpicó el templo de el ídolo; despues tomó el incensario y sahumó al ídolo *Huitzilopochtli*, luego á todas cuatro partes del templo, y hecha reverencia se bajó para los reales palacios, y con él todos los reyes y principales mexicanos que le acompañaban; acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas mas adonde estaba el gran ídolo, sino solo à la piedra redonda que llamaban *Cuauhxicalli*, brasero y caño de sangre; como estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre, y entraban por el agujero muchos corazones humanos, y allí hizo otra vez sacrificio y degolló codornices. Llegados á su palacio se despidió de los reyes. Díjole un dia á *Cihuacoatl Tlilpotonqui*: lo que tengo acordado es, que de otra manera llegaban y

venian los mandones y mensajeros á la República Mexicana, en especial los embajadores y correos y mensajeros cortos, que el rey mi tio *Ahuitzotl* tenia; quisiera que descansaran y fuesen elegidos y puestos otros en su lugar, y fuesen de los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan; que estuviesen y asistiesen en las casas principales llamadas *huehuecalli*, que son casas de comunidad, y que esté el mayordomo de ellas, junto á estas casas, y los que hubieren de ser elegidos sean los hijos de los señores y principales mexicanos, y algunos de ellos tuvieron y tienen hoy dia en sus esclavas hijos, ya estos son principales, y para que se tenga cuenta con los hijos de los señores mexicanos, é hijos de reyes que han sido, que estos permanezcan y sean embajadores como principales que son, y entren en este real palacio principales y no *Mazehuales*, y tambien que estos hijos y principales pobres olvidados que permanezcan, y nó que porque es *Tequihua, cauhtli* ó *Cuachic*, *Otomíes* siendo miserable *Mazehual*, valga y aventaje a los principales señores mexicanos hijos de reyes que fueron, que somos muchos y olvidados, si no mirad la comparacion: poned una muy rica esmeralda entre medias de unas piedras de *Chalchihuitl*: ¿y qué parecerá la una con las otras? Pues solo la una relumbra, y las otras parecen piedras de los montes; así por esta manera quisiera hacer y ensalzar á señores olvidados, y que descansen los que eran, y tenian puestos los señores *Ahuitzotl*, y vuestro padre *Cihuacoatzin*: y fué tan larga la platica, y tan fundada, que para prueba de ello trajo muchas comparaciones que por su prolijidad no se escriben: díjole *Cihuacoatl*, ya señor habeis dicho por cosa muy clara, lo que todo buen entendimiento puede imaginar; ni pensar quiero señor con vuestra licencia hacer en el palacio comun de principales: llamar á todos los principales de los cuatro barrios, y darles á entender este verdadero camino, y enderezallos á la verdad de ello: é ido llamó á todo el senado mexicano, y díjoles lo que mandaba el *Tlacateuctli Moctezuma*; los cuales habiendo entendido la voluntad de *Moctezuma* rey fueron contentos de ello. Fué luego *Cihuacoatl* á la resolucion de ello al rey y dijo: no los quiero ahora de los mayores, sino de obra de diez á doce años, y de este tamaño, y dió una vara á conforme, para ser industriados y enseñados á toda inclinacion buena y retórica muy elocuente como decir: Pajes de el rey. Venidos ante el *Cihua coatl*, como segunda persona de el rey, hizo á los muchachos una retórica elocuente, de la manera que habian de hacer el servicio personal cada dia al *Huitzilopochtlí*, y al rey, haciendo ellos la oracion primero de noche, y antes de amanecer para enseñarse á la penitencia de sacrificio, luego barrer el templo, y de allí venir al palacio real, y antes que amanezca, estar de todo punto barrido y regado, y tener gran cuenta con sus vestidos y calzados, y cada cinco dias tenerle su cerbatana y ara, para holgarse un rato, y descansar el cuerpo, su trenzado, su espejo, sus medallas y cadenas, muy concertadamente, y entrareis allí adonde están las mujeres á ver qué han menester y traérselo á ellas, á darle al rey de almorzar ó cenar, traerle el cacao, las rosas, los perfumadores: la humildad, reverencia, y jamás mirasen á la cara so pena de muerte, darles prisa á los que sirven y asisten en la cocina, hacer que los mayordomos lo tengan todo muy cumplido: y mirad de la manera que entrais allá dentro, que hay allá muchas señoras de valor y muchas esclavas: mirad que en nada erreis: porque

luego al instante sereis consumidos, sin que lo sepa ánima viviente, y despues con vuestro linage ireis desterrados, y quedareis afrentados, y vuestras casas derribadas: y aun si traicion alguno cometiere contra alguna mujer de palacio, las casas dé vuestros padres serán destruidas, y ellos totalmente, y sembradas las casas de sal. Respondieron los muchachos mayores dándoles muchas gracias á los señores principales, que tomaron muy humildes los avisos, castigos, ejemplo y doctrina, que se regirian con mucha órden y concierto, y con ellos entró en el palacio *Cihuacoatl Tlilpotonqui*; y díjole el rey, traedlos acá dentro: y si buena doctrina, avisos, ejemplos y espantos les dieron los principales, muchos mas les dió el rey *Moctezuma*, haciéndolos y teniéndolos como á verdaderos hijos, y que sobre todas cosas le tratasen verdad, y no le trastrocasen palabras, ni viniesen corriendo, ni sudando, ni tartamudeasen, que tuviesen fidelidad, crianza, vergüenza, temor y cuidado de la casa, so pena de que al que cojiese en alguna cosa, le habia de flechar luego y enterrarlo en un rincon. Respondieron los muchachos cabizbajos, con mucha humildad en pocas palabras, que todo lo guardarian y cumplirian á la letra su real mandato, sin exceder un punto, como leales vasallos suyos, y andando los tiempos, con los temores y enseñamientos hablaban tan corteses, y estaban sublimados los muchachos, con todas las demas virtudes, y fueron y prevalecieron en tanto grado que vinieron á ser señores de los preeminentes que tuvo en su casa y corte este emperador, que sobrepujó en mandos y señoríos, y fué el mas temido rey que hubo desde la fundacion de Tenuchtitlan como adelante se dirá; y hoy dia se toma por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra, ó morir por ello, en especial tocante à la judicatura de las leyes y ordenanzas que puso, que murieron muchos mexicanos por excederlas. Y porque viene á propósito, en otro libro de leyes y pasatiempos que tuvo, y mercedes que hizo, diré un gracioso pasaje. Fuése el rey á holgar como verano que era, adonde mas fertilidad, frescura y rosales habia, llevando veinte y cinco principales señores mexicanos aposentados en su palacio que tenia en Atlacuihuayan, que ahora es Tacubaya, y dijo á los señores que se estuviesen quedos; entró solo en una huerta á caza de pájaros, con una cerbatana mató acaso un pájaro, traialo en la mano, holgándose de ver los maízales tan floridos: acaso vido una mazorca ya crecida, y tuvo voluntad de cojerla, y tomóla en la mano, entrando en la casa de el dueño para mostrársela como la llevaba con su licencia: no halló allí á ánima viviente por el gran temor que todos tenian de él, que cuando caminaba por una calle, daban pregon para que ninguno saliese cuando salia el rey, y así el dueño de la huerta, como de lejos le vió llevar la mazorca, tomó atrevimiento de hacerse encontradizo con el rey dentro de la huerta: despues de haberle hecho muy gran reverencia, le dijo: Señor tan alto y tan poderoso, ¿cómo me llevais dos mazorcas mias hurtadas? ¿Vos, señor, no pusisteis ley de que el que hurtase una mazorca ó su valor, que muriese por ello? Dijo *Moctezuma* es así verdad: dijo el hortelano ¿pues cómo, señor, quebrantaste tu ley? Entónces le dijo al hortelano, cata aquí tus mazorcas: y el hortelano dijo: Señor, no es por ello, que tuya es la huerta, y yo, mi mujer y mis hijos, sino por deciros esta gracia donosa. Replicó *Moctezuma* que no, sino que pues no queria las dos mazorcas, que tomase su manta de red, de pedrería, que llamaban *Xiuh ayatl*, que valia un gran

pueblo la riqueza: tanto porfió el rey á que la tomase, que hubo de obedecer el hortelano, tomóla y dijo: Señor, yo la tomo, y os la guardaré. Con esto fuese adonde estaban los suyos: como lo vieron sin manta, le preguntaron por ella. Dijo que le habian salteado y llevádosela: alborotáronse todos, y visto el alboroto que sobre ella se hacia, díjoles: que so pena de muerte ninguno se moviese á ello. Llegado á México al palacio, á otro dia de mañana estando todos los grandes señores con él, envió á un principal, que fuese á Tacubaya y preguntase por fulano, *Xochitlacotzin*, y se lo trajesen, y con pena de la vida que no le enojasen de palabra ni de obra. Llegado á la casa de el hortelano, y preguntando por el nombre dió con él, y díjole: andad luego que vamos á México, porque te llama el emperador *Moctezuma*. El miserable indio, con gran temor quiso huir: prometióle el principal, y le otorgó la vida. Con esto llevólo á presencia de *Moctezuma*, el cual le dijo: seais bien venido ¿qué es de mi manta? Dijo á los señores: éste me salteó mi manta. Alborotáronse los principales, pero él los hizo sosegar, y díjoles: este miserable es de mas ánimo y fortaleza que ninguno de cuantos aquí estamos, porque se atrevió á decirme, que yo habia quebrantado mis leyes, y dijo la verdad: á éstos tales, quiero yo que me digan las verdades, y no regaladas palabras; y así visto adonde estaba vaco de señor principal, fuéle dicho que en muchos pueblos, y diciendo que Xochimilco estaba vaco, dijo á todos los señores que le llevasen, metiesen y amparasen en el pueblo, que era su deudo y pariente, y de su casa los principales de él. Diéronle la casa principal de Olac por suya: y hoy dia se jactan de decir los de aquella casa, que son y fueron deudos de el emperador *Moctezuma*. Volvamos á nuestra historia con el capítulo que sigue.

CAPITULO LXXXIV.

Cómo el rey Moctezuma fué con sus gentes contra los pueblos de Nopalla, Icpactepecas porque no querian tributar á la corona mexicana, y cómo fué él en persona con su poder.

Para haber de celebrar su fiesta y coronacion el rey Moctezuma, quiso que se mandaran embajadores para los pueblos de Nopallan y Icpactepeccas á que tributasen á la corona mexicana, y como por segunda vez no quisieron obedecer, dijo Moctezuma que hiciesen llamamiento de los reyes de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas, Xochimilcas y á todas las demas provincias y pueblos comarcanos, y á los mexicanos que luego se apercibiesen con armas, rodelas, espadartes, divisas, porras y hondas para ir sobre estas gentes, y que fuese con brevedad; y así fueron por mensajeros de los reyes y demas pueblos *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Acolnahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tezcacoahuacatl*, *Tocuiltecatl* y los que llamaban generales de las guerras *Cuauhnochtli*, *Tlilancalqui*, los cuales, segun uso y costumbre, luego que llegaron fueron bien recibidos y les dieron de vestir, y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por consiguiente, todos de cada parte y pueblo. Vueltos con buen despacho, vinieron luego los reyes los primeros á oir el mandato de el rey para esta guerra; despachados los reyes para lo que convenia á esta guerra, proveyeron de todo lo necesario á ella, en especial el matalotáje, que habia de ir de sobra por ser largo el camino, y los mexicanos mandaron que se juntaran los Tequihuaques conquistadores, Cuauhhuehuet-

ques Achcacauhtin, Otomíes de los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que se juntasen en las escuelas de guerras y ayuntamientos á ejercitar las armas y representalles la bondad y fineza de ellas, sobre todo espadartes de navaja y pedernales, varas tostadas arrojadizas *Tlalzonteuctli*, y la junta de hombres hechos, usados en guerras y nuevos mancebos principiantes, unos con otros que se esforzasen para esta guerra, y encomendados muy bien de la brevedad y sobra de matalotaje y armas aventajadas, se dió pregon que uno ni ninguno quedase en la ciudad de México por negligencia, descuido ó pereza, so pena que á la vuelta del campo contra los enemigos habiade ser afrentado públicamente y desterrado para otros reinos, y así á otro dia comenzó á marchar el campo mexicano, y luego con aviso de todos, partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitan y armas, fardaje, y á la postre de los mantenimientos y matalotaje el rey Moctezuma con todos los principales y capitanes valerosos de México; dos dias ántes partieron mensajeros para dar aviso por los pueblos que por el camino habian de pasar, para que les tuviesen prevenidos todos los bastimentos que eran necesarios, so las graves penas que suelen incurrir los remisos en este caso, sobre todo, las gracias y mercedes que les habian de ofrecer de ropas al rey y á todos los principales mexicanos. Llegando al primer pueblo, le recibieron con rosas, perfumadores galanos, guirnaldas, cadenas y todo género de rosas, y fué aposentado solo en un palacio y en otro palacio el rey de Aculhuacan, en otro el rey de Tacuba; con aquellas largas oraciones y ofrecimientos tan encarecidos fué recibido, y cada uno en su estancia y lugar conforme las calidades de cada campo, y habiéndoles dado de comer y beber á todos ellos, dijo Moctezuma á su mayordomo *Petlacalcatl* que le trajese á él del matalotaje que él traia, que no queria comer de los manjares delicados de aquellas gentes, sino ásperos y duros; acabado esto les dieron sus vasallos muchas ropas de todo género para el camino y cotaras para los principales, y al despedirse les dijo: mirad que cuando de allá volvamos, enviaré mis mensajeros para que salgais á recibirnos; y con esto fueron despedidos y comenzó á marchar el campo, y por lo consiguiente les hacian y recibian en todos los caminos y pueblos que descansaban hasta llegar á donde llevaban la determinacion. Llegados á Nopallan, y en Icpactepec, dijo Moctezuma á *Cuauhnochtli* capitan, que luego aprestase á los dos reyes y á todos los demas principales de todos los pueblos, haciéndoles la oracion que era costumbre antes de entrar en batalla, poniéndoles ánimo valeroso, proponiéndoles la gloria que se alcanzaria en esta victoria, y que los que en ella muriesen, iban derechos al descanso perpétuo con el *Titlacahuan* y los dioses *Tlaloc Teuctli* y *Xiuhteuctli*, (1) dioses de los aires, lluvias, no-

(1) "Este dios de fuego llamado *Xiuhtecutli*, tiene tambien otros dos nombres: el uno es *Yxcocauhqui*, que quiere decir *cariamarillo*; y el otro es *Cuecaltzin*, que quiere decir *llama de fuego*. Tambien se llamaba *Viveteutl*, que quiere decir el *dios antiguo*, y todos le tenian por padre considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor; otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta á los que tienen frio, y guisa las viandas para comer, asando, y cociendo, y tostando, y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el

ches, y con esto llamaron luego á los viejos *Cuauhhuehuetques*, *Tequihuaques*, *Cuachicmees* y *Otomíes*, y mandó luego que diesen aviso á todas las naciones, que si alcanzaban victoria contra sus enemigos, que no matasen sus esclavos, sino que los llevasen presos y vivos á la gran ciudad de de México, y luego mandó que los soldados valientes, que eran astutos en guerras, que se escogiesen los mas valientes de ellos y fuesen á las entradas y salidas de los pueblos enemigos à ver las calles, casas y fortalezas que tenian, y á ver por donde les entramos, que vamos con camino derecho, y que ninguno hiciese ruido,

carbon y la cal, y calienta los baños para bañarse, y hace el aceite que se llama *uxitl*; con él se calienta la legía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven casí nuevas. A este dios se le hacia fiesta cada año, al fin del mes que se llama 13 *calli*, y á su imagen le ponian todas las vestiduras, y atavíos y plumages del principal señor: en tiempo de *Mochtecuzoma* hacíanla á semejanza de éste, y en tiempo de los otros señores pasados hacianle la semejanza de cada uno de ellos, y puesto en su altar ó trono descabezaban á su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y tambien ofrecianle copal como á dios, y unos pastelejos que llaman *quitltamalli*, hechos de bledos, y estos mismos comian por su honra: en todos los barrios, y en cada casa, ántes que los comiesen los ofrecian al fuego, y ántes de ofrecerlos no los comian: los Sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *Ybebeyoban*, que quiere decir sus viejos, todo el dia hacian areyto, ó danza, en su presencia, cantando y bailando á su modo, y tañian caracoles como cuernos, y tocaban atambores y teponaztli que son atambores de madera, y traian en las manos unas sonajas con que hacen un son al propósito del cantar: son á la manera de trebejos, ó trebecinas con que hacen callar á los niños cuando lloran y se usan en los campos. No se cocía pan en comal en este dia, y en esto se tenia cuidado de que nadie lo cociese, ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocase del fuego por ser el primero dia en que se comian y ofrecian los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta, los padres y madres de los niños cazaban unas culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *joviles* ó lagartillos del agua, que se llaman *axôlotl*, ó aves, ó cualquiera otros animalejos, y éstos echábanlos en las brasas del hogar; y de que ya estaban tostados comianlos los niños y decian, come cosas tostadas nuestro padre el fuego: y llegada la noche, los viejos y viejas todos bebian *uctli*, que es vino de la tierra, y del *uctli* que bebian derramaban, ántes que bebiesen, en cuatro partes del hogar del *uctli* que habian de beber; y á esto decian, que daban á gustar al fuego aquella bebida, honrándole como á Dios en esto, que era como sacrificio ú ofrenda; y de cuatro en cuatro años haciase esta fiesta muy solemne, y hacia areyto el señor con todos sus principales delante de la casa ó templo de este dios. En esta fiesta de cuatro en cuatro años, no solamente los viejos y viejas bebian vino ó pulque, sino tambien todos los mozos y mozas, niños y niñas, lo bebian; por eso se llamaba esta fiesta *pillavano*, que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino ó pulque, y daban padrinos y madrinas á los niños, y buscábanselos sus padres y madres, y dábanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban acuestas los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego. Tambien lo llamaban *Yxcocauhqui:* allí delante de él ahujeraban las orejas á todos los niños y niñas, señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *Ymavivanyntlavan*. Hecho esto, comian todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas. La imágen de este dios figuraba un hombre desnudo, el cual tenia la barba teñida con la resina que es lla-

ni diese voces, so pena que por ello moriria, que seria causa de desbaratar el campo y dar lugar á los enemigos de aprovecharse de nosotros y matarnos; con esto á los escogidos les dieron para ir aprestados en los cuerpos, mantas, rodelas, espadartes finos de navajas y pedernales. Llegaron á media noche, yendo tan secretamente, que hasta la casa real entraron, contaron las calles, sus entradas y salidas, y subieron encima del templo de sus dioses, y por llevar señal y testimonio de ello, y ser creidos, entraban tan subtilmente que les tomaban á las mujeres que dormian sus criaturas con sus cunas, otros mayorcitos, envolviéndolos en mantas por llevarlos abrigados que no llorasen: otros traian en los brazos las piedras de moler *metlapiles,* y con esto se salieron muy subtilmente de los pueblos, y antes de amanecer se fueron á las tiendas de el rey Moctezuma, el cual les estaba esperando armado todo de armas, con una divisa muy rica de plumería y encima una ave, la pluma de ella muy rica y relumbrante, que llamaban *Tlauhquechol tontec*, iba puesta de manera que parecia que iba volando, y debajo un atamborcillo dorado muy resplandeciente, trenzado con una pluma de el ave arriba dicha, y una rodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaja *Omichicahuaz,* y un espadarte de fuerte navaja ancha y cortadora, y al salir el lucero de la mañana lleváronle aquellas señas que trajeron, dieron un alarido á la primera gente en señal que luego saliesen y siguiesen á los que habian ido á mirar y atalayar el pueblo: arrancaron todos con mucho concierto cada escuadron de cada pueblo muy en órden, entretegidos los Tequihuaques, Cuachic, Otomíes, Cuauhhuehuetques, de suerte que iban como un recio paredon cada ringlera, y como llevó la delantera el rey Moctezuma, se subió en un gran paredon de la fortaleza de los enemigos, subido allí comenzó á tocar el atamborcillo dorado, y de cuando en cuando las sonajas animando á los mexicanos: cobraron tanto ánimo con esto los campos que fueron como rayos, y comenzaron á matar tantos de los enemigos, que no dejaban viejo ni vieja, mozas, ni criaturas, que todos iban por un rasero, y comenzaron á quemar casas, y luego el templo, que lo asolaron y derribaron, que parecian los pueblos humo que salia del volcan; eran las siete de la mañana, con esto comenzaron á cautivar hombres, mujeres y niños der-

mada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenia en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenia unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma hácia los lados, como pendientes hácia las orejas: unas orejeras en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosayco: tenia acuestas un plumage hecho á manera de nna cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolillos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los piés en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenia uno á manera de cetro, que era una chapa de oro redonda ahujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachicloni*, que quiere decir miradero, ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el ahujero de enmedio de la chapa de oro."—Sahagun, tom. I. cap. XIII.

ribándoles las casas. Viendo tanta destruccion, dieron voces los miserables indios Otomíes vencidos, con tantas lágrimas que enternecian los corazones mas duros, diciendo: Señores mexicanos, condoleos de nosotros, que os tributaremos; bastan ya las muertes de tantos viejos, viejas, mujeres y niños, que con los muertos y los cautivos que llevais, no quedamos la sexta parte que éramos. Respondieron los mexicanos diciendo: no, bellacos, que habeis de morir todos mala muerte; y no cesando la crueldad de los mexicanos, tornaron luego á rogar con mucha clemencia y humildad, pidiendo misericordia, que harian y cumplirian su tributo, que allí estaba, y enviarian cargas de mantas que llamaban *Cuachtli*, fardos de algodon, fardos de chile, fardos de pepita, y las voces que daban eran los propios señores de los dos pueblos: dijéronle al rey Moctezuma: Señor, ¿qué os parece de estos miserables? haya clemencia para ellos; dijo Moctezuma: pues que así es, haced cesar á toda la gente con presteza y con temor, no usen mas crueldad, y así cesaron los mexicanos con este mando y temor de el rey Moctezuma, y cesado, mandó que viniesen ante él los Nopaltecas y Icpactepecas: con esto parecieron ante él, con todos los tributos que prometieron, y hecha su obediencia, le hicieron asiento como á rey que era, y diéronle de comer á él y á todos los principales señores. Luego dijo el rey á *Tlacochteuctli:* decid á los dos señores reyes y á todos los demas principales y señores capitanes de todos los pueblos, que comiencen á marchar y lleven delante, poco á poco (1) y con bien á los presos, no se les huyan por el camino, y que les den lo necesario cumplidamente, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerzo y valor, tomando trabajo, han acabado y cumplido su obligacion, y han venido á dar cebo al sol y al *Xiuhpilli*, dios de los campos y verduras, *Yacuauhtle ehuanitl*, dios de los montes que va sobre nuestras cabezas, que lleguen con bien á sus tierras, á la presencia de los padres, madres, mujeres, hermanas é hijos, los que los tienen, los cuales estarán en lágrimas y ayunos y sacrificios por nosotros, y así comenzaron á marchar, enviando primero mensajeros para todos los pueblos que les saliesen á recibir con dones y bastimentos para todo el campo, en mucha abundancia.

(1) *Nopalla é Icpactepec*, pueblos en la provincia de los *otomíes* y pertenecientes hoy al Estado de México.

CAPITULO LXXXV.

De cómo recibieron al rey Moctezuma en los pueblos comarcanos aventajadamente desde Chalco hasta entrar en México Tenuchtitlan.

Llegado el campo al pueblo de Chimalhuacan, le recibieron los Chalcas que residian en los montes del volcan y Sierra nevada con infinitas rosas, flores de muchas y diversas maneras, perfumadores: y por ser ya noche no hubo presente, hasta otro dia que llegó á Amaquemecan, que vinieron los de Tenango, Tlalmanalco, Cihuateopan, Tlalpilcan, Atzacuayola, todos los cuales, de cada pueblo le recibieron con flores, rosas, perfumaderos y todo género de muy delicadas viandas, berbajes de muy buen cacao y fruta: despues cada pueblo trajo su tributo, que tuvieron casi otro campo de cargas de todo género de ropas; habiendo llegado ante Moctezuma los principales llamados por él, les avisaron que vinieran todos á recibirlo, que no quedase en la ciudad de México hombre de cuenta que no saliese á recibirlo, so las penas que los tales reyes solian poner y castigar. Llegados á México hicieron su relacion á *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, lugar teniente de Moctezuma, y á todos los *Calpixques* y mayordomos le recibiesen con muchos géneros de flores, rosas, perfumaderos y todo género de ropa, comidas de todo género y cacao muy bueno, y habian de ir luego allá en Tlapitzahuayan para luego que saliera de Chalco. Llegados á la parte di-

cha, á otro dia llegó allí Moctezuma, adonde le recibieron con mucho placer y regocijo, con muy largas y elocuentes oraciones que hicieron los viejos muy encarecidas, diciendo: ¡Oh bienaventurados de nosotros pobres, polvo y lodo que somos, que te hemos visto con salud! Vendreis cansado y trabajado de los ásperos caminos, montes, lluvias, aires, soles que habeis padecido: descansad, señor, hijo y nieto tan amado de los mexicanos. Acabado de comer le vinieron á recibir los comarcanos de la laguna nombrados *Atenhuaques,* viejos y viejas cargados, y en las manos pescado, ranas, *Izcahuitle tecuitlatl,* lama verde de la laguna, *míchpilli axayacatl,* moscas de la laguna, todo género de patos: agradeciólo mucho Moctezuma y mandó á los mayordomos que les diesen de comer y beber, y les diesen á los viejos rosas y perfumadores; luego llamó à todos los mayordomos que trajesen mantas y pañetes *maxtlatl,* y dió y repartió á los pobres pescadores, y á sus mujeres naguas, hueipiles, y con esto comenzó á marchar el campo, y Moctezuma á la postre de todos: ya los esclavos presos y cautivos estaban puestos en dos ringleras; en comenzando á entrar por Mazatlan, comenzaron luego los pobres cautivos á dar silbos con dolorosas voces, y cantaron muy alto en su lengua, que era grande compasion y lástima hacerles cantar contra su voluntad; los viejos y sacerdotes que habian quedado en la ciudad comenzaron á resonar encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas de caracol y atabales en todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los viejos llamados *Cuauhhuehuetques* en dos ringleras, todos con trenzados colorados de cuero y bezoleras de piedras pardas, orejeras de caracoles, llevando puestos *Ichcahuipiles,* sus rodelas y bordones en lugar de espadartes, y por el mismo estilo llamados *Achcacauhtin,* maestros de armas, todos con sus calabacillos de tabaco ó beleño, pisiete, y en las manos incensarios con lumbre y costalillos de copal, y puestos en *Xoloco* comenzaron à entrar primero los cautivos: llegados los cautivos, los viejos y los demas les saludaron diciéndoles: seais muy bien venidos, hijos del sol; ya habeis llegado al sitio, lugar y casa de el gran señor *Huitzilopochtli* México Tenuchtitlan; y así luego los llevaron á los piés del gran ídolo *Huitzilopochtli:* luego vinieron á recibirlos los sacerdotes de los templos, y venian tocando sus vocinas de caracoles, y de uno en uno los cautivos arrodillados delante de el ídolo, y comian con un dedo la tierra de el suelo de sus piés. Bajados de allí, los llevaron á una gran sala llamada *Cuauhcalco,* casa fuerte de el águila. Recibido Moctezuma en la parte que llamaban *Ixhuacan,* traíanlo sahumando hasta la gran plaza: llegado allí comenzaron luego á tocar mucho número de cornetas y caracoles: subido Moctezuma á lo alto del templo de *Huitzilopochtli,* hizo luego sacrificio punzándose con un hueso delgado de tigre en las puntas de las orejas, molledos y espinillas; tomó luego el incensario y comenzó á sahumar el ídolo. Bajado de allí, al entrar en su palacio le dijeron los señores y principales de Tezcuco y Tacuba: Señor, descansad el cuerpo y piernas, que venís cansado, pues fuísteis à hacer lo que sois obligado como esclavo del *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* y así por su órden, los que habian ido con él á la guerra, se despidieron de él y se fueron á descansar á sus casas, diciéndole: ya, señor, habeis cumplido con vuestra obligacion en el servicio de *Tlalteuctli,* el princi-

pal de la tierra, y al sol y á *Xiuhpilli*, al principal del verano y verduras *Cuauhtleehuanic tocpac quiztiuh*, pasa como águila volante sobre nuestras cabezas, señoreadores de todos los mortales, y pues el gran Señor así ha sido servido, señor, descansad, que vamos á descansar á nuestras casas: descansad, buen señor y rey nuestro. Agradecióles Moctezuma mucho su trabajo y ofrecimiento de los principales mexicanos.

CAPITULO LXXXVI.

De cómo celebró su gran fiesta de tal emperador de los mexicanos y de todos los pueblos sujetos; vinieron á celebrarle su fiesta los reyes y los señores comarcanos, y cómo hizo solemne sacrificio, nombramiento y lavatorio de rey y lavamiento de su real boca Motlatocapac.

Antes que se fuesen, les dió de comer á todos los principales capitanes mexicanos, y luego les dió á todos ropas para ellos; luego vinieron los mandones y principales de los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan con muchas mantas, rosas y pañetes para el rey *Moctezuma*, lo cual hacia repartir entre los soldados que con él habian ido á la guerra, quedando todos contentos de él agradeciéndole sus grandes magnificencias y largas mercedes que les hizo: en especial á las viejas pobres. Despues que se acabó todo esto, hizo llamar *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, á todos los principales mexicanos, y venidos al palacio les habló y dijo: ya, señores principales, os es notorio, como ha hecho su obligacion el rey *Moctezuma* en la guerra que hizo, y los cautivos que de allá trajo; no se ha celebrado su fiesta de nombramiento de rey, ni es público y notorio á los pueblos lejanos de esta corte: estarán ignorantes de el tal rey, y para que celebren ellos y vengan á este reconocimiento, es necesario que vayan mensajeros á hacerlo saber, y que traigan así mismo sus tributos. Vayan luego vuestros mensajeros, y en especial á los dos reyes de Aculhuacan y de Tepanecas, *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*; porque estarán con este deseo, viejos, viejas y niños, toda suerte y calidad de gentes que sepan que esta ciudad es cabeza, padre y madre de todos los demas pueblos, que está y asiste aquí la

silla y trono de el imperio mexicano. Respondió todo el senado mexicano que así era la verdad, que luego se pusiesen por obra los mensajeros para todas partes y los de las costas por lo consiguiente; y así luego idos los principales reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas al llamamiento de el emperador *Moctezuma*, comenzaron luego á venir poco á poco todos los principales y señores con sus tributos, y estaban ya prevenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo su mayordomo, que tuviesen las comidas aventajadas, mucho número de rosas y perfumadores, y adonde se habian de aposentar los señores y principales de todos los pueblos bien dispuesto. Dijo *Moctezuma* á *Cihuacoatl Tlilpotonqui*: mucho quisiera que enviáramos á convidar para esta mi fiesta á nuestros enemigos los Tlaxcaltecas, Tliliuhquitepecas, Huexotzinco, Cholula, Cuextlan, Meztitlan, Yopitzincas, y los de Mechoacan, dejada aparte la enemistad y guerras entre nosotros que eso es por sí, no entrante ni tocante á ello, que las guerras que llamamos nosotros civiles *Xochiyaoyotl* (1) no se han de mentar en tales ocasiones, sino á sus tiempos: sino solo convidarlos á nuestra fiesta en nuestra ciudad, y vean de la manera que á nuestros dioses servimos y reverenciamos con nuestros sacrificios, y ser de la manera que está el gran imperio mexicano. Oido por los mexicanos dijeron, que eran contentos de ello, y que luego otro dia se partirian: y así llamó *Moctezuma* á los mayordomos que trajesen mantas, pañetes, cotaras, para los mensajeros, de los cuales fueron escogidos los mas valientes y animosos, y con ellos los mercaderes, tratantes y arrieros, nombrados *teuc nenenque Oztomeca*, á los cuales dijo *Moctezuma*: si acaso sucediere que alguno de vosotros no vuelva, ó les sucediere alguna cosa entre los enemigos, ó allá murieren, yo tomo á mi cargo á vuestras mujeres é hijos, y las sustentaré de todo lo necesario al sustento humano, y de vestirlos cada cinco meses como rey que soy: con esto partieron á Huexotzinco. Llegados en medio de los términos de Chalco y Huexotzinco, en el monte hicieron acuerdo entre ellos para que se esforzasen, que hacian cuenta entraban en el infierno, con aquel riesgo y cuenta pues es tierra de capitales enemigos de los mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y valor han muerto, y así hicieron cargas de cortezas de árboles de pino, que es á imitacion de el carbon: los otros cargaron trébol montesino, *Ocoxochitl*. Llegados los mexicanos al palacio de el rey *Tecuanhehuatl*, cuero de tigre ó leon, habláronle á las guardas que dijeron estaban allí unos enemigos que eran vasallos enviados, y que venian con paz, y decid que son mensajeros de Tepetlapan que le traen unas rosas. Vuelto el portero les dijo que entrasen; entrados le saludaron muy cortesmente. Preguntóles el rey que quiénes eran y de dónde y qué querian. Respondiéronle como eran mexicanos y mensajeros: dijoles el rey: ¿pues como pudisteis llegar aquí, que mis guardas no os hicieron pedazos

(1) *Xochiyaoyotl*, guerra florida ó de las flores, nombre dado á la guerra social, al mismo tiempo que religiosa, que la triple alianza de México, Acolhuacan y Tlacopan sostenia contra Tlaxcallan, Huexotzinco y Tliliuhquitepec: haciase cada mes ó cada ocasion extraordinaria, con el exclusivo objeto de tomar prisioneros para sacrificar á los dioses.

á todos? Dijeron los mexicanos: señor nuestro, nuestra embajada es, que el rey nuevo de México, y todos los demás principales, os envian muchas saludes, y os ruegan, que para que vean la manera de que se hace la coronacion, fiesta, alegrias y sacrificios á los dioses, se vayan á holgar algunos dias, dejando aparte las enemistades y guerras civiles entre nosotros, como es el *Xuchiyaoyotl*, que eso es con esfuerzo y valentía de los unos y los otros, salvo esta fiesta fiesta y convite. Habló á esto el segundo rey su hermano llamado *Cuauhtecoztli* y dijo: mirad, sobrinos y amigos, que ya tengo entendido eso, de la razon que traeis, y digo que tocante al cumplimiento soy contento de que vayan á ver esa celebracion y coronacion nuestros principales, yo los enviaré allá, y aguárdenlos para el dia ó dos dias antes, y esto será sin falta: tomada licencia fueron á la ciudad de Cholula, adonde llegaron á media noche, de la manera que llegaron á Huexotzinco. Llegados al palacio, le hablaron al portero preguntándole y diciéndole, pregonero, que así se llamaba *Teucpoyotl*: duerme vuestro rey ó no, que están aquí unos mensajeros que le quieren ver y hablar, que son naturales de Huexotzinco: dijo el portero: dicen los señores principales que entreis: entrados, le hicieron gran reverencia y humillacion. Digéronles los principales Cholultecas: ¿de dónde soís? ¿Qué quereis? Los mexicanos comenzaron á explicar la embajada que llevaban, muy elocuente y muy pausada, dejando las ocasiones de las guerras civiles entre ellos: sino solo á ver y celebrar la coronacion de el rey *Moctezuma*, y la solemnidad de su fiesta, de que fueron contentos de ello diciendo: que sin faltar punto irian à la coronacion y fiesta, que los aguardaran dos dias antes: resueltos con esto, y tomada licencia, fueron á la gran ciudad de Tlaxcalan, y llegados á media noche explicaron la embajada al rey *Xicotencatl*. Oida, dijo: sea norabuena, sosegad aquí en este palacio, no salgais fuera, no os vean los *Mazehuales*: habremos acuerdo entre todos los principales, y os daremos la respuesta mañana; á otro dia fueron llamados los mensajeros y dijéronles: bien podeis iros, y de nuestra parte nos encomendareis mucho al rey *Moctezuma*, que se acuerda de nosotros, que allá iremos á la celebracion de su coronacion y fiestas, y que nos vengan á recibir desde mitad del monte; y con esto se despidieron, y los otros tres mensajeros que fueron á Tliliuhquitepec, de la misma manera entraron á media noche, explicaron su embajáda; y con acuerdo de ellos otorgaron y concedieron irian para el dia citado, y que los aguardasen para ello. Llegados los mensajeros á México Tenuchtitlan, explicaron la embajada que llevaron á las partes y lugares que vendrian con bien. A otro dia llegaron los embajadores que habian ido á la Huaxteca, Cuextlan, Meztitlan y Mechoacan, con buenos despachos, de que quedó el rey *Moctezuma* y todo el senado muy contentos; y los mayordomos mayores tenian gran cuenta con prevenir infinitas aves, codornices, gallinas monteses, conejos, liebres, rosas, perfumaderos, muchísima suma de ropas muy ricas y galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, brazeletes de oro, orejeras, bezoleras de oro, piedras muy ricas de toda suerte, de que estaban ya todos muy bien apercibidos, sin faltar nada de todo lo necesario. A la postre llegaron los mensajeros que habian ido á Yopitzinco y dijeron que les habian de ir á recibir á los caminos para el dia que les citamos la llegada á México; en estos dias se ocupaban los mayordomos en recibir tributos

de los pueblos: sus encomenderos tenian las casas reales, que eran catorce salas limpias, encaladas, pintadas de mucho género de pinturas, petates muy galanos, asentaderos para los señores principales convidados, candeleros altos para que luego desde la media noche estuviese toda la gente á punto: en medio de el gran patio un buhiyo Xacal, adonde estuviese el *teponaztli* y atambor grande *Tlapanhuehuetl*, con que hacian la consonancia de la música; encima del Xacal estaba la divisa de las armas mexicanas con una peñuela pequeña, de papel pintada, naturalmente peña, tunal grande encima, y sobre el tunal, una águila real, teniendo con el un pié una gran víbora despedazada, y la águila tenia su corona de papel, doblada muy bien y dorada, y pedrería muy rica en torno de ella á la usanza mexicana que llamaban *Teocuitla amayxcuatzolli*, y en los lados del Xacal en cada esquina un ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las mismas aves llamadas *Tlauhquechol* y *Tzinitzcan*, que relumbraba la plumería, que daba mucho contento, y á las entradas de las salas para los convidados, muy entoldado y enramado de mucho género de flores y rosas, que daba gran contentamiento de ver la gran pulicía y limpieza, que una paja caida en el suelo no habia, y habian puesto muchos asentaderos grandes y galanos que llamaban *Tepotzoycpalli*; y por estrados á los piés cueros de tigres muy galanos, y lo mejor estaba situado para los Tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula, y en otra sala otros, para los de Mechoacan, Cuextlan, Tliliuhquitepecas y Meztitlan, cada uno por su órden: allá como despues de media noche, ó á las cuatro del alba, fueron como diez principales mexicanos, muy bien adornados á llamar á los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula, llevando lumbreras muy grandes, trajeron á las casas reales derechos á sus salas á ellos dedicadas: en el patio hicieron el areito y mitote con mucha vocería.

CAPITULO LXXXVII.

De cómo se hizo el gran sacrificio, celebrando al Huitzilopochtli á honor y honra de la coronacion del emperador Moctezuma y senado mexicano: y cómo fueron despedidos los señores extranjeros, muy contentos de haber visto lo que nunca vieron de la gran crueldad.

Aquella mañana venida envió luego *Moctezuma* á dar de vestir al rey de Aculhuacan primero que á otros, diósele una trenzadera de cabello con plumería muy rica, bezolera de oro, oregeras y una ancha vanda *teocuitla matemecatl* muy bien dorada, y un collar de piés dorado y con campanilla de oro, como rapacejos, y una manta azul de red con mucha pedrería rica en los nudos de la manta y unos pañetes azules como toalla que las borlas traian campanillas de oro de lo mismo de la manta; lo proprio el rey de Tecpanecas, como hermanos en armas y audiencia, y despues de ellos á sus principales; y cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio con mucha y suprema plumería y braceletes de oro: comenzaron luego á danzar, llevando la delantera los dos reyes. Llamó *Moctezuma* al mayordomo mayor *Petlacalcatl*, y díjole que tragese lo que él tenia en guarda, para dar y repartir entre los principales forasteros, todo muy rico y vistoso y costoso, y por sí llamó á los principales mexicanos, y de mano de *Cihuacoatl* les dió otro tanto como á los reyes de todo género, que ningun principal quedó, porque todos fueron ricamente vestidos y adornados de oro, ropas y plumería, y díjoles: señores, vestios de estas ropas, que en fin tenemos la muerte á los ojos, que á nuestros enemigos tenemos delante, que hoy, que mañana será por nosotros ó por ellos la muerte; para

esto, pues tan caro cuesta, tomad y aprovechaos de ello, y tened en la memoria lo que os digo: ahora descansen vuestros cuerpos, derrámense vuestras lágrimas y suspiros, cantad y bailad pues está al ojo todo; y así como estaban vestidos todos los de el baile, los mas principales, dejando otros tocando y cantando, fueron á recibir y á traer á los principales Tlaxcaltecas, Huexotzinco, Cholula, Tliliuhquitepec: repartiéronse otros tantos mexicanos á traer á los principales de Cuextlan y Meztitlan; otros principales trageron á los de Mechoacan y Yopicas, los cuales vinieron por detras de las casas reales por otra calle, y entraron en palacio: por lo consiguiente vinieron los de la Huaxteca y Meztitlan, y les dijo que en donde estuviesen estos señores principales no hubiese lumbre, mas de solo braseros grandes con mucho carbon, y que no fuesen vistos por la gente baja de los mexicanos só graves penas de la vida y destruccion de sus casas y haciendas, sino todo muy secreto; y así venidos todos en sus salas y estancias muy bien adornadas con sillas y estrados de cueros de tigres, que era el señorío supremo de los señores: estando asentados llamaron los principales de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula á los mexicanos principales, y con muchas caricias les digeron, que le rogasen y suplicasen al rey *Moctezuma* les diese licencia para entrar á besarle los reales piés y manos, y verle y conocerle. Entendido *Moctezuma* la súplica, dijo que fuese mucho de enhorabuena que viniesen. Entrados, le saludaron con mucha reverencia y humildad y le hicieron una oracion muy elocuente de parte de el rey *Maxixcatzin* señor de Tlaxcala, que veian que su grandeza y magnificencia excedia á todos los del Mundo, porque debajo del odio y cruel guerra civil muy cuotidiana, les hacia aquella honra y merced de regalarle á sus vasallos en su nombre, y así en señal de buena voluntad, le enviaba un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén, pañetes, cotaras, en señal de que era gente serrana Chichimeca intitulado. Respondió *Moctezuma* con gran señorío que en el proprio grado estaba de la misma humildad y reverencia; y desde aquí le saludo á mi buen sobrino el rey *Maxixcatzin* con acrecentamiento de muchos bienes, y con esto les hizo asentar en sus lugares y estancias: luego entraron los de Cuextlan, de la Huaxteca y Meztitlan, y le saludaron con muchos encarecimientos de parte de sus principales y señores, y le presentaron de lo que en los dichos sus pueblos se hacia y labraban de ropa, que eran unas ropas á manera de unos capisayos labrados y canutillos pequeños de oro bajo que llamaban *acatlapitzalli* y unas cuentas gruesas de finas piedras como manípulos, que llamaban *matlapilolli*, y unos como collares de gargantas de piés anchos que llamaban *yexipapa atl* que despues de abrochada la garganta de el pié llevaba como una ala pequeña de ave, que por otro nombre le llamaban *Tzicoyulli* que resonaba como cascabeles de oro muy pequeñitos, y unos como medio guantes que llamaban *Zoatezcatl* con mucha plumería muy menudita que relumbraba mucho: habiéndole ofrecido esto le dieron las gracias y saludos de parte de todos los principales de la Huaxteca; rindióle las gracias á sus principales y á ellos, é hízoles asentar en sus lugares y estancias á donde fueron servidos de todo lo necesario muy cumplidamente: acabados estos entraron los de Mechoacan, los cuales á su modo y usanza, le hicieron á *Moctezuma* gran recibimiento con mucha reverencia y humillacion, digeron

su embajada y oracion breve á la usanza, y presentaron lo que de parte de el rey *Caltzontzin* y principales enviaban, que eran como á manera de hueipiles ó como manteos de clérigo, por el pezcuezo abrochado y hasta la espinilla, brazos remangados y estas nuestras mantas cortas que llamamos *tzanaton* muy bien labrados lo uno y lo otro, y unos arcos con sus carcaxes de flechas doradas cada uno, con cien varas tiraderas en cada carcax, y luego el renombre de el pueblo Mechoacan, y traemos estos géneros de pescado en barbacoa adobado. Respondió *Moctezuma* dándole muchos saludos al rey *Caltzontzín* y á todos sus principales y señores de Mechoacan, y con esto les hizo asentar en sus lugares y estancias de su palacio aposentado, y fueron servidos como á tal rey, que era tan temido mas que otro ningun rey pasado; entraron luego los de *Yopitzinco*, y hecha su gran reverencia, digeron su embajada que sus principales y señores enviaban; y dieron las cosas que de allá traian que eran unas piedras muy ricas de diferentes colores y unos canutillos de pluma llenos de oro en polvo, y unos cueros de tigres adobados, de leones y lobos. *Moctezuma* les dió y rindió las gracias, y con esto se fueron á su sala, á donde se les dió la comida tan cumplida como á tal rey le pertenecia darla; luego les dieron á todos las mejores y mas altas mantas de valor y muy ricas que llamaban *Xahual cuauhyo* con labores azules, y otras labradas de colores que llamaban *yxnextlacuilolo*, y mantas de color de cuero de tigre con las mas labores que llamaban *Ozelotilmatli* y otras de valor, de culebras *Ytzcoayo* pañetes de muchas y diversas maneras de labores y nombres de ellas que les nombraban *yopimaztlatl*, *ytzohuatzalli maxtle ycuayahualiuhqui:* luego por mandado de *Moctezuma* les dieron rodelas muy ricas y espadartes y divisas con mucha plumería rica, y dieron luego á los tlaxcaltecas divisas muy ricas: divisas y señal de armas encima de la plumería, cabezas de *Cuexolotl*, que es como cabeza de perro, de oro sin orejas, y á los de *Huexotzinco* de otro género de armas y divisas diferentes que llamaban *Tzococolli*, como rio corriente; el rio de oro ó dorado; y á los de la Huaxteca de otro diferente género con la divisa de una muerte figurada que llamaban *Tozmiquiztli*; y á los de Mechoacan dieron las divisas y armas de mariposas de oro con alas azules las mariposas: á las *Yopicas* les dieron de otro género de armas de mariposas sobre las divisas de color de navaja negra y leonada y espadartes de lo mismo: dado á todos les dijo *Cihuacoatl Tlilpotonqui* á todos en comun una larga oracion en honor del bien, y merced recibida de venirles á ver de tan léjas tierras, y de darles en llegando á sus casas y tierras sus encomiendas á todos sus principales y señores de parte del rey *Moctezuma* y de todo el senado mexicano, y que en el inter se holgasen y cantasen y bailasen en el gran palacio de *Huitzilopochtli*, y así salieron todos de palacio, fueron al patio muy bien adornados y entraron todos á la danza, y luego apagaron las lumbreras que estaban en el patio, para que hubiese lugar para todos, que eran mas de dos mil en la danza; los extrangeros les dieron á comer hongos montesinos que se embriagaban con ellos, y con esto entraron á la danza, entrando otra vez en sus salas á descansar: tomaron luego las lumbreras grandes del patio, y todas las veces que comenzaban el canto bajaban los forasteros á cantar y danzar, y esto era por muchos dias que nadie los veia por ser sus danzas de noche, y para que no les conociesen les ponian cabelleras

largas: acabados los cuatro dias de la boda se despidieron todos ellos para sus tierras, hablaron á *Moctezuma* con mucha mesura y crianza, les habló en su respuesta el *Cihuaçoatl*, dándoles á sus señores y principales los saludos de *Tlacatecatl Moctezuma*, y así el *Moctezuma* les dió lo que llaman *Teocuitlayxcua amatl ytzoyo*, llamada corona ó media mitra de los señores y amoxqueadores para sus señores, y con esto tueron todos despedidos y se fué cada uno á sus tierras contentos, y fueron con ellos muchós mexicanos principales hasta la mitad de los montes.

CAPITULO LXXXVIII.

Cómo vinieron nuevas que los mercaderes tratantes de México Tenuchtitlan y los arrieros murieron porque los mataron los de Xaltepec y Cuatzonteccan, y cómo el rey Moctezuma hizo llamamiento de los reyes para ir sobre ellos con gran poder.

Como es ya dicho en esta coronacion de este celebramiento de Moctezuma, emperador de los mexicanos, jamas en los reyes que fueron sus antecesores *Acamapich, Huitzilihuitl, Ytzcoatl,* el viejo *Moctezuma, Axayaca, Tizoczic,* ni *Ahuitzotl* (1) no hicieron llamamiento de sus enemigos en sus coronaciones, salvo el emperador *Moctezuma,* y ya que fueron algunos de ellos venidos, no fué celebrada su fiesta como este tan grande y tan cumplido convite, salvo en los cautivos que dejó para las celebraciones de los Dioses cada un año, que era decir *huey tecuilhuitl* comienzo nuevo y grande de año en nombre de tal Dios, y el de *panquetzaliztli* que en los tiempos pasados se celebró la fiesta de cada Dios con tanto derramamiento de sangre humana, y como en tal regocijo y contento no era justo estar hediendo el templo de *Huitzilopochtli* de la sangre de ellos, y decian que era mejor el estilo y órden este. Pasados algunos dias llegaron nuevas de unos mercaderes tratantes de *Atzcaputzalco Cuauhtitlan* y *Chalco,* como eran muertos muchos mercaderes y tratantes que llamaban *Teuc nenenque Oztomeca,* que por robarlos los mataron los naturales de *Xaltepec* y *Cuatzonteccan,* y estaban cerradas sus puertas que no entraban ya, ningunas gentes de ninguna nacion. Oida la embajada el rey *Moctezuma,* al rey de Aculhuacan *Netzahualpilli* y el señor de Tecpanecas llamado *Tlaltecotzin,* por el

(1) Falta en esta enumeracion el tercer rey, Chimalpopoca.

rey *Totoquihuaztli* que era ya fallecido, y como oyeron el mandato de *Moctezuma* se pusieron luego en camino. Oida la mala nueva de ser muertos y robados sus mercaderes y tratantes, hicieron luego en sus pueblos llamamientos y mandaron que luego con toda presteza aprestasen armas y matalotage, y que luego diesen cargo de esto á los viejos capitanes *Cuauh huehuetques* que en cada barrio de los de México hiciesen abundante masa molida y tostada al sol para que sirviese de pinole, que llamaban *texhuatzalli*, y frijol molido y pinole seco; biscocho molido *tlaxcaltotopochtli*, sobre todo buenas recias rodelas y espadartes de agudas navajas y pedernales fuertes *ychcahuipiles* y cotaras buenas por ser largo el viaje, y cada dia ensayaban en las escuelas en *Telpochcalco* á los mancebos á todo género de armas, y que el viaje y camino era largo en *Xaltepec* y *Cuatzontlan*. Llamó luego *Moctezuma* á *Cuauhnochtli*, y díjole que enviase á Tlatelulco para que luego hiciesen matalotage para esta jornada: y así luego fueron y llamaron á los principales de Tlatelulco para que tragesen dentro de tres dias cantidad de cacao, pinole y *cuechpinole*, masa molida blanca tostada al sol, frijol molido, bizcocho, cotaras, cueros de venados para dormir, y traigan armas, divisas y rodelas que las trageran luego para repartirlas entre los soldados, espadartes de muy fina navaja. Oida la embajada los Tlatelulcanos mercaderes y principales, trageron luego todas las armas, divisas, plumería, trenzaderas con mucha plumería, rodelas, espadartes, *ychcahuipiles*, bezoleras, orejeras de oro, en tanto que se hacia el matalotage; de que quedó *Moctezuma* muy contento de ver el cumplimiento de los Tlatelulcanos, y les rindió las gracias muy cumplidamente, no mirando que era señor, sino entender que todos eran unos de una sola casa y nacion, y venidos todos juntos de la cueva y casa de *Aztlan Chicomoztoc*, que se decian é intitulaban *Mexitin*: llamó á *Petlacalcatl* que les diese de los reales tributos á dos cargas de muy buenas mantas, de comer y beber, y fueron los Tlatelulcanos muy contentos del emperador *Moctezuma* y así de ver el amor que les tenia *Moctezuma* á los Tlatelulcas lloraban de placer, y se acordaban de la sin razon que usaron su rey *Moquihuix* y su suegro, que por ellos estaban y tributaban á sus proprios hermanos y amigos, y padre con hijos; y así con esto despedidos se fueron, y dos dias antes que se partiese *Moctezuma* le encargó el gobierno y como tal su teniente á *Cihuacoatl* que no se fuese á su casa, sino que asistiese en el palacio á dar órden para todo lo necesario de la República y justicia à los que la pidiesen: dejóle en su compañía á dos principales viejos de la República que eran *Mixcoatlailotlac* y *Hezhuahuacatl*, y dejóles encargado que mirasen por lo que fuese menester en su propria casa y palacio, y á las abadesas ó monjas que les diesen todo lo necesario, y que en todo hubiese mucha cuenta y razon, en especial la República mexicana, y sacerdotes, velas y guardas de los montes, y así luego que partió *Moctezuma*, el *Cihuacoatl* hizo mudar los criados viejos y criar otros nuevos, diligentes y cuidadosos. Llegados á los términos, montes y lugares de los de *Xaltepec* y *Cuatzontecas*, llamó *Moctezuma* á los mexicanos, y dijoles: quisiera, si os parece á vosotros, que nos los mexicanos vamos por un camino frontero de nuestros enemigos, y los de Aculhuacan por otro camino, y los de Tacuba por otro á los lados, por no cansarnos y detenernos mucho, sino acabando de pasar adelante, lo uno para nuestra seguridad y

espaldas, lo otro que les atajemos si quisieren huir. Respondieron, que pues lo veia por muy buen acuerdo y consejo, que se hiciese así, que á ellos les parecia muy bien, y así publicado el acuerdo à los dos reyes los cuales confederados en ello, conocieron ser muy acertado, y así se puso por obra. Aquel dia comenzaron á hacer concilios y acuerdos cada rey con su gente, animándolos con valerosos ánimos, proponiéndoles de su parte la victoria, haciendo su poder y de manera que no diesen alarido ni voz recia, ántes los mancebos bizoños detenerlos hasta ver como os acometen; un soldado valiente con otro enemigo y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno ál otro, de esa misma manera habeis de acometer con valeroso ánimo que acobardeis á vuestro enemigo, que con gran temor lo venzais, y haced cuenta que jamas habeis de volver á los ojos de vuestro padre ó madre, hermanos, hermanas ó parientes, sino propuestos de vivir ó morir en esta demanda, pues sois de nacion mexicana, y el alto nombre de este apellido atemoriza y espanta y acobarda: puestos en órden, entretegidos los valientes con los bizoños nuevos, que con estos tales hacia tanto el rey *Moctezuma*, que hacia atemorizar á los capitanes su descuido con los jóvenes, y así los llevaron sobre ojo, con gran cuenta y cuidado. Acabado esto,al amanecer del alba cuando revolvieron los *Cuauh huehuetques* y *Tequihuaques achcacauhtin*, que habian ido á reconocer las casas entradas y calles de los enemigos, cuando asoman con criaturas cargadas con sus cunas, ollas, cántaros, tinajas, metates, mantas y en llegando dieron un recio alarido diciendo: ea mexicanos, á fuego y sangre y pocos presos, saquead, que vuestra será la victoria, que uno ni ninguno ha de quedar de los de *Xaltepec*, ni de *Cuatzontlan*; púsose luego *Moctezuma* en la delantera de la gente mexicana, armado de todas armas con su divisa de el ave llamada *Tlauhquechol* del grandor de una pequeña águila, con tan resplandeciente plumería que era cosa de mucho ver, y en tocando el atamborcillo, que llamaban *Yupihuehuetl* que era de el tamaño, y ni mas ni menos, como el que traen los bailadores de el palo *Cuahuilacatzoque*, y arremetieron valerosamente á los enemigos que luego les ganaron la cerca de la fortaleza, y encima de el gran paredon se subió el Rey *Moctezuma*, y todos los capitanes delante de él á ver y reconocer de la una gente con la otra. Viendo iban de vencida los enemigos tornó á tomar la delantera, y sus capitanes con él: se subió encima de la torre de el Templo, y pegándole fuego á todo el Templo, y viendo los enemigos su Templo quemado afloxaron mucho del orgullo y braveza con que peleaban, y visto la perfidia y dureza de corazon de los enemigos en no quererse dar de vencida como estaban, mandó *Moctezuma* dar pregon en el campo, que viejo ni vieja, mozo ni moza, quedasen con vida, salvo muchachos y muchachas de ocho años para abajo por ser inocentes y sin culpa, que los culpantes son los padres y madres, y con esto no quedó memoria de ellos: estando en esto llegaron los principales de la Costa de *Tehuantepec* y *Mihuatecas* é *Yzhuatecas*, viniéronle á recibir con gran reverencia y humildad diciendo: señor y rey nuestro, queriámoste conocer y ver tu real persona, quien se puso en lugar del rey nuestro *Ahuitzotl* para servirle y regalarle, y darle su real tributo como estamos obligados; y para esto entre vuestra real persona en este pueblo asolado para que descansen tus fuertes y vigorosos brazos, cuerpo, cabeza, pechos, y los señores principales mexicanos vuestros leales vasallos, y con esto se entraron en el pueblo.

CAPITULO LXXXIX.

Cómo despues de haber recibido el real tributo de sus vasallos de Tehuantepec, Miahuatecas y Izthuatecas, se volvió el rey Moctezuma á la gran ciudad de México victorioso, y del recibimiento que se le hizo.

Entrado *Moctezuma* en el Pueblo de *Xaltepec* asolado, los de la costa de *Tehuantepec*, *Miahuatecas* y *Yzhuatecas* le sirvieron y pusieron mesas para el rey, y para los señores principales mexicanos, que lo habian bien menester, por el gran cansancio del trabajo habido aquel dia. Acabados de comer le presentaron al rey *Moctezuma* de su real tributo, preciadas piedras de *Chalchihuitl*, y esmeraldas con ellas, mucha y muy rica plumeria de la ancha, aves muertas desolladas, la plumeria muy rica que llamaban *Xiuhtototl*, y otros de *Tlauhquechol*, y *tzinitzcan*, el supremo regalo de los mexicanos, y frentaleras ó coronas doradas, bandas doradas anchas, y collares anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro, y pedrería rica, amoxqueadores de preciada plumeria, cargas de mantas muy ricas de todo género, diciéndole: señor nuestro, gran bien hemos recibido de ver tu real presencia nosotros tus vasallos, naturales de la Costa: dijo *Moctezuma*, agradezcoos el cuidado y el regalo de vuestro tributo, y en lugar de vosotros, que lleven esto cargado, y volverán con lo que os enviare de mi merced para vosotros, porque estais léjos y apartados de poder llegar vosotros á México *Tenuchtitlan:* con esto fueron despedidos los principales de la costa. A otro dia comenzó á marchar el campo mexicano, y á la vuelta estaban en todos los caminos y pueblos

prevenidos todos á los recibimientos del rey y señores mexicanos muy cumplidamente de generos de comidas, ropas, presentes de oro, pedrería y plumería conforme eran los pueblos, hasta llegar á Chalco, y allí llegado fué muy bien recibido de todos los pueblos comarcanos intitulados *Chalcas*, y habiendo acabado de comer y beber todos cacao, les dieron rosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras, muchas cargas de mantas, y esteras: agradecióles *Moctezuma* el recibimiento y presentes á los Chalcas mucho: y con esto se despidió de ellos el rey *Moctezuma* y prosiguió su camino para la gran Ciudad de México, y fueron mensajeros en la delantera á dar aviso que queria descansar en el cerro de Tepeapulco dentro de la gran Laguna mexicana, (1) para ver sus rosales, y huerta que estaba allí de *Cacaloxuchitl* y de allí se iria á la ciudad de México, en canoa por la Laguna para ver de camino el *pantitlan* y ojos de agua grandes, y ver la piedra que allí fué dedicada para el Dios de las aguas, que hoy dia está allí esta gran piedra labrada, y en este lugar fueron echados vivos muchos enanos, corcobados y blancos de nacion, llamados *Tlacaztaltin*, cuando hervia la gran Laguna, para amansar al Dios de las aguas. Hizo este viaje *Moctezuma* por la Laguna por no traer cautivos de tan léjos lugares y partes, en orillas de la mar, y envió mensajeros á la ciudad para que hiciesen recibimiento al Senado Mexicano; é hiciesen gran sonido de atabales encima de el Templo de *Huitzilopochtli* con muchas cornetas de los caracoles, é hiciesen de noche muchas luminarias; y llegados à la orilla de la gran Laguna le estaban esperando muchos lugares y partes de pescadores, que parecia no haber laguna, de tantas canoas que venian de gentes al recibimiento del rey y venian con infinito pescado blanco los de *Mizquic*, *Cuitlahuac*, *Culhuacan*, *Iztapalapan*, *Mexicatzinco* y Lagunas dentro *Aztahuacan*, *Acaquilpan*, *Chimalhuacan*, y otros pueblos que están á las orillas de la Laguna con todo género de patos, ranas, pescado, *xohuilli*, *yzcahuitle*, *tehuitlatl*, *axayaca*, *michpilli*, *milchpeltetein*, *cocolin*, *ajolotes*, *anenez*, *acocozillin*, y la diversidad y género de aves de volatería, que era cosa de ver tantos y vivos todos, garzas y urracas, y habiéndolo presentado hicieron su oracion muy elocuente, y viendo *Moctezuma* con la voluntad que le ofrecian aquellas cosas, les agradeció mucho el presente, en especial la buena voluntad, y llamó á los mayordomos y díjoles que les hiciesen dar de comer á todos aquellos pobres y viejos: acabados de comer muy cumplidamente, mandó que les diesen á todos á cuatros mantas, pañetes, cotaras; y á las mugeres cuatro pares de naguas y hueipiles; con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partióse luego *Moctezuma* de noche, y llegado á la calzada de Acachinanco le salieron á recibir toda la gente de principales con infinitas lumbreras, y fué el recibimiento como suelen recibir á los reyes, viniendo con victoria de la guerra; y habiendo hecho reverencia al *Huitzilopochtli* hizo sacrificio de su propia persona: luego se bajó del templo y vino á las casas reales y fué allí recibido de *Cihuacoatl* su tio, é hizo despedir á todos los principales

(1) *Tepeapulco* ahora el Peñon grande ó del Marques, antiguamente rodeado por las aguas del lago, y en donde se labraron canteras de *tetzontli* para la construccion de las casas en *Tenuchtitlan*.

mexicanos que habian ido con él: acabados de ir otro dia de mañana vinieron los viejos y viejas de los cuatro barrios, y le saludaron como á rey tan amado y querido de ellos, é hízoles dar de vestir á todos los hombres y mujeres, y de allí adelante comenzaron á venir de muchos pueblos sus vasallos á darle el parabien de su buena venida que fueron serranos de Xocotitlan, Xilotepec, Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Totoltecas, Coatlapan, finalmente de todos los pueblos sugetos, y cada pueblo sus presentes, tantos como su tributo cuotidiano qne parecia que el que esto no hacia no ganaba perdones, y aun los castigaban á los que no venian á ello y los desterraban de sus proprios pueblos. Despues de hecho el solemne parlamento al rey, les agradeció su venida y buena voluntad, y sus dádivas, y mandó que todos comiesen muy cumplidamente y bebian cacao, y les dieron rosas, perfumaderos y otros géneros de mantas, con esto fueron despedidos de el rey para sus tierras, que iban dando muchos loores de el rey *Tlacateuctli Moctezuma* por la gran magnificencia suya. Despues de algunos dias hizo llamar á los mercaderes tratantes *Puchtecxs* ó arrieros *Teuc nenenque*, y díjoles que se juntasen como tales arrieros; díjoles, venid acá, hijos y hermanos, ireis á *Tututepec* y á *Quetzaltepec*, y decidles de mi parte que me hagan merced de darme algunas piedras ricas de esmeraldas, y de otros géneros de piedras y algunas que ellos llaman *huitziltetl* que son las que ahora llamamos ojo de gato, que en ello me harán mucha merced, pues estan en la raya y términos de nuestros pueblos y vasallos, Partidos caminaban de dia y de noche. Llegaron á *Tututepec,* vieron y hablaron á los porteros de el palacio, á quienes les preguntaron diciendo: ¿está el señor en su palacio? Entrad y decidle que están aqui unos mensajeros, que le queremos hablar. Avisaron los porteros y dijeron: señores, estan ahí unos mensajeros mexicanos que quieren entrar. Preguntó el principal si eran pocos ó muchos. Respondieron que eran muchos. Dijo el principal, llamadlos, á ver que es lo que quieren. Entraron y visto los mexicanos al principal y á los grandes les saludaron con mucha cortesía y humillacion, y despues de haberles saludado á él y á sus principales les explicaron la embajada de el rey Moctezuma, habiantes dado las mantas ricas y pañetes que llevaron de México: habiéndoles recibido y repartido entre ellos, digeron los mensageros que allí se criaban en su tierra y nacian piedras muy menudas de esmeraldas y otras muchas maneras de ellas y unos ojos de gato *huitziltetl.* Dijo el principal: descansad hermanos, y habrémos nuestro acuerdo sobre ello con los de *Quetzaltepec.* Enviaron allá sus mensageros al otro principal. Dijo el principal de *Quetzaltepec* ¿qué embajada es esa? ¿qué es lo que dice mi pariente y amigo de ser nosotros tributarios á *Moctezuma*? Eso no quiero yo hacer: decidle que no quieroconceder alt sino que haga una cosa, que me envie la mitad de los mexicanos con su misma embajada, que acá los mataré yo á todos, que ninguno de ellos volverá porque es gente belicosa, mala y de mala desistion, (1) que se harán señores de nosotros y que á los que acá yo mataré, luego los echaré por el rio abajo: que haga él otro tanto con los que allá quedaren. Habiéndolo bien entendido, dijo el un señor con el otro que le placia, y luego hizo llamar á los mexicanos, y díjoles:

(1) "Mala desistion," por malas intenciones ó malos designios.

hermanos, llamaos el otro señor de *Quetzaltepec* á que le digais la embajada que me disteis y quédense acá la mitad de vosotros porque sois muchos, y à la vuelta os ireis con ellos por aquí. Habiendo oido los mexicanos la embajada, se partieron para el otro pueblo la mitad de ellos, los mas prácticos para la embajada; así tenian concertado este falso acuerdo entre ellos. Llegó la mitad de los mexicanos á *Quetzaltepec,* y habiendo hecho su acatamiento, le explicaron la embajada del rey *Moctezuma.* Respondióles y díjoles, ¿qué decis vosotros? ¿Soy por dicha ó por ventura yo, vasallo de *Moctezuma?* ¿Ganóme ó conquistóme en justa guerra? ¡O está borracho! Díjo á sus vasallos: ¿qué gente es esta, Quetzaltepecas? Con esto como estaban prevenidos á ello, entraron infinitos con porras y garrotes y diéronles en las cabezas como estaban descuidados, luego murieron allí todos que no quedó uno ni ninguno. Comenzaron á llevar arrastrando cuerpos muertos al rio grande que hay muy cerca de allí, y arrojados allí, fueron los cúerpos à parar á donde se los comieroa la auras; lo proprio hicieron los de *Tututepec*: hecho esto mandaron cegar los caminos muy fuertemente cegados con estacas y puas; luego mandaron hacer una cerca muy fuerte como un recio palenque ó baluarte de fortaleza con mucha presteza, que andaban á ello mas de veinte mil indios, sugetos á estos dos pueblos, y habian hecho estos dos pueblos confederacion, que en la parte que llaman *Quetzatlypan* venian á guardar de dos á dos dias para que ningun mexicano entrase ni saliese en sus pueblos. Al cabo de algunos dias, fueron acaso por allí unos mexicanos tratantes mercaderes. Digéronles los guardas ¿adónde van ó adónde iban? Respondieron que eran mercaderes tratantes. Digéronles: no podeis entrar en nuestros pueblos, volveos en paz, y si porfiais, habeis todos de morir á nuestras manos. Estando suspensos digeron que ellos se volverian para otras partes, en tanto que bebian agua del rio. Llegados al rio abajo hallaron muchas aguas hediondas de las que se juntan; yendo rio arriba vieron muchos cuerpos muertos que comian las auras demostradoras de la traicion. Habido entre ellos acuerdo digeron que seria mu y bien tomar de las mantas podridas que allí estaban, pañetes y trenzaderas de las cabelleras, para llevárselas á mostrar al rey Moctezuma y á toda su corte, y así los tomaron y se volvieron muy espantados de lo que habian visto.

CAPITULO XC.

Cómo los mercaderes llegaron á México Tenuchtitlan á la presencia de el rey Moctezuma, y de todo el senado mexicano: y como ordenó luego hacer mucha gente para ir contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec: y primero envió para confirmar la prueba y averiguacion de ser muertos; y satisfechos, fueron sobre ellos con gran poder.

Llegados los mercaderes ante el rey *Moctezuma* y su senado, hecha la embajada, y sospecha mala que tenian de los de aquellos dos pueblos y de haber hecho muy cruel albarrada de guarda y defensa de ellos, y en especial de no quererles consentir entrar en sus pueblos à los otros mercaderes, y sobre todo, haber traido las señas de las mantas y pañetes, *maxtlatl* y trenzaderas, mandó *Moctezuma* á todos los mayorales de los barrios que los conociesen, y habiéndolos conocido muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graves penas no lo dijesen á persona alguna, hasta saber verificadamente por otros mensajeros que allá fuesen de esta certidumbre. Acabado esto, envió el rey *Moctezuma* à otros tratantes, para que viesen y entendiesen verdaderamente de la gran cerca que tenian hecha de fortaleza los de *Tututepec* y *Quetzaltepec*: y entendiesen qué se hicieron unos mercaderes que allá habian ido á contratar y á llevar embajada á los de allá, y viesen las barrancas quebradas de el gran rio, si había señal ó memoria de cuerpos muertos humanos, remirasen y reconociesen muy bien, y entendiesen de los proprios naturales, ó de otros comarcanos nuestros amigos y vasallos. Los cuales informados bien, partieron caminando de dia y de noche. Llegaron y vista la defensa de la albarrada tan fuerte, dijeron: no podemos dar entera fé si no pasamos á nado este rio, y así lo

pasaron y vieron la fortaleza de la cerca y las peñas que encima habian puesto para arrojallas, si lo combatiesen, y como la anduvieron mirando viéronlos los guardas, diéronles voces, ¿que quien y de donde eran y qué querian? Porque si eran mexicanos ellos no podian pasar adelante en ninguna manera porque si sois mexicanos, aqui habeis de morir todos como venis. Respondieron que no eran mexicanos, de *Huexotzinco* somos. Dijeron las guardas: ni eso es bueno tampoco, volveos no murais aqui como hicimos con otros mexicanos que venian con embajada, y aquí los matamos á todos, y con esto traenlos hasta el el gran rio, y pasado vinieron caminando de dia y de noche hasta llegar á la ciudad de México *Tenuchtitlan*; y habiendo entrado hasta donde estaba el senado, el mas práctico de ellos explicó la embajada, como arriba queda referido, y cómo el albarradon era de cinco brazas de ancha la pared y cuatro brazas de altura, y encima del gran paredon ó albarrada mucha peña arrojadiza y otras mayores, y cómo hasta el rio grande los habian traido huyendo porque los querian matar. Con esto mandólos descansar y dar de comer, y mandó al mayordomo que les diese de comer, y que les diesen de sus mantas, á cada uno dos pares de vestidos. Venidos los dos reyes, el de *Aculhuacan Netzahualpilli*, y el de *Tecpanecas* de *Tlalhuacpan*, habiendo tenido entre los tres un rato de acuerdo, de cómo se habia de hacer la armada contra ellos, y que luego se aprestasen con toda la brevedad posible, y que cada uno de los tres reyes fuesen de por sí, para tomar cada uno el modo y manera de combatir á los enemigos, y rompelles la fortaleza, y entrarlos á sangre y fuego, que no quedasen sino niños y niñas pues eran inocentes; mandó llamar á *Cuauhnochtli* capitan general de los mexicanos, á todos los principales mexicanos y Tequihuaques conquistadores, *Cuachic, Otomies* y los *Cuauh huehuetques*, que luego mandasen apercibir á todas las gentes, aderezasen las armas, *ychcahuipiles*, rodelas, espadartes fuertes, varas tostadas *Tlatzontectli*, y varas para flechas, y á los chichimecas de las montañas, que llevasen matalotaje doblado porque era largo el camino: y que como se fuesen haciendo las gentes de cada pueblo fuesen caminando, que el paraje habia de ser en *Ocotepec*, y que entre las tres ciudades no quedase ningun mozo de quince años para arriba, porque habian de ir todos excepto niños, viejos y viejas. Despues dijo el rey *Moctezuma*, que fuesen luego mensajeros á las ciudades de *Tezcuco* y *Tacuba*, y diesen aviso á los dos reyes, que la junta habia de ser en *Xaltianquizco*. Llegados todos los soldados de todos los pueblos á *Xaltianquizco*, hicieron concilio, de cuál camino habia de tomar el rey *Moctezuma* con toda su gente; dijo el rey *Moctezuma*: yo tengo de tomar por la delantera como mexicano, ver, y probar el arma que el contrario trae en la mano, á ver si es mas fuerte, y corta mas su espadarte que el mio, á ver si es mas fuerte el viejo que el mozo, si somos iguales, ó cómo me irá con ellos: y vos, señor *Netzahualpilli*, tomareis por la banda derecha, y el rey de Tecpanecas *Tetlepanquetza* tomará por la banda izquierda: y mandó á cincuenta soldados viejos que caminasen toda la noche, y buscasen el mejor paso que hallasen, y andando de una y otra parte no hallaron otro mejor camino, que era uno cerrado que tenian los de *Tututepec* antiguo, y habiéndose confederado y concertado con el ejército, y entretegidos y ordenados, ántes de el alba, dieron todos con el rio que llamaban *Quetzalotly-*

tempan, é iba con braveza el agua que ponia espanto: al pasar el rio llegó allí *Moctezuma*, y mandó que con toda presteza hiciesen balzas de caña gruesa que habia infinita por toda la orilla del gran rio, y que trajeran tablones, pues estaban á orillas de los grandes montes, y muchos remos hechos. Pasada toda la gente, llegaron á la poderosa albarrada, y en un cuarto de hora se rompió y entró todo el campo mexicano; y mirando á todas partes, vieron á los guardas que velaban el baluarte, y de verse salteados por detras, quisieron huir, diéronles alcance y prendiéronlos, y porque no tuviesen nueva de la llegada de los mexicanos, aguijaron con toda presteza, llegando con la delantera: el rey *Moctezuma* se subió arriba de el templo y mandóle poner fuego: luego mandó poner fuego á la segunda albarrada, que tenian encima mucha caseria de buhiyos, y todas las quemaron; y la gente mexicana dió con tanta prisa al saco mano que no quedaron sino muchachos y muchachas de ocho años para abajo, que cuando eran las nueve del dia, no habia memoria de gente, si no fueron criaturas. Mandó sosegar y descansar á toda la gente, y él se quedó en una plaza, debajo de unos grandes arboles, á descansar, todo tinto en sangre, y como iban tan de tropel los mexicanos era ya noche, cuando con voces recias llamaron á los mexicanos, los cuales venian con mucho despojo, y sus cautivos dando grandes voces llorando y maldiciendo sus principales, de haberles mal aconsejado; á unos los tenian amarrados de piés y manos, á otros metidos en collares de palo, que llamaban *Cuauhcozcatl*. A otro dia de mañana ante *Moctezuma*, mandó se contasen los cautivos de los mexicanos, y hallaron por cuenta seiscientos cautivos: preguntando á los dos reyes cuántos eran sus cautivos de cada rey, se averiguó tener y haber cautivado los naturales de *Aculhuacan* cuatrocientos cabalmente, y hallaron haber cautivado los naturales de *Tecpanecas* trecientos y cincuenta cabales, de que se holgó mucho de ello, y dijo, grande ha sido la merced que nos ha hecho el Dios *Tlalteuctli* y el Sol, y dijo: descansemos hoy y mañana, que en el inter irán nuestros hermanos á ver el pueblo de *Quetzaltepec*, cómo están fortalecidos, y por dónde les entraremos, y vayan hombres prácticos, prudentes y hábiles para todo: fueron doce soldados viejos y astutos, y en toda una noche no pudieron hallar entrada ellos solos, con gran trabajo, y fueron pasando en cada un paredon, y de cabo á cabo fueron mirando y midiendo el paredon. El primer paredon era de cinco brazas de ancho y de tres de altura, y mucha peña encima: la segunda, tercera, cuarta y quinta al proprio tenor, excepto la sexta que era de dos brazas de altura, y de seis brazas de ancho, muchos buhiyos ensima, xacales, y mucha gente. Oido por *Moctezuma*, dijo: en un buen parecer ha de ser el resumen de esto, y será esta la manera, que se haga lo primero, pues estamos en los montes, escaleras muy altas, apegadas dos en una, que lleguen á lo alto de los paredones, y esté un campo combatiendo con el fuerte de enmedio, y en inter que se combate han de acudir allí los enemigos á favorecer, porque de la parte de dentro tienen escaleras hechas de piedra, que una ganada, huirán á la segunda, y para esto es menester que estén en las escaleras muchos flecheros y tiradores de varas tostadas y hondas, que subidos dos ó tres de una parte de el albarrada, subirán con toda presteza otros, que se les haga defensa á

los que fueren subiendo, que como vayan de cada reyno seis escalas, de creer será que se hará mucho efecto, y principalmente horadando en un cabo dos ó tres no mas el albarrada, como la que ganamos de *Tututepec*, que era de cinco brazas, pues no llevan cal ni canto, sino solo lodo simple, un barro como arenisco, que se desmorona. Dijo *Moctezuma* que le parecia muy buen consejo aquel, y aquel se llevase, pues á otra cosa no venimos, que aunque aqui estemos un año ó dos los he de conquistar y acabar: resueltos en esto, comenzaron á hacer hondas y escalas gruesas, y con la prisa y el temor que les pusieron no fué asi, sino que se hicieron mas de doscíentas muy grandes y gruesas escalas y hondas, y apercibidos todos arremetieron los de *Aculhuacan*, y los *Quetzaltepecas* dieron un alarido que lo subian al cielo habiendo peleado valerosamente: llegaron por otra parte los de Tacuba, y comenzaron á pelear y recibian de lo alto grande daño, pero por llevar los tablones de reparo, en llegando el campo mexicano, comiénzanlesá tirar varas tostadas y flechas que les hicieron desviar trecho: comenzaron á horadar el paredon, otros á subirles, y como estuvo rompido el grueso paredon, los que habian subido por fuerza hicieron mucho efecto, que de lo alto arrojaban á los enemigos, y como todo fué á un tiempo, desampararon el albarrada, y acógense al segundo, y como todos fueron á un tiempo con ellos no pudieron hacerse fuertes los enemigos, que brevemente con la ayuda de las escalas se ganaron las cinco albarradas que no fué poco el trabajo que se pasó, y asi mandó *Moctezuma* que se recogiese el campo á descansar junto á la albarrada postrera, un gran tiro de arcabuz; é hicieron á la parte del rio mucha centinela y mucha guardia, y hacia las grandes peñas de la otra parte; asi mismo, aunque los enemigos quisieron intentar de querer ruido, no se les dió lugar, porque hallaron mucha guardia y mucha defensa, que se admiraron los enemigos: y viendo esto, hicieron aquella noche llamamiento de amigos comarcanos *Huaxtecas*: era ya tarde cuando acordaron, pero antes que amaneciese les dieron un muy recio combate, que los pusieron en grande turbacion, y como la defensa toda estaba en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada, no pudieron resistir.

CAPITULO XCI.

De cómo los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec fueron rotos y vencidos: y los de Quetzaltepec los que escaparon se dieron á merced por tributarios de la corona mexicana, y se partió el campo á otro dia con mucha victoria, despojo y esclavos á Tenuchtitlan.

A otro dia del combate de la postrera fortaleza de los de *Quetzaltepec,* dijo el rey *Moctezuma* á los señores de *Aculhuacan*, *Netzahualpilli* y al de *Tecpanecas Tacuba,* los dos reyes consejeros en guerras, que al romper de el alba acometiesen tan valerosamente á la frontera y mas fuerte muralla, y embelesados en la defensa los enemigos, no tenian tanta cuenta con los de las escalas y escaladores de la fortaleza, y que en abriendo un solo portillo que luego apellidasen victoria, y fuesen á eltos á sangre y fuego, que no quedasen mas que niños y niñas inocentes, y con esto se repartiesen los despojos y esclavos, y se volvisen á descansar, y así con esto antes de el alba, el primer repique de la caja que era el atamborcillo dorado de *Moctezuma* y vocinas ó cornetas de los caracoles, era la vocería tan grande que hundian los campos, y arremetieron tan valerosamente, que antes que fueran las siete tenian entradas de la fortaleza y escalas mas de treinta, y siguiendo á los enemigos llegaron á la torre del templo de sus ídolos, y pónenle fuego comenzando por las casas principales. Dieron voces desde unos cerros altos diciendo: Señores mexicanos, cesen y descansen vuestras armas y fuerzas, harémos y darémos cuanto mandáreis de lo que quereis, pedis y mandais; digeron los mexicanos: nó, bellacos, traidores, que no habeis pagado las desastradas muertes de nuestros padres, tios y her-

manos que con tan gran traicion y crueldad matasteis, tan queridos del reino mexicano, nuestros preciados mercaderes tratantes y arrieros *Teuc nenenque* mexicanos, no cureis de hablar que uno ni ninguno ha de quedar á vida: y con esto se pusieron en órden los muy viejos, diciendo: Señores, veis aquí lo que daremos y tributaremos que es cacao, papel, mantas, rica plumería, riquísima pedrería, esmeraldas y otros *Chalchihuites*, menudas y muy ricas *teoxíhuitl* que dáremos á nuestro rey y señor *Moctezuma*; y viéndolos el rey cen tanta mansedumbre y lágrimas y traer sus tributos delante, dijo á la gente mexicana que cesasen y descansasen todas las gentes, pues de vencidos nuestros, desbaratados y cautivos piden misericordia: recibámoslos, y con esto cesó y vinieron con sus tributos, y mandóles *Moctezuma* que viniesen luego á guardar el real, y que tragesen las piedras menudas de *huitzíltetl* que llamaban ojos de gato. Venido todo á presencia del rey *Moctezuma* el tributo, hizo particion entre el rey *Netzahualpilli* de *Aculhuacan*, y el de *Tecpanecas Tetlepanquetza*, y lo restante á los principales mexicanos y de Aculhuacan y Tecpanecas.

Dijo el rey *Netzahualpilli* á *Moctezuma*, señor, no carece esto que es vuestro sudor y trabajo, cansancio de vuestro claro, alto pecho y cabeza, que venimos encaminados por la guía y claridad de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; y con esto, y con dejarles á estos pueblos muy encargados sus tributos, muy contentos con tantos despojos y riquezas y suma de esclavos, caminaron la vía de México *Tenuchtitlan*, y como todos los pueblos que por los caminos habia, estaban prevenidos al recibimiento, llegó al pueblo de Izúcar á donde del dicho pueblo y sugetos, y otros comarcanos le hicieron gran recibimiento; fueron *Huehuetecas* mexicanos allí asentados, y *Tepapateca*, *Tlatlapanalan*, *Chietlan* nombrados *Coatlalpanecas*, muchas ofertas y encarecimientos, rosas, perfumaderos, tributos de mantas de todo género, plumería, pañetes, cotaras, naguas, hueipiles, todo en fardos, cargas enteras, algodon, chile, fruta de todo género. A otro dia partieron y llegaron á Aculco, y le fueron á recibir los de los pueblos de Chalco, y sus sugetos á las Sierras de mas de veinte leguas en redondo con muchos ofrecimientos, rosas, perfumaderos, ropa, comida para todo el ejército mexicano. Partidos de allí, llegaron á *Iztapalapan*, y habiéndole recibido los *Chinampanecas* y *Nauhteuctli* envió mensageros á *Tenuchtitlan* á hacer saber de su venida al teniente *Cíhuacoatl Tlilpotonqui*, el cual entendido, mandó aderezar luego toda la ciudad con arcos enramados el camino real y templos de los dioses y su palacio real, y mandó à los viejos *Cuauh huehuetques*, se apercibiesen al recibimiento del rey *Moctezuma* y los que hacian penitencia con sus incensarios *Tlamazque Tlenamacaque*, y los sacerdotes partieron la mitad al recibimiento y la otra mitad para tocar las vocinas de caracol y atabales encima de el templo de *Huitzilopochtli*, y puesto en órden hasta en Acachinanco puestos en dos bandas como procesion todos ellos, partió *Moctezuma* para la gran ciudad de México y al entrar en Mexico se embijó con un betun que llaman *Axin* (1) amarillo colgando su calabacillo de pisiete, en señal y dar á entender

(1) Segun la clasificacion de Llave, trátase aquí del *Cocus Axin*. Betancourt, *Teatro Mexicano*, Part. I, trat. 2°. núm. 179 dice: "El *Axin* es grosura de unos gusanos ásperos y rubios que se crian en unos árboles que llaman *Cuapatli*, y por la similitud, los es-

ser viejo, y entendido aunque no lo era, con una bezolera de esmeralda y orejera de oro fino delgado; llegando à Acachinanco comenzaron luego á tocar las vocinas los sacerdotes, que eran caracoles grandes que daban espanto y no alegría, y comenzáronle luego á saludar y darle el parabien de su llegada, y á todos los principales mexicanos, y en llegando á la gran plaza, vino á recibirle *Cihuacoatl* y traia vestido un saco, á manera de *hueipil* y naguas de serrana y le fué subiendo y guiando arriba del templo, y llegando á la piedra que llamaban *Topxicalli*, que estaba allí el hueso agudo del tigre, comenzó luego á sacrificar y sacarse sangre de las orejas, molledos y espinillas, hincado de rodillas delante de el gran ídolo Huitzilopochtli: hecho y acabado esto, se bajó con todo el senado mexicano al gran patio de la plaza, trayendo à los lados á los dos reyes, el de *Aculhuacan Netzahualpilli* y al rey de *Tecpanecas Tetlepanquetza*, y delante de el *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, se fueron á los palacios á descansar entrando muchos viejos á saludarle, y darle el parabien de su buena venida; estuvo algunos dias con este descanso. (1) Un dia dijo el rey *Moctezuma* á los señores y grandes capitanes y mexicanos: muy ociosos estamos, mucho quisiera que nos ocupáramos en alguna buena empresa, y es que ya sabeis que nuestros vecinos cercanos y enemigos mortales son los de *Huexotzinco*, bien será que allá vamos y probemos ventura en ellos, y con los de Atlixco y Cholula: digéronle los capitanes mexicanos: bien será, y para esto enviemos mensageros á llamar á los reyes de *Aculhuacan* y los de *Tlalhuapanecas* y *Tecpanecas* que vengan y se hagan estas audiencias de guerras, pues á ellos toca el hablar y tratar de ello, y enviados llegaron á la ciudad de *Texcuco*, y hablando al rey *Netzahualpilli* recibió con mucho bien y alegría al mensagero, y habiéndole dado de comer y de

pañoles, ciruelos de especie de los mirabolanos arábigos: quitan de estos árboles los indios estos gusanos que son de dos dedos de largo y un poco gruesos, cuécenlos en agua hastaque se deshacen, y de la grosura hacen bollos como de manteca de vacas en que se halla color y blandura de aceite, que es para muchas cosas, mitiga cualquier dolor untado en la parte, molifica los nervios encogidos, resuelve humores y apostemas y las madura; sana las llagas, y á los apostemados; mezclado con trementina y tabaco es muy útil para la hernia, porque resuelve brevísimamente cualquiera tumor, y en mí lo conocí por experiencia, porque á un golpe que me dí no bastaron medicamentos de botica, y solo el *Axin* me resolvió el tumor y me libró de la hernia »

(1) Los pueblos contra los cuales se designó la expedicion anterior son *Tututepec* y *Queztaltepec*, hoy perteneciente al Estado de Oaxaca hácia la costa de la mar del Sur. El sitio de aquellas dos plazas está descrito de una manera animada en la Crónica del P. Duran. Es la relacion bien curiosa supuesto dar nociones algo completas acerca de lo que se llama hoy ataque y defensa de las plazas fortificadas. Se descubre allí que los defensores sabian labrar distintos retrincheramientos para retirarse de uno en otro sucesivamente; los sitiadores usaban abrir portillos y pasos subterraneos por medio de la zapa; aplicaban escalas á los muros para asaltarlos, mientras los flecherros barrian con sus tiros la parte superior de las obras; defendíanse los sitiados lanzando sobre sus contrarios no solo armas arrojadizas sino tambien grandes piedras, de las cuales se defendian los acometedores por medio de gruesos tablones que llevaban á la espalda, formando el mismo ingenio que los soldados romanos hacian en casos semejantes con sus escudos, y se llamaba hacer la tortuga.

vestir, dijo: vamos luego á ver que es lo que manda el rey *Tlacateuctli Moctezuma* y luego que fué embarcado para México el otro mensagero de Tecpanecas, fué lo proprio que el de *Texcuco*. Venidos ante el rey *Moctezuma*, fueron muy bien recibidos, como á tales reyes que eran. Habiendo hecho entre los reyes su audiencia y propuesto de hacer luego gente á todas las partes y lugares sugetos á la corona mexicana, partieron los reyes con este despacho y fueron á sus tierras á mandar hacer gente para esta guerra: y *Moctezuma* mandó á los principales *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ezhuahuacatl Acolnahuacatl, Tiçocyahuacatl* con todos ios demas principales capitanes mexícanos diesen luego órden, de que dentro de un término estuviesen todos á punto, y que luego aderezasen sus armas, y de ello tomó la voz *Cuauhnochtli* de juntar luego los cuatro caudillos de los cuatro barrios *Moyotlan, Teopan, Atzacoalco, Cuepopan*, en que aderezasen rodelas, espadartes de navaja y pedernal fuerte, varas tostadas, *tlatzontectlí, ychcahuipiles:* y las mujeres de hacer todo género de bastimientos al viaje convenible; llegados los cuatro dias del breve término, mandaron se diese pregon general que al cuarto de el alba habian de estar ya en términos de Chalco á amanecer; mandó luego *Cuauhnochtli* que ante él vinieran los *Tequihuaques, Cuachic, Otomitl, Achcacauhtin* y *Cuauh huehuetques*, y dijo que llevasen ellos la delantera unos á pié, otros en canoa, y que desembarcados se hiciese la junta en Atzitzihuacan. Vino á presencia de *Moctezuma* su hermano llamado *Tlaacahuepan* que habia sido *Cuachic*, capitan y valiente soldado, y habia tomado estado de solo mandar y regir el campo mexicano; dijo á su hermano: señor, creo que esta vez solo os verán mis ojos, porque mi voluntad es tomar las delanteras, y romper ó morir en la demanda: díjole su hermano *Moctezuma*, pues que así lo quereis, tomad estas armas que fueron del rey *Axayacatl* nuestro primo hermano, (1) una divisa de oro llamada *Teocuitlatontec* con una ave encima de el *Tlauhquechol* y un espadarte ancho *maac cuahuitl* de ancha navaja fuerte; llegado el primero en *Atzitzihuacan* habló allí á todos los soldados viejos *Cuachic, Otomitl*, y *Achcacauhtin*, dijóles: hermanos, señores y amigos mios, mañana en aquel dia es mi dia, que si soy ya odioso en *Tenuchtitlan*, ó aborrecido de las gentes, estoy en parte que lo pagaré; procurad, hermanos, hacer como de vosotros se espera. A otro dia acomete el campo mexicano, y juntados los tres campos de Huexotxinco, Cholula y Atlixco, acometieron todos de un tropel que caian cuerpos muertos de una parte y de otra; tantos morian de los mexicanos como de los de Huexonzinco, y como siempre tomaban la delantera los mexicanos, Aculhuacan y Chalcas, entraban tan valerosos y tan fuertes, que á cuantos topaban dejaban por el campo muertos, y como venian los de Huexotzinco y de Cholula tantos y de refresco, caian por los campos cuerpos de mexicanos, Chalcas, Aculhuacan y Tecpanecas, que los cuerpos de los muertos embarazaban á los vivos.

(1) Estas palabras no van conformes con las asentadas ántes por el autor; *Tlacahuepan* y *Motecuhzomá* eran hèrmanos, no eran primos sino hijos ambos de *Axayacatl.*

CAPITULO XCII.

De cómo los dos campos mexicanos y Huexotzinco murieron en ambas partes mas de cuarenta mil, entre los cuales murió el general mexicano Tlacahuepan, y el general de Huexotzinco, y cómo se les hicieron las exequias muy lloradas de todos.

Visto el general de los mexicanos *Tlacahuepan* la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos: habiendo descansado un rato de haber muerto de su mano á mas de veinte valientes soldados, determina valerosamente de tornar á romper por lo mas espeso de los de *Huexotzinco*, é iba dando voces diciendo: á ellos, á ellos, mexicanos, que son pocos y cobardes, y acabado de matar un *Cuachic Huexotzincatl*, le cercaron tantos, que parecian moscas sobre un gusano, y asi hecho pedazos medio vivo le prendieron, tornándose á defender le cercaron, y dijo a los de *Huexotzinco* y á los de *Atlixco*, ya es acabado lo que es en mí; holgádome hé con vosotros un rato, haced ahora de mí lo que quisiéredes. Visto los mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rey *Moçtezuma, Tlacahuepan*, dijeron: si esto es de creer, ¿qué dirá el rey su hermano? Pensará que lo desamparamos adredemente, y vendremos á morir por ello, vamos todos á sacarlo del poder de los enemigos, ó muramos nosotros en la demanda: y asi entraron tras de los que llevaban á *Tlacahuepan*, el cual iba diciendo: no cureis de llevarme á vuestro pueblo, pues os jactais de principales y valientes, acabadme de hacer pedazos en este campo: y asi luego que lo despojaron de sus armas y ropas, le hicieron entre tantos enemigos pedazos; y los que lo iban siguiendo para defenderlo, revolvie-

ron contra ellos, y á los primeros golpes mataron los mexicanos á dos *Cuachic* valerosos *Huexotzincas*, y como eran mas de veinte para cada uno, ninguno de los mexicanos que le seguian escaparon: los cuales fueron los muertos *Tlacahuepan, Yupihuehuetl, Eymactlacuia*, y el otro llamado *Quitziuhcuacua* todos principales mexicanos. Habiendo sido acabada la batalla, enviaron los mexicanos mensajeros al rey *Moctezuma* de el mal suceso de la batalla y muerte de su buen hermano *Tlacahuepan*, y de los otros principales mexicanos, y así mismo murieron de los principales de *Aculhuacan, Tecpanecas, Chalco, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic*, y los de *Nauhteuctli Matlatzinco*, y finalmente no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Habiendo oido el rey *Moctezuma* la mala nueva, comenzó á llorar y á hacer una lamentacion; despues dijo á los viejos que con él estaban y á *Cihuacoatl*, y los demas: no murieron entre damas y regalos, ni vicios mundanos, pues murieron como valientes hombres, peleando en campo en gloriosa y suave muerte florida, y en florido campo, en batalla florecida de nosotros deseada: y mandó á *Cihuacoatl* que hiciesen venir luego el recibimiento de la gente que venia de guerra á los *Cuahuehuetques, Cuacuacuiltin*, y los *Tlamacazques* Sacerdotes de los Templos, pues hemos de llorar nuestros muertos, y así fueron luego al recibimiento de la gente que venia de guerra y no como cuando venian con victoria, sino todos cabizbajos, y no embijados ni trenzados los cabellos, ni con rodelas, ni sahumerios, ni tocaron vocinas ni atabales, sino lágrimas de todos los que venian, y los que iban á recibirlos en *Xoloco*; y los viejos solos saludaron á los que venian haciendo sentimiento de los que allí quedaron en el campo muertos; con esto fueron derechos al gran *Cú* de *Huitzilopochtli*, besando y comiendo tierra con el dedo de en medio; y de allí bajaron al gran palacio, y habiendo hecho reverencia al rey le explicaron la oracion de la gran tristeza, con haber dejado allí plantados á tan valerosos mexicanos principales y de todas naciones y pueblos los mas principales de ellos. Respondióles el rey *Moctezuma* dándoles el agradecimiento por su trabajo y cansancio: hizo dar de comer á todos los principales en su palacio, cacao, rosas, perfumaderos; llamó luego al mayordomo mayor *Petlacalcatl*, que luego diese de vestir á todos, y el vestido de todos ellos fuese de una color, las mantas, los pañetes que llamaban *nextlocuiloli yzentzon maxtlutl* los pañetes: oido y entendido en los pueblos comarcanos las muertes de los principales mexicanos comenzaron luego á venir y traer todos mantas ricas, que llamaban *huitztecoltlaxocho* mantas vetadas de negro las labores, y traian así mismo los esclavos que tenian para que acompañasen en el sacrificio á los que les celebraban las honras y despues de las exequias murieron en los sacrificios como se dirá adelante. Llegados á México, saludaron al rey *Moctezuma* y le hicieron muy larga oracion consolatoria tocante á la muerte de su buen hermano *Tlacahuepan* y principales mexicanos: agradecióles su buena voluntad y ofrecimiento para las honras de su hermano; finalmente, por no cansar al lector, venian llegando los principales de diversos pueblos con los dones de mantas para el envoltorio de el cuerpo de su hermano, y los que podian traian esclavos para el sacrificio de las honras del hermano: y llamó *Moctezuma* á *Tlacochcalcatl* capitan, para que luego hiciesen una gran tumba que llamaban *Tlacochcalli*, é

hiciesen cuatro bultos de madera liviana que llamaban *Tzonpantli*, y envueltos y figurados como personas vivas, los pusieron de la manera que eran los difuntos, y para aquello habia singulares operarios y oficiales como pintores, carpinteros y canteros, los cuales no se hallarán ahora si no miran las labores de *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* y el *temalacatl*, que hoy está en la plaza real mexicana. Acabados los bultos, los pusieron en el *Tlacochcalli*, aposento ó tumba, frontero de el templo de *Huitzilopochtli*, y mandaron traer mucha leña de pino seca y tea: comenzaron luego los viejos, puesto el teponaztli y atabal á cantar el romance de la muerte, todos con rodelas en las manos y bordones en la mano derecha, y estando todos presentes al rededor de la tumba, pusieron en medio la estátua de *Tlacahuepan*, y los otros tres al rededor pusiéronles fuego, como habia mucha tea y leña seca luego se consumieron; tras ello quemaron todos las ropas de vestir y calzar que tenian y sus armas y divisas y piedras preciosas que tenia cada uno: presentes sus mujeres, hijos y parientes llorando. Acabados de quemar, todos los sacerdotes tomaron la ceniza, y lleváronla á enterrar en la parte que llamaban *Tzompantitlan*, detras de el templo de *Huitzilopochtli*. Vinieron luego al palacio á consolar al rey; tomó la mano el rey *Netzahualpilli*, y habló por todos los principales forasteros; despues de haberle consolado por las muertes de su hermano y primos hermanos de los otros difuntos, diciéndole que se alegrase y consolase, pues ya estaban con el Dios Sol, (1) y allí estaban contentos y descansados gozando al doble señorío que ellos acá tenian; con esto, y con otras muchas oraciones consolatorias fueron despedidos y se fueron á sus tierras. Pasados algunos dias, que habria como dos meses poco mas ó menos que los pueblos llamados *Yanhuitlan* y *Zozolan* se habian y estaban rebelados contra la corona mexicana. Llamó *Moctezuma* á cuatro principales mexicanos, y díjoles: ya os es notorio cómo los dos pueblos sugetos à nosotros que son *Yanhuitlan* y *Zozolan* están rebeldes y alzados, y quisiera ántes de hacer gente, que fuésedes á ver de la manera que están, y la causa y razon de ello, y luego que volvais iremos allá sobre ellos. Despedidos los cuatro principales mexicanos, ántes de llegar allá toparon algunos mercaderes tratantes y arrieros desnudos destrozados y descalabrados, robados y muy lastimados; preguntáronles los mexicanos, ¿de dónde sois, hermanos? Digeron: señores, somos naturales de Tezcuco y Aculhuacan; otros digeron: señores, somos de Xochimilco: ¿pues de dónde venís tan destrozados? Digeron, y aun venimos huyendo de las manos de los de Yanhuitlan y Zozoltecas, porque si no huyéramos nos mataran, y nos robaron todas nuestras mercaderías, y así tienen hechas cuatro albarradas muy fuertes: digeron los mexicanos: pues hermanos, hacednos placer de aguardarnos en este lugar, en tanto que vamos à satisfacernos de las fortalezas que tienen estos enemigos. Llegados y visto los caminos cegados y estacados y cuatro albarradas fuertes, volviéronse los mexicanos, y llevaron consigo á los miserables arrieros, y llegados á la ciudad de México le contaron á *Moctezuma* la manera dicha, y presentanle à los mercaderes y arrieros de la

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

manera que venian, y oido de ellos la manera que les habia sucedido y robádolos, pesóle á *Moctezuma*, é hízoles dar de comer y vestir á todos de ropas buenas, á cada uno tres pares de todo géneros de vestidos, dijóles: no tengais pena, que presto vereis vuestra venganza, que no pasarán muchos dias, y con esto fueron despedidos: luego mandó fuesen mensageros á llamar á los reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas para consultar con ellos el viaje de la guerra contra los pueblos rebelados, y para con ellos celebrar la fiesta y gran sacrificio qúe llamaban *Tlacaxipehualixtli tlahuahuana* que es, que un cautivo de los que fueren presos ha de pelear con cuatro mexicanos, uno á uno encima de la gran piedra *temalacatl* ó *Cuauhxicalli*, vencido y caido, luego de improviso le abrian el pecho y sacado el corazon, se hábia de ofrecer al *Huitzilopochtli*. Confederados los tres reyes, luego al instante fueron á poner por obra la partida de la guerra con mucho bastimiento para largo camino: vinieron un dia ántes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotage, que eran obligados tan solamente á dar por tributo, cuando se ofrecia ir á las guerras.

NOTA.—En la historia del sol hay mucho de confuso. Destruido cuatro veces, fué formado una quinta: bajo este aspecto es una creatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algun tiempo, recibiendo con ello una especie de santificacion. Le encontramos al fin elevado á la altura de los díoses, en una de las categorías mas encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. Aunque tenia diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl*, (dios); el apellido *Tonatiuh*, significando un accidente, quiere decir el que va resplandeciendo. Cuándo en Teotihuacan murieron los dioses primitivos, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazon, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *Tlaquimillolli*. Tristes y apenados vagaban los devotos, hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció *Tezcatlipoca*, (la luna,) previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno él sol á los que con él estaban, que no respondieran al cantar del mensajero, porque quienes tal hiciesen aquél se los llevaria consigo: no obstante la prevencion, como el canto era tan melifluo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehuetl* y el *teponaztle*. Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. En esta relacion continuó el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades derrocadas por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su sitio proscrito, hasta que pueden de nuevo practicarle

poniéndose en contacto con los prosélitos del astro. Hubo un cambio entre dicha solatría por el sabeismo.

Los totonacos adoraban la *gran diosa de los cielos*, esposa del sol. Su templo estaba en lo alto de una montaña, muy fresco y limpio á maravilla; repudiaba los sacrificios de hombres, gustando se le sacrificasen tórtolas, aves y conejos: sacerdotes buenos y arreglados cuidaban de su culto, rogándole pidiera á su esposo el sol, los librara de la tiranía de los dioses que exigian sangre humana.

Representaban los mexicanos el astro con varios círculos concéntricos divididos en ocho partes con unas aspas triangulares, haciendo relacion á sus movimientos aparentes y á la division del tiempo. A veces aparece en el centro un rostro de frente con una gran lengua saliendo de la boca, como en la piedra vulgarmente llamada Calendario; otras, el rostro está de perfil y sin lengua, como en el Tonalamatl; las mas veces no aparece la cara como en la piedra dicha de los sacrificios y en las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba este punto cardinal *Tlalocan*, paraiso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento, subian à la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque*, entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas *Cihuapipiltin*, é iban á habitar tambien la casa del sol, aunque hacia el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa*. Al disponer se á salir por Oriente el *Tonatiuh* en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrian á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponian delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad mas alta del cielo, al cual llamaban *Nepantlatonatiuh*. Recibianle en aquel punto las *Macihuaquezque*, armadas y con regocijos guerreros; entregábanle los hombres, y se esparcian en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente dia. Las diosas celestes ponian al *Tonatiuh* en unas andas de plumas de *Quetzalli*, llamadas *quetzalapanecahuitl*, le tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar á *Cihuatlampa*. Ahí salian á encontrar al *Tonatiuh* los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno comienza el dia: entónces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y le conducen silenciosos hasta ponerle en el Oriente. En tanto las *Macihuaquezque* bajan á la tierra; buscan los instrumentos para tejer y labrar; se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos.

El *Tlalchitonatiuh*, reunion del sol y de la tierra, en el Códice Telleriano, presenta la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacia arriba y dos hacía abajo, teniendo en la parte superior el *miquiztli* (muerte) para señalar la mansion de los muertos. Encima se descubre el luminar con los arreos de *Tlalloc*, dando á entender el conjunto el movimiento del astro. Segun el intérprete "este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos.»

El sistema de rotacion y las creencias religiosas determinaron los nombres de los puntos cardinales. Hemos visto que el Oriente era *Tlalocan*, la mansion de los guerreros gloriosos; el Occidente se decia *Cihualtlampa*, habitacion de las diosas *Cihuapipiltin*, mujercitas. Nombraban *Mictlampa*, infierno, al Norte, y *Huitztlampa*, lugar espinoso, al Sur, residencia de las diosas apellidadas *Huitznahua*.

El nombre *Nahui Ollin*, cuatro movimientos del sol, se refiere al movimiento del astro entre les trópicos. Parece que desde muy antiguo conocieron los astrónomos mexicanos los puntos solsticiales y equinociales. Esta determinacion es de las mas fáciles. Pronto debió ser observado que el luminar no tenia su orto y ocaso en los mismos puntos del horizonte, y por la desviacion al Norte y al Sur se pudo formar juicio de la amplitud de la faja recorrida, sirviendo para ello de comparacion los objetos físicos de la tierra, sobre todo, en el horizonte; tomada despues la mitad de la curva aparente, podia, señalarse con exactitud los puntos equinosciales y ese movimiento de vaiven. Estas observaciones, acompañadas de las de sombra de los gnomones, pudieron conducir á la determinacion de la linea meridiana, y al conocimiento de los dias en que el sol pasaba por el zenit de la ciudad de México.

Que los mexicanos conocian el verdadero valor del año trópico, es indudable; el testimonio de Humboldt, y de otras personas, prueban que algunos edificios estaban perfectamente horientados; Gama vió todavía, el año 1775, sobre una de las rocas del cerro de Chapultepec, las líneas que señalaban el meridiano y los puntos solsticiales. De aqui la division de las estaciones, y saber los pasos por el zenit.

En cuanto dios, el sol recibia adoraciones durante los dias y las noches. Al amanecer le recibian los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y caracoles, sacrificàndole codornises, arrancándoles la cabeza y ofreciéndoles la sangre: en el resto del dia tenia consagrados preces é incienso. Su templo se llamaba *Cuauhxicalco*, y el rey para asistir á las fiestas tenia el edificio particular dicho *Hueicuauhxicalco*. Existia una órden de caballeros que reconocia por patrono al astro, eran todos nobles, y si bien eran casados, tenian morada particular en el tempo mayor llamada *Cuacuauhtin Ynchan*, casa ó madriguera de las águilas. Allí habia una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el dia y en la noche. Dos veces al año, cuando en el órden sucesivo de los dias tocaba el signo *nahui ollin*, tenia lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy riguroso ayuno, y en que solo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. La que se hacia en el templo de *Iztaccenteotl*, dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta dias, sacrificàndose á los leprosos y contagiados.

En el *Tonalamatl* preside la décima primeratrecena como planeta, *Tonatiuh* acompañado de *Tlatocaocelotl*, la persona tigre, y de *Tlatocaxolotl*, la persona *Xolotl*, personificacion aquel de los guerreros y éste de los sacerdotes. Castillo le acompaña de *Tepoztecatl*, divinizacion del cobre, como metal usado en sus armas y utensilios. En la décima cuarta tercena aparece como *Nah*

Ollin Tonatiuh, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen *Piltzintecutli,* el dios ó señor niño, y *Quetzalcoatl.* Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer *Ollin Tonatiuh,* movimiento del sol, con *Tlalloc,* el dios de las aguas, y *Citlalinicué* ó *Citlalcueye,* la via láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la vía láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses del sol constan en las pinturas geroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl,* con una mancha redonda y negra, mas ó ménos amplia segun la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacía bajo la denominacion de *Netonatiuhcualo,* el *infeliz sol comido,* y tenian lugar cada 200 ó 300 dias. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose sucesivamente la boca con las manos, alborotándose la gente con gran temor, punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañian los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total exclamaban: "Nunca más alumbrará, ponerse han perpétuas tinieblas y descenderán los demonios y vendrannos á comer."

CAPITULO XCIII.

Cómo llegó el campo mexicano á Yanhuitlan y Zozolan lo cercaron y rompieron: desbaratados y presos piden ser leales á la corona. Vuelve el campo victorioso y celebran la fiesta del sacrificio Tlacaxipehualiztli con mucha sangre humana derramada.

Otro dia, despues de la partida, hizo llamar *Moctezuma* á los capitanes mexicanos *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Nezhuahuacatl, Nalconahuaatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl* y *Atlixcatl*, los cuales encargados y muy remirados fueron los mancebos bizoños nuevamente entrados en guerra, y los ardides, subtilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, entradas y salidas de los enemigos. Otro dia partieron de México y comenzaron á caminar; llegaron á la parte que llaman *Tzapotitlan*, alli aguardaron que llegase teda la gente. Otro dia, como estaban frontero de los enemigos, aquella noche se escogieron los mas valerosos y esforzados de los ejércitos, para correr las cercas y las entradas por diversas partes, para que luego á otro dia acometiese el campo valerosamente, y aquella tarde trageron de los montes madera larga é hicieron escalas fuertes. Comenzaron luego los capitanes á hacerles á los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses la noche, el aire, el Dios de la tierra y el Sol y el Dios del Verano y *Xiuhpilli* águila corriente: olvidadas todas las cosas, padres, madres, hermanos, mugeres, hijos, pospuestos de todo temor y apartados, prometiéndoles con la victoria riquezas y descanso, y si muriesen en manos y poder de los enemigos, iban derechos á gozar, y à estar cerca de la grande y suprema alegria de el

Dios *Mictlanteuctli* el mas principal Dios del Infierno, y puestos en órden aguardaron despues de media noche á los que habian ido á mirar y correr, y al romper del alba volvieron los corredores con presa de *Yanhuitecas*, que venian dando voces. Comenzaron luego á dar alaridos los capitanes mexicanos que habian ido á correr diciendo: Ea Mexicanos, que ya tenemos presa buena, caminad con presteza, primero á donde habian dado señal los mexicanos miradores. Comenzaron con tanta crueldad á matar y á prender tantos, que ni los viejos se escapaban, é iban con tanta crueldad que iban derribando árboles frutales y magueyes, poniéndole fuego á todo cuanto topaban por delante: comenzaron luego à quemar las casas, que estaca en pared no iban dejando, y acabado esto dijeron los principales mexicanos: descansad, señores mexicanos, y hagan descansar á los soldados, que despues de mañana daremos con los *Zozoltecas.* A otro dia enviaron á ver y reconocer el pueblo de *Zozolan*, y no hallaron en todo el pueblo persona viviente, porque todos habian dado en huir y meterse en le mas espeso de los montes. Dijeron los prin. cipales mexicanos: pues mañana antes de amanecer salgan de dos en dos los pueblos juntos, aderezados, y muy bien apercebidos vámoslos ó buscar, y anduvieron cuatro dias perdidos por los montes, que no los hallaron: con esto se mandó alzar el campo mexicano, y caminaron la vía de México *Tenuchtitlan* á dar cuenta al rey *Moctezuma* de lo procedido en esta guerra, y asi fué luego mensajero á México á dar aviso á *Moctezuma*, y salieron á recibir el campo mexicano bien cerca de la ciudad, en la parte que llamaban *Chalchiuhtlacayocan*; (1) habiéndolos recibido, tocaron luego las cornetas de caracoles y atabales, de encima de las casas de los templos de los Dioses, en señal de alegria grande y gran presa, y como iban entrando por la ciudad, iban derechos al templo de *Huitzilopochtli*, y de allí se vinieron al palacio de *Moctezuma*; despues de besarle las manos le dieron cuenta de todo lo procedido, y cómo fueron destruidos todos los *Yanhuitecas*, que no quedó ninguno de ellos, y cómo se habian huido todos los de *Zozolan*, que jamás parecieron, por mucha diligencia que habian hecho, y cómo todo su pueblo quedó quemado, templo, palacios y caseríos, y despues de esta relacion los hizo descansar: despues de haber comido hizo llamar á *Petlacalcatl* mayordomo mayor, y díjole *Moctezuma*: traed la ropa que teneis en guarda: traida ante él, que eran de las mas ricas que habia, que llamaban *nextlacuilolli* y *coaxayacayo*, *yxhualcuauh*, y pañetes, *maxtlatl* muy ricamente labrados, de las cuales ropas vestidos todos, le rindieron las gracias. Viniéndose acercando la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, desollamiento de gentes, *tlahuahualo*, y despedazar vivos á los miserables cautivos, que habian de ser los *Yanhuitecas*, y para esto envió convidar á los pueblos de los enemigos: fueron á *Huexotzinco*, *Cholula*, *Atlixco* y *Tlaxcala*: concluido esto, todos los señores de todos los pueblos aguardaron en mitad del monte los unos á los otros, hasta que llegaron todos los señores de las cuatro partes, *Tlaxcala*, *Huexotzinco*, *Cholula* y *Atlixco*. Llegados á la ciudad de México, los llevaron á los palacios, adonde ellos solian aposentarse, en parte

(1) Los dos pueblos de *Yancuitlan (Yanhuitlan)* y de *Zozolan*, corresponden hoy al Estado de Oaxaca.

que ánima viviente los viese, dándoles muy cumplidamente todo lo necesario de comidas 'aventajadas y vestidos. A otro dia vinieron los otros enemigos de *Tliliuhquitepec*, *Meztitlan*, y así mismo llegaron los de *Mechoacan* y los de *Yupitzinco*: fuéles dicho por *Moctezuma*, que los proprios mensajeros que fueron á llamarlos, esos proprios les habian de servir y dar de comer, que persona viviente los viese hasta el dia de la gran fiesta, adonde todos ellos fueron muy bien servidos: cada dia, dos ó tres veces les daban rosas y perfumaderos, mucho género y de toda suerte de comidas, cacao muy apreciado, como á tales principales convenia; y mandó à los tales mexicanos que servian à los enemigos, so pena que les costarian las vidas, las de sus mujeres, é hijos, y desbaratadas sus casas si descubrian algo: con este temor estuvieron con mucho recato, y fué de mucho secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dijeron á los que les guardaban, que querian veer y visitar al rey *Moctezuma*, y darle unos presentes que traian, y así fué avisado de ésto *Moctezuma* y mandó que fuesen á donde él estaba, y de tal manera fueron que ningun principal ni vasallo, mujer, niño ni viejo pareció. Estando presente el rey *Moctezuma* y los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tetlepanquetza*, entraron los *Tlaxcaltecas* y habiéndole hecho á *Moctezuma* gran reverencia, le explicaron la embajada que traian de su rey de Tlaxcala, y pusiéronle luego arcos y flechas, armas de los Chichimecas y unas plumas de las ricas. Acabados éstos, entraron los de *Meztitlan* le presentaron unas piedras con sartales de otros géneros menudos, relumbrantes, y unas como chamarras ó balandranes labrados. Entraron luego los de *Mechoacan* y *Yupico*, y despues de haber saludado al rey, le presentaron unas ropas angostas y mantas que llamaban *Zanaton*, jícaras galanas, asentaderos bajos que llamaban *Yopalli* labrados; y los de *Yupitzinco* le presentaron de dos ó tres géneros de cacao en cargas; y la mañana que se habia de celebrar la crueldad y gran carnicería, les dieron á los forasteros enemigos á media noche para abajo muy altamente de comer, y luego les díeron á todos de vestir de los más aventajados vestidos que llamaban *Tlauhtemalacayo*, y otras mantas que llamaban *Ozelotilmatli* labores tigreradas (1) y *Tlauhtemalacayo* con ruedas coloradas de labor, y otras que llamaban *Tlauhtonatiuh* con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes *maxtlac* de muchas y diferentes maneras de labores; luego les dieron muy preciadas rodelas y divisas, con las aves tan supremas de *tlauhquechol* y *tzinitzcan* y amosquedores muy galanos, y otros amosqueadores ó quita sol de muy preciada plumería. Díjoles el rey que fuesen á mirar el sacrificio; y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares emparamentados y adornados de hojas de fruta de zapote, que llamaban *tzapocalli* (2) con asentaderos muy supremos que llamaban

(1) *Atigradas*, semejantes á la piel del tigre.

(2) Sahagun tom. III, pág. 235, dice: "Hay unos àrboles que se llaman *tzapotl*, son lisos, el fruto de estos se llama *atzaputl*, y son amarillos de dentro y fuera, son muy dulces, tiesos, á manera de yema de huevo cocida, tienen huesos de color castaño obscuro. Hay otros árboles que se llaman *xicotzaputl*, llámanlos los españoles peruétanos, son muy dulces, y muy buenos de comer, hácense en tierra caliente. Hay otros árboles que se llaman *totolcuitlatzaputl*: hácense en tierra caliente, la fruta de estos se llama de la

Quecholycpalli, puestos encima de la piedra redonda de *temalacatl* el miserable indio con un espadarte y una rodela en la mano; bajaban de encima de la casa del templo de *Huitzilopochtli* y salia á pelear con él uno llamado *Yuhualahua* que riñe de noche su nombre, el cual venia bailando al son del *Teponaztli* y le estaban cantando, comenzando á rodearle por todas partes, le heria y como caia el miserable indio que no podia herir al matador por estar un estado de altura, luego que caia estaban aguardando cinco ó seis de los sacerdotes; arrebatábanlo y ponianlo encima de la piedra que estaba junto al agujero que llamaban *Cuauhxicalli* ó brasero infernal, y venia luego de improviso el heridor y vivo como estaba, tendido boca arriba le abrian el pecho que no se podia mover el miserable indio por tenerle asido fuertemente seis sacerdotes valentachos; luego que le abrian el pecho con un ancho navajon, le sacaban el corazon y saltando, llevábanselo al Idolo y le untaban en la boca, luego traia el corazon y echábalo dentro del *Cuauhxicalli* un agujero que tenia la gran piedra; y muchas veces el cuerpo del miserable indio sin corazon luego que se lo sacaban se levantaba á caer tres ó cuatro pasos adelante, lo cual vido D. Fernando Cortes capitan de los cristianos en la ciudad de *Tepeaca*, en un sacrificio que hicieron á uno de los enemigos, por donde D. Fernando Cortes de rabia y coraje hizo derribar, de ver la crueldad, al gran Idolo y Dios de ellos *Quetzalcoatl* de lo alto del *Cü*, por cuya causa se alborotaron los indios y vino à rompimiento, que vinieron á las armas, y mató y desbarató el dicho capitan á los de aquel pueblo mas de diez mil. (1) Tornando á nuestra historia: acabado aquel indio subian luego á otro y por no cansar al lector de oir tanto y tan abominable crueldad y carnicería. (2) Acabados de sacrificar, otros dos dias hubo de gran fiesta y mitote en la real plaza del gran diablo *Huitzilopochtli*. Concluido, llamó *Moctezuma* á los convidados, despidiólos y dióles rodelas y espadartes muy ricos para sus señores los reyes de ellos y con esto fueron despedidos y se fueron á sus tierras con mucho género de mantas muy ricas y galanas para sus señores, y fuéronlos á dejar por la seguridad de ellos hasta la mitad de los montes mexicanos; y esta ley no es usada entre los de este mundo.

misma manera, son grandes, por fuera son verdes, y por dentro negros, son muy dulces, y muy buenos de comer. Hay otros árboles que se llaman *tecontzaputl*, son de la hechura y grandor del corazon de carnero, tienen la corteza áspera y tiesa, son colorados por dentro, son muy dulces, y muy buenos de comer, y los huesos negros muy lindos, y relucientes. Hay otros árboles que se llaman *etzaputl*, y la fruta *ceiotzaputl*, son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frisoles: tambien estos se llaman *quauhtzapotl*," — Los méxica daban el nombre de *tzapotl*, zapote, á diferentes frutas que colocaban en la misma familia. Enumeraban el *tetzontzapotl ó tetzapotl (lucuma mammosa)*, al cual nombramos mamey, palabra que no es mexicana, sino de la lengua de las islas; el *iztactzapotl*, zapote blanco *(casimiroa edulis)*; *tlitlzapolt*, zapote negro, (*dyospiros nigra?*); el *chictzapotl* ó chicozapote (*zapota achras*); *coztzapotl* zapote amarillo ó borracho *(lucuma salicifolium)* etc.

(1) No sabemos de dónde toma el autor la relacion de arriba: nada se encuentra de ello en las Cartas de Cortes, en Lorenzana. pág. 152 y siguientes, ni en Bernal Diaz, cap. CXXX en que se refiere la conquista de Tepeyocac, (Tepeaca) y la fundacion de la Villa de Segura de la Frontera.

(2) Por descuido del copiante ó del autor mismo faltan aquí algunas frases para completar el sentido de la oracion y dar á entender que por no cansar al lector no prosigue en la monótona relacion de los mismos hechos.

CAPITULO XCIV.

De cómo vinieron mensageros de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan que les habian destruido sus cementeras de maíz, que estaban en flor y otras ya con mazorca, los de Huexotzinco y Atlixco, y cómo fueron mensageros á llamamientos de gentes de guerra para ir contra ellos.

Fué un principal mexicano con esta embajada al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan, y al rey de Tecpanecas para que luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dijo el rey de Aculhuacan que luego al instante lo ponia por obra con apercibimiento de muerte, que fuesen alegres y contentos por ser la guerra á fuego y sangre, y luego se apercibieron sus principales y capitanes, el uno llamado *Mazezepatic* que dice puro hielo, y otro *Macuilmalinal*, el quinto torcido y *Tezcatlpopoca* espejo que humea: dijo *Moctezuma* al capitan *Atlixcatl* y á *Tepehua:* parece que conviene que el señor de Tula *Yxtlilcuechahuac,* que luego venga él en persona con toda su gente: oido por él luego vino con toda su gente al mandato de el rey *Motezuma*. Comenzó á marchar el campo mexicano. Llegados á la parte que llamaban Tzitzihuacan, dícele el rey *Yxtlilcuechahuac*: Señor, ¿qué será de nosotros? Ordenad de la manera que será, que iré yo con mis gentes primero y les acometeré, y viendo como nos vá, irán luego los mexicanos y las demas naciones, y así luego fué en la delantera, y viendo los de Huexotxinco á los de Tula arrojarles rosas y perfumaderos y comenzaron à dar alarido golpeando sus rodelas. Venian los de Huexotzinco todos de una divisa como de leonados, y por conocerse de entre los enemigos el rey *Yxtlilcuecha-*

huac, iba muy pulido, cargado de preciada plumería, con brazeletes de oro, y una divisa en lo alto de la carga (1) de una águila batiendo las alas contra el enemigo, que parecia viva; entrados en campo tan furiosamente, que luego comenzaron á morir los tultecas; entró luego el rey *Yxtlilcueçhahuac* al campo, y como le vieron tan galano le cercaron infinitos *Huexotzincas* que le prendieron, y sobre defenderlos de soldados valientes, murieron muchos allí y muchos llevaron presos: visto esto los mexicanos apellidan diciendo: mexicanos, ¿qué hacemos? Aquí es ello, que no ha de quedar uno ni ninguno, y acometieron tan valerosamente, que fué como quíen envía corderos al matadero, que murieron muchos mexicanos y aprehendieron á los principales *Zezepatic* y á *Tezcatlypuca*; entraron luego por su órden y de todos ellos la mitad morian y y la mitad prendian, los mas principales de ellos y los Chalcas llamaron á los de los pueblos de Matlatzinco, y como los Chalcas eran casi unos con otros los de Huexotzinco en fuerzas, ardides y ánimos y todos unos en el pelear, tan recio les acometieron que llevaron de vencida á los de Huexotzinco, diciendo: hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nuestros, jugado hemos con el sol un rato y con los dioses de batallas, quede esto concluso con las voluntades vuestras; fueron contentos de esto los mexicanos é hicieron luego las paces entre ellos, y luego envió *Cuauhnochtli* mensajeros á *Moctezuma* dándole cuenta del suceso y fenecimiento de la batalla civil *Xochiyaoyotl*, con vencimiento de los de *Huexotzinco*. Llegado á Tenuchtitlan el mensajero, y explicada su embajada á *Moçtezuma*, hizo llanto dolorido sobre lo referido y muertes de los principales mexicanos, haciendo mencion de los demas muertos principales de *Tlacahuepan*, *Mactlacuia* y *Tzitzicuacua*, con todos los demas que allá murieron: llamó luego á *Cihuacoatl* y díjole, que sobre el llanto se hagan alegrias, y comenzaron luego encima de el templo á tocar cornetas y atabales, y mandó luego que fuesen al recibimiento de el campo mexicano: ídos, les toparon en la parte que llamaban Tozitlan, saludáronles é hicieron con ellos muchas caricias, dándolesel para bien de su buena venida y el pésame de las muertes de los mexicanos: con esto fuéronse derechos al templo de *Huitzilopochtli*, é hicieron oracion comiendo la tierra con el dedo en medio de la mano: fueron luego á las casas reales á hacer reverencia á *Moctezuma*, y así mismo tomó *Moctezuma* su rodela en la mano y bordon á manera de espadarte. Adelantado el capitan *Cuauhnochtli*, le explicó la embajada que hicieron y el fenecimiento de la guerra, con muerte de los tres mexicanos principales y de diez mil soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oracion consolatoria: acabada la oracion *Moctezuma* con grandes suspiros y lágrimas les agradeció el trabajo que habian tomado, pero con gran consuelo de ver acabada la guerra civil, tan ordinaria que tanto estimaban los mexicanos, y al cabo de tantos años; mandó les diesen honradamente de comer y vestir á todos los principales mexicanos. A otro dia mandó luego hacer las tumbas para el honramiento de las honras de los principales muertos, que llamaban *Tlacochcalli*: enviaron luego mensajeros á los pueblos de Aculhuacan y Tacuba que viniesen á honrar las honras de *Yxtlilcuechahuac* y *Mazezepatic* y *Tezcatlpopoca*, los cuales y de todos los pueblos vinieron los se-

(1) Parece que debe entenderse cabeza.

ñores con muchas mantas ricas, que eran las mortajas de los difuntos, y así por lo consiguiente en los pueblos de los enemigos de Huexotzinco, Cholula, y Tlaxcala, se les hicieron las honras á sus principales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos principales muertos, sino de toda calidad de los cuatro pueblos ya dichos: acabadas las honras, otro dia que no fué cosa mas de ver tanta crueldad como degollar á tantos miserables indios sacrificados, cuando quemaron los tres bultos de los tres principales mexicanos, sino tambien todas sus riquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dijo *Moctezuma* á los principales mexicanos: quiero que sepais, hermanos y principales mios, cómo el pueblo de Tuctepec tiene hecho su templo y están alzados, que están confederados con los de Coatlan, y quiero que vayan à dar aviso de esto al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan y al de Tecpanecas, y vayan á dar aviso á todos los pueblos comarcanos, y así venidos todos *Tlaacateccatl, Tlacochcalcatl, Acolnahuacatl, Hezhuahuacatl, Tycocyahuacatl, Tecuiltecatl, Tlilancalqui*, entendido por ellos, enviaron mensajeros á todos los pueblos sugetos à la corona mexicana, y con la gente que trageron de presa de los pueblos, celebrarémos el templo nuevo que se ha acabado de labrar que es el *Coatepetl* y *Coatzocalli*, templo de Dios nuevo, y para esto vamos ahora á esta guerra. Habiendo oido esto los embajadores fueron á todos los pueblos comarcanos y al rey *Tlaltecatzin* de Tecpanecas: oida la embajada del rey *Moctezuma*, luego se pusieron en camino á proveer que luego con toda presteza se aderezasen de armas y matalotage, y lo proprio en la ciudad de Tenuchtitlan en los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Cuepopan y Atzacoalco: habiéndose partido luego que llegaron á los términos y raya del pueblo, comenzaron luego á hacer tiendas y jacales para los principales, y hechos, mandaron hacer puentes para el pasage y para que pasase toda la gente de guerra, no tengan por achaque que se llevó el rio á los soldados, sino que se llevasen buenas y recias puentes de madera para el pasage, de la otra parte de los enemigos. Otro dia comenzaron los capitanes á animar y esforzar á los mexicanos, y de cada pueblo á su gente proponiéndoles victoria, riquezas y esclavos, olvidados de todo el bien que dejaron en sus tierras, padres, madres, mujeres, hijos, hermanos, deudos y parientes, poniéndoles delante la muerte conocida de sus enemigos. Escogidos y entremetidos los valerosos soldados entre los mancebos y los que habian de llevar la delantera *Cuachic* y *Otomies* tanteado el vado, digeron era por demas pasar por las puentes si luego no se hacian balzas de madéra, y así luego hechas muchas balzas pasó toda la gente y matalotage. Llegados à vista de los enemigos, estaban muy á la mira con sus armas y rodelas fuertes, hechas de juncos y otates, y todos los mas de ellos armados y con fuertes cueros de tigres. Habiendo visto los enemigos á los mexicanos alzaron un alarido que retumbaban los montes; luego dieron aviso que no entrasen tan de tropel, sino muy poco á poco, rodearon á los enemigos, y ellos así mismo, animando á sus soldados, les decian: mirad, hermanos, que no dejemos á vida ningunos mexicanillos, que son pocos y mal armados, flojos, que nos han de durar dos horas. Comenzaron á rodearlos, y los que estaban fronteros, viendo los demas mexicanos que habian llegado todos á un tiempo, dan de súbito con ellos, que hicieron una cruel matanza y prendieron infinitos que no escaparon al-

gunos, sino es los hechiceros que se volvieron lagartos y se entraron en los rios hondos, y con esto tomaron luego las balzas y puentes y aventáronlas en las corrientes de los rios que eran grandes y anchos. Llegados á consejo por mandato de los principales mexicanos todos los señores de todos los pueblos, digeron: señores, por ahora será bueno que volvamos á nuestras tierras con esta presa que llevamos, porque son menester para la celebracion del templo nuevo del ídolo nuevamente puesto, y se cuenten los cautivos de cada pueblo. Contaron los cautivos de Aculhuacan y fueron ciento y ochenta; los de Tecpanecas fueron doscientos; los de Chalco cuarenta; los de Tierra Caliente veinte; los Chinampanecas sesenta; los de Cuauhtlalpan serranos cuarenta; los Nauhtecas veinte; Matlatzinco ochenta; los mexicanos ciento y sesenta, que por todos fueron ochocientos. (1) Digeron los principales: vayan mensageros á dar cuenta al rey *Moctezuma* como llevamos en cantidad de los hijos de el Dios de la tierra *Tlacteuctli*, hijos del Sol, é hijos de el Dios de las aguas. Llegados á la ciudad de México Tenuchtitlan, explicaron en embajada, de la cual al oir tales nuevas se alegró mucho la ciudad, en especial el rey *Motezuma.* Llegádos al pueblo de Tlacochcalco, que ahora es Chalco Atenco, fueron á recibirlos todos los pueblos que están á la redonda de la laguna. Llegados á Mexicatzinco, les fueron á recibir los viejos mexicanos llamados *Cuauh huehuetques*, segun que era antigua costumbre como arriba se ha dicho. Llegados á la gran plaza estaban los perfumaderos, rosas y sahumadores llamados *Tlenamacaque*; comenzaron á tocar de encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas y vocinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautivos rodearon el templo y rodearon luego la gran piedra: de allí bajaron los mexicanos y fueron á hacer reverencia á *Moctezuma*, y habiéndole dado cuenta del suceso, se fueron á descansar.

(1) Dícese en la cópia del Sr. García Icazbalceta que los prisioneros de los Nauhtecas fueron *sesenta* y los de los mexicanos *ciento veinte*: la inversion de estas cifras da siempre el mismo resultado total de 800.

CAPITULO XCV.

De cómo envió el rey Moctezuma á convidar á todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sugetos á la corona mexicana para la celebracion del Dios nuevo Coatlan, con grandes sacrificios de esclavos.

Llegados los mensageros al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas, obedecieron el llamamiento del rey *Moctezuma*, y juntos los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin*, fueron á hacer reverencia al rey *Moctezuma* y senado mexicano: díjoles *Moctezuma*: Señores, ya os es notorio cómo el templo de *Coatlan* hemos de celebrar con grande triunfo de sacrificios de los vencidos de los pueblos de las orillas de la mar, que estaban rebelados los *Teuctepecas*, y para esto es menester que luego vengan los que hicieron presa de esclavos, los cuales fueron por embajadores á Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala y Tliliuhquitepec á convidarlos para la celebracion del templo *Coatlan*. Llegados de noche les digeron á los porteros que son mensageros de Cholula, sin decir que eran mexicanos. Oido por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las que hacian en Huexotzinco. Otro dia, díjoles: despachaos, hermanos, que allá seremos, y venidnos á recibir al camino en la mitad del monte. Digeron que así lo harian y caminaron la vía de la ciudad de Cholula y de la manera que digeron á los de Huexotzinco les digeron á ellos, de que fueron contentos; y despachados de la misma manera fueron á la ciudad de Tlaxcala y llegaron de la propria manera saludando al señor, le explicaron la embajada al rey *Quetzalxiuhtzin;* recitada la embajada de parte de *Tlacateuctli Moctezuma,* para cele-

brar la fiesta de el templo de *Coatlan*. Fué el rey de Tlaxcala contento, y díjoles que irian, que los aguardasen en mitad del monte entre términos y mojoneras de el un reino al otro, y les dieron mantas ricas que llamaban *Ayatlacuilolli*, y otras de la propria ciudad de Tlaxcala, y cotaras ó alpargates dorados: con esto fueron despachados, y despedidos se fueron á Tliliuhquitepec. Llegados, explicanle la embajada de el rey *Moctezuma*, el cual habiéndola oido, dijo que le placia, que él queria ir en persona, y mandó que los tuviesen secretos; y las mugeres de los señores les daban de comer porque no los viese nadie. Otro dia les dieron mantas y cotaras ricas: despachados conforme á los demas principales dieron vuelta por la ciudad de México, con respuesta de su embajada, y en la parte y lugar que señalaron, les habian de aguardar como de facto allí les aguardaron. Llegados los unos á otro dia vinieron los otros: finalmente, llegados todos los señores de los cuatro pueblos, vinieron con ellos los mexicanos: llegaron á media noche y fueron derechos á casa de el mayordomo *Petlacalcatl*, porque allí desembarcaron de las canoas que trageron los de Aquilpan. Aposentados los extranjeros muy bien, fueron luego derechos al palacio, y dícenles á los guardas que fueran y hablaran al rey cómo estaban allí los mensageros que habian ido á llamar á los señores de las trasmontañas Tepetlatepotzca: llamaron los porteros á un corcobado criado page de el rey, y digéronle: decidle al rey *Motezuma* cómo son venidos sus mensageros: el corcobado fué al aposento de el rey, despertado dijo, que enciendan lumbre y entren: fué luego el corcobado llamado *Xiuhquecho* y trajo lumbre del aposento y cocina de las principales señoras que estaban allí, mujeres de el rey y hermanas suyas: entraron, y explicada la embajada, les mandó digesen á los mayordomos, que só pena de la vida nadie supiese de ellos ni los viesen, y que fuesen muy bien servidos de todo lo necesario y géneros de diversas comidas, muy buen cacao, mucho género de toda suerte de rosas, flores, perfumaderos, hasta el dia de la gran fiesta: fueron aposentados en unos muy ricos palacios, labradas y pintada las paredes y esteras galanas pintadas, asentaderos de cueros de tigres y estrados de lo mismo. Llegaron asi mismo los de Meztitlan, los de Mechoacan y Yopitzincas: entendido *Moctezuma* los llevaron á las salas apartadas de los de Tlaxcala y Huexotzinco, adonde fueron muy bien servidos de todo lo necesario, en especial el secreto de ellos só las penas de muerte y de ser desterrados perpetuamente todos sus parientes y sus casas desbaratadas, hasta correr el agua por debajo de la tierra: con esto estaban muy secretos, que ninguno de la ciudad sabia de ellos, porque el senado mexicano guardaba mucho secreto, como los romanos lo guardaban en el Capitolio de acuerdo con las mismas penas de estos mexicanos, y sosegados los unos y los otros mandó *Moctezuma* darles de vestir mantas ricas que llamaban *Ozelotlapanqui*, y pañetes *maxtlatl*, lo que llamaban *tzohuatlzatl maxtlatl*, y á los de Meztitlan y Mechoacan les dieron ropas que llamaban *tlauhtonatiuh* y los pañetes que llamaban *yopimaxtlatl*, y les dieron trenzaderas de cabello que llamaban *Quauhtlalpiloni* trenzados de los valientes; bezoleras, orejeras de oro. A otro dia dijo *Moctezuma* á los embajadores que los habian ido á llamar, que despues de media noche llevasen á aquellos enemigos convidados, despues de haber almorzado los llevasen al miradero, adonde se habian de celebrar y sacrificar á

los miserables indios para que viesen morir á los Teuctepecas, y los pusiesen en la parte que llamaban *Ehuacal tlapanco*, frontero del *Huitzilopochtli*; y mirad que os mando que ninguna persona suba adonde estuviesen, só pena de muerte, y estaba cercado con tapetes que nadie los pudiese ver. Luego de mañana vinieron los dos reyes de Aculhuacan, *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin* de Tacuba, vinieron tambien los mexicanos y los soldados que hicieron presa de los enemigos vinieron ante él: llamó *Moctezuma* á todos los mayordomos, y díjoles: traed lo que teneis guardado de divisas y armas: luego llamó á *Cihuacoatl*, y díjole: repartid vos entre los principales estas armas y divisas igual mente, y á los mancebos que hubieron é hicieron presa por lo consiguiente, y luego se trasquilaron los cabellos, dejando atras del colodrillo un manojo de cabello, para trenzarse con plumería rica en señal de ser ya *tequihua* haber hecho presa en batalla, y à todos les dieron dos rodelas labradas y el campo blanco que llamaban *Tliltecuilacachiuhqui*. Despues de haberles dado y repartido las armas á los principales y á los mancebos valerosos, dijo *Moctezuma* al capitan *Cuauhnochtli:* tomad estas demas armas y divisas y brazeletes, dádselas al rey *Netzahualpilli* que las reparta entre sus principales y soldados valerosos y los que ahora prevalecieron, para que por ellos se esfuérzen los demas mancebos para ganar este premio de honra y los que ahora se van criando; lo proprio con el rey de Tecpanecas *Tlalteucili*, lo cual agradecieron mucho al rey *Moctezuma* emperador del mundo, que decian *Ce manahuac Tlatoani*. Ya serian como las nueve del dia cuando pusieron en ringlera á los esclavos cautivos en la parte que llamaban *Tzompantitlan* junto á la gran piedra que llamaban *Cuauh xicalli*, ó por mejor decir degolladero, de inocentes gentiles idólatras; iban entónces los nuevamente armados al altar de *Coatlan teocalli* y *Moctezuma* fué ricamente vestido y embijado con una manta que llamaban *Teoziuh atl* y pañetes muy bien labrados: en el agujero de las narices se puso un delicado canutillo de oro fino, y una bezolera y esmeraldas de las mas finas en las orejeras, cotaras verdes sembradas de esmeraldas muy subtilmente puestas, y su corona en la frente, verde, esmaltada á la redonda de esmeraldas menudas: al lado siniestro iba *Cihuacoatl* tiznada la cara y los piés como de negro y pardo ahumado, y de la misma manera iba el rey *Moctezuma Cihuacoatl*, como digo, iba de la misma manera por ser segundo rey, como el *Moctezuma*; pues era primo segundo, que fué nieto de el viejo *Moctezuma*, y tio de *Moctezuma*; fueron luego los que se llamaban *Cuauh huehuetques*, con dos navajones para abrir y degollar á los miserables cautivos que allí estaban aparejados; y subidos al templo de *Coatlan*, tocaron luego los sacerdotes las cornetas de caracoles, y entre cinco ó seis viejos arrebataron á el miserable indio, cuál por los brazos, cuál de los piés y la cabeza; pónenlo boca arriba, estirado el cuerpo de manera que no se pudiese bullir de un lado á otro. Llegados *Moctezuma* y *Cihuacoatl* á ver cómo los abrian con tanta presteza, sacábanles calientes los corazones, y corriendo el uno con él se lo ponia en la boca al demonio nuevo salido del infierno: los sacerdotes arrebataban el cuerpo y echábanlo á rodar por las grandes gradas, que como se ha dicho eran de trescientos sesenta escalones, no mirando esta crueldad que hacian los infernales sacerdotes, ministros del gran Lucifer rey del infierno, y

así con esta crueldad mataron aquel dia doscientos y veinte, que duró cuatro dias, pues como ya se dijo eran por todos ochocientos los miserables indios. Acabados los cuatro dias de la gran crueldad inhumana, quedó el templo de *Coatlan* todo tinto en sangre, que parecian las gradas estar cubiertas de un docel carmesí, porque todas ellas estaban teñidas de sangre, y era ya casi media noche cuando bajaron del templo (1). Bajados los convidados fueron y los llevaron á sus estancias secretas: entró *Moçtezuma* á la sala donde estaban los convidados, y díjoles: amigos y hermanos, bien podeis iros poco á poco y llevadles estas preseas á vuestros señores. Dióles preciadas rodelas, espadartes de navaja, brazeletes con plumería rica y de oro, bezoleras, oregeras de oro, brazeletes de muñequeras, bandas ricas, mantas y pañetes á las mil maravillas labrados, cotaras doradas, y fueron con ellos los que los habian traido hasta los términos de la mitad del monte, y volviéronse los mensageros y ellos se fueron á sus tierras adonde tuvieron que contar á sus señores. Pasados algunos dias, vinieron mensageros de Quecholac y de Atzitzihuacan con mensage al rey *Moctezuma*. Llegados al palacio digeron á los principales porteros, que eran mensageros que venian de los dichos pueblos: ellos dieron aviso á los corcobados: avisado de esto *Moçtezuma*, mandólos entrar dentro; digéronle: señor, somos mensageros de los dichos pueblos referidos, enviannos vuestros mayordomos principales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diciendo: id á dar mando á vuestro rey *Moctezuma* que dentro de tres dias queremos jugar y holgar con ellos; ¿cómo nos irá con ellos, ó á ellos con nosotros? Que le demos un rato de solaz al sol y à los tiempos y Dioses de que luego aguardaban en campo, desafiándole á batalla. Dijo *Moctezuma*: sea mucho de enhorabuena, direis á vuestros señores que se junten y nos aguarden en batalla, en tanto que vamos con presteza: mandó á su mayordomo *Petlacalcatl* que les diesen de comer y vestir á los mensageros; con esto fueron despachados. *Moctezuma* llamó á todos los principales mexicanos, y contóles cómo los enviaban á desafiar los de Atlixco y Cholula, y es menester que con toda brevedad luego vayan á llamar al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas *Tlalteuctli* para que sepan esta embajada y aperciban con brevedad sus campos para esta jornada, y luego al instante se dé pregon por los cuatro barrios à que luego dentro de tres dias ha de partir el campo mexicano, y se aperciban valerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros, cumplámosle su deseo, no tardeis,

(1) El templo de Coatlan fué invencion de Motecuhzoma: Coatlan quiere decir propiamente templo de la culebra, y por extension significa templo de los dioses mellizos ó diferentes dioses. A este propósito dice el P. Duran, cap. 58: "Perecióle al rey *Montezuma* que faltaba un templo que fuese conmemoracion de todos los ídolos que en esta tierra adoraban, y movido con zelo de religion mandó que se edificase, el cual se edificó contenido en el de *Huitzilopochtli*, en el lugar que son agora las casas de Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que habia en todos los pueblos y provincias, los tenian allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número de ellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caidos, y otros en edificios fijados, lo cual no poco daño ha hecho y hace para la memoria de *Amalec* entre los viejos y naturales de la tierra."

y á los de Tlaltelulco se les dé aviso para que prevengan armas y bastimento para el ejército mexicano: y mandó *Moctezuma* que luego fuesen caminando otro dia, para que al tercero dia hubiesen de amanecer en las tierras de ellos, y luego que lleguemos darles la batalla, y mandó á los capitanes *Achcacauhtin, Cuachic, Otomitl,* de *Moyotlan, Teopan, Atzacualco* y *Cuepopan*, que desde sus casas saliesen armados de todas armas; y mandó así mismo un capitan que avisase á los sacerdotes de todos los templos y de *Calmecac*, que uno ni ninguno quedase, que todos fuesen muy bien armados á la guerra. Luego aquella mañana marchó el campo con mucha prisa, que caminaron de dia y de noche. A otro dia fueron á amanecer á los proprios pueblos de Huaquechula, é iban llegando unos primero que otros, para aderezar y hacer tiendas de campo en partes y lugares convenientes.

CAPITULO XCVI.

De cómo hubieron batalla los mexicanos con los de Huexotzinco, Cholula y Atlixco, y cómo murieron en ella de los mexicanos ocho mil y doscientos. y de los enemigos seis mil, y del llanto que de ellos se hizo.

Digeron los principalos moxicanos *Hezhuahuacatl, Mazeuhcatzin* y *Acolnahuacatl, Teziquanitzin, Tezcacoatl, Tellotecalpacho atzin* digeron al capitan *Cuauhnochtli* mandasen á los de Aculhuacan y Tlalhuapanecas de Tacuba, comenzasen á escoger á los que habian de ser delanteros para la guerra, y conformados vayan entre cuadrillas con órden sin desmandarse uno ni ninguno, sino todos igualmente. Llegados à la frontera de los enemigos, estaban ya ellos escogidos: los valerosos soldados de Huexotzinco y Cholula en las fronteras con valeroso ánimo. Habiendo visto á los mexicanos, digéronles: Ea sobrinos, probemos la ventura de cada uno. Digeron los mexicanos: sea mucho de enhorabuena, hermanos nuestros, como si no fueran enemígos capitales: y así comenzaron con valerosos ánimos los unos á los otros valerosamente, y como los de Huexotzinco y Cholula eran al seis doble de gente, dieron tan repentinamente todos ellos contra los mexicanos, que comenzaron á matar y prender á infinitos de ellos, y ya que queria cerrar la noche digeron los mexicanos: hermanos Huexotzincas, por ahora cese esta batalla, pues para siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamado *Xochiyaoyotl*, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flores, preciada plumería, de muerte gloriosa, con alegria, en campo florido, pues no es con traicion sino de volun-

tad, de que todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los mexicanos á Atzitzihuacan, dijeron entre todos ellos: ¿ya veis hermanos el suceso de esta guerra, y la gente que nos han muerto, y presos que han llevado de los mexicanos? Y de enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, parecen rosas coloradas envueltos en preciada plumería, y muertos con tanta alegría que ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados en compañía de el *Mictlanteuctli*, el señor de el infierno. Enviemos ahora mensajero al rey *Moctezuma*, á hacerle saber el suceso de la guerra en estas partes de el mundo, orillas del agua del cielo, y principio de tierra de el mundo Teoatempan Tlachinoltepan, muerte envuelta de esmeraldas y plumería dolorida (1) rica: tambien le haremos saber, como en esta batalla florida murieron los valerosos mexicanos principales llamados Hezhuahuacatl, Mazeuhcatzin, Acolnahuacatl, Tezicuanitzin, Tezcacoatl y Teyotecalpachoatzin, éstos llevaron presos los de Huexotzinco y Cholula, los cuales fueron cargados de oro, plumería preciada, rodelas doradas, y murieron por todos mexicanos, tezcucanos, de Tacuba, ocho mil y doscientos. Habiendo oido *Moctezuma* la dolorida nueva, comenzó á llorar amargamente: mandó á *Cihuacoatl* que luego enviase á recibir á los mexicanos á los viejos *Cuauh huehuetques*, y sacerdotes viejos, é hicieron resonido en los templos de los dioses de atabales, porque llegados les haremos sus honras como á tales principales que eran: puestos en ringlera les toparon en la parte que llamaban *Macuiltlapilco*, que ahora es la albarrada de Santisteban, los cuales venian la tercia parte de los que habian ido á la guerra: los cuales venian llorando cuál sus hermanos, cuál à su tio, cuál á su padre: topados asi mismo los viejos hicieron dolorido llanto: salió á recibirlos *Moctezuma* y *Cihuacoatl*, los cuales traian unas mantas como que servian de luto, que llamaban *quauhquemitl* y *cuauhtilmatli*, y unos bordones en las manos los cuales estaban á los piés de el *Huitzilopochtli* arriba de el templo: luego que hubieron hecho reverencia y comido la tierra de los piés de el ídolo, se vinieron al palacio de *Moctezuma*, el cual estaba allí con el senado aguardando: mandó luego *Moctezuma* que luego al instante labrasen el *Tlacochcalli*, la tumba para quemar los bultos de los principales muertos, de los cuales se hicieron dos que fueron quemados y llorados en sus casas con las ceremonias que se suelen hacer entre principales difuntos en guerras, segun que arriba se ha contado. Preguntáronles á los de Tlatelulco que ahora es Santiago, ¿cuántos han muerto de vuestra parcialidad y pueblo? Digeron que ninguno habia muerto: preguntó *Moctezuma*, ¿pues adonde estábades cuando la guerra y matanza de los mexicanos? Respondieron los principales mexicanos riéndose: estarian escondidos de nosotros estos bellacos, pues sabeis, señor, que en cuenta y por guerra son nuestros vasallos, en campo venados queriéndolo ellos, y los bastimentos que nos dan para la guerra son muy pocos, pues segun que ellos prometieron en la guerra darian; ni tampoco dan los cueros de tigres, esmeraldas, plumería, preciadas aves de la costa ó su plumería de ellos no la dan, y son conforme ésto obligados á darlo como lo prometieron á mi padre y señor *Axayaca* rey, que los venció y desbarató por justa guerra causa y razon

(1) Opinamos por que debe leerse *florida*.

pues ahora digo yo como rey *Moctezuma* que soy de México Tenuchtitlan, que vayan cuando fueren los mexicanos á las guerras, y tributen y pongan sus vasallos que en las guerras prendieren para el sacrificio de *Huitzilopochtli* como todos los demas hacen, y de esto les dén luego aviso á ellos, y se les cite en forma, y sin embargo, si esta razon no les cuadrare, que luego se tome batalla contra ellos, como les hizo el rey mi padre *Axayacatl*: tambien mando que no vengan ni entren en este tribunal hasta que ellos hagan presa en las guerras de esclavos. A este mandato de el rey *Moctezuma* fueron los embajadores y tambien fueron con ellos *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl*, y con ellos fueron *Cuauhnochtli* capitan y *Tlilancalcatl*. Llegados, mandaron que vinieran todos los intitulados Tequihuaques, Cuacuachictic, Otomies y capitanes, y delante de estos que fueron por el rey *Axayaca* vencidos y desbaratados, les explicaron la embajada de el rey *Moctezuma* sobre la razon arriba dicha, y que se acordasen de que en aquella batalla fué vencido y muerto su rey *Moquihuix*, y la promesa que ellos le hicieron al rey *Axayacatl* padre de *Moctezuma* que hoy reina. Vueltos los mensajeros explicaron la embajada que llevaron de que *Moctezuma* dijo: esto quiero que sepan y entiendan, y en un año no entraron en las casas reales de *Moctezuma*. Habido su consejo entre los tlatelulcanos propusieron ánimo valeroso de ir á morir á las guerras que hiciere el rey *Moctezuma*, pues lo mandaba así expresamente. Pasados algunos dias, vinieron mensajeros que los de los pueblos de tuctepecas habian muerto tratantes mercaderes mexicanos; entendido *Moctezuma* que la causa de ello era no haber llegado los mexicanos dentro de sus últimos pueblos sino á las orillas de la gran mar y rios. Oídolo *Moctezuma* envió á llamar á los dos reyes de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y el de tecpanecas *Tlaltecatzin*. Venidos los dos reyes, en presencia de ellos digeron los mexicanos capitanes: suplicamos á este esclarecido tribunal é imperio, que no se haga tan presto este viaje, hasta satisfacer bien vuestra magestad. Dijo *Moctezuma* con acuerdo de los reyes, que estaba bien acordado de la manera que decian, y así fueron doce mexicanos prácticos y hábiles en las guerras. Llegados, vieron el gran rio, y con dádivas los pasaron á la otra parte: vieron una poderosa albarrada y los caminos todos estacados que no habia donde poner el pié; con esto volvieron los mexicanos con esta relacion á *Moctezuma*, el cual habiéndolo oido mandó que les diesen de vestir á todos los que habian ido allá al mandato de el rey; despues envió mensajeros á los dos reyes, que luego hiciesen gente en sus tierras, y envió así mismo á todos los pueblos comarcanos sugetos á la corona mexicana. Con esta embajada, dijeron que luego se haria gente como lo mandaba para el viaje de Tuctepec; luego otro dia se embarcaron unos en canoa y otros á pié. Vinieron los tlatelulcanos, trajeron mucho bastimento de todo género de comida que llamaban *Tezhuatzalli*, harina molida de maíz, frijol molido, pinole de cacao y pinole molido, mantas de nequen delgadas para el camino, *catles*, cotaras para caminos, chile molido, cueros colorados. Oídolo *Moctezuma* dijo: decidles que quién les manda hacer esto, que pues no lo mandé que se lo lleven, que no es menester, que ya llevan harto matalotage el campo mexicano: con esto los viejos y viejas que lo habian llevado comenzaron á llorar amargamente. Vueltos con su matalotage, comenzó el campo tlatelulcano á caminar para la guerra,

y juntados con el campo mexicano se fueron juntos. Llegados á los puertos de Tuctepec, rompieron la muralla y fuerte albarrada que habian hecho, y comenzaron luego à hacer balsas de cañas de castilla fuertes bien tejidas. Llegados á las fortalezas y asiento de los enemigos, y diéronles tan repentinamente al cuarto del alba, que los soldados bizoños se hicieron Tequihuaques, é hicieron presa de los enemigos, y hubo algunos que prendieron dos enemigos: comenzaron luego á quemar el templo que tenian y las casas principales de el señor, y tanto se mostraron valerosos los tlatelulcanos, que no hubo uno ni ninguno que no hizo presa, cuál de esclavo, cuál de ropa, cuál de riqueza. Dijo el viejo capitan *Huitznahuatlailotlac*, *Ticocyahuacatl* y *Teuctlamacazqui*, y el general *Cuauhnochtli* dijeron el mandato del rey *Moctezuma* es cumplido, que no ha quedado ninguno de los de Tuctepec, y es menester que luego vayan mensajeros á dar aviso al rey *Moctezuma* de la destruccion de este pueblo, y para que lleven buen despacho, comienzen á contar los cautivos que cada pueblo hizo, y primero comienzo yo por el mexicano, y luego cada pueblo, y los que ahora nuevamente se han hecho y trasquilado por Tequihuaques que de todo le lleven aviso á *Moctezuma*. Contados los presos de los mexicanos fueron cuatrocientos: los de Chalco doscientos: de Coatlalpan, los de Tierra Caliente, y los Chinampanecas doscientos: los de Coatlalpan ciento y cuarenta: los de Matlatzinco ciento y ochenta: los que llamaban *Nauchteuctli* ciento y veinte: los de Aculhuacan con todos sus sugetos ochocientos: más otros doscientos de los bizoños: los tlalhuacpanecas con sus sugetos trescientos: y los Tequihuaques nuevos que hicieron presa fueron doscientos y sesenta.

CAPITULO XCVII.

De la buena nueva que llevaron al rey *Moctezuma* de la victoria que se hubo contra los enemigos, y cómo fueron á sangre y fuego vencidos y desbaratados, y la victoria de tanta suma de esclavos.

Partidos los mensajeros, y llegados á la presencia de *Moctezuma* y de *Cihuacoatl*, y el senado mexicano, quedaron muy contentos con tal victoria, en especial, de entender traian dos mil y ochocientos cautivos, y quedar asolado totalmente el pueblo de Tuctepec, y la suma de soldados nuevos que hubieron contra sus enemigos, victoria que se intitulan ya Tequihuaques, y trasquilados fueron doscientos y sesenta que es de gran consuelo para ofrecerse á otra entrada para que se hagan *Cuachic* ó *Achcauhtli* Tequihuaques; fueron bien recibidos y les fueron dadas mantas labradas. A otro dia vinieron mensajeros cómo el campo mexicano venia ya cerca de la ciudad de México *Tenuchtitlan*; dada noticia de esta venida del campo mexicano, los viejos y los sahumadores y los sacerdotes de los templos, aderezados segun uso y costumbre, acostumbrados en *Tenuchtitlan*, y la música de los templos de cornetas, vocinas de caracoles y atabales que hacian gran sonido al entrar de la gran plaza de la ciudad, y los miserables cautivos avisados, besaban la tierra de los piés de el *Huitzilopochtli*, y allí todos los miserables cautivos comenzaron á rodear y mirar la piedra redonda de el *Quauhtemalacatl* ó *Cuauhxicalli*, y de allí bajaron á hacer reverencia al rey *Moctezuma*, y diéronle cuenta de la pérdida de el pueblo de Teotecpan. Acabados los mexicanos, entraron los tlatelulcanos des.

pues de haberle besado las manos á *Moctezuma* con una larga oracion, le presentaron sus cautivos, y visto *Moctezuma* su humillacion, los recibió en su gracia agradeciéndoles su trabajo: mandóles que llevasen los cautivos para cuando fuese menester, y que los tuviesen en especial guarda y cuidado, que los tuviesen contentos y no adoleciesen como es dicho: con esto entraron los tlatelulcanos á la ciudad y casas reales de México *Tenuchtitlan*, no dejando por eso de dar su tributo de lo prometido al rey *Moctezuma*, de piedras ricas de esmeraldas y otros *Chalchihuites* y preciada plumería, y pluma suave de pájaros y aves de las orillas de la mar, como grandes mercaderes y tratantes que ellos eran, *Xiuhtototl*, *Tlauhquechol*, *tzinitzcan zacuan* petates galanos y asentaderos muy galanos, *ycpales*. Los viejos mexicanos dijeron al rey *Moctezuma* que como viejos guardadores de los reportorios y acabamientos de años que llamaban *Toxin molpilli* que es de sesenta y dos años y que tan solamente faltaban cuatro dias para oscurecerse el sol, como ahora se dice eclipse de sol y luna, y para ello se ha de hacer lumbre nueva, como decir que es el cirio pascual, que se saca la lumbre con eslabon y pedernal y yezca, así ni más ni ménos sacaban lumbre de dos trozos de leños rollizos, y se iba á sacar de noche encima del cerro de *Huixachtecatl*, que es el cerro de Iztapalapan y Culhuacan para traellos mas engañados y ciegos los demonios de sus antiguos dioses; y acabado de sacar aquella lumbre, y de haber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, iban todas suertes de gentes por lumbre allá encima del cerro alto, y la primera que se traia la ponian frontero de el *Huitzilopochtli*, que como se dijo atrás, se trató que en este templo habian de estar ardiendo de dia y de noche, que traian de los montes troncos gruesos de encina, y cuando acaso se apagaba por descuido de el sacerdote semanero moria por ello, y así avisaban á los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Tacuba, y à todos los pueblos de las lagunas aquella misma noche, venian por lumbre nueva allí encima de este cerro. (1) A otro dia dijeron: habemos de ir todos en procesion allá y llevar todos los cautivos del pueblo que se trajeron de las costas de la mar: luego ante todas cosas dieron aviso con toda presteza para estos cautivos y procesion solemne de este dia: y entendido *Moctezuma* dijo que era muy bien: luego fueron á los pueblos á traer los cautivos y llevarlos en procesion al cerro de *Huixachtecatl*. Dado aviso de esto à los sacerdotes de los templos, fueron allá todos, y otros sahumadores *Tlenamacaque* llevando mucho copal blanco y todos los navajones anchos para abrir por los pechos á los miserables indios, y sacarles los corazones y quemarlos: como si dijeran: es ofrecido al gran Dios ó gran diablo de *Huitzilopochtli*, y llegando el dia y noche, estando ya todos encima de el cerro de *Huixachtecatl* que no es verdad que tal cosa habia de permitir el muy alto y verdadero Jesucristo Nuestro Señor; sino cosas ordenadas de el demonio por tener almas que llevar al infierno. Llegados pues los sacerdotes á media noche, comenzaron luego á tocar las cornetas desde encima del cerro de Iztapalapan, y hecha la lumbre nueva sacada de los maderos, comenzaron á sahumar con el copal al proprio fuego encendido que era grande: comenzaron luego á abrir á los miserables indios con tanta crueldad: y luego co-

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

menzaron á ir de todos los pueblos comarcanos á subir por lumbre nueva inventada del gran diablo *Huitzilopochtli*, y en saliendo el lucero de la mañana cesaron todos de ir por mas lumbre, y con esto se acabaron todos los miserables cautivos de morir tan cruelmente, y en esta piedra pintada que estaba encima de este cerro de Iztapalapan cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés capitan de los españoles, al subir encima de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allá esta piedra labrada como se dirá adelante en la propria conquista, que con esta vez, fueron tres las veces que esto sucedió, que vienen á ser doscientos y diez y nueve años. (1)

En este tiempo comenzaron los tlaxcaltecas y Huexotzinco á tener diferencias sobre los montes, y vino á tanto rompimiento que vinieron á batalla campal, y era por tiempo de las aguas de verano, y era tanto el daño que hacian los tlaxcaltecas, que les destruian sus sementeras, y era cuando estaba ya el maizal con mazorcas tiernas, y esto duró por espacio de algunos años en tanta manera, que morian de hambre los de Huexotzinco, y viendo esta crueldad inhumana, vinieron los principales de Huexotzinco, el uno era llamado *Tecuan ehuatl*, pellejo de animal bravo, y el otro *Nelpilloni*. Llegados á México *Tenuchtitlan*, vánse derechos á la casa real de *Moctezuma*, habiendo hablado á las guardas que eran Cuachicme y Otomí digeron: señores ¿está en casa el valeroso sobrino nuestro *Tlacateuctli Moctezuma*? Porque somos mensajeros. Entendido *Moctezuma* de la venida de los Huexotzincas túvolo en mucho: mandólos llamar que entrasen; digéronles los porteros: Señores y sobrinos nuestros, que entreis allá dentro. Vístolos *Moctezuma* comenzaron á llorar los huexotzincas y dícenle: *netle namatzine*, como si digeran, preciada esmeralda, sobrino nuestro, dicen nuestros principales *Tecuanhehuatzin* y *Tlachpanquizqui* que ha muchos dias que de nuestra voluntad nos hemos querido confederar con vuestra pàtria y nacion mexicana, y tributar al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pues es tan valeroso dios y señor de los mexicanos, y sugetarnos á esta real corona, como verdaderos hermanos en armas: no nos han dado lugar los tlaxcaltecas, por la cual causa vienen contra nosotros, ya ha dos años que vienen á romper y arrancar nuestras sementeras estando ya en flor y fructo, por cuya causa mueren ya muchos viejos, niños muy pequeños, mujeres con criaturas en las cunas, que es la mayor lástima y compasion del mundo; y así, valeroso señor, recíbenos en vuestra gracia y amor verdadero, y adorar y reverenciar al dios *Huitzilopochtli*. Respondióles á los de Huexotzinco: hijos y hermanos, seais muy bien venidos; descansad, que aunque es verdad soy rey y señor, yo solo no puedo valeros, si no son todos los principales mexicanos del sacro senado mexicano; descansad: dijo á *Cuauhnochtli*: llevadlos y dadles la sala y casa que llamaban *mixcoa calitic*, palacio de los señores mexicanos: diéronles luego rosas y flores y perfumaderos, y diéronles muy altamente de

(1) Segun la cronología del Códice Mendocino, la cual seguimos como la más auténtica, México *Tenuchtitlan* fué fundado el II *Calli* 1325; y segun se lee en el símbolo del *Xiuhmolpilli*, la primera fiesta cíclica del fuego nuevo, tuvo lugar el II *Acatl* 1351, y sucesivamente el II *Acatl* 1403, el II *Acatl* 1455, y finalmente el II *Acatl* 1507: de manera que fueron cuatro las fiestas seculares despues de la fundacion de México.

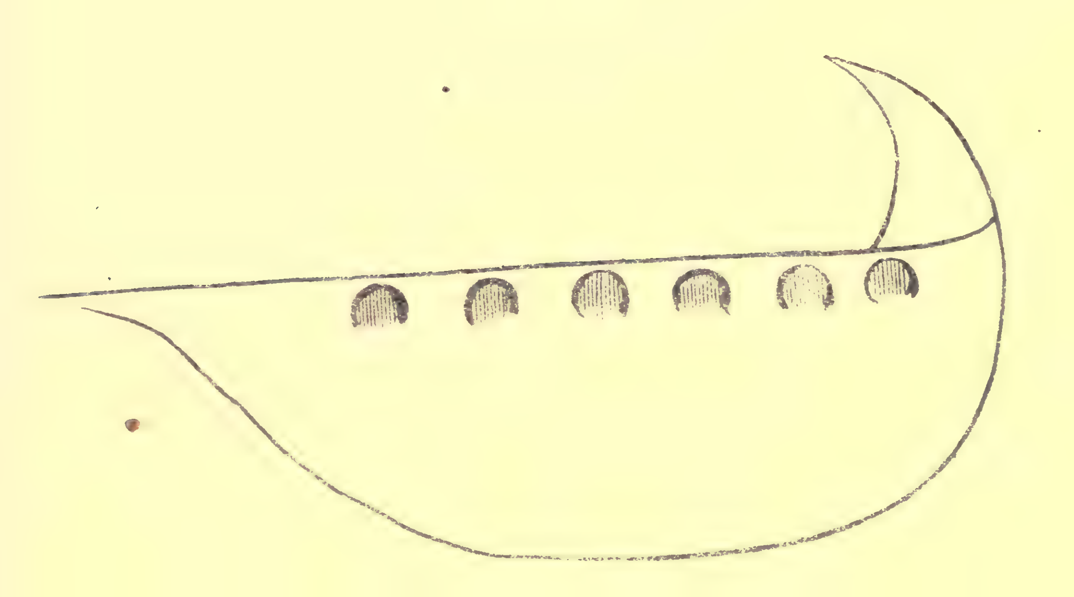
comer y muy buen cacao como principales que eran: diéronles luego de vestir de las ropas que llamaban *Tentecomayo.* Habiendo venido ante *Moctezuma* todo el senado mexicano, y consultado sobre ello dijo *Cihuacoatl* resoluto: señor, ¿cómo será esto, si no lo saben vuestros consejeros de guerras, los reyes de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y el de tecpanecas *Tlaltecatzin*? Hágase entero cabildo y acuerdo: fué acordado así; luego fueron á llamarlos, que fueron principales mexicanos *Teuccalcatl* y *Calmimilolcatl.* Entendido los dos reyes el llamamiento que les hacia *Moctezuma*, vinieron luego: parecidos ante él, comenzó *Moctezuma* á explicarles la embajada que traian los de Huexotzinco, de la manera que ellos la explicaron cumplidamente. Habiendo acabado, tomó la mano el rey *Netzahualpilli* y dijo: señor, lo que á mí me parece acerca de esto, es, que pues vienen debajo de vuestra clemencia, favor y ayuda, que no deben de ser desechados, sino recibilles como verdadero árbol, amparo y sombra de la gran secura y hambre, que no sabemos lo que nos sucederá á nosotros en los tiempos venideros, si nos favoreceremos y amparáremos de ellos, será bien que se tornen estos mensajeros á darles aviso cómo les aguardais con voluntad y entrañas paternales, como á buenos deudos y sobrinos nuestros: que vengan luego con los señores sus reyes y principales à recibirles con amor, y á que delante de ellos demos traza de este estorbo, y aun dañarles en todo lo posible á los enemigos, y para que se restauren sus hombres, necesidades y trabajos de las miserables criaturas, mujeres, viejos y niños, esto es lo que me parece. Levantóse el rey de tecpanecas *Tlaltecatzin* y aprobó por muy sano y entendido consejo y acuerdo. Dijo el rey *Moctezuma* á *Tlacochcalcatl* que aquella misma respuesta les explicase entendidamente á los mensajeros de Huexotzinco, de el acuerdo y voluntad de el rey *Moctezuma*, *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin*, y que les mandasen dar diez mexicanos que les llevasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los proprios chalcas les hiciesen buen hospedaje á los principales que viniesen despues de Huexotzinco: con esto fueron despedidos; y explicada la embajada de los tres reyes á los principales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa, tomaron luego los dos señores *Tecuan ehuatl* y *Tlachpanquizqui* como veinte principales y partieron. Llegados á Chalco, les hicieron gran recibimiento por mandado de los reyes de México. Luego à otro dia llegaron á la ciudad de México juntamente con el otro señor de ellos llamado *Cuauhtecoztli* y *Nelpilloni:* á la postre vinieron muchos viejos, viejas, niños, mozas cargadas con criaturas que era la mayor compasion del mundo. Llegados al templo de *Huitzilopochtli* habiéndose humillado, fueron comiendo todos tierra de los piés del ídolo, y los tres principales de ellos, en señal de verdadera humillacion, se punzaban en los pulpejos de los brazos y espinillas y orejas, y de allí bajaron à las casas reales del rey *Moctezuma*, el cual estaba ya allí con los dos reyes á sus lados, y todo el senado mexicano: hiciéronle muy gran reverencia al rey *Moctezuma*, y le explicaron poniéndole delante sugetarse á la corona mexicana los favoreciesen y amparasen contra los tlaxcaltecas, quienes habian destruido sus sementeras dos años habia, y estaba el pueblo por esta causa pereciendo de hambre como claramente lo veia por aquellos miserables viejos y niños que allí venian à su amparo y favor, que jamás se olvidarian de su humana mise-

ricordia los que son y nacieran de hoy en adelante, y para esto con vuestra grande valentía y favor, tan notorio en el mundo nos favorezcais con vuestra valerosa y esclarecida gente tan nombrada en el mundo. Díjoles el rey *Moctezuma*. no tengais pena, descansad, que en vuestras proprias casas y pueblos estais, en lo demás sosegad con vuestras gentes que todo se remediará como vosotros pedís y deseais, que irán vuestros hermanos los mexicanos á guardar vuestras casas, tierras y labores: fueron llevados á unos grandes y buenos palacios á descansar: mandáronles dar abundantemente todo género de comidas, rosas, flores y perfumaderos á todos ellos. Los tres reyes trataron que era conveniente darles ayuda y favor, pues estaban los huexotzincas tan flacos y perdidos, que se fuese el campo mexicano á la defensa de ellos: digeron los dos reyes que aquello convenia, que fuesen y aguardasen el campo mexicano en las partes y lugares que mas daños les hacian los tlaxcaltecas, y con esto les fué dicho á los principales se fuesen con toda prisa para Chalco, y los aguardasen en las partes que llamaban *Atzalan*, *Tlachichiquilco*, para que se pongan las casas, tiendas, buhiyos de el campo mexicano.

NOTA.—Dícese arriba que la fiesta secular se hacia de setenta y dos en setenta y dos años; sin duda alguna este es un error de copia, pues el autor no podia decir semejante cosa; llámanos la atencion que en la copia del Sr. García Icazbalceta, se lee sesenta y dos, cifra tambien errada. Todo el mundo sabe que la fiesta secular para obtener el fuego nuevo se hacia al fin de cada ciclo menor de 52 años. Llamábase la fiesta *Toxiuhmolpilia*, atadura de los años; *Xiuhtzitzquilo*, se toma el año nuevo; tenia lugar á la media noche anterior al dia en que comenzaba el siguiente ciclo. Segun la leyenda cosmogónica de los soles, el mundo habia de terminar al fin de uno de los ciclos; si se lograba el fuego nuevo, habia seguridad de otros 52 años para la vida del planeta; caso contrario, el sol y la humanidad perecerian sin remedio. Aquella solemnidad llevaba en sí una mezcla extraña de ansiedad; luchando el ánimo entre la esperanza de la vida y el temor de la muerte. Los habitantes se preparaban inutilizando sus ropas y muebles, quebrando ó arrojando al agua sus dioses y utensilios; por la noche se subian á las azoteas de las casas, por temor de que bajasen de lo alto los fantasmas dichos *tzitzimimee* y se comiesen á los hombres. Sólo las mujeres grávidas quedaban encerradas en los graneros, cubierto el rostro con una màscara de penca de maguey, evitando así si el fuego no apareciera, que se convirtieran en animales fieros y se comieran á las gentes: para que los pequeñuelos no se trasformasen en ratones se les ponia la máscara de maguey, impidiendo se durmieran á pellizcos y rempujones. Los de los pueblos comarcanos al Valle, subian á las montañas y alturas, fijando ansiosos y á porfía la vista, en el punto donde habia de aparecer la llama sagrada. Esta última fiesta cíclica tuvo lugar en el cerro llamado *Huixachtitlan*, *Huixachtecatl*, *Huixachtlan*, palabras derivadas de *huixachin*, especie de mimosa

Lam XXXI

Lam XXXII



llamada ahora *huizache:* el cerro es actualmente conocido por de la Estrella ó *Itztapalapa.*

Cerca de la puesta del sol, los sacerdotes de México se revestian de las insignias de todos los dioses, para representar á los númenes: al principio de la noche se ponian en marcha procesionalmente, con paso mesurado, á lo que llamaban *Teoneneni,* «caminan como dioses:» la muchedumbre silenciosa seguia á la comitiva. El sacerdote del barrio de *Copolco,* encargado de sacar la lumbre, iba por el camino ensayándose en su oficio, revolviendo los palos que al intento debian servirle. De estos palos, uno era cuadrangular, de madera blanda, con una muesca en un lado; el otro era un madero cilíndrico y duro, el cual colocado verticalmente en la muesca de aquel, y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba por la frotacion un polvo menudo, que despues entraba en combustion: los palos se llamaban *Mamalhuaztli, Tletlaxoni,* que arroja ó dafuego; *Tlecuahuitl,* palo de fuego. Dirigíanse al cerro *Huixachtitlan,* procurando llegar al *Teocalli* construido en la cumbre, hácia la media noche. Esperaban á que las pléyadas estuvieran á la mitad del cielo, y entónces tomaban al cautivo prevenido al intento, le sacaban el corazon y sobre la herida colocaban el *Tletlaxoni:* aplicàbase con fuerza el sacerdote á restregar los leños, sumidos los circunstantes en la mayor zozobra: era el momento decisivo. Mas cuando los palos iban enegreciéndose, se escapaban ligeras señales de humo, brotando por último la llama, un gran grito de júbilo se alzaba entre los presentes, que repetido en todas direcciones, se propagaba á los lugares distantes. Con el fuego del *Tlecuahuitl* se encendia una inmensa hoguera, á donde eran arrojados el corazon y el cuerpo de la víctima. Luego que los de los pueblos y montañas descubrian la llama apetecida en las tinieblas, prorumpian en alaridos de gozo, y punzándose sin distincion ninguna las orejas, arrojaban la sangre hácia la distante hoguera.

Los sacerdotes entregaban el fuego nuevo á los emisarios venidos de los pueblos y provincias, poniéndole en teas de pino resinoso; aquellos conductores, muy lijeros corredores, llevaban la llama, sin dejarla extinguir, y mudados de distancia en distancia, como en postas, en breve tiempo llegaba el depósito al lugar de su destino. En México el fuego era colocado en el templo mayor, delante de *Huitzilopochtli,* sobre un candelero de cal y canto; formaban una hoguera, quemando cantidad de copal, repartiéndolo en seguida á los otros *Teocalli,* habitaciones de los sacerdotes, y por último, á cada uno de los vecinos de la ciudad. Cada uno de éstos encendia una lumbrada en el patio de su casa, sacrificaba codornices, é incensaba hácia los cuatro puntos cardinales. Comian el potaje llamado *tzohualli,* compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio dia; á esta hora comenzaba el sacrificio en los templos, y acabado, podíase ya beber. Seguíase el regocijo general; las mujeres grávidas eran sacadas de su encierro; vestíanse todos de nuevo, ponian en su lugar los muebles y los enseres construidos al intento, renaciendo la seguridad absoluta de otros 52 años de existencia. Ocurre que tal vez no era tanto el miedo de ver acabar el mundo, cuando tan à mano tenian prevenido cuanto debia servirles en el nuevo ciclo. Si acontecia nacer alguno en aquel dia, si hombre le llamaban *Molpilli,* atadura, y si mujer, *Xiuhnenetl.*

La última fiesta del fuego nuevo, que es la que refiere el autor, tuvo lugar el *Ome Calli,* 1507, reinando en México el segundo *Moteuczoma.* El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué *Xiuhtlamin,* guerrero valiente y generoso de *Huexotzinco,* cautivado por un guerrero de *Tlatelulco* llamado *Itzcuin,* quien por esta hazaña se llamó *Xiuhtlaminnan* tomador de *Xiuhtlamin.*

CAPITULO XCVIII.

De cómo para dar ayuda y favor á los de Huexotzinco contra los tlaxcaltecas, por el agravio tan grande de haberles destruido dos años sus cementeras: y la primera escaramuza que se dieron entre mexicanos y tlaxcaltecas, en el Monte Agrio.

Habiendo entendido los mexicanos capitanes la manera y la brevedad de la partida contra los tlaxcaltecas en los montes de *Huexotzinco*, mandaron luego con toda la brevedad posible á los *Cuachic Otomiés* y *Aculhuacan*, que las armas más fuertes que hubiese llevasen: apercibidos los cuatro barrios mexicanos, partieron juntamente los chinampanecas con ellos, y los de *Nauhteuctli*, tecpanecas y tlatelulcanos: llevaron de camino á los de Aculhuacan: fuéronse á juntar á Chalco, llevando cada gente su capitan, y escuadrones entretegidos de buenos soldados. Mandó el general de los mexicanos á los de Chalco, que de los tributos que se habian de dar á la Corona mexicana, de maíz y frijol los tuvieran promptos; y á los de tierra caliente, que trajeran mucho chile, tomate y fruta para los señores principales: los cuales mantenimientos llevaron à Huexotzinco, de todos los pueblos de Chalco y Chinampanecas. Llegado el campo mexicano á los términos de Chalco, mandaron á todos los capitanes, que se tuviera especial cuenta con el capitan de los tlaxcaltecas llamado *Tlalhuicole*, que decian era muy valiente, que se lleve preso para México, y se entregue al rey *Moctezuma* vivo. Llegados á *Tlalchichilco* hicieron con mucha presteza buhiyos, xacales que servian de tiendas para las aguas: no habian

descansado un dia con el estorbo de los buhiyos. Mandó el general *Cuauhnochtli*, que los chalcas fuesen por un camino ó senda; los de Aculhucan por otro; los tecpanecas otro; y los mexicanos enmedio, á donde los tlaxcaltecas solian entrar: todas las demás Naciones entendidos para cojer á los tlaxcaltecas enmedio; y díjoles á los mexicanos, ¿qué braveza pueden tener, ni qué más aventajadas armas que las nuestras podrá traer el *Tlalhuicole tlaxcaltecatl* capitan, que tanto le temen los de Huexotzinco? Respondieron todos los *cuachicmees* y *otomiés*, que todo su poderío era morir en la demanda: con esto se esforzaron tanto los mexicanos, que fueron á las partes y lugares señalados del viaje, camino y senda de *Tlalhuicole* capitan tlaxcalteca. Acabado esto, otro dia de gran mañana iba asomando el campo tlaxcalteca, y en la delantera venia el capitan *Tlalhuicole.* Visto el campo mexicano, se iban retirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometian tan valerosamente como á los pobres huexotzincas hacian: con todo, acometiéronse los unos á los otros muy valerosamente, uno, dos y tres dias viniendo los tlaxcaltecas remudándose, yéndose unos, y viniendo otros de refresco, como estaban cerca de su tierra enviaban á dar aviso de ésto: los principales mexicanos enviaron tambien avisar à México, para que el rey *Moctezuma* mandase hacer lo proprio que hacian los tlaxcaltecas. Oido esto por *Moctezuma*, mandó luego que fueran de todas las tres partes y lugares de *Aculhuacan*, tecpanecas y chinampanecas, serranos, *Matlatzinco*, de todas suertes de gentes con toda la brevedad posible, que dentro de cuatro dias se hallasen en *Chalco*, al doble gente, que fueron para el socorro de sus parientes, amigos y hermanos, habiendo ya veinte dias, dia á dia, que peleaban los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecas. Llegados los campos á *Chalco*, juntamente los chalcas con los mexicanos, y vino toda la serranía de *otomiés* valientes, llegados á los compañeros, se holgaron en extremo de venir á tan buen tiempo que estaban ya algo cansados los tlaxcaltecas, y se tardó su socorro de ellos: dijéronles: señores, volvéos, que de aquí á veinte dias tornareis, y volveremos á descansar como ahora vosotros. Llegados á México, le explicaron á *Moctezuma* la fortaleza de los tlaxcaltecas, en especial á los de *Tecoac*, chichimecas valientes y *techalotepecas.* Dijo *Moctezuma*: ¿ya no les hemos comenzado? Pues hemos de concluir de esta vez con ellos. Al siguiente dia vino un mensajero á *Moctezuma*, cómo tenian preso, y á buen recaudo á *Tlalhuicole,* y á otro dia vinieron doce principales con el *Tlalhuicole*, y luego le subieron al templo de *Huitzilopochtli*, y comenzó á rodear el templo, y la gran piedra ó degolladero, y con él otros muchos tlaxcaltecas, y todos subieron y bajaron á la gran casa de el rey *Moctezuma*: mandólo entrar á donde estaba *Moctezuma*, para ver qué tanta fortaleza tenia, el cual espantaba á los de *Huexotzinco*, y vístolo dijo el *Tlalhuicole*: Señor, seais bien hallado con vuestra real corte, yo soy el *Otomí* llamado *Tlalhuicole*, me tengo por dichoso de haber visto vuestra real presencia y haber reconocido imperio tan valeroso y tan generoso emperador como vos sois, que ahora lo acabo de ver y creer, que es mas de lo que por allá se trata. Díjole *Moctezuma:* seais bien venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mugeril, esta usanza es de guerra, hoy por mí, mañana por tí, descansad y sosegad, no tengais pena: mandóle dar de vestir, todo tigreado como valiente soldado que era, y pañetes muy labrados y

una bezolera de esmeraldas, oregeras de oro, y le hizo gran cortesía *Moctezuma;* luego le dió una divisa que llamaban *Quetzaltonameyutl* que es una plumeria con un sol llano relumbrante como espejo, y cada dia lloraba acordándose de las mujeres que tenia, diciendo: ¿es posible, mujeres mias, qua jamas os han de ver mis ojos? Oyólo *Moctezuma* y recibió mucha pesadumbre de ello; dijo: ¿qué os parece de esto á vosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? ¿En los campos de *Huexotzinco*, *Cholula* y *Tlaxcalan* no murieron allá *Ixtlilhuechahuac*, *Mactlacuia, Macuilmalinal, Zecepactic, Quitzicuacua?* ¿Estos no fueron tan grandes principales, y tan valerosos como él? ¿Acaso se acordaron de sus mujeres? Decidle que es grande afrenta que da á la sangre ilustre, y que lo dice *Moctezuma*, y digo yo que se vaya á su tierra, que es mi voluntad esta, que da afrenta su temor de morir á todos los varones principales mexicanos de esta corte, que vaya á ver á las que por ellas llora noche y dia. Habiéndolo entendido el *Tlalhuicole* no lloró mas, ni habló, ni chistó: fuéronselo á decir á *Moctezuma* y mandó á los calpixques que tampoco le diesen de comer, que se fuera cuando quisiera; habiendo oido esto *Tlalhuicole* andaba de casa en casa pidiendo de comer, y visto el poco caso que de él hacian, y que tampoco hallaba quien le diese de comer, fué á un *Cú* alto de *Tlatelulco* y subido allá despeñóse y murió (1). Dijo *Moctezuma* á los principales: tambien quisiera que los pobres

(1) Los cronistas méxica, así como los cronistas de los demás reinos y provincias, solo tienen alabanzas para sus compatriotas, olvidando y aun desdeñando á los guerreros de los otros pueblos. Tezozomoc no le hace justicia al *Tlalhuicole:* su historia, recogida por Clavijero, es verdaderamente atractiva y vamos á copiarla.

"Entre las víctimas tlaxcaltecas es muy memorable en la historia mexicana un famosísimo general llamado *Tlahuicole*, (El acontecimiento de Tlahuicole sucedió verosímilmente en los últimos años del reinado de Motezuma; pero por la conexion que tiene con la guerra de Tlaxcala, nos pareció conveniente anticiparlo;) en quien no se sabia qué era más grande, si el valor del ánimo ó la fuerza extraordinaria del cuerpo. El *maquahuitl* ó espada mexicana con que peleaba era tan pesada, que un hombre de ordinaria fuerza apenas podia alzarla del suelo. Su nombre era el terror de los enemigos de la república, y donde quiera que se presentaba con sus armas, todos huian. Este, pues, en un asalto que dieron los huexotzincas á una guarnicion de otomíes, se puso incautamente en el mayor calor de la accion en un lugar pantanoso, en donde no pudiendo moverse tan expeditamente como queria, fué hecho prisionero, encerrado en una fuerte jaula, y despues llevado á Méjico y presentado á Motezuma. Este rey, que sabia apreciar el mérito aun en sus enemigos, en vez de darle la muerte, le concedió generosamente la libertad de volverse á su patria; pero el arrogante tlaxcalteca no quiso aceptar la gracia, con el pretexto de que habiendo sido hecho prisionero, no tenia ánimo para presentarse con esta ignominia á sus paisanos. Dijo que queria morir, como los otros prisioneros, en honor de sus dioses. Motezuma viéndole tan renitente á volverse á su patria, y no queriendo por otra parte privar al mundo de un hombre tan famoso, lo estuvo deteniendo en la corte con la esperanza de hacerlo amigo de los mexicanos y servirse de él en beneficio de la corona. Entre tanto se encendió la guerra con los de Michuacan, cuya causa y circunstancias enteramente ignoramos, y Motezuma encomendó al mismo Tlahuicole el mando del ejército, que dirigió á Tlaximaloyan, frontera, como hemos ya dicho, del reino de

de los de *Huexotzinco* se fuesen á la buena ventura y que tampoco les diesen de comer los mayordomos. Visto esto los de *Huexotzinco*, llevaron muchos principales, cada dos, ó tres uno, conforme el posible que tenia, y los mayordomos llevaron cada dos de ellos: algunos principales llevaron cinco y seis personas, que sustentaban. Acabado de morir *Tlalhuicole* le sacrificaron los de *Tlatelulco*. Sabido los tlaxcaltecas el fin que tuvo *Tlalhuicole*, cesaron para siempre las guerras entre tlaxcaltecas y huexotzincas. Visto esto el principal y señor de *Huexotzinco Tecuan ehuatl*, y el *Tlachpanquizqui*, *Nelpilomi* y *Cuauhtecoztli*, hallaron al rey *Moctezuma* y dijéronle: señor y nuestro sobrino y nieto muy amado, hemos visto la gran caridad, por la gran fortaleza de vuestro esclarecido campo mexicano, y el socorro grande que con nosotros ha usado el gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli;* aquí nos venimos á guarecer y socorrer de el sustento humano, y en vos, señor, descansó el miserable pueblo de *Huexotzinco*, viejos, viejas, mujeres y criaturas, con la sombra de vuestra esclarecída y real persona; queremos ver y visitar vuestro pueblo y gente, en especial limpiar el templo de el *Mixcoatl Camaxtle*. Respondió *Moctezuma* que les agradecia su voluntad y que le perdonasen, que hiciesen cuenta habian estado en un buhio de un monte, por descansar una hora, que fuesen mucho de norabuena: y díjoles: aguardaos, irán con vosotros, y verán si de el todo se han ido ya y dejado la guerra con vosotros los tlaxcaltecas que quiero satisfacerme de ello, y así fueron siete principales viejos astutos en guerras á ver los caminos, sendas y términos de *Huexotzinco* con Tlaxcala. Llegaron hasta *Ixtaccuixtlan*, que

Michuacan. Tlahuicole correspondió ventajosamente á la confianza que se hizo de él, pues aunque no pudo desalojar á los de Michuacan del lugar en donde se habian fortificado, hizo muchos prisioneros y les quitó una buena cantidad de oro y plata. Apreció Motezuma su servicio y volvió á concederle la libertad; mas rehusándola él como ántes, le ofreció el empleo brillante de *tlacatecatl* ó general de las armas mexicanas. A esto respondió valerosamente el tlaxcalteca que no queria ser traidor á su patria y que su voluntad absoluta era morir, pero que fuese en el sacrificio gladiatorio, que como destinado para los prisioneros mas respetables, le seria á él mas honroso. Tres años se mantuvo en México este célebre general con una de sus mujeres, que de Tlaxcala se habia ido allí para vivir con él. Es creible que los mismos mexicanos procurasen esto, para que les dejase una gloriosa posteridad, que ennobleciese con su valor á la corte y reino de México. Finalmente, viendo el rey la obstinacion con que se negaba á cualquier partido que le hacia, condescendió con el bárbaro que él queria, y señaló dia para el sacrificio. Ocho dias antes comenzaron los mexicanos á celebrarlo con bailes, y cumplido el término, en presencia del rey, de la nobleza y de una inmensa multitud de pueblo, pusieron al prisionero tlaxcalteca atado por un pié en el *temalacatl* ó piedra grande y redonda, en donde se hacian tales sacrificios. Salieron uno á uno para pelear con él algunos hombres valientes, de los cuales mató, segun lo que dicen, ocho é hirió veinte, hasta que cayendo medio muerto en tierra por un fuerte golpe que recibió en la cabeza, lo llevaron delante del ídolo de Huitzilopochtli, y allí le abrieron el pecho y le sacaron el corazon los sacerdotes, y precipitaron el cadáver por la escalera del templo, segun el rito establecido. Así acabó este famoso general, cuyo valor y fidelidad á su patria lo hubieran elevado á la clase de los héroes si se hubiesen regulado por las luces de la verdadera religion."

ahora llaman *Quiahuiztlan,* vieron que ya no habia rumor ni bullicio de gente de guerra de los de *Tlaxcalan*; volvieron con esta relacion al Rey *Moctezuma,* y así llamó á los de *Huexotzinco*, y díjoles: señores y hermanos, todos los caminos y montes vuestros confinados con los de *Tlaxcala* están seguros, no hay ningun bullicio ni rumor de guerra, que pueda prevalecer contra vosotros, ni contra vuestro pueblo. Dijeron los de *Huexotzinco*: señor nuestro, como ya tenemos dicho, el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* es nuestro padre, madre y amparo, y real casa y corte, por tal nuestro padre: si acaso fueren ó volvieren los *Tlaxcaltecas,* no tenemos á donde recurrir por socorro humano, si no es bajo de vuestras esclarecidas alas, como real águila que con su sombra alienta à sus hijos. Dijo *Moctezuma:* de eso, señores, tened confianza que jamas os faltaremos, pues os tenemos por tales nuestros verdaderos hermanos y sobrinos; y con esto fueron despedidos, y fueron con ellos doce mexicanos, y llegando cerca de sus casas, vieron unos indios que iban á traer de el monte corteza de árboles, que servian de carbon, y cogiendo trébol montesino que llamaban *Ocoxochitl,* y estuvieron atentos mirándolos.

CAPITULO XCIX.

De cómo el senado mexicano enviaba á llamar á los principales de Huexotzinco, para una boda de una estatua que habia mandado hacer el rey Moctezuma, y cómo los halló rebeldes, tornadizos con los de Cholula.

Habiendo topado los huexotzincas á los mexicanos les dijeron: ¿quién sois vosotros? respondieron: somos mexicanos que vamos con embajada á los principales de *Huexotzinco*. Respondieron los huexotzincas: ¡oh sobrinos nuestros, pobres de vosotros, yo no sé á qué vais porque ya no hay paces con vosotros los mexicanos, porque se han confederado con los cholultecas de ser contra vosotros. Dijeron los mexicanos: todavía queremos ir allá; dijeron ellos: norabuena, id, pero mirad cómo vais y cómo entrais en sus casas; y así con esto prosiguieron su viaje. Llegados à las casas de el principal *Tecuan ehuatl* y entrados allá, mediante los porteros, le propusieron la embajada de el Rey *Moctezuma*, cómo habia labrado una casa y en ella una estátua suya, y que para aquello le enviaba á convidar. Dijo el rey ó principal, con voz baja, que no lo oyesen sus vasallos: decidle al rey *Moctezuma* nuestro buen y leal sobrino, que le beso las manos, que yo enviaré allà principales, porque estoy ahora atemorizado, no os doy mas respuesta. Habiendo oido esto *Moctezuma*, dijo: sea norabuena, aguardemos á sus principales. Fueron á toparlos el dia señalado, en el monte. Vístolos, dijéronles: ea hermanos mexicanos, vamos a ver y besar las manos de el buen rey *Moctezuma*, y así lleváronlos á la presencia de el rey: despues de haberle besado las manos, explicaron la embajada por el rey,

en que luego que se fuerón de aquí los señores, hallaron á todo el pueblo alborotado contra ellos, porque les habian amenazado los de *Cholula*, que si ellos con sus principales se hacian con los mexicanos, que ellos y los tlaxcaltecas en un solo dia los habian de acabar de matar á todos, que no hiciesen paces con los mexicanos sino perpetuar guerra con ellos como hasta ahora: á esta causa y por este temor, les dieron nuestros principales la palabra á ellos por el temor de la muerte. Oida la embajada y de haberse tornado á su contumacia, dijo *Moctezuma:* sea norabuena, pues por ellos ha quebrado y no por nosotros que entendí fuéramos para siempre todos unos: pues que así es, tomad, dadle esta rodela y este espadarte tajante para que nos ofenda si pudiera, y tomad, dadle así mismo estas mantas y pañetes que presto nos veremos con ellos: con esto fueron despedidos. Llamó el rey *Moctezuma* á los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin* y contóles lo sucedido con los naturales de *Huexotzinco*: á esto respondió el rey *Netzahualpilli*, y dijo: señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, huélgate saber que esta noticia de haberse rebelado los de *Huexotzinco*, es venida de el cielo, que yo veo que hay dos pueblos repartidos llamados el uno y otro *Huexotzinco*, y es agüero esto que ya jamás acertarémos á hacer guerra contra *Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala* y *Tliliuhquitepec,* aunque nos conformemos con los de *Mechoacan*, que ya de hoy en adelante, entended, hijo mio mancebo en flor de juventud, que diez, que veinte años que sean, que una vez que vamos contra los costeanos, ha de ser muy en contra de nosotros; que esto significa venir del cielo, y así con esto que le dijo el rey *Netzahualpilli*, por pronosticaciones de las estrellas, que jamás saldrian con empresa contra enemigos, ántes vendrian vencidos, desbaratados, muertos los mexicanos, aculhuaques y tecpanecas y más de la mitad de sus gentes y todos los demás pueblos que con ellos iban, ni tampoco jamás harian presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrificios, y cuando muy mucho, que acertaban á hacer presa, era cuando mucho entre todo su ejército cuarenta, á veces veinte, y á veces diez, y todas las más veces casi ninguno, ántes quedaba allí mucha gente de su campo; y con esto que los mensajeros venian con embajada á *Moctezuma*, que le traian nueva de esto, y de lo procedido de las guerras se embravecia y reñia con los mensajeros, diciéndoles: en verdad que creo, que de temor vosotros no osais entrar al campo contra vuestros enemigos; simples, cobardes, que ya no sois vosotros los valerosos tígres llamados *cuachic otomíes*, y *tequihuaques*, no os intitulais de *Tlacochcalcatl, Ticocyahuaxcatl*, y todos los otros mexicanos que érades tan nombrados en el mundo por vuestro valeroso ánimo, habeis desmayado y acobardado; y con esto mandaba á *Cihuacoatl*, que nadie les fuese á recibir de las batallas, ni que tampoco hiciesen señal de alegría alguna encima de los templos, como afrentando á los mexicanos con esto; y cuando entraban á saludarle, cuando venian de las guerras, se escondia en sus retraimientos por afrentar más á los mexicanos, y decia á *Cihuacoatl:* verdaderamente estoy corrido y afrentado de haber hecho á tanto mexicano y *tlatelulcano, tequihuaques, atomíes, achcacauhtin* caudillos, capitanes y tenientes de capitanes: concluyó con enviarles á decir á los tlatelulcanos que les doy sus casas por cárceles perpétuas; que á parte ninguna salgan, ni vayan, con pena de muerte. *Cihuacoatl*, de verlo tan enojado, el

en persona envió luego á los principales á amonestarles la razon de *Moctezuma*. Idos con esta embajada á *Tlatelulco*, hicieron juntar à los viejos *Cuauhuehuetques*, que luego hiciesen llamar á todos los *tequihuaques*, *cuachic*, *otomíes*, para decirles la embajada del rey *Moctezuma*; que luego al instante viendo vuestra flojedad y cobardía, que no trajísteis presa de esclavos, que ya no os trasquileis ni pongais bezoleras, ni oregeras, ni os embijeis ni pongais mantas ricas, ni entreis en el palacio como soliades, y luego traed adonde guardais las navajas con que os trasquilais: y así luego trajeron una gran jícara de navajas: porque habeis de saber que el expreso mandato de *Moctezuma* es, que os trasquilemos la manera que sois llamados *tequihuaques cuachic*, *otomies:* luego los principales cada uno tomó su navaja: *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con sus navajas, comenzaron á trasquilar á todos, que no quedó uno ni ninguno. Vueltos á la ciudad de *Tenuchtitlan* dieron la respuesta de todo lo tratado al rey *Moctezuma*, y con esto quedó contento. Otro dia mandó *Moctezuma* que en la parte que llamaban *Teozi* fuesen á quitar un tabladillo de madera, que encima de él estaba la lumbre, que era el renombre de *Tozititlan*, que era señal que los caminantes caminaban por tener lumbre encima, y como fué quitado, quedó en tinieblas, y así nadie pasó que quisiese caminar de temor, que sólo habian dejado el tablado abajo del cerrillo, que es ahora en el albarrada de Santisteban, ántes de llegar á *Acachinanco*: por la nañana luego que amaneció, dijéronle cómo ya no nabia memoria de tablado, que no habia otra cosa sino ceniza. Mandó que fuesen á ver doce principales quién habia escondido ó quemado el *Tozicuahuitl*, haciendo grande pesquisa los principales. Envió luego *Moctezuma*, que estaba muy enojado, á todos los sacerdotes y sahumadores de todos los templos, y à los de la casa y templo *Calmecac;* traidos todos ante él, mandólos llevar á todos á la cárcel, que llamaban *Cuauhcalco*, que era á manera de una caja, como cuando entapian ahora á alguna persona, que le dan de comer por onzas: así á éstos, los echaron á todos allí, y mandó *Moctezuma*, que pues era su oficio guardar los templos, y las noches hacer oracion á las estrellas, y que sembrasen de *tezontal*, de canto menudo que pican las carnes, porque cuando ellos oraban toda la noche, á otro dia no venian nuevas de mucho vencimiento de enemigos y gran presa de cautivos: díjole á *Cuauhnochtli*, que no les diese de comer, si no fuera muy tasado, y el agua por lo consiguiente. Luego envió á todos los pueblos cercanos de *Atzcaputzalco*, *Tacuba*, *Cuyuacan*, *Huitzlopochco*, *Mexicatzinco*, *Iztapalapan*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuitlahuac*, *Chalco*, *Xohimilco*, *Aculhuacan* y *Tezcuco*, que hiciesen brava pesquisa quién habia quemado el tablado de *Tozictiahuitl;* y por mucha pesquisa que se hizo, jamás se pudo saber ni entender. Visto esto *Moctezuma*, hizo llamamiento de gentes, y fueron á la guerra contra los de *Tlaxcalan* que se toparon los dos campos en *Ahuayucan*, y allí se hizo muy cruda y reñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente: pero los mexicanos hicieron gran presa de gente, de manera, que vueltos para la ciudad de México enviaron mensajeros á *Moctezuma*, cómo habia sucedido en la batalla y cómo de los mexicanos habia muerto mucha gente, y así mismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traian los cuatro barrios mexicanos de *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, mucha presa. Dijo *Moctezuma*: sea norabuena,

pues es batalla civil de muchos años, que era llamada *Xochiyaoyotl, Xochiquimiztli*, es que habian de morir de ambas partes, morir valerosos soldados, *tequihuaques, cuachicmees, otomíes, achcacauhtin*, sean muy bien venidos, lloraremos á nuestros muertos. Tambien llegó el mensajero de *Tlatelulco*: dijéronle á *Moctezuma* cómo los tlatelulcanos habian hecho buena presa; que solo ellos prendieron á ciento de los tlaxcaltecas, y murieron de los tlatelulcanos trescientos y setenta. Dijo *Moctezuma* á los embajadores y á los mexicanos: mirad, hermanos, lo que nos dijeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el sol comia de ambos ejércitos, y el dios de las batallas *Tlalteuctli*; pero mirad, hermanos tlatelulcanos, de ambas cosas hemos de considerar de nuestros muertos, y llorarlos, y de los vivos la venganza en los cautivos.

CAPITULO C.

De el gran recibimiento que se le hizo al ejército mexicano, que habia ido contra los tlaxcaltecas, y cómo les solemnizaron las honras á los muertos en la guerra.

Mandó *Cihuacoatl* que fuesen todos los de la ciudad, así viejos *Cuauhuehuetques*, como sahumadores y sacerdotes les saliesen á recibir media legua: estaban los viejos sacerdotes encima de las torres de los ídolos, aguardando que entrasen para hacer gran alegría de cornetas y atabales, y los recibieron en la parte que llamaban *Macuiltlapilco*, y los cautivos venian bailando y cantando, y dando alaridos, y la gente soldadesca venia desde allí triste, llorando al entrar en la ciudad; y así como llegaron los capitanes, viendo las lágrimas de los viejos, comenzaron á llorar; y comenzaron luego á tocar las cornetas y atabales al entrar en la ciudad, y *Moctezuma* se puso á ver el campo en la parte que llamaban *Texacalco*; y de ver que la mitad de la gente habia muerto, y la otra mitad habia hecho presa, holgaba de ello, y los vencidos entraron al palacio, y comieron lo que les dieron los calpixques mayordomos. Mandó luego *Moctezuma* que los cautivos los llevasen los proprios que los habian prendido, y que se tuviese especial cuenta y cuidado de ellos. Luego que comieron, los llevaron cada uno, al que le cupo su suerte, y así como los llevaron, dijo uno de los tlaxcaltecas: habeis de saber, señores, que el *Tozicuahuitl*, que estaba por lumbrera y vela de la ciudad, lo vinieron à quemar los de *Huexotzinco*, que allí en *Tlaxcalan* lo fueron à decir ellos, y á media noche en punto vinieron á quemar-

lo: y así mandó *Moctezuma* poner otro *Tozicuahuitl*, tablado para vela y guarda de la ciudad: y los tlaxcaltecas, de la manera que murieron, fueron de ellos sacrificados; á otros los despeñaron desde los altos de los templos, que cuando llegaron abajo, estaban hechos trescientos pedazos, como lo hacian en España antiguamente, cuando justiciaban á algun grande, lo despeñaban de la gran peña de Martos; á otros los encerraron en grandes salas, y derribaban las casas sobre ellos. Acabada esta gran crueldad y tiranía, inventada del gran diablo *Huitzilopochtli*, por tener más almas que llevar, llamó el rey *Moctezuma* á *Cihuacoatl*, y díjole: ¡pobres de los tlatelulcanos! En recompensa de el agravio que se les hizo, démosles por la gran presa que hicieron en *Tlaxcalan* divisas ricas, espadartes y rodelas galanas: fueron luego los mexicanos al barrio de *Tlatelulco*, á llamar á los principales que hicieron presa en la guerra: llegados á la Tecpan, mandáronlos llamar á todos los que habian hecho presa; venidos, lleváronlos ante *Moctezuma*, el cual, de la mano de *Cihuacoatl* llevaron las armas ricas y divisas, diciéndoles: tomad, que este es premio que se da à los tales valerosos que estiman en poco la vida por ganar honra; que al fin esta tarde ó temprano volverá sobre nosotros: por eso, hijos y hermanos, esforzaos á llevar siempre esto por delante. Respondieron los de *Tlatelulco*, que besaban las manos al rey, tan amado, querido y temido en el mundo, *Tlacatecatl Moctezuma*, y daban muchas gracias al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y acabado esto se fueron.

Ahora trata de cómo los guardas que estaban en la torre y templo de *Tezcatlipuca*, (1) y la figura del proprio llamaban *Tzoncoztli*, como á media noche, media hora más ó ménos, vino el uno de los guardas y dijo que hácia la parte del Oriente habia visto salir un humo que se espesaba, y estaba tan blanco que relumbraba y daba tanta claridad, que parecia medio dia, y que puntualmente más iba creciendo que venia igual casi con el cielo desde la tierra, que parecia que venia andando como un gran gigante blanco: llamó á gran prisa á los compañeros que llamaban *achcacauhtin*, y díjoles: no es vuestro cargo dormir, sino velar; levantaos y vereis, qué es esto que viene que salió de el Oriente, y casi viene apegado con el cielo, tan blanco humo, como una nube blanca muy espesa: y todos los que velaban el templo lo vieron y estuvieron atentos hasta que amaneció, y entónces se fué deshaciendo poco á poco hasta consumirse en nada. Visto ésto, dijéronselo al rey *Moctezuma*, el cual les dijo: mirad si estábades soñolentos, ó si lo soñasteis: replicaron los guardas: Señor, ¿á tu real persona habiamos de decir en contra de razon y verdad? Si no haced la experiencia y lo vereis. Tomó *Moctezuma* tan á pechos aquello, que estuvo toda la noche mirando, hasta que comenzó á salir el humo tan blanco, más que la nieve, y veníase engrosando que parecia que salia un hombre muy alto que venia en el aire con el cielo. Habiéndolo visto *Moctezuma*, por la mañana mandó á los corcobados que llamasen al traslado llamado *Inixiptla Tezcatlypuca:* venido ante él, díjole: todo cuanto vos me dijísteis es verdad, pues de la manera que me lo dijísteis lo vide; ¿qué haré? ¿O á quién llamaremos que nos declare

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee: "Ahora trata de cómo los guardas que estaban en el templo de *Huitzilopochtli*, digo, *Tezcatlipuca*, etc..."

que presagiaban; y la direccion de su ráfaga luminosa, el lugar ó region donde habia de causar sus estragos. Servio trae varias reglas para estas predicciones en su Escolio á la Eneida, X. v. 272.»

En efecto, el vulgo, práctico ya en el conocimiento del significado de estos cuerpos errantes, sabia que el cometa rojo indicaba guerra; el oscuro, muerte; el amarillo, peste; en otros casos tambien y así sucesivamente.

Bodin, citado por Flamarion, *Histoire du Ciel*, pág. 386, repitiendo un pensamiento de Demócrito, escribia que «los cometas son las almas de los personajes ilustres, que despues de haber vivido en la tierra una larga vida de siglos, próximos à perecer, son llevados como en triunfo al cielo de las estrellas; por esta causa, siguen á la aparicion de los cometas el hambre, las enfermedades epidémicas, las guerras civiles; porque las ciudades y los pueblos quedan privados entónces de aquellos buenos jefes que se dedicaban á apaciguar los furores intestinos.»

Pingret, citado más adelante por el mismo Flamarion, escribe: «Los cometas se hicieron los signos más eficaces de los acontencimientos más libres é importantes: fueron encargados de anunciar las guerras, las sediciones, los movimientos intestinos de las repúblicas; presagiaban hambres, pestes, enfermedades epidémicas; se prohibió á los príncipes y á los personajes constituidos en dignidad, pagasen su tributo á la muerte sin la aparicion anticipada de un cometa que era un oráculo universal; no podia sorprendernos un acontecimiento inesperado porque en el cielo se leia tan fácilmente el porvenir como el pasado en la historia. Su efecto dependia del lugar del cielo en que brillaban, de los paises á que directamente correspondian, de los signos del zodiaco que median su longitud, de las constelaciones que atravesaban, de la figura y de la longitud de sus caudas, del punto en que desaparecian, de otras mil circunstancias, en fin, siempre más fáciles de indicar que de distinguir: por otra parte, anunciábase de ordinario guerras y muertes de príncipes ó de grandes ministros, sucediendo entónces que pasaban pocos años en que no aconteciera un suceso de esta especie. Los astrólogos devotos, que muchos habia de esta especie, arresgaban mucho ménos en sus predicciones que los demás: predecian que el cometa anunciaba tal desgracia; si no se verificaba era porque las lágrimas de la penitencia habian desarmado la cólera de Dios, quien habia vuelto la espada á la vaina. Imaginóse una regla, que dejaba á los astrólogos muy á sus anchas; inventaron decir que el acontecimiento anunciado por la aparicion de un cometa, podia extenderse á uno ó muchos periodos de 40 años, ó tambien á tantos años cuantas veces habia aparecido el cometa; de manera que si el cuerpo errante habia durado en su aparicion seis meses, podia producir su efecto despues de 180 años.»

Segun los médicos, si el cometa era blanco, tirando á amarillento, anunciaba letargos, pleuresias, perineumosias; si era de color subido, rojizo, ardiente, prometia fiebres y enfermedades cutáneas; si azul, traia peste, gangrenas, escrófulas; si el color era amarillento de oro, entónces producia spleen, melancolía, atrabílis, manía, etc.

No hemos encontrado en el catálogo de los cometas de Arago, ninguno que corresponda á 1508; por esta causa, y por lo que vamos á decir, nos parece

que el fenómeno á que nos referimos, confundido con otro que duró por más largo tiempo, no corresponde á las apariciones celestes. Enumerando Torquemada los prodigios que precedieron á la destruccion de México, y refiriéndose ya al año siguiente, 4 *calli*, 1509, escribe: «Fué el primero una llama de fuego, notablemente grande y resplandeciente, hecha en figura piramidal, á la manera de una grande hoguera, la cual parecia estar elevada en medio del cielo, teniendo su principio en el suelo, de donde comenzaba de grande anchor, y desde el pié iba adelgazàndose en la forma dicha, y echaba centellas en tanta espesura, que parecian chispas de pólvora encendida, la cual comenzaba á aparecer en el Oriente á la media noche, y iba subiendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente; de manera que cuando salia el sol, llegaba al puesto donde él está al medio dia, y cuando salia el sol perdia su resplandor (como todas las demás estrellas) y se desaparecia, hasta que la noche siguiente volvia á aparecer en el mismo lugar y á la misma hora. Esto duró por espacio de un año cada noche.»

Incuestionablemente que esto parece indicar un cometa; mas no parece ser así, supuesto el siguiente dicho del intérprete del *Códice* Telleriano Remense: «Año de 4 casas y de 1509 vieron una claridad de noche que duraba (duró) màs de 40 dias; dicen los que la vieron que fué en toda esta Nueva España, que era muy grande y muy resplandeciente, y que estaba á la parte del Oriente, y que salia de la tierra y que llegaba al cielo. En este año se alzó el pueblo de Zozola, que está á 6 leguas de Huaxaca, contra los mexicanos, los cuales fueron sobre él y no dejaron hombre á vida, segun dicen los viejos que en ello se hallaron. Esta fué una de las maravillas que ellos vieron antes de que viniesen los cristianos, y pensaban que era Quetzacoatl, al cual esperaban.»

Las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, representan el fenómeno en figura del fuego ó del humo, saliendo de un promontorio de tierra y elevándose hasta el cielo; desprendiéndose algunos puntos, indicantes de la arena, como cayendo en lluvia. En nuestro concepto, aquello fué una erupcion del volcan Popocatepetl, situado al S. E. de México: así nos lo persuaden las descripciones y las pinturas, solo que los intérpretes no supieron darse cuenta del fenómeno anotado en los anales. El vulgo tomaba aquello como cosa maravillosa y perteneciente al cielo.

CAPITULO CI.

De cómo acabada la celebracion del entierro de el rey Netzahualpilli, envió á llamar el rey Moctezuma á todo el senado de Aculhuacan, para elegir rey de ellos y quién fué señalado.

Habiéndose tratado entre *Moctezuma* y *Cihuacoatl* se eligiese rey de Aculhuacan, envió *Cihuacoatl* á cuatro mexicanos de los más principales al llamamiento de ellos. Entendido por los principales de Aculhuacan, fueron todos, que no quedó uno ni ninguno para tal cosa, y los principales de todos los pueblos hasta *Tulantzinco*. Venidos ante *Moctezuma*, les propuso era cosa conveniente, que luego se nombre y se ponga rey, que conviene á la corona real mexicana, tenga cabeza vuestro pueblo. ¿Cuántos son los hijos que dejó? ¿Cuáles son? Respondió el senado de Aculhuacan y dijo: de los hijos que el rey dejó, el uno es llamado *Tocpac Xuchi*, guirnalda de rosas: el segundo es llamado *Coanacoch*, culebra con zarzillos: el tercero es llamado *Tlahuitol*, arco: el cuarto es llamado *Ixtlilxuchitl*, rosa entintada: el quinto es llamado *Quetzalacxoyatl*, flor de la quebrada del monte. Díjoles *Moctezuma* á los principales de Aculhuacan: ¿qué os parece á vosotros cuál sea? Y si quereis que yo le señale, desde luego señalo á *Quetzalacxoyatl*, que me parece más hábil y entendido que los mayores, y para esto envio allá al hermano y compañero mio, que le ponga el señorío, trono y asiento *Cihuacoatl*; con él irán el senado mexicano. Y luego que fueron llegados los mexicanos principales y los principales de Aculhuacan, enviaron luego á llamar á todos los principales de todos los pueblos, y sujetos á

su jurisdiccion, y comenzaron á aderezar y adornar ricamente la ciudad, y las salas á labrarlas, y los asentaderos y estrados; previnieron mucha suma de rosas y flores, perfumaderos, infinitas aves, pavos, gallipavos, gallinas, codornices, venados, liebres, conejos, y los sacerdotes aderezaron y limpiaron el templo. Luego que llegó *Cihuacoatl* hizo llamar al mancebo *Quetzalacxoyatl*: venido, pusiéronlo junto al fuego de la hoguera que estaba en la sala, y luego le trasquilaron á manera de capitan, y luego le embijaron de negro, le pusieron su pañete labrado y una preciada manta azul, conforme á los pañetes azules, luego le horadaron la ternilla de la nariz y le pusieron allí un cañutillo verde de esmeralda fina; pusiéronle luego en la muñeca y en la garganta de el pié derecho, como un cuero colorado, significando para tirar vara tostada *Tlatzontectli*; y de allí lo trajeron en una silla baja que llamaban *Tepotzo ycpali*, aforrada de cuero de tigre y estrado de otro cuero de tigre (1) y lo asentaron de la propria mano de *Cihuacoatl* en la silla, y de su mano le puso la corona ó fren tolera azul, cuajada de pedrería, y al brazo derecho puesto en el estrado un arco con un carcax de flechas, significando la justicia que habia de tener y mantener: acabado esto, díjole una oracion diciéndole: rey mancebo, ¿veis aqui este trono, lugar y asiento que vuestros antepasados abuelos y padres dejaron? Pues ahora, *Quetzalaxoyatl*, os lo da y os pone en este trono, el valeroso rey *Moctezuma Tlacateccatl*, que por revelacion de el *Huitzilopochtli* le fué mandado os lo diese: mirad, hijo, el orígen y principio de los que nos rigieron, gobernaron, los dioses y señores en *Aztlan Chicomoztoc*, llamado el uno *Ceacatl* y *Naxitli* y *Quetzalcoatl*, que de esta manera reinaron y gobernaron el mundo y á la gente chichimeca de los mexitin, que ahora son llamados mexicanos, y por este estilo y órden vinieron señoreando en *Tula* y en *Cuauhtlan*, y es verdad que estaba colorado el campo y nubes y humeando, y el dia pardo, oscuro en las proprias partes: por esta honra murieron gentes en la defensa, y esto lleváronlos los antiguos: ahora lo gozamos con manos lavadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana: ¿ahora no señorean los mexicanos á todo el mundo, como vos bien sabeis? Mirad que es por mandato este trono vuestro, de el que es llamado á su adbedrío *Moyocoyan titlacahuan*, que somos sus esclavos. Mirad, hijo, que sobre todo habeis de mantener toda justicia, y mirad por lo que conviene á la república; tanto al chico como al grande, al pobre, al rico, á los viejos, sobre todo, mucho amor y reverencia; á los menesterosos y pobres favorecedlos; á los ociosos hacedles que siembren y aren para el sustento de ellos; hacedles que siembren y planteen árboles frutales y magueyes, que es el sustento de la vida humana: y sobre todo, el templo siempre limpio ardiendo de dia y de noche, á los sacerdotes que oren, velen y hagan penitencia al dios del templo: subireis á las sierras, cuevas, montes, manantiales y ojos de agua, que se tenga cuenta con todo: habeis de ser muy presto al mandato de vuestra cabeza y rey de la corona mexicana. Y con esto respondió el nuevo rey *Quetzalacxoyatl*, que estaba muy humilde y sujeto á la real corona, al cual por la merced tan grande le besaba los reales piés y manos; con es-

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee: "y estado de oro y cuero de tigre."

to y otras largas oraciones y promesas, cesó la plática de esta coronacion de el nuevo rey. Otro dia partió *Cihuacoatl* de Aculhuacan, y llegado á México saludó á *Moctezuma* y le trató de la manera que fué hecha la coronacion por mandado suyo; con esto se concluyó. (1) Otro dia vinieron mensajeros de cómo los naturales de *Tlachquiauhco,* en esta manera (2) que trayendo su tributo los naturales de *Coayxtlahuacan*, tierra caliente, con los de *Huaxaca*, les atajaron los de *Tlachquiauhco*, preguntándoles ¿qué llevaban? ¿de dónde eran? Habiéndoles dado cuenta de ello, les saltearon el tributo de el rey *Moctezuma*, y sobre esto los descalabraron, llevándose cuanto tributo traian. Oídolo el senado mexicano, recibió grande enojo *Moctezuma* y díjoles: descansad y reposad: hízoles dar de comer y de vestir: envió luego mensajeros á Aculhuacan y á *Tlacahuepan* tepanecas á llamar á los reyes y á todos los demás pueblos comarcanos, que luego viniesen sus campos, capitanes y los demás soldados: que luego llevasen la delantera los chalcas; y así comenzaron á marchar los campos con todo lo necesario para el sustento. Llegados á la frontera de el dicho pueblo en la parte que llaman *Acotepec*, llegados allí todos mandó la gente mexicana dar pregon, que en viendo que iban muriendo y venciendo á los enemigos, que la mitad muriesen y la mitad cautivasen, que no quedasen en el pueblo sino mujeres y niños y viejos: enviaron luego á media noche á ver lo que hacian, cuántas entradas y salidas tenian, por qué partes vinieron: luego dijeron estaban en grandes borracheras y sus vasallos sirviéndoles y animándose para entrar en la guerra con los mexicanos, los cuales estaban muy contentos. Oido esto los principales mexicanos dijeron: pues entren de tropel los mexicanos por las espaldas del pueblo, y los de Aculhuacan y Tacuba á los lados y los chalcas en la delantera: entrando los mexicanos, dieron un alarido, y otro los de cada lado: luego los delanteros que lo oyeron, y acometen con otro alarido los mexicanos: quemaron lo primero el templo de su *Tecpan* casa de el principal, para darles á entender que estaban vencidos y muertos. Subidos los enemigos en un alto, desde allá comenzaron á vocear, diciendo: señores mexicanos, no haya más, basta, que muere ya mucha gente, que nosotros haremos lo que nos mandáredes: dijo la

(1) La version de Tezozomoc síguela tambien Durán, cap. 64, asegurando que á Nezahualpilli sucedió su hijo Quetzalacxoyotl en el trono de Aculhuacan, quien gobernó poco tiempo sin hacer cosa notable; á su muerte le siguió Tlahuitoltzin, su hermano, quien igualmente vivió poco, dejando su lugar á Coaxacochtzin, en cuyo tiempo vinieron los castellanos; éstos colocaron sobre el trono á Ixtlilxochitl. Hemos indicado algunas veces que los cronistas son muy dignos de fé, tratando de la historia de sus respectivos pueblos; pero que generalmente no se les debe conceder entera fé cuando se refieren á pueblos extraños. Precisamente tenemos que aplicar esta regla en el presente caso, y dar preferencia á Ixtlilxcchitl, historiador tezcocano, á las pinturas acolhuas y á los historiadores bien informados, como Torquemada, para rectificar por ellos los dichos de los autores méxica. Nezahualpilli murió el año 11 *Tecpatl,* 1516, y le sucedió en el trono su hijo Cacamatzin.

(2) Faltan aquí algunas palabras para completar el sentido, como *se rebelaron* ú otras semejantes.

gente mexicana que hiciesen cesar la guerra, y tocaron luego una corneta en señal de silencio. Dijeron los mexicanos: ¿Bellacos, qué es de el tributo real de la corona mexicana? Traedlo: primeramente dijeron: señores, pecamos en ello, pero todo parecerá, que nada faltará porque lo guardamos todo, y todo cuanto vosotros quisiéredes haremos, porque estamos en este camino, aquí os recibiremos como á señores, cuando fuéredes á algunas entradas de guerras y les daremos el matalotaje que bastare á los mexicanos, y daremos rodelas, como si dijeran aceradas *topchimalli* de fino otate muy fuertes, y de otros géneros de rodelas muy ricas, y espadartes como hierro, y esto es lo que aquí en este pueblo se hace, y no otra cosa. Pues traedlo todo, dijeron los mexicanos, y todo lo que tomasteis. Con esto hizo cesar de el todo el campo y hacerlos retirar, porque se hacian tributarios y vasallos los de *Tlachquiahuac*: acabado de cesar la gente, entraron en otros palacios grandes todos los señores mexicanos, los de Aculhuacan, Tacuba y chalcas, y de allí á poco vinieron cargados viejos, mozos y mujeres con la ropa que habian robado, diciendo: señores, pecamos contra nuestro padre, madre, rey y señor, y contra el *Tetzuhuitl Huitzilopochtli*, y dijeron: desde luego hoy comenzaremos á dar y llevar nuestro tributo de rodelas fuertes y galanas, espadartes de pedernales y de hierro, y sobre todo, el matalotaje para solo el campo mexicano, y así mismo les recibiremos á los embajadores de la corte mexicana, como al proprio rey nuestro: tambien les fué amonestado que los tributos de la costa *Huaxaca* y *Tehuantepec* que por aquí pasaren, les dareis posada, de comer y beber. Con esto comenzó á marchar el campo, y enviaron los principales mensajeros á México á dar aviso á *Moctezuma*, de lo sucedido en la empresa de el pueblo de *Tlachquiauhco*. Llegados á México *Tenuchtitlan*, diéronle relacion al rey *Moctezuma* de todo lo procedido: que la mitad de la gente habian muerto y la otra mitad dejaron con vida; de que se holgó de la victoria de ellos: aquí los aguardaremos. Venidos que fueron, saliéronlos á recibir los viejos, conforme lo hacian otras veces, y los cautivos llegaban á los piés de el *Huitzilopochtli*; lnego los principales iban todos comiendo tierra con el dedo de la mano, y de allí bajaron á hacer reverencia al rey *Moctezuma* y diéronle cuenta de todo lo sucedido: holgóse de ello: y era entónces cabo de año y sacrificaron luego á los miserables cautivos: luego hecho esto, mandó llamar *Moctezuma* á los que hicieron presa, para darles el premio de su trabajo. Venidos ante él, hizo á *Petlacalcatl* que trajese lo que tenia guardado. Traido, llamó á *Tlacochcalcatl* y á *Tlacateccatl*, para que repartiesen aquellas divisas á los que habian heeho presa, y se le dió á cada uno divisa, una rodela y espadarte: acabádoles de repartir las armas y divisas, propónenles de que aquel es galardon de su trabajo, que es señal de señorío y valor, psra que en adelante se esforzasen á hacerlo doble.

CAPITULO CII.

De cómo el rey Moctezuma mandó labrar una piedra grande de labores, para ponerla encima del gran Cú de Huitzilopochtli, y trayéndola labrada habló la piedra, y lo que dijo.

Acordó *Moctezuma* que en su tiempo no habia hecho labor alguna que hubiese de él memoria. Llamó á *Cihuacoatl* para que la mandase labrar para e templo de *Huitzilopochtli*; que fuese mayor y dos codos más alta que la que allí estaba: y así luego hizo llamar *Cihuacoatl* á todos los canteros y albañiles de los cuatro barrios *Teopan Moyotlan, Atzacualco* y *Cuepopan:* díjoles que mandaba el rey que fuesen todos ellos juntos á buscar una gran piedra pesada, y que labrasen otra piedra como la que estaba allí arriba de el *Cú* de el *Huitzilopochtli*, excepto que habia de ser mayor, con una braza más de ancho y dos codos más alta, y todos juntos como estais la habeis de ir á buscar. Fueron y halláronla en *Acolco*, que es adelante de *Ayotzinco*, y la midieron conforme les fué mandado, y para haberla de labrar á placer, fué menester ir diez ó doce mil indios á sacarla de donde estaba para ponerla en un razo para labrarla: bajada al llano la labraron con las mismas labores que las otras: más ancha y más redonda y más alta y muy de mejor la labor: miéntras que la labraban, los de Chalco les daban de comer á los canteros, y en breve se acabó, por andar en la labor y obra treinta oficiales con picos de pedernal; y luego que se acabó de labrar dieron aviso al rey *Moctezuma* y fueron para traerla todos los chalcas

con maromas muy gruesas y todos los chinampanecas y todos los de *Nauchteuctli*; y como la traian con tanto ruido por el gran peso, la trajeron hasta *Iztapalapan*, y allí descansaron los indios dos ó tres dias; y el dia que habia de entrar en Mexico *Tenuchtitlan*, hizo llamar *Cihuacoatl* á los chocarreros que eran los bailadores del palo *cuauhtlatlazque* ó *quahuilacatzoque*, y á los viejos cantores con *Teponaztli*, y à los sacerdotes con cornetas y atabales, y que la trajesen con mucha brevedad, con muchos carretoncillos, y mandó á los mayordomos que llevasen de comer muy escogidamente á los canteros y á los principales que la traian; que almorzasen al alba y comiesen á las nueve y merendasen á las tres, segun que iban avisados ya los perfumadores ó sahumadores que llamaban *Tlenamacaque*, con mucho copal blanco, grande y ancho, y darles mantas ricas y pañetes, *catles* y cotaras: y ántes de partir la piedra comenzaron á cortar cabezas de codornices y á untarle con la sangre y á sahumarle: comenzaron luego el baile y canto mexicano, y viendo que no queria bullirse la piedra y que habia quebrado diez maromas, que ántes la habian traido, dijeron los canteros: vayan á dar noticia de esto al rey *Moctezuma,* (1)

(1) Copiamos del Sr. D. Fernando Ramirez: "Desde aqui comienzan los prodigios precursores de la ruina del imperio mexicano. No sorprenderán á las personas de mediana lectura, porque los habrán visto en mayor número y más estupendos en todas las historias de los pueblos antiguos y modernos, pronosticando calamidades semejantes. Algunos se han mencionado en una nota anterior, y el curioso hallará en Lucano (*Pharsalia*, lib. I, pág. 28, edic. Nisard) la noticia de los estupendos prodigios que psesagiaron la destruccion de la república romana. Sobre todo, *Julius Obsequens*, en su famoso *Prodigiorum Libellus* le dará hasta la saciedad cuantos pueda apetecer, en todo género. Nada hay, por tanto, que extrañar en la credulidad de los mexicanos, ménos cuando vemos que un génio tan superior como el de Maquiavelo, decia: "Yo no sé de dónde procede; pero ello es que se vé por los ejemplos de las historias antiguas y modernas, que jamás ha sobrevenido un acontecimiento importante en una ciudad ó en un país, que no haya sido vaticinado ó por adivinos ó por revelaciones, ó por prodigios ú otros fenómenos celestes. (*Discours sur la I Decade de Tite Live* I, 56 trad. de Peries.)—El prodigio que nos ocupa no ha sido peculiar á México. Los objetos dotados de una inmensa gravedad y fuerza de inercia, se hallaron en todas partes y en todos tiempos. Cuando Tarquino quiso trasladar las estátuas de los dioses que ocupaban el Capitolio para construir el templo de Júpiter, todas las divinidades fueron bastante condescendentes y corteses para ceder su puesto, con excepcion del dios *Terminus* y de la diosa *Juventas* que se obstinaron en conservar el suyo, sin respeto ni consideracion al padre de los dioses. (*Dion. Halicarnasus.* III,69.—*Tit. Liv.* I, 55). Todas las fuerzas de los vigorosos soldados romanos no bastaron para mover un débil estandarte y dar la batalla al enemigo, que estaba al frente; justo castigo de la eleccion del cónsul, hecha sin tomar los auspicios; así como tampoco hubo poder humano bastante para arrancar de la tierra la cabeza de una estátua de Apolo, desprendida por sí sola; prodigio tremendo que anunciaba la muerte al cónsul *Octavius* y cuyo terror lo precipitó al infeliz suceso que terminó su vida. (Valer. Maxim.—*Dictor. Factor. Memorabilium.* I, 6, 10).—Las noticias de nuestras imágenes que no se dejan trasportar, son incontables y vulgares en ambos continentes. Así comenzó sus prodigios en México la efigie de la Vírgen que Hernan Cortés colocó

segunda vez no la podian menear; enviaron luego á todos los *tecpanecas*, serranos, montañeses, *Chiapan*, *Xilotepec*, *Xiquipilco*, *Huatitlan*, *Mazahuacan;* llegados todos éstos, comenzaron á dar vocería los otomies en su lengua, arrancando la piedra, y así como la rodearon para tirar de ella, habló y solamente dijo: *por más que hagais:* con esto que dijo ningunas gentes más hablaron, quedáronse mústios y tornando á forcejar, tornó á hablar la piedra y dijo: *¿qué me quereis llevar? Pues no me he de rodear para ir á donde me quereis llevar.* Comenzaron à proseguir el traerla, tornó á hablar y dijo: *pues llevadme que acullá os hablaré:* trajéronla hasta *Tlapitzahuayan:* dijeron los canteros: démos aviso al rey de lo que ha pasado y lo que ha dicho la piedra; fué un principal y un cantero á hablar à *Moctezuma*, y dádole cuenta al rey de lo que habia sucedido, díjoles: ¿estais vosotros borrachos? ¿Cómo venís vosotros con mentiras? Llamó al mayordomo *Petlacalcatl* y díjole: llevad presos á estos bellacos que vienen con semejantes mentiras. Envió *Moctezuma* á gran prisa á seis principales, que supiesen qué habia sucedido no más. Respondiéronles todos los que tiraban la piedra, y volvió á hablar y dijo: *por más que hagais no me llevareis*: á poco tornó á hablar y dijo: *pues llevadme, que acullá os diré lo que será.* Volvieron los mensajeros con esta respuesta á *Moctezuma:* visto esto mandó á *Petlacalcatl*, que soltase á los presos. *Moctezuma* envió á estos presos á que llamasen á todos los de *Aculhuacan*, *Chinampanecas*, y *Nauchteuctli* que fuesen á traer la piedra. Llegados, arrancaron con ella y llegaron á *Techichco* con ella por la mañana, que querian traerla; comenzaron á traer cornetas y á cantarle, y comenzaron á tirar: era como arrancar un cerro: ántes se hicieron pedazos todas las maromas: acabadas de cortar las maromas tornó otra vez á hablar la piedra y dijo: *¿No acabais de entender vosotros? ¿Qué me quereis llevar? Que no he de llegar á México; decidle á Moctezuma ¿que para qué me quiere? ¿que qué aprovecha, que qué tengo de hacer allá, y que vaya á donde tengo de estar arrojada? Que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda, que ántes lo habia de haber hecho, porque ya ha llegado su término de él, ya no es tiempo, y el Moctezuma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque parece que quiere aventajar á Nuestro Señor, que hizo el cielo y la tierra, mas con todo, llevadme, que allí será mi llegada, ¡pobres de vosotros! Vamos caminando.*

Comenzó á moverse la gente con esto, y arrancáronla brevemente. Comen-

en el templo mayor de los mexicanos, Cuando éstos quisieron quitarla de allí, dice uno de sus historiadores "no pudieron moverla de su asiento: echábanle unas maromas (cuerdas gruesas) y tiraban de ella: otros la enlazaban con las cuerdas de los arcos y hacian fuerza para inclinarla; y para que vieran que ella era la que ponia esfuerzo en los brazos de los cristianos y daba á sus manos valor, de suerte se les resistió é hizo que á unos se les pegaban á las maromas las manos, no pudiéndolas desasir, sino á mucha fuerza; á otros se les entorpecian los brazos; á otros se les entumecian las piernas y caian por las gradas abajo deslomados y mal heridos." (*Florencia. La Milagrosa Invencion de un Thesoro escondido*, etc., cap. 5.—Cisneros, *Historia del principio y orígen, progresos*, etc., *de Ntra. Sra. de los Remedios.* Cap. 6, Torquemada, Medina y Carrillo).

zaron á tocar las cornetas. Llegados á *Tozititlan*, junto á el albarrada de Santistéban allí durmió otra vez la piedra. Dijéronle á *Moctezuma* todo lo que la piedra habia dicho, y dijo: pues vamos, ¿qué es lo que será? Aguardemos los tiempos, ¿y qué será de nosotros? Vayan mañana los sacerdotes y háganle sacrificio de codornices y sahúmenla todos los sahumadores, y vayan todos los viejos con *teponaztli* á cantarle y bailarle, para que tenga más gana de venir. Comenzaron á traerla. Llegados al gran puente de *Xoloco*, y estando en la mitad de la puente, habló otra vez la piedra y dijo: *Hasta aquí ha de ser, y no más.* (1) Diciendo esto se quebró el puente, que era de unas planchas de cedro de siete palmos de grueso y nueve de canto de gordo: cayóse la piedra dentro de el agua, y llevó trás sí á los que la tiraban, y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que debajo consumió; y los que escaparon á nado le fueron á dar noticia de esto á *Moctezuma* y de todo lo sucedido con la piedra. Dijo *Moctezuma* á *Cihuacoatl*: vámosla á ver, padre mio: visto lo que habia sucedido, tornóse á su palacio, llamó á todos los principales mexicanos y díjoles: enviemos á todos los encantadores á llamar, que sean buenos buzos, que suelen entrar en las honduras y cuevas cavernosas, de ojos y manantiales de agua, para que me sepan dónde se fué esta piedra, ó qué se hizo, y la gente que lle-

(1) "No han sido las piedras de México las únicas que hayan hablado: mucho ántes les dieron el ejemplo y la leccion las de Europa. La piedra llamada *Ophites* ó *Siderites*, que poseia el troyano *Heleno*, era más entendida que la mexicana, pues respondia á las preguntas que le hacian, y así predijo la ruina de Troya. No era ménos comunicativa la del médico *Eusebio*, que tambien la lucia de oráculo. La antigüedad consideró los *Betilos* como piedras divinas y animadas; *animatos lapides*, segun los llaman Philon de Biblos; natural era que gozaran del don de la palabra.

"El que quisiere saber más de esta materia, puede consultar la memoria de Mr. Falconnet en las de la Academia de las Inscripciones (Vol. VI, pág. 513 de la ed. in 4.°) *Drach* (*De la Harmonie entre l'Eglise et la Sinágogue*, Vol. II, part. II, cap. 7), y particularmente al caballero *Guguenot des Mousseaux*, que apuró la materia en su curioso libro *Dieu et les Dieux*, etc.

"Paso de largo por las estátuas europeas que han sudado agua y sangre, que lloran, se remueven, hacen señas y pucheros, remitiendo al curioso al arsenal de prodigios de Julio Obsequens (Capítulos 19, 62, 87 y passim), y con especialidad á *Guasco* (*De l' Usage des Statues chez les Anciens*, cap. XV), que hizo una abundante cosecha: tampoco eran mudas. La de la *Fortuna Muliebris* manifestó su contento á las matronas romanas por la estátua que le dedicaron: *Grato diis statuto matronæ me dedicastis* [Plutarc. *in Coriol* XXXVIII]. En fin, nada digo de los perros, de las serpientes, ni ménos del ganado vacuno que era de una locuacidad espantable; pero entónces no se limitaba á la sola palabra que le concede nuestro fabulista,

Habló el toro y dijo *Múu*,

sino que tambien daba avisos importantes.—*Roma tibi cave;* dijo un buey (Jul. Obs. cit., caps. 53, 7, 15, 16, 38, 41, 63, 68, 85, 86, 103 y 113.)"—Ramirez, nota al P. Durán, tom. I, pág. 510.

vó consigo. Fueron principales á Xochimilco y á Cuitlahuac, Mizquic y Tlacochcalco á llamarlos. Venidos todos los buzos de agua, díjoles *Moctezuma*: venid acá, hermanos, id a ver á *Xoloco* qué se hizo la gran piedra que traian labrada para el templo, que se cayó allí y las gentes que llevó consigo, y ved si procede de allí algun gran ojo de agua. Fué *Moctezuma* allá con una sombrera ó quita sol, al medio dia, puntualmente cuando más aclara el agua: como ocho de ellos entraron dentro y se estuvieron como media hora allá, y estaban allí con él todos los sacerdotes de los templos y todos los principales mexicanos: al cabo de un rato salieron diciendo: Señor, todo lo anduvimos y no vimos la piedra, ni la gente, y hallamos una senda no muy ancha de agua que và hácia Chalco y vá siempre más à lo hondo. Dijo *Moctezuma*: pues sea norabuena; vayan con vosotros principales de autoridad y vayan los tezozonques que la habian labrado á ver si está allá: y fueron todos juntos. Llegados los canteros la conocieron y vieron ser la propria que habian sacado primero en *Acolco Chalco* en la parte y lugar que la sacaron primero, y estaba la piedra con el papel que le habian puesto por cobertor y el copal blanco que le habian pegado: desollaron el papel y rascaron el copal, y lo trajeron al rey diciéndole: Señor, matadnos, que la propria piedra labrada está allá en su proprio lugar y asiento de donde la sacaron primero. (1) Dijo el rey *Moctezuma*: sea norabuena, padres mios: veamos lo más que ordenaren nuestros dioses: y esto es lo que sucedió de traer la piedra de Chalco. Dijo *Moctezuma* á los canteros: no por eso, hermanos mios, habeis de perder vuestro trabajo, que os lo mandaré gratificar muy bien; ahora quiero que vayais al cerro de *Chapultepec*, veais y tanteeis la mejor piedra de peña que halláredes para labrarla, que quiero primero verla. Dijeron los canteros que luego querian ir allá á buscarla. Volvieron al rey diciéndole: señor nuestro, la piedra de peña hallamos en buena parte y lugar. Dijo: sea norabuena; quiero deciros primero cómo la habeis de pintar, y es mi propria persona de la manera que ahora estoy, y con la labor más galana que os pareciere, como tales maestros que sois de estas semejantes labores. Dijeron los canteros y albañiles: señor nuestro, todo lo podeis, todo lo teneis de vuestra mano; quizá será nuestra ventura hacer nosotros nuestro posible á la labor. Díjole el rey *Moctezuma* á *Petlacalcatl* mayordomo: dadles á mis abuelos que vistan y coman: dióles á cada uno el mayordomo mantas de á cuatro brazas, muy ricas, y otras mantas galanas y naguas, hueipiles, pilones de sal blanca, á diez cargas de pepita, otras tantas de frijol y à

(1) "Tampoco los séres inorgánicos resistentes y heridores son una propiedad exclusiva de México. Queriéndose hospedar de una manera más digna y honorífica á los Penates que Eneas habia traido de Troya, se intentó trasladarlos de Lavinium á Roma; mas los dioses *se volvieron por su pié* al lugar donde se les habia sacado contra su voluntad, encontrándoseles colocados sobre sus propias bases y repitiéndose el prodigio con el intento. (Dion Halicarnaso, I, 59). Al contrario *Júpiter Pluton* queria hospedarse en la Nueva Alejandría que edificaba Ptolomeo Soter: mas impidiéronselo el soberano y el pueblo de Sinope, no obstante las calamidades con que los amenazaba, tomó el partido de trasladarse, tambien por su propio pié, á las naves que lo aguardaban para trasportarlo. (Tacit. Histor. IV, 84).—Ramirez, nota á Durán, tom. I, pág. 513.

dos fardos de chile á cada uno, y una canoa de maíz á cada uno, y á dos cargas de cacao y algodon á cada uno igualmente. Pintáronle como él era, de cuerpo bajo, bien hecho, buen rostro, con una cabellera trenzada, de pluma de *tlauhquechol*, y en la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sutil y orejeras de esmeraldas que llamaban *Xiuhtezcanacochtli*, bezolera de oro muy sublimemente labrada; en las muñequeras del brazo derecho y pié derecho, collarejos de cuero de tigre, con su rodela y una sonaja que llamaban *Omichicahuaz*, asentado en un estrado tigreado el asiento y silla, y los grandes espaldares de cuero de tigre, mirando con mucha gravedad. Fuéronle á hablar al rey *Moctezuma* diciendo: ya está acabada la figura, holgaremos que vayas á verla y te contentes, ó labraremos otra figura, pero nuestro posible hemos hecho. Y así como llegó á *Chapultepec* vido la estraña labor y edificio de la piedra, de que estuvo admirado de ver tan hermosa labor, y comenzó luego á llorar en ver su figura, diciendo: jamas se perderá esta mi figura porque está en buena peña, ¿cuándo ha de venir á perderse esta mi figura jamas? Porque yo he de morir y dejar este mundo y jamas mi renombre será perdido, ni mi fama, porque mi buen pabre y tio *Netzahualpilli* rey, ¿no entendia y sabia seiscientas cosas y artes de encantamientos y caracteres? Ya murió: ¿y no dejó su memoria tambien hecha junto á su casa el principal y señor de *Cuitlahuac Tzompanteuctli*? ¿No sabia y entendia otras seiscientas artes de nigromancias? Tambien murió y no hay ahora memoria de él: y así con esto llegado á México llamó á *Petlacalcatl* y díjole: dadles á todos mis abuelos canteros todo el tributo que hay ahora de lo que han traido de *Cuetlaxtlan*, que es muy grande el tributo: repartióselos en cuanto á lo que era de su voluntad. Otro dia mandó llamar á los proprios canteros y á todos los mayordomos que ahora se tratará.

CAPITULO CIII.

De el gran premio y paga que el rey Moctezuma dió á los canteros que labraron su figura en Chapultepec, y de las cosas que pasaba en su real casa con los enanos y corcobados y de la gran tristeza que tenia.

Luego que tornó á Chapultepec *Moctezuma*, llevó consigo á los canteros, y visto otra vez su figura no se hartaba de llorar: tornó á hablar á los canteros y díjoles: padres y abuelos mios, mucho quisiera que le labrárades un aposentillo sin puertas, muy bien labrado, con algunas cosas que á vuestras memorias viniesen de antigüedad, pues está mirando frontero del Oriente. Dijeron los canteros: señor, haremos todo nuestro posible á ello: y así se tornó con los canteros á México y con todos los principales mexicanos, bien desconsolado y triste: luego que llegó hizo llamar á *Petlacalcatl* mayordomo, y dijo: dadles el tributo que traen de la *Huaxteca*, mantas delgadas finas, de á cuatro brazas y de á diez brazas, y á cada un cantero repartidle dos cargas de cacao: y díjole: llamadme acá al mayordomo de *Tuchpan*, y traedme acá los esclavos cautivos que teneis á vuestro cargo y los que tiene el mayordomo de *Xiuhcoacatl*. Venidos los esclavos ante él, llamaron á los canteros y albañiles y díjoles: catad aquí el premio de vuestro trabajo; y dióles á dos esclavos para que les trajesen leña y maíz de sus camellones que labraban; tambien les hizo dar otra carga de mantas á cada uno, con una carga de cacao más, de lo dado, por el trabajo de treinta dias; y mandóles que sobre todo les hiciesen buen tratamiento, vestidos

y hartos, y les dió más á cada uno una carga de pepita y un fardo de chile, y seis tinajas blancas, y á dos pilones de sal blanca, y díjoles: id con Dios á vuestras casas á descansar. Comenzaron los catorce canteros á llorar de ver la gran magnificencia y largueza de príncipe tan valeroso como éste era, más que todos los reyes pasados, y conforme era magnífico en larguezas y mercedes, era bravo y cruel con el enemigo, y mucho más cuando en una persona hallaba media tilde, de haber errado contra él ó contra la república, porque luego al instante moria por ello: mandó en sus leyes más aventajadamente que los otros reyes, que al que lo hallasen ó cogiesen en una mentira de poca importancia, lo arrastrasen los mozos del estudio *Telpochcalco* hasta dejarlo casi muerto. El que hurtaba, era luego cañabereado con cañas atestadas de arena y poníanlo en una canoa, y desde léjos le tiraban tantas varas que le aboyaban la cabeza y cuerpo: al adúltero que se le averiguaba el delito, lo apedreaban, con otras cosas tocantes á los principales que lo tal cometian: tenian sus sentencias muy crueles que no la de las gentes comunes. Iba cada semana á visitar su figura á Chapultepec, que le adornaron los canteros y albañiles el aposento alto muy bien labrado, y tomaba tanta tristeza que lloraba, y revolviendo pensamientos no entendia de morir y decia á los enanos y corcobados: vamos, hijos, por ahí adelante. Respondian: señor, como tú quisieres y tu voluntad más fuere, irémos contigo. Decíales: pues sea norabuena, buscad á dónde vamos. Pasados algunos dias subióse el rey *Moctezuma* á una azotea alta de su palacio, y mirando á todas partes vido hácia la parte de Tezcuco una nube blanca que subia hácia el cielo: estúvola mirando, y lo que significó fué, que estando arando un indio en el cerrillo de Coatepec, vino una águila y sin sentirlo ni verlo el indio, le asió de los cabellos y lo llevó encima de un cerro alto, y repentinamente lo metió en una sala, la mejor que jamas habia visto, y no vió á la propria águila, sino un principal gran señor, y díjole: ven acá, no tengas temor; toma esta rosa y este perfumador, huélgate, pero mira cuál está aquí tendido *Moctezuma* borracho perdido, y no sabe de sí, hiérele en un muslo, mira que te torno á decir que le hieras, no aprovecha, hiérele, que no sabe de sí: entónces le hirió en un muslo, récio. Dijo el principal: ¿vés como no tiene sentido, de borracho perdido que está? Pues no siente el fuego con que le quemaste, pues vé ahora al mundo y dile lo que te dije de que le hirieras en su muslo, y dile que cese ya lo que ahora está haciendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal prisa dió á su voluntad y deseo, ¿has entendido? Luego habló el miserable indio y díjole: señor mio muy esclarecido, que me hiciste digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya voy y le contaré lo que me tienes mandado: y así luego le arrebató el águila y lo llevó á la propria parte que él araba, con su rosa y perfumador, y díjole: mira, no olvides lo que te tengo dicho; dile lo que te dijo el rey que viste, y mira que vayas luego derecho allá á México, y cuéntaselo al proprio *Moctezuma*. Respondióle: ya voy luego derecho allá: y fuése. Luego tomó el camino á toda prisa llevando en la mano la rosa y perfumadero apagado. Entró luego de rondon sin hablar á nadie y díjole: grande y poderoso rey, hijo y nieto nuestro tan querido, escuchad con atencion lo que me ha sucedido: soy natural de *Coatepec* en *Tezcuco*: estando arando en mi sementera, repentinamente me arreba-

tó una águila de los cabellos, y luego me llevó muy alto á un monte, y repentinamente me llevó á un solemne y mejor palacio que entendimiento humano puede pensar, y hallé asentado á un valeroso rey, y le saludé con muy gran reverencia diciéndole: muy alto y esclarecido rey, esteis mucho de norabuena: díjome: ven acá, *Mazehual*, ¿veis ahí á *Moctezuma* tendido, borracho perdido? Porque está aquí y no está ya en México; toma esta rosa y este perfumador, hiérele en un muslo que no lo sentirá, que está muy perdido de borracho su corazon y todo su cuerpo. Tornóme á decir: ¿no entiendes lo que te digo? Hiérele en el muslo con el fuego de ese perfumador: no osando yo à hacerlo me dijo: ¿no quieres, *Mazehual*, obedecerme? Luego, visto esto, le herí al bulto en el muslo con el perfumador por la parte del fuego, y díjome: ¿pues tú no ves que ya no siente de borracho perdido que está? Anda vete ahora; tórnate á llevar el águila y vé derecho á México, cuéntale á *Moctezuma* la embajada que te tengo dicho: y cata aquí traigo el perfumador por fé de mi creencia ser verdadera. Luego llamó *Moctezuma* á *Petlacalcatl* y díjole: llevad á ese borracho, y apedreado muera luego, ó dejadlo encerrado en una tapia hasta que muera. Despues que lo hubo dejado llamó á *Petlacalcatl* y díjole: oidme, como á media noche me comenzó á doler este muslo que parecia que me lo abrasaban, y ahora me duele y este bellaco me trajo esta nueva, debe ser algun encantador ó embaidor, muera allí, que si es de alguien enviado, sea quien quisiere; y desde entónces no salia á su real sala, y fuése adonde habia sido criado y nacido en *Aticpac* por el dolor del muslo. Hizo llamar á todos los mayordomos y díjoles: buscadme remedio que me muero de dolor del muslo, que parece que se me abrasa: los mayordomos le trajeron luego una raíz y las mujeres de *Moctezuma* le curaron, y dentro de cuatro dias sanó y se fué al palacio, no dejando siempre de tener gran pena de el pensamiento que le habia dado de la figura de la piedra (1) y llamó una vez á todos los enanos y corcobados *yxolome tuzo-*

(1) Preocuparse el hombre con sueños, es cosa que ha acontecido, que acontece y acontecerá, miéntras la humanidad dure. Segun el grado de cultura, segun las creencias, conforme á las costumbres, los sueños parecen una revelacion del mundo de los fantasmas, y cuando algo extraordinario se sueña en relacion con los acontecimientos de la vida, nada más natural que tomar aquellas visiones por avisos ó presagios comunicados por los espíritus. La descifracion de los sueños ocupó mucho á los filósofos antiguos, quienes al estudiarlos cuidadosamente, consignaron multitud de reglas para su descifracion é inteligencia. Si achaque de pueblos antiguos y modernos ha sido, tambien lo fué y es de los pueblos salvajes y aun de los civilizados. En cuanto á prodigios de águilas, oigamos lo que nos dice el Sr. D. Fernando Ramirez en una nota al P. Durán, tomo I, página 516:

"Este es un rapto como el de *Ganimedes*, trasportado tambien por un águila á las regiones celestes, aunque no con igual comodidad ni intentos. El hermoso frigio iba caballero en el ave sagrada, miéntras que al pobre indio lo llevaban entre las garras. (Sueton. *in Domitiano* cap. VI). Así tambien otra se llevó la cabeza del gobernador de la alta Germania, vencido por Domiciano (Sueton *in Domitiano*, cap. VI); y una tercera el gorro ó sombrero *(pileus)* de *Diadumenus*, que pronosticaba la muerte de

nes, sus criados, y díjoles: hijos, ya he hallado á dónde habemos de ir, y todos vosotros conmigo que es en *Cíncalco*, y hemos de estar en compañía de el que andaba ya muchos años há en Tula, que nos trajo aquí, que se llama *Huemac*, y si allá entramos jamas moriremos, sino vivir para siempre, á donde hay cuantos géneros de comida hay en el mundo, bebidas y todo género de rosas, y todo género de árboles frutales, porque todos los moradores que allá están, se hallan los más contentos del mundo, y el rey de ellos, que es el *Huemac*, está el más ufano y contento del mundo; allá hemos de ir y estar en su compañía: los corcobados estaban muy contentos y alegres, y le rogaban que el gran dios *Huitzilopochtli* se lo pagase, por la gran voluntad y alegría con que los queria llevar á *Cincalco*, ó por mejor decir, al infierno derechos. Comenzó á buscar los mejores nigrománticos que se hallasen, y vístoles, dijéronle: ¿qué nos mandas, señor nuestro? Dijo *Moctezuma*: que vais á una embajada que os enviaré; pero aguardad, llevareis un presente. Hizo venir á todos los principales, y envió á hacer traer mucha suma de vino blanco y se embriagó con ellos: hizo luego que á cuatro de los cautivos sacrificasen al ídolo *Huitzilopochtli*; hecho esto mandó que los desollasen, que eran menester los cueros de ellos, y así fué hecho. Díjoles: id á la parte que llaman *Cincalco*, y de mi parte le besarais las manos al rey *Huemac*..

su padre y su propia elevacion al trono de los césares. (Lampridieus. *in Diadum*, cap. IV.)"

Recuerdo del rapto singular del *mazehual* de Coatepec, subsiste aun á la vista de todos en el relieve que se encüentra en la esquina exterior del templo de San Hipólito. Hablando de este monumento, dice el Sr. D. Fernando Ramirez lo siguiente:

"La fortuna es voluble, y aunque el águila mexicana pudo ya considerarse absuelta del anatema que en el siglo anterior le fulminó el Sr. Palafox, y en los sucesivos continuara formando, con privilegio y permiso del virey, el escudo de la "Gaceta" del padre Sahagun y Arévalo, parece que en el año de 1739 recibió un rudo golpe, cuyo recuerdo se conserva hasta hoy en el ángulo del átrio de San Hipólito. Allí se vé, en alto relieve, un indio rodeado de antiguos trofeos militares, volando por los aires y demostrando la más profunda afliccion, prendido por las garras de un águila.

"En este año se concluyó la reedificacion de aquel templo, á expensas del ayuntamiento, y no puede dudarse que el intento de este emblema, aparentemente absurdo y caprichoso, fuera el de inspirar á los indígenas horror por su ave favorita, en la que el escultor quiso, ciertamente, simbolizar al "demonio." El pensamiento fué ingenioso y la elecccion del lugar acertada, pues allí se celebraba anualmente, el 13 de Agosto, la conmemoracion de la conquista de la ciudad, con la fiesta cívica llamada del "Pendon." [*Diccionario Universal de Historia y Geografía*, art. "Armas de México.]"

Si el ayuntamiento de aquella época tuvo la idea de representar al demonio en el águila, no consiguió en manera alguna su objeto y se dejó engañar torpemente por los canteros indios, quienes en lugar de esculpir un simbolismo absurdo, dejaron á la posteridad el recuerdo de uno de los prodigios de su historia, representando, lo repetimos el rapto del *mazehual* de Coatepec.

CAPITULO CIV.

De cómo envió el rey Moctezuma á los encantadores, por embajadores, al rey Huemac, que está en el paraíso y deleite de Cincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados y á los enanos y corcobados suyos.

Acabados de desollar los cueros de los que fueron sacrificados, se los llevaron á *Moctezuma*. A otro dia llamó á los nigrománticos y á los *Xolos* sus esclavos y dióles aquellos cueros y esclavos á los mensajeros, y díjoles: id al palacio de *Cincalco* y dadle estos *Xolos* y cueros á el rey *Huemac* y decidle: *Moctezuma*, vuestro vasallo, os envia muchas encomiendas y os ruega que le querais recibir para que le sirva de su barrendero y tener cuenta de servirle en todo lo que me mandase. Fueron y entraron en la cueva de *Cincalco* y hallaron cuatro caminos. Convinieron todos por un camino abajo, y no muy léjos toparon al viejo *Totecchicahua*, que venia con un bordon en las manos, y díjoles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? Respondieron: señor, venimos à ver al rey de aquí que le traemos embajada. Dijo el viejo: ¿á qué rey buscais? Dijeron los mensajeros: al señor de aquí que es *Huemac* que nos envia *Moctezuma*. Dijo entónces *Totec*: sea norabuena, yo os guiaré y llevaré. Llegados á donde estaba *Huemac* díjole el que guiaba: rey y señor, son venidos *Mazehuales* del mundo, que los envia *Moctezuma*. Díjoles el rey: ¿qué es lo que dice *Moctezuma*? Respondieron los mensajeros: señor, te envia estos cueros y te envia á besar los reales piés y manos, y te envia á rogar que lo

quieras recibir en tu servicio, para que te sirva de barrendero y de todo lo demás que es á tu real servicio. Dijo *Huemac*: ¿qué es lo que dice? ¿Qué quiere? Porque el señor que me endonó este reyno y esta morada, me lo endonó como gran señor; decidle que pobre de él, que cuál es la pena que tiene, que me lo envie á decir para remediarle, andad, volveos y decidle lo que os tengo dicho: llamólos otra vez y díjoles: tomad, llevadle estos *chilchotes*, (1) jitomate, *cempoalxochitl* (2) elotes y olotes tiernos; y así se volvieron al mundo. Habláronle á *Moctezuma* y diéronle la respuesta de el rey *Huemac*, y le dieron los presentes de la manera que dicho es de la respuesta. Muy enojado mandó luego llamar á *Petlacalcatl* mayordomo mayor y díjole: llevadme á estos bellacos á las cárceles de tablones, que han de morir apedreados; llamó á sus *Xolos* esclavos y díjoles: mirad que vais á *Cincalco*, y le besais las manos por mí al rey *Huemac*, por mí su siervo *Moctezuma*, y decidle que le ruego muy encarecidamente como á tan valeroso rey que es, que me quiera recibir por su mínimo criado, que le sirva de barrendero, y lo demás tocante á su real oficio, y le llevareis este presente de cueros de gente, y mirad que os aviso que no digais á ánima viviente adonde vais con mensaje, so pena que en vivas llamas de fuego os echaré vivos y á vuestras mujeres é hijos. Con esto fueron secretamente y entraron en la cueva, y á poco andar, toparon con uno, natural de allá, que era como ciego que no ve: *Ixtepetla*, que tenia los ojos tan delgados que parecian la punta de una paja y la boca era por lo consiguiente, (3) preguntóles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? ¿Qué quereis? Dijéronle: señor mio, somos mensageros de *Moctezuma* que venimos á hablar al rey; preguntóles: ¿por qué rey preguntais? Dijeron los mensajeros al rey *Huemac*: dijo: sea norabuena, vamos allá; llegados díjoles: rey y señor traigo á estos de el mundo, que os quieren ver y hablar. Dijo el rey: venid acá, ¿qué quereis? ¿Quién os envia?

(1) *Chilchotl*, axi ó chilli verde.—[Vocabulario de Molina.]

(2) "En tierra firme, lo más estimable para los naturales es el *cempoalxochitl*, que llaman clavellina de las Indias: hay de varios tamaños, los mayores son como la mayor amapola, son de muchas hojas pequeñas que la hermosean, y las cuentan por muchos veinte, y así les llaman *cempoalxochitl*, flor que tiene por veinte flores, el olor es penetrante, aunque no suave; con abundancia se dan por el mes de Octubre; cuidan de sembrarlas en los céspedes que tienen sobre las aguas, que ellos llaman *chinampas* y se sirven casi todo el año: de los menores para sartas y coronas, así para los santos que llenan de flores, como para sus bailes y agasajos; siembran con ellos mosquetas, retama, espuela de caballero, claveles blancos, salpicados y colorados, como se hacen las sementeras de maíz, trigo; porque en una chinampa, que es de céspedes sobre el agua y cieno de la misma laguna para vender, de que tienen su ganancia considerable, siembran y cogen de estas flores en particular en la ciudad de Xochimilco, que quiere decir lugar de sementera de flores."—(Vetancourt. Part. 1. trat. II, núm. 127.)—*Cempoalxochitl*, clavel de Indias. *Tagetes erecta.*

(3) *Ixtepetla*, ciego del todo con carnaza en los ojos.—Vocabulario de Molina.—Bien curiosa es esta descripcion del *Ixtepetla* ó habitante del mundo subterráneo, que no habia menester del desarrollo del órgano de los ojos, ya que venian á serle inútiles en el reino de las tinieblas: así los peces que se crian en los estanques á donde la luz no penetra, son ciegos.

Dijeron que el rey *Moctezuma*, quien le besaba los reales piés y manos; que le rogaba lo quisiera recibir para servirle de su barrendero y de lo demás tocante á su real servicio, y os envía este pequeño presente, y que la pena que tiene es, que al tiempo que queria fenecer *Netzahualpilli*, dijo ciertas cosas, que le dan grande pena; que no sosiega, porque dijo que habia de venir sobre él, y quiere saber qué es lo que ha de venir sobre él; que tambien se lo dijo el principal de *Cuítlahuac Tzompanteuctli*, que qué es lo que sobre él ha de venir, porque le dijo que mirando á media noche hácia el cielo, veía venir una nube blanca, y acabada de engrosar echaba humo hasta casi el dia claro; porque dice que no la quiere ver, ántes que ello así sea: que qué es esto, y qué significa, que se lo declares. Dijo el *Huemac*: ¿qué es lo que dice *Moctezuma*? ¿Piensa que es como allá en el mundo de la manera que reyna? no lo ha de poder sufrir una hora, cuanto más un dia. ¿Piensa que yo acá como ni visto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como cuando en el mundo estaban, sino de otra forma y manera, que cuando estaban en el mundo tenian alegría, descanso y contento; ahora es todo tormento; que no es este lugar como allá el refran dice, que es un deleitoso paraiso de contento, sino un continuo tormento: decidle esto á *Moctezuma*, que si viese este lugar, de puro temor huyera, hasta meterse en una dura piedra; que ahora se puede glorificar en gozo, alegría y placer y gozar de las piedras preciosas, oro, plumería rica, géneros de lindas mantas, y las preciosas comidas y bebidas, que no cure de saber más: id, y contádselo. Tornados al mundo, cuéntanle á *Moctezuma* de la manera dicha, todo muy por extenso. Habiéndolo oido fué muy enojado, llamó á *Petlacalcatl* y díjole: llevad á estos á la cárcel de el apremio de tablones. Buscadme luego á dos de los de *Aculhuacan* que vayan con embajada al rey *Huemac*, y contóles por extenso la significacion que le dió *Netzahualpilli* de la vision de la nube blanca de el Cielo, que sobre mí habia de venir, que qué es esta significacion ó misterio, ¿qué es lo que me ha de sobrevenir? Que me declare lo que es, que esta merced y limosna le pido, pues no me quiere admitir en su compañía, y mirad que no lo digais á nadie, ni que persona del mundo lo sepa; porque si traeis buen despacho, os haré que tengais vasallos, que mandeis, juzgueis y sentencieis; y si lo descubrís, habeis de morir por ello, y vuestras mujeres é hijos y vuestras casas se han de derribar, hasta que de allí salga agua; y esto que tengo dicho, de que os haré señores, no dudeis de ello. Tomada licencia, se fueron, llevando consigo más cueros de gentes en unos chiquihuites. Llegados á la cueva entraron y toparon á uno llamado *Acuacuauh*, preguntóles: ¿quién sois vosotros? dijeron: señor nuestro, somos mensajeros de *Moctezuma* que traemos embajada al rey. Preguntóles: ¿á qué rey? Respondieron: á *Huemac:* díjoles, pues vamos, y llevólos adonde estaba el *Huemac*: hincáronse de rodillas ante él, y dijéronle: rey y señor nuestro, vuestro leal vasallo el *Moctezuma* nos envió: te traemos este pequeño presente, el cual, dice, que no le pongas excusas, sino que te ha de venir á servir, porque no quiere ver lo que le sucederá en vida, con tanta vergüenza, afrenta y deshonra. Pues quiero que sepa, dijo *Huemac*, que es pobre y él proprio se lo quiso y se lo buscó en la manera de subir, y es, que ya está dicho y nombrado su proprio nombre; que ello fué demasiada soberbia y crueldad suya con sus prójimos,

quitándoles la vida inhumanamente. Dile que comience á hacer penitencia, que ayune, y no coma las preciadas comidas que comia, y todo cuanto señorío y mando tenia, poco á poco lo vaya dejando: las preciadas rosas, flores y perfumes adobados, que se vaya desviando de ello y lo que comiere sean unos bollos de *michihuauhtli*, y el agua que bebiere se la cuezan primero, y una cucharada de frijol cocido, y sobre todo se vaya quitando y apartando de sus mujeres, que no llegue á ellas, y con esta penitencia que hiciere, volverse ha, lo sentenciado contra él, y si no, yo seré con él de cuando en cuando: decidle esto. Habiéndole hecho gran reverencia los mensajeros se fueron. Vueltos al mundo tornaron al rey *Moctezuma* de la manera susodicha. Estuvo muy atento. Y que si lo cumplias, te vendrá á recibir, que estará encima de *Chapultepec*, en la parte que llaman *Tlachtonco*, (1) y que acabado esto te llevará en su compañía, que te estará mirando, que ha de ir á *Tlachtonco anepantla* en medio de la laguna y agua, que allí irá por tí, que lo mandes aderezar muy bien, que de allí te llevará consigo. Esto es, señor, lo que nos mandó el rey *Huemac*; entónces se holgó muy mucho el rey *Moctezuma* con esta buena nueva. Mandó que se asentasen á descansar, y comieron muy bien; luego mandó á *Petlacalcatl* que le trajese lo que tenia en guarda; mantas de á cinco y á diez brazas muy ricas para ellos, pañetes y á dos cargas de cacao, canoas de maiz, fardos de chile, fardos de algodon, chian, pepita, naguas, hueipiles, y llamó á todos los principales, y díjoles: mirad, señores y hermanos, que estos dos han de estar con vosotros para juzgar y sentenciar cosas leves, que es á vuestro cargo, como uno de vosotros, de que se holgaron los principales de ello; sobre

(1) "Los viajes á las regiones infernales no pertenecen exclusivamente al dominio de la mitología; tambien se encuentran en el de la historia. La de Francia nos ministra el de Cárlos el Calvo al infierno y al purgatorio, desde donde pudo vislumbrar algo de la corte celestial. Horribles sustos pasó en esta peligrosa excursion, y espantables visiones vinieron á afligir su espíritu: encontróse allí á toda la corte de su padre, magnates y prelados, con algunos de sus predecesores, nadando entre llamas y en lagos de azufre ardiendo, con otros objetos espantables, no siéndolo ménos el anuncio que se le hizo de que pronto seria destronado, viviria muy poco y pasaria á descansar en dos toneles de agua hirviendo que allí le estaban preparados, si no hacia penitencia. *(Lenglet Dufresnoy.—Recueil* etc. cit. vol. I, part. I, págs. 25 y 184.) Más pavorosa fué todavía la expedicion del señor feudal de un territorio de los antiguos *Pelignos*, y que más que *Moteculizoma* vejaba y oprimia á sus súbditos, despótica y caprichosamente: tambien se encontró entre calderos y lagos de fuego, y lo que fué más espantable, con una colonizacion demasiado ilustre, pues segun el *Magnum Speculum Exemplorum*, estaban abundantemente representados todos los dioses y gerarquías políticas y eclesiásticas, desde la suprema hasta la ínfima; y el viajero no salió tan bien librado como Cárlos el Calvo, pues llevado de la curiosidad quiso tocar el oro, púrpura y piedras preciosas que brillaban en las vestiduras de aquellos ilustres huéspedes, se le ardió la mano, quedando liciado y además insensato.—*(Magn. Spec.* Verbo.—*Visiones defunctorum.* Ex. I.)—¿Quién no ha oido hablar de aquel antro famoso de Irlanda, conocido con el nombre de *Purgatorio de San Patricio?*...... Este y otros muchos de su género valen muy bien la caverna de *Huemac.*"—D. Fernando Ramirez: notas al P. Durán, tom. I, págs. 519 y 20.

todo les encargó *Moctezuma* á los dos principales el secreto, que lo tuviesen en su pecho, que ántes se dejasen hacer pedazos, que decirlo estuvo en la ventura de ellos. Llamó á los mayordomos y díjoles: mirad que os mando que si alguno se desmandare con vuestras hijas, dádselas para sus mujeres, ó dadme aviso de ello: era decirles que todas las mujeres que él tenia eran estas, salvo una, que era como ahora decimos mujer legítima, y así poco á poco el rey *Moctezuma* iba dejando el mundo y su soberbia; iba dejando las comidas y bebidas, las flores, los perfumaderos galanos, todo lo iba dejando; hasta de todos sus vestidos no se preciaba, ni ricas mantas, ni usaba de real estrado, que solo se andaba, hasta cumplir los ochenta dias de ayuno y penitencia.

CAPITULO CV.

De cómo acabados los ayunos, que hizo Moctezuma de su penitencia, envió á los dos mensajeros á interrogar al rey Huemac, Dios del Infierno: cómo fueron: y la respuesta que trajeron de allá

Enviados otra vez los mensajeros, y habiéndoles informado del recaudo que llevaban y habian de dar, se partieron. Fueron á la cueva de *Cincalco* (1), entrados, fuéronse descalzos al rey *Huemac;* despues de haberle hecho gran reverencia, le hablaron de parte de *Moctezuma* sobre lo tratado. Respondió y dijo: decidle que me aguarde encima de *Chapultepec*, de mañana en cuatro dias, y que esté bien aderezado el lugar que le tengo dicho, de *Tlachtonco*, que desde encima de *Chapultepec*, iré por él allá. Entendido esto *Moctezuma*, tomó mucho consuelo; luego á otro dia mandó à los *Xolos* esclavos, y á los enanos y corcobados, que tuviesen la mira en *Chapultepec*. Acabados los cuatro dias, vieron encima del cerro de *Chapultepec*, una piedra blanca que relumbraba; bajaron luego corriendo de la azotea á decirlo á *Moctezuma*, el cual, como su-

(1) Llamóse á este lugar la gruta de *Cincalco.* Nos parece, con autoridad del Sr. Ramirez, que la verdadera ortografía ha de ser *Cicalco,* esto es, "en la casa de las liebres;" pero *citli* de donde se toma la primera radical, no solo significa liebre, sino tambien abuela, de manera que tambien podria interpretarse "en la casa de la abuela," y esto opinamos estar mejor dicho.

bió y la vido relumbrar, díjoles á todos, ahora yo os tengo de llevar al lugar tan deseado, id luego todos, y lleven mucha hoja de zapote y caña, y atadoros, id y haced con brevedad un lugar en *Tlachtonco* en medio de la laguna honda, donde está aquel lugar, con dos asentaderos del zapote, y sembrado todo el suelo de hoja de zapote, que presto irémos allá. Hecho esto, le vinieron á decir: Señor, todo está hecho, conforme lo mandásteis. Díjoles: pues tomad y llevad esto allá; y dióles cuatro canastas envueltas que las llevasen allá; lleváronlas luego, que seria á media noche, y les dijo á todos los corcobados y enanos, aderezaos todos, y vamos, que han de venir por nosotros y à dejarnos á México *Tenuchtítlan*, é irémos á *Cincalco* á la casa de *Huemac:* luego comenzaron á llorar los corcobados y enanos. Díjoles: no lloreis, que para siempre viviremos á placer y contento, y no habrà memoria de muerte, y así con esto se embarcaron en las canoas y fueron á dar á *Tlalchtonco* en medio de la laguna, que fueron los corcobados y enanos remando hasta allá. Llegados, vistióse con un cuero de gente, y la trenzadera de la cabeza con plumería de ave *Tlauhquechol*, y una bezolera de esmeralda, orejeras de oro y un brazalete de oro, y en las gargantas de la mano y pié, collarejos de cuero dorado y colorado, y su sonajera *Omichicahuaz* y unas cuentas de *Chalchihuitl* muy ricas; y todos los corcobados vestidos con sartales de muy rico *Chalchihuitl*, y todo con plumas como amosqueadores, para que pareciesen todos ante el rey *Huemac* de la gran cueva infernal; y todos los criados con asentaderos de hoja de zapote, y solo *Moctezuma* en el asiento que llamaban *Quecholycpalli*, asentadero de rica pluma. A poco rato vieron venir á *Huemac*, que venia relumbrando, como si fuera medio dia; cada vez que relumbraba, se aparecian las casas y las sierras todas, y descansó en la parte que llamaban *Tlenamacacoyan* (1) que es en la parte junto donde pusieron la primera cruz, á la parte del valle de *Atlixucan* y que parecia que hacia resonido, y los traslados figurados del *Tzoncoztli* tenian en guarda los que ayunaban un año, y los llamados de los hermanos de *Tzoncoz*, y los que hubiesen de ayunar un año, van á traer las cabelleras de cabellos rubios, que los tiene á cargo el mayordomo de *Cuetlaxtlan*, y al tiempo de los ayunos lo ponen debajo de sus almohadas cuando descansan á dormir, y tienen una lumbrera á donde duermen los tales ayunadores: entónces el abusion ó demonio le silba por su nombre y le llama (2): ¿es posible que tanto duermes, sabiendo

(1) "De estas iluminaciones y abrazamientos del cielo, aún más singulares y prodigiosos, están llenas las historias antiguas. *Cœlum iterum ardere visum plurimo igni*, es una frase que, con ligeras variantes, se encuentra frecuentemente en *Julius Obsequens.* Muestras de ello pueden verse en los capítulos 13, 14, 15, 33, 69 y *pasim;* más todavía, antorchas encendidas colgadas del cielo (cap. 70) y para que la iluminacion fuera más completa, el sol se apareció á media noche en todo su esplendor (caps. 41, 49 71, 73, 86) y esto, no por una vez, sino en tiempos diferentes."—D. Fernando Ramirez. Notas al P. Duran, tomo I, págs. 521, 22.

(2) La relacion de arriba está bien embrollada, y por lo mismo, confusa. Segun el P. Durán, cap. LXVII, junto al lugar de la cita, habia un *teocalli;* segun la costumbre, habia un mancebo, que durante un año, se presentaba á la divinidad allí adorada, y el cual tenia guardadores que lo custodiaban. Tezozomoc llama *Tzoncoztli* al representante

que has de tener cuidado de velar? Mal lo haces, levántate; y así como se levantó, díjole: mira estos veladores que velan al *Tzoncoztli*, y estaban los veladores roncando: díjoles el bulto ó vision, ven acá, mira cual está *Moctezuma*, ¿cuál es su pretension? Maldita la vergüenza que tiene, ¿qué han de decir de él todos los pueblos que están á la redonda de este imperio? ¿Qué diran ahora nuestros enemigos de nosotros y de *Moctezuma*? Màs en especial los de *Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, Meztitlan, Mechoacan* y *Yopitzinco*, es muy grande afrenta y vergüenza, pues ha de ver suceder y venir sobre él lo que vendrá que presto será, que está prometido y se ha de cumplir, que no puede ser ménos ni ser revocado; y que allá á donde quiere ir, no es posible que él allá vaya, que á eso me envía acá el Señor de los aires, tierra, mar, rios, montes, para darle este aviso, que á esto vine, á atajar á *Huemac*, que acá no llegase, porque luego que me vido se volvió. Habiendo oido el mandato de Dios que sustenta el cielo y la tierra, y todo el mundo, dadle aviso de esto, que se vaya á su casa, que no cure de importunar á *Huemac*, que es imposible; y con esto id allá y se lo tratad, que luego al instante se vuelva á su casa; y luego se fué, y no lo vido más, y el *Tzoncoztli* tomó una canoa y fué derecho remando á *Tlachtitlan* (1) á hablar à *Moctezuma*. Llegado, saltó en tierra, y díjole: Señor mio *Moctezuma*, ¿qué es lo que haceis aquí? ¿Acaso sois cualquiera? ¿No sois vos cabeza del mundo? Mirad, señor, que parece mal que una persona de grandísimo valor, como vos, que sois emperador de mexicanos, respondedme: y *Moctezuma* á callar. Mirad, señor, que soy yo el trasunto *Tzoncoztli*, que soy enviado: pues no me hableis, yo os tomo este manojo de plumería rica del trenzado; entónces habló *Moctezuma*, y díjole: yo soy, mancebo; díjole el *Tzoncoztli*: ¿no es muy grande la afrenta que vos, señor, quereis tomar y causar á todo este imperio? Apartaos del camino que quereis tomar, que todo el mundo tiembla de vos, ¿y quereis darles osadía á que vengan extraños á arruinar la *monarquía* de esta cabeza del mundo, por solo vuestro apetito? ¿Qué teneis, señor? ¿Qué vano y qué bajo pensamiento quereis tomar, habiendo sido el pri-

del dios, miéntras que Durán le nombra *Texiptla:* éste estaba durmiendo, y "oyó una voz que decia, despierta, *Texiptla,* mira que tu rey *Moctezuma,* se huye y se va á la cueva de *Huemac.* El *Texiptla* despertó, y abriendo los ojos vió una claridad, como si fuera de dia, y tornándole á decir cómo *Moctezuma* se huia y que estaba esperando á *Huemac* en el lugar que llamaban *Tlachtonco,* que lo fuese á volver á su ciudad y le dijese que mirase lo que hacia y le reprendiese una liviandad tan grande."—"Este ha sido, dice el Sr. Ramirez acerca de este pasaje, uno de los prodigios más comunes en los tiempos antiguos. Una voz misteriosa prohibe al cónsul Host. Mancinus embarcarse. (Obsequens, cap. 83.) En medio de una lluvia de piedras, se oyó una voz terrible que ordena á los albanos hacer un sacrificio: otra declara la victoria por los romanos en la guerra con los etruscos: una tercera les advierte que iban á llegar los galos; en fin, una voz pavorosa, salida del templo de la diosa Matuta, previene á los latinos retiren su campo del lugar que ocupaban. (Lib. I, 31—II, 7—V, 32—VI, 32.—Pero no hay que mendigar ejemplos á la antigüedad, cuando hoy poseemos los *espíritus* más parleros que jamás han existido."

(1) Nos parece que debe leerse *Tlachtonco*.

mer pensamiento vuestro de sojuzgar á fuerza de vuestro gran corazon hasta los límites del cielo? ¿Y ahora lo habeis puesto en la mayor poquedad y bajeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de vuestro desaparecimiento? ¿Qué os quereis meter secretamente al infierno? En echándoos ménos los principales mexicanos, ¿en qué turba multa y escándalo se pondrán á buscaros? No solo para vuestra persona, sino para la descendencia de reyes, es la afrenta y vergüenza, de puro temor de lo que por vos ha de venir, y es fuerza que haya de ser, porque está mandado que lo habeis de ver; y ahora con esto, tomad valeroso esfuerzo: dejad aparte vanos y cobardes pensamientos, con temor habeis de ser vos solo, sino primero todos nosotros, y quiéroos decir como lo sé. Yo dormia, y me despertó llamándome por mi nombre. Díjome: pues es á vuestro cargo la vela, y la guarda y ayuno, y dormís, levantaos luego, mirad lo que intenta de hacer *Moctezuma*, que no lo intente, que no ha de salir con ello, porque venia por vos *Huemac*, y le atajó éste que me llamó: díjole, vuélvete á donde saliste, que no es de tu poder llevar lo ageno, ¿entendias llevar á *Moctezuma?* Pues dice el muy alto Dios y Señor de los Señores, y Señor de los montes, rios, aires, aguas profundas, y echó de junto á mi casa al *Huemac*, y que cuando otra vez allá enviares te eche, porque si no al *Huemac* le pondrá en cadenas, y esto me dijo que te dijese, que esta canoa en que vine, él la tenia aparejada, y con esto se fué, que no lo vieron más mis ojos, y esto es, y vámonos luego, que viene ya amaneciendo, no padezca vuestra real persona afrenta y deshonra; entónces habló y dijo *Moctezuma*: vamos, mancebo, y díjole: no digais esto á persona ninguna del mundo, porque vos no habeis de morir, sino pondremos una figura tuya. Dijo *Moctezuma*: sea enhorabuena; y bajó á la canoa, y llegados, los dejó en su palacio, y á todos sus corcobados y enanos díjoles: entrad que viene ya amaneciendo: y el *Tzoncoz* se fué á su vela y guarda, y de allí se fué á casa del *Cuetlaxtecatl*, y dijo el *Tzoncoz* á los ayunadores de un año: ¿es posible que tanto dormís? ¿qué no pudísteis recordar cuando por aquí pasé? Si yo hubiera caminado, ya estuviera mas de ocho leguas de aquí, tampoco sabeis donde fuí, por eso, hermanos, velad, pues es á vuestro cargo. Dijeron: mancebo y señor, erramos como torpes, perdonadnos y no lo digais, que se alcanzará á saber si se publica, no tenemos más pena, que perder las vidas, pues confiados que nos hareis merced de lo callar, nos consolamos. Luego que fué de dia, les dijo *Tzoncoz:* vamos, hermanos ayunadores al palacio. á ver que se le ofrecerá al rey *Moctezuma* que mandarnos. Llegados á palacio, preguntaron por los principales si habian venido, ó si acaso habia salido á la real sala *Moctezuma*. Respondieron que no habia salido afuera. Díjoles: estará cansado ó estará reposando, y el *Tzoncoz* se asentó para aguardarlo, y ver qué le mandaba *Moctezuma*. En todo el dia salió afuera *Moctezuma*, y era de vergüenza del trasunto *Tzoncoztli*, ni en cuatro dias salió afuera. Visto esto, el trasunto *Tzoncoztli* entró dentro de su casa, que jamás nadie entraba, y llegado ante él, hincóse de rodillas diciéndole: Señor nuestro, hijo tan amado y querido de todo el mundo, vamos allá fuera, que están vuestros principales con gran pena, entendiendo estás enfermo: deja aparte lo pasado, no se te ponga nada por delante que no lo sabia yo, que tambien dormia, y me despertó el que me llamó por mi proprio nombre, y me dijo todo lo pasado: no tengas pena al-

guna, que en mi pecho, hasta la fin de mis dias, se ha de podrir ántes que publicarlo. Con esto, *Moctezuma* le tornó nuevamente á interrogar le tuviese gran secreto, el cual se lo prometió con toda fidelidad so pena de muerte: dejado esto aparte, mirad, señor, qué fuera lo que vuestra voluntad queria, ¿á quién dejábades en vuestro lugar? Siendo vuestro señorío y gobierno, y pues está dichoy prometido el venidero tiempo, y en donde se dijo y prometió, no tengais de esto tristeza, desechadlo: si no, mirad, señor, lo que se trata de el *Ceteuctli*, que era un señor principal este *Ceteuctli*, que llevó consigo *Quetzalcoatl* ¿no fueron á morir á *Tlapalan*, por la mar del cielo arriba y sus principales de ellos llamados *Matlacxochitl* y *Ozomatli* y *Timal*, que fueron estos los mayores nigrománticos de el mundo en Tula, y al cabo no vinieron á morir que los llevó su rey y señor *Quetzalcoatl*, ni están ahora en el mundo? Ahora, señor, de qué te fatigas, vuelve en tí y ten ahora más alegría que nunca tuviste en la vida: ahora goza de tu juventud florida: y ese ánimo ahora mayor que nunca le tuviste, ahora mucho regocijo, fiestas, alegrías en jardines y huertas. Dijo *Moctezuma:* habeisme hecho mucho placer, y me habeis dado mucho consuelo; quién me consolará como ahora me habeis consolado, pues ha de ser, y no puede ser otra cosa; consuélome de ello, que la pena que tengo es de mis hijos, lo que será de ellos: yo pondré otro en vuestro lugar, no os quiteis de mi casa, andareis conmigo: y así fué, que lo traia por bosques, huertas, jardines de *Cuauhnahuac* y de *Huaxtepec*, y por las cuevas de *Cuyuacan*, con cerbatana, y huertas suyas de *Moctezuma*, hasta que fenecieron los dias de *Tzoncoz*, y murió.

CAPITULO CVI.

De cómo Moctezuma mandó á todos los sacerdotes, y algunos principales, y otros comunes, así hombres como mujeres, que si soñasen algo, se lo dijesen para pronosticar su declaracion de él.

Llamó *Moctezuma* á todos sus mayordomos, y díjoles: padres y abuelos mios, ¿nunca me habeis soñado alguna vez? ó si me soñáderes, decídmelo, que me holgaré en extremo de ello: así mismo se lo encargó á todos los sacerdotes y á los principales, que lo digan à sus conocidos y vecinos, para que si alguna persona me soñase, ó soñare alguna cosa, ahora sea en bien, ahora sea en mal, que me lo digan: y que se lo dijesen á muchas personas, en especial á las mujeres viejas, porque son grandes adivinadoras: sobre todo le dijesen, si viesen algunas cosas, como pronósticos, ahora sea vision ó fantasma ó lloro ó gemido, de que no parece quien sea, ó abusion, y que tengan gran cuenta de oir de noche, si anda la mujer que llama el vulgo *Cihuacoatl*, y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como aire esta mujer, que de improviso la verán aquí: luego la verán en Xochimilco, ó en Tula, ó Chalco, con su voz y lloro. Pasados algunos dias vinieron viejos y viejas, y dijeron á los mayordomos que habian soñado, y que era tocante al rey. Lleváronlos ante *Moctezuma*, á los cuales dijo (1): uno de los viejos dijo, que habia soñado que veía

(1) O sobran aquí "á los cuales dijo," ó falta algo despues de ellas para completar el sentido.

que todo el templo de *Huitzilopochtli*, poco á poco se iba quemando, y lo iban desbaratando, y esto es, señor, lo que soñé. Luego otra mujer vieja dijo: señor, soñé que tu casa la llevaba un gran rio, que piedras y vigas se las llevaba el agua. Recibió tan grande enojo de oir esto, que llamó luego á *Petlacalcatl* su mayordomo, y díjole: llevad luego à la cárcel á estos bellacos viejos, y mueran allí de hambre, cual vienen estos bellacos; y muchos otros viejos y principales y sahumadores, le soñaban, más no osaban á decírselo, porque no los echase en las cárceles y les cortasen las vidas. Con todo, otra vez mandó á los sacerdotes de los templos, á los ayunadores y veladores de noche, tuviesen especial cuenta de ver lo que de noche se hacia en el cielo, y las estrellas, y sueños, ó visiones, ó fantasmas, que ¿comó no se lo decian? Respondiéronle: señor nuestro, hasta ahora no habemos oido ni visto ninguna cosa, ni sueño de alguna cosa grave. Con este enojo llamó á *Petlacalcatl* mayordomo, y díjole: llevadme á todos estos bellacos á la cárcel: y todos le rogaban á *Petlacalcatl*, que para tenerlos allí con dolor, que más valia que luego concluyese con ellos, y los matasen á todos, y no sufrir estar allí entapiados con dolor. El mayordomo, condoliéndose de ellos, se lo trató á *Moctezuma*; y visto esto mandó que los sacase de allí, que se estuviesen en el patio; y así estuvieron algunos de ellos. Y mandó *Moctezuma* á *Petlacalcatl*, que llamase á todos los mayordomos de todos los pueblos; de cada pueblo el suyo: díjoles: que fuesen á los pueblos que ellos tenian encomendados, y le buscasen nigrománticos en los pueblos, y si los hallasen, se los trajesen: y algunos mayordomos trajeron algunos; los cuales venidos y dado aviso de ello á *Moctezuma*, traidos ante él, entraròn, é hincaron una rodilla en el suelo, le hicieron gran reverencia, y les dijo: ¿habeis visto algunas cosas en los cielos, ó en la tierra, en las cuevas, lagos de agua honda, ojos, puentes ó manantiales de agua, algunas veces, como de mujer dolorida, ó de hombres; visiones, fantasmas ú otras cosas de estas? Como no habian visto cosa de las que deseaba *Moctezuma*, ni de las que él les preguntaba daban razon, dijo á *Petlacalcatl:* llevadme á estos bellacos, y encerradlos en la cárcel de *Cuauhcalco* de maderones, que ellos lo dirán, aunque no quieran. Otro dia llamó á *Petlacalcatl*, y díjole: decidle à esos encantadores, que declaren alguna cosa, si vendrá enfermedad, pestilencia, hambre, langosta, terremotos de agua ó secura de año, si lloverá ó nó, que lo digan; ó si habrá guerra contra los mexicanos, ó si vendrán muertes súpitas, ó muertes por animales venidos, que nó me lo aculten; ó si han oido llorar á *Cihuacoatl*, tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo, lo interpreta ella primero, aun mucho ántes de que suceda. Respondieron los nigrománticos: ¿qué podemos decir? Que ya está dicho y tratado en el cielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el cielo, y lo que se trató de *Moctezuma*, que sobre él y ante él, ha de suceder y pasar un misterio muy grande: y si de esto quiere nuestro rey *Moctezuma* saber, es tan poco, que luego será ello entendido, porque á quien se mandó presto vendrá, y esto es lo que decimos nosotros, para que esté satisfecho; y pues ello ha de ser así, aguárdelo: fué luego *Petlacalcatl* y tratóselo de plano á *Moctezuma*, cómo presto vendría lo que habia de venir. Admiróse *Moctezuma* de ver que conformaba esto con lo que le dejó dicho *Netzahualpilli* rey. Díjole *Moctezuma*

al mayordomo: preguntadles, que esto que ha de venir ó suceder, de dónde ha de venir, de el cielo ó de la tierra; de qué parte, de qué lugar y que cuándo será? Volvió *Petlacalcatl* á ratificar la pregunta á los encantadores, y entrando y abriendo las puertas, no halló á persona alguna, de que quedó muy espantado. Fué luego *Petlacalcatl* á contárselo á *Moctezuma*: llegado ante él dijo: señor mio, hacedme tajadas, ó lo que más fuéredes servido: sabed, señor, que cuando llegué y abrí las puertas, estaba todo yermo, que uno ni ninguno parecia: pues yo tambien tengo especial cuenta, porque tengo allí viejos con la misma guarda de ellos y de otros, y no los sintieron salir, y creo que volaron, como son invisibles y se hacen todas las noches invisibles, y se van en un punto al cabo de el mundo, esto deberían hacer. Dijo *Moctezuma:* váyanse los bellacos: llamad á los principales *Cuauhnochtli* y *Tlacochcalcatl* y á los demás, que vayan á los pueblos donde ellos están, y maten á sus mujeres é hijos, que no quede uno ni ninguno y les derriben las casas: hizo llamar muchos mancebos que fuesen con ellos á saquear las casas de las mujeres de los nigrománticos, los cuales se juntaron luego, y fueron á las casas de ellos, y mataron á sus mujeres, que las iban ahogando con unas sogas, y á los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndolos pedazos, y hasta el cimiento de las casas arrancaron de raíz. A pocos dias vino un *Mazehual* natural de *Mictlancuauhtla*, que nadie lo envió, ni principal ninguno, sino solo de su autoridad. Luego que llegó á México, se fué derecho al palacio de *Moctezuma* y díjole: señor y rey nuestro, perdóname mi atrevimiento: yo soy natural de *Mictlancuauhtla*; llegué á las orillas de la mar grande, y vide andar en medio de la mar como una sierra ó cerro grande, que andaba de una parte à otra y no llega á las orillas, y esto jamás lo hemos visto, y como guardadores que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado (1). Dijo *Moctezuma*: sea norabuena, descansad y este indio que vino con esta nueva no tenia orejas, que era desorejado, tampoco tenia dedos en los piés, que los tenia cortados. Díjole *Moctezuma* á *Petlacalcatl*, llevad á este y ponedle en la cárcel de el tablon, y mirad por él: hizo llamar á un *Teuctlamacazqui* y díjole: id á *Cuetlaxtlan*, y decidle al que guarda el pueblo, que si es verdad que andan por la gran mar, no se qué, ni lo que es; que lo vayan á ver, y que qué es lo que guarda ó encierra la mar del cielo, y esto sea con toda brevedad y presteza, y llevad consigo en vuestra compañía á *Cuitlalpitoc:* llegados á *Cuetlaxtlan* dijeron y contaron la embajada de *Moctezuma,* y estaba muy atento escuchando el *Cuetlaxtecatl*, llamado *Pinotl* respondió: señor, descansad y vayan luego prácticos que vean y anden las orillas de la mar, y verán lo que es: fueron á registrar y volvieron á toda prisa á dar noticia al *Calpixque Pinotl*, diciéndole cómo era verdad, que andaban como dos torres ó cerros pequeños por encima de la mar. Dijo el *Teucnenenque* á *Pinotl:* se-

(1) *Mictlancuauhtla*, según sus radicales se interpreta "bosque del infierno ó infernal." El pueblo ha desaparecido; mas todavía se le encuentra mencionado con el nombre de *Metlangutla*, en el plano de la costa de Veracruz, remitido en 1580 al rey Felipe II, por el alcalde mayor Alvaro Patiño. El original de este mapa está en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta: tenemos copia en nuestra coleccion.

ñor, quiero ir en persona á verlo y cómo son, para dar fé como testigo de vista, y estaré con esto satisfecho y haré la relacion conforme lo que viere: y así fué luego con otros tres, que era el *Cuitlalpitoc* y otro *Cuetlaxteccatl*, y luego que llegaron vieron lo que andaba por la orilla del mar, y habian salido con un barco y estaban pescando siete ú ocho de los del barco con anzuelos: el *Teucnenenque* y el *Cuitlalpitoc* se subieron en un árbol, que llamaban árbol blanco, muy copado, y desde allí los estaban mirando cómo cojian pescado: y habiendo acabado de pescar se volvieron otra vez á la nao con su batel ó barquillo. Dijo el *Teucnenenque*: vamos, *Cuitlalpitoc*: bajáronse del árbol, y volvieron al pueblo de *Cuetlaxtlan*, y al instante se despidieron de *Pinotl*. Volviéronse con toda la brevedad posible á la gran ciudad de México *Tenuchitlan*, á dar la razon de lo que habian ido á ver. Llegados á México, fuéronse derechos al palacio de *Moctezuma*, á quien hablaron con la reverencia y humildad debida: dijéronle: señor y rey nuestro, es verdad que han venido no sé qué gentes, y han llegado á las orillas de la gran mar, las cuales andaban pescando con cañas y otros con una red que echaban: hasta ya tarde estuvieron pescando, y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subian dentro, y las gentes serian como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde, y una color mugrienta como nuestro *ychtilmatle*, tan feo: otros de encarnado, y en las cabezas traian puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos á manera de comales pequeños, que deben de ser guarda sol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da: *Moctezuma* estaba cabizbajo, que nó habló cosa ninguna.

CAPITULO CVII.

De la gran tristeza que Moctezuma tenia de haber llegado navios al puerto de San Juan de Ulúa ó Veracruz, y gente española en ella, y cómo envió á que le sacasen de la cárcel al mensajero de Mictlancuauhtlan, y no lo hallaron allí.

Al cabo de gran rato habló *Moctezuma* y dijo: vos sois principales de mi casa y palacio; no puedo dar màs fé ni crédito á otra persona más que á vos, porque me tratais la verdad cada dia: id ahora vos y el mayordomo, y traedme al que está preso en la cárcel, que vino por mensajero de la costa: idos por él á la cárcel adonde estaba entapiado: fueron, y abriendo las puertas no lo hallaron donde lo habian puesto, de que quedaron admirados y espantados: fuéronselo á decir á *Moctezuma*, de que quedó más espantado y admirado, y dijo: en fin, es de la costa natural, que casi todos son nigrománticos, pues mirad lo que os mando con pena, que si alguna cosa descubriéredes de lo que os dijo, debajo de mi estrado os tengo de enterrar, y morirán vuestras mujeres é hijos, y os despojarán de todos vuestros bienes y desharán vuestras casas, hasta los postreros cimientos, hasta que salga agua de ellos, y así mismo morirán vuestros deudos y parientes; y traedme secretamente dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas. Dijéronle: señor, aquí están los oficiales que mandaste traer. Dijo *Moctezuma:* hacedlos entrar acá: entraron y díjoles: venid acá, padres mios; habeis de saber que os envié á llamar para que hagais cierta obra, y mirad que no lo des-

cubrais á hijo de madre, so pena de las graves penas de tirar hasta los cimientos de casas, pérdida de bienes y muerte vuestra; de mujer, hijos y parientes, porque todos han de morir: cada uno ha de hacer dos obras, y se han de hacer delante de mí, aquí secretamente en este palacio adonde ahora estamos: hase de hacer un ahogadero ó cadena de oro de á cuatro dedos cada eslabon, muy delgado, y han de llevar estas piezas y medallas; enmedio unas esmeraldas ricas, y á los lados, como á manera de zarzillos, de dos en dos, y luego se harán unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando de él, y esto con toda la brevedad del mundo. A los otros oficiales les mandó hacer dos amoxqueadores grandes de rica plumería, y en medio una media luna de oro, y de la otra parte el sol muy bien bruñido el oro, que relumbre de léjos, y dos brazaletes de oro, con muy rica plumería. Y á los lapidarios les mandó hacer á cada uno, dos muñequeras de dos ó para las dos manos y para los dos piés, de oro, en medio engastadas ricas esmeraldas. Y mandó al mayordomo *Petlacalcatl*, que trajese luego secretamente mucho oro que estaba en cañutos, y mucha plumería rica y de la menuda, la más suprema de las aves *tlauhquechol* y *tzinizcan zacuan*, y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor: todo lo cual dieron á los oficiales, y en pocos dias fué acabada toda la obra: y una mañana, luego que se levantó *Moctezuma*, enviaron á uno de los corcobados á rogar al rey *Moctezuma* que se llegase al aposento de los oficiales. Habiendo entrado, despues de haberle hecho todos gran reverencia, le dijeron: señor nuestro, la obra toda está de todo punto acabada: veísla aquí, señor: parecióle muy bien todo lo hecho á *Moctezuma:* díjoles que estaba muy bien hecho y á su contento y placer: hizo llamar á *Petlacalcatl* su real mayordomo y díjole: á cada uno de estos mis abuelos, dadles á cada uno una carga de mantas de las de á diez brazas y de á ocho, y de á cuatro, y mantas ricas, pañetes, *hueipiles*, naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodon, frijol, á cada uno igualmente, y con esto se fueron muy contentos los oficiales á sus casas. Llamó á *Tlilancalqui* y díjole: ya está acabado lo que habeis de llevar, y os habeis de partir á dar este presente á los que son ahora venidos, que entiendo que es el dios que aguardamos *Quetzalcoatl*, porque los viejos de Tulan tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios *Quetzalcoatl* que habia de volver á reinar à Tulan y en toda la comarca de este mundo, y que cuando se iba llevaba é iba dejando atrás de él los montes, rios, los minerales de oro y piedras preciosas, que hoy las tenemos y gozamos, y pues se tiene por cierto que ha de volver éste que ahora vino debe de ser, pues dejó dicho en Tulan que de todo habia cumplimiento de sus tesoros y de todo género en este mundo, y que habia de volver de adonde iba al cielo á ver al otro dios, que es llamado el lugar adonde iba *Tlapalan*, que fué por la mar arriba, y en efecto, debe de haber vuelto á gozar lo que es suyo: pues este trono, silla y magestad suyo es, que de prestado lo tengo; como tal sutilmente ireis á *Cuextlan* y direis á *Pinotetl*, que luego mande hacer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, que vayan calientes, tortillas comunes y con frijoles los tamales, redondos como gordas varas y todo género de aves cocidas, asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, chile molido, quelites cocidos, de muchos géneros y frutas como plátanos, anonas, guayabas

y chayotes, y si viéredes que comen de todo género de esto, verdaderamente es el que aguardamos *Quetzalcoatl*, y en viendo que todo esto no quieren comer, en esto conoceremos que no es él, y si quiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo á mi guarda, cargo y amparo vuestra casa mujer ó hijos para siempre: no dudeis de ello; y si como digo fuere, el que por estas señas le vereis, vestidle y adornadle de todas las preseas que llevareis y á la postre le presentareis las piezas acabadas de oro, pedrería y plumería; que le ruego y suplico humildemente que venga á gozar su silla y trono que le tengo en guarda, y así sutilmente luego de mañana os podeis partir, y llevareis consigo á *Cuitlalpitoc*, y si allá se lo comieren, para eso fué comprado como esclavo que es: y os torno á ratificar, que si os sucediere lo contrario, yo señalo á vuestros hijos por mayordomos de dos pueblos, para que de ello coman y vistan para siempre jamás, é irán otros cuatro mexicanos *Mazehuales* con vos, que lleven cargado lo que habeis de llevar. Otro dia de mañana partieron con la brevedad posible, caminando de dia y de noche. Llegados á *Cuetlaxtlan* hablaron con *Pinotetl* sobre que luego se hiciesen doce ó quince cargas de todo género de comidas y guisados, con sus ollas y chiquihuites nuevos y galanos; muchas gallinas asadas y cocidas, huevos y pescado, y todo género de fruta: cargáronlo á media noche: cuando vino á amanecer estaban á las orillas de la mar, con todo lo que habian llevado, y dijo á los *tamemes* que se volviesen todos salvo uno, y *Cuitlalpitoc;* y como salió el sol estaban mirando á las naos, y los marineros dijéronle al capitan cómo tres indios daban de mano y llamaban: luego mandó el capitan echar el batel, y saltaron tres ó cuatro de ellos, y á poco rato llegaron adonde ellos estaban: preguntándoles que quiénes eran y de dónde eran, los mexicanos como no entendian sino con señas que hacian, que los llevasen á dónde estaba el señor de ellos, que lo querian ver y dar todo aquello: y así comenzaron á meter en la balza todas las comidas y lo que llevaban, y embarcados llegaron á la capitana adonde estaba un estandarte real, y el *Tlilancalqui* estuvo atento mirando el estandarte, lo que en él estaba figurado, y en todos los navíos estaban mirando en las compuertas los españoles la gente nueva, y asomado el capitan y Marina intérprete, una india que traian en las naos, la que dieron y presentaron al capitan Don Fernando de Cortés con otras indias en *Potonchan*. Díjoles la india Marina: venid acá, ¿de dónde sois naturales? Respondiéronla y dijeron: señora, somos de la gran ciudad de México *Tenuchtitlan:* díjoles ella: ¿á qué venís por acá? Dijéronla: señora é hija nuestra, á solo ver á este señor que traeis con vos: tornó á entrar la Marina y habló con el capitan: luego tornó á asomar en la compuerta y díjoles: ¿cómo se llama vuestro rey y señor? Dijeron: señora, llámase *Moctezuma*: replicó ella: ¿qué dijo? ¿para qué os envió acá? Respondieron los mexicanos y dijeron: quiere saber adónde vá, ó qué viaje lleva el señor. Respondió ella: dice este dios vuestro *Teutl*, que solamente ver y visitar al rey *Moctezuma:* dijeron ellos: decidle, hija y señora, que solamente le queremos ver y dar este pequeñito presente, y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenencia y posesion: y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas y plumería, que llevaban para él: luego que fué recibido de el capitan, fueron miradas de todos los españoles que con él

venian, y lo tomaban de mano en mano, de el uno al otro: luego dijeron los mexicanos: señora é hija, tambien traemos esta comida fresca para él y bebidas de muy buen cacao que beba el dios. Díjoles ella: dice el dios que la comida la comerá, si primero comeis vosotros de todo y de cada cosa, para que lo vea: entónces los mexicanos comenzaron á comer y beber muy á su placer, de todo género de comidas y bebidas; y á esto estaban mirando todos los españoles cómo los tres naturales comian de todo género de comidas, bebidas y frutas; y luego trás ellos comieron luego todos los españoles, y les supo muy mucho, de ver comida fresca que tanto gusto les diese: al cabo y á la postre, les dijo: decidles á estos nuestros hijos y hermanos, que en recompensa de este regalo ¿que qué les daré ó enviaré? Que coman esta comida de camino. Y les dieron á dos semitas algo añejas: luego les dijo la Marina: ¿qué les daré que beban, pues no tengo otro refrigerio si no es un poco de vino con que me consuelo? Y así les dió vino, y bebieron que se embriagaron. Dijéronle á la señora que se querian volver con respuesta á su rey y señor *Moctezuma:* preguntó Marina que cómo se llamaba el mensajero. Díjole: llámome *Tlilancalqui:* y díjoles que todos le besaban las manos á *Moctezuma*; que ellos volverian dentro de ocho dias, que le iria á ver (1).

(1) Véase la nota primera del cap. 109.

CAPITULO CVIII.

De la despedida de el capitan Don Fernando de Cortés á los mensajeros de Moctezuma, y de los presentes que envió el capitan Cortés al rey Moctezuma de México, y lo más que fué.

Con esta resolucion los tornaron á embarcar, y salieron al puerto de la Veracruz, estando el capitan Don Fernando de Cortés en San Juan de Ulúa. Salidos los mensajeros, tomaron el camino en la mano. Llegados ante *Moctezuma*, le hicieron su reverencia, y cuéntanle letra por letra todo lo que habia pasado y cómo habian visto la manera de tiros y humadera de la pólvora, el resonido que daban las piezas gruesas, la manera de las armas, celadas, cotas, espadas, dagas, adargas, caballos, lebreles grandes, temerosos al parecer. Acabada esta plática, le pusieron los sartales de cristalinas cuentas azules. Entendido *Moctezuma* eran á la manera de las cuentas de esmeraldas y diamantes, y pusiéronle una camisa de ruan y unos calzones y alpargates, un sombrero, y de la manera de traer las espadas y dagas se la pusieron con su talabarte. Al cabo le dieron una cajeta de conserva y una bota de vino y bizcocho blanco, y dijo *Moctezuma* ¿que qué sabor tenia aquello? Comieron de ello los mensajeros, y luego con una jícara pequeña bebieron unos tragos de vino; y así el *Moctezuma* comió y bebió de ello, y quedó *Moctezuma* admirado de ver la lengua de Marina hablar en castellano y cortar la lengua, segun que informaron los mensajeros al rey *Moctezuma;* de que quedó bien admirado y

espantado. *Moctezuma* se puso cabizbajo á pensar y considerar lo que los mensajeros le dijeron: y de allí á tres dias vinieron los de *Cuetlaxtlan* á decir cómo el capitan Don Fernando Cortés y su gente se volvieron en sus naos en busca de otras dos naos que faltaban cuando partieron de *Cintla* y *Potonchan*, á donde le dieron al capitan las ocho mozas esclavas, y entre ellas la Marina. Considerando *Moctezuma* los sartales de la cristalina, y abalorios y las demás cosas, dijo: verdaderamente me ha hecho mucha merced el dios *Quetzalcoatl*, el que estaba y residió con nosotros en Tula, y creo verdaderamente ser el *Ce acatl ynacxitl*, el dios de la una caña caminador. Visto las semitas que le dieron al *Tlilancalqui* y á *Cuitlalpitoc*, llamó al mayordomo *Petlacalcatl* que luego le trajesen un pedazo de canto que llamaban *tepetlatl*, como en algunos caminos hay suelo empedernido: traídolo, lo comparó á ello; llamó á todos sus corcobados y enanos y esclavos *Xolomé*, y díjoles: comed de esto, y mirad lo que os parece de ello, qué sabor tiene: como lo comieron, dijeron: señor, dulce es, tiene buen sabor, excepto que está duro. Entónces *Moctezuma* partió y comió de ello y dijo: es verdad que es dulce y sabroso: dijo: esta comida no es del infierno que parece ahumado, bien será, que pues esto es el premio de la venida de Tula, que se lo presentemos al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: y así lo pusieron en una jícara nueva azul y lo taparon con una toalla muy delgada: lleváronlo al gran *Cú* del diablo y lo pusieron en el agujero de la piedra redonda de la gran batea *Cuauhxicalli*, y los sacerdotes del templo lo comenzaron á sahumar. Acabado esto, le llevaron al pueblo de Tulan y lo pusieron en un cofre de piedra labrada que llamaban *Toptanaco*, envuelto en unas muy ricas mantas: dado á los sacerdotes de el templo de Tulan, dijéronles: tomad y enterrad esto en el templo que era de *Quetzalcoatl;* y allí lo enterraron y comenzaron á sahumarlo, y degollar codornices y rociarlo con la sangre de ellas, y comenzaron á tocar las vocinas de caracoles. Cumplido esto llamó á *Tlilancalqui* y á *Cuitlalpitoc* y díjole *Moctezuma*: en verdad que tenia por cierto que estos dioses os habian comido, pero pues no fué así, tampoco comerian de nuestras comidas, habránlas olvidado, que há más de trescientos años que se fué *Quetzalcoatl* al cielo y al infierno: ahora, *Tlilancalqui*, descansad, que en fin soy rey y señor; yo daré de comer y vestir á vuestra mujer é hijos, y en el ínter buscarémos la raíz y orígen de donde vinieron estos dioses: y luego aquel dia llamó á *Petlacalcatl* mayordomo mayor, y llevaron á la casa de *Tlilancalqui* entero el tributo del pueblo de *Tuchpan*, y de *Tziuhcoacatl*, y de *Itzcuincuitlapilco*, *Tuchtepec* y *Oztoman*. De manera que quedó *Tlilancalqui* rico de mucha ropa rica, plumería, oro, piedras ricas, cacao y muchos mantenimientos de maíz, frijol, pepita, chian, algodon en fardos, pilones de sal blanca, fardos de chile, esclavas y esclavos, y díjole: señor, este tributo os dá, y os haga buen provecho con ello, que para siempre jamás serán vuestros los pueblos, y tambien os hace donacion de una su casa que está en el barrio de *Tozanitlan*, otra llamada *Moyotlan*: y luego fué avisado el rey de cómo el mayordomo le habia dado y entregado las casas á *Tlilancalqui*. Otro dia llamólo *Moctezuma* y díjole: venid acá, *Tlilancalqui*, ¿cómo tendremos nueva cierta de estos dioses, de qué parte y lugar vinieron? Hacedme traed luego al afamado pintor llamado *Tocual*, para que saque y dibuje de la manera que vísteis estas gentes

de los dioses, navíos, armas, artillería, caballos, lebreles, y la manera de su asiento, comida, mesa, policía, y de la manera que os fuere diciendo el *Tlilancalqui;* muy al natural, sin exceder punto, y mirad que no lo digais á persona del mundo, so pena de muerte à vos y à vuestra mujer é hijos, y vuestra casa será destruida hasta los cimientos; y por lo consiguiente morirán tambien vuestros parientes. Comenzó luego el pintor à pintar de la manera que *Tlilancalqui* vido al capitan, soldados, marineros, sus trajes y vestidos de muchas colores, los rostros blancos, barba larga y algunos con coleta, á lo antiguo, y sombreros grandes en las cabezas, que les llamaban *Cuaapaz* (1): acabado de pintar llevólo á *Moctezuma*, que quedó bien admirado y espantado, en especial de el gran humo que salia de los tiros gruesos de campo y arcabuces, y de la manera de los arcabuces, ballestas y lanzas: preguntóle *Moctezuma* al pintor como era viejo, díjole: venid acá, ¿qué dijeron los antiguos nuestros padres? ¿Dejaron declarado algo de estas cosas, los que habian de venir á señorear esta tierra y mundo conforme ahora habeis pintado? Venid acá: vos decís que no alcanzais á entender nada de lo que os pregunto: pues preguntádselo á todos los pintores vuestros amigos y á otros viejos, porque ahora son cuatro generaciones de los que somos, que van muriendo y multiplicando, que es de cien á cien años, y la pena que tengo es que quisiera saber y entender qué gentes han de venir á señorear estas nuestras tierras. Y como no hubiese uno ni ninguno que tal supiese ni declarase, fué con esta respuesta al rey *Moctezuma*, el cual dijo: pues yo quiero enviar á saberlo á los pueblos de Malinalco y otros muchos pueblos de Chalco y tierra caliente. Venidos los mensajeros de muchas partes y lugares, y venidos los viejos que fueron á traer la razon, hízoles nueva interrogacion para que dijesen lo que él tenia tan deseado saber. Despues de haber dado su satisfaccion de no saber ni entender cosa de lo que los antiguos habian dicho, salvo que algunos antiguos les dejaron profetizado que los que habian de venir á reinar y poblar estas tierras, que habian de ser llamados *Tezocuilyexique*, y por otro nombre *Centeycxique*, que son aquellos que están en los desiertos de Arabia, que el alto sol enciende, que tienen un pié solo, de una pata muy grande con que se hacen sombra y las orejas les sirven de frezadas, que tienen la cabeza en el pecho; y esto dejaron declarado los antiguos nuestros antepasados, al tiempo que vinieron á poblar estas tierras; y esto es lo que entendemos y no otra cosa de lo que preguntais, señor (2). Replicó *Moctezuma* y

(1) De *cuaitl* cabeza y *apaztli*, lebrillo ó barreño, dando á entender, "lebrillo de ó para la cabeza."

(2) Estos consejos los refiere el autor á antiguas tradiciones de los pueblos primitivos; no recordamos que tal cosa se encuentre en nuestros primitivos escritores. Nos parece lo más cierto, que estas relaciones de personas monstruosas las tomó Tezozomoc de su trato con los blancos, quienes en el siglo XVI todavía conservaban memoria de multitud de seres prodigiosos. Nos ocurre á este propósito citar, lo que trae San Agustin en la *Ciudad de Dios*, lib. XVI, cap. 8, quien examinando la cuestion de si los hombres monstruosos que menciona la historia, descienden de Adan ó de los hijos de Noé, dice lo siguiente: "Se lee, en efecto, que algunos solo tienen un ojo en medio de la frente; que otros tienen las puntas de los piés vueltas hácia atrás, que otros tienen ambos sexo

dijo: grandes sábios han sido los naturales de *Cuitlahuac*, vayan á llamarlos para informarme de ellos y saber lo que tanto deseo, y á los de *Misquic*. Venidos ante él, les hizo las preguntas que á los de los otros pueblos. Dieron en respuesta que los antiguos viejos predestinaron como sábios que eran, que habia de volver *Quetzalcoatl* en otra figura, y los hijos que habia de traer habian de ser muy diferentes de nosotros, más fuertes y valientes, de otros trajes y vestidos, y que hablarán muy cerrado, que no los habrémos de entender, los cuales

de que se sirven alternativamente, teniendo el pecho de la derecha de hombre y el de la izquierda de mujer; que algunos no tienen boca, y solo viven del aire que respiran por la nariz; y hay otros que no tienen más que un codo de altura y á los que los griegos llaman pigmeos; que en ciertos países se ven mujeres que tienen hijos á los cinco años, y que solo viven ocho. Se dice tambien que hay pueblos de una maravillosa velocidad, que no tienen más que una sola pierna y dos piés, que no doblan la corva, y á los que se llama sciópodos, porque en el estío se acuestan boca arriba y se hacen sombra con los piés; que otros carecen de cabeza y tienen los ojos en los hombros; y otra infinidad de monstruos pintados en mosaico en el puerto de Cartago, tomados de libros de historias muy curiosas. ¿Y qué diré de los cinocéfalos, cuyas cabezas de perro y cuyos ladridos manifiestan que son más bien animales que hombres? Pero no estamos obligados á creer todo esto.” Sin negar la posibilidad de esos séres monstruosos, San Agustin trata de justificar á la Providencia, y concluye de esta manera: “En definitiva, ó lo que se refiere de esas naciones, es falso, ó no son hombres, ó si son hombres, proceden de Adam.” En el capítulo siguiente combate San Agustin la existencia de los antípodas. —En un libro en gran folio, caracteres góticos, impreso en Nuremberg, el año 1493, cuyo autor no hemos podido averiguar, porque el ejemplar que poseemos carece de portada, encontramos igualmente las siguientes indicaciones: “Segun las autoridades de Plinio San Agustin y San Isidoro, existen los siguientes monstruos en la India. Hombres que tienen la cabeza de perro, que ladran en lugar de hablar, que viven de la caza y que se visten de pieles de animales. Los cíclopes tienen un ojo en la frente sobre la nariz, y viven solo de la carne de las fieras; ~~por esto se llaman~~ agriofagitas y se unen con los nasomonas, que son sus colindantes, los cuales, segun dice Califanes y añade Aristóteles, tienen el pecho derecho de varon y el izquierdo de mujer, por lo que los llamamos hermafroditas. Algunos cuentan que en la parte más remota del Oriente, hay hombres sin narices, con la cara plana, así como todo el cuerpo: otros carecen de lábio superior; otros no tienen lengua; y otros tienen, en lugar de boca, un pequeño agujero, en el que acomodan cañas para beber los líquidos. Hay tambien hombres que tienen el lábio inferior de tal manera grande, que cuando duermen, se cubren con él toda la cara. Hay otros que carecen de lengua y que hablan por señas como los monjes. Los panotios, en la Escitia, tienen las orejas de tal magnitud, que se envuelven con ellas todo el cuerpo. Los artapeites, en Etiopia, andan en cuatro piés, como los animales, y algunos viven cuarenta años, sin enderezarse jamás. Los sátiros son unos hombres corpulentos de nariz aguda, cuernos en la frente, y piés semejantes á los de cabra, como los vió en el desierto San Antonio Abad. En la Etiopia Occidental, hay unípedos, esto es, que poseen un solo pié anchísimo, y tan veloces que aventajan á las béstias. En la Escitia, los hipópedos tienen forma humana y piés de caballo. En la Africa hay ciertas familias, que segun cuentan Isogono y Memphodoro, poseen la facultad de fascinar, dando muerte á los

han de venir á regir y gobernar esta tierra, que es suya, de tiempo inmemorial, y estos han de venir á abrir sus haciendas de entre todas las sierras, montes, ríos, y que jamás se irán, que harán asiento perpétuamente: y esto dejaron declarado los antiguos.

niños y quemando los árboles; Isogono añade, que en la Iliria, hay algunos de la misma especie que fascinan, principalmente con los ojos airados, poseyendo dos pupilas en cada ojo. Se cuenta tambien, segun Plinio, San Agustin y San Isidoro, que en la India hay algunos hombres que tienen seis manos; otros desnudos y cubiertos de pelos, que viven en los rios; otros que tienen seis dedos en los piés y en las manos; otros que viven en las aguas, mitad hombres y mitad caballos; tambien mujeres con barbas que les llegan hasta el pecho, y la cabeza lisa y sin cabellos. En la Etiopia Occidental, hay habitantes que tienen cuatro ojos. En Eripia hay hombres que tienen el cuello de grulla y picos de aves que engendran hombres con rostros monstruosos cerca de las extremidades."— El lector tiene aquí en donde escoger á su gusto, y aún todavía le remitimos para satisfacer su curiosidad, á la obra de Flamarion, intitulada *Histoire du Ciel*, pág. 356 y siguientes.

CAPITULO CIX.

De cómo no conformándose las preguntas de los profetas falsos con lo que había visto Tlilancalqui, envió á llamar á los de Xochimilco y otras partes, para declaracion de eilo.

Habiendo oido la profesía de los de *Cuitlahuac* y *Mizquic*, que no conformaba con lo dibujado, dijo á *Tlilancalqui* que aquello no conformaba: envió mensajeros á llamar á los viejos de Xochimilco: díjole à *Tlilancalqui* que luego enviase. Dijo *Tlilancalqui*: tambien creo, si es vivo, que en Xochimilco hay un *Quilaztli* gran sábio, ya envío por él porque le dejó dicho su dios, y à estos que trajeron cargado á su dios, que son llamados *Teomamaque* lo cual estos dejaron profetizado, y será bueno que yo vaya á traerlo y no otra persona: y así fué y trajo á *Quilaztli*. Díjole *Moctezuma* la misma razon que á los otros viejos sábios, y díjole: ¿cómo sabrémos qué gentes serán las que han de venir á señorear estas partes? ¿Por dónde habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente ó Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán, ó si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que qeisiera saber de vos. Respondió *Quilaztli* y dijo: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro Dios, y por esta pintura lo verás que han dê venir unas gentes que serán llamadas *Coayxeequee*, caras de culebras y caras de pescado grandes, y piés de gusanos, gentes de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir á ca-

ballo en unas grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos, y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras, y en lo que han de venir allí su dormitorio, y guisar sus comidas como si fueran sus casas proprias allí, y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca: vendrán otros caballeros en *Tonacamazatl*, que son sus cabalgaduras, como unos muy grandes siervos ó venados poderosos, y han de venir por *Tzonapan*, por cima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y maneras, y de muchas colores, y éstos serán los más primeros que despues vinieren. Acabada la plática, muéstrale la pintura á *Moctezuma*, el cual estaba tan espantado de ver la manera de la pintura y de ver las gentes blancas y en caballos de muy grandes ciervos aderezados, llamados *Tonacamazatl*, y encima de las cabezas puestos unos como lebrillos pequeños (debian de ser sombreros). Comenzó á enmudecer *Moctezuma* y llorar amargamente: llamó á *Tlilancalqui* y díjole: venid acá, llegaos á ver estas figuras, ¿se parecen á las que fuísteis á ver? Respondió y dijo: verdaderamente son estos los que fuí á ver, que vinieron de la mar del cielo: llamó asimismo al de *Xochimilco* que cotejase una con otra de las pinturas, y dijo que casi conformaban con su pintura antigua. Díjole *Moctezuma:* pues has de saber que estas gentes vinieron del cielo y llegaron á la orilla de la gran mar, junto á mis pueblos de *Cuetlaxtlan* y *Cempoalan:* díjole: mira, padre *Quilaztli*, ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sábios en las artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los proprios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no has de volver á tu tierra *Xochimilco*, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer é hijos, y te doy de mis tierras á donde comas tú y tus hijos, y atesentaré en el trono en que se sientan mis principales, y has de juzgar y sentenciar como ellos, y esto te prometo, y será verdaderamente así como lo digo. Despues de esto dijo: Díme abuelo mio *Quilaztli*, ¿estas gentes volverán otra vez acá? Díjole: señor, ya ancho el camino por la mar que hoy que mañana, que de aquí á algunos dias volverán, ó de hoy en un año serán con nosotros; no tengas duda de esto que te digo, sino que volverán, y mira, señor, que dándome mi ventura algunos dias de vida, alcanzaré á ver esto y te acordarás de lo que te certifico, y si muriere, deberás creer te traté verdad, y si de hoy en un año, ó dos ó tres, y á más tardar cuatro años, y hallares en contra de lo que te digo, mi mujer y mis hijos mueran por ello, si yo primero muero. Dijo *Moctezuma*: aguardemos los venideros tiempos, y veremos lo que será, que mediante nuestro Dios aire, sol, aguas y montes, que ellos lo saben, que en ellos tengo esperanza de su ida para siempre ó su vuelta. Habló al mayordomo de *Cuetlaxtlan* llamado *Teutliltzin*, y díjole: mirad que os mando, que sobre todo tengais especial cuenta y cuidado de que cada tres dias ireis á visitar á los mares del cielo, á ver si tornan á volver los dioses que habian venido: entendiendo que no habian de volver más los españoles. Al cabo de un año, y cerca de dos, estando quieto y pacífico, teniendo entendido que jamás volverian, puso *Moctezuma* por señores á sus hijos y sobrinos: uno puso en

Hecatépec, llamado *Huanitl*, y otro sobrino puso en Atzcaputzalco, llamado *Oquizqui;* otro puso en Xochimilco llamado *Omacatl;* otro puso, que era su hijo, en Tenayucan llamado *Acamapich.* Puestos estos sobrinos suyos y á sus proprios hijos en las partes dichas, de allí á pocos dias, pasados ya los dos años volvió el mayordomo de Cuetlaxtlan diciendo: señor, el mayordomo mayor de Cuetlaxtlan, *Tentliltzin,* dice que aparecieron ya en las orillas de la mar del cielo, los navíos que habian venido la otra vez; que vienen ya cuatro, tan grandes como un cerro, que qué mandas que se haga para su recibimiento. Habiéndolo oido *Moctezuma*, se puso cabizbajo con gran tristeza en su corazon, á pensar lo que haria, y no halló palabra ninguna (1). Fué luego el mensajero con mandato de *Moctezuma* y díjole: dí á *Pinotl* y á *Tentliltzin* que tuviesen gran cuenta si llegaban con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desembarcan ó qué hacen, que luego envíen mensajero á dar aviso. Otro dia vino á desembarcar Don Fernando Cortés con mucha gente española: comenzaron á desembarcar los caballos y artillería en *Chalchiuhcueehecan*, que hoy es la ciudad de la Veracruz, por ser viérnes Santo y veintiocho de Marzo de mil quinientos y diez y nueve (2) años de el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Vinieron luego los mensajeros de Cuetlaxtlan á dar aviso á *Moctezuma* cómo habian desembarcado en *Chalchiuhcueehecan* y cómo habian parado todos sus navíos allí cerca. Dijo *Moctezuma*: decid á los mayordomos que cuando todos hubiesen desembarcado, que luego vayan con treinta ó cuarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pavas asadas y cocidas con chile y mucho género de tamales, bollos con frijoles y muchos géneros de toda

(1) Nuestro autor, no sabemos por cuál causa, hace una lamentable confusion entre las expediciones de Juan de Grijalva y de Don Hernando Cortés. Durante el descubrimiento de aquel, fué cuando Motecuhzoma le mandó embajadores y regalos, pidiéndole le dejáse reinar y que él se volviese para su tierra, pues tiempo habria despues de que Motecuhzoma hubiese muerto; es natural que entónces ni castellanos ni méxica se hubieran entendido, pues no tenian intérpretes, y las señas no siempre son seguro lenguaje, porque cada quien las puede entender para su contento ó provecho. Lo cierto fué que los embajadores del monarca azteca, tornaron á decirle cómo los extranjeros eran idos, y habian prometido dejarle el trono y no tornar hasta que fuese muerto. Esto pasaba el año 1518, y como Don Hernando Cortés apareció en la misma costa y sobre los mismos lugares que Grijalva al año siguiente, 1519, de aquí la alegría mostrada por Motecuhzoma cuando se retiraron los primeros descubridores, y la gran tristeza que le asalta á la noticia de la nueva expedicion. Es falso, pues, lo que asienta Tezozomoc en el capítulo 107; no vino entónces ni Don Hernando Cortés ni Doña Marina, sino Juan de Grijalva. La expedicion á que se hace referencia en el presente capítulo, sí es la mandada por Don Hernando Cortés.

(2) Esta fecha evidentemente está errada. La expedicion de Don Hernando Cortés llegó al lugar, llamado por Grijalva puerto de San Juan, el juéves Santo, 21 de Abril, 1519: al dia siguiente, viérnes Santo, 22 de Abril, desembarcaron los castellanos sobre la costa arenosa, llamada por los méxica Calchiuhcuecan, en donde tuvo su primer asiento la Villa Rica de la Veracruz, lugar ocupado hoy por la moderna ciudad y puerto de Veracruz.

fruta, que no falte cada dia. Llamó á *Tlilancalqui* y díjole: ya me parece que son venidos y desembarcados los dioses en *Chalchiuhcueehecan*. Dijo *Tlilancalqui:* será cosa decente enviar á algun principal, porque quizá no les harán tan buen recibimiento ni de la manera que yo los recibí la vez primera; y así dándome vuestra magestad licencia, iré luego: y así habida licencia partióse luego caminando de dia y de noche. Llegó á Cuextian, y habiendo avisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que habia de ir cantidad de cincuenta cargas cada dia, en especial gallinas asadas, fruta, cacao molido, que no sabian los españoles beberlo. Llegado con todas las cargas de géneros de comida y frutas, estuvieron un rato los indios viendo los que andaban pescando: avisaron al capitan de ello: vinieron dos bateles por ellos y embarcáronlo todo. Llegados, saludaron á la mujer Marina en la lengua mexicana, y dijo ella: ¿quién sois? ¿de dónde venís? Dijo *Tlilancalqui*: hija, yo soy el mensajero de ahora tres años, cuando otra vez vinieron estos dioses, y vengo otra vez con esta comida para ellos y á besar las manos al señor de parte de el valeroso rey *Moctezuma*, señor de este imperio mexicano: lo cual interpretado por Marina, comieron todos los soldados muy bien, que les supo como si se hubieran criado en aquellas comidas. Habiendo acabado de comer, dijo Marina á *Tlilancalqui* que le han hecho mucha merced á el rey *Moctezuma*, que ¿qué es lo que manda ahora? Dijo *Tlilancalqui*: no más que despues de besadas las manos por el rey dice que aquel trono, imperio y estrado de él, como *Moctezuma* lo posee, y le ruega que si ha de llegar allá, que le aguardará como á tan valeroso señor como es el capitan, especialmente ser suyo el imperio como por él lo tiene; que será tenido por dichoso de verle, y adorarle y ponerle su persona en su lugar. Dijo Marina esta respuesta: que se lo tenia en muy grande merced, que allá iria, que estaba allí aguardando á otro capitan hermano suyo, que venido que fuese iria. Envió *Moctezuma* otro mensajero para que luego se pusiesen en camino, para que fuesen á México *Tenuchtitlan* á ver y hablar con él, que luego se volvieran á su tierra él y todos, que habia mucho tiempo que habian salido de allá: con esta resolucion, *Tlilancalqui* se partió y tomó el camino de México, caminando de dia y de noche y dando aviso á todos los señores de los pueblos recibiesen á los dioses por expreso mandato de el rey *Moctezuma*, so pena de muerte.

CAPITULO CX.

De cómo llegó á México Tenuchtitlan Tlilancalqui, mensajero de el rey Moctezuma, y de la gran tristeza que hubo de sus hijos, y cómo se los dejaba muy encargados á Tlilancalqui, despues que él muriese.

Llegado á México *Tlilancalqui*, principal ante *Moctezuma*, hízole gran recibimiento, y contóle por extenso de la manera que fué á ver al gran capitan Don Fernando Cortés y la respuesta que le dió, conforme á lo arriba referido: quedó cabizbajo *Moctezuma*, imaginando lo que adelante se le siguió puntualmente: agradeció á *Tlilancalqui* el trabajo del camino, y despues le propuso lo siguiente: díjole: ya sabeis, *Tlilancalqui*, que la voluntad que siempre os he tenido conforme á las obras buenas que de mí habeis recibido, la quiero yo ahora recibir de vos: y es que, ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses; el tiempo y señor *Tloquee yn nahuaque* nuestro señor, la noche, el aire á su albedrío, cuyos esclavos somos *Tlitlacahuan*. Pues sea mucho de norabuena, vengan los que han venido: ¿dónde podemos ir? Mirad, hijo, que lo que màs os encargo es á los pobres de mis hijos llamados *Ilhuiltemoc, Chimalpopoca, Acatlxoxouhqui, Acamapich, Netzahualtecolotl, Axayaca* y *Tlacahuepan*, mirad que cuando yo sea muerto á manos de los que ahora vienen, que los mexicanos como malos y crueles, con este enojo los han de matar, que los escondais, y abrigueis y ampareis, porque despues de muerto yo, ni misericordia han de tener con ellos, àntes los acaba·

rán de matar, y para ésto, desde ahora los pongo en vuestro poder; haced cuenta que son vuestros hijos y nietos, escondedlos en vuestros rincones, si escaparen, ó el uno ó el otro ó cualquiera de ellos, habéislos de querer conforme á la voluntad y querer que os he tenido; porque mirad, no dudeis, ello ha de ser así, que han de costar muchas muertes este señorío que han de tener en estos reinos de este mundo, que lo tengo pronosticado muchos dias há y todo cuanto me dejó dicho el rey *Netzahualpilli* ha de ser á la letra, porque jamás faltó de lo que decia; y mirad lo que os digo, que los que rigieren y gobernaren por mandado de ellos, que no es ni ha de ser señorío, sino que os tendrán sujetos como esclavos, y si los dioses os dieren vida os acordareis de lo que aquí os digo, y si todavía escapare yo con la vida, ya no seré rey sino *Tequitlato* y en mí se vendrán á consumir los señores, tronos, sillas y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron; porque en mí, que soy *Moctezuma*, se acabará todo. Acabada su razon, se paró cabizbajo derramando infinitas lágrimas, salidas de el corazon, que ponia gran dolor y compasion. Comenzólo á consolar *Tlilancalqui* en tanta manera, que se consoló y dijo *Moctezuma:* todavía favorezcámonos y ayudemos á estos miserables indios, pobres de ellos, que á más no poder en sus manos de los dioses estamos, y para esto tengo acordado que hay muchos nigrománticos en tierra caliente, como son los pueblos de *Quauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Acapichtlan, Xohuitoto, Ocuila, Malinalco* y *Tenantzinco*, grandes hechiceros y encantadores que comen los corazones de los hombres vivos y los llevan á cuestas de noche, durmiendo, que van encantados: probemos con ellos, quiérolos enviar á llamar. Habiendo enviado muchos mensajeros ó embajadores que los llamasen, vinieron luego todos ellos, y vinieron asimismo los que se volvian leones, lobos, culebras, sierpes volantes, y si acaso no vinieren, yo enviaré á mis gentes contra ellos. Venidos ante *Moctezuma,* hízoles una larga oracion, que fuesen á empecer á los venidos por la mar de el cielo, porque ya no quieren volverse, y el remedio de ello es que vais y hagais vuestros poderíos en tanta manera, que teman de llegar acá y se vuelvan, ó sobre ello echadles profundo sueño que los lleveis á media noche á cuestas y los despeñeis en unas hondas peñas y barrancas, ó comedles los corazones, y si no pudiéredes con ellos, dejadlos que lleguen acá, que aquí hareis á vuestro gusto de ellos de manera que les pese de haber venido. Partidos otro dia, habiéndoles dado *Moctezuma* preseas de ropas, llegados cerca de la Veracruz, luego que los vieron, comenzaron á repartir unos por un cabo, otros por otro, de manera que tomaron en medio á los cristianos, cada cuadrilla de un oficio, por lo más secreto que pudieron. Dijeron los encantadores que se volvian bravos animales: nosotros queremos probar nuestra ventura, y si no bastare, les comeremos los corazones: y así como llegaron á ellos fué por demás su trabajo, que nunca les pudieron empecer, porque no les hallaban corazones como aquellos que eran católicos cristianos porque les pareció á ellos que los corazones tenian escurana y humo, y les pareció á ellos no tener corazones: fueron con esto otros, los que echaban culebras ponzoñosas y alacranes; tampoco les pudieron empecer: fueron los hechiceros que comian corbas y pantorrillas, y tampoco pudieron hacer nada con ellos, porque entendian no tener corbas ni pantorrillas: fueron á la postre los que encantaban con sueños y los lle-

vaban á cuestas á despeñar, y como fueron y hallaron guardas y velas, que unos dormian y otros velaban á los que dormian, y con esta vela y centinela jamás pudieron empecerles; y dijeron todos: probemos cuatro noches: probadas las cuatro noches, y no pudiendo empecerles dijeron: volvamos á nuestro rey á decirle cómo hemos hecho todos nuestros poderíos y no les podemos empecer. Llegados á México, cuéntanle á *Moctezuma* lo sucedido cada uno de ellos. Otro dia *Moctezuma* llamó á un principal llamado *Chalchiuhcueehecan* y díjole: á donde quiera que topáredes á los dioses que ya vienen, decid á la mujer que traen consigo, que yo os envío, que aquí aguardo al gran capitan y dios. Llegado en la parte que llaman *Chichiquila* y visto á Cortés, vido á la Marina y explicóle la embajada de *Moctezuma*, y cómo ya dejaba mandado que en todos los pueblos de los caminos le habian de recibir con muchos bastimentos. Habiendo llegado Cortés á un pueblo, que era señor de allí *Cuatlpopoca*, hizo noche allí. Preguntóle Marina al principal que cuál era el camino mejor y màs breve para México: díjoles, y llevólos una madrugada por una senda honda, adonde se fueron á morir en unas barrancas más de diez soldados. Con esto, el cacique huyó, tornaron á volver y le hallaron, y preguntándole la causa de su traicion, dijo que era verdad, que adredemente lo hizo: lleváronlo maniatado á México. Llegados á Tecoac, vino mensajero para que les hiciesen buen hospedaje á los dioses con muchos bastimentos: azoráronse los otomíes de Tecoac, y dijeron: ¿por dicha somos sus vasallos de estos que vienen? ¿ganáronnos en justa guerra? Ea, chichimecas, á las armas contra ellos: y como gente serrana, tomaron luego armas, y como venian dando alarido tirando varas, tocaron al arma y dan con ellos una rociada de pelotas y luego tiros de campo, que en una hora no hubo que hacer, y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. Otro dia (que hizo noche allí el ejército cristiano) de mañana asomó una gran cuadrilla de gente, que venian de paz: preguntó Marina que de dónde eran: dijeron: somos principales de Tlaxcala: preguntóles que si eran todos unos con los mexicanos: dijeron que no, que antes eran enemigos capitales de ellos: dijéronles cómo salieron de guerra aquellos muertos. Respondieron y dijeron: su merecido tienen, que como otomíes mal domados, entendiendo que eran mexicanos acometieron al señor: dijeron: pues que así es, vamos, señores, á nuestra tierra en Tlaxcala á donde sereis bien recibidos de todos los principales de la ciudad y descansareis. Habiendo visto esto el capitan Don Fernando Cortés, tomaron el camino para allá, llevando siempre los principales que les vinieron á recibir, y ellos siempre enviando á su ciudad el aviso cómo allí iban los dioses, y avisándoles que de los chichimecas valientes de Tecoac, no habia quedado uno ni ninguno, por su locura de querer acometer á los dioses tan valerosos: y así llegaron á *Tlaxcalan*, á donde fueron muy bien recibidos y servidos muy bien: y de esto cada dia tenia *Moctezuma* aviso de lo que pasaba en los caminos y cómo quedaban en *Tlaxcalan*. Hizo llamamiento de todos los principales de sus comarcas para hacer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.

FIN.

INDICE.

PÁGS.

PÁGS.

PÁGS.

PÁGS.

COLOCACION DE LAS LAMINAS.





